



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

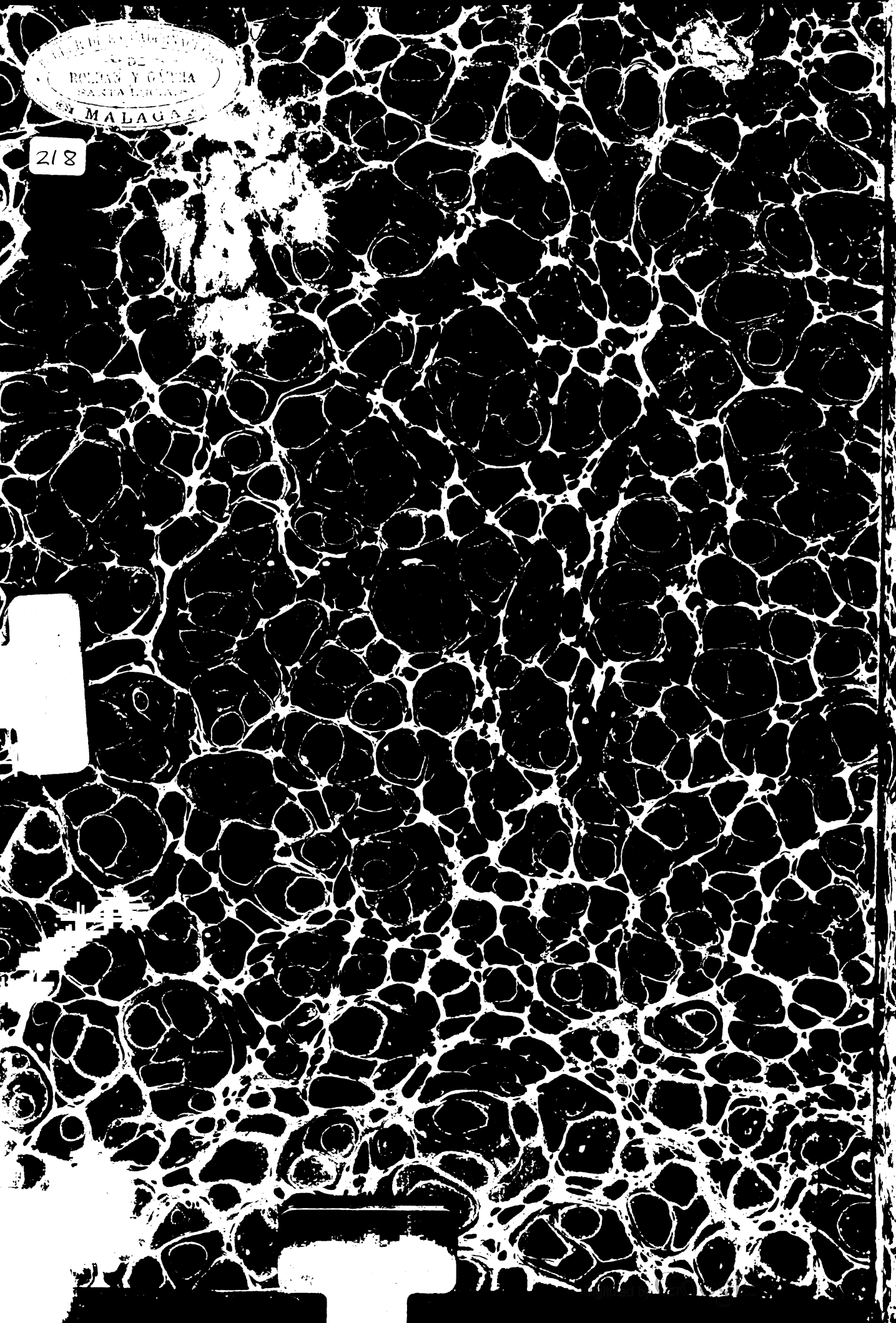
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

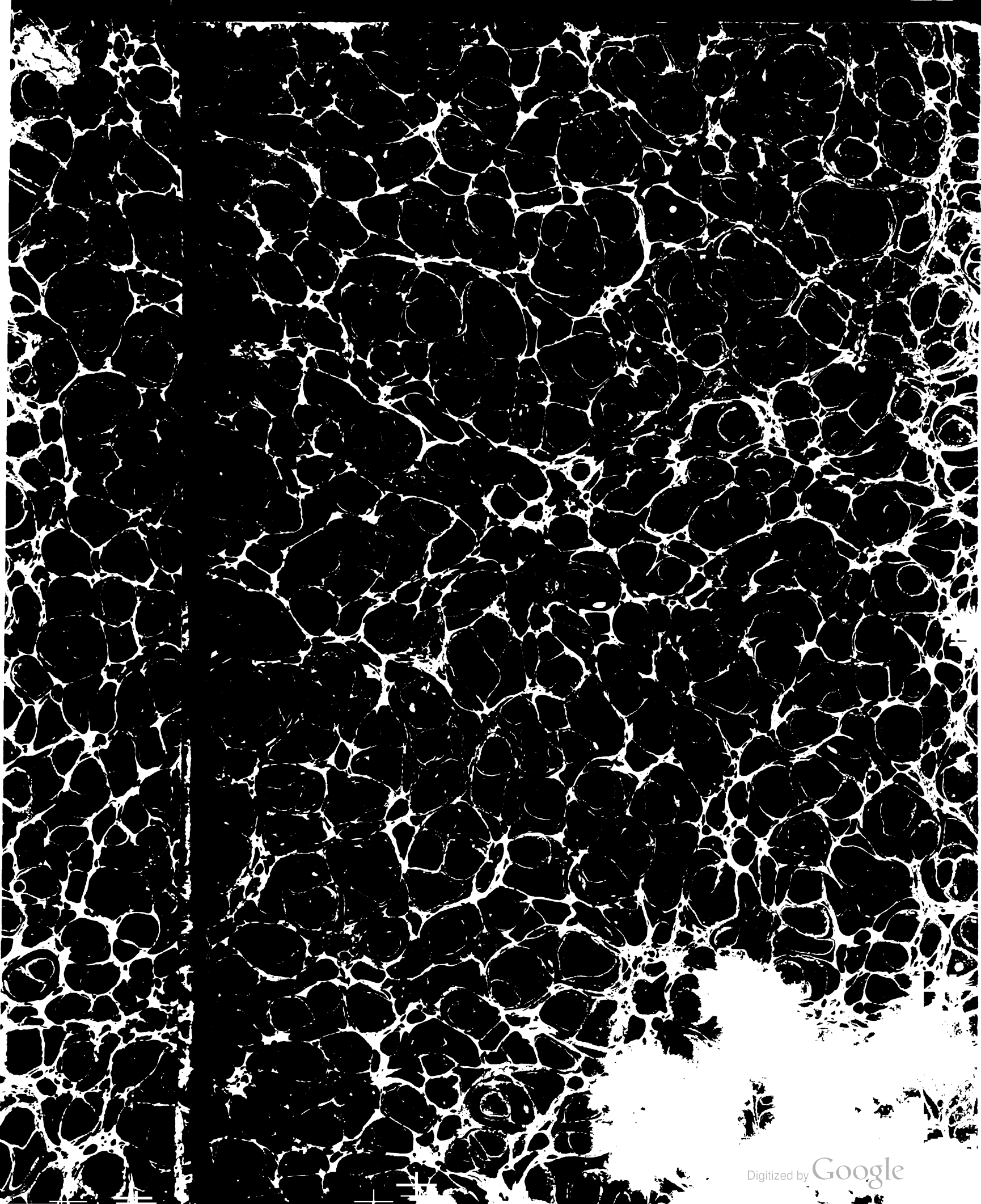
Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

REPOSICION DE
ROMAN Y GARCIA
EN MALAGA

218





FG 3187

IDEAS DE VIRTVD

E N

ALGUNOS
CLAROS VARONES

DE LA COMPAÑIA

DE IESVS.

PARA LOS RELIGIOSOS DELLA.

RECOPILADOS

*Por el Padre Iuan Eusebio Nieremberg, de la misma
Compañia.*

A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA

D. Ines de Guzman, Marquesa
de Alcañizes.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid. Por MARIA DE QVINONES.

Año M. DC. XLIII.

Suma de la Licencia, y Priuilegio.

Tiene Licencia del Ordinario, y Priuilegio de su Magestad, el Padre Juan Eusebio, de la Compañia de IESVS, por tiempo de diez años, para imprimir este libro de los Varones claros de la Compañia de IESVS, despachado en el oficio de Francisco de Espadaña, escriuano de Camara, su fecha a 28. de Diziembre de 1643.

Suma de la Tassa.

Está tassado este libro de Algunos Varones claros de la Compañia de IESVS, por los señores del Consejo, a quatro maravedis y medio cada pliego, despachada en el oficio de Francisco de Espadaña, escriuano de Camara, a dos de Setiembre de 1643.

Fè de Erratas.

Pagina 7. col. 1. lin. 18. mas, corrija se, *salieron mas*. P. 7. c. 2. lin. 23. con el Padre, *con el Padre*. P. 22. c. 1. l. 9. Praga, Braga. P. 39. col. 2. l. 34. mantos, manteos. P. 41. c. 2. l. 1. proposito, *Preposito*. P. 40. c. 2. l. 15. conserua, *conseruaua*. P. 43. c. 1. l. 23. aunque le dexaron, *le dexaron*. P. 44. c. 1. l. 41. Nabatie, *Nabathea*. P. 83. c. 2. l. 13. por, *per*. P. 91. c. 1. l. 25. tenia, *tenia se*. P. 94. c. 2. l. 1. inuencion, *intercession*. P. 102. c. 1. l. 42. granaderos, *graneros*. P. 151. c. 2. l. 6. se vsaua, *esaua*. P. 204. c. 2. l. vlt. necessitantes, *necessidades*. P. 217. c. 2. l. 16. de todo, *todo*. P. 234. c. 2. l. 17. el de, *el año de*. P. 380. c. 2. l. 53. oyendo, *viendo*. P. 406. c. 2. l. 4. despues, *despues acá*. P. 413. c. 1. l. 43. diuidite, *diuite*. P. 445. c. 2. l. 24. apartarle, *apartarle*. P. 458. c. 2. l. 10. ordeno, *adorno*. P. 459. c. 1. l. 21. la, *a la*. P. 516. c. 2. l. 10. coracon, *oracion*.

Este libro intitulado : *Vidas de algunos claros Varones de la Compañia de IESVS*, con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid a 21. de Agosto de 1643. años.

Doct. D. Francisco Murcia
de la Llana.

PIVS

PIVS PAPA V. IN BULLA,
Qua Societatem IESV declarat ex instituti sui
ratione Mendicantem esse, data anno

M. D. LXXI.

D*um indefesse considerationis intuitu perscrutamur, quantam Christianæ Reipublicæ utilitatem attulerint dilecti filij Præbyteri Societatis IESV; ac planè conspicimus, eos verè mundi huius relictis illecebris, ad eò Seruatori suo se dedicasse, ut conculcatis thesauris, quos ærugo & tinea comedit, lumbisque paupertate, & humilitate præcinctis, non contenti terrarum finibus, usque ad Orientales, & Occidentales Indias penetrauerint; ac eorum aliquos ita Domini amor perstrinxerit, ut etià proprii sanguinis prodigi, ut Verbum Dei inibi efficacius plantarent, martyrio voluntario se supposuerint, &c.*

Thomas Bozio signo 43. cap. 1.

A*tque, ut apertissima res fiat, nostra ætate possemus ex vna Societate IESV nominare supra mille viros, qui pro Christi cultu inter Indos amplificando, nihil non mali tolerauerint, vastissima maria transmississent nullo non vitæ discrimine, cum gentibus ab omni humanitatis sensu abhorrentibus versentur, à quibus penè singulis horis, nedum diebus mors timeatur, multis iniurijs afficiantur, multis opprobrijs onerentur, dum non occultè, & clam more hæreticorum hos illosvè seducunt, & venena per insidias spargunt, sed Christi Religionem palàm prædicant nullis armis, nullis præsijs septi, sola muniti patientia, sola fortitudine obtekti. Ab hæreticis igitur peto, ut mihi vnum non huius ætatis, sed ex omni æuo è qualibet factione velint producant, qui tantum maris obiuerit tot discrimina adiuerit, omnia patientissimè tolerarit, ut omnes isti è nostris hodiè factitant. Haud possunt producere, nisi si qui ex ipsis clam moliantur aliquid inter Catholicos in propinquis horis, quibus fuga velox possit esse præsidij. Atque hoc mirandum, tantum patientiæ tot nostris esse, nulli verò hæreticorum, ne vni quidem ex innumeris tantum fuisse, per annos mille. quingentos, ex quo Christi Ecclesia est constituta.*

Lib. 12. cap. 2.

S*equuntur hos plurimi ex Societate IESV, quorum vigintiduos enumerati-
murs, signo de propagatione Fidei, cap. 1. qui sanè omnes cœlestem vitam
ducentes in terris mirabilia multa patrarunt: commune omnibus ferè fuit,
ut dæmones ex obsessis corporibus expellerent, ægrotis multis diuino modo
redderent sanitatem, maximè verò aqua sancta, quin fuere, & qui mortuos ad vi-
tam reuocauerint, ut aperuimus signo de miraculis in Fidei propagatione factis,
cap. 2.*

LEVI NO TORRENCIO, OBISPO D'E
*Antuerpia, celebrò a la Compañia de IESVS con la Oda
siguiente, ex Bibliotheca Hispana .*
And. Scot.

O Grata cœlo sancta Sodalitas,
Rex Regū IESVS nomine quā suo
Illustrat exornatque, toto
Vt celebris memoreris orbe:
Non orbe dico quem veteres aui
Norunt minorem dimidio malè
Truncatum, & angustis coactum
Limitibus, nec adhuc resectum.
Quod vstus illic solibus, hic niue
Negaret aptas hospitibus domus,
Nec torridam esset vlli
Sic perhibent superare zonam:
Sed orbe toto prorsus, & integro
Quem belluoso dum volitant mari,
Vtroque porrectum sub axe
Magnanimi reperere Iberi.
Quorum secuti turgida lintea
Pura sed omni mente, cupidine
Pulchro, nec argento, nec auro,
Nec nitidis inhiant gemmis.
Armis vt illi sceptrā potentium
Fregere Regum fluminaque, & lacus,
Portusque, vicinasque gentes
Indomito subiere ferro.
Sic vos inermes, impauidi tamen
Casta inferentes indigenis sacra,
Hac impios cultus, & omnem
Barbariem pepulistis arte:
Qui namque vera luce carentibus
Eas esse notum, vel potuit nefas
Turpi volutabantur antro
Cimmerijs medijs tenebris.
Clausis retentæ, seu caueis feræ
Edenda si quæ ad munera publica
Seruantur, vt damnata fulua
Corpora dilacerent arena.
Quo deprehenso tam misero in statu,
Vt mente bruta non minus improba
Committerent, quam sæuus olim
Antiphates, genus aut Cyclosum,
Sanastis: at non cantibus Orphei,
Linique, nec qui mænia condidit
Thebana; facundique voce
Mercurij fidibusque Phœbi.

Fida sed almæ in sapientiæ,
Quæ missa ab alto, vicit vt hætenus,
Sic vincet æternoque tandem
Omnia subiiciet parenti.
Qui vos ministros, quod sibi legerit,
Res gesta clamat, clamat, & exitus
Spe maior adductis opimo
Tam citò tot populis triumpho.
Quo ante, nec dum nomine cognitos
Portare Christi nunc dociles iugum
Miramur ingenti remixta
Lætitiæ simul, & stupore.
Sed quid volenti non facile est Deo,
Deique Verbo, Virgineo satum
Quod ventre prognatumque nostri,
Credimus ad generis salutem.
Hic ille IESVS, progenies Patri
Æquæua, cœlo quod fuerat manens.
Humana, sed de matre sumpsit
Membra viam referans Olympo.
Hic ille cuius nomen amabile,
Vt vestra complet pectora, sic sacro
Prorumpit exundans ab ore
Afsidua coliturque laude.
Nec parua laudi gratia, nam pijs
Aspirat orsis omnipotens Deus,
Firmatque quas rescumque nati
Auspicio geritis secundo.
Nec de receptis gloria Barbaris
Est maior illa quam domiri dabunt
Caluique, Luterique, & omnis
Colluies simul impiorum.
Fremant superbi, nec teneant minas,
Bellumque cædesque, & rabiem parer,
Causamque qua ius domat æquum
Vi vetitis tucantur armis.
Vos ista prudens simplicitas bene
Morata, sese nec lenis efferens,
Defendet insontes: at ipse
Se rabidus malè perdet hostis.
Qui quo cruentus sauerit magis,
Plus inde damni comperiet videns
Vicisse quos victos putarat,
Et cineri superesse vires.

IESVS CHRISTVS AD PATRES SOCIETATIS SVÆ.

Ex Bernardo Bauhusio lib. 1. Epigr.

MACTE animis, ò LOIOLAE
generosa propago,
Digna meas Aquilas, & mea
castra sequi.
Vtar pectorib⁹ fortissima pectora vestris,
Que pridem ignavos dedidicere metus.
Vos infāda manēt, & mille pericula lethi,
Mille pericla solo, mille pericla filo.
Sed durate animū. Romani pectoris olim
Nunc IESV socij est, fortia multa pari.
Ergo agite Eoi vada cæcula verrite Pōti,
Romuleā numquam sollicitata rate;
Frāgite & Hesperias remis audacib⁹ vncas,
Nec rabidos contra sit timere Notos.
Ite ad odoratos, positosq; sub ignib⁹ Indos,
Tithoni roseos ite videre laeas.
Ite boni, gemināq; lauā, viridēq; Moluccas,
Ite Antarctoi visere Regna Poli.
Ite, vocat toto cantata Iaponia mundo
Clausaque sanguinea Chima superba terā
Ite, vocat Gētes, quæ Nunc ē mugit in agris,
Et curam tacitis pascitur in siluis.
Ite, vbi vicino sorbentur flumina Phæbo,
Peruix ad nigras Brasiliæque plagas.
Currite, currite, quæquā iter est, Boreā per &
Et per flāmiūq; Solis, ytrāq; domū (Austrū
Et Morinos alios, & Thulas quærite: nā sunt
Mille super Thulæ, mille super Morini.
Sed petitis quæ nā de tot mihi præmia terris,
Quas ferri gazas, quæ mihi sceptra, velim?
Parcite nil horū, nec Regia sceptra, nec aurū,
Nec ferrē Arabij nobile vermis opus;
Nō niueos onychas, nō rubro è littore gem-
Nec cincinnati mollia fila croci. (mas,
Lappaq; tribulic; & fungi hac omnia scitis
Que vos ferre velim munera? ferrē animas.

M A N V E L P I M E N T A Lib. II. de Christo Triumphatore in Societatem IESV.

INCLINATE humilem cervicem, apparet IESVS,
Tarara: Cæsarie verrite prona solum.
Agmina fidei quæ carpitis otia Regnis,
Addecer inflexo procubuisse genu.
Procidat occasu cum procumbente rubescens
Ortus, & attacta nomen adoret humo.
Nōmine sume animos, gens insignia potentis;
Certa triumphandi pignora nomen habet.
Qui triplicem rapuit non vno ex hoste triumphum
Armatus solo nomine, nudus erat.

IVAN BAVTISTA MASCULO

Lib. 13. Lyricorum, Oda 14.

*Celebra las misiones de la India que hazen
los de la Compañia.*

D Idita Neptuno tellus patet altera cæco
Sinu reposta bellubia: Terhyos.
Quo neque Magnesis valuit peruadere naus,
Laboriosos naus Heroas ferens.
Nec domuit patrio Romanus Matte superbus,
Latèque gentibus triumphatis ferox.
Loiola manus deuoti sanguinis ibit,
Ignoratum, & occupabit antea solum,
Oceano quæ Regna latent, nauatque sagaci
Nefas videre, ritè lustrabit frequens.
Ire iuuat, quo iussa ferunt, quo cumque per vndas,
Solo Quirinus acciet nitu Pater.
Sic ducè Cantabro præscriptum; ergo alite dextra
Plagam occupatè, quid moramur indicam?
Europæ fines, angusta que Regna remittat
Cohors inertes exectata terminos.
Et iurata Patris latij in decreta; iubebit
Vt ille, magnum sit nefas inobsequi.
Maçte pijs ausis, pubes Ignatia; certi
Eoa præter, & volumus æquora,
Oceanus circumuagus omnis obibitur, Indus
Peretur, Indus nostri auarus sanguinis.
Tristis vbi ignaræ gentis nunc regnat Enyo,
Et viperinis intumescit horrida.
Monstris terra: ruemus Amida: turpia fana
Fortes, & aras pronemus impias.
Nos Memnoni foelix mirabitur, vt neque longo
Oppresserit mari proteruus Africus.
Nec Nornus insultans; Neprunia Regna timentes,
Fluctusque Rege temperante Cœlitum.
Scilicet hæc nostræ secreuit littora genti;
Merces, & ampla est immori laboribus.
Barbarus, at frustra chalybem sæuamque securim,
Telumque dara cote procudit nouum.

APRO.

APROVACION DEL REVERENDO PADRE
Fray Diego Niseno, Definidor de la Orden
de san Basilio.

DE orden, y comission del señor Licenciado don Gabriel de Aldama, Tediète de Vicario General, y Cónsultor del santo Oficio he visto vna Historia de las vidas de algunos claros Varones de la Cõpañia de IESVS, cuyo Autor es el muy Reuerendo Padre Iuan Eusebio Nieremberg, doctíssimo Alumno de la misma Compañia, y Polistor eruditíssimo de nuestra España, y fuera de no contener proposicion alguna que se oponga al Ortodoxo sentir de la Catolica Iglesia, y a la honesta decencia de las Christianas costumbres, he hallado en esta Historia sucesos, acciones, acontecimientos que podrán sin duda ministrar exemplar materia para encender los coraçones, è inflamar los animos en el camino de la virtud, y despertar eficazmente del mortal letargo de la culpa a los viuietes cadaueres, que tan engañados duermen a la nociua sombra del caduco y perecedero deleite. Todo lo qual se deve a la vigilante diligencia del Padre Iuan Eusebio, que arrebatado del ardiente zelo del comun aprouechamiento de los Fieles, ha querido sacar al Teatro del Orbe las heroicas proezas de los inclitos Soldados de la más illustre Compañia, para que de sus Christianas, y Religiosas hazañas, copien los deseos de su eterna salud, virtudes, exemplos, y mejoras con que se adornen, y enriquezcan. Por lo que juzgo que deve darse a la estampa tan vtil, y piadosa tarea, tan estuudioso desvelo, pues ha de redundar en tan vniuersal prouecho de la Christiana Filosofia. En el Gran Basilio de Madrid, Otubre diez y seis de mil y seiscientos y quarenta y dos.

Fray Diego Niseno.

APRO-

APROVACION DEL R. P. F. GABRIEL
*Adarzo de Santander, Predicador de
 su Magestad.*

*Eccle.
 f. 11. v. 11.
 cap. 44.*

POr mandado de vuestra Alteza he visto y leído, con admiracion y confusion mia, la Historia que el Reuerendo Padre Iuan Eusebio Nieremberg, de la Compañia de IESVS, escriuió con su acostübrada piedad y santo zelo, de las vidas de los Varones ilustres de su esclarecido Orden: no ay en ellos, cosa q̃ ofenda la Religion Catolica, ni buenas costumbres: mucho si, que aliente a enmendar, y corregir las estragadas deste siglo, con los admirables exemplos que propone oy al mundo, de las heroicas virtudes de tan singulares varones, hijos al fin de su santissimo Patriarca Ignacio, que es: *Hæreditas sancta nepotes eius, & qui de illo nati sunt, relinquerunt nomen narrandi laudes orũ,* Que como siempre el nombre de su santo Padre, *stetit in testamentis,* así, *Filius eius propter illum,* y sus meritos, *vsque in æternum manent, & gloria eorum non derelinquetur.* Que es premio devido a tan alta virtud como la suya, que *nomen eorum viuat in generationem, & generationem:* Para esto ha escogido nuestro Señor, como a instrumento mas apto, al Religiosissimo Padre Eusebio, y él ha tomado por su cuenta, *Sapientiam ipsorum enarrare populis, & laudem eorum annuntiare Ecclesie.* Y porque cederá esta obra muy en gloria suya, juzgo deue vuestra Alteza darle la licencia que pide para imprimirla: Este es mi parecer. En este Conto Real de nuestra Señora de la Merced, y Redemptores de nuestro Padre san Pedro Nolasco, de Madrid a veinte y vno de Diziembre de mil y seiscientos y quarenta y dos.

*El M. F. Gabriel Adarzo
 de Santander.*

A LA EXCEL.^{ma} S.^{ra} D. INES DE GVZMAN, MARQVESA DE ALCAIZNES.

LAS muchas virtudes, aunque de pocos Varones, que en este tomo admirará V. Excelencia, de los millares q̄ ha tenido la Cõpañia de IESVS, esclarecidos en virtud, y letras, no puedē dexar de ser gustoso presente a quien toda su vida ha gustado de la virtud, y singularmēte ha fauorecido la de nuestra Religión, hasta disponer el hazerlo, aun mas allà de la vida misma, para q̄ no solo quede entre nosotros memoria de su grã bencuolencia perpetua, sino eterno efeto de su mucha beneficencia. Y no es marauilla escoja yo para amparo de mis escritos, a la que asì se ha esmerado en el patrocinio y afecto de vna tan gran familia. Creo hago en esto seruicio a V. E. por ocasionar la justa satisfacion del empeño de su benignidad. Prudentemente Aristipo, discipulo de Socrates, auindole vno amparado en cierta causa, y dichole: Que te aprouechò la Filosofia q̄ aprendiste de Socrates, pues sin mi patrocinio no te valiera? Esto, dize, me aprouechò, que tu amparádome por bueno, no mintieras. En esto, pues, lisonjeo al afecto q̄ a los de la Cõpañia ha tenido V. E. mostràdo en estos pocos Hijos della las excelentes virtudes con que le han merecido, acreditando de acertada la piedad de V. E. y de verdadera su deuocion; titulo bastante para estrenar en sus manos esta Historia. Alleganse otros muchos, y no es pequeño el vinculo, que aun por sangre tiene la Casa de Alcañizes con la Compañia; por lo qual tiene V. E. en el cielo muchas prendas, q̄ son sangre de S. Francisco de Borja, por dos lineas, o lados, pues es por hijo, y hija del mismo Sãto. Hasta la Casa de Loyola, q̄ fue la de nuestro gran Patriarca S. Ignacio, està oy en la de Alcañizes. Sobreuiene a esto otro mas estrecho vinculo, el de la imitacion de estos nobilissimos Santos; pues puedo dezir, veo a V. E. executar lo q̄ S. Pedro Damiano aconseja a la Duquesa de Tuscìa: *Sed, señora, imitadora de tales personas nobles, y no*

Laert. lib. 2.

a Li. 7. epist. 143
Taliti ergo nobilium esto semper amula, nec te ad agendam carnis, sed potius lineam pro uocet sanctissimam.

b De hac muliere
 dicere possumus,
 quia prima mu-
 lieri prorsus ab-
 similis. & di-
 uersa loquitur.
 & contraria quæ
 illa fecit, opera-
 tur. Illa siquid
 prohibitum po-
 tum primæ co-
 medit, deinde vi-
 ro, ut ipse come-
 deret suavit. Illa
 vero viro suo,
 & imitando cõ-
 uersationis ex-
 plum, & sancta
 exhortationis
 ministravit elo-
 quium. Illa igi-
 tur, & agendo,
 & loquendo de
 Paradysi piffi-
 sione virum ex-
 pulit: illa suum
 verbis, & ope-
 ribus reuocauit:
 c Eod. lib. ep. 9.
 Sic enõvere dili-
 gis, si feruar, qua
 Dei sunt pps ex-
 hortationibz fa-
 cis: alioquin quo
 pacto viros suos
 ille coniuges a
 mare credatur,
 que in eis captas
 (ut ita loquar)
 corporũ di. igitur,
 sed animarũ au-
 rũ, quod in eis re-
 conditur, nõ at-
 tendunt?
 d Li. 2. ep. 5. ad
 Speciosam Sal-
 ue mi domina, bo-
 na splendor sine
 nube cõscientia:
 & ad exemplũ
 sanctæ cõuersa-
 tionis in longũ
 producere: &
 mei si mereor me-
 minisse dignare,
 epistolari dans
 veniam breui-
 tati.

os nueva para hazer alguna cosa, el claro linage de carne y san-
 gre, sino la linea de la santidad. Siguiendo V. E. este cõsejo
 ha imitado la linea de la santidad de S. Ignacio, y S. Frã-
 cisco de Borja, en el zelo de las almas. Quien puede do-
 dar desto, pues con edificacion lo ha visto el mundo, en
 quien Dios mas encargò a V. E. De quien parece que ha-
 bla tambien el mismo S. Pedro Damiano, quando dixo
 de vna Emperatriz: *b* De muger semejante podemos dezir, q̃
 es totalmente opuesta a la primera, hablando bien diuersamente,
 y obrando bien al contrario, pues aquella comiò primero de la
 mançana vedada, y despues persuadiò a su marido, q̃ tambien la
 comiesse: pero esta ha dado a su marido buen exemplo de vn mo-
 do de vida digno de imitar, y juntamente le ha aconsejado bien,
 dandole santas exortaciones, y auisos. Aquella con obrar, y ha-
 blar, desterrò a su marido del Paraiso: esta cõ obras, y palabras,
 le restituyò. Amò verdaderamente V. E. al señor Marques
 que està en el cielo, ya si amò a su alma sobre todo, como
 alaba el mismo Santo en vna Reina de Francia, a la qual
 escriue esta clausula. *c* Desta manera amareis con verdad
 vuestro marido, si con piadosas exortaciones hazeis que guarde
 todo lo que tosa a Dios. Porque como se puede creer, que amaràn
 a sus maridos aquellas casadas, que en ellos solos amã las caxas
 (quiero hablar asì) de sus cuerpos, y no atienden al oro de sus
 almas, que en ellos se encierra? Saben todos, que V. E. ha da-
 do en esto mayor exemplo que aquestras Princesas, y
 puede ser en esta materia dechado de mugeres fuertes. Y
 asì acabo, saludando a V. E. como a vna dellas saluda san-
 tinodio en el fin de otra carta: *d* Salueos Dios, señor a mia,
 resplandor sin nube de la buena conciencia. Dilatese vuestra
 vida largos años para exemplo de vna santa conuersacion. Y si
 lo merezco, dignaos de acordaros de mi, perdonando a la breue-
 dad desta carta, pues en alabar tal persona la tuuiera vn
 cumplido volumen.

De V. Exc. menor Capellan

Iuan Eusebio
Nieremberg.

PROLOGO.

Porque ayudan mucho a la doctrina los exemplos, ya que me faltan los propios, no he querido falten los agenos a la que en varios libros he dado a los Fieles: por esso les propongo aora los grandes exemplares de virtudes, que en estas pocas vidas se verán, que son como la muestra del paño, de las que en otra ocasion publicarè. No pongo aqui las de nuestro gran Patriarca san Ignacio, y san Francisco Xavier, Apostol de la India, por ser muy conocidas en el mundo, y tenerlas yo muchas veces impresas, sino las de otros insignes Varones menos conocidos, que he querido recordar. Primicias son de la colmadissima cosecha, q̄ de esclarecidos Varones, hermosos frutos de la gracia, tiene la Cõpañia de IESVS, pues no sola la Historia de toda ella, pero de cada vna de sus Prouincias, y aun de algunos Colegios solamete, pueden dar materia a largos volumenes. No guardo en ellas mas orden que el de la antigüedad de la muerte; si bien no puedo justamente dezir, que han muerto los que con sus exemplos viuen, y viuirán para enmienda de nuestra vida, y enseañança de los venideros, que no he querido privar deste fruto, y como dize san Pascasio Radberto, de su negocio, porque lo es muy importante a los siglos venideros, el dechado de los pasados:

Posteritatis negotium est, ut eorum exempla virtutum litteris commendemus, quatenus, & nostrum charitatis debitum proximis persoluamus, & Patrum exempla, quos imitari debeant filijs non negemus. Nouimus igitur eos non perisse post mortem, sed beati immutatos, ut moriendo ad immortalia summa felicitatis gaudia peruenirent. Idcirco non omnino penitus obliterandi sunt à memoria, praesertim tales, quorum non desisse hinc mortis evulsio fuit, sed in melius commutasse.

Al mismo proposito dixo san Enodio, quando se puso a escriuir la vida del B. Antonio Lerinense. *Nobis ista remaneant, nobis profutura seruentur, quibus si à studio deest sectari meliora de illorum, qui faciem conuersationis suae praeferrunt, venire debet exemplo.*

S. Pascasio Radberto. In vita Adelhardi Abbatis, in principio.

B. Enodio. in vita B. Antonij Lerini.

PROTESTA DEL AVTOR.

EN todo quanto en estas vidas dixere de los claros Varones de la Compania de IESVS, me sujeto a la corrección de la santa Sede Apostolica. Ni en los q̄ no son Canonizados, ni Beatificados, pretendo mas credito que el que se deue a vna cuidadosa diligencia, y Fè humana, que es talible; y assi la calificación de todo la remito a quien solo puede darla, que es el Sumo Pontifice. Las palabras: *Santidad*, y *Santo*, y otras semejantes, si se toparen, las entiendo en el sentido comun, que en el modo de hablar Español se suele atribuir aun a los que viuen por vna vida de gran edificacion, y exemplo, al parecer humano, sin que por ellas y por todo lo que escriuo sea visto preuenir el juyzio de la Iglesia, que califica las verdaderas santidades, al qual me sujeto en todo. Aduerto juntamente, que las vidas de los Religiosos que en este tomo recojo, están ya antiguamente en varias Historias estampadas, y muchas por muchos Escritores de grande autoridad, de cuyos libros impresos se han sacado, traducidas, o trasladadas algunas al pie de la letra, juzgando conuenir assi, aunque se notasse alguna variedad del estilo, pero en mi concepto son los Autores de tanta autoridad, que deuia con semejante obseruancia respetar su pluma.

TA.

TABLA DE LAS VIDAS QUE EN ESTE LIBRO SE CONTIENEN.

Vida del siervo de Dios Padre Pedro Fabro, el primer compañero de nuestro Padre san Ignacio de Loyola, folio 1.

Vida del Padre Antonio Criminal, Protomartir de la Compañia de IESVS, pag. 39.

Vida del admirable Predicador de Iesu Christo, P. Gaspar Barceo, pag. 44.

Vida del feruoroso Padre Siluestro Ládino, Visitador Apostolico, y Operario incansable de la Isla de Corcega, pag. 83.

Vida del inuicto Martir Padre Alonso de Castro, pag. 103.

Vida del deuoto Padre Cornelio Visbaueo, pag. 111.

Vida del Apostolico varon, y Martir de Christo, P. Gonçalo de Silueira, p. 122.

Vida del Patriarca de Etiopia dñ Iuan Nuñez Barreto pag. 174.

Vida del sapientissimo Padre Diego Laínez, compañero de nuestro santo Padre Ignacio de Loyola, y segundo General de la Compañia de IESVS pag. 197.

Vida del Bienauenturado Stanislao Kostka Nouicio de la Cōpañia de IESVS, pag. 224.

Vida del P. Pedro Mascareñas, Martir de Christo pag. 239.

Vida del feruoroso Padre Ignacio de Azeuedo, que padecio Martirio con otros treinta y nueue de la Compañia de IESVS pag. 244.

Vida del Hermano Francisco Perez Godoy, vno destas quarenta Martires de la Compañia de IESVS, pag. 256.

Martirio del P. Pedro Diaz, con otros onze de la Compañia de IESVS, pag. 254.

Vida del B. P. Francisco de Borja, tercero General de la Compañia de IESVS, pag. 265.

Vida del Patriarca Andres de Quiedo,

de la Compañia de IESVS, Obispo de Hierapolis, y Patriarca de Etiopia, pag. 312.

Vida del ilustrado, y espiritualissimo P. Baltasar Alvarez, pag. 348.

Vida del valeroso Martir P. Edmundo Campiano, pag. 397.

Vida y Martirio del ilustrissimo Martir Alexandro Brianto, con el otro compañero del P. Edmundo, Rodolfo Scheruinno, pag. 413.

Vida del P. Rodolfo Aquaviva, que padecio Martirio con otros quatro de la Cōpañia de IESVS, en la isla de Salsete, pag. 421.

Vida del Bienauenturado Luis Gonçaga, pag. 431.

Vida y Martirio del Padre Abraham de Georgijs, de la Compañia de IESVS, pag. 497.

Vida de san Paulo Miqui, san Iuan de Goto, y san Diego Quisai, que padecieron Martirio en el Japon con otros veinte y tres Martires pag. 500.

Vida del grande Obrador de marauillas Padre Ioseph de Anchieta, a quien llamaron el nueuo Taumaturgo, de la Compañia de IESVS, pag. 513.

Vida del venerable P. Pedro Canisio, Martillo de los hereges, pag. 557.

Vida del insigne varon Padre Matco Riccio pag. 588.

Vida del venerable Hermano Alonso Rodriguez, Coadjutor temporal, p. 626.

Vida del doctissimo Cardenal Roberto Belarmino, Arçobispo de Capua, de la Cōpañia de IESVS, pag. 704.

Vida del feruoroso Martir P. Carlos de Espinola, pag. 752.

Vida de Agustín Sancrì, Donado de la Compañia de IESVS pag. 779.

Vida de Alexandro Bercio, Pretendiente de la Compañia, pag. 786.



VIDA DEL SIERVO
DE DIOS
P. PEDRO FABRO.
EL PRIMER COMPAÑERO
DE N. P. S. IGNACIO
DE LOYOLA.

§. I.

EN El tiempo que san Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de IESVS, vino al mundo, cō singular prouidencia del cielo, para defensa de la Iglesia, impugnada en aquella sazō, mas que nunca, de la hydra infernal de la heregia, no solo se leuanto contra la Casa de Dios vn herefiarca, pero otros muchos Antichristos, que en varias partes vertian su veneno. Asī tambien para resistir a tantos monstros infernales, no solo leuanto Dios su gran siervo Ignacio, oponiendole contra Lutero; pero otros muchos hijos suyos esclarecidos en rara santidad, y letras, que opuso a los herefiarcas destos tiēpos. Entre otros insignes Caudillos del vado de Iesu Christo, y Defensores de la Fē Catolica, fue muy señalado el santisimo varon, y venerable Padre Pedro Fabro, primer compañero de san Ignacio, que se opuso a Bucero, y Melancton; y saliendo a campo con ellos, los conuençio publicamente, hazien-

do rostro vn Fabro a las heregias de Alemania, al mismo tiempo que otro Fabro en Francia se reuelo contra la Iglesia. Nacio nuestro Pedro Fabro año de mil y quinientos y seis, en Villareto, pueblo del Estado de Saboya, y perteneciente al Obispado de Geneva, de padres humildes, pero virtuosos. Preuinole el Señor desde muy niño cō singulares fauores de su gracia. Quando llego a siete años se entregò todo a Dios, con grandes ilustraciones, y mociones del Espiritu Santo, para seruirle perfectamente i que parece que apenas le amaneciò el vso de la razon, quando el Señor tomò possession de su alma, romandola desde entonces por su Esposa escogida. Era el niño pastorcito, en la qual ocupacion estubo hasta edad de diez años: porque entonces le inspirò el Señor vn gran desseo de estudiar, que no le dexaua sosegar, y derramando muchas lagrimas, importunaua a sus padres le llenassen por las letras. Llorò Pedro, y tanto instò con ellos, que condescendieron con su por-

A

fia

fiada petición. Fue su Maestro de Gramática Pedro Veliardo, hombre de rara santidad, que ayudò mucho a los buenos deseos del discipulo, el qual aunque atendia con gran diligencia a sus estudios, no dexaua de acudir al campo algunos dias a guardar el ganado. Vn dia destes, siendo ya de doce años, estando en la soledad de los montes, le vino tal auenida de gracia, y consuelo de su espiritu, contemplando la magestad del Criador de toda la naturaleza, que hincado de rodillas se consagrò a el totalmente, haciendo voto de perpetua castidad. Estando ya muy capaz de facultades mayores, viendo sus padres y parientes la rara habilidad que auia mostrado, auentajandose a los otros condiscipulos en ingenio y memoria, se esforçaron a embiàrle a la Vniuersidad de Paris, aunque les auia de ser de mayor gasto q̄ pedia su corta hacienda. Estudiò Filosofia tan auentajadamente, q̄ confesò su mismo Maestro, que no auia hallado quien mejor hubiesse entendido a Aristoteles, que su discipulo Fabro.

GRADUADO de Maestro, vino a la misma Vniuersidad san Ignacio nuestro Padre, traído del Espiritu Santo, para que alli tambien estudiase, y diessse principio a la Religion, que ya le auia mostrado queria que fundase. Y juntamente con la atención que tenia a su estudio, acudia quanto pudo al bien de los proximos, y a poner ya por execuciò lo que Dios le auia inspirado. Echò los ojos por los mejores mancebos de toda aquella florentissima Escuela, para escoger los mas a proposito para su santo intento. Los primeros fueron, el Maestro Pedro Fabro, y su condiscipulo y amigo Francisco Xavier. Procurò ganar para Dios a vno y otro, porque veia en ellos cò la luz que del cielo tenia, ser materia bien dispuesta para ser grandes Santos. El primero que se rindio a los auisos de san Ignacio fue Fabro, el qual se puso todo en las ma-

nos del sermo de Dios, y hizo los exercicios espirituales con el, siendo causa, para que despues su amigo Xavier hiziesse otro tanto. Salieron entrambos otros, y mas Angeles que hombres de singular y heroica santidad, para mucho bien de la Iglesia, determinando vno y otro de seguir toda su vida al santo Maestro de su espiritu Ignacio. Pero dexando aparte lo que passò con san Francisco Xavier (que fue el segundo discipulo del santo Patriarca, y vn nuevo Apostol de la India) era el sermo de nuestro Pedro en los exercicios que le daua su Maestro san Ignacio, tan grande, que por mortificarse se salia las noches heladas a estar en oracion, en vn patio cubierto de nieue: mas el fuego de amor de Dios que ya ardia en su pecho, le adormecia el sentido del fumo rigor del frio. Vn monton de carbon que auia en su retiramiento, para poder aliuiale el excessiuo frio, no le sirvió sino para tormento de su cuerpo; nunca quiso encender fuego. Las horas que reposaua de noche, era en los carbones q̄ esparcia por el suelo, para mayor incomodidad, y desnu-do se echaua sobre ellos. La abstinencia que guardaua era tan estraña, que en seis dias no comio bocado. Tenia intento de proseguir adelante en su feruoroso ayuno; mas aduirtiendo san Ignacio la palidez de su rostro, y flaqueza del cuerpo, le preguntò, que penitencia auia hecho? Confesòle Pedro la verdad, y la constancia de su ayuno; del qual no se estrañò su santo Maestro, porque el auia passado las semanas enteras sin comer bocado, y deseò que su discipulo llegasse a lo mismo, passando adelante en su deuocion: mas como el Sato no hazia cosa, sino es còsul-tado a Dios, fuesse a hazer oraciò sobre el ayuno de su exercitante, en la qual entrèdio, q̄ no còuenia proseguir adelante en tã extraordinaria abstinencia, no faltòle animo ni volutad al P. Fabro para ello, y assi le mandò que comiesse.

En.

Entre otros frutos que sacó este fervoroso principiante de su largo ayuno, fue señorearse totalmente de la gula, de que era antes muy combatido, contentándose de allí adelante con solo lo necesario a la naturaleza: porque semejantes actos heroicos de alguna virtud, suelen de vna vez imprimir su habito, como sucedió a nuestro Fabro, el qual se iba adelantando cada dia en fervor, desprecio del mundo, y excelentes actos de virtudes; de tal manera, quando ya juntado san Ignacio otros compañeros, y hijos espirituales suyos, que eran san Francisco Xauier, el Padre Diego Lainez, que sucedió a san Ignacio en el Generalato de la Compañia, y los Padres Alonso Salmeron, Simon Rodriguez, y Nicolas de Bobadilla, dexó a Fabro por Padre y Cabeça de todos en lugar suyo, con orden, que los llevase a Venecia, donde él auia de ir despues de auer dispuesto en España algunas cosas. Aun todos hecho antes voto delante del Santísimo Sacramento, en vna Misa que dixo Fabro, porque san Ignacio aun no era sacerdote, de perpetua pobreza y castidad, y de emplearse en la salvación de los proximos; y si no tuuiesen dentro de vn año nauegacion para ir a Ierusalen, de ponerse en las manos del sumo Pontífice, para q̄ dellos dispusiese en mayor bien de las almas, y fruto de la Iglesia.

AVTENDOSE partido san Ignacio, y quedando Fabro en su lugar, fue raro el exemplo de santidad que dio a sus compañeros, y la vigilancia y suauidad con que les conseruó en sus heroicos propósitos, haziendo en Paris el officio que hazia san Ignacio, no solo con ellos, sino en toda la Vniuersidad, llenandola de buen olor de Christo, edificando a todos, reduciendo a muchos a mejor vida, conuirtiendo se gran numero de pecadores por su causa, y alentándose otros a la perfección Christiana, tomando el habito de alguna Religión. Ganó tambien para san Ignacio

dos insignes Maestros de Teologia de aquella Vniuersidad, que fueron al Padre Iuan Coduri, y al Padre Patcasio Broet, añadiendo al numero de los demas compañeros estos consumados varones, que hizieron el mismo voto. Del Padre Claudio Gayo se duda, si le ganó tambien despues de partido san Ignacio. Dio los exercicios espirituales de su santo Padre a los nuevos compañeros, con tal fervor y acierto, que les trocó en otros hombres: hizieron en ellos extraordinarias penitencias, y la del ayuno fue tal, que en tres dias no comieron bocado.

SALIO el fieruo de Dios Fabro de Paris para Venecia, en tiempo que Europa ardia en guerras, y la que se hazian el Emperador Carlos V. y Francisco Rey de Francia, estava muy en su punto, fueles forçoso rodear por Alemania. Vencieron grâdes dificultades para hazer aquella jornada, a juicio de los hombres disparatada: y assi los Doctores de la Vniuersidad, los parientes de vnos, y los amigos de otros, procuraron estoruarles la partida: pero el Espíritu Santo que les mouia, les dio animo para atropellar con todo. Especialmente se sintió en Paris, y procuró estoruar la partida del Padre Fabro, por el gran provecho q̄ hazia en aquella Vniuersidad, y los grandes resplandores que echa su santidad, con que la edificaua toda. Caminaban todos juntos a pie por nieues, y horribles caminos, cargados de cilicio, que ni aun estando calenturiento se le quiso quitar el Padre Diego Lainez. San Francisco Xauier llenaua los muslos, y brazos tan apretados, con vnos cordales, que rebentaua la sangre, y se le metieron dentro de la carne. Tenian su oration fosegada por la mañana: y la noche; lo demas del dia gastauan por el camino, en oración mental vnas vezes, otras vocal, cantando Himnos, y Psalmos. Dezia Misa cada dia el P. Fabro, y los demas confesaban y comulgaban.

Sus pláticas todas erā espirituales, procurando hazer fruto en los que encontrauan. Lo mismo era en las posadas. Passauan por medio de los exercitos seguros con admiracion de todos; y quando les veian llegar a las posadas, no acabauā de creer, que huuiesen caminado por tierra; sino passado por el aire, o baxado del cielo. Deteniendo les vnos soldados, les dio voces vn labrador del campo, diziēdo: Dexadlos passar, que van a reformar alguna Prouincia. Parece dixo esto con instinto diuino, profetizando lo que despues succedio. Porque cada Padre de aquellos, no solo algunos particulares; sino ciudades, y Prouincias enteras reformaron, y algunos ilustrarō las mas nobles partes del mundo: porque fuera de san Francisco Xauier, solo el Padre Fabro corrio por Italia, Alemania, Flandes, y España, reformando muchos pueblos, y ciudades. Entrauan por tierras de hereges cō los Rosarios al cuello, hincandose a hazer oracion de rodillas delante de las Imagenes, profesando con todas demonstraciones ser Catolicos.

SVCEDIERONLES en este camino casos maravillosos. Vna vez entraron en vn pueblo de hereges, cuyo Paroco estaba casado, y rodeado de hijos: en sabiendo que auian venido aquellos estudiantes Catolicos, fue a disputar con ellos: pero conuencieronle tan manifestamente, que prorumpio en grandes voces, diziendo: Por todas partes me hallo cogido, y no se adonde me buelua. Pues porque (le replicò vno de los nuestros) abraçais secta, que no podeis, ni sabeis defender? salio el miserable fuera de si, dando gritos, amenazando a los Padres con carceles y muerte. Los presentes temieron, y desconfiarō mucho de la vida de los Padres: y assi se lo dixerō, persuadiendolos, que se pudiesen en cobro, porque conociā de su Cura, que no seria más tarde en executar lo que amenazaua, q̄ en ame-

nazallo. Alegrarōse los siervos de Dios con esta ocasion de padecer por la red de Christo, por la qual ya hazia a su Magistad sacrificio voluntario de sus vidas, gastandō la noche en oracion, armandose para qualquier acontecimiento que Dios ordenasse. Pero aqui vso el Señor con sus siervos de su admirable prouidencia: porque estando con mas cuidado de sus compañeros, que de sí el Padre Fabro, llegó muy a tiempo antes q̄ el Cura pudiesse hazer su hecho, vn Ángel del Señor, como despues parecia, en habito de vn hobre de treinta años, bien dispuesto, y hermoso, q̄ cō semblante muy apacible les saludò, y dixo, q̄ le siguiesen al momento. Llehò a todos de tan gran cōsuelo y seguridad, que sin replica ninguna le siguieron. Sacolos por camino extraordinario del pueblo; lleuolos por los campos cosa de ocho millas. Parecia la vereda q̄ lleuauā desde afuera de grā aspereza: pero en hecho de verdad les era muy facil y suauē; y estando todo lo demás cubierto de nieve; no auia por donde iran nada, sin auer tasto de aterrandolo por alli alma. Alētauales su guia de quando en quando, boluēdoles a mirar con rostro muy afable y risueño, hasta que quando estauan ya seguros, les puso en camino real, y endereçādoles por donde auian de ir, se desaparecio; quedando bañado de ternura y deuocion el siervo del Señor Fabro, con toda su santa familia. No menor maravilla fue lo q̄ succedio quando san Francisco Xauier no pudo passar adelante, por auersele metido dentro de las carnes en los muslos aquellos cordēles con que se apretò, como diximos: porquē fuē tā fuertemente; que con la agitacion del caminar a pie, se le hundieron de manera, que no se veian por defuera. Llamaron a vn Cirujano, para que se los cortasse; mas dixo, que no se podia hazer sin cortarle tanta carne, arterias, y venas, que moriria dello, y de qualquier manera corria riesgo de la vida.

Asi-

Afligieronse sus santos compañeros: pero nuestro Fabro hizo, que aquella noche estuiesien todos en oracion, encomendando la salud de su santo compañero. Cosa marauillosa, que a la mañana hallaron los cordeles todos cortados, y fuera de la carne, las llagas todas cerradas y sanas, de suerte, que luego continuaron el viaje, auiedo dado a Dios las devidas gracias por tã raro milagro. Otro caso semejante succedio al Padre Simon Rodriguez: por que auiedo se le hinchado, è inflamado vn ombro, recogiendo se alli gran copia de humor, y sangre corrompida, que ponía horror a los que lo vieron, estuuó toda la noche muy afligido, y dando muchos buelcos en su acostumbrada cama, que era el suelo duro: pero con mayor pena de que huiesse de ser aquello ocasion de detener su camino. A la mañana, al tiempo que solian partir, se hallò de repente sano y bueno, desfecha toda aquella inflamacion, sin dexar rastro de sí: con lo qual muy consolado èl y sus compañeros, caminaron aquel dia, bendiciendo al Señor por las mercedes que les hazia.

TODO este camino fue marauilloso, hasta que restituyò el santo varon Fabro todos sus compañeros buenos, y muy feruorosos, a su Padre san Ignacio, que les estaua esperando en Venecia, con gran gozo y alegria espiritual de todos. Repartiòlos luego san Ignacio en Hospitales, para que corporal y espiritualmente ayudassen a los enfermos. Fueron raros los exemplos de virtudes heroicas, que en esta ocasion dieron todos, especialmente nuestro Pedro Fabro, con su amigo san Francisco Xavier. Andauan todos a porfia de humillarse mas, de trabajar, de desentrañarse por sus proximos. Cutauan a los enfermos, lamianles las llagas afuerosas, y besauanlas, barrianles las falas, limpiauan los vasos inmundos. Algunos enfermos leprosos, a los quales

no querian dar camas, ni admitir los Gouernadores del Hospital, ellos les dauan su estancia, y echauan en sus lechos, sin tener asco dellos. Succedio, q̃ vno de los compañeros, auiedo hecho vn dia esta fineza, amanecio a la mañana lleno de lepra que le auia pegado el enfermo. Pero Dios nuestro Señor, que no queria por entonces, que ninguno dellos dexasse de dar el buen olor de sí cõ tan heroicas obras y exemplos, a otro dia le sanò de repente, quedando tan bueno, y limpio, y fuerte como antes. Cõ los enfermos de mayor necesidad se quedauã toda la noche al pie de la cama, passandola en oracion, y en acudir al aliuio espiritual y corporal del doliente. Ellos amortajauan, y sepultauan los muertos, y abria la sepultura con sus manos. No podia el demonio sufrir tãta humildad y caridad en aquellos santos varones: y asì por vna muger endemoniada daua bramidos contra ellos, y se mostraua tan enojado por las santas obras que hazian, que parece se queria despedazar, y estaua como desesperado. Vna vez le forçò Dios, que dixesse a los que estauan presentes: Vosotros no sabeis, que gente es esta; estos son vnos grandes varones, y de grande doctrina, y yo he procurado con todas mis fuerças, pero en vano todo, para que no llegaran aqui.

DE Venecia hizierõ hasta Roma otra peregrinacion los hijos de san Ignacio, quedandose el santo Patriarca solo en aquella Señoria: y asì el Padre Fabro supliò tambien sus vezes. Iuan todos a pie pidiendo de limosna su comida, sin tener otro aliuio humano, sino el que les embiana Dios por la misericordia diuina. Era tiempo de Quaresma, la qual obseruauan con grande rigor, aunque caminauan a pie, y no tenian que comer: pero sustentauales su spiritu alimentado con el Pan de los Angeles, que cada dia recibian los que no eran Sacerdotes, comunicandoles

el Santísimo Sacramento grande fortaleza para correr hasta lo alto del monte de Dios, y de la perfeccion. Su acogida eran los Hospitales mas desamparados, su sueño era sobre el suelo, o sobre paja, muchas vezes era en las caullerizas, no teniendo mas regalo despues de auer caminado todo el dia, flouiendoles a cantaros: pero tenian tan entrañado el amor de la pobreza, que las mayores necesidades les eran mas suaves, y no les parecia que tenian la honra de ser pobres de Christo, sin sentir el trabajo de la necesidad, y falta de todo consuelo humano. No tenían cuidado de mañana, ni guardauan nada de vn dia para otro. En la posada a los mendigos, en el camino a los pasajeros, enseñauan el camino del cielo. Quando no topauan a quien hablar de Dios, hablaban con el mismo Dios, cantando Himnos, y Psálmos, por los caminos. Los que los veían, y considerauan la aspereza y rigor de vida con q̄ caminauan, pensauan que hazian penitencia por auerse hallado en el saco de Roma en tiempo de Clemente Septimo, que poco antes auia sucedido, y q̄ iban a pedir absolucion y penitencia de sus pecados. Saliendo de Venecia para Ancona, passaron dos o tres dias sin comer, por no auer encontrado lugar adonde pedir limosna: estauan desmayados, y sin fuerças, por el cansancio del camino, y falta del sustento. Ninguno sentia su trabajo, y todos sentian el ageno, porque no viuia en ellos el amor propio, sino la caridad de Dios. Y auíendose parado por no poder passar adelante, hallaron vn poco de comida, que la misericordia diuina, mas que la humana, les deparò; con que se esforçaron algo, cobrando aliento para proseguir su camino. Encontraron luego vn rio, que con las perpetuas llurias auia salido mil passos fuera de madre, y como no tenían vn marauedi consigo, fue marauilla, que les quiesse passar los barqueros: y co-

mo el rio auia cubierto aquellos campos de agua, fueles forçoso llegar a el descalços, y mojados todos. Llegaron de noche a Rabena, llenos de agua, cansancio, y lodo, no auiendo comido aquel dia, sino vn mendrugo pequeño de pan cada vno, ni el dia antes comieron mas esplendidamente. No fuera possible a las fuerças humanas llevar tanto trabajo en los que no estauan acostumbrados a ninguno: pero fue lo a las diuinas, por el gran aliento que el Señor les daua, y muchos faouores que les hazia: y entre ellos fue muy raro en esta ocasion: porque estando muy malo de los pies el Padre Juan Coduri, y temiendose, que el caminar descalço, y por tantas lagunas y pantanos, le auia de hazer gran mal, y que no pudiera passar adelante: fue tan al cōtrario, que desde entonces se hallò del todo bueno. Aposentaronse en Rabena en el Hospital, en vnos aposentillos llenos de hediondez, basura, y sabandijas, que no les dexaron dormir, mordiendoles toda la noche varias bestiecillas, que cria la podedumbre. Otro dia profiguieron su camino, siendo el dia bien nublado. Estauan los arroyos y rios muy crecidos: no tenían que dar a los que passauan la gente, y como carecian de dinero, dauanles de su vestido, como los jubones, y escriuanias que lleuauan. El vltimo bāquero que les lleuò a Ancona, quando vio que no tenía dineros, fue mucho no darles de palos, o matarlos por el enojo que tomò, y apenas se aplacò con que quiesse en rehenes los demas, y vno fuesse a la ciudad a pedir limosna para pagarle, el qual por abreniar empeñò su Breuiario, y boluio a pagar al barquero, y rescatar sus compañeros, los quales entrando en la ciudad, y reconociendo su posada, que era el Hospital, se repartieron por la ciudad a pedir limosna. Vnos a otros se animauan, y se marauillauan, y quando vno encontraua al otro por la calle, o plaza, leuantada la

fo-

foraña ir pidiendo a las vendederas limosna, cita le daua vn rabano, otra vna lechuga, otra vn puñado de pasas, y las masnada, se enternecía de la humildad de su hermano, y se tenia por indigno de ser compañero de personas tan santas: porque siendo de tan raras habilidades, y tan singulares partes, que por ellas podian lucir, y valer mucho en el mundo, escogian antes el oprobrio, humildad, y pobreza de Iesu Christo. Al fin hallaron con que repararse, y desempeñar el Breuiario. Llegaron con el mismo trabajo a Loreto, pero con mas consuelo por llegar a aquella tremenda Casa de la Virgen, donde gastaron dos o tres dias en oracion continua. De alli mas animados para proseguir su trabajoso camino hasta Roma, por pantanos, por lodazales, por hambre, por muchos trabajos. En llegando a Roma la edificaron toda. Disputaron delante del Pontifice con mucha admiracion y aplauso. Alcançò el Padre Fabro de su Santidad lo que queria, dandoles facultad, y patente muy cumplida para passar a Ierusalen. Dio tambien el Pontifice facultad a los que no eran Sacerdotes, para ordenarse de qualquier Obispo en tres dias de fiestas que quisiessen: mandando fuera de esso, les diessen buena limosna, sin auerla ellos pedido, con lo qual tornaron a Venecia del mismo modo, y restituyò el Padre Fabro al santo Patriarca Ignacio todos sus discipulos, con los quales se tornò otra vez a los Hospitales para seruir a los pobres, y disponerse para las Ordenes. Viendo san Ignacio, que ya estauan biẽ prouados en humildad sus hijos, y que el viaje a Ierusalen, para lo qual auian venido a Venecia, era imposible por entonces, determinò emplearlos ya en mas sublimes obras, adelantandolos de la misericordia corporal, a la espiritual. Ordenose para esto el mismo Santo de Sacerdote, con todos los demas que no lo eran. Embiò luego a sus

hijos, para que vacassen a Dios fuera del bullicio de la Corte Veneciana, por espacio de quarenta dias, con orden, q̃ despues predicassen a los pueblos. El se retirò con nuestro Fabro, y el Padre Lainez a Vincencia, donde gastaron los tres los quarenta dias en continua oracion, y exercicios de grande penitencia, viuiendo mas como Angeles, q̃ como hombres. Cayò malo de las penitencias el Padre Lainez, guardando Dios al Padre Fabro con entera salud, para consuelo de su Padre y Maestro san Ignacio, al qual dezia Missa, y comulgaua cada dia: porque aunque el Santo estaua ya ordenado de Sacerdote, por mas de vn año se detuuò en dezir la primera Missa, para disponerse mejor para aquel tremendo sacrificio. Visitò el santo Patriarca algunos de sus compañeros, que estauan repartidos por el Señorio Veneciano, y siempre iba con el Padre Fabro, procurando con tan continua familiaridad, y presencia, trasladar en si las virtudes y espiritu de su santo Maestro, siendo testigo de las heroicis obras, y algunos milagros, que por entòces obrò. Acompañando el mismo Fabro camino de Roma a san Ignacio, tuuo el santo Patriarca aquella admirable visita del Padre eterno, y Christo cò la Cruz acuestas, prometiendo serles fauorable para la fundacion de la Compañia. Presentòse san Ignacio al Papa Paulo Tercero, para que de si, y de sus compañeros, dispusiesse en seruicio de la Iglesia, y mayor gloria diuina. Dio el Padre Fabro tales muestras de sabiduria y santidad, que le mandò luego el Pontifice leyessse publicamente en la Sapiencia de Roma, declarando la sagrada Escritura juntamente con el Padre Lainez, los quales fueron los primeros Lectores de la Compañia, que en Catedra publica de Vniuersidad, dieron muestra de su doctrina. Pero no se contentando el feruor de nuestro Fabro con la ocupacion de Escuelas, ayudò a san Fran-

Francisco Xauier en la predicaciõ, predicando vno y otro alternatiuamente en la Iglesia de san Lorenço, que fundò san Damafo. El fruto de sus sermones fue igual con el grande concurso de la gente, a oir aquellos hombres abrafados de amor de Dios.

§. II.

Anda Apostolicamente la mayor parte de Europa.

SATISFECHO el sumo Pontifice de la sabiduria y zelo del Padre Fabro, le embiò con el Cardenal de S. Angel Ennio Philonardo, a la ciudad de Parma, para que le ayudasse al bien espiritual, y reformation de aquel Estado. Ya desde aqui començò este Apostolico varon, a hazer correrias por las Iglesias, y Prouincias de Europa, llenando la gloria de Dios por todas partes, segun el Profeta Zacarias, que llama a varones semejantes, caualllos de la gloria de Dios. En entrando en Parma nuestro Fabro, la admirò con su doctrina, leyendo publicamente la sagrada Escritura, y Teologia: mouiola mucho mas con su predicacion, de manera, que en poco tiempo no se conociò a si misma. Leuantò a muchos a grande perfeccion, con los exercicios de su Padre san Ignacio, que les daua con grã primor de espiritu, y prudencia. Introduxo la frecuencia de los Sacramentos, cosa bien nueva en aquellos tiempos, y que se murmuraua, calificandola por desprecio de las cosas sagradas. Pero la rara mudança de costumbres, y algunas marauillas que Dios obrò por aquel tiempo, mostraua la vtilidad de tan piadoso vso. Vna muger de gran piedad, llamada Iulia Cerbina, pasó muchos meses sin otro sustento, mas q̃ del Santissimo Sacramento. Desta sierva de Dios se siruiò el feruoroso Padre Fabro, para dar los exercicios espiritua-

les a muchas nobles mãtronas, y donzellas: porque informada ella muy biẽ en aquellas saludables meditaciones, y arte espiritual, instruia, y exercitaua a las que a ella acudian, que eran muchas. Seruiase tambien, como hazian los Apostoles, de algunas otras honestas matronas, para que se introduxessen en las casas mas retiradas, y enseñassen la doctrina Christiana a las niñas, y donzellas, industriandolas en todo lo demas que era necessario para salud, y perfeccion de sus almas. Y porque el seruiuo de Dios no bastaua, ni el Padre Lainez, que le ayudò algun tiempo, para satisfacer al cõcurso de hombres que a ellos acudian, aunque gastauan las noches en oir confesiones, y dar los exercicios: porque eran ciento de vna vez los que los solian hazer; instruyò a muchos Sacerdotes deuotos, para que los diessen, y enseñassen la doctrina Christiana: y este mismo fruto participò todo el Estado de Parma, y Placencia, que no parecia, sino que auia baxado vn Angel del cielo, a hazer vna mudança de la diestra dei muy alto. En Parma todo era tratar hombres y mugeres de su saluacion, y frequentar los Sacramentos, de manera, que se tenia por cosa afrentosa el que se le passaua vn mes sin comulgar, y hazerlo cada semana era muy ordinario. Ya que auia reformado este feruoroso Padre aquellos Estados de Italia, y sido seruiuo bueno, y fiel en lo poco, le quiso su diuina Magestad constituir sobre lo mucho, y llevarle a vna gran empresa, de resistir las heregias de Alemania: y asì mouiò al sumo Pontifice Paulo Tercero, para que le embiasse a aquel Imperio, poniendo en la frontera de los enemigos tan valeroso Capitan, que fue el primero de la Compañia que alli entrò, y dio principio dichosissimo a tantas proezas, como los hijos de san Ignacio despues acà han hecho en aquellas Prouincias Septentrionales. Quando llegó el mandaro del sumo Pontifice a Par-

a Parma, fue con estremo lo que sintieron la ausencia de su Padre y Maestro Fabro: y aunque procuraron con gran esfuerzo estoruar su partida, fue sin efecto, porque era mayor la necesidad de Alemania, para la qual le llamó Dios. Antes de partirse dexò fundadas el Padre Fabro algunas Congregaciones, con tales leyes y ordenes, que se pudiese conferir en la ciudad el fruto que se auia hecho. Fuera desto, dexò a los Parmesanos escripto de su mano ynos admirables documentos, y autos, con que pudiesen continuar su deuocion, y feruor.

NO estaua aun confirmada la Religion de la Compañia de IESVS; hasta que llegó a Alemania el Padre Fabro, para que tuuiesse alguna prenda suya aquel Imperio, donde auia de florecer tanto desde su primera fundacion. De alli embió su voto de quíe queria fuesse General, que fue su querido Maestro san Ignacio, en el qual todos conuiniéron sin faltar ninguno, por ser su Fundador, y Padre de todos. Pero despues de san Ignacio, los que señalaron otro en segundo lugar, todos conuiniéron en que fuesse el Padre Pedro Fabro: porque despues de san Ignacio le reconocian por Hermano mayor, y segunda piedra deste edificio. Lo qual es vna grande alabanza deste siervo de Dios: porque auiendo en los nueue compañeros de san Ignacio hombres tan insignes y santos, como san Francisco Xavier, el Padre Diego Lainéz, el Padre Claudio Gayo, y otros admirables varones, ser antepuesto a ellos nuestro Fabro, es argumento grande de su mucho espíritu y caudal. Solamente el mismo Padre Fabro, como no se podia dar a si el segundo voto, se lo dio a san Francisco Xavier, como el mismo san Francisco se lo auia dado a él, porq̃ estos dos siemos del Señor, conocia cada vno quan grande santidad auia en el otro, y así se amaban, estimaban, y reuerenciaban vno a otro con mucha

razon. Hizo en Ratisbona el Padre Fabro su profesion solemne en la Iglesia de nuestra Señora, que se llama la Capilla vieja, y delante de la Imagen de la Virgen santissima, de quien era muy hijo; y denoto. Preparóle muchos dias para ella. Derramò muchas lagrimas de consuelo, y alentóse a trabajar mas por el Señor, y cumplir las nueuas obligaciones en que se veia, de hazer por toda su vida oficio de Apóstol; conuirtiendo las gentes, y discurrendo por el mundo, predicando en todas partes a Iesu Christo, y boluicando por su honra y gloria. Y esta fue la ocupacion deste siervo del Señor, hasta que acabò su vida en oficio tan glorioso. Las Prouincias que ilustrò con su predicacion, fueron las principales de Europa, Italia, Alemania, Flandes, Portugal, Castilla, y otros Reynos de España. Tambien Francia participò de la luz desta clara luminaria: porque no solo quando se encendió en Paris, esparció alli sus primeros rayos, con el fuego que emprendio en el san Ignacio, sino tambien quando atravesò por aquel Reino: porque nunca escondió su luz, y por los mismos caminos pegaua donde quiera su fuego. Succedió prenderle en Francia, y aprisionarle en vn castillo, por ir acompañando a Españoles, y criados del Emperador Carlos Quinto, con quien tenia el Rey de Francia sangrienta guerra. El santo Padre, con gran paz y serenidad habló al Capitan, de las cosas que tocauan a su alma, con tal eficacia, que le reduxo a hazer vna grandè mudança de su vida, y confesarle con él, quedandole tan agradecido, que luego dió graciosamente libertad a él, y a todos los que cõ él auia preso, sin querer precio ninguno, siendo personas de las quales podia sacar gran interès. De otros muchos peligros que padecio en los caminos, fue librado de Dios milagrosamente, de saltadores en España, de los insultos de los soldados en Helécia, y Sa-

y Saboya , de las asfechanças de los heres en Alemania. Otras vezes los prosperaua el Señor con admiracion de los otros passageros. Nauegando vna vez para Veras calmò el viento de manera, que no podian passar adelante. Afligieronse los marineros, y viendò al Padre Fabro descuidado, que estaua hablando con el Padre Cornelio Vishabeo, les dixeron, que por que no orauan por viento? Respondio el siervo de Dios. Por cierto que teneis razon, y apenas se puso de rodillas, quando luego se leuantò vn vièto tan prospero, qual deseauan los nauegàtes, que admirados de la eficacia de la oracion del feruoroso Padre, le dieron muchas gracias.

LAS Ciudades principales de Europa, que mas edificò con su doctrina, y virtudes, fueron Paris, Venecia, Vincencia, Roma, Parma, Vormacia, Ratisbona, Espira, Maguncia, Colonia, Aquisgran, Lleja, Maftric, Louaina, Lisboa, Ebor, Coimbra, Madrid, Valladolid, Zaragoza, Gandia, Barcelona, Sigüenza, Medina Celi, Salamanca, Toledo, Alcalá, Ocaña, y otros muchos lugares del Arçobispado de Toledo. En muchas destas ciudades estuuo dos vezes, ilustrando juntamente sus comarcas. En los caminos iba siempre conuersando con Dios, y con los Angeles, rogando por sus proximos, quando iba solo, y quando se topaua con alguién, tratandole de Dios, y persuadiendole a penitencia de sus pecados, o a mayor perfeccion de vida. No perdio ocasion de persuadir, y mouer a toda virtud: romaua todos los medios posibles para ayudar a todos: adonde quiera q̄ llegaua no dexaua passar oportunidad alguna de hablar de nuestro Señor en comun, o en particular: antes reprehendiéndose por auer algunas vezes callado demasiado, y por esso auerse priuado de muchos bienes que pudiera auer hecho en beneficio de las almas, se resoluió de alli adelante de

obedecer con grande exâccion y puntualidad a la interior mocion del Espíritu Santo, y nunca tener ociosa, ni encerrada la palabra de Dios; antes repartir liberalmente a todos el pan de la doctrina del cielo, en qualquiera encuentro, o junta, en las comunidades, y corrillos, en la Iglesia, y en la plaça, en las casas, y en las calles, en la mesa, y en los caminos, siguiendo la doctrina de san Gregorio Magno, mirando como hablar a cada vno, y amonestandolos a todos de manera, que qualquiera que se le llegasse, o a quien el se llegasse, quedasse como con sal, guisado, y sazonado al gusto y sabor del cielo. Dezia, que parecia de perlas, y era muy propio de nuestra profesion el dexar en todas las posadas, caminos, y lugares algun rastro de virtud, y santidad: porque en todas partes se ha de amonestar al bien, y aprouéchar a todos, en todas partes plantar, y en todos coger frutos espirituales. Corrio por toda Europa la fama deste gran siervo de Dios: llamauanle de muchas Prouincias, ya los Reyes, ya los Cardenales, y Arçobispos, y otros Principes, assi seculares, como Ecclesiasticos, haziendo en todas partes el fruto semejante, o mayor, que en Parma. Y assi dando muchas gracias a Dios escriuió a san Ignacio, que assi como no le pesò de auer dexado a Roma por Parma, por la grande mies que alli cogio, assi tambien no le pesò de auer dexado a Parma por ir a Alemania, ni a Alemania por venir a España, ni a España por tornar a Espira en Alemania, ni a Espira por Maguncia: porque en todas partes se iba multiplicando el fruto que hazia, assi con los Catholicos, como con los heres; assi con los del pueblo, como con los Grandes y Principes. Vna cosa rara se dize deste santo Padre, que a quantos persuadia vna vez no boluia mas atrás en sus santos propósitos, y quedauan perpetuamente prendados de su trato, y apacibilidad:

Homil.
27.^{ma}
Luc. 10

Ccp

Con esto fue grande, y muy constante el bien que hazia, por dōde quiera que andaua. Eran tan eficaces sus palabras, y con la virtud de Dios que en ellas iba penetrauan tanto los coraçones, que con solo dezir à vn mancebo, llamado Maximiliano Capela. Vos queréis quedarnos con nosotros? le hizo dexar luego el mundo, y todas sus esperanças, sin tener antes tal voluntad, y no boluiendo mas a su casa, se quedó con el Padre Fabro, y floreció despues muchos años en la Compañia. Partiendo-se de España para Alemania, mandaron las Infantas de España, que estauan en Ocaña, a dos Capellanes suyos, que acompañassen al Padre Fabro: desde Ocaña a Toledo: mas hizierō en ellos tanto peso las palabras diuinas del sermō de Dios, que no quisierō más apartarse del: y así, sin boluer a sus officios, le acompañaron hasta Alemania, y los recibió en la Compañia, exercitandolos en toda virtud bien seueramente.

§. III.

Reprime a los Hereges de Alemania.

EN Alemania conuirtió muchos hereges; confirmó a los Catolicos, reduxo a su obseruancia muchos Monasterios, alentó a los Prelados, para que guidassen de sus ouejas; fue increíble el fruto que hazia con sus Sermones, liciones de Teologia, y Escritura, con sus pláticas, con sus cartas, con sus diligencias, sin perdonar ninguna. En Espira se huuo con notable prudencia: porque quando entró en esta ciudad comenzó el Clero a hazerle resistencia, y contradiccion: pero el Padre con su prudencia y afabilidad, lo quietó, y ganó. Aun los mismos hereges, que por razon de Religion le eran contrarios, visto el exemplo de su vida, y la candidez de animo, y rectitud

de intencion, se le aficionaron poco a poco de manera, que despues hizieron mucho sentiemiēto en su patria: y así sin impedimento trataua toda la gente, instruyendola en las cosas de la Religion, de virtud, y piedad, con admirables efectos, gästado en esto los dias enteros incansablemēte. Auiá vn Predicador de mala doctrina, que la procuraua sembrar en el pueblo, al qual el Padre ganó para Dios, obligándole primero con referir, y aplaudir lo bueno que enseñaua, y disimular, sin reprehender en publico lo que no era tal; y finalmente, haziendo embiar limosnas a su Monasterio, apoyando juntamente con gran fuerça las verdades Catholicas: con lo qual aquel errado Predicador se dexó vencer, y dexadas las tinieblas de sus errores, recibió la luz de la verdad, y se hizo su pregonero, y caudillo, y grande aficionado del Padre su Redemptor. La Clerecia, que viuia antes con disolucion, y rotura, en breue se reduxo a la granedad y entereza de costumbres que pide su estado, uiuendo como los primitivos Sacerdotes, con igual pureza de alma y cuerpo. La Religiosa disciplina se comenzó a guardar con mas obseruancia y rigor. Todo el pueblo se mouio mucho a la deuocion y piedad; y a la frecuencia de Sacramentos, en tanto grado, que afirmauan los Curas, que auian comulgado mas en sola vna Pascua, que en todos los veinte años pasados. Alentóse mucho el Obispo en corregir, y mejorar las costumbres de sus ouejas, y su Vicario, despues de auer hecho los exercicios espirituales, estava tan zeloso de remediar pecadores escandalosos, en especial amancebamientos, que declarandose por enemigo capital deste genero de vicio, prometio, que ó auia de desterrarlos del Obispado de todo punto, ó dexar el cargo. Los officios de piedad, y misericordia, leuantaron cabeza, comenzandose a exercitar con

con frecuencia, y fervor. Ya a los Católicos se les hacia mas honra, y se les daua mas credito, y a los Prelados se tenia mas reuerencia, y mayor obediencia. Finalmente, aqui cobró esperanza el Padre Fabro de reparar a toda Alemania, reduziendola a su antigua Religion y costumbres.

A Hermano Arçobispo de Colonia, que estaua tocado de la heregia, y nadie se atreuia a hablarle; fue el Padre Fabro siendo estrangero, y pobre a reprehenderle, y darle a entender su perdicion, y el grande mal que hazia. Era el reparo de aquella ciudad este feruoroso Padre; lo qual viendo Juan Poggio Nuncio de su Santidad, y despues Cardenal, hizo con el Papa, que le torrasse a ella, desde Louaina adonde auia pasado el Padre Fabro para ir a Eborá, llamado del Rey de Portugal. Buuelto a Colonia, halló que auian entrado en ella quatro furias del infierno, a abrasarla con el fuego de la heregia, que fueron Bucero, Melancton, Pistorio, y Sarcerio, sin otros hereges de menor nombre, pero grandes ministros de Satanas, que con el fauor del Arçobispo, ya emponçoñado con sus errores, estauan insolentes. Hizplo rostro el seruo de Dios con grande animo, començando vna empresa dificultosissima, a sustentar aquella Iglesia, y ciudad, contra el corriente de la heregia, que con su ausencia auia cobrado grande fuerza, queriendo su Arçobispo Hermano, que en ella predicassen los hereges, y introduxessen sus malditas sectas. Viendo el santo varon la subbacion, y perdicion de aquel Arçobispado, casi sin esperanza de remedio; él sin perderla, antes confiada y animosamente trató de remediarla. Començò primero por el Arçobispo, persuadiendole con grande fuerza y libertad, la verdad Católica; y luego pasó a la parte del pueblo, que aun conseruaua la verdadera Religion, fortaleciendola, y pertrechandola contra los combates de los hereges,

poniendo en esto toda su industria, sus cuidados, y desvelos, resoluiendose a perder la vida por esta causa; para con esto, ni perdonar los trabajos, ni temer a los enemigos. Predicaua con extraordinario fervor y eficacia muy frecuentemente, y en muchos y diferentes puestos. Oianle lo mas selecto y granado de la ciudad. Seguiante muchos Doctores, con todos los estudiantes de la Vniuersidad, los Consules, gran numero de Canalleros, y gente noble, que sabian Latin; muchos de la Clero, y de los Canonigos, el Obispo Leodiense, y finalmente lo mas importante de la ciudad, que fortalecidos con la doctrina del Padre, eran como vn muro fuerte, opuesto a la fiereza de los lobos carniceros, que les impedian sus lances. Procurando el Padre atajar el contagio de la heregia, cerrandola las puertas, y pertrechando el muro de la Fe, de camino hazia otros marañillos los frutos en las almas. Hazianse tantas confesiones, que no bastaua para oirlas el dia, ni la noche. La santa Eucaristia, que comunmente estaua olvidada, se començò a estimar, y frequentar, y mas especialmente entre la gente noble. Y algunos de los Consules, con sus familias, pidieron que el Padre los comunicasse el dia de la Pascua, sin contradicion, y ain con mucho gusto y alegria de los Curas. Muchos de la Vniuersidad, que auian caido en los errores Luteranos, con sola la luz de la doctrina del Padre Fabro sacudieron las tinieblas, y salieron al dia claro de la verdad Católica en que antes viuijan. Visitaua el sierno de Dios las casas de Religion, reduciendolas con sus exortaciones y platicas a la obseruancia de su Regla, y estudio de toda perfeccion, enseñando a tomar las armas interiores contra los enemigos de la Fe, y ministros del demonio, cada vno segun su instituto. Y no contento el Padre Fabro con estos presidios y fuerzas interiores, tambien solicitaua el socorro de

defuera. Escriuió cartas apretadissimas al Arceidiano de la Iglesia de Colonia Juan Groppero, y al Obispo Atreuantense Antonio Perenoto Granvelano, que despues fue Cardenal, que eran grandes defensores de la Fè Catolica, en las quales descubria las artes engañosas, y embustes de los hereges, y el aprieto de aquella Christiandad, rogando seria è instantemente, que diesse auiso al Emperador, y con su fauor socorriesen la Iglesia de Colonia con mucha diligencia y cuidado. Porque la peruerfidad furiosa de los hereges la pretendia destruir, aunque con pieles de oueja. Que hiziesen, que el Emperador mandasse desterrar de toda aquella tierra a Bucero, Melancton, y a los demas Principes de las tinieblas, los quales con nombre plausible de reformation, no solo aplaudiendo, y dissimulando el Arçobispo, sino fauoreciendoles, y dandoles calor, todo lo turbauan, y emponçonauan. Porque lo peor que auia en el negocio era, que los hereges con grande atreuimiento, y desverguença, para dar autoridad y credito a aquella peruerfa reformation, dezian, que la promulgauan en nombre del Emperador, y con aprobacion de Groppero, y otros esclarecidos varones, como si no les bastara a ellos ser impios y peruersos, si no hiziesen tambien compañeros de su impiedad y malicia, a los hombres pios y Religiosos. Mientras que el Padre Fabro esperaua la respuesta, y el socorro de fuera, no dexò de hazer guerra a los hereges, presentando la batalla, y desafiando a disputar a sus maestros Bucero, y Melancton, con los demas que se vendian por los verdaderos interpretes del Euangelio, siendo verdad, que lo peruertian, y torcian, escureciendo la verdad, para vender sus mentiras. Vinieron muchas vezes a las manos, y con argumentos efficacissimos, y razones claras, y euidentes, llenas de ingenio, erudicion, y do-

trina, les refutò sus errores, y confirmò la verdad Catolica, de manera, que no solo los presentes, sino los mismos hereges quedaron admirados de tanta sabiduria, y santidad, y los que antes pensauan, que sabian algo, conocian quan poco alcançaua en comparacion de nuestro Fabro. Pero aunque se veian concludidos, y confundidos, no quisieron seguir al Padre, porque tenian la voluntad obstinada con el amor de la loca libertad, y de los deleites carnales; y esto les cegaua, para que no viesien con ojos claros, quã perdidos iban. Mas ya que su pertinacia no se dexò vencer, a lo menos quedò reprimido su atreuimiento, para que no pudiesen discurrir libremente en Colonia, estando en ella el Padre Fabro. Tambien puso freno al Arçobispo, para que no passasse con libertad adelante, aplaudiendo, y abraçando errores. De manera, que con razon dezian los entendidos, que si no fueta por la sollicitud, y desvelos del Padre Fabro, de todo punto se perdiera Colonia. Vsaue de todo genero de armas, juntando las diuinas con las humanas, y su industria y trabajo, con la continua y feruorosa oracion. Encerranase en vna Capilla retirada, que llaman vulgarmente, Aurea Camera, adonde estàn las reliquias de las santas virgines Vrsula, y sus compañeras. Allí prostrado en tierra, y humillado delante de Dios, entre vna grande lluvia de lagrimas, derramaua su coraçon, encomendandole el negocio de la Religion, con tanto mas fernor, è instancia, quanto la necesidad era mayor. Aquí dezia continuamente Missa, y aquí era ilustrado, y lleno de resplandores, y conocimientos del cielo: como qual, quanto su anima salia mas robusta, y vigorosa, tanto mas varonilmente atropellaua cõ todas las dificultades, y peligros, y despreciaba las calünias y cõtradiciones de los hòbres, y solo, pobrecito, humilde, y estrãgero,

B

era

era terror, y espanto de los robustísimos, y poderosísimos, y soberuísimos aduersarios: porque citaua armado de virtudes, y lleno de Dios, y de parte de la verdad, y no solo en Colombia con sus voces, y clamores continuos, aterraua y arredraua del rebaño de Christo los lobos; sino que por cartas preuenia, y atmaua a las ciudades muy distantes, para que hizieslen guerra a estas fieras, dándoles juntamente luz para conocerlas, y ardides y fuerças para resistirlas. Vsaua y enseñaua con grande industria y magisterio el arte de curar los hereges, y reparar la salud del alma; como se puede ver por vna carta que en este particular escriuió al Padre Laiñez en Romance, llena de prudencia y sabiduria del cielo, que es la que se sigue. La gracia, y la paz de nuestro Redemptor sea siēpre en nuestros coraçones. No he hecho por justas causas lo que en muchas cartas V. R. me ha pedido, que le escriua algunos documentos para los que quieren entre hereges de tal manera mirar por la salud de las almas ajenas, que no reciban daño en las propias: porque ni he tenido lugar de pensar lo que he de dezir, ni quietud y sosiego para ello; y aun de la enfermedad pasada está la mano tan flaca, que apenas puedo escribir: y lo que mas me haze al caso, no se me ofrece nada a proposito, y así si diré solamente lo que se me viniere a la boca. Primeramente los que han de hazer fruto en los hereges de nuestros tiempos, hanlos de amar con grāte y verdadero amor, sacudiendo de sí qualesquiera pensamientos, y razones, que engendren desestima, y desprecio dellos. Luego se ha de procurar ganalles la voluntad, y amor, de manera, que ellos tambien nos amen, y tengan estima de nosotros; lo qual se alcanzará con facilidad, hablandolos amigablemente de aquello en que todos convenimos, sin altercaciō, ni perfla, auiendo que yna parte quiera refutar, o abatir

la otra. Y porque esta secta de Luteranos es de hijos de perdicion, que primero dan al traste con las buenas costumbres, que dexen la Fè, se ha de comenzar la cura por la voluntad, y de alparar al reparo de la Fè del entendimiento, al contrario de como se hazia allà en la primitiua Iglesia, quando de nueue venian los hombres a la Fè, que entonces por ella se auia de comenzar, enseñando la verdad, y deterrando los errores, y luego poco a poco ir formando el afecto, y costumbres dignas de Christianos. Ahora pues, quando tratamos de remediar a alguno, que no solo ha caido en la heregia, sino que tambien tiene las costumbres estragadas, con grande artificio hemos de procurar sacarlo primero de los vicios, antes que le digamos palabra de sus errores. A mi me sucedio vna vez, que vino a mi vn sacerdote, pidiendome, y rogandome con instancia, que le refutasse (si auia con que) su doctrina de falsa, acerca del casarse los sacerdotes. Yo hizemele muy familiar, hablandole muy amigablemente, de manera, que el ganado, me descubrio toda su alma, y hallèle que estaua el miserable en mal estado, con muchos años de amancebamiento. Acabè con el fauor de Dios, sin meterme en disputas, que dexando la mala vida, quisiessè venir sin ofensa de nuestro Señor, apartandose. Apartose de pecar, echò de sí la mala compañía; y luego sin mas disputa, ni trabajo, se cayeron de su estado los errores, que como auian nacido, y crecido de los vicios, y pecados, quitada la raíz, y fundamento, se secaron, y vinieron a tierra. Y porque entre los demás errores de los Luteranos, es muy común el quitar a las obras, y a las acciones humanas, sus meritos; y no haciendo caso de las obras de virtud, fiar lo todo en la Fè, hemos de procurar quando los hablamos, y tratamos, persuadirles; y mouerles a bien obrar, y de

y de aí pãssar a la Fè verdadera , trayendoles razones , que los aficionen a las obras virtuosas. Como quando el herege dize, que no puede la Iglesia obligar a oir Missa, o a rezar el oficio diuino , so pena de pecado mortal , hasele de exortar eficazmente a oir Missa, rezar el oficio , ya otras obras semejantes: porque este, primero faltò en esto, que en la Fè. Hase de aduertir con diligencia el fundamento en que se fundã los Luteranos, y con el qual defienden sus errores , contra los preceptos de la Iglesia , decretos, y doctrina de los Padres, que es la grande flaqueza de nuestra naturaleza , para obedecer y sufrir algo por Dios. De donde dizen, que las leyes y preceptos de la Iglesia , son sobre las fuerças humanas, y assi no se hã de admitir. Por tanto , para alentar y animar esta manera de gente , se les ha de exortar con grande espiritu y fuerça, a que esperen, y confien que podrán hazer con el fauor de la diuina gracia, no solo lo que se les manda, sino tambien cosas mucho mayores. Y estoy persuadido, que si alguno con la eficacia de sus palabras , y feruor de su espiritu, persuadiesse a Lutero, que abraçãdo el culto Religioso, se reduxesse con voluntad deseosa de obedecer lo que se le manda, a cumplirlo, y ponerlo en execucion , que luego sin mas disputa, y altercaciones , dexara de ser herege: aunque sin duda ninguna es menester vna grande fuerça, y abundancia de espiritu, y vn fuego del cielo, para atraerlo a esta sumission de animo , a la tolerancia, y otras virtudes semejantes, que se requirerẽ para vna mudança tan grãde. Lo qual, como no se puede hazer en estos hombres perdidos, y del todo rematados, sin vn especialissimo socorro de Dios, por esso ay poquissima esperança, o casi ninguna, de reducir à buen camino esta manera de hereges. Con todo esso , el que no vñasse con los hereges de otras palabras , ni razones , sino tocantes a emendar la vida, a

la hermosura de las virtudes, al estudio de la oracion, y meditaciõ de la muerte , del infierno, y de otras cosas semejantes , que sirven para emendar la vida de los mismos Gentiles, mas los aprouecharia en su alma, que si con fuerça de autoridades , y muchedumbre , los procurasse conuencer. Finalmente, para dezirlo en pocas palabras, esta suerte de gente se ha de procurar traer con exortaciones , y amonestaciones conuenientes a concertar sus costumbres, al temor, y amor de Dios, a la estima, y aficion, a las obras de virtud ; para que con esta medicina sanen de su flaqueza , del hastio que tienen a las cosas diuinas, y de las innumerables vaguaciones , è inconstancia de entendimiento, que es vna de las grandes enfermedades que padecen. Iesu-Christo Redemptor de todos , que ve que su palabra , escrita por nosotros, no es bastante para mouer los coraçones de los hombres , los toque y hieira con el espiritu de su diuina gracia. Y yo no me alargarè mas , solo ruego a V. R. que mire mi voluntad deseosa de obedecer a sus buenos deseos, por los quales me ha pedido haga esto , quando huuiere mas lugar : por ventura dirè mas a este propósito, aunque no se si todo se puede reducir a lo dicho. Con este caudal de prudencia trabajaua incansablemente el Padre Fabro , por curar y reparar a Alemania, aunque ya se renia por perdida. Pero este sieruo de Dios fue vna grande Coluna de la Religion en aquel Imperio, que le sustentò, porque no dieffe todo en el infierno de la heregia.

EL fruto que causò el Padre Fabro en otras ciudades de Alemania, con los Catolicos , y el raro resplandor de santidad que de si esparcia , se puede colegir por lo que escriuiò el venerable Padre Pedro Canisio , hijo muy querido de nuestro Fabro , y imitador suyo. Auia entendido el sieruo de Dios Canisio por reuelacion diuina,

antes que se fundasse la Compañia de IESVS, como auia de venir al mundo vna Religion de Clerigos, que se auian de ocupar en la saluacion de las almas, y que el auia de ser vno dellos: y así estaua esperando esta Religion, para entrarle luego en ella. Quando vino el Padre Fabro a Alemania, se esparcio por toda ella la fama de su santidad, admirando el nuevo instituto de aquel santo sacerdote, que siendo vno solo, hazia rostro a innumerables hereges, y a todo pecado. Llegó a oídos de Canisio lo que passaua, y entendio luego, q la Religion de aquel Padre era para la que Dios le tenia reservado, y la que le tenia prometido. Partiose luego a Maguncia, donde a la sazón estaua nue stro Fabro haciendo obras admirables, para verse con él, y entrarle en su Religion, como lo hizo, tan admirado de la santidad y obras del Padre Fabro, como lo significa en esta carta, que escriuió a vn amigo suyo, la qual trasladada de Latin dize así: *Llegué prosperamente a Maguncia, donde hallé para gran bien mio a aquel varon que buscaba, si acaso es varon, y no es antes vn Angel del Señor. En mi vida he visto hombre mas modesto, ni mas profundo Teologo, ni que le iguale en virtud, en la qual es aumentado y esclarecido. No tiene otras ansias, sino cooperar con Christ, en la saluacion de las almas. No le he oído hablar palabra, ora en conuersacion familiar, ora en la mesa, que no sea de mucha gloria de Dios, y de gran piedad; y no es molesto a los que le oyen por la copia de santas palabras. Tiene tan gran autoridad, que se han puesto en sus manos, para que les instruya, muchos Religiosos, muchos Obispos, muchos Doctores, y entre ellos es el mismo Cocleo (hombre bien conocido por sus escritos) el qual dize, que no puede dar a Dios bastantes gracias, por auer gozado de su instruccion. Muchos Sacerdotes, y Eclesiasticos, han echado de sí a sus mancebas, o se han entrado Religiosos, o se han convertido a vna santa vida, de-*

xando la profana que tenían, y llena de vicios, por las exortaciones y trabajo deste Padre. Lo que yo he experimentado en mi, apenas podré dezir como con los exercicios espirituales que me dió, se me ha mudado el alma, y todos los sentidos, el entendimiento se me ha ilustrado con nuevas luzes de la gracia, y en todo mi siento nuevo vigor; porque rebofando la abundancia de la beneficencia diuina hasta el mismo cuerpo, todo yo me he confortado, y transformado totalmente en otro hombre. Todo esto es del venerable Padre Pedro Canisio.

§. III.

Detienele Dios milagrosamente en Louaina.

QUERIENDO Passar de largo por Louaina el Padre Pedro Fabro, por llamarle con mucha priessia para España, no quiso el Señor, que dexasse aquella Vniuersidad, sin derramar en ella la luz de su celestial doctrina, lo qual succedió con vna manera admirable. Auia en Louaina algunos de la Compañia, y vn pretendiente que tenían, llamado Cornelio Vvishabco, ya Sacerdote, y hombre docto, y feruoroso Predicador, que por el zelo de su predicacion, y trato santo, y por el exemplo de su santa vida, que florecia en todas virtudes, en especial en penitencia, que auia catorze años que no se quitaua vn aspero sacro de cilicio, hazia mucho prouecho en las almas, y auia merido muchos en Religion, y deseando, y pidiendo a nuestro Señor le diessé compañeros, que atendiesen a este ministerio (que él no trataua de Religion, por atender con mas libertad al remedio de las almas) le fue reuelado, que muy presto llegaria a aquella Vniuersidad vna Compañia de hombres Euangelicos, adonde él entraria. A pocos

cos días vinieron los Padres en Louaina, y luego se fue para ellos, como a vna cosa muy deseada, y trauaron estrecha, e indisoluble amistad. Entendiose del instituto de la Compañia, con extraordinarios jubilos, y satisfacion de alma, y resoluióse en vnos exercicios de seguirle, dexada la hazienda, y familia, obligandose a ello con voto, que fue cosa que acreditó mucho a la Compañia, por ser la persona tan conocida, y estimada; y tambien la acomodó, porque se lleuó a los de la Compañia a sus casas, adonde ya viuian como en vn Colegio. Este pretendiente fue el que mostró mas alegría, y con quien el Padre Fabro se mostró mas afable: porque despues de haber abrazado a los demás, se boluio a él con rostro alegre, y nombrandole por su nombre, como si fuera muy conocido, le dixo: Bastante Cornelio, conoceros de rostro, que aunque nunca os he visto, bastantemente os conozco: no tomeis ya mas enidad por nosotros, que despues de mañana nos partiremos todos a Portugal: porque así tenia orden de nuestro Padre San Ignacio. Yo Padre (dize Cornelio) no deuo, ni me atreuo a resistir a essa obediencia: pero ruego a Christo nuestro Señor, por quien la obediencia se haze, y los obedientes se gobiernan, que no os permita partir de aqui, sino que os detenga todo lo que fuere necesario para bien destas almas. Sonriose el Padre Fabro, y el día siguiente se partió a Antuerpia a tratar la nanegacion con vnos nauios Portugueses que allí auia; y hallandolos a punto, boluio a Louaina por todos los compañeros, para darse a la vela: pero apenas llegó del camino, quando le saltó vna recia terciana, que lo derribó en la cama, apretandole tanto por espacio de dos meses, que ya los Medicos le desahuciaron. Acordose el Padre de las oraciones de Cornelio para detenerlo en Louaina; y llamandole, le rogó q̄ trocasse la oración,

y deshiziesse lo hecho, y pues con sus oraciones se auia acarreado tā rebelde terciana, agora con otras se la quitasse. Hizo Cornelio con grande sencillez y confianza lo q̄ se le mandaua, y luego mejoró nuestro enfermo, y se pudo levantar, con admiración de los Medicos, q̄ les pareció cosa marauillosa: los quales también auia juzgado, y dicho, q̄ aquella terciana tan rebelde no tenia causa natural. Y los frutos admirables q̄ en su enfermedad hizo el fierno de Dios de la cama, bien declarauan qual era la causa de aquel detenimiento. Recibió en la Compañia a Cornelio, y porq̄ veia, q̄ era hombre de buenas partes, y q̄ podia ser de mucho provecho en el trato de las almas, para q̄ fuese mas fundado, y mas seguro de ser engañado del demonio, cō el grande aplauso, y estimacion q̄ en el vulgo tenia, por tres meses enteros no dexó de exercitarlo, y prouarlo, como si fuera vn hombre particular, sin letras, en la paciencia, y tolerancia de vèerse a si mismo, y en la humildad, y desprecio del mundo; y esto no solo en casa, sino en lo publico de la ciudad, adonde tā conocido y estimado era. Haziale compañero de pulpito del Hermano Estrada, con su relojito de arena en las manos, siendo él ya Sacerdote de mas edad, y Predicador hecho. Reprehendiale muchas vezes con causa, y sin ella. Deziale las faltas delante de los de casa, para mas confusión suya; experimentaua su igualdad de animo, levantandolo a las vezes, y otras abatiendolo, sacando de los oprobrios y deshōras, alabanza y estimacion. Mandauale algunas vezes escribir algo, y despues de escribió con diligencia, le robó el papel, poniendole tachas, haziedole otra, y otras muchas vezes tornarlo a escribir, y despues de esso le reprehendia muchas faltas, ya en las letras, ya en la puntuación, ya q̄ no iba los renglones derechos, ya que no estaua la plana limpia, estando a la mira para ver como lo lleuaba, y si danz al gutta

señal de turbación, o enojo. Mandauale a la noche muchas cosas para el día siguiente, y para prueua de su obediencia señalaua tambien el orden con que las auia de executar: como si le mandaua hazer vn camino, dandole las leguas, y el orden de los lugares trocados. Si le mandaua tratar algun negocio, diziéndole las palabras de que auia de vsar fuera de proposito, y despues le pedia cuenta de lo que auia hecho, y del modo como lo auia hecho, si auia ido primero al pueblo mas cercano, q̃ al distante; si por lo derecho, o por los rodeos que el le dixo; si auia usado de las palabras que el le dio desconcertadas, o de otras. Mandauale algunas vezes cosas entre si repugnantes, y que las ynas eran del todo impossibles con las otras, para conocer el conato y esfuerço q̃ ponía en executar la obediencia. De lo qual se aprouechò admirablemente el Padre Cornelio, falliendo de tal escuela fundadissimo en todo genero de virtudes, y hijo verdadero de la Compañia, y del Padre Pedro Fabro, a quien tenia el rendimiento y obediencia de discipulo, y hijo sugetissimo; en tanto grado, que en su presencia, de pura reuerencia y empacho apenas se atreuia a hablar, y qualquiera minima palabrita suya la obseruaua, y executaua cō gr̃a Religiõ. No queria emprender nada, aunque fuesse rogado de los Principes, y Señores, si no lo mandaua el Padre Fabro, professando publicamente, que estaua en todo sugeto a su voluntad, sin empacharse de estar rendido al imperio de aquel Sacerdote estrangero, el que tenia a todos los de su patria sugetos al suyo. Ni solo aprouechò la detencion del Padre Fabro a Cornelio, sino tambien fue prouechosissima al Hermano Estrada, que con sus consejos, instruccion, y enseñanza, salio excelente Predicador, y con su ayuda començò luego a hazer admirables frutos en las almas. Quando actualmente estaua estu-

diando Filosofia en aquella Vniuersidad, començò a predicar con concurso de toda ella, y gusto de los Maestros, y aun pidiendolo ellos. Y porque era tanta la gente que acudia, que no cabia toda en las Escuelas, pidieron al Padre Fabro, le hiziesse predicar en vna de las principales Iglesias de la ciudad, por lo menos las fiestas. Vio el Padre en ello, entrando a la parte del trabajo, y del fruto con el Predicador, aunque estaua en la cama apretado de la enfermedad; que porque al trabajasse con mas animo, y menos perjuizio de sus estudios, el Padre Fabro desde la cama le daua los sermones, diuididos en sus puntos, repitiendolos en voz, suministrándole de libros, y de estudio, la sabiduria y doctrina de tan gran Maestro, y dexándole al Predicador solo el vso de la memoria, y el exercicio de dezirlos: pero esto lo hazia el con tanto feruor y espiritu, animado en pelear con las armas del Padre Fabro, que parecia arrojarla centellas de fuego, que abrasauan los corazones de los oyentes, assi del pueblo, como de los Doctores, y Maestros mas graues, y Religiosos de todas las Ordenes, que todos le oian, y les hazia derramar frequentes y copiosas lagrimas. Acudia tambien a los sermones gran numero de mugeres: porque aunque no entendian la lengua, que era Latina, con las acciones y fuego del Predicador quedauan aprouechadas. Parecia hablar en el su Maestro el Padre Fabro, cuyo espiritu y letras auia beuido. Acudian las personas mas graues a la cama del enfermo, a tratar todos los negocios de importancia, y romauan sus respuestas como Oraculos del cielo. Los sucesos los confirmaban en su opinion, y la experiencia de su trato les verificaua las excecaciones que del auian oido. Y aunque eran tantos los que acudian a comunicarlo, que no recibia poco daño su salud, nunca queria que se rogasse la entrada a nin-

a nin-

a ninguno, ni dexaua de enseñar; consolar, y edificar a todos. Muchos hizieron los exercicios espirituales con grande feruor y fruto. Algunos pidierón ser recibidos en la Compañia. Y no fue Teodoro Hefcio, Déan de la Iglesia Leodiense, y Inquisidor que auia sido, Secretario y Confessor del Papá Adriano, y aun por quien se dixo, que gouernò la Iglesia, a quien huuiera hecho Cardenal, si no muriera. Este grandissimo varón sacò tanto fruto de los exercicios espirituales, que se puso todo en las manos del Padre Fabro, dexando la disposicion de su vida toda à su voluntad, aunque inclinandose a seguirle en la Religion: mas el Padre Fabro atendiendo a la edad, y a la calidad de la persona, que la vna era ya crecida, y la otra tan llena de virtud y santas costumbres, que por sí podia caminar con seguridad, y ayudar mucho al bien espiritual de su Iglesia; juzgò que seria seruicio de Dios no mudar estado, sino mejorarse en el que tenia, administrando su hacienda, y exercitando sus officios con prudencia, a la mayor gloria de Dios, y prouecho de los proximos; siendo en aquella ciudad vn exemplo de virtud y santidad, que todo el pueblo imitasse, y en especial el Clero. Abraçò el ilustre varón de todo su corazón el consejo saludable, y todo el tiempo de su vida (còmo bueno y fiel discipulo) practicò la doctrina de tan buen Maestro. Descanauán los Conuentos de Monjas gozar de la doctrina de la Compañia; hizo el Padre Fabro como se les acudiesse, y dióles vna Règla de viuir religiosamente: luego quitò la anchura y relaxacion con que viuián, y se reduxeron a la antigua obseruancia y feruor. Muchas donzellas hizierò voto de virginidad, y muchas se entraron en Religion. En la Compañia se recibieron muchos, si bien no todos los que lo descauian, con saber que no auian de quedar allí, sino partirse a tierras estranas. Solo quiso recibir a nue-

ue, los cinco Maestros en Artes, y los demas ya graduados de Doctores. Fue espectáculo de mucha edificacion para la Vniuersidad; y de mucha alegria para los Angeles, ver sacrificar a Dios tantas, y tan escogidas victimas en vn sacrificio. Todos descubrian vna grande alegria en su rostro; indicio de la que tenia su alma con el rico tesoro que auian hallado, y vna grande constancia en defenderlo del demonio, y de los deudos, que procurauian robarlo. Despreciaron igualmente los enojos, y amenazas de los parientes; y los halagos, suspiros, y quejas amorosas, saliendo de todo con vitoria, con admittacion de los vencidos mismos. De los quales algunos se mudaron tanto vista la piedad y constancia de los nuevos soldados de Christo, que vinieron a ocharse a sus pies, pidiendo perdon de la resistencia que los auian hecho, y dandoles el parabien de su feliz suerte; justo premio de la constancia perseverante en el bien comenzado.

S. V.

Ilustra a España, y aparece dos veces a vn Sacerdote.

ESTANDO ya bueno el seruo de Iesu Christo Fabro, pasó a España con igual fruto de aquellos Reinos: asì en Portugal, como Castilla, admirò la santidad, zelo, y predicacion deste bendito Padre. Seguióle toda la Corte del Rey de Portugal, y del Emperador Carlos Quinto, adonde asistia el Principe don Felipe: porque fuera de la entrada que tuua con las personas Reales, el Arçobispo de Toledo, el Nuncio de su Santidad, muchos Titulos de España, y Obispos, lo escogieron por su Confessor, y Padre de espiritu. No cabia de Camalleros el Hospital donde el humilde Padre se hospedò en Valladolid; hasta que fue for-

forçoso acomodarlos en otra parte, por mandado del Principe. No dexaua su feruoroso espiritu de satisfazer a otros ministerios, por la ocupacion que tenia cō los de Palacio. Predicauan el, y el Padre Araoz, q̄ fue el primero que professò en la Compania despues de los nueue compañeros de san Ignacio frecuentemente en las Iglesias, y en las plaças, con grandes cōursos. Enseñauan la doctrina a los niños, y todos, visitauan a menudo las carceles, y los hospitales, adonde passauan las noches: cō los quales trabajos, tantos, y tã varios, y exercitados con tanto feruor de espiritu, començò la gente, como desesperando de vn pesado sueño, a recibir la nueva luz de la doctrina, y con ella començar a gran priessaa confessar sus pecados, y a remediar sus almas, y en exercitar obras de grã caridad, humillandose, aun los mas Canalleros, a servir en los hospitales, socorriendo a los pobres cō mantas, y lo demas necesario, que por sus personas les lleuauan, tratando de espiritu, y oracion, los que no tratauan sino de vanidades. Las mugeres no conocian ya las costumbres de sus maridos, diziendo algunas, que antes solo auian tenido maridos Caualleros, però que ya por el Padre Fabro los tenia buenos Christianos. Fue tan grande el fruto que hizieron en muchos, con su exemplo, predicacion, y doctrina, con vna tan grande mudança, y repentina, que luego se estendio, de las plaças a la Corte, y de la Corte a toda España, con admiracion de todos, de manera q̄ comunmente no se hablaua de otra cosa. Vnos dezian, que auian entrado en Valladolid los Ignacianos, o Inguistas, dandoles el nombre de su Patriarca. Otros los Papistas, porque ya se auia entendido que hazian particular voto de obedecer a la Sede Apostolica. No pocos, engañados cō la semejança, los llamauan los Teatinos, dandoles el nombre de otros santos Religiosos de habito semejante, que

en aquellos tiempos se instituyeron en Italia. Algunos porque los veian de vna vida tan reformada, y reformadora de las costumbres del pueblo, dezian que eran los Cletigos reformados, como los llamauan en muchas partes de Italia. Otros viendo la excelencia de los dones del cielo, que en ellos resplandecian, afirmauan que erã Apostoles del gran Dios, q̄ dauan oportunamente la mano a los miserables que se iban despeñando al infierno. Pero todos tenian los juyzios suspensos, aguardando la censura de la Corte, y el suceso de aquellas tantas nouedades, sin atreuerse a condenar lo que tan buenos efectos tenia, y el Principe consentia, y aprouaba. Algunos tenian por cosa milagrosa, que tratando con todo genero de gente de hombres, y mugeres de todas edades, y estados, conseruassen tanto recato, honestidad, y pureza, de manera, que vino a dezir por gracia Fray Melchor Cano, en medio de la Corte, que los Padres de la Compania de IESVS solian traer consigo cierta yerua que tenia virtud contra la torpeza, con el qual antidoto podian seguramente tratar entre las mugeres, y cōfessarlas todas, sin menoscabo de su pureza, las quales palabras, como quiera que se dixessen con candidez de animo, o con misterio, causaron grande admiraciō en todos, y se estendieron tanto, que vinierō a oidos del Principe, y el con curiosidad de saber lo q̄ ello era embiò a don Iuan de Zuñiga, su ayo, q̄ preguntasse a los Padres que yerua era aquella tan eficaz, que se dezia traian consigo? Hizo el Cauallero lo q̄ se le mandaua, y dando el recaudo del Principe al Padre Araoz, le aprendiò mucho, q̄ le dixesse claramēte la verdad, para q̄ con esta respondiesse a su Alteza. Detinose vn poco el Padre, entrado dentro de sí, respondió luego, q̄ él declararia todo lo q̄ se le pedia, cō tal q̄ al Principe se diessela respuesta, como él la daua, con toda fidelidad: ofreciolo assi el Cauallero, y luego

y luego dixo el Padre: Es grandissima verdad lo que se dize de la encarnacion, y virtud de nuestra yerva, de tal manera, que no solo nos sirve de enfrenar los apetitos, y movimientos sensuales, sino tambien es vn presidio fuerte y seguro para reprimir, y moderar la lengua, que nunca se deslinda, para deshazer la altivez, presuncion, y vanagloria, y para deterrar todos los vicios. Tiene tantas virtudes, y propiedades tan buenas, que quisiera yo que el Principe, y toda la Corte la usasen continuamente. porque nadie puede dudar, sino que Dios nuestro Señor ha repartido diferentes virtudes a las yeruas, de las quales solo se puede aprouechar el que las conoce, y las usa. Despertose con esto mas al Cauallero el desseo de saber el nombre de tan misteriosa, y saludable yerua, y haciendosele ya tarde para boluer al Principe con tan buena nueva, le dà mucha prisa, y haze instancia que no la dilate mas. Esta yerua (dize el Padre) se llama, y es el temor de Dios, y este tiene las virtudes que he dicho, y otras muchas. Deste usamos los de la Compania, y con su guarda salimos sin lesion de enmedio de las llamas, y peligros, armados, y pertrechados con el en todas las partes del mundo, de todo salimos bien. Esto querria que con fidelidad refiriesse al Principe, y si por mi medio se resoluiere de usar mientras viuiere, deste fuerte, y eficaz remedio del temor de Dios, experimentará por buena dicha suya, quan admirables prouechos se acarrean, y quan eficaz remedio es para todo lo bueno. Quietose el buen Cauallero con la respuesta, y no tuvo que replicar, ni que preguntar mas, refiriendolo todo al Principe como lo auia oido, lo qual luego se divulgò por toda la Corte, con aplauso de todos. Profeguió el Principe, favoreciendo los felices principios de los Padres, con tanto mas gusto, y mas veras, quanto mas veia estenderse los frutos maravillosos de

sus ministerios, y la fama de sus virtudes.

Fue tan grande el furor que hizo en la Corte, y otros lugares de España, que el mismo Padre Fabro lleno de admiracion, se confundia de ver la liberalidad inextinguible de Dios, con que favorecia a sus trabajos, con tantos, y tan admirables efectos. Para que no le suuariesen tan prosperos sucesos, solia frecuentemente dezir, que si no huuieran antes precedido en España las calamidades, y trabajos de nuestro Padre S. Ignacio, tuuiera el por sospechosa tanta felicidad, y bonança, atribuyendo sus fertiles frutos a las heladas de su santo Patriarca, como quien sabia por experiencia lo que dixo el B. Marcos Anacoreta, que Dios mirando nuestra indignidad haze grandes mercedes a los hombres, despues que ha precedido la calamidad, como disposicion. Y por que no era posible que vno solo confesuuasse, y lleuasse adelante lo que auia ganado, y acudiesse a tantos, tan grandes, y tan diferentes empleos, se determinò de recibir en la Compania algunos sujetos excelentes, con los quales y otros que recibio despues, pudo dar principio a algunos Colegios: porque por todas partes por dode passaua este feruoroso Padre se le iban allegando algunos, para seguirle en el mismo instituto de vida, entrandose en la Compania, trayendole Dios algunos con modo maravilloso. A vn Cauallero de Castilla, estando durmiendo, se le aparecio la Virgen Santissima, juntamente con el Padre Fabro, a quien nunca auia visto, y con su compañero, y le dixo: *Quieres ser air a mi Hijo basta no poder mas?* El respondio: Si Señora. *Pues sigue a estos*, dixo la Virgen, señalando a los dos Padres, y con esto se desaparecio. El deuoto moço, no sabiendo donde los hallaria, por discurrir ellos por diuersas partes de España, pidió a la Virgen se los deparasse, y así lo hizo, porque saliendo por vn camino se encontrò

De paz-
mit.

tro

trò con ellos, y el Padre Fabro le dixo: *Quieres servir a IESVS hasta no poder mas?* Luego le conocio el mancebo cõ tan buenas señas, y se echò a sus pies, y le recibieron en la Compañia.

No fue menos marauilloso, como le truxo la Virgen al Patriarca Iuan Nuño Barrero. Era Abad de vna Iglesia, cerca de Praga, hombre muy prudente, inclinado a toda piedad, y virtud, dado a la oracion, y trato con Dios, gastando en esto cinco, o seis horas cada dia, acompañandola con vna continua mortificacion. Dezia su Misa con mucha deuocion, y lo demas del dia gastaua en oir confesiones, y predicar, y enseñar los feligreses, con tãta estimacion de todos, que le llamauan comúnmente, el Abad santo. Pero toda via le parecia al buen Abad, que hazia poco, y que le faltaua mucho para hazer perfecto holocausto de si; pues aũ viuia de las rentas que tenia, y se gouernaua por su voluntad, y iuyzio, y assi andaua de noche, y dedia con impulsos interiores, de dexarlo todo, y sacrificarse todo a Dios. Tenia vn hermano en la Compañia, que fue el Padre Melchor Nuñez, el qual deseando traer a su hermano a la misma profesion, le propuso nuestro instituto, y le persuadió que lo abraçasse. Hizo el Abad buen concepto de la Compañia, y estimòla mucho; pero no le parecio que era para èl, porque deseaua más quietud, soledad, y ocio para el trato cõ Dios, del que sufren sus ministerios, y empleos del trato de las almas. No se dio del todo por despedido el Hermano Melchor, antes escriuió al Abad su hermano, persuadiendole se llegasse a Coimbra, y viesse el modo de proceder de los de la Compañia, y allí comunicaria su conciencia con el Padre Pedro Fabro, el primer compañero de nuestro santo Padre Ignacio, y varon adornado de admirables talentos, y dones del cielo, que cada dia lo estauan esperando de Alemania. Crecieron con esta carta los

impulsos interiores del piadoso Abad, y dixo cierto numero de Missas, resignandose todo en la diuina voluntad, y pidiendole instantemente le declararle que genero de vida tomaria que mas le agradasse. Oyò la diuina Prouidencia los ruegos sencillos, y feruorosos de su siervo, y reuelòle claramente que su volùdad era, fuesse a Coimbra, y que allí veria al Padre Fabro (el qual le mostrò en vision) y del oír lo que le conuenia saber, y hazer. La vision fue desta manera. Representosele en sueños el Padre Pedro Fabro, diziendo Misa, cuyo ministro era èl, y que quando llegó a darle osculo de paz, segun era costumbre, no lo quiso recibir por el lado derecho, advirtiendole que se le diese por el izquierdo, estuuiere vn rato porfiando. En esto despertò el Abad Iuan Nuñez, y entendio que le conuenia buscar aquel Sacerdote que le auian enseñado, y recibir del la paz del Señor, y el fuego de su coraçon. Tomada esta resolució, para topar mas al seguro con la voluntad de nuestro Señor, se acogio a la Reina de los Angeles, dizjendola por esta intencion cierta cantidad de Missas, y la Madre Clementissima se le aparecio, con el mismo Pedro Fabro al lado, a quien èl auia visto dezir Misa, y ayudarle, la qual le amonestò, fuesse a Coimbra, y en el Colegio de la Compañia comunicasse a aquel su siervo, que èl le dizia qual era la volùdad de Dios, para la disposicion de su persona. Obedecio luego el piadoso Abad, y pobremēte vestido se fue a Coimbra, y estubo huésped en nuestro Colegio quarenta dias, cõ grandes turbaciones, y angustias de su alma, temiendo que si entrasse en la Compañia, como se sentia mouido, y se ocupasse en los ministerios de tratar almas, segun ella professa, que auia de perder la paz y quietud, y consuelos que sentia en el trato retirado cõ Dios y assi siguiendo lo incierto, perderia lo que ya tenia cierto, y seguro. Estando

en

en esto llegó a Coímbra el Padre Fabro, y luego que lo vio, conoció que él era el sacerdote q̄ Dios le auia mostrado. Descubrióle toda su alma, su modo de vida, y los impulsos q̄ Dios le daua. El santo Padre después de auerlo oído con atención, y diligencia: Vna cosa, dixo, os advierto, porque en el día del juyzio no tengais queja, de que no se os dixo claramente, que de aquí adelante en vuestro retiro y oracion, no tendreis la paz y consuelos espirituales que hasta aquí, porque mientras seguiades el modo de vida que juzgades ser mas agradable a Dios nuestro Señor, su Magestad, fielmente, y con mano franca os daua abundancia de consolaciones diuinas; pero aora que conocéis que podeis tomar otro modo de vida mas perfecto, en el qual en santa pobreza, y obediencia, os ofrezcáis a vos mismo en sacrificio al Señor de todos, y no tener vuestro trabajo, è industria estrechado para solo vn pueblo, sino dilatado por obediencia para obrar la salud espiritual de todos los mortales, sufriendo muchos trabajos, mérito, y expuesto a los vaivenes, y contrastes del mundo, por la mayor gloria de Dios. Por esto no tendreis ya la tranquilidad que solíades en vuestra oracion, sino perpetuos remordimientos, porque queréis huir el trabajo, y la cruz, dexando de seguir las pisadas de Christo, lleuando del cebo de vuestra comodidad, y quietud particular. Oidas estas palabras del Padre Fabro, se arrojò el buen Abad derrepente a sus pies, como herido del cielo, poniendose todo en sus manos, para que dispusiese de la su voluntad. El Padre le dixo: Tomad este consejo, leuantaos, según tenéis de costumbre, a media noche a tener oracion, y ofrecéos todo en las manos de Dios. Desafiad al demonio, que la guerra q̄ os ha de hazer después de entrado en la Compañia, os la haga aora, usando de todas sus fuerzas, y ardidés, y en amaneciendo

dezid Missa, y delante del Santísimo Sacramento deliberad, y determinad; que vida aueis de tomar, y tomad la q̄ determinaredes. Hizolo así el obediente dicipulo. Tuvo en el desafio grãde lucha con el demonio, y rindióle: y en la oracion, y Missa recibio prendas ciertas de la diuina voluntad, y resplandores celestiales, con que conoció la perfeccion altísima, y congruencia para sí del instituto de la Compañia, el qual abraçò con grande resolucion, y firmeza, y luego se començò a exercitar en los humildes empleos del Noviciado, con tanta deuoción, y alegría, con tan resignada, y prompta obediencia, que dezia el Padre Fabro, que no auia visto el ninguno de los muy exercitados en la vida espiritual, que tan facilmente se ajustasse, y gouernasse con el juyzio, y voluntad aiena, como el Padre Iuan Nuñez, con lo qual creció tanto en toda perfeccion, que poco después fue electo Patriarca de Etiopia. Y finalmente, cargado de virtudes y merecimientos dio fin a su dichosa vida en Goa, y fin proporcionado a los altísimos principios que tuvo en la escuela del Padre Fabro.

TAN grandes fueron los merecimientos deste bendito Padre, que aun estando viuo le hizo la Virgen Santísima este fauor, quando se aparecia a sus escogidos, de venir acompañada del, y verdaderamente sus virtudes fueron heroicas, y dignas de que apuntemos aquí alguna cosa dellas, para q̄ las imitemos, principalmente aquella junta que tenia del trato con Dios, y los hombres, y como sabia hermanar la acción con la contemplación, orando tanto entre tantas ocupaciones.

S. VI.

Sus heroicas virtudes.

FUE muy particular, y continua su oracion, en la qual saca del tezo del

del oficio diuino, gastaua muchas horas, siuiendo e todas las cosas q̄ veía, oía, y trataua, de materia para la oració, en especial la tomaua de sus caminos, y peregrinaciones, de que mucho se ayudaua para ella con la soledad de los çãpos, y latitud, y anchura de los montes, leuantando por ellos el espíritu a nuestro Señor. Quando llegaua a algun lugar hazia oracion antes de entrar en él, y suplicaua al Angel de aquella Region, a los Angeles de guarda, y Patronos, y singulares Abogados de cada pueblo, que mirassen por él, y le defendiesen, apartando a todos los moradores del de todas las ocasiones, y peligros, de que ellos no se sabian, ni podian apartar. Quando entraua de nuevo a viuir en alguna casa, hazia oracion en todos los aposentos della, rociádolos con agua bendita, y pidiendo a nuestro Señor, que todos los que allí huiesen viuido, viuián, o auian de viuir, gozassen de paz, y tranquilidad en sus almas. Y no solamente quando estaua sano, sino tambien estando enfermo, tenia este mismo cuidado de su oracion, y en medio de la furia de su enfermedad, y sus dolores se quexaua tiernamente a nuestro Señor, como que se sintiese seco, y sin deuocion, y que Dios se huiera apartado del, pero viniéndole a la memoria lo del Psalmo: *Cum ipso sum in tribulatione*, se alegraua, y consolaua, como tambien lo hazia con aquellas palabras: *In pace in idipsum dormiam*: quando por espacio de muchas noches no podia dormir, aquejado de su enfermedad, y estando lo no poco de vn agudo dolor de cabeça, dezia, que para aliuio della deseaua juntarla con la cabeça de Christo crucificado, y ser pũzado, y lastimado con sus espinas. Y assi la ordinaria materia de su oracion era la Muerte, y Pasiòn de Iesu Christo. Tenia gusto en algunos particulares modos de orar, y era vno, en rezar las Letanias de la Iglesia, discurrendo entre tanto, y haciendose presente con

el alma a todos los Santos de la Corte del Cielo; meditãdo tambien algunos passos de la Pasiòn de Christo, los ponía delante de aquellos Santos, por cuyo medio queria alcançar alguna cosa, pidiendosela por aquel misterio. Discurreia otras vezes por todas las partes de la doctrina Christiana, Preceptos, y Mandamientos della, pidiendo a nuestro Señor cumplimiento, y entera executiõ dellos en todos los fieles Christianos, con otros muchos modos de orar, que el Santo tenia, deleitandose cõ su variedad, y entreteniendo su espíritu, como con los platos de vn esplendido combite: y el fruto, y regalos que nuestro Señor le comunicaua, dicen bien los escritos de su mano. A todos los Sãtos escogia por sus singulares Patronos, y dezia lo hazia, como el que quiere tener cabida en la casa del Rey, escoge para esso sus familiares criados. En particular era deuotissimo de nuestra Señora, cuya vida repartia en tres tiempos: El primero, desde su Santissima Concepcion, hasta que concibio en sus entrañas al Verbo Eterno, que dezia auer sido este el tiempo de la preparacion, por auerse preparado en él para recibirle. El segundo tiempo, era todo aquel en que con Christo estubo en el mundo, que llamaua el tiempo de la compasiòn, por lo que con los trabajos, y muerte de su Hijo padecio. El tercer tiempo era, desde que Christo subio a los Cielos, hasta que la Virgen Santissima murio, y este dezia, ser el tiempo de los deseos, por los ardientes que tuuo de verse en el Cielo con su querido Hijo. Era deuotissimo de los santos Angeles, inuocando su fauor y amparo en todas ocasiones, en especial tenia dedicados los Lunes para hazerles particulares seruicios. De todos aquellos Sãtos Patronos de los pueblos por dõ, de elania peregrinado, traía en su Breuiario vn largo Catalogo, encomendandose muy frequentemente a ellos, y juntamente los pueblos, cuyos Patronos

acserah. A todos los santos Apostoles tenia cordial aficion, y muy particular con san Pedro, y san Pablo, y san Juan Bautista, en cuya fiesta dezia auer recibido vna vez vn beneficio tan singular, que jamas se le olvidaria. Siendo niño padecio muchos dolores de muelas, de que sanò, encomendandose a santa Polonia, quedandola muy deuoto para toda la vida, porque en toda ella nunca dexò aquellos Santos, con quien vna vez començò a tener deuocion, diziendo, que aun entre los hombres era caso de menos valer, dexar las amistades començadas. Para cada Santo y festiuidad tenia sus modos particulares de orar, porque en las fiestas de los Santos Martires, se hazia presente con grande viueza a todas sus batallas, y tormentos, diziendo lo del Psalmo: *Exaudiat te Dominus in die tribulationis protegat nomen Dei Iacob, &c.* En las fiestas de las santas Virgines dezia, se auia de pedir a nuestro Señor nos hiziesse verdaderos Templos suyos, como ellas lo auian sido. Y para celebrar la fiesta de qualquier Santo, o Bienauenturado, dezia, se auian de hazer tres cosas. Lo primero, dar gracias a nuestro Señor, por la Gloria a que auia sublimado a aquel Santo. Lo segundo, agradecer muchísimo a la Virgen Santísima, al Angel de Guarda, y a todos los demas Santos; que con particularidad auian interuenido en la Bienauenturança de aquel Santo. Lo tercero, rogar a nuestro Señor si auia algunas memorias, hechos, y virtudes heroicas de aquel Santo encubiertas, que las descubriessse, para que sus deuotos las reuerenciassen, y deste modo honraua el, y festejaua la fiesta de qualquier Santo. En particular fue muy deuoto de Santa Martina, implorando su fauor para contra los demonios, en que dezia ser sin duda muy poderosa, pues nunca ellos se auian atreuido a llegar a su Templo. Y finalmente siempre hazia a nuestro Señor gracias, por los

dones que auia puesto en sus Santos, y por las mercedes y fauores que por su medio hazia a los fieles.

Y si era este Santo Padre tan auenturado en su oracion, no lo era menos en la atencion que en ella tenia, preparandose antes con mucho cuidado: porque el no hazerlo assi, dezia ser como el que echa vn precioso licor en vn vaso sucio; o como el que se va a la mesa, sin ater hecho primero gana de comer, añadiendo, que la señal de donde mejor se colige el amor que a Dios tenemos, es de la atencion en la oracion: y para tenerla el Santo Padre, quando rezaua las horas vsaua de todos los medios que podia: entre Psalmo y Psalmo hazia vna breue oracion jaculatoria a nuestro Señor; la mas frecuente, y celebrada solia ser: *Pater celestis da mihi spiritum bonum.* En la qual oracion dicha, como la dezia de lo mas intimo de su coraçon, sentia grande ayuda para recoger la intencion, y encender el afecto. Algunos dias al principio de cada hora Canonica, dezia con grande deuocion diez vezes, los santos nombres de I E S V S, y de M A R I A, para traer a la memoria, y conseruar delante de los ojos, mientras dezia el Psalmo, y en cada verso del estas diez cosas, la mayor gloria de Dios, la honra de los Santos, el aumento de los justos, el perdon de los pecadores, la propagation de la Christianidad, la paz entre los Principes Christianos, el socorro de los afligidos, corporal y espiritual mente, el fauor de los q estan en peligro de muerte, y de las almas q padecen en Purgatorio. Todas estas cosas conseruaua en la memoria en cada vno cò mucha deuociò, y cò esto tenia la imaginaciò atada, q no vagueasse de vna parte a otra, y no se ayudaua menos para la atenciò, y deuocion del oficio diuino, por q al principio de cada hora fixaua cò grande fuerça la consideracion en la acerbissima Passiò y Muerte de Christo N. Si

C

y como

y como iba procediendo en el rezo, así iba creciendo en la ponderacion, y sentimiento de estos soberanos misterios que así como los dolores de Christo iban siendo mayores, quando se fue llegando mas a la muerte; a este modo y con esta proposicion juzgaua el Padre Fabro que ania de ir creciendo en cada hora su atencion, la pōderacion, y sentimiento dellos. De manera que quando llegasse a la nona, sintiesse en cierta manera aquellos tormētos crueles, y suma angustia, con los quales dio Christo nuestro Señor en la vltima hora su alma Santissima en manos de su Eterno Padre. Tenia tambien por muy prouechoso, en especial para los nuevos, y principiantes, que quando se ponen a rezar guarden estas cosas, sin faltar jamas en ellas. Lo primero, el lugar oportuno para rezar, porque impotrá mucho quando se ha de hazer oracion no salir adonde se perciba con los sentidos cosa que inquiete, y distraiga la imaginacion. Lo segundo, poner delante de los ojos los Santos a quien se reza, o se haze cōmemoracion. Demas desto las palabras de los Psalmos, lecciones, y oraciones, y finalmente las cosas, y misterios que en los Psalmos se descubren. El que no saliere, ni traspasare estos terminos (dezia el Padre Fabro) escusarse ha de distracciones, y vaneaciones. Tenia de costumbre en llegando el tiempo de rezar, dar de mano por vn poco a los demas negocios, y pensar primero que eomençasse, que era lo que iba a hazer, porque passando inmediatamente de los negocios a la oracion, no se quedassen frescas las imagines dellos, raíz, y origen de las distracciones, y vaneaciones. Algunas vezes tambien con halages, como engañaua su anima, para que no discurriese libremente, saliendo del rezo, haziendo como vn pacto con ella, que por lo menos en algun Psalmo, o alguna parte del oficio, persenerasse quieta y callada, y en aujendo cumplido esto re-

nouaua el concierto para el Psalmo siguiente, diziendo: Ea, en este tambien se ha de tener atencio, y la misma exortacion hazia en los demas: y así conseruaua constantissimamente la atencion y reuerencia, sin distracciones de la imaginacion, y entendimiento. Aprendio por experiencia, y dexonos escrito lo que antes enseñó san Basilio a sus Monjes, que la causa de la floxedad, y distraccion en la oracion, es no reconocer con viueza la Magestad de Dios presente. Y así dezia, que era grande fruto para tener recogido el entendimiento, mirar que citamos en la presencia de Dios, y de su santo Angel, que nos està mirando como lo hacemos en la oracion, y tambien que nos assiste por otra parte. El Angel malo, mirando cō grāde cuidado todas nuestras faltas, y descuidos, para tener mas que acusar. Dezia, que el que se pone en oracion, en primer lugar deue desechar de si toda sollicitud, y cuidado del dia de mañana, y de las cosas que ha de hazer, aunque sean muy buenas, porque sino se pierde la atencion, y la quietud del animo, que es necesaria en la oracion: porque partido el animo en muchas cosas, y muy distantes, no puede constante y seriamente atender a lo que està haciendo. Por tanto quien quiere hazer oracion con espirtu, y feruor, de tal manera deue gastar el dia, y distribuir, y disponer sus cosas, que no tenga despues que estar cuidadoso al tiempo de la oracion, aguardando el succio: y estaua muy persuadido, que tanto mas cuidará nuestro Señor de nuestras cosas, quanto nosotros le dexaremos mas el cuidado por asistirle en la oraciō. Quando acabaua el rezo, o la oracion, procuraua no sacar el animo de aquel exercicio. Y para no derramarse en las cosas exteriores, boluia el coraçon a lo que ania rezado, o pensado en la oracion; y lo mismo hazia en el santo sacrificio de la Misa, y en qualquier

quier otro oficio de piedad, que después de acabado rebolvia sobre él, reparando en todas sus partes, y remirando otra vez, como prudente y sabio Arquitecto, la obra que auia hecho, lo qual le seruia así de continuar, y aumentar el fruto que de los buenos exercicios sacaua, como de reparar, y mejorar, si algo no auia salido tan perfecto, y acabado: y hazia tanto caso de la atención, y perfección, especialmente en el oficio diuino, que dezia que muchas vezes se auia de traer a la memoria el tiempo de rezallo, y concebir mucho antes vn deseo encendido de rezar acertadamente, y vn miedo, y solitud de no hazer falta en tan alto misterio; y acabado el oficio, sino se ha rezado como se deuia, y deseaua, dolernos de la falta, y perseverar en este dolor, hasta otra vez que se reze: el qual dolor no ha de nacer tanto de los pensamientos importunos, que nos han quitado la atención, quanto de la caridad, y amor de Dios, viendolos priuados de los sentimientos espirituales, que podiamos auer tenido de las dulcissimas palabras de Dios, y de las verdades, y misterios que en los Psalmos se contienen: porq̃ muchos se afligen de auerse distraído en el rezo, mas por miedo de no auer estado recogidos, que no por auer sacado el fruto que pudieran, si bien a quel miedo suele disponer para el amor, porque entrando él en nuestro corazón, luego se sigue la atención nacida del amor a la palabra de Dios, y del gusto de los misterios altísimos q̃ en la sagrada Escritura se encierran.

No se puede significar, ni encarecer, quan grande era su ternura, y dulzura en el celebrar la Misa, que dezia cada dia, repartiendo en tres partes correspondientes a los tres estados de la vida de Iesu Christo, porque desde el Introito hasta la Congregación le atribuía al tiempo antes de la venida de Christo; desde la Consagración hasta la Comunión, al tiempo

que andaua en el mundo; y desde la Comunión hasta el fin, al tiempo de su gloriosa Ascension en adelante. Y para cada vno de aquestos tiempos tenia pias consideraciones, con que pedia a nuestro Señor virtudes, y dones concernientes con ellos. Dezia, auia instituido Dios nuestro Señor este Sacramento del Altar, para recoger a los hombres dentro de sí mismos, y eleuantar sus espíritus al Cielo, añadiendo, que Christo subió a los Cielos para lleuarnos allá en pos de sí, pero que se quedó en el Sacramento para recogernos dentro de nosotros mismos: porq̃ si el ansia de los hombres ha de ser siempre por ir a los Cielos, baxandose Dios en el Sacramento a nosotros, podremos dezir cō el Apostol: El Reyno de Dios está dentro de nosotros mismos, sin tener necesidad de buscar fuera de nosotros cosa alguna, y así gozaremos de los Reynos de Dios, vno en el cielo, y otro en la tierra. Y por esto deseaua el Santo Padre, con la afición que al Santísimo Sacramento tenia, estar presente en todas quántas partes él estaua, y dedicara su seruicio todos los miembros, y partes de su cuerpo. Y así estando viéndose en Maguncia, año de mil y quinientos y quarenta y tres, vna processión del Santísimo Sacramento, con todo el aparato, y solemnidad, que suele hazerse; dezia, que auia sido singular merced del Señor quedarle sacramentado entre los hombres, para que a cuerpo presente le pudiesen seruir toda suerte y estado de gente, vnos con sus haciendas, otros con sus trabajos, otros con su industria, con pies, voces, y manos, en tanto regozijo, y fiesta, como el Padre entonces estaua; contemplando, y alegrando con ella su corazón. En orden a prepararse para recibir este Santísimo Sacramento tenia por singular deuoto al B. san Iuan Bautista, por auer sido el que tuuo por oficio el preparar los caminos, y sentar a este Santísimo Señor. Y dezia

que el que se atreve a recibir este Sacramento con conciencia de pecado, es como el vasallo, que auendo agraviado a su Rey se atreviese a poner en su presencia, sin auerle primero dado satisfaccion.

CON tan grande trato con Dios, eran iguales las consolaciones, y regalos de su espiritu, los quales el recibia, no por gusto suyo, sino por gloria de Dios. Decia que eran buenos para tener fuerza, y vigor, en orden a llevar en paciencia los trabajos, y aduersidades que se ofrecen, y que si estos no se sufrían con paciencia, y gusto, raras vezes se alcanza el de la deuocion, segun el dicho de Christo. *In patientia uestra posset debitis animas uestras.* Sintio casi por espacio de vn año grandes sequedades, y desconuelos de espiritu, como muchas vezes lo suele Dios permitir en sus muy amigos, y decia que las permitia nuestro Señor, para que todos los Santos del Cielo viesien nuestra falta, y menguas, y nosotros impelidos de ellas le instasemos con mas eficacia por el remedio della, y tambien para que supiessemos estimar, y conocer la merced que nuestro Señor nos hazia en el tiempo de la deuocion, y jugo de espiritu, para que por aqui facasemos, que si vna breue ausencia, o presencia de nuestro Señor, está poderosa para alegrarnos, o entristecernos tanto quanto lo será la eterna, para causar tristeza, o gozo en nuestros coraçones? En estos desconcelos, y sequedades que el Santo Padre padecia, tenia muchos modos de alentarse, y consolarse. Vnas vezes se acordaua como Christo auia estado tanto tiempo careciendo de la gloria de su cuerpo. Otras como la Virgen Santissima, sin raza, o mancha de pecado ninguno, auia estado tantas vezes ausente de su Hijo, y por tanto tiempo de la gloria de su cuerpo, y alma, con otras consideraciones semejantes a estas. Y decia, no auia cosa ninguna mas eficaz, para no care-

cer de los gustos, y consuelos diuinos, que apartarse de todos los humanos, y que por estos muchas vezes se perdian aquellos. Padeciendo vn dia de la semana Santa esta su tristeza, estando tratando con nuestro Señor, y pidiendo consuelo para ella, sintio que interiormente le dezian: Como tu quieres ser quitado de la Cruz, estando vivo, pues Christo no fue della quitado hasta que estubo muerto? Gusta de no tener consuelo ninguno del Cielo, aunque sin culpa tuya, bueluan a ti todos los resabios del viejo Adán, y no veas fruto ninguno de tus trabajos en los proximos. Y quando en esta Cruz estuuieres contento, clauado con estos clauos, vendras a tener el verdadero consuelo, y paz de tu alma, como la tuuo el santo Padre cō este auiso, quedando con el alentado, y alegre para en adelante, como de ordinario lo estava, diziendo, que si algun estremo se auia de declinar, antes auia de ser al de la alegría, que no al de la tristeza, y desesperacion, por estar esta sujeta a muchos errores, y caidas; repitiendo muchas vezes el verso del Psalmo: *Quare tristis incedo dum affligit me inimicus.* Como preguntandole a si mismo por ello, pues decia auer entonces mas ocasion de estar alegres, quando somos afligidos, y trabajados. Algunas vezes tenia los consuelos mas sensibles, mirandole la Virgen, o hablandole, como despues diremos que le sucedio en Gandia. Los modos que el santo Padre tenia de adelantar, y aumentar su espiritu, eran muchos, y muy singulares, porque ningun dia se auia de passar sin que el no reconociese algun alentamiento en su espiritu, y modo de viuir, y ponderaua mucho, que Christo, siendo la sabiduria del Eterno Padre, huuiesse llamado treinta años, antes de salir a enseñar a otros, como atendiendo a si, mostrándonos el tiempo que pide darse al propio aprouechamiento, el qual

qual él procuraua con estas siete cosas, esmerandose siempre en ellas, que son en la moderacion, y compostura de todas sus acciones, en el desemboluer, y escudriñar los senos de su corazón, el rezar con la deuida atencion el oficio diuino, en la confesion de sus pecados con gran dolor, y sentimiento, en la atencion, y deuocion de la Missa, en la administracion prudente, y aduertida de los Sacramentos. Y finalmente, en el modo de tratar la palabra diuina, assi en publicos Sermones, como en particulares conuersaciones. En estas cosas se pedia a sí mismo muy estrecha cuenta, y se renouaua, y alentaua a trabajar de nuevo en algunas festiuidades del año, como eran en la de la Encarnacion del Verbo diuino, y en la fiesta de la Santissima Trinidad, de quien era muy deuoto, y a quien dezia se reduzian todas las fiestas, y misterios de la vida de Christo. Y assi en este dia examinaua todas las faltas que auia hecho en aquel año, y agradecia a nuestro Señor los frutos, y buenas obras que en él hallaua: y dezia, que con ninguna cosa se animaua mas para feruorizar su espiritu, y no sentir las flaquezas, y trabajos desta vida, que con traer siempre ocupado el pensamiento en la Gloria, y Bienauenturança, haziendose presente a todos los Cortesanos de allá, conuersando, tratando con ellos, segun el consejo del Apostol: *Conuersatio nostra in Calis est.*

EN todas las obras del Padre Fabro, resplandecia vna profunda humildad, de tal manera, que cosa ninguna de lustre, de las muchas que traía entre manos, assi en su trato, como en el prouecho que hazia en los proximos, fue bastante para descantillarle algo della, ni hazerle que no atribuyesse todas sus obras a Dios nuestro Señor, hablando de sí, como de vn flaco, y apocado instrumento, gustando de aplicarse siempre a las cosas

baxas, y humildes. Y assi estando vna vez en España, y confesando los criados, y familia de vn Principe della, le vino vn pensamiento, pareciendole corto empleo aquel para su caudal, y que seria mas a proposito para tratar, y confesar gente de mas lustre. Resistio a este pensamiento, con tanta fuerça, y de tal manera se vencio, que dize nunca se sintio con mas luz, y claridad de nuestro Señor, que entonces, quedando aficionadissimo a los oficios baxos, y humildes, y con sumo desseo de exercitarse perpetuamente en ellos, diziendo, que tenia nuestro Señor guardados muy singulares premios para los que se empleauan en ayudar, y tratar los pobres, y pequenuelos.

GVSTAVA mucho de que le reprehendiesen todas sus faltas, y se las notassen, sin dexar ninguna, y que esto lo hiziesen todos, sin distincion de personas, ni estado, y que el modo de reprehenderlas fuese con rigor, y aspereza, para mas merito suyo; porque dezia que muchas vezes se pierde el fruto de la reprehension de las faltas, porque miramos mucho el modo con que se nos reprehende, siendo assi que deuiamos poner los ojos en la falta que se nos auisa, y no en el modo con que se haze. Al reués de lo qual dezia se auia de hazer en el exercitar los ministerios, atendiendo mas al modo con que se haze, que no a las mismas obras, pues valen mas pocos trabajos, y en cosas humildes, hechos con mucho amor y buen zelo; que grandes obras, y empresas, quando esto les falta. En todas las cosas buscaba, y hallaua ocasiones para humillarse. Y assi estando oyendo las confesiones de sus penitentes, dezia él, que se imaginaua ser como vna escoba, que barré, y limpia las casas de Dios, q son las almas, y ella se queda sucia, y asquerosa. Y desta consideracion queria se ayudassen todos los de la Compañia, y tomassen para sí este nombre,

QUANDO llegó a Castilla, donde tuvo el aplauso que hemos dicho, al entrar vna vez en la Capilla Real, vn portero que no le conocio, le dio con la puerta en los ojos, y cō mucha descorrecia no le quiso dexar entrar. El humil de Padre callò, sin descubrirse quien era, logrando aquella ocasion q̄ Dios le auia embiado de humillacion: y así sin hablar a ningun Titulo, ni Cauallero, que le conocian bien, se quedò fuera, considerando entre si, quan mal portero auia sido de su alma; dando entrada a muchas sugestiones del demonio, y cerrada la puerta al Espiritu Santo, y sus santas inspiraciones, haziendo esperar a la puerta a Christo, y tocar muchas vezes sin responderle. Comunicauale el Señor en semejantes ocasiones; aunque fuesen muy pequeñas como esta, grādes, y muy deuotos sentimientos, y afectos. Y así en esta ocasion, hablando con su Redemptor, dezia: O buē IESVS, q̄ veniste al mundo, que era tuyo, y los mismos que eran tuyos no te recibieron, y cada dia vienes a nuestros coraçones, y eres desechado, perdonanos por tu paciēcia infinita. Empeçò luego a orar por si, y por el portero, porque a las puertas del Cielo no esperassen mucho tiempo en el Purgatorio. Dava entre si muchas gracias al portero, de que le auia sido ocasion de merecimiento, rogando a nuestro Señor, q̄ a ninguno de sus hermanos los de la Compañia les hizissē daño en su espiritu ningun desprecio, ni injuria. Esta profunda humildad acompañaua vna ardentissima caridad, y amor de Dios, y de los proximos, q̄ en el Padre resplandecia en tan eminente grado, como lo muestra el zelo tan feruoroso de la hōra de Dios, y los trabajos, y obras tan insignes de su vida, la afabilidad, amor, y mansedumbre de su trato, cō que en todas ocasiones estaua dispuesto, y fazonado para seruir, y ayudar a todos; y era tan abrafado su amor para con nuestro Señor, que de-

zia el, queria mas ser imitador de san Pedro, que de san Iuan, porque el vno amaua, y el otro era amado; destas dos partes tomaua el para si la primera, y el exercitarse en apacentar las ouejas del rebaño de Iesu Christo. Y añadia, que el no sintiera la perdida de su alma, tanto por los tormentos del infierno, y propia comodidad suya, quanto por frustrarse aquel tan rico precio de la sangre de Christo, por quien mas que por si mismo sintiera su condenacion, muestras bien grandes del amor que le tenia; el qual, y el q̄ el veia tener Christo a las almas, dize le encedian, y feruorizauan de fuerte, que trabajo ninguno le parecia grande.

N I era menòs admirable su paciencia tan infatigable, como lo declaran los exquisitos trabajos, y trabajosas peregrinaciones, en que gastò todo el discurso de su vida, deseando que fueran mucho mayores, y que xandose a nuestro Señor de que le daua poco que padecer, diziendo, que todo lo que el padecia, y auia padecido en su vida, y aunque fuera muchas, le pareciera fuera muy bien pagado en el remedio de sola vna alma, tanto como esto las estimaua. Como lo mostrò con vn mancebo, que auiendo dado palabra de que vendria a confessarse, faltò dos vezes a lo prometido; y la tercera vez estuuò el Padre mas de seis horas aguardandole que viniesse, y dezia estaua tan lexos de cansarse de aquella tardança, que antes se consolaua, y alegraba, viendo que los mundanos suelen por interes temporal aguardar mucho mas tiempo a las puertas de los señores; y q̄ muchas vezes Christo està tocado a nuestra alma cō sus inspiraciones, y aguardando a nuestra puerta, y nosotros haziendonos reacios, a responderle. Y era tan incansable su feruor, que aun estando enfermo no cessaua destos sus santos exercicios, y peregrinaciones: y siendo esto así

así, se quejaua de Dios nuestro Señor, diciendo, que le daua vna vida muy dulce, y sin trabajos; que aunque ellos erán muchos, pero respecto del ansia que el seruo de Dios tenia de padecerlos, le parecian pocos, o ningunos. Por este deseo de padecer, y tambien por su mucha humildad, y grande caridad, quando le dauan vna mula para algun camino, se apeaua, y haziendo subir en ella al compañero, se iba él a pie, siruiendole de moço de mulas. Daua gracias al Señor, quando alguno le era auerso, y contrario: dezia, que era prouidencia diuina, que los inocentes, y justos, padeciesen de los pecadores, para que parte con el exemplo de su paciencia, y virtud prouada, se compungiesen; parte por las oraciones de los buenos afligidos, que ruegan por sus perseguidores, Dios hiziese merced a los malos. De la misma manera era muy agradecido a Dios por los males publicos, de que él, y todos participauan algun trabajo, como son pestilencias, hambres, guerras, terremotos, y se dolia mucho, que en estas cosas tuuiesen los hombres impaciencia, y no lo conociesen todo por beneficio diuino, para su enseñanza y emienda: y así daua a Dios las gracias, que no dauan otros por lo que era para su bien. Su benignidad, y apacibilidad para con todos, fue rara: porque con el fuego de caridad que ardia en su pecho, se abatia a seruir con sumo gusto en los hospitales, y enfermerias publicas, regalando, y consolando los enfermos, y siruiendoles continuamente, sintiendo con esto en su alma vn muy particular consuelo. Solia dezir, que ningun camino auia mas cierto para sentir los regalos, y dulçuras de nuestro Señor, q̄ emplearse en seruir los mas asquerosos, y desamparados pobrecillos de la Republica. Y siendo esto así, con todo esso se quejaua de que no hazia nada en esta parte, aunque hazia mucho, cuidando con los Gouernadores de las

Republicas, que se curassen los enfermos, socorriesen los pobres, y sollicitando para esto los Medicos y Cirujanos, y aun pidiendoles el mismo la limosna de puerta en puerta, y encomendandolos muy de veras a los Angeles de su guarda, que los remediasen, y ayudasen. Ponia grãde cuidado en que se hiziesen amistades, y se entusiasse todo aquello, que podia ser causa en alguna manera de rencillas, o enemistades: y así qualquier pensamiento, que tuuiesse resabio de esto, llamaua frio de demonios, que se entra en las almas, para destruirlas, diciendo, que para esto era buen remedio quitar los ojos de las faltas de nuestros proximos, y ponerlos en sus virtudes; y quando con alguno nos sentimos agrauados, no huir del, ni pensar de esta manera vencer el enemigo, antes tratarle y comunicarle, para vencer el mal con el bien. Y así estando vna vez diciendo Missa, temio no se le entibiasse la caridad para con algunos proximos, cuyos pecados le venian a la memoria; y boluendo sobre sí, dixo: Si tu con tu proximo hizieras esto, que haria Dios conriges, viendo la muchedumbre de pecados con que le has ofendido? Con lo qual prosiguió con alegría y contento su Missa. Sentia mucho las calamidades y trabajos agenos, compadeciendose de todos, y vistiendo de los afectos que en ellos veia, para ganarlos al Señor. Pero de lo que mas se dolia, era de que los hombres no conociesen el bien q̄ tenía en sus males, ni se supiesen aprovechar dellos. Y decía, que esto les nacia de no pensar, ni acordarse de Christo en la Cruz, para compadecerse del, y imitarle, y no querer serle semejantes: y por esto el feruoroso Padre, como quien tenia tan bien entēdida esta doctrina, pedia a nuestro Señor, como otro Moysen, que le cargasse a él de todos los trabajos que sobre los demas auian de venir, que esse seria su contento, y gusto. Ni le faltó a este santo Padre la gra-

gracia de sanidad que puso en sus manos nuestro Señor, dando por medio della la salud a muchos enfermos. En especial fue muy notoria la que dio a vna Religiosa Carmelita del Monasterio Brugense, que era graueamente affligida de vn ponçoso humor, que a vezes se le esparcia por el cuerpo todo, poniendola a pique de morir, juntandose con esto los combates, y espantos del demonio, que la atormentaua. De todo lo qual la librò el Padre, con solo inuocar sobre ella el nombre de IESVS, como lo testificò ella misma con gran còsuelo, en vn papel que dio escrito de su mano, y autenticado de muchas personas graues, y de autoridad. Y a este modo hizo otras muchas curas, con leer sobre los enfermos el Euangelio de san Iuan, que por ser prolixidad no se refieren. Era muy continua y feruorosa la oracion que hazia por sus proximos, viuos y difuntos, y con tantas lagrimas y sentimiento, q̄ muchas vezes apenas podia proseguir la Missa. En particular rogaua por las almas que estauan cerca de salir del Purgatorio, y les faltaua menos pena que padecer, y la oracion que por ellas hazia, era con las mismas oraciones, y rezo que la santa Iglesia tiene aplicadas para los difuntos, y celebracion de sus entierros. porque estas (dezia) eran muy agradables a Dios nuestro Señor. Quando oraua por las animas de Purgatorio, pedia a nuestro Señor las perdonasse, en particular en aquellas cosas, que conforme a su estado y obligaciones podian auer faltado: y dezia ser grande gloria de Dios, y bien comun de toda la Iglesia, el ayudar que las almas saliessem presto de sus penas, por auer de ir a gozar de la vista de nuestro Señor, y poder con mas facilidad cuidar, y rogar por nuestras necesidades. Y por esta cordial aficion q̄ tenia con las animas de Purgatorio, la tenia muy grande con el B. S. Gregorio Magno, por auer tratado de las pe-

nas del Purgatorio con tanta claridad y eminencia, en que dezia auer hecho a N. Señor muy particular seruicio.

TODAS estas virtudes acompañaua el Padre Fabro con vna rara prudencia en todos los negocios que emprendia, como se ve en el discurso de su vida. Y para hazer esto mejor, siempre se prenencia el dia antes por la tarde, de lo que auia de hazer el dia siguiente, para que las obras saliessem mas acertadas, y en todas las que el hazia atendia a quatro cosas. La primera, si el negocio q̄ entre manos tomaua era de tal callidad, que podia redundar en mayor honra de Dios. Lo segundo, mirar con que fin, o intento, lo hazia. Lo tercero, el modo con que el se portaua. Y finalmente, quan grande sea la facilidad, y gusto con que Dios recibe lo que por su gloria hazemos. Cō las quales quatro ponderaciones salian acabadas y perfectas del todo las obras del P. Fabro. A esto se juntaua su trato, y cōuersacion continua, q̄ siempre era de Dios, y tan bien fazonada, que ganaua y rendia todos sus oyentes, diziendo, que era muy propio de los de la Cōpañia, donde quiera que estaua, dexar fama de su espiritu y deuocion, como el Padre la dexaua, y procuraua en todas ocasiones. ¶ se vio en especial en vna, caminando a Florencia en tiempo riguroso de Inuierno, se recogio a pasar la noche en vna venta, donde tambien concurrirō vna quadrilla de hōbres foragidos, y salteadores, hasta diez y seis, q̄ estando cenando, cō el calor del vino y la comida, se precipitauan en platicas torpes y deshonestas, en tanto grado, q̄ admirados ellos de si mismos, viendo al Padre, q̄ estaua con grande silencio a la lumbre, le preguntaron: Y tu q̄ siētes desto que nosotros hablamos? A lo qual el seruo de Dios respondio con grauedad y mesura: Estoy temiendo, que baxe sobre vosotros el iuizio de Dios, merecido a vuestras culpas por vuestro desenfrenamiento, y libertad, y to-

y tomando con esto la mano, de tal manera los corrió, y anergonçó, que antes de levantarse de allí se confesaba con todos de sus pecados, con grande arrepentimiento y dolor dellos, y emendaron muy de veras sus vidas. A este tono hizo otras muchas, y raras conversiones, con su acostumbrada blandura y trato, con que ganaua los corazones mas empedernidos, y no menos con su predicacion, la qual fue tan útil a las almas, como muestran los passos de su vida. Y dezia, que para serlo era necesario, que el Predicador dixese las cosas en el pulpito, con el mismo afecto que antes las auia sentido, y que las sintiese primero q las comunicasse a los oyentes; y en este sentido explicaua aquellas palabras: *Veni I ESUS in spiritu in Templum*, que era el modo con que los Predicadores auian de venir a los Templos a predicar la palabra de Dios. De aqui le prouenia aquella estremada prudencia en dar los exercicios espirituales de nuestra Compañia, con tal modo, que ganaua y ataua con ellos las voluntades de los que queria. No solo con los exercicios santos que el Padre les daua; pero con mucho menos hazia estas mudanças, pues en Valladolid vn Cauallero noble, y principal, que tuuo noticia del Padre Fabro, vino a rogarle le enseñase algun modo de orar, y tratar con nuestro Señor. Miróle el Padre, y como leyendole el coraçón, antes de darle los exercicios le dixo, que meditasse solamente estas quatro contradicciones: Christo pobre; yo rico! Christo hambriento; yo harto! Christo desnudo; yo vestido! Christo cansado; yo holgado! Oyólas el Cauallero, y fuese con alguna manera de desprecio del Padre, de quien aguardaua le dixesse algunas meditaciones muy singulares y exquisitas. Pero estando vn dia en vn esplendido combite con otros Caualleros, entre los platos y abundancia del, se acordó de vna de aquellas qua-

tro cosas q el siervo del Señor le auia dicho, que era: Christo hambriento; yo harto! Con cuya memoria artasandole los ojos de agua; y el coraçón lleno de sentimiento, se partió del combite; fuese en busca del Padre, y echado a sus pies, le dà cuenta de lo sucedido, pidiendole los exercicios, que hizo con gran fruto y aprouechamiento de su alma, conociendo quàn eficaces eran aquellas simples palabras del santo Padre, que le eran tanto, especialmente quando daua algunas meditaciones, que segun referia el Padre Luis González, auia oído dezir a nuestro Padre san Ignacio, que el Padre Fabro era la persona q con mas fruto y acierto daua los exercicios, de todos quantos él auia conocido en la Compañia; censura muy de estimar, y que acredita no poco el espíritu deste santo Padre, cuyo trato se adelantaua y crecia para con sus próximos, por el don tan singular que nuestro Señor le auia comunicado de discrecion de espíritu para con todo género de gentes, leyendoles los coraçones, y declarándoles lo mas escondido dellos. Lo qual le nacía tambien de ser él en esta parte bien experimentado, pues dezia no auer tenido congoja, ni afliccion alguna de espíritu, para la qual no huuiesse sentido particular y presente remedio por intercession de los santos Angeles, saliendo della enseñado para curar a otros. Y así a los muy perdidos, y estragados, los trataua con suma blandura, haziendose de miel para con ellos; así en la confesion, como en lo demas de su trato. Y dezia ser esto para los tales muy necesario, para no amedrentarlos al principio. Descubrese también este mismo espíritu en los consejos tan saludables, y santos, que dio a Aluaro Alfonso, diciendole, que para venir en paz y contento en vna Comunidad, se imaginasse miembro viuó de aquél cuerpo, y que qualquier movimiento que no fuese muy mesurado,

y me-

y medido, o le causaua a él desunión, o dolor en lo demás del cuerpo: por lo qual era necesario andar siempre muy unido, y hermanado con todos; y que para esto se acostumbrasse a dezir siempre bien, y aplaudir los dichos y pareceres de los demás, quebrantando el suyo propio, nunca porfiando, ni pretendiendo salir con su parecer: porque el querer hazer esto, era la cosa que mas se oponia a la caridad y vnion para con nuestros hermanos; y que para conservar la era necesario, quando se nos ofrecian a los ojos las faltas de aquellos con quien viuiamos, y nos parecian ser intolerables, pēfassemos serlo mucho mas aquel juicio siniestro, que nosotros dellas haziamos, y mucho mas dañoso que no ellas para nuestras almas. Dezia tambien, que procurasse al momento apagar qualquier centella de enojo, o pesadumbre, que se ofreciere con nuestros hermanos, cūpliendo lo del Apostol: *Sol non occidat super iracundiam vestram*. Que a los superiores los reuerenciase, y hablasse bien siempre dellos, que diessē a los iguales el lado derecho, y que si acaso le haziā Superior, se acordasse auia de dar cuenta de los que le encomendauan, y así los procurasse encaminar, de tal modo, que ni él ni ellos perdiessen. Estimaua grandemēte a los operarios trabajadores, y aplicados a su oficio, y dezia q̄ no se auian de contentar con hazer tantos aquellos a quien tratauan y cōfessan, sino que auian de procurar tenerlos de tal manera amestrados, q̄ sinuiessen de señuelo y reseña para ganar otros muchos por su medio. Añadia, que tenian mucho por que temer todos los operarios, y que tratan del bien de las almas, si por su descuido se perdian algunas: porque la paciencia de Dios aguardaua algunas vezes a ver, si auia quien las pusiesse en camino de saluacion, y faltando esto por negligēcia, dezia, que era muy de temer para los que de esto tratan.

Lo que es mucho de admirar en este siervo de Dios, que guardasse tan en su punto la obseruancia, y disciplina Religiosa, andando como audaua en los Palacios, y Cortes de los Reyes, y en medio del bullicio y trafago del mundo, como si estuuiera en la casa de Religion mas retirada. Porque su pobreza fue admirable, y aun antes que en la Compañia tuuiesse obligacion de guardarla, hizo voto particular de pobreza, prometiendo viuir de limosna, y nunca recibir por ministerio alguno que exercitasse, ninguna manera de estipendio, como lo cumplio entonces, y despues con tanto rigor, que viuia de ordinario, y se hospedaua en la casa mas ruin y desmantelada del lugar dō de residia, estando muy contento por viuir en aposentos casi sin techo, ni defensa alguna. Y quando vino a Castilla en seguimiento de la Reina Maria, muger del Rey don Felipe Segundo, aunque es verdad, q̄ se tenia cuidado de proporcionarles a él, y a sus compañeros, lo necesario para su sustento, nunca él lo queria recibir, sino pasar, y viuir de limosna, con no pequeña edificacion de los que con él venian. Auendose algunas vezes en sus caminos sentido saltar de vn miedo molesto, que le auia de faltar lo necesario (cosa muy perjudicial a sus correrias y misiones), para vencerse, y desterrar este vano temor con actos contrarios, se resoluió de despojarse de todo punto cada año de todas las cosas, así de comida, como de vestido, sin reseruar nada, de manera, que no fuesse posible cosa mas pobre, ni mas deshecha que él, pidiendo a Christo nuestro Señor, que tenia consagrado en sus manos, que todos los años de su vida le renouasse estos deseos, y conseruasse firme esta resolucion: y si alguna vez no fuesse posible executarla, por no auer de dō de socorrer su necesidad, y de sus compañeros, que le alumbrasse con su diuina luz, para que conociesse si era ser-

ui-

nicio suyo ponerla por obra, y obligarse a ello con voto especial, reduciendo desta manera a exercicio el voto de la santa pobreza. Confessaua auer recibido de Dios muchos años auia esta merced, y la reconocia por grande, vna constante determinacion de viuir en qualquiera parte del mundo q̄ estuuiesse de limosna, pidiendo de puerta en puerta la comida, y lo demas necesario para la vida humana; y tenia grande cuidado de conseruar y fomentar en si estos dictámenes y resoluciones, actuándose en ellos en vez del exercicio, quando este no era posible. Y juzgaua, que en faltando la practica de la pobreza, se va poco a poco disminuyendo y enflaqueciendo el amor y proposito della, y que quanto se quita del uso, tanto se entibia la voluntad y afecto. Y por esto quando no se ofrecia ocasiō de practicar la pobreza, exercitaua el afecto, y voluntad della, y refrescava los santos dictámenes y propósitos, que supliesen por el exercicio, y fuesen como el cebo de la virtud de la pobreza. Es celebrado por virgen este santo varon, como su amigo y compañero san Francisco Xauier. Y así hizo a nuestro Fabro esta inscripcion el Colegio de Leon de Francia de la Compañia de IESVS, que comprehende su vida:

Pastor, virgo, pius, paup̄, domuit, coluitq̄;

Fr̄de, fame, votis, agmina, mibra, Deū.

ERA rara la guarda de sus sentidos, retirandolos de toda su curiosidad. Encōtrò vn dia saliendo del Palacio del Rey de Portugal, vn luzido escuadron de Caualleros, esperando para acompañar a vn Duque, que estaua con el Rey, cosa tan nueva y vistosa, que de todas partes corrian a verle. El santo varon baxò luego sus ojos, y se rerirò como puido a vna Iglesia, para hazer entre tanto oracion: y aunque le saltò sutilmente el deseo y curiosidad de ver lo que ya auia despreciado, puso los ojos de presto en vn Christo crucificado, y luego

se deshizo como humo la tentacion; y el santo varon, banado en lagrimas, començo a alabar a Dios, y darle gracias de lo mas intimo de su coracon: porque se auia dignado de admitirlo en su presencia, y en vez de vn espectáculo vano, ponerle delante de los ojos otro mas admirable, y de mas gusto y consuelo; de su santissima Humanidad, vnida con la Persona del Verbo, en el famoso Teatro del mundo, todo leuantado en vna Cruz entre dos ladrones; espectáculo digno de poner en el los ojos, y eficaz para curar y mitigar la curiosidad insaciabile, no solo de la vista, sino tambien del oido, y de todos los demas sentidos, como el que infinitamente excede a todos los deleites engañosos. Vn dia de la Presentacion de nuestra Señora, hizo proposito, y lo cumplio, de no mirar nūca, no solamente a las mugeres, pero ni a los niños, ni niñas muy pequeñas. A esto se ayudaua con el trato tan riguroso que hazia a su cuerpo, sujetandole, y rindiendole con ayunos, y penitencias; que desde que estuuo aquellos seis dias sin comer, como diximos, parece sustentaua su cuerpo de milagro, y le hazia passasse con no mas de aquello q̄ su espiritu feruoroso le concedia, que era poquissimo. Quando predicaua en algunos lugares, huia de ir a comer en casa de los Curas y Prelados que le convidauan, por comer de limosna vn poco de pan duro que le daua la gente pobre. Daua vn muy buen remedio a los Religiosos, para quando anduuiessen en caminos, ventas, y posadas, donde suele auer alguna mas desemboltura y peligro, y es, que en entrando en ellas trataffen con el huésped, y los demas della, de cosas de nuestro Señor, con espiritu y feruor, y se declarassen por gente que seguia el partido de la virtud, animando, y exortando a ella publicamente: con lo qual enfrenarian la libertad, y desemboltura de los presentes, y juntamente enitarian en si el

pe-

peligro de alguna flaqueza. Estaua tan lexos de toda carne y sangre, que viendose vna vez a vista de su tierra, y que auia de passar muy cerca della, y aunque se prometia, que yendo allá auia de hazer prouecho a las almas, todavia quiso mas passar a hazerlo a otra parte, mostrando quã desasido estaua de respetos y afectos de tierra, dexandonos con esto buen exemplo de abnegación, entereza, y austeridad Religiosa.

§. VII.

Muere por obediencia santísimamente.

AL Finmitio este siervo de Dios por obediencia, haziendo perfecto holocausto de si: porque al tiempo que estaua echando en España mayores luzes, y arrojando en los pueblos rayos de amor de Dios, fue por vna parte pedido del Rey de Portugal para Patriarca de Etiopia; y por otra parte llamado de Roma con gran prietia del sumo Pontifice, y de san Ignacio, porque le auia señalado el Papa para embiarle al Concilio Tridentino por Teologo suyo. Pero la vitoria fue del cielo, porque obedecio al punto el obedientissimo Padre a sus mayores, aun estando malo, y no le pudiendo detener las lagrimas de tantos hijos espirituales como dexaua en España. De camino ayudò mucho al espiritu del Duque de Gandia el B. Francisco de Borja. Passò para visitarle desde Castilla a Valencia. En vna carta dize lo que por su humildad sintio en la raya destos dos Reynos, y me ha parecido poner aqui. Llegamos (dize) aqui a Valencia el lueues de Pascua. No me quiero aqui alargar en dezir el recibimiento que sintio mi alma en despidiendome del Reino de Castilla, y entrando en la jurisdiccion del Reino de Valencia, donde nunca auia llegado.

En el despedir senti algunas, y muchas culpas de negligencia, cometidas por causa de auer hecho tan poco fruto en Castilla, assi en vniuersal, como mirando a muchas personas, a las quales yo pudiera mucho aprouechar. Esto venia a vezes con temor, que nunca se me daria el tiempo de poder recompensar tantas negligencias. Otras con rezelo de que las tales negligencias, y otras semejantes, no sean causa de hazerme boluer muchas vezes a vnos mismos Reinos, pueblos, casas, y personas: porque justicia seria en penitencia del pecado, que el que no aprouecharon bien en vn lugar, y con algunas personas en la primera vez, le fueren boluer a lo mismo, segunda, y tercera vez, por reparar, o por acabar, o por començar lo que ha faltado. El Señor me perdone, no digo todos los trabajos, sino todas las culpas. En el Reino de Valencia senti con lagrimas alguna consolacion. Pero para la necesidad corporal, hasta aora no hemos experimentado alguna. No se si lo haze en parte el coraçon, que se defiende la cruz. Añade luego, que quando llegó a Gandia, ni de dia, ni de noche le dexaban reposar. Allí en Gandia dio al B. Francisco de Borja los exercicios espirituales de S. Ignacio, con grande aprouechamiento del santo Duque, el qual quedó mucho mas aficionado a la Compaña, viendo que florecian en ella varones tan dininos, como el Padre Fabro, el qual quiso que pusiese la primera piedra del Colegio de Gandia, q fundaua el deuoto Duque. El Padre fr. Iuan de la Parra, en el libro de la fundacion de las Descalças, escriue como fue aqui en Gandia muy fauorecido este santo varon de la Virgen: porque estando delante de vna Imagen de la Madre de Dios, que tenia baxos los ojos, los alçò la sacratissima Virgen, viendolo otras personas, y se quedó con ellos alçados, por lo qual la llamaron Nuestra Señora del Milagro, la qual es:

Cap. 10

tà aora en el Conuento de las Descalças de Madrid, y en grandes necesidades la han sacado en publico, y experimentadose claramente el fauor diuino, por lo qual es tenuta aquesta Imagen por milagrosa. La qual en otra ocasion hablo clara y distintamente a su deuoto hijo el Padre Pedro Fabro. De Gandia partio para Italia el venerable Padre: y por obedecer puntualmente, y sin tardança, entrò en Roma flaco, y enfermo, en los Caniculares, quando aun los sanos que entran en aquella ciudad en este tiempo, corren peligro de muerte. Agrauosele luego la enfermedad, de suerte, que en pocos dias le quitò la vida temporal, metiendole en la possession de la eterna, con gran sentimiento y lagrimas de los de la Compañia, y fuera della, siendo llorada su muerte por toda Europa, donde era tan conocido y celebre por su santidad, y obras maravillosas. Murio con gran paz de su alma año de mil y quinientos y quarenta y seis, a primero de Agosto, a los quarenta años de su edad, y seis despues de fundada la Compañia, apresurandose la diuina Magestad en llevarle para si, como se auia apresurado en llenarle y enriquecerle de soberanos dones desde muy tiernos años, pues apenas tenia pies para pastorear vnas pocas ouejas de su padre, quando ya con passos de gigante, y aun con vna ligereza de Angel, seguia al Cordero, sin perderle de vista. Este dia perdio la Compañia la principal columna, y vna corona rica de su cabeça. Y así fue increíble el sentimiento y lagrimas, que en todos los della causò su falta. San Ignacio, aunque mirando la fuerte de su compañero, no pudo dexar de llevarlo bien: porque tenia por sin duda, que auia passado de los trabajos desta vida, al descanso de la eterna. Pero mirando a su particular, y al de toda la Compañia, tuuo sentimiento extraordinario, viendo carecia del princi-

pal de los compañeros, que auia ganado, y engendrado en Christo. Sentia perder vn raro exemplo de virtud, vn hombre diligentissimo, y discretissimo para todo lo bueno, ansiosissimo de la mayor gloria de Dios, y de la salud de las almas. Y para mitigar en parte este sentimiento, le reuelò nuestro Señor, que traeria a la Compañia otro Fabro, que fue el B. Francisco de Borja, que poco despues entrò en ella. En España, quando se supo su muerte, se hizo notable sentimiento, y muchos juzgaron, que era tan grande golpe para la Compañia, que con el se auia de extinguir, y desfazer. Hizieronle en algunas partes, donde auia estado, honorificas honras, por la estima que tenian de su santidad. Despues de muerto escrinio a Roma el santo Confessor de Christo Andres de Ouiedo, Rector entonces de Gandia, y despues Patriarca de Etiopia, que vna persona muy santa, y llena de Espiritu Santo, afirmó, que despues de muerto el Padre Fabro le fue declarada su gloria, que era admirable, y que le vio todo lleno y cercado de vna grande y celestial luz, que le dixó muchas y muy excelentes cosas de la obediencia de Christo nuestro Señor, y del gozo incomparable que el tenia en aquellas eternas moradas, por auer perdido la vida por obediencia, porque esto de morir por obediencia, era lo que tenia engrandecido el cielo. Luego que los de Gandia tuuieron noticia de la muerte dichosa del Padre Fabro, hizieron alegrías, y regozijos publicos, como en dia de su nacimiento para la vida eterna, y con el patrocinio de tan grande varon, experimentaron en adelante admirables efectos, y progressos en toda virtud; y en nuestro Colegio lo tomaron por Patrón, por auer el sido el que en su edificio puso la primera piedra, y todos los años siguiētes q̃ el P. Ouiedo estubo en Gandia, embiaua vna hacha de cera blanca,

D pi.

pidiendo a nuestro santo Padre, que la mandasse poner encendida al tumulo del glorioso y bienaventurado Padre Fabro, que así le llamaua para q̄ le impetrasse luz del Padre de las luzes, y fuesse testimonio del culto y veneración particular que él le hazia, hasta que (como esperaba) fuesse honrado y venerado con publica y comun adoracion y culto, por vno de los grandes Cortesanos del cielo. Y cierto mucho fundamento tenia este santo varon, para prometerse tiempos en que el Padre Fabro fuesse propuesto y venerado en la Iglesia por santo, pues a su vida no le faltó nada para ser tenida por tal, y venerada en muerte; y aun viuiendo le daua esse nombre todos los que lo tratan. Y de quien tanto honró a Dios, y por tantos medios buscò su mayor gloria, bien se puede esperar, que Dios (que no se dexa vencer de sus criaturas, y se precia de honrar cō ventajas a los que le honran) lo haga glorioso, no solo en el cielo, sino tambien en la tierra. S. Francisco Xavier, Apostol de la India, luego que supo la muerte de su intimo compañero y amigo el Padre Fabro, se encomendò a él como a Santo bienaventurado, como él lo dize en vna carta que escriuió a Roma, dando cuenta de vna tormenta que padecio en la mar. *Acogime (dize) a pedir socorro a todos los bienauenturados Cortesanos del cielo, y principalmente a nuestro Padre Fabro, que es grauíssima calificación, y testimonio illustre de su gloria.* La que nosotros podemos dar a este tan grande Padre nuestro, es hazernos perfectos imitadores de sus virtudes, tomando lo por exemplar y modelo de nuestras acciones, que con esto será Dios glorificado en nosotros, y a este siervo de Dios se le seguirá grande gloria. Tenia tambien en Gandia el bendito Padre Fabro vn dicipulo, que se llamaua Ambrosio Belga, el qual le amaua tiernamente, y deseaua grandemente verle en el cielo, confiando mucho, que por

la intercession de su santo Maestro le auia de hazer nuestro Señor muchas mercedes, y condescender con su deseo. Y fue así, que murió dentro de vn año despues de la muerte del Padre Fabro, el mismo dia que él: pero ocho dias antes le auisò nuestro Señor, como auia de morir, y satisfazer a sus deseos: con lo qual él muy gozoso se dispuso para la muerte, y recibidos todos los Sacramentos, dio su alma al que la criò, a primero de Agosto, dia de san Pedro aduincula, el mismo dia puntualmente que se cumplia vn año, que el Padre Pedro Fabro auia muerto. Fue tambien deuotissimo suyo el admirable y Apostolico varon Francisco de Salas, Antissimo Obispo de Geneva, el qual leia muy ordinario, y aconsejaua a los que querian aprouechar mucho; leyessen la vida del Padre Pedro Fabro, y fue a visitar con gran deuocion vna Capilla que se dedicò en honra deste siervo del Señor, como lo escriue en su vida Carolo Augusto, por estas palabras: *Vistanti Saccilum in honorem B. Patris Petri Fabri, primi Sacerdotis Theologi, & socij Diui Ignatij Loyola Societatis IESV erectum, atque ibi scire, & videre voluit paternam domum, & posteros consanguineos tanti viri, multa que in eius laudem effudit. Siquidem illius vita, & rerum gestarum historiam à Nicolao Orlandino, eiusdem Societatis Theologo conscriptam, & postea à Typographo Petro Reginaldo Lugdunensi dedicatam, sapissimè perlegebat, necnon legendo (ut & in epistola fertur) patrie gratulabatur, quod in Societate IESV duos pharos Fabrum, & Iaium accendisset.* Escriuió deste Apostolico varon el Padre Orlandino, en la primera parte; y vn libro impreso en Latin de solo su vida. Y todos los Autores de la vida de san Ignacio nuestro Padre, escriuieron del. El illustre Poeta Bernardo Bauhusio, libro quinto Epigrammaton, canta agudissimamente de nuestro Padre Pedro

Li. 7. in
vita B.
Francis-
ci Sale-
sis.

dro Fabro estos elegantes disticos, que son vn epigrama que le haze:

*Venturo in lucem Fabro sic numina fertur
Supplice nixa genu Terra rogasse parens:
Sæcula sunt ferri, toto furit hæresis orbe;
Da Deus hunc, contra hæc ferrea sæcla,
[Fabrum.]*

VIDA DEL P. ANTONIO CRIMINAL, PROTOMARTIR DE LOS DE LA COMPAÑIA DE IESVS.



El Primero que entre tan esclarecidos Martires como ha auido en la Compañia de IESVS merecio alcançar la dichosa aureola del martirio, y cõfirmar su doctrina con la sangre derramada por la Fè que predicaua, fue el P. Antonio Criminal, varon verdaderamente santo, y de espiritu Apostolico.

Era natural de Sisi, lugar de Lombardia, vezino a Parma. Asistia en la Corte Romana mancebo en la flor de su edad, quando la Religion de la Compañia citaua tan al principio de la suya, que no auia sino dos años que se auia fundado. En ella fue recibido, y se ofrecio a Dios, mudando el estado de vida, y saliendo juntamente de la tierra donde se auia criado, de la conuersacion de los parientes y amigos, y de la casa de sus propios padres, con vna obediencia semejante a la de Abraham, y para Reinos y Prouincias mas distantes de lo que era de Caldea a Palestina, adonde Dios lleuaua al Patriarca: porque en el año de quarèta y dos le recibio nuestro Padre san Ignacio, y en el mismo le embiò luego a Portugal, de donde en llegando partio para la India, y fue el primero que se embarcò en Lisboa despues del P. S. Francisco Xauier, aunq

por inuernar su naò en Mozambique, no entrò en Goa, sino con los Padres Nicolao Lanceloto, y Iuan de Beyra, q el año siguiente fueron en la armada de D. Iuan de Castro. Y porque S. Francisco, que a este tiempo partia de Santo Tomè para Malaca, dexaua ordenado, que todos los que viniessen de Portugal passassen a la costa de la Pesqueria, aunque el Maestro Diego de Borba, y los que entonces gouernauan el Colegio de san Pablo, hizieron por detener alli al P. Antonio, tomando a su cargo, y afirmado, que vists las necesidades de aquella casa, essa feria la volutad del P. S. Francisco: pero el no esperò mas en Goa, q el tièpo, y nauio, para ponerse en el Cabo de Comorin, teniendo por mejor en la obediencia la diligente y ciega execuciõ, que las epiqueyas, y interpretaciones de la prudècia. Ya quando salio Nouicio de Roma era vn espejo de modestia, y rara bondad a todos los que lo veian, y tratauan, como testifica el P. Pedro de Ribadeneira, en cuya compañia el vino (partièdo ambos jutos de la misma ciudad, vno para Paris, otro para Portugal) hasta Auñon de Francia, y dize, que entre las demás virtudes de que el Señor auia dotado en muy alto grado al P. Antonio, muchas vezes en aquel camino se espantaua consigo mismo de su ardiente caridad. El lleuaua los manros, y otras cargas de sus cõpañeros. El era el primero que vadeaua los rios, porq otro ninguno peligrasse primero, y passaua acuestas a los de menos animo y fuerças. En las posadas, y en todas las demás cosas hazia cõ los otros oficio de esclauo, y padre juntamente, sin perdonar a trabajo suyo, y sin esperar agradecimiento ageno. Mucho mas espantò despues a los q le conocieron en la India. El P. Enrique Enriquez escriuiò a N. P. S. Ignacio, q nunca ania visto mayor despteeio del mundo, que en el P. Antonio Criminal. El Padre Alonso Cipriano, que lo auia acompañado

D 2

dicz

diez meses en la misma costa, alabándole de muchas virtudes, afirma, que vio en él, y experimento en vn punto muy subido aquella piedad, prudencia, y humildad, honestidad, templança, y todas las demas que la Iglesia canta de cada vno de los santos Confesores en el Himno de sus visperas. Mas sobre todos es el testimonio de S. Francisco Xavier, el qual para acabar de encarecer y declarar la perfección que deseaba tuuiesen los Obreros de nuestra Compañia en las partes de la India, concluyó diziendo: Fuera finalmente bien, que todos fuesen tales, qual es el Padre Antonio Criminal; porque este era el hombre que él auia hallado mas a su modo, y a su gusto, y como Dios dezia de Dauíd, segun su corazón. Dezia, que todos los que passauan a la India auian de ser como el santo Padre Antonio Criminal; porque aun quando estaua viuo le llamaua santo; y quando escriuia a san Ignacio acerca del Padre Criminal, el nombre que le daua era este de santo. No podia san Francisco Xavier dexar de satisfacerse tanto del, pues él entre todos sus hijos, fue el que mas le parecia, antes el q̄ mas se transformò en el santo Padre, assi en las obras, que se veian en lo exterior, como en lo que se creía de lo interior de su alma. Siempre dio a la feruorosa oracion y meditation, con el mas y mejor tiempo de la noche, aquellas horas del día que podia escusar del seruiçio del proximo. Demas de esto, todos los días, a la imitacion del Apostol san Bartolomé, se arrodillaua quarenta vezes, orando por vn breue espacio cada vna. El Padre san Francisco Xavier clauaua a cada momento los ojos en el cielo, arrodillandose en espíritu delante del Señor; el Padre Antonio ponja las rodillas en tierra, leuando los ojos del alma hasta la presencia del mismo Dios. Y si añadiéremos a esto lo que se escribe, de su zelo de ayudar a los proximos, del animo

en acometer los trabajos, de la constancia en llevarlos adelante, del sufrimiento de las sinrazones, de la blandura con los pequeños, de la entereza con los grandes, no dudaremos que tenia el P. Antonio el espíritu doblado, de la vida actiua y contemplatiua de san Francisco Xavier. Assi dize el Padre Alonso Cipriano en vna para nuestro Padre san Ignacio, que era facil y suave en la conuersacion, no enfadando a niñguno, edificando a todos. Assi hablaua de la caridad con que se acomodaua a los hombres, y de la perfección en que iuramente se cõserua a si mismo, no menos de la apariençia de qualquier mal, que de todo mal. Assi le haze verdadero pobre de espíritu, Angel en la pureza, resignado en la obediencia, firme y seguro en vna vna Fè, y grande confiança en Dios, que mas parece saca vn retrato del Padre san Francisco, que nòs lo dà del Padre Antonio. Mas no es cosa nueva auer tãta semejança en las almas de los q̄ verdaderamente se amã, pues es fuerça (como dize san Gerónimo) que el amor las halle, o haga semejantes. Fueronlo entre si estos dos varones, hasta en las fuerças y exercicios corporales; que siendo el Padre Antonio Criminal, Superior de los nuestros en la costa de la Pesqueria por espacio de tres años y medio, todas aquellas setenta leguas de arenales andaua a pie, y descalço, vna vez por lo menos cada mes, visitando las Iglesias y lugares de los Christianos; como sabia lo auia hecho el Padre san Francisco. La cama ordinaria en la misma tierra dura, en la mesa la misma abstinencia, el mismo trabajo en traer a cuestras los Christianos, en componerlos, y apaciguarlos entre si; en defenderlos de los Capitanes, y otros Oficiales, en ampararlos de los infieles. Tenianle tanto amor, que lo que él dezia tenian por sentençia, ni en sus pleitos y dissensiones acudian a otro juez, mas que al que tenian por Padre. A lo que dezia estauã to.

todos, y obedecian en todo. El P. Enrique Enriquez, varon Apostolico de la costa de la Pesqueria, a quien llamò san Francisco Xavier, varon de insigne santidad, y es tenido por tan santo, que los mismos infieles juran en las cosas de mas importàcia por su nombre, como sagrado; este raro varon afirmava, que no auia visto persona que se le pudiese igualar en la perfeccion de la obediencia, y en el desprecio de todas las cosas del mundo. Iuntava con esto vna rara pobreza, y humildad heroica. Diòle nuestro P. S. Ignacio vn año antes de su martirio, no el grado de professo, sino solo el de Coadjutor espiritual, y quedò tan contento y agradecido: su espíritu verdaderamente humilde, que le escriviò esta carta. IESVS sea sièpre con todos. La humanidad de V. P. venerable Padre, ha sido seruida de admitirme por Coadjutor de la Compañia, aùn que soy indigno dello: yo procurarè con todas mis fuerças de correspondèr en este grado a los deseos de V. P. y espero cumplirlo con el fauor de N. Señor Iesu Christo, y no me siento por esto que soy apto para este empleo, porq̃ me hallo muy lexos de tener las partes necessarias para cùplir esta mi obligacion: con todo esso, pues le ha parecido asì a V. P. pienso q̃ le tengo de obedecer en todo exactissimamète. Ni solamente Coadjutor me hizo V. P. pero ser tambien participante de todos los bienes y meritos de la Compañia. Cõcediome fuera desto todas las facultades, gracias, y autoridad, como si fuera professo, auisandome, q̃ estas cosas se me son concedidas *ad adificationem, nò ad destructionem*; y yo estoy persuadido de hazerlo asì en Christo S. N. donde quiera que estuviere: y para passar mejor en este adelante, aùnq̃ dexè en Roma a mi muy amado en Christo P. Pedro Laudense los votos de pobreza, castidad, y obediencia, para q̃ se los entregara a V. P. y aunque he repetido estos votos muchas vezes, quiero q̃ en

tienda V. P. que no solo al proposito de la Compañia, y sus professos, y Coadjutores espirituales y temporales: pero a qualquiera en nombre de la Compañia, aùnq̃ sea vn esclauo, me doy por obligado a èl perpetuamente. Lo que toca a aquellos siete impedimentos que excluyen el ser de la Compañia, alabado sea mi Señor Iesu Christo, que me ha guardado dellos. Lo q̃ resta es, q̃ yo solo vsarè de aquellas gracias en quanto conuinierè, con licencia y facultad del P. M. Francisco Xavier: porque sin ella me abstendrè de vsar dellas, como si a mi no me tocassen. Entre tanto darè muchas gracias a mi Señor Dios, y le pedirè, q̃ nos cõceda a todos llegar a la celestial Ierusalẽ. Desde aquellas Regionès de la India, q̃ llaman Cabo de Comorin, a 4. de Diziembre año de 1548. Biè se echà de ver por estas razones el tesoro de humildad y obediencia q̃ este obsequatissimo Padre tenia en el coraçõ, y para dezir en pocas palabras mucho, fue vn retrato viuò de S. Francisco Xavier: y asì como el Sãto salio al encuẽtro de los Badagas, quãdo venia sobre los Christianos de la costa de Tranancor: asì el P. Antonio Criminal los salio al encuẽtro quãdo vinierõ sobre los de la Pesqueria. Andava este Apostolico varõ cultiuado los Christianos de Punicale, junto a los baxios de Remanancor, q̃ està en lo mas Setentrional de la costa de los Parabas, y por dõde ellos confinan cõ las tierras de Narsinga. Hallandose pues aqui el P. Antonio todo ocupado en la dotrina y consolaciõ espiritual y corporal de aq̃lla nueua Christianidad, subito vino sobre ella vn exercito de gẽte armada, como de seis mil Badagas, leuãtados por los Bracmenes del Pagode Trichandur, q̃ està dos leguas de Punicale, para vègar las afretas, como ellos dezia, de su idolo. Residia alli algunos quãrẽta Portugueses, mas los enemigos los espiarõ biè, y tomarõ desapercibidos de poluora y armas. Respondio la turbacion al sobrefalto;

El lugar no tenía muros, ni reparos que lo defendiesen; y quando los huviera, los Parabas es gente blanda, y flaca por naturaleza, criada y exercitada en pescar, y no en pelear; y los Portugueses, en que estava toda su fuerza, retiraronse con tiempo a los navios. Era lastima ver huir vnos para la playa por salvar sus propias vidas, otros para el lugar a poner en cobro las de sus mugeres y hijos; muchos corrian sin tino, ya a vna parte, ya a otra; quien se arrojaua a nado; quien entraua por la mar con el agua hasta la boca, por alcanzar los bates. Algunos se embaraçauan en sacar de las cascas su pobreza, otros a todas querrian dar fuego, antes que los robassen los enemigos. Ningun ordẽ, ningun consejo, ningun acuerdo, sin oír ni se oír mas que lagrimas, llantos, gritas, lastimas de mugeres, de las criaturas, de los hombres, de todos. Sola vna esperança auia de remedio, y era, embiar el Capitan de los Portugueses a pedir las pazes a los enemigos con alguna honesta condicion. Vase el Padre sobre ello al nauio, representale la inocencia de los que muriesen, el peligro de la Fè de los que cauriuassen, la afrenta de las mugeres, el desamparo de tantas criaturas, la destruicion de la Iglesia, el estrago de la tierra. Mas son tan furiosos los estilos de la guerra, que anteponen en vn Capitan a la libertad de los suyos, tener que vengar en los enemigos; y mas quiere le deua a el las vidas de los que le matan, y el era obligado a defender, que no quedarlas deniando a los que a su peticion las perdonan. No vino en nada el Portugues, diziendo, que solo era obligado a auenturar la vida por los Parabas en caso que fuese de prouecho; mas en ninguno la honra: y demas desto trabajaua por detener consigo en la embarcacion al Padre Antonio Criminal, persuadiendole, que ya no tenia que ir a buscar a tierra, sino la muerte, siendo tan importante a aquella Christianidad,

que el viuiessse para ayudarlos por muchos años, y tan poco morir aquel dia sin hazerle ningun seruicio. Así se lo pedian, no solamente los otros Portugueses, mas los mismos Christianos de la tierra, estimando mas la vida de su Padre solo, que las de todos sus hijos y parientes juntos. No pudieron todavia tanto con el Padre las razones de los que ya estauan en salvo en los navios, como las lastimas de los que aun quedauan desamparados en la playa. Con mas priessa de la que auia traído, se boluio para ellos, y lo primero que hizo fue ir a la Iglesia (donde aquella misma mañana auia dicho Misa), a ofrecer a Dios su propia vida, y a encomendarle (como a eterno y verdadero Pastor) las ouejas; y luego recogiendo toda la gente que quedaua en tierra, dà con ellos la buelta, llevando los delante de si a zia la mar, donde insistaua, y trabajaua todo lo posible, porque se embarcassen, especialmente las mugeres, y los niños, sin hazer caso de los que de todas partes le pedian se saluasse tambien a si mismo. Antes viendo que se venian los barbaros llegando, corrio solo para ellos con vn rostro alegre y sereno, no a herir, ni a morir matando, qual fue la falsa deuocion de los Decios Romanos, quando engañados de los sueños supersticiosos, y diabolicos, y mucho mas de la vanissima ambicion del nombre, y fama del propio valor, y amor de los suyos, se metieron armados por los exercitos enemigos; mas a esperar, recibir y hospedar la muerte, como hazemos a los huéspedes de mas calidad y obligacion, quando por mostrar que la tenemos, salimos a recibirlos fuera de casa. Así se fue el Padre Antonio a encontrar con los Badagas, lleno de las esperanças de la inmortalidad, y santamente lleuado, y mouido del exemplo, y doctrina del Señor, que en el huerto salto a ofrecerse, y entregarse a los enemigos, y saluò a los dicipulos, auien-

quiendo antes dicho q̄ así lo haria siem-
pre el buen Pastor. Estando ya pues a
tiro de los del primer escuadron, po-
nerse de rodillas, con el pecho en aque-
lla gente fierá, las manos en el Cielo,
mostrando en esta hermosa postura,
que de los Barbaros (pues ni miraua
para ellos) no queria nada, antes les
ofrecia a las pelotas el pecho, y el cue-
llo a los alfanges; y que solo lo auia
con Dios, no ya pidiendole, mas ofre-
ciendole la vida temporal, y enca-
minando, y apresurando (como hazia
san Martin) con los ojos del cuerpo, y
encendidos descos del alma, al espi-
ritu, para ir a gozar en el Cielo de la
eterna. Pasò ligeramente la vanguar-
dia por el Santo, lleuandole solamen-
te el bonete, como que hazian mas ef-
carnio de su oracion, que caso de su
muerte. Siguiéronse otros despues des-
tos, que aunque deliberaron de matar-
le, aunque le dexaron con vida; porque
se viese quanto era mas constante la
caridad en ofrecerla, que apresurada la
crueldad en quitarla. Venian en la re-
taguardia muchos Moros, de los qua-
les vno de vna toca, por el odio que
todos tienen, tan infernal, al nombre
de Christo, y Predicadores de su Fè, fue
el primero que le enclauò la lança, ras-
gandole por el lado izquierdo las en-
trañas: diéronle los otros por muerto,
y corrieron a despojarle, y llevarle la
pobre sotana; mas el que aun estaua vi-
uo, y tuuo por singular fauor lo que es-
ros con el vsauan, deseado salir tan po-
bre de la vida, como auia entrado en
ella, por parecerse mejor en la muerte
con el buen IESVS, que tres horas estu-
uo desnudo, y desnudo espirò en la
Cruz; echò mano al cuello de la pro-
pia sotana, ayudando a los que la desnu-
dauan, hasta entregarsela. Pero no se
contentando cõ esta desnudez el ver-
dadero imitador de Iesu Christo, para
quedar del todo desnudo, y sin bien al-
guno de la tierra, con vn animo hero-
ico el mismo se quitò la camisa, y a to-

da bañada en sangre, de la mucha que
le corria de la parte herida, como de
vna fuente. Leuantose luego muy cõ-
tento, por estar ya todo desnudo, y fue
andando azia la Iglesia, deseando caer
a la puerta de la casa del Señor, porque
el sacrificio de su cuerpo fuese consu-
mado enfrente del Altar, donde aquel
mismo dia, y en los demas auia sacrifi-
cado, y consumido el del Cordero de
Dios, que es el que dà el precio, y valor
a todos los otros. Seguiánle los lobos
encarnizados, no pensando se mejora-
ua en el lugar de la muerte, mas que
iba buscando la vida. El Martir que
los sintio a las espaldas, y no era bien,
pues no huía, que le hiriesen en ellas,
parò, y boluio con la misma alegría
que de antes, a darles el pecho, quan-
do ya venia derecha vna lança por
el ayre, que le atravesò. Todo fue vno;
boluer a los enemigos, alcançarle, po-
nerse de rodillas; mas aun recibio la
tercera lança, y con ella se recoistò so-
bre vn lado, y los enemigos llegarò cõ
grita y fiesta a cortarle la cabeça, la
qual lleuaron, y colgaron por triunfo,
del mas alto Templo de su Idolo, por
que tampoco dudassemos de la Coro-
na, y Gloria del martirio; como de la
intencion de los Barbaros en matarlo.
Que pues fueron a honrar, y hazer fies-
ta con la cabeça a la idolatria del de-
monio, claro està que la cortaron por
odio, y afrenta de la Fè, y adoracion de
Christo. Al sagrado cuerpo cubrieron
luego, conforme a la priessa, con poca
arena, y cõ muchas lagrimas los Chris-
tianos Parabas, que auian quedado en
tierra. Y poco despues, boluiendo a
desembarcar los Portugueses, lo sepul-
taron, y escondieron como a riquissi-
mo tesoro, tan profundamente, q̄ nun-
ca mas se pudieron hallar las preciosas
reliquias, aunque muchos las buscaron
con intencion de darles las honras de-
uías. Que aunque Dios nos manifiesta
acà los cuerpos de muchos Santos,
para principio de su gloria, y exercicio
de

de nueſtra deuocion, no ſon menos los que nos encubre, porque aun en ellos veamos, quã poco va encarecer la carne antes de la reſurrecciõ de toda la hõra q̃ los hombres le pueden hazer en la tierra, y quan ſeguro eſtã el eterno peſo della, que el miſmo Dios darã a los juſtos, y puros en el Cielo.

LA vida, y martirio deſte dichoso Padre eſcriuieron el Padre Orlandino en la primera parte de la hiſtoria de la Gõpañia, libro nono. Padre Antonio Vaſconcelos, en la deſcripcion de Portugal. Padre Eſpinelo, cap. 20. P. Ribadencira, lib. 3. de la vida de ſan Ignacio cap. 20. Pedro Iarich, tom. 2. del Teſauro Indico, lib. 2. cap. 7. Padre Maſeo en la hiſtoria Indica, lib. 14. El Padre Inan de Lucena, en la vida de ſan Francisco Xavier, lib. 7. cap. 17. Y la Centuria martyrum ſocietatis.

El ingenioſo Poeta Bernardo Bauhuſio, en el ſegundo libro de ſus Epigramas celebra a eſte eſclarecido Martir con eſtas.

*O Martyrum, Antoni, alba purpuratorũ
Qui colla primus, lætæamque ſeruiem
Ferro dedisti demetenda fatali
Quæ te tyræve, barbitovæ plectrõve,
Cornu tubæve concinam, triumphalis!
Nam vel ſilentio premendus ingratus es,
vel biſce cunctis pluribusque cantandus,
O plarimarum Antoni athleta palmasum!*

ADEVNDEM.

*[Qui]
Dulcẽ pro Chriſto patriã fugis, Italiq; ar-
India ſed dulcis patria facta tibi eſt.
Nã moriẽs, felix cælo qui naſcitur, huic nũ
Patria ubi exoritur, eſt ſed ubi meritur.
Con otra Epigrama celebra al miſmo
Martir Gerardo Mõrano, en ſu Cõturia.
Crimine quomerit? Nabatia a cupidis iẽtũ
Purpureo primus ſanguine tingis humũ?
Nam neque tu coi viniſti culmina Imei,
Memnonias ferro nec popolare domos.
Nec Rhodopẽ gelida, nec iungere, Pelid offa
Anſus es, ut celfus ſiderat tangat apex,
Vnũ in te crimẽ pietas, & crimine ab omni
Eſſe procul. Sed te quã iuvat eſſe reum.*

VIDA DEL ADMIRABLE PREDI-

CADOR DE IESVCHRISTO,
PADRE GASPAR

BARCEO.

J. I.



EL ſemoroſo Predicador de Jeſu Chriſto, y grã ſeruo ſuyo, Padre Gaſpar Barceo, nacio en Goeza, lugar de la iſla de Zelãdia de los Eſtados de Flandes. Llamose ſu padre Francisco, y ſu madre Ines, gente honrada, pero ordinaria, ſin mas nobleza que la que leſ dio la excelẽte virtud de ſu hijo; el qual ſe inclinõ a las letras y ſtudio Filoſofia, y Teologia en la Viũuerſidad Lobaina, donde ſe graduõ de Maeſtro. Truxeronle varios caſos a Portugal: la neceſſidad le hizo que ſe acomodãſſe con el Teſorero del Rey: ſiruiõle con fidelidad, y gran paciencia. Vna vez arrebatado ſu amo de colera le tratõ muy mal de palabra, y cargõ de palos peſadiffimamente. Lleuõlo todo Gaſpar con gran ſilencio, y ſufrimiento, pero pareciendõle que ſeria bueno aduretir a ſu ſeñor de aquella ſin raziõ, y enojo injuſto, aguardõ a que ſe ſoſlegãſſe paſſada ya la colera. Tomõ entonces el miſmo vaſton, con que le auia ſacudido, y llegandoſe a el con grande humildad le dixo: Tomad ſeñor aora eſte palo, y ſi quando no eſtais airado os parece que yo os ofendi, y faltẽ a vueſtro ſeruiçio, caſtigadme, porque es aora mejor tiempo para conocer la verdad. Yo no ſoy tal que quiera pecar, y quiera no ſer caſtigado. Lo que os ſuplico es, que quando otra vez ayais de caſtigar a vueſtros criados, no os aconsejais con vueſtra ira. Quedõ con eſto el amo parte corrido, y parte admirado de la modeſ-

modestia, y cordura de su criado.

FLORECIAN en este tiempo los primeros Padres de la Compañia; con gran fama de virtud, y santidad en todo el Reyno de Portugal: principalmente auia edificado a todos el Padre Simon Rodriguez, vno de los primeros compañeros de san Ignacio, en no auer aceptado el Obispado de Coimbra, que el Rey le auia ofrecido. Este desprecio del mundo, y buen odor de Christo, fue tan suaua para nuestro Gaspar, que corrió tras la fragancia del, y entró en la Compañia, para ayudar con lo que auia estudiado a sus proximos. Dio luego singulares exemplos de mortificación, humildad, y desprecio propio. Preguntado vna vez de su superior, que inclinación sentia en si a los empleos, y grados que ay en la Compañia: despues de auer hecho oracion sobre ello respondió por escrito en esta forma: No vine a la Religion a ser seruido, sino a seruir, y mucho menos vine a buscar regalo, sino a Christo Iesus Cruzificado, y seguirle en santa pureza, castidad, y obediencia, como ya lo he prometido. Y assi digo, y protesto, que estoy prompto, y que todo yo me entrego en manos de V. R. para ser coadjutor, cocinero, barrendero de la casa, y moço de mulas, que llevaré cartas, y qualquiera otro mandado a qualquier parte del mundo, que me ordenaren, a mayor gloria de Dios, por mar, o por tierra, caminando a pie, ora sea a tierras de Christianos, ora de Moros, o Turcos, o Gentiles. Fuera desto hago plena entrega de mi en manos de V. R. en nombre de Iesu Christo, de seruir en las cosas mas viles, al mas infimo Hermano de la Compañia, ora sea en casa, ora fuera della, y generalmente, sin excepciō alguna, seruiré a todos mis proximos enfermos en el hospital, aunque sean leprosos, y apéstados, y corrompidos de cancer, y qualquier otra enfermedad, por contagiosa que sea. Ofrezcome, demas desto, para qualquier pe-

regrinacion, y jornada, a las mas remotas partes del mundo, a la India, a Etopia, &c. en habito vil y roto, con hambre, con sed, con frio, con calor, por nieues, por lluuias, y por qualquier otro trabajo, segun V. R. o otro en su nombre me mandare, seguiré al Cordero por donde quiera que tuere, y auiendo padecido por mi, me armaré yo con este pensamiento de Christo Cruzificado. No deseo ser professo de la Compañia, ni tener para esto propia voluntad, salvo siempre el parecer de V. R. y la voluntad de Christo, si se me mandasse. Todas estas cosas prometo, y protesto, delante del Señor, y la Sacratissima Virgen, de cumplirlo perpetuamente, y en quanto pudiere perfectissimamente. Lo qual quiero que sea tan firme y rato como si fuese voto solenne. Y assi pido a todos los Santos del Cielo, me alcancen gracia, y fuerças para cumplir esto, tan perfectamente como lo deseo hasta la muerte, y muerte de Cruz. Y assi me entrego para perpetua seruidumbre, en vez de Christo, en las manos de V. R. para que ordene, y haga de mi lo que fuere de mayor honra de Dios. Todo esto contiene aquesta carta de esclauitud del temeroso Gaspar, que nos declaró bien la grandeza de su espiritu, con tantos votos como encierra en si, de cosas tan heroicas y dificiles. Pero era tanto el amor que tenia a Iesu Christo, y aborrecimiento de si mismo, que todo le parecia facil, y toda humiliaciō suya le parecia poco por ver humillado a su Redēptor. Encubria tanto sus buenas partes, y estudios, que le tenian todos por muy rudo, y tosco: de ordinario estaua en la cocina, con ser Maestro, y buen Teologo, y mucho tiempo hizo oficio de ropero. Estando vna vez los Religiosos diciendo sus faltas delante del Padre Prouincial Padre Simō Rodriguez se postró a sus pies nuestro Gaspar, diciendo, que tenia vna grauissima y muy importuna tentacion, en que el demonio le

le instigaua a que descaesse ser Predicador: causò risa a todos , porque no sabia hablar Portugues, y parecerles muy tolico. Mandòle luego el Padre Simò, que subiendose en vn banco les predicasse , para mortificarle con su propia confusion. Hizolo al punto el verdadero obediente, pero tan mal que bastara a quitar a qualquiera la gana, no solo de predicar, sino de hablar. Tornòle a preguntar el Padre Simon, que le parecia a el de su Sermon? Y respondió con gran sinceridad, que aunque le salio tan mal, y aunque le saliesse otras vezes peor, no perderia la esperança, que auia de ser Predicador. Reconoció el Padre Prouincial con el don de discernir espiritus, que Dios le auia dado que aquello era de Dios. Mandòle luego a Gaspar, que dexasse los officios de Hermano Coadjutor, y repassasse sus estudios, para ordenarse luego, como con efeto se hizo. Y parecc que con el caracter Sacerdotal se le infundio la gracia de la Predicaciou, por el gran fruto que hazia, la qual subió en la India al punto que despues diremos. Començo luego a predicar por algunos lugares de Portugal, cerca de Coimbra, cõ tal feruor, y aprouecamiento de los oyentes, y mudanças de vidas, que hasta oy dura su memoria. Por la fama desto le escogieron los superiores para que fuesse a la India Oriental. Llamaronle de sus misiones, quando menos el lo pensaua; y aunque se alegrò sobre manera quãdo le dieron la nueua, que fue en el camino, para ir a predicar avn pueblo; no quiso dexar de hazer el bien que iba a hazer a aquella gente, antes de boluer a casa: y assi prosiguiendo adelante predicò en el pueblo, con tan raro espiritu, que en acabando el Sermon le rodeò vna infinidad de hombres para confessarse, en la qual ocupacion gastò todo el restante del dia, y la noche entera, hasta las diez del dia siguiente, sin comer bocado en todo este tiempo, ni pegar sus ojos. Fue cosa

tenida por marauillosa, auiendo caminado a pie, y predicado con gran fuerza, auer sufrido tanto trabajo por espacio de casi veinte horas, sin reparo alguno de la naturaleza.

EMBARCOSE para la India el año de mil y quinientos y quatroenta y ocho. En el viaje luego dio muestras de quien auia de ser en mayores empresas, era muy asistente, y continuo en la doctrina que enseñaua todos los dias a los esclauos, y niños del nauio, y en el seruicio de los enfermos, mas desamparados, a quien procuraua las limosnas, aplicaua las medicinas; cozinaua en el fogon lo que auian de comer, con tanto desprecio de si mismo, que lo comenzaron a tratar sin ningun respecto, y con grãde desemboltura los moços, y esclauos que iban con las ollas de sus amos al mismo fogon; hurtandole vnas vezes la suya, otras quebrandola, apartandole, rempujandole descorresimiente, de modo que tenia por mucha honra el no darle de puñadas, y bofetadas, hasta que su modestia, è insignie sufrimiento, le hizo por vna parte conocer, y estimar de todos, y por otra obligò a algunos a que è por si, è por los suyos le ayudassen en aquel trabajo de modo, que le quedó mas tiempo para el de los Sermones, confesiones, y trato espiritual. Y fue cõ aquesto marauillosa la mudança que causò en toda la naue: porque donde antes, fuera de los marineros, y chusma de la gente de seruicio, auia como quatrocientos soldados visños, sin otra criança, ni costumbres, que las que se adquiere en el juego, y ceuan de la carne, cõ mil pendencias, afrentas, juramentos. En pocos dias ya la naue no parecia vna mezcla de personas de fuertes, condiciones, officios, y calidades tan diferentes, mas vna sola familia bien gobernada, y morigerada. Entrò primeramente muy en si, con el exemplo, y trato familiar del Padre, el Capitan de la naue Juan de Mendoça, recogiose a hazer los

los exercicios espirituales, de los quales sacò vna grande caridad para cò los pobres, y enfermos, vn nueuo zelo de la justicia de Dios, vna blandura, y suauidad en sus obras, y palabras, a que todos holgauan de obedecer, è imitar, y lo hizieron cada vno en lo que podia: no faltando quien, lleuado de la hermosura de la caridad, y pobreza Christiana, diessè de mano a quanto ya tenia del mundo, y a lo mucho que esperaua del, por seguir al Padre Maestro Gaspar en el instituto de nuestra Compañia. Passadas las calmas de Guinea, que estas tan santas ocupaciones le hizierò sentir menòs, y doblando con dos brauas tormentas el Cabo de Buena Esperança, llegò la naue a Mozambique, sin faltar vna sola persona de las que en Lisboa se embarcaron; que como sea cosa muy rara, todos juzgaron se auia querido Dios nuestro Señor mostrar por aquel modo bien seruido del zelo y seruor del Padre Gaspar, en la cura de los enfermos, doctrina, y reformation de las vidas de los sanos. En Mozambique fue raro el exemplo de caridad, y humildad que dio en el Hospital, q se llenò de enfermos, haziendo officio de cozinero, y de mayordomo, y cura juntamente, acudiendo a todo con grã diligencia, y misericordia. Ya estaua en la cozina, preparãdoles las ollas, ya andava a pedir de puerta en puerta limosna para ellos, principalmente agua dulce, de que ay alli gran falta: ya les confessaua, y daua el Viatico, ya daua la Extrema vncion a los que estauan para morir, ya enterraua a los muertos, haziendose todo a todos. Dezian que se aumentauan las cosas en sus manos, porque assi en la mar, como en el hospital de Mozambique, le sobraua para dar. Quando quisieron tornar a embarcarse para llegar a Goa, dexauan los Capitanes en el Hospital los enfermos desamparados; no lo sufrio esto la caridad del seruo de Dios, diziendo, que el se auia de quedar con ellos. Sentian

esto grandemente los Capitanes, pareciendoles, que sin el Padre Gaspar correrian gran peligro, y porque el no se quedalle embarcaron todos los enfermos que estauan para ello; dandoles gruesas limosnas, y dexandolas tambien para los que se quedauan. Auia ganado tanto a todos la santidad deste seruo de Dios, que no se querian apartar del; por lo qual llegando a Goa, pidieron ser admitidos en la Compania: el Capitan General Iuan de Mendoça, y lo mas luzido de la gente.

RECIBIO san Francisco Xauier al Padre Gaspar Barceo, con gran consuelo, de entrambos, por la conformidad q en zelo, y espiritu tenian. Mandòle luego predicar en vn dia de gran solenidad, porque deseaua oir el, y toda la Ciudad, lo que la fama les auia exagerado mucho. Salio mal este primer Sermón, porque le queria Dios dar a entender que no era obra suya, ni lo q auia hecho, ni lo que auia de hazer despues, humillando primero al que auia de ensalçar tanto, y hazer celebre en la India, y todo el mundo. Pero no por esto desmayò el seruo de Dios, ni san Francisco Xauier dexò de esperar del mucho, antes le mandò que cada noche se fuesse a la Iglesia, y alli exercitasse la voz, hasta que la rompiesse bien, para que le alcançassen a entender la multitud de oyêres que auia de tener. Prosiguió con su predicacion, aunque juntamente leia tres lecciones, vna de Gramatica, otra de Filosofia, otra de Escritura. Con la eficacia de su espiritu conmovio presto la ciudad de Goa, de manera que no se conocia, aunque auia sido algunas vezes ilustrada con la predicacion de san Francisco Xauier. Llegò a predicar cada dia a la nobleza en Palacio, a los esclauos en las calles y en las plaças, a los pobres en las carceles, al pueblo en varias Iglesias, con vna tan nueva, y Christiana eloquencia, y tanto mouimiento de lagrimas, y mudanças de de vidas, que a los nuestros que le

le conocieron en Portugal ponía espanto, a los Portugueses abraçaua, conuencencia a los infieles, a todos edificaua, y mejoraua. Parecia que se le infundio el dō de la lengua Portuguesa, porque no sabiendola antes hablar, salio tan práctico con ella, como si le fuera natural, sin tener ni aun el tono de extranjero. En baxando del Pulpito se le postrauā muchos hombres a sus pies, prometiēdole hazer lo que les auia predicado. Entre otros se arrodillō vn hombre muy rico delante del, diziendo: Padre Santo yo os entrego tantos mil ducados, que tengo en oro, todos mis esclauos, mis nanios, toda mi casa, y hacienda, y a mi misma alma, para que de todo hagais lo que quisiereis, y se refrituya si he ganado alguna cosa con trato illicito, cortad por donde gustareis, que no quiero sino saluarme, cuesteme lo que me costare. Otro hizo lo mismo, pidiendole fuera de lo dicho, que le ordenasse que hiziesse grauissimas peniteneias, las quales tomò con tal feruor, que le huuò de ir a la mano el Padre Gaspar. Otro dia predicando, del amor que Dios tiene a los hombres, inflamò tanto a vn Cauallero, que no cabiendole el coraçon en el pecho se fue a desahogar cō el sieruo de Dios, quedando tã tocado del amor diuino, que no auia cosa que no queria hazer por Dios, humillandose a tales cosas, que no le podian detener, diziendo, q̃ para alcançar el amor de Dios, era poco abatirse a las cosas mas viles, y baxas al iuyzio humano, aunque le tauies sen los hombres por loco. Fuera nunca acabar si se huuiessen de cōtar todas las conuerisiones que hizo en muchos, y la reformaciō que causò en todos, porque nunca se vio aquella Ciudad, tan compuesta, y ordenada. Y no solo hazia el Padre Gaspar este fruto con sus Sermones, sino con platicas particulares, y en todas ocasiones, comunicando el fuego de amor de Dios, que no le cabia en el pecho. Ayudando vna vez

a bien morir a vn hombre muy rico, dixo tales cosas, y cō tanto espiritu, del desprecio del mundo, y las riquezas, q̃ oyendole otro hombre tambien rico, le puso toda su hacienda en sus manos, diziendo, que no queria mas riquezas, que las de los mercedimientos de obras virtuosas. El sieruo de Dios, despues de auerle hecho hazer con el vna confesion muy dolorosa, y contrita, le encargò que fuesse Procurador de los pobres, entre los quales gastò toda su hacienda, con gran exemplo, y edificacion de todos. Estendiose este fruto a los Gentiles; entre otros conuirtio almas principal de los Brachmenes, que se bautizò con gran solemnidad, y fue causa que se conuirties sen muchos. El qual cobrò tanto zelo de las almas (parece se le infundio su santo Maestro, el Padre Gaspar) q̃ dezia esperaua en Dios reducir mas Gentiles que cabellos tenia: no le salio falsa su esperança, por los muchos que por su ocasion se llegaron al gremio de la Iglesia.

CONSIDERAVA san Francisco Xavier, quā poderoso era este sieruo de Dios en su palabra, y exemplo, y asì le quiso emplear en la mision de Ormuz en la Isla de Gerum, la mas ardua empresa que auia en aquella sazón en la India, y que auia reseruado para si el mismo san Francisco, pero no podia entonces acudir a ella, por tenerle ocupado la conuerision del Japon, y la esperança de entrar en la China. Ordenòle fuesse a predicar aquella gente, y porq̃ temia que su gran feruor le auia de hazer passar a otros Reynos de Moros, menos dispuestos para buscar el matrimonio, le puso precepto de obediencia,

que en tres años no saliesse
de aquel Reyno de
Ormuz.

S. II.

*Euangeliza en la Isla de Gerun,
y haze obras maravillosas.*

ES la Isla de Gerun, donde está situada la ciudad de Ormuz, en altura de veinte y siete grados del Norte, de mas de ser pequeña (porq̃ tiene de circuito menos de quatro leguas) vn puro mineral de sal, y açufre, sin q̃ en ella se erie animal viuo, por no dar de sí yerua verde para los ganados, ni semillas para las auces, ni fructo, o algũ arroyo dulce, de q̃ beuã. Y sobre vna tã general esterilidad de todo quãto ha menester la vida, los incõportables calores, q̃ fuerçan los hõbres a passar las noches enteras en baños de agua fria en las açoteas de las casas, q̃ todos tienen para este efecto, y la grande sujecion de la tierra a espantosos tẽblores, bastauan a hazer la ciudad inhabitable, si la codicia no tuuiera el mismo imperio en boluer a poblar y anas, q̃ en allolar, y despoblar las orras. Esta tan ingeniosa, quã poderosa passiõ de la auaricia, siendo la Isla de Gerũ por naturaleza la q̃ dezimos, la hizo vna de las mas frutuosas, y deliciosas de lo descubierta, edificãdo en ella la ciudad de Ormuz, q̃ es la llau de todo aquel estrecho del mar Persico, por quedar en vna parte de la misma Isla, dõde se vienẽ ahazer dos puertos a modo de bañas vno de la vanda de Levante, y otro de la de Poniente, los mejores, y mas seguros que pueden ser, y con que la tierra quedò hecha escala de todas las mercaderias, asì Orientales, y Occidentales, como de la Persia, Armenia, y Tartaria que tiene al Norte. Y por el mismo respecto es juntamente la ciudad vna plaza, y feria, adonde concurren gentes de casi todas naciones, y sectas del vniuerso; como son Christianos de la Iglesia Latina, y Griega, Moros de la supersticion de los Persas, y de los Turcos, Indios, vnos que dizen quedaron del primer cautiucrio de Babilonia, llamada

oy Bagguadad, y sitia da en lo interior de la tierra, algunas leguas adelante de la villa, y fortaleza de Bassera, que es en lo mas interior de la Ensenada, a la entrada del Tigris, y Eufrates; otros a quien su ceguera, y antigua, y nunca satisfecha codicia lleua de Turquia, Venecia, Polonia, y aun de nuestra España, los trae desterrados por aquellas, y otras partes del mundo. Ay tambien Gentiles, asì estrangeros por causa del comercio, como naturales, que escaparon de la furia de Mahoma por la Persia, y Arabia. Cada vna desta suerte de infieles viuia en la ciudad de Ormuz, conforme a su supersticion, con toda libertad, y solitudin. Porque los Moros fuera de otras Mezquitas, aqui tenían vno de los mas famosos Alcoranes de toda la Asia, y Africa, donde aquel su falso Profeta era visitado de muchos peregrinos, y festejados todos los Viernes, que es el dia que solemnizan, y guardan. Los Indios hazian en sus Sinagogas, la fiesta el Sabado, y los Gentiles el Lunes; solo el verdadero Culto diuino de Christo nuestro Redemptor, y Saluador, era el peor tratado, y menos seruido. En tales terminos tenia a los nuestros por vna parte la continua conuersacion, y vida de vnos mismos muros, y de vnas mismas purteas adentro, con toda esta abominable gente, y por otra la grande ignorancia del derecho diuino, y humano, con la hambre, y sed de grangear, sin ningun recuerdo, ni memoria de la eternidad. No es mucho estuuiesen tã corrompidos de costumbres, pues los faltaua la fal, y luz de la doctrina Euangelica, porque por muchos años no se vio en pulpito Predicador Christiano. Y aunq̃ auia vn Vicario, con algunos sacerdotes, el tiẽpo, la abundancia, el ocio, è interestodo lo auia buuelto de vna misma color: de dõde nacia vna moftrouosa desemboltura de vicios, sacrilegios, hechizarias, encãtamiẽtos, suertes, ceremonias Gentilicas, y ludicas, incestos, adulterios, sin termino ni respeto de ley

E o Fe,

o Fè. Demodo, que como las madres vnas fuessen Indias, otras Moras, Turcas, Persas, Arabes, assi criauan muchas vezes en sus errores los hijos de los Christianos, y los hazian de sus ritos, no curandose, ni dandoseles nada desio a los padres:

ESTAS eran las necesidades espirituales, para cuyo remedio Dios nuestro Señor lleuaua a Ormuz al P. Maestro Gaspar, el qual exercitándose en la naue en q̄ partierō de la India, como lo auia hecho en el viaje de Portugal, predicando, doctrinando, confesando, siruiendo y ayudando a todos, no edificò, y ganò solamēte Portugeses, mas conuirtio, y bautizò algunos de los Moros de seruicio, y pasajeros. Y passando por Mascate, q̄ entonces era en la costa de Arabia, como vn lugar priuilegiado de toda la gēte desesperada de aquellas partes; salio a tierra predicò dos vezes debaxo de vna enramada, y oyò muchas confesiones, de los q̄ auia diez, y doce años q̄ andauan mezclados entre los Moros; remedio a algunos, dexò a otros en camino de la saluaciō: y fue cōforme a la breuedad del tiēpo, tan grande, y tã dulce al Padre el fruto, que no se hartaua despues de dar gracias al Señor por auerle traído a aquel puerto tã desierto, y tan desamparado de las cosas del cielo. De aqui tomārō a Ormuz, donde el Vicario cō toda la Clerecia le vino a buscar a la naue, y lleuò casi en procession a la fortaleza. Ni fue menos solēne el recibimiento q̄ en ella le hizo el Capitā dō Manuel de Lima, comēçando entre el y el Vicario vna piadosa cōtienda, sobre quiē auia de lleuar, y acoger el huesped: mas el P. Gaspar, siguiendo en todo el exēplo, y direcciō de S. Francisco Xavier, partio facilmete la contienda, dando al vno, y al otro las deuidas gracias, y declarādoles a ambos, q̄ su casa era el hospital de los pobres, y enfermos, para dōde se fue luego, dexandolos, cō su mucha modestia, a todos satisfechos, y edificados de su grande humildad, y

pobreza de espíritu. Al poner en aquella Isla los pies, que citaua poseída del demonio, como espantado Satanas del siērio de Dios, se estremeció toda la tierra con vn grande terremoto.

QUANDO entendio el Padre Gaspar el miserable estado de la tierra, el mismo eseriue que quedó pasmado, y sin animo mas que para llorar, y remitirlo a la diuina misericordia. Y assi lo hazia pasando las noches en oraciō, gemidos, y continuas lagrimas, y castigando en si mismo, por aplacar la ira del Cielo, el sueño, y oluido que auia de Dios, los vicios, y pecados abominables de la gēte, con rigurosas abstinencias, asperos silicios, y duras disciplinas. Començò tras esto la guerra contra Satanas, por donde san Francisco Xavier començaua, y le auia encomendado; que fue el seruicio de los enfermos, visita de las cárceles, y doctrina de los niños, esclauos, y pobres, juntandolos todos los dias con la cāpanilla, que el mismo iba tañendo por la ciudad. Ni se podrá contar facilmente quanto acabò cō este esquadro del Paraíso. Siempre Dios N. S. fauoreció, y fauorecerá mucho en todo el mundo el Gatecismo, y tanta doctrina de los rudos, y pequeños, mas en Ormuz muy particularmete le dio tãta gracia y eficacia, q̄ a ella seduculo mas, y mejor de la grande mudica q̄ luego huuo en la luz, y estima de la Fè, y Religio Christiana, y assi abatio, e hizo desaparecer los contagiosos vapores y la pestilencial humareda de las supersticiones, y costūbres Mahomercanas, Gētilicas, y Iudaicas, q̄ toda la ciudad rraia aslombada, y contraminada, como los rayos del Sol mas claros y encendidos, deshazen la neblina espcia, y escura. Aprehendieron cō extraordinaria curiosidad las oraciones, y declaracion de los misterios, y mādamiētos de nuestra santa ley, los niños, los esclauos, el pueblo todo: trocaronseles las canciones lasciuas, y deshonestas, en profas, y rimas pias, y deuotas; pusierōse premios al cora-

corrigiessen las blasfemias, y juramentos publicos. Pedia el Padre cuenta a todos en las plaças de lo q̄ auia hecho en esto, remuneraua los que lo merecian, reprehendia los culpados. Llegauase la gente a oirlo al principio, como a vna farsa, o juego de niños; no p̄sauan q̄ les pudiesse cosa tan poca venir aprouechar tanto, y ninguno lo tuuiera mas q̄ por vna santa niñeria. Mas era la leuadura Euangelica, q̄ la diuina Sabiduria, juzgada por ignorancia de los grandes, y soberuios del mūdo, esconae en la harina, y q̄ sin sentirse en breue la mucue, y altera toda. De alli a biē poco ya en Ormuz eran otras las platicas de dia, las musicas de noche, los cōcurfos en las Iglesias, el respeto a los Sacerdotes, la frequēcia en recibir los Sacramētos. Los hijos cātauā, y enseñaū lo q̄ oian, y aprendian a los padres, los esclauos a los señores, los niños Christianos a los Morillos, y demas infieles de su edad. Desuerte q̄ quādo el demonio menos se pensò, se hallò con la Isla leuantada por Iesu Christo, no auiedo casa, açotea, calle, ni plaça, donde no sonasse con triunfos de alabança, y gloria su santissimo nombre; y no en las bocas solamente de los fieles, mas de los mismos infieles. Ya los dicipulos de la santa doctrina eran diferentes, porque la acompañaū por las calles los hombres, y mugeres, mas que los niños: llenauāse en la mayor fuerça del calor las Iglesias de toda suerte de gēte; preciaūse de pregūtar, respōder, y aprender.

ANIMADO pues con tan felizes principios el siervo del Señor, y acrecentando la oracion, y penitencia para cōseruar los fauores de la diuina gracia, determinò acometer con ella a cada vno de los reales del infierno, q̄ en aquella ciudad estauan alojados, en los propios dias en que en ellos el enemigo mas se fortificaua, y festejaua. Dādo el Lunes en los Gentiles, el Viernes en los Moros, el Sabado en los Indios, y dexādo el Domingo, Martes, Miercoles,

y lucues para los Sermones, y cōuersion de los Portugueses, de cuya emienda, y prouecho cōspiritual, le auia encargado mas q̄ todo S. Francisco Xavier. Predicaua (no aflojando por esto dia ninguno en el exercicio de la santa doctrina) todos los Domingos y fiestas al pueblo, endereçando los sermones contra los males q̄ mas predominauā en la tierra. Lo primero q̄ quiso remediar fue aquella mostruosa mistura de tāta afrenta, y perjuryo al credito, y pureza de nuestra Santissima Fè, y Religio, repitiendo por muchas vezes con suma autoridad la limitacion q̄ al mismo matrimonio auia puesto el Apostol., y amenaçando con el furor de la ira diuina, fuegos, e incendios del cielo, pues faltauā los de la tierra, a los q̄ en esta parte tan perdido tenian el respeto a las obligaciones Christianas. Acordauā tãbien desde el pulpito a aquellos a quiē pertenecia el gouierno, alsí Ecclesiastico, como seglar la cuenta q̄ Dios, el Rey, los Prelados les deuiā pedir de la disimulaciō, y permision de tan publicas, y escandalosas abominaciones, q̄ aunque la diuina prouidencia, por ocultos y justissimos juizios, las permite algunas vezes, no castigandolas, ni arrancandolas de la tierra por si misma (dado q̄ pudiera) pero siente mucho, q̄ no les acudan, ni ahoguen luego en apuntando, los q̄ tienen poder, y autoridad en la Republica, como consta de la denunciacion q̄ de parte del mismo Dios hizo el Dicipulo amado a los Obispos de Pergamo, y Tiatira, por no auer desterrado, y apagado de entre si los q̄ seguian la torpezacō q̄ Balān armò al pueblo de Israhel, q̄ era puntualmente la misma q̄ en Ormuz se estaua tan poco. Y parece quiso la diuina misericordia ayudar la intenciō del Padre en las amenazas de tan arraigada maldad, acudiendo en el mismo tiēpo q̄ el las hazia, con vnos espantosos temblores de toda la Isla, que por suceder en tal coyuntura, aunque otras vezes huiesen acontecido,

conmouieron mas las almas, que las casas. En fin huuo en esta parte la penitencia, y mudança que se podia desear, y en vno que se mostró rebelde, mostró tambien el Eterno Dios vn tâ grande rigor de su diuina justicia, que no fue de menos gloria del Señor, y prouecho comun de la tierra, verlo así acabar, q̄ si lo vieran enmendar. Era este hombre Capitan de infanteria, y por respeto de su oficio de mayor escandalo. Estaua como casado en los ojos de todo el mundo con tres Moras, q̄ continuamente traia consigo. Amonestole el Padre Gaspar, reprehendiole, amenaçolo, pero seruia tanto como predicar al mismo infierno, donde apenas se hallarian mas horrendas blasfemias, q̄ las q̄ de Sol a Sol andauā en aquella maldita boca. No tenian los santos intentos y trabajos del Padre Maestro Gaspar otro mayor enemigo en Ormuz, q̄ no solamente no se dexaua entrar, ni tratar a si mismo, mas peruertia, y impedía a los otros los derechos caminos del Señor. Llególe al fin su hora: estaua en campo con los soldados de su compañía, tan ciego, tan torpe, tan duro, tan escádalofo como siempre, quando subitamēte, y a la vista de todos espiró; y en el mismo punto el cielo, y el aire, hasta entonces muy claros y serenos, descargaron en vna horrible tormenta de piedra, y viento, con tan espãroso estruendo, y nubes tan espesas de polbo, q̄ por media hora no se vieron los soldados los vnos a los otros, dandose todos por perdidos con la espantosa señal de la eterna perdicion del abominable blasfemo, cuya muerte acabò de darla en toda la Ciudad a aquella mala suerte de torpeza. Mas bastauan las mas ordinarias para hazer a Ormuz, como la tenian hecha, tierra de abominacion. Porq̄ la desemboltura de los infieles en esta parte era la q̄ fue siempre, mas insensible, y desbocada, q̄ la furia de algunos animales brutos: de lo qual se seguia, q̄ trayendo los Christianos a

les exēplos a la vista de los ojos, y no auiedo quiē, no digo castigasse, mas reprehēdiēse, o estrañasse lo q̄ era general en todos; estaua a pique de su vltima perdiciō la deliciosa ciudad: pero dióle la mano la diuina gracia, tâ poderoso samēte, por medio de la continua oraciō, lagrimas, penitencia, y encendidos sermones deste sieruo, q̄ en todos fue general la reformation. Refrenaronse los Moros, y Gentiles en sus torpezas, ganādo, si no la libertad, a lo menos la verguēça dellas. La mudança de los nueuetros solo les pudiera venir de la diestra del Altisimo: lo menos era apartarle, o casarse, o dar a las mãcebas maridos co quien viuiessen sin perjuizio de la honestidad. Y huuo desto tanto, quanto passò por Malaca, con la predicaciō de san Frãscisco Xavier, solo q̄ se auentajò Ormuz en las penitēcias, y riguroso castigo q̄ esta gente tomaua de si misma, diciplinandose muchos publicamente a las puertas de la glesia los Domingos y dias de mayor cōcurso, otros de dia, y de noche por las calles de la ciudad, pidiendo a grandes vozesa Dios misericordia, y al pùeblo perdon de sus malos exēplos. En los sermones no auia lagrimas, sino llāto deshecho. Las confesiones eran tantas, y las mas dellas de tantos años, q̄ no bastando los dias, lleuauā las noches enteras al Padre, sin tener de ordinario dos horas para reposar y ni así podia satisfacer a los penitētes: porq̄ era de manera, que algunos se fingieron enfermos, y se acostarō en la cama, para obligarle a irlos a confesar, porq̄ aunque eran personas ricas, y de autoridad, no podian tener vez, con el grande, y perpetuo concurso.

MAS antes q̄ salgamos desta materia apuntarē solamēte en particular, los successos de dos hombres q̄ pretendieron negarse a la diuina gracia. Vno huuyendo, otro engañando primero, y despues amedrentando al soldado de Christo: a entrambos tenia el demonio en el atoladero de la carne, y mas al segundo, siendo

siendo el mas obligado por la perfeccion Ecclesiastica a toda continencia, y limpieza. Por dos partes estaua el triste hasta los ojos, que solo le faltauan para verse, y llorarle a si mismo, pero temia-se no le viniesse a sentir el P. Maestro Gaspar: y para que no lo creyesse, si se lo dixessen, o se empachasse de reprehenderle, quando lo creyesse; determinò de fingirse gran deuoto suyo, y particular amigo. No faltaua a Sermò, buscua-le; y conuersauale muy familiarmète; visituale con presentes, y regalos, q̃ el Padre empleaua en los enfermos del hospital: còbiduale a comer muchas vezes en su propia casa, adòde quãdo iba solo las macebas con sus hijos no parecian, todo lo demas le sùlia a hazer fiesta; la baxilla, tapizeria, el mejor serui-cio de casa, y mesa, prouida con grande primor, y abundancia, porq̃ solo de virtud no la tenia el profano Sacerdote. Así pasaron algunos dias, dexando-se el Padre, como llevar del mal engaño, por ver si lo podiadefengañar cò su exemplo, q̃ a las vezes con menos fúngre se haze mejor cura. Mas no mouiẽdole, ni las obras de edificacion, como ciego, ni como sordo las fraternas amonestaciones; tuuose el P. Maestro Gaspar por obligado a traer a la memoria, desde el pulpito, la obligacion del estado Ecclesiastico, en la materia de pureza. Y aunque hizo este officio con todo el respecto deuido a las personas, bastò verlo perder a los vicios, porq̃ los q̃ se auian confederado cò ellos tomaran la causa por propia, y en especial aquel su amigo, q̃ era cabeça de otros en esta miseria, el qual esperandole luego en la Iglesia, de donde el Padre no salia sino despues de recogida toda la gẽte, y tomándole con los compañeros en medio, así le hablò, y le amenaçò, como quien de soldado solo no tenia el nombre, y el habito: y fueron los fieros tan adelante, que no faltò sino ponerle las manos, despues de arrojarle el Padre de rodillas, y pedirles perdon de

la culpa que no auia cometido, con tan profunda humildad, que a ella tẽgo yo por mas cierto se deue la vitoria, que luego al dia siguiẽte le dio nuestro Señor desta fiera, en vn tiempo tan mansa, y tan espantosa en otro. Y fue, q̃ hallandose con la disimulacion antigua al Sermò que el Padre acerrò a hazer, quando vno, y otro menos lo esperauan, entonces le entrò, penetrò, y rindio la diuina gracia, con tanta eficacia, que no hartandose de llorar, entretanto q̃ el Padre predicaua, vino deshaziẽdole en lagrimas a arrojarle a sus pies, con el rostro por tierra, luego q̃ se baxò del pulpito, pidiendole publicamente perdon de los engaños, de la fuerça, de los escandalos, y de toda su vida passada, la qual desde aquella hora en adelante fue muy continente, y penitente, cò grande edificacion de la Ciudad, y mucha gloria de Dios nuestro Señor.

El otro caso fue, q̃ determinaua huir al P. Maestro Gaspar vn soldado rã viejo en los vicios, como en las armas, el qual yendole a oir algunas vezes, siempre boluia muy còmouido del espiritu y vehemencia de sus palabras; mas como no sufría que le apartassen del fuego, donde, puesto que sentia abrafarse, se holgaua de estar. No le aprouecharon los Sermones, ni dellos sacaua mas que vn viuo tormento, y continua guerra con su propia conciencia, y así vino poco a poco a cobrar vn tan grande temor del Padre, que afirmaua antes se quitaria la vida, que confessarse (auiendo muchos años que no lo hazia) o encontrarse con él. Y rezelando que quedandose en Ormuz, seria forçoso verle, o dexarse ver del por alguna ocasion, determinò, solo por huirle, de embarcarse para la India. Mas poniendo, con este pensamiento, los pies en el nauio, subitamente (como si el mismo Dios le mandara prender, y detener) le saltò vna fiebre, y enfermedad aguda, acompañada de vn grande affombro, paños,

y melancolia, con que de continuo traia presentes las amenazas de la ira, y justicia diuina. Qualquiera rumor, y estruendo que se oyese le alborotaua. Si acaso disparauan algun tiro, ya se daua por lleuado de los demonios, y despedaçado. De los amigos que entrauan para visitarle, y alegrarle, temblaua, como si le vinieran a dar la muerte. Llegò en fin a aquel miserable estado, que se representò en las temerosas tinieblas, en que por algunos dias estuuieron los Egipcios presos, atonitos, y asombrados de las fantasmas que veian, y qualquiera sonido que oian, como se escribe en el libro de la Sabiduria. Pero como la diuina Bondad pretendia mas curar el alma enferma, que castigar el cuerpo del pobre hombre, solo le dexò tino para acordarse, y fiarse del Medico, de quien antes huia. Dio voces para que le llamasen al Padre Gaspar, con quien se confesò, recibiendo juntamente la absolucion, y la salud, haziendo vna exemplar penitencia, y apartando de si a quie de era causa de todo el mal, perseverò en la edificacion, y vida Christiana. Por estos dos casos se puede hazer juyzio de otros semejantes, que fueron muchos, en la misma materia, de cuyas victorias passò el Predicador Euangelico a otras no menos gloriosas. Porque no haziendose de antes ninguna cuenta de vender armas, y municiones a los Moros, y Turcos; o sin respeto, o por ignorancia de la Bula de la Cena del Señor; boluio por medio de los Sèrmones la gente sobre si, cesò del todo el trato sacrilego, fueron reconciliados con la santa Madre Iglesia, por el poder Apostolico que el Padre tenia, los que auian incurrido en la excomunion. Mas auian tomado la codicia, y la ira tanta posesion de toda la Ciudad, que fue necesario armar, particularmente contra ellas, y hazerles la guerra de proposito.

ERA en Ormuz la licencia de las vras otro castillo del demonio, dõde el tenia aherrojados, y como encantados en su seruicio, desde el mayor hasta el menor. Porque lo general de los hombres no vinia de otra labor, ni trato; cõ tales bueltas, traspassos, e inuenciones de cãbios, que el mismo Padre escriua no acabaua de entender la sutileza de ellas. Mas el efecto era, que con las ganancias injustas de diez pardaos que vn hombre traia prestados, sustentaua todo el año su familia, quedado siempre viuo, y por suyo el mismo caudal. Para acudir a este robo tan publico, y de tanto perjuizio, demas de perseguirlo en los demas Sèrmones, hazia el Padre vno particular todos los Sabados, en forma de lecion, y doctrina, de los pecados, y partes de la auaricia; contra la qual disputò cõ tanta autoridad de sentencias de la Sagrada Escritura, y Santos Doctores, tan ciertos, y tan graues exemplos, y lo que siempre es el todo, cõ tanta perseverancia, socorro, y fauor de la diuina gracia, q̃ esta fue la materia en que los hombres mudaron mas el lenguaje, y a lo que parece los coraçones. Porque de antes en leuantandose, el primer camino era la plaça, q̃ ellos llaman Bazar, el nombre de la qual algunos le deriuau de las piedras Bazares de q̃ vsamos contra ponçoña, por ser comũ, y preciosa mercaderia en la plaça de Ormuz. Allí se juntauan en amanecciendo los nuestros cõ los Moros, y Indios, a emprestar verbal, ò mètalmẽte las ganancias de los prestamos, y doblar de antemano los cãbios. Pero desde los Sèrmones del P. Gaspar no mardugauan fino a la Iglesia, q̃ se llenaua todas las mañanas, como el Domingo. Despues de oida Missa, tratauase cõ grande curiosidad, no ya de acrecentar los frutos de las vras, mas de descubrirlas estrañarlas, y disputar sobre los casos, y engaños dellas; de modo que mas era la plaça Bazar vn Liceo, o Academia de estudiantes, donde se filosofaua, que

que plaça de mercaderes, dōde se cōtra-
raua. Ni paraua la Filosofía en la buena
plática, y discursos: porque demas de
cessar del todo el trato de la vsura, fue-
ron tantas, y tan notables las restitu-
ciones que se hizieron de lo mal lle-
uado, que fuera de lo que hizieron los
propios dueños (de los quales algunos
eran infieles, Moros, y Iudios, que que-
dauan, no digo edificados, mas pasina-
dos, quando veían cosa tan santa, y tan
nueva como era para ellos, boluerles
oy el dinero con tanta liberalidad, que
ayer les lleuaron con tanta codicia) so-
lo aquello para lo qual no se hallaron
acreedores ciertos; fue en tanta canti-
dad, que bastò para casamiento de mu-
chas huérfanas, y remedio de otras mu-
chas graues necesidades; cō emplear
se vna buena parte en obras, y alhajas
del Hospital, y casa de la misericordia.
Señalaronse en esta parte algunos mer-
caderes ricos, cuyo feroor llegó a tan-
to, que pedían puestos de rodillas, y
derramando muchas lagrimas al Pa-
dre, viesse sus libros de razon; y con-
forme a la que hallasse, la hiziesse con
grande largueza a todos aquellos con
quienes auían tenido trauacuentas, po-
niendole en sus manos para esso toda
su hazienda, que era mucha, de dinero,
mercaderías, esclauos, naos, y casas. Y
añadiendo, que cortasse por todo sin
otro respeto mas que el de la saluaciō,
y que si quanto possían no bastasse pa-
ra que pagaran, alli estauan aparejados
para satisfacer con su propia persona,
tratandola tan dura y rigurosamente,
como lo mereciā el regalo, y deleytes
passados. Cō esta intencion, proposito,
obra, y efecto se confessaron, reforma-
ron, y perseveraron muchos. Y passan-
do de lo ageno a las limosnas de lo
propio, llegó la suma de lo que se dió
a pobres en bien pocos dias a muchos
mil pardaos. Desta manera se peleó
contra la codicia, y se arrancó por en-
tonces de Ormuz aquella mala raiz de
todos los otros males.

Es entre estos sus frutos, vno muy
principal, el odio, y disension, que mas
que en otra alguna materia se encien-
de, y cunde en las del interès. De don-
de, como en aquella primera edad de
oro de la Iglesia Catolica, èl valia tan
poco, que solo lo estimauan los Chris-
tianos para despreciarlo, y ofrecerlo a
los pies de los sagrados Apostoles, sin
oirse, ni auer entre ellos, mio, y tuyo:
assi no auia en todos por vnion de ver-
dadero amor, y caridad, mas que vn
solo coraçon, y vna sola alma: y por el
contrario, lo que nos arma oy a los
vnos contra los otros los pechos, y las
manos, de hierro, es el oro que se trae
en los coraçones. Pues como Dios
nuestro Señor por medio de su siervo
apagasse tan poderosamente en Ormuz
el fuego de la codicia, fue tambien ser-
uido de renouar en la misma ciudad la
paz y concordia Christiana, poniendo:
se fin a demandas, atajandose penden-
cias, olvidandose passiones, perdonan-
dose injurias, reconciliandose con edi-
ficacion de todo el pueblo a las puer-
tas de la Iglesia, los que de antes se bus-
tauan para matarse. Huuò con todo es-
so vn oficial de guerra, hombre noble
por sangre, pero mal entendido en la
nobleza, que toda la traía puesta en la
vengança, y dureza de condicion, sin
ningun sufrimiento, auiendo en èl tan-
to que sufrir, que apenas se hallaria en
la fortaleza, y ciudad, a quien no de-
uiesse injurias, y afrentas: y assi era abo-
rrécido de todos, y perseguido de mu-
chos, los quales, ni en las fuerças, ni en
la intencion de satisfacerse, le dauan
ventaja. Trabajò mucho con este el P.
Gaspar, mas siempre en vano; solo es-
taua quieta, y en paz la tierra, en quan-
to èl estaua ausente: armauase toda en
entrando; y aconteciendo assi vna vez
entre otras, dixo el Padre luego que su-
po q̄ auia llegado aquel soberuio Ca-
pitán, sano, y bien dispuesto. Quien me
diéra, que la poderosa mano de Dios
tocara con alguna recia enfermedad el
cuer-

cuerpo deste hombre, para ablandarle, y curarle el alma. Cosa maravillosa, q̄ aun no lo auia bien pronunciado, quando vna fiebre ardiente y maligna, saltò al furioso soldado, y lo apretò de manera, que solo trataua, y pedia le llamassen al Padre Gaspar, porque no muriese sin confesion. Acudio el Padre, dispusole, confessole, rindiose, y puso-se todo en sus manos, ya hecho de lobo vn corderito. Cesò la fiebre, y el mal, mostrando tanto en lo repentino con que auia venido, como en la priesa con que se despedia, la prouidencia con que el Señor la auia embiado. Tomò luego el Padre por la mano aquel su penitente; fue con el por toda la ciudad pidiendo perdon, y ofreciendo la paz a los enemigos, que en el mismo tiempo estauan en vnas partes con las escopetas ceuadas para dispararle, si passasse a tiro; en otras esperandole con diuersas armas, para afrentarlo, y maltratarlo. Y fue tanta la gracia que Dios nuestro Señor dio a las palabras del Padre, y la edificacion que puso en la sujecion y humildad del rendido, que como si vno tuuiera en la mano los coraçones de todos, y el otro les pegà la modestia, y blandura, que ya lleuaua en el suyo, ninguno huuo que no saliesse al camino cò los braços abiertos, recibiendo la buena amistad, y festejando la conuersion y lagrimas de aquel a quien antes deseauan beuer la sangre.

NO era otro hombre menos arrogante, y sanguinolento, teniendo la boca llena de horribles blasfemias, y el coraçon infernal. Derribòlo tambien vna enfermedad repentinamente. Luego que lo supo el Padre, quiso valerse de la ocasion; entròsele por la puerta, por ver si lo podia reconciliar con Dios nuestro Señor, y con el proximo, por medio de la confesion, y caridad Christiana. Mostròle quã obligado està a ambas estas cosas, los bienes y prouechos de cada vna, el peli-

gro de la tardança; traiale a la memoria el exemplo de Christo, que antes que espirasse en la Cruz, la primera cosa que tratò con el eterno Padre, fue el perdon de los que le quitauan la vida: deziale, que aquella es la hora en que todos los buenos partidos se hãzian sin afrenta, y con prouecho. Que trueque el odio, que es vicio propio del demonio, por la paz y amor que el buen I-E-S-V-S vino a traer a la tierra. Los presentes derramauan muchas lagrimas de ternura. Solo el soberbio, y obstinado hombre, ardia mas en ira, que en su calentura: Quitadmelo (daua voces) de delàte, que ni verlo quiero, ni oirlo: añadiendo vnas sobre otras, tantas, y tales blasfemias, que temblauan todos. Y concluyendo, que ni en el cielo quiere entrar, sino vengado de sus enemigos; ni de Dios el perdon de sus culpas, si le ha de costar darlo a los hombres, de los agravios que le auian hecho. A las quales palabras tan impias, y escandalosas, respondió ya como Ministro de la diuina justicia el siervo del Señor; y así fue: Pues sabed cierto, que antes de mañana a medio dia aueis de llamar muchas vezes por el Confessor, y no os ha de acudir. Despidiose con esto el Padre. Amanecio el dia siguiente, y prouò la verdad la propheta, porque aun no era llegado el tiempo y la hora señalada, quando el miserable hombre entrò con vn espantoso accidente en el articulo de la muerte, gritando por confesion, y que le llamassen al Padre Gaspar, mas ni se hallò el Padre, ni otro Sacerdote que le confessasse. De todos fue este suceso tenido por cosa sobrenatural, y milagrosa; y no lo fue menos lo que aora apuntarè. Trabajò mucho el Padre Gaspar por ganar para Christo vn hombre Portugues de nacion, que siendo en aquella tierra el que mas tenia, y podia, era juntamente el que en el cielo, o ante quien el ciclo valia menos,

tirano; mal quisto; estragado en la vida, sin pensamiento de la muerte; ni mas caso de la eternidad, que si no la huviera. Ni se mostraua sordo solamente a los consejos, y recuerdos particulares del siervo de Christo: mas sospechando, que trataua del en el pulpito quando reprehendia los vicios en general, como es propio de las malas conciencias, haziendolo por el mismo caso peor, y a si mismo mas daño, que a los Predicadores: declaròse por su enemigo, y perseguidor publico. Mas ni estos malos officios fueron parte para resfriar la caridad del Padre; como ni los buenos que el mismo Padre hazia para grangearlo con toda cortesia, y humildad, pudieron nada. Pero era muy conueniente boluer en si este hombre, y entendiendolo assi el Padre Gaspar; determinase encaminar el negocio por otra via. Ponesse por el en aspera penitencia, castigase con disciplinas, y silicios; passa los dias en ayuno, las noches en vigilia y oracion; ofrece el diuino sacrificio de la Misa: apenas se le passò vna hora sin clamar a Dios mil vezes, que se haga; pues es infinita bondad, y hermosura; amar de aquella alma, aunque ella por ciega y mala no quiera ser suya. Anduuo en esta santa demãda vna nouena, al cabo de la qual estando aquel hombre reposando, como a las dos despues de media noche; vio delante de si al propio Padre, tan resplandeciente, y con vna hermosura en el rostro, y belleza en las manos, q̃ bien parecia cosa del cielo. Fuera desto la fragancia, y suauidad del olor que traia consigo, boluio el aposento vn Paraíso. Estaua juntamente con el otra figura de grande magestad, que no se a quien representaua, si no era al propio Angel del que estaua en la cama, que boluiendose a el, le dize: Que hazes pecador? que hallas, o que temes en este Padre, para no fiar del la cura y remedio de tu alma? No ves quanta belleza y gracia le dio Dios? Estaua despierto, y

muy en si el Cauallero; y yendo (mouido de lo que veia, y oia) para abraçarse con el Padre; hallose subitamente sin nada delante de los ojos; y entre las manos, y el coraçon lleno de tristeza. Quedo todavia el cõpañero, que prosiguiendo en la platica le conforto, y consolò diziendole, no pensasse que le le huia el Confessor, como el hasta entonces lo auia hecho: porque en aquella misma hora estaua en el Hospital aparejandose para dezir Misa a los enfermos, y que alli le hallaria en amaneciendo. Con esto se acabo aquella vision; en la qual el Señor quiso pagar a su soldado el zelo que tenia de rendirle, y aficionarle aquella alma; cõ aquellas muestras de tanta gloria. Aun no auia acabado el siervo de Dios la Misa, quando le estaua esperando vn recaudo de aquel hombre, que le llamaua ya con diferente humildad. Auia passado el lo restante de la noche en continuas lagrimas de contricion, propósitos de emendar la vida; y con semejante deseo, è inquietud, de ver aquel que antes tanto aborrecia; con q̃ està el enfermo suspirando por el Medico, quando le aprieta mas la calentura, o el dolor agudo. En entrando el P. Gaspar leuãto vn llanto, como los que acostumbra lamentar los muertos: arrojòse a sus pies con grande sentimiento y dolor de sus pecados; hizo confesion general de toda su vida, recogiendo para esso algunos dias, que dio todos (sin tratar con otra persona, que con el mismo Padre) a la consideracion de los pecados, y otras meditaciones acomodadas, de las quales salio tan mudado, que no lo conocia la gente, por la blandura, modestia, sufrimiento, zelo de la gloria de Dios, y todas las demas virtudes Christianas, señalándose muy especialmẽte en la caridad, y limosnas con los pobres; por quien mandò distribuir en pocos dias cinco mil y tantos cruzados.

ACVDIA entre otros a los sermones del

del santo varón vn hombre, que el demonio muchos años auia tenido en sus manos. El qual aunque deseaua verse libre de sus pecados, no se atreuia a confessar con el Padre, si no fuesse quando se huuiesse de boluer a la India, rezelando mas (como acontece a algunos) verlo, y tratarlo despues que se le descubriesse, que descubrirse quando se confessasse: siendo assi, que el Confessor solo puede acordarse del penitente para estimarlo, y amarlo, por la vitoria que alcançò del demonio, y gracia que recibio de Dios, y no para tenerle por malo por las culpas que le oyo, que si son bien confessadas, dexan santas, y muy hermosas las almas. Entendio el Padre el engaño con que el enemigo lleuaua al pobre hombre, y hizo tanto con el, que le truxo en fin à homitar con tiempo sus pecados. Començòse a confessar, porque eran necesarios muchos dias para poderlo hazer como le era necessario; y estando ya al cabo dellor, antes de la mañana en que le auian de absoluer, cumpliendo a la media noche vna de las penitencias cò que el Padre lo iba disponiendo, vio entrar con grande bullicio y alboroto, tan grande numero de animales inmundos, negros, y temerosos, que casi llenaron toda la camara; cercandole, llegando a el, y apretandole de manera, que quedò asombrado, y atonito, todo remblando de la vision, y mucho mas de lo que en ella se representaua, y passaua dentro en la propia alma, qual era aquella guerra y fuerça, que san Agustin cuenta, y confiesça le hazian los vicios en que auia viuido antes del Bautismo, en la hora que se determinò de dexarlos, y hazer se Christiano, impossibilitandole la perseuerancia, tirandole por la capa de los aperitos mal acostumbrados, y mostrandose por vna parte desconfos, por otra quexosos, y agrauados de los gustos de que para siempre se despedia. Tal fue la bateria que aqui dieron

los innumerables y bestiales pecados de la vida passada, al affigido coraçon de aquel hombre, poniendo el demonio todas sus fuerças en el vltimo assalto, por detenerlo, por desconfiarlo, assi de la perseuerancia propia, como de la diuina bondad y misericordia, impossibilitandola con tan eficaces imaginaciones, que ya no le parecia sino que le venian los malignos espiritus a buscar para lleuarlo assi como estaua en cuerpo y alma a los infiernos. Mas por medio deste mismo temor, aunque tan demasado, le librò el Señor del peligro; que como los que se ven lleuar de la corriente impetuosa, y çoçobrar de las ondas, o en el medio del pelago, despues de auer vna y dos vezes decido al fondo, y subido a lo alto, se van del todo ahogando, a todo arremeten, de todo se valen, y asien ya medio desatinados cò la presençia de la muerte: assi arremetio este en el mayor furor de aquella agonía, ya medio cubierro de las ondas de la confusion, a vna Imagen del Señor que tenia delante, abraçandose con ella con toda su fuerça, y dando voces a IESVS, que le valiesse. Huyeron a la inuocacion del santissimo Nombre los monstruos infernales, haciendo al salir vn tan espantoso ruido, como si las casas se dexàran venir abaxo, y en el mismo punto quedò el penitente en vna grande paz y serenidad del alma, y en ella passò despues la vida perseuerando con grandes muestras de virtud y santidad. A este modo usò nuestro Señor de su infinita misericordia con las almas de muchos, por medio del Padre Maestro Gaspar, y a otros dio en los cuerpos tambien milagrosa salud por su intercession. Estaua a la muerte vn hijo de vn hombre principal, que fuera de las calenturas de que moria, tenia vn ojo que se le auia vaciado, y podrido del todo. Alçaron todos los Medicos mano del enfermo, no auiendo ya, ni en la Arte remedio, ni en la naturaleza esperança. Valiose a

ef.

este tiempo su padre del Padre Gaspar; pidio le dixesse vna Missa a nuestra Señora por la vida de su hijo. Afsi lo hizo, y en el mismo dia, acabando de ofrecer el diuino sacrificio, è inuocar el fauor de la Reyna de los Angeles, el enfermo se hallò del todo bueno, libre, y sano de la fiebre. Y lo que causò mayor espanto fue, que cayendosele del ojo que auia perdido vnas escamas gruesas, quedò con èl tan claro y viuio como tenia el otro. No cabia de placer su padre, manda llamar apriesa al santo varò, muestrale la maravilla, da, le con muchas lagrimas las gracias, por tan milagroso beneficio, las quales el cubierto de modestia, y lleno de verdadera Religion, remitió a la Virgen, a quien sin duda se deuian, como a principal instrumento de tan notable milagro.

NO fue menos milagrosa la salud y vida de otro deuoto del Padre Gaspar, por quien tambien dixo Missa, estando ya el enfermo acabando: mas ella acabada, quedò viuio, y sano, como si realmente resucitara. Atormenaua el demonio a vna pobre muger en el alma con visiones espantosas, y de tal modo en el cuerpo, que la tenia en articulo de muerte. Pedia el marido al Padre, que fuesse a dezirle vn Euangelio; mas era en tiempo, que no le dauan para esso las ocupaciones del seruicio de Dios. Pero escriuió en vn papel las palabras del Euangelio de san Iuan, con que se acaba el sacrificio de la Missa, y dize al hombre, que pusiesse aqnel escrito sobre la cabeça de la enferma: porque èl bastaua (si tnuiesse Fè) para darla salud. Afsi se hizo, y afsi sucedió, que al punto que el marido puso en la garganta de su muger las diuinas palabras, el demonio desapareció, y ella se levantò en el mismo punto con la antigua salud y fuerças. Crécio tanto en la gente con la opinion y fama destas, y otras obras maravillosas, el credito, amor, y deuocion del Padre Maestro

Gaspar, que no le seguian, y oían solamente quando predicaua, y hazia la santa doctrina por las calles y plaças; mas huuo muchos, que del todo se determinaron a jamas apartarse del, prometiendo de ir a buscar el martirio en su compañía entre las gentes, y naciones mas barbaras. Y fue bien notable la conuersion de algunos destes hombres: porque huuo hombre, que lo encontró el Padre en la plaça, renegando, y blasfemando, como si huiera perdido la Fè, y el iuizio, por acudirle mal el juego; y reprehendiendolo de tan gran desatino, subitamente tornò en sí, y se arrojà a sus pies, protestando de morir con èl, y pidiendole con muchas lagrimas, que no le desamparasse. No fue la mudança accidente, como lo era el furor en que estaua poco antes: porque desde aquella hora en adelante boluio las espaldas al mundo, y hizo vida Religiosa y santa. Otro acabando el Padre vn sermón que auia hecho de la Cruz, se arrojà en presencia de todos a sus pies, pidiendole con muchas lagrimas lo lleuasse consigo a morir por Christo entre los infieles, si no quiesse embiarle luego con vna Cruz a la Persia, para que los Barbaros la adorassen a ella, o le martirizassen a èl. Y mostrò bien la perseuerancia en la virtud, quan solido era este feruor. Mas aun parece se acentajò a estos vno, que en saliendo de oir el Sermón del Padre, se desnudò publicanfete en la plaça de los propios vestidos ricos, y los dio a vn pobre, distribuyendo todo lo demas que tenia, de modo, que quedandose sin casa, y sin hazienda, donde; y de que viuiesse, dormia de noche al pie de vna Cruz, y gastaua los dias en seruir a los Hospitales, tenido y reputado de todos los conocidos por hombre que auia perdido el iuizio: Siendò èl (dize en vna suya el Padre Maestro Gaspar) de verdad sapiētissimo, alumbrado, y llamado de la luz y gracia diuina, a vna muy leuantada perfeccion.

Es.

Este se vino tambien para el con los mismos feruores, y deseos de ir a predicar a los Moros, y dar la vida por el Señor. Llegò en fin el numero de los que el Padre recogio consigo, por no poder hazer otra cosa, a doze, los quales aunq̃ no estauan recibidos por Nouicios de nuestra Compañia, viuian cõ todo esto en todo como si lo fueran, exercitandose por algunas horas cada dia en la meditacion de las cosas diuinas, en los examenes de la conciencia, en la mortificacion de las pasiones, en el seruicio de los presos en las carceles, y de los pobres y enfermos en los hospitales, en la frecuencia de los Sacramentos de la Confesion, y Comunión, conseruandose, y creciendo cada dia en el amor de la Cruz, y santos fauores, de llevarla por las tierras de los infieles, hasta derramar la sangre por Christo IESVS.

ABRASAVAN estos doze hombres la ciudad, è isla toda, y fue tan grande la mocion, que como en las fronteras, quando ay rumores de nueva guerra, se exercita con mas cuidado la soldadesca, a quien remedando los niños, haze tambien sus alardes: asì andauan de dia y de noche los niños cantando juntos por las calles, y plaças, la santa doctrina: y eran casi continuas en Ormuz las Letanias y processiones del pueblo, con muchos penitentes, de los quales salian muchos de diez en diez diciplinandose, vnos por los campos, otros por las calles de los Moros, con tan extraordinaria mocion, que hasta los mismos infieles lleuauan consigo, juntandose tambien los Moros en vandos, y andado a la redonda por los campos, repitiendo con sus supersticiones, y desentonadas voces: Dios es vno solo, y vno solo es Dios, no en sentido Catolico, mas en la impia, y blasfema intencion de Arrio, de cuya secta ellos procedieron. De modo, que como en tiempo de S. Iuan Chrysostomo salian en Constantinopla por vna parte los Catolicos,

protestando a vòzes la Fè de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo; tres Personas, y vn solo Dios verdadero: por otra los Arrianos, llenando, è inficionando los aires con las voces blasfemas de su Maestro. Asì andaua en Ormuz en campo la Fè y Religion Christiana, con la ceguera, y supersticion Mahometana. Ni los Moros dexaron de ayudarle, como acostumbra, de la fuerça (lo qual tambien acontecio algunas vezes en aquellos tiempos antiguos) porque encontrandose el tropel de su algazara, y confuso ruido, con la procession de los nuestros, y no sufriendoles el coraçon ver la modestia, el orden, la deuocion, la piedad Christiana, que no podian imitar, satisfaciãse en apedrearlos. Mas no por esto desmayauan; antes se aumentauan en sus santos feruores los mercaderes de Ormuz, con las pedradas de los Moros.

§. III.

*Reduze gente facinorosa milla-
grofamente, y a hereges, y re-
negados.*

PERO llegando a la misma ciudad vnos dozientos soldados, que el Governador Garcia de Sà la embiò de la India, de tal manera se alteraron con ellos las buenas costumbres, y deuocion de todo el pueblo, como si fueran gente que entrara de refresco, y socorro a Satanas. Juntaronse estos con otros, que invernaron en la misma isla, y luego refucitaron las malas palabras, las pependencias, los desafios; desvergòse el juego, y con el los juramentos, y las blasfemias; començò a reinar de nueuo la carne, y a correr el logro, amainaron las processiones, disminuyòse el concurso de las Iglesias, la frecuencia de los Sacramentos; boluio en fin a arribar la gente a la costa del infier.

fierro, de donde tanto los auia apartado la suauisima visitacion de la gracia del Espíritu Santo. Ardía en su santo zelo el Padre Maestro Gaspar, deshazíase en el pulpito predicando, no reposando de dia, ni de noche; conuencía, rogaua, reprehendía con admirable doctrina y sustinimiento, acrecentaba a la oracion la penitencia suya, y de sus discipulos: fino que quanto por sí, y por ellos, edificaua en vna semana, assolaua en vna hora el demonio, por medio de sus ministros. Valiose del Capitan don Manuel de Lima, que los mandasse alojar fuera de la ciudad, como a gente escandalosa, y perturbadora de la paz y quietud publica. Mas no fue posible por el riesgo que auia de otros peores motines. Tomò finalmente entonces este tan extraordinario, como extremo remedio; que así lo han tambien menester los males estremos, y mayores. Hizo de proposito vn Sermon del verdadero amor y caridad de los proximos, declarando como eramos por él obligados a anteponer los bienes espirituales de la salud, y saluacion de las almas, a los de la hacienda, honra, y vida del cuerpo: y que conforme a esto era licito y santo desear, y pedir a Dios la perdida de qualquiera destas cosas temporales de la tierra, quando ella fuese medio necessario para mejorar y asegurar los hombres en la pretension y posesion de las celestiales y eternas. Y auiendo tratado bastantemente la materia, con graues sentencias, y exēplos, y autoridades de las diuinas letras, entrò en vnos feruorosos coloquios con Dios, repitiendo muchas vezes aquel llo del Profeta: Llenadles, Señor, los rostros de afrentas; para que os busqué a vos, y traten de vuestra honra. Pidiendo con muchas lagrimas a la justicia, y mucho mas a la misericordia diuina, q̄ compadeciendose de las almas de los que con tanta obstinacion se perdian a sí, y a los otros, sin acudir a la blandura y suauidad de quātos remedios les apli-

cauan; meriessse la tiēta aзіa lo viuo, y cortassse sin dolor por lo que mas sentian, o fuesse honra, o hacienda, o persona, lastimandolos, empobreciendolos, lisiandolos, y matandolos, si así conuiniesse: porque boluendo sobre sí, a lo menos pudíessen entrar sin ojos, o brazos en el cielo; pues les era tanto mejor; que irse enteros y sanos al infierno. Poniase los oyentes de mil colores, oyendole predicar, y mucho mas atemorizados quedaron, y aún algunos agrauiados, quando al fin del Sermon le oyeron encomendar al pueblo, que con zelo de verdadera caridad; y mucha deuocion, rezassen tres vezes el Pater noster, y el Ave Maria; porque Dios nuestro Señor hizíessse merced de todos aquellos castigos, y qualesquier otros males temporales; a todos aquellos que los huuiessen menester para remedio y saluacion de sus almas.

No fueron en vano, ni los coloquios del Predicador, ni las oraciones de los oyentes, que breuemente vino del cielo el despacho a la vista de toda la isla: Monajara es vna fortaleza de importācia en la tierra firme de la Persia, la qual estando de paz, y siendo del Reyno de Ormuz; entregaron subitamente a los enemigos los Moros que la tenían. Sintiose mucho la traicion, y la perdida; armò el Rey de Ormuz cinco mil de sus Persianos, para recuperar el castillo, y castigar los traidores: pide ayuda a los Portugueses, danle quatrocientos soldados, en que entraron los dozientos que vinieron de la India, y trastornaron la tierra. Era General de todos Pantakeon de Sà, el qual viniendose a despedir, y tomar la bendicion del Padre primero que se embarcasse, él le significò los desastres, mas bien merecidos sucessos de la jornada. Porque demas de lo passado, por mas que el Padre trabajò con aquella gente perdida, que a lo menos entonces se confesasssen, y reconciliasssen con Dios,

F

pues

pues ivã a pelear, y a peligro de muerte: veinte solamente lo hizieron, riendose, y haziendo burla todos los demas de tan justo y santo recuerdo. Pasaron a la Persia, cercaron, y batieron en valde la fortaleza, apartandose de los muros con mas priesa de lo que se auian llegado: quedarõ algunos muertos, salieron cien heridos, y todos afrentados, retirados ya sin honra, de donde esperauan tener la vida segura de los enemigos: entra (embiada de la diuina justicia) la muerte en el Real, y comiẽsan a caer repentinamente de modo, que en breue los priuaua de juicio, y acabaua. Espiraron luego como brutos los cinquenta, los mas estauan arrojados por los fuegos, sin tener acuerdo, ni remedio para enterrar a los vnos, ni curar a los otros: asì asombrava a todos la diuina ira. Dan buelta en fin, como pueden, para Ormuz, ya reconocidos, ya arrepentidos, ya quales deseaua el Padre Maestro Gaspar, sin otra cosa en el pensamiento, y en la boca, que la confesion, que de antes, ni sufrian les nombrassen. Esperòlos el Padre en el muelle con sus discipulos, y deuotos; lleuòlos en los brazos al Hospital, hazele enfermero, buscales limosnas y medicinas, tratando con todo esto en primer lugar de ayudar con los Sacramentos a los necesitados: mas juntandose a ello todos los Sacerdotes de la tierra, porque eran muchos los enfermos peligrosos. Pero fue tan extraordinaria la deuocion que auian cobrado al Padre Gaspar, que no huuo remedio para acabar con ninguno dellos, se confesasse a otro Sacerdote, diziendo, como si se cõjuraran todos, q̃ solo al Padre, de quien esperauan les sabia curar de sus llagas, las auian de descubrir.

Fue aqui muy grande la affliccion del Padre, viendose con tantos Christianos a sus pies, vnos espirando sin poderles ayudar, otros llorando para que les ayudasse, no siendo posible acudir a todos, ni determinandose a qual acu-

diria primero. Deziales, que en el articulo de la muerte en que estauan, todos los Sacerdotes tenian los mismos poderes, y que eran obligados a no ponerse a riesgo de morir sin confesion, por cumplir con aquella falsa deuocion de hazerla con el: pero ninguna cosa bastò; y parece que tambien esto fue parte del castigo, è ira diuina, y nuevo engaño, y maña del demonio, q̃ quando los apartò del Padre quando se pudieron bien confessar con el; despues para que no lo hiziesen, los aficionaua tãto a el, que no los podia oir a todos, para que nunca se confessassen, como en efecto acontecio a algunos, con estremo sentimiento del siervo del Señor. Mas asì exercita Dios sus tan justos, quan espantosos juizios, ofreciendo por vna parte la gracia, aun a los que tan mal la merecen, por reuerencia de los antiguos clamores, lagrimas, y sangre de Iesu Christo, con que fueron redimidos; y permitiendo por otra, que la pierdan y dexen voluntariamente, aũ con apariencias de bien, y por tan leues respetos: porque no queden sin infierno tan graues delitos. A las manos de vno de los q̃ asì acabarõ pretendiò primero Satanàs vègarle del P. Gaspar, por la rabia que tenia de los muchos que el le sacaua de la garganta. Dio el desdichado en vn frenesi mortal, leuantòse, echa mano a vna espada, quiere atraerla cõ ella, y hizieralo, si no se la quitaran con grande priesa de las manos; arremete luego al Padre, y echaselas a la garganta, apretandole reciamẽte cõ la furia, o de la muerte, o del demonio. Gritaron los otros enfermos, para que le acudan; mas si Dios no le socorriera, alli sin duda le ahogara el frenetico, el qual en soltãdolo, espirò. Fue la priesa tan grande, q̃ le era necessario estar los dias, y passar las noches enteras entre los enfermos, y no seruir en el mismo tiẽpo a vno solo, mas juntamẽte a dos; q̃ desta parte oia a vno de confesion, y de la otra animaua al q̃ estaua muriẽdo,

per-

perseuerando en el continuo trabajo por espacio de vn mes, en que acabò de contellarlos a todos, pagádole Dios nuestro Señor, como acostumbraua, muy liberalmente con celestiales consolaciones, y algunas muestras marauillosas de la gracia, y virtud sobrenatural de la confesion. Porque a muchos acontecio, que estando a la muerte, se leuantaron sinos en acabandolos de confessir, y absoluer. Con lo qual quedó la ciudad por este modo edificada, y el sagrado Sacramento de la Penitencia ganó tanto credito, y reputacion con todo genero de gente, que en breue boluieron las cosas de la deuocion, y piedad Christiana, a su primero, y mas auentajado feruor. Solo les daua no poco cuidado la perdida de Monajara, y la guerra que toda via duraua, yendo los malos sucessos cada dia en grande aumento. Mas para que se acabasse de entender, quanto mas venian ellos de la prouidencia en pena de las culpas de los nuestros, que de las fuerças, è industria de los enemigos, determinò el santo varon de salir con aquellos sus soldados, a hazer la guerra, no a la Persia, mas al cielo, de donde sabia depender la victoria. Ordena deuotas processiones a vna Hermita de la Virgē nuestra Señora, que està media legua de la ciudad, van el Clero, y el pueblo, con los pies descalços, muchos se diciplinauan hasta derramar sangre, derraman todos muchas lagrimas, piden a voces a la diuina misericordia, que siempre oyo las de los coraçones arrepentidos: y assi llegó quando menos se pensaua a Ormuz la buena nueua de la restitucion, y entrega pacifica de la fortaleza, viendo, y confessando todos, que quando justamente permitio el Señor, les hiziesen tracion los hombres en el tiempo en que ellos le guardaron tan poca lealtad, con tanta clemencia lo ania rendido sus enemigos, y sujetado sin fuerça, ni poder humano, luego que se boluieron a su diuino seruicio.

MIL demonstraciones milagrosas hazia Dios por el Padre Gaspar, para declarar quã fauorable estaua a los que obedecian en los consejos saludables que les daua, de que no ofendiesen a su diuina Magestad, y se empleasen en virtud y deuocion. Entre otros es muy digno de memoria lo que sucedio a vn buen soldado, que le auia oido, y tenia gran cuidado de su alma, rezando el oficio de la Virgen cada dia, confessando y comulgando siempre q̄ auia de salir a campaña, que era muy amenudo: porque boluendo de la jornada que acabamos de dezir, con los demas mal parados, le dio vn desmayo conq̄ se cayò del cauallo, sin echarlo de ver los compañeros. Quando boluio en si, no topò a ninguno de su compañía, y el cauallo se auia ido. Hallòse en vn gran paramo, por donde anduuo tres dias, en los quales le apretò la hambre de modo, que se quedara alli, si no fuera porque Dios le fauorecio con vn raro milagro, deparandole vnas palmas cargadas de datiles, no auiendo antes, ni despues, semejante arbol en toda aquella tierra; comio de aquel fruto, y cogio lo necessario hasta llegar saluo, dando muchas gracias a Dios, y a su Madre santissima, a quien se auia encomendado, a cuyo fauor, y a las oraciones del Padre, se auia atribuido esta marauilla. Porque assi como Dios oyò al Padre Gaspar, para que castigasse a los obstinados en sus pecados: assi le oia para focorrer a los deuotos Christianos. Ni fue poca marauilla, que auiendose buuelto contra el Padre los Clerigos de Ormuz, por ver que los soldados no se queria cōfessar cō ellos, sino cō solo el Padre; juratándose todos muy enojados, para ver como lo auian de remediar, cō solo dezir vn, que no auia q̄ marauillarse. porq̄ assi como todas las aguas corrē a los lugares baxos; assi todos auia de correr a la humildad y santidad de vida del siervo de Dios. Cō estos se sossegaron, y se fuerō todos

juntos muy rēdidos al seruo de Dios, para que hiziesse en todo lo que quisiessse, y dellos se siruiesse en lo que gustasse, a mayor gloria de Dios.

ASSÍ se ocupaua en Ormuz el Padre Gaspar, en ayudar espiritualmēte a los Portugueses, no haziendo juntamente menos por reduzir a la vnion, y verdadera Fè de la Iglesia Catolica, los cismaticos, y hereges de muchas y muy diferentes naciones, que vā en demāda de aquella isla. Donde se vinieron a èl, y fueron reçonciliados por el poder Apostolico que tenia, de la Africa algunos Abasynos; de la Asia Armenios, y Georgianos; de la Europa Moscouitas, Polacos, Vngaros, Alemanes, y otros, a quien traia en compañía de los Turcos, y Moros, más la codicia, o la desesperacion, que la apostasia. Sucedióle venir a ver al Padre, siete, y ocho hereges de diuersas heregias de Alemania, y reduzirlos a todos con su admirable espíritu, y sabiduria. A vn herege, quando andaua ordenando con el Padre la huida de entre los infieles, cayó la dichosa suerte del martirio, q̄ èl recibió gloriosamente. Llamauase Iuan, auia nacido en Colonia Agripina en Alemania; y aunque de padres bien ricos, los sucesos y catos, de que ninguno està exempto, le llevaron por el mundo, y pusieron en estado, que auia diez años seruia de artillero, y de Maestro de refinar la poluora en vna fortaleza de Turcos en la villa de Catifa, q̄ es maritima de Arabia, frontera de la isla Baharen, ciento y diez leguas de la de Ormuz, àzia dentro de la Ensenada; y lo que peor era, que se auia circuncidado, y fingido seguir en todo la abominable supersticion de Mahoma. Mas llegādo a Catifa la fama de lo que passaua en Ormuz, y oyendo Iuan, quanto se contaua del feruor y espíritu del Padre Gaspar, luego determinò visitarlo; y mouido de vn eficaz y nueuo impulso de la diuina gracia, de boluerse por su medio a la profesion de la Fè Catò-

lica, y seruicio de Christo. Y porque el negocio no era para fiar de tercero, hizo tinta del poluo de la poluora, con q̄ escriuió vna misma carta en tres lenguas diferentes, Latina, Franceza, Flamenca, no sabiendo que las entendia el Padre todas tres, y pretendiendo ser entendido en vna, quando no lo fuesse en las otras. Lo que trataua era, le alcáçasse saluoconducto de los Portugueses, y le assegurasse, que hallaria entre ellos vida, y reconciliacion, y perdon en la santa Madre Iglesia, y que luego se passaria a Ormuz, para hazer penitēcia de sus pecados, que era quanto ya deste mundo queria, y descansaua. Grandemente se alegrò, y consolò el seruo de Dios con esta carta, a la qual respondió cō toda la breuedad y secreto, que viniesse sobre su palabra seguro, y contento, que los Portugueses lo recibirian, y estimarian mucho; y en la blandura, y maternal amor de la Iglesia santa, hallaria la misericordia con que siēpre recibió, y tratò a los hijos fugitivos y prodigos, si venian bien arrepentidos. No sabemos si fue desastre, o traicion del portador desta respuesta; lo cierto es, que ella vino a manos del Capitan Turco de Catifa, y el barbaro por ella en noticia de lo que Iuā trataua; hizolo venir ante si, preguntale en q̄ ley viue, si en la de Christo, o en la de Mahoma? Responde con grande esfuerço de coraçon, y alegria de rostro, que no ay otra Fè, ni otra ley, donde los hombres se puedan saluar, que la de los Christianos, que en ella viue, y por ella està ofrecido a padecer todos los tormentos, y la misma muerte, y q̄ a Mahoma tiene por torpissimo engañador de las gentes, y por condenados a la eterna perdicion a todos los que la siguen; y que de ninguna cosa tiene más pesar, que de auerse fingido vno dellos por algun tiempo. Con esta respuesta entrò vn diabolico furor en los barbaros, y assí prouaron toda suerte de crueldad en el soldado de Christo;

ra-

Christianas hazañas en la conversión de los Moros.

rasganle muy de espacio las carnes por muchas partes, tajan, y cortan en él, como en res de sacrificio, perseverando siempre con el santo Nombre de IESVS en la boca, cuya Fè tenia en el alma, hasta entregarle en las manos el espíritu mas bello, y puro, que las estrellas, por el precio de la sangre del Señor, y lauatorio de la suya propia. La cabeça levantaron los enemigos en la punta de vna lança, sobre las almenas de la fortaleza. Mas no tardó mucho la justicia diuina, ni a los infieles con el merecido castigo, ni al Martir con la honra, y primera gloria de sus vitorias. Porque llegó poco despues a Ormuz vna armada de Portugueses, cuyo Capitan era don Antonio de Noroña, que venia castigado los lugares de los Turcos por la costa de Arabia, con hasta dos mil soldados, buena gente de guerra, y que hazia diferente cuenta de la conciencia, que los de Monajara. Ninguno huuo, que no procurasse de partir de allí confesado; y aconteciendo estar en la misma coyuntura enfermos los Sacerdotes que auia en la tierra, todos a vna los confesó el Padre Gaspar, que fuera trabajo insoportable a quien no tuuiera en él tanto gusto; y luego poniendo las pegas en Baharen, dieron de repente en Catifa, tan felizmente, que lo mismo fue llegar, entrar, y vencer. En el saco de la villa, y fortaleza, fue hallada en vn escritorio del Capitan Turco, la carta que el Padre Gaspar escriuia al santo Martir Iná. Y conjeturando por ella los Portugueses lo que auia pasado, supieron de los que quedaron vivos todo lo que se ha dicho. Quitaron entonces del muro con toda reuerencia la sagrada cabeça; traenla ya por reliquia consigo a Ormuz; recibióla, y lleuóla con grande acompañamiento, y buena musica de Psalmos, y Himnos, por la ciudad, al santo varon, mas a triunfar, que a enterrar.

VEAMOS aora como trabajó este Apostolico Padre por la conversión de los Moros, Gentiles, y Iudios. De todos los quales estos yltimos fueron (como acontece entre ellos ordinariamente, por su contumaz y perfida ceguera) con los que menos acabó. Dexaronse ellos ganar de la blandura, y vniuersal caridad del Padre, que a todos se estendia. Dananle entrada en las Sinagogas, combidaualle a comer en sus casas, encarecian su termino, su doctrina, su virtud, su modestia, arredillauanse delante del por las calles. Llegaron en fin a consentir, que se disputasse de la Ley, y Religión. Tenian para esso dos Rabinos principales, vno llamado Salomon, nacido en Castilla, otro Ioseph, ambos grandes Maestros del Halmud, y que traian en la lengua la letra; así truxeran en el coraçon el espíritu, y luz de la sagrada Escritura. Fue la disputa publica, donde se hallaron demas de los Iudios, y Christianos, muchos Moros, y Turcos. Tratose primeramente del tiempo en que se deuián cumplir las promessas que Dios les auia hecho, de la venida, y Redempcion del Messias, mostrandoles por todos los Profetas, ser ya pasado el termino por muchos centenares de años. Mostróles luego, ya que era necesario auer venido el Messias, como lo era IESV CHRISTO, en quien creen los Christianos. Pero los Rabinos no llegaron a mas, que a acusar primero su propia ignorancia; y engrandecer las letras, y sabiduria del Padre, pretendiendo, que a esta ventaja, y no a la verdad y justicia de nuestra causa, se atribuyesse la vitoria, que fue muy conocida, celebrada, y aplaudida, no solamente de

los Christianos, mas de los Moros, y Turcos. Despues apretandolos otras vezes el Padre Gaspar, lo ya preguntado, y arguyendo, porque de ninguna manera lo consentian; mas respondiendoles a aquellas sus preguntas, y declarandolas por vn pastor que le proponia los capitulos enteros de los Profetas, con grande luz y facilidad. Vinieron finalmente a cõfesar, ser la Fè de Christo nuestro Saluador la verdadera, y que si la dexauan de recibir, era por no restituir las haziendas adquiridas a logro, por las quales, aunque ludios, viuian fauorecidos, y estimados, auiendo de quedar pobres y sin honra, haziendose Christianos. Añadiendo especialmente Rabbi Ioseph, que este solo respeto detenia en el Iudaismo a otros muchos, aunque entendian muy bien el error, è ignorancia de aquella supersticion.

CON los Moros de Persia, y Arabia, trataua el Padre Gaspar mas particularmente los Viernes, que son los dias de fiesta, y mayor ociosidad de la secta. Estimauanlo todos mucho al principio, hablando del con tanto respeto, q no le llamauan menos, que el Grande Sacerdote de los Christianos, hijo de Zacarias, ò parà compararle en el zelo y espiritu al gran Bautista, ò porque traian entre si otra fabula semejante a la de los Pithagoricos, y de los que hazian al Señor ya el mismo Profera, ya Elias, ya Ieromias. Fue causa desta opinion, despues de la humildad, la blandura, cuya bendicion por el dicho de Christo nuestro Redemptor, es la posesion de todo; y demas del interes, q los mismos Moros recibieron en las restituciones de las vsuras, que sabian les vinieron de la doctrina del Padre, la grande pobreza en que le veian viuir tan voluntariamente, que pudiendo ser señor de las haziendas de todos los mercaderes de aquella ciudad, como lo era generalmente de los coraçones, andaua roto, y remendado; y assi en el

tratamiento de su persona, como en la mesa, y casa donde se recogia. Tenia sobre todo la fama de algunos milagros, que andauan en la boca del pueblo; y lo mucho que se dezia y creia de la pureza y santidad de su vida, dio al P. Gaspar tanta autoridad con estos infieles, que no solamente le conuersauan, y buscauan; mas siendo entre ellos graue crimen sufrir dentro de su Mezquita, o Alcoran, persona que no sea de la mala secta, y vengado con pena de muerte el arreuiamiento de quien quiera que lo cometiesse; al Padre consentian, y combidauan para esto, juzgando que no se entendia la ley de su falso Profeta, con vn hombre de tan calificada virtud. Fue muy solemne entre otros el acompañamiento que los Moros hizieron al Padre Gaspar en vna media noche, hasta ponerle en la mas alta torre del Alcoran, lleuando muchas hachas encendidas, que dauan vista a toda la ciudad, y besandole vnos la mano, otros la sotana, con todas las zalemas, y muestras de mayor reuerencia; que el Padre solamente acceptaua, por venir a tener con esto otras entradas, que el mas pretendia. Estas eran, la disputa de la ley, a que Mahoma dexò las puertas tan cerradas como sabemos. Y aunque tocandoles en este punto, siempre se escusauan, ya con pretexto de deuocion y escrupulo, ya alegando, que eran mas Caualleros, que Lerrados: pero llegó vn dia, en el qual pareciendoles, que perdian mucho credito en no aceptar el desafio, vinieron a acometer al Padre Gaspar, trayèdo para ello a vn Moro anciano, nacido en la Persia, que entre ellos tenia igual nombre de virtud, y lotras: porque en la remplança, y abstinencia, era muy señalado; y no solamente estaua en la falsa doctrina de Mahoma, sino que sabia muy bien la de Aristoteles, cuyos libros, è Interpretès antiguos, auia leído, y estudiado muchos años. Era en fin docto, y exercitado en la Medicina, y Astrologia, y Fi-

y Filosofía natural. Mas quando traxeron de señalar las armas, con que auian de entrar en la disputa; ningún caso hizo el Filosofo de las letras, y buenarazon, fiando el juýzio de la mayor ley, solamente de su grande abstinencia, antes bestial sufrimiento de la hambre, y de la sed. Y así decia al Padre, que se fuesen ambos a estar en oracion, en lo alto de la sierra de la sal, la mas esteril de muchas que ay en la misma isla, sin tener consigo ni agua, ni fuente alguna de mantenimientos, y que velados allí tantos de los Chrilhanos, como de los Moros, para que de ninguna parte fuesen visitados, y socorridos; la ley de aquel que mas sufriese la hambre, y la sed, seria tenida por mas santa, y mas fauorecida de Dios. Como? (respondió el Padre Gaspar) depende por ventura la santidad de las leyes, de la cõplexion robusta, y sufridora de la abstinencia de aquellos que las profesan? O no es soberbia, y temeridad grande, querer obligar a Dios, q̃ muestre con nuevos milagros qual es la mejor ley, pudiéndose esto aueriguar con la lumbré de la razon, letras diuinas, y humanas, y verdaderas historias de las antiguas maravillas, que el mismo Dios obró, quando así conuenia, para bien de la propia causa. Prouemos primero estas armas, pues son mas humanas, y naturales, y quando con ellas no nos pudieremos conuenter, o vencer, soy contento de estar por el partido de la hambre, y sed, y qualquiera otro que sea. Boluiose, oyendo esto el Filosofo, de mil colores, corrido por una parte de mostrar la desconfiança, que tenia de la fabulosa doctrina, y temeroso por otra de la afrenta de quedar vencido en los ojos de los suyos, y de los estranos; pero pudiendo mas el miedo que la vergüenza, no quiso entrar en campo, retirantose, así el, como los que lo presentaron, con melancolico contento de lo que allí haia pasado. Mas no fue la retirada tan a su gusto, que aun-

el Persa perdio en ella lo que mas estimaba. Hallaronse entre los circunstantes a este primer enuetro, vna hija suya, y su propia muger, ambas de vno ingenio, y buen natural, de la casa, y generacion del Zaide, nieto de Hoten, q̃ lo fue de Mahoma; estas viendo lo que auia pasado, resoluiéron entre si mismas, que ni aquel grande temor, y flaqueza de su propio padre y marido, podia resultar, sino de la falsedad de su secta: ni el padre Gaspar huiera mostrado tanto animo, sino se lo diera la verdad de nuestra santa Fè, con la qual luz, è inspiracion de la diuina gracia, cortan varonilmente por la carne, y sangre, y piden al Padre el sagrado Bautismo. Recogelas el Padre, lleno de contento, con la muger, è hijas de vn Portugues noble, y deuoto. Amotinãse los Moros, ponese buena guarda, y vela, porque no tratè de sacarselas por fuerza: entienese en su enseañança, y Catecismo; descaece, pierde las fuerzas y animo el Filosofo, por las plaças se que xaud a los suyos, lloraria, y lamentaria de los Portugueses. Mas hallandolos a todos redidos de la auctoridad del Padre Gaspar, se fue a el mismo, alegando, que conforme a toda ley debe la muger sujecion al marido, y los hijos obediencia al padre, y que quiẽ los fauorece (quando se pretenden desobligar, y huir de tan deudas, y naturales obligaciones) agrauana a los hombres, y a Dios ofendia. Que por lo menos no le podia negar las viessé, y hablasé, para que le constasse que ellas le dexaban de su propia voluntad y no por fuerza, o engaño ageno. Concedio el Padre, que la obligacion de la muger, è hija, es mayor al propio padre, y marido, que a todas las cosas, sacando a Dios, por quien las fuyas le auian remitido a el. Y que si desto se queria certificar, boluiesse ambos a la disputa de las leyes, en la presencia de las mismas, con condicion, que si el venciesse, el Padre las entregasse luego,

mas

mas si quedasse vencido fuese contento de recibir con ellas el sagrado Bautismo. Entristeciose con la respuesta el Moro, pero tomando consejo, mas con el amor de la muger, y hija, que con lo que entendia de la causa, aceptò el partido. Señalase el dia, fueron convidadas de la vna y otra parte las personas de autoridad; vino vn Notario que tomase por escrito las preguntas, y respuestas, y por interprete Garcia de la Peña, que lo era del Rey de Ormuz, muy diestro en el oficio, y que fuera de la lengua Persiana, estaua bien en la Latina. Estando todo a punto, y aprestado, como ambos eran exercitados en las armas, y arte de pelear, que enseña la Dialectica, a pocos golpes se fue la victoria descubriendo, y poniendo de la parte, de quien por si tenia la verdad. Y primeramente huuo poco que hazer en aueriguar, como en la ley de Mahoma no auia mas que fuerça, contumacia, torpeça, è ignorancia, comenzando por las condiciones del Paraiso que promete a los suyos despues de la muerte, y discurriendo por las licencias que les dà en la vida, las quales, ni en la tierra aceptara ningun hombre modesto, ni del cielo pudiera creer alguno de entendimiento. Ni el Filosofo resistio mucho a las demonstraciones, porque generalmente los Persas son entre todos los Moros, los que aun en las cosas de la ley hazen mas caso de lo que dicta la razon, que de lo que dexò escrito Mahoma: tanto que algunos entre ellos, y son los que siguen la dotrina de Zaidé (a los quales los Arabios por el mismo caso tienen en lugar de cismaticos y herejes) hazen donaire de mucha parte del Alcoran, que parece les quedò aun esta Filosofia, del tiempo en que ella andaua en aquella Prouincia, en competencia de la Grecia. Siendo pues este nuestro disputante, de los que mas se preciauan del nombre de Fi-

losofo, y tan obligado por parentesco a la casa de Zaide, facilmente se acabò con el, que consintiese en lo que Auerroes, tambien Moro, dezia de la misma secta, que era para cebar animales brutos, y no para seguir la hombres de razon. En lo que el Persa hincò la lança con toda su fuerça, fueron los misterios de la Santissima Trinidad, Encarnacion del Verbo diuino, Passion, y Muerte Sacratissima de Christo Redemptor nuestro: y aqui se le mostrò al Padre Gaspar mucho mas fauorable la diuina gracia. Dio primeramente a entender al Moro, como en ninguno de aquellos articulos creiamos, ni deziamos de Dios cosa, a que contradixesse la lumbre de la razon natural, y que no fuese dignissima de su soberana diuinidad. Y fue la primera prueua de todo esto, la claridad con que el Padre deshizo las dudas que el Sophista en las mismas materias tenia por inuencibles; despues siruiendose para la declaracion de algunas dellas, de los exemplos comunes, y naturales. Lo qual dezia tan alta, y tan viuamente, que se pasmaua de lo que oía el Filosofo, mas de lo que el alcançaua; y sintiendole el Padre perplexo, añadió: que el hombre prudente, y entendido, en tan altos, soberanos, y diuinos misterios no deuia esperar los hiziesen visibiles para creerlos. Porque si Dios con lo que puso, y obrò en sus criaturas, assi vence todo el saber de los hombres, que de quanto ha que el mundo dura, aun no acaban, trayendolas continuamente en los ojos, y en las manos, de comprehender el ser de la mas pequeña dellas; quanto mayor espanto deve causar a todo entendimiento humano, y Angelico, aquel inmenso mar de perfeccion de la propia, è infinita Magestad del Criador, a quien vno de los principales Profetas, entre otros muchos nobres que le

le dio, llamò principalmente admirable, mas sin duda por lo que es, que por lo que hizo: Que mayor icberuia, è ignorancia, que viendo, y sufriendo con paciencia lo poco que alcançamos de nuestra propia naturaleza, no contentarnos con menos que demostraciones, y clara vista de la diuina, para creer lo que de si nos reuela el mismo Dios: uiendo cierto, que vno de los argumentos de la verdadera diuinidad, es, que sentimos en nosotros ser mucho mas de lo que entendemos, lo que siempre nos queda della por entender. Todo esto iba el Persa, no solamente aprobando, mas festejando, porque demas de ser las razones fuertes, es propia herencia de los Moros de aquella su escuela del Zayde contra los Arabes, y contra la verdad Catolica, negar la vista de la esencia, y naturaleza diuina, aua a los entendimientos de los bienauenturados, a los quales solamente conceden, que ven los efectos del poder, misericordia, y bondad de Dios en las criaturas, mas no la sustancia, y propia hermosura del Criador. Siruiendole pues aqui este error para venir, como vino, en no auerse de esperar, ni pedir mas claras demostraciones de los misterios de la Fè: ni el Padre Gaspar tuuo entonces por necessario reparar en el; antes pasando adelante con su intento, añadia: Por lo qual, ni lo que aora auéis oido, ni otros, y muy graues discursos, con que los Doctores de la Christianidad declaran, y persuaden assi estos altísimos Articulos, como todos los demas de nuestra santa Fè, son acerca de nosotros, principios, o fundamentos de la verdad della; que no lo creemos, ni confessamos assi, porque pensamos que lo entendemos, sino que estamos ciertos que lo reuelò, y dixò Dios, a quien (aunque no lo entendemos) es razon que creamos. Pero tenemos irrefragables testimonios para tener por diuina la reuelacion de la misma Fè. Declaròle luego estos fundamē

tos, poniendo Dios tanta gracia en sus labios, que no los negò el Filosofo, antes lleno del feruor con que el Padre disputaua, y obligado de lo que ya antes auia concedido, ordenandolo principalmente assi Dios nuestro Señor, para gloria suya, y bien de los circunstantes, respondió: Cosa santa! confessando por tal nuestra santa Fè, y ley. A lo qual el P. Gaspar replicò: Luego segü esto poco os falta para q̄ dexeis por Christo a Mahoma; y apretando con la repetición de lo dicho, y concedido, para que se ratificasse en la confesion de aquella verdad: el Moro, que aun estaua sujeto a Satanas, quedò como fuera de si, todo perturbado, y confuso de auerse auido con tanta liberalidad en la disputa, y viendo que ya no podia con honra boluer atras, ni passar adelante, sin rendirse del todo, pidió treguas hasta el dia siguiente, porque por no faltar en el teatro al tiempo señalado, auia dexado de ver ciertos libros, donde tenia otras mejores respuestas a nuestras razones, y que era juuto las oyessen, primero q̄ una causa tan graue se determinasse. Muy bien se entendio la confusión del Moro, aunque se acceptò la disculpa, pero no fue mas necesario para la victoria, y triunfo de la Fè, porque el Filosofo, lleno de temor y espanto, passò luego de la Isla a la tierra firme, a aconsejarse con vn señor Moro, el qual despues de reprehenderle asperamente, por auer entrado en disputa con aquel grande Magico, y hechizero (que assi llamaua al Padre Gaspar) le embió en camellos muchas leguas la tierra dentro de la Persia, para que del todo perdiessse la memoria de su muger, è hija, que entendia auia sido la causa, que le auia obligado a la disputa. Las quales sabiendo la huida del padre, y marido, y ya bien instruidas en las cosas de la Fè, poniendose de fiesta todo Ormuz, con la mayor solenidad, y aparato que le fue possible, recibieron el sagrado Bautismo, y los nombres, la madre de doña

doña Maria, y la hija de D. Catalina. Dataronlas luego los Portugueses tã bien, que ambas casaron honradamente, siguiendo de todo en los Moros la mocion, y nouedades que veremos.

BAVTIZAVANSE cada dia muchos Moros, señalãdose casi cõ todos tã particularmente la diuina gracia, que de muy pocos no fueron las conuersiones milagrosas. Vnos afirmauan, que les auia aparecido, y obligado a que se bautizassen, la Virgen nuestra Señora. Otros que auian visto al mismo Christo Redemptor nuestro. Muchos eran de noche llamados, y guiados a la Fè de la Iglesia Catolica, con voces, y palabras de los santos Angeles, que a algunos tambien se representauan con resplandor, y magestad celestial. Ni los que se conuertian eran solos Moros de baxa fuerte, antes muchos de los mas principales, y nobles, assi hõbres, como mugeres, entre los quales fue vna sobrina del Rey Xarife de Meca, intitulado Rey de la Arabia, y pariente de Mahoma, casada cõ vn grãde señor de la Persia, que auia venido a Ormuz por Embaxador del Xaramas, o Sofi, supremo Emperador de toda ella. Mas ninguna cosa alegrò, y regocijò tanto al Padre Gaspar, como la grande mocion que en el propio Rey de Ormuz hizo la imperacion diuina (assi se dexara el llevar hasta el cabo, de la suaue fuerza de la gracia) mouido de lo que algunos de los suyos le referian, de los Sermones, y disputas del Padre, mandandole llamar vn dia, recibiole con honras muy extraordinarias, y saliendo todos de la recamara, quedaron ambos solos, sin otra persona, que el interprete Garcia de la Peña. Descubrio luego el Rey los pensamientos que traia de ser Christiano, y pide remedio para quietar los Grandes del Reyno, que rezelaua se leuantassen, y amotinassen al pueblo. Alabò el Padre y confirmò con breues, mas graues razones, tan buen proposito; animòle

mucho para que cõfiasse en Dios, mostrándole quanto mas puede, y deue esperar de Dios, que temer de los hõbres. Y en lo que tocaua a los motines, asientose que antes de tratarse de otros medios que podian tener, quando los huiesse, el mejor sería atajarlos, procurando de traer suauemente a los propios Grandes, por cuya via se temian, a la misma gracia, y luz del Euangelio; y que sería para esto de mucha importancia ordenarse en presencia del Rey, y de todos ellos, vna solemne disputa sobre las leyes, con los Caciques de la Persia, y de la Arabia, de la qual el Padre esperaba, que quedando publicamente conuencida la falsedad, y torpeza de la mala secta, no auria ninguno que no se corriessse de zelarla, y seguirla. Entendido esto en la Corte, la mayor parte della aprouò, y determinò de seguir el intento y proposito del Rey, de suerte que no eran menos de veinte mil Moros los que tratauan de catequizarse, y bautizarse en el mismo dia, entrando en este numero muchos de los principales señores del Reyno, que con sumo regocijo y alegria, auian hecho eleccion de nombres, y padrinos; pero no faltaron otros tambien de los Grãdes, que saliendo por la honra de su falso Profeta, prouaron primero en vano; con el Rey las fuerzas de la blandura, y lisonja, y luego sin mas efecto las de los miedos de la rebellion, y armas de los suyos propios, y con las amenazas de la ira, y furor del gran Sofi de Persia; que no puede dexar, dezian, de tenerse por muy ofendido en tan graue ofensa de la ley comun. Y viendo que a nada desto daua oidos el Principe, valieron de los Sacerdotes, que le fuesen a predicar, y quando no los quisiesse oir, a lo menos le amedrentassen a voces; inuocando, como acostumbrauã, a las puertas del Palacio, a Mahoma, y alborotando desta manera el pueblo, con pretexto de zelo de la Religion. Mas ni este lance les salio, porque el Rey

mar-

mandò apedrear, y desterrar para siempre a los mismos Sacerdotes; por mas q̃ ellos faltandoles (segũ escrive el Padre Gaspar) el valor de los Martires de Christo, ya desistían del zelo, y predicacion de su secta. Solo vnas falsas lagrimas quitaron de la mano la victoria a quien lo auia todo vencido. Entró al Rey su propia madre, Mora, y tal esfuercó dio a los temores, que en la boca de los Grandes no auia tenido fuerça, suspirando, y gimiendo, llorando, y lamentandose a si misma, y al hijo, que lo llenó de compasion, y de miedo, y en fin lo desvió del sagrado Bautismo, y restituyó a Mahoma, cõ casi todos los veinte mil. Y rezelandose del Padre los q̃ todo esto auian ordenado, pusierõ primeramente buena guarda en el Palacio para que mas no pudiesse entrar a ver al Rey; y trocado el amor, y respeto q̃ antes le mostrauan, en odio, y publicas afrentas, dezian del en muchas partes, que era tan grande encatador, y Mago, que solo con el baho, y sombra, enhechizaua. Mas quan poco sentia esto el P. Gaspar, tãta pena le dio, y tantas lagrimas le costó la recaida del Rey, para cuyo remedio (demas de mandar pedir al Gouernador Iorge Cabral le animasse por sus cartas, como lo hizo, prometiedole por parte del Rey de Portugal, no solamente la defenſa de sus antiguos Estados, mas nuevos acrecentamientos de otros mayores) renouò el Padre la oracion, las vigiliass, los ayunos, y demas penitencias, asì propias, como de todos sus deuotos; las publicas, y solemnes processiones, en que iban muchos disciplinantes, atrauesando las calles, y casas de la Morisma, para confusion de los enemigos de la Fè; y pidiendo a voces, juntamente con la Letania de los Sãtos, la diuina misericordia, contra la fuerça, y engaño del demonio, y sus ministros. Los quales como si triunfaran del suceso, no cabian de soberuia en la Isla, andando con continuos clamores llamandõ a Mahoma,

con lo qual no dexauan de mezclar algunas blasfemias de la Cruz, y Sacratissima Muerte del Redemptor. Especialmente desde vna Mezquita que tenian fuera de la ciudad en lo alto de vna sierra, y superior a las casas donde se recogia el Padre Gaspar: a la qual, y a otras vezinas, doblaron en este tiempo las romerias, cortandose con nauajas, y haziendo otras inuenciones de las de su supersticiosa penitencia, con grande escandalo de los que andauan para renunciar la mala secta, y desconfuelo de todo el pueblo de los fieles. Y passaron adelante, que se tuuo el Padre por obligado a resistirles con aquellas sus armas, y soldados, que eran solamente la santa Cruz, y los niños a quien enseñaua la santa doctrina. Haze apreſtar vnã hermosa Cruz, que apenas la podian bien llevar dos hombres a los ombros: passã con ella cantando con aquellos sus inocentes, por toda la ciudad; sube a la sierra, y dexala enarbolada, y fixa con cal y piedra en lo mas alto de la Mezquita, desde donde los Moros la solian blasfemar con gran desemboltura. Fue verdaderamente cosa maravillosa el temor y espanto en que los puso a todos la vista de la vitoriosa señal. Porque como tomada la fortaleza, y puestas en los muros, y torres las vanderas enemigas, huye, y desampara la tierra el pueblo desarmado, asì dexaron con grande presteza a la santa Cruz la possession de aquel, y de todos los demas Templos que reniã en el campo, recogiendoſe a grandes voces a la ciudad, sin otra fuerça que la que dentro las almas les hazia el Señor, que cõsagrando consu preciosa sangre la misma Cruz, la boluió para con los hombres tan poderosa, y tan espantosa a los demonios. Tras la vitoria de las Mezquitas se siguió la del Alcoran, o Mezquita mayor. Gritauan con todo esso en el los Moros furiosamente; embiò el Padre sobre ello quexas al Rey, de las quales no hizieron caso sus aliados.

Sale

Sale luego en processión con cinco Cruces leuantadas, determinado de ir con ellas a tomar posesion del soberbio Templo; passan por las puertas del Rey, arrodillanse alli todos, diziendo en altas voces: Señor Dios misericordia, y no la nego la diuina Bôdad, porque los Moros desaparecieron, huyendo del tropel vnos tras otros. Y de dentro del Palacio llamaron con grande priessa al Padre, de parte del mismo Rey, que le estaua esperando en lo alto de la escalera, donde arrojandosele a los pies, hizo grande instancia por besarle la mano, ni se quietò hasta que lo asentasse por fuerça en su propia silla Real. Pediale despues desto perdô, mas de la tardança en cumplir la palabra, q̃ de la falta della, porque esta aun no la confessaua, queriendo persuadirle con largos discursos, que no auia mudado de intento, sino solo se auia acomodado al tiempo, que viniendo tras aquel tan tempestuoso otro mas sereno, èl mostraria como en el alma siempre auia tenido a Christo, y que en prueua desta verdad mandaua luego, so graues penas, que por toda la Isla de Ormuz no se inuocasse mas con vozesa Mahoma, y que las puertas del Templo del Alcoran se cerrassen todas a cal y canto, quedando assi totalmente entredicho en la ciudad el supersticioso culto del falso Profeta. A las escusas del Rey respondio primeramente el Padre, cò mas verdadero sentimiento del con que su madre le hizo boluer atras; mas valiendole menos, no dexò de darle las gracias de lo que le concedia, especialmente acerca del Alcoran, que fue para los Moros la mayor injuria que pudiera ser, y assi lo mostraron ellos en los estremos que hizieron porque boluiesse a abrir el Têplo. Era este de Ormuz vno de los mas principales en toda la Morisma, visitado por el mismo respecto de muchos peregrinos de la Persia, y Arabia, y tenido en reputacion de cosa, y casa santa, por todos los Re-

yes, y Señores de las mismas Pronincias. Viendolo pues los Moros assi despreciado, y cerrado como lugar de peste, y abominacion, deshaziente de rabia, y furor, amotinandose para despoblar la ciudad, è isla, y hazer que se perdiesen las aduanas, y rentas Reales, q̃ era la guèrra q̃ al propio Rey, y a los Portugueses pudiera dar mayor cuidado. De mas desto se quexarò, por cartas, a los Principes de la tierra firme, y en particular al gran Xatamas, pidiendole hiziesse, q̃ sus Capitanes facassen de afrenta a su gran Profeta, y tomassen vengança de los Frangues, q̃ assi llaman a los Christianos por todas aquellas partes. Y auia algun fundamento para rezelarse entonces los nuestros deste tirano; porque aquel su Embaxador, cuya muger diximos se auia hecho Christiana, tornando a la Corte de Tabris, que otros llaman Tauris, se le quexò mucho, diziendo se la auiamos quitado, y bautizado por fuerça, con otras mentiras tã feas, que el Sofi, encolerizandose sobremãnera, mandò primeramente retener como preso a Enrique de Mazedo, que auia sido embiado de la India para acabar de assentar las pazes cò los mismos Persas, diziendo, que mientras que nõ restituyessemos la muger a su Embaxador, no nos mandaria soltar el nuestro, y sobre ello escriuiò al Rey de Lara, y al Señor de Carman, sus vassallos, y còtrarios a las tierras de Ormuz, que luego diesse en ellas, y pusiesse cerco a la misma Isla, si los Portugueses no les mandassen entregar la muger para boluerse Mora. De las quales cosas, siendo auisado el Capitan, que ya no era Don Manuel de Lima, y el Padre Gaspar por cartas de Enrique de Mazedo, que las veia, y padecia. Y puesto el caso en Consejo de Guerra, y conciencia, vècio esta (que es rara victoria) determinando, y comprometiendose todos a morir, antes que hazer la tal entrega; y assi no haziendo caso de la saña, y amenazas del grãde Xatamas; por

por la muger Christiana, y mucho menos de las que xas q̄ los Moros le dieron sobre el Alcoran; en ambas a dos cosas mostrò Dios N. S. la grande, y diuina prouidencia, que tiene de los que ninguna cosa remen, mas q̄ ofenderle, amansando de tal manera aquella fiera, que Enrique Mazedo boluio con las pazes asentadas, y seguras, sin hablarle, ni en la muger Christiana, ni en el Alcoran de Ormuz. Antes dicen que el Sofi, por respeto de ser los Moros desta Isla, como son, de la secta de los Turcos, con quien los Persas tienen continua guerra sobre la Religion, y el Estado, se holgò de que los nueſtros le tuuiesſen impedido el culto, y viſo del soberuio Templo. Tampoco les salieron los intentos contra las Aduanas, que aquel año rentaron, por la arribada de las naos de Meca, ciento y veinte mil pardaos, no auiedo jamas rentado hasta entonces tanto. Mas porque siempre la guerra de los domesticos fue la de mayor peligro; por aqui nos batieron los Moros, negociando con ciertos hombres, que tenian nombre, y obligacion de Christianos, que les mandasſen abrir las puertas de la Mezquita, y dar libre licencia para llamar en ella a su Profeta, que es toda su oracion, y en que conſiſte lo mas sustancial de su ley. No faltaron a los buenos solicitadores razones de Estado, coloradas con apariencia de paz, y quietud de la Republica, que juntas a la color, y fuerças del oro, lleuauã tras ſi la inclinacion cõ los ojos. No ſcarrojò con todo eſſo luego el Capiran, ſino que combidando al Padre Gaspar, començò sobre mesa a tratar del negocio sobre peine, y facilitandolo, y cohonestandolo con los respetos de buen gouierno: iuaſe poco a poco, como quien tentaua el vado, paſſando a la vanda, y parecer de los otros, prerendiendo ſolamente del Padre que no lo contradixeſſe, para aſſi executar lo. Mas Dios nueſtro Señor

no aguardò que ſu ſieruo reſpondieſſe, y boluicte por ſu honra, pues apenas el Capitã auia acabado de representar las primeras razones, ſinque el Padre huieſſe tenido lugar para irle a la mano, quando le tomo ſubitamente vn accidente mortal, quedando a lo mejor de la conuerſacion, ſin habla, ſin eſpiritu, ſin color, ſin mouimiento, y caſi ſin vida, en los ojos, y braços de los combidados, los quales todos, y el propio Capitã, deſpues de boluer en ſi, mas q̄ todos tuuieron el caſo por miſterioſa demostracion de la juſticia, è ira diuina, y eſpecialmente viendola luego executada en los que ſolicitaron el negocio por parte de los Moros: porque vnos acabaron en pocos dias, de muertes deſaſtradas, a otros ſobreuinieron caſos tan eſtraños, que quedaron perdidos para ſiempre, ſin auer mas memoria de ningunodellos. Ofreciaſe deſpues el Capitã de derribar la Mezquita; mas el Padre ſe ſatisfizo de q̄ tornaſſen las cosas al eſtado en q̄ las auia dexado don Manuel de Lima. Y aſſi fue, que cõ vn extraordinario ſueſſo, los Portugueſes ſe renouarõ en el feruor de la deuocion; callaron, dandose por vencidos los Moros; fueron adelante los bautiſmes, y de tal manera crecio, y ſe eſtendio por todas aquellas partes el buen nombre de la dotrina, y vida del P. M. Gaspar, q̄ hasta por la tierra adentro de la Arabia Felix començò con la fama a hazer no poco fruto.

A eſta miſma parte de tierra, cuya coſta eſta entre los dos cabos Roſalguete, y Mocadam, llaman los Arabios Hyamam, o Amam, donde ay quatro ciudades antiquiſſimas, y las primeras que Mahoma hizo de ſu mala ſecta. Es gente ſimple, y robuſta; muchos los tienen por aquellos, a que la Eſcritura llama Amonitas, decendientes de Loth, y contrarios a los hijos de Iſrael, que aun en eſte tiempo tenían; de quando fueron Gentiles, vn grande Tẽplo de Iupiter. Los quales pueblos

G

mou-

mouidos por lo que se contaua de Ormuz, escriuieron, y embiaron de comun acuerdo dos Embaxadores al Padre Gaspar, pidiendole los visitasse con la luz, y predicacion del Euangelio; porque segun eran grandes los deseos que tenian de verle, y oirle, no podrian tambien dexar de serlo los prouechos de la jornada. Pero por tener precepto el Padre Gaspar, de no salir de la Isla de Gerun; no pudo satisfacer a los deseos de los de Amam; ni de su martirio, pero festejó a los Embaxadores grandemente, y tuuó en su compañía, hasta hazerlos Christianos. Escriuio tambien a toda la nacion, mostrandoles quanto sentia no poderlos ir a servir, y quanto les importaua perseverar en los buenos deseos de la verdadera doctrina, para que Dios nuestro Señor, usando con ellos de su diuina misericordia, se la embiasse a su tiempo. No solo se estendió la fama del Padre Gaspar por Arabia, Babilonia, Persia, Carmanea, donde era tan celebre, como en Ormuz; pero llegó a Constantinopla tan viuua, que le escriuieron los Christianos que auia en aquella ciudad, embiando a vno dellos, para que viesse a hombre tan admitable, y les contasse sus maravillosas obras, como testigo de vista.

§. V.

Convierte los Gentiles, y buelue a Goa.

CON los Gentiles de Ormuz no se empleó el Padre Gaspar con menos zelo que con las otras suertes de infieles. Auia allí algunos de los que vulgarmente en la India llaman Iogues, entre los quales estos de Ormuz no siendo inferiores en la aspereza de la vida que los

demas, a todos hazian mucha ventaja en la simulacion de otras virtudes, especialmente de la pobreza, y castidad que estiman en mas que todas, diciendo que ellas son con las que se dispone mejor, y mas se habilita vn alma para ver a Dios. Son grandes Filósofos, y Teologos naturales, empleando la vida en la contemplacion de las perfecciones diuinas, a que los nuestros llaman atributos. Y lo que mas espanta, que atribuyen tambien por sus terminos el poder al Padre, la sabiduria al Hijo, la bondad al Espíritu Santo, demodo que le parecio al Padre Gaspar, que deuia de auer alguna noticia entre ellos del misterio de la Santísima Trinidad; pero adoran Pagodes, y tienen otras supersticiones muy ignorantes. Recogianse todos estos en vnas mas cuevas que casas, fuera de la ciudad, de donde salian solamente a pedir limosna de sustento bastante para no morir, y a predicar por las calles, siempre cubiertos de ceniza, y mal vestidos de aspero siliicio; vnos de la muerte, de que son grandes contemplatiuos, otros de las grandezas de Dios. Tocauan de noche (como entre nosotros los Religiosos) a entrar en meditacion; y a la madrugada al supersticioso culto de los Idolos; juntandose para esto en el Templo donde los tienen, y remediando los officios Ecclesiasticos de nuestras Iglesias. Gustaron mucho los Hermitaños del Padre Gaspar; y el tanto de su desprecio del mundo, que dize, que vna de las cosas que mas deseó en su vida fue, despues de traerlos a la Fè, y luz del Euangelio, alcanzar licencia de San Francisco Xauier, para entrar se con ellos en la Persia, en aquel habito de tanto rigor, y penitencia, predicando a los Moros, y Gentiles, de los quales le contauan, que aun auia por la tierra adentro gran multitud, con muchas inuenciones de ordenes, y modos de Monasterios, assi de hom-

hombres; como de mugeres, a la manera de los Bonzos entre los lapones. Y dezianle los logues, que si alla le viessen vestido a su modo, seria por ser blanco muy estimado, y bien oido de todos. Viniendo pues entre estas, y otras platicas, que el Padre tenia con ellos los Lunes, a tratar de proposito de su conuersion, remitiéronse al Prelado, a quien todos obedecen, que en aquel tiempo auia ido a visitar otras Hermitas en las sierras de Arabia, diciendo, que lo que el hiziesse harian. Era este tan señalado en la aspereza de la vida, y tenido en tanta reputacion de santidad, que el propio Rey de Ormuz, aunque Moro, beuia por reliquias el agua en que el se labaua los pies. Boluio de Arabia, visitólo el Padre Gaspar, y en pocos dias. quedaron ambos muy particulares amigos. Era toda la conuersacion de la nobleza, y hermosura de las virtudes, y en especial de la castidad, que ellos mas encarecen, por lo qual le lleuó el Padre poco a poco a la consideracion de la excelencia de la Fè. Lo que resultò de estas platicas fue, que el logue pidió treinta dias de termino, para resolverse con Dios, si haria mudança en lo que del creía. El Padre no le reprochò el consejo, añadiendo, que deuia tomar en cada vno de los mismos dias vna breue diciplina, pidiendo al Señor por los meritos de la Passion, y sacratissima Muerte de su vnigenito. Hijo Iesu Christo, le hiziesse merced de mostrarle qual era la Fè, y ley que deuia seguir, para agradarle a el, y salvarse a si. Acceptólo el Gentil, y cumpliolo. No pasaron muchas noches, que estando el bien despierto, y contemplando en las diuinas perfecciones, oyò vna grande voz que le dezia: Que hazes? Porque no romas el camino que te muestran? No ay otro que vaya derecho!, y cierto a la saluacion, sino la ley de los Christianos.

Y luego se le representò a los ojos del alma todo el aparato, con que en las Iglesias Catedrales se suele preparar, y aprestar vn solemne Pontifical; que le parecia ver con los ojos las capas de brocado, las mitras bordadas de oro, y pedreria, los baculos riquissimos; compuestos, y adornados los Altares de las mejores sedas, descubiertos, y resplandecientes los retablos; las mesas llenas de la preciosa, y sagrada baxilla; vestidos de fina olanda, y mas blanca que niene los Sacerdotes, y todo finalmente como si pretendiera el Señor con estas demostraciones de tanta Magestad, alegrarlo, y regocijarlo para las bodas de la gracia bautismal, y banquete de la ley Euangelica, a que lo combidaba. Ni el logue lo entendio de otra manera, porque venida la mañana, en la qual luego, acaeciendo venir el Rey de Ormuz a visitarle a su cucua, que lo hazia muchas vezes, el se le negò, y escondio, y partio con priessa en busca del Padre Gaspar, el qual le dio el Santo Bautismo, y ennoblecio con el nombre de Paulo, triunfando de placer los Christianos por toda la ciudad, y siguièdo los mas logues con buen numero de los Gentiles, el exemplo de su cabeza, con tan grande feruor, que fue tenida esta conuersion por vna de las mas insignes de aquel tiempo. En el Monasterio donde viuiàn, pusieron ellos mismos por tierra los Pagodes, y abrafaron los Idolos, y leuantò como por trofeo de la vitoria de los demonios el Padre Gaspar primero vna hermosa Cruz, y luego vna Iglesia, dedicada a la Reyna de los Angeles. Deseò Paulo despues mucho ver en Roma el rostro, y resplandor de la Iglesia Catolica, que en aquella noche de su luz le auia sido en alguna manera representada, y llegar a besar el pie, y recibir la bendicion del Sumo Pontifice, Vicario del mismo Dios en la tierra,

tierra. Con esta intencion lo traxo consigo don Manuel de Lima el año siguiente a Portugal, y lo presentó al Serenísimo Rey don Juan el Tercero, que no le hizo menor fieta, que a vna de las mas raras marauillas de la Asia; sino que teniendolo despachado para embiarlo al Papa, le llamó a él para si Dios nuestro Señor, con grandes señales de ser del dicho numero de los escogidos.

CON tales obras quisieron los de Ormuz vn Colegio de la Compañia de IESVS, ofreciêdo su rentaliberalmêre; mas no se aceptò, por ser muy pocos los Padres q̄ auia en la India, y no poder acudir a todo, fuera de que el maligno tẽple de la tierra no era a proposito para viuir alli de asiento, y otras causas q̄ huuo. Con todo esio se le juntaron al Padre algunos compañeros, que querian ser de la Cõpañia, con los quales viuia, haziendo ellos vna vida Santissima, y de gran feruor, con la enseñanza, y exemplo del seruo de Dios. Tenian larga oracion, hazian muchapenitẽcia, seruian los enfermes del Hospital, predicauan a los Moros, y pedianles limosna por amor de Iesu Christo, haziendo otras grãdes mortificaciones, con que hazian burla dellos, y folian apedrearlos; pero cõ grande gozo de su espiritu, por ser dignos de padecer cõtumelias por Iesu Christo; quedando tan gustosos de los trabajos, y afrentas llevadas por amor de Dios, que ardian en deseos del Martirio, pidiendo vnos, que les embiasen a Arabia; otros a Etiopia; otros a Persia para alcançar la palma que deseauan; dando la sangre, y vida por la Fè, y predicacion de Iesu Christo. Las conuersiones de todos estos discipulos del santo Padre fueron admirables: entre ellas se puede cõtár vn hõbre honrado, pero ya viejo, que auiedo ido a confessarse con el Santo varon a su casa, no huuo remedio de salirse della, diziendo que alli se auia de quedar para seruirle perpetuamen-

te, porque dezia, que de otra manera no podia hallar descanso. Y assi aunque no era a proposito, por su edad, para recibirle en la Compañia, le dexo estar con los demas. Era tanto el espi-ritu de todos, que los cinco murieron del gran fernor que tenian, no de la destemplança de la tierra, a que ya auia hecho costumbre. En el mismo Padre fue tenido por milagro, que con tan excessiuos trabajos, y siendo estrangero, y mas de vna Isla de tan contrario temple, como Zelandia es, a la de Ormuz, no huuiesse muerto en la demanda, y era que Dios impedia las malas calidades de aquella tierra, no hizies- sen impresion en quien tanto bien la hazia. El mismo confesò de si, que quando estaua su compañero casi para ahogarse, de la calma, y estio, y los libros, y mesa en que estudiaua, tan ardientes de calor, que en tocandolos abrasauan la mano, de modo que no se podia sufrir: el estaua tan fuera de sentir calor, que estaua fresco, y casi con algun frio. Desta manera fauorecia la diuina bondad, a quien de tantas maneras le seruia, predicando, confessando, instruyendo, adelantando a todos en el seruicio de Dios, y preualeciendo contra las puertas del infierno, executando en el breue tiempo que estubo en Ormuz mas obras heroicas, que pudiera otro pensar en todo aquel espacio q̄ alli estubo. Estas, y otras de igual seruicio, y gloria de Dios, eran las obras en que el Padre Gaspar se ocupaua en aquella Isla, quando llegando se le juntamente ya el termino de los tres años, en los quales el Padre san Francisco Xavier se la auia dado, como en prision del grande feruor de su santo zelo, recibio vna carta, por la qual el mismo Padre lo llamaua. Y aunque al salir de la Isla hizieron los moradores della grandes diligencias para tomarle los passos, è impedirle, con santa y amorosa violencia, la jornada, è supo tambien auer, que sin dar parte des-

ro a ninguno, ni ser sentido, fue en vna fragata en demanda de la armada de don Antonio de Noroña, con q̄ passò, y llegó a Goa algunos meses antes que el Padre san Francisco llegasse de Iapon a la misma ciudad.

No se olvidò el santo Padre de los de Ormuz, rogando por ellos a Dios nuestro Señor. pidiendole les deparasse quien continuasse la cultura de aquella su viña, que tanto auia fructificado para Iesu Christo. Concediole su diuina Magestad lo que pedia, viendo cumplidos sus deseos con casos milagrosos. Antes q̄ llegasse a Goa el P. Gaspar, llegó a Ormuz otro Padre de la Cõpania llamado Gonçalo Rodriguez, no siendo parte para estoruar su nauegaciõ los cosarios q̄ le embistierõ: hincose el Padre de rodillas para encomendarle a Dios, y esperar la muerte, o cautiucrio; cosa muy auilosa, q̄ las faetas q̄ tirauan los Piratas se boluian atras cõtra ellos mismos, y teniendo nauios muy ligeros, no pudieron alcançar al del P. Rodriguez, con lo qual llegó con prosperidad al puerto deseado. En la jornada de Ormuz a Goa no se descuidò nuestro Gaspar, de hazer el fruto que siempre: escogió para hazerle mayor, por ir llena de gente, la Capitana de don Antonio de Noroña, de quien era bien conocido, no solo por la fama, sino porque vna vez le confesò a el, y a dos mil de sus soldados, no comiendo bocado en dos dias enteros, y reposando apenas dos horas. Quitò los juramentos, juegos, y otras costumbres perdidas, que llena consigo la vida militar. Hazia la doctrina cada dia, y otras cosas q̄ se le enfiado repetir, aunq̄ el santo varõ las hazia sin ninguno. Para que se cogiesse mas fruto alargò Dios el tiempo de la nauegaciõ, porque siendo de solos quinze dias, se detuvieron dos meses. Tenian todos los de la armada tanto deseo de oir al Padre Gaspar, que se juntaua las fiestas la gente de la armada, para oir Sermon en la Capitana, y luego se tor-

nauan muy contritos a sus nauios, pero ninguno se boluia sin que primero recibiesse la bendicion del siervo de Dios. Donde parauan para coger agua, lo primero que se hazia era preparar vn Pulpito, y oir todos a aquel Apostolico Varon. En Masquate predicò dos vezes, con tal efecto, que muchos echaron de si sus mantecas, dandolas dote competente, las quales casò luego el Santo Varon, porque no se boluiesse al bomito. Pacificò los odios, y enemistades antiguas, y siccò los presos de la carcel. Lo mismo que en Masquate, hizo en Dio, y en Bazain. De aqui se le escapò vno por cõfessar, resistiendo a la mocion diuina, y palabras del Sãto Predicador; pero vna noche, quando menos penso, estãdo muy despierto le apretaron inuisiblemente la garganta, de manera que le ahogaua: implorò el fauor de la Virgẽ, muy congojado, con lo qual se le disminuyò el dolor que tenia, aunque no del todo, pero de manera q̄ pudo adormecerse. Vio luego en sueños al P. Gaspar, q̄ le preguntaua, q̄ causa auia sido la de aquel dolor, dandole a entẽder, que lo fue su silencio, en no auerle querido cõfessar sus pecados, y assi le castigauan en aquello que pecò, impidiendole el hablar: hizo el P. Gaspar la seña de la Cruz, y luego cesò todo el dolor. Y assi despertando bueno y sano, se fue a buscar al Santo Varon, que ya se auia partido, pero quedò el hombre reconociendo para poder confesarse con otro. Este caso es argumento, de quanto tenia en su coraçon el siervo del Señor a todos los pecadores, pues aũ ausente assi les fauorecia, y se acordaua siempre de ellos en sus oraciones. Llegò despues al puerto de Chaul, donde auia presidio de Portugueses; querian correr toros, y tener juego de cañas, pero en viendo al Santo Varon cesò todo, trocando, seaquellas fiestas profanas, en llantos, y lagrimas de sus pecados. Pidieron al Padre les predicasse, y el lo hizo en

vna plaça, porque no auia Iglesia capax para la gente que le queria oír. Al anochecer predico otro Sermon, con tan notable mocion, que todo era derramar lagrimas, y darse muchas bofetadas, y golpes. En baxando del pulpito se llegó a el vn Sacerdote, postróse a sus pies, queria hablar, pero era tantas las lagrimas que derramaua, y suspiros que arrojaua del coraçon, que no pudo pronunciar palabra. Fue increíble el fruto que alli hizo, espantó más que en otras partes. Pidieron los de Chaul Colegio de la Compañia, dando luego de contado quatrocientos pardaos, para dar principio a la Iglesia: el Padre les respondió con grã humildad, que no tenia potestad para admitir Colegios, porque no era el sino vn vilísimo esclauo de la Compañia. Quando llegó a Goa, con tener grã deseo de ver a sus hermanos, no se le fufió el coraçon, sin que predicasse primero en el puerto, antes de ir al Colegio. Prosiguió con tal feruor sus Sermones (eran treze, o catorze todas las semanas) que presto se vio en Goa el mismo fruto que en Ormuz. Ya no en las Iglesias, porque no cabia la gente, pero en las plaças predicaua. Todos confellauan, que nunca se auia visto a quella ciudad con tal mudança.

S. VI.

Siendo Prouincial de la India predica Apostolicamente en Goa hasta la muerte.

EN esta ocasion llegó San Francisco Xauier a Goa, para disponer las cosas de la India, de manera que el pudiera hazer, descuidado de todo, la jornada de la China, que andaua disponiendo. Pareciole estaria todo bueno si comeria al Padre Gaspar el gouerno de los de la Compañia, y así la noche antes de partirse, llamando a todos los de casa, les hizo el Santo vna

platica, en que les exortó a la perfecta obediencia, y despidiendose de sus hijos, señaló luego cou la potestad que le auia dado S. Ignacio, por Prouincial, y Cabeça de todos, al Padre Gaspar Barceo, añadiendo, que el tambien se sujetaua a su obediencia, postrándose luego con humildad a sus pies. Hizieron lo mismo todos los demas, cõ tantas lagrimas, como contento, y deuocion; solo el nueuo Prouincial las derramaua de pena, por verse en aquella honra, de que tan indigno se sentia, y a la qual el inas temia, que los del mudo la desfean. Atribuia a sus pecados auerle dado cosa tan repugnante, y lexos de su pensamiento. Dezia que por no auer sabido obedecer le auia Dios castigado cõ obligarle a q mandasse a otros. Encerrose luego a hazer exercicios, disponiendose para exercitar aquel oficio; como despues lo hizo, con tal aprouacion de todos, q le admirauan, como a otro S. Frãcisco Xauier. Cõ estar cargado de achaques, y grandes dolores, trabajaua por muchos hõbres sanos. Predicaua todas las semanas quatro dias, y los Domingos, y dias de fiestas, tres vezes al dia. Oia infinitas confesionies, cõ tanto descuido de su salud, q no queria se gastasse con el nada. Que xauase muy de veras del gasto que con el se hazia, quando el Medico mandaua le echassen vn poco de azucar en los huenos. El cuidado o tñuio del aprouechamiento de sus subditos fue muy grãde. Seis meses detuuo en exercicios espirituales a los del Colegio de Goa, con gran gusto dellos, por el feruor q en todos auia. No fue menor su sollicitud para con la iuuentud de los del Seminario de fuera. Instituyó otro Seminario nueuo. Daban tal exemplo todos los Seminaristas, q los Canalleros de Goa pedian, tuuiesen alli sus hijos, y lo q mas es, vna persona de consideraciõ, y ya anciana, pidio le dexassen poner el mismo habito de los Colegiales, o Seminaristas, y andar cõ ellos en las processiones y acom-

y acompañamientos que hazian, que fue de grande edificacion para toda la ciudad, ver aquel viejo entre tantos niños, como vno dellos.

CON ocasion de vna cabeça de las onze mil Virgines, que auia en Goa, instituyó vna Congregacion de incōparable fruto para toda la ciudad. El primer dia se assentaron por Congregantes quinientas personas; llegaron a dos mil, concurriendo todos con tantas limosnas, que huvo de irles a la mano el santo Padre. Encargóles, que no solo fuesen buenos para si, sino tambien para otros, que zelassen no cometiesen pecados sus próximos. Dioles en orden a esto algunas instrucciones. Fue tanto el fervor con que tomaron esto, que venian cada dia al Padre Gaspar, y a otros Padres, con memorias, y catalogos de los odios, amancebamientos, vñtas, y otros pecados que se deuia remediar, andado todo el dia ocupados los Padres en su remedio. Fue inexplicable el fruto que se hizo; basta significar lo que en materia de odios sucedio, que en espacio de seis meses se pacificaron y compusieron cosa de dos mil enemistades y pleitos. Vna vez dixo el Auditor general al Padre Gaspar, que ya los escriuano no tenia que hazer, y que estando muy ricos antes, ya morian de hambre por su causa, añadiendo por gracia, que algunos se auia querido ahorcar, que vnos auian dexado el oficio, y otros lo auian querido vender, mas no hallaron quien se lo comprasse, que presto seria menester dar dentro la Real hacienda para tener algun escriuano. Lo qual tambien es firmo vno dellos, que estava delante. El santo varon respondió, que no le pesaua estuuessen ya desocupados, que tambien se holgara, que no hubiesse necesidad de su oficio, y judicatura, sino que todos los Tribunales estuuessen llenos de relaciones. Con tan firmes obras de los Padres, y principalmente de su Superior, se animaua tam-

bien los Hermanos coadjutores. El Portero que daua la limosna cada dia a los pobres, les hazia la doctrina, y instruia en cosas santas, con gran prouecho suyo. Otro Hermano llamado Antonio Fernandez, encontrandose con vna gran multitud de esclauos Moros, y Gentiles, dixoles con gran espiritu: Ea hermanos: quien de vosotros quiere ser Christiano? Detuuoles vn poco, haziendoles vna platica de los misterios de nuestra santa Fe, con tanta gracia que Dios puso en sus labios, que conuirtio quarenta, que se bautizaron con gran alegria de los nuestros. Mandó el Padre Gaspar a este Hermano, que fuese cada dia a predicar a aquellos infieles, y no auia dia que no truxesse a casa a algun conuertido. Auia en Goa muchas mugeres publicas, cosa que sentia el seruo de Dios grandemente; pero dióse tanta diligencia en su conuersiō, que en breue tiempo conuirtio a ciento dellas. Al fin fue tan grande la reformation en todos, que si no lo vedara la Fe, adoraran por Dioses (dize vn Historiador) a los de la Compañia, que eran la causa della, principalmente al diuino varon Padre Gaspar, que no dexaua medio, ni modo con que pudiesse ganar las almas para Dios. A vn hombre, porō dexasse de hazer cierto pecado, le sobornó santamente, digamoslo assi, cō veinte pardaos que le dio. porq̃ veia, que lo que mas le auia de mouer, era el interés.

Por ser tan frequentes los Sermones deste seruo de Dios, vino a dudar, si seria mejor no empar al pueblo con su continuidad. De refmō ponerse en alguna mediania. Dixolo vna vez predicando a vn grande Auditorio, como siempre tenia; que seria bueno dexar algunos Sermones, principalmente en aquel tiempo de invierno tan lluvioso. Leuántose luego vn grande murmullo, que se quexaua de la resoluciō del Padre. Los de mayor autoridad le santaron la voz diziendo, que seria del-

*Trigau
tio li. 3.
vit.
Barzai
c. 12.*

con-

consuelo para todos. El Prefecto de la Congregacion de la Misericordia, que es muy insigne en Goa, suplicò mas instantemente al Padre, que no tuuiesse cuenta con las aguas, porque ellos venian con sumo gusto para oirle: antes si no le era trabajo, q̃ añadiesse Sermones primero q̃ los quitasse, lo qual toda la demas gente leuantandose de sus asientos aprouò, y suplicò al zeloso Predicador, concurrièdo de alli adelante mayor numero de oyètes los dias que mas llouia: porque entendiesse el siervo de Dios, que no lo auia de dexar por ellos. El fruto de sus Sermones fue el que siempre, y assi no repitirèmos lo general de otras partes. Lo especial de Goa fue, que auia en la ciudad gran profanidad en los vestidos, y adorno de las mugeres. Reprehendiolo el Padre, principalmente el venir tan bizarras, y adereçadas, al Templo de Dios; causò en ellas tan notable temor, que muchas matronas, y donzellas principales, venian a la Iglesia los pies descalços, y cubiertas con vn manto de anascote. Otras repartieron de limosna sus vestidos. Vna dio todas sus cadenas, joyas, vestidos, y quanto tenia, para fundar vn Monasterio. Todas reformaron sus galas y traje; y lo que mas es, sus costumbres. Mouieronse juntamente a grande deuocion, frecuencia de Sacramentos, y obras de penitencia. Vna estuuò para morir del corage que cobró contra si, afligiendo su carne cõ extraordinarias asperezas. Vino en este tiempo a Goa vn Embaxador del Rey de Zeilan, que sabia bien la lengua Portuguesa; deseò oir aquel Predicador, cuya fama auia oido muchas vezes. Concedioselo el Virrey. Por ser Gentil no entrò en la Iglesia, antes que el Padre empeçasse el Sermon. Quando entrò, oyòle dezir aquellas palabras del Exodo: Quitate tu calçado de los pies porque el lugar en q̃ estàs es tierra santa. Dixo estas palabras cõ tal espiritu, q̃ luego el Embaxador Gentil se empeçò

a descalçar, pero estoruaròfelo los Portugueses q̃ le acompañauan. Oyò despues el Sermon, del qual quedò tan admirado, y mouido, q̃ dentro de pocos dias pidio el agua del Bautismo, lo qual se hizo con gran regozijo y solemnidad, y se puso por nombre Antonio, llamandose antes Pandita.

LOS Sermones de cada Viernes fuerò de mas notable prouecho y edificaciõ, a los quales no solo acudia la gente de Goa, sino de toda la comarca, viniendo el Jueves antes para madrugar a tomar lugar, siendo el Sermõ por la tarde. Predicaua siempre vn passo de la Passiõ; tomaua por thema: *Multa flagella peccatoris*. Todo era derramar lagrimas los oyentes, leuantando tãto el llanto, y los suspiros, q̃ era necessario muchas vezes pararse, hincandose el mismo Padre de rodillas, y derramando tambien lagrimas. Descubriase luego vn Christo muy deuoto; salia de la Sacristia vna gran multitud de hombres açotandose cruelmẽte en las espaldas, cantando entre tanto los muchachos, y repitiendo: *Mortem autem crucis*, clamando lo restante del pueblo: Misericordia, misericordia Señor. De suerte, que todo el año era vna perpetua Quaresma.

PREDICANDO vna vez el santo varon, vio vn gran pecador, que auia muchos dias andado tras ganarle para el cielo. Pareciòle apretarle mas, porque entendio de Dios, que auia de morir presto. Y assi en acabando el Sermon, le embiò a dezir con su compañero, le hiziesse merced de aguardarse vn poco, porque le queria hablar vna palabra. Detuuose de proposito el santo Padre, hasta que se fuesse la gente. Fue luego a hablar aquel perdido, diziendole, q̃ lo q̃ queria era, q̃ se confesasse luego, porq̃ sabia, q̃ tenia dello forçosa necesidad de hazerlo entõces. El hõbre no queria, el Padre le instaua, diziendole resueltamente, que no le auia de dexar ir de alli sin confesarlo, mandando cerrar luego las puertas de la Iglesia.

pa.

para que no se fuesse. Dio entonces por escusa el hombre; que no estava aparejado, y q̄ assi era imposible confesarle aquel dia. Replicó el siervo de Dios: No es bastante escusa esta, yo os preguntaré, y ayndaré, con lo qual supliremos esta falta de preparacion. No dezia esto el santo varon, porque le quisiesse luego absolver, sino para empenarlo a confesarle bien, auriendole dicho algunos pecados: como sucedio assi; porque compelido el hombre a hincarse de rodillas, y empear la confesiõ de las cosas mas graues que auia comedido, despues de auerle oido grande rato, le dixo que bastaua por entonces, y no se cansasse mas aquel dia; que pensasse mejor sus pecados, y que boluiesse a otro dia; que entonces le absolveria. Con esto el hombre se vio empenado a proseguir su confesion, con entera preparacion, ya que auia vna vez atropellado con la verguença que le ponian sus atroces culpas. Boluio el dia siguiente, dixo todo lo que traia pensado; mas no contento con ello; le remitió el siervo de Dios para otro dia; en el qual le acabò de confesar, con gran dolor y consuelo del penitente, el qual murió dentro de muy pocos dias, con gran gozo de su alma, y diciendo, que el Padre Gaspar le auia impelido, y forçado, a que entrasse por las puertas del cielo.

C O G I O L E la muerte al siervo de Dios en la ocupacion principal de su vida, muriendo con triunfo este valeroso soldado de Christo, en el mismo campo y batalla. Porque aunque estaua cargado de enfermedades por sus excessiuos trabajos; nunca quiso desamparar su puesto. No dexalla de predicar continuamente. Vn dia estando predicando cõ el concurso que siempre, sintio en si grande flaqueza; echò de ver la fuerza de su mal; despidiõse del Auditorio; quedo luego sin sentido, y cayendose de su estado en el mismo pulpito; agrauõsele aquel accidente,

re, hasta ponerle en lo vltimo de la vida, con gran sentiemiẽto de toda aquella Republica, por verse priuar de aquel varon de Dios, y no menor del mismo santo Padre, por verse morir en cama; y no abrasado por su Redemptor. Esto le desconsolaua, y dezia, que aun no auia trabajado tanto; que mereciesse recibir del Señor tanta merced como la muerte. No se dexò visitar de nadie; por vacar solo a Dios, con quien continuamente conuersaua. El Virrey solamente; y algunas personas mas principales, se consolauan de llegar hasta la puerta del aposento; derramando muchas lagrimas, las quales crecieron mas el vltimo dia de su vida, que fue a 18 de Octubre año de 1553. No parece caer de misterio auer muerto el dia de san Lucas, compañero de la predicacion del Apostol san Pablo, pues lo fue tambiẽ el Padre Barceo del Apostol de la India san Francisco Xauier, en quien vino el espiritu de san Pablo. Murió Viernes, aquella misma hora en que solia el santo Padre predicar de la Passiõ, con el seruor y fruto que auemos dicho. Quando se supò la muerte, se llenò luego la Iglesia, y claustro del Colegio; llorando, y lamentandose todos, mas que si huieran perdido su mismo padre, porque lo era de todos este Apostolico varon. No se podian valer los de la Compañia de la multitud de almas que acudian a ver y reuerenciar el santo cuerpo; vertiendo todos amargas lagrimas de sus ojos. Vn Padre Dominicó, que queria predicar de sus heroicas virtudes, no pudo hablar palabra, de la abundancia de lagrimas que vertia; y assi toda la solemnidad de su entierro, fueron gemidos; y llanto; no pudiendose oir otro canto en la Iglesia, durando hasta el dia de oy el buen olor de sanctidad que esparció de si en solos siete años y algunos meses que viuió en la Compañia, y cinco en la India, en los quales hizo tales obras; que era menester para ellas

vn

vn siglo. Pero todas fueron pocas para la grandeza de su animo, y el ardor que tenia en su pecho del amor de Dios, y de los proximos. Todo el Japon, China, Persia, Arabia, Etiopia, le parecia poco, y estaua pensando en su conuersion. Escriuio al Preste Iuan de Etiopia vna carta, combidandose para ir a sus Reynos a predicar la Fè verdadera de la Iglesia Romana, y exhortandole a ella: porque no solo con sus sermones y platicas a los presentes, pero tambien a los ausentes con cartas, procuraua ganar para Christo. Eran tan llenas de espiritu, que el Virrey de la India dezia quando le venian cartas del Padre Gaspar, que las recibia, como si fuesen de san Pablo. No auia bastantes mundos para este siervo de Dios; era su animo como el Templo de Salomon, cuyas ventanas eran por defuera angostas, y por dentro muy dilatadas: porque fue mucho menos lo que descubrio por defuera en tan admirables obras; q̃ lo que deseaua dentro de su coracon, abrasido de amor diuino.

Lo que es tambien mucho de maravillar, es su profunda humildad, y baxo sentimiento de si en medio de hechos tan gloriosos. Firmauase en las cartas, Siervo indigno de todos. Llamauase, esclauo de la Compania, gusano de vn vil y asqueroso materia, hediondo pecador, y demonio. Las obras prodigiosas que hazia, atribuia a fer de la Compania, teniendose a si por inutil en todo. Dauale gran pena la honra que le hazian, su pobreza y mortificacion era conforme a su humildad. En Ormuz, donde el Sol no calienta solo, sino abraza, echando llamas de si mas que resplandores, hazianle tanta honra y cortesia, que para responder era fuerza andar continuamente descubierta, lo qual le hazia notable dafio, y asi por esto, como porque le era mucho mas molesto recibir aquella honra, quiso pedir desde el pulpito, no le hiziesen cortesia, porque le hazia

daño andar sin tener cubierta la cabeza. pero dexolo de hazer por escrupulo, y temor no se le mezclasse en aquello algun amor propio: porque entre las obras que deliberaua hazer este santo Padre, siempre se determinaua a lo que era mas trabajoso, y contrario a la naturaleza. Con este fundamento pudo Dios levantar el edificio grande de su caridad, y fiar del obras tan ilustres y prodigiosas, como auemos visto. De sus milagros, aunque hemos contado algunos, sabemos pocos, asi porque el siervo de Dios los encubria, como porque su Historiador principal, el Padre Luis de Froes, atonito de tantas conuersiones, no pudo atender a todas las maravillas: porque era mas lo que el Padre Barceo obraua, que lo que el podia escriuir; y asi por esto, como por su indignidad, se escusa de escribir sus milagros. Despues de auer contado muy heroicos hechos deste siervo de Dios, dize: No declararè los milagros evidentes que hizo en Ormuz: porque conozco muy bien mi indignidad: porque como antiguamente los animales que tocauan al monte santo, era apedreados, yo me juzgara por mas digno de reprehension, si con mis manos impuras llegara a tratar de cosas tan sagradas. Esto dize bien escusadamente este Escriitor, porque le perdonaramos de muy buena gana modestia y humildad tan danosa, a memoria de cosas tan dignas della. Fuera del Padre Luis Froes escriuieron la vida deste varon Apostolico, el Padre Nicolas Trigaulcio en tres libros de estilo muy elegante Latino. Pedro Iarric en el tomo segundo de su Thesauro Indico, libro segundo, desde el capitulo segundo hasta el octauo; y en el tomo primero muy copiosamente. Tambien Padre Antonio Vasconcelos en la descripcion de Portugal. El Padre Orlandino en el primer tomo de la historia de la Compania. El Padre Iuan de Lucena en el libro dezimo de la vida de san

san Francisco Xavier. Y el Padre fray Antonio de san Roman, libro quarto de la historia de la India Oriental, capitulo 11. y 12. y 19. el qual comparando al Padre Gaspar Barceo, cō san Francisco Xavier, antes que estuuiessse canonizado, dize del Padre Gaspar: Fue sepultado con vniuersal dolor, y sentimiento de la ciudad, a quien tenia muy obligada cō lo mucho que en ella trabajo para el Señor, y con la mucha caridad que hizo a grandes y pequeños, que cañ ya no se echaua menos el Padre Francisco. De los quales solo digo, que segun lo que hizierō en aquel orbe, fueron vnos dos diuinos Atlantes, aunque hombres naturales, cuyas memorias se conseruan oy dia, y conseruarā, no en trofcos, ni en arrogancia de mundo, sino en coraçones de hombres, y en sus mismas hazañas, hechas en seruicio de su Dios, y de su Iglesia, y tales, que me admira no les ver canonizados en la tierra; pues fue esto lo primero que hizo el cielo, en diuidiēdo lo mortal de lo inmortal, y en dando a Dios lo que es de Dios, y a Cesar su legitima: porque si los Principes del mundo se alargā tanto en hōrar y premiar los trabajos de sus Capitanes, y mas quando les han conquistado alguna Prouincia, y ampliados su Señorio, que segun lo que les cargan de titulos, y blasones, no faltā mas de coronarlos: quanto mas se deue estender la liberalidad de la Sede Apostolica; pues no solo estos dos famosos Capitanes (que no hablo de otros muchos) militarō debaxo de su estandarte en su defensa, sino que la ampliaron tanto su Señorio, y Imperio, quanto jamas se vio tal; y en fin murieron con las armas en la mano, dados por valientes del mismo cielo: Todo esto es deste Autor. Alaba mucho la santidad y feruoroso zelo deste admirable y Apostolico varon, Tomas Bozio, de signis Ecclesiæ, libro quinto, capitulo segundo. Y el ilustre Poeta Bernardo Bauhu-

sio llama a este santo varon, Apostol de los de Ormuz. Y en el quinto libro de sus Epigramas, le celebra con esta:

*Bt merito certe, merito, sanctissime Gaspar,
In manibus Diuū dicimur esse pila* [par,

*Tu Barzæ probas. Te protulit ultimas
Ver ubi costrietas vix bene soluit aquas:*

*[teris urbem,
Mox sed ad Armusiam tanquam pila mit-*

*Ianus ubi tepidas vix bene nectit aquas:
Vt te Dia man⁹ tetigit, pila sancta, volabas*

Per iuga, per montes, per mare, por⁹ sco-

*[pulos;
Europa quæ fugis. sic, sic quasi chara fuisset*

Europa exilium, patria que Armusium.

VIDA DEL FERVOROSO PADRE SYLVESTRO LANDINO, VISI- TADOR APOSTOLICO, Y OPERARIO INCANSABLE DE LA ISLA DE CORCEGA.

§. I.



QVANTA Verdad sea lo que dixo el Profeta Daud, q̄ son grandes las obras del Señor, y exquisitas para todas sus volūtades; se podrá echar de ver en la admirable vida del Padre Sylvestro Landino, y su prodigiosa predicacion, por el qual hizo Dios obras de su diestra, y mayores que pudiera alcanzar la esperança humana. Y su conuersion fue obra grande del Señor, y exquisita, en que se echò de ver, como haze su santissimo querer por exquisitos y extraordinarios caminos, y contrarios al parecer humano. Que mas contratiō, que por vna floxedad, y relaxacion, leuantasse a este santo Padre a tan gran feruor, que fue de los mayores

res que vio Europa por su tiempo , a vna obseruancia y rigor de vida rarissimo. Su zelo ardiente y viuio era de vn san Francisco Xauier ; la mocion de su predicacion semejante ; a algunos podrá parecer mayor. Era otro Gaspar Barceo del Poniente , como se echará de ver por lo que diremos. Sin duda fue grãde la prouidencia q̃ tuuo nuestro Señor del mūdo en aquellos tiempos calamitosos , repartiendo varios Operarios, hombres diuinos, a diuersas partes del mundo : y como embiò al Oriente a san Francisco Xauier , y al feruorossimo Padre Gaspar Barceo ; assi detuuò en el Poniente a san Ignacio , y a este prodigioso Padre Syluestro Landino : porque no fueron menos parecidos en santidad san Ignacio, y san Francisco Xauier , que en el espiritu Apostolico el Padre Gaspar, y el Padre Syluestro. Antes fueron tan semejantes , que lo fueron aun en el tiempo de su feruor y predicacion. Los mismos años que en la India y Ormuz estaua el Padre Gaspar haziendo marauillas, estaua el Padre Syluestro haziendo prodigios en Italia, y Gorcega. En siete años solos , vno y otro Predicador hizieron lo que otros , si lo hiziesen en siete siglos, fueran admirables. Este numero de años solamente (esto es, siete) viuio el Padre Gaspar en la Compañia, y otros tantos fueron los del Apostolado del Padre Syluestro, tan parecidos en la predicacion, vida, y muerte, que no huuo aun cinco meses de distancia de la muerte del vno, a la del otro.

FUE el Padre Syluestro Italiano de nacion, y tuuo por patria a Malgrado, q̃ se puede gloriarse mucho de auer tenido tal hijo. Acabados sus estudios, y ordenado de Sacerdote , entrò en la Compañia, quando ella empeçaua a nacer en el mundo. Recibiole san Ignacio su Fundador, y Padre. Procedio bien Syluestro, hasta que le dio vna enfermedad , que no solo indispuò al cuerpo , pero viciò su animo con vna

tan mala condicion, y relaxamiento, q̃ desedificaua a otros. Mandò san Ignacio con las entrañas de caridad que solia , curassén al enfermo con gran cuidado y asistencia ; escapò con la vida, conualecio del mal del cuerpo , mas no del animo. No daua ningun buen exemplo a los nuestros. El santo Patriarca, que estaua atento a todo, assi al bien vniuersal de sus Religiosos , como al particular de cada vno , le parecio apartar al Padre Landino de los demas , porque no les dañasse con su poca edificacion. No juzgò despedirle totalmente de la Compañia, por esperar si con aquel como destierro mudasse estilo de vida. Embiòle a su tierra , sin declararle si iba despedido , o no : porque el prudente santo queria tener suspenso , pero temeroso a Syluestro. Echòse de ver auer sido este consejo del cielo : porque sospechando el Padre Syluestro , que iba despedido, se le rompia el coraçon de pena , y boluiendo sobre si abrio los ojos, para ver su relaxacion, y llorarla. Iva por el camino triste y pensatiuo , iba hablando consigo dentro de su coraçon lastimado. O desdichado de ti ! alistastete en la milicia de Christo, y ahora te borran por cobarde. Veniste a conquistar cò violencia el cielo , y ahora por tu regalo te echan a las puertas del infierno. Veniste a ser crucificado al mundo , y que el mundo lo fuesse para ti, y ahora te bueluen a poner en sus vñas. Estuuieste en el cielo de la Religion, y ahora caiste en el cieno. Gozaste del Paraíso, y ahora tornas al valle de lagrimas. Fuieste señalado para ser Apostol de Christo , y ahora has perdido como Iudas tu Apostolado. O desdichado de mi ! si no han de ser ya hermanos mios aquellos Angeles, entre los quales viui. Desdichado de mi , si no ha de ser ya Padre mio aquel santo, y diuino hombre Ignacio. Esto merecio mi floxedad y tibieza, mi mala condicion, y ser amigo del regalo. O maldito amor propio , que a tal

tal estremo me ha traído! Maldito regalo, q̄ tal relaxació causó en mí. Caido he como Lucifer del cielo, desterrado he sido como Adán del Paraíso; maldita sea la comodidad, q̄ por buscarla, me ha quitado tanto bién. Fuy llamado de Dios para tomar la cruz, y seguir a su Hijo: mas yo arrojádola de las manos, le bolui las espaldas echádo por el camino contrario, por dōde fue mi Redentor. Tomé el arado en la mano para cultivar mi alma, y he mirado atras. Desdichado de mí, q̄ no he sido a propósito para el Reyno de Dios. Desdichado de mí, si por aher desdezido del espíritu de mi vocació, se riyese el Señor en mi perdición. Terribles palabras son aquellas: *Vocavi, & renuisti; ego quoq; in interitu vestro ridebo.* Que importa no me salga yo de la Religion, si he hecho porque me despidan? Y que importa, no faltase yo a mi vocacion cō el cuerpo, si falté con el espíritu? No hazen al Religioso el lugar, ni el habito, sino el verdadero espíritu. Poco importa estuviessē con el cuerpo en la Religion, si con el alma estaua en el mundo. Mas valiera lo contrario. Pero desdichado de mí, que me han sucedido estos dos males; y no, que con el alma estuue en el mundo; otro, que empeco aora también a estarlo con el cuerpo. Muy bien he merecido este gran castigo, pues no he sabido estimar el espíritu de mi vocación. Pues he huido de la Cruz, que me falta para ser de monio? Los demonios huyen de la Cruz, y yo he hecho otro tanto. Con vna cosa sola podré mostrar, que no soy demonio, que es con el arrepentimiento. Remedio tienen las cosas, y aquel santo Ignacio mi buen Padre, que con tanto cuidado me mandó curar, es muy misericordioso; podrá ser, que no me aya despedido, y si viere en mi mudança, no me despedirá. Y creo de su gran caridad, que aunque me huiessē despedido, que si yo me emendasse, me recibirá otra vez como a hijo pro-

digo. Las obras de adelánte han de boluer por mí; al fin yo me resueluo de morir en la Compañia de IESVS. Yo tomaré tal vengança de mí, que dé a mi buen Padre Ignacio bastante satisfaccion. Yo haré tales obras, yo trabajaré tanto, que entienda que no soy indigno de ser su hijo. Esto ha de ser. Esto ha de ser, morir tengo, y rebentar, porque viua Christo, y porque viua IESVS en mí, y yo en su santa Compañia.

Fue tan valiente esta resolucion, y tan copiosa la gracia que Dios le comunicó, que se puede dezir della lo que dizē santo Tomas de la conuersion de san Pablo, que por ser repentina fue milagro: porque lo fue grandissimo, q̄ este Padre tan de repente se hallasse santo. Y siendo, como notā san Bernardo, mas dificultoso passar de Religioso tibio, a feruoroso, q̄ de pecador leglar, a Religioso perfeto: este Padre se halló de improuiso otro, de tibio feruoroso, de relaxado obseruante; de amigo del regalo, perseguidor de sí mismo; y de poco menos que pecador, gran santo. Fue milagrosa la mudança que en este camino, como a otro san Paulo, hizo en él el omnipotēte brazo de Dios, Fernor, zelo, prudēcia, oració, mortificaciō, desprecio de sí, espíritu de la Compañia, o por mejor dezir de Apostol, y las demas virtudes, todas le vinieron a vna, y en vn pūto le trocarō el coraçō, y él trocò la conualecencia q̄ iya a hazer en su tierra, en feruorosa mision, y para no dilatar vn pūto el obrar, desde el mismo camino comēçò. Por todos los lugares por dōde passaua, hasta llegar a su patria, dexaua huellas de su santidad, y espíritu, y buen olor de Christo. Entraua cō él el mismo fuego, echádo rayos cōtra los vicios. Quisiera como Dauid matar todos los pecadores de la tierra, para darles vida, matando en ellos los pecados q̄ les matā. Todo respiraua Dios, así en sermones publicos, como en platicas particulares. Todo era tratar de Dios, reprehender vicios,

H

ex.

exhortar a las virtudes. Sacaua infinitos de sus pecados, y a los que heria cō sus palabras, oía luego de confesion. Acompañaua a su predicacion con grã exemplo de virtudes, aspereza de vida penitentiſsima, y suma pobreza de espíritu. En la ciudad de Luca, mouidos de su santidad, y gran fruto que hazia, le ofrecieron grãdes limosnas; no quiso tomar ni vn maravedi, y huyendo de los que se las ofrecian, y importunauan con ellas, aunque ellos le tirauan buena cantidad de plata, yendo tras él, y arrojandose la a los pies, para que la tomasse, o repartiesse entre pobres, no quiso tomar nada. Instòle vn Cauallero de la ciudad, para que se hospedasse en su casa; no quiso porque era principal. Ofrecierdnle quando se iba vn jumento, porque no fuesse a pie, y no ser desproporcionada caualgadura a la pobreza que professaua; tampoco huuo remedio de aceptarlo. Lo mismo le passò en Massa, que mouidos los ciudadanos con sus Sermones, y el provecho que en ellos hizo, le ofrecieron muy gruesas limosnas, y forçauan para que las tomasse; no lo pudieron recabar, quedando admirados de su inuencible pobreza, y espíritu. En este lugar hallò vn Predicador herege, que auia sembrado en la gente muchos errores, principalmente contra la Madre de Dios: dezia, que no solo tuuo pecado original, pero tambien algunas faltas veniales, que cada dia comeria. Predicò con gran feruor y espíritu cōtra el herege; desengañò al pueblo de manera, que venia la gente al Padre, prometiendole que no auian de oír mas, ni consentir en el pulpito aquel Predicador. Quando llegó a su patria Malgrado, se fue derecho al Hospital, dexando la casa de sus padres, y de todos sus parientes, que le instaron, porfiaron, y aun violentauan a que se fuese con ellos; no recabaron nada. Entre los pobres del Hospital viuio, y como el mas pobre de todos. Desde alli salia

a enriquecer la ciudad de las riquezas del cielo. Predicaua de tal manera, que fue tenido por Profeta en su patria, conuirtio a muchos sacandolos de sus pecados, apartandolos de sus mancebas, y de otros grandes vicios. Puso a muchos en gran perfeccion, y no pocos determinaron imitarle en todo. Era en los ojos de todos vn espejo de santidad: y con continuos ayunos, y feruorosas oraciones, daua eficacia a su predicacion, que era incansable: tres vezes al dia solia predicar a diuersos estados de gente. Para remedio de muchos abusos hizo en el Cabildo de los Clerigos muy saludables leyes, y ordenanças, para que se conseruasse el pueblo en santas costumbres, y quitasse muchas malas. El dia de la Assumpcion de la Virgen tenian vnas fiestas y danças profanas y ridículas; dexaronse todas, lleuandose la gente tras sí el sieruo de Dios a la Iglesia, donde gastaron la tarde en actos de Religion, y alabanças diuinas. Introduxo la frecuencia de los Sacramentos, y deuocion de la Misa, acudeindo a ella todos los dias de trabajo, los que en los de fiesta la dexauan de oír. Auian contaminado los hereges de Alemania aquella Prouincia, auia ya muchísimos, que ni los Viernes, ni la Quaresma guardauan, comiēdo en estos dias carne, sin obseruancia de ayuno Ecclesiastico: negauan el Purgatorio, y aun el infierno: no reuerenciauan a los Santos del cielo, a los quales dezian, que no se auia de ofrecer oracion alguna. Reíanse de la potestad del Papa, negando toda autoridad a la Silla Apostolica. Tomò las armas el zeloso Padre contra aquellos monstruos del infierno. Rayos tiraua desde el pulpito contra los hereges, descubria sus engaños, mostraua la falsedad de sus sectas, sacanales a luz su mala vida correspondiente a su doctrina, para desacreditarlos cō el pueblo. Tomòse mas de cerca con ellos, viniendo a disputas, hizoles callar, arretrolescon-

confundiendoles con lugares evidentes de Escritura, no pudiendo ellos, como se dice de san Esteban, resistir a la fabiduria, y espíritu que hablaua en él. Al fin con las aguas de vida que derramaua de su pecho, y celestial doctrina, detuvo aquel incendio. Y para que con su ausencia no tornasse otra vez a leuantar llama, procuró dexar pendiente su remedio en los Ecclesiásticos, que aunque al principio, viendo la severidad del Padre contra los vicios, y que con su exemplo les confundia, mas que reprehendia con palabras, pidiendo en el estado Sacerdotal una extraordinaria santidad, le fueron auersos, él se les mostró tan humilde y afable, y vieron en su persona y obras, tan evidentes señales de su grande santidad, que todo el odio antiguo trocaron en respeto y amor. Una vez llamados los Sacerdotes, les encomendó mucho el zelo y cuidado que deuián tener, no entrassen lobos en la grey de Christo, instruyendoles, y arimandoles contra los hereges, si otra vez se atreuián a embestir en las cuejas de Iesu Christo. No dexaua piedra que no moniesse, ni arte que no dispusiesse este santo varon, para que no leuantasse cabeça Satanas; porque no era menos prudente que zeloso, y así con varias, y muy santas inuenciones, y prudentes arbitrios, preuino grandes peligros, y quitó iguales daños.

El mismo fruto que hizo en Malgrado comunicó a toda la comarca, saliendo a Euangelizar por todos los pueblos vezinos. No auia feria, ni mercado, que no bolasse allá para llevar la mercaderia del cielo, y comprar con su trabajo y sudor las almas que con su sangre compró el Hijo de Dios. Iuase tambien a los montes, y campos, y en las Hermitas, e Iglesias desiertas, predicaua haziendo couocar todos los rústicos y ganaderos, para ganarlos para el cielo, y hazerlos sus ciudadanos. Estos trabajos, y Christianas proezas del Padre Syluestre, leuantaron tanta fama en

Italia de su fervor y espíritu, que la llenaron toda della. Nuestro Padre san Ignacio no se hartaua de dar gracias al Señor por la mudança tan de su mano que veia en aquel hijo suyo; reconocióle por tal, pues su espíritu uiuia en él. Pareció le auia ya dado bastante satisfacion de su antigua tibieza, y que no merecia ser despedido de su Compañia, quien professaua tan de veras su vida. Quiso ya sacar de suspension al Padre Syluestre, y animarlo a mayores trabajos, con las nueuas que él mas deseaua en el mundo, por las quales hazia muchas penitencias, y ofrecia todos sus sacrificios. Escríbale, que no fuese pena de que le humiesse despedido, que no era así, que él le tenia por hijo suyo, y era de la Compañia. Quando leyó la carta el siervo de Dios Syluestre, postróse en tierra, y tendidas las manos al cielo, daua mil agradecimientos al Señor, ofreciendo en acción de gracias muchas otras Missas, y penitencias.

Quando el Padre Syluestre con este fauor del cielo, y de su Padre san Ignacio, tan consolado y confortado, que pareciendole era poco quantas penitencias hasta allí auia hecho, y quanto auia trabajado, determinó empear de nuevo, y doblar su espíritu doblado de hazer y padecer. Ayunaua continuamente, parecia milagro poder passar tantos trabajos de caminos a pie, de confesiones, de disputas, de sermones, que algunos eran tres, y aun quatro al dia, con ayunar cada dia, y tan riguroso ayuno como el suyo, que era mas rigido que de pan y agua: porque pan de trigo no lo veían sus ojos, sino de otros granos viles y defabridos, como centeno, ceuada, y panizo; con pan desro, y agua passaua. En lo demas se trataba como vn perro, con espanto de quantos lo veían. Dormia en el suelo, donde gastaua la noche, mas hincado de rodillas en oración, que deido paradescaño del sueño. Oraua mucho, y uiuó con su peni-

tencia a tener vn raro don de oracion, con muchas visiones del cielo, y inteligencias diuinas, adornandole el Señor con el don de profecia, y de milagros. Su penitencia y oracion daua eficacia a sus palabras. A su voz temblaua el infierno, a su voz se tronchauan los cedros del Libano; a su voz se partian por medio los coraçones mas duros de los pecadores, y se deshazian en deuocion los de los justos. Era su predicacion como la trompeta del Angel el dia del iuzio; sino que a su sonido, no los cuerpos, pero las almas resucitauan. Lleno los claustros Religiosos de gente, assi con muchos que por sus palabras eligieron tomar vida Religiosa, como reduziendô a gran numero de apostatas, y reitituyendo los Religiosos fugitiuos a sus Conuentos. Persuadio tanto la limosna, que casi igualô a los ricos con los pobres, viniendo a alcâçar aquella igualdad que queria el Apostol san Pablo en los de Corinto. Dieron tanto los ricos, y recibian tanto los pobres, que estos dexauan de ser pobres, y aquellos dexaran de ser ricos, si no es por el cuidado de la diuina prouidencia, que es mas liberal con los hombres, que los hombres con los pobres, y enriquece a los limosneros. Hizo tambien, que se perdonassen capitales enemigos, que se querian beuer vnos a otros la sangre, y comera bocados, componiendo amistades desesperadas; y extinguendo odios entrañables, y heredados de padres a hijos. Y no solo pacificô enemistades particulares, sino comunes de grandes facciones, y vándos, y de pueblos enteros. Reprimio tanto a algunos maldicientes, que ellos mismos herian sus bocas de viuas. No faltaron algunos que lo fuesen contra el Padre, no pudiendo sufrir tanta guerra como hazia a sus vicios. Llegô vno, y aun muchos fueron estos, amenazando al siervo de Dios, que le matarian, si no templaua

2. ad Co
rint.

sus reprehensiones: mas él con vn animo inuencible, y de vn san Pablo, respondió, que con igual libertad, y aun mayor, auia de reprehender su mala vida y costumbres, mientras no las emendassen, que por esta causa no temia la muerte, antes fuera para él muy deseada y gustosa. Adorauan en el Padre Sylvestre los Magistrados, todos se confesauan con él, y fauorecian en sus santissimos intentos. Sintio grandemente su patria, quando temian que les auian de sacar della aquel santo; assi se calificauan, y por tal le tenian. Escriuió la Republica a nuestro Padre san Ignacio, suplicandole no se les sacasse. Toda la carta estaua llena de alabanzas del feruoroso Padre, cuya suma era esta: Dezia quan copiosos, y prodigiosos frutos auia cogido el cielo, con la predicacion de aquel Apostolico varon, que se le dexasse alli para llevar adelante lo començado, que por él se auian reconciliado de odios mortales, no solo algunos particulares, sino pueblos enteros, y los apostatas se auian buuelto a sus Religiones; que auia inventado admirables modos y artes para disminuir los vicios de la Republica, y promouer la gente al seruicio diuino. Como quando él llegó estaua tan estragada, que apenas auia quien en los dias de fiesta entrasse en la Iglesia para oir Missa: pero ya por sus Sermones acudia el pueblo aun los dias de trabajo, a oirla con grande deuocion. Anisauan tambien a San Ignacio lo mal que se trataua el siervo de Dios Sylvestre, el sumo rigor que consigo vsaua, tomando juntamente excelsiuos trabajos, que passaua las noches sin dormir, que ayunaua cada dia, no satisfaciendo a la neccsidad de la naturaleza, sino con panizo en lugar de trigo, y agua en lugar de vino. Finalmente dezian, que la vida del Padre Sylvestre era vna continua voz, y predicacion, que resonaua en los coraçones de todos, y aun en los oidos,

por.

porque no se hablaba de otra cosa, y así si suplicaban a san Ignacio muy instantemente, no primase aquella Prouincia de tan singular virtud, y exemplo, y fruto.

ESTAS Hazañas tan Christianas que hizo el Padre Sylvestre en su tierra, no fueron mas que las primicias, y flores de su Apostolado: porque fue cada dia creciendo en obras, maravillas, y frutos, y en su rara penitencia y exemplo. En lo que hasta aqui hemos dicho, le da excelente a todos los Religiosos de lo que han de hazer, quando vayan a sus tierras, no sea para que mas de cerca conozcan los suyos sus faltas, y desacrediten su Religion, con tomarle demasiadas licencias, que para vn Religioso es demasiada, si imita la de vn seglar aun en cosas que no tienen pecado. Condenadas están de los Santos estas idas a sus patrias, aun por fines buenos: que seria por regalo propio, o por pasar tiempo, que es lo propio que perderlo, y con el tiempo la eternidad, o para meterse en los negocios seglares de sus deudos? Muchos son tan injustos a si mismos en esta materia, que lo que por si no hizieran, lo hazen por sus deudos, y auiendo dexado para si el mundo, se bueluen a el por sus parientes, y con gran inquietud suya, de edificacion de todos, y de credito de su profesion, se ocupan en negocios de seglares, para ser dellos despreciados. Justamente por cierto, que no merece la estima y reuerencia de Religioso, quien el propio no sabe estimar su estado, pues militando a solo Christo, rinde su estandarte al mundo. Estráñase Seneca de la locura de muchos, que ponian su vida por vn Reyno, y mucho mas los que la porman por el ageno, esto es, porque reinasse otro. *Pro Regno* (dize) *Qui dem alieno.* Quanto mas de maravillar es, que militen los Religiosos al mundo por los aumentos de la tierra, y esos agenos de sus parientes? Enton-

ces son menos culpables estas jornadas a los suyos, quando los dexan aprouechados, y les pegan su virtud, y no traen pegada su dolencia; quando han comunicado a sus parientes la salud, y vida eterna, y no vienen ellos apestados, con el aire y contagio mortal del mundo. De otra manera a si, y a sus parientes haze gran agrauio, quien por adelantarles en bienes temporales, dexa de adelantarlos en los eternos, quedandose el fin vnos, ni otros. Dio tambien exemplo este santo Padre a los Religiosos, de la grande estima que deuen tener de su vocacion, y Religion, pues sola vna sospecha, no de faltar el a ella, pero que ella le faltase, le dio tan gran pena. Y creo, que así como a este Padre hizo nuestro Señor tan gran fauor, comunicandole tan singular gracia: así a todos los que estiman su vocacion, se las haze muy grandes; y quedando sana esta raiz de la estima de su vocacion, aunque se marchiten las flores de otras virtudes, vigor ay y jugo en la planta, para tomara florecer. Pero faltando esta estima, bien la pueden arrancar, que no será de provecho.

§. II.

Predica Apostolicamente en las ciudades de Italia.

DESPUES del que hizo el Padre Sylvestre en Malgrado su patria, cortio todo el Obispado, y Diocesi de Luna, y Sarzana. En Fiurzano principalmente fue increíble la mocion que causó. Continuó el rigor de su ayuno, y perseuerancia en la oracion, en que cada dia iba creciendo. Y así la espada de dos filos de la palabra diuina en su boca, penetraba lo mas intimo de los corazones, y hegaua hasta el alma. En

H 3

vn

vn fuego quando predicaua contra los hereges que en aquella tierra auia. No se cansaua de jugar las armas contra ellos. Vna vez se encendio tanto contra la heregia, que seis horas en peso sin pararse, estuvo predicando contra ella. Fue prodigio, que auiendo ocupado varias heregias aquellas Regiones, y echado en ellas profundas raizes, las desarraigó totalmente, sin parar herege en ellas, ni ellas consentirle ya. Conuirtio muchísimos, el zeloso Padre; los demas no le pudieron sufrir. Fue esta proeza muy memorable. Fuera desto hazia en los Catolicos el prouecho que siempre. En solos veinte dias que estuvo en Fiziano, instituyó muchas Congregaciones muy prouechosas, fundó algunos recogimientos de mugeres, introduxo la frecuencia de los Sacramentos, enseñó a los rudos la doctrina Christiana, y acabó con toda la heregia que alli auia, quitando a esta hydra, no siete, sino innumerables cabeças que tenia. La edificacion de su penitente vida era tal, que muchos Frailes, y Religiosos muy obseruantes, que querian imitar su exemplo, desmayauan diciendo, que era imposible imitar vida tan penitente y trabajosa, como era la de este siervo de Dios.

LE N Ò las ciudades de Italia el nombre del Apostolico Padre Landino, del fruto de su predicacion, y de su vida santa, y mas despues que con algunas obras sobrenaturales iba Dios declarando su heroica santidad. Y aunque él lo procuraua encubrir, vieronle arrebatado algunas vezes: porque su oracion era tan alta, que tenia muchos éxtasis. Vieronle otras vezes rodeado de luz, echando tan claros resplandores de sí, que no los podian sufrir los ojos humanos. En las correrias que hazia de vn pueblo a otro, en tiempo de grandes lluuias, tenia el Señor tan particular cuidado de su siervo, que hundiendose el cielo, y llouiendo can-

taros de agua, no caía sobre él gota. Era rara marauilla, quando llegaua a vn lugar, viniendo los demas hechos vna topa de agua, no tener, ni vna gota en su vestido, sino que estaua seco, y en juro, como si huiera caminado todo el dia a los rayos del Sol en medio de los Caniculares; lo qual sucedio muchas vezes. A los enfermos daua salud milagrosamente; con inuocar sobre ellos el Nombre de I E S V S. Ni sucedieron menores prodigios para curar algunas almas, concurriendo el Señor con notables marauillas al zelo deste admirable varon. Tenia a todos admirados; pedianle de varias partes, para que les fuesse a Euangelizar. Entre todos preualecio la instancia que hizo Isidoro Obispo de Fulginio en la Vmbria, que recabó de nuestro Padre san Ignacio, se le embiasse a su Obispado; para reformarle con la ayuda de tan diuino varon. Hizo en Fulginio lo que en otras partes, y aun mas, porque siempre iba creciendo. Mouiose tanto la gente con sus sermones, que venian todos a confesarse con él. Oíanlos sin cansarse; madrugaua antes de amanecer, y se fixaua en la Iglesia a oír confesiones; ni la gente madrugaua menos para confesarse. Alli se estaua clauado el siervo de Dios, oyendo a todos, y solia estarse confesando hasta muchas horas despues de anochecido. Con la explicacion de la doctrina Christiana hizo singular fruto. Los que concurrían a ella eran innumerables, fauoreciendole a todo el Obispo, que estaua atonito de lo que veía, y no acabaua de alabar a su santo Predicador. Venian a la doctrina que hazia el Padre para los niños, no solo ellos, pero la gente mas graue de la ciudad, hasta los Sacerdotes, los Monges, y otros Religiosos, y a todos repartia semilla este Sembrador Euangelico, cayendo ella en buena tierra. Estaua tan contento el buen Obispo, viendo la reformation de sus ouejas, que

a veces dezia desde el Pulpito, viniessen todos a beuer de aquellas aguas de salud, y oir al Padre Landino, añadiendo, que conocia quanto amaua Dios a aquella ciudad, auendola embiado varón tan Apostolico, que en ninguna parte se hallaria semejante. Mando también a todos los Curas, Clerigos, y Párroquianos de todo su Obispado; que reuerenciasen, y obedeciesen al Padre Siluestre, como a su propia persona; para lo qual despachó su parente. Las amistades que se hizieron de odios sangrientos, fueron muchas, y raras. Dio a muchos los exercicios espirituales de san Ignacio, con prodigiosa mudança de la vida de los que las hazian. Quando predicaua, no solo encendia a los oyentes con el fuego de su pecho, sino con las aguas que vertian sus ojos. Las lagrimas que derramaua eran hilo a hilo: lloraua en el Pulpito por lo que auian de llorar los oyentes a sus pies. Enternecian estas lagrimas al Obispo grãdemente, y tenia por dichosísimo de ver aquel espectáculo, y de auer conocido tan diuino Predicador. Pateciale a aquel santo varón; que era como la piedra Gonia, de la qual dize Aristoteles, que vertia fuego, y agua juntamente. Era este Apostolico Padre, como figlió el Espíritu Santo a los Apostoles; por vno de sus Profetas; llamãdoles nubes, las quales quando estan muy cargadas en Verano, se suelen deshazer en agua, relampagos, y rayos: y este Padre se deshazia en el Pulpito en lãgrimas de agua, y en el fuego del amor diuino. Podrase echar de ver quan eficaz era su predicación, por lo que le sucedio aqui entre otras vèzes, en vn Sermon que predicò en las honras de vn difunto. Habló tan viuamente de la muerte, y tan altamente de la estima de la eternidad desprecio de lo temporal, y cuidado del alma, y para esso de frequentar los Sacramentos, que alli en el mismo Auditorio, en la mitad del Sermon; clamaron muchos, y a gritos dezian:

Yo os prometo, Padre, de confessarme cada ocho dias, sin faltar semana a esto. Las damas, y donzellas que auian oido el Sermon, se salieron luego, y venidas a su casa, tomaron quantas aguas de olor tenia, y del rostro vntos, salserillas, vates, y todos sus instrumentos de afeitar, y lo echaron por las ventanas en la calle; dexaron sus galas, y vestidos costosos, trocandolos por otros muy modestos; y muchísimas se pusieron en grãde perfección de vida, y frecuencia de los Sacramentos. Instituyó para perpetuar el fruto que experimentaria varias Congregaciones, y otras instituciones santas, cõ que quedasse eterno; no menos el fruto, que la memoria de su abrasada caridad. Entre otras obras de gran edificacion que fundò, fue vna Hermandad de los muchachos, y mancebos, en los quales hizo tal efecto la gracia diuina, por medio de la predicacion deste santo Padre, que acudia juntos a tener oracion a vn lugar que les señalò el Obispo para esta su deuociõ. Empeçò esta Hermandad con ochenta, y despues creció en gran numero; frequentauan muy a menudo los Sacramentos, y hazian otras obras de gran edificacion, y quisieron se llamar con el mismo nombre de la Compañia de I E S V S. Tras todos estos trabajos, su rigor de vida espantaua tanto a todos, y la poca cuenta que tenia consigo, hizo que la tuuiesen otros con el, y así escriuieron muchos de Fulginio a san Ignacio, q mirasse por aquel santo Padre Siluestre, porque se mataua, sin tener cuenta con su salud, y que seria grã gloria de Dios, por el incomparable prouecho que hazia, que le mandasse templar su excessiuo rigor, y trabajo. Dio la buelta este Sol de luz, y dotrina a todo el Obispado, haziendo en los lugares del obras grandes, que fuera nunca acabar especificar todas.

PEDIANLE los de Garcagnana con grande instancia, al fin le alcançaron de san Ignacio. Al salir de Fulginio, con

el sentimiento que se puede creer, porque el Padre no queria cosa alguna, le dio el Obispo, escrita toda de su propia mano, y firmada de su nombre, vna patente, la qual dezia esto: Como la gracia de Dios nos aya hecho dignos de auernos ayudado del trabajo del Padre Syluestre Landino, de la Compañia de IESVS, hemos conocido verdaderamente, que no es tanto hombre como vn Angel de Dios, al qual hemos dado este nuestro testimonio, y memoria de nuestro agradecimiento, porque conocemos que en ninguna manera le podemos agradecer, ni pagar lo que ha hecho. Idoro, Obispo de Fulginio. Quedò el humilde sieruo de Dios muy humillado con esta honra que le hazia el Obispo, aunque no fue encarecimiento alguno. Partiose a la nueua Prouincia el sieruo de Dios, entrò en Casuli, despertò tanto feruor, que no auia Confessores bastantes para tantos penitentes. El huuo de llevar vn incomportable trabajo de confesar eternamente, y predicar cada dia, no sola vna vez, sino dos, y tres vezes, porque a la fama de su espiritu Apostolico, no aguardaron los de los lugares vezinos que fuesse a buscarlos el sieruo de Dios, como solia, ellos mismos acudian a buscarle. Venian los de la comarca deshalados, era en tan gran numero los q̄ entrauan, que dos, y tres vezes en vn mismo dia se llenauan copiosos auditorios de los aldeanos, y así le era forçoso, ya q̄ venian por pan, no embiarles en ayunas, por lo qual les predicaua dos, y tres vezes; muchas duraua mas de dos horas en los Sermones, para satisfazer la sed, y hambre de justicia q̄ tenia aquella gente, y porq̄ fuesse bien instruida. La mies era increíble, no atia bastantes segadores, no sabia que hazer se el sieruo de Dios. Habló a nueue Sacerdotes, con tal eficacia, y espiritu, que les comunicò el suyo, dioles los exercicios de san Ignacio, pegòles su zelo, persuadiòles

a que se empleassen en el bien de las almas, a confesar la gente, comulgala, y ayudar en todo a sus proximos. Asistio la diuina gracia a los deseos, y palabras del Padre Syluestre, y ellos se consagraron voluntariamente a estos ministerios de la Compañia, con increíble mortificacion, y Religión, pidiendo su comida de limosna de puerta en puerta, siruiendo a los pobres, y predicando en las plaças, y haziendo la doctrina a los niños, todo con grande feruor, y continuacion: salieron tales, q̄ queriendo quatro dellos ser de la Compañia, y pidiendo ser admitidos en ella: con todo esso por el gran seruicio de Dios que hazian en aquella tierra, parecio a san Ignacio seria mayor gloria diuina prosiguessen en su modo de vida. Y la verdad es que el Padre Syluestre les instruyò de manera, y pegò tanto espiritu, que no eran inferiores a los Religiosos feruorosos de nuestra Religion. Con el zelo destos Sacerdotes quitò infinitas vsuras que auia, y se restituyeron grandes cantidades. Fundò alli mismo el sieruo de Dios vn Monasterio de Monjas, para que se recogiesse las que auia persuadido siruiessen a Dios en perfeccion, dandoles muy saludables reglas, y instituto de vida. Echòse la primera piedra el dia de la Natiuidad de la Virgen, escriuiendo en ella el nombre de nuestro Padre san Ignacio, aunque viuia entonces, por el singular amor, y deuocion que le tenia: el Padre Syluestre tomò la fabrica deste Conuento muy a pechos, por entender era para mucha gloria de Dios. El mismo santo varon alquilaua los trabajadores, cuidaua de su comida, buscava limosna para el gasto, la qual era tan cumplida, que en dos horas llegó quinientos ducados, y lo que mas es, el mismo Padre con su persona trabajaua en la obra, como vn oficial, o peon, dando exemplo, y animo a los demas. Tan grandes eran

quisiere dar a V. P. las gracias devidas dignamēte, otro ingenio, y eloquencia aua-menellier mayor que la mia. Más con todo esto lo hare, como pudiere, y supiere con la diuina gracia, por lo menos en parte, y primeramente doy con mucha humildad infinitas gracias a nuestro Señor Iesu Christo, por tan grande gracia, y fauor como nos hizo en auer mouido a V. P. para q̄ nos exhibie a nuestro amantissimo Padre en Christo don Siluestre. Despues de esto postrado de rodillas, doy a V. P. muchas, y muy muchas gracias de auerso dignado de bolvernos a nuestro muy amado, y deseado Padre; porq̄ no nos pudiera venir cosa mas deseada. Dios q̄ es remunerador de todo se lo pague a V. P. pues a nosotros es imposible; porq̄ este nuestro sembrador de la verdadera semilla multiplica, y saca el fruto cienfoldado, en santas, y piadosas obras. Sepa V. P. q̄ no perdona a trabajo suyo, y cō grā sollicitud cultiua la Viña del Señor, y aun trae a ella muchos operarios, de tal manera que no podras dezir: Nemo nos conduxit. En el aumento del Monasterio comenzado de las Virgines; no se cansa jamas, antes siempre cō mas presteza, y fortaleza, se trabaja en ello, &c. Nunca cessa de predicar la palabra de Dios, haziendo cada Domingo confessar, y conuulgar, y hazer otras obras diuinas: Sit nomen Domini benedictum. Quando llego aqui esta nuestra trompeta del Espiritu Sāto, todos los Monjes, y niños, y niñas se regozijaron con gran gozo, y amor, y le fuerō a recibir, exultantes, laudantes, & benedicentes Deum, & benedicentes alta voce: Benedictusque qui venit in nomine Domini. Todo esto dize aque-
sta carta.

*Fauorece Dios con prodigios su
predicacion, y corre por mu-
chos Obispos de
Italia.*

DE Casuli pasó el Padre Syluestre a Campo Regio, donde de auia muchos hereges, quando supieron la venida deste Apostolico varon, salieronle a recibir algunos Sacerdotes hereges, y otra gente tocada con la misma plaga, la qual no hizo esta cortesía, por amor que tuuiese a quien temian como la muerte, quanto por tentar su animo, y amedrentarle si pudiesen, para que no les hiziese la guerra que en otras partes. Presto introduxeron platica de la justificación: dixoles luego el Padre, que no era bastante para salvarse vno la Fè, sino la compañía caridad, y buenas obras. De la respuesta, y modo de responder, cogligieron los ministros de Satanas el pecho Catolico del Padre; bramauan, enfurecianse, procuraron amedrentarle con amenazas: dizenle, que si semejantes doctrinas predicasse, le auian de matar, y sacar de la ciudad, arrastrandole como bestia, pretendiendole amedrentar; como si aprouechasse amenazar con la muerte, a quien no deseaua sino dar la vida por Christo. Tomò mas animo el siervo de Dios con aquello mismo que le quisieron poner miedo. Entra en Campo Regio, empieza por la heregia, enuistiendo en todos sus fundamentos. Ocho dias arreo no hizo sino predicar cõtra los hereges. Frã para ello sin palabras vn espantoso trueno, que causò gran pavor en los mas desvergonçados, con vn temor tã caufado de Dios, como lo muestra este caso. Entre otros hereges era vno muy pertinaz cierto Medico que tenia muchas heregias, y en la que estaua mas cõ-

tinuaz era en negar la inuencion, y reverencia de los santos. Oyo predicar al santo varon, con tal ardor que quedò atonito, y tan asustado, y medroso (caso bien raro) que como si vinieran a matarle, subièdo en su mula, o canallo, a todo correr se salio del lugar, y se fue huyendo a mas no poder: corrio quanto pudo la mula, hasta que la saltaron fuerças, y aliento. Picauala el Medico, apaleaua la, mas ella llegó a estar tan redida, que no podia dar mas passo, quanto menos correr. Como estaua el Medico tan sobresaltado, y no veia la hora de estar cien leguas del Padre; mataua a su mula a palos, y viendo que no podia andar, con el temor que tenia llamaua ya a vn santo, ya a otro, desdiziendose con la obra de lo que auia negado de palabra; y en lo que su secta le hizo errar, el peligro de su mula le hizo corregir, porque diziendo antes, q los Santos no se auian de inuocar, vino el mismo a inuocarlos. Causò este caso risa a los Catolicos, confusio a los hereges, y provecho a muchos, y a todos admiracion del Predicador de Christo Syluestre, que tal pavor causò en aquel hombre, aunque los demas hereges estauan poco menos amedrentados, y atonitos. Alfin alcanço aqui el santo varon victoria de los hereges, como en otras partes. Reduxo a muchos, detuvo a los flacos, y confirmò a los robustos en la Fè. Fue de manera que los Sacerdotes herejes, que quando llegó comian carne toda la Quaresma, sin guardar ayuno ninguno, de alli adelante fueron no solo Catolicos, ni solo observantes; pero aun penitentes, y fuera de los Sabados, y Viernes comian pescado todos los Miercoles del año, y los ayunauan. Salia a hazer el zeloso Padre varias correrias a diuersos lugares, familiarle al camino los de las aldeas, en grandes tropas, Sacerdotes, y seglares, chicos, y grandes, pobres, y ricos, ofreciendole con gran liberalidad, a si mismos y a todas sus cosas. Mincauase de rodillas

Has la gente delante del Padre, pidiéndole instantemente no dexasse de llegar a sus lugares, que le prometian todos cōfesar sus pecados, y comulgar, y assi lo hazian en lugares tan estragados que no tenían en las Iglesias Santísimo Sacramento. La verdad es, que con ninguna otra cosa le pudieran sobornar mejor. Fuera cosa muy larga, si dixera, mos todos los pueblos que ilustró, y inflamó en el seruicio diuino este gran Padre, el qual era tan respetado de todos los pueblos, y los Sacerdotes, que le obedecian como a su propio Obispo: y en saliendo de casa se le hincaban de rodillas por las calles, y plazas.

SOLAMENTE en Carrigio, que es lugar muy grande, halló al principio vn poco de resistencia; pero con ella se descubrió mas la virtud diuina, que a este raro varon asistia. Fue milagro la mudança de aquel pueblo; y el demonio, que temia perder la possessiō del, resistió fuertemente a su entrada. Puso tan gran auersión para cō el Padre Syluestre, que no le oían, y los que acudian a oírle se reían, y hazian burla del. Algunos se salian del Sermon, y apedreaban las puertas de la Iglesia, con que inquietauan todo. Otros con clamores, y paradas, causauan gran ruido, hazian otras insolencias a este modo; pero viendo la piciencia, y humildad del Padre, el qual perseveró en predicar ocho dias enteros, y algunos dos veces al dia, sin tener cuenta con que le oyessen, o no, y sin dexarlo por mas que le inquietassen. Auialas con nuestro Señor; no con los hombres; y alcanzó su feruorosa oracion tal mudança de la gente, que trocò aquel descomedimiento en piedad, y deuocion, la risa en lagrimas, el ruido en silencio. Madrugaua a oírle antes de salir el Sol, por coger el celestial maná de su doctrina. Y aunque era infinita la gente que cōcurria a los Sermones, porq̃ ninguno dexasse de participar de su luz diuina, para prouecho de sus almas, mandauan los Magistra-

dos, poniendo buena pena al que faltasse, que todos los de la plebe acudiesen a la Iglesia. La materia de sus Sermones eran los exercicios de la primera semana de nuestro P. san Ignacio, con ellos arerraua los pecadores, y los resoluió en lagrimas. Fue necesario embiar a diuersas partes por Confessores, y aun no bastauan para satisfacer a la multitud que llegaua a labarse en las fuentes del Saluador por medio de los Sacramentos. Milagro fue como flogó vnos odios capitales, y vandos perniciosos que auia en Carregio. Auian muerto en ellos quarenta y cinco personas, y los tres Sacerdotes, porque llegó tanto la insolencia, que se entrauan en las Iglesias, con las espadas desnudas, a vengarse sobre los mismos Altares sagrados de sus enemigos, de los principales de la ciudad; algunos auian mancos; otros heridos de muerte. Adorauan las armas como a Dios. Sus platicas eran de herir, matar, vengarse, desafios. Cada vando tenia su Capitan, y Alférez, tenia se el negocio de la paz por cosa desesperada. Treinta años auian durado los odios, sin auer aprouechado medio alguno de los muchos que se tomaron. Ni el Duque de Ferrara, que interpuso toda su autoridad para componerlos, pudo hazer cosa. El daño que se seguiria desto, y de no auer recibido los Sacramentos tanta gente en espacio de años tã largos, cada vno lo podrá pensar. Lastimó grandemente este miserable estado al santo varon, encomendolò muy de veras al Dios de la paz: encjóse consigo por pacificar a los otros; hizo muchas penitencias, y oraciones, clamó al cielo primero, y despues a los hombres. Està do en medio de vn Sermon muy feruoroso, en q̃ exortaua a la paz, y caridad Christiana; llamó en alta voz al Capitan de vno de los vandos, que se llamaua luã Corso. Quando oyó el hōbre llamarse desde el Pulpito de aquella trompeta Euangelica, le pareció la del iuyzio, quedó

quedò atonito, no sabia lo que le a-
uia acòtecido, ni lo que auia de hazer.
Alfin con la eficacia de la voz del Pa-
dre, que le penetrò el alma, desde el
mismo puesto en que oia el Sermon,
respondio: Padre mio, que me man-
dais? Lo que mando es (dize el sieruo
de Dios desde el Pulpito) que perdo-
neis a todos vuestros enemigos; y que
fuera deslo pidais perdon a todos quã-
tos auéis agruiado. Quedò el audito-
rio pasmado, esperando en que auia de
parar aquella nouedad de que eran refi-
tigos, y no acabauan de creer. Mas eran
las palabras del sieruo del Señor diui-
nas, y llenas de espiritu, y asì eficazes,
como son las de Dios, que obran lo q̃
dizen, y lo fue tanto esta voz del Padre
Syluestre, y la acompañò tanta gracia,
que desarmò aquel hombre: Yo lo ha-
re Padre, responde; y diziendo y haziẽ-
do desciñese la espada, arrojala de sí,
con las demas armas, postrase en el sue-
lo, y pide humildemente paz, y perdon,
clamando a voces: Paz, paz. Con es-
te exemplo se enternecieron todos los
de vn vando, y otro; desciñense las es-
padas, arrojanlas en el suelo, claman to-
dos: Paz, paz, paz, con muchas lagri-
mas que de los ojos derramauan: Es-
pectaculo raro! y agradable a los espi-
ritus soberanos, que veían en los que
eran antes demonios encarnados, y e-
nemigos del genero humano, cantar el
motete de los Angeles, con que le die-
ron el parabien de su dicha, y felicidad
eterna, quando nacio el Saluador. Ya
no era menester mas Sermon; abaxase
del Pulpito aquel Angel de paz, dize a
la gente, que hagan lo que le vieren a
èl hazer: vase a los Capitanes de los
vandos, y abraçalos, dandoles osculo
de paz; luego fue haziendo lo mismo
con cada vno de los enemistados, que
poco antes estauã como vnos leones,
y ya erã vnos corderos. Siguenle todos
los demas, abraçanse, y recibenle con
osculo santo; los Capitanes de la fed-
icion abraçan a los demas, y todos hazẽ

lo mismo; vertian copiosas lagrimas
de los ojos, con que vnos, y otros se
humedecian los rostros, y moxauan los
vestidos: no se conocia ellos mismos,
danan mil gracias a Dios, espantados
de verse mudados con la fuerça de la
diuina palabra, de tigres hambrientos
de sangre humana, en mansas ouejas de
Christo; de diablos, en Angeles de paz.
Dezianse vnos a otros: Oy hemòs na-
cido: y para mayor regocijo, y accion
de gracias, sacaron al Santissimo Sacra-
mento, y llevaron en processiõ. Tu-
uiose esto por tan gran milagro del Pa-
dre Syluestre, y fauor diuino; y asì guar-
daron de allí adelante aquel dia todos
los años, como dia de fiesta, dedican-
dole para hazer en èl gracias al Señor,
en memoria de aquel insigne benefi-
cio, y raro milagro, de pazes tan inopi-
nadas, y tan firmes, como fueron aque-
llas. Compuestos, y enternecidos desta
manera los animos; hizo dellos el Pa-
dre Syluestre lo que quiso, y como vna
cera blanda los labrò para todas obras
de piedad. Predicò tambien con igual
fruto en las tierras del Marques de A-
guilera. Allí vino a èl vn Sacerdote
moço, tocado grandemente de la ma-
no de Dios, para ponerse en las del Pa-
dre Syluestre: venia sus ojos hechos
fuentes de lagrimas, y dixole: No es
marauilla que Casuli se aya conuertido
por la predicaciõ de V. P. pues yo de
sòlo oir vn Sermon me he mudado
del todo, y determinado de seguir a
V. P. toda mi vida, y seruir a Dios muy
de veras.

CORRIA el sieruo de Dios la tierra,
triunfando en todas partes del pecado,
y del inferno, su predicaciõ degolla-
ua a la heregia, y a los vicios, resoluien-
do en lagrimas a los oyentes. Vna vez,
que acortò a llegar adonde estaua el Pa-
dre Francisco Palmio, quedò este Pa-
dre tan admirado de lo que vio, que es-
criuiò del estas palabras: Llegò aqui
el Padre Syluestre, con espiritu, y vir-
tud de Elias, acerrimo perseguidor de
los

los vicios, varõ de ardentissimo zelo, parco en palabras, pero mas parco en su comida, y de mucho trabajo. Pareceme hombre admirable; en el dezir sobrepaja a todo quanto se podia esperar: en oir confesiones tiene vna paciẽcia inuencible. En suma a todos procura hazer bien, y ganarlos, ya acariciãdolos, ya compeliendolos a entrar en el Reino de Dios. Es de tanta fè, y caridad, que dõde pone la mano le sucede todo felizmente. Todo esto es del Padre Palmio. Luego añade, como leuio predicar de repente, sin mas preparaciõ que dezirle que se subiera al Pulpito, que aguardaua la gente, y hazerlo al pũto. Subio, dize, porque yo se lo dixe al Pulpito, ardiendo, segun tenia costumbre, y brotando espiritu. Siguiõse grandissima conmocion del pueblo, grande ardor de deuocion, y mucho llãto, demodo que se oĩa gran ruido de los que llorauan, y se veían correr las lagrimas hilo a hilo por los rostros. No pocos en acabando el Sermon, se postraron a los pies del Sacerdote; muchos hõbres y mugeres salieron con determinacion de nueva vida, y aun de hazerla Religiosa. Esto dize como testigo de vista aquel Padre. Y si con vn Sermon repentino hazia este efeto el Padre Syluestre, que haria con los Sermones, para los quales se preparaua cõ grandes ayunos, penitencias, y oraciones? Tenia esto el Padre Syluestre, que no solo conuertia los pecadores, apartandolos de sus pecados, pero leuantãdolos a mucha perfeccion, despertandolos, no a vna moderada vida solamente, sino a muy feruiente, y perfecta. Acõtecia concurrir adonde estaua el siervo de Dios las gentes de siete, y ocho pueblos de la comarca, de fuerte q̃ era necesario salir a los cãpos a predicarles. Los Sacerdotes y Curas veniã a rogarle fuesse a sus Iglesias y lugares, pidiẽdo solo porfiadamẽte, diziẽdo, q̃ no conociã a Dios. Eran tantos los q̃ cargauã sobre el, y tanto a lo q̃ acudia, q̃ el mismo

escriuiõ q̃ no le dexauã respirar. En los caminos, quando entrauã en las hospederias, no le daua su zelo lugar de descansar, alli hazia tãbien oficio de Predicador, y en vna carta suya cõfiesa de si lo q̃ le passaua en los jugadores, los quales en el camino por las hospederias reprehẽdia: he hallado mucha contradiciõ, y resistẽcia, mas despues Dios N. S. de tal manera les tocaua, q̃ tenia trabajo yo en resistirles, q̃ no quisiessen pagar por mi al huesped: a otros ensenaua modo de vivir Christianamrẽe; a otros el modo de dexar las blasfemias: y finalmente a todos me esforçaua a satisfazer, segun mi poco talento. Al salir de los lugares, con la gente que le acompaõaua, no cessaua de hablarles de Dios, de la muerte, del cuidado de sus almas. Algunas personas iban corriendo tras el, para darle lo necesario para el camino; mas el siervo de Dios no lo queria aceptar, y en pago de la buena voluntad les daua mejores consejos. Aunque tenia tan grãde zelo de las almas, era tan grande la obediencia que tenia a S. Ignacio, q̃ quando sospechaua que en algunas ciudades auian de negociar con el santo Patriarca, le deteniessẽ en ellas, quando le auia seõalado para otras partes. El Padre Syluestre, porque se impidiesse en nada el curso natural de la santa obediencia, aun sin culpa suya, el se salia de aquellas ciudades, a escondidas, y se iba adonde la obediencia mas se inclinaua. Algunas ciudades le embiauan Embaxadores, personas principales, para que les fuesse a predicar, a los quales procuraua satisfazer el siervo de Dios, cuya humildad era tanta, que les labaua los pies.

SVPO el Duque de Ferrara, lo que obraua en todas partes este siervo de Dios, escriuiõ muy apretadas cartas a san Ignacio, para que mandasse al Padre Syluestre detenerse en su Estado. Deseõ lo mismo el Cardenal de Toledo, Inquisidor contra la heregia:

el qual dixo a san Ignacio, que gustaria mucho q̄ el P. Syluestre corrielle todas las Prouincias que estauā infestadas de hereges, porque era el cuchillo dellos. Hizolo el feruoroso Padre, ilustrò aquellas tierras, esparciendo, no solo rayos de claridad, sino de fuego, abrazando toda aquella canalla del infierno. Causò esto tanto ruido en Italia, q̄ los Obispos de varias ciudades a porfia le llamauan para sus Diocesis. Si se pudiera doblar el P. Syluestre en cien hombres, tuuiera adonde acudir, llamado, y deseado. Corrio muchos Obispos: dondequiera q̄ llegaua, y en qualquier tiempo del año era semana Santa. Tãta era la contricion, y sentimiento de los hombres, y tãtas las confesiones q̄ hazia. Lleuaua el santo varò cõsigo aquellos nueue Sacerdotes q̄ cõuirtio, y reduxo a vida Apostolica, con los quales podia satisfazer algo a infinitos q̄ querian confesarse. En los caminos topaua pueblos enteros; que venian a pedirle pan de doctrina, y que fuesse a predicarles, y oir sus confesiones: Algunos salian a èl, como saltadores en medio de los bosques, y montes, y no le dexauā passar adelante hasta que los confesaua. Y con la fama que tenia de donde milagros, por auer curado muchos enfermos repentinamẽte, y otros prodigios que en èl se veían, especialmẽte en los caminos, que llegaua seco, y enjuto, quando los demas calados de agua, por auer descargado sobre ellos algun nublado; le traían las madres sus hijitos enfermos para q̄ les echasse su bendicion, y dexasse sanos. Otras mugeres le llamauā, y instauan para que fuesse a sanar a sus maridos, y otras personas enfermas de su casa. Y el Señor cõcurria a la Fè de las mugeres, y caridad del Padre, con casos milagrosos. Ni solo en esta materia, pero en otras obrò la diuina Bondad muchas maravillas por su respeto. Era en Agosto, quando el santo varon passò por vn pueblo: luego qlò supierõ los rusticos; dexaron

los campos desierros; los segadores, y sus amos, se fueron a oir el Sermon, lo vnò se quedò en el campo para acabar de segar su haza. Caso raro! empezaron a arder los manojos con fuego del cielo que les abrasò. Proporcionada justicia de Dios, que quien por el pan de la tierra no quiso recibir el del cielo, fuesse con fuego de allà castigado. Quedò atonito el labrador; viendo abrase su hazienda, con tal demostracion de la ira del Señor. Estauan embueltos en llamas los manojos, y no menos su conciencia le abrasaua. Siruióle de escarmiento para adelante, y a los demas de exemplo: y el santo Padre con semejantes maravillas quedò mas admirable para con todos.

ALCANÇÒ tambien de san Ignacio el Obispo de Modena Egidio Troscario, Religioso de Santo Domingo, que le diera al Padre Syluestre, para que Euangelizasse en su Obispado, y le visitasse todo. Puso toda su Diocesi en las manos del santo varon, encomendole el remedio de todas sus ouejas: encargòle instruyesse a los Curas en los exercicios de san Ignacio, de los quales era este Obispo muy deuoto, y justo estimador, y a los quales siendo Maestro del Sacro Palacio auia aprobado. Ilustrò el Padre Syluestre mas de ciento y treinta lugares, que le encargò el piadoso Prelado: hizo todo lo q̄ le mandò, y mucho mas que esperò. Fue tanto, que escriuió el buen Obispo a san Ignacio esta carta: El beneficio q̄ me ha hecho nuestro Señor por medio de V. P. en auerme concedido al P. Syluestre, me parece q̄ es el mayor de quantos he recibido; y asì confieso que deuo a V. P. infinito, y asseuero a V. P. que la virtud, y santidad deste Padre es vn milagro, y las cosas que Dios ha hecho por èl son mayores de lo que puede alcançar el pensamiento. Todo esto es de aquel Obispo, el qual se puso todo en las manos del Padre Syluestre, para

para que le gouernasse, rigiesse, y mandasse. Quiso hazer voto de obedecer al mismo Padre, mas el por su humildad no quiso admitir el voto de obediencia del Obispo, diziendo, que antes el le auia de obedecer. Ayudò grandemente a este Prelado en su espíritu, y a toda su familia, la qual puso como vna casa de Religion, frequentando en ella todos cada ocho dias los Sacramentos. Fueron tantas las almas q̄ ganò para el cielo, las vitorias que alcançò del infierno, las proezas que hizo, peleando las batallas del Señor, assi aqui en Modena, como Fulgunio, q̄ si se huiesen de contar todas, dize el P. Orlandino, fuera necesario vn grande volumē para escriuirlas. Diose principio por el exemplo deste santo varon al Colegio de la ciudad de Modena, con tal deseo, y gozo de la ciudad, que ayunauan muchas personas, y hazian grandes penitencias, y oraciones, porque huiesse alli Colegio; y quando vinieron mas Padres a fundar, fueron recibidos de los de la ciudad, cantando el Hymno de *Te Deum Laudamus*.

COMO tantos Obispos se auian aprouechado del santo zelo del Padre Syluestre, no lo quiso dexar de hazer el Obispo de Roma, y vniuersal Pastor de la Iglesia. Y assi ocupò al santo varon en vna empresa, que fue la vltima de su Apostolado, pero muy necesitada de su feruor, y espíritu. La Isla de Corcega estaua tan estragada, y falta de doctrina del ciclo, como en setenta años que careciò de Pastor podia estar. Pidio al Sumo Pontifice la Republica de Genoua, a cuyo imperio obedece aquella Isla, embiasse allà dos Padres de la Compañia. Eran tantas las voces que daua la fama de los hechos, y vida marauillosa del Padre Syluestre, que huuo poco que deliberar, en quien auia de ser el escogido. Señalaronle para aquella Apostolica empresa, dándole por compañero al Padre Manuel Gomez de Montemayor, Portu-

gues de nacion. Dioles el Sumo Pontifice sus letras Apostolicas, con grande potestad, haziendolos Visitadores suyos, para que en nombre de su Santidad visitasen toda la Prouincia, y sus Obispados. Quando supo esto el Obispo de Genoua, pidio a su Santidad, poniendo por intercessores a algunos Cardenales, que anduiesse primero el Padre Syluestre su Diocesi; porque queria hazer este bien a sus ouejas. Alcançolo de su Santidad, porque sucedio tambien caer malo en Genoua su compañero el Padre Manuel Gomez. Con esto discurrio este justo por aquellos pueblos, como vna centella en el cañaueral, juzgando a las naciones, dominando a los pueblos para Christo, y encendiendo en todas partes el fuego de amor de Dios, que abrafaua su pecho. Introduxo el vfo de los Sacramentos, quitò perniciosas costumbres, establecio las saludables, impugnò la heregia, reconciliò los apostatas, confirmò los Catolicos, fue el que siempre; su trabajo fue eterno, no le daua lugar a tomar descanso, ni le queria. De dia confessaua, y predicaua; de noche confessaua, y oraua; no se puede dezir como durmiesse. Angel parecia, no hombre, pues de sus necesidades humanas no se acordaua, y hazia obras diuinas.

§. III.

Es Visitador del Sumo Pontifice en Corcega: haze obras admirables hasta que muere.

PASSÒ luego a Corcega el santo varon, sin cessar de camino de hazer en todos los lugares por dōde passaua, fruto, fazonado por todas partes las almas, como vna apacible lluvia en tierra seca. Hallò a la Isla de Corcega, como su cōtēporanco, el diuino

varon Padre Gaspar Barceo, hallò a la Isla de Ormuz toda poseida de la ignorancia, de la libertad, del vicio, del demonio; porque aunque auia en aquella Isla seis Obispos, no tenia ninguno Obispo: setenta años auia carecido de Pastores. Podrase echar de ver como estaria el pueblo, por lo contaminado que estava por entonces el Clero. Lo qual tambien ha sucedido a otras Prouincias de Europa, que aora florecen en gran piedad, y diciplina. Los Sacerdotes no sabian la forma de los Sacramentos: y lo que es caso increíble, ni las palabras de la Consagracion. Eran tan seglares, o por mejor dezir tan diablos, que andauan vestidos de seglar, y si no estaua casados, viuian como casados con sus mancebas en casa, y con gran libertad, con publicidad, con desvergüenza. Con tal exemplo de los Pastores, como estarian las ouejas? por cierto no lo parecian de Christo: erã vnos mōstruos de vicios, alli reinaua la supersticion, la hechizeria, la violencia, la injusticia, el homicidio, la luxuria: en suma el diablo triuaua alli. Los matrimonios se hazian contra todo derecho, y justicia, sin respecto a sangre, y parentesco, calauanse con muchas mugeres; quando se les antojaua, viuiendo la primera muger, se casauan con otra. Los padres desposauan los hijos antes de nacer, causa de grandes odios, y enemistades, por no querer despues los hijos cumplir la voluntad de los padres. Muchísimos no sabian el Credo, ni perfinarfe; viuian los labradores como brutos, ni aun alcançaua noticia de las cosas del cielo. Auia gente muy vieja, que ni el Padre nuestro, ni Aue Maria sabian. A todo aquel pueblo que estava asentado en sustinieblas le amanecio la luz con la venida deste santo varon. Hizo plaça de armas en la ciudad de la Bastia, començo a clamar aquella voz Euāgelica, y no fue en desierto, porque como ciervos despues de auer comido

las serpientes corrè a las fuentes de las aguas; así aquella gente, despues de auerse comido, y tragado todo genero de vicios, y pecados, corrian a las aguas de salud, que derramaua el Predicador de Christo.

DOS males grandes auia en aquella Isla, vicios, y ignorancia: contra aquellos predicaua todos los dias por la mañana, cōtra esta hazia la doctrina, y la declaraua por las tardes, acudiendo a vno y otro los Religiosos de san Francisco, parte por dar exēplo al pueblo, parte por la gran estima que hazian del siervo de Dios. Los dias de fiesta llegauan a quatro vezes las que predicaua. Salia por los pueblos corriendo a oírle innumerabie auditorio. No se acordauan los nacidos de auer visto mocion, ni concurso semejante: ni dormir, ni comer, ni aun viuir dexauan al siervo de Dios, por la multitud que concurria a èl. Hizieron al Padre Syluestre mas venerable y marauilloso las cosas milagrosas que obraba por su medio el Señor, como en otras partes; y aqui particularmente, para mouer el pueblo a penitencia. Profetizò los castigos que Dios les auia de embiar por sus pecados, para que se preuiniesen. Dixo como auia de venir sobre la Isla vna enfermedad contagiosa, que la auia de afligir mucho. Profetizo tãbien las calamidades de la guerra que auian de padecer. Dixo como Belgodere, lugar ameníssimo, auia de ser totalmente destruido, y otras cosas semejantes, que todas sucediã como lo auia dicho el siervo de Dios. Admirauãse los Corços de los milagros que hazia, los enfermos que sanaua, las vezes q̃ le veían rodeado de luz, o arrobado en éxtasi, como si fuesse arrebatado hasta el tercer cielo: mucho mas se marauillauan de su vida exemplar, del rigor de su penitēcia, y infatigable trabajo, sin tomar consuelo de esta vida, sino todas sus penas, y trabajos, por dar a otros la vida de sus almas. Venian de partes muy le-

xas

xas á ver a aquel santo varon, como lo hazian en Iudea, con el Bautista. Tenias se por bienaventurado quien alcançava a hablarle, y aun solo verle, o tocarle. Con su exemplo se animava mucho el Padre Manuel Lopez, a quien embio por varios lugares, adonde no pudiera el ir tan presto, y no se le sufria el coraçon dilatar el remedio a aquellas almas, sepultadas en la ignorancia de su bien. Alfin cayò en el suelo el Idolo de Dagon a la presencia del Arca del Testamento. Cayò el vicio, dissipose la ignorancia, restituyeronse las vísuras, apartaronse los amancebados, rompieronse las pazes con Lucifer, hizieronse cõ los enemigos, frequentauanse los Sacramentos; sabiasse la doctrina Christiana, inuocauase a Dios, conociase, temiasse: ya tenia otro rostro aquella Isla.

TODO iba prosperamete; pero por que nuestro Señor queria perfeccionar a su siervo Sylvestre, y coronar su Apostolado con alguna persecucion, permitio se le levantasie aqui vna muy grande, porque aunque en toda la Isla de Corcega todo era alabar, y admirar los hechos, y santidad del Padre Sylvestre, en Roma se habalua muy al contrario. Pesole mucho al Vicario de Bassia, ver sobre si al Visitador Apostolico, y varon tan feruoroso, y diligente, que aunque no lo hiziera con palabras, con obras condenava su negligencia, y descuido: y asì juntandose con vnos Religiosos apostatas, y otra gente de tan mala vida, que ni emendarla querian, temiendo que ya que por exortaciones, y por bien no se corregian, les auia de procurar enfrenar con su autoridad el Visitador, el Apostolico, o auisar a Roma de su disolucion, como hijos deste siglo: mas mañosos, y astutos que los hijos de luz se quisieron preuenir, infamando ausente, al que presente estaua tan acreditado, levantando grandes testimonios al santo varon, y a su compañero, diziendo de los Padres con mentira todo lo que les pudiesse desa-

creditar, para que no les creyessen, quando escriuiessen dellos la verdad, como Visitadores. Dezian los conjurados, que eran los Padres arrogantes, altiuos, de vna seueridad intolerable, que usando mal de la autoridad Apostolica violauan los derechos, y priuilegios de los Religiosos. Y para assegurar mas su causa embiaron a Roma vn Agente, que fue vn hõbre facineroso, conuencido, y notado, no vna vez sola, de herege, y que por otros muchos delitos tenia muy merecida la horca. Este hombre llegó a Roma con las cartas de los falsos, o indignos Religiosos, y del Vicario: aadiò de suyo grandes calumnias, llenando las orejas de los Cardenales de mil embustes, y enredos contra el Padre Sylvestre. Fue menester todo el nombre que auia ganado de Santo, para que no creyessen a sus calumniadores; pero bastò para dar cuidado a algunos Cardenales; auisaron los mas amigos a nuestro Padre san Ignacio de lo que passaua, y temiendose que podría auer excedido en algun rigor imprudente el Padre Sylvestre, con que diesse ocasion a que se aadiessen las demas calumnias: porque como dixo vno discretamente, no ay mentira que no sea hija de algo, porque vnaverdad suele ocasionar muchas mentiras; aduirtieron al santo Patriarca, que seria bien auisar al Padre Sylvestre, para que se templasie. Era prudentissimo san Ignacio, conocia la santidad de su hijo el Padre Sylvestre; auia experimentado en su persona, como suelen levantar testimonios los hõbres perdidos a los que mas desean ganarlos; y asì sospechò lo que era verdaderamente, que el Padre Sylvestre seria lo que auia sido, santo, humilde, prudente, y el demonio seria el que siempre, enemigo capital de los buenos, y mas de aquellos que con zelo y caridad, procuran la salud de las almas. Con todo esso, para dar satisfacion al Sumo Pontifice, y

a los Cardenales, embió a Corcega al Hermano Sebastian Romeo, que entóces no estava ordenado, mandandole que dissimuladamente con habito de seglar entrasse en aquella Isla, y viesse lo q̄ passaua, y le informasse de todo. Hizolo assi el Hermano: apenas entró en la Isla, quando no oyó otra cosa sino grandes loores del Padre Syluestre, y de las marauillas que obraua, de la rara mudança que en Corcega auia hecho. Entró en Bastia, vio era verdad lo que auia oído; habla a los Magistrados, informase dellos, del Gouvernador de la Isla, y del Padre Prouincial de san Fráncisco, y de otras personas grauissimas, de lo que sentian del Padre Syluestre. Dixerón tantos bienes del, como si fue ra san Pablo. Y sabiendo lo que auia passado escriuieron al Sumo Pontífice, y a los Cardenales, grandes elogios del siervo de Dios, y agradecimientos por auersele embiado, con que se boluio por la verdad, y credito de aquel admirable varon, si bien ya la Corte Romana auia tenido nuevas ciertas de la verdad, por cartas de la Señoria de Genoua, que escriuio a Roma las heroicas obras del Apostolico Padre, con que se cerraron las bocas de los calumniadores, y no auia en aquella santa ciudad otra cosa, sino grandes loores de los que poco antes estauan a peligro de infamia.

PROSIGVIO el zeloso Padre, reformando aquel Reino, arrancando malas costumbres, y renouando la Religion, y piedad perdida, sin perdonar a trabajos, y sin admitir descanso, y passando infinitas incomodidades, hasta que despues de auer cogido para los granaderos del cielo vna infinita mies de almas, despues del gozo de tan colmada cosecha, que con increíbles trabajos allegó, vino a morir a manos de su caridad, y zelo, cayendo malo de vna grauissima enfermedad, ocasionada del rigor de vida, y trabajos tomados por Iesu Christo.

Veinte dias estuuó en la cama, en todos los quales no comió el peso de seis onças, ni beuió mas que vn poco de agua. Alfin destituido de todo aliuio y remedio del arte de la medicina, con increíble paciencia y gusto con la voluntad diuina, teniendole el nombre de Iesu Christo continuamente en la boca, porque le tenia en el corazón; con él murio en la boca, y mucho mas en el corazón, en la ciudad de Bastia, a los tres de Março, del año de mil y quinientos y cinquenta y quatro. Sepultaronle en la Iglesia mayor, en el entierro de los Canonigos. Y assi como en vida fue tenido por santo, despues de muerto le reuerenciaron por tal. Vinieron a porfia a su entierro, no solo todos los de la ciudad, sino de toda la comarca, todos con igual sentimiento, que deuocion, y veneracion del siervo de Dios: cortauanle los vestidos, y cabellos, para guardarlos por reliquias, besauan, y regauan con lagrimas sus pies, que parecieron al Proteta muy heimosos, por ser del que tanto Euangelizó la paz, y los bienes eternos. Y no es mucho quedasse en la memoria de los hombres este justo, que estuuó, y estará en la eterna. Del testifica el Padre Nicolas Orlandino estas palabras. La memoria, y admiracion deste varon quedó despues de muerto, y se deriuó de padres a hijos, hasta el dia de oy entre los de Corcega, los quales cuentan muchas cosas, que dixo por diuina reuelacion, como son las calamidades de la guerra, y enfermedad popular, con que fue afligida aquella Isla. Tambien profetizó, que aquel noble Pago, que por su amenidad se llamaua Belgodere, auia de ser totalmente assolado, las quales cosas acontecieron. Cuentan tambien muchas cosas que obró sobre las fuerças de la naturaleza, en curar, assi los animos, como los cuerpos, y muchas cosas de los éxtasis en que era arrebatado, y como fue visto rodeado de vna

adm.

admirable luz. Tambien de sus caminos, que los hazia muchas vezes con muchas lluias, secos los vestidos, y no le rocando las aguas. Ni son cosas menos admirables su rigidissima abstinencia en el comer, el conato en los trabajos, las entrañas de su misericordia, el desprecio de si mismo, su santidad, su modestia, y otros dotes de vn Predicador Apostolico, que en este Padre celebran; que como son devidas alabanzas a su virtud, assi estimulan a los venideros, para que vayan endereçando decentemente los passos de su vida, a la luz desta ilustre antorcha que les precedio. Todo esto es del Autor citado. Los Obispos de Italia, y otras personas grauissimas, que conocieron y admiraron al Padre Sylvestre, dixeron del grandes elogios, llamandole, no hombre, sino Angel de Dios, varon admirable, Elias en virtud y zelo, perseguidor de los vicios, milagroso en santidad, y danan a Dios mil gracias de auer conocido hombre tan santo y Apostolico; y verdaderamente se cumplio en el lo que Dauid dize, que Dios es admirable en sus Santos, pues hizo por este obras tan maravillosas, y le hizo santo por modo tan maravilloso, como fue serle ocasion de su santidad, el relaxamiēto que auia tenido. Echase tambien de ver en esta vida, quanto importa la prudencia del Superior, para ayudar a los subditos, pues la que san Ignacio vsò con este Padre, fue el principio de su bien. Tambien es mucho de reparar, que siendo tan grandes los excessos del Padre Sylvestre en trabajos, penitencias, y rigor, y siendo auisado dello nuestro Padre S. Ignacio muchas vezes para que le moderasse, no se sabe que lo hiziesse alguna: porque cò la diuina discrecion de espiritu que tenia, pudo conocer, que este rigor le còuenia, para que estuuiessse mas lexos del regalo que le auia ocasionado su relaxacion primera, y tambien para que se castigasse de lo que auia faltado en sus

principios. Escriuió la vida deste feruoroso y Apostolico Predicador, el P. Nicolas Orlandino en la primera parte de la historia de la Compañia, en el libro 7. y 8. y 10. y 11. y 13. y 14. y confiesa, que ni en vn buen tomo se podrian especificar los trofeos que alcançò del mundo, y del demonio.

VIDA DEL INVICTO MARTIR PADRE ALONSO DE CASTRO.



L Dichofo Padre Alonso de Castro, sieruo fiel, y glorioso Martir de Iesu Christo, nacio en la ciudad de Lisboa de padres honrados. Fue desde niño tan bien inclinado, que no parece auia nacido sino para ser santo. La misma virtud parecia natural en el, teniendo como entrañado en su alma vn gran afecto y deseo de seruir a nuestro Señor, y sus padres procurarò se adelantasle en ella, y tambien en las letras. Confessauase con el Padre Francisco de Viera de la Compañia de IESVS, que despues passò a la India; el qual ayudaua mucho a su penitente Alonso en espiritu, y le puso en tanta perfeccion, que descò imitar a los mayores Santos en hazer y padecer mucho por Christo, hasta la misma muerte. Pretendio entrar en la Compañia, y pareciendole que lo alcançaria mejor en la India, y que allà tendria mayor ocasiò para cumplir sus santos deseos, y alcançar vna corona gloriosa de Martir, se embarcò secretamente sin dezir nada en su casa. Tuuo auiso dello (antes que se diessen las naos a la vela) vn hermano suyo mayor, y ya Doctor, persona de muchas prendas y autoridad: fue luego a la nao con

con gran numero de personas de toda su parentela. Buscan a Alonso por toda la nao, y fue con tal cuidado, que le sacaron de su escondrijo, donde se auia encubierto: mas no por esto faltò a su proposito: porque diziendo el hermano, y los parientes, al Capitan de la naue, como aquel mancebo se iba a la India contra su voluntad, y que le querià boluer a su casa: Alonso dixo, que no conocia a tal hõbre como aquel Doctor, y que no era su hermano, porque no le tenia por tal, pues lo queria apartar de su bien, y estoruarle que no siguiesse la vadera de Christo. Al fin fue tal su constancia, que se huuo de boluer el Doctor, y todos sus parientes, como vinieron. Era tan grande el feruor de Alonso, y de otro muchacho que le quiso hazer compaõia, y imitar en todo, que no quisieron llevar genero de matalotage, ni viatico alguno para navegacion tan larga: porque aunque le tenian ya apercibido, no le metieron dentro de la naue. Estauan con tales pẽs, famientos del cielo, que no se acordauan de cosa de la tierra, y tan confiados en aquel Señor, a quien querian seruir con todas sus fuerças, que descuidaron totalmente de sus cosas. Y aunque el Padre Francisco de Viera les hizo meter en la nao el viatico, ellos lo repartierõ luego por amor de Dios, no queriendo tener otra promission mas que la esperança de su diuina prouidencia, estando mas contentos con la pobreza y cruz de Christo, a quien deseauan seguir desnudos, que con todos los bienes del mundo: y assi dando lo que tenian de limosna, ellos la pedian para sustentarse: ni tenian otra acogida sino vn arcon de vn artillero; este les seruia de habitacion, de cama, de mesa, y de sillas. El tiempo ocupauan en oracion, y licion santa: lo que hablaban entre sí era de cosas de Dios. Fuera de la oracion y licion, no hazian mas que visitar y seruir a los enfermos de la naue. En esta obra de caridad passaron muchos

trabajos, pero con rara alegria: ni la mostrauan menor, quando les tratauan mal algunos, y dezian injuriosas palabras, o hazian burla dellos. Tanto como esto puede el amor verdadero de Dios, q̃ dà gustos del cielo en las mayores penas de la tierra. Auiales trocado el coraçon el Señor, y aun el sentido, de modo, que hallauan dulçura en lo amargo, y amargura en lo dulce, y tormento en lo mas deseado del mundo. Llegaron a estar tan maltratados y despreciados, que ellos mismos se marauillauan de sí, y mirándose vno a otro no podian contenerse de risa, viendo-se de la manera en que estauan, y que auian ya conseguido buena parte de lo q̃ deseauan padecer por su Señor. Quando llegaron a Goa, y declararon a san Francisco Xavier sus deseos santos, y lo que auia pasado para conseguirlos, los recibio luego en la Compañia, pareciendole la auia merecido biẽ sus muchos trabajos, y aun muchas virtudes, que auian descubierto en tã largo viaje. Al vno dellos se las premió Dios luego, lleuandole para sí al cielo. Pero a nuestro Alonso de Castro le quiso pagar con nuevos trabajos los que auia pasado por su amor, y vltimamente remunerarle todos con vna gloriosa muerte padecida por su santo nombre. Recibido en la Compañia, fue raro el exemplo que dio de humildad, mortificacion, y desprecio del mundo, aunque esto tuuo toda su vida. Tenia insaciable deseo de padecer por su Redemptor, y derramar la sangre por la Fè. Conocia bien san Francisco Xavier lo que auia de ser, y assi le mandò ordenar de Sacerdote, y el mismo Santo le lleuò consigo a Malaca, donde dixo la primera Missa; y como tenia grandes ombros de virtud, puso en el san Francisco Xavier gran peso de trabajos, señalándole para las islas Malucas, para que en ellas cultiuasse la viña de Christo, y rompiesse nuevas tierras, para sembrar en ellas el grano de la palabra diuina.

Pre-

Predicò antes de partirse en Malaca, y Cochín, con tal gracia, tal fruto, tal edificacion, y tal aplauso de todos, que hizieron los de Cochín grande instancia para que se le dexassen por Predicador: mas el siervo de Dios, descofo de la palma del martirio, y con algunos prenuncios de alcançarla, despreciando todos los aplausos de los hombres, porque esperaba los de los Angeles, no quiso detenerse, sino ir a su Prouincia, y empresa señalada de la obediencia, y deseada de su coraçon, por pensar en contraria alli vn rico tesoro de trabajos.

HALLÒ el siervo de Dios lo que deseaua. Padecio muchísimo con increíble paciencia, de los Moros y Gentiles, y aun de los Christianos, y lo que mas es, de los Religiosos. Pero como para él no era desabrida esta fruta de trabajos, añadia a los necesarios, otros voluntarios, y ayudaua a sus mismos emulos a que le afligiesen. Hazia grandes penitencias, y su comida no era mas que vn pececito, sin aderezo alguno, sin azeite, ni sal; carne nunca comia. Aprèdio luego la lengua de aquellas gentes con gran perfeccion. Predicaua dos vezes cada dia; lo ordinario era por la mañana a los Portugueses, por la tarde a los naturales, sin perdonar trabajo por el bien de las almas: porque el zelo que tenia de ayudarlas, le facilitaua todo, y el Señor le ayudaua con singulares fauores y mercedes que le hazia, y le fortalecia con fuerças mas que humanas, para los inmensos trabajos que tomaba por su amor en la conuersion de aquellos Moros y Gentiles, en la qual estaua tan embeuido, que no hazia, ni pensaua otra cosa. Quería el solo conuertir a todos. Y así, aunque por su gran virtud era el Superior de la mision, y lo fue por casi onze años, a quien estauan sujetos todos los de la Compañia que estauan en aquellas islas, y las circunuezinan, y siendo Rector de Ternate, que es la principal, y la ca-

beça dellas, se fue por sí mismo a predicar a Christo en las islas del Moro: porque aunq̃ tenia vna salud muy quebrantada, y estaua tan delicado, que qualquiera airecito le hazia gran daño, no se quiso rendir a los achaques; y sobre la paciencia que en ellos tenia, añadia excessiuos trabajos, que tomaba voluntariamente por la saluación de las almas, sin perdonar a caminos, ni peregrinaciones, aunque muy trabajosas, y contrarias a su poca salud. Estando en esta empresa le succdio vn caso raro, en que dio singular exemplo este siervo de Dios de paciencia, modestia, desprecio de sí. No se, aya succedido otro semejante caso en la Compañia, en la qual fue vn horrendo monstro, ni antes, ni despues visto en ella, y era, que Dios lo permitio para acrisolar la virtud del Padre Alonso de Castro, que quanto padecio mas agrauio de quien menos pensaua, y de persona mas acreditada, fue mayor el golpe, y mayor la prueua de su virtud. El Padre Antonio Vazio, persona de mas zelo que prudencia, y de mas trabajo que humildad, como despues se mostro, auia acabado de hazer vna gran hazaña Christiana: porque conuirtió, y bautizó al Rey de Baccian, y al hermano del mismo Rey, y otras tres hermanas suyas, y vna hija espuria con su misma madre, y a los demas parientes y deudos del Rey, con la mayor parte de los señores, y no pequeña del pueblo: profiguiendo en la conuersion del Reyno, cayó tan graueamente malo, que huyó de boluerse a Ternate. Allí tuuo vna tentacion diabolica, y se dexò vencer della con la entrada que tenia con los Portugueses, y credito que auia ganado, y fue introducirse por Rector del Colegio de Ternate, con tal maña, y al parecer con cartas fingidas del Prouincial de la India, que se hizo recibir por tal de los Portugueses. Al fin el Rector intruso gouernaua todo con grã descredito del verdadero Rector Padre

dre Alonso de Castro. No se espante nadie, que en varon tã Apostolico hasta alli, cayesse esta tentacion, pues entre los Apostoles de Christo, no vna vez sola se leuantò esta contienda: *Quis eorum videretur esse maior*. Son altissimos los iuizios diuinos, para que con humilde veneracion los admiremos, y nos encojamos todos, y estremezamos dellos, y procuremos conseruarnos en humildad profunda. Por dar Dios, que merecer a su siervo Alonso, y por castigar alguna secreta soberuia del Padre Antonio, permitio se manifestasse con este hecho inaudito a los nuestros, para que saliesse a la cara el mal interior del Padre Antonio Vazio, y se pudiesse curar como se curò; y la virtud del Padre Alonso de Castro echasse de si mayores resplandores, doblandolos con la oposicion de tan pesada aduersidad. Todo tuuo buen fin. Entre tanto fue increíble lo que padecio el siervo de Dios, cosas muy indignas, y grandes desprecios de su persona. Era rara su paciencia y mansedumbre, y tan notable su modestia, que por no tener contiendas, ni ser ocasion de escandalo al pueblo, con algun cisma entre los nuestros, se detuvo vn año en las islas del Moro, sin querer ir a su Colegio, y Rectorado de Ternate, para echar al intruso, fiando de Dios, que cõ su admirable prouidencia dispondria todas las cosas bien, y bolueria por la verdad, contentandose con encomendar a su diuina Magestad todo aquel arduo negocio, y especialmente al falso Rector. En esta sazón auia llegado a Ternate el Padre Francisco de Viera su Confessor antiguo, y Maestro de espiritu de Portugal. Viendo la insolencia que se vsaua con el Padre Alonso, y la admirable paciencia con que lo lleuaua, le apretò tanto con cartas, que huuo de venir a Ternate: pero el Señor ordenò las cosas de manera, que no tuuiesse los ruidos y resistencia que podia temer: porque castigò Dios al Pa-

dre Antonio con vnã grauissimã enfermedad, en la qual, como vn reo en el tormento, confesò a voces su culpa y ambicion. Declarò publicamente la verdad, desengañando al pueblo cõ gran dolor de lo que auia hecho. Fuera de que tambien llegaron cartas del Padre Prouincial de la India, por las quales constò ser el legitimo Rector el bẽdito Padre Alonso de Castro, y el intruso el Padre Antonio Vazio. Siruiò esto para tener todos mayor estimaciõ de la santidad del siervo de Dios Alonso; pues como si no le tocara se auia auido en aquel negocio, conseruandose en su caridad y edificaciõ, sin querer por su causa dar escandalo a la gente. No era aun professõ de quatro votos el Padre Antonio Vazio, y assi le despidieron de la Compañia, aunque èl quedò tan humilde y arrepentido de lo hecho, y hizo tan notable penitencia de su ambiciosa pretension, que merecio por lo estremo que mostrò, ser otra vez recibido en la Compañia en el Nouiciado de la India.

SOSSEGADAS tan felizmente aquellas turbaciones, se tornò a partir el santo varon Alonso para las islas del Moro, a publicar en ellas vn lubileo q̃ auia traido el Padre Viera, para que todos le ganassen, pareciẽdole se le ofrecia buena ocasion de grangear muchas almas para Christo. Salio con intento de ir despues al Reyno de Baccian, para confirmar aquel buen Rey en la Fè recibida, y ayudar a la conuersiõ de todo su Reyno: porque de la constancia y zelo que mostraua el Rey (Iuan se puso por nombre en el Bautismo) se promecia la conuersiõ de todas sus tierras. Era el Rey tan fino Christiano, como se podrà echar de ver por este caso. Quando supo el Rey Cacil Aerio, señor de la isla de Ternate, Moro obstinadissimo, y padre comun, y como oraculo de toda aquella Morisma, que el Rey de Baccian se auia hecho Christiano, sintiolo mas que la muerte, y sa-

lia

lia de sí de rabia y furor. Procuró por bien y por mal, con blandura y rigor, con promessas y amenazas, hazerle faltar a la Fè, auendole amenazado de quitarle la vida a él, y a quantos Christianos auia, y echar de las Malúcas a los Portugueses, y que ya se auia aliado cō algunos Reyes para este efecto. El valeroso y Christiano Principe le respondió con mayor resolución, que si él auia de morir, no dudasse sino que auia de morir confesando a Iesu Christo, y perseverando en la Fè recibida. Pero quanto a lo que dezia, que a todos los Christianos auia de echar de aquellas islas, y de la vida, matandoles, que le conuenia aguzar bien su espada, dándole a entender, como por la defensa de los Christianos auia de tomar las armas, y resistirle valerosamente. En orden a sus dañados intentos hizo el Rey de Ternate liga y conjuraciō cō otros Reyes, y queria echar los Portugueses de todas aquellas islas. Supo esta conjuracion el Capitan de la fortaleza de Ternate, y Gouernador de los Portugueses, y prendio con maña al Rey de Ternate, y a vn hermano suyo. Quando los Moros vieron preso a su Principe, tomaron las armas contra los Portugueses, y vn hijo del Rey preso puso cerco a Ternate. Supo el Rey Aerio, q̃ el sieruo de Dios Padre Alōso de Castro estaua ausente en las islas del Moro, y hizo diligēcias para que le huuiesien a las manos, así por el odio que le tenia, por ser tan contrario a su secta Mahometana, como por esperar, que le trocarian por él, pareciendole, que era tan grande la autoridad del Padre Alōso entre los Christianos, como la suya entre los Moros. Los que llevaron al sieruo de Dios desde Ternate a las islas del Moro, eran vnos Moros de la isla de Iris, vezina a la de Ternate, y vassallos del mismo Rey Aerio preso, a los quales embió a mandar, que prendiesen al santo varon. Llegòles la nueua quando el Padre se queria tornar a Ter-

nate, sin saber el estado de las cosas tan peligroso. No huuieron bien recibido el auiso del Rey, quando los Moros le robaron el Caliz y recado para dezir Missa, los libros, y quanto tenia el sieruo de Dios, y acometiendo a él como perros rabiosos, le desnudaron todo hasta dexarle en carnes: echaronle luego vn recio cordel al cuello, y a todo él le amarraron en el nauio en forma de crucificado; en la qual estuuó cinco dias con sus noches, expuesto al Sol, y al sereno. Estaua el sieruo de Dios gozósissimo, viendo que se le auia llegado la hora para él muy deseada, en verse hecho vna viua imagen del Hijo de Dios, y su Redemptor IESVS, que mu- tío por los hombres desnudo en vna Cruz. Llevaronle desta manera hasta Ternate, donde estaua el hijo del Rey Aerio, que auia puesto cerco a la ciudad. Presentaronsele al Principe desnudo, y atado con aquella maroma. Estaua hecho el sieruo de Dios vn espectáculo de duēlos, de modo, que ablandò el pecho de aquel Barbaro, el qual conociendo la estimacion que aquel Padre tenia entre los Christianos, y la que él merecia, se enternecio tanto, que se quitò de sus vestidos para cubrir su desnudez, y le dio su propia camisa, y los calçones. Pidio a los que le traian, que eran los que le auian preso, que se le entregassen, que él le guardaria en buena prisiō. Mas replicaron, que ellos se le guardarian muy bien, que no eran necessarias otras guardas. Llevaronsele consigo a su isla de Iris; allí le tornaron a desnudar, quitándole los vestidos que le auia dado el Principe. Quedò el sieruo de Dios como antes en carnes, con solo vn paño que le cubria sus partes vergōçosas. Con esta desnudez, atadas las manos atras, y al cuello vn pesado tronco, o gran madero, como en algunas partes se suele hazer con los toros brauos, para tenerlos domados, y descubierto a las inclemencias del cielo, pasó treinta dias, y otras tantas no-

noches, al Sol, y al sereno, y al aire, como antes. Este tormento de suyo era muy penoso, y por caer en la persona del Padre Aloio fue penosísimo: porque con sus grandes trabajos, particular complexion contraria al temple de aquellas Regiones, estaua tan delicado, que si le daua vn poco de aire en alguna parte desnuda del cuerpo, le ofendia grauissimamente, de tal suerte, que ni aũ desnudarse de noche se atreuia, por la causa que hemos dicho, ni se podia mudar camisa, sino es quando hazia tiempo muy templado: y assi parece fue diuina permission, para labrar mayor corona al santo varon, que le affligiesen con tan gran tormento de desnudez, tan contrario a su natural y salud. Media el Señor el caliz con la sed de su sieruo, y los tormentos con las fuerças que le daua, y cõ el animo que tenia de padecer por su nombre: y assi como este era muy grande, assi lo fueron sus tormentos. A los dichos se llegauan otros muchos, no le dauan de comer. En todo este tiempo, que fue vn mes, no comio nada, sino se sustentò solamẽte de vnos granillos de clauo, que a escondidas le metia en la boca vno, que se compadecio del santo varon. Pero arrimosele al lado vn Caziz de los Moros, mas zeloso, persuadiendole por ocho dias cõtinuos, que renegasse de Christo, y siguiesse a su maldito Mahoma. En todos estos ocho dias, ni de dia, ni de noche se apartò del constante Martir. Y afirmò, que en todos ellos no auia tomado comida, ni sustento alguno de la tierra; muy marauillado desto, y de que el sieruo de Dios, sin atender a lo que le dezian, estaua ordinariamente meneando los labios, rezando lo que sabia de memoria del Oficio diuino, y otros Psalmos, y deuociones. Y no contentandose aquellas fieras mas que hombres, de tener al santo Cõfessor tanto tiempo desnudo de vestido, le vistierõ muchas vezes de cruels açotes, acardenã-

dole, y rasgandole las espaldas con desapiadados golpes: pero mucho mas graucemente le herian sus oidos, que sus carnes, diziendole mil injurias cõtra Iesu Christo, exhortandole a que renegasse de su Redemptor, y siguiesse la ley de su maldito Mahoma, haziendole grandes promessas, si queria hazerse de su secta. Reiañe de todo el esfoçado Martir; ni reusaua padecer tormento del mundo, por alcaçar a Iesu Christo, como dezia san Ignacio Martir. Como vieron los Moros que perdian tiẽpo, y que le iba faltando el de su vida al santo Martir: porque estaua tan exhausto y flaco de la falta de comida, y sobra de açotes, que parecia queria espirar: porque era increíble la hambre que auia padecido, determinaron, que acabasse antes a sus manos, que a las de flaqueza y hambre, juzgando que con esto cumplirian lo q̃ les encargò el Principe de Ternate, que le guardassen biẽ. Cometten el sacrificio desta preciosa y agradable victima para los cielos, a dos verdugos, los quales arrebararon del sierno de Dios, y le llevaron por las peñas y riscos que auia por la costa del mar, para acabar de matarle dõde mejor les pareciesse. Fue gran prodigio, quan contento iba el sieruo de Dios a la muerte, no solo sin quejarse, como la oueja que lleuan al matadero: pero muy regozijado, dando saltos de placer, traspasando montes, y saltando valles. En la figura exterior estaua el sieruo de Dios hecho vn cadauer. Luzgaranle todos por difunto, si no fuera por su apresurado passo y mouimiento. Estaua todo consumido y palido, no tenia, ni en sus carnes vestidos, ni en sus huesos carne; la piel sola los cubria. Pero juntamente con esta flaqueza, le daua tanta fuerça su espiritu, que se tuuo por milagro: porque iba al sacrificio con tan estraña ligereza, que parecia corço, saltando barrancos, y trepando por aquellas breñas. Parecia, que quantas fuerças le auia de auer quit-

radó la hambre, la desnudez, los golpes, y açotes fieros, tantas le auian añadido. No estaua en el solamente el espíritu prompto, pero la misma carne, y como dixo Dauid, los mismos huesos, que era lo que mas tenia, se regozijauan en su Dios vivo: porque preito auian de morir por él. Iba a la muerte con tanto gusto y priesa, como vn hambriento, y destemplado, a vn regalado combite. Con este deseo del martirio, pidio a vn verdugo le mostrasse el alfange con que le auia de matar, y abrir puerta a su alma para bolar al cielo: mostrósele el sayon: mirole el siervo de Dios muy de espacio, ofreciendo a Christo mil vidas que tuuiera. Dixo luego al verdugo, que le aguzara muy bien, para que mas presto le acabasse esta vida temporal, y entrasse en la posesion de la eterna. Tenia tanto deseo y hambre del martirio, que cada punto que se dilataua le parecia vn siglo. Iba mostrando a los verdugos los lugares que serian a proposito, diciendoles a trechos: Ea, esto està bueno, aqui podreis hazer vuestro officio, y no queriendo ellos, de alli a poco se paraui, y les mostraua otro lugar que podian escoger, repitiendo, que no tenían q' aguardar mas, ni que buscar mejor cadahalfo. Vltimamente llegó a vn lugar, donde auia vn llano debaxo de vna roca medio comida de las aguas, y auia vn troneo de arbol que le batian las ondas. En viendo este sitio el santo Martir, dixo a los verdugos: Ea, no os parece bueno este lugar? Y como respondiesen que si, pidioles, que le soltasen vn poco las ataduras de las manos, las quales lleuaua aradas por las espaldas. No querian los impios hombres, pero el valeroso Cauallero de Christo, con gran magestad, y afabilidad por otra parte, les dixo con tanto mandandoles: Ea hazedlo luego, desatadme: por ventura os rezelais, que tengo de huirme? no teneis que temer esto. Dixoles estas palabras con rostro tan contento y afa-

ble, con la boca de risa, con los ojos alegres, y con vn pecho tan esforçado, que tindio la dureza de aquellas fieras. En desatandole se arrodilló en tierra, y leuantado las manos, y los ojos al cielo, y mucho mas su espíritu, se estuuó orando con vn semblante muy sereno y deuoto. Acabada la oracion, se tendió en aquel tróco por si mismo, y dixo a los sayones: Executad ya en mi quanto quisiereis. Auian concurrido a aquel espectaculo quantos pescadores auia en la costa, para que no solo lo fuesse a los Angeles, sino tambien a los hombres, que estauan atonitos de ver la seguridad y contento del Padre Alfonso. Luego que se puso aquella sagrada víctima a punto para el sacrificio, vno de los sayones le atrauesó por las costillas. Dióle segunda herida el otro, con que le sacó el alma del cuerpo, que recibieron los Angeles. Y porque en todo imitasse a Christo, que aun despues de muerto le atrauessaron el costado, otra tercer herida recibio el santo cadauer, al qual dieron por sepultura el mar, para que le consagrasse el Martir con sus preciosas Reliquias. Pero aquel Señor, que confiesa delante de su Padre, y de los Angeles, a quien le confesare delante de los hombres, y galardona con eternos premios vna muerte temporal, no solo delante de los Angeles, sino tambien delante de los hombres quiso confesar por Martir suyo, y premiar a este santísimo Padre. Y assi al tercer dia despues de muerto, fue hallado su cuerpo en el mismo lugar del martirio, puesto allí por mano de los Angeles. Todo el echaua de si vnos repládores, y luz tan grãde, q' no parecia sino que el Sol salia rentouado de la mar. Las heridas estaua con la sangre tan fresca, como en el primer puto q' se dierón. Fue tanto mas marauilloso este prodigio, de tornarse hallar el cuerpo echado al Oceano en el mismo lugar donde murio, quanto la creciète y mēguarte del mar en aquella parte era mas violenta,

que arrebató todo tras sí como vna corriente de raudal furioso. Añade Antonio Vasconcelos, que como si fuera vino persenó el santo cuerpo asentado en vn escollo, al qual quando crecia el mar le rodeauan las olas, componiendose las aguas en forma de boueda. Causó tanta admiracion este prodigio aun entre los mismos Moros, que reuerenciaban al Padre Alonso por santo; y el Rey Gelolo, que era Moro, y capital enemigo de los Christianos, quando oyó la constancia inuencible con que el bienaventurado Martir sufrió la muerte, muy espantado dijo, que no lo harian así los Cazizes Moros, que no quia entre ellos hombre semejante. Obseruaron tambien los mismos Moros, que quantos concurriron a la muerte deste siervo de Dios, todos murieron miserablemente, unos a escopetazos, o despedaçados con balas de artilleria, otros consumidos, y abrasados viuos con fuego de san Anton, estando cubiertos de asquerosas postillas, y deshecha casi toda la piel, y con grandes ahullidos, como perros morian rabiando. El que vendió el Caliz del santo Martir, hincharlos horriblemente todos los miembros, despidio su alma del cuerpo; si bien todos estos, quando sintieron el castigo diuino sobre sí, conocierón que era por la muerte del bendito Padre Alonso de Castro, y se encomendaron a él, imucandole, y pidiendo su fauor y ayuda. Añaden el Padre Pedro de Ribadeneira, y Pedro Iarich, que no solo los matadores, pero que sus parientes todos tuvieron semejante muerte, y desastrado fin. El dia y año en que fue el glorioso triunfo deste Martir dicho, síssimo, no se sabe de cierto, sino que fue, o al fin del año de 1557. o al principio del año de 1558. La vida del Padre Alonso de Castro escriuen el Padre Nicolas Orlandino, y Padre Francisco Sacchino, en la primera y segunda parte de la historia de la Compañia,

especialmente en el libro segundo de la parte segunda. El Padre Antonio Vasconcelos, en la descripcion de Portugal. El Padre Pedro Iarich, tomo primero de su Thesauto Indico, libro 2. cap. 30. Padre Luis de Guzman en la historia de las misiones, lib. 2. cap. 50. Padre Ribadeneira, lib. 2. de la vida del Padre Lainez, cap. 1. Haze mencion del Tomas Bosio, lib. 5. de signis Eccles. signo 11. La Centuria Martyrum Societatis. Y el illustre Poeta Francisco Bencio en el libro 3. de su Virgiliano Poema, de *quinque Martyribus*. Bernardo Bauhusio lib. 4. Epigr. le celebra con estos elegantes versos:

*Alphonsum multà violatam cuspide ferrì,
Quasq̃ verberibus, vulneribusq̃ graui.*

[Mauri,
*Deuolunt ravidum in Pontum gens impia
Iratam iaceret cum sola colla mare.*

*Alphosum, vt sensu Rotus sua colla remisit
Carula, & erecta mox iacere iube.*

*Quin etiam multò cingentes lumine corpus
Dorides, a quoreu listus ad vsque fertis.*

[Mauri!
*At vos, ò scelera! & ò nil nisi crimina,
Vindex nò claudò est pœna secuta pede.*

[Vndis,
*Que pœna? Ignis, Io bene? vos glacialibus
Alphonsum: sed vos perdidit igne Deus.*

¶ Otra Epigrama le consagra Gerardo Montano en su Centuria:

*Mauroru Alphosus tristes, vt teneret iras
Sepserat aetherio sor adamante fides.*

*Cæca furit, tutumque sui munimine vallè
Barbaries ferro, cuspidibusque premit.*

*Pœnarumque diu sedis bacchata procellis
In cassum, posita casside lassa sedens.*

*Quando mensurà constans nominis implet,
Tam scio quid castri frangere possit, ait.*

*

VIDA DEL DEVOTO PADRE CORNELIO VIS- HAVEO.



A Patria del muy Religioso Padre Cornelio Vishauco fue Malinas, ciudad principal de Flandes. Allí nacio de padres honrados, y piadosos; criaronle en virtud, aunque con necesidad; dieronle con todo esso estudios, por cuya causa fue a la Vniuersidad de Paris: pero bien presto le cortó el curso dellos su pobreza, y venido a su patria le pusieron a aprender oficio, para ganar la vida con el trabajo de sus manos, y sudor de su rostro. Hasta los diez y ocho años pasó nuestro Cornelio muchos trabajos, y necesidades, con las quales le ensayaua el Señor para llevar su cruz. No era conforme a la inclinacion del honesto mancebo el trabajo de las manos: porque era mas a proposito para exercicios del espiritu, que del cuerpo. La inclinacion del alma le hizo dexar todos los embarcos exteriores, y tornarse a sus estudios; acabólos en la Vniuersidad de Louaina, con grandes ventajas, y marauilla de los que le conocian, viendo que se auia sabido valer por si, auiendo recibido el grado de Maestro, y Orden Sacerdotal: pero fauorecio el Señor su mucha virtud, y gran deseo que tenia de seruirle; el qual despues de Sacerdote procuró con mas cuidado ponerlo por obra: hazia grandes penitencias, jamas ni de dia, ni de noche, se quitaua vn aspero y horrible cilicio. Diose mucho a la oracion, y ayudar a las almas, haziendo vida de la Compañia, aun quando no sabia, que auia tal Religion en el mundo. Confessaua

mucha gente, ponía los penitentes en grande perfeccion, exhortaua a todos a la virtud, daua grandes limosnas, y hazia muchas obras de caridad. Era capital enemigo de los heréges; haziales callar, desengañaua a las gentes, descubriendo sus falsedades y errores, deteniendo a muchos no cayessen en sus redes. Era muy puro y casto; guardó virginidad toda su vida, y amaua tanto a esta virtud, que por sus palabras y exhortaciones se entraron en Religion muchísimas virgines, y mancebos; y a muchas donzellas que se quedauan en el siglo, persuadido hiziesen voto de castidad, y en virginidad, y santas obras, perseverassen toda su vida. Era celebre el nombre de Cornelio en aquellas Prouincias, por los raros exemplos que daua de virtud, y por el grande fruto que hazia en las almas. Reuerenciauanle como vn varon diuino. Solo se espantauan dél, como siendo tan amigo, que todos entrassen en Religion, y auiendo entrado tantos por su mano y consejo, él se quedaua fuera. Preguntaronle algunos la causa. Respondio, que tenia por mejor, quedandose él en el siglo llenar las Religiones de personas que siruiesse a Dios, que no entrandose el Religioso, dexar de traer otros muchos a las Religiones. Mejor dixera, que ni él tampoco se auia de quedar en el siglo, sino que embiaua adelante, los que despues auia de seguir en la vida Religiosa, y en aquella Religion en que no auia de dexar de persuadir a otros lo mismo. Teniale Dios reseruado para la Compañia, y assi no le dio antes que la conociesse, inclinacion a ser Religioso, hasta que llegasse esta nueva Religion, donde podria desplegar sin embaraço su gran zelo, y deseo de aprouechar a todos. Este zelo le hazia pedir instante y fermorosamente a nuestro Señor, le embiasse algunos compañeros, para que todos juntos

K 2

pro-

procuraffen mas de veras su gloria diuina, y exaltacion de su santo nombre. Vna vez, que con mayor feruor insistia en esta peticion, oyo la respuesta, y voz del Señor, que le dixo: Cornelio, consuelare, que presto vendrá vna Compañia de hombres Euangelicos, a la qual te has de juntar tu. Quedò el deuoto Cornelio muy conuolado con este diuino Oraculo, esperando cada dia su cumplimiento; y en llegando Padres de la Compañia a Louaina, entendio ser aquellos que el cielo le auia prometido, y se les llegó tanto, que vino a ser vno dellos. Lo qual sucedio desta manera.

AVIENDO entrado en la Compañia el siervo de Dios Pedro Canisio, y experimentado los frutos que en su alma auian causado los exercicios de nuestro Padre san Ignacio, y el modo de oracion y espiritu que platica la Compañia, descoó comunicar este bien al que siendo seglar auia sido Maestro de su espiritu, que fue el deuotissimo y afamado Nicolas Eschio. Escriuióle dandole cuenta del tesoro que auia hallado, y suplicandole quisiese participar del, y experimentasse el modo de orar, y los exercicios espirituales que le daria el Hermano Francisco Estrada. Era muy moço el Hermano Estrada, y Eschio ya muy venerable por sus años, y magisterio de espiritu: y así no juzgó por digno de sus canas ponerse en manos del que ni aun barba tenia, y así remitió al Hermano Estrada para Cornelio Vishauco, que aunque de igual fama, no era de iguales años para que con él tratasse, escriuiendo juntamente al buen Sacerdote Cornelio, para que oyese al Hermano, y recibiese del los exercicios. Recibió las cartas nuestro Cornelio; vio lo que contenian, y no se si por su mayor humildad, o dicha, determinò hazer lo que le dezian, y sujetarse a qualquiera por aprouechar mas. No sabia adonde se auia retirado el Maestro del espiritu

Estrada, que Dios le auia embiado: mostrósele la Virgen, renelándole donde le hallaria; bolò luego allá, pónese en sus manos, para que disponga del, y labre como quisiere. Entendio luego, que era el Hermano Estrada de aquella Compañia que Dios le auia reuelado, que presto llegaria a Louaina, y sin perder punto, dexando su casa, se retiró con el Hermano para hazer los exercicios. Estuuó en ellos como vn hielo seco, sin deuocion, ni feruor: fue de modo, que certificò el Hermano Estrada no auia visto en exercicios persona que estuuiese con menos deuocion, con ser antes Cornelio de mucha oracion, en la qual gozaua de muchas visitaciones y consuelos del cielo; y tan ardiente y feruoroso, que en catorze años nunca se auia quitado vn horrible silicio. Quería el demonio estoruar el fruto que ya temia de la resolution deste deuoto Sacerdote, a quien auia experimentado, y conocido por valeroso soldado de Christo, que aunque al principio de su Apostolado (como otro Daud) quitaua sus ouejas de los dientes y vñas del Leon; y así él auia sacado muchas almas de las vñas de Satanas, y gargantas del infierno. Con toda su frialdad y desconsuelo, estaua el humilde exercitante muy obediente al Hermano Estrada, pendiente de sus palabras y consejos. Fue este vn acto de grande humildad, que vn Sacerdote tan afamado, y hombre de tanta oracion, ciencia, y magisterio espiritual, que era Maestro de almas muy perfectas, se sujetasse, y pusiese en manos de vn Hermano, y tan moço, que no tenia mas que veinte y quatro años, que ni aun auia estudiado Teologia. Por cierto, que como no es de espantar, que Nicolas Eschio retusasse el ser enseñado del Hermano Estrada: porque con razones prudentes, y sin perjuizio de su humildad, lo pudo auer escusado: así es mucho de marauillar, que nuestro

Cor-

Cornelio, Maestro de tanta perfeccion, se quisiessse hazer discipulo della de vn Hermano sus estudios, ni ordenes. Fauorecio Dios la humildad y rendimiento del buen Sacerdote Cornelio, y en medio de sus sequedades le comunicò grandes propósitos, y resoluciones de servirle. Vna dellas fue entrar en la Compañia, y teniendo el Santissimo Sacramento en las manos mientras decia Missa, hizo voto de entrar luego en la nueva Religion que auia escogido, y como los nuestros no tenían casa en Louaina, llenoselos luego a la suya, la qual hizo casa de oracion, o por mejor dezir, cielo, por la pureza de los que vinieron a habitar en ella, que fueron todos siervos de Dios, y entre ellos el grande varon Andres de Ouedo, y el Padre Pedro Fabro.

CAVSò espanto en Louaina, y en toda aquella tierra, ver aquel varon Apoitolico, y Maestro de tantos de sus naturales, sujeto a vnos estrangeros, que no salia ni vn passo de su orden: y mucho mas se admiraron quando le vieron hazer muchas mortificaciones publicas, que por orden del Padre Fabro hizo con la ocasion que dirè. Viuian ya en la casa del Padre Cornelio el Hermano Estrada, y Hermano Andres de Ouedo, y el Padre Iuan de Argon, haziendo vida Religiosa, como si fuera vn Colegio de la Compañia. Quando llegó alli el siervo de Dios Pedro Fabro, con intencion de llevarse los luego a Portugal, fue recibido como Angel de aquellos Angeles, especialmente del Padre Cornelio, que deseaua veraquel insigne varon. Luego puso el Padre Fabro los ojos en Cornelio, diziendole: Aunque no os he visto en mi vida, bien os tenia conocido, ya no teneis que desearme, aqui me teneis, y dentro de dos dias nos partiremos para Portugal. Auia deseado mucho el Padre Cornelio la venida del Padre Fabro, no tanto por su

particular consuelo, como por el bien publico de toda Louaina. Aguòle su alegria el Padre con las nueuas de su partida tan acelerada: pero muy confiado en nuestro Señor, que mudaria aquella determinacion, y detendria al Padre Fabro algun tiempo en aquella ciudad, le respondió: Padre mio, hijo de obediencia soy, y no repugnarè a ninguna cosa que se me mandare, ni se podrà recabar tal cosa conmigo. Pero inuoco y ruego a aquel mismo Señor omnipotente, por quien obedecemos a los hombres, que no permita que se vaya V.R. desta ciudad, hasta que haga en ella el fruto que conuiene. Fue tan eficaz esta oracion, que le otorgò el Señor lo que pidio el zeloso Padre, y al tiempo de partirse dio vna tan recia terciana al Padre Fabro, que le derribò en la cama, y tuuo enclauado en ella dos meses, desde donde hizo el prouecho que se deseaua en Louaina, y en el mismo Cornelio: porque en la cama trataua mucha gente, confesaua grande numero; della respondia a las cosas que le preguntauan, y hazia los Sermones, para que los predicasse el Hermano Estrada, con los quales hizo singular fruto, porque los Sermones tenían el espiritu de su Autor, y el Hermano los decia con particular gracia, y daua vinez a las razones muertas del papel dictado por el Padre Fabro, el qual auiendo recibido a Cornelio en la Compañia, mortificò viuamente, exercitandole en extraordinarias prueuas de mortificacion. Conocia quan estimado y venerado auia sido en aquella ciudad; quisòle mortificar en esto, mandandole que fuesse compañero del Hermano Predicador, siruiendole, y acompañandole. Era para ver como iba aquel venerable Maestro de espiritu en aquella Prouincia, andar cargado con su relox de arena tras aquel Hermano moço, llevandole al Pulpito, aguardandole en la escalera del mientras predicaua, atendien-

diendo a la hora, y auisando al Predicador. Otras vezes le reprehendia asperamente sin causa alguna delante de todos. Mandauale trasladar algunas cosas, y mostrandole lo escrito, buscaba muchas faltas y achaques, por los quales le mandaua escriuir dos y tres vezes de nuevo vna misma cosa, riñendole de camino agriamente con palabras de mucha reprehension. Todo lo lleuaua con rara paciencia el feruoroso Nouicio, que aunque nuevo en la Compania, ya era soldado viejo en la milicia Christiana. Mandauale la noche antes lo que auia de hazer al dia siguiente. Deziale como auia de hazer tal negocio, dar tal recado, diziendole que lo dieffe con las mismas palabras que le dezia, que eran toscas y grofieras, y ocasionadas para que se riesen del. Y no faltaua vn punto el obseruante Padre Cornelio a todo lo ordenado. Otras vezes le mandaua hazer alguna jornada a varias partes, señalando los caminos encontrados y desproporcionados por donde auia de ir, despues le examinaua si auia trocado el orden, yendo por el camino mas cerca, o por donde le auia dicho. Pero el Nouicio con obediencia ciega, no miraua mas que a cumplir al pie de la letra quanto le auia dicho. Otras vezes le mandaua dos cosas repugnantes, y imposibles de hazerse juntamente. No huuo genero de prouea, ni experiencia, en razon de obediencia, en que no prouasse el discreto Maestro al nuevo discipulo, hallandole siempre en todo fino obediente, con la simplicidad de niño, que quiere en sus siervos Iesu Christo.

No offaua a hablar palabra delante del Padre Fabro; tanto respeto le tenia: no hazia cosa sin su licencia. Como era tan estimado y conocido en Louaina, venian algunos Caualleros y Doctores, a hablarle y consultarle: pero el sin licencia del Padre Fabro, ni escucharles queria. Mandaua antes el

Padre Cornelio a todos los de aquella ciudad, y como si tuuiera en todos patria potestad le obedecian: y assi causaua grande edificacion, quando le vieron tan sujeto, que ni rebullirse queria sin licencia del Padre Fabro; al qual le llegó tan al cabo la enfermedad, que le defauiaron los Medicos. Llamò entonces el enfermo a su discipulo y Nouicio Cornelio: dixole, que pues por su oracion le auia dado Dios aquella enfermedad, que hiziesse tambien oracion para que se la quitasse. Obedecio el Padre Cornelio con gran candidez, al mandato de su santo Maestro: hizo oracion por el, y oyòle el Señor para dar salud al defauido, como le auia oído para dar la enfermedad al sano. Estuuo luego bueno el Padre Fabro; y dexada por entonces la jornada para Portugal; tornò a Colonia, donde le llamauan mayores necesidades de la Iglesia. Quedose por entonces el Padre Cornelio en Louaina, juntaronsele otros grandes sujetos; que entraron en la Compania: eligieron por Superior de todos al mismo Padre Cornelio, hasta que viniesse otro orden de Roma: porque como se adelantaua a los demas en prudencia, ciencia, espíritu, años, y en la dignidad Sacerdotal, estatase hecha la eleccion en el. Tenia el siervo de Dios gran cuidado de adelantar a los de casa, y a los de fuera, ponía a quantos podia en oracion, y en frecuencia de los Sacramentos: prosignio en su antigua costumbre de persuadir se entrassen en Religion: los mancebos, y muy escogidos, entraron en la Compania. Con lo qual cayò en tanta desgracia con los Doctores de la Vniuersidad, que ya no podian ver muchos, a quien antes estimauan sobre sus ojos. Conuenia que supiesse algo de aduersidad este siervo de Dios, a quien su diuina mano labrau para gran perfeccion suya, y bien de muchos: y assi permi-

mitio que los aplausos antiguos se mudasen en murmuraciones, de que destruí a aquella Vniuersidad. Pasó tan adelante el odio que le cobraron, que se le huuo de quitar delante San Ignacio, y llamarle a Roma, para informarle el mismo en su espíritu, a quien Dios auia escogido para comunicarle a muchos.

DESPUES le embió al Colegio de Mecina, en Sicilia, para edificar aquella ciudad con su exemplo, y ayudarla con su singular zelo. Conociéron luego los de Mecina, como estava el Señor en este siervo suyo, confiando que sus oraciones serian poderosas para recabar mucho con Dios. Auia en aquella ciudad vna donzella, tan poseída de los demonios, que ni exorcismos, ni otras diligencias, de infinitas que hizieron, los pudieron echar della. Estava a vezes tan furiosa, que gran numero de hombres no la podian detener, para que no se despenasse, o acometiesse a alguien, para ahogarle. No sabian sus parientes que hazerse con ella; abrioseles el cielo, quando supieron que aquel siervo de Dios auia llegado a Mecina; pidiendole cure aquella miserable muger, y mande al demonio que la dexe; el qual reconociendo quan valiente contrario, y poderoso con Dios tenia delante, pidió al Padre no le echasse al fuego, temiendo ya ser encarcelado en aquella horrenda mazmorra del infierno, donde estan aparejadas las prisiones de fuego eternas para el diablo, y sus Angeles malditos de Dios, porque le imitaron en el pecado, y seran compañeros en la pena eternamente. Conocio el santo varon, que aquel demonio era de los que se auian de echar con ayuno, y oracion: hizo penitencias, oró mucho por él, empeço a dezir algunas Missas, y a la tercera, bramando, y aullando los demonios, dexaron limpio de su mala compañía al cuerpo de la donzella, como qual pudo ella limpiar su alma, con vna buena confesion. Viose tambien

por el mismo tiempo la eficacia del soberano, y tremendo sacrificio de la Misa, no solo para sacar los demonios de los cuerpos, sino las almas del Purgatorio; porq̃ no solo los viuos, sino los muertos le pediã su fauor. Como estava el siervo de Dios Cornelio en el Colegio, vinieron a él algunas almas del Purgatorio, para mouer a compasión con sus queixidos, y voces lastimosas, que dauan todas las noches; soslegaróse con las Missas del Padre Cornelio, y de otros sus compañeros que dixerón por ellas. Sobre todo, lo que mas cuidaua el zeloso Padre, era sacar al demonio de las almas, y a las almas que redimio Iesu Christo del pecado, y de su condenacion eterna. Confessaua a grandes pecadores, instruía a muchos aprouechados; adelantaua en espíritu a los feruorosos; y ayudaua a todos, assi dentro, como fuera de casa.

El primer Nouiciado apartado, de los antiguos que huuo en la Compañia, se fundó en la ciudad de Mecina, y el primer Maestro de Nouicios fue el Padre Cornelio, q̃ dio feliz principio a estas Casas de aprouacion, con doze nouicios. Viuián vna vida del cielo, llenos de deuocion, y espíritu, rodeándose, como dize el Apostol, de la mortificacion de Iesu Christo. Todo era gran silencio, feruorosa penitencia, mucha oracion, obediencia ciega, desprecio de sí, caridad singular, mortificaciõ total. Exercitaualos el Padre Cornelio, como le auia exercitado a él el siervo de Dios Fabro. Singularmente exercitò al Hermano Iuan Antonio Apulo, por la rara virtud que en él conocia, adelantándose a todos los demas. Deziale palabras muy duras, y pesadas, y de grande humillacion. Pero no auia para el nouicio mas suave, y apetecible musica, que oír sus desprecios: mandauale cosas arduas, pero para él eran flores las que en la obediencia parecian a otros espinas. Y no contentándose el Padre Cornelio de los ensayos, que por

por si mismo hazia en el santo mancebo, mandò a otros nouicios q̄ le exercitassen: hizieronlo tambien, que mostraron los grandes quilates de virtud de aquel Hermano; haziendose mas admirable a todos por su inuencible paciència, profunda humildad, y rara mortificacion. La obediencia que practican los nouicios del Padre Cornelio, se podrá echar de ver por vn caso raro que le sucedio con este Hermano, que era como su Benjamin, y en quien tráf fundio su espíritu. Cayò el Hermano Iuan Antonio malo grauemente; fue mortal, y penosa la enfermedad; defauiéronle los Medicos, danle los Sacramentos, esperan por momentos de el vltimo aliento; nunca acaba de morir. Era tan obediente este dicho Hermano, que le parecia que ni pestañear, ni respirar, ni viuir, ni morir podia, sino es por obediencia, cõcurriendo nuestro Señor a esta su heroicavirtud, deteniendole la muerte, hasta que le diesse licencia de morir: y assi preguntándole los otros Hermanos, quando auia de acabar de morir, no respondia otra cosa, sino: Luego q̄ me dieren licència y haziendole la misma pregunta el siervo de Dios Cornelio, dio el Hermano la misma respuesta: Morirè Padre mio quando V. R. me diere licencia, porque sin su obediencia como puedo yo morirme? Pues yo os doy licencia, replicò el santo Maestro, que pasado mañana, a cosa de las dos murais. Sucedió assi, que murió el mismo dia y hora q̄ le señalò el siervo de Dios Cornelio, que es vn raro exemplo de obediencia, y q̄ puede cõpetir cõ los marauillosos de los Monjes, y Anacoretas antiguos.

El imperio q̄ tenia el P. Cornelio sobre los demonios, y conocimiento de lo por venir, se descubrio bien en otra cosa q̄ sucedio en la muerte deste Hermano, el qual el dia antes q̄ muriesse, dixo a su sãto Maestro Cornelio, q̄ temia los assaltos del demonio: No remais, dixo el siervo de Dios, q̄ yo vèdrè quando

fuere menester, y le ahuyentarè. Auiò luego a vn Hermano q̄ le fuesse a llamar dos horas antes de amanecer, porq̄ supo el P. Cornelio quando auia de ser la hora del cõbate, y assi llegó a su tiempo a fauorecer al enfermo, porque a la misma hora le acometio el demonio visible, y invisiblemente. Estremeciase el Hermano, tẽblaua, resistia varonilmente; daua muestras de su violencia, leuantandose de la cama, apretando las manos, y cõ otras acciones semejantes, de pavor, y horror. Llegó al aposento el siervo del Señor, y èl demonio en èl en vn globo de fuego, q̄ devna parte a otra se mudaua. Procurò tãbien el demonio aterrorarle, pero animado el varõ de Dios en la confiança diuina, hincase de rodillas, leuantado el coraçõ a aquel Señor, en cuyo nõbre las hincan aun los infernales espíritus, y cõ gran imperio manda, en nõbre de Christo, al dragon infernal se vaya de alli; porque no tenia derecho, ni parte alguna en aquella Religiosa alma, que auia confessado biẽ sus pecados, y hecho penitencia dellos; y assi le manda se parta luego, y no atierre, ni detẽga aquel mancebo, para que cmbie su espíritu sossegado al cielo, para hazer cõpañia a los Angelicos. Con este imperio del siervo de Christo, huyò el espíritu maligno, sin parecer mas, dexando muy sossegado al Hermano, hasta que espirò por obediencia, en la hora que le señalò el P. Cornelio.

EN otras muchas ocasiones se experimentò el poder q̄ tenia este Padre, sobre las potestades infernales, expeliendo a los demonios de los cuerpos, en q̄ tuuo singular gracia, y gusto de echarlos. Pero aũq̄ tenia tã grã imperio en los malos espíritus, era mayor el rēdimiẽto, y obediencia a sus superiores: y assi cõ tener particular cõsuelo, y deuociõ en sanar energúmenos, viẽdo q̄ era mas gusto de los superiores se ocupasse en otra cosa, se priuaua del suyo, y cõ obediencia ciega les obedecia en todo; y assi se entieñde q̄ por la rara sujeciõ q̄ tenia a los hom-

hombres, la tenían a él los espiritus.

FUERA del cuidado de los nouicios, el que tenia mas principal en Mecina este santovaron, fue el antiguo de consagrar virgines a Dios: fueron en gran numero las que por persuasión suya hizieron voto de castidad, o entraro Religiosas. Deziase comunmente en la ciudad, que no auia donzella, ni viuda; a quien el santo Padre no quisiessse hazer Religiola, si fiera en su mano; y admiraua la mucha que tenia en persuadir, y comunicar esta hermosa virtud. Hizieron burla desta fama tres donzellas que se querian casar, teniendo ya determinados sus esposos, tan firmes en este proposito, que por tacar falsa aquella fama, se concertaron de ir a hablar al santo varon, para mostrar a las demas, que no todas las que le trataua hazian voto de virginidad. Fue la vna a confesarse con él, pero en medio de la confesion la mudò la mano del muy alto, de manera que antes de acabar de dezir sus pecados, interrumpiendo el hilo dellos, dixo a su santo Confessor: Padre, yo quiero ser virgen, yo quiero dexar el mundo, yo quiero consagrarme a servir a nuestro Señor, y renunciar todas las cosas de la tierra; con proposito lleguè a los pies de V. P. de casarme, pero hallome ahora otra, ya no soy la que era, ya no ha de auer bodas, ni mundo para mi, Christo ha de ser mi Esposo, a quien vnica mēte tengo de servir en perpetua virginidad, y pureza. Llegò luego la otra; luego tambien la tercera, sin saber ninguna lo que auia pasado por las otras, y todas tuuieron la misma resolucion, mudando la voluntad antigua, y mejorando el Esposo, dexando de casarse con hombres, por desposarse cō Dios. Con esto las que pensaron desmentir aquella fama, la hallaron ser verdadera en sus mismas personas, con grande admiracion de todos, vièdo como asistia, y concurria la gracia diuina, no solo a las palabras, pero a los descos del

virginal Padre Cornelio, a quien el Espiritu Santo concedio este raro privilegio de pegar pureza, y santidad.

AVIA tambien en Mecina vna dama muy gallarda, de cabellos hermosissimos, y mas rubios que el oro, y ella los estimaua como Absalō a peso de oro. Hazia grande gala de sus cabellos, y adoraua en ellos; por lo qual el solo nombrar Monasterio la ponía temor, con imaginar que se cortan las Monjas el cabello, y a ella la parecia que no auia cosa del mundo, por la qual se dexasse cortar su hermosa cabellera. Hablola el siervo de Dios, dixola lo que fue profecia, amonestola que no estimasse mas sus cabellos que a Dios, que no por ellos auia de dexar de entrarse Religiosa, que temiesse mucho, porque Dios le castigaria en los mismos cabellos que tanto amaua, y estimaua. Acogiose luego a la oracion el Padre, pidiendo al Señor el bien espiritual de aquella muger. Oyole la diuina Bondad, y cumplio lo que su siervo la auia dicho, experimentando ella quan buen Profeta era el santo varon; porque dentro de pocos dias la dio vn notable accidente en la cabeça, con lo qual se le cayeron todos los cabellos. Y asì viendo como auia hecho la enfermedad lo que auia de hazer la tixera al entrar en vn Monasterio, la misma verguença de verse sin sus cabellos, que la ponía horror al estado Religioso, la hizo que le abraçasse, por no parecer en el siglo sin ellos, y sobre todo, reconociendo la mano de Dios, se le sujetò, y oyò a las inspiraciones del Espiritu Santo, y a las exortaciones del Padre Cornelio, y dexando el mundo, se encerrò en vn Conuento de Monjas, consagrandose toda al seruicio diuino, y vida Religiosa.

DE Mecina fue lleuado el castissimo Padre Cornelio, a Roma, para que fuesse Prefecto de espiritu, y Maestro de la vida Religiosa a nuestros estudiantes, y nouicios: allí hizo igual fru-

to

to en los nuestros ; que causò en el Nouiciado de Meeina , especialmente en el deuoto Padre Diego de Ledesma, nouicio entonces , a quien ayudò grãdemẽte en su aprouechamiẽto. Fue este vn Padre , de cuyo espiritu tuuo nuestro Señor particular prouidencia. Apareciosele el mismo Christo, la Virgen Santissima , santa Maria Magdalenia , santa Catalina Marrir , y santa Catalina de Sena, para assegurarle de varios temores, y dudas que tenia. Otras vezes reuelò Dios a otros sus tentaciones; como fue al Padre Leonardo Kesselio, para que se las quitasse. Otra vez, auiendo tenido vn grande arrobò, y despues cuidadofo a quien daria cuẽta de sus cosas, se lo reuelò el Señor al Padre Lainez, para que el mismo se le ofreciese , para que con el las comunicasse. Y entre otros regalos, y prouidencias que experimentò de la diuina Bondad, fue traerle a Roma al Padre Cornelio, para que el le ayudasse, y informasse en la vida Religiosa. Pedia el Padre Doctor Ledesma, de las palabras del Padre Cornelio , tenialas por oraculos diuinos, no salia vn punto de sus ordenes. Experimentò muchas vezes el gran magisterio espiritual del fieruo de Dios Cornelio, por cuyo medio se librò de muchos escrùpulos, y tentaciones. Teniale tanto respectò, q̃ todas sus ordenes, y consejos escriuia, poniendolos por memoria, para aprouecharse siempre dellos, y renouar el fruto de su espiritu , que con sus palabras sentia: eran prudentissimas , y llenas de admirable sabiduria.

PONDRÈ aqui algunas de sus sentencias, porque son tan dignas de memoria como las de vn Serapion , o Paphnucio. Para exortar a la humildad, dezia el Padre Cornelio, que Dios se holgaua de hazer las cosas de nada; porque este modo de obrar es muy propio de su virtud infinita ; y la manifesta mas claramente. Y assi como esta hermosissima Fabrica del mundo , y Vniuer-

sidad tan adornada de criaturas, la criò de nada; de la misma manera en las almas de los hombres, el ornato , y hermosura de las virtudes , se huelga de hazerla de nada, esto es de la humildad con que se confiesa vno , que es nada. Mas en los soberbios permite innumerables tentaciones, para que se enseñen a desconfiar de si : porque Dios se ha como vn Rey muy magnanimo, y generoso, que al enemigo presumido , y confiado de si, no cessa de combatile, pero vna vez sujeto, y rendido le perdona. Dezia tambien , que el camino para llegar a las mas profundas raizes de la humildad era la obediencia ciega, por la qual se haze con gran simplicidad todo quanto el Padre espiritual, o superior ordena: Esta obediencia ciega dezia ser como el topo , el qual es ciego tambien, y caba la tierra, y se hunde en ella en madrigueras muy profundas: assi la obediencia perfecta sin ojos para discernir, ni juzgar al superior, se hunde, y caba hasta lo mas profundo de la humildad. Añadia que la obediencia era vn dardo, o armavniuersal para contra todas las tentaciones ; y assi nos lo enseñò Christo nuestro Redemptor, q̃ en las tres vezes que fue tentado del demonio, siempre rechaçò al enemigo con la obediencia de la ley, respondiendo lo que estaua escrito en ella. Assi tambien hemos de hazer nosotros en nuestras tẽtaciones, respõdiendo: Escrito està, mandado està, ordenado està, y cùpliendo al momento todo lo q̃ se mãda. Experimentò esto el mismo P. Cornelio; porq̃ assi en Louaina, con la prodigiosa obediencia que tuuo al Padre Fabro , como en Roma a nuestro Padre san Ignacio , se librò de muchas tentaciones, y ilusiones de Satanias , para que no se nadie de si , por Maestro que sea de la vida espiritual, y años que aya gastado en oracion, y virtud; pues vn hombre tan experimentado, y tan gran Maestro de espiritu , y tã hecho a la oracion , tuuo despues ne-

cessi-

cesidad de hazerse niño , y era gran marauilla, que no aua criatura mas do cil, ni rendida, ni simple que él era, respeto de los superiores.

PARA persuadir quan seguro era el camino de la obediencia, dezia que los Angeles de guarda de aquellos que estan sujetos a su padre espiritual, le obedecian tambien, por ir a vna, y conspirar con él para aprouechar a sus encomendados. Y assi es oficio del Angel Custodio traer a la memoria aquello que el superior, o padre espiritual ha ordenado al subdito. Es conforme a este sentimiento lo que nota san Gregorio, sobre el primer libro de los Reyes, que Dios no descubrió a Samuel quando le llamó; la causa de auerle llamado, hasta que el Sacerdote Heli le mandó que lo oyese del Señor. Y luego añade el santo Doctor: La obra que inspira Dios al subdito, entonces se echa de ver que le es agradable, si se haze con obediencia, o licencia de su mayor. Llama el Señor, y calla la causa de su llamamiento, para q con permission de su Maestro se insinue al subdito, y declare su diuina voluntad. Dezia mas el prudente P. Cornelio, q las buenas obras que se hazen por consejo del Confessor, son mas puras, como quando vn licor se cuele por vn lienço, que traspassa lo mas liquido, y puro. Advertia, que el demonio suele pelear con lança, con espada, y con si mismo, como a bráço partido. Pelea con lança, quando nos combate, como de leños, con los objetos de los sentidos, y cosas exteriores. Pelea con espada, quando mas de cerca nos hiere, y maltrata con nuestra misma carne. Pelea con si mismo, quando embiste en nuestra imaginacion, y la mitene como quiere. Este género de pelea es muy pesado, y es como lo que acomete mas ordinariamente, a la gente que trata de virtud. Esta dezia, que era vna de las causas principales, porque traía Dios a la Religion muchos, que eran buenos en el siglo,

para que tengan ayuda, y direccion de Maestro espiritual, con cuyo gouerno se guarden de las asechanças, y ilusiones de Satanas, que se transfigura en Angel de luz, y puedan correr sin tropieço, ni embaraço el camino de la virtud. Experimentó esto en si el mismo Padre Cornelio con el Padre Fabro, y con el P. Cornelio, el Padre Doctor Diego de Ledesma, que viuiendo virtuosamente en el siglo, le truxo el Señor a la Religion, y echó de ver el bien que ay en el magisterio espiritual. Y para que se eche de ver la marauillosa discrecion de espiritus que tenia nuestro Cornelio, diré lo que (no sin marauilla) contaba su Discipulo el Padre Ledesma, el qual dando cuenta de su conciencia dixo a su Maestro el Padre Cornelio, como sentia vnos grandes impetus, y mouimientos, que le prouocaua grandemente a alabar mucho a Dios, y a Iesu Christo. Estos sentimientos (dixo el prudentissimo Maestro) yo entiendo que son del demonio. Quedó muerto de pena el Padre Ledesma, diciendo, que mas quería auerise muerto, que oír tal cosa. Pues esta misma pesadumbre que tomáis (replicó el Padre Cornelio) delcubre claramente, que son del demonio estos impetus, que se enoja, porque se descubren sus zeladas, y mañosos ardides. Echó de ver despues el mismo Padre Ledesma, ser verdad lo que dezia su Maestro; porque poco a poco se le iba engendrando vn espíritu malo de blasfemia, juzgádo a Dios como ingrato, de que haziendo él tanto por él, y alabándole, y deseándole alabar, con todo esso no le oía, ni concedia sus peticiones, como él queria.

LLAMAVA el sabio Maestro de espíritu Padre Cornelio, a las aflicciones del alma, y desconuelos, los mayores tormentos que se pueden padecer por Dios. Dezia, que aua tres grados de males, o injurias, de obra, de palabra, y de pensamiento. De los pensamientos agenos

agenos no hazen tanto caso los hombres, porque no les llegan a dañar, las palabras se sienten mas, y las obras mucho mas. Al contrario passa a los siervos de Dios. Ser heridos, maltratados, açotados, y aun muertos por Dios, no lo tienen por muy pesado, y pocos ay que no lo sufriran. Mas dificultoso fuele ser sufrir bien falsos testimonios, injurias, y valdones. Pero sobre todo es más dificultoso llevar bien las aflicciones, y angustias del alma, con que suele el demonio atormentar el entendimiento humano, principalmente quando se esconde Dios, y parece que está ausente, y que ha desamparado al alma. Y así el que está aparejado a sufrir la muerte por Christo, no hará demasiado, sino está también dispuesto para sufrir desconfusos, y estas como ausencias que haze Dios de los que le aman. Dezia que en las cosas que hazemos por amor de Dios, no se auia de hazer caso de varios pensamientos, q van, y vienen, ora sean malos, ora al parecer buenos, sino insistir en hazer con perfeccion, y paz las cosas, cerrando los oidos, y ojos a otras cosas. Porque si vn criado embiado de su mano a vn recado, se detuiera con quantos encontrara en la calle, no seria de provecho su seruicio: mejor haria si atendiendo solo a lo que le mãda su señor, no cuidasse de lo que otros hazian, o dezian, y callando passasse adelante. Acerca del conocimiento de los pecados, enseñaua el Padre Cornelio, q de la manera que de noche no se diuisan sino pocas cosas, y essas grandes, pero de dia se ven muchas, y aunque sean muy pequeñas, y quando entran los rayos del Sol en vn aposento escuro, se descubren los mas minimos atomos, y innumerable multitud dellos; y si vno se viesse como está rodeado destes atomos, motillas, y poluillo que está por el aire, le pareciera que estava metido en vna nube de polvo, y deseara salir della. Así ay algunos hombres, q

están como en vna noche, que no ven sino los grandes pecados, y esos pocos. Otros andan como de dia, que ven menores pecados, y mas en numero. Otros, a los quales ilustra el Sol de justicia Christo, y les baña con vn rayo del cielo, ven no solo culpas pequeñas, pero innumerables imperfecciones de sus obras, y se ven como hundidos, y rodeados de infinitos efectos; con el qual conocimiento se conseruan en perfecta humildad, y así se desprecian, y desean salir desta niebla de imperfecciones, purificandose cada dia mas. Estos, y otros semejantes eran los prudentes consejos, y aduertencias del Padre Cornelio, con que aprouechara a los nouicios, y obseruaua con mas particularidad en sí, que los pronunciaba para otros.

DE Roma fue despues embiado este siervo del Señor al Colegio de Loreto, con gran contento soyó, por ir a la casa de la Virgen. Fue su ida para gran aumento de la deuocion, y extraordinario fervor, que auia en aquel Colegio, fauoreciendole la Madre de Dios, con notables demostraciones. Eran hombres santos, y varones diuinos los que en él auia, y con la llegada deste siervo de Dios, parece que se consumió la dicha del Colegio: los fauores q a aquella gente santa hizo la Reyna de los cielos fueron extraordinarios. Llegaron a tener gran necesidad, y falta de las cosas, y milagrosamente las remediaba todas. Vna vez no tenían mas que cinco panecillos en casa, fue el despesero a bulcar mas, pero no fue menester, acudir a los hombres de la tierra, quando los Angeles del cielo proueyeron el refitorio, en el qual hallaron puesto su panecillo en cada asiento. Otras muchas vezes multiplicó la Virgen el pan en el refitorio, y quando pedaua el refitolero que auia de faltar pan, notaua que sobraua muchísimo. Otra vez, auiedo en casa muchos enfermos, y no teniendo el Colegio otro aliuio, sino

fin o lo q̄ le socorrian los Administradores de la Casa de Loreto, que se cansaua de que les pidiesen lo que era necesario para ellos, conforme a la caridad de la Compañia. Vn poquito de harina, que apenas alcançò el Padre Rector, y vnos hueuos, y açucar, embiò a vna buena muger para que hiziesse dello algunos vizcochos para los enfermos: norò la muger, y vna hija suya, y otra muchacha, que la masa se le crecia entre las manos, y juntamente sintieron en si grande consuelo de espiritu, y dulzura de su alma, cò grande deuocion, y ternura. Sacaron muchas vezes doblados los vizcochos mas de lo que auian pensado, y para que el milagro fuesse mas patente, yendo a mirar el vaso donde estaua el harina que auia traído, hallaron toda la harina que traieron. Fueron estos dos milagros raros: vno, que de tan poca harina se hiziesse tan grande prouision: el otro, q̄ la vasiya de la harina; vna vez vacia se tornasse a llenar. Y para que los Administradores de aquella Casa no se enfadassen, ni tuuiessen por carga acudir a los nuestros, confessaron ellos mismos, que despues que llegò a Loreto la Compañia, auian hallado en sus cuentas cada año mil ducados mas, q̄ no sabian como auia sido, porque hallauan los mil ducados de gasto mas que del recibo, y no se auian empenado, ni pedido prestado nada: tenianlo por patente milagro, y dezian que aquel Señor que por su Madre conuirtió el agua en vino, auia tambien multiplicado los dineros en el deposito. Quanto asistia el fauor de la Virgen a los ministerios que exercitauan en aquel santo lugar los de la Compañia; era de mayor prodigio. Llegaba mucha gente estragada, sin dolor, ni sentimiento a los pies de los Confessores; luego les venia tal auencia de gracia, que se deshazian en lagrimas, con espanto de si mismos, y de los Confessores, y aun visiblemente luzes

del cielo se vieron baxar sobre los penitentes, y Confessores, con que significaua el Señor exteriormente lo que interiormente obraua. El feruor de los nuestros era extraño; todo era orar, trabajar, mortificarse, y arder en zelo de las almas. Echarase de vez algo de su ardiente caridad, por este caso. Vn Lunes de Carnestolendas, quando el mundo suele estar loco, y mas olvidado de Dios, y aun de su iuyzio, y se hazen muchas ofensas contra el Criador. Mouidos los del Colegio de vna compassion santa, del daño espiritual del pueblo, pensando algunos que mediatendrian para reprimir sus licencias, les parecio seria bueno hazer ellos vn ensayo de publica penitencia, acostada de sus carnes, y sangre, para impedir otros profanos. Van al Padre Rector, pidenle licencia para mouer el pueblo loco, de salir ellos por todo el, rasgandose duramente las carnes de sus espaldas, con publica penitencia. No les dio licencia el Superior, porque no le parecio discreto aquel feruor, mas instandole vno mucho sobre la licencia, le dixoyendo el Padre Rector: Mejor será hazer la penitencia en casa. Entendiolo el subdito de veras, y conforme al deseo de su mortificacion, vase de alli, quitase la sotana, y de mas vestido del medio cuerpo, ponese la tunica que vsa la Compañia, quando se haze disciplina publica en casa; empieza a martillar sus espaldas con vna fuerte disciplina, corre la sangre hilo a hilo; los golpes eran conforme al feruor de su coraçon, va por los transitos clamando: Rogad Hermanos por los pecadores; llega adonde acertaron estar juntos los demas en quiete despues de medio dia: sacò a muchos lagrimas de los ojos el clamor lamentable del feruoroso penitente, y riguroso golpear de los açores, y a todos sacò la verguença al rostro,

L

pefa-

pesarosos de auer entendido mas discretamente las palabras del superior, hizieran luego otro tanto, si les dexara su Rector. Durò tanto aquel Religioso en su penitencia, que se le quito el color del rostro, y vino a desfamar; acabàta consigo si no le huuieran reprimido.

EL feruor deste Religioso Colegio adelantò el Padre Cornelio, donde hizo mucho, y trabajò por Dios, con el fruto admirable que siempre, hasta que despues de dos años quiso el Señor premiar sus grandes virtudes, y dar el descanso que merecian sus trabajos. Fue su enfermedad, y muerte tan benigna, que sin consumirle nada le acabò, recibidos muy deuotamente los Sacramentos, estando el cuerpo tan robusto, tan lleno, y tã jugoso, como quando sino, que ño podian creer los circunstantes auia muerto. Los ojos que auia tenido antes turbios, y casi cerrados por algunas horas, luego que murio se le abrieron de repente, y se alegraron grandemente, con vna vista muy apacible; el color se le auuò, y se le sonrosaron las mexillas, y todo el rostro muy alegre daua mas señales de vida, que de muerte, y era asì; porque empèçaua ya a viuir eternamente. Este prodigio aumentò la opinion que todos tenian de su santidad, y le reuerenciaron como a sieruo verdadero de Christo, y Àngel que auia viuido en carne, con grã pureza de alma, y cuerpo. Murio a veinte y cinco de Agosto, año de mil y quinientos y cinquenta y nueue. Su vida se escriuiò antiguamente en vn libro paticular, aunque de estilo humilde, pusieronla en muy elegante el Padte Nicòlas Orlandino, y Francisco Sachinò, en la historia de la Compañia. Escriuiò tambien deste sieruo de Dios el Padre Iuan Burgesio, libro de Patrocinio Virginis.

VIDA DEL APOSTOLICO VARON Y MARTIR DE CHRISTO PADRE GONZALO DE SILVEIRA.

§. I.



VE en todo excelente el glorioso Martir de Christo. Padre Gonçalo de Silveira, su santidad, su muerte, y tambien su nacimiento, que fue ilustrissimo. Tuuo por padre a don Luis de Silueira, Conde de Sortella, Guarda mayor de la persona del Rey de Portugal. Su madre fue la Condesa doña Beatriz de Noroña, hija de don Fernando Coutino, Mariscal de aquel Reyno: de diez hijos que esta señora tuuo del Conde su marido, el vltimo fue nuestro Gonçalo, de cuyo parto murio, qual otra Raquel de Benjamin, como quien no esperaba poder dar al mundo otro mas excelente fruto. Algunos dias antes de nacer le oyeron llorar en el vientre de su madre, preuiniendo la natural, y ordinaria condicion de los hombres, que es nacer llorando. Parece que aquellas anticipadas lagrimas, quisieron significar lo que despues se obseruò en todo el discurso de su vida, que no solo no se entretenia, hi alegraua cõ las cosas que el mundo estima (las quales siempre hollò, y pisò con grã valor de animo) pero asì las sentia, y lloraua, como si no huuièra nacido para otra cosa. Nacio en Almerir, año de mil y quinientos y veinte y seis; huersano de madre, y dentro de poco tièpo tambièn de padre: lleuò a su casa à el, y a su hermano dõ Aluaro de Silueira, D. Felipa de

de Villena, su hermana, y muger de Luis Alvarez de Tauora, Señor de Mogadero, y le crió en ella con mucha virtud, y cuidado. Luego desde niño dio muestras muy claras de lo que auia de ser, porque aun siendo de pocos años no se entretenia en juegos y niñerías, como lo hazen los de aquella edad. En su mocedad aborrecia las galas, y el hazer mal a cauallos, y qualquiera otro exercicio de caça, o ocupaciones propias en semejantes años, de personas de su calidad. Toda su recreacion era leer libros espirituales, y deuotos, rezar, y dar limosna a los pobres, a los quales era tan inclinado, que por su deuocion pedia limosna a sus hermanos, para darla a los necesitados, procurando remediar sus necesidades, como si fueran propias. Y en aquellos años era tan aprecioador de la paz, que en sabiendo de algunas diferencias entre otros muchachos, los procuraua luego hazer amigos, y era le facil, porq̃ como les hazia ventaja en nobleza y virtud, de tal modo era respetado, q̃ todos seguian su parecer. En cayendo enfermo algun pobre de los de su edad, luego le visitaua, lleuándole dineros, y otras cosas, no reparando en la pobreza de sus casas, ni en la humildad de sus personas. Nunca se pudo acabar con él que beuiesse vino, del qual se priuó hasta la muerte: mudando los dientes a los siete años, como suelen los otros niños, le rogan los criados tomasse en la boca vn poco de vino, para apretar las encías, y nunca fue posible acabarlo con él, por no faltar en su buen proposito. Aborrecio tanto la mentira (vicio muy familiar de los niños) q̃ ni burlando dixo palabra q̃ no fuesse muy verdadera; ya en aquella edad sabia que no era de animo noble dezir lo que no era: y que siendo el mentir cosa vil, y infame en qualquier hombre, lo era mucho mas en personas principales, por ser la verdad esmalte muy propio de nobleza. Sucedió,

que don Gonçalo, y don Aluaro de Silueira, su hermano, de común consentimiento hizieron no se que niñeria, y teniendo della noticia Luis Alvarez de Tauora, su cuñado, los llamó para reprehenderlos. Don Aluaro corrido del caso, con grande fuerza lo nego: pero don Gonçalo luego con gran modestia confesó su culpa. Luis Alvarez de Tauora, como prudente, se espantó tanto de la facilidad del vno en confesarlo, quanto de la pertinacia del otro en negarlo: y dudando a qual auia de creer, quedó algo suspenso, y fingiendose colérico, se boluio con el rostro airado para don Gonçalo, y dixole: Y bien Cauallero? No bastará auer hecho vna cosa como esta, sino q̃ tan sin verguença os dais por autor della? Señor, respondió don Gonçalo, no solo tengo verguença, mas llegame al alma auer caído en esta falta, pero tendriame por mucho mas culpado, y aun descomedido, si sobre esta añadiera otra, mintiendo por librarme del castigo. Que respuesta mas santa, ni mas prudente, pudiera dar vn hombre de muchos años? Esta es la fuerza del diuino espiritu, quando se apodera de vn coraçon, que le enseña, y instruye de modo, que en los años pueriles, vença a los viejos de mucha edad.

SABIENDO ya leer, y escriuir, embióle su cuñado a vn Conuento de san Francisco, para que deprendiesse la Gramatica. Tiene este Monasterio titulo de Santa Margarita, y está del otra parte del Duero en Castilla, muy cerca del Mogadero. En este Monasterio fue don Gonçalo instruido por aquellos santos Religiosos, no solo en la Gramatica, mas también en las virtudes, y en el echo los fundamentos de la grande humildad, de q̃ despues dio tantas muestras, y de tal modo se aficionó a la vida aspera y rigurosa, que del todo perdio la memoria del regalo en q̃ auia sido criado, y citando en aquel Monasterio, tá cerca de la casa de su hermana, raras ve-

zes la vino a visitar. Era tan grande el deseo de aprouechar en la Gramatica, que gastaua buena parte de la noche estudiando; y era de fuerte, que el criado que tenia cuidado de componerle la cama, y desnudarle, se quedaua muchas vezes dormido, cansado de aguardarle; mas por no despertarle quando se recogia a su aposento, se echaua vestido sobre la cama, y assi dormia lo restante de la noche. En estas, y en otras cosas procedio dō Gōçalo de tal manera, que se espantauan aquellos buenos Religiosos de ver tal valor en tan tierna edad, tanta aspereza en cuerpo tan delicado, y en tales años cordura tan extremada. Finalmente en toda su mocedad procedio con tal moderacion en todas sus acciones, que (lo que es muy raro en los hombres) nunca por obra, ni palabra, ofendio a alguno de los de fuera, ni dentro de su casa.

LVEGO que cumplio diez y siete años, el Conde don Diego de Silueira, su hermano mayor, y heredero de su casa, le embiò a Coimbra, para proseguir los estudios que auia comenzado. En todo el tiempo que estuuò en aquella Vniuersidad, en la qual gastò algunos años, con grande prouecho, viuio en el insigne Conuento de los Canonicos Reglares de san Agustín, llamado santa Cruz, lugar para él muy acomodado, no solo para euitar el comercio de los seglares, que era lo que principalmente deseaua; mas tambien para aprouechar en los exercicios de letras, y virtud, donde adornò su alma de tales, y tan excelentes virtudes, en aquel grande teatro de la multitud Portuguesa, q̄ fue raro exemplo de castidad, modestia, y piedad a todos los estudiantes, y muy en especial a los ilustres, y nobles, y para dezirlo todo en vna palabra, fue a todos vn viuo dechado de vida pura, y inculpable, y verdaderamente Christiana. Poco antes auia el Serenissimo Rey de Portugal don Juan III.

de gloriosa memoria, edificado en Coimbra vn sumptuoso Colegio, a los Padres de la Compañia de IESVS; el qual en aquel tiempo tenia pocos Religiosos, y la mayor parte dellos eran extrangeros, y por ordenarse, y tan poco estimados del pueblo, q̄ los llamauan por risa Franchotes, nombre q̄ los Portugueses suelen dar a los pobres peregrinos, que baxan de la parte del Norte, y piden su limosna cantado por las calles. Assi mirauan a los primeros que viuia en aquel Colegio, por aquel tiempo desconocidos, y al parecer despreciados, y sin letras, y tan faltos de las cosas que la gente popular estima, que no auia entre ellos vno, q̄ pudiese sufficientemente predicar al pueblo: solo cō el exemplo raro de su vida eran insignes, y famosos, y por esto tan queridos, q̄ rindiendo con él los coraçones de los de aquella Vniuersidad, reduxeron a muchos de los mas principales, a su imitaciō, y aun a entrar en la misma Cōpañia. Entre estos fueron don Gōçalo de Silueira, cuya vida escriuimos, don Rodrigo de Meneses, don Leon Enriquez, Luis Gonçalez de Camara, y otros muchos de los mas ilustres de aquel Reino, y muy deudos de los Reyes de Portugal, y Castilla, a los quales siguieron otros hombres graues, y de grandes letras. Luego que don Gōçalo de Silueira fue recibido en la Cōpañia, se apartò del comun trato, y cōuersion de los hombres; y teniendo por ciertos los debates que auia de tener cō sus hermanos, y parientes, por su entrada en la Compañia, con licencia de los superiores se retirò a vn lugar apartado de Coimbra muchas leguas, y en él tratando consigo solo, y con Dios, se dio por muchos dias muy de veras a todo genero de meditaciones, y exercicios espirituales; pesando cō el peso de la consideracion, quan fragil, y inconstante es la vida del hōbre, quantas falsedades y enredos della, quan poco deuen ser estimadas las cosas q̄ con-

tan-

tantas ansias muchos buscan, y abraça, y por alcançarlas tãtos se pierden. Consideraua la hermoçura, y belleza diuina, la felicidad eterna, y los misterios de nuestra santa Fè; y finalmente muchas cosas de la vida de Christo N.S. al qual deseaua humilmẽte agradar, desnudandose del todo del hobre viejo, por vestirse del traje del mismo Señor.

ESTE tan notable retiramiento de nuestro Gonçalo; puso en grã cuidado al Conde su hermano, y a sus parientes, los quales intentarõ todos los medios posibles para saber donde estaua, y que hazia, mas todo fue en valde, disimulando los de la Compañia, como si no supieran del: mas luego que boluio a Coimbra, y sus parientes lo entendieron, al punto todos juntos acudieron al Colegio, pidiendo a los Padres que se le dexassen ver, y hablar: y para quitar todo genero de duda, dieron al Padre Rector vnas cartas del Rey, que para este fin le traian. No fue posible negarles lo que pedian, en especial por las cartas que auian dado del Rey. Salio pues el Hermano Gonçalo, y todos le propusieron muchas razones contra aquel nuevo modo de Religion. Al principio usaron de halagos, y blandura, por ver si por aqui podian atraerle a su deseo; y viendo que no aprouechauan, començaron a disuadirle de sus buenos propósitos, con fieros, y amenazas. Acompañauã al Conde algunos Religiosos, los quales con capa de piedad hazian guerra al Religioso moço, tanto mas cruel, quanto era mas encubierta, y paliada. Sus razones eran, que considerasse con cuidado lo que hazia, y el modo de viuir que intẽtãua, que no siempre era bueno lo que parecia tal, ni podia contentar a Dios, lo que se hazia con temeridad: que para no entrar en Religion era suficiente, y justa causa, no gustar dello su hermano, al qual tenia en lugar de padre, ni sus parientes, principalmente siendo tan ilustres, y que tuuiesse por cier-

to, que esta su entrada lès era de gran pesadumbre; pero que si tenia tan gran deseo de ser Religioso, y totalmente se resoluiã de dexar al mundo contra voluntad de todos, por arrinconarse, dando de mano a todas las cosas desta vida, que otras Religiones auia mas graues, y mas antiguas, entre las quales podia escoger vna, muy conforme a su nobleza, y ealidad, y que la Compañia era Religion nueva, poco conoçida, y menos conueniente a el, y a sus parientes. No sufriõ el pecho de nuestro Gonçalo, encendido del diuino amor, y inclinado a cosas humildes, que passassen adelante sus razones, y queriendo ellos proseguir su platica, los interrumpiõ desta fuerte. Espantome q̃ me pongan delãte la nouedad, y humildad de la Religião, por ventura yo dexẽ el mundo, y entrẽ en la Religion a buscar honras, y fama entre los hombres? O vano y loco pensamiento! busco a Christo, y por su causa deseo, y quiero ser despreciado, y abatido, y hartarme de sus oprobrios; y si no digãme, que otra cosa puedo querer, apartandome de mis parientes, negandome a mi mismo, y dexando todas las esperanças que tenia de valer, y subir en el mundo? Si en esta Compañia de IESVS (a que soy llamado de Dios, y a quien amo con entrañable voluntad) viuiere despreciado, y abatido de todos, serã esta vida para mi la mas gustosa, y agradable: Tened, señores, mejores pensamientos de las cosas diuinas, y santas, y tened por cierto, que no se hallarã cosa que yo anteponga a esta nueua, y desconocida Compañia. Ella es mi madre muy querida, ella solo encierra en si todas las obligaciones de amor, que deuo, y puedo tener a mis parientes, y asì estoy tan firme en mi propósito, que si mis propios padres fueran viuos, y pretendieran apartarme de mi intento, no solo me hiziera sordo a sus ruegos, y palabras, mas siguiendo el

consejo de san Geronimo, no dudara de poner los pies sobre sus cabeças, y pañar adelante en lo comenzado. Con estas razones hizo callar a todos, y quedaron corridos los Religiosos, que procuraron desviarle de su tanto intento. Libre ya don Gonçalo desta molestia, y cuidado, comenzó la guerra contra el mundo, con tanto feruor, como si no tuuiera cosa mas deseçada, y así aborrecia quanto él amaua, y amaba quanto él aborrecia. Lo que el mundo estimaua, tenía por baxo, y vil; y lo despreciado del, era para nuestro Gonçalo de sumo precio; y estima, apeteciendo solo las ighominias, y oprobrios de la Cruz de Christo. Asentado pues en esta resolucion se desnudó luego de los vellidos seglares, que hasta entonces auia traído, y se vistió de otros pobres, y viles, con los quales estaua tan alegre, y conueto, q̃ en aquellos principios no sentia otra mayor mortificacion q̃ verse con vn jubon de seda, el qual los superiores le mandaron traer sobre la sotana parda, por alguñ tiempo. De aqui tomaba ocasion el nuevo soldado de Christo, para reprehenderse, y humillarse, y sentir bien de la virtud de la pobreza: porque todas las mañanas que le tomaba en las manos para vestirle dezia estas palabras: Ha hombre miserable! aun toda via estás assido a estas cosas de tan poco fer? quando has de renunciar de todo punto tu vanidad? No te auerguencas de juntar los despojos de Egipto, con la pobreza Religiosa? Que tiene que ver la luz con las tinieblas, y Christo con Belial? Dexa ya del todo estos espíritus hinchados, y arrogantes, y pues ya te abraçaste con la Religion, comienza a viuir como Religioso. Con estas, y semejantes razones, de tal manera se reprehendia nuestro Gonçalo, y con tales ansias de alcançar la perfección en todo se mortificaua, que era tenido por cruel verdugo de si mismo. Desde el primer dia q̃ entró en el Nouiciado,

su principal cuidado fue, mortificar siempre su cuerpo con ayunos, vigiliass, y diciplinass, sin dexar de hazer cosa que de alguna manera le pudiesse ayuuar a perfeccionar su alma, con solidass, y verdaderas virtudes. En las cosas de deuotion y piedad era el primero, y en las de humildad, ninguno se iba adelante; y a estas acudia, con la inclinacion, y facilidad natural, que lleuan las cosas que van caminando a su centro. Lo que en esta materia hazia, mas es admirable que imitable, porque le acontecio quitarse las cejas, por parecer mas feo, y ser mucho agradable: y para que todos le despreciassen, se fingia algunas vezes bouo, haciendo gestos, y meneos con el cuerpo, que mostrassen serlo. Hizó cierta persona limosna al Colegio de Coimbra, de vnos Negros, para seruicio de la cozina; encargaron los superiores al Hermano Gonçalo, que cuidasse dellos, y de quanto huuiessen menester, así en lo espiritual de sus almas, como en lo temporal de sus cuerpos. Aplicose a esto con tantas veras, que parecia esclauo dellos: quando alguno estaua enfermo, haziale la cama, seruiale de enfermero, dauale de comer, y con su propia mano se lo meria en la boca, si la necesidad lo pedia; y en todo se veia en el grande caridad, y humildad, con mucha modestia, y alegria, alcançando siempre de Dios mayores dones, y gracias del cielo. No le impedia estas cosas su oracion, y recogimiento interior, porque andando ocupado en lo exterior, no interrumpia el trato y comunicaciõ con Dios, y siempre se apartaua mientras comian los esclauos, a rezar sus deuociõnes. En las cosas de su comodidad era notablemente descuidado; de proposito no limpiaba sus vestidos, criándose en ellos gran numero de molestas sabandijas, q̃ le molestauan a el harto, y se recatauan del los otros, y causaua asco el verle. Diciendole vna vez

vez el Conde su hermano, que no fuese tan cuidadoso pastor de tal ganado, por el daño que se causava, y pesadumbre que daua a los otros, le respondió: Mas estimo yo a estos animalejos, que a vuestro Condado: porque en quanto me dan materia de humildad y paciencia, me son ocasion de aleuicar la biga uenturança; y vuestro Condado, que otra cosa es, que vna miseria de la tierra? Sembrante respuesta dio a don Iuá Saurez; Obispo de Coimbra, y Conde de Arganil, y a otros Caballeros, que por compasión que le tenían, le daua el mismo consejo: Muchas vezes se cargaua de ladrillos, y cal, y los traía al Colegio de Coimbra, q en aquel tiempo se edificaua; y muchas vezes salía por las calles en sotana muy pobre, y sin manreio, pidiendo limosna de puerta en puerta, para que burlassen del los que le veían: y con el mismo vestido salía por medio de la ciudad con vn jumento delante, y se iba al rio Mondego, y le cargaua de arena, y la traía al Colegio para la obra, acudiendo muchos a ver tal espectáculo: entre los quales auia amigos y conocidos, y algunos de los que auian sido sus criados, los quales de verguença y espanto apartauan los ojos por no verle de aquella manera. Succedio vna vez, que llevando su jumento encontro acaso en la calle a su hermano don Aluaro de Silueira, el qual con vna subtil verguença baxò los ojos, y no se atreuio a mirarle, ni a saludarle: pero el Hermano Gonçalo, mostrando mayor alegría en su rostro, començò a aguijar su jumento, y hazerle con voces que anduuiesse, dándole con la vara, considerando entre si, quan mal parece en lo que se haze por amor de Dios, dar muestras de auer gonçarse, en especial en aquellas cosas, que a los ojos de los hombres parecen baxas y viles, y que la verguença solo es para las obras malas, por ser ella la cõpañera del pecado, y que el Religioso siempre es hõroso lo que

haze por causa de la virtud y piedad. No se entibió con el estudio el santo mantebo en el exercicio destas obras de virtud. De tal manera juntò lo vno con lo otro, que en entrambos salia muy perfecto y eminente. Y aunque siẽpre tuuo delante de los ojos el apromechamiento espiritual de las almas, y nunca perdió ocasion, ni dexò de hazer cosa en q las pudiesse ayudar: mucho mas se aplico a ello, quando acabados sus estudios, y ordenado de Sacerdote, con exemplo de vida, y provechosos Sermones, se dedico del todo a este ministerio. No estaua siempre en vn lugar, porque de ordinario discurtia, predicando, y confessando por las ciudades, villas, y aldeas de Portugal, y por las mas tristes casas de los labradores, y aun por las choças de los pastores del campo, y no auia ocupacion que le esloruasse esta, ni aun la de Superior: porque desocupándose de todo, salia a predicar por los pueblos vezinos de la ciudad. El rigor con que trataba su cuerpo molido, y quebrantado con tantos Sermones, era tal, que solo faltaua el dexarle perecer. Quando estaua en Coimbra, y boluia a casa de predicar, pedia al despensero vn poco de pan de los criados, y recogiendo a vn lugar secreto que estaua cerca de la cocina, sentado en vn madero lo comia, con tanto gusto como si fueran los mayores regalos del mundo, y esta era la comida de aquel dia. Predicando en algun lugar donde no auia Casa de la Compania, a hora de comer facia de su alforjuela vn poco de pan de lo que auia pedido de limosna, y poniendolo en la mesa le comia, aunque huiesse otros regalados manjares; y quando era fuerça tomar algo dellos, escogia los mas grosseros y comunes, y la traça de que vsauan los que ya le conocian, era preguntarle alguna cosa de su saluacion, y como luego se encendia con el feruor y zelo de las almas, no advertiẽdo a lo que estaua en la mesa,

fa, comia de todo sin eleccion; y desta fuerte le engañauan, haziendole comer de los platos regalados. Quando predicaua en algun lugar donde no le conoçian, pedia su limosna de puerta en puerta antes del Sermon, para que despues de auerle oïdo no le diessen limosna cõ mayor liberalidad; y dia huïo, que no dandole mas que vn menbrugo de pan, se fue al Hospital, y con el solo y agua passò hasta el siguiente dia No siendo aun conocido en la ciudad del Porto, andaua por las calles a horas de comer con vna escudilla de barro en la mano, como suelen los pobres, pidiendo vn poco de caldo y pan, y en primer lugar acudia a aquellos q por su pobreza nõ le podian dar otra cosa. Solia siempre caminar a pie, quando iba de vn Colegio a otro, o salia à predicar por las aldeas y ciudades, y pedia la posada y comida por amor de Dios, con grande humildad. Y si el cõpañero, por flaqueza, o por enfermedad, no podia caminar a pie como el hazia, le buscava vn jumentillo en que llenarle, y le seguia con grande alegria, siruiendole con sumo cuidado, como si fuera criado suyo, y siempre posaua en los Hospitales, no auiendo quien dellos por ruegos algunos le pudiesse sacar. Siendo Arçobispo de Braga don Baltasar Limpio, varon insigne en muchas cosas, vino a aquella ciudad (antes de auer en ella Colegio de la Compañia) el Padre Gonçalo, para encaminar cõ sus Sermones aquel pueblo a Dios, y perfeccionarle en todo genero de virtud. El Arçobispo intentò todos los medios para que se hospedasse en su casa, y nunca lo pudo acabar con el, venciendo el Padre con su perseuerancia de su firme proposito,

la pia importunidad
del Arçobis-
po.

§. II.

Estraño despego con parientes.

CON estos exercicios de caridad y humildad estaua tan olvidado el sieruo de Dios de la grandeza de su casa, y de sus parientes, como si no fuera de carne y sangre. Vino vna vez a Coimbra el Conde don Diego de Silueira su hermano, solo por verle, y hablarle. Entrò en el Colegio, acompañado de sus criados, y pidio le llamasen a su hermano el Padre Gonçalo de Silueira. Diòle el Portero el recaudo, que el Conde su hermano auia venido para verle, y estaua en la Porteria aguardándole. Respondio el Padre, que no conoçia tal hombre, ni tenia con el negocio alguno: Bueluase (dize) en buena hora a su casa, o llame otro a quien hable: porque a mi ni me es de prouecho, ni neccessario hablarle. No negò que era su hermano, ni que no le conoçia, mas imitò aquel espiñtu con que Christo, Maestro de los hombres, predicando a los Iudios, y diciendole vno, que estauan a la puerta su Madre, y parientes que le buscauan, respondió, que aquellos eran su Madre, y hermanos, que cumplian la voluntad de su eterno Padre. En las quales palabras, como declara san Basilio, enseñò, que no tenia por parientes, sino a los que como obedientes hijos executauan los mandatos de su Padre. Boluio. se el Conde, sin ver ni hablar al Padre Gonçalo su hermano, y estuuo tan leños de sentirse, que antes se espantò, y recibió particular contento, como luego declarò por obras, y por palabras: porque queriendo el Padre Rector del Colegio, en sabiendo lo que passaua, mandar al Padre Gonçalo, que viniesse luego a ver y hablar a su hermano, no lo permitio el Conde, por saber la pesadumbre y disgusto que en

esto tendria el Padre Gonçalo, de cuya santidad tenia ya muy grande opinion, y con este caso se le acrecentó. Embiándole sus hermanas y parientes, muchos presentes y regalos, que como él era tan amador de la pobreza, de la misma suerte que venian, se los boluía sin tocarlos, no con pequeño sentimiento de los mismos. Solo admitia qual o qual vez algunas cosas dulces para los enfermos, por no parecer que despreciaba a los suyos, y con padecer necesidad, nunca reservó dellos para su persona cosa alguna, por muy pequeña que fuese. Auiendo seis años que estaua en la Compañia, le embió su hermana doña Felipa, y su cuñado Luis Alvarez de Tauora, algunas azemilas a Coimbra, cargadas de cosas destas, y aunque con licencia del Superior las pudiera admitir para la Comunidad, no se le pudo persuadir, solo porque venian dirigidos a él, teniendose por indigno de que se le ofreciese cosa alguna, y para no dar pesadumbre a tales personas, ni agrauiarlas, por auey conocido la voluntad y animo con que se las embiaba, despues de darles las gracias hizo llevar las mismas azemilas cargadas como estauan, a las Carceles y Hospitales de la Ciudad, para que se distribuyesse todo con los pobres, segun su necesidad, y esto hizo otras muchas vezes en semejantes ocasiones. Tratado el Conde don Diego de Silveira su hermano, de casar vna hermana suya con vn Cauallero rico, y noble, comunicó el negocio con el Padre Gonçalo, para hazerlo con su parecer, y consejo; mas tiendose el Padre, le dixo: Espantome Conde, no solo de que le aya pasado por la imaginacion comunicarme este negocio, mas de que me aya querido inquietar con cosa tan pesada, y molesta. Parece a V. S. bien que aconseje yo a nadie, que escoja para si el estado de vida que no tuye por bueno para mí? Injusto seria, si quisiese yo poner sobre los ombros de otro la car-

ga que tengo por muy pesada para los míos. Deseo que sepa V. S. para que no me ocupe en estas materias, que san Geronimo me lo prohibe grandemente, diciendo ser cosa muy agena del que con sus Sermones exhorta a los hombres al estado de la continencia, procurar con sus consejos, persuadir en particular a los mismos a lo contrario, y que los induzca a que se casen. Sea, pues, V. S. seruido de tomar parecer en esta materia, de otros parientes, que no le faltaran muchos de los seglares, que se le darán en todo, para que esto tenga el fin que desea: porque a los Religiosos (que deuen estar muy apartados de semejantes cuidados) no es decente tratar de otras cosas que de las diuinas; y si alguna vez se dexa embarazar en estas, de ordinario la paga que recibē son queixas, y maldiciones de los mismos casados, quando tienen discordias entre si, permitiendo Dios justissimamente, que paguen por este camino la culpa de auerse embarazado en lo que no deuián. Con estas razones persuadió facilmente al Conde su hermano, que para tratar de matrimonios no conuenia buscar los que por su profesion estan tan agenos de tales negocios, que no suelen tratar dellos sin daño de su alma, y indignidad de su estado.

Al passo que el santo Padre huía de sus parientes, a esse passo ellos le buscaban: y porque no le podian ver, ni hablar, procurauan de quando en quando por lo menos tener cartas suyas: y como sabian, que dexandose esto en su voluntad, nunca las escriuia, pedian a los Superiores, que se lo ordenasse, y de otro modo no lo hazia: y aun mandado escriuia raras vezes. En sus cartas no ysaue de palabras vanas y elegantes, y solo escriuia lo que podia encaminar a la virtud, y a bien viuir. Pondré aqui vna carta que escriuió a Luis Alvarez de Tauora su cuñado, que se halló en sus papeles, y el la tenia por reliquia muy guardada, y traduzida dize assi:

A Luis

A Luis Aluarez de Tauora, y doña Felipa de Silueira su muger, salud en el Señor. Dios nuestro Señor conceda a Vs.ms. tanta felicidad en esta vida, que merezcan cada dia recibir del mayores gracias, y a todos los que los conocen sean exemplo de vna verdadera y solida virtud. De mi solo deuen pretender, que les declare quan largo y liberal ha sido el amor de Christo con Vs.ms. y conmigo, y con todo el genero humano, de quien (como de principio de todos los bienes) nos procede todo lo que tenemos de bueno. Quando en mis cartas escriuo de Christo, y de los grandes beneficios que me hizo, no estén sollicitos de mí, si no es que lo cause la compassion que me tienen, por auer conocido tan tarde a vn Señor, q̄ tan liberal se muestra conmigo, y porq̄ no le siruo como él merece. Señores míos, y muy amados de mi Señor Iesu Christo, si me hallara en su presencia, ninguna otra cosa dixera, y sola esta procurara persuadirles, que amassen con todas sus fuerças al mismo Señor: porque si a mí me ha traído a vn estado de vida bienauenturada, qual se puede desear en la tierra: que duda puede auer, q̄ tambien les confortará de tal suerte; y con tal gracia, que procuren con alegría y diligencia todo genero de virtud y santidad? Ruegoles encarecidamente, que no permitan perder tantos prouechos como pueden sacar deste fauor y gracia. Pongan en sus corações lo que les digo. No se contenten con los primeros principios de la virtud, y consideren con atencion quanto les falta; y a todo el genero humano, para llegar a ella. Procuremos con gr̄a diligencia alcançar a Christo, Capitan, y Señor de todos, al qual no podemos servir, obedecer, y glorificar tan perfectamente; que no quedemos siempre atras de lo que le deuemos, pues el para librarnos del yugo del pecado, y darnos la liberrad de hijos de Dios, y adornar nuestras almas de virtudes, vi-

uiendo desde su nacimiento hasta la muerte en suma aspereza, y padeciendo graues contradiciones, no dexo por sufrir cosa que nos fuese de prouecho. Y assi podemos dezir, que nos dio toda su vida entera para nuestro bien. Y si ponemos su muerte delante de los ojos, quien no verá quan lexos y apartados estamos della? Padecio él vna muerte la mas cruel, y atrentosa, que padecerá en esta vida. Quien aurá tan duro, que no se compadezca considerando su tristeza, sus afrentas, su desamparo, y sus graues dolores? Pensad muchas vezes en el inmenso amor que en Christo nos tiene, y recread vuestras almas con esta dulce consideración. La causa porque tan de tarde en tarde os escriuo, es porque no me auisais, que mis cartas os mueuen a amar mucho a Iesu Christo, representandoos en ellas tan claramente su muerte tan llena de amor. Si con ellas no alcanço, que os abrazeis en amor del mismo Señor: para que quiero perder palabras, y gastar el tiempo en escriuiros? Comience luego mi hermana muy amada doña Felipa, ya que la comodidad del tiempo y lugar se lo permite, desde oy a Nauidad, a exercitarse en exercicios santos, y pios, gastando cada dia vna o dos horas en ellos: y pierse en los beneficios q̄ ha recibido de Dios, y qual sea aquella gloria q̄ esperamos, y quan grande es la fuerça del diuino poder, y de su sabiduria: y para que mejor lo haga, examine su conciencia, y confiese todos sus pecados, con muchas lagrimas, y dolor; y guarde su corazón de todos los malos afectos, y abracele con encendidos deseos de las cosas celestiales. Dos prouechos le prometo que ficará deste exercicio. El primero, que el señor Luis Aluarez de Tauora su marido, seguirá su exemplo, y hará las mismas obras de piedad. El segundo, q̄ entre tales exercicios, el cuidado de criar sus hijos le será de menos molestia, y de mayor honra y prouecho. De-

fco

seo mucho, que mis sobrinos solo hallen en mis cartas lo que les pueda ayudar a que camihen cō feruor en el seruicio de Dios: en esto quiero me reconozcan por tio, y me obedezcan con puntualidad. Hase de procurar mucho, que sean criados en el temor y amor de Dios: y qualquiera otro modo de criarlos sera dañoso, y al demonio muy agradable. Dios os libre, sobrinas, de que hagais otra cosa que seruir a Dios; èl os libre que procureis cōtētara otro que al mismo Señor. O quanto gustara ser vuestro Ayo, para transformaros en la voluntad de Dios! Sin duda procurara cō todo cuidado, que no os apartaredes vn punto de su obediencia; y aunque os fuera muy molesto, no os perdonara cosa que os pudiera llevar a este fin. Mucho deseo, que vuestros padres tengan este cuidado; y si os dicen, que estais seguras estando debaxo de su proteccion, dezidles, que en esta vida nadie puede estar seguro, y que en naciendo; aun de las mismas manos de los padres, estan sus hijos en peligro de caer en los infiernos. Si vuestros padres os tratan de cosas que no huelan a Dios, y no os crian en la obsequancia de sus mandamientos, y en el deseo de las cosas del cielo; inutilmente trabajan, y sin prouecho. Yo les ruego, y suplico muy encarecidamente; por el amor con que les amo; que hagan mucho caso del beneficio que poco ha recibieron de Dios, quando os dieron el agua del santo Bautismo, por medio del qual limpias de todo pecado, os hizieron esclauos de Iesu Christo. Así que, hermanos y señores míos; si amais como buenos padres a vuestros hijos, procurad con todo cuidado y sollicitud, que nunca pierdan con alguna culpa esta pureza, y este parentesco que han contraído con el mismo Dios. Lo que resta es, desear que nunca os falte aquel Señor, que gouierña este mundo con su prouidencia, y rogarle que os sea propicio y fauorable, y de

tal manera prospere vuestras obras en esta vida, que saliendo della alcanceis la eterna. Dios os guarde. Vuestro en el Señor. Gonçalo. ¶ Esta es la carta del Padre Gonçalo, y todas las demas escriuia en esta forma, aora fuesen para sus parientes, aora para otros seglares, y ni mas ni menos para los de la Compañia, y nunca les trataua de otros negocios, que del seruicio de Dios.

ESTANDO en la villa de Goes Luis Alvarez de Tauora, con su muger doña Felipa, embió con vn gentil hombre criado suyo, a pedir al Padre Gonçalo, que le hiziesse tanto placer de llegarle allí a verle; porque estaua con el su hermana, que deseaba mucho hablarle, solo con intento de consolarle vn poco con su vista, y que no quiesse negar cosa tan justa a quien tanto deuia, y que le auia criado como a hijo. A este recado respondió luego el Padre Gonçalo, y en pocas palabras, que el aborrecia mucho aquel vicio de la ingratitud, y por esso procuraria con la diuina gracia nunca olvidar de los beneficios que le auian hecho, los quales reconocia por muy grandes: pero que si del pretendian las muestras de amor exterior; que el afecto tan natural de los parientes pide como deuda, que por derecho se le deue, que no auia para que buscarlas en el, porque ya auia trocado aquel afecto en otro mas perfecto y diuino: y así les rogaua vna, y muy muchas vezes, que no quiesse, q vn hōbre que del todo ya se auia apartado de las obligaciones del mundo, y totalmente se auia entregado a Christo crucificado; boluiesse otra vez a meterse en ellas; que deseaua de vna vez entendiesen, que el solo estimaua aquella sangre que fue precio de nuestra Redempcion, con la qual salio de la esclauitud del pecado; y por la inmensa bondad de Iesu Christo quedò libre de tan infernal enemigo, y leuauado a la dignidad de los hijos de Dios, y que con esta sangre apacentaua su alma,

ma, diziendo Missa cada dia, de donde se le seguia, ser por vn modo marauilloso pariente del mismo Christo; que el tenia por afrenta buscar otros parientes en la tierra, quando auia alcanzado este diuino parentesco. Esta fue la respuesta que dio el Padre Gonçalo a parientes tan ilustres, tan queridos, y tan benemeritos. Luis Aluarez de Tauora, como era tan pio, y tan recto en sus cosas, no se alterò, ni se enojò con la respuesta; y quanto el Padre Gonçalo reuoluaua verlos, tanto mas le estimaua, y le crecia el deseo de verle, y de hablar con el. Por esta causa se fue a Coimbra, y pidió al Padre Rector del Colegio, mandasse al Padre Gonçalo, que fuesse a la villa de Goes a visitar a su hermana. Concedioselo el Padre Rector, como la razon lo pedia, y llamando al Padre Gonçalo, le mandò absolutamēte, que luego partiesse a Goes. Duro le parecio aquel mandato, y muy contrario y repugnante a su deseo: mas viendo que era fuerza obedecer, y que solo se le mandaua, que fuesse a visitar a su hermana, quiso primero assentar con sus parientes el tiempo que auia de estar con ellos, y el modo con que le auian de tratar, pareciendole, que de ninguna manera aceptarían sus condiciones, y cessarian por esta causa de su proposito y pretension.

LA primera condicion fue, que se le auia de señalar vn aposento para el, y para su compañero, donde estuuiessen apartados del trato y bullicio de toda su familia y casa.

LA segunda, que no auian de comer a la mesa de su cuñado, y hermana, sino en su aposento aparte, y que auian de ser seruidos del mas baxo y vil esclauo de toda su casa.

LA tercera, que el dicho esclauo nunca estuuiesse delante del descaperuzado, ni como criado, sino como igual y compañero.

LA quarta, que no le auian de traer para su comida sino baxa cocida con

agua simplemente; y en dias de pescado, alguno seco, cocido de la misma manera, sin otro genero de frutas, ni legumbres, ni otra cosa alguna.

PROVESTAS las condiciones, mas pesadas de lo que fuera justo, fueron aceptadas, aunque de mala gana, viendose que de otro modo no podrian alcanzar lo que se pretendia. Acompañò al Padre Gonçalo el Padre Melchor Carnero, el que despues fue Obispo de Nicca, y sucessor del Padre Iuan Nuñez, Patriarca de los Abisinios. Los dias que allà estuuieron, se vio en ellos tanta modestia, y desprecio del mundo, y sus honras, y dieron muestras de vida tan perfecta, que parecia auerse aquella casa con su exemplo mudado de Palacio en Religion. En particular se espantauan del Padre Gonçalo, por la continua mortification con que trataua su cuerpo, y por el trato tan entero y grave que tenia con los suyos, auiendose con ellos como con estranos. A los que auian sido sus criados trataua como iguales, y los reuerenciua como a superiores: obligaua con blandura aquel esclauo que escogio para seruirle, haziendo que se sentasse con el a su mesa, y comiesse en el mismo plato. Nunca durmio en la cama que su hermana le mandaua hazer con particular cuidado y regalo: dormia en el mismo suelo, ceñido de vn aspero filicio de hierro, con vna dura piedra por cabecera. Esto hazia tambien en los Colegios, aunque en ellos por no ser notado, vsaua de vn libro, que con sus tablas le era cabecera tan dura como de piedra. Con su hermana, y sobrinas, solo hablaua de las cosas que tocauan a su saluacion: todo su cuidado era ponerles delante de los ojos la breuedad desta vida miserable, la inconstancia de las cosas humanas, la grandeza de los bienes eternos y diuinos, y encenderles sus corações en el amor de Christo sumo biẽ. Hablandole acaso de la muerte que deseaua padecer por Christo, se encendio tan-

tãto en el desseo della, que parecia a su hermana, q̃ ya se veía hecho pedaços, y quedando vn poco suspenſa moitrò gran ſentimiẽto. Que es esto (le dixo el Padre) hermana muy amada, dõde nasce tan repentina mudança interior y exterior? no gustariades mucho tener vn hermano adornado con la aureola, y insignia del martirio? Yo (respondio ella) me contento de tener vn insigne hermano en santidad; mas el martirio es cosa muy terrible, y dificultosa. No contento el Padre Gonçalo cõ tal respuesta, hablo tan altamente del martirio, que todos los que estauã presentes conocieron su excelẽcia, y su hermana entendio, que la muerte padecida por Christo excede mucho a la santidad de la vida, y que esta con el martirio queda mas leuantada. De ordinario trataba con los criados, de la fuerça y excelẽcia de la virtud, y algunas vezes con tanto feruor, y deuociõ, que mouia los oyentes a lagrimas. Procuraua que los criados mas prindipales se juntasen en vna sala, a que acudian tãbien sus hermanos; y en ella ensenaua primeramẽte la doctrina Christiana, y luego les platicaua del odio que deuiã tener a los pecados, y del amor a las virtudes, y no lo hazia sin fruto, porq̃ muchos dexarõ la peruerſa costumbre de jurar, otros de murmurar, y otros de burlarse vnos de otros. El juego de naypes, que en los Palacios parece tener puesto su asiento, de fuerce le desterrò, que rompiã los mismos naypes, y los arrojan en las calles. Estãdo en aquellos dias muchos pariẽtes del Padre Gõçalo en aquella casa cõ sus hermanos, y trayendo muchos criados consigo, no quedò ninguno de todos ellos, que no se confessasse generalmẽte con el Padre Gonçalo, o con su compañero. Sucedió en este genero vnavez entre el Padre Gonçalo, y doña Felipa su hermana, vna muy trauada y piadosa contienda. Deseaua la buena señora, que su hermano la oyesse de confesiõ,

pidiõselo encarecidamente, negõselo el Padre, teniendo por caso graue ver a sus pies de rodillas a la que auia tenido en lugar de madre y señora. Por el contrario dezia ella, que no quisiessẽ priuar a su hermana del beneficio q̃ a todos hazia, ni cõsintiesse, que se pudiesse dezir, que en lugar de honrarla, la despreciaua, y que sentiria mucho la tuuiesse por indigna de lo que a todos cõcedia. Rindiose el Padre a su hermana, y oyendola de confesion, la dexò en estremo consolada. Desta confesiõ nacio lo q̃ aora contarè. Auia mas de veinte años que doña Felipa estaua casada con Luis Alvarez de Tauora, sin tener hijo varõ que sucediesse en Casa tan rica, y tã illustre como aquella; y aunque esta señora era muy virtuosa, y estaua muy conforme con la voluntad de Dios, sentia algun tanto no tener heredero. Tratò el negocio con su hermano en secreto, y pidiõle, q̃ suplicasse a Dios la cùpliesse sus deseos en esta parre. Diole el Padre la palabra de hazerlo, y cõ tãtas veras, q̃ ella quedò como cierta de alcãçarlo, y no se engañò: porq̃ dẽtro de diez meses pario vn hijo, que fue sucesor de su padre en el nõbre, y en el mayorazgo de su Casa. Muchos en aquel tiẽpo, por cõsejo y exẽplo del P. Gõçalo, mudarõ la vida y costũbres, escogiẽdo otro estado mejor. Entre estas fue D. Leonor Coutina, otra hermana del P. Gõçalo, la qual estãdo casada, y auiedõ ya cùplido con las ceremonias q̃ la Iglesia manda, siẽdo autor deste casamiẽto el Cõde D. Diego su hermano, en el mismo dia de las bodas, antesq̃ la entregará a su esposo, y en presencia de sus pariẽtes, les declarò cõ grãde animo, q̃ estaua resuelta de cõsagrar su virginidad a su Esposo diuino Christo IESV, anteponiendo sus bodas puras, y limpias de toda inmundicia, a todas las desta vida, y q̃ para ello queria la lleuassẽ luego a cierto Monesterio, dõde despues viuio cõ notable exẽplo de sãtidad, y en el acabò santamente, y se fue a la bienauenturã eterna.

M

go.

gozar de Christo, su dulce Esposo. Lo mismo hizo otra sobrina del Padre, hija de su hermana doña Felipa; la qual siendo el regalo de sus padres, y citando ya concertada para vn grande casamiento, para el qual se componia y aparejaua con grâdes galas, y ricos vestidos de que vsaua, con los consejos y exhortaciones de su santo tio, se mudò de tal forma, que trocando las galas, vestidos, y joyas, se vistio humilde y pobremente, y se consagrò a Christo, purissimo Esposo de las almas, ofreciendole su virginidad, comenzando vna vida Religiosa, y muy perfecta, en la qual perseuerò hasta la muerte.

S. III.

Su Apostolica predicacion.

COMO el amor con que el Padre Gonçalo amaua a Dios era tan grâde, todas sus ansias erâ procurar, que todos le amassien, y no trassien de otra cosa. Ni auia dificultades que le espantassien, o estoruasien de ayudar a todos en quanto podia, ya cò sus sermones y confesiones, ya con otros exercicios y obras de piedad, para que apartandose de caminos torcidos, siguiesien el derecho de la virtud. De la ciudad de Oporto (a la qual fue embiado por el Rector de Coimbra, antes de auer en ella Colegio de la Compañia), escriuiò en vna carta estas palabras entre otras: Yo quanto Dios me ayudare en estas peregrinaciones (y espero que nunca me ha de faltar) viuirè de limosna mendigâdo de puerta en puerta, oirè cõfesiones hasta que no quede persona que se quiera confessar; y no me estoruarà el sueño, ni la hambre, ni el deseo de descansar. Caminarè a pie dõde quiera que fuere, quanto las fuerças alcançaren. Predicarè hasta enronquecer. Perseguirè mi cuerpo hasta la muerte, y procurarè hazerle esclauo de mi alma. Y mas abaxo en la misma carta: Perseueratè (dize) sin miedo en mi pro-

posito cò el diuino fâtor, y no consentirè que mi animo sea vécido del miedo de la muerte, ni que afloxe por algũ disgusto. Passarè adelâte, rõpiendo por qualquiera dificultad que se me ofrezca, ni descansarè hasta que me vea vnido y enclauado cò Christo en su Cruz. Lo que el P. Gonçalo escriuia en estas cartas, esto mismo guardò y cùplio cò grande confiâcia, mientras viuiò, hasta derramar su sangre por la Fè Catolica. Vno de los pueblos donde estuuò el P. Gõçalo por ordẽ de sus Superiores, fue Tomar ilustre villa en Portugal, situada cerca del rio Nabã, del qual antiguamente se llamaua Nabancid; dista de la ciudad de Coimbra doze leguas àzia la parte de Mediodia. Es muy populosa, y tiene muchas aldeas que estàn sujetas a su gouierno: en ella està aquel famoso Conuento, que es cabeça de la ilustrissima Religiõ Militar de Christo, la qual ordenò el Rey de Portugal don Dionis contra los Moros, enemigos capitales del mismo Christo, y de su Catolica Religiõ. En esta villa procedio el P. Gõçalo con tanta edificaciõ, y cultiuò las almas de aquella gente con tanto cuidado y prouecho, que passados dos meses eligieron los del Senado a vno de los mas principales, que fuesse a la Corte, y declarasse al Rey el grande fruto que el P. Gonçalo auia causado en todos, y le supplicasse en nõbre de todos, que por ningun caso consintiesse, que se le quitassen al P. Gonçalo, por ser el vnico y total remedio de la saluacion de sus almas. Aprouò el Rey la embaxada, y fuele muy grata su peticion, y luego hizo, q̃ los Superiores le dilatasien el tiempo de su misiõ: lo qual hizieron por quatro meses, obedeciendo al mãdato del Rey, y en ellos trabajò el Padre con el mismo cuidado, y fruto de las almas. Acudian algunos de los principales al Hospital, para que el Padre les enseñasse como auian de tener oracion mètal; para lo qual diputò cada dia ciertas horas en lasquales iya declarâdo el modo de

de meditar. Acabada la declaración, se recogian todos en varios pueitos del mismo Hospital, para executar lo que auian oído. Predicaua tres y quatro vezes aun en los días de cante semana. Començaua por alguna de las aldeas mas cercanas, yendo a ella muy de mañana para hallar los labradores antes de salir al campo; y juntandolos los enseñaua lo que le parecia a propósito para el auditorio, conforme al tiempo y lugar. En acabando boluiase a la villa, y hazia otra exhortación a los que acudian a la Misa mayor. Después de mediodía hazia otra a los que hallaua ociosos. Y la quarta, poco antes de la noche, quando vnos cessauan de sus pleitos y negocios, y otros alçauan de la labor, y se recogian a sus casas. A la ida, y a la buelta de las aldeas, andaua tan olvidado de sí, que le veian muchas vezes con los ojos enclauados en el cielo; y con la cabeça descubierta a las aguas, y a los Soles, sin advertir en ello; hasta que alguno se lo advertia. Todo el día gastaua en sermones, y confesiones, en hazer amistades, y en otras semejantes obras de piedad, reservando para sí vna muy pequeña parte. La noche passaua toda en oracion, gastando muy poco tiempo en dormir: porq̃ en anocheciendo se recogia en la iglesia del Hospital, que tenia cerca de su aposento. Arrodillauase delante del Santissimo Sacramento, y meditaua vn rato, otro hablaua amorosamente con Christo, otro rezaua algunos Psalmos con grandes jubilos de alegría, como se echaua bien de ver en su rostro, y mucho mas en su corazón, y en estos exercicios se detenía hasta que el cuerpo de cansado se caía en tierra: y así vencido, aunque contra su voluntad, descansaua vn poco. Después de auer cobrado algunas fuerzas, se boluia de nuevo a poner de rodillas, y oraua desta misma manera hasta q̃ amanecia. Fueron testigos desto muchas personas graues, que con vna santa curiosidad, y ad-

mirados de lo que veian, le acechauan cada noche. Acabados los seis meses, q̃ con tanto fruto auia gastado en la villa de Tomar, dio auiso a los ciudadanos, como era llegado el tiempo de dar la buelta a su Colegio de Coimbra. Recibieron ellos muy mal esta nueua, mas viendo que no era posible detenerle, hizieronle grande instancia, para que quiesse aceptar dellos la comida, y mulas para el camino. Dandoles el Padre las gracias por el ofrecimiento, no quiso recibir cosa alguna, y partiendose a pie como solia, le acompañaron todos los nobles y principales de la villa mas de tres leguas. Vno de estos ciudadanos, que acompañauan al Padre Gonçalo, reparando en que llenaua los çapatos muy rotos, embió luego con gran priessa a comprar vnos nuevos, y apartandole de la otra gente, le rogó con grande encarecimiento los calçasse, porque tenia doze leguas que caminar a pie, y los suyos no estauan para tal largo camino. Respondiolo el siervo de Dios, que no tenia necesidad de otros çapatos, y quando en el camino le faltasen, que descalço acabaria lo q̃ del le restasse, sin que corriese mucho peligro su vida. Viendo el hombre, que se cansaua en valde por mas razones q̃ le dezia, usó de vn ardid gracioso para engañarle. Concertose con otros, que llegando al termino en que se auian de despedir, y apartar del Padre, le leuantasen en braços, abraçandole en señal de amor que le tenian, y que besandole las manos, le ruiesen en laire, en quanto el le calçaua los çapatos nuevos, y quitara los viejos. Así se hizo como lo auian tratado. El Padre viendose engañado con el modo y muestras de tan buena voluntad, no quiso ya hazer mas fuerza, oponiendose á la piedad de aquella gente; y despedido dellos, se partio con los çapatos nuevos, y los ciudadanos recogieron los viejos, y los guardaron con grãde veneración, como reliquias de tan grande siervo de Dios.

S. IIII.

*Tiene muchas reuelaciones
de su martirio.*

CONOCIO, por inspiracion diuina, que le querria Dios honrar en su muerte con vn insigne martirio. Ayudando en la ciudad de Coimbra a vno que lleuauan a ahorcar por grandes delitos, despues de ajusticiado el hombre, hizo el Padre desde la escalera vna platica al pueblo, y con ella tratò de la guarda de los mandamientos de Dios, de la paz q los Christianos deuan guardar entre si, de la rectitud de la justicia, que dà a cada vno lo que es suyo, y a nadie haze daño, ni agrauio. Finalmente habló altamente del aborrecimiento que deuan tener al pecado, y del amor de la virtud, a la qual exhortò a todos con grande feruor. Acabada la platica, recogiose a vn aposento, que suele auer en las horcas, segun la costumbre de aquel Reino, para recoger los huesos de los ahorcados. En el tuuo vn gran rato de oracion por el alma de aquel hombre; en ella hallò particulares motiuos para su edificacion y consuelo, pasando la consideracion por aquel genero de muerte, por el oficio de verdugo, por la afrenta del ajusticiado, por el concurso de la gente, y pasando desta consideracion al monte Caluario, propuso a su alma a Christo crucificado con tanta crueldad, y oprobrios, y desamparo de toda humana consolacion. Encendido en esta consideracion, de tal modo se abrasò en el deseo de ser Martir, que pidio a Dios con grandes ansias le concediesse aquella muerte; y no solo alcançò lo que pedia, como despues se ha visto: pero declaròle Dios todas las particulares circunstancias de la misma muerte: porque boluendo a casa, y no pudiendo de alegria encubrir la merced que Dios le auia hecho, dixo vna y

muchas vezes, que auia pedido, y alcançado de Dios, que muriesse por la Fè ahogado con vna soga. Dezia citò tantas vezes, y con tantas veras lo afirmaba, que ninguno dudò, de que Dios le auia revelado su muerte, y el modo della. Esta primera profecia de su martirio, se confirmò despues en otras ocasiones. Acudia muchas vezes a la cocina; para exercitar en ella los oficios de humildad, como suelen los que por obediencia firuen en ella. Estando en Coimbra, y saliendo vn dia de la oracion muy feruoroso, y alegre, se fue a la cocina, y hablando con el cocinero le dixo: Exercite, hermano mio, a este jumento (llamaua assi a su cuerpo) el qual por causa de Dios ha de ser arrastrado, y echado en vn rio, para que no sea hórado, ni conocido de nadie. También fue muy notorio lo que le sucedio, predicando vn dia en la Casa Professa de Lisboa, que alegrandose mas de lo ordinario, y boluendose a todas partes, mostò su garganta con la mano al pueblo, y dixo: Esta garganta, hermanos mios, estimo sobre todas las cosas del mundo, porque ha de ser apretada tan fuertemente, que se le ha de impedir la respiracion, hasta acabarse la vida. Aguardauase de Roma el consentimiento de nuestro Padre General, para que el Padre Gonçalo fuesse a la India, como el sumamente deseaua. Llegaron las cartas en que le daua licencia, que pudiesse ir a la India. Sabiendo vn Padre en secreto de la resolucion q auia venido, fuesse al Padre Gonçalo, y abraçòle apretadamente, pidièndole albricias por la buena nueua de su licencia. El Padre Gonçalo le mirò con ojos alegres y compuestos, y dándole las gracias por lo que dezia, añadiò, que de su ida estaua ya dias auia muy cierto: y assi no se le hazia nuevo lo que dezia. Embiando los Superiores de Portugal vn Padre con aquellas cartas al Padre Francisco de Borja, Comissario general que a la sazón era de España, para que le re-

pre-

presentasse la falta que el Padre Gonçalo haria a su Prouincia, encontrandole el Padre Gonçalo, le dixo: En valde trabajan en que yo no vaya a la India; no aurà fuerça humana que lo estorue, por estar ello ya decretado y firmado de Dios. Estando vn dia muchos con el Padre Leon Enriquez, siendo Prouincial de Portugal, le oyeron contar, que saliendo vn dia con el Padre Gonçalo a paslear vn rato por los olinares de Coimbra, y hablando los dos entre sí de cosas del cielo, se encendio el Padre Gonçalo grandemente en amor de Dios, y apretando con grande fuerça el brazo al Padre Leon, le dixo: Que haze mi Padre Leon? dè conmigo muy de veras muchas gracias a Dios V.R. porque le hago saber, que tēgo de morir por Christo, y que este cuerpo ha de ser echado donde nunca se hallará. Esto contó a muchos de la Compañia el Padre Leon Enriquez, varon de gran verdad, y de rara santidad de vida. En el mismo tiempo llegó nueua a Portugal, que los Badagas de Narsinga en la India Oriental, auian atrauessido con vna lança, y muerto en defensa de la Fè al Padre Antonio Criminal, natural de Parma, y el primero de la Compañia de I E S V S, que dio la vida por amor de Christo. Esta nueua alentó a todos los nuestros a conseguir semejante vitoria, y en especial al Padre Gonçalo, el qual parecia salir de sí, deshaziendose en jubilos de alegría, acordandose de la merced que Dios le auia prometido, y de la corona que en aquellas partes esperaba alcançar, y era de fuerte su contento, que daua saltos su coraçon de placer, como que buscava mayor lugar que el de su cuerpo donde dilatarse. Confirmaronse estas profecias de su martirio con vn raro prodigio, que sucedio al Padre Gonçalo, y fue, que diciendo Missa en la Casa Professa de san Roque de Lisboa, al tiempo que leuantó el Caliz para que le adorasse el pueblo, vieron todos los que estauan pre-

sentes sus manos llenas de sangre. Espantaronse mucho, y con palmo y rara admiracion vnos a otros se comenzaron a preguntar, que sangre seria la que veian en las manos del Padre, y de donde podia proceder? Y como los iuizios del pueblo son inciertos, y de ordinario no tan verdaderos, vnos deziã, que acaso auria caido del mismo Caliz; otros, que seria de algun clauo que se le auia merido por las manos, y otros traían otras razones menos a proposito. Corriendo luego la fama del caso por toda la ciudad, llegó tambien a los oídos de la Reyna doña Catalina, la qual deseosa de saber la verdad de lo que auia sucedido, embió a llamar el Padre Doctor Miguel de Torres de nuestra Compañia, que era su Confessor. Preguntóle, que era lo que se dezia auer acontecido al Padre Gonçalo alçando el Caliz, y q̃ auia sido la causa de aquella sangre del Caliz por las manos, que esto era lo que el pueblo dezia mas comunmente: Respondiòle el Padre Miguel de Torres, que el no sabia que se huiesen visto las manos del P. Gonçalo ensangrentadas quando leuantaua el Caliz, ni hasta entonces auia oído semejante cosa; mas que le parecia, que no podia ser de auersele derramado la sangre de Christo: porque el Padre Gonçalo era tan humilde, que si tal cosa le huiera acaecido contra su voluntad, luego al puto lo dixera en publico delante de todos, para confusion y reprehension suya, fuera de que el Hermano que le ayudaua, si viera derramarse la sangre, al punto lo dixera: y tambien porque la sangre de Christo, que está debaxo de aquellas especies de vino, no podia ensangrentarle de tal fuer te las manos, que se echasse de ver. Ruplicò la Reyna: Pues que pudo ser, que todos han visto sus manos llenas de sangre? Que causa pudo auer para verlo asì, si no lo estauan? Yo, señora (respondio el Padre) no me atreuo a definir por cierto lo

que ha sido: mas si me es licito, segun la grande santidad del Padre Gonçalo, sospechar alguna cosa, digo, que por ventura quiso Dios con esta marauilla mostrar lo que todos dicen, que este santo varón ha de ser sacrificado a Christo, ofreciendole la vida y sangre por su Fè, como le ofrecia el mismo a Christo a su eterno Padre en aquel sacrificio inruento de la Misa. Contentò a la Reina la interpretacion, y se persuadió por la opinion que tenia de la virtud del Padre Gonçalo, que con aquel prodigio se declaraua la gloriosa muerte que auia de padecer.

S. V.

Parte a la India, donde es Prouincial.

NO cabia el animo deste siervo de Dios en vn solo Reino de Portugal, y deseaua dilatarse por otros mayores, donde hallasse con que satisfacer a su deseo. Esta, pues, fue la causa que le lleuò con tanto gusto a las espaciosas partes del Oriente, en las quales pudiesse apagar la sed infaciable de su alma, con grande abundancia de trabajos. Con esto se partió muy consolado de la ciudad de Lisboa, en el mismo año en que se partió desta vida mortal para la eterna, la benditissima alma de san Ignacio de Loyola, que fue el de Christo de mil y quinientos y cincuenta y seis, nauegando para la India por las inmensas aguas del Oceano, lleno de peligros y dificultades, dexando a todos muy edificados, y deseosos de acompañarle. Lo que hizo en la naue el tiempo que durò su nauegacion, y como ayudò a los passageros con su exemplo y doctrina, mas es para pensarse, que para poderse escriuir. Su principal cuidado en ella era de acudir a los enfermos, siruiendolos como es-

clauo, exhortandolos a la paciencia, y al cuidado de su saluacion, como si fuera su padre, consolandolos como hermano, y condoliendose de todos como compañero de sus trabajos. El adereçaua la comida por sus manos, llevando la olla al fogon comun de la naue, como suelen los pobres della, y la gente ordinaria. Dormia de noche entre los grumetes y picaros, cubierto con vna ropa grosiera. Finalmente no perdió ocasion de ayudar a los proximos, y despreciarse a si. Ocupado en estas santas obras, llegó la naue a Mozambique con prospero tiempo. No dexaua perder punto de tiempo, que no exercitasse obras de piedad, procurando mouer a ella a todos: y así luego que saltò en tierra, se fue a la Iglesia de nuestra Señora, donde colocò vnas reliquias que lleuaua de las onze mil Virgenes, y se ofrecio con ellas a la misma Virgen. El dia siguiente ordenò vna solemne procession, en la qual se llevaron aquellas santas reliquias cò grande solemnidad y deuociò por toda la ciudad. Cantaua el Padre las Letanias, vestido de vna sobrepelliz, con mayor piedad, que arte, ni destreza. Llegaron a la Iglesia de la Virgen, y en ella fuerò recibidos cò grandes muestras de alegria, tocandose las campanas, y varios instrumentos musicos. Fue tan grande el aparato y magnificencia de aquella fiesta, y tan grande el concurso, que se dexò el Sermon para la tarde. En acabando de predicar, acudio luego a los Indios y Moros que viuan en aquella Isla, procurando con su doctrina darles alguna luz de la verdad. No le costò mucho mostrarles claramente su engaño, aunque gente tan metida en la inmundicia de la carne, que dificultosamente sale della. Gattados algunos dias con grande fruto en Mozambique, y llegado el tiempo de continuar su nauegacion, se boluió a la naue, y passando aquel famoso Archipiélago, que està entre Ara-

Arabia, y la India, llegó a la ciudad de Goa, auiedo desembarcado vn Sabado; y entrando en el Colegio de la Compañia a media noche, luego el Domingo predicò en la Iglesia mayor con grande concurfo, y espanto de toda la ciudad. En entrando en la India tomó el cargo de Prouincial de aquella Prouincia. En él se huuo de tal manera; que ni los negocios de su oficio le impedian el cuidado de procurar la saluacion de las almas; ni este le quitaua de cumplir con su obligacion; ni la ocupacion que le dauan los de casa, y fuera, le estornaua vn pñto de perfeccionar a su alma, con solidas, y verdaderas virtudes. Començò a predicar Domingos, y fiestas, con tanto concurfo, y prouecho, que ni las Iglesias eran capaces para tanta gente, ni auia bastantes Confessores para oir los que se querian confessar. Muchos Caualleros, y lo que mas es, muchos soldados, reformando sus vidas, acudian a la confession, y comunión cada semana, con raro exemplo, y notable prouecho. Dos cosas pidió el Padre Gonçalo al Governador, que entonces era de la India Francisco Barreto de Lima, varon de grande importancia, para aumento de la Religion Catolica. La vna, que los Christianos fuesen preferidos a los Gẽtiles en los oficios de la Republica, de que podian sacar honra, y prouecho, y que fuesen tratados con mayor amor, y liberalidad, segun lo ordenaua el Rey por sus cartas. La segunda, que se prohibiesse con gran rigor a los Gentiles, que dentro de la ciudad de Goa no pudiesen hazer sus ceremonias Gentilicas, publica, ni ocultamente. El Governador como era muy prudente y pio, concediole entrambas cosas, con grãde voluntad: y ayudando el Padre a la execucion, se quitaron los oficios honrados y prouechosos, a los Gentiles q̃ los tenian, y se dieron a los Christianos, con alguna ventaja de vtilidad, y honra. Mandose pregonar por las calles, q̃

ninguno de los Gentiles, de qualquiera estado, o dignidad que fuesse, se atreuielle a celebrar publicamente, o en secreto sus ceremonias Gentilicas dentro de la ciudad de Goa, señalando grauisimas penas a quien contrauienie a este decreto. Crecio tanto la Christiãdad en la India, con la publicacion de las dos leyes referidas; que conuirtiendo antes della tan pocos a nuestra santa Fè, que solia dezir el Padre Francisco Rodriguez, Reçtor del Colegio de Goa, que él se contentara mucho, que se conuirtiesen cada año, por lo menos tantos a la Fè, quantos eran los dias del. Despues de publicadas aquellas dos leyes acudian tantos a la Iglesia, a pedir el santo Bautismo, que dentro de pocos dias se hizieron Christianos ochocientos y ochenta y quatro. Y en los primeros dos años, despues de auer llegado el Padre Gonçalo, se bautizaron con grande credito de la Religion Catolica, cerca de tres mil; entre ella fue vna Mora, hija de Meal, pariente muy cercano del Rey del Dezan, con grande cõtradicion de su padre; el qual en defender su maldita secta se señalaua entre todos los Moros. Procurò el P. Gonçalo, para ganar los animos de los infieles, y traerlos mas facilmente a nuestra Fè, que los Bautismos se hizieran con extraordinario aparato, y assi dio principio al Bautismo de treientos juntos, con notables fiestas, y riquezas; de suerte que con la fama de tan grandes demostraciones, acudian los Gentiles a vandadas al rebaño de Christo: fueron tantos, que el mismo mes se bautizaron mas de dozientos. Ni solo procuraua el Padre Gonçalo, que se bautizassen, si no que quedassen tambien firmes en la Fè, y viuiessen con exemplo. No ponía menor diligencia en acudir a los pobres, buscandoles la comida, y vestidos, por que sabia quanto haze la neçsidad peligrar en la Fè, y en las demas virtudes. Esta era la razon porque muchas
vezes

vezes embiaua algunos de la Compañia, a los castillos, y pueblos cercanos de Goa, y a las aldeas de Salfete, que estaua en la Tierra firme, para que con cuidado inquiriesen, si los nuevos Christianos que en ellas auia, padecian necesidad en lo espiritual, o temporal. Sabiendo que algunos labradores, que acudian a Tanar a oir el Euangelio, eran maltratados de los Gentiles, alcançò del Gouernador, que se mudassen a vn lugar cerca de la ciudad de Goa, en el qual viuiessen sin daño, y fuesen mejor doctrinados. Llamòse despues este pueblo la Trinidad, y se le dio principio con ciento y cinquenta Christianos: para honrarlos, y confirmarlos en la opinion de la Religion Catolica, hizo el seruo de Dios grandes fiestas a vn Sacerdote de la misma gente, quando cantò su primera Missa, porque le truxo los mejores Musicos de la India; ayudaronle Diacono, y Subdiacono, cosa muy rara en aquella tierra: y el Gouernador, no solo se hallò presente a la Missa, mas comiò con todos a la mesa, sentando junto a si al Sacerdote Missicantano. Andando el Padre Gonçalo todo metido en la conuersion de los Gentiles, llegò nueua a la ciudad de Goa, que auia entrado por la costa de Malabar vn falso Obispo Nestoriano, y que iba sembrando la heregia de Nestorio por aquellos pueblos, que aun no estauan del todo sujetados a Christo. Tomò luego este zeloso varon al Padre Melchor Carnero por compañero, y partiose a gran priessa para Colchin, ciudad muy celebre en la India, que està en la boca del rio Mãgate, de la qual tomò aquel Reino su nombre. Desta ciudad embiò al Padre Carnero a la de Cananor, procurando con amenazas, o con halagos ganar aquel infernal ministro, y sembrador de la heregia. Succedio lo que deseaua, porque el herege, sin que nadie le obligasse (no se sabe si por miedo, o por auer

conocido su engaño) buscò al Padre, confesòle su pecado, y heregia, y pidióle remedio para su alma. El Padre Gonçalo, alegre del buen suceso, dio cuenta al Prouisor, que tenia las vezes del Obispo, y hazia oficio de Inquisidor, por no auer aun en aquellas partes Tribunal del santo Oficio. El Prouisor reconciliò al herege a la Iglesia, despues de auer abjurado su heregia publicamente; mas para que no retrocediesse, como muchas vezes succede, y inficionasse a otros, procurò el Padre Gonçalo, que fuesse embiado a Portugal en la primera ocasion. Diuulgandose pues por aquellas partes el zelo con que este Apostolico Padre propagaua, y defendia la Fè, en sabiendo alguno, que otro hazia algun desacato contra nuestra Religion Catolica, luego le denunciaban al Padre Gonçalo, como si fuera el Censor de los errores contra ella, y Inquisidor General. Entre otras cosas le enseñaron vn papel de muchas blasfemias contra Christo nuestro Señor, el qual se hallò a la puerta de la Iglesia, en la caxa en que se echan las limosnas. Sospechò el Padre lo que era, que el autor de aquella maldad seria alguno de aquellos, que con capa de Christianos son Iudios. Començò a predicar contra ellos, y contra su secta, con tanto feruor, que en breue fueron descubiertos los autores de aquellas blasfemias, y castigados, como merecian. Deste caso tomò ocasion de escriuir al Rey de Portugal, pidiendole con muchas veras, que si conforme al amor que tenia a la Fè Catolica, deseaua que ella se conseruasse, y creciesse en el Oriente, alcançasse del Papa licencia, para que se assentasse en aquellas partes el Tribunal del santo Oficio, y pusiesse en el Portugueses, insignes en prudencia, letras, y santidad, los quales tratassen las causas de la Religion, como conuenia. Y assi a la diligencia, y cartas del Padre Gonçalo se

se dene tan singular beneficio, con que la Fè Catolica se conserua oy en el Oriente: y como era tan inclinado a cosas pias, ayudaua con todas sus fuerças a los que defendian la piedad. Estando en la ciudad de Goa, se dixo por cosa cierta, que el Melique, Señor de Chaul, partia de Tierrafirme, con grande exercito, para tomar la fortaleza que los Portugueses tienen en la misma ciudad, y que muy presto estaria sobre ella. El Governador, sabiendo que no auia fuerças en la fortaleza para defenderse de tan grande exercito, y que tardando el socorro era cierto el peligro, partiose luego con el mayor numero de soldados que pudo juntar, para socorrer a los suyos, con la diligencia que fuesse posible. Antes de salir rogò al Padre Gonçalo, que por la autoridad que tenia con todos, persuadiesse a los moradores de Goa, acudiesen a sus compañeros, y naturales, que estauan en evidente peligro, porque no solo peligraba la honra de Portugal, mas tambien la causa de la Religion Catolica. Encargòse el siervo de Dios, de lo que el Governador le encomendò: hizo luego tocar a Sermon, al qual en vn punto acudio toda la ciudad. Subiendose al Pulpito, declaròles breuemete la presente necesidad, y el peligro en que los suyos estauan: exortoles a que con muchas veras los fauoreciesen. Apenas auia acabado el siervo de Dios su exortacion, quando entre todos se oyò vn ruido, con que vnos a otros se animauan a tomar las armas contra el enemigo: y saliendo con grande animo de la Iglesia, se fueron denodados a sus casas, y tomando las armas corrieron a la playa de la mar, y entraron en los nauios, que ya estauan apunto. Llegaron en breue a Chaul, y fue tan grande la diligencia que se dieron, que antes de veinte dias, lleuando al Padre Gonçalo en su compañía, se hallaron tantos soldados en la playa de Chaul, quantos nunca se han visto en la India,

en grauissimas dificultades, solo les faltò la ocasion para cumplir con sus deseos, por no hallar enemigo con que pelear: porque el Melique, luego que supo la gente que venia contra el, cobrò tan grande miedo, que leuandose el cerco huyò vergòosamente. Quando el Padre Gonçalo acompañaua las armadas (q lo solia hazer muchas vezes, principalmente quando el Virrey salia) todo su cuidado era, enseñar a los soldados las cosas de su saluacion, y aparejarlos a morir como Christianos, en caso que acabassen en la guerra. A este fin, en auiendo comodidad, juntaua los soldados a vna parte: y subiendose en vn lugar alto, para mejor ser visto, y oido, tomandò en las manos vn Cruzifixo, les predicaua del amor de Dios, sin el qual nadie puede salvarse, y de la Fè, de la obediencia, de la justicia, de la verdadera fortaleza, de como se auian de confessar bien, y recibir el Santissimo Sacramento, y de otras cosas necessarias para los soldados, a los quales confessaua en todas partes, y ocasiones, para que con mayor animo entrassen en los peligros. En este tiempo, que fue el año de mil y quinientos y cinquenta y ocho, llegò a la ciudad de Goa, con grande alegria de todos, don Constantino de Bergança, Camarero mayor del Rey, y hijo del Duque de Bergança don Iaimé, y hermano del Duque don Teodosio, varò de grandes partes, y virtud, embiado por el Rey don Sebastian, para suceder por Virrey de la India a Francisco Barreto de Lima. No pudo venir nueua de mayor contento al Padre Gonçalo, porque conocia bien a este Cauallero, y su natural inclinacion a la virtud, y piedad. Con su venida cobrò el Padre grandes esperanças, que la Religión Catolica se aumentaria por todo el Oriente; y no se engañò, porque don Constantino hizo su oficio, con tanta exactcion, y dilatò tanto la Fè por aquellas barbaras naciones, con su autoridad, y

industria, quanto se podia desear. Pidiole el Padre Gonçalo muchas cosas, y todas se las concedio. Entre otras fue, q edificasse en Goa vna Iglesia magnifica al glorioso Apostol santo Tomè, Patron Vniuersal de toda la India. La causa desta peticion fue, porque el segundo año del Virreynado de don Constantino, que fue el de mil y quinientos y cinquenta y nueue, vino el Rey de Narsinga, con vn exercito de mas de sesenta mil hombres, con grande copia de elefantes, sobre Coroman del. y fuera de llevar mucha gente cautiva, y muchos despojos, y riquezas, sacó tambien las reliquias del Apostol, que estauan guardadas en la ciudad de Meliapor, en vna arca muy rica. Aunq el Rey Barbaro, luego que supo, que en aquella arca estauan aquellas santas reliquias, a que sus mayores tuieron siempre gran veneracion, procuró al momento restituirlas. Tratando pues vn dia el Virrey, y el Padre Gonçalo, deste caso, tomó el Padre ocasion de hazer este seruicio al Santo, del qual era muy deuoto, y comenzó a quexarse del descuido de los ciudadanos de Goa, que siendo aquella ciudad Cabeça de aquel Imperio, de quien el Santo era tan favorable Patron, no auia en toda ella vn Templo dedicado, y edificado en honra deste Apostol; mas esta gloria (añadio el Padre) estaua guardada para V. S. cuya venida aguardaua el Santo, para tener cosa digna de sus grandes merecimientos, y de la grandeza de V. S. Apenas auia acabado de hablar el Padre, quando el Virrey mandó dar principio a aquella santa obra, y encargó, que con toda priessa se hiziesse vn nobilissimo Templo, el qual breuemente se acabó, assi por la multitud de obreros, como por la abundancia de materiales. Fue cosa marauillosa, que todos los Gentiles que trabajaron en este edificio, siendo muchos, se convirtieron despues a la Religion Catolica, y se hizieron Christianos,

ayudados del fauor del santo Apostol.

S. VI.

Su oracion, extasis, y algunas profecias.

ACABO el siervo de Dios su oficio de Prouincial, y comenzó luego con mas particular cuidado, a disponerse para ir a hazer oficio de Apostol, y llevar el nombre de Christo entre las mas barbaras naciones, que era lo que solo deseaua en esta vida. Diose con mas feruor al exercicio de todas las virtudes, aunque en todas era admirable; bien se puede esto echar de ver de todo lo q hasta aqui hemos dicho, pero con todo esto será bien q hagamos aqui alto, y poderemos algunas en particular de las q tuuo, para q se vea, qua escogido vaso de eleccion tomó el Señor, para que llevasse su nombre entre las gentes. Empezaremos por la q dio vida, y eficacia a las demas, que es la oracion, a la qual era tan dado este Apostolico varon, q siempre, y en todas ocupaciones, aora fuesse caminando, aora descansando, trataba con Dios, y traia los ojos puestos en el cielo: con esta vista se recreaua tan marauillosamente, que despreciaba, y aborrecia quanto veia de las cosas humanas. Muchas vezes fue hallado en su aposento tan eleuado, que ninguna cosa sentia: algunas le vieron leuâtado de la tierra. Pôdre aqui vn caso muy aprouado, con el testimonio de personas de mucho credito: Viuia el Padre Gonçalo en la Casa Profesia de la Compania de IESVS de Lisboa, y teniendo cuidado de la Sacristia Pedro Marques, el que despues fue muchos años Ministro en el Colegio de Coimbra, buscando vna vez al Padre Gonçalo en su aposento para cierto negocio, abrió la puerta, y viole en el aire leuantado,

tado de la tierra. Espantado de tal vista corrió presto al Padre Gonçalo Vaz de Melo, persona de grande prudencia, y piedad, que a la sazón era Predicador en la misma Casa, y después fue Prouincial de Portugal: y así que no podía bien hablar de casado, le contó lo que auia visto: entrambos juntos llamaron a otros Padres, y todos acudieron al aposento del Padre Gonçalo, y abriendo la puerta le vieron muy leuantado de la tierra. Espantados de aquella marauilla alabaron a Dios, y a su siervo: notaron con grande cuidado el estado, forma, y manera en que estaua aquel cuerpo leuantado.

ERA grande el prouecho que sentia en el sacrificio de la Misa, y por esta causa, por mas, y mayores ocupaciones y achaques que le sobreuenian, nunca dexaua de dezirla, y como sabia que el fruto della era mas copioso, conforme a la pureza con que se llega a celebrar, no vna, mas dos, o tres vezes al dia se confesaua antes de dezir Misa. Quando estaua malo, y la enfermedad era tan grande, y tan graue que le estoruaua de dezir Misa, alomenos comulgaua; y así no passaua dia que no recibiese el Santissimo Sacramento del Altar. En todos los apolentos en que uiuia ponía tantas Cruces, quantas eran las paredes, para que no boluiese a parte en que no ropasen los ojos a Christo Cruzificado, por los pecados de los hombres, para mejor traer a la memoria su muerte santissima, y animarse con ella en todo tiempo y lugar a mortificar sus pasiones. En muchas cosas se puede echar de ver la deuocion que tenia a la Virgen Nuestra Señora, especial en sus Sermones, en los quales luego que se ofrecia ocasion trataba de sus alabanzas con particular gusto, y fervor. Respondia este afecto exterior al interior que en su alma tenia. En viendo alguna Imagen suya baxaua los ojos, y la cabeza; y algunas vezes puestas las rodillas en tierra, la adoraua. Norôse esta

muy en particular en vna Imagen de la Virgen, la qual se puso en vn transito del Colegio de Goa, para ser de todos reuerenciada, como Reina, y suprema Señora del mundo. Lo mismo se notó muchas vezes, quando rezaua el Rosario, porque siempre que començaua la Aue Maria, se inclinaua delante la Virgen, como se cuenta de santa Margarita, hija del Rey de Vngria, la qual rezando mil vezes el Aue Maria, en los dias de fiesta, a los principios de cada vna se arrodillaua.

COMUNICOLE el Señor grande don de profecia, porque fuera de lo que hemos referido runo otras muchas. Auia en Portugal vna persona muy ilustra en sangre, pero deuida perdida. Deseaua tanto el Padre Gonçalo la saluacion desta persona, que la pedia continuamente a Dios, y en especial con mayor fervor quando celebraua. Sucedióle, que hallando siempre a Dios suaué, y propicio, quando rogaua por la saluacion desta persona miserable, le parecia que Dios le boluia las espaldas, y se apartaua del como enojado. Atonito el Padre de tal vision, y entendiendo que la causa era, porque le trataua de aquella persona, que estaua tan encenagada en sus pecados, y que solo de oirle nombrar se retiraua, determinò de contarle lo que passaua, por ver si le apartaua de su mal estado, y encontrándole vna vez, le hablo desta manera: No puedo entender qual sea la causa, de que en todas las Misas que digo, y ruego a Dios por vos (y hagolo cada dia) siempre hallo a Dios en todo lo demas benigno, y suaué; pero en nombrandoos, mudando el rostro, se muestra enojado, y como defabrido, dandome a entender, que no le agradan mis oraciones quando las hago por vos. Tomò el hombre el dicho en burlas, y como tal lo dixo a sus amigos, y notando al Padre de simple, y sencillo, se burlaua de su necio cuidado. Vno de los que oyeron estas burlas fue don Geronimo de Meneses, Rector

Rector que fue de la Vniuersidad de Coimbra, y despues Obispo de Miranda, y vltimamēte de la ciudad del Porto, insigne en letras, y ilustrissimo en sangre. El triste y miserable fin que este hombre tuuo, como notò el mismo don Geronimo, mostro claramente qual era el espiritu con que el Padre le hablaua, porque despues de muchos años, y pérdidas que padecio en cuerpo, y alma, acabò la vida descomulgado, como miembro (que por estar podrido) fue cortado, y apartado de la Iglesia. Estando en Braga por Arçobispo don Baltasar Limpo, vino el Padre Gonçalo a aquella ciudad, para encaminar sus ciudadanos a la saluacion eterna; hizolo con tanto feruor, y cuidado, que dexò a todos muy aficionados a la Còpañia. Queriendo boluer a su Colegio, y vièdo a vn deuoto suyo, sentido de no auer Casa de la Compañia en aquella ciudad, le consolò con estas palabras: Si tanto deseais la Compañia en vuestra ciudad, tened buen animo, porque dentro de pocos años vereis vn Colegio en ella. Pareciole al hombre imposible lo que el Padre le dezia, porque nunca el pueblo, deseandolo mucho, y pidiendolo, auia podido alcançar licencia de los Arçobispos, Señores temporales de la misma ciudad, para que alguna de las Religiones hiziesse Casa en ella, siendo algunos de los Arçobispos Religiosos. El suceso mostro, q̃ hablaua el Padre con espíritu profetico, porque don Bartolome de los Martires, de la sagrada Orden de Predicadores, Arçobispo de Braga, clarissimo en letras, y santidad, no auiendo edificado Conuento en Braga de su Religion, fundò en ella vn nobilissimo Colegio a la Compañia, el qual fue la primera Casa de Religiosos que huuo en ella de los muros adentro. Viuiendo en la villa de Goes doña Felipa, hermana del Padre Gonçalo, y estando apretada de vna graue enfermedad, ordenò el Padre Rector

del Colegio de Coimbra, al Padre Gonçalo, que fuesse a visitar a su hermana, para recrearla con su presencia, y consolarle en aquel trabajo. Partiose el Padre, como su Superior se lo auia ordenado, y en el camino, encomendando a Dios la enferma, entendio (por diuina reuelacion) que ni la enfermedad era de peligro, ni su hermana estaua ya tan apretada, como al principio. Entrando pues en el aposento de la enferma, sin preguntarla como se sentia, ni por el estado de la enfermedad, començò a hablarla cosas del cielo, y de las obligaciones que tenemos a Dios, y a su misericordia. Algunos de los presentes condenaron al Padre de demasiado austero, y de poco prudēte, y vno de sus parientes, interrumpiendole la platica, le preguntò la causa, porque estando todos tristes, y muy cuidadosos de la enfermedad de la señora doña Felipa, solo èl como olvidado del parentesco tan estrecho, y de las obligaciones que la tenia, era tan duro, que en entrando en su aposento, ni la saludaua, ni tampoco se informaua de los presentes, del estado de su enfermedad? Respondiole el Padre con mucha afabilidad, que la memoria que èl auia hecho en su entrada de la misericordia de Dios, se auia de tener por muy grata, y apacible saluaciõ; y fuera desto, que èl no auia menester preguntar por la salud de su hermana, sabiendo cierto que ya estaua sin peligro, y la enfermedad muy remitida, y que lo q̃ mas importaua era, mostrarnos a gradecidos a Dios, por las mercedes recibidas, para que nuestra ingratitud no impidiesse la corriente de su liberalidad, y clemēcia. Acometieron los Turcos, y los Rumes (que es otro genero de Turcos, que decienden de los de Constantinopla) con vna gruesa armada la ciudad de Ormuz, que està en el seno Persico: el Virrey de la India don Constantino, aparejò otra armada contrà esta, y nombrò por General

famo-

ral della a don Aluaro de Silueira, hermano del Padre Gonçalo, por ser muy famoso en la guerra, por su industria, valor, y prudēcia. En sabiendolo el Padre Gonçalo acudio a la oracion, y tratò el negocio con Dios: y acabada ella se fue al Virrey, y pidiole con grande encarecimiento, que no hiziesse a don Aluaro General de aquella armada. No dudo (dixo) Excelentissimo Principe, que se pueden encomendar grandes empresas sin temeridad a don Aluaro, por ser su valor en las armas conocido, en muchos y buenos successos, con que no solo dà esperanças, mas confiança muy grande, que alcançará vitoria de los enemigos; mas yo estoy cierto, que se ha de perder con toda su armada, si le embian por General. Suplico vna y muchas vezes a V. Excelencia, que cōserue con honra el Estado de Portugal; y la fama de don Aluaro. Pensò el Virrey que por humildad le hazia el Padre aquella peticion, y no porque tuuiesse alguna reuelacion de lo que auia de suceder; y perseverando en su determinacion, embiò a don Aluaro de Silueira a Ormuz, por General de aquella armada. Partiose don Aluaro con mucha alegria, contra los enemigos; viendose a vista dellos mostrò tanto brio, y valor, que atemorizado el General de los Turcos, le pidio paz, con honradissimas condiciones. Don Aluaro alegre con tal successo, no quiso concedersela, pareciendole que tenia la vitoria en la mano, y burlandose (como soldado) de las amenazas del Padre Gonçalo, dixo: En fin se ha visto, que no siempre falen verdaderas las profecias de mi hermano, a lo menos esta vez no ha sido buen Profeta. Acabadas estas palabras, mandò poner las proas de las galeras en las de los enemigos, y con grande impetu y furia començò la batalla. Peleòse de entrambas partes con mucho valor, y animo; mas como los successos de la guerra son varios y dudosos, la vitoria quedò por el Tur-

co, aunq se tuuo el mismo poco antes por vencido. Murio don Aluaro en la batalla, y la armada Portuguesa fue toda desbaratada. Mas profecias referiremos despues, y otros milagros, que obrò nuestro Señor por su siervo.

§. VII.

Heroicas virtudes.

ACOMPAAVA el Santo a la oracion con continua mortificacion, y penitencia: tomò tã a pechos el afligir su cuerpo, y reprimir las passiones de su alma, y perseverò en ello con tanta constancia, que podemos dudar, si nos espantarēmos mas del fervor con que començò vida tan aspera, o de la perseverancia que en ella tuuo. Perpetuamente traía vn aspero filicio, a modo de jubon, haziendole el cuello de lienço, para mostrar que era camisa. Acrecentaua algunas vezes otro filicio de hierro, todo agujerado, con las puntas àzia el cuerpo. Tomaua disciplina con tanto rigor, que no tenia parte sana en las espaldas, y todas ellas eran vna llaga. La ocasion de de saberse esto, fue, que hallando el Padre Gonçalo a vno de la Compañia tentado, y conociendole la tentacion interior, por la tristeza del rostro, le dixo. Y bien Hermano, porq̃ no echais essa tristeza de vuestro corazón? Los q̃ sirven a Dios es menester q̃ viua alegres. V. R. dixo el Hermano, es santo, y tiene su animo quieto, y seguro de toda perturbaciõ, y no es molestad de los cuidados que me atormentan; por cierto que si V. R. experimentara las grandes tentaciones que continuamente me afligen, ni se alegrara, ni flogeara vn punto. Compadeциendose el Padre del trabajo de su Hermano, le tomò por la mano, y lleuòle a vn lugar secreto, y descubrio-

N le

le sus espaldas abiertas con açotes, y dixole: Hermano mio, porque perdéis el animo? Sois vos solo a quien sigue, y persigue el demonio? Quien ay en esta vida que tenga paz, o treguas con èl? No teme açotes, ni se espanta destas llagas que veis, muy a menudo me acomete, y cõ grande furia me combate; mas yo eito y firme con el fauor de Dios, y espero que siempre lo estarè, y que le tengo de vencer. No penseis que estais perdido, y mucho menos que Dios os ha desamparado. Esto que os parece trabajo, es misericordia de nuestro Señor, porque desta manera grangecemos su gloria. No permite que seamos tentados, para que nos dexemos y en cer, sino para que teniendolo a èl por compañero salgamos vencedores. Con estas palabras del Padre Silueira, se le quito aquella grande tristeza, que tanto le affigia el coraçon; quedò aquel Religioso tan feruoroso, que reprehendiendo su descuido, y dando gracias a Dios por tales mercedes: boluio luego sin temora la batalla, con grandes esperanças de alcançar gloriosa vitoria de su enemigo. Siendo Prouincial en la India; como nõ tenia superior en ella, haziafe subdito de si mismo; y al cuerpo de su espiritu, y para alcançarlo tomaua disciplina cada dia asperamente. La disciplina era de vnas viras, a que los Indios llaman rotas, que son delgadas, y flexibles, y tan acomodadas para este efecto, que causan tanto dolor, que al primer golpe fican sangre. Despues de estos açotes era menester siempre buscar remedio para curar las heridas, y hazialo de ordinario con azeite de Melind, por ser medicamento acomodado, y facil, con èl se vntaua el Padre, no para disminuir el dolor, sino para acrentarle mas, porque era tanta la crueldad con que se mortificaua, que repitiendo los açotes vnos sobre otros, renouaua las llagas que ya iban sanando;

con los nueuos açotes que cada día se daua, y quando vna parte de su cuerpo estaua muy llagada, se daua en la otra, para que ninguna quedasse sin particular dolor. De aqui venia el no poder estar casi nunca sentado; y assi por mas q lo procuraua encubrir no podia. Solia recogerse en vn aposentico q està en la huerta del Colegio de Goa, en tiempo q no podia nadie oirle, mas dexaua las paredes tã llenas de sangre, q todos entendia lo que era. Era muy limitado en su comida y beuida, raras vezes comio sino pan, y beuia solo agua, ni auia quiẽ pudiesse acabar con èl, q comiesse de algun mājtar suaue y gustoso: la comida de los pobres era todo su regalo, y de mejor gana comia del pan de ceuada, de centeno, de mijo, o otro seme jā te. Quando andaua en misiones predicando por las ciudades, y villas de Portugal, añadia alguna vez, sintiendose cansado, a los mendrugos de pan q pedia puerta en puerta, vn poco de cebolla, o alguna sardina. Quando comia en refitorio, de tal modo se componia para la comida, como quien no auia de dexar nada della, porque llegando azia si la escudilla con disimulacion, le echaua dentro pedacitos de pan, y cortaua la carne en tajadas, y hazialo todo con tal arte, que podia facilmente enganar a los vezinos: pero la verdad es, que nunca comia otra cosa que pan y agua. Era templadissimo en el sueño, porque no solia dormir de dia, y de la noche gastaua vna parte en oracion, y otra en estudiar los Sermones, quedandole muy poco para dormir; de donde le nacia andar siempre luchando con el sueño, hurtandole al cuerpo, para darlo a la oracion; y lagrimas, y lo que dormia era de puro cansado, y a no poder más: siempre dormia sentado, sin reclinar su cuerpo a parte alguna, y solia poner en la silla vnã tabla, la qual le despertasse, en caso que lo tocasse con la cabeça. Y como la naturaleza enseñò a las grrullas,

llas, quando hazen de noche officio de centinelas a las otras, que tomassen vna piedra, en el pie que leuantan en el aire, la qual en cayendo las despertasse en pena de su desueido: y como el deseo de saber enseñò a aquel Filosofo, que al tiempo de dormir tomaua vna bola de metal en la mano, y debaxo ponía vna vacia, para que cayendo la bola en ella le despertasse con el ruido; a este modo enseñò la gracia mas ingeniosa que la naturaleza al Padre Gonçalo, que no fuesse mas descuidado en procurar su saluacion, que los brutos animales en guarda su vida temporal; ni tampoco se dexasse vencer de ningun Filosofo, pues trataua de aprouechar en el estudio de la sabiduria diuina, y no de la humana. Quando peregrinaua, o caminaua, por alguna causa, casi siempre se recogia en los hospitales con los pobres, y si era necesario acostarse, por venir notablemente necesitado, hazialo en vn jergon de paja, vil y grosero, sin sabanas, ni almohada. Estando enfermo de vna graue calentura en el hospital de la ciudad de Porto, no auiendo aun en ella Colegio de la Compañia, vino a visitarle Enrique de Gouea (el que dando despues sus casas, y tres hijos a la Compañia, murio curando los apestados con mucho amor.) Viendo pues este hombre tan honrado, al Padre Gonçalo tan malo, y en tanta miseria, y en lugar tan humilde, compadecido de su trabajo lleuò muy mal, que persona de tantas prendas estuuiesse de aquella suerte: y fuera de otras obras de caridad que le hizo, procurò que por lo menos aceptasse vna cama mas blanda, en que descansasse aquel cuerpo tan afligido; y despues de auerse cansado mucho con el Padre, alcançò del, que se le quitasse aquel duro jergon, y se le pusiesse en su lugar vn colchon de lana; pero recibio el Padre Silueira

tanta pesadumbre desto, que le fue mas pesado que la propia enfermedad, y en declarando el Medico que estaua sin calentura, el por sus manos, y a sus ombros, quitò el colchon, y lo puso en cierta parte, y boluio a poner el jergon de paja en su cama, mas costòle caro, porque con aquel exercicio, como estaua flaco, le tornò la calentura con mayor rigor, y le durò mas tiempo. Muchas vezes amonestaua a sus subditos, que ninguna cosa procurassen con mayores veras, que ser crueles enemigos de si mismos, haziendo continua guerra a sus apetitos. Rogauales que no soltassen nunca la hoz de la mano, y que siempre cortassen con ella, no solo las yeruas ya nacidas de los malos afectos, mas que arrancassen del todo sus raizes, no haziendo su gusto en cosa alguna, sino en lo que sabian ser muy agradabile a Dios. Solia dezir, que si los de la Compañia quisiessen, tenian muy buen remedio para purgar en esta vida sus culpas, el qual era vencerse a si mismos, y que nunca por el rigor de su instituto les saltarian continuas ocasiones, que les diesse materia de satisfazer las faltas que hazian en sus reglas, y de grangear grandes merecimientos con el voluntario desprecio, y odio de si mismos. Los dias de los Martires exortaua a todos sus subditos, a que amassen, y imitassen a Christo, a exemplo de aquellos Santos. Dia de san Lorenzo les dezia: Aurà entre vosotros alguno tan encendido en el diuino amor, que desee ser asado en las parrillas, y abraçado de aquel diuino fuego? En el de san Andres, la Cruz Hermanos mios nos llama, quien nos detiene a tomarla con grande animo, por amor de Christo? En el de S. Sebastian, aparejadas estàn las saetas còtra nosotros, porq̃ no ofrecemos los pechos, y coraçones? A este modo les platicaua en los demas dias de la mortificacion, encargàndosela, y su exercicio, cò tanto

feruor, que dezian los que estauan en el Colegio de Goa, quando fue Provincial, que viuian todos cō tanto feruor, y deuocion, que les parecia viuir mas en el cielo que en la tierra.

No fue menor su humildad, que su gran penitencia. Apartò el siervo de Dios a vn hombre del mal estado en que viuia, y lleuandolo muy mal la amiga, procurò por todas vias boluer a su mala amistad: viendo que no aprobechaua nada, enojòse grandemente contra el Padre Gonçalo. Escriuióle cartas de muchas maldiciones, y afrentas, y como el furor de las mugeres es siempre atreuido, y precipitado, no pudo imaginar afrenta que no se le escriuiesse. Dieronse las cartas al Superior, y pareciendole que auria en ellas algunas cosas que no conuenia faberlas otro que el Padre Gonçalo, embio las cerradas, como venian, abriolas èl, bien descuidado de lo que contenian, y començando a leerlas, y viendo la materia dellas, fue su contento igual, al que pudie ta tener vn ambicioso de honras, quando le alaban, y recogiendo se con ellas a vn lugar secreto, leia, y consideraua cada injuria y afrenta de por sí, y luego dezia: Bien està Gonçalo, al fin hallaste quien te conociesse; esta muger te pinta con tus propios colores, de aqui adelante entenderàs, quan soberbio, y arrogante has sido, quan necio, y loco, y disimulado, y quan poco sabes, quantas, y quan grandes faltas ay en ti. Desta manera se reprehendia el siervo de Dios: fue oido de vn Religioso que le buscaba por varias partes del Colegio, y hallandole en aquel lugar, notò con cuidado lo que dezia entre sí mismo. No se contentaua de caminar a pie, y vestido pobremente, mas llenaua los libros, y papeles acuestas, quando iba a predicar a diuersas villas, y lugares. Hubo persona, que por compasión, le pidio con mucha instancia, quisiessse aceptar vn esclauo que le lleuasse los libros, ya que no queria vsar de vn ju-

mento. No lo admitiò, dando esta graciosa respuesta: Buena caridad por cierto es esta que vsais conmigo, quitaisme a mi el merecimiento de lleuar mis libros, y quereis darle a vn esclauo? Mirad no quebranteis las leyes de la verdadera amistad. Estando en la Casa Professa de Lisboa, y teniendo dos primas por Damas de la Reina doña Catalina, en Palacio, como eran muy deuotas, deseauan ver al Padre Gonçalo, por la fama que auia en la ciudad de su virtud, y santidad. Viendo que no eran poderosas para traerle por sus ruegos, pidieron muchas vezes a la Reina, que hiziesse venir el siervo de Dios a Palacio, a enseñarles lo que auian de hazer para saluarse. Solia la Reina llamarle para esto muchas vezes, y aunque èl lo sentia grandemente, no podia dexar de hazerlo, y para que los de Palacio se enfadasen con èl, y no le quissessen oir, començò a reprehenderlos asperamente, con razones ordinarias, y llanas, a los hombres, de los vicios, y pecados que cometian; a las mugeres, de las galas, y trages de que vsauan, y de otras cosas con que se componian, llamandolas cuerpos muertos, y muladares, cubiertos con alhombros. No saliendo por este camino con lo que pretendia, por causar sus palabras, y verdad, amor, y buena acogida, en lugar del odio que siempre causa, buscò el remedio de Dauid, quando con salua que derramaua por la boca, y visajes que hazia con la cara delante del Rey Achis, se fingio mentecato, y sin entendimiento, para engañarle, y escapar de la muerte. A este modo el Padre Gonçalo viendo que perseuerauan en llamarle de Palacio, auendolos reprehendido con tanto rigor, procurò hazer algunas cosas con que le tuuies sen por tonto, para que sus primas se auergonçassen de verle, y desisties sen de rogar a la Reina, que le mandasse predicar en su Capilla. Estando

pues

pues todas las damas y mugeres de Palacio jūtas para oírle, en el lugar en que las solia predicar, començo a hazer varias figuras y visajes con el rostro y cuerpo, y a echar la saliva por la boca, como si huuiera perdido el juicio; mas no le sucedio bien la traça, porque de adonde el procurò sacar mayor desprecio de su persona, nació que todos le estimaron mucho mas, y cobraron mayor opinion de su rara santidad. Notose que viniendo muchas vezes a la villa de Goes, y entrando en la Iglesia a encomendar a Dios el alma de su padre el Conde don Luis de Silueira, nunca llegó a ver su sepultura, con ser insignie en grandeza, soberuia en la escultura, hermosa en el adorno, y admirable en el artificio, y que adrede apartaua los ojos della. Ponia solamente el pensamiento en lo que toca a la saluacion, y apartando los ojos de aquellos magnificos y sumptuosos marmoles, dos cosas daua a entender en esto. La primera, quan poco caso hazia de la vanidad destas cosas, las quales son vnos como cuerpos sin alma. La segunda, quan grande era la locura de hombres, que ponen mayor cuidado en la gloria que se acaba, que en la eterna; olvidandose de los bienes del cielo, por dexar memoria de si a los venideros, con semejantes triunfos de la vanidad. Andaua el Conde don Diego de Silueira su hermano por la Ciudad con grande acompañamiento de criados de a pie, y de a cavallo, encontrandole el Padre Gonçalo vna vez a caso en la calle con tanto aparato, apartose del camino limpio, y metiose por el lodo, en q̃ todo se enfució, para mostrar que se deleitaua mas cō la humildad de su vida por amor de Christo, que con todos los aparatos y pōpas del mundo. Escondio siempre su nobleza, con el cuidado que otros la suelen publicar. Quando estuuo pre-

dicando en la villa de Tomar, llegando vna vez a confessar sus pecados con vn Sacerdote seglar, deseò mucho el Sacerdote conocer la persona que se confessaua, sospechando que auia en el mas nobleza de lo que el habito mostraua, y vencido de su curiosidad, preguntòle como se llamaba; el Padre entendio lo que el Sacerdote pretendia, y por el amor que siempre tuuo a la humildad, respondió que su nombre no era pecado, ni circunstancia del, ni era necesario dezirlo. Replicò el Confessor, y dixole: Por que no medize vuestra Reuerencia como se llama? no sabe que al confessor todo se le ha de dezir en la Confesion? Lo que yo se es, (respondio el Padre) que no solo no es necesario declarar mi nombre, mas ni aun conuiene. El imprudente Sacerdote enojado con esta respuesta, embiòle sin darle la absolucion. El Padre como no se confessaua por escrupulo que tuuiese de pecado, sino por mayor perfeccion y consuelo suyo, preparose para dezir Missa, y por no auer Confessor, retiròse a su aposento, auisando al compañero que le aguardasse vn poco, hasta que se aparejasse para celebrar. Gastò tanto tiempo en la oracion, que parecia auerse olvidado de la Missa, y de si mismo. Acudio el compañero a llamarle, y tocando a la puerta muchas vezes, y viendo q̃ no le respondia, abriòla, y hallò al Padre Gonçalo de rodillas, con las manos leuantadas, y los ojos en el cielo, sin menearse, ni aduertir a nada, como si estuuiera muerto. Viendole assi arrobado, quedò espantado, sin saber lo que haria, y despues de auerlo bien considerado, se resoluió en boluer a cerrar la puerta, y tocar a ella recio. El Padre con el ruido boluió en si, y leuantandose de la oracion saliose fuera, y hallando al compañero, le dixo: Ea compañero, vamos a dezir Missa; y luego se fuerō a la Iglesia,

sa, y celebrò su Missa con mucha deuocion.

DE la perfeccion con que el Padre Gonçalo obedecio siempre a sus Superiores, ay muchos exemplos. fue muy singular el que dio estando en la ciudad del Porto, en la qual recibiendo cartas de su Rector de Coimbra, en que le dezia, que luego se boluiesse a Coimbra, assi como citaua se partio a pie, sin aguardar que le echassen vn asuelas en los çapatos, que tenia rotos, y apretando algunos amigos, y su compañero, que el camino era largo, y los çapatos no estauan para caminar, que por lo menos aguardasse vna hora, para que se remediasen. Respondio, que las obras de la obediencia no se deuiã aguardar, que importaua mucho hazerlas en el momento que se mandauan, porque para quitar el ser a la exacta obediencia, no vna hora, mas vna minima parte della era bastante, y que en los mandatos de los Superiores, tanta gracia se pierde, quanto vno se detiene en executarlos. Saliose pues el Padre Gonçalo de la ciudad en el invierno, con aguas, y frios, siguió su camino a la ciudad de Coimbra, y en pocos dias rompiendose los çapatos, caminò descalço con mucha dificultad. Entrò en el Colegio riendose con notable alegría, dando a todos vn raro exemplo de obediencia.

ESTE siervo de Dios fue el primer Preposito que huuo en la Casa Profesa de san Roque de Lisboa, su mayor cuidado era, que todos guardassen con grande perfeccion las reglas que nuestro Padre san Ignacio poco antes auia dado, porque entendia, que las comunidades no se podian aumentar, ni cõservar de otro modo, que obedeciendo con gran cuidado a sus Superiores, y Cabeças. No consentia que la falta de lo necesario causasse algun descuido en la obseruancia de la disciplina Religiosa. La ocupacion de su oficio de tal manera la acomodaua a las otras

obligaciones de la humildad Religiosa, y caridad, que ninguno le excedia en acudir a la oracion, a predicar, y cõfessar, a la cozina, y a otros ministerios humildes de Casa. Con el mismo cuidado y diligencia socorria a los que estauan en las carceles, en las galeras, y hospitales, visitandolos, y ayudandolos con quanto podia. Governaua pues el Padre Gonçalo, haziendo oficio de subdito, con mayor exaccion que los propios subditos; y quando le hazian Superior procuraua con grandes veras que le quitassen presto. Siendo Prouincial en la India, pedia de ordinario en sus oraciones a Dios, que diesse a sentir a sus Superiores, que pusiesen otro en su lugar, y para alcançarlo ayunaua los veinte dias enteros a pan y agua (aunque este ayuno era en el ordinario.) Descando que sus subditos fuesen humildes, y indiferentes en executar las ordenes de los Superiores, como son virtudes tan necessarias a los Religiosos, quitaua por ligeras causas a los estudiantes de la Compañia de sus estudios, y embiaualos a seruir la cozina. Ordenaua rambiẽ, que despues de hechos los votos, a los dos años acabado su nouiciado, se quedassen algun tiempo con los nouicios, viuiendo a su modo, hasta que los Superiores ordenassen otra cosa, procurando que estuuiessen muy prompts para todo lo que la obediencia dellos quisiess, teniendolos assi colgados del parecer, y voluntad del Superior. Quan grande aya sido su obseruancia en la disciplina Religiosa, se puede entender del exemplo que apuntarè. Fue tan grande el trabajo que ruuo en la ciudad del Porto, estando en ella predicando, y exercitando los ministerios de la Compañia, que enfermò grauemente en el hospital de la Casa de la Misericordia, en que viuia. Dixeronlo a Iuan Rodriguez de Saa, Alcalde mayor de la ciudad, y Presidente de la Real Hazienda (aquel que despues de auer hecho grandes, y he-

herbicas obras, murio de ciento y treinta años muy en su juyzio, sin auer caducado.) Sabiendo el Gouernador, de la enfermedad del Padre, fuesse al hospital con doña Ines, muger de Antonio de Saa de Mences, señora ilustrísimísima, y muy parienta del mismo Padre Gonçalo, con grande acompañamiento de criados. El Padre como le dixerón la venida de la señora doña Ines, embióle a pedir encarecidamente que no le visitasse, por parecerle ser cosa ágena del instituto Religioso; por el contrario el Mayordomo del hospital, y Enrique de Gouca, personas de grande autoridad, y muy beneméritas del Padre, le pidieron con mucha instancia, que no estoruassee la visita de aquella señora, porque no era razon, q̃ a vna Matrona tan ilustre y virtuosa, no fuesse licito visitarle estando enfermo en vn hospital, y que la tratasse como si fuera alguna muger del pueblo. Aduirtieronle mas, que por quererse mostrar tan Religioso, no fuesse contra la Religiosa caridad, y blandura, ni enojasse, no solo a la señora doña Ines, y a Iuan Rodriguez de Saa, mas a toda la familia, y parentela de los Saas. Añadiendo, apretando su razon, que si aquella señora no huiera salido de su casa, no parecia tan mal impedirle su venida, mas estando ya en el camino, y aun en el hospital, y a la puerta de su aposento, que no podia ser despedida sin agrauio. En valde fueron todas estas razones, y tan constante y firme quedò el Padre en su proposito, como si hablaran con vn hombre sordo; y resueltamente, con toda modestia Religiosa respondió, que no auia de ser visitado de muger estando enfermo, así por no ser necessario, como por no conuenir a la disciplina Religiosa. Doña Ines venciendo de la constancia del Padre Gonçalo, se boluio para su casa con el mismo Iuan Rodriguez de Saa, sin verle, lleuando entrambos muy bien el rigor que con ellos auia vsado el siervo

del Señor. Fue en la pobreza estremado este perfecto imitador de Christo. Siendo Preposito de la Casa Professa de Lisboa, procuraron los Padres y Hermanos muchas vezes, que mientras se le labauan los vestidos de que se vsaua, se pusiesse otros limpios, y tan pobres como los que traía; nunca se lo pudieron persuadir, y dezia con san Hilarion, que era superfluo buscar limpieza en el cilicio. No teniendo otro remedio, le quitauan de noche los vestidos quando dormia, poniendole otros, mas no de modo que echasse de ver que se los auian mudado, y a esta causa le dauan algunos tan pobres; para que no lo sintiesse tanto. Auendo de predicar en Odiueles, que es vn ilustre Conuento de Monjas, que està dos leguas de Lisboa, partiendo el día antes a la tarde, y pudiendo llegar facilmente al Conuento, se quedò en Luminar, lugar muy cercano del Conuento, solo por no gozar de los regalos que las Monjas le tenían aparejados, estimando mas su pobreza. En aquel lugar gastò el tiempo que le sobró del día, en declarar la doctrina Christiana; a la noche se recogio en el hospital, en el qual cenò con grande gusto solo pan, y esse duro. Auia de ir por orden de los Superiores de Portugal a Valencia, para graduarse en el Colegio de Gandia, de Doctor en Teologia, y despues passar a Roma a ciertos negocios de la Compañia. Sabiendo el Conde su hermano, fuesse al Padre Gonçalo, y ofreciole vn cauallito para su jornada, y con muchas veras le pidio lo acetasse, y no quiesse caminar a pie, por el trabajo grande, y mayor peligro. Sonriose el Padre, y mirò al Conde con tales ojos, que entendiesse sin dezirle nada, que no le era necessario cauallito, ni otra cosa alguna, por estar determinado de hazer aquel camino a pie, aunque fuesse muy áspero, y peligroso, y que nadie le apartaria desta determinacion. Viendo el Conde que no aprouechauan sus ruegos, en el propio

pio dia de la partida del Padre, embio vn criado cargado de comida, que fuesse siguiendole, para regalarle en el camino. Entendiendolo el santo varon, boluio a èl la cara muy feuera, mostrando la pesadumbre que le causaua. Que-xose del Conde, por querer contradecir tantas vezes, y por tantos modos a su pobreza, aunque con buena intencion. Al fin dixo al criado que se boluiesse a su casa; resistio el hombre, proponiendo sus razones, y rogando al Padre que no le mandasse boluer, y que considerasse la tristeza que le causaua, y la afrenta que se hazia a su señor; que èl estaua resuelto de no parecer delante del Conde, hasta cumplir con lo que le auia mandado. Viendo el Padre su resolution, concertòse con èl en esta forma, que las cosas que traia se reparties- sen con los pobres, y que en su nombre las recibiria de buena gana, y no de otro modo. Aceptò el hombre la condicion, y en llegando al primer lugar que toparon, se fueron al hospital, en el dio todas aquellas cosas a los pobres que auia enfermos, sin referuar alguna para si, y luego prosiguió su camino a Valencia, y a Roma a pie, pidiendo su limosna de puerta en puerta, y llegó a aquellas partes sano y bueno. De aqui faco, que las dificultades que muchas vezes se ofrecen al principio de las cosas que se emprenden, son monstruos sin alma, que representa el temor, y q̃ todo facilmente se puede vencer con la diuina gracia. Solia muchas vezes discurrir (como auemos dicho) predicando por varias ciudades, villas, y lugares, a pie, y descalço, despues de auer andado muchas leguas, sin querer admitir los çapatos que personas deuotas le ofrecian, pidiendo limosna por las casas, con la cabeça descubierta, y los ojos baxos, y todo el cuerpo con grande compostura y modestia. Quando a la noche se recogia a los hospitales, se iuntaua con los pobres, y si hallaua en su alforja algun mendrugo de pã

regalado, le trocaba con algun pobre, por otro de pan duro, y comiò; esto comia con grande guiso, y contento. Otras vezes, para que le tuuiesen por hombre de poco juyzio, alientandose a las puertas de las casas, comia en la calle lo que le dauan de limosna. Siendo Provincial en la India se retirò a la Casa del Nouiciado, para viuir en ella al modo de los nouicios, y dexò aun las cosas necessarias a la vida, poniendo los libros en la libreria comun de Casa, reservando solo el Breuiario, las instrucciones de la Compania, y el libro de los exercicios espirituales, y porque su Breuiario tenia algo de curiosidad, dexòle, y tomò otro mas usado, y menos adornado. Las imagenes, medallas, reliquias, y relicarios, que auia traído de Portugal, dio a los que tenian particular cuidado de predicar el Euangelio, deseando despegarse de todas las cosas del mundo, y vnirse, y atarse solo con Dios. Y siguiendo sus subditos el exemplo de su Padre, se priuaron tambien, no solo de las cosas superfluas, mas aun de las necessarias, con grande afecto a la pobreza Religiosa.

Su caridad con los proximos fue continua por toda su vida, como en el discurso della hemos visto, pudiendo mas en èl el amor que a los proximos se deue, que los respetos de carne y sangre. Auia en Portugal vn Cauallero de los mas ilustres de aquel Reino, con el qual el Conde don Luis de Silueira, padre del Padre Gonçalo, tuuo odio, y muchos encuentros mientras viuió. Queriendo el Padre mostrar, que no esta de aquella infernal opinion, que se halla en muchos, de que los hijos han de suceder en los odios de sus padres, como en bienes vinculados por testamento, y que en esta parte no reconocia a otro padre que a Christo, el qual manda amar a los enemigos, y obligarlos con buenas obras. No se contentaua de rogár a Dios continuamente por este Cauallero, mas delante de todos

todos, y en los lugares publicos, le da-
 ua muy grandes muestras de amistad, y
 amor. Visitauale muchas vezes, habla-
 uale con mucha cortesía, y mostrauale
 lo mas beneuolo, y asfable, aun en los
 comedimientos ordinarios, q̃ a ningun-
 o de los suyos. Con este modo ganò
 tanto a este Cauallero, que siendo muy
 contrario del Conde su padre, quedò
 tan grande amigo suyo, que no solo
 tratava con el las cosas de su saluacion,
 confessandole sus pecados, mas aun le
 descubria con mucha confiança las o-
 tras cosas que le tocaban. De lo qual to-
 dos cobraron muy gran concepto de
 la virtud, y santidad del Padre Gonça-
 lo, y le mostraron de alli adelante ma-
 yor voluntad y afición, conociendo la
 fuerza del diuino amor, y la gran dife-
 rencia que ay entre el amor que Chris-
 to enseña, y el que naturalmente causa
 el parentesco humano. Tenia muy par-
 ticular cuidado con los enfermos de
 Casa, procurando regalarlos, y ayu-
 darlos en su trabajo, y visitaualos muy
 a menudo, y despues de comer gastaba
 con ellos vna hora en consolarlos, quan-
 do el numero dello sera grande, llama-
 ua a los sanos a la enfermeria, y hazia-
 les vna platica en voz baxa, para no cã-
 far a los enfermos, en que les trataua,
 como se deuian aprouechar de la sa-
 lud, y del fruto que auian de sacar de la
 enfermedad. A los enfermos encomen-
 daua, que sufríessen con buen animo
 las enfermedades, y molestias dellas,
 como venidas de la mano de Dios,
 del qual penden todas las cosas, y a los
 sanos, que se exercitassen en obras de
 virtud, cada vno conforme a su estado,
 y ocupacion. Publicòse por el mundo
 en aquella fazon el jubileo del año Sã-
 to, de quarenta dias, y entre otras con-
 diciones que su Santidad del Papa po-
 nia, era que diessen limosna a los po-
 bres. De aqui tomò el Padre Gonçalo
 ocasion, para enseñar a sus subditos vna
 deuocion prouechosa a sus almas, y en
 que pudiesen exercitar la caridad con

los proximos. Ordenò que por espa-
 cio de los quarenta dias (era en aquel
 tiempo Prouincial de la India) en to-
 dos los Viernes, que eran los dias seña-
 lados para ayunar, guardassen la media
 parte de la comida que se les daua, y la
 lleuassen a los pobres de la cárcel, y co-
 mo muchos imitauan al Padre Gonça-
 lo, no comiendo mas que pan y agua,
 no solo les lleuaua la media parte, mas
 todo el pescado, y fruta que se les po-
 nia: y a estas obras de piedad, y miseri-
 cordia, añadian otras de humildad,
 caridad, y otras virtudes, con orden y
 consentimiento del Padre. Despues de
 repartida la comida a los encarcelados,
 vnos barrian la cárcel, otros lleuauan
 la vasura fuera, y otros hazian otras co-
 sas, y despues de acabadas les enseñan
 la doctrina, y dauan consejos saludables
 y necessarios a su saluacion. Mandò el
 Rey de Portugal, que se edificasse en
 Goa vn grande hospital, en que fuesen
 curados, y remediados con mucho a-
 mor, y regalo los Portugueses, que por
 la trabajosa y larga nauegacion que ha-
 zen de Portugal a la India caen enfer-
 mos. No faltò el Padre Gonçalo con
 su caridad a esta obra, porque siendo
 Prouincial ordenò, que en llegando
 las naues de Portugal a Goa, se nomi-
 brassen algunos de la Compañia, que
 viuiessen en aquel hospital, curando
 los enfermos, y ayudandolos en todo
 lo necessario. Y para dar principio a es-
 ta santa obra, escogio treze de la Com-
 pañia; fuesse con ellos al hospital, y di-
 zièdo Missa en su Altar mayor, los co-
 mulgò a todos, y acabadas las gracias
 los lleuò por las enfermerias, en cargã-
 do a cada vno su estancia; luego se re-
 cogio con ellos en el aposento en que
 auian de dormir, y les hizo vn graue, y
 eficaz razonamiento, exortandolos a
 padecer de buena gana las incomodi-
 dades de aquel lugar, a sufrir las quejas
 de los enfermos con alegria, a exerci-
 tar aquellos ministerios con amor, y
 que en las obras, y palabras guardassen
 modest-

modestia ; en los buenos propósitos constancia , y en tratar a los enfermos prudencia y caridad , y finalmente trabajasien por ser a todos agradables , y q por ningun camino fuesien a nadie pesados. De buena gana se quedara el Padre Gonçalo en el Hospital , si la ocupacion de su oficio no lo estorudara , y a la noche se bolnio al Colegio abraçandolos a todos a fin de despedida , y ellos deteniendose con los enfermos mas de vn mes , pusieron en execucion todo lo que su Provincial les encargò. Vsaue de muchos medios para adelantar de todas maneras a sus subditos en la disciplina Religiosa , hasta proponer a los nuevos algunos premios de cosas santas , (industria q han usado otros Santos Varones ,) con lo qual los adelantaua tâto , que era vn teatro de virtud todo el Colegio , porque los aposentos , las paredes , los transitos , y corredores , y todo lo que en el auia oia a santidad , y representaua mucho lo que patia en aquellas moradas de los bienaventurados. No solo se contentauan de quitar y desterrar los vicios , y apariencias dellos ; mas tambien los movimientos desordenados que fuelen perturbar con su velocidad a la razon , se refrenauan ; y no ossauan parecer en sus coraçones , como auergonçandose de estar en medio de tantas virtudes. Vsaue cada vno de mil modos en vencerse , y humillarse , nunca cessauan de buenas obras , siempre estauan ocupados en oracion vocal , ò mental , vnos inuocauan el focorro de la Santissima Trinidad diez mil vezes al dia , con breues jaculatorias , y otros rezauan otras oraciones semejantes. Y no por esto faltauan al estudio de las letras , ni eran en ellas mas remissos , y descuidados , antes con estas deuociones estudiauan con mayor feruor : porque lo bueno y honesto no se contradize vno a otro , antes quanto mas se exercitan estas cosas , tanto mas fuelen crecer. Deseaua el Padre Gõçalo que sus sub-

ditos mezclasse el exercicio de las letras con el de las virtudes , para que el yugo dellas desterrasse de los coraçones la sequedad q causan los estudios , y porque sabian muy bien que los Religiosos , quando por obediencia se ocupauan en estudios , quanto mas sollicitos andan de apròuechar en ellos , tanto mas crecen en espiritu , ayudandose estas dos ocupaciones , de modo , que se aumentan , y perfeccionan , juntamente tenia gran cuidado que todos estudiasien con mucho feruor , a esse fin buscaba varias traças con que adelantarlos en letras. No se contentaua con las exhortaciones particulares , q en los Viernes se fuelen hazer a todos en la Compañia , mas en los Domingos gastaua vna hora despues de comer , confiriendo con todos de varias virtudes , que podian apròuechar al instituto de la Compañia , y de los vicios q la podian causar daño. Prohibia a sus subditos las viſitas de amigos del siglo , no queria que gastassien el tiempo en semejantes obras , sino quando los obligaua alguna causa graue , y muy necessaria , dezia q los daños que destruian , no lo eran solo del Religioso , sino que muchas vezes resultauan en daño de toda la Religion. Aunque este consejo del Padre Gonçalo era de grande vtilidad a la disciplina regular , no faltauan algunos seculares q se quexauan del , teniendolo por muy austero , y riguroso , en cerrar la puerta a los comedimientos y cumplimientos de uidos , ofendiendo los animos cõ vna seueridad tâ rigurosa. Teniẽdo el siervo de Dios noticia destas quejas , determinò dezir en publico la causa por que lo hazia. Predicando pues vn dia de fiesta al pueblo , hablòles desta manera : Tengo entendido que ay entre vosotros algunos , que no solo llenan mal , mas aun se quejan de q no vamos a visitaros a vuestras casas ; pesame mucho que os demos la mas minima molestia del mundo , y lo cierto es , que de-

deſeamos mucho en el Señor ſer muy agradecidos a todos, y daros guſto en todo, y en particular a los que nos hazen mas merced, y ſerles de prouecho, ſegun la poſſibilidad de nueſtras fuerças; mas quiſiera que conſideraſſedes, quan nueua es nueſtra Compañia, y quã libre, y deſobligada eſtã por eſta cauſa de ſemejantes obligaciones: y tambien deſee que tengais per cierto, que quãdo no eſtã de por medio la neceſſidad de vueſtras almas, que es muy ageno de Religioſos andar por las caſas de ſeglares, gaſtando el tiempo en ſemejantes viſitas, por ſer eſta vna de las puertas mas anchas, por donde entran en las Religiones las coſtumbres mundanas; y aſſi vemos que la caſa que de antes era Congregacion de Religioſos, queda facilmente, y muy en breue habitacion y morada de ſeglares, y la que era Escuela de virtud, ſe haze Vniuerſidad de vanas coſtumbres. Y muchas vezes acontece, que en eſtas viſitas pierde vn Religioſo en vna hora el caudal de virtud, que con grande trabajo auia grangeado en vn año entero. Y deſto no quiero otros teſtigos, q̃ a mi miſmo: porque quantas vezes por cauſa de mi oficio ſalgó del Colegio a viſitar, y tratar con alguno en ſu caſa, teniendo mi coraçõ y animo quieto, y ſin cuidados de las coſas deſta vida, quando bueluo de la viſita, me hallo deſpues della todo metido en la memoria de las coſas que he viſto, y oido: y ſi me dais credito, dadme licencia os ruego, para dezir libremente lo que ſiento: Entrẽd en ſeñores, que no queremos q̃ nos conſiſten tan caro las mercedes que nos hazeis, ſi por ellas auẽmos de quedar obligados a ir a vueſtra caſa cada vez que ſe os antojare, a hablar, y a gaſtar el tiempo inutilmente; y ſi de noſotros esperais eſtas muestras de agradecimiento, buscad otros a quienes hagais bien, que a noſotros no nos conuiene vender por precio tan baxo la libertad, y diſciplina Religioſa. Pluguiẽſſe a Dios, que

fueſſedes tan eſpirituales, y ſe hallaſſe en voſotros tal fuerça, y ſeruor, en tratar las coſas de Dios, que pudieſſedes con vueſtras platicas excitar a otros a la virtud. Cierito que fueramos a vueſtras caſas, no combidados, ni rogados, ni menos obligados con mercedes, mas cõ mucha facilidad, y alegria, y cõ gran volũtad nos entraramos en ellas. Eſto dixo el Padre Gonçalo deſde el Pulpito, en vn gran auditorio, y a la verdad aſſi ſe retiraua de la conuerſacion de los ſeglares, que no ſolo no los viſitaua por amiſtad, mas ni a los que le buſcauan queria oir, ſino era que le hablaſſen, y trataſſen de coſas eſpirituales.

PREDICAVA en varios pueſtos, tres y quatro vezes al dia, y con tanto ſeruor, que le acontecio dar con la mano en el Pulpito, y herirſe grauemente en vn clauo, corriendo mucha ſangre de la herida, y aduirtiendolo todos, le echauan algunos ſus lienços al Pulpito, para que aſſe la mano. Solo el con el ſeruor no echaua de ver la ſangre que corria, ſin auer ſentido la herida, ni oir el ruido de la gente, ſino deſpues de acabado el Sermon. Haziendo vna platica a la Sereniſſima Infanta doña Iſabel, muger del Infante don Duarte, en ſu Capilla particular; ſecõſe vn dia tanto la boca, que aduirtiendolo la ſeñora Infanta, hizo traer luego vn bucaro de agua, con que el Padre, humedeciendo la boca, pudieſſe paſſar adelante. Tomò el bucaro de agua en ſus manos la ſereniſſima ſeñora doña Maria, que a la ſazon era de pocos años, la que caſò deſpues con el ſeñor Alexandro Fernẽſio, Principe de Parma, y poniendole delante del Padre, le ofrecio aquella agua. El Padre, ſin aduertir en la perſona que tenia delante con el bucaro de agua en las manos, paſſò adelante en ſu platica, y tuuole tanto tiempo aſſi ſuſpenſo, haſta que la ſeñora Infanta ſu madre, no menos eſpantada de la modestia, y paciẽcia de la hija, que del

del feruor del Padre Gonçalo, le dixo sonriendose, que tuuiesse compafsion de la niña, q̄ estaua cansada de aguardar en pie. Aduirtio entonces el Padre quā gran señora tenia delante, y corrido de lo q̄ passaua, hizo vna grande reuerencia a la madre, y a la hija, mostrādo el reconocimiento q̄ tenia de tan grāde honra. Aun no auia en la Compañia la regla de no passar de la hora en los Sermones, y quando trataua de las virtudes, ò de los vicios, alargauase tãto, q̄ tardaua dos y tres horas en el Sermon. Y acōteciòle estādo en la villa de Tomar, gastar doze horas sin cansarse, ni interrumpir el tiempo, en dos Sermones de la Cena, y de la Passiō de Christo, comenzando el lueues santo por la tarde, y acabando el Viernes siguiente, con grāde atencion y sosiego del auditorio. Y en la ciudad del Porto, predicādo muchas vezes, empeçaua a las dos horas despues de comer, y no acabaua hasta que a la noche se tocava en las Iglesias a la oracion, y tenia tan grāde suauidad, que con ser tan largo, nūca enfadaua a los oyentes. Sus Sermones mas los componia en la oracion y meditacion con Dios, que reboluiēdo libros: porque en mucho tiēpo no vio otro que su Breuiario, y la Biblia, y el de las vidas de los santos Padres. Sus libros y su libreria era vn Christo Cruzificado, y vna Imagen de nuestra Señora. Estos autores reboluiā quādo se aparejaua para predicar. Con esta lición salia bien dispuesto para ser bien oído.

Aunq̄ el Sieruo de Dios era tan modesto, y humilde, que a qualquiera se sujetaua por muy baxo que fuesse: pero quando entendia conuenir a la gloria de Dios, y saluacion de las almas, a nadie perdonaua. Estando en la India, donde los calores son tales, que como relaxan los cuerpos, así inclinan los animos a los vicios, y viendo q̄ la gran libertad era causade enormes pecados, y que las buenas costumbres se perdiā, abriendose cada dia nueuas puertas a

los vicios, determinò de vsar de libertad en sus Sermones, para poner remedio a tantos males. Començò pues a perseguir en sus Sermones con grande eficacia y feruor, a los quebrantadores de las leyes diuinas, y humanas, a los estupros, y adulterios, hurtos, vsuras, juramentos falsos, y otros semejantes monstruos, los quales nacen y se crian naturalmente, quando no se cultiuan los coraçones humanos: ni perdonaua a pocos años, ni al estado o calidad de las personas, aunque esta libertad fue causa de gran disgusto, que casi todos le tuuieron: porque como cada vno es amigo de si mismo, así no sufre que le reprehendan sus faltas en publico. De donde vnos dezian del que no tenia iuizio, que era soberuio, y hinchado con su nobleza, que era idiota, y sin letras, y otros otras cosas afrentosas. Y porq̄ desto podia resultar grande daño a la Christiandad, callando el Padre, y no respondiendo a ellas, y vendria notable prouecho de su silencio al enemigo del genero humano, por ser esta toda su esperança, de tal manera se huuo este zeloso Varon, que los reprehendio y conuenio a todos con admirable modestia, y acudio al daño de aquellas almas. Saliendo pues a predicar delante de vn grande auditorio, les dixo estas palabras: Publicamente dezis de mi que estoy muy soberuio con la nobleza de mis parientes, y que me tēgo por muy Cauallero. Si esto fuera verdad, claramente lo confessara, mas yo quiero mas ser tenido por llano, q̄ por mentiroso, y no puedo conceder tal cosa. porque ninguna otra nobleza estimo que la que alcāçare de ser humildissimo sieruo de Christo, y el mas minimo de todos los que viuen en nuestra Compañia. Dezis que soy idiota, y sin letras, esto tampoco os puedo conceder, porque muchos años he gastado en los estudios, y entiendo que no sin fruto, y soy Doctor en la sagrada Teologia. Dezis que no tengo iuizio,

y en

y en esto teheisrazon, ni os lo puedo negar, y por esta verdad os perdono todas las falsedades que me auéis levantado. Todo esto dixo el siervo de Dios, satisfaciendo a sus calumniadores. De lo que toca a las confesiones, solo diré que no se puede creer, quan continuo fue en oirlas, y quan descuidado se mostrò siempre de sí mismo. Todo el tiempo que le sobraua de las otras ocupaciones gastaua en oír confesiones, y de mejor gana oía los que le parecian mas humildes, y abatidos. Entrando en su confesionario, ponía los ojos en los que le querrian confessar, y auendo entre ellos algun esclauo, comenzaua comunmente por él.

FINALMENTE mostrò el Padre Gonçalo, en todo el tiempo de su vida, tanta virtud en su propia persona, que a todos espantò con su exemplo. Quando era Superior, mucho mas resplandecia su virtud, y echaua mayores raizes en los corazones de sus subditos, con que los abraçaua en el amor de la misma virtud, y los obligaua a que viuiesse con el mismo exemplo. Con los subditos era tan blando, que no auia cosa mas suaua que sus amonestaciones, ni mas apacible que su mandato. Parecia que rogaua quando ordenaua alguna cosa, y queria ser amado, y no temido, sabiendo que la fuerza del amor es mayor que la del temor, y de tal modo le amauan todos, que no le perdian la reuerencia, y respeto. Dos excellencias deseaua Platon en el que gobierna. La vna, que lo que haze sea para bien comun de la Republica, y no para su propio prouecho. La otra, que no defienda tanto vna parte de la Republica, que desampare las otras. Estas dos cosas guardaua el Padre Gonçalo, con tanta perfeccion, que no miraua por su comodidad, y prouecho, sino por el de sus subditos, y queria a cada vno con tanto

amor, que se tenia cada qual por el mas amado, y querido. Quando venia a tomar refeccion, comenzaua por Dios Nuestro Señor, leuantando vn poco los ojos a lo alto, y baxandolos con modestia; miraua a los que estauan presentes en la mesa, para hazer traer lo que faltasse a alguno, y como procuraua que no faltasse a sus subditos la comida necessaria; assi trabajaua, que ninguno se apartasse vn punto de la comunidad. Por ningun caso consentia particularidades en la comida, o en el vestido, teniendolas por peste de la disciplina Religiosa, y como tales las desterraua de la Compañia. A esta causa, siendo Prouincial de la India, llamó al Sotoministro, y al cocinero del Colegio de Goa, y les ordenò que guardassen con toda igualdad, y que el Prouincial, y Rector, y todos los demas, de qualquier autoridad, y edad que fuesse, guardassen la misma ley. En sus palabras guardaua tanta circunspeccion, y cautela, que dezian los que mas le tratauan, que nunca le auian oído palabra ociosa, o que no fuesse necessaria, y prouechosa. En sabiendo que algun subdito estaua apasionado, o disgustado contra otro, no se quieraua, hasta que por sí, o por otra persona le quicasse aquella passion, y sentimiento. La hora despues de comer, o cenar, en que se permite a los de la Compañia que hablen, y comuniquen entre sí, no auendo enfermos que visitar, se iba a la cozina a fregar las ollas, y escudillas, y algunas vezes hablaua de Dios nuestro Señor, con el cocinero, y despenfero; otras acudia adonde estauan los nouicios, y tratando con ellos de las virtudes, los inflamaua, y encendia en el deseo y amor dellas; y deseaua mucho que los nuestros en aquella hora hablassen de las virtudes, y obras de nuestro Padre san Ignacio, y de los Padres que le ayudaron

O a fun-

atundar la Compañia, para que con esta memoria oíen infinitas gracias a Dios nuestro Señor, por las grandes mercedes, y beneficios que hizo a nuestra Religion, y para que a exemplo de aquellos primeros Padres, se exercitasen en todas las virtudes.

§. VIII.

Parte a los Cafres, y bautiza a muchos.

TALES eran, como las que hasta aqui hemos dicho, con las que se dispuso este grande varon, para ser escogido de Dios, para ir a predicar su Fè entre los Gentiles; porque auiendo tenido tratado este negocio con Dios, muchas vezes acudio al Padre Antonio de Quadros, el Prouincial que le sucedio, pidiendole licencia con mucha instancia, para llevar la luz del santo Euangelio a los Cafres de Etiopia, ya que Dios nuestro Señor le apia abierto la puerta, tan cerrada por el demonio en tantos siglos. Cafres es vna gente que habita la Etiopia, a que Tolomeo llama la mayor, ázia la parte Austral de Africa, en la parte que está entre el Promontorio Prasó, y los Negros Hesperios, que corren del Oriente, al Occidente. La tierra es llena de gentes Barbaras, y fieras, y todas de costumbre, y lenguaje muy diferentes, y diuididas en pueblos sin numero. Desta parte del mundo no tuuo Tolomeo noticia, ni los Geographos antiguos. Los mismos naturales la dan diuersos nombres, segun la diuersidad de los Imperios della. Los Arabes, y Persas, comunmente la llaman Zanguibar, y a los moradores del Zan-

guinos, y por otro nombre Cafres; que es como si dixeran: Gente sin ley. Los Portugueses, aprouechandose del que ellos usan, llaman comunmente a todos aquellos pueblos, Cafres. Tratando pues el Padre Prouincial de nombrar algunos Padres para esta mision, lleo a su aposento el Padre Gonçalo de Silueira, pidiendole con grande feruor, y encarecimiento, fuese el vno de los escogidos para Monomotapa, y que mirasse, que no haziendolo, resistiria, no a el que era hombre, sino al mismo Espiritu Santo. El Padre Prouincial, aunque en ninguno pensaua menos para tal jornada, que en el Padre Gonçalo, no pudo negarle lo que pedia; y así condescendio con su deseo. Dos cosas mouieron al Padre Gonçalo, a desear, pedir, y procurar negocio tan dificultoso. La primera, el increíble deseo que tenia de traer a todos a Iesu Christo, y quanto mas remotos, y apartados estauan aquellos pueblos de Etiopia, del conocimiento de la verdad, tanto mas deseaua el siervo de Dios acudirles, y fauorecerles, teniendolos por los mas necesitados del mundo. La segunda fue, la sed infaciable que ardia en su pecho; de padecer por amor de Dios todos los trabajos, y penalidades del mundo, y muchas aduersidades, por mayores que fuesen, y nunca en Portugal, ni en la India pudo apagar esta sed. Hablaba consigo mismo algunas vezes, y dezia: O Cafres, negros sois en el cuerpo, y mucho mas en el alma, y quanto deseo veros blancos, y puros con la agua del santo Bautismo! O si me viera ya entre vosotros, amados Etiopes, para declararos quien es Christo Iesus, Hijo de Dios viuo, qual es su Poder y Magestad! Permita aquel Santissimo Señor, que con su prouidencia gouierna este mundo; que acabe yo la vida entre vosotros, y que

y que por vuestra saluacion padezca vna muerte cruelissima, y alcance lo que sumamente desseo, y es que se vfe con mi cuerpo de tanta crueldad, que aya quien le haga mil pedaços. Que cosa puedo yo sufrir tan aspera, y dificultosa, que baste por recompensa a lo que deuo a Iesu Christo, Señor vuestro, y mio, y quanto os deuo por su causa, auiendo el por vuestro amor padecido muerte tan cruel, enclauado en vna Cruz con agudos clauos, derramando toda su sangre por tantas patres? Con estas, y otras razones, reforçaua el Padre Gonçalo las esperanças del martirio, antes de verse entre sus Cafres.

SEÑALADO el Padre Gonçalo para esta mision de Etiopia, dieronle por compañeros a los Padres Andres Fernandez, y al Hermano Andres de Acosta, Religiosos de mucha virtud, y muy a proposito para aquella empresa; con ellos se fue a despedir del Virrey, y recibidas las cartas que escriuia, y los presentes que embiaua a los Reyes de Tonga, y de Monomotapa, se partio para la ciudad de Chaul, donde hallò vna naue de mercaderes, en que iba por Capitan de Sofala Pantaleon de Saa, pariente muy cercano del Padre Gonçalo. Salio la naue de Chaul, a los treze de Enero, de mil y quinientos y sesenta, con tiempo prospero. En toda esta nauegacion se empleo el zeloso Padre en obras santas, y piadosas, escogiendo a la Virgen Santissima-nuestra Señora por su Patrona y Guia en aquella jornada; procurò con mayores veras seruirle en todo este viaje. Todos los dias por la tarde gastaua vna hora, meditando en sus virtudes, y grandezas, y dellas hazia platicas a los soldados, y marineros, para las quales se juntauan todos, por orden del Capitan de la naue, y despues cantauan las Letanias de la misma Virgen, con grande

deuocion y gusto. No faltò la Soberana Virgen con el premio a sus deuotos, porque en el dia de su Purificacion vieron los marineros tierra, que en tantos dias no auian visto, y aunque vna subita, y terrible tempestad los truxo toda la noche afligidos, sin saber donde estauan, pensando que el viento los auia buelto atras; en amaneciendo se hallaron cerca de Mozambique, y la primera cosa que vieron en la ciudad fue la Iglesia de la Virgen Santissima, que los auia guiado en tan gran nauegacion, y librados de tantos peligros. Todos dieron gracias a la misma Señora, y a grandes voces afirmaron que ella auia gouernado la naue, y por su medio auian llegado viuos al puerto, mostrando la Virgen desta manera agradecida a su Predicador, y deuotos oyentes. Obseruòse, que quando el piloto clamò la primera vez: Tierra, tierra, estaua el Padre Gonçalo diziendo en el oficio diuino, y en el Psalmo ciento y quarto, aquellas palabras, que dicen: *Expandit nubem in protectionem eorum, & ignem, ut luceret eis per noctem.* Y el Padre entendia estas palabras del presente fauor, con que la Santissima Virgen le socorria. En llegando la naue al puerto desembarcò la gente, y el siervo de Dios al momento se fue a pie, y descalço a la Iglesia de nuestra Señora, que de la mar auian visto, en ella se estauo algunos dias, gastando muchas horas en oracion, y en dar gracias a la Madre de Dios, que les auia traído a tierra seguros. No pudo el Capitan de Sofala Pantaleon de Saa, su pariente, con muchos ruegos, acabar con el, que se recogiesse en su casa, mientras se hallara embarcacion para Monomotapa; y se huiera quedado todo aquel tiempo en la Iglesia, si Francisco Buro, el que auia sido Gobernador de la India, antes de don Constanti-

tantino no lo estoruara; porque dando la bueltra para Portugal, y auiendo arribado a Mozambique con tempestad, como supo que el siervo de Dios Gonçalo estava en aquella Iglesia, fue a buscarle, y hallandole descalço, aunque contra su voluntad, lo fucò y lleuò a su casa. No sería razon callar aqui la moderacion que el Padre Gonçalo guardò en su trato, y comida, dilatarandose esta nauegacion mas de lo ordinario, por las tempestades, y otros infortunios que aquella naue padecio en esta jornada. Temiò el Capitan della; que faltassen los mantenimientos, si no reformaua la comida, y beuida a todos los que con èl venian: y así usando de su prudencia, ordenò al despensero que moderasse las raciones con cautela. El Padre Gonçalo comia a la mesa del Capitan, a mas no poder; y aunque en aquella mesa no se guardaua la moderacion, y regla que se puso a los demas, nunca el Padre quiso tomar para comer, ni beuer, mas de aquello que estava determinado por el nueuo orden que se auia dado, como qualquiera de los otros passageros. Era su aposento muy pequeño, angosto, y sin ventana. Y siendo los calores de aquella costa de Africa tan grandes, que abrasan a los nauegantes, nunca el Padre, ni por breue espacio se salio de aquel aposento, sino quando era menester acudir a alguna obra de caridad. Lo mismo encargaua a sus compañeros, y solia dezir, que en tales nauegaciones de ordinario acontece a los Religiosos que salen de sus aposentos, a conuersar con los seglares, por passar el tiempo, que no solo pierden aquellos jubilos de alegria, de que gozan los que recogidos en sus rincones se priuan de semejantes conuersaciones, mas que tambien se les seca del todo aquel jugo de deuocion que auian adquirido. Quan grandes ayan sido las con-

solaciones espirituales que el santo varon recibio de Dios nuestro Señor en estas nauegaciones, se puede bien colegir de lo que èl dezia, y era, que èl podia seguramente afirmar, como quien bien lo auia experimentado hartas vezes, que Dios se muestra mas fabroso, y agradable manjar de las almas, quando se nauega por la mar, que quando se camina por la tierra.

LVEGO que llegó el Padre Gonçalo a Mozambique, procurò embarcacion en que ira Tonga, y aniendo Pantaleon de Saa de embarcarse en la misma naue para Sofala, y pudiendo el Padre Gonçalo hazer su jornada con grande comodidad, esperandole algunos dias, como no veia la hora de verse en Tonga, para catequizar, y bautizar al Rey, y Reina, dexando al Capitan, y su naue, se metio en vn tambuco, que es vn nauio hecho de palmas, y llegó al Reino de Tonga con gran prietla; en llegando a Inambane, su primer puerto, cayò malo tan graueamente, que estuuò a la muerte de vn corrimiento tan terrible, que parecia que se ahogaba, y le faltò la vista de los ojos, de tal manera, que teniendolos abiertos ningnna cosa podia ver. Tenia el cuerpo tan flaco, que no lo podia menear, ni levantar la cabeza, aun por breue espacio. Llegò a tanto, que defahuziado de la vida se aparejó para morir, aunque siempre muy cierto que auia de morir Martir. Afligido deste modo su cuerpo, y espiritu, saliose a gatas como pudo, del lugar en que estava acostado, a otro cercano, y debaxo de vn arbol, levantando los ojos al cielo, tratò con Dios en su coraçon, por no poder con la boca, el negocio de la Castria, y luego hablando con la Virgen Santissima nuestra Señora, a la qual en los Sabados, qual era aquel dia, hazia particulares deuociones,

le

lepidor fauor con su vnigenito Hijo, para llevar adelante la obra comenzada. En acabando la oracion se halló sin calentura, y con buenas fuerças, de manera que boluio a continuar su empresa. No le pareció al Padre Gonçalo que deuia detenerse; y así luego que llegó, aunque cansado y flaco, se fue al Rey, y le dio las cartas que traía del Virrey don Constantino, declaróle la causa de su venida. Alegróse mucho el Rey quando vio al Padre, principalmente con las cartas del Virrey; dixo a los suyos la honra que el Virrey le hazia en ellas. Embió a llamar a la Reina, y a sus hijos, y a todos los nobles de su casa, para que oyessen al Padre Gonçalo. Acudieron muchos nobles, entre ellos vinieron tambien algunos Cafres de menor calidad. Estando así todos con grande atencion, y admiracion, comenzó a hablar el Padre Gonçalo de la Fe de Christo, y echando en aquellos Reinos los primeros fundamentos de la Fe Catolica, explicóles aquel dia pocas cosas, guardandolas para los siguientes: fuelas poco a poco explicando, hasta que los dispuso bastantemente, para recibir el santo Bautismo, luego que lo estuuiéron, bautizó con grande solemnidad al Rey, Reina, y hijos, y a muchos de sus parientes muy cercanos a su casa, todos los que auia en la Corte. Al Rey puso por nombre Constantino, en memoria de aquel grande Emperador Constantino, en cuyo tiempo comenzó a florecer la Religion Christiana, y de don Constantino de Bergança, Virrey que en aquel tiempo era de la India, muy benemerito de Rey de Tonga, y de su conversion. A la Reina llamó Catalina, por la Reina doña Catalina, muger del Serenissimo Rey de Portugal don Juan el Tercero, y hermana del Emperador Carlos Quinto. A la hermana de la Reina llamó Isabel, por la

Infanta doña Isabel, muger del Infante don Duarre, y hija del Duque de Bergança don Jaime, y hermana del mismo Virrey don Constantino. A los hijos del Rey, y a los grandes señores de aquella Corte honró con los nombres de otros Principes de Portugal. Siete semanas se detuvo el Padre Gonçalo en esta ciudad, en las quales conuirtió, y bautizó tantos de los naturales, quantos pudiera desear el mas aficionado a la conversion de estos Gentiles. No se rá fuera de proposito poner aqui vn capitulo de vna carta que el sieruo de Dios escriuió a los de la Compañia, que estauan en la India, que dize así.

DOS causas me mneuen, Hermanos carísimos, a escriuir estas cosas. La primera, porque me acuerde de lo que todos tenemos obligacion a saber, y es, que si nos entregáramos totalmente a Dios, y a su seruicio, conformandonos con lo que la santa obediencia nos ordena, hallaríamos en Dios, vida, salud, y todas las cosas necesarias para la vida, en suma abundancia. La segunda, para que entiendā, que quando alguna enfermedad nos sobreviene por la causa de Dios, que entonces el solo haze nuestros negocios, y quando el lo toma por su cuēta, escusado es todo nuestro trabajo y sollicitud; y así quando alguna enfermedad, o alguna otra tribulaciō nos quisiere desviar de nuestro proposito, deuemos sufrirlo todo cō paciēcia, y de buena gana, poniendo todos nuestros cuidados en las manos de Dios, dándole infinitas gracias por querer su Magestad solo hazer lo que nosotros por nuestra soberbia y maldad perdieramos totalmente. Buen exemplo tenemos de lo que voy diziendo, en lo que a nosotros mismos ha acontecido, porque estando grandemente enfermos, sin poder atender a cosa alguna, obró Dios por su infinita bondad, por nuestro medio,

mucho mas de lo que pudieramos hazer, ni pensar, estando muy sanos. Nuestras enfermedades no solo no estorvaron la conuersion de los Cafres, antes la ayudaron, para que deste modo conozcamos la infinita clemencia de Dios, y nuestra grande insuficiencia. Yo partire muy presto para Monomotapa, con la gracia de Dios. Dizenme, que puede mucho el demonio con sus engaños en aquellas partes; y que no solo lleva a los pobres Cafres miserablemente al infierno, sino que por todos caminos se muestra cruel contra los que entre ellos tratan la causa de Dios, y que procura engañarlos con sus embutes y maldades. Yo no temo las fuerças, y engaños del demonio, porque confio en el socorro, y ayuda del cielo; solo para que Dios me ayude de seó mucho no apartarme vn punto de su diuina voluntad: y para que mejor lo haga, me encomiendo en las oraciones de Vs.Rs.

BAVITZAVA cada dia el Padre Gonçalo muchos de los de Tonga, no reñiendo por dificultoso desterrar el demonio de aquel Reino, si se detuniera con ellos mas tiempo. Pero como le daua cuidado la conuersion del Emperador de Monomotapa, por tan largos años deseada, por la qual principalmente auia hecho aquella jornada; despues de auer tratado el negocio con Dios, se resoluió de irse luego a Monomotapa, dexando sus compañeros en Tonga, para que llenassen adelante la obra de la Religion, tan felizmente comenzada. Fuese al Rey Constantino, declaróle su determinacion, y con muchas veras le encomendó sus compañeros, y el nuevo rebaño de Christo, y con su licencia se boluió a Inambane. En el camino catequizó, y bautizó a muchos, quanto la brevedad del tiempo le daua lugar; entre ellos fueron algunos Xeqnes de Borongos. Hizo también algunas corrérias por los Reinos vezinos; dioles noticia del Euangelio de

Christo nuestro Señor, y entre los que ganó para Dios, fue vn hijo de otro Rey, mayor, y mas poderoso que el de Tonga, al qual truxo en su compañía a Mozambique, para bautizarle con mayor aparato. El Rey, no solo vino en q̄ su hijo acompañasse al Padre Gonçalo, mas mouido con sus sermones, deseó grandemente juntarse al numero de los fieles, y que se predicasse el Euangelio en su Reino. Dilatóse esto para otro tiempo mas comodo. Llegó el Padre Gonçalo a Inambane; y luego se partió para Mozambique a negociar nauio, y lo demas necessario para la jornada de Monomotapa.

APRESTÓ en Mozambique algunos presentes para ofrecer al Rey de Monomotapa, fuera de los que le auia dado el Virrey en la India: y auiendo recibido del Capitán de Sofala otras cosas necesarias para hazer su jornada, se embarcó en vn nauio ligero a los diez y ocho de Agosto, de mil y quiniētos y sesenta, llevando en su compañía vnos Portugueses, llamados, Francisco Pocardo, Francisco de Acosta, Aluaro de Piña, Antóniō Diaz, que le seruia de intérprete, y a otros dos, cuyos nombres no sabemos. Passó en breue aquella coita de Africa, con prospera nauegacion. Antes de llegar a la boca del rio Masuto, se les leuantó tan terrible tempestad, que les parecio se acabaua allí su nauegacion, y su vida, y sin falta fuera assi, si las oraciones del P. Gonçalo no lo estoruaran, porque subiendo a lo mas alto del nauio, y leuantando los ojos, y manos al cielo, dixo a grandes voces: Domine, salua nos; perimus; a esta voz cessaron luego los vientos, desaparecieron las nubes, serenóse el ayre, y la mar se sossegó, recogiendo sus olas; y en pocas horas (q̄ fue en el dia de san Geronimo) passaron la boca de aquel rio, y saltando en tierra leuantaron vn Altar, en que el Santo varon dixo Missa. Era por aquel tiempo tan grande la fuerça de los rayos del Sol,

Sol, y tan vehemente el calor, que no podian los Portugueses estando calçados sufrir el ardor de la tierra, y al Padre se le hizieron grandes ampollas, y vexigas en la cabeça, estando celebrando, las quales no quiso curar, no faltando con que hazerlo, dexandolas a beneficio de natutaleza; por padecer mas por Christo, y beuer mayor caliz de trabajos. En los tres dias siguientes passaron facilmente el rio Quiliman, que sale del de Cuama, llegó con sus compañeros a la ciudad Giloa, Cabeça de aquel Reino. Desembarcando de su navio, fue a visitar al Rey Mengoaxames, Moro en el nombre, mas en todo lo de mas Gentil, y amigo de Portugueses: recibiolos con la mayor liberalidad, y benignidad que pudo. Hablóle el Padre Gonçalo de la Religion Christiana, y fue oido del con mucho gusto, significandole quanto estimaria que huiesse en su Reino Predicadores del Sagrado Evangelio; dióle licencia amplissima para predicarle en su Reino. Mas el Padre, como deseava verse con el Rey de Monomotapa, y traerle a Christo, pareciendole, que convertido aquel Principe, auria poca dificultad en convertir a los otros Reyes; no se detuvo mucho tiempo con Mengoaxames, ni quiso usar de la licencia que le daua para predicar. Y así despidiendose del Rey, con su beneplacito partio para Loabe, que está treinta leguas de Sofala. Leuanto teles aqui otra tempestad, con la qual se recogieron con su navio en Lindes, que es un puerto seguro, adonde se detuvieron treze dias, esperando bonança. En el mismo tiempo llegó a aquel puerto un Pangayo de Musambique, el qual acompañó por breue espacio al navio del Padre, mas luego que se apartó se hundió, vécido de tan furiosa tempestad, y el navio del siervo de Dios llegó a Onama. Saltaudo el Padre en tierra dixó Missi, la qual acabada habló a los compañeros Portugueses en esta forma: Deseo mucho,

ya que Dios fue seruido de traerme a las tierras de Monomotapa, q̄ traxessedes a la memoria la causa que nos ha traído de la India a estas partes tan remotas, de gentes tan barbaras, con tantas incomodidades, y peligros de la vida. Bien sabeis quanto importa nuestro negocio, no buscamos oro, ni plata, ni piedras preciosas, ni otras riquezas de la tierra. Estas son falsas, y engañosas; nuestra mercaderia es mucho mas leuantada, y la ganancia no la queremos sino para Dios: su causa nos sacó de Goa, y él por su misericordia nos ha traído a este lugar, librandonos de tantas enfermedades, y tēpestades, y continuando con su acostumbada clemencia; el mismo Señor dará el deseado fin a nuestra embaxada. Y para que los fines correspondan a los principios, importa que agora lo pidamos a Dios con mas fervor, para que nuestros buenos intentos tengan proporcionados successos, yo por mi parte determino dar-me todo a la oracion con mayores ve-ras que nunca; y a este fin os ruego, y pido, que tengais por bien que me aparte de vuestra presencia y conuersacion, todo el tiempo que nos falta por nauigar, y que trate mas en secreto con aquel sumo Rey (en cuya mano está los coraçones de los Reyes) de la saluación del Rey, y Reino de Monomotapa. Acabadas estas palabras hizo poner una cortina en el lugar mas cercano a la popa del navio, y en él estuvo recogido por espacio de ocho dias, sin hablar, ni tratar con nadie. En todos ellos no comió mas de un puñado de garbanços tostados, que comía vna vez al dia con un poco de agua. A la fervorosa oracion mental, y vocal, juntava la lección espiritual de los insignes hechos de varones santos, aleitandose con su exemplo, a vencer con animo Apostolico las dificultades de la obra que auia comenzado. Al octauo dia llegaron a la vista de Sena, lugar celebre en aquellas partes, y termino vltimo de aquella naue-

nauegacion. Diziendo al Padre Gonçalo como ya auian llegado, al puerto deleado, se arrodillò, y antes de salir leuantò los ojos al cielo, y en su corazón pidio el fauor a Dios co tanto feruor y ahineo, como si huiera de entrar en vna peligrosa y dificultosa batalla; rogò a los copañeros que rezassen vn Pater noster, y vna Aue Maria, y pidieffen a nuestra Señora cò el afecto y deuocion possible, q̄ tomasse debaxo de su proteccion al Rey, y Reino de Monomotapa; dixoles que el acometia aquella empresa, no solo con brio y valor, mas con alegria, y sin temor de algun peligro, y que ya deseaua verse en ella. Tan generoso era el animo del Padre Gonçalo, que nunca temio los trabajos, ni se rindio a las dificultades: en medio de los peligros se mostraua siempre tan constante y animoso, que parecia desear otros mayores. De lo qual marauillados algunos, dezian que el Padre Gonçalo era santo armado cò espada y broquel, aparejado para qualquiera ocasion que se le ofreciesse, declarando con este modo de hablar, que era tan grãde la virtud y constãcia del santo varon en lo que tocaua a la hõra de Dios, y saluacion de las almas, q̄ ni aũ el miedo de la misma muerte le detenia para acometer y acabar todo lo que se le ponía delante. Declarando esta grandeza de animo solia dezir el Padre Antonio de Quadros, persona de grande iuizio y autoridad, y su muy intimò amigo, así en Portugal, como en la India, que era tan animoso el Padre Gonçalo, que si en su tiempo viniera el Ante-Christo al mundo, y se huiesse de escoger persona para encontrarse con el, y resistirle, no se hallaria otro mas propio, y suficiente para tal encuentro.

§. IX.

Llega a Monomotapa, y bautiza a su Rey.

A CABADA la nauegacion, entrò el sieruo de Dios Gonçalo en Sena, de donde despachò vn hombre al Rey de Monomotapa, que estava en su Corte, doziẽtas leguas mas adẽtro, haziẽdole saber de su llegada. Embio tambiẽ otro a Ieren, que es vn pueblo muy cercano de Sena, a visitar a Gomez Cuello Portugues, muy fauorecido del Rey de Monomotapa, y versado en la lengua de los Cafres, pidiẽdole que le hiziesse plazer de verse con el: Vino luego Gomez Cuello con mucho contrẽto. Detuuose la respuesta del Rey quatro meses: los quales empleò el santo varon Gõçalo en procurar con grande zelo la saluacion y conuersion de los de Sena. Algunos de los Portugueses que alli residian, y otros de la India de los recién bautizados, por falta de doctrina se diferenciaban poco en sus costumbres de los Gẽtiles. A estos enseñò lo necessario para su saluacion, apartãdolos de los vicios en que estauan, y casando a los amãcebados. Despues de oĩdas sus confessions los comulgò, y bautizò a quinientos esclauos de Portugueses. Viose algunas vezes con el Rey Inamior, que distaua de Sena tres millas: y de tal manera declarò los misterios de nuestra santa Fè a el, y a toda su casa y familia, que luego el Rey, Reyna, y ocho hijos suyos pidieron ser bautizados. Difirio el Padre Gõçalo su Bautismo por muchas causas. La principal fue, por no tener persona de la Compañia que se quedasse con ellos, y los doctrinasse, y conseruasse en la Fè: y tambien por temer que se enojasse el Rey de Monomotapa, sabiẽdo que su tributario auia sido bautizado primero. Consolò el santo varon al Rey, alabò su buen de-

seo,

seo ; exortòle a la perscuerancia en su intento, y prometio de bautizarle despues de su Emperador ; encargole que en el entretanto enseñase a los suyos las verdades que del auia aprendido. Retirauase el Padre Gonçalo a ciertas horas a vn lugar apartado, y sentandose debaxo de vn arbol, trataua muy despacio sus cosas con Dios. Vieronle algunas vezes coger de cierto arbol vn genero de fruto de color de oro, y de hermosa vista, mas de mal sabor, y olor abominable, y que le comia con tanto gusto como si no huuiera comida mas sabrosa; preguntada la razõ de esto, respondio, que ninguna diferencia hallaua en el sabor de aquella fruta al de los melocorones de Lisboa : y la causa era porque tenia tan estragado el gusto, que no distinguia de lo dulce, y de lo amargo. Llegò el correo del Rey de Monomotapa, con orden de llevar al Padre Gõçalo a su Corte. En recibiendo este auiso recogio su piedra de Ara, su Caliz, y todo el recaudo para decir Missa: y haziendo de todo vn lio le tomò acuestas, y caminò a pie las dozientas leguas que auia de Sena hasta la Corte, por caminos muy asperos, y dificultosos. Era necessario en el camino passar algunos rios, vnos a vado, y otros nadado. Todo el cuidado del bendito Padre, era, que no se le mojasen los ornamentos : y asì quando passaua los rios a vado, leuantaua el lio con las manos quanto podia : y si las aguas le llegauan al cuello, ponialo sobre su cabeça. quando auia de nadar, por ser el rio muy hondo, ponìa los ornamentos en vna cuenca de barro, y ayudado de los Cafres passaua de la otra parte. Passados desta manera algunos rios llegó a Teten, lugar en q̃ viuia Gomez Cuello, en el se detuuò algunos dias, consolando con la Missa, y otros misterios de nuestra santa Religion, a los Portugueses que alli residian, bautizò tãbien al Gouernador de aquel Pueblo, y a su hija. Prosiguio su jornada, y en el dis-

curso della, faltando a los Cafres que le lleuauan los mantenimientos, y padeciendo grande hambre, en sabiendolo el Sieruo de Dios repartio con ellos lo que tenia para su persona, con grande liberalidad, y amor. Comia el de las jangamas, que es vn cierto genero de mançanas : y aunque verdes y desabridas, le parecian muy sabrosas : prouando dellas los compañeros, y hallandolas gustosas, echaron de ver que no podia ser aquel gusto natural, por ser las jangamas de suyo de mal sabor, y mas aquellas, que aun no estauan maduras. Y examinando mas el caso, hallaron q̃ todas las que tomaua, y tocua con la mano el santo varon, se boluian luego suaues, y sabrosas: fauoreciẽdo Dios con este milagro a su mucha caridad, y socorriendo a la necesidad que padecian sus compañeros. Llegando al pueblo Mabate, y sabiendo los moradores de la venida del Padre Gonçalo, acudieron todos a verle, y a recibirle, ofreciendole cada qual su posada, conforme a su posibilidad. Agradecioles el sieruo de Dios aquella voluntad y ofrecimiento, con amorosas palabras, y deteniendose con ellos algunos dias, los baurizò a todos, auiedolos primero instruido en los misterios de nuestra santa Fè: y apartandose dellos les dixo, que nunca en aquel Pueblo faltaria la Fè de Christo, y asì ha acõtecido, porque los descendientes desta gente, aun sin tener Predicadores que les enseñen la verdad, siempre han estado firmes en la Fè : y quando por alli passaua algũ Portugues, le ofrecian a competenciã sus niños para que los bautizasse. Continuando su camino llegó a Bamba, lugar no muy lexos de Monomotapa: en el hallò a vn Cafre muy al cabo de la vida, y viẽdole dixo a los compañeros : No dexemos a este hombre morir sin Bautismo. Llegandose a el le enseñò breuemẽte los misterios de nuestra santa Fè, preguntòle si querria ser bautizado? respondiendo q̃ si, le dio el agua

agua del santo Bautismo, y le llamó Luis, y diziendole las palabras del Euágelio, le puso las manos sobre la cabeça, y luego el Cafre quedó sano. Leuanto de la cama, comió de buena gana lo que le ofrecieron, reconociendo, q después de Dios deuia al Padre Gonçalo la salud de su alma, y de su cuerpo: finalmente después de grandes trabajos llegó al termino tan descado de su larga peregrinacion.

LVEGO que el siervo de Dios entró en la ciudad de Monomotapa, y el Rey supo de su llegada, estando informado de los mercaderes Portugueses, q residian en la ciudad, de su santidad, y nobleza, embióle a visitar y saludar, con palabras muy corteses; regalóle con varios presentes en grande abundancia. Fue el Embaxador Antonio Cayado, el qual le presentó juntamente, en nombre del Rey, grande copia de oro, muchos bueyes, y algunos criados que le siruiescn. El Padre Gonçalo, dando las devidas gracias al Rey, le boluio a embiar sus presentes sin tocar a ellos; con este recaudo: El oro, y las riquezas, muy poderoso Rey, que yo busco en estas partes de vuestro Imperio, podrá V. Alteza entender de Antonio Cayado, que es el que me visitó de vuestra parte; yo no busco otra cosa sino la salud eterna, y el alma de V. Alteza, y de los de su Reino; el amor y deseo destas riquezas me han sacado de mi patria, y traído a estas regiones, como en breue oiréis de mi. Espantose mucho el Rey, no pudiendo creer que huiesse hombre que despreciasse el oro, y los bueyes, q los Cafres tão estiman, ni aceptasse criados q le siruiescn. Y quando el Apostolico Padre fue a visitarle, recibióle con grande honra, y con extraordinarias muestras de amor. Metiose con él al aposento mas retirado, adonde no entran, ni aun los Reyes tributarios quando le visitan. No entró descalço, como hazen todos, y hizieron aun los mismos Portugueses que

le acompañauan. Sentole el Rey a su lado, teniendo la Reina madre al otro; y en otro asiento de tres pies, como el suyo, el qual estaua cubierto de vn paño ricamente bordado, y mandóle cubrir la cabeça, y en todo le trató como igual a su Real persona. Quedose a la puerta del aposento Antonio Cayado, Prefeto mayor de los puertos, y entradas del Reyno, el qual seruia de interprete. Auendo pues el Padre saluado al Rey, ofrecióle los presentes que de la India, y Mozambique le traía. Aceptolos el Rey con semblante alegre, y gustoso, y para mostrarse agradecido, le rogó, que quisiesse recibir del otras cosas que tenia, y declarandose, dixo, que de buena gana le daria quántas mugeres, heredades, bueyes, y oro desease. Respondióle el siervo de Dios, que ninguna otra cosa queria mas que a él, como le auia embiado a dezir, porque todos los bienes del cuerpo, y riquezas desta vida, auia trocado por otros mucho mas nobles, y de mayor valor, de los quales descaua hazerle participante; y que el oro, heredades, bueyes, y otras cosas semejantes, y mucho mas las que seruian a los gustos engañosos de la carne, no solo no merecian nombre de bienes, mas totalmente se deian despreciar, y aborrecer. Oidas por el Rey estas razones, buuelto al interprete, le dixo: No es posible Antonio Cayado, que hombre que desprecia las cosas que todos aperecen, y buscan con tantas ansias, sea de la misma naturaleza que los otros, necessariamente deue ser nacido de las yervas; y poniendo otra vez los ojos muy agradablemente en el Padre, le ofreció todo lo necesario, y con esto le despidió. Quiso aposentarse en vna casita como vna choça, en la qual celebraba cada dia, en vn Altar portatil. Passando por alli, acaso, vno de los principales de la Corte, procuró ver lo que se hazia en aquella casita, y vio vna Imagen de la Virgē Maria, ricamente pintada, puesta en el Altar,

Altar, y pensando que era verdadera muger, dixo al Rey, que el Padre Gonçalo tenia en su casa vna hermosa muger, que se la hiziesse traer a Palacio. El Rey deseoso de verla, embiò a dezir al Padre, que le auian dicho que èl traia consigo su muger, a la qual deseaua mucho ver, que le rogaua se viniessè con ella a su Palacio. Recibio el Padre este recaudo, como venido del cielo, diolo a la Virgen Santissima, estimando la ocasion q̃ se le ofrecia de declarar a aquellas genres los misterios de su dicho parto; y cubriendo la imagen con vn velo muy rico, la lleuò al Rey, y antes de descubrirla hablò vn buen rato de la generaciõ, y genealogia desta Benditissima Señora: declarò, q̃ vno solo era el Dios de todo el mudo, Señor del cielo, y de la tierra, Criador de todas las cosas; el qual para librar a los hombres de la muerte eterna, la qual por sus pecados auian merecido, se quiso hazer hombre, tomando carne humana en las entrañas de la Purissima Virgen Maria, para que encubriendo su diuinidad pudiesse padecer nuestras miserias; que la Imagen que le ponía delãte era vn retrato de la Madre deste Señor, la qual, ni quando concibió, ni tampoco quando pario auia perdido su Virginitad, porque ni concibió por obra de varon, ni pario al modo que las otras mugeres, y q̃ la mirasse con grande veneracion. Acabando el Padre su razonamiento descubrió la cabeça, y poniendo las rodillas en tierra, quitò el velo de la Imagen, y mostròla al Rey, y para que con mayor humildad la venerasse le dixo estas palabras: No dudes Rey, de honrar con humildad la Imagen de aquella Señora, que los Angeles, y moradores del cielo reconocen por Madre del Rey de los Reyes, y por su Reina; y como tal la adoran con grande reuerencia. Este es el retrato de la Madre de Dios; con fauor de la qual resistimos a los impetus de los enemigos infernales, y alcançamos de Dios infinitas mer-

cedes, y gracias; por tanto adora con animo muy deuoto a la Madre del mismo Dios, y a la Señora de todas las cosas. Viendo el Rey la Imagen, no solo la honrò, mas adoròla con grande veneracion, y humildad, y marauillado de su hermosura rogo vna, y muchas vezes al Padre que se la dexasse, porque se recreaua mucho con su vista. Concediofelo el siervo de Dios, y èl mismo por sus manos acomodò vna como Capillita, hecha de las colgaduras de seda, en el mismo aposento del Rey, y en ella la colocò con mucha decencia. Experimentò luego el Barbaro Rey los fauores de su huespeda: porq̃ la Virgen Santissima, en aquella misma forma en q̃ estaua pintada, aparecio quatro, o cinco vezes al Rey estando durmiendo, cercada de vna marauillosa luz, y le hablò en vn lenguaje no conocido, como el mismo Rey, en despertando, contò a su madre; y a los Portugueses mas amigos, espantandose mucho de lo que auia visto, y oido; luego llamò al Padre Gonçalo, y le dio cuenta de todo, añadiendo, que lo que le daua mas pena era, no entender las palabras de aquella Reina, que le aparecio, y hablò. Respondio al Rey el santo varon, que aquel lenguaje era diuino, que nadie le podía entender si no era Christiano, y muy obedientissimo al Hijo de aquella Señora. Ninguna respuesta le boluio el Rey a estas palabras, solo con el semblante alegre significò que queria recibir nuestra santa ley. Saliose el Padre contento con esta buena esperança. El dia siguiente embiòte el Rey a dezir, que èl, y su madre se querian bautizar, y que así al punto se viesse con èl. Dio el Padre muchas gracias a Dios todo Poderoso, y a la Santissima Virgen, por tan señalada merced; mas juzgò que seria acertado irse poco a poco, y no darse prisa, dilatandolo por algunos dias, en los quales fue disponièdo muy bien al Rey, y a la Reina en los misterios de nuestra santa Fe,

Fè, enseñandofelos dos vezes al dia, procurádo los tomassen en la memoria. Estando ya bien instruidos, en fin del mes de Enero, veinte y cinco dias despues de su llegada, bautizó al Rey, y a la Reina su madre, con grande aparato y solemnidad. Puso al Rey por nombre, don Sebastian, y a la Reina, Maria. En el dia del Bautismo, porque el Padre no queria oro, embióle el Rey cien bueyes, para que los distribuyesse a los pobres; repartiólos el santo varón entre ellos: y como era cosa nunca vista en aquellas partes, espantaronse todos mucho, y fue causa de que le estimassen y amassen. Despues de estar ya el Rey bautizado, recibieron el santo Bautismo casi trecientos de los mas principales: los quales continuamente presentauā al Padre muchos presentes para su sustento, y nunca se apartauan de su lado. Tratalos el siervo de Dios con mucho amor; dauales documentos santos: y todo lo que le embiauan, sin tocar a ello; repartia entre los pobres; tomando para su sustento, mijo, yeruas, y otras frutas siluestres. Con esta liberalidad de que el Padre vsaua con los pobres, cobraron aquellos Barbaros tan grande opinion de la Religion Christiana, que todos querian, que los admiriesse a ella.

§. X.

Padece glorioso martirio.

CAMINANDO las cosas de aquella Christiandad tan viento en popa, leuantóse contra ella el enemigo del genero humano, movido de infernal embidia. Mouió a los Moros, grandes ministros de maldad, para apartar al Rey de la Fè recibida: hizieron junta entre si para tratar dello. La cabeça y presidente desta junta era Mingames, hombre peruerso, y Cacis de los Moros en Mozambique, y por

voto de todos se determinò; que se procurasse por todas las vias la muerte del Padre Gonçalo, pues della pendia todo su remedio. Deste parecer y determinacion dió auiso luego a todos los de su secta, que viuiā en Sena, en Sofala, y en todas las Islas que estauā cerca del grande rio Cuama. Demas desto, como el dinero es la arma mas fuerte para vencer coraçones, allegaró vna gran cantidad para ganar el animo del Rey, si con engaños, y falsos testimonios, no pudiesen. Para este fin eligieron quatro de los que priuauan mas con el Rey, y excedian a todos en astucia y poder. El primero dellos fue el mismo Mingames. Todos estos grandes maestros de engaños y hechizos, acudieron luego al Rey. Declararonle con mucha dissimulacion la grāde voluntad que tenian a su persona, y el deseo del acrecentamiento de su casa y Reyno; y bomitando su malicia, pusieron dolo en la inocēcia del Padre Gonçalo, diziendo, que no era posible encarecerse, quan poderoso era en hechizos y encātos, que auia venido a aquellas partes como espia, y no como amigo, que pretendia en el Reino de Monomotapa, lo que en toda la India, y en gran parte de Africa, hizieron los Langarios (nombre con que llaman a los Portugueses) los quales con capa de amistad, conquistauan los Reinos agenos, y los reduzian a su obediencia: y si el Rey a vista de ojos quisiessse ver, y con las manos tocar, si era assi lo que dezian, que ellos le mostrarian las cosas de modo, que no dudasse ser todo mucha verdad. Truxeron quatro palos delante del Rey, y moviendolos de varias maneras, vsando de ciertas supersticiones, echaron suertes, y persuadieronle, que en aquellas suertes se dezia, que el Cacis de los Nazareos (assi llaman los Moros a los Christianos) era embiado del Virrey de la India, y Capitan de Sofala, para espíar las Reçiones de Monomotapa, y que si no le

ma-

matassen; luego vendria el exercito de los Portugueses, mataria al Rey, y destruiria a todo su Reino. Con esto, y con los dones que entre si auian juntado, para presentar al Rey, así le engañaron, y mudaron el coraçon, que luego decretò que muriese el Padre Gonçalo, y para que mejor muriese efeto esta determinacion, traxo los suyos a su parecer. Tuvo el siervo de Dios relacion del cielo de todo lo que passaua, y antes que nadie supiesse lo que el Rey auia resuelto, habló con Antonio Cayado desta manera: Antonio, muy bien sé, que el Rey traça de quitarme la vida; y es cierto, que no estoy muy lexos de acabar con manos sacrilegas. La muerte no me hallará desapercebido; ni con temor, sino muy animado y contento; duelo me del pobre y miserable Rey, engañado de la malicia de los Moros, con falsedades y mentiras, con ellas le harán perder lo que recibio; Reia se Antonio Cayado, teniendolo por sueño. Padre mio (le dize) quien le ha morido esto en la cabeça? crea me, que a nadie estima, ni ama el Rey, mas que a V.R. En diziendo estas palabras se fue al Palacio con gran pressa; y hablando con el Rey metio la planica del Padre Gonçalo: mas de su semblante conocio, que su voluntad estaua trocada. Procurò informarle mejor, y reducirle a mas acertado parecer. Rogóle vna y otra vez, que no se arrojasse, que considerasse bien quan gran pecado haria contra Dios, quando daño se haria perdiendo la amistad del Virrey de la India, y del Rey de Portugal, quan pesado cargo tomaria sobre sus ombros, que ni los hombres en la tierra, ni los bienaventurados en el cielo, sufririan la muerte del inocentissimo Padre Gonçalo, sin castigarla. No fueron bastantes y poderosas estas, y otras razones que dixo al Rey, para hazerle mudar de su dañado proposito, en que ya estaua obstinado. A todo respondió, que el llamaria los

Engangas (nombre con que llaman a los Moros) y trataria otra vez con ellos desta materia. Antonio Cayado, oyendo al Rey, y estando cierto, que de consejo en que tratan los autores de aquella maldad, no podia esperar otra sentencia, que la que estaua dada, tornandose al Padre Gonçalo, le dixo: Padre santo, aparejaos, que vuestra muerte es certissima, yo veo al Rey tan determinado contra V.R. que no hallo modo para apartarle de su peruerso intento. Entraron los Moros en consejo con el Rey. Ninguno dellos dudò en que se auia de dar la muerte al Padre Gonçalo, ni consintieron que desto se tratasse en aquella consulta; solo se tratò del modo como le auian de matar. Facilmente conuinieron, en que la muerte se le diesse luego, en la forma que mejor se padiesse. Eran los quinze de Março quando se juntò este consejo, y en él se determinò, que muriese el Predicador de Christo la noche siguiente. Guardaron en esto tan gran secreto, que ninguno en el pueblo lo pudo saber. Boluio Antonio Cayado otra vez al Rey, procurando con razones y amenazas, reducirle de su nefando y diabolico intento. El Rey contraminado de la malicia de los Moros, fingio que ya no trataua de matar al Padre Gonçalo, y que se contentaua con que saliesse de la ciudad. Lo propio respondió la Reina madre, hablandola sobre lo mismo. Mas el santo varon, como sabia que su muerte era muy cierta, quando Antonio Cayado boluio con aquella mas blanda respuesta, le pidió que hiziesse luego al punto venir a dos o tres Portugueses, que estauan en vna villa no muy lexos de la ciudad, para confessarlos y comulgarlos. Procurad (dixo) que vengan muy presto: porque si yo no los administro luego estos Sacramentos, no será despues posible. Partiose con diligencia Antonio, y el bendito Padre di.

dilatò la Missa hasta que viniessen: y como a medio dia no llegaron, celebrò, y consagrò dos hostias, vna para si, y la otra para los que auia llamado, en caso que viniessen a tiempo de la Missa, y viendo que al fin della no auian llegado, las consumio entrambas. Acabando la Missa bautizò a cinquenta Cafies que auia catequizado. Repartio con ellos los Rosarios, y vestidos que tenia. Llegaron a la tarde los Portugueses, con Antonio Cayado, y como no los podia comulgar, oyòlos de confessiõ, y aconsejandolos como auian de viuir, los embiò a sus casas. Todas estas cosas hazia con tanta alegria, que quitò a todos las sospechas del mal que temian, y queriendole ellos acompañar por algun tiempo, no lo permitiò, por no tener compañeros en aquella hora. Embiò luego sus libros, y ornamentos a Antonio Cayado, reservando para si vna sola imagen de Christo Cruzificado, con dós velas, y vna sobrepelliz, no queriendo otro defensor, y compañero en su muerte. Cerca de la noche boluió Antonio Cayado, y hallò al Padre, q̃ se passaua delante de su casa, vestido con su sobrepelliz, y tan alegre, que quedó espantado. Viéndole el siervo de Dios, tan cuidadoso, y solícito, llegóse a él, y poniendole las manos en los pechos, le dixo: Que cuidado, y solícitud es esta Antonio? está cierto que estoy más animado para recibir la muerte, que mis enemigos para darinela. Y primeramente, yo perdono al Rey, y a su madre, de todo mi corazón: él es moço, y poco experimentado; y ella es muger, no era dificultoso que los engañasen los Moros. Otra cosa suplico a Dios, y es que no tome vengança de mi muerte, ni castigue eternamente a los que me la han de dar, y que la reciba en satisfacion de las culpas desta ciudad. Dixo esto con grande alegria, y sin ningun temor. No estaua así Antonio Cayado, sino cuidadoso, y melancolico; y aunque no

se podia persuadir del Rey, que cometie tan enorme maldad, contra hombre tan inocente, y santo: no queria, ni podia por ningun caso apartarse del Padre; al fin le dexò rendido de sus ruegos. En llegando a casa, embiò a dos criados, para que mirassen con cuidado lo que passaua, y viendo algun peligro le llamassen luego. No estauan los enemigos del Padre tan aparejados para darle la muerte (que era lo que él auia dicho) quanto él lo estaua para recibirla, y con el deseo, y ansia de morir, no podia estar quieto en vn lugar; vnas vezes se arrodillaua delante la Imagen del santo Cruzifixo, y suspirando de lo intimo de su corazón, rogaua a Christo, muerto por el genero humano, fuese seruido de permitir, que aquellos Barbaros executassen en él todos sus odios, y iras, y se acordasse de lo que tantas vezes le auia ofrecio en Portugal, y que la ocasion de cumplirle su palabra, y promessa, estaua ya presente. Otras vezes leuantandose de la oracion, con grande animo, y fervor, se quexaua de la dilacion que se ponía en darle la muerte. Boluiase luego a la oracion, y delante del santo Cruzifixo le rogaua, que no atafese las manos de los que le auian de dar la muerte, sino que trataassen a su cuerpo con toda crueldad. Finalmente, sintiendo en su alma que ya llegauan los sayones, saliólos a recibir fuera de la casita, a exemplo de Christo; y passandose en la plaçuela que auia delante della; leuantaua los ojos, y las manos al cielo; otras vezes las componia en forma de Cruz, y entre suspiros y suspiros, hablaua de quando en quando, dulce y amorosamente con Dios. Siendo ya muy de noche, y no pareciendo los enemigos (estauan ellos emboscados en vn lugar cercano; y no osauan acometerle, mientras se passaua, y estaua despierto) cansado de passarse, y de aguardar, retiróse a su aposento, puso la Imagen de Christo,

Christo crucificado sobre su pobre lecho entre dos velas encendidas, y puesto de rodillas comenzó a pedir a Dios lo mismo que otras vezes le auia suplicado. En medio desta oración se durmió vn poco de puro cansado. Auíanse los enemigos acercado mas, y llegando a la puerta, y viendolo reclinado, dieron luego sobre él. Ocho eran los sayones, y el primero en nobleza, como en lo demas, fue Maumes, Gentil de nacion y profesión, muy conocido del santo Martir: porque comia, y hablaua con él muy de ordinario. Este, como otro Iudas, siruió de capitan y caudillo en esta muerte: y siendo el primero que le acometió, se le echó sobre los pechos; luego acudieron otros quatro, los dos se aferraron de las manos del inocente Padre, y otros dos de los pies, y no le dexando menear, le ataron los demas vna foga a la garganta, y apretando con fuerza por entrambas partes, le ahogaron. Reuentó luego la sangre por las narizes y boca, y la alma victoriosa boló al cielo, librando aquel cuerpo de los trabajos y miserias desta vida miserable. Murio el santo Padre Gonçalo de Silveira el año de mil y quinientos y sesenta y vno, a los diez y seis de Março, en el quarto Domingo de Quaresma, en la misma forma, y del mismo modo, que él muchos años antes auia dicho.

Los mismos sayones arrastrando el cuerpo del santo Martir con vna foga, le echaron en el rio Mossengesse, o como otros dicen, Morote, no portemór (como fingian los Moros) que se corrompiesse, y inficionasse el aire, y causasse enfermedades, sino para que se cumpliesse lo que el santo Padre profetizó quando dixo, que sus enemigos le auian de ahogar por amor de Christo, y su cuerpo auia de ser echado en vn rio, donde nunca mas pareciesse, como aconteció. Afirman muchos, que auiendo en aquel rio grande copia

de Cocodrilos, que solian comer a mucha gente, que cogian acometiendo por las orillas del, despues que en él fue echado el cuerpo del santo Martir, de tal modo reprunieron y moderaron su voracidad, que nunca mas se halló que comiesse, o hiziesse daño a nadie. Antonio Vasconcelos escriue, que no solo quedó con el contacto del santo cuerpo libre aquel rio de los Caimanes: pero que vna luz admirable le ilustró, resplandeciendo sobre sus aguas. Los matadores, antes de sacar el cuerpo del santo Padre de aquella cañita, ciegos de codicia le desnudaron, y hallandole a raiz de sus carnes vn filicio de hierro, espantados de aquella nouedad, dezian, que hombre que se vestia de hierro en lugar de lana, o de lienço, no podia dexar de ser algun grande hechizero. No se contentaron de executar su saña, y crueldad, contra el cuerpo santo; mas mostraron la misma contra la Imagen de Christo Señor nuestro: y tomandola en sus sacrilegas manos, despues de muchas injurias y oprobrios, la hizieron pedaços, y echandola en tierra, la pisaron con los pies sacrilegamente.

M V E R T O ya el Martir de Christo, supo el Rey, que poco antes auia bautizado a cinquenta Castres, y repartido con ellos varios dones: encendido en colera se los mandó quitar, y que los mataassen a todos cruelmente. Publicado tan impio mandato, fueron al Rey los Lucases, que son los principales del Reino. Preguntaronle, por que mandaua matar aquellos hombres? Si la causa (dizen) es, porque consintieron ser bautizados por el Padre Gonçalo, necessario será, que con vuestra Alteza y nosotros se haga lo mismo, supuesto que todos auemos sido iguales en la misma culpa. Conuencido el Rey de la razon, templó su ira, y mandó, que no se executasse la sentencia.

Holgaronse grandemente los Moros, assi por la muerte del Predicador de Christo, como por auer retrocedido el Rey de la Fè que auia recebido, y muy contentos se juntauan vnos con otros por las casias a darse el parabien, engraciando a su Mahoma, y blasfemando de la ley de Christo. Embaron tan alegres nuevas a los de su profesion por toda la Castraria. Mas no faltò la diuina justicia en vengar la inocente y injusta muerte del santo varon, como lo auia profetizado el mismo Padre, de que huuo muchos testigos que lo afirmaron con juramento. Ni se aplacò con sus ruegos Dios nuestro Senor, el qual como recto juez, dà a cada vno lo que merece.

El primer castigo fue, que despues de la muerte del santo Padre, se padecio vna continua calamidad en los frutos, nunca vista, ni experimentada en aquellas partes. Luego aparecio innumerable multitud de langostas, a modo de exercitos, lasquales cubrian el Sol a medio dia, y assolauan los campos, destruyendo los sembrados, las hojas de los arboles, y las yeruas, y quanto la tierra produzia. El segundo castigo fue, que murio gran numero de hombres, y el mismo Rey matò a su misma madre, como otro Neron, por no impedir a los Moros, que no procurasen la muerte del Padre Gonçalo, y por auerlos ayudado ella. La misma sentència de muerte dio contra los quatro que se la aconsejaron; a los dos matò luego; los otros dos se escaparon huyendo a otras partes. El Cacis Mingames, primero y principal desta conjuraciòn, y peruerfissimo consejero, viendo que no podia viuir seguro en parte ninguna de la Castraria, ni podia boluer a Mozambique patria suya, metiose por los montes y sierras, y en ellos viuió vago y desterrado, como otro Cain. Los demas que tuuieron parte en esta muerte, aunque se les dilató el castigo del cielo, no quedaron sin el: porque vi-

niendo despues con grande exercito a aquellas partes de Monomotapa Francisco Barreto, Capitan Portuguès, hizo que por decreto del Rey fuesen echados de la Corre de Monomotapa, todos los Moros que en ella viuián, y entrando en Sena buscò, por orden del Rey de Portugal, a todos los que auian concurrido en la muerte del santo Padre, y cogiendolos a todos, los condenò a muerte infame, despues de muchos y extraordinarios tormentos que les dio, para terror y exèplo de otros. Y es tan grãde la misericordia de Dios, que muchos de aquellos fueron muertos conociendo la verdad de nuestra Fè; y deseando la saluacion de sus almas, pidieron ser Christianos, y despues de auer recibido el santo Bautismo, bolaron sus almas al cielo, como es de creer. El primero destos fue Xequ Ampeo, el mas noble de todos, y el mas docto y aficionado a su maldita supersticion. A este llamauan los Portugueses, Can perro, y era el mas contrario a la ley de Christo. Pero las oraciones y sangre del santo Padre Gonçalo, alcançaron que viniesse a recibir nuestra santa Ley. Aunque era este hombre tan zeloso de su secta, y dado a todo genero de vicios, como tenia grande y viuo ingenio, fue siempre notando las costumbres de los Padres de la Compania, luego que entraron en Etiopia, y obseruando su modo de viuir, y la doctrina que enseñauan, y como reprehendian los vicios de los hombres, y los exortauan a la virtud, como acudian a los pobres, sepultauan los muertos, y exercitauan las demas obras de misericordia. Y viendo lo que en este genero hazian, començò a mudarse, y sentir bien de la virtud, y a estimar la Religion Christiana, y a dudar de la secta de Mahoma, con deseo de conocer la verdad. Estando pues dudoso, y perplexo con estos pensamientos, fue preso por la muerte del Padre Gonçalo. La carcel estaua cerca de la Iglesia de los

los Portugueses, y podia el facilmente aduertir desde allí las ceremonias santas que se hazian, y ver las Missas que se dezian. Reia-se el mucho del modo cō que los Portugueses sepultauan a sus difuntos, y como acompañauan todos con gran concurso a los cuerpos con hachas encendidas, y tocando las campanas. Oía la musica con que celebrauā las Missas en las Fiestas y Domingos. Notaua la multitud de Christianos que acudian a los sermones. Considerando Ampeo todas estas cosas, sucedio, que estando durmiendo, le parecio vna noche, que veia llegarle a el vno de los dos de la Compañia, que estaua a la sazón en Sena, y le aconsejaua, que se apartasse de la secta de Mahoma, y se hiziesse Christiano. La noche siguiente vio entre sueños vna hermosísima Cruz, y oyó vna voz, la qual le dezia, q̄ hiziesse lo que los Padres de la Compañia le dixessen, y no se apartasse vn punto de su parecer. En leuantandose hizo llamar a Antonio de Melo, que era vn honrado Portugues amigo suyo; contóle todo lo que auia sucedido, y dixole que se queria hazer Christiano, y que diessse orden para hablar cō alguno de la Compañia, q̄ se instruyesse y bautizasse. Fue llamado para esto el Padre Estuan Lopez, el qual entrado en la cárcel, y dudando con mucha razón, si Ampeo pedia el Bautismo con ánimo fugido, o verdadero, declaróle primeramente, que estuuiessse cierto, q̄ no escaparia de la muerte que el Gobernador Francisco Barreto auia sentenciado contra el, ora fuesse Moro, ora fuesse Christiano. Afirnióle Ampeo, que no vsaua de artificio alguno, ni tampoco tratava de remediar la vida del cuerpo, y que solo procuraua la de su alma, por el desseo q̄ tenia de juntarse con Christo; q̄ solo pedia lo bautizasse, y pusiesse en el numero de los Christianos, y despues de muerto fuesse su cuerpo sepultado al modo que la Iglesia vsaua. Dióle el Padre credito, y

disponiendo las cosas cōforme la brevedad del tiempo, fue luego bautizado. En esta sazón sucedio vn caso notable, con el qual quiso Dios descubrir el animo de Ampeo, a los que dudauā de su conuersión. Estaua grauemente enfermo Ignacio Médez, macebo noble, y de mucha virtud y valor, y camarada de Antonio Valiète, Tesorero del Rey. Desta enfermedad llegó tan al cabo, q̄ por tres o quatro dias estuuó sin habla y sentido. Estado así, levãrõ súbitamente la voz, y dixo estas dos palabras, tã claramẽte, q̄ todos las entendiéron: Xequ Ampeo, y repitiolas muchas vezes. Despertó el Tesorero con este ruido, y sintio mucho, q̄ vn Christiano estado muriendo, en lugar de dezir: IESVS M̃YA, tomase en la boca el nōbre de vn Moro como Ampeo, tã cōtrario a nuestra santa Fè, y a los Portugueses (no auia oído hasta entonces, nada de su conuersiō) y reprehendiendo al enfermo, le dixo: Y biẽ, como os atreueis vos, estando a la muerte, tomar en la boca a esse maldito hōbre! Dezid, IESVS, y inuocad a N. Señor, q̄ es el verdadero Saluador de nuestras almas, llamad a su Madre santissima, vnico remedio y socorro de nuestros peligros, dexad de ensuciar la boca cō el torpísimo nōbre de esse Moro. No le respondió el enfermo palabra; mas despues de quietarse vn poco, boluió a gritar en voz mas alta: Xequ Ampeo; y aadió: Mi alma con la fuya, y dentro de poco tiempo espiró. Recibió el Tesorero Valiète desto gran tristeza, y dudoso de la saluaciō de su amigo, llegóse al P. Fr. cisco Mōclaro, Sacerdote de la Compañia de IESVS, y cō grãde sentimiento le cōtò el caso. El P. Mōclaro, quando oyó lo q̄ el Tesorero le contaua, espantóse grãdemente, alhbãdo a Dios por los ocullos juizios de su prouidẽcia, y librãdo al Tesorero de la pena en q̄ estaua, le declaró como aquellas voces del gnacío Médez, estado a la muerte, auia sido vn claro testimonio con q̄ Dios queria de-

declarar su grande misericordia, y el felicissimo estado q̄ auia dado a Ampeo. Oyendo esto Antonio Valiente, aunque estaua graueamente enfermo, se leuanto luego de la cama, y con gr̄a priessa se fue a la carcel, lleuado en braços de hombres, solo con deseo de ver a Ampeo. En llegando vio al nuevo soldado de Christo, tan animoso, q̄ predicaua con grande feruor la Fe de Christo a los Moros, que con el estauan en la carcel. Y como estaua todo abrasado del amor de Christo, parecio al Padre Monclero llamarle en el Bautismo Lorenzo, y assi se hizo. El Sabado vispera del Domingo de Quasimodo, fue bautizado con otros cinco Moros, y de allia pocos dias, hecha confesion general de sus pecados, quitaron la vida. Dezian todos, q̄ la bendita alma del santo Padre Gonçalo, desde el cielo aua alcanzado de Dios, que Ampeo se apartasse de la ignorancia en que viuia, y fuesse alumbrado con la luz de su verdad. Hase ficado esta vida de la q̄ escriuió en Latin en tres libros el Padre Nicolás Gogdino. Fuera del qual han escrito deste seruo de Dios, Inan Butgesio, Pedro Iarrichi, las Cronicas de la Compania, el Padre Nicolás Orlandino, y Francisco Sachino, Padre Antonio Balinguém en su Kalendario Mariano, y en su Apéndice. Padre Antonio Vascónceles en la descripcion del Reino de Portugal, y el Padre Spinelo capitulo veinte de su Trono Virgineo. Publicó su vida en Romance Bernardo de Cienfuegos, y su illustre martirio el Padre Pedro de Ribideneira en el segúdo libro de la vida del Padre Diego Lainez, capitulo vndezimo. Hazen también memoria del martirio deste faro varon, otros muchos Escritores, especialmente fray Laurencio Surio en los Comentarios del año mil y quinientos y quarenta. Diego de Pautia lib. 1. Orthod. expl. Maphed epistol. lib. 2. Iacobo Damiano lib. 2. Synopf. cap. 8. §. 3.

DESTE inuido Martir canta el excelente Poeta Francisco Bencio en el libro tercero de su Poema: [Afros

*Hic consaluus erat Silueria, primus in
Qui quonã extremos aterni luminis aurã
Intulit, & Christo plures adiungere Reges,
Ac populos ausus, sacrum increbrescere nomẽ
Sensit, & extemplo, violenta est morte peremptus,*

*Quam prouisam animo, verbis predixerat
ante*

Linea constrictas prefferit vincula fauces.

¶ Al mismo Martir celebra Gerardo Montano en su Centuria:

*Alma fides, placidoq; nitens patiens vultu,
Tuq; honor, & niuea virginitatis amor.*

[firs,

*Iam plenis cumulate rosas, & ferta canis
Silueira que tegat laurus odora comam.
Si meriti superi capiant aquare coronas,
Vnius meritis Silua sat esse nequit.*

¶ El celeberrimo Poeta entre los Portugueses Camoës en su Lusíada, haze también memoria desse insigne varon. Del qual habla en el canto dezimo, quando dize:

*Vlto Benemotapa o grande Imperio
De seluatica gente, negra, enua;
Onde Gonçalo morte, e vituperia
Padecerã pella Fẽ sancta sua.*

VIDA DEL PATRIARCA DE ETIOPIA DON IVAN NU- ÑEZ BARRETO, DE LA COM- PAÑIA DE LE- SVS.

§. I.



ON Iuã Nuñez Barreto, el primer Patriarca de Eriopia, de la Cõpañia de LE-SVS, fue de naciõ Portugues, y de la ciudad de Oporto, hijo de padres nobles y ricos, y de igual piedad, pues de ocho hijos q̄

ru-

tuuierõ, los siete fuerõ Religiosos, y los tres de la Compañia de IESVS. Estudiò nuestro Iuan Nuñez las primeras letras en su patria. Siendo ya mas crecido, le fue proueido en la Abadia de Freiris, q̃ era a presentacion de la casa de sus padres; que le necessitò a dedicarse a la Iglesia. Para proseguir los estudios mayores, fue a la Vniuersidad de Salamanca, donde dio tal exemplo de vida, que edificados todos della, no le llamauan cõ otro nõbre, sino del Abad santo. Acabados los estudios, boluio a su Abadia, donde se adelantaua cada dia en virtud, y exemplo. Gastaua todos los dias seis horas en oracion, continuandola entre los mismos negocios con la presencia de Dios, que siempre procuraua. Era deuenerosissimo de la Vigen Santissima, de cuya mano recibio grãdes fauores, y extraordinarias gracias. Crecio en viuos deseos de alcançar la perfeccion Christiana, porque le parecia, aunque gozaua de mucha paz, y dulçura de espiritu, que seria mayor seruiçio de Dios nuestro Señor, y mayor perfeccion, dexar sus rentas, y pobre de espiritu procurar el bien de las almas, como hazian los Padres de la Compañia de IESVS, que poco ha auian llegado a aquel Reino de Portugal, y llenadole de suauissimo olor de Christo, y edificacion. Ayudaua a esto el exemplo de vn hermano suyo, llamado Melchor Nuñez, que acabaua de entrar en la Cõpañia con grande ruido y nombre, el qual estaua estudiando en la Vniuersidad de Coimbra, con mucha fama, y opinion de letras; y el mismo dia que se graduò de Doçtor, con gran ostentacion, y acompaõamiento, se vino a nuestro Colegio para ser recibido. Pero apenas huio llegado, quando por prouarle con vna rara mortificacion, le mandaron, que quitandose el manto, se vistiese vil y pobremente, y tomassẽ vn carnero que estaua alli, y le lleuassẽ en ombros por medio de la ciudad, a casa del insigne Doçtor Marcos Ro-

meo, que era el mas señalado Mactiro de Teologia de aquella Escuela, y bien celebrado por sus escritos. Obedecio al punto Melchor, salio por las calles principales de Coimbra, cargado con su carnero, el que poco antes auia sido paseado en ellas con grande ostentacion. Quedauan los que le conocian, pasmados de aquella nouedad. Llegò a casa de Romeo, ofreciẽle el carnero que traia. Turbòse con tan nueuo espectáculo este graue Doçtor, hasta que echò de ver lo que era, y la insigne virtud de aquel nueuo soldado de Christo, que tan al principio començaua a alcançar insignes vitorias de si mismo, y del mundo.

BASTÒ esta mudança de Melchor, para tener perplexo a su hermano Iuã, no para persuadirle que le imitassẽ, lo qual deseaua mucho el nueuo Religioso, y escriuia muchas cartas a su hermano, dandole cuenta de los bienes que auia hallado en la casa de Dios, persuadiendole fuesse en todo hermano suyo, que mas estimaria tuuiesse hermandad en el espiritu que en la sangre; pero no aprouechando nada quanto le escriuia, con ocasiõ de vna peregrinacion que hizo a Santiago, conforme suelen hazer los nouicios de la Compañia, pidio licencia para visitar en el camino al Abad su hermano, y pedirle presente lo que ausente no pudo. Visitòle, y hablòle muy de espacio, exortandole cõ muchas razones a que fuesse Religioso. Mas como el santo Abad viuiesse sin inconueniente en el siglo, antes con mucho exemplo, y gusto en la oracion, a que se daua largamente, no le hizieron fuerça las razones de su hermano, para tomar el estado Religioso, sino para estimarlo. Respõdio, q̃ aunq̃ era de tan grã merito la obediencia Religiosa, y los empleos de la Cõpañia de tan heroicas virtudes; pero q̃ para el era de mucho ruido, y disraimiento; y assi le parecia, que no auia de tener en ellos la paz, y dulçura que en

en la quietud de su contemplacion, la qual no queria dexar, por la consolacion q en ella hallaua. Y aunq replico el Hermano Melchor, procurado darle a entender la perfeccion de la vida mixta, y Apostolica, sobre la contemplatiua solamente, no bastò para persuadirle, sino para dexarle escrupuloso. Aumentole despues su duda por cartas, añadiendo, q esperauan cada dia de Alemania al P. Fabro, varò de singular virtud, espiritu, y luz del cielo, el pìmero de los copañeros de san Ignacio: y assi le suplicaua, que comunicasse cò el su perplexidad, y esperasse que le alumbraria el Señor por su medio. No le desagradò el consejo al pidofo Sacerdote, deseando por mometos ver aquel santo Padre, porq nuestro Señor, q queria ilustrarle por su medio, le imprimio vn grande afecto, para con quien no auia conocido, y desco de verle y tratarle, encomendando entre tanto al Señor, negocio en cuyo acierto le iba tanto, y que le deparasse al Padre Fabro, para que le aconsejasse lo mejor. Preuinole su diuina Magestad con algunas significaciones celestiales. Viose vna noche q estaua siruiendo de Diacono al Padre Fabro reueltido cò los ornamentos sacros, y que dezia Missa. Quando llegò nuestro Iuan Nuñez a dar la paz, iba a darla por el lado derecho; despidiolo el Sacerdote Fabro, no queriendo admitirle, llegando por el lado derecho, sino por el lado izquierdo. Dixo entonces Iuan, que no se solia dar la paz por aquel lado, sino por el derecho: tornòle a mandar el Padre Fabro, que no auia de ser sino por el lado izquierdo, y assi que passasse allà. Boluio entonces en si el Abad, y entendio luego por ilustracion diuina, que no auia de hallar la paz que Dios queria darle, por el lado que el pensaua, sino por muy diferente; y assi que no la hallaria en sola la contemplacion retirada, como tenia entendido, sino en la accion juntamente. Prosiguio con todo esso en encomendar a

Dios el acierto de su eleccion, poniendo co muchas lagrimas por interceçion a la Madre de Dios, prometiendo la por esta causa cierto numero de Missas. Estando diziendo vna, los ojos llenos de agua, y el coraçon de santos afectos, se le aparecio la Reina del cielo, cò vna hermosura diuina, rodeada de luz y claridad celestial. Venia la Madre de Dios acompañada con el siervo de Dios Pedro Fabro. Mirando entonces la Virgē cò mucha benignidad a su deuoto Capellan Iuan Nuñez, le dixo, con otro muy afable: Ten, hijo, buē animo, y no andes ya congoxado sobre lo q has de hazer. Partete luego a Coimbra, y vè derecho al Colegio de la Copañia de IESVS, y espera alli a este Sacerdote q traigo conmigo, y le ves aqui presente, q es Pedro Fabro; oye sus consejos, y sigue en todo su doctrina. Cò esto se desaparecio la Virgen Santissima, con su deuoto siervo Pedro Fabro, quedando nuestro Iuan deshecho en lagrimas de gozo, cò tan singular fauor de la Reina de los cielos, deseando por momentos verse con aquel diuino varò, a quien la Madre de Dios le auia remitido. Obedecio luego el Abad al mandato de la Virgen: partio a Coimbra, para esperar en el Colegio de la Copañia al Maestro q le auia dado el cielo. Dio a su hermano Melchor cuēta de todo lo q le auia pasado, pintando todas las señas del P. Fabro, a quiē jamas auia visto, como si le huiera tratado toda la vida. En llegando el santo varò Fabro a Coimbra, luego dixo el Abad Iuan Nuñez al Hermano Melchor: Este es el Sacerdote a quien ayudè a Missa, este es el Padre q me truxo la Virgen, quando yo la dezia, y me embiò a el, para que me aconsejasse mi biē. Postròse a los pies de Pedro Fabro, pusose en sus manos, para q hiziera del lo que quisiere. El siervo de Dios Fabro le recibio, y habló con igual afabilidad que resolucion, diziendole que iba engañado, y que la voluntad diuina era, que se empleasse en vida

vida de obediencia, y en la saluacion de las almas. Pidió luego nuestro Iuan ser admitido en la Compañia. No ha de ser luego, replicó el Padre Fabro, encomendadlo aun a Dios, para que os persuada mas su diuina Magestad lo que os conuiene. Levantaos a media noche, y tened entonces oracion: ofreceos en ella al Señor, y implorad su socorro, y con su diuina ayuda desafiad al demonio, que si tiene algunas maquinas, engaños, y tentaciones, con que despues os aya de inquietar para hazeros caer, que os acomera aora con todas. Despues de la lucha que tendreis con los demonios, dezid en amaneciendo Missa, pidiendo a nuestro Señor os embie de lo alto su luz, para que os confirme en esto que os conuiene. Hizo el obediente dicipulo todo lo que le ordenó su Maestro: ponesse en oracion a media noche, dura en ella hasta la mañana, desafia a todo el infierno, y parece que todo el salio a campo con el soldado de Christo; porque se vio tan combatido de pensamientos, tentaciones, y congexas, que si el brazo poderoso de Dios no le fortaleciera, quedara rendido. Pero aquel Señor, que no permite ser tentado vno, mas de lo que puede, dio su mano poderosa, y ayuda de su diuina gracia al afligido Abad, que le hizo triunfar de sus enemigos, y ahuyentar de si las potestades de tinieblas que le combatian, quedando con gran paz, y descanso de su espiritu. Al amanecer dixo Missa, en la qual le derramó el Señor a manos llenas tanta luz, quando le tenia en sus manos, que con firme resolucion se consagró a su milicia, para seguir eternamente su Estandarte en la Compañia de IESVS, sin temer de alli adelante tentacion, ni pensamiento alguno contra la vocacion Religiosa. Fue recibido en la Compañia, con gran contento de su hermano Melchor, y embidia de otro hermano menor, llamado Alonso Barreto, que le siguió muy presto en el mismo instituto de vida,

y Religion, el qual era de quinze años, y saliendo de casa de su madre, donde viuia muy querido, y regalado, se fue sin dezir nada hasta Coimbra, donde pidió con tales veras la Compañia, que le recibieron luego.

VERON raros los exemplos de humildad y mortificacion que dauan los dos nouicios, más hermanos en el espiritu, que en la carne. Animauanse con raros exemplos, y mortificaciones extraordinarias. El Padre Iuan Nuñez Barreto se abraçó tan de veras con la humildad de Iesu Christo, que todo su contento era estar en la cocina, fregando las ollas, barriendola, y sirviendo al cocinero. Lo mismo era en todo lo que era mortificacion, obediencia, y abatimiento. El Padre Fabro decia, que no auia visto hombre, que cfiado, y hecho a su libertad y gusto, así se abatiese, y acomodase a la obediencia para todas las obras de humildad.

POR ser Sacerdote, no le dexauan hazer las mortificaciones publicas que el deseaua: y a su hermano Alonso permitian, que aunque menor, en todo dio grandes exemplos de virtud, y estraña mortificacion. De los quales, para que se vea el feruor de entrambos, y quedé ellas eternizadas, me ha parecido poner aqui algunas. Vna vez para pisar toda hora humana, quitandose el habito Religioso, se fue triste, y vilmente vestido, con los pies descalços, al rollo de Coimbra, lugar del suplicio, y vergüenza publica. Alli se hizo atar el vergonzoso mancebo, como quien estaua a la vergüenza, como vn atroz y malhechor, hecho espectáculo publico de todo el pueblo; y para que concurriese mayor numero de gente, que aumentase su confusion y desprecio, y juntamente poner algunos del pueblo a penitencia, comenzó a grandes voces a inuocar la diuina misericordia, por los pecados de los hombres. Como duró esto, concurrió juntamente con la fama de aquel nueuo espectáculo, toda la

la gente de los barrios mas distantes de la ciudad, para verlo. Vnos se compadecian de aquel mancebo, que siendo tan muchacho, le huiesen puesto a la vergüenza, otros pensauan auia enloquecido; y aunque otros venerauan lo que dezia, el quedò satisfecho, y contento de los desprecios que le hizierò, y confusión a que se expuso, saliendo victorioso de la vanidad del mundo, y honra humana, lleuado por triunfo de su heroica humildad los pechos compungidos de muchos. Luntaua este feruoroso mancebo cò gran destreza los oficios de caridad y zelo con los exercicios de su humillacion. Otra vez que auia baxado de Galicia vn gran numero de muchachos, que seruian de espor tilleros, pidio licencia para hazer el mismo oficio, y de camino enseñarla doctrina Christiana a aquella juventud ignorante, sin criança, ni policia, ni cuidado de su salud eterna. Quitase su sotana, vistese muy mal todo de andrajos, al fin como vno dellos, con vn capotillo raído, y remendado, con vna caperuza mugrienta, y su esportilla al ombro. Vase a la plaça publica, espera que le alquilen, imitales en su oficio, y trabajo. Lleua de vna parte a otra las cargas; trata con los esportilleros, como si fuera vno dellos, metese en sus corrillos, hazese amigo de todos, y cò la abundante gracia que Dios puso en sus labios, gañales, no solo la voluntad, sino el respectò: tenianle por vn Angel; admiranles sus palabras, oyenle como a vn oraculo, estan atentos a sus lecciones, y hablando vnass vezes publicamente a muchos juntos, otras a cada vno en particular; enseñales la doctrina Christiana, ponele temor a todo pecado, amor a la virtud, deseo de frequètar los Sacramentos. Estauan atonitos los esportilleros, creyeron q̃ aquel su compañero auia baxado del cielo, preguntandose vnos a otros, si sabian quiẽ era, o de dō de auia venido, hasta que se les desaparecio, boluiendose a nuestro Colegio,

despues de algunos dias, y de auer enseñado a ellos, y a si mortificado.

BIEN sabian los Superiores a quiẽ fian tan largas ausencias de casa, y la rara virtud del novicio, el qual no contento con la hazaña passada, quiso emprender otra mas ardua, y por ventura mas heroica. Las vezes que auia hecho algunos caminos con su esportillo cargado, noto estar vn Sacerdote amancebado, cò vida muy licèciofa. Vienele deseo de estoruar aquella ofensa de Dios; pidele al Superior licècia para executarlo. Preguntado el modo, respò de q̃ mudando habito en el de vn gorron, y acomodandose a seruir a aquel desembuelto Sacerdote. Alcançada la licècia, ponesse de corto, y va a casa del Sacerdote, y ruegale que le reciba en su seruicio. La gracia del mancebo era muy buena, y conciliaua los animos cò su trato, y al del Sacerdote a la primera vista, porque ponía Dios su mano, donde el feruoroso mancebo tenia intentos tan santos. Recibele de buena gana en su seruicio, y de mejor le conseruaua, auiendo experimentado su diligencia, y cuidado. No tuuo en su vida quiẽ mejor le siruiesse, nia criado que mas amasse. Despues que vio el Religioso disimulado, que auia ganado la voluntad de su amo, le empecò con prudencia a persuadir su bien; al principio poco a poco, y con artificio: mas como no conocia mejoría en su amo, con libertad, y brio, poniendole delante la grauedad de su pecado, por lo que ella era, y la dignidad, y obligacion de su oficio Sacerdotal, amenaçandole con el castigo de Dios, a quien tenia tan ofendido. El obstinado Clerigoso algunas vezes de la libertad del muchacho: mas como perseueraua en su demanda; llenaualo pesadamente. Enojase con el amonestador de su bien, riñele asperamente, mandale que calle, y no le trate de esso, que no le recibio en su casa para que le predicasse, sino para que le siruiesse.

Car-

Cargale de maldiciones, y mil palabras injuriosas; poco fue no lo hizille tambien de palos. Mas el valeroso nouel, y fieruo de Iesu Christo, no se atemorizo con las amenazas, y fieros de su amo, antes se determino embestir aquel pecho duro con mayor violencia, para q si no quedasse mudado de su malicia, no quedasse contento della: y assi con voz alta le dixo, con mas animo que su edad: Auísote de parte de Dios, y protesto a todos los santos del cielo, y de la tierra, que te vas derecho al infierno, y a la eterna perdicion. Reprimete miserable Christiano, miserabilissimo Sacerdote, buelue en ti, y trata de mejor vida.

QUANDO oyò esto el amo, salio de si de furor, y rabia, y fue mucho no matarle; echa al criado, atreuido a su parecer, de casa con puñadas, y empellones. Salio de aquella casa maldita de Dios, el bendito, y feruoroso mancebo, para la de la amiga del mal Clerigo; recaba con ella lo que no pudo con el Sacerdote: mueuela a lagrimas, y compuncion; persuadela se confiesse, y aparte de la mala amistad. Hizolo todo la muger, mouida de la gracia del Espiritu Santo, que hablaua por el nouicio, y auiendo hecho vna cõfesion muy dolorosa, dexò la mala correspondencia, y el mancebo victorioso de si, del demonio, del amo endurecido, se boluió a su Casa de la Compania.

§. II.

Heroicas obras que hizo en Tetuan.

TAL era la mortificacion, y tal el zelo de los dos nouicios, y hermanos en espiritu; el de nuestro Iuan Nuñez, como ya Sacerdote, salio mas presto a plaça en mayores empresas; ofreciose vna de grã

importancia. Porque el piadoso Rey de Portugal don Iuan el Tercero, pidió algunos Padres de la Compania, para embiar a Africa, que ayudasen a los Christianos cautiuos, y otros, que con la Ley de Christo tenian mas estragadas las costumbres, que si estuuieran en la de Mahoma. Fue escogido para esta trabajosa jornada el Padre Iuan Nuñez Barreto, que aunque nuevo en la Religion, se auentajaua a muchos antiguos en espiritu y zelo. Fue con el el Padre Luis Gonçalez de Camara, que acabaua de ser Rector de Coimbra, y despues fue Asistente de las Prouincias de la Corona de Portugal en Roma, dõde a peticiõ de la Reina doña Catalina, q entonces gobernaua el Reino de Portugal, vino a ser Maestro de su nieto el Rey don Sebastian, hombre en todo insigne. Acompañò a entrambos vn Hermano Coadiutor, llamado Ignacio Vogado, digno tambien, por su mucha virtud, de aquella empresa, y de seguir tan raros varones. Partieron todos de Portugal a pie, atrauesando la Andaluzia, hasta que embarcados tomaron puerto en Ceuta. Estrenaron en esta ciudad las primicias de su zelo: mudarõla bien presto en otra, con sus feruorosos Sermones, cõtinuas confesiones y trabajos. Admirò tanto esta mudança de la mano del Altisimo, al Guernador don Alfonso de Noroña, que escriuió al Prouincial de Portugal Padre Simon Rodriguez, dandole muchas gracias, de auerle embiado tan admirables varones, que en tan breue hizieron Religiosa vna ciudad tan perdida, y viciosa, con la licencia, y costumbres militares; que los que antes eran peores que los mismos Moros, a los quales mas vencian en deshonestidad, que en armas, ya se auian mudado, no solo en hombres Christianos, sino en Religiosos, y que se podia dezir con verdad, que los Reales de los soldados libres, se auian buelto en Claustros de obseruantes Religiosos: añadiendo, que

que auia escrito al Governador Moro, para que les diese saluocoduto para pasar a Tetuá, para ayudar la multitud de cautiuos que alli auia: pero que temia mucho del feruor de aquellos siervos de Dios, no se pusiesen a predicar publicamente contra Mahoma, para que los martirizasen: lo qual aunque a ellos estaria bien, seria con perjuizio de los pobres cautiuos, que tenian estrema necesidad de su ayuda, y doctrina; y assi le suplicaua mandase a aquellos zelosísimos Padres, no se dexasen llenar de su feroz, ni predicasen en las plaças contra Mahoma, sino que se contentassen con ayudar por entonces a los cautiuos en sus mazmorras, y desdichas. Que entendiesse que este consejo que le daua, era de mucho seruicio de Dios, y que en pago del le pedia, no sacasse de Africa, mientras el estuuiere en el gouerno, aquellos admirables varones. Hizolo assi el Padre Simon, y para que tuuiesen mas libre entrada, les embió el Rey de Portugal por Redemptores de aquellos miserables cautiuos, con dinero bastante para que rescataassen muchos. Llegaron a Tetuan, con gran peligro de la vida, en que les pusieron vnos saltadores Moros, y aunque fuera para los siervos de Dios de gran gozo perderla en tan santa demanda, dieron muchas gracias a su diuina Magestad, de auerles librado dellos, por medio de gran numero de mercaderes, que retiraron los ladrones.

A LA primera entrada de la ciudad de Tetuan, les pagó el Señor el trabajo del camino, con darles luego mas que padecer. Acometiálos los muchachos Moros, como perros rabiosos, corrianlos por los calles, deziales mil valdones, tirandoles lodo, y tronchos, dauales de puñadas; no se tenia por fiel a Mahoma, quien no asientasse en ellos la mano. Los Padres como más sus corderos, en medio de fieros lobos, sufrían con mas que paciencia las contumelias que padecían por Christo. Visitaron

luego las mazmorras, y calabozos, y otras estancias de cautiuos, y quatro quedauan los Padres atonitos, de la miseria doblada en que los veían, de cuerpo, y alma, tanto estauan ellos contentos, del aliuio que les auia embiado el cielo. Apenas auian entrado, quando topó vn sacerdote fraces, esclauo de vn capatero, ya para morir, sin auer quien le sacramentasse. Oyó de confesion el Padre Luis González, que sabia la lengua Francesa. Entre tanto dio órden el P. Iuan Nuñez, de llevarle el Viatico, y por el deseo que tenia de ver exaltado a Iesu Christo, entre aquella Morisma, quiso llevarle publicamente, en vna solemne procesion. Conuocó para esto todos los mercaderes, y Christianos libres; no faltó ninguno, y assi fue gran numero: persuadese su pensamiento, y con gran solemnidad, encendidas muchas hachas, y cantando Psalmos, lleuó por medio de aquella impia, y perfida ciudad, el Sacramento de mayor piedad, y misterio de la verdadera Fe. Quedauan atonitos los Moros de aquel atreuimiento; mordianse las manos de embidia y saña; pero detuonose las Dios, para que no estoruasen su triunfo. Los Christianos todos llorauan de gozo, dando mil gracias al Señor, por dexarse honrar, donde tanto era blasfemado. Asistieron los Padres al enfermo, al seruicio de su cuerpo, y ayuda de su alma, hasta que espiró dichosamente; y como les auia salido tan bien la procesion del Viatico, determinaron enterrarle con semejante pompa. Fue grande el acompañamiento por medio de las plaças publicas: lleuan al difunto en ombros algunos Portugueses honrados, otros iban cantando, tocandose tambien, vna cápana, espectáculo nuevo en aquella Barbaria. Al fin en vn lugar señalado le hizieron solemnes exequias, y officios de la sepultura, con la publicidad que en Lisboa. La confusion de los Moros, que lo vieron, y no lo creían, fue igual

igual la deuocion de los Christianos. El tratamiento q hallaron los Padres se hazia a los Christianos, se puede colegir, por lo q passò con este Sacerdote. Hallaronle tédido en el suelo, cargado de grillos, y cadenas, imagē todo de la muerte, echādo continuamēte sangre del pecho, sin auer gustado nada en seis dias; cō todo esto, estādo tan desahuziado, y para morir, entrò el çapatero su amo, cō otros quatro Moros mercaderes, q le querian cōprar, y rēuēderle de pucs, para ver como estāua, y la grauedad del mal, forçauāle cō increíble inhumanidad a q se leuātasse, y pusiesse en pie, para cō esto obligar a los Padres le cōprassen, no pudiādo ya vēder hōbre viuo, sino muerto. Lo mismo hazia cō los demas cautiuos, erā mas q fieras para cō ellos: y en estādo vno sin esperāça de vida, no cuidauā del mas q de vn perro. Los siervos de Dios les acudiā, y seruiā como esclauos, porq se preciaua de seruo de Iesu Christo. Pero no solo los enfermos les causauā cōpasion, sino los mismos sanos, q eran innumerables. Llenauā las plaças de Tetuā, de secoloridos, trāsidos de hābre. No comian entodo el dia sino vn poco de pā, de zeruna, que es vna semilla desabrada, y de mala digestion: lo q tenian mucho, era de maldiciones, afretas, palabras injurias, golpes crueles, desapiadados açotes, largo trabajo. Todo el dia en peso estāuan ocupados, en varias obras: vnos, como bestias, traia al rededor las muelas de las ahonas; otros lleuauā cargas como azemilas; otros hazian las obras del çapo, y estāuan de Sol a Sol (y mas el de Africa) segādo. Cō este mucho trabajo, y mucha hambre, no parecian algunos sino vnos esqueletos desenterrados. Y si eran grandes estas calamidades del cuerpo, mucho mayores eran las del alma, porq con el poco trato de Dios, y a vista de los malos exemplos de los Moros, nunca reinarā los vicios mas en ellos, que quando cautiuos, de losquales estāuan mas pre-

los que de sus cadenas, y mas esclauos de su apetito, q de los mismos Moros.

MOVIDOS los Padres a compasion, dexaron la posada que tenian con los mercaderes Portugueses, y se fuēron a viuir cō aquellos tristes hombres, a sus mismos calabozos, y mazmorras, donde recogidos de noche les pudiesse ayudar mejor. Allí les tratauan de su alma, consolauan a los mas afligidos, refrenauan a los mas desbocados, cōciliauan a los enemistados, hazia a todos rezar, y rezauan con ellos. No fue poco lo que passaron los siervos de Dios en esta ocupaciō, y menos sentiā el trabajo suyo, que el ageno, y el quebrato de su coraçō, viendo a tantos Christianos en aquella imagen de la muerte, y del infierno, debaxo de tierra, y tan rendidos del cansancio del dia, q apenas auia quiē pudiesse boluer su affigido cuerpo de vn lado a otro, ni tenerse en sus pies, ni aun estender los brazos. Estāuan tan apretados, q casi cargauā vnos sobre otros, por lo menos estāua tan juntos, y con tal confusion y desorden, q los pies de vno dauan en la boca de otro. La hediondez de tantos hōbres trabajadores juntos en aquel lugar cerrado, era insufrible: las cadenas que traian al cuello, y a los pies, hazian cō qualquier movimiento remeroso ruido, en aqlla escuridad, y de las rinieblas de la noche, y de los calabozos, en losquales todo era de vna tela dia, y noche. La primera vez q entrò en esta imagen del infierno el P. Iuā Nuñez, dixo cō mucha razō aqllas palabras del Psalmo: *Posuerunt me in la-* Psalm.
cū inferiori, in tenebris, & in umbrā mortis. 87. Sobre las quales hizo vna platica de grā cōsuelo, y prouecho a los cautiuos, repartiendo luego entre todos buena cantidad de limosna. Cayò muy presto malo el Padre Luis de la Camara, del excessiuo trabajo, y asì fue necesario tornarse a Ceuta, de donde hūuo de passar a Portugal, por consejo de su mismo compañero, para negociar mayores oçorrtos a aquellos miserables.

Q

Que.

Quedose solo nuestro Barreto, animado; no solo a trabajar por los dos, pero por cien hombres. Reduxo muchos renegados a la Iglesia, donde se auian desunido. Contrio a dolor de sus pecados caluños, q en muchos años no se auia confesado. Huxo quie por veinte años no solo viuo sin confesarse, aunque tuuo oportunidad dello, pero sin respeto alguno de Dios, arado cō mas pecados que eadenas auia en Tetuan, na Argel. Cōseruo a muchos, porq no perdiessen la Fè; y no solo redimio las almas redimidas por Iesu Christo, pero los cuerpos de muchos, Alcaçandoles libertad; empeñandose por ello. En sabiendo q algua se tornaua Moro, no paraba hasta reducirle. Si al guito estaua flaco, no fofegana hasta confirmarle en la Fè, o rescatarle, aunque fuesse dando mucho mas dinero de lo que se daua por otros cautinos. Cō los enfermos hazia oficio de Medico, cō los heridos de Cirujano, curandoles sus llagas, y aplicando medicamento; con vnos y otros de cōzmero adereçandoles cō grã caridad su cōmida, y lleuandose a las calabozos, o carceles, cō pan de los mismos Moros. Mas se espantaron, quando vieron q edificò dos hospitales para los enfermos, y aprendio de propósito medicina suficiente, de vn Medico cautino, para poder curar el mismo, ya q no auia otro q lo hiziesse. Para los pobres enfermos pedia limosna, assi para curar los q estaua en peligro de la muerte del cuerpo, como para redimir los q lo estaua en la del alma, como eran muchachos, y donzellas; aquellos para q no renegassen, estas para q no faltasse a su honestidad y honra. A los flacos ayudaua, y era tan notable su piedad, q quãdo veia alguno afligido, porq no podia mas cō el desmedido trabajo, y desfallecia, antes de cūplir la tarea q les señalauan los amos, porq no le tratassen mal, y acorrasen, cūplia el P. Nuñez la ocupaciō del esclauo, o eabado la tierra, o lleuando las cargas deuestras, o trayendo la tahona;

haziedo el santo Sacerdote de Christo, no solo los mas humildes oficios de los hombres, sino de las bestias, haziedo se esclauo de los esclauos mismos, a los quales tenia por honra seruir por Iesu Christo. Grã gloria fue de S. Paulino, hazerse esclauo por vn esclauo; pero el E. dito P. Nuñez, no solo por vn esclauo se hizo esclauo, sino por todos los de Tetuan, trabajado el solo por muchos.

No se qual era mas, su humildad, o su caridad; vna y otra, sino incomparables, fueron admirables: no auia cosa q no le hiziesen executar por aquellos desdichados hombres. Porq no hiziesen daño cō su mal olor, y ascosidad, a los cautinos de las mazmorras, el estiercol, y inmundicias de las necessarias forecas de los cuerpos humanos; el mismo Padre por sus propias manos limpiaba aquellos lugares inmundos, y cargado de la pestilente vascosidad, y hediondas heces, las lleuaua con gran fatiga suya a vn lugar apartado.

ESTAVA el seruo de Dios en estos oficios humildes, y trabajosos, tan contrito, q no deseaua sino quedarse alli toda la vida, oluidado de Europa eternamente, y assi lo proeure muy de veras cō los Portugueses, y sus Superiores, escribiendoles muy apretadas cartas, sobre su asistencia entre aquella miseria, y barbaria, quien en Portugal podia luzir mucho. La estima q hazia de la trabajosa ocupacion q tenia, y el desseo de cōtinuarla, se puede echar de ver por lo q dize a los del Colegio de Coimbra en esta carta: *Que dare al Señor, Hermanos amantísimos, por todas las cosas q me ha dado: porq siendo yo tal, como todos vosotros me conocéis, indigno de todo beneficio; no sé como se ha hecho, q ya sido el primero de la Compañia que aya passado a estas partes para q pueda entre esta gente fiera y barbara, cōtraria a Iesu Christo, y enemiga de su santa Ley, predicar, y exortar a las costumbres Christianas, oír las confesiones de los Christianos, decir Míssa, y exercitar con libertad todos los ritos, y teremonias* de

de los Christianos. Oxala q̄ aquel Señor, q̄ dispone todas las cosas, q̄ sin merecerlo yo me ha dado tan señalada gracia, me añada tambien esta q̄ por su causa muera aqui preso, y acotado y atormentado cō todo genero de suplicio. Otras cartas escriuió de mucha edificaciō, en q̄ declaraua su trabajo, y santo zelo, y algunas clausulas, de dos q̄ vinieron a mis manos, e iscritas a vn Padre que le seruia en Portugal de Procurador, para remitirle las limosnas, me ha parecido poner aqui. Vna acabaua diziendo: Despues de tener esta escrita me dieron esta nueva, q̄ era cierto que vn moço del Algarue, q̄ ha poco q̄ le tomaron, se tornò Turco, estando su padre cautiuo en vna dellas cinco fustas q̄ en este rio estā, para mas dolor suyo: tãbien se tornarō Turcos otros dos moços en ellas. Y en Larache, donde estuuieron, se tornaron cinco, o seis Turcos, y vn moço que alli fue en vn nauio de mercaderes; y en vn dia se tornarō Moros de otro mercader dos, que me hazē dezir *intimò cordis dolore: Quis dabit capiti meo aquā, & oculis meis fontē lacrymarū, & plorabo tot animarū meliflui Christi sanguine redēptarū perniciem.*

COMO supe esto, luego roguè a vn amigo mio, que fuesse a las fustas, y me tomasse dos, o tres moços destes que dicen que son Turcos, y mandè prometer mas a sus amos alguna cosa de lo que les dan otras vezes, para que con la codicia del dinero los den.

TAMBIEN quiero trabajar si puedo auer vn niño de vn Moro. principal de aqui, que ha mas de vn año que se tornò Moro, que será de diez a onze años, muy bonico, dandole por el mas de lo que huiera por otra via.

EL Alcaide desta villa tornò vna muget moça Mora por fuerza, como muchas hazen, para tener por manceba, que tiene vn hijo, como el de encima, el qual si no lo quito, ha de ser muy en breue Moro, como la madre, porque será de diez años, y anda ya en visperas dello. Passo riesgo q̄ me han de poner

mal con el Rey de Fez, como por otras cosas como estas hizieron, con que pafse afaz peligro: mas ni por esto, cō ayuda de Dios, he de dexar de quitar quantos pudiere, y oxala tuuifse para quitar quantos aqui ay, aunque acabasse mis dias, porq̄ mejor es perder yo la vida, llena de tantas miserias, como ay en este trabajoso desierto, q̄ ellos perder las almas, q̄ tan caras costaron. Por amor de N. Señor, V. R. me focorra con mucha breuedad, cō muchas limosnas, para me descompañar, porq̄ espero q̄ me han de hallar en vn pielago de deudas, quando vinieren, mas de lo q̄ aora està pagado cambios. Cosas son estas, Padre carissimo, para vn hombre andar dādo voces por los Pulpitos, y otras partes: en esta negociacion santa no seais negligente, porque os pedirà Dios muy estrecha cuenta dello, como ha de pedir a los q̄ no os quisierē dar limosnas, lo q̄ no es de creer de ningunapersona, mas vos cumplis en hazer lo que en vos es. Nuestro Señor, &c.

EN otra dize: Quiere nuestro Señor, por su bondad infinita, q̄ los Moros, y ludios que me conocen, fian de mi grande suma de dinero; no teniendo acà mas que este cuerpo, y no muy cierto, como via de ser.

GRANDE contentamiēto llevara de V. R. ver por sus ojos las almas perderse, y tornarse muchos Moros, para q̄ viēdo tan grande mal, como es dexar tan buē Señor como tenemos, por seruir al demonio, dexar la luz por las tinieblas, mouido con mas zelo de la honra de Dios andasse con grande ferror por casas de estos señores, pidiendo algunas limosnas, para remediar tan grande perdida; porque por dos vias se ganaria mucho. La vna; que muchas almas que veo perderse, por falta de dinero, no se perderian, cuyo precio es, la preciosissima sangre de Iesu Christo. La otra, que merecieran mucho los señores, que Dios hizo despenderos de grandes rentas, y bienes

temporales, si a tan santa obra socorriesen, y así darian su dinero a logro a Dios; porque por el que es de tan poco valor, sino se gasta biẽ, que le llama san Pablo estiercol, y junto no aprouecha nada, y estendido haze dar gran fruto; si lo estendieren por sus pobres, se paga en el cielo por el los tesoros eternos. Excelente logro es este, recibir a Dios por premio, que es bien infinito, por cosa que queramos, o no, la auemos de dexar, tanto con mayor dolor, quanto con mas afliccion fuere en este mundo amada.

QUERER yo relatar por extenso quantas almas en este Reino se pierden, por no tener dinero para las salvar, sería començar materia muy dificultosa de concluir; porque a esta villa vienen muchas vezes muchas fustas de Turcos, con grande suma de moços, que ellos traen muy enlazados en pecados enormes, que me vienen a rogar, llorando, que los saque de tan grande mal, y por no tener dinero los dexo ir, quedandome atravesados en el coraçon, que de puro dolor se me quiere reventar, y de ahí a poco los veo ya tomados Turcos, pidiendo justicia a Dios, de los que los dexan perder. Lo que me haze temblar del grande juyzio de Dios, en especial cōtra los ricos. Y conozco la grande merced que me hizo, en dexar el mundo, y sus bienes temporales, porque mucho mejor es no tener de que dar cuenta, que darla mala de lo que tenemos. Que escusa tendran los señores de muchas rentas, y bienes, en el dia espantoso del juyzio, quando Christo parecerá con sus llagas abiertas, pidiendo cuenta a cada vno de lo que le dio, como lo gastò, diziendo: Mori de hambre, y no me distes de comer, &c. Que ponderan los que sus rentas, y tesoros gastan en edificar muy sumptuosos edificios, en grandes combites, y faustos de criados, brocados, y tapizarias; y las animas, que costaron

la vida a Christo nuestro Señor, y vale cada vna dellas mas que todo lo criado, por falta de dinero se pierdan acá, tornandose Moras, enemigas de su tan magnifico Criador? Cosa es esta para mouer coraçones de piedras, quanto mas de carne, y para llorar lagrimas de sangre, de lo mas intimo del coraçon. Soy forçado a dezir con el Profeta David: Exurge Domine, exurge, quare obdormis, ne repellas nos in finem. Muchos muchachos, y muchachas, por falta de entendimiento, se tornan Moras, y muchas moças, y mugeres forçadas de stos infieles (lo que no tienen por pecado) se tornan Moras, y despues de estar llenas de hijos perdidos como ellas, piden justicia a Dios contra quien no las librò, como algunas me dicen con grande pena; mas yo no la tengo menor de vellas, y oilles dezir esto. Aqui estan aora cinco fustas de Turcos, y la mayor parte son de renegados, y de diez dias a esta parte ando con cōbates con los Moros que traen.

Es cosa muy cierta, que como falta la caridad, luego falta todo bien. Y como estos Moros estẽ tan aparrados della, son tan crueles que dexan andar sus cautiuos, y cautiuas muy mal tratados, mostrando sus carnes descubiertas, sin camisas, y descálços, y quando adolecen, dexanlos morir en las mazmorras, sin los querer proueer de lo necesario, por lo qual ordenè vna Casa de Misericordia, adonde los hago curar, y tengo dos hōbres q̄ los curan, y siruẽ, fuera del Hermano Ignacio, q̄ es General de los q̄ aquí tengo sobre mi fiança, y de todas las mazmorras q̄ ay en esta villa, q̄ son ocho, adonde estan los cautiuos juntos amontonados, por no haber; en el verano poco falta q̄ no se ahoguẽ cō el calor, gastò tanto en proueerlos, por ser cōtinuamente muchos doliẽres, q̄ tẽgo necesidad q̄ V.R. me busq̄ algunas limosnas para ello: pido-le Padre carissimo, por amor de N. S. q̄ vaya por las casas de todos los señores y seño-

y señoras que pudieren ayudar para esta tan santa obra, así de la Casa de la Misericordia, como para sacar algunos niños, y niñas, moças, y mugeres, así de Levante, de las quales se hallan mas, y son mas desamparadas, por ser de muy lexos, y por esto se tornan muchas Moras, como también de algunos moços Portugueses.

BIEN se echan de ver en estas palabras el zelo, y la abundancia del corazón de donde procedian.

Y AVNQUE tenia tanto que hazer el siervo de Dios con los Christianos de Tetuan, visitando cada dia seis, y ocho calabozos de los cautivos, cō notable caridad, y trabajo, acudiendo a los enfermos con los remedios de sus dolencias, y a los sanos con los de sus cōciencias, le deparaua Dios tambien de fuera buena cosecha, trayendole cō particular providencia, a los que auia muchos años que no se auian confesado. Fue muy singular lo que tuuo con vno que estaua en Fez, y auia veinte y ocho años q̄ deseaua topar vn Sacerdote para limpiar su alma. Al fin le truxo Dios al P. Juan Nuñez, no solo para q̄ le confesasse, sino para q̄ en sus manos muriesse, q̄ quanto fue con mayores señales de su predestinacion, tanto dexò mas cōsolado al feruoroso Padre, viendo que se iba al cielo aquel hombre despues de auerse confesado.

GANÒ este gran varon cō las obras de tan heroico zelo y humildad, opinion de santo entre aquella gēte. En saliēdo por las calles se venian todos a el, y nos le pedian la mano para besarla, ya unq̄ le negaua el humilde Padre, se la tomaban por fuerça. Los q̄ no podian mas, se contentauan con besar el vestido, o tocarle con la mano; otros se le hincan de rodillas, y postrauan a sus pies. Hasta el mismo Gouernador Moro le estimaba mucho, y miraua cō afabilidad, y respeto. Su hijo mayor, q̄ era moço bien entendido, le hazia notable reuerēcia. Estaua admirado de la santidad de

aquel varon. Dezia muchas vezes, q̄ no se hallaria ningū hombre en su secta de Mahoma, por santo q̄ fuesse, que hiziesse tales obras como el P. Barreto. Generalmente tenia tanto credito entre los Moros, q̄ le fiauian todos, prestauale dinero para redimir los cautivos, embiauanle sus esclauos, para que los curasse en su hospital; y quando queria rescatar alguno, cō solo su palabra se le dauan los amos. Pero ganò este credito, a gran costa de supaciencia, porque a los principios le escupian a la cara, dauale bofetones, pedradas, algunas vezes de palos, y açotes, como hazian cō sus esclauos. Pero el inuencible sufrimiento del siervo de Dios domò el animo fiero de los Barbaros, y se hizo reuerenciar de los q̄ a Dios no lo hazian. Fue igual su opinion y auctoridad, al fruto q̄ con ella causaua. Por respeto suyo no auia ya juegos en los calabozos, y carceles; quitò de los esclauos la costumbre de jurar: si alguno juraua, le reprehendian los demas, o acusauan al Padre. Hizieron los cautivos entre si esta ley, q̄ si alguno jurasse, se hincasse al punto de rodillas, y rezasse vn Ave Maria, y desnudándose luego las espaldas, le diessen tres recios açotes por lo menos. Esta santa costumbre se vsò en quantos cautivos auia en aquella fortaleza, y todas sus mazmorras. Auia vno entre ellos de mala condicion, y no mejor lēgua, de cuya boca nunca faltaua maldiciones, y blasfemias, y así era aborrecido de los demas. Quando lo entēdio el siervo de Dios, se le hizo muy amigo, y cō sus buenas obras y palabras le mudò de manera, q̄ se cōfessò con el, con tal cōtricion, y dolor, que leuātandose de sus pies, se fue a poner a los de los demas esclauos, y hincado de rodillas dezia a voces, embueltas en doloroso llāto, q̄ era el mas maldito hōbre del mūdo, pidiēdoles juntamente perdon, y castigo de sus culpas, descubriendo las espaldas, instandoles muy de veras, que cada vno vengasse en el las ofensas que auia

hecho contra Dios, dandole cierto numero de açotes. Vino a introducir en todos el santo varon tanta composura, y amor a la virtud, que no parecian todos sino Religiosos. Recibí los sacramentos muy a menudo. Eran muchos los q̄ comulgauan dosvezes cada semana. Estauan tan contentos con el autor de su reformation y bien, q̄deziã q̄ estando alli el P. Luã Nuñez, no se le daua nada de estar en su cautiuero muchos años. Si algunãvez oían que se les auia de ir, sehincauan de rodillas, pidiendo a Dios no permitiesse tal cosa. Solo mentar su partida les hazia saltar las lagrimas de los ojos.

No se estrechaua la grande caridad de este valeroso soldado de IESVS, a solos los esclauos, alargóse para los amos y estendióse a los demas infieles q̄ auia en aquella ciudad: destos vnos eran renegados, otros Moros; auia también muchos Iudios; pero los mas obstinados, y en los quales, aunq̄ trabaçò mas, prèdio mienos la semilla Euangelica, q̄ reparia el diligente operariò. Todos estos tres generos de gète, aunq̄ malditos de Dios, resperauan tanto al Padre, q̄ por las heroicas obras q̄ en él veían, veníã a dudar de su propia ley, y sin más Sermò q̄ su exèmplo, les persuadia q̄ sola la Fe de Christo, en que se exercitauan tã raras virtudes, era la verdadera; pero la codicia, y los vicios estornaron a muchos que no se quedassen mas que en esta duda. A otros buscãuã el mismo Padte, otros le buscãuan a él, para comunicar sus escriptos, y tratar de la Religion verdadera. Persuadioles con eficacia la verdad de la Fe Christiana. Rindieròsele muchos, assi Moros naturales, como renegados, los quales embiaua luego a Ceuta, ayudandole para esto los Iudios, que le reuerenciãuan, estimãuan, y amauan, si bien fueron con los que menòs pudo recabar, sino es lo que él menòs deseaua, su estimacion, y respeto. Deseaua mucho el seruo de Dios hazer igual frutò en esta gente de duro

coraçon, como auia hecho en los Moros. Para esto se metia en sus Sinagogas, y predicaua a Christo, confirmando ser el verdadero Mesias, con muchos lugares de los Profetas. Vna vez entre otras entro en vna Sinagoga, donde haziendo callar a los que estãuan leyendo la sagrada Escritura en Hebreo, dixo al Maestro de todos, si queria disputar cò él de la verdad de su ley. Quando viciò los de fuera entrar al Padre, sospechando lo q̄ queria, bolauon allà, y estendiéndose la fama de lo q̄ passaua, vnos venian a porfia tras otros; cada vno de los que entrauã se tendia en el suelo a orar, mouiendo a tantas partes la cabeça, cò tales gestos, q̄ el Padre riendose, les preguntò la causa, porque orauan en aquella forma tã inmodesta, y muy indecente para hablar assi con Dios, cò tan notables gestos? Respòdio vno por todos, q̄no estaua en su mano, y q̄ aunq̄ parecia cosa ridicula a los ignorates, era muy diuina, y llena de misterios, porq̄ aquellos q̄ assi orauan, eran poseidos, y arrebatados del espiritu del temor del Señor, a imitaciò de sus mayores, quando Moysès les diò la ley en el monte Sinai. Pudiera responder mejor, q̄ imitãuã a Cain en su tẽblor continuo, por la muerte de Abel; y pues fueron semejantes en ser parricidas de vn justo, lo fuesen en su pena. Entre la gente que còcutiò, fue vno el Doctor de mas autoridad entre ellos; con este, como mas fuerte còtrario, quiso probar las armas el soldado de Christo: truxo muchos lugares de Escritura, en que les mostrò con euidencia sus errores. Ellos no tenian otra respuesta, mas q̄ su pertinacia, sin llevar nada por razò. Prouò todos los medios el seruo de Dios por mal, y por bien. Al fin de cada la disputa, con vna platica amorosa, y blanda que le hizo, proponiendoles la miseria en que estãuan, y el desprecio en que andauan en todas las naciones, ablandò aquèllos hombres, que tienen por coraçon vn pedernal.

Rindio

Rindio aquel grande Rabino, y Doctor de la ley, aunque publicamente no lo quiso confesar por respetos humanos: pero fue siguiendo al Padre hasta que estuvo sin restigos. Entonces le confesó, que tenia por verdad quanto le auia dicho de Christo, repitiendo todas sus razones, y apoyandolas con lugares de Escritura: dizele, que quiere ser Christiano, y dexando a su muger, llevarse consigo dos hijos, para que lo sean tambien. Pidele su ayuda, con tan gran gozo del seruo de Dios, como ansias tuuo antes de su conuersiõ. Apenas huuo mas que otro ludio, que tambien se reduxesse, al qual embiò assi mismo a Ceuta, para que se bautizasse. De los demas Hebreos no pudo recabar otra cosa, sino es vn gran amor que le tenia. No auia cosa que no hiziesen por el Padre Nuñez, fuera de conuertirse hazian quanto les pedia; hasta ir acompañando a Ceuta los Moros que conuerria, para que fuesen defendidos y seguros.

§. III.

Es elegido por Patriarca de Etiopia.

DETERMINADO estava el seruo de Dios de no salir de Africa toda su vida: pero la misma caridad que le detenia, le sacó fuera. Viose empenado con muchos cautivos que auia redimido sobre su palabra; vio q era necessario redimir mas, y que no le embianan de Portugal el dinero suficiente. Veia los peligros de cuerpo, y mayores de alma, que corria algunos, y que para sacarlos destos, era menester sacarlos primero de los del cuerpo: y assi se determinò passar de vna vez a Portugal, para ser Procurador de aquellos miserables y afligidos hombres, y boluer despues con bastante caudal para la libertad de muchos.

Lo que le acabò de resolver para esta jornada, fue vna donzella cautiuu, que queriendo torpemente vltimarla su deshonesta amo, ella defendio su entereza con singular valor, sufriendo increíbles injurias, y malos tratamientos del barbaro bestial. Tutto esfuerço por muchos dias para resistirle. Huuierala muerto el Moro, si no le detuuiera el interès con la esperança de su venta: pero daua la vna vida peor q la muerte, porque no se rendia a su gusto. Especialmente vn dia la açotò tan impiamente, que la hizo toda vna llaga. Escapòse como pudo la donzella, y assi como estaua se fue al comun refugio de todos el Padre Nuñez, vertiendo mucha sangre de las espaldas, y lagrimas de los ojos, declaròle su afliccion; bastando mucho menos para mouer aquel coraçon lleno de Dios y caridad, y mas viendo, que iba en su remedio mas que la libertad del cuerpo, pues corria tan gran peligro su alma y honestidad. Rescatòla sobre fiado a ella, y a otros cautiuos de mayor tiesgo, eran treinta, los mas dellos que auian renegado. Passò a Lisboa para negociar el ptecio destos, y de otros muchos. Hablò al Rey de Portugal con raro zelo y prudencia; llegó de limosna veinte mil escudos: negociò para los cautiuos lo que queria, y para si lo que mas abotrecia: porque aficionado el Rey a su persona y santidad, viendo que respondia a la admirable fama que auia ganado entre todos, y llegado hasta Lisboa el buen olor de Christo, y fragancia de sus heroicas virtudes, no le quiso dexar boluer a Africa, sino scruirse del para la mayor empresa que entõces se ofrecia en la Christiandad.

TRATAVASE de embiar vn Patriarca a Etiopia, para la reduccion de aquellos estèdidissimos Reinos, por la buena disposicion en que estaua entõces su Emperador Claudio. Auia señalado para esta ardua empresa el Rey de Portugal, al mas insigne hombre de la Cõ-

pa-

pañia en santidad y letras, que se conocia entonces en Europa, fuera de san Ignacio su Padre y Fundador, y que fue el primer compañero del mismo san Ignacio, el Padre Pedro Fabro, el qual era los ojos de la Compañia, y vn claro espejo de perfeccion, en quien se mirauan todos despues de su tanto Patriarca. Llenóse nuestro Señor para sí a este gran siervo suyo, dexando desconsolados a muchos, y mal logradas grandes esperanças que sobre su santa vida se fundauan. Pareciole al Rey de Portugal, que ninguno podria llenar mejor aquel vacio, que el Padre Iuan Nuñez, que tan admirable se auia mostrado en la mission de Africa, y así le señaló por Patriarca de Etiopia, con gran satisfacion del propio Rey, que se gloriaua mucho de auer sido suya aquella eleccion: porque solo remitió a san Ignacio señalasse dos Obispos que le sucediesen en el Patriarcado. Señalò san Ignacio al Padre Andres de Quiedo en primer lugar, y en segundo al Padre Melchor Carnero, personas entrambas de gran virtud. Y fue gran gloria del P. Nuñez ser señalado para aquella dignidad despues del Padre Pedro Fabro, y ser despues del señalado el Padre Andres de Quiedo, hombre de tan heroica santidad, y raros milagros.

QUANDO entendio nuestro Padre Iuan Nuñez, que trataba el Rey de embiarle a Etiopia con aquella dignidad, sintiolo mucho, por el amor que tenia a la humildad de Iesu Christo, huyendo las honras mas que la muerte misma. Decia, que no le podia suceder cosa mas contraria, porque aun quando estava en el siglo, tenia tan notable horror a las dignidades, que mas quisiera estar cargado de cadenas, y preso toda su vida, que tener su carga. Dio luego auiso a su Padre san Ignacio de lo que passaua, para que estornasse en él toda la honra y titulo de aquella dignidad, y así le dize: *He entendido, que tiene el Rey intencion de elegirme para Patriarca de*

Etiopia. Bien se Padre mio, que genero de renta tendrán semejantes dignidades, y qué lucimiento han de dar a los que las tuviere: porque quien ignorará quantos trabajos y miserias, que serán quantos se puedan pensar, aora de tragar cada momento el Patriarca de Etiopia, sease quien se fuere, y que la honra que ha de tener entre los Abyssinos, ha de ser con pension de grandes y ordinarias injurias? Pero porque yo me conozco, que soy indignissimo de toda dignidad, aborrezco de tal manera aun a su nombre solo, que me es forzoso procurar con todas mis fuerzas, que no consienta vueſſa Reuerencia en modo alguno, que me den este cargo. Yo no rehusó ir a Etiopia, antes deseó sobre manera, que me embie allá la obediencia, y lo pido de tomo mi coraçon, y me ofrezco por compañero y criado del que fuere por Patriarca. Pero tengo horror, y me estremezco, y con todo el conato de mi alma detesto el grado de dignidad, y quiero que entienda V. R. que no me puede suceder cosa mas penosa y molesta para mi. No se contentó con esta diligencia el siervo de Dios, quiso huir el cuerpo, y ausentarse de Lisboa, y de todo Portugal, boluiendose a Tetuan, para que el Rey se olvidasse del, auendosele quitado de delante. Pero poco a prouecharia su ausencia, donde su memoria auia fixado la fama en el coraçon de todos, con tantos clavos como eran sus heroicas obras. Escriuió tambien a san Ignacio, que si no podia tener remedio aquel negocio, que le significasse por escrito su voluntad, para guardar su parecer consigo, contra las assechças del enemigo, y tentaciones en materia de su saluacion: porque con su sentencia y firma tendria solamente consuelo de auer de dexar su esposa la obediencia, y vn seguro presidio contra los riesgos que podia correr, satisfaciendose, que por su obediencia auia entrado en aquella dignidad. Vinole antes de partirse, y quando menos lo pensó, carta de san Ignacio, en que le ordenaua, diesse aquel gusto tan justo al piadoso Rey. Recibio

bio juntamente dos Bulas de su Santidad, en la vna le daua aquella dignidad de Patriarca de Etiopia; en la otra le mandaua la aceptasse en virtud de santa obediencia. Huuo de obedecer el humilde Padre, aunque con mayor dolor y sentimiento suyo, que otros fienten las deshonras. Tan poseído tenia su corazón de la humildad de Christo, y desprecio de toda la tierra. No haziã entonces los Professos de la Compañia el voto que agora, de que si fueren elegidos a alguna dignidad fuera de la Compañia, han de consultar en las cosas de mayor momento al General de la misma Compañia, o a la persona que el señalar en su lugar. Pero si bien no se hazia entonces este voto, ni se auia tratado de esso, como el nueuo Patriarca tenia en si el legitimo espíritu de la Compañia, y le gouernaua en sus acciones el mismo espíritu que a san Ignacio, le escriuió vna carta, en que le suplicaua, que pues Dios le auia ya dado aquella dignidad, y por la distancia de los lugares no le podría comunicar en las cosas que se le ofrecieran de importancia, le señalasse vna persona en la India, con quien las consultasse, y siguiesse su parecer. Holgóse tanto san Ignacio con esta carta, por la estraña humildad de su hijo, que en esta petición mostraua, y viendo en ella retratado su espíritu, que la hizo leer muchas vezes delante de todos los de Roma, mandando que se guardasse en los archivos para exemplo nuestro, y eterna memoria de la humildad deste esclarecido varon.

CONSAGROSE en Lisboa el Padre Juan Nuñez por Patriarca, con gran solemnidad de toda aquella gran Corte, y Emporio del mundo. Hizole grandes fiestas y fauores el Rey, gozósissimo de ver ya cumplido su deseo en persona tan santa: dauase mil parabienes de tan buena eleccion. Por gozar mas del, y verle mas amenudo, quiso q̃ dixesse ordinariamente Misa en su Ca-

pillá Real. Diole muchos y muy preciosos ornamentos, y aparato Pontifical muy costoso y bordado, muchos calizes, fuentes, aguamaniles de plata y oro; primamente esmaltados y labrados: cargóle de otros muchos dones de gran consideracion y precio. Mas el siervo de Dios no los estimaua mas, q̃ por la Religiosa voluntad que el Rey mostraua, y porque entre los Abyssinos le podía seruir para autorizar la Fè Romana. Pero ni la beneuolencia y fauor del Rey; ni la dignidad Patriarcal, le descantillaron vn punto de su heroica humildad. No auia remedio q̃ se quiesse poner roquete, y menos de blandadezia, que no auia ley, que obligasse a andar con el a los Obispos. Al fin huuo de obedecer a vna consulta de los Padres mas graues, que se hizo sobre ello, y resolvieron se conformasse en esso con los otros Obispos. Huuofe de tal manera en la nueua dignidad, que mas con las obras, que con las palabras, mostraua quan de mala gana la tenia. Parece que Dios puso sobre el candelero esta lucidissima luz, para que campeassen mas los rayos de sus virtudes, y fuesse dechado de illustres Prelados. Porque como fue el primero que en la Compañia subio a la dignidad Episcopal, conuenia que fuesse vn clarissimo espejo de la santidad y perfeccion que deuián guardar en semejante estado los que despues le sucediesse. Era tanta la sumission de su animo generosissimo, y tanto el desprecio del mundo en medio de sus honras y pompas, que no consintió que ninguno le siruiesse, ni de fuera, ni de dentro de casa, antes el seruia a todos. El seruir en el Refitorio a los Religiosos, era lo de menos. A la cocina se iba, y alli seruia al cocinero, y obedecía en lo que le mandaba, pidiendole le mandasse; y quitandose el Anillo Patriarcal, fregaua los platos, peroles, ollas, y escudillas, con tan gran limpieza y gusto, que ponia marauilla. No dexaua oficio de hu-

humildad y trabajo, que no hiziesse. Oia a quantos venian de confesion, como el Operario mas asistente. Quando venian a llamar Confessor para algun enfermo, salia el feruoroso Patriarca, y iba el a confessarle con increíble gusto, fuesse quien fuesse, sin diferencia de rico, ni pobre, libre, o esclauo, por contagioso que estuuiesse. La caridad le hazia a todos iguales. Los mismos officios iba a hazer a las carceles publicas. Vna destas vezes que salio a confessar vn enfermo, passò por el Palacio del Infante don Luis, hermano del Rey de Portugal. Auifaron al Infante la humildad como passaua el Patriarca, solo con vn compañero Hermano Coadjutor, como vn Religioso ordinario, yendo en seguimiento de vn hombre, que les guaua adonde estaua el enfermo. Edificòse notablemente el Principe, y mandò, que le fuesse siguiendo a ver donde paraua. Fuele siguiendo vno de Palacio; vio que entraba en vn sotano casi todo debaxo de tierra, donde estaua vn negro muy malo, esclauo de vn Cauallero. Entrò el humilde Patriarca en aquella medio caualleriza, consolando con gran afabilidad al negro bozal, y empieza luego a confessarle. Tòrnò bolando la espia, que auia cmbiado el Infante, a darle cuenta de lo que passaua: de que quedò tan admirado, que por honrar aquella gran humildad del siervo de Dios, quiso ir el mismo Principe allà, para bolarle con la honra y acompañamiento que merecia. Estuuiò pensando sobre ello vn rato, dexòlo por parecerle seria de grã pesadumbre al Religioso Patriarca: y assi rempìò aquel feruor, con mandar a los Caualleros, y gente de su casa, que fuesse por el, cmbiando muchos a cavallo, y de a pie, para que le acompañassen, y juntamente vna mulla muy autorizada para el, porque no se vsauan entònces coches en Lisboa. Llegaron todos al sotano, o caualleriza; esperaron hasta

que acabasse la confesion del esclauo. Dandole el recado, y orden del Infante, turbòse de verguença la humildad del santo varon; y aunque con gran agradecimiento, con mayor resolución dixo, que el no auia menester tanto acompañamiento para boluerse, pues sabia bien el camino, que como auia venido solo, ya pie, assi se auia de boluer: ni pensassen, que era aquello indecente a su dignidad Patriarcal: porque el mismo Christo, Sumo Principe de los Patriarcas, y sus santos Apóstoles, que fueron Principes de la Iglesia, no anduuieron de otra manera, ni el podia hazer cosa indigna de su Patriarcado, mientras los imitaua. Finalmente salio vitoriosa su humildad contra la humanidad del Principe, y la porfia de sus Caualleros y criados.

SENTIA mucho, que en la mesa, o aposento, o en qualquier otra cosa, le quisesse anteponer al menor Religioso, no consentia se hiziesse con el particularidad alguna. Quando salia de casa, era solo con vn compañero, y cubriendo con el manto las insignias Pontificales: que ya que no las pudo escusar, procuraua disimularlas. No fue con mas acompañamiento al Colegio de Coimbra para despedirse, y dar los vltimos abraços a los que estauan en el: ni por ser hiesped se excusò de los officios de mayor humildad. Iuò de la misma manera a la cocina, para fregar las ollas y platos. Seruia tambien en el Refitorio, no perdando oficio de su mayor abatimiento, y assi gustaua hazerlo a los Hermanos mas noticios, de cuyo aprouechamiento tenia gran zelo, y deseaua mucho se fundasen en la virtud, en que el tanto se exercitaua. Vna vez siruiendo en el Refitorio, se puso vn Hermano a comer debaxo de las mesas, como se vsa en la Compañia, por mayor mortificacion, y humildad; vio que tomò la seruilleta,

y que

y que latendio sobre las rodillas para comer assi. Llegó a él el Patriarca con mucha afabilidad, y tomándole la teruillera, latendio en el suelo, aconsejándole con vna boca de risa, y llena de caridad, que aquello seria mas humildad y mortificacion. Que aunque parecen niñerías estas cosas, hacen mucho caso dellas los hombres grandes, que rionen luz del cielo, y no niuelan sus acciones con medida de hombres, sino de Angeles, en cuyo ueramiento cosas tan pequeñas a nosotros, no lo son para ellos, por la grandeza de la gracia que ven les corresponde.

ANTES de partir de Lisboa tuuo vna grauissima enfermedad, en q̄ dio iguales nuestras de excéltres virtudes. Solo dire lo que vn día, antes que el que tenian anunciado los Médicos de su muerte, hizo estando ya casi agonizando. Pidió a vno truxesse tinta y pluma, y dió vna exemplar carta a los de la Compañia, encomendandoles la estima de su vocacion y instituto. Decia, q̄ no aula genero de vida mas sublime: q̄ no le parecia que aua entre los hombres citado de empleo mas leuantado, y en el qual estuuiesen los caminos mas abiertos para la eternidad, y que se aua de perseguir en la Compañia, aunque huuiesse vno de dar por ello la vida. Rogaba juntamente a Dios, que le lleuasse, si la carga que le auian puesto, no aua de ser para mucha gloria suya. Estaba con tanta promptitud para obedecer, que decia, que con solo vn pestañear de ojos de san Ignacio, assi agonizando como estaua, se embarcaria para la India. Esto fue mas en él, porque tenia antes de entrar en la Compañia tanto hōrtor al mar, y temor de embarcarse, que trafa muy frecuentemente en la boca aquel verbo tan comun: *At tu seu Aquilo nunquam mea vela videris?* Quiso nuestro Señor, para que nos dexasse mas exemplos de perfeccion, cobrasse con marauilla de todos salud entera.

DESPUES que conualecio, le escribió nuestro Padre san Ignacio vna carta, en que le confirma en la resolución de su Patriarcado, da orden de algunas cosas pertenecientes a la partida, que en memoria de tan admirables varones, y por mostrarse en ella la estima q̄ san Ignacio tenia de nuestro Patriarca, y la llaneza con que le trataua, la pondré aqui, y es la siguiente: La suma gracia, y amor eterno de Christo nuestro Señor, sea siempre en ayuda y fauor nuestro, carissimo en el Señor nuestro, Hermano. Recibi las vuestras de doze de Setiembre, veinte y nueue de Octubre, y dos de Nouiembre, y a lo que en ellas pide respuesta, la hare por esta, dando primeramente gracias a Dios nuestro Señor, y salud verdadera, de la qual fue seruido restituirs, plega al mismo de daros gracia de emplearla mucho en su seruicio, y adelantamiento de su gloria en aquellas naciones, que assi espero lo hara, con edificacion y ayuda espiritual de muchas animas, y que para este efecto ha querido alargar vuestra peregrinacion sobre la tierra. Sea siempre bendito, y alabado su santo nombre.

EN lo que toca al cargo de Patriarca, para el qual el Rey os ha elegido, y nuestro santo Padre, y Vicario de Christo nuestro Señor, con comun consejo, y mucha aprobacion de todo el sacro Colegio, como ya otra vez escriui, yo no siento que le podais dexar de aceptar, vos, ni vuestros Coadjutores. Y aunque a vuestra humildad, y la dellos, y al amor de la baxeza, que conforme a nuestra profesion teneis, parezca pesada, y lo sea tomar qualquier dignidad, siendo esta tan diuersa (por los trabajos y peligros que la acompañan) de las que suelen dar materia a la ambicio y codicia, y siendo necessaria para poder atender a biẽ tā vniuersal de aquellas naciones, y de donde ha de redundar tanto diuino seruicio, no se deue rehusar, confiada en la bōdad de aquel, por

por cuyo puro y solo amor se toma tal pelo, que os le ayudará a llevar; y el peligro que tomáis por su servicio, convertirá en corona de muy singular y eterna remuneracion, y a mi me ponéis en grande obligacion, con la promptitud que mostráis a seguir mi parecer, aun en cosa tan grave, y que tanto a vuestra condici6n repugna; y en las oraciones mías, y de toda la Compañía, os ofrezco muy particularmente en el diuino acatamiento, como es razon se tenga de vuestra persona y compañeros en empresa tan importante. Y el deseo que teneis, que Dios nuestro Señor os mude in virum alium, espero le ha de cumplir con mucha abundancia de sus dones su diuina clemencia, mudando lo bueno en mejor, y lo perfecto en mas perfecto, y con todo ello supliendo las faltas, e imperfecciones de la humana fragilidad.

DEL ser dispensado del leer los quarenta dias la doctrina Christiana, es mucha razon, que tampoco no avria tiempo, desde que esta llegue, hasta la partida, en lugar desta obligacion, sean las otras anexas al oficio que tomareis.

LA dispensacion para tener las rentas del Patriarcado, y gastarlas en obras pías, y vuestros gastos convenientes, no es necesaria: porque sigue de suyo al cargo que tomáis: pero porque veo vuestro Religioso animo amador de la pobreza, y os consolarteis en ello, en quanto en mi es, dispenso, y parecíame muy bien que así se haga.

ACERCA del numero de personas que pedis, en que sin la vuestra ayan de ser doze Sacerdotes, parecíame muy bien; y sin los ocho que de acá, y de Castilla, avrán ido, será menester, que de Portugal se tomen otros quatro Sacerdotes, y tres o quatro legos, si el Rey dello se sirviera. Quienes ayan de ser estos, no se puede aca determinar: pero parecíame, que allá os junteis vos con el Prouincial, y los de su consejo, llamando los demás que les pareçerá, y deter-

minéis quienes sean los Sacerdotes, y los demás: porque aunque yo deseo toda vuestra consolacion y ayuda, como ay obligacion de mirar por no dexar desproveyido el Reyno, y las otras partes que del se proueen de personas de la Compañía, y vnos para él son necesarios, y otros no tanto, que serian no menos al proposito para Etiopia, esto allá de cerca se considerará mejor, y así yo me remito a lo que allá os pareciere, a los que dixere, y si no fuesdes vos en todo de vuestro parecer, con los que trataren desto de nuestra Compañía, representense al Rey las razones de vna parte y de otra, y hagase lo que mandare su Alteza.

DEL tener alguno a quien deis obediencia secreta, que tenga mi comision, aunque en ello mucho me edifica vuestra deuycion de obedecer, y el espíritu tan unido con la Compañía, toda via no me parece, que tengais otro sino a Dios nuestro Señor, y a su Vicario en la tierra. Y si a mi tocasse dar Superior entre los que allá van, no tengo yo de quien mas deya fiarme, que de vuestra persona, y despues della los que van por Coadjutores vuestros. Y así, de todos los que allá fueren, que están a obediencia de la Compañía, vos tendreis cargo, no solo como Patriarca, pero como Superior, que tiene mis veces para con ellos, y quantos mas allá entraré en nuestra Compañía, y lo mismo entiendo de los que están nombrados por sucesores vuestros, quando disponiendo Dios de vuestra vida, succediesen en vuestro lugar.

DAR Comissario sobre el Patriarca, por aora no ha parecido c6uenir, ni tampoco Visitador por Breue Apostolico: pero así esto, como en mandar en obediencia, que aceptasedes este peso (se ordena vna voz oraculo) vos, y los Coadjutores, que aun en su juicio podria hazerse, y tendria la misma fuerza que Breue para con nosotros. Las gracias se han procurado fuesen harto amplias,

co-

como vereis que van, y siempre quando algo faltasse, auisando acá se procurara. No se escribe Breue particular al Presteluan, porque las Bulas van endereçadas a él, aunque se pidio conforme a lo que va en la instruccion.

ALGUNAS instruccion se os embia de lo que acá podemos juzgar por alguna informacion que tenemos del Presteluan, y aquellos Reinos suyos; vsareis della en quanto os pareciere, sin hazer escrupulo de no hazer esto, quando otro se os representasse mejor.

Añ entre los que auéis de ir, es bien se os señale el Consejo de quatro, y pues han de ser los dos los Coadjutores, quedará nombrar los otros dos, y mas vuestro Sindico fuera de los quatro, o con el nombre que os pareciere, que pueda con el respeto y humildad conueniente, auisaros allá, y al Prouincial de la India, y acá a Roma, si menester fuere, los que deua escoger. Parece sean los mismos, que ha de ir a mas votos, para poder ayudar espiritualmente aquellas tierras vezinas, a los Reinos del Presteluan, y otras semejantes. Ya veis que se os ha estendido la potestad, plega a Iesu Christo, Criador y Señor nuestro, que os vista de arriba de la virtud del santo Espiritu, y os haga con su santa bendicion Operarios fieles, y muy eficaces instrumentos de su diuina Prouidencia, para la reduccion de aquellos Reinos al verdadero conocimiento y culto suyo, a vos, y a quantos allá vais, en tal manera insistiendo de ayudar las animas de los otros, que siempre de las propias tengais el cuidado que conuiene para conservarlas, y perfeccionarlas en toda virtud, a gloria de Dios nuestro Señor, quien por su infinita y suma bondad, a todos quiera dar su gracia cumplida, para que su santissima voluntad siempre sintamos, y enteramente la cumplamos. De Roma diez y siete de Febrero de 1555.

Ignacio.

S. IIII.

Que hizo en la India hasta su muerte.

NO dio menor exemplo de humildad y zelo despues que se embarco para la India nuestro Patriarca don Juan Nuñez. No auia grumete enfermo, ni esclauo en la mar, a quien no acudiesse a ayudarlo, ohuidado de su dignidad, y confesarlo, y como son muchos los que suelen caer malos en esta nauegacion para la India, tenia bastante campo su dilatada caridad. No auia ningun afligido, ni trabajado, a quien no animasse, no solo con palabras, sino con sus manos, y su mismo trabajo. Quitò los juramentos de la naue, y los juegos, reformando aun a los mas perdidos: de manera, que de su bella gracia restituyeron el dinero que auian ganado al juego. Confessaua continuamente a todos, enfermos, y sanos. Algunas vezes confesso a quantos auia en la nao, que es vn grande pueblo, ayudando quando auia este concurso de confesiones, el P. Francisco Rodriguez, compañero y imitador de su zelo. Era este Padre coxo de ambos pies, y assi andaua por casa con dos muletas, fuera no podia salir sino en vn jumento: con todo esso, por el ardiente zelo que tenia de la conuersion de la Genti- lidad, pidio instantemente a los Superiores le embiassen a la India. Reianse todos, aunque alabauan su feruor: pero no condescendian con él, porque les parecia indiscreto, hasta que escriuió a N. P. S. Ignacio, el qual con la luz que tenia del cielo, otorgò su peticion, con increíble gozo del Padre, y para gran provecho de la India, dõde trabajò mucho. Fue llevado a la nao en ombros, en ella ayudaua al feruoroso Patriarca en todos sus empleos de caridad. Iuramente cõ él cõfessaua, y casi arrastrando con sus muletas, pedia por la nao li-

R mos.

mosna a los pasajeros, para remediar a los pobres, y enfermos della, acudiendo con grande amor, y paciencia. Quando desembarcaron en Mozambique, estendieron su zélo a los Moros; los quales por diuertir la fuerça de los argumentos Christianos, contra su maldita secta; haziã en viendose apretados burla del Padre coxo, y de sus muletas. Mas el con grande espíritu les dixo: Mirad qual es mas ridiculo; y disforme, yo que solo estoy coxo de los pies, o vuestro Mahoma, que hizo vna ley sin pies, ni cabeça. Causò esta respuesta a los Mahometanos igual indignacion que vergüenza; ya no reian, sino rabiaua de colera. La prisa del camino no dio lugar a que se hiziesse mas que prouar las armas. Llegò a Goa el Patriarca, despues de prolixa, y peligrosa nauegación. En vna tempestad librò el Señor milagrosamente, por oraciones de su siervo, no pereciesen todos, y huuiesse sepultado la mar la nao en que iban. Duròles algunos dias vna furiosa tormenta; las olas, y vientos combatian a porfia la naue, todos se dieron por perdidos, no les quedò mas esperança, que la compañía del exemplar Patriarca: acuden a el por remedio, y se le dio el cielo por su medio: hizo oracion el siervo de Dios, tomò vn poco de agua bendita, y lo mismo fue roziar con ella el mar, y el aire, que aplacarse la tormenta, y sossegarse los vientos.

EN desembarcando en Goa, tuuo el Patriarca vna nueva tristissima para el, de la mudança del Emperador Claudio, que el amor de la Fè Romana auia conuertido en odio, por lo qual se impedia su jornada a Etiopia; con todo esso en vna junta que sobre el caso se hizo, pidió instantemente al Virrey de la India, le dexasse passar a aquel Imperio, para morir con sus ouejas, y por ellas, porque no deseaua otra cosa en el mundo, y assi le suplicò instantissimamente; le diessse

embarcacion para passar luego allà. No lo pudo recabar del Virrey, ni de los de la junta; lo que solo siruio su instancia, fue para que prouasse, y fuesse primero el Obispo (entonces) de Hierapoli, don Andres de Quiedo, que quanto fue de gozo para el vno, fue de dolor para el otro; porque estos Apostolicos varones no tenian otro deseo sino padecer por Christo, y imitar sus trabajos, y virtudes, y les parecia que en aquella jornada de Etiopia, y mas como estauan las cosas, auian de tener a manos llenas los trabajos.

QVEDÒSE con el cuerpo en Goa nuestro Patriarca, aunque el animo tenia en su Etiopia, negociando continuamente con Dios, y con los hombres, el bien de aquella gente. En todos sus sacrificios y oraciones clamaua al cielo, pidiendo la conuersion de aquel Imperio. Al Virrey de la India importunaua cada dia le diessse qualquier nauichuelo, para passar adonde estauan sus ouejas, las quales le auia encomendado el Vicario de Christo, y ya no podia llevar la ausencia de tanto tiempo. Decia, que el queria exponerse a qualquier peligro, para ir a socorrerlas, que quanto mas mal padeciesse, mejor le estaua; y assi le pedia y protestaua por Dios, y por sus Santos, y Angeles, le diera el sí. Pero como vio que no aprouechauan nada todas sus veras, y instancia, pidió renüciar la dignidad Patriarcal, y boluerse a ser particular Religioso. Y temiendose tambien, no le diessen otra dignidad mayor, si lo de Etiopia no tenia esperança de mejor suceso, quando escriuió, acerca de la renunciacion que pretendia, al Padre Luis Gõçalez de Camara, su antiguo compañero, le dize desta manera: *Por Dios suplico a V. R. mi Padre Luis, que pues V. R. fue grande parte, para q̃ pudiesen sobre mis ombros esta carga, grauissima para mi, del Patriarcado, con la qual estoy rendido, me sea tambien ayuda*

ayuda para aliniarme della: y lo será V.R. si procurare con el Serenissimo Rey, que mande al Virrey de la India, que lo mas presto que sea posible me embie a Etiopia, de la manera que fuere a Dios mas agradable. Pero si su Alteza estuviere del mismo parecer que el Virrey, de que no conuiene, segun el estado presente, passar a Etiopia, dos cosas se pueden hazer, y suplico a V.R. ponga todo esfuercio para que se recaben. Vna, que escriua su Alteza al Embaxador que tiene en Roma, que recabe del Sumo Pontifice, me descargue totalmente de la carga Pastoral, y me de facultad para que me priue della. La otra cosa es, que si me eximiere deste cuidado de Etiopia, lo qual (si no me engaño) se hará con el consentimiento y consejo de nuestro Padre Ignacio, que no se me encargue otro cuidado semejante: antes pido muy de veras a V.R. y a todos los demas de la Compañia, por las llagas de Iesu Christo, y la acerbissima muerte que padecio en la Cruz, que quiten al Rey deste pensamiento, y no permitan, que ande yo con tan gran peligro de mi saluacion: Por que tengo de ser yo en esta parte mas desdichado de otros, que han podido buir de las dignidades en que les querian poner, y que yo no pueda, siendo para todas las cosas tan inepto y inutil, y mas entrando en la Compañia para descargarme de estos cuidados? Yo confieso, que se deuia esto a mis pecados, por los quales, assi como no ay cosa (por dura que sea) que no merezca padecer; assi tambien es muy justo, que pague las devidas penas. Verdaderamente las pago bastante, pues son tan innumerables las ouejas que se me han encomendado, y ya no las puedo apacentar, ni ellas lo quieren. Al Padre Diego Lainez, General de la Compañia, escriuió sobre lo mismo, pidiendo le procurasse renunciar la dignidad, y vna vez renunciada, le hiziesse gracia de que fuesse perpetuo cocinero de los de la Compañia: Aunque estoy (dize) en esta dignidad tan sin merecimientos como voluntad mia, con todo esso soy tan intimo de la Compañia de IESVS, que si por mis pecados no permitiessse Dios,

que passe a padecer en Etiopia muchas tribulaciones y trabajos por su amor, me seria de gran contento, que V. P. me alcanzara del Sumo Pontifice facultad para dexar mi dignidad, y me mandara, que por toda mi vida biziera en este Colegio, o en qualquier otro, oficio de cocinero perpetuo. Luego se lo pide muy encarecidamente. Dezia tambien, que si acaso le diesse el Papa otra dignidad, que no dudaria de ir desde la India a Roma, a echarse a los pies de su Santidad, para que no se la diesse. Estas, y otras diligencias, sin perdonar alguna, hazia el siervo de Dios, o por padecer por Iesu Christo passando entre aquellos infieles, o por humillarse por el mismo Señor renunciando su dignidad. No configuio, ni vno, ni otro: porque el Señor se satisfacía de sus deseos, y acceptaua el tormento que ellos le causauan, y su grandeza y veras recibia por la misma obra.

QUERIALE poner Dios en el mundo para exemplo de obseruancia, y exactissima obediencia Religiosa, aun en estado Pontifical. Fue verdaderamente vn clarissimo espejo de Religiosos este santo Patriarca. Todo el tiempo q̄ estuuó en Goa con esta suspension, que fue lo que le quedò de vida, y todo seis años. En ellos fue esta su ocupacion. Seis horas enteras, por lo menos, se daua todos los dias a la contèplacion de las cosas diuinas, q̄ passaua en altissima oraciõ. Dezia su Missa cõ grãdes sentimientos y deuociõ. Oía las cõfessiones de Portugueses, y Indios, q̄ para el no auia diferencia de Griego a Barbaro: hasta el mas vil esclauo confessaua. No auia otro Operario mas prompto para este ministerio. En los dias de concurso, y siempre, era el primero que salia à confessar, y el postrero que se iba. Despues de comer se ocupaua vn rato con los enfermos, no faltando cõ ellos a oficio de caridad y cõsuelo. Iua tambien a la cocina à ayudar en algo al cocinero. De la rēta q̄le señalò el Rei de Portuga-

no tomava nada para si, todo lo repar-
tia a pobres y obras pias. Para con-
figo era tan escaso, que no quiso po-
nerse cosa nueva. Traía los vestidos rai-
dos, y remendados, y él era el que se los
remendava, porque no era menor su
pobreza de espíritu, que su caridad, por
la qual aun en aquello poco no queria
ser cargoso al ropero de casa: y su hu-
mildad era tal, que se tenia por indig-
no de que alguno le sirviese en lo que
él se podia hazer. Quiso vivir de li-
mosna, y pedirla de puerta en puerta
para su sustento, por no sustentarse
poco de las rentas del Colegio de la
Compañía; pero resistieronle los del
mismo Colegio, no consintiendo hi-
ziese tal cosa, diciendo que seria de
credito dellos. El mismo se barria su a-
posento, barria tambien la casa, y con
extraña humildad iba por vna espuerta,
y cogia en ella la vasura, y llevava al lu-
gar señalado. Tenia dias determina-
dos, en que hincado de rodillas lauava
los pies, y los besava á los Hermanos
mas nuevos: lo mismo hazia quan-
do venia algun huésped a casa. Con es-
tar ya por su dignidad exempto de las
observancias de la Religión, no auia nin-
guno, que mas puntualmente guardase to-
das las Reglas de la Compañía. En lla-
mandole el sacristan, o portero para al-
guna cosa, al punto les obedecia, y iba
a hazer lo que querian. No hazia cosa
que no fuese mandado, o pidiendo con-
tinuamente licencias, para cosas bien
menudas, en que ni aun los observantes
reparavan. Jamas se metio en cosas del
gouerno, como si no tuuiera autoridad
alguna, procurando siempre ser humil-
de, y humillado. Quando tocaban la ca-
pana para alguna cosa, iba luego dexan-
do aun la letra comenzada. Pasmaua a
todos su observancia, y puntualidad aun
en cosas muy minimas. Con no tener
otro Superior en la tierra mas que al
Sumo Pontifice, era obedientissimo a
toda humana criatura, teniendo a todos
por superiores; y no solo al Prouincial,

y Rector, y Ministro de Goa resperava,
y obedecia, como el mas subdito suyo:
pero al Sotoministro, que era vn Her-
mano Coadjutor, era tanto el respeto
que le tenia, que se leuantava delante del,
y en viendolo se descubria luego, y ha-
zia tanta reuerencia, que el Hermano se
corria tanto de verse venerar de per-
sona tan venerable, que huia quanto
podia ponerse delante. No se notó en
este siervo de Dios hablar palabra, que
se pudiese dezir ociosa, ni se atreuia na-
die hablar delante del sino de cosas san-
tas: el murmurar estava muy lexos. Aun-
que los Superiores auian ordenado, se
le tratase con alguna diferencia de los
demas, por razon de su dignidad en la
comida, y aposento, no huvo remedio
de que él lo admitiese. Su modestia era
rara, no le vieron que se pusiese a mi-
rar a ninguno fixamente. Con qualque-
ra que hablasse tenia siempre los ojos
baxos, mostrando en esto la humildad
de su animo. Su zelo de aprouechar a
todos era ardentissimo. No perdia o-
casion, assi con los de fuera, como con
los de casa. Especialmente procurava el
aprouechamiento de los mas nuevos,
exortandoles continuamente a la hu-
mildad, y desprecio de si mismos, co-
mo fundamento de las demas virtudes.
Todas estas observancias, aun en vn
Religioso ordinario, le hizieran santo,
y en el Patriarca le mostraron santo, y
admirable, y perfeto dechado de la dis-
ciplina Religiosa. Tenia admirados a
muchos, y edificados a todos, con las
heroicas virtudes que tan continuamen-
te exercitò en cosas tan ordinarias; y
quien las considerare, sin duda hallará en
observancias tan pequeñas mayor grã-
deza de perfeccion, que en obras de
mayor tomo.

PREMIÒ Dios a su siervo fidelissimo,
aun en lo poco, con vna dichosissima
muerte, y biẽ preuista y esperada. Aquel
Señor que descubre a sus amigos los ma-
yores secretos, dio a entender al santo
yaron, como se creyò, y lo mostrò el
suceso,

sucesso, quan certana tenia la partida deste mundo. Retiróse para disponerse mejor, y darse todo a Dios, a vna isleta que haze el rio de Goa, donde tenia la Cōpañia vna Iglesia, alli hazia vna vida diuina. Todos los dias gastaua en contemplacion, lagrimas, y suspiros, rogando a Dios por su Etiopia. Cogiole la enfermedad vltima en este retiro; truxeronle a curar a Goa. Apretóle el mal, hasta q̄ recibidos los Sacramētos de la Iglesia, por mano del Obispo de Nicca Melchor Carnero, inuocando a Iesu-Christo le entregó su obedientissimo espíritu, q̄ le auia sido fiel, en lo poco, para q̄ entrasse en los gozos de su señor y fuesse constituido sobre los mismos cielos, pucsassi auia despreciado por su amor todas las grandezas de la tierra. Quedó su cuerpo muerto cō vn resplandor, y vigor tã notable, q̄ ponía a todos deuociō y reuerencia, y satisfaciō de la gloria q̄ gozaua su alma. Fue su muerte preciosissima en el acatamiento diuino, año de 1562. a 17. de Diziembre, segun dize el P. Sachino, aunque otros escriuen q̄ a 20. del mismo mes. Las lagrimas q̄ derramauan todos, erã al passo del amor q̄ le tenian. Asistio el Virrey de la India, la nobleza, y todas las Religiones a su entierro. Hizole el oficio el Arçobispo de Goa, en el Tēplo de la Compañia, donde le colocaron, y viue oy en la memoria de todos, q̄ admiran sus virtudes, y las cuentã por sus mayores milagros; y sin duda lo fuerõ mas grandes q̄ resucitar muertos. Por lo qual el P. Luis de Ercos le llama exēplar de santidad, y perfeccion Apostolica. Escriuierõ la vida deste venerable Patriarca el P. Nicolas Gogdino, en todo el segundo libro que hizo de rebirs Abyssinorum. El P. Orlandino, y P. Sachino, en la primera, y segunda parte de la historia de la Cōpañia de IESVS. Escriue tãbien deste seruo de Dios, el P. Pedro Iarrich, en el segundo tomo de su Tesauo Indico. El P. Iuan Burgesio libro de patrocinio Virginis. Antonio

Vasconcelos en su Anacephaleosi, Pedro Maphco, en el libro 16. de su hiltoria. Antonio Balinghem en su Kalēdario Mariano. Y Iacobo Damiano, en su Synopsi.

VIDA DEL SAPIENTISSIMO P. DIEGO LAINEZ, COMPAÑERO DE SAN IGNACIO DE LOYOLA, NUESTRO PADRE, Y SEGUNDO GENERAL DE LA COMPA- ÑIA DE IESVS.

§. I.



ENTRE los admirables varones que hã tenido estos siglos, en ingenio, y sabiduria, conque ayan esmaltado a vna herolca virtud, se puede contar el venerable Padre Diego Lainez, compañero muy querido del glorioso Patriarca san Ignacio de Loyola, fundador de la Compañia de IESVS, y al qual sucedio en el oficio de General de la misma Religiō. Nació este doctissimo, y Apostolico varon en España, en la villa de Almacã, del Obispado de Sigüença, año de 1512. de padres nobles, y virtuosos, los quales viēdo su vneza, y inclinaciō a las letras, le embiarõ a la Vniuersidad de Alcalã, adonde admirò a todos con su raro ingenio, y virtud, haziendo raya en las letras entre todos sus condiscipulos, y siendo tã dado a la piedad, y misericordia, q̄ la mayor parte de su gasto era cō los pobres, y necessitados. Amò tãto la modestia y humildad, q̄ ofreciendose algunos amigos, para ayudarle en vna oraciō, que auia de hazer en publico, nunca lo quiso admitir; respondiendo: Nunca Dios permite, que yo quiera mostrar lo que no sè. Graduose, con mucho nombre,

R 3 de

de Licenciado, y Maestro en Artes, y començó a oír Teología: mas oyendo la fama de la virtud, y exemplo de san Ignacio de Loyola, de quien en Alcalá se dezian grandes cosas, se determinó de ir a la Vniuersidad de Paris, donde estaua entonces para acabar sus estudios, por verle, y tratar aquel gran siervo del Señor, llevando en su Compañía al Padre Alonso Salmerón, que era su grande amigo, y tenia los mismos deseos, siendo en este tiempo de menos de veinte y dos años. Llegado a Paris, la primera persona con quien encontró en apeandose, fue con san Ignacio, y en viendolo, sin auerle antes conocido, entendió que era el siervo de Dios que buscaba: porque de aquella misma manera le auia él antes figurado en su animo. Aficionose mucho mas a su santidad, y declaróle sus intentos, y quedaron grandes amigos, començando el santo Padre por principio de amistad, a darle muy buenos consejos para la vida de aquella Vniuersidad, y prosiguiendo en ayudarle en quanto podia: con lo qual se aumentó en nuestro Lainez la estima del santo Padre, y juntamente la benciolen- cia y amor, y para no gozar solo del tesoro que auia hallado, antes de pasar vna semana, rruxo a su compañero Salmerón a que gozasse del trato saludable de san Ignacio. Echaua fuego de su boca este glorioso Santo; encendiendo en amor de la virtud a quantas personas trataba; y así lo hizo en aquellos dos mancebos, cautinandolos tanto en el amor del cielo, y deseo de vna grande perfeccion, que se determinaron entrambos de seguirle por toda su vida, poniendo en sus manos sus conciencias y almas. Fue esto casi al mismo tiempo en que començaron a seguir a san Ignacio el siervo de Dios Pedro Fabro, y el Apostol de la India san Fráncisco Xavier. Desuerte, que fue nuestro Lainez el tercer compañero de san Ignacio, el qual exerció a su nuevo Dic-

pulo con aquella admirable sabiduria del cielo, que tenia. Hizo Diego Lainez los exercicios espirituales de su santo Maestro con extraordinario feruor. Su ayuno fue rigurosísimo, y con solo pan y agua passo quinze dias; y en otros tres no comió bocado, sino solo pan de lagrimas. Afligia sus carnes con vn aspero silicio, y con recias diciplinas; y así al passo que él se dispuso, le ilustró el Señor con vna luz diuina, para abrazarse estrechamente con Christo crucificado; y su santa pobreza y humildad, confirmándose en los intentos que auia tenido de no apartarse jamas de aquel varon diuino, por quien le auia venido tanto bien, y en quien veía practicar vna perfecta imitació de Christo. Acabó su Teología en Paris por consejo de su santo Padre, con maravilloso progreso en sabiduria y virtud, dando ya ciertas esperanças, que auia de ser vna grande lumbrera de la Iglesia de Dios. Hizo voto de castidad y pobreza, juntamente con los otros compañeros del santo Patriarca Ignacio. Partió con ellos por orden del mismo Santo, de Paris a Venecia, aun no auiendo conualecido de vna enfermedad grave que auia tenido: y el aliuio que tomó para arauellar a Francia, y Alemania, en el rigor del invierno, a pie, y con poca salud, fue ceñirle todos los dias de vn aspero silicio, y cargarse de sus papeles, caminando con tanto esfuercio, que iba delante de sus compañeros, vadecandoles los rios, y así passando alguna vez a ombros a los mas flacos, no siendo él de muchas fuerças, y teniendo las estragadas por causa de la enfermedad. EN el camino, passando por Alemania, salio a disputar con aquellos estrangeros, y pobres estudiantes, que se professauan por Catholicos con los Romanos al cuello, vn Paróco grande herege: mas apretóle tanto Lainez con la presteza de su ingenio, y fuerça de sus razones, que le conuencio claramente, confessando no tenía que responder.

pero nó por esso dexò su heregia , por
 citar muy arraigada en la sensualidad
 de aquel miserable; porq̃ estaua aman-
 cebado, y con muchos hijos, y assi en
 lugar de quedar arrepenido, quedò tan
 rabioso, que jurò de vengarse del Pa-
 dre Lainez, y todos sus copañeros. sin
 duda lo huiera hecho; sino les embia-
 ra Dios vn Angel, que marauillosamē-
 te los sacò de aquel peligro, guiando-
 los por vn camino extra ordinario, de-
 sapareciendo, quando estauan fuera de
 riesgo. En Venecia estiuo el venerable
 Padre, en el hospital de los incurables,
 exercitandose en oficios de profunda
 humildad, y vna alta caridad, siruiendo
 a los enfermos mas asquerosos, besan-
 doles las llagas, curandoles el propio,
 amortajandoles, y enterrandoles por
 su mano. De Venecia passò a Roma,
 por orden de su Padre san Ignacio, ca-
 minando a pie, como varon Apostoli-
 co, por grandes lodaçales, y pantanos,
 passando en los hospitales, y ayunando
 todos los dias, no teniendo otra comi-
 da, que la que le dauan de limosna. No
 se contentò con entrar en Roma a pie,
 como auia andado todo el camino, si-
 no que por reuerencia de aquellos san-
 tos lugares quiso entrar del todo des-
 calço, con grande consuelo de su espi-
 ritu. En Roma fue muy bien recibido
 el, y sus compañeros, de su Santidad, y
 dio muestras a todos de sus auentajadas
 letras. De alli, tomada la bendicion del
 Papa, boluio a Venecia, con la misma
 descomodidad que auia venido. Allí
 se ordenò de Sacerdote, y se retirò lue-
 go cõ su Maestro san Ignacio a Vincē-
 cia, para darse solamente a la contem-
 plación, y penitēcia por quarenta dias.
 La qual hizo tan grande que cayò ma-
 lo: apenas huuo conualecido, quando
 començò a predicar por las plaças cõ-
 forme al orden de su santo Maestro.
 Fue con tan grande feruor y prouecho,
 que admiraua a las gentes, pareciendo-
 les auia venido del cielo varon tan ze-
 loso. Llegado el tiempo de fundarse

la Religion de la Compañia de IESVS,
 fue a Roma con san Ignacio su funda-
 dor, el qual se presentò al Sumo Pon-
 tificè Paulo Tercero, ofreciendole a
 si, y a todos sus compañeros, para que
 los empleara en seruicio de la Iglesia.
 Fue grande el gozo que tuuo su Santi-
 dad, de ver que en aquellos tiempos
 tan calamitosos, quando se reuelauan
 tantos contra la silla de san Pedro, se le
 ofreciesen Sacerdotes tan escogidos, y
 eminentes en ciencia, y virtud. Mandò
 luego el Pontifice a nuestro Lainez, q̃
 leyese Teologia en el general de la sa-
 piencia de Roma. Mas como era gran-
 de la capacidad deste sabio Padre, y no
 menor el zelo de la saluacion de las al-
 mas, pareciendole corta ocupacion la
 de las Escuelas solamente, se dio a pre-
 dicar al pueblo, con igual fruto que
 feruor.

§. II.

*Ocupale el Sumo Pontifice, y an-
 da en varias misiones
 Apostolicamente.*

VIENDO su Santidad tantas par-
 tes en el Padre, le mādò, fue-
 se con su Legado el Carde-
 nal Ennio Philonardo, a Pa-
 rma, juntamente con el Padre Pedro
 Fabro, primer copañero de san Igna-
 cio, varon de rara santidad, y letras, pa-
 ra que atendiesen a la reformation de
 aquella ciudad, y estado. Fue extraor-
 dinaria la mudança que hizieron en la
 gente estas trompetas Euangelicas,
 mouiendo a los pecadores mas duros,
 y alentando a los temerosos de Dios;
 para abraçarse muy estrechamente cõ
 la Cruz de Christo. Intròduxeron la
 frequencia de los santos Sacramentos,
 y otras loables costumbres, trabajando
 ellos de dia, y de noche. Daua los exerci-
 cios espirituales de san Ignacio, a
 innume-

innumerable gente. En vn mismo tiempo los solian dar a cien personas, entre las quales auia muchos Sacerdotes y Curas, que después de bien aprouechados en estos santos exercicios, se aplicauan con grande zelo, y fruto, a exercitar en ellos a sus feligreses, y penitentes. Con estos medios fue increíble el prouecho que los dos Padres hizieron en aquella ciudad, y comarca, esparciendo por todas partes los resplandores de sus virtudes, de su doctrina, y zelo, admirables. El qual fruto particularmente se sintio en dos Monasterios de Monjas, las quales viuiendo antes, casi sin disciplina, y obseruancia Religiosa, con la diligencia del Padre Lainez se encendieron en ardientes deseos de la perfeccion, y se dieron a conseguilla con grande feruor, y cuidado. Tambien ganaron los Padres para Dios muchas personas de partes, que moudas con el exemplo de su vida, y aficionadas con el fruto que veian hazer en las almas que tratauan, entraron luego a la parte de los trabajos, y merecimientos, para ser participantes de su colmado premio. El que mas ruido hizo en su entrada, fue el Padre Geronimo Domenec, Canonigo de Valencia, que passando de camino por Parma, acaso se aposentò en la misma posada de los Padres, y queriendo descansar se detuvo por vn dia, aficionado de sus huéspedes. Ellos no perdieron la ocasion de dalle los exercicios espirituales, en los quales se determinò de seguir el modo de vida de aquellos Apostolicos varones, y luego lo puso en execucion. Lleuaron muy mal esta mudança sus compañeros, por el amor que le tenian, y procuraron impedilla por muchos medios, y viendo que ninguno aprouechaua, se fueron a quejar delante del Vicario del Obispo, de que por fuerça y engaño le quitauan a su compañero. El Padre Domenec jurò ante el Vicario, sobre los Euangelios, que ni padecia fuerça, ni engaño, sino

que auiendo tratado aquellos Padres santos, alumbrado de la verdad, y conueniendo del acierto de la perfeccion, que veia en su modo de proceder, voluntariamente se dedicaua a seguillos. Y assi començò luego, en compañía de ellos, a trabajar frutuosamente en la villa del Señor. Andaua en este tiempo el Padre Lainez muy roto, y defabrigado, por lo qual padecia mucho, por los recios frios que hazia: y assi moudos a compasion los ciudadanos de Parma, quieron abrigarlo, haciendole de vestir. Pero era tanto el amor que tenia a la santa pobreza, que nunca fue posible con el, yniessse en ello, hasta que sabiendolo nuestro santo Padre Ignacio, le ordenò que tomase lo que le dauan, pues tan liberalmente se lo ofrecian, y el tenia tanta necesidad. Desde Parma fue llamado el P. Lainez a Placencia, y a la ciudad de Monreal, donde sus mismos trabajos le dieron la misma cosecha espiritual que en Parma. En este año se confirmò la Compañia, y reusando san Ignacio de aceptar el cargo de General, que los demas le dauan. El Padre Lainez, con gran zelo, y libertad de espiritu, le apretò mas que todos, a que lo aceptasse como conuenia, diziendo, que antes queria que se deshiziesse la Compañia, que dexasse de ser su General san Ignacio, pues auia sido su Padre. Tanta estima, y con mucha razon, hazia del santo este gran yaron.

CASI por este tiempo alcançò el siervo de Dios Lainez, con su oracion foruorosa, la salud de vn moço enfermo, defauciado ya della, assegurandole con gran certeza que la auia de cobrar. Reuelole tambien nuestro Señor la buena fuerte de vn hermano suyo, tambien de la Compañia, y el primer Hermano que murio en ella. Llamauase Marcos Lainez, era muy deuoto, y feruoroso; su enfermedad vltima le cogio siruiendo con gran edificacion, y trabajo a los pobres del hospital. Apa-

re-

reciose despues de muerto a su hermano, diziendole como estaua en el cielo, y que assi consolasse a sus padres, para q no le llorasien, pues estaua en tan buena parte. Tuuo el venerable Padre Diego Lainez otras visitas, ilustraciones del cielo, y hablas de Dios; pero el con su grande humildad las encubria. Solamente vna vez que estaua comiendo con otros Padres, entre los quales comia tambien con ellos el P. Doctor Ledesma, al qual entre la comida comunicò Dios nuestro Señor vn maravilloso rapto, de admirable luz, y suauidad: luego que boluio sobre si, començo a pensar interiormente, si tendria quien le enseñasse, y guiasse en aquellas cosas. En este tiempo el Padre Lainez, sin oirle palabra, como quien penetraua lo interior del alma del Padre Ledesma, le respondió que si, haziendole señas con la cabeça, dandole a entender, que lo que le auia comunicado era buë espíritu; y acabada la mesa le tomó por la mano a solas, y se le ofrecio por su guia, y Padre espiritual; y como tal le guiò, con grande medra del Padre Ledesma, que referia despues lo que le auia pasado.

AVMENTAVASE cada dia la fama deste excelente varon; y assi el Sumo Pontifice, a instancia de la Republica de Venecia, que se veia en aquella fazon muy necessitada de tan eficaz antidoto, le embiò a aquella populosa ciudad, para contraveneno de la heregia, que poco a poco infilauan en ella los hereges de Alemania. Partiose luego allà el obediente Padre, dexando el cuidado que tenia de doña Margarita de Austria, a su Padre san Ignacio. Auia començado en Venecia a saltar, y prender muchas centellas, encendidas de las heregias de Alemania, tanto más peligrosas, quanto se iban arrojando mas oculta, y mañosamente, entrandose los lobos con picles de ouejas. Opusose el Padre con grande zelo a aquellos monstruos horribles, predicando

con grande fuerça de espíritu, en varios lugares, con numerosísimos auditorios, la verdad Catolica, y conueniendo la heregia. Hazia todas las fiestas por la tarde en la Iglesia de san Salvador, platicas, y lecciones de escriptura, explicando el Euangelio de san Iuan, con increíble aplauso del auditorio, y ruina de los errores, y heregias, de cuya fama moudos los Senadores, y gente principal, que aquellas tardes estauan ocupados en sus luntas, y Ayuntamientos, pidieron con instancia al venerable Padre, hiziesse aquellas lecciones entre semana, porque ellos las gozassen: condescendio de buena gana con tan justa peticion, teniendo las lecciones tres dias cada semana, con grande, y luzido auditorio: muchos detestaron los errores, que casi sin sentir auian beuido: No fueron menos los que salieron del cieno de sus vicios, en que feamente estauan atollados, abraçando la guarda de los Mandamientos. Mas otros no contentos con esto, entraron por la senda estrecha de la perfeccion Evangelica, tomando el habito en diferentes Religiones. Para esto se ayudaua el zeloso Padre, de todos los demas ministerios de la Compañia, y muy especialmente de los exercicios espirituales de san Ignacio, como del arte de la perfeccion Christiana. Mouio mucho a las obras de misericordia, que estauan olvidadas, haziendo que se acudiesse al remedio de los pobres, y se acrecentassen las limosnas de los hospitales, que por estar pobrísimos eran de poco socorro a los necesitados.

No se hartauan todos de echarle bendiciones, y alabar al Señor, que les auia embiado tal obrero, para la cultura espiritual de aquella su viña. Singularmente lo estimò, y amò mucho, Andres Lipomano, varon noble, prudente, y muy estimado por sus grandes partes, el qual despues que tratò con el P. Lainez, y recibio los exercicios espirituales, y la doctrina de la perfeccion; quedò

quedò en todo muy adelantado, y intimo amigo suyo, grande deuoto de la Compañia, y su ingne bienhechor, y en todo como si fueravno de la misma Compañia. Sacò por fuerça al Padre del hospital en que posaua, y lleuòle a su casa, acudiéndole en todo lo necesario. Y en Padua, adonde era Prior de santa Maria Magdalena, con la renta, y casas del Priorato, fundò vn Colegio, el primero que tuuo la Compañia en Italia, para hazer por esse medio en aquella insigne ciudad, y Vniuersidad, el fruto que por el trabajo de vno solo de la Compañia experimentaua en Venecia, adonde residia, haziendo oficio de Prior de la Santissima Trinidad. Prosiguió el Padre Lainez en Venecia la batería contra los hereges, con gloriosas victorias, y triunfos. Algunos le truxeron los libros de sus errores, para que los quemasse. Otros, despues de auer disputado con él en publico, y en secreto, se rindieron a la verdad Católica. Destos fueron mas famosos, dos mancebos, los quales con mucho brio y desemboltura impugnauan la adoracion de los santos, la potestad del Papa, y las santas indulgencias, y fiados en su ingenio, agudeza, y argumentos desafiaron al Padre a disputar destas materias, delante de muchos testigos, y juezes que diessen la palma a la parte vencedora. Vinieron a la disputa, y conuencio los tan claramente de sus errores, que los confesaron ellos por tales, y detestaron, dándose cruzadas las manos por prisioneros de la verdad Católica, con grande admiracion, y consuelo de los presentes, que auian concurrido muchos a la disputa. Predicò con tan grande espíritu las Carnestolendas, que quitò por entonces el abuso que solia auer en aquella ciudad, còcurriendo todos a porfia a oír à aquel Predicador Apostolico. Continuò la Quaresma con mayores auditorios, y efectos de su santo zelo, espíritu, y letras. A lo qual, agradecida la Republica, le

embìò buena cantidad de plata. No quiso el pobre de Christo tomar cosa ninguna, por mas que le importunaron; con que quedaron no menos edificados de su virtud, que admirados antes de su doctrina, y ciencia.

NO cabia en vna ciudad tan grande el zelo deste heroico varon: salio a encender en Padua el fuego del cielo, que en todas partes emprendia, ilustròla en breue con las lecciones de Escritura; inflamòla con la palabra de Dios, que solia proponer al pueblo dos vezes al dia, con el efecto, y mudança de costumbres, que en otras partes. Mas no contento con el fruto que al presente cogia de sus excessiuos trabajos, deseando que esta cosecha fuesse de cada año, y no de cada dia, y viendo que él no podia asistir mucho tiempo en vn puelto, por ser necesario acudir a otros a exercitar el mismo ministerio, dexaua a las ciudades en q̄ no auia personas de la Còpañia, vn buen numero de Clerigos virtuosos, y biē instruidos, que lleuassen adelante la obra del Señor, enseñando la doctrina, confesando, predicando, y dando los exercicios espirituales, que por experiencia auian aprendido del Padre Lainez.

PASSÒ a Bressa esta luz Euangelica, para grãde dicha de aquella ciudad; esparciò luego en ella sus rayos. Començò a hazer pláticas en los hospitales, y Monasterios, y a enseñar la doctrina Christiana a los rudos, cò grande cuidado y trabajo, pēfando por entòces escusarse de otros ministerios mas luzidos, pero no le fue possible, porq̄ el Vicario del Obispo le forçò q̄ predicasse todos los dias de la Quaresma en la Iglesia mayor, y assi lo hizo con extraordinario concurso, y prouecho. Predicando tambiē tres dias en la semana en otras Iglesias, y confesando continuamente a todos los que venian. Passada la Quaresma, a instancia tambien del mismo Vicario, y de la necesidad grande, y por ruegos de los oyētes pro-

prosiguió predicando todas las fiestas, y tres vezes entre semana, y para q̄ no tuuiesse dia de descanso, todos los dias hazia pláticas en tres Monasterios de Monjas, con vna eloquencia, y eficacia del cielo. Con estos trabajos fue increíble el fruto que en las almas hizo, y la mudança de costumbres que causó, confirmando a los oyentes en la Fè, contra las asechanças de los hereges, y ahogando la semilla que ellos mañosamente procurauan sembrar. Fue de manera, que dezia el Vicario, q̄ mas de mil hōbres de sus oyentes confesaron, y protestaron publicamente, que estauan aparejados a dar la vida en defensa de la Fè que el Padre les enseñaua. Acudian a consultarle los mas Letrados, y con sus respuestas muchos detestaron los errores que auian creído, quemando los libros de donde los auian sacado. Entre otros huuo vn hōbre noble, y no menos soberuio, y arrogante, que enseñaua nō auer Purgatorio, y afirmaua que prouaria su error cō euidencia a qualquiera que disputasse con el. Vino a cumplir lo prometido, entrando en disputa con el Padre Lainez, delante de tres Iuezes, y a nō muchas razones quedò conuencido de la verdad, la qual sin empacho confesò en publico, abjurado su antiguo error. Lo mismo le sucedió con vn Clerigo, entre los suyos muy docto, que estaua muy teñido de la heregia de Lutero; y en disputando con el Padre abraçò constantemente la verdad Catolica, la qual asentada, y reducida a su antigua entereza, fue facil el reparar, y reuoluar el culto diuino, y la piedad Christiana, que estaua por tierra. Boluieronse los Conuentos de Religion a su antigua obseruancia, y feruor. Las obras de Misericordia, y hospitalidad, se començaron a exercitar con mucho cuidado. Cesaron los odios, y enemistades, entrablòse la frequencia de los Sacramentos, y el santo, y prouechoso exercicio de la oracion. Para esto, a persuasión

del sieruo de Dios, se dedicaron doze Sacerdotes voluntaria, y graciosamente, para confesar, y dar los exercicios espirituales a todos, siempre que quisiessen, juntandose entre si vn dia cada semana, para conferir el modo, y medios con que mas se adelantassen, y ayudasen las almas en el camino de la virtud; con lo qual en pocos dias era tan diferente el estado de aquella ciudad, que nō la conoceria el que antes la huiera visto de tan diferente condicion. A esta causa pretendio el Vicario detener mas tiempo en ella al Autor de tantos, y tan grandes bienes; pero llegole de Roma orden, que se boluiesse a Padua. Tomò luego el camino, y en el encendio con su doctrina y zelo los moradores de Verona, y Vicencia, y las demas villas por donde passò, ganandolos todos para Dios, para si, y para los de la Compañia. En Padua, y Venecia, trabajò esta vez como la passada, con espiritu tan feruoroso, y incansable, que se le passauan los dias enteros, sin comer bocado, cebado en la gran grangeria de las almas. El fruto fue como otras vezes, y por esso podemos escusar el referirlo en particular. Antes de passar vn año fue a Bassan, adonde yna Quaresma predicò, y exercitò los demas ministerios de la Compañia, cō el prouecho de las almas que en otras partes. Solo se puede especificar en particular, que nō solo extinguió la heregia, que de la vezindad de Alemania se les auia pegado, y iva ya leuantando incendio, y abrasando todo el pueblo; pero dexò la gente tan bien fundada en la Fè Catolica, y tan firme en su confesion, que aunque despues de ido el Padre padecieron los de aquella ciudad grande bateria de los hereges, nunca desdixeron vn punto de la doctrina Catolica, que el Padre les auia enseñado, y entrañado en los coraçones. De aqui fue a Roma, llamado de la obediencia; en llegando començò a predicar, mañana, y tarde, con grandes concursos, y

igua-

iguales frutos en san Lorenzo en Damaño. Creció tanto la fama de su grande doctrina, y santidad, que a todos da-
 va materia de admiración, y de conti-
 nuas alabanzas: desearon algunos ha-
 zerle Obispo, para que así campeasen
 mas, y fueren de mas fruto sus talen-
 tos. El Obispo Labacense, pidió instan-
 temente le diesen por compañero al
 Padre Lainez, de su Obispado, y des-
 pues hizo intancia q se le diesen por su
 sucesor, que por mejorar aquella glesia,
 dexandola cō tan buen Pastor, qui-
 so renunciar el Obispado. El Padre se
 defendió constantemente, mostran-
 dole quan cerrada estaua la puerta en la
 Compañia, a las dignidades, y hazien-
 dole imposible salir cō su pretension.

§. III.

Admiran su sabiduria, y vir- tud, en el Concilio Tridentino.

EN ESTE tiempo, que era el
 año de mil y quinientos y qua-
 renta y cinco, se dio prin-
 cipio al Sacrosanto Concilio
 Tridentino, para el qual con sus Lega-
 dos señaló la Santidad del Papa Paulo
 Tercero, por Teólogos suyos, al Padre
 Diego Lainez, y al Padre Alonso Sal-
 meron: porque aunque eran ambos
 muy moços, pues no tenia el Padre Lai-
 nez mas de treinta y quatro años, y su
 compañero menós de treinta y vno, y
 de Religión tan moderna, quiso su Sa-
 ntidad echar mano dellos para cosa tan
 graue, por la grande noticia, y estima-
 que tenia de sus raras letras, y admirable
 virtud y zelo, y por lo bien seruido que
 se daua dellos, y de la Compañia, en tan
 pocos años, pareciendole que no po-
 dia elegir personas mas a propósito, pa-
 ra reprimir el furor de los hereges, y as-
 sentar la verdad Catolica, que los que

tan de veras, y con tanta loa, y fruto se
 auian exercitado en esto, en tan diferē-
 tes partes, por algunos años. Echóles
 la bendición san Ignacio, dándoles muy
 saludables consejos, de como se auian
 de auer en el Concilio, y juntar las ocu-
 paciones de caridad y humildad, con
 las de las letras, y asistencia a aquella
 Sacrosanta Synodo. Llegados a Tren-
 to los dos Teólogos, que embiaua su
 Santidad, aunque pobres y humildes,
 fueron muy bien recibidos de los Le-
 gados Apostolicos, ofreciendoles ca-
 sa, y lo demas necesario para su vi-
 uienda; pero ellos por huir toda ofen-
 sación y regalo, y para poder atender
 mejor a su recogimiento, y espíritu, y
 a exercitar los ministerios de la Com-
 pañia, tomaron vna posada humilde,
 que les tenia preparada el Padre Clau-
 dio Iayo, otro de los primeros Com-
 pañeros de san Ignacio, varon doctí-
 simo, y santo, y que fue como vn Apo-
 stól de Alemania, embiado tambien del
 Cardenal de Augusta al santo Conci-
 lio, por Teologo suyo. El primer dia
 que auian de ir al Concilio, executan-
 do el orden que les dio su Padre san
 Ignacio, fueron primero al hospital, a
 focorrer espiritual, y corporalmente a
 los pobres enfermos, consolándolos, y
 cōfessándolos, y asentando por sus Pa-
 trones, y Procuradores, para hazer q por
 medio de personas piadosas se reco-
 gieffen los desamparados, vistieffen los
 desnudos, curassen los enfermos, y se
 sustentassen todos, y esto fueron prosi-
 guiendo los ratos que sobrauan del tra-
 bajo del Concilio. Auia concurrido a
 Trento vn grãde numero de pobres, q
 no cabiendo en los hospitales, fue ne-
 cessario recogerlos en algunas casas,
 por el arrabal de la ciudad: y despues
 que los tuvieron aposentados, pidierō,
 y hizieron que se recogieffen por me-
 dio de personas pias, limosnas de los
 Legados, y Prelados que auian concur-
 rido, y a toda la demas gente, para so-
 correr a sus necesitantes, y fando de
 todas

todas sus artes, e industrias para salir cõ este intento. Hizieron vna lista de los Cardenales, Legados, Obispos, y otros Prelados, y Teologos, y demas personas de autoridad, para que por medio de vn limosnero, q señalaron, se les pidiesse limosna a todos, comenzando por los Legados, que gustaron mucho desta diligencia, y la aplaudierõ sobremanera, cõ lo qual se allegõ tãta limosna, q despues de sustentar los pobres, y curar los enfermos, se vistieron de pies a cabeça seteta y seis de los mas necesitados, los quales lluarõ vn dia, puestos en orden, a vna Iglesia, adõde predicaua vno de los Padres: y despues de auerles dado el mantenimiẽto de la palabra de Dios, les dieron vna esplẽdida comida, de que se edificaron tãto aquellos Principes, y Legados, que sobreuieniendo despues de la guerra de Alemania, grãde numero desfaldados, destruçados, muertos de hãbre, y enfermos, no hallaron como remediarlos, sino por medio de los Padres, y asì el Cardenal de Santa Cruz los encomendò a su caridad, y prouidencia, y no le salio mal, porque ellos en breue tiempo allegaron tanta limosna, que los socorrieron de sustento, salud, y vestido, para poder boluerse a Italia, de adonde auia salido. Tambien comenzaron los Padres, cõ grande zelo, a predicar, y hazer plasticas, en varias partes, y confessar a todo genero de gente, especialmente se aplicaron mucho a enseñar la doctrina a los niños, y rudos, como si a solo esto atendieran, disponiendose con estos officios de humildad, y caridad, a dezir sus pareceres acertadamente, en el Sacro Concilio. Y por aqui les dio nuestro Señor la estimacion de ingenio, y letras, de virtudes, y modestia, la autoridad, y grande acepcion que traxeron aquellos Padres del Concilio tuuieron dellos, que fue admirable: porque aunque al principio viendoles pobre, y vilmente vestidos, algunos los despreciaban, especialmente los Espa-

ñoles, que se desdeshaban, y corrian de reconocer por de su naciõ gente en sus ojos tan abiltada; fue de manera, que el Cardenal Legado, para moderar este desprecio, mandò dar a los Padres vestidos decentes, que no desdixessen tanto de Teologos de su Santidad. Pero quando los humildes Padres desebrieron los ricos tesoros de sabiduria, y virtudes, que estauan encerrados debaxo de aquellos pobres, y rotos manteos, luego comenzaron todos a venerarlos, amarlos, y honrarse con ellos, de tal manera, que muchos de los Obispos, antes de dezir su parecer en el Concilio, lo comunicauan con los Padres, de palabra, o por escrito. Llegòse a tratar la question famosa, y dificultosa, y graue de nuestra justiciã, adonde descubrio N. S. la singular modestia, y sabiduria rara, y admirable del P. Lainez, porque aunque se le denia a el hablar en primer lugar, como primer Teologo del Papa, procurò con mucha instancia, y alcanzò de los Legados, q aquella vez hablasse el primero el Padre Salmeron, y a el le dexassen el vltimo. Mas Dios nuestro Señor hõrò su humildad, y se siruió della para grande bien del Concilio, y de la Iglesia. Porque despues de auer dicho todos, tantos, y tan doctos pareceres del mismo proposito, que no parecia auer mas que dezir, entrò diciendo el fuyo, con tanta erudicion, y doctrina tan rara, y tan nueua, como si nadie huiera hablado en aquel punto. Refutò eficazmente muchas cosas, que se auian dicho con mas agudeza que verdad; distinguio, y explicò otras dichas con obscuridad, y confusion; y truxo muchos fundamentos, y razones nueuas, para establecer con firmeza la verdad, cosa que causò grande admiracion y espanto, y mouio a los Legados, a que lo que el Padre auia hecho por humildad, ellos lo continuassen por prudencia, y deseo de hazer este grande bien al Concilio,

S

y asì

y así ordenaron , que de allí adelante se guardase aquel orden , diciendo su parecer el Padre Salmeron el primero entre todos los Teólogos , y el Padre Lainez el último. Causo tanta admiracion este doctísimo Padre , porque era de tan excelente ingenio , que parece entendia por simple aprehension , sin discursos , ni trabajo , y que mas veía las cosas , que las alcançaua por ciencia . Tuuo toda la vida vna ansia insaciable de saber , y aun desde muy niño deseò entrañablemente alcançar el don de la sabiduria : y siendo mancebo le pedia a nuestro Señor , con instancia , ayudandose él para ello , con no perder jamas punto , ni ocasion de estudiar ; de donde vino a leer , y resumir casi todos los Autores de todas las facultades , que entre tantas ocupaciones es cosa que pone espanto los libros que leyò , no solo Escolasticos , Morales , y Positiuos , sino tambien de prudencia , deuocion , y espíritu . Y porque de otra manera parecia imposible llegar a saber tanto , juzgaron muchos que Dios nuestro Señor le auia infundido sobrenaturalmente la sabiduria , porque ella era tal , que ponía a todos admiracion , y mas a los mas doctos . El Padre Salmeron , que le tratò intimamente , casi toda la vida , sentia tan altamente de la sabiduria del Padre Lainez , que auiendo leído en Napoles vn dia vna leccion muy erudita , y docta , de Escritura , que a todos causò admiracion , y espanto : y diciendole vn Cauallero seglar , amigo suyo , que si era posible saber mas que lo que él sabia , y que si sabia tanto el Padre Lainez , de quien se dezian cosas tan raras en esta materia . Respondio el Padre Salmeron : Prometoos señor , con toda verdad , que sabe el Padre Lainez tanto mas que yo , en esta , y en todas las demas materias , quanto yo sé mas que vos , que era harto excessivo . El Padre Doctor Diego de Ledesma , varon de grandes letras , y señalada vir-

tud , de nuestra Compañia , solia dezir , que auia muchas vezes deseado vivir en tiempo de san Agustin , o de otros de los esclarecidos Doctores de la Iglesia , para tratar con él , y gozar la luz de su doctrina ; pero que despues que tratò , y comunicò familiarmente al P. Lainez , se persuadiò que nuestro Señor le auia cumplido sus deseos , y q̃ no tenia ya mas que desear en esta parte . Resplandecia mas particularmente el ingenio , y sabiduria deste raro varon , en tratar , y desemboluer conceptos , y quæstiones nuevas : aqui echaua mayores resplandores , aclarandolas con tal cõprehension , como si toda la vida huiera pensado , y trabajado en ellas . Ayudòle tambien a su doctrina la alta , y continua oracion que siempre tuuo , no solo los ratos retirados , y horas señaladas , sino en medio de las grandes ocupaciones , que siempre parecia estar en oracion , y familiar trato cõ nuestro Señor ; y no le ayudò menos la pureza virginal de Angel , con la qual se conseruò hasta la muerte , con vna sujecion , y rendimiento admirable , del cuerpo a la razon , ayudandose de su parte con continua mortificacion , y penitencia rigurosa , con vna profunda humildad , y desprecio de sí mismo , de dõde le nacia el ocuparse con grande aplicacion , y gusto en todas las cosas baxas y despreciadas , que no auia ninguna a que no saliesse , hasta descalçar por sus manos a los Hermanos mas nuevos en la Religion . Reconociendo esta gran sabiduria los Legados Apostolicos , se aproucharon del grande ingenio , y doctrina deste siervo de Dios , y de sus compañeros , para hazer el decreto de la justificacion , y para los negocios mas graues del Concilio ; encargaronles hiziesse vn suma de todas las heregias , fuera de las que tocã en el pecado original , y justificacion , q̃ fue obra de mucho prouecho , pero entonces de excessiuo trabajo , y los Padres la executarõ cõ grande fidelidad , juntãdo prime-

primero las heregias, que negauan absolutamente los santos Sacramentos, y las que son en particular contra el Sacramento del Bautismo, y de la Confirmacion, y despues todos los lugares de los Concilios, de los decretos de los Sumos Pontifices, de los santos Padres, y Doctores de la Iglesia, en los quales se refutan qualquiera de las heregias.

CON ocasion de la guerra de Alemania se remitió mucho el fervor de aquella Synodo general; y así san Ignacio embió orden al P. Lainez, que se fuese a Florencia, adonde le esperauan grandes mieses. Pero entendiendo los Legados, y los demas Padres del Concilio, lo procuraron ettornar, proponiéndolo instantemente al santo Padre, q̄ se lo dexasse, porq̄ era importantísimo para lo que se trataua, y no era posible faltar de allí, hasta que se concluyesse el decreto de la justificacion, que estaua comenzado, que no se podia passar sin el Padre Lainez, aunque se diesse suelta a otros muchos del Concilio. Con estas obras resplandeció tanto en los ojos de todos, la humildad, y caridad, y letras de los Padres, y en especial del Padre Lainez, que la fama estendió sus rayos por todo el mundo, conuenciendo sin palabras, así a los hereges, como a los mal afectos a la Compañia, que le calumniaban. Y así escriuiendo el Padre Doctor Araoz, desde España, a su Padre san Ignacio, le dize, que los Padres del Concilio Tridentino auían ganado mas opinion, y estima para la Compañia, en España, en solos quatro meses, que todos quantos en ella estauan juntos en muchos años. Muchos de los Padres del Concilio no sabian nada del instituto de la Compañia, otros estauan mal informados, y los vnos, y los otros hizieron altísimo concepto della, y comenzaron a pedir para sus Diócesis, y Estados, tratando de fundar Colegios, para con esto descargarse en gran parte del cuidado de sus subditos, y aprouecharlos a ellos con la industria, y

solicitud de los Padres. Entre otros, el Obispo de Placencia, don Gutierre de Carvajal, y el santo Arçobispo de Braga, don Fray Bartolome de los Martires, siendo Frayle Dominico, y no auendo en Braga Monasterio de su Orden, fundó en ella vn Colegio de la Compañia, de muchos subditos, y renta. El Obispo de Claramonte, Guillelmo de Prado, fundó tres Colegios de la Compañia, y los dos en saliendo de Trento; vno en Paris, y otro en su Obispado. Iútaronse en el Concilio quatro de la Compañia, porque fuera de los tres dichos, vino el P. Pedro Canisio, por el Cardenal de Augusta; los quales nunca cessauan de trabajar, porque tenian cada dias dos luntas, vna por la mañana, de la reformation de las costumbres, y otra por la tarde, de las dogmas de la Fe; y en todas fue siempre extraordinario el acierto, y el aplauso de los Padres, en especial del P. Lainez, que siendo raros los que alcançauan vna hora, para dezir, y apoyar su parecer, al Padre, por mandado del Presidēte, le dauā tres cada vez, así en Trento, como despues en Boloña, adonde despues se pasó el Concilio, llevando tras sí al P. Lainez, a quien le siguieron despues sus compañeros. Con estas excessiuas ocupaciones, nunca le faltó tiempo para predicar, con grande concurso, y confessar, con notable provecho de los penitentes. En Boloña conuirtió con su predicacion, tantas malas mugeres, que para su recogimiento, y vida, hizo que se fundasse vn Monasterio, adonde procedierō exemplarmente.

§. IIII.

Ilustra con su predicación muchas ciudades de Italia.

INTERRUMPIOSE Luego el Concilio Tridentino; y así el Padre

Padre Lainez, que no sabia estar ocioso, se partio luego con el Padre Canisio a Florencia, adonde dias auia le deseauan, entonces especialmente pedian les fuesse a predicar la natiuidad de san Iuan Bautista, que es Patron de aquella insigne ciudad. Cōbidaronle a porfia, con muchas posadas regaladas; pero el amator de la pobreza, dexandolas todas, se fue al hospital de san Pablo, que estaua acomodado para acudir la gente. Predicò todos los dias de la Octaua, con numerosissimo auditorio, aplauso, y fruto. Dezian todos, que no podia imaginarse cosa superior. El mismo Padre Lainez, confesò, que experimentaua en aquella ocasion singular benignidad, y fauor del cielo, y que nunca espèrò, ni creyò de si cosa tan subida. Pidieronle los Canonigos, y gente principal, que prosiguiesse la Octaua, despues de los ocho dias, cosa jamas oida, ni vista, o les predicasse de otra materia, la què el quisiesse, en la Iglesia mas capaz. Tomò explicar la Epistola Canonica de san Iuan. Oianle con tanto gusto, y concurso, que passauan los oyentes ordinarios de tres mil. Truxeronle vna buena suma de dineros, que solian dar a los Predicadores; mas el seruo de Dios, despues de auerle hecho mucha instancia no la quiso recibir, declarandoles, como professaua la Compania, exercitar liberalmente sus ministerios: y como nunca desistiesse de porfiar con el, ordenò, que los mayordomos de la Iglesia lo repartiessen de limosna a los pobres, con grande espanto, y aclamacion de todo el pueblo. Atendia juntamente a reformar los Monasterios de Monjas, con Sermones, platicas, y confesiones, y a confessar otro grande numero de gente; a resolver casos que le preguntauan muchos. Fue tanto el prouecho que sintio aquella ciudad con la presencia del Padre, que para assegurarla

le llenaren, en nombre del Gran Duque, los Sermones de la Quaresma siguiente. Aceptò el Padre la ocasion de aprouechar mas aquellas almas, mas quando todo lo lleuaua tras si, le llegó orden de san Ignacio, a instancia del Obispo de Perota, que se partiesse para aquella ciudad, porque eran tales los pregones que daua por toda Italia la fama del feruor, y espiritu deste vaton Apostolico, que en todas partes le deseauan, y pretendian que les ilustrasse tan clara antorcha. Mucho sintio esta partida toda Florencia, solo tenian por consuelo la esperança de que auia de boluer presto. En Perota se fue (segun su costumbre) al hospital. Començò leyendo sus lecciones de Escritura, con mucho concurso, y prouecho; despues a confessar, y predicar a todos, con tanto aplauso, y fruto, que luego trataron, con grande instancia, todos los medios posibles de detenello para el Admènto, pero no pudo tener efecto, porque instaron mucho los de Florencia, para que les cumpliesse su palabra el seruo de Dios. Boluendo a Florencia, rodeò por Eugubio, a petition del Cardenal Santa Cruz, adonde con grande concurso, y fruto predicò muchas vezes, asì a los Monasterios de Monjas, como a los demas del pueblo. También passò por Monte-Policiano, porque auian los de aquella ciudad alcanzado, para este fin, vn ordè de san Ignacio. Predicòles tres dias arreo, concurriendo todos a porfia, a oïllo; y por no poder detenerse mas, les embiò vn Padre que les predicasse. Llegado a Florencia, començò a predicar en la Iglesia mayor, a cincomil oyentes de ordinario, y muchas vezes a ocho, y nuene mil, cò tan grande fruto, q̃ no auia otra cosa en la ciudad, sino frecuencia de Sacramentos, grandes limosnas, y exercicios de obras de piedad, y muy raras penitencias, no solo en los Monasterios de Religiosos, y Religio-

fas,

fas, fino en todo lo restante del pueblo. En vn solo Sermon de la Magdalena conuirtio ocho mugeres publicas a mejor vida. Predico a los soldados Españoles, que alli auia de presidio, en su lengua, con grande reformation de sus costumbres: solo los que acudia a preguntar casos de conciencia eran tantos, que bastauan para llenarle la posada, y para vn muy grande empleo, y ocupacion, los quales tomauan sus respuestas, como oraculos infalibles, ajustandose con ellas, aunq fuesse a costa de grandes sumas de dinero, que algunas vezes les mandaua restituir.

PASSO a Sena, donde predicò con el mismo fruto q siempre. Tornò a Venecia, donde fue necessario sossegar vna grande reuolucion, y pleito que se auia leuantado contra el Colegio de Padua; porque vn hermano del fundador, Cauallero, y Senador muy principal, pretendia el Priorato, con que se auia fundado el Colegio, para vn hijo suyo, y esto con tanta negociacion, y fuerça, que se lleuaua tras si todo el Señorio, por ser hombre de grande autoridad cò todos, y assi se dana ya el negocio por perdido. Entrò el P. Lainez cò el Padre Salmeron en el Senado, para hablar a los Senadores sobre el caso, y hallòlos a todos tan mal afectos a su justicia, que les recibieron muy mal, y aun orle no querian alcançò por instancia que hizo, licencia para hablar, dio razon de todo el negocio, y alegò de la justicia de la Compañia, de los frutos que causaua donde residia, con tan rara modestia, admirable erudicion, y sabiduria del cielo, que en acabando su oracion se leuantaron todos los Senadores a honrarle, con parabienes, y hizieron que les diese la oracion por escrito, para leerla en otra junta, y Senado pleno; mas aun que no podian dexar de aprouar lo que el Padre dezia; el negocio estaua tan adelante, que no auia esperança de buen sucesso; y assi acor-

giendose el Padre a otros remedios espirituales, escriuio a san Ignacio, diziendole, que aquel negocio era casi desesperado, que dixesse vna Missa por el; encomendandolo a Dios nuestro Señor. Dixela san Ignacio, de la Natiuidad de nuestra Señora, y respondió: Ya he dicho la Missa, no dudeis; sino que saldreis con lo que se pretende; y como lo dixo assi sucedio, porque juntandose a votar el negocio ciento y quarenta y cinco votos, de los quales muchos eran parientes del Senador contrario, muchos amigos, y todos conocidos; y hablados tan apretadamente, que parecia a los entendidos en aquella materia, que no era posible tuuiesse la Compañia voto; pero Dios es Señor de los coraçones, y assi todos ellos, fuera de dos, votaron en su fauor y de la causa del Padre Lainez, que segun las cosas estauan, fue cosa tenuta por mas que extraordinaria, y marauillosa, en aquella Republica. Y para que se viesse que este negocio era todo de Dios, por la intercession de sus siernos, aquel dia faltaron del Senado los Senadores que mostraban fauorecer a la Compañia, y en quien humanamente se podia poner la esperança, y el Secretario del Senado dixo, hablando con los Padres: Ni yo Padres soy vuestro amigo, ni vuestro pariente, ni tengo otro titulo para fauorecer vuestra causa. Pero siemto que Dios me mueue a que lo haga, posponiendo todas las razones que tengo en contrario. Pagòles el seruicio de Dios este beneficio, con el colmado fruto que segunda vez hizo en aquella ciudad, con sus Sermones, lecciones, y empleos de grande caridad.

DE Venecia boluio a Roma, para tornar a Sicilia, passando decamino por Napoles, adonde gastò lo que faltaua de aquel año; fue recibido como hombre del cielo. Hospedose, por mas quietud, y recogimiento, en el Conueto de san Benito, cò tanto gusto

y provecho de aquellos Religiosos Padres, que quando se quiso ir lo llevarõ muy mal. Hizieron muchas diligencias para detenerle, y quando mas no pudieron se quexaron mucho a san Ignacio, pidiendole con instancia, que pues no merecian gozar al Padre Lainez, les embiasse otro en su lugar, para bien de aquella ciudad, y Reino. Predicaua en diferentes Iglesias, con tanta azepcion, que por satisfazer al deseo que tenian de oirle, y aprouercharse, hazia algunos dias tres Sermones, con muy numerosos, y principales, auditorios, y notable mocion, y provecho dellos. En el Conuento donde viuia, en agradecimiento del hospedaje, leia cada dia una leccion de Escritura. Confessaua a todos quantos querian, que eran muchos, nunca cessaua de responder a casos de conciencia, de aconsejar, y exortar a la virtud; de dar los ejercicios espirituales a muchos, con que se hizo notable provecho. Conociendo esto aquella ciudad, ya que no podia detener al Padre, para que lo conseruasse, y lleuasse adelante, antes se les uia, con notable sentimiento, y lagrimas de todos; tratò luego, para este fin, de fundar vn Colegio de la Compania. Entrerato que se acabaua la fundacion, dexò el Padre algunos discipulos bien instruidos, que acudiesen a los deseos, y necesidades del pueblo, y el passò a Sicilia al principio del año, a hazer officio de Inspector de los que alli residian de la Compania, y juntamente a exercitar los ministerios que solia en otras partes. Al partirse de Napoles, escriuió a san Ignacio el Abad de san Seuerino, muchas alabanzas del Padre Lainez: El qual, dize, en verdad por sus excelentes virtudes, predica no menos callando que hablando, y a todos ha dexado grande odor de si. Otro Monge muy graue, y sierno de Dios, escriuió al mismo santo Patriarca esta carta: Yo me entrego a vuestra Pa-

ternidad, por hijo suyo, y de su santa Religion, de la qual primero era aficionado, pero aora estoy muy enamorado, viendo la belleza de las virtudes de los miembros della en Iesu Christo. Segun lo muestra bien este venerable siervo de Dios, y sembrador de la palabra diuina, el Padre Macstro Diego Lainez; el qual auiendo aqui estado con nosotros, por la bondad de Dios, todo el tiempo que estubo en Napoles, ha predicado con palabra, y mucho mas con la uiua voz de sus santos exemplos; y con su presencia puede dezir todo este Conuento: *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis*. Por esto me atreuo a pedir, y rogar a vuestra Paternidad, per uiscera Iesu Christi, se digne de embiarnos otros dos Padres. La misma peticion hizo el Abad. En Sicilia fue el Padre Lainez recibido con grande aplauso, y honra, assi del Virrey, como de toda la nobleza, y gente popular. Señalaròle para que predicasse la Quaresma en Palermo. Entretanto fue por peticion, y instancia del Cardenal Farnesio, a visitar su Obispado de Monreal, predicando, y enseñando la doctrina, confessando, y procurando por todos caminos el bien de aquellas almas, haziendo amistades importantissimas, y muy deseadas tiempos auia, con tan excessiuo trabajo, que debilitò la salud; porque no reparaua en los frios, en la hambre, y en las vigiliàs, olvidado de sus necesidades, por acudir a las de los proximos; todo absorto en remediar almas, y llevarlas a Dios, teniendo este por su mas sabroso manjar: y assi buuelto a Palermo, al tercer Sermon cayò en la cama de vna graue enfermedad, y le apretò tanto, que casi le tuvieron por muerto: mas quando estava en su mayor rigor, de repente se le quitò el mal, y conualecio de manera, que lo juzgaton por milagro. Bolió luego a predicar con admirable feruor, aplauso increible, y con tan-

to fruto , que en breue parecia otra la ciudad. Entrenose con su doctrina la libertad de pecar , resucito la misericordia para con los pobres. Al Hóspital de los incurables, entre otras limosnas, se dieron de vna vez quinientos escudos, dando vna grande parte dellos los Virreyes Iuan de Vega, y doña Leonor Oforio su muger: pidio los demas de limosna vn hijo suyo, con otros Caualleros. Otro de los hijos del Virrey tomo a su cargo el pedir, y mouer a todos para socorro de las arrepentidas, y de los huérfanos, con que se remediaron muchas personas, y se edificó grandemente la ciudad y Prouincia. El venerable Padre era el Promotor destas santas obras, y el que traía gente con quien se exercitassen: porque en aquella Quaresma conuirtio diez y seis mugeres publicas, las quales lleuaua la piadosa Virreina a su casa, dando a vnas dote para casarse, y recogiendo a otras en vn Monasterio, o para ser Monjas, o para que estuuessen recogidas, hasta q se pudiesen en estado; quedandose con otras en su casa. Algunas de las que recogieron en el Monasterio, no lo lleuaron bien, y así començaron a proceder mal, con mucha parleria entre si, risas descompuestas y liuianas, aun en el Core, y mientras los Oficios diuinos, deseando obligar con esto a que les diessen suelta, y viuir a sus anchuras. Mas nuestro Señor, que queria lograr los trabajos de su siervo, y retener para si aquellas almas, las trocó el corazón desta manera. Vna destas mugeres vio vna noche en vna pieça, adóde las Mōjas se auian recogido a tomar disciplina, vna grande y soberana luz, la qual le alumbró el entendimiento, e inflamó la voluntad en grandes deseos de seruir a Dios de veras, aprouechandose de la buena ocasión. Dixo la vision a sus compañeras, y hizo en ellas la gracia del Señor el mismo efecto, y mudança, deseando, y pidiendo todas ser admitidas en el Monasterio. Acudieron

las Monjas, mouidas de nuestro Señor, a sus deseos y peticiones; y quitandose ellas parte de sus vestidos, les dieron el habito de Religion, cantando himnos en accion de gracias, de tan rara y repentina mudança, propia de la mano poderosa de Dios. Cortaronse los cabellos, y embiaronse los a la Christianísima Virreina, por testigos de que despreciaban el mudo; ella les embió vestidos, y lo demas necesario, segun su profesión. Y el Padre Lainez, a petición de los Virreyes, fue a enterarse del caso, y tomarle por testimonio; y hallando ser así, reconoció la superabundante gracia de Dios, con gran consuelo de su alma. No solo a este Monasterio, sino a los de mas de Palermo, y Monreal, que viuián con mas anchura de lo que conuenia a su estado, reformó este siervo de Dios, y reduxo a perfecta obseruancia Religiosa, conforme al deseo y decreto del Concilio Tridentino, para lo qual le ayudó mucho san Ignacio desde Roma, embiandole letras Apostolicas, y la autoridad del Sumo Pontifice en esta parte: y sobre todo le ayudó la diuina gracia, que se mostró sensiblemente muy en su favor: porque tratando en Monreal de la reformatiō de vn Monasterio; y diciendo Misa en vna Capilla particular, en la qual auian de comulgar todas las Monjas, para disponerse por este medio a hazer acertada eleccion de Abadesa; vieron muchas dellas baxar del cielo vna paloma blanca, symbolo del Espíritu santo, sobre la cabeça del Padre Lainez, que estava en él, y en todo lo guiaua, persuadiendolas, que se dexassen regir, y reformar de tan buen Maestro. Con estas obras maravillosas, y otras muchas que se pasan en silencio, se encendieron los ánimos de los de Palermo en deseo de tener vn Colegio de la Compañia, y se apresuraron a ponerlo luego en execucion, dando mucho calor a la obra la deuotísima Virreina: y sin que huuiesse persona algu-

guna, que repughasse aquel Colegio, se poblò luego de buenos sujetos, començando se los estudios, y demas ministerios de la Compañia, con grande feruor, y admirable fruto. No se contentò el humilde y feruoroso Padre, con sus continuos sermones y cõfessiones, sino que tambien, con grande loa y prouecho, tomò cuidado de enseñar la doctrina a los estudiantes que acudian a nuestro Colegio, y de hazer platicas y conferencias a los Canonigos, y a los demas Clerigos, instruyendolos conforme a su estado, para que diessen buẽ exemplo, y enseñassen a los demas del pueblo.

§. V.

Parte a Africa.

EL año de 1550. hizo el Emperador Carlos Quinto al Virrey de Sicilia Juan de Vega, Capitan General de vna armada, que aprestò contra Africa. No quiso el Virrey embarcarse, sin lleuar consigo al siervo de Dios, para que negociasse la vitoria cõ sus oraciones, porque auia experimentado podian mucho; edificasse la armada con su exemplo; y a los soldados ayudasse con sus sermones, y ardiente zelo. Al principio, dia de san Iuan Bautista, les predicò las leyes de los buenos soldados Christianos, y nunca faltò de exhortarles a viuir como tales. Diole el Virrey la superintendẽcia del Hospital, a que acudio con extraordinario cuidado y prouecho, lo que durò el sitio de la ciudad de Africa, que cercaron, que fue mucho tiempo, y muy riguroso; por ser de Estio, y en Africa, y assi enfermaron muchos. De ordinario auia dozientos y quarẽta enfermos; y de quatro Religiosos Capuchinos, que los ayudauan, los dos murieron en la demanda; y los otros dos, perdida la salud, se boluieron a Italia, quedando con todo el peso del Hospi-

tal nuestro feruoroso Lainez, y otro compañero suyo. Y assi el mismo preparaua y daua las medicinas, hazia las vnturas, y a los que estauan mas caidos, y ya para morirse, los llegaua con su mano el manjar a la boca; limpiauales los paños, y camas, y todo lo demas necesario; consolauales con sus palabras, velaua de noche a los que estauan de peligro, Sacramentauales con grande cuidado; deziales Missa, hazia las exequias, y enterraua los difuntos; y cayendo enfermos todos los que seruian en el Hospital, solo durò el Padre Lainez, y su compañero, aun con mas salud y fuerças que antes. Parecio cosa milagrosa, y a todos causaua admiracion; no dexaua por esto de acudir a los sanos, que su ardentissima caridad le hazia, que trabajasse por muchos. Predicaua muy amenudo, confessaua al Virrey, y a los mas de los Caualleros y Capitanes, y con su autoridad y consejo los tenia muy conformes, y vnidos entre si, y lo que mas es, muy conuertidos en sus cõstumbres. San Ignacio, que tenia muy en la memoria a su hijo, y discipulo, le recabò del Sumo Pontifice Iulio Tercero el Iubilco del Año santo para todo el exercito. Con esta ocasion les predicò con tan notable feruor el Padre Lainez, exhortandoles a ganarle, y confessarse, que acudian a porfia, y era menester, para satisfacer a su desseo y necesidad, que passasse el santo varon muchas vezes sin dormir casi nada; con lo qual hubo tan grande mudança de cõstumbres en el exercito, que el que antes (como suele) era oficina de pecados, en breue se boluio escuela de virtud, disponiendose los soldados a alcançar vitoria de sus enemigos, auiciendola primero alcãçado mas gloriosamente de si mismos. Afirmauan despues los soldados viejos, que jamas auian visto en si, ni en los demas soldados, tanto afecto a las obras de piedad y virtud, especialmente a la frecuencia de los santos Sacramen-

mentos, tanta compostura de costumbres, tanta equidad y justicia, y que así Dios les auia fauorecido, porque nunca auian tenido tan dudosa la vitoria, mirando las cosas con ojos de prudencia militar. Pero con las oraciones del siervo de Dios, y buena disposicion de los soldados, entraron, y ganaron la ciudad, consagrando en Iglesia, con titulo de san Iuan Bautista, el principal Templo de los Moros, y bautizando algunos dellos, de los quales vno el mismo dia que fue bautizado espiró. Este dia predicó el Padre, exhortando a dar a Dios las devidas gracias por la vitoria, y a sacar della fruto espiritual para sus almas. Instruyó muy de proposito los soldados que quedauan de presidio en la ciudad, dandoles consejos, y ordenes saludables. Dexò las cosas de la Iglesia muy en su punto, proueyendo por la liberalidad de los Capitanes, de muy buenos ornamentos para el culto diuino. Hecho esto, la armada se dio a la vela para Sicilia. Pero nuestro Señor, para aguar la alegría de la vitoria, les embió vna recia tormenta, que durò tres dias y tres noches, con perdida de algunos nauios y gente, y turbacion de todos. Solo tenian de consuelo, y de esperança, la compañía del feruoroso Padre, que en la tormenta, y despues della, era el apoyo de su confianza, el animo y espíritu de tanta gente, no solo con su doctrina y feruoroso zelo, sino mucho mas con raros exemplos de heroicis virtudes, que siempre en él resplandecian, y mas en las mayores ocasiones.

DOS cosas notaron todos, y admiraron en el Padre Lainez, desprecio de la vida presente, y de todos los aueres del mundo, y vn animo pobre, y desinteresado, y superior a todos los vaivenes de la fortuna, libre y sin temor en los espantos. Quando tenia la superintendencia del Hospital, como heinos dicho, allegaua grandes limosnas para los enfermos. Pero nunca quiso suste-

tarse como pudiera, ni tomar vn solo bocado dellas, sustentandose de otra limosna particular, que para sí pedia. Algunos de los soldados, que auian sido sus enfermos, despues de sanos, conociendo lo que el siervo de Dios auia hecho por ellos, y la obligacion en que le estauan, le hazian mucha instancia, q̄ tomase de su mano algo en señal de agradecimiento: pero nunca fue posible con él, que recibiese nada: antes tenia grande cuidado con que los vestidos, y demas alhajas de los enfermos, no se perdiesen, ni maltratasen, como suelen en el exercito, y en los Hospitales. Era tan conocida esta pobreza, y fidelidad del Padre, que muchos quando auian de entrar en batalla, le dieron a guardar sus dineros, y lo demas que tenian de valor y estima. El se lo guardò todo con gran cuidado, y aun se puede dezir, que les guardò la vida: porque haziendo oracion generalmente por el exercito, en especial pidio con mas cuidado por la vida de aquellos, cuyo depositario era, y que tanto del se fiauan. Fue cosa al parecer milagrosa, que siendo muchos los que le auian dado varias cosas a guardar, y siendo la batalla muy reñida, y de tantas muertes, no murio ninguno dellos: los quales agradecidos tambien intentaron darle algo, así de los depositos, como de los despojos de la ciudad: pero nunca pudieron descantillar vn punto su estremada pobreza, ni desmantelar en nada el muro firme de su Religion. La grandeza de su animo, y desprecio de la vida, se vio en toda la jornada, andado tantos meses de noche y de dia entre los enfermos y muertos, con admirable perseuerancia y seguridad, y muchas vezes meriendose intrepidamente entre las armas, y tiros de los enemigos, para socorrer a los que caian en las refriegas. Preguntandole algunos, de donde le venia tanta seguridad? respondia, que nunca entraba en peligro, que no fuesse mouido de caridad, y

guia-

guiado de la razon en quanto podia alcançar, y en todas las ocasiones le hallauan magnanimo, y de coraçon inuencible, sin saber que temer: porque en todo estaua dependiente, y fiado de la prouidencia de Dios. En la tempestad, que poco ha diximos, quando los soldados y marineros auian perdido del todo el animo, y estauan atonitos, sin saber tomar consejo, y muchos llenando el aire de plegarias y lastimas; el Padre se conseruò lleno de consuelo, serenidad, y esperança, diziendo a voces con grande constancia, que auian de salir a saluamento, como sucedio. Y fue cosa de mucha admiracion en todos, que la galera en que el Padre iba, siendo vieja, y frequentemente golpeada de essotras con la fuerça de las olas, y de vn golpe de vna en gran parte abierta, ni se acabò de abrir, ni se hùdio, auiendo para lo vno, y para lo otro sobradas causas. De Sicilia passò el Padre Lainez a Pissà el año de 51. al principio de la Quaresma, a instancia de la Duquesa de Florencia doña Leonor, q̄ alli residia por entonces con el Duque su marido, y alcançaron de su Santidad le mandasse hazer aquella missiõ. Hospedose por orden de los Duques en vn Conuento de san Benito: en el explicaua las fiestas los Mandamientos; los dias de entre semana discurria predicando por varios Monasterios de Monjas, sujetas al Arçobispo, encendiendo aquellas fieruas de Dios en amor de su diuina Magestad, y de toda virtud y perfeccion. No atendia menos a remediar los pobres, y gente miserable, de los quales con su caridad y diligencia confesò mas de ciento, que se auian pasado sin cumplir con el precepto de la Iglesia, enseñandoles con grande mansedumbre y aplicacion el Padre nuestro, y Ave Maria, repartiendo cada dia alguna limosna de la que para esto auia llegado, ò de la que le dauan para su sustento, a los que le repetian lo que les auia enseñado, socorriendo muchas

vezes a las almas, y los cuerpos; porque a nada perdonaua su insaciabile caridad y feruor.

§. VI.

Torna al Concilio Tridentino.

PERO quãdo mas contêto y ocupado estaua aqueste Sol de sabiduria en estos humildes empleos de enseñar la doctrina Christiana a los rudos, comprando los oyentes cõ sus limosnas, el Sumo Pontifice le tornò a señalar en primer lugar por su Teologo para el Concilio Tridentino, que se boluia a continuar. Para que se entendiesse (dize el Padre Polanco, escriuiendo desto) la grande sabiduria y letras que tenia empleada, y bien empleada, este varon Apostolico, en enseñar la doctrina a los pobres y rudos; y q̄ sentia del el Sumo Pontifice de la Iglesia, que no solo podia enseñar el Padre nuestro a los oyentes alquilados, sino lo profundo de los misterios, y verdades Catolicas, en vn Concilio general de todos los Padres y Doctores de la Iglesia. Antes de partirse de Pissà dexò tratada con los Duques, y con san Ignacio, la fundacion de los Colegios de Florencia, y Pissà, para llevar adelante el fruto espiritual q̄ en aquellas dos ciudades, y sus comarcas, se auia comenzado a hazer. Pero partiendose el Padre Lainez, los Duques lastimados de su ausencia, se quisieron boluer atras, diziendo, que ellos auian ofrecido fundar los Colegios, con condicion que auian de tener alli aquel santo Padre, y que essa fue siempre su pretension, y sin esso no passarian adelante: mas viendo, que la ausencia del Padre era forçosa, y que ya tenian alli otros de la Compania, embiados para aquel effeto de san Ignacio, que no se quiso dar por entêdido de la mudança de los Duques, aunque la supo, pusieron en execucion sus buenos propósitos.

FVB

FVE nuestro Lainez segunda vez al Concilio con el Padre Salmeron, a los vltimos de julio de 551: con grande alegría, y parabienes de los Legados de su Santidad, y de los Prelados mas graues, que conocian ya la alteza de su doctrina y modestia. En la primera sesión mandaron aquellos Padres, que el Padre Lainez dixesse su parecer el primero de todos, para que entrasse abriendo camino, y descubriendo tierra; y luego en segundo lugar el Padre Salmeron. Quando començò, pues, a dezir su parecer nuestro Teologo, escusandose con grande modestia de hablar primero, con que assi se lo mandauan, no mereciendolo el, hizo vna protesta, que causò a todos grande admiraciò. Porq̃ en las cosas (dize) que pertenecen a la Fè Catolica, y se han de tratar en el Concilio, no se ha de estriuar en el juicio propio, que muchas vezes se engaña, sino en la verdad diuina, que està en las sagradas Escrituras, segun que los santos Padres, ilustrados con luz del cielo, nos las declararò; no alegarè en confirmacion de mi parecer, Padre, ni Doctor alguno, que no le aya leído todo desde el principio, hasta el fin de sus obras, y notado muchos lugares, para colegir la verdad de lo q̃ se trata: porq̃ assi se entienda mas claramente, y mas de raiz, su sentencia en aquel punto. Despues desto, llegando a tratar del misterio santissimo de la Eucaristia, citò en còprouacion de su parecer treinta y seis Padres, vno mas o menos, y entre ellos el Tostado, que tiene tantos tomos, que solo para ojerlos, y leerlos, no parece basta la vida de vn hombre; y el Padre Lainez lo auia estudiado, y resumido a el, y a los demas, que fue cosa prodigiosa, y mas en vn hombre, que (como hemos visto) siempre anduuo tan ocupado en misiones, y ministerios bastantes para ocupar del todo a muchos de muy grandes talentos. Quando dezia su parecer, le oían con sumo silencio, y admirable aplau-

so, y todos los Padres le tenian por hombre milagroso en la agudeza de ingenio, y en la erudicion y doctrina rara; oyendole algunas vezes tres horas enteras, apoyando, y confirmando vn mismo punto. Sobreuióle en este tiempo, de los excessiuos trabajos que tomaua, vna recia quartana, que le apretò mucho: por lo qual pidio licencia de faltar algunos dias al Concilio, pero no la pudo alcançar; juzgando los Legados Apostolicos, que no podia aquel sacrosanto y general Concilio carecer, sin notable detrimento, de la luz que daua la sentencia del Padre Lainez, cò los rayos admirables de su doctrina, a quien estimauan como al mas principal Teologo, y que entraba abriendo y enseñando el camino a los demas: pero para atender a la salud del Padre, y no debilitarle demasado, acordaron de común consentimiento, que no se tuuiesse las luntas publicas el dia de la quartana, que es cosa que causa grande admiracion, a quien sabe la grauedad suma de aquel Concilio, y que muchas vezes proseguia sus luntas faltado muchos Prelados, y Padres grauissimos de la Iglesia. En aquellos dias quisieron tener algunas luntas particulares, en las quales se escriuiesse los Canones, y se confiriesse las cosas entre los Teologos: pero ni en esto pudieron sufrir el carecer de la presencia del Padre Lainez, y assi con mucha instancia le hizieron se hallasse presente con el Padre Salmeron, aunq̃ fuesse con su quartana, y que lleuasse el mayor peso de las consultas, refiriendo despues, y proponièdo en las luntas publicas del Concilio, lo que en las particulares se auia juzgado. Era deuotissimo este siervo de Dios de la Virgen santissima. Y assi concluyendose generalmente la sesión quinta, que es del pecado original, decretando que todos los hijos de Adan vniuersalmente lo contrahen, zeloso el santo varon de la honra de la Virgē, pareciendole, que de alli podian tomar al-

algunos ocasión para escurecerla, pidió licencia, y se ofreció a dezir en fauor de su priuilegio, y exemption del pecado original, solas quatro palabras, ya que no podia mas, por estar muy flaco, y quebrantado de su quartana, comenzó a hablar, encendido en zelo de la honra de la Virgen, y hallòte de repente con tan grande brio, y fuerças, q̄ pudo proseguir orando por espacio de tres horas enteras, defendiendo la pureza de su inmaculada Concepcion, cō espíritu y sabiduria del cielo, sobrepujando, y venciendo en esta ocasión, no solo a los demas, sino a si mismo, con grandes ventajas: despues de lo qual quedò con mas fuerças, y mas aliento que al principio, reconociendole por singular fauor y merced de la Virgen santissima, que se le daua, mostrando darse por bien seruida, y obligada a su deuoto sierno. A cuya causa el sagrado Concilio, al fin de aquella session, añadió vnas palabras, significando, que dexaua la puerta abierta para defender este misterio en honra de la Virgen, y el lo fauorecio, llamando a la Virgen, inmaculada, y protestando que no la queria comprehender en los decretos generales del pecado original, sino que se guardassen las Extrauagantes de Sixto Quarto, acerca deste punto, que fue insignie seruicio en honra de la Madre de Dios. Con estos resplandores se acabò de ilustrar, y acreditar la Compañia, casi por todo el mundo: y la que tenia antes muchos emulos, que o por envidia, o por falta de noticia de su modo de proceder, la exercitauan en paciencia y humildad en aquel Teatro de letras y Religion, leuantò cabeça con grande nombre, sin pretenderlo ella; y los mas de aquellos Padres desearon, y procuraron, como la primera vez, ayudar a sus Iglesias con fundaciones de Colegios de la Compañia, o por lo menòs con misiones, como en efeto lo hizieron. Señalòse en esto mucho Egidio Foscario, de la Orden

de santo Domingo, Obispo de Modena, el qual (escriuiendo de las cosas del Concilio) dize estas palabras: El Padre Lainez, y el Padre Salmeron, resplandecieron mucho en las disputas del santissimo Sacramèto de la Eucaristia, cōtra los Luteranos; y verdaderamente me tengo por dichoso, y bienauenturado, en auer alcançado los tiempos destes Padres, tan doctos, como santos.

§. VII.

Es Prouincial de Italia, con notable edificacion.

INTERVUMPIOSE otra vez el Concilio Tridentino, y el Padre Lainez se fue a Padua, adonde le llegó patente de Prouincial de Italia. Propuso con grande instancia, alegando muchas razones, por las quales no era para aquel cargo: principalmente, porq̄ (como dezia el) aun no auia aprendido a obedecer, y asì no era posible acertasse a mandar. Finalmente, por no resistir a la voluntad de Dios, se rindio a la obediencia de su santo Padre Ignacio, que se lo mandaua, y comenzó a hazer el oficio de Prouincial el año de 552. en el qual oficio el mismo año le succedio vna cosa de mucha doctrina y exemplo. Escriuió desde Florencia dos cartas a san Ignacio, proponiendo, y queixandose blandamente, de que por llevar a Roma los sujetos, auia falta de Obreros en los Colegios de Italia. Respondiole el Santo, que le pesaua mucho, que tuuiesse aquel sentimiento, y escriuiesse aquella proposicion, especialmente auiendole respondido a la primera carta, que se auia de anteponer el bien comun, que dependia de Roma, al particular de los otros Colegios: por tanto, que despues de auer tenido oracion del caso, le auisasse, si conocia auer errado en aquella proposicion, y si juzgasse auer tenido falta, juntamente le

le escriuiesse, que penitēcia estaua aparejado a hazer por ella. Respondio el santo Prouincial, que auia leido vna y muchas vezes aquella carta, y auia hallado en ella materia copiosa de confusio y verguença, y de alabar la diuina misericordia, y aumentar mas y mas el amor y reuerencia para con su General, que de alli adelante le rogaua humildemente, que no se cansasse siempre que fuesse necesario, de amonestarle con toda libertad: porque aunque le pesaua de la falta, pero con el ayuda de Dios conoçeria el beneficio que se le hazia en aduertirfela, y la oiria con alegria, y procuraria emendarla. Refiere en particular las faltas que en el caso presente conoçia auer hecho, diciendo, que reconoce muchas, y muy notables: porque fuera del parecer de san Ignacio, que para el bastaua, como de quien conoçia mas ilustrado de la diuina luz, el con su poco conoçimiento, y entre la mucha turbacion de sus pasiones, veia que auian sido sus cattas de mal exemplo, y que podian auer impedido la mayor gloria de Dios, procurado con ellas preuerrir el orden de la diuina prouidencia, y causando pena y molestia a su Preposito, estando obligado a regular el gouerno de su Prouincia con el parecer y disposiçion de aquel, a quien muy a lo cierto y seguro auia nuestro Señor dado el gouernalle de toda la Compañia. Y siendo mucha razon, que el se inclinara a sentir y querer aquello en que conoçia la señal de la voluntad del Superior. En lo que toca a elegir la penitēcia, no ha muchos dias(dize) que considerando que ha ya casi veinte años, que determinè seruir a nuestro Señor en vida perfecta, y que con tantas ayudas de costa como he tenido, he apronechado tan poco, viendome ya al fin de la carrera, me senti abrasar en deseo de morir a mi, y a todas mis cosas, y vivir solo a Dios, a él solo agradando. Y se me ofrecia, si conforme a mis merecimientos me qu-

tassen el habito de la Compañia, y como vn hombre inutil, y esclauo vil, tendria por fauor y beneficio dexarme vivir con los de casa, y con Dios, teniendo puesta la mira en todos mis desig-nios, y deseos, en alabar a la diuina Magestad. Así que, Padre mio(dize) quando recibí la carta de V. R. despues de auer hecho oracion a nuestro Señor cō muchas lagrimas (cosa rara en mi) elegi, y aora no sin lágrimas, otra vez elijo para castigo destas faltas, y para cortar las raizes de donde nacen, que V. R. (a quien en esto del todo me remito, para abraçar con grande igualdad de animo de todo quanto me mandare) por las entrañas de Dios me priue deste, y de otro qualquiera oficio de gouerno, de predicar, y de estudio de letras, dexandome solo el Breuiario sin otros libros, y me mude ir hasta Roma pidiendo limosna, y aí me poga en la cocina, o en el Refitorio, o en la huerta, o en otro qualquiera oficio mas humilde, y mas baxo. Y si para esto no valgo por mis pocas fuerças, me ponga a leer. Reminimus miētras viuere, nūca mirādome, ni tratandome, sino como vn muladar de basura, y como vn establo. Esta es la penitēcia que elijo, y pido en primer lugar: y si esta no me la cōcediere V. R. perpetua, sea por lo menos por dos o tres años, o por el tiēpo q̄ juzgare conuenir. Y si ni aū esto aprouare, sea muchas diciplinas, vn mes de ayuno, y priuaciō del cargo de Prouincial, y q̄ de aqui adelante siēpre q̄ le huiliere de escriuir haga primero oraciō a Dios, y luego piēse y medite de espacio lo que he de dezir, y despues repasse lo escrito, mirando cō cuidado, q̄ no vaya palabra, ni razō alguna q̄ pueda causarle molestia, sino q̄ todo le sea de aliuio, y de consuelo, como por muchos titulos se lo deuio. Otras cosas escriuió a este modo, y cō el mismo espiritu y feruor, q̄ es admirable exēplo de humildad y obediēcia, y prouea clara de la altissima perfeccion de aquellos primeros Padres,

de la entereza de san Ignacio para con tal hijo y compañero, en cosa tan menuda; y de la reuerencia de tal hijo para con su Superior; y juntamente de la estimacion que ambos hazian de cosas tan menudas. Pero aquella promptitud y sumision de animo tan penitente del Padre Lainez, tuuo san Ignacio por satisfacion bastante de la falta, sin salirle a nada de lo que pedia. En esta forma exercitaua san Ignacio a su dicipulo, y solia mortificar muy fuertemente, lleuandolo el todo con grande humildad y rendimiento. Quando llegó nuestro Lainez a Roma, después de los aplausos y estimacion que auia tenido en el Concilio, le dio san Ignacio por superior al lauandero de casa, hombre muy tosco y grosero, assi en el rostro, como en la condicion, mandando le enseñasse al Padre Lainez los tonos del predicar; de lo qual tenia cada dia exercicio de media hora; y quando erraua, le daua con gran simpleza con vn pallo, al modo que algunos Anacoretas antiguos enseñauan, y exercitauan a sus dicipulos.

CON la fama, y buen olor de Christo, que derramauan por toda Italia los hijos de san Ignacio, deseauan los Genoueses tener en su ciudad a la Compania, pidiendola con gran instancia. Fue allá el Padre Lainez, a quien en particular deseauan y pedian, el qual cō frequentes y feruorosos Sermones encendio, como solia, los animos de los oyentes: de manera, que ya no pedian vn solo Colegio, sino dos; el vno salia a fundar la Republica; y el otro algunas señoras principales. Luego se dio principio, y se embiaron doze de la Compania. El fruto que de sus Sermones cogio fue admirable, abrafandolo todo con el feruor de su ardiente zelo. Tomò muy a pecho desterrar los malos contratos, que se vsauan mucho, sin atender en ellos a ley de justicia, ni Christiandad: en lo qual apretò tanto, y tan frecuentemente, que hizo que la

Republica mandasse dar a examinar a los Teologos, y Doctores, todos los generos de contratos que corrian: y después, si fuesse necesario, se pidiesse a la Sede Apostolica les señalasse el modo de contratos que podian licitamente vsar. Persuadio tambien eficazmente en sus Sermones a las obras de misericordia, con tan buen fruto, que de vn Sermon se sacaron mil escudos, en otro mil y trecientos, y en el tercero dos mil, para remediar los pobres, y otras obras pias, en que se repartieron por medio de personas deuotas, y honradas, que los recogian. Boluio otra vez a Florencia, adonde le llegó orden de san Ignacio, que dispusiesse, y sacasse a luz vna suma de toda la Teologia, para que la Compania siguiesse en sus estudios, aunque no pudo acabar esta obra por las muchas ocupaciones q̄ sobreuenierò, no solo del gouerno de su Prouincia, y ministerios, que iban en todas partes con grande aumento, promoviendo a los nuestros, y a todos los seculares, en todo genero de virtudes Religiosas, y Christianas, sino de otros negocios publicos del bien comun, que cargauan sobre este santo varon. Fue en compania del Legado de su Santidad, por orden suya, a Alemania, a las Juntas de Augusta, aunque se boluieron presto: porque ellas cessaron con la muerte del Sumo Pontifice Iulio Tercero. Buelto a Italia, el nuevo Pontifice Marcelo Segundo le tomò por su Teologo, junto con el Padre Doctor Olaue, por assignacion de san Ignacio, a quien el Pontifice dexò la eleccion de los Teologos, que le pedia para ayudarse en el gouerno de la Iglesia.

S. VIII.

Huye ser Cardenal, reusa el Sumo Pontificado, y queda por General de la Compañia.

MURIÓ el Papa Marcelo a los 21. dias de su elección: y el Pontífice Paulo Quarto, que le sucedio, luego puso los ojos en el P. Lainez, para honrarle, ayudarle, y servirle del en las ocasiones de la Iglesia: porque antes auia conocido mucho, y admirado su rara virtud, y profunda sabiduria. Mandóle ir a vivir al Vaticano, para tener cerca su consejo, direccion, e industria, y con ella componer, y reducir a mejor estilo las cosas de la Dataria. Y la verdad es, que mas era para hazerle Cardenal de la Iglesia: la qual resolution estaua tan adelantada, que oyeron dezir a san Ignacio: Si no entra de por medio la mano de Dios, presto veremos a Lainez Cardenal: pero consuelame entender, que si fuesse elegido en essa dignidad, han de conocer todos quan agena está la Compañia de pretender Capelos, ni Mitras, y quant pesadamente lleva semejantes elecciones, y con quanta fuerza las reusa, y huye, y aun despues de mandado replicará quanto se sufra falsa la obediencia. Luego que el Padre Lainez supo la determinacion del Pontífice, y el peligro en que estaua, como si le fuera la vida, se puso en armas para defenderse. Y primeramente, a otro dia del que auia ido al Vaticano, para desobligar al Pontífice, y quitarle de delante, se boluio a nuestra Casa, con achaque de que auia menester leer varios libros, y consultar a los Padres doctos, adonde comenzó de dia, y de noche, a ofrecer oraciones y sacrificios a nuestro Señor; pidiendole con lagrimas, no dexasse caer sobre sus ombros aquella cruz tan pesada para él de honra y dignidad; ni permitiesse, que él passasse de la humildad y

quietud que auia profesado, y de vna vida tan agena de ambicion, a la hinchazon, y bullicio de la Corte Romana, y a las olas recias, y escollos peligrosos de las honras humanas. Tambien comenzó a hazer diligencias por despintar aquel negocio, mas apretadas, y con mas cuidado, que otros muy ambiciosos, las hazen para alcançarlos; y assi, con diferente fin que los pretendientes, hablaua de por sí a cada vno de los Cardenales amigos, pidiendoles encarecidamente, que si se ofreciesse alguna cosa contraria a la humildad, y quietud de su estado, que ellos con su autoridad y consejo la diuirtiesen eficazmente. Y no contento con esto, para que a todos constase su animo en esta parte, y a nosotros nos quedasse por exemplo, escriuió en vna cedula firmada de su nombre estas palabras: Porque he entendido de personas fidedignas, y graues, que el Sumo Pontífice trata y pretende de mi no sé que negocio, pongo a Dios por testigo, y en su presencia afirmo con toda verdad, y sencillez, que en ninguna manera valgo para lo que su Santidad piensa, y que lo aborrezco de todo mi coracon: porque auiendo ya entrado dentro de mi, y conociendo lo que me falta para ello, tengo por cosa ridicula querermi poner en esso, y de todas maneras agena de mi vocacion: en la qual creo que serviré, y aprouecharé mas a la Iglesia de Dios, como lo he prometido, y votado, segun el instituto de la Compañia, que si mudado este genero de vida fuere leuantado a otro mas alto grado, lo qual procuraré persuadir a su Santidad, con muchas razones que para ello tengo. En suma tenia determinado, si viera que el Sumo Pontífice passaua adelante, de huir, y esconderse, a exemplo de los Santos antiguos, hasta que passasse la tempestad. Pero Dios nuestro Señor dio eficacia a su buena diligencia y medios, y oyó sus oraciones, y las de toda la Compañia, q̄ insistia

mucho en pedir á nuestro Señor la librasse deste golpe, por lo qual el Pontífice templó sus feruores, y como forçado mudó de parecer; y el P. Lainez viendose fuera de aquel peligro, se bañaba de gozo, y no cessaua de hazer gracias a Dios, reconociendo este por vno de los mayores beneficios y mercedes, que en toda su vida auia recibido de la mano diuina. Con la misma constancia y cuidado huyó, y desechó el Arçobispado de Píssa, y de Florencia, que le quisieron dar: porque como verdadero humilde, aborrecia de muerte todos los oficios y cargos de lustre y resplandor.

SVCEDIO despues desto la muerte de S. Ignacio, Fundador de la Compañia, y su Preposito General; y assi fue elegido por Vicario General nuestro Lainez, aunque estaua con vna graue enfermedad, y bien a las puertas de la muerte: juzgando los Padres, que mientras él viuiese, ninguno despues de su santísimo Patriarca podia tener como él el supremo gouierno de la Compañia. Y despues, de comun sentimiento de la Congregacion General, con vniversal aplauso de todos los de la Compañia, y los de fuera, y singularmente del Papa Paulo IV. fue elegido por Preposito General de la Compañia a dos de Julio de 1558. sin tener atencion al sentimiento que el humilde Padre por ello hazia; ni dexarse vencer de las diligencias con que se pretendia excusar; que fueron muchas; assi con los hombres, como con Dios N. S. hasta disciplinarse tres vezes la noche antes de la eleccion; para mouer a nuestro Señor le librasse de aquel cargo. Hubo finalmente de tomar el gouierno; entendiendo ser voluntad diuina. Algunos días antes de la eleccion le fue reuelado al P. Sebastian Romeo, varón santo, como el P. Lainez auia de ser General; y le vio como que traia en su seno a S. Ignacio. Y el mismo santo Patriarca tenía profetizado, que el P. Lainez le auia

de suceder en aquel cargo. Aniendo tomado el gouierno de la Compañia este admirable varón, atendio con increíble cuidado, y marauilloso acierto, y prouecho de todos, a la conuersion y acrecentamiento de la Compañia, entendiendola, y perfeccionandola marauillosamente, sin cessar de promouerla a todo genero de virtudes, y perfección Religiosa: en lo qual no se puede dezir lo que la Compañia le deve: porque si años antes dixo S. Ignacio, que a ninguno deuia mas la Compañia, que al Padre Lainez, aunque en esta cuenta entrasse el grande Apostol de las Indias S. Francisco Xavier: que se podria dezir despues de algunos años de Prouincial, y Vicario General, y siete de Preposito General de toda la Compañia: en los quales, como mas hecho, y con mayores obligaciones, trabajó mucho mas, y con mayores frutos? A los tres años de General intentó, por su rara humildad, con grandes veras, dexar el cargo: y era tanto lo que en esto insistia, que fue necesario, que el Sumo Pontífice, sabiendo su pretension, le mãdasse que prosiguiesse adelante con su oficio; en el qual no solo atendia a apronechar a los de la Compañia, como hemos dicho, y a que los della exercitassen sus ministerios con edificacion y fruto, sino que tambien por si mismo ayudaua a todos los proximos, aconsejando, leyendo, y predicando, como si no atendiera a otra cosa, con increíble aplauso, y acepcion admirable de todos. Alcançò tan gran autoridad, y opinion de santidad y letras, que estando los Cardenales en Conclauo para elegir Sumo Pontífice, successor de Paulo IV. con poca vnion y cõformidad entre si, llamaron al Padre Lainez, para allanar las dificultades que se ofrecian; y para que con su grande autoridad, sabiduria, y zelo, vniesse entre si los animos, y juzgasse los discordes. Hizolo el Padre con su acostumbra da prudencia. Pero estando dentro del Conclauo, entendio que

que se tratãva de elegirlo por sumo Põ-
tifice de la Iglesia: y luego como si hu-
uiera venido sobre si algun mal grande
y horrible, huyò del Conclaue con grã-
de pavor y espanto, para desobligar cõ
esto a los Cardenales, y quitarseles de
delante, y negociar con nuestro Señor,
como otras vezes auia hecho, arajasse
aquellos intentos de su eleccion. No
bastaron todas sus diligencias, para que
doze Cardenales, los mas graues, y ze-
losos del bien de la Iglesia, y de su re-
formacion y aumento, no le diessen sus
votos para aquella suprema dignidad,
como despues se supo de los mismos
Cardenales. Con la resistẽcia del siervo
de Dios fue elegido el Papa Pio IV. el
qual luego se quiso ayudar deste admira-
ble varon, para el negocio mas graue
q se ofrecia en la Christiãdad, embian-
dole a Francia a sossegar y cõponer las
cosas de la Religio, q estauã muy turba-
das en aquel Reino. Fue por el camino
predicãdo en todas las ciudades princi-
pales, en lo recio de los calores, hasta q
del excessiuo trabajo cayò enfermo pa-
ra morir.

§. IX.

*Compone las cosas de Francia, as-
siste tercera vez en el Concilio,
y a la buelta muere.*

EN Francia confutò, y hizo callar
a Teodoro Beza, Pedro Mar-
tir, Marlurato, Peroscio, de
fuerte, que no quisieron disputar mas
con el estos maestros peruersos de la
heregia. Detuvo a muchos, que iban
tras ellos engañados, reduziendolos a
la verdad Catolica. Predicò en Paris cõ
notable feruor y zelo, conuirtiendo
muchos hereges, y animando y forta-
lecendo los Catolicos. Persuadiò a la
Reina, que no asistiese a las disputas
de los hereges, ni les favoreciesse. Visi-
tò todos los Monasterios de Religio-
sos, y Religiosas de aquella ciudad, to-
dos los Colegios de la Vniuersidad, los

Predicadores Catolicos, y Doctores
Teologos, los Curas, y justicias, y seño-
res principales, exortandolos a todos, y
a cada vno en particular, a conseruar la
entereza de la Fè, y Religion Catolica,
y acreditarla cõ el exemplo de sus cos-
tumbres, y inocencia de vida, a guar-
darse de los hereges, y hazerlos guerra
y contradiccion en todas las ocasiones:
el zeloso Padre no perdia ninguna de
amonestarles a dexar sus errores, de cõ-
uencerlos de su falsedad, y desacredi-
tarlos, y hazerlos odiosos. Y con tener-
los por tan declarados contrarios, y sa-
ber que lo tenian por capital chemi-
go, andaua entre ellos con grande se-
guridad de noche y de dia, por pobla-
dos, y despoblados, sin reparo, ni guar-
da alguna: porque no sabia temer, ha-
ziendo, como hazia, la causa de Dios.
Para hazer mas de asiento, y mas a la
larga, rostro a los hereges, admitio en
aquel Reino algunos Colegios, poniẽ-
do a los de la Compañia en frontera, y
como presidios fuertes de la Fè, contra
la heregia, por cuyo medio se defen-
dieron algunas ciudades de su cõtagio,
y veniẽdo. Desde Francia partio la ter-
cera vez al Concilio de Trento, por
mãdado del Sumo Põrtifice Pio IV. ha-
ziendo por el camino el fruto q siempre
cõ sus sermones, y ministerios, q nunca
interrũpia, ilustrando cõ su presencia a
Bruxelas, Colonia, Augusta, Inglosta-
dio, y otras ciudades de Alemania. En
el Cõcilio hablò esta vez cõ el acierto,
aceptaciõ, y admiraciõ de todos, q las
otras, teniẽdo ya por ser General, voto
decisiuo en el Cõcilio. Hizieronle to-
mar vn assiẽto particular, y extraordi-
nario entre los Obispos. Y porque mu-
chos de los Prelados desde sus assiẽtos
no le oían comodamẽte, se poniã mu-
chas vezes en pie, por no perderle pa-
labra, oyẽdole sin cãsarse dos y tres ho-
ras, q solia gastar en dezir su parecer. Y
no solo atẽdia a las cosas del Cõcilio,
fino tãbiẽ, como de otras vezes hemos
dicho, a predicar, enseñar, y confesar,

y el gouierno de toda la Compañia, y fundacion de muchos Colegios, atendiendo a cada vna destas cosas, como si no tuuiera otra que le ocupara.

BUELTO a Roma, le quiso hazer Cardenal el Sumo Pontifice, como escriue Geronimo Regio, por la satisfaccion que tenia de su persona, doctrina, y santidad, y los grandes seruicios que auia hecho a la Iglesia. A la qual dignidad resistio el humilde Padre con todas sus fuerças. En Roma continuò su predicacion, y aunque por sus muchos y excessiuos trabajos vino a faltarle la salud, y las fuerças, se hazia llevar en peso al pulpito, para morir en este Apostolico oficio, que con tanto bien de las almas auia exercitado toda su vida. Vna vez puesto en el pulpito, predicaua con el feruor y zelo, que quando tenia enteras las fuerças: pero en estos exercicios ellas le vinieron a faltar del todo, y començo a acercarse a gran prisa a la muerte, con tan grande sentimiento de los de fuera de la Compañia, y de dentro, que temiendo mucho la falta del Padre comun de todos, començaron a hazer continua oracion, rogatiuas, y romerias por su salud: de lo qual sabiendolo el santo varon, le peso mucho, assi porque tratauan de diferirle el cumplimiento de sus deseos, que eran ser desatado deste miserable cuerpo, y verse con Christo, de lo qual auia ya tenido auiso del cielo; como porque se juzgaua por siervo de la Compañia inutil, y desaprouechado, q̄ ocupaua el lugar de otro mas suficiente, y prouechoso. Con este sentimiento repetia: *Vi quid ego adhuc terram occupo*. Oyò el Señor sus deseos, y assi quiendo en lo vltimo de su vida dado marauillosos exēplos de todas las virtudes Religiosas, recibidos deuotamente los Santos Sacramentos, y la bendicion del Papa, echando la suya, o por mejor dezir, implorando la de nuestro Señor para toda la Compañia, y encomendandola encarecidamente a los Pa-

dres mas graues que estauan presentes, con palabras breues, pero de mucho peso y grauedad, mirando continuamente, y con gran apacibilidad, al B.S. Francisco de Borja, como dando a entender, que el era quien le auia de suceder en el Generalato, cargado de heroicas obras, y merecimientos admirables, dio su alma en manos de su Criador. año de 1565. a los 19. de Enero, dos horas despues de anochecido, el septimo de los diez primeros companeros fundadores de la Compañia, siendo de edad de 53. años. Fue su muerte tan sentida, y tan llorada, no solo de los de la Compañia, sino de toda Roma, y de muchas otras Prouincias, que dezian los Cardenales, y otras personas graues, que auian estado muchos años en Roma, que jamas se auia visto en aquella Corte tan grãde y vniuersal dolor y sentimiento, en muerte de alguna otra persona. Y el Cardenal Alexandrino, de la Orden de santo Domingo, que despues electo Papa, se llamó Pio Quinto, afirmando quanta razon auia de sentimiento en la muerte del Padre Lainez, dixo, que en ella auia perdido la Iglesia Catolica la mejor lança que tenia para su defensa. A medida del sentimiento fueron las honras que despues de muerto se le hizieron sumptuosísimas, assi en Roma, como en otras partes de la Christianidad, por Principes Seculares, y Ecclesiasticos, leuantandole grandes ramullos de paños de seda colorados, mostrando en esto el afecto, y la estima, que de tan Apostolico, y santo varon, todos tenian; especialmente el Marques de Almazan, de cuyo Estado era natural el siervo de Dios.

EL Cardenal Othon en las sumptuosas exequias q̄ le hizo en Dilinga, mandò que no le pusiesen paños negros, sino que fuesse todo de carmesí. Dezia, que la memoria de tan santo y esclarecido varon, no se auia de celebrar con tristeza, sino con gozo y alegría.

Y def.

Y despues de auer acabado el Predicador de dezir grandes alabanzas del santo varon, tomó la mano el mismo Cardenal, y desde su silla dixo en voz alta, á todo el pueblo, que aunque el Predicador auia dicho muchas grandezas, y todas verdaderas, de aquel sieruo de Dios; con todo ello áuia mucho que dezir. Y así añadió otras grandes cosas, contando algunos actos heroicos del bendito Padre. Dixo cómo estuvo muy cerca de ser Papa, con los votos de doze Cardenales, y él procuró estornarlo, y que no pasase adelante aquel acuerdo, huyendo del Conclaue, adonde auia sido llamado. Y que quando Paulo Quarto le quiso hazer Cardenal, fue con lagrimas en los ojos á suplicarle, para que hiziese todo lo posible con su Santidad, porque le dexase venir en su humildad Religiosa. Alabó también la pobreza deste sieruo de Dios, muy rico de los dones de su gracia, contando, como quando fue a Francia, por mandado del santo Pontifice Pio Quinto, le dio vn cauallito muy bueno, para que caminase en él, pero no pudo recabar con el santo varon, que le usase; porque dezia: Este cauallito es muy bueno, y así no es a propósito para vn pobre como yo. Verdaderamente fueron admirables las virtudes deste Apostolico varon, que ilustraron aquella su admirable, y prodigiosa sabiduria, que así se puede llamar. Porque no parece sino vn prodigio, que con tantas, y tan continuas ocupaciones pudiese auer leido y estudiado tanto, que admirase al mundo, y a la flor de toda la sabiduria de la Christiandad, que se juntó en el Concilio Tridentino, donde este singular varon hizo raya, entre Padres tan doctos: y lo que es mucho de admirar, que con tan grandes partes y dotes, tuuiese tanta humildad, y vn sumo desprecio de sí, y de todas las cosas del mundo. No hubo dignidad Ecclesiastica, de las mayores de la Iglesia, en que no le quisiesen colocar, y él no reusase, por amor

de la pobreza, y humildad de Christo. Desprecio vn Obispado, dos Arçobispados, el Capelo de Cardenal, y hasta el Sumo Pontificado, que de todo le juzgaron por dignissimo. El ser Provincial, y despues General de la Compañia, lo hizo forçado; y en estos cargos procedio con suma humildad, que aun a los nouicios, que recibia, descalçaba, arrodillado a sus pies; y aun siendo General exercitaua los mas viles officios de la Casa, hasta los mas humildes de la cocina. Fue hombre verdaderamente grande, que obró lo que enseñaua. Pidióle mucho el Conde de Montegudo, para vn sobrino del mismo Padre Lainez, para que se pudiese ordenar, que le recabase el regreso de vn Beneficio, cosa muy usada en aquel tiempo. El santo varon respondió al Conde, que las peticiones de los parientes eran tales, que se les auia de responder, lo que Christo respondia a los suyos. No sabeis lo que os pedis. Añadiendo, que él auia dicho en el Concilio Tridentino, y en Sermones, y en pláticas particulares, que semejante costumbre era abuso, y cosa mal hecha, y que no auian de ser otras sus palabras de sus obras, ni auer diferencia entre su doctrina, y hechos; y que los lazos en que quando moço no se auia querido entredar por sí, ya quando viejo no auia de caer en ellos por sus sobrinos; y así desahució a sus pacientes, para que le dexasen, que no se auia de meter en pretensiones suyas. Fue totalmente despegado este sieruo de Dios de toda carne y sangre. A vn hermano suyo despidio de la Compañia, sin reparar en tan estrecho vinculo, y rogándole mucho los Padres mas graues, que le recibiese, les respondió, que esso seria con tal condicion, que se huuiese mudado de manera, que a qualquier otro que huuiese tenido semejante mudança de costumbre, se recibiera por ello, porque en esto no auia de auer diferencia de su propio hermano, a vn extraño. Pero cómo mucho estu-

estuviere tan despegado de la carne, y sangre de sus parientes, si lo estaua de la propia suya, que le sustentaua la vida: porque fuera de su singular mortificación y penitencia vivia en carne, como si fuera espíritu. Guardó la flor de su pureza y virginidad, hasta la muerte, aniendo padecido algunos combates della, pero de todos salio victorioso. Quando empecó a predicar en Roma, se solicitó a mal una muger, el purísimo mancebo estubo como si fuera estatua de piedra, sin sentimiento alguno de que era hombre, y reuistiéndosele el espíritu del Señor, la aterró tanto con sus razones diuinas, que no sabia la miserable muger lo que le acaía acontecido, si bien despues dezia el humilde Padre, que no lo auia de hazer así, sino huir sin hablar palabra. De las demas pasiones, y afectos parece que le carecia, sino es del amor de Dios, y del proximo, estando siempre sossegado, uniforme en todos tiempos, dando libertad a la razon, para que siempre dirigiese en el admirables actos de tan heroicavirtudes, como se puede echar de ver del discurso de toda su vida, y fuera cosa larga especificar todas. Al santo, y sapientísimo Cardenal Belarmino le admirauan tanto, que dezia, no deseaua a otro de la Compañia ver beatificado, antes que al Padre Diego Lainez. La vida deste siervo de Dios escriuió el Padre Pedro de Ribadeneira, y despues las Coronicas de la Compañia, del Padre Nicolas Orlandino, y P. Francisco Sacchino. Fscriuen tambien del mismo Padre; Iacobus Damiano, lib. 2. Antonio Balinghem, en su Calendario Mariano, y el Padre Iuan Burgesio, libro de Patrocinio Virginis. Hazc tambien memoria deste insigne varon, Geronimo Regio, en su Lathrothio, donde dize del: *Iacobus Laynesius vir optimus, & doctissimus. Quem primus Paulus Tertius in Collegium Cardinalium traducere stituit, nec illo recusante potuit. Deinde Pius Quartus eundem aggrega-*

vis est, ut collocaret in eodem ordine dignitatis, tanquam e sacris emeritum postquam ex Concilio Tridentino reuersus est: nec unquam (ipso equo atque antea repagante) valuit.

VIDA DEL BIENAVENTURADO

STANISLAO KOSTKA,

NOVICIO DE LA COMPA-

ÑIA DE IESVS.



EL PODER de la gracia diuina, no solo se manifiesta en la couersion de grandes pecadores, sino tambien en la inocencia de los que nunca pecarõ grauemente.

Dios es de todas maneras admirable en sus santos, así haziendo de pecadores santos, como deteniendo a los santos que no sean pecadores; y como es admirable en mudar de repente la voluntad de vn peccador, enuejese en sus culpas; así es admirable en prevenir a algunos desde su infancia, para que nunca le ofendan, y pierdan su gracia, conseruandolos sin quemarse, en medio de los ardores de la iuuentud. Desta marauilla es buen exemplo, el Angelico mancebo Stanislao Kostka. Nació este bienaventurado Novicio en el Reyno de Polonia, el año de mil y quinientos y cinquenta, en vn castillo de sus padres, que se dize Rostkowo: Su padre se llamó Iuan Kostka, y su madre Margarita Keiskan, personas ilustres, y principales en aquel Reyno, y mas illustres por auer conseruado siempre la Religion Catolica, y piedad, en cuyo linage ha auido muchos Señores Palatinos, Electores, Senadores, Capitanes, Obispos, y otros de altadignidad. Entre los otros hijos que tuvieron sus padres, vno fue nuestro Stanislao, el qual

qual auiedo passado loablemente su niñez, y siendo ya de edad de treze años, fue embiado de su padre, con otro hermano suyo mayor, llamado Pablo, a la ciudad de Viena, Cabeça de la Prouincia de Austria, donde a la sazón residia el Emperador Maximiliano Segundo, para que debaxo de la diciplina y magisterio de los Padres de la Companhia de IESVS (que en aquella ciudad tienē vn insigne Colegio) aprendiesse virtud, y buenas letras. Diose tan buena maña Stanislao, y puso tanta diligencia en el estudio, que con su buen ingenio hazia ventaja a sus condiscipulos, y era amado de todos, por su buena condicion y modestia. Iuase luego por la mañana, cada dia, antes de entrar en las aulas, a la Iglesia de la Companhia, a hazer oracion, y lo mismo hazia las tardes, acabadas sus lecciones. Huía de las malas compañías, como de serpientes venenosas, y de las conuersaciones librianas, y libres, y de qualquiera cosa que no oliciese a deuocion. Era muy amigo del silencio, y pesaua mucho las palabras que auia de dezir. Tenia vna modestia alegre, y vna alegria modesta, y afable. Trataua de muy buena gana con gente sencilla, y sincera. Era muy compasivo, y socorria con lo que podia a los que tenian necesidad. El primero q se leuataua de la cama por la mañana en casa era él; no se contentaua de oír cada dia vna Missa, y las fiestas oía todas quantas podia. Su vestido era muy llano, y sencillo; y por grande que fuese el frio (como lo suele ser los inuiernos en aquellas partes) nunca traía guantes, ni queria que ningun criado le acompañasse, sino quando su hermano, o su Maestro se lo mādauan. Todas las oraciones, y declamaciones que componia para exercitarse en la eloquencia, comunmente eran de las grandezas, y alabanças de la Santísima Virgen nuestra Señora, de la qual era deuotísimo, y cada dia le rezaua el Rosario. Ocupauase de muy buena gana, todos los ra-

tos que podia en la oracion, no solo de dia, sino tambien de noche, leuantandose de la cama para orar, quando los otros dormian, y con la oracion juntaua muchos actos de humildad, y de mortificacion. A vezes, sin ser visto, barria el aposento de su hermano, y con disimulacion ayunaua muchos dias, y castigaua a menudo su carne virginal, con asperas diciplinas: y aunque su hermano muchas vezes le reprehendia, por verle tan recogido, y retirado; a él no se le daua nada, porque tenia los ojos puestos en Dios, a quien solo deseaba agradar. Llegò su hermano a poner las manos en él, dandole recios golpes y bofetones, no por mas culpa, que por no quererle conformar el denoto mancebo con sus costumbres desembueltras. El bendito Stanislao lo lleuaua todo en paciencia, mostrando ser muy solida su virtud, y la hambre, y sed que tenia de justicia, pues padecia persecucion por ella, y con gran prudencia, y mansedumbre, deseado agradar a Dios lo mas que le era posible, procuraua desagrada a su hermano lo menos que podia, siruiendole mas que si fuera su esclauo, sin dar muestras jamas de sentimiento, o quexa. Solo procuraua encubrir sus santas obras, así por su humildad, como por no dar ocasion de ofension a su hermano. Pero como se podrá esconder la luz del Sol en vn dia sereno? No bastauan sus diligencias, y cordura para disimular su rara santidad, y los singulares fauores que nuestro Señor le hazia; y por las Iglesias de Viena le hallauan algunas vezes arrojado, y con suauísimos éxtasis, fuera de sus sentidos, puesta su alma en Dios. Todos le admirauan, y le tenían por santo. Andando tan bien ocupado, y estando tan bien dispuesto Stanislao, el Señor le encendio mas en su amor, y le inspirò, que entrasse en la Religion de la Companhia de IESVS, y él se determinò de entrar, y hizo voto dello, aunque no descubrió este su proposito, sino

fino a su Confessor, a quien passados seis meses manifestó su determinación, y el voto que auia hecho.

POR este mismo tiempo le sobrevino una grave, y peligrosa enfermedad, causada del mal tratamiento de su hermano, al principio della, estando en su aposento, se le apareció el demonio, en figura de un gran perro negro, horrible, y espantoso, y por tres veces le acometió, y se llegó a la garganta, para ahogarle; pero Stanislao se encomendó muy de veras al Señor, y con su favor, y la señal de la Cruz, le ahuyentó de manera, que desapareció aquel monstruo, y no le acometió mas. Creció tanto la enfermedad, que le llegó al cabo, y los Medicos le desahuciaron, y el bendito moço se vio muy afligido, no tanto con la muerte que tenia presente, como porque deseaba comulgar, y recibir el cuerpo del Señor, por Viatico, y no sabía como poderlo hazer; porque el huésped en cuya casa posaba él, y su hermano, era herege. Acudió al Señor, y encomendose muy entrañablemente, y con gran deuoción a la Bienaventurada Virgen y Martir santa Barbara; así porque esta santa es Patrona, y Abogada de la Congregación de los Estudiantes del Colegio de la Compañía de IESVS de Viena, donde él estudiaba, como especialmente por auer leído en su vida, que todos los que le son deuotos, y se encomiendan a ella, no mueren sin Sacramentos. Y antes desto el mismo día de santa Barbara, que es a quatro de Diciembre, auiendo acabado de confessar, y comulgar, le suplicó que le alcançasse gracia del Señor, que no fuesse destavida sin recibir los Santísimos Sacramentos de la Iglesia; y ahora estando tan apretado de la enfermedad, y con peligro de morir, de nuevo, y con mayor instancia se lo suplicó. Oyóle el Señor, y una noche estando despierto, y muy fatigado del mal de la muerte, vio entrar en su aposento a la Bienaventurada santa Barbara,

acompañada de dos Angeles, vestidos de un resplandor celestial, que con grado de reuerencia traían el Santísimo Sacramento, de cuyas manos él le recibió. Hallóse presente un ayo suyo, que se llamaba Iuan Bilinski, y después fue Canonigo de Plosla, a quien Stanislao avisó, que hiziesse profunda reuerencia al Santísimo Sacramento, que le traía la gloriosa Virgen santa Barbara.

DESPUES deste gran fauor, recibió otro singular, y no menos maravilloso; porque estando muy congojado del mal, y casi al cabo de la vida, se le apareció la Virgen Santísima nuestra Señora, con el Niño IESVS en los brazos, y le habló, y dixo que se entrasse en la Compañía; y dexándole al Niño IESVS sobre la cama, desapareció la Madre Santísima: y Stanislao con este fauor, y celestial regalo, comenzó a mejorar, y cobró entera salud, con grande admiración de los Medicos que le auían curado, los quales dezian, que aquella salud era milagrosa, y contra todas las reglas de la medicina. Estos dos fauores del Señor, tan raros y admirables; pocos días antes de su muerte, manifestó el B. Stanislao, porque sin reparar en lo que dezia, Dios nuestro Señor se los hizo dezir a un grandísimo amigo suyo, y conuocio, que se llamaba Estuan Augusto, y al Padre Manuel de Saa; aunque después de auerlos descubierto, reparó en lo que auia dicho; sin mirar en ello, y quedó como corrido, y lloroso, y destes dos testigos después se supieron.

COBRADA la salud, acordandose del voto que auia hecho de entrar en la Compañía, y lo que la Beatísima Virgen le auia mandado, estando enfermo, no vio la hora de ponerlo por obra. Tratòlo con su Confessor, y entendió que en Viena no le recibirían, por estudiar en nuestro Colegio, sin consentimiento y bendición de su padre. Mas él ni quería aguardar tanto tiempo, ni esperaba poder alcan-

alcançar esta licencia de su padre. Y su hermano Pablo, como era diferente en las costumbres, e intentos de su hermano, dale mala vida, y tratale mal de palabra, y aun de manos, lo qual el bienaventurado moço lo lleuaua con mucha paciencia, y alegría interior, por que padecia por la virtud: pero exteriormente mostraua algun sentimiento, para tomar ocasion de executar sus buenos propósitos, y entrar en la Compañia. Y así vn dia se lo dixo a su hermano, y que le trataba de manera, que le obligaua a dexarle, y irse de su casa, y q̃ así lo haria, y que él daria cuenta del a sus padres. Y otra mañana se lo tornò a dezir, y el hermano con gran cólera, y saña, le respondió, que se fuesse en hora mala donde quisiessse. Stanislao, con mucha paz de su alma, y alegría, tomò esta ocasion como venida del cielo, y se vistio pobremente, y se confesò, y comulgò, y encomendandose muy de veras a Dios, y a su Santísima Madre, se partio luego a pie de Viena, azia la ciudad de Augusta, en busca del Padre Pedro Canisio, que a la sazón era Prouincial de la Prouincia de Germania la Alta, para quien lleuaua cartas de vn Padre graue de la misma Compañia, que viua en el Colegio de Viena, y era Predicador de la Magestad de la Emperatriz doña Maria. Iba el santo mancebo caminando con mucho contento, lleuando vn baculo en la mano, vn sombrero viejo en la cabeça, vn vestido pobre en su cuerpo, y a IESVS en su corazón. Quando su hermano Pablo echò menos a su hermano Stanislao, sintiolo mucho, y conocio que su enojo, y mal termino auia echado a su hermano de casa: buscòle por toda Viena en los Templos, y Conuentos de Religiosos, y no pudo hallar rastro del: pero finalmente por el dicho de vn estudiante Hungaro, condicipulo de Stanislao, y muchas por vn villete, que él mismo auia escrito a su ayo, y dexado dentro de vn libro, entendio la resolución, y camino

que auia tomado. Fue a consultar a vna hechizera, para que le dixesse dode hallarian a Stanislao: dixoles la Maga el camino por donde iba, y el hermano, y el ayo, y otro criado, y el huésped de casa, fueron tras él en vn coche a gran prisa. Alcançaronle, y hallaronle en vn campo, y fue nuestro Señor seruido que conociendolos él, no le conocieron, por verle en aquel traje. Pasaron adelante, y con salir los cauallos de refresco, y ser briosos, y fuertes, se parò de manera, que el cochero nunca pudo hazerles ir adelante, y les fue fuerza boluer atrás, porque los cauallos se aterraron de repente, sin poder dar vn passo, y el cochero quedò atonito. Con esto quedò Stanislao consolado, y libre de aquel peligro; y prosiguiendo su camino, y llegando a vn pueblo, entrò vna mañana en vna Iglesia, que al parecer era de Catolicos, con gran deseo, y propósito de recibir el Santísimo Sacramento en ella; pero despues supo, que la Iglesia no era de Catolicos, sino de hereges, y quedò sobremanera afligido y desconsolado. Boluiose a nuestro Señor, y suplicòle con afectuosas lagrimas, q̃ no le priuasse del mantenimiento de su alma, que tanto deseaua. Oyole el Señor, y como Padre piadoso, quiso regalar a su deuoto hijo, y embiòle del cielo vn Angel, de admirable hermosura, que de su mano le dio la sagrada Comunión, como otra vez lo auia hecho quando estuuò enfermo, y arriba queda referido.

CON este esfuerço del cielo, se alentò, y cobrò mayores fuerças Stanislao, y llegó a la ciudad de Augusta; y no atiendo hallado al Padre Canisio, se fue a Dilinga, que està como diez leguas de Augusta, y allí le hallò, y fue del recibido con mucha caridad, aunque no dexò de prouar la constancia del santo mancebo; porque le mado, que se fuesse a servir en los oficios mas humildes a los estudiantes del Conuitorio. Fuele esto de gran consuelo, verse ya exercitar

tar en oficios de humildad por Christo y seruia a los demas, como el mismo Señor, por quien lo hazia, con tal edificacion, que presto se hizo admirable a todos; y así el Padre Canisio poco después le embió a Roma, con otros dos compañeros, adonde auiedo entrado en los diez y ocho años de su edad, llegó con extraordinario gozo, y fue recibido del bienaventurado Padre Francisco de Borja, General de la Compañía, el día de los gloriosos Apostoles san Simón, y Judas, a veinte y ocho de Octubre, del año de mil y quinientos y sesenta y siete. Llegó auiedo caminado mas de docientas y sesenta leguas a pie, bien cansado del trabajo del camino, pero muy gozoso por verse en el puerto que él tanto deseaua.

QUANDO su padre supo lo que su hijo Stanislao auia hecho, y que auia entrado en Roma en la Compañía, no se puede facilmente creer el sentimiento que tuuo, porque le amaua muy tiernamente, segun la carne y sangre. Escriuió luego vna carta brava, y colérica, con grandes amenazas, diziendo, que auia deshonrado a su casa y linaje, entrando en la Compañía; y que si en algun tiempo viniese a Polonia, le faceria, aunque estuiera debaxo de tierra, y que en lugar de las muchas riquezas, cadenas de oro, y joyas, que le auia pensado dar, si viuiera en el siglo, le cargaria de prisiones, y cadenas de hierro. A esta carta respondió Stanislao, por vna parte cō mucha modestia, y humildad, y por otra con gran fortaleza, y constancia: que él no merecia padecer por aquel Señor, que tanto auia padecido por los hombres. Pero que quando el Señor fuesse seruido, ninguna cosa le podria suceder de mayor gusto y contento para su alma, que morir por guardar los voros que auia hecho, sin quebrantar vn punto lo que a Dios auia prometido. No podia hartarse de hazer gracias a nuestro Señor, con suaues, y copiosas lagrimas, quando se vio en

el Nouiciado de la Compañía, quebradas ya las cadenas, e impedimentos de sus deudos, y en el puerto seguro de la sagrada Religion, fuera de las honras, y tormentas del siglo. Pareciale, q̄ ya no tenia padre en la tierra, sino en el cielo, ni otra Madre sino la Santissima Virgen. Miraua a todos los otros novicios, como a santos, para imitar sus virtudes, y tenia se por indigno de vivir entre tantos Angeles, y por gran favor, y misericordia de Dios, poderse emplear en servir, a los que tan de veras le seruian. Era muy humile, y bien fundado en el conocimiento de si mismo, y en el deseo de ser humillado, y abatido por amor del Señor, mostraualo en el vestido mas roto, y pobre, y en el hazer de buena gana los oficios mas trabajosos, y mas baxos de casa; cō ser de poca edad, y delicado; y con tomar siempre el postrer lugar, y reconocer a todos por mayores. Vinole a ver a casa el Cardenal Juan Francisco Commendador, porque conoçia quan illustre era en Polonia el linaje de los Kostkas: y el humilde novicio, así como estava cō vn vestidillo que traía por mortificación, vil, sucio, y roto, se le fue a hablar, aunque los Superiores, por tener respeto a la dignidad de Cardenal, le hizierō vestir vna sotana decente, mas él no tenia otro respeto sino el de su mayor humiliacion.

ESTANDO en Viena, antes que entrasse en la Compañía, se auia exercitado mucho en la oracion, a la qual se daua de manera, que muchas vezes por la continuacion, y atenció, vino a desmayarse, y a perder los sentidos, y fue necesario socorrerle con varios remedios, para que boluiesse en si. Pues auiedo este bienaventurado moço, siendo aun seglar, soltado la rienda tanto a la oracion, y deuocion: que pensamos que haria siendo ya Religioso, y Novicio? Basta dezir que todas las horas que podia entre día estaua en la oracion, y la mayor parte de la noche, fuera

fuera del poco tiempo que daua al sueño, para sustentarla naturaleza. Y por el largo exercicio, y costumbre de orar con atencion, auia alcanzado vn tan particular don del Señor, que su Maestro de Nouicios, y su Confessor testificaron, que no auia tenido distracciones ni derramamiento del corazón en la oracion, por tener la imaginacion tan rendida, y sujeta a su voluntad. Y assi quando alguno se quexaua q̄ tenia importunos, y varios pensamientos en la oracion, Stanislao se marauillaua mucho, pareciendole cosa nueva. Y no solamente quando de propósito se recogia a tener oracion, sino tambien en las cosas manuales, y exteriores que hazia, estaua tan en sí, y tan vnido, y trasportado en Dios, que se echaua biẽ de ver, q̄ las cosas de fuera no turbauan la paz de su alma, ni la atencion de su mente. Fue esto en tanto grado, que al tiempo de la oracion, muchos de los Nouicios procurauan ponerse en parte donde pudiesen ver a Stanislao; porque con solo mirarle se componian ellos, y se recogian mas interiormente, y estauan mas atentos, y mas vnidos con el Señor. Y en sus trabajos, y tentaciones acudian a el, y se encomendauan en sus oraciones, y por medio dellas alcançauan remedio, y quietud. Vna vez vn Hermano, estando en el Colegio Romano, muy afligido, y acosado de cierta tentacion graue, contra vn Superior, comunicò su tentacion con el Hermano Stanislao, que a la sazón seruia en la cocina, y rogole que pidiese a Dios le diese victoria. Entrò luego Stanislao en la Iglesia, hizo oracion por aquel Hermano, y oyole el Señor, dandole tranquilidad, y librándole de aquella tormenta que padecia. Tuuo señalado don de lagrimas, las quales derramaba en grande abundancia, y con marauillosa firmidad. Ilustrauale Dios N. Señor con su luz celestial, y dauale tanta inteligencia de las cosas espirituales, que todos se marauillauan de ver tan-

ta prudencia, y discrecion espiritual, en vn moço de tan pocos años, y en vn Nouicio de tan pocos dias. No eran menores las consolaciones, y gustos espirituales, q̄ el Señor infundia a aquella alma bendita, y el fuego de amor diuino cò que la abrasaua, que algunas vezes era tan encendido, y feruoroso, que venia a desmayarse, y desfallecer, y era necesario cò lienços mojados, y agua fresca bañarle, y refrescarle el pecho, por el grande fuego que sentia en el, y notablemente le debilitaua, y enflaquecia el cuerpo. Pues que dirè de aquella singular, y entrañable deuocion q̄ tuuo a la Reyna de los Angeles N. Señora? porque de solo pensar en ella, se derreteria de dulçura, y de dia, y de noche no parece que pensaua en otra cosa, sino como la seruiria, y en meditar los misterios de su santa vida. La deuocion, y afecto à esta soberana Señora, q̄ bullia en su pecho, rebofaua por la boca, saludándola muy a menudo con el Ave María, y hablando siempre de sus grandezas, y virtudes, y entreteniéndose las noches en dulces, y amorosos coloquios con la misma Virgen, llamándola siempre, Madre mia, Madre mia. Era tan sabida entre los Nouicios esta deuociõ de Stanislao para cò N. Señora, que para darle gusto, quando estauan con el, ellos mismos metian platica, y tratauan de los Loores, Prinuilegios, y Excelências desta Señora: y por su respeto ordenò el Maestro de Nouicios, q̄ a la hora que se juntauan a la quiete, al principio, y fin della, se hincassen todos los Nouicios de rodillas, àzia la Iglesia de santa Maria la Mayor, saludando a la Sacratissima Virgen, y pidiendola su bendicion, y que lo mismo hiziesen las noches, acabado el examen de conciencia, suplicándola que amparasse, y fauoreciesse a todos los que tenian deseo de entrar en la Compania. Con esta deuocion, y ternura con la Virgē, deseò morir la Vigilia de su gloriosa Assumpcion, y dixo que assi seria,

V

como

como fue, y adelante se dirà. Pues que dirè de las otras virtudes tan raras, y singulares, que de la fuente copiosísima, y perenne de la diuina liberalidad, por este caño, y arcaduz de la Santísima Virgen, se deriuaron en el alma deste Bienauenturado Nouicio? Quando rezaua el Rosario, y otras deuociones de la Virgen, le notaron, que se le mudaua el rostro, añadiendole Dios nuestro Señor vna gracia extraordinaria. Otras vezes le vieron que echaua resplandores su rostro, como si fuera vn Sol. Que de su obediencia, tan puntual, tan entera, y perfecta, que nunca hallò repugnancia en cosa que se le mandasse? Porque para èl, la voz de su Superior era voz de Christo, y su voluntad siempre estaua ajustada con la voluntad del Superior. Fue en su tiempo Nouicio el Padre Claudio Aquaviva, que despues fue General de la Compañia, mandaron a los dos, que fuesen a llevar leña para el cocinero. El Padre Claudio, llenado del feruor con que se aplicaua a los oficios de humildad, y trabajo, cargauase mucho, aun más de lo que podia llevar. Llegose a èl el obediente Stanislao, y quitòle algunos leños de los que se auia cargado, diziendo: Yo no pienso llevar ningun leño, mas que los que nos ha tassado el cocinero, y pues èl nos ha determinado el numero, no es justo salgamos de su obediencia. De lo qual edificado el Padre Claudio, templò su feruor, y se acomodò al consejo del santo Hermano. Dezia de su obediencia su Maestro de Nouicios, que auia llegado a aquel grado della, que no le puede auer mayor en esta vida, que nada le parecia difícil, y que para ninguna cosa le auia hallado tarado, o dudoso; y asì le folia llamar omnipotente. Que dirè tambien de su mansedumbre, de su afabilidad, de su compostura, de su modestia, y silencio, y de aquella mortificacion tan

rigurosa, y austera, con que affigia su cuerpo, con ayunos, diciplinas, y cilicios, como si fuera grandísimo pecador? Siendo cosa cierta, por testimonio de los Confesores que le confesaron generalmente, que nunca en su vida pecò mortalmente, y que en las confesiones ordinarias, no hallauan materia de absolucion. Finalmente todos los Nouicios se mirauan en èl, como en vn espejo, y dechado de santidad; y el Maestro de los Nouicios los exortaua a mirar, y imitar sus exemplos: y todos los que le tratauan, y conuersauan familiarmente, le tenian por moço escogido de Dios, y muy rico de virtudes, y merecimientos, y en solo mirarle se componian, y se encendian en el amor, y temor santo del Señor. Echando pues el Bienauenturado Stanislao, tantos, y tan esclarecidos rayos de virtudes, auiendo en tan pocos dias de Nouiciado, caminado a tan largos passos, y ganado tanta tierra, o por mejor dezir, tanto cielo, abrasado del amor diuino, y de vn viuo, y encendido deseo de honrar en el cielo a la Virgen Santísima, le suplicò que le lleuasse a su patria, para gozar de su gloriosa vitta, y el Señor se lo concedio, y sucedio desta manera. Llegò a Roma el venerable Padre Pedro Canisio, pidieronle que el primer dia de Agosto hiziesse vná platica en el Nouiciado; fue a hazerla el santo Padre, y todo su argumento fue fundado en vn modo de hablar de Italia, que dicen, feriar a Agosto en aquel dia, con el qual modo de hablar, quieren dezir que se deue dar buen principio a aquel mes tan peligroso, para passarle bien. De aquí tomò argumento el venerable Padre Canisio, que no solo se auia de feriar Agosto, pero todos los meses del año, y que èl daria vn buen modo para hazerlo, y era hazerse cuenta cada vno, que aquel mes auia de ser el vltimo de su vida, y asì procurar viuir en èl, como

como si fuera el vltimo. Acabada la platca, dixo el Bienauenturado Nouicio: Esta platca se ha hecho por mi, porque en este mes me tengo de morir. A los ocho de Agosto, vispera de la vispera del fortissimo Martir san Lorenzo, auendolo cabido aquel mes este santo, conforme a la costumbre de la Compania, començò a pensar en su martirio, con vn feruoroso desseo de imitarle, y de ser encendido en viuas llamas del amor del Senor. Y aquel dia, estando todos los Nouicios juntos, les preguntò, como podria vno ser abrasado por Christo nuestro Senor, a imitacion de san Lorenzo? Y auiendo respondido algunos lo que se les ofrecia, dixo Stanislao, que para gloria del Santo queria hazer algunas mortificaciones, y por medio del mismo Santo, como dicen algunos Autores de su vida, escriuir vna carta a la Santissima Virgen su Madre (que assi la solia llamar) suplicandola, afectuosamente, que le facasse presto deste destierro, para hallarse presente en el cielo, a la fiesta de su gloriosa Assumpcion. Con este intento la vispera de san Lorenzo, salio al refitorio, con publica diciplina, y de rodillas dixo sus faltas, y besò los pies a todos, y comio en el suelo, pidiendo la comida, y beuida de limosna, como se vsa en la Compania, y de alli se fue a seruir, a la cocina, y con la ocasion del fuego que alli auia, se puso a meditar el tormento de las parrillas del glorioso Martir, lo qual hizo con tanta vehemencia, y atencion, que alli le dio vn grande delmayo, y fue necessario llevarle a la cama. Sobreuiñole vna calentura, que aunque al principio fue ligera, y los Medicos dezian que no era cosa de peligro, el dixo al Padre Rector, que sin duda moriria de aquella enfermedad, y despues mas claramente, dixo, que no se levantara de aquella cama, y que moriria sin falta la vispera de la Assumpcion de

nuestra Señora. Y el mismo dia de la vispera dixo, que aquel dia moriria, si bien no tenia traça dello, y assi no lo querian creer los de casa, diziendo que aquello no podria ser naturalmente, si no es que la Virgen le quiesse hazer particular fauor. Despues de comer, en aquel mismo dia, començò a desfallecer notablemente; y viendo que se acercaua la hora de su dicho so transito pidio con grande intancia, y humildad al Padre Rector, que le dexasse echar, y morir en el suelo, para imitar en algo la pobreza del Salvador, que pobre, y desnudo murio en vna Cruz. Echaronle en vn colchonçillo sobre el suelo; y auendolo sobreuenido vn gran fluxo de sangre, con vn sudor frio, y recibidos los santos Sacramentos de la Confession, Viatico, y Extremayncion, con singular ternura, y deuocion, luego fixò los ojos en el cielo, y estubo vn rato sin hablar palabra, eleuado, y trasportado en Dios, hasta que el Padre Rector le preguntò si estaua resignado en las manos del Senor, y aparejado para salir desta vida, cada y quando que el fuesse seruido. Entonces con mucha alegria de su alma respòdio: Mi coraçon està aparejado, Dios mio, mi coraçon està aparejado, y auiedose tornado a recòciliar, y recibido a los Padres, y Hermanos, que le venian a visitar, cò mucha dulçura, y amor, y regalado se cò vna imagē de N. Señora, q̄ en vida solia tener delante de los ojos, y besadola, y abraçadola con afecto y ternura extraordinaria, y dicho otras oraciones deuotas, y propias de aquel riēpo, hizo vn coloquio en Latin, hablado cò vn Crucifixo, tan largo y tan amoroso, q̄ bien se echaua de ver q̄ no era sacado de los libros, sino de lo mas intimo de su coraçō. En el dio infinitas gracias a N. S. por todos los beneficios, y misericordias, assi generales como particulares, q̄ de su liberalissima mano auia recibido, y le suplicò, le perdonasse sus pecados, y que recibiesse

en paz su anima, y en sus manos sacratísimas, no hartandose de besar las llagas de los pies, y manos, y costado, y ultimamente las de la cabeza; y pidió que le dixessen la Letania de los Santos que por suertes le auian cabido, a aquellos pocos meses que auia estado en la Compañia, y él los tenia escritos, y les suplicaua que en aquel transito le socorriesen. Estando en esto le aparecio la Santissima Virgen, acompañada de otras muchas purísimas Virgines, con las quales estuuo regaladamente hablando vn rato, y luego con vn suave silencio entregò su bienaventurado espiritu al Señor que le auia criado, a tres horas de la noche, del día de los catorze de Agosto, del año de mil y quinientos y sesenta y ocho, y a los diez y nueue de su edad, y diez meses de su Nouiciado, y *consummatus in breui expleuit tempora multa*, como dize el Espiritu Santo, por el Sabio: En pocos dias de vida viuio mucho, y alcançò grandes merecimientos, y coronas, como si huiera viuido muchos años. Todos los Medicos juzgaron, no auer sido su muerte natural.

Sap. 14

QVEDÒ el cuerpo difunto tan hermoso, con el rostro tan sereno, y los ojos tan claros, como si no huiera espirado. Y notòse que todo el tiempo de la enfermedad (sino era quando le hablaban, y preguntauan alguna cosa) siempre estaua con los ojos cerrados, aunque despierto, y algunas vezes quando los abria, como si despertara, los leuántaua al cielo, con vn semblante alegre, y risueño, como quien veía alguna cosa que causaua en su alma gran gozo y júbilo. Enterraronle en vna caxa (que fue cosa particular, pero indicio de la opinion que se tenia de su santidad) en la Iglesia de san Andres, de la misma casa de los Nouicios, y fue el primero de la Compañia que en ella se enterrò. Fue notable el concurso que huuo a su entierro, no solo de los de la Compañia, que estauan en Roma, sino

de otra mucha gente, y tanta la deuotion con que le besauan los pies, y la ropa, y procuraua auer alguna reliquia suya, que el Doctor Francisco Toledo, que despues fue Cardenal, admirado dello dixo: Gran cosa es, que vn moço Nouicio, y Polaco muerto, mueua en Roma tanto la gente, para verle, y tocarle, y besarle como a santo. Aquella misma noche, y en el mismo tiempo, que espirò este siervo de Dios, reuelò nuestro Señor su gloria a vn Hermano de la Casa Professa, que estaua con gran deseo de irle a ver al dia siguiente. Apareciosele vna persona en forma de Hermano de la Compañia, y dixole: No tienes que ir a ver al enfermo, porque sabete que ya està el Hermano Stanislao en el cielo. Y como se maravillasse aquel Hermano de que huiesse muerto tã presto, se lo tornò a asegurar, diziendole la hora de su dichoso transito. Muchas vezes se ha aparecido este Angelico mancebo, para hazer con su presencia singulares beneficios. Vna vez que sucedio vn grande incendio, se vio en el aire, que le apagò milagrosamente. Otra vez en vna milagrosa vitoria que alcançaron los Polacos de los Turcos, le vieron tambien en el aire, que les fauorecio con su patrocinio.

CRECIO la opinion de la santidad de Stanislao, con el libro de su vida, que dos años despues de su muerte se imprimio en Roma, en lengua Italiana, con nombre de Beato, y en Polonia se escriuio en Latin, y corria por todo aquel Reyno, y muchos leyendola se mouieron a entrar en la Compañia. Fue esto de manera, que en el mismo Reyno de Polonia comenzaron a pintar la imagen de Stanislao, y a estamparla, con nombre de santo. Y no solamente el pueblo, y gente vulgar, sino tambien los Obispos, Prelados, Palatinos, y gente principal; y hasta el mismo Rey, a tenerla en su Palacio, y reuerenciarla, como imagen de

de santo. Y el dia del Arcangel san Miguel, del año de mil y seiscientos y quatro, auindose llenado a la ciudad de Calisia algunas reliquias deste bienaventurado Noncio, fueron recibidas con publica, y solemne procession, y Sermon, acudiendo todos a besarlas, con particular deuocion, y afecto. Y el año de mil y seiscientos y dos, la Santidad del Papa Clemente Octauo, que auia sido Legado en el Reyno de Polonia, concedio dos Brenes; el vno en que daua el titulo de Beato al Hermano Stanislao, y el otro en que concedia diez años, y diez quarentenas de Indulgencia, a todos los que el dia de su muerte visitassen cierta Capilla q̄ se le hizo en su patria. Y en la misma ciudad de Roma es venerado su sagrado cuerpo. Y el año de mil y seiscientos y cinco, a los catorze de Agosto, que es el dia en que murió, la Santidad de Paulo Quinto, auiendo leído el sumario de la vida, y milagros del bienaventurado Stanislao, dio licencia para q̄ se pusiesse en publico su imagen, junto a su sepulcro, con lampara, y con las memorias, y votos de los milagros que nuestro Señor por él auia obrado, y assi se hizo con extraordinario concurso de la ciudad, y Corte de Roma, cantando la Misa el mismo Embaxador del Rey de Polonia, y toda la musica de la Capilla del Papa, con grande ornato, y magnificencia: y el Domingo siguiente, infra octauam, cantò la Misa Pontifical el Obispo de Seruia, asistiendo a ella el Embaxador, y toda la nobleza de Polonia, que auia en Roma. Lo mismo se hizo en el Reyno de Polonia, en muchas Iglesias, y leuantaron Altares ricamente adornados, con reliquias, y imagenes del bienaventurado Stanislao, de donde se han embiado muchos, y muy ricos dones, para adorno de su sepulcro, y del Altar que tiene en Roma; donde cada dia es visitado, y reuerenciado, con particular deuocion, por los muchos, y grandes

milagros que continuamente obra el Señor por su intercession, en diueras partes, y cuelgan sus votos, para memoria de los beneficios recibidos de la mano del Señor, por medio deste bienaventurado moço, y Noncio de la Compañia.

ALGUNAS personas deuotas filias, haziendo oracion, han sentido vna fragancia celestial, y olor suauissimo, que salia de su sepulcro: y auindole abierto muchos años despues de muerto, hallaron su cuerpo entero, y sin ninguna corrupcion. Y como nuestro Señor ha usado con otros santos, que ha forçado a los demonios que publiquen su santidad, y dexò libres, por su intercession, los cuerpos humanos q̄ ocupauan. Así ha querido tambien, por este medio, publicar la santidad del B. Stanislao. Fue muy notorio en España, el año de 1604. lo que pasó con vna endemoniada, en Huete, a la qual su madre la maldixo, diziendo: Plega a Dios que tres demonios se te entren en el cuerpo. Permítte Dios, para castigo de la madre, en el maldezir a la hija, y de la hija por no obedecer a la madre, que tres demonios se apoderassen della, y la afligierò grandemente. Y llevada a conjurar a la ciudad de Huete, se hizo en la Iglesia de nuestro Colegio, por el Cura de san Estevan, que tenia para esto particular gracia de nuestro Señor. Entendia la muger Latin, sin auerlo estudiado, y dezia muchas cosas ocultas, y imposibles de saber, al ingenio humano: El principal de aquellos tres demonios salio por intercession de san Ignacio nuestro Padre, y los dos que quedauan prometieron tambien salir por san Ignacio, y san Francisco Xavier, a los quales dos Santos dauan por fiadores. Replicò el exorcista, q̄ fuera dellos diessen tambien otro santo de la misma Religion; respondieron los demonios, por la boca de aquella muger, como forçados, y mal pronunciado, q̄ dauan

tambien por fiador a Stanislao. Preguntados: De q̄ años murio este santo? Respondieron, que de diez y ocho años, como es así. Y con esto salieron, dexando libre a la muger. Pero dentro de pocos dias tornò a entrar en el cuerpo el principal dellos, acõpañado de los otros dos, aunque ellos no la posscian interiormente. Boluieron en el conjuro a preguntar al espiritu maligno, por que auian tornado a molestar a aquella muger? Y respondió, que lo auian hecho compelidos por mandado de san Ignacio, san Francisco Xavier, y el B. Stanislao, para q̄ diessen mas claro testimonio, q̄ por su virtud, y merecimientos auia sido forçados a dexar la possession de aquella muger, y juntamente para protestar que no auian de boluer mas, ni affligir aquel cuerpo, y así fue.

El año del Iubileo de mily seiscientos, vino a Roma vn endemoniado, llamado Nicolas Nursino, y despues de auer sido conjurado en varias partes, auiendo apretado a los demonios en los exorcismos por los meritos del B. Stanislao, salieron del catorce demonios. En mitad de los exorcismos, auiendo salido ya tres demonios, preguntò el que conjuraua al demonio principal de los que quedauan, que por qual santo auian salido sus tres companeros? No queria responder. Pero apretandole a que dixesse, porque reusaua el decirlo? Respondio en Latin: *Quare est sanctus?* Porque ha de ser santo? Dixo esto, porq̄ no estaua canonizado por el Vicario de Christo el B. Stanislao. Al fin mandado salir por los meritos del B. Stanislao, echando espumarajos por la boca, tan grandes que hazian vna ampolla como vna redoma, salio de aquel hombre, y lo mismo hizieron los demas, sin quedar ninguno.

Los milagros que en otro genero ha nuestro Señor hasta aora obrado por este siervo suyo, se pueden ver en el libro que anda impresso, de su vida, y en la q̄ despues escriuió el Padre Frãcisco

Sachino, de los quales yo referirè aquí breuemente algunos.

EN el Reyno de Francia, vna señora muy ilustre, llamada Teodora Ligumila, estaua de la cintura abaxò toda tullida, por cierta ponçõña que le auia dado, y haziendose llevar a la Iglesia en vna silla, y suplicando a nuestro Señor, que por los merecimientos del B. Stanislao, la librasse de aquella enfermedad, subitamente cobrò salud, y delante de mucha gente se leuantò de la silla en que estaua, y començò a andar por sus pies, con admiracion de todos los q̄ alli estauan, y mucho mas de los Medicos, que la tenian por incurable.

EL de mil y seiscientos y cinco, estãdo en Iaroslauia vn Sacerdote en la cama sin poder menearse, ni mouer miembro, y quebrada la mano derecha, inuocò con grande confiança al B. Stanislao haziendo esta oración: O santo Stanislao, si merece algo delante de Dios la Compañia de IESVS, como lo entiendo verdaderamente, pido por sus merecimientos, y por vuestra intercession, que se mitigue el rigor y grandeza de mi mal. Apenas huuo dicho estas palabras, quando el que estaua tan lexos de tenerse en pie, que no se podia menear, saltò de la cama, y sin ninguno que le guiasse, o tuuiesse, baxò al patio de la casa, quedandose atonitos todos los della; mas el les dixo: No teneis que marauillaros, porque yo me encomendè al B. Stanislao, y al punto cessò el dolor, y cobrè fuerças en todo mi cuerpo, de suerte que aun la mano quebrada la tengo buena, y entera, y fuerte. Despues quãdo vino el Cirujano, y hallò al enfermo sano, y que los huesos de la mano, que tenia hechos pedaços, estauan enteros, y sana totalmente la mano, quedò pasmado de aquel euidente milagro, y dieron todos muchas gracias a Dios.

NO fue menor marauilla lo que succedio a Gaspar Mloskio, persona muy graue de Polonia, y Dean de la Iglesia Plo-

Plociense. Estaua grandemente afligido de vaidos de cabeça, con vn continuo corrimiento al pecho, que le angustiaua mortalmente. No le siruieron mas los medicamentos humanos, que de aumentarle vna asma penosissima, A vezes se caía como muerto por los suelos. Viendose vna vez casi desesperado, boluio en si, y no lo quiso estar de los remedios diuinos. Inuocò como pudo al B. Stanislao, para que le socorriessse. Cosa marauillosa, que al momento, y repentinamente, sintio que el coraçon se le mudaua, passandose desde el lado izquierdo al derecho: con lo qual sanò luego, y la palpitacion del coraçon, que antes sentia en el lado derecho, desde alli adelante la sintio en el izquierdo, que es su lugar natural.

HELENA Antonina, honesta matrona de Floroliuio, despues de auerla fanado el B. Stanislao. de vn grauissimo dolor de cabeça, pario vn niño con la enfermedad que los Medicos llaman Hernia, y era muy grande, cuyo vnico remedio era abrirle: pero la ternura del infante no sufria tan duro medicamento, y assi aguardaron vn año para executar aquella carniceria, entreteniendole el mal como pudieron; y la madre encomendando entre tanto su hijo al B. Stanislao. Vltimamente llegó el dia del sacrificio, porque no se podia dilatar mas. Vino el Cirujano con todos sus instrumentos, con que espantò a todos los de casa; y la madre muy afligida, con oracion mas feruorosa acudio a su santo Patron, diciendole: O santo Stanislao, hazed que no sea necessario abrir a mi hijo. Entre tanto estaua el Cirujano, que era muy perito, con el niño desnudo en su poder para hazer su oficio. Mirale muy bien vna y muchas vezes, y mientras se esperaba, que auia de romper crudamente la carne del niño, y clauar el hierro; dize muy marauillado y alegre: No ay que hazer aqui; al niño le hallo sano,

no ay necesidad mas de mi cura. Alborozaronse todos, dieron mil gracias a Dios por ver al niño tan repentinamente sano y bueno, como lo quedò de alli adelante. Este milagro es semejante al que cuenta san Agustin, que sucedio en su presencia en Cartago, con Inocencio varon nobilissimo, q̄ auiendo llamado vn Cirujano para abrirle vna postema, le hallò de repente sano. El año de 1609. vna Monja de santa Madalena de Milan, llamada Florida Iacinta, le vino de noche vn bomito de sangre tan violento, por la gran copia della, que pensaron las Monjas se quedàra alli ahogada. Estando ya casi muriendose, acordòse que tenia vnas reliquias, y vna estampa del Beato Stanislao: pidiòle su fauor, y en el mismo punto se parò aquel arroyo de sangre. Solo le quedò vn dolor, que en el pecho le atormentaua: pero aplicàdo alli las reliquias, y la imagen, al momento cesò, dando todas aquellas Religiosas mil gracias a Dios por las marauillas q̄ obra por sus Santos. Muchas mugeres han sido socorridas en los partos reuelfados, y peligrosos, otros enfermos de calenturas continuas, y quartanas, y fatigados de estrechura, y sangre del pecho, de palpitaciones de coraçon, de hinchazones de todo el cuerpo, de mal de ojos, de braços quebrados, y de otras enfermedades, y casi desahuciados, alcançaron entera salud, o encomendandose al B. Stanislao, o beuiendo vn poco de vino en que se auia lauado vn hueso suyo, o con vn diente, o con vna hastilla de su ataud, o con otra reliquia suya. Y acontecio en Roma el año de 1602. que estando vn Cauallero Polaco con calentura continua, y casi tifico, rogò a vn Sacerdote muy deuoto del Bienauenturado Stanislao, que hiziesse oracion por el, y el buen Sacerdote con grande autoridad y confianza dixo a la calentura: Por los merecimientos del B. Stanislao, yo te mando que salgas deste enfermo, y no buel-

bueluas mas a él. El Sacerdote lo dixo, y Dios concurrió con su palabra, y el Cauallero quedó sano, y sin calentura. Los muertos, que por la intercession deste glorioso Santo han resucitado, son muchos, y algunos cuentan diez y ocho.

NI solamente ha socorrido el B. Stanislaw las necesidades corporales, pero las espirituales, que quanto son mas grandes, tanto mayores son los milagros que en su remedio suceden: especialmente ha acudido en la mayor de la hora de la muerte. Estando ya para morir el siervo de Dios Hermano Diego Alonso, y tentado del demonio, le vinieron a fortalecer y consolar, la Virgen santissima, san Juan Bautista, san Ignacio nuestro Padre, y san Francisco Xavier, y el santo Stanislaw, pidiendo a vn Padre, que le echasse agua bendita muy amenudo: y preguntandole por que? respondió: Porque andan aqui los demonios, procurando inquietarme. Y añadio: Mas no podrán, que ya los han vencido nuestro Padre san Ignacio, san Francisco Xavier, y el Beato Stanislaw, que como los vencieron en su vida, los vencen ahora, especialmente nuestro santo Padre, que es gran Capitán. Al deuoto Padre Stanislaw Obrosqui, estando enfermo de muerte, le visitó de la misma manera san Ignacio, trayendo consigo al Beato Luis Gonzaga, y al Beato Stanislaw, y despues de auerle consolado con su presencia, le dixo: Alegrate, que presto vendrás a nuestra Compañia.

PERO no solo en las congojas y penas de la muerte corporal, ha fauorecido a sus deuotos el B. Stanislaw, pero tambien ha librado de las culpas, y de la muerte espiritual, no prometiendo gozos, pero alcançando de nuestro Señor gran dolor, y contricion de los pecados. Auia en Roma vn hombre, que deseaua hazer vna buena confesion, mas no podia tener dolor de sus pecados. Fuese al sepulcro del B. Stanislaw,

implorò el fauor y intercession del purissimo mancebo, y fue tan abundante la gracia que alli luego le comunicò nuestro Señor, que no cabiendole el sentimiento y dolor de sus pecados en el pecho, prorumpio en grandes gemidos, y copiosissimas lagrimas, las quales tengo por mayor prodigio, que si de vn pederuel corriera vn mar de agua. Estando vn estudiante haziendo los exercicios de san Ignacio en el Noviciado de san Andres, para disponerse al Sacerdocio, auiendo leido parte de la vida, y heroicas virtudes del B. Stanislaw, se puso de rodillas, y levantando los ojos y las manos al cielo, hizo esta breue oracion, pero muy afectuosa. Creo verdaderamente, santo bienaventurado, que estais en el cielo, y que gozais de la gloria eterna. Ruegoos, q para confirmarme mas en esta fè mia, me alcanceis dolor verdadero de mis pecados. Apenas acabò de pronunciar estas palabras, quando se sintió todo mudado, deshecho el coraçon en dolor, y los ojos hechos fuentes de lagrimas, no pudiendo reprimir los sollozos, ni los suspiros del pecho. Otros muchos han sido los que han experimentado semejantes efectos, y mudanças del coraçon, para remedio de sus almas, por la intercession deste siervo de Dios. Pero entre otros fauores espirituales, y maravillosos, que ha alcançado de nuestro Señor, fue muy notable la mudança que hizo su hermano Paulo, movido con la relacion de la santissima vida del B. Stanislaw, y fauorecido con sus oraciones: porque auiedo sido antes muy distraido, y apartado de cosas de deuocion y piedad, tuuo despues tan contrario modo de vida, q dexò de sí quando murio gran fama de santidad. Vinole la luz del cielo, quando estaua mas engolfado en cosas de la tierra, y deseaua casarse con vna señora muy noble, y rica. Trocòle nuestro Señor de repente la voluntad, determinando vacar solo a Dios, y seruirle de

todo coraçon sin los embaraços del matrimonio. Diose mucho a la oraciõ y deuõcion, y a toda obra de piedad. Con ser muy rico, professaua gran pobreza en su persona, gastando todas sus rentas con los pobres, y en otras obras de mucho seruicio diuino. Señalò buena parte de su renta para edificar el Conuento, y Iglesia de los Padres de san Francisco de Prasinofia. aumentò las rentas de la Iglesia principal del mismo lugar, en el qual edificò vna Capilla, y en ella vna sepultura con este titulo: *Non erubescas Euangelium*. No me corro, ni auerguenço del Euangelio. En lo qual significaua, quanto gustaua de aquel genero de vida pobre que auia escogido, y como se preciaua mas de la pobreza Euangelica, que de toda la grandeza del mundo. Tonia entranada en su alma aquella sentencia de san Ambrosio: Ninguno deus auergonçarse, si de rico se haze pobre, por dar al pobre: porque Christo, siendo rico, se hizo pobre, para enriquecernos con su pobreza. Finalmente edificò tambiẽ vnas casas junto al Hospital, muy grandes para la Compañia de IESVS: pero como no se efectuasse, que viniessen los nuestros a aquel lugar, las dio al Hospital, viuiendo el con los pobres, pobre por Christo, hecho compañero en la habitacion, de los que lo era en profission. Allí viuió exercitandose continuamente en ayunos, oracion, y limosna, y todo genero de buenas obras. Tonia gran deseo de ser de la Compañia, como su santo hermano, a la qual estimaua grandemente; y no la nombraua, sino llamandola, la santa Compañia. Y aunque por sus muchos achaques, y otras causas, auia impedimento para ser recibido en ella, fue tanta su perseuerancia en pedirla, que se lo hubo de conceder nuestro Padre General Claudio Aquavíua. No es creible lo que se holgò el siervo de Dios cõ esta nueua. Pero antes que se dispusiesse las cosas para entrar, fue nuestro Señor ser-

uido de llenarle a la compañía de los Bienauenturados del cielo. Murio tan santamente en Patriconia, que concurrió la gente, y toda la nobleza, a venerar su cuerpo como de gran siervo de nuestro Señor, cansando en los que se llegauan a el, gran deuõcion, y desco particular de seruir al Señor.

POR sus muchos milagros es muy frequentado el sepulcro del B. Stanislao en Roma, y ay tanto concurso a el, que algunos dias es necesario a todas horas tener abierta la Iglesia del Nouiciado de san Andres, donde està con tanta riqueza y adorno, que en el libro que anda escrito de las cosas notables de Roma, hablando de la Iglesia de san Andres de Montecatalo, se pone por cosa insigne el sepulcro del Bienauenturado Stanislao. Fue este santo Nouicio de mediana estatura, de cabello negro, de color blanco y colorado, el rostro lleno, los ojos alegres, de hermoso aspecto, y de vna tan rara y singular modestia, que daua muestras de su virginal pureza, y con sola su vista mouia a los que le mirauan, a deuociõ, y castidad. La vida del Bienauenturado Stanislao se sacò de lo que sus Maestros de Nouicios, y Confessores, han dicho, o escrito, y de lo que Jorge Saboritano, y otros Autores, escriuierõ del, y principalmente de los processos que en Italia, Francia, Flandes, Bohemia, Polonia, y España, han hecho los Obispos, y personas puestas en dignidad. Despues de los quales el Padre Francisco Sachino, escriuió su vida en libro particular. Y escriuen del los Padres Iuán Burgésio, Antonio Balinguen, Pedro Ribadeneira, Iacobo Damiano, Benedicto Gonouo, Mõge Celestino, y otros muchos. El que atentamente la leyere, podrá sacar della muchos, y raros exemplos de virtud, y entender que no ay edad inhabil para Dios, y que en pocos años el que es preuenido de su gracia, y se emplea de veras en su seruicio, puede ganar mucho, y muriendo en breue al-

alcançar mas gloria, que los que viuen largos años con tibieza, y floxedad. Nouicio era Stanislao, moço, noble, rico, y delicado de complexion pero en solos diez meses que viuió en la Compañia, se dio al estudio de la perfección, con tanto ahinco, y valor, que viuiendo fue tenido por santo; y despues de muerto, Dios nuestro Señor ha mostrado que lo fue, esclareciendolo con tantos milagros, como se cuentan en su vida. La Canonizacion deste Bienauenturado Hermano, han pedido, y piden los Reyes, y Prelados de Polonia; y en vn Concilio del mismo Reino, que se hizo el año de mil y seiscientos y siete, confirmado por su Santidad; se hizo este decreto, aunque resistieron a él los de la Compañia, que me ha parecido poner aqui. *Cum ab Illustrissimo & Reuerendissimo D. Cardinali, Archiepiscopo, & Primate Regni, Presidente in Synodo expositum fuisset, quanta Deus, qui est mirabilis in Sanctis suis, operetur miracula ad memoria Beati Stanislai Kostkae Poloni, qui in flore adolescentiae Societatem IESV ingressus, multisque & maximis innocentia, ac sanctitatis vita datis documentis, defunctus in urbe Romana quiescit, gaussa Synodus magnopere nouo gentis suae Patrogo, gratiusque hoc nomine Deo actis statuit supplicandum S. P. N. ut eum quem iam sancta Sedes Apostolica Beatum declarauit, in Sanctorum numerum referre dignetur, postulatque ab Illustrissimo Domino Cardinali, ut hoc desiderium eius etiam repetitis vicibus quoad opus fuerit eidem SS. Ecclesia Romana Pontifici, eiusque S. Sedi quam instantissimè commendet. Celebra a este Angelico mancebo Iacobo Biderman en el libro segundo, epigram. 64. Francisco Remundo lib. primero, epigram. 63. Vincencio Guinesio en la elegia tercera. Del canta elegantissimamente Bernardo Bauhusio lib. 3. epigram.*

[le salue:

*Angele mi, Angele mi, dulcissime mi Ange-
Nā te cur aliter STANESILAE vocem?*

*Nempe tibi pectus torreat Seraphicarum
Flumē flammarū, Gharubicusque calor:*

[lignes,

*Et quanti, & quales fuerint tibi pectoris.
Infusa toties testificantur aqua.*

*Nā quoties, ad calē arcū tua brachia tēdes,
Poscebas lacrymis supplicisque Deum.*

*Protinus ora ruere, & lumina scintillare,
Corda micare, pio rore madere gena;*

[dia! certē

*O que fix, quae flamma intus, quae incen-
Intus Dardana fax, totaq; flama Phrygū.*

[ut auctor,

*Quin Phrygijs flammis maior tua; maior
Nā Troiā vssit homo, sed tua corda Deus.*

¶ Tambiē Gilberto Ionino en su Anthologia sacra, en la epigrama 82. cāta con agudeza deste celestial mancebo, quando estaua entre los Angeles que le traían el Santísimo Sacramento.

Duo Angeli, vnus est puer,

Sed Angelo similis puer:

Puero adde pennas: additis

Pennis erunt tres Angeli.

¶ Iuan Bautista Masculo en el libro dezimo Lyricorum, le confagratoda la Oda 42.

Illustre Regum Sauromatum genus,

Puer, penates, iuraque patria

Dimittit, & gazas, & auro

Mygdonio laquear superbum.

Curis acutis se procul eripit,

Luxumque damnans barbaricū, amouet

Quidquid voluptas ebriosa

Obtulit insidians iuuentae.

Frustra tenacem consilij quatis,

Germane, mentem frangere pertinax,

Ferroque adurgens concitatos

Iungis equos, volucresque currum.

Vrbem Quiritum iam tenet vnice

Securus ira, praesidio ferox

Celestem, & ignati nepotes

Iure pari sociare gaudet.

Tu gentis altum, quid deceat genus

Curas, paterni nominis additis

Vindex, & antiquas secures

Conmemoras, veteresque fasces.

Nec

*Nec parcis irā; sed premit impetum
Sistens citatos cornipedes Deus,
Ridetque si luctarius ultra?
Fas trepidans, licet assequare.
Pernit curru, non tamen irritum
Quodcumque firmus constituit lenis
Inuertet, aut quondam retexet,
Mente semel, quod ad orsus alta.
Nec quicquā acerbis, iungit ut agmina
Loyola amica, in precipites minas
Ageris, & damnis cauebis;
Ne socium subeat suorum.
Dulces, latebras, repugnaque pauperū:
Illam haud pauentem de celerem sequi
Infantes per tumultus,
Vsq̃ue feret bonus auctor ales.*

VIDA DEL PADRE PEDRO MASCAREÑAS, MARTIR DE CHRISTO.



ENTRE otros muchos varones Apostolicos que ha tenido el Oriente, y seguido las pisadas del glorioso Apostol de la India san Francisco Xavier, vno muy señalado es el Padre Pedro Mascareñas, varon de admirable zelo, y a quien nuestro Señor fauorecio de muchas maneras, hasta coronar sus trabajos con vna muerte padecida por su causa, auiedole librado muchas vezes della con raros milagros. Los trabajos que padecio, fueron sobre las fuerças humanas, y las obras sobre las esperanças. Era Portugues este grande varon, su zelo y virtud le lleuò a la India despues que entrò en la Compañia, de donde pasó a las islas Malucas, que fueron campos muy espaciosos de su Apostolado, donde conuirtio innumerables almas, y muchos Reyes. Pasò allà año de 1561. quando estauan mas

necesitadas, y sedientas de las aguas de vida, y doctrina del cielo. Vino con otros quatro de la Compañia, que lleuò consigo el Governador Enrique de Sa, con cuya venida començarò a respirar del miserable estado en que estauan los isleños. Huuo en estas islas grandes mudanças y alborotos, no solo por el ingenio de los naturales, sino por los vicios de los estrágeros, principalmente de los Moros, enemigos capitales de nuestra santa Fè, y no en pequeña parte de los Christianos, que por estar tan distantes de la India, y apartados de lo demas del mundo, tomaron mayor licencia, y despreciando el bien eterno de sus almas, se entregaron todos a los caducos de ganancias de la tierra, y no tratan mas que de afligir los naturales, que estanan en la fazon que llegó el Padre Mascareñas, destituidas de Predicadores, y Pregoneros del Evangelio: porque no auia otro que el Padre Nicolas Nuñez, que con otros dos Hermanos, Iuan de Arausio, y Fernando Ossorio, procurauan hazer pocos por muchos, los quales por la mayor parte era necessario residiesen en Ternate, sin poder ayudar a los Christianos de Amboino, Bazain, islas del Moro, y otras partes, si no es con lagrimas, oraciones, y clamores al Padre de las Inimbras, y de las misericordias, para que las vísasse con aquella gente, embiandoles quien les ilustrasse con la luz del Evangelio, y confirmasse en la Fè recibida. Los Moros estauan insolentes, y forçatian a los Christianos siguiessen su blasfema y maldita secta. En la isla de Burri, donde auia florecido vna Christianidad muy numerosa, toda ella se auia reducido a vna cabeça. Las islas del Moro, muchos años auia que nadie las cultinava. A Amboino auia embiado el Rey de Ternate vn fiero y cruel Capitan, llamado Liliato, para que forçasse a todos los Fieles a renegar de Christo. El mismo Rey de Ternate era para los conuertidos vn Precursor del Anti-

christi-

christo, terrible enemigo de la ley de Dios, y apasionado grandemente por Mahoma. Contristauan tantas calamidades al Padre Nuñez, y sus dos compañeros clamauan a los de la India, para que viniessen a aydarlos, y clamauã al cielo para que les ayudasse con nuevos compañeros. Al fin les oyò el Señor, embiandoles por los principios del año de 1561. a los Padres Pedro Mascareñas, Marco Prancudo, Hernando Alvarez, Francisco Viera Rodriguez, Diego de Magallanes, y Manuel Lopez, los quales juntamente con el Gobernador Enrique de Sà llegaron a Amboino. Allí hallaron, que no solo Liliato auia quatro años que perseguia a los Christianos impiamente: pero lo que es mas execrable, muchos Christianos, y entre ellos vn Antonio Hercules, Fraile apostata, con otro hermano suyo, que haziendo las partes de los Moros, y siruiendo en la milicia pagana, hazian mil extorsiones, violencias, defafucros a los que auian recibido la Fè de Christo; principalmente àquel Religioso apostata, y su hermano, vendian los Christianos a los Moros, quitauales sus haciendas, y quitauales las vidas. Pero recibieron el castigo de sus abominables pecados, siendo muertos de los Portugueses. Quedaron tan horribles despues de muertos, y tan espantosos a los que los mirauan, q̃ mostrauan en la fiera de sus cadaueres la horrible fealdad de sus almas. No se hallaua en Amboino quien boluiesse por la causa de Dios, sino es vn Manuel natural de Attina, pueblò de aquella isla, a quien siendo niño enseñò san Francisco Xavier, y informò en la ley de Christo, y costumbres santas, y acompañaua al Santo por todos aquellos lugares, adonde iba a predicar, y enseñar el Carecismo. Este buen Christiano sustentaua aquella Christiand. d; y como los Moros, y vn pariente suyo, y dos soldados a quiẽ pagaua el mismo sueldo, le quisiessen matar poniẽdole las es-

copetas a los pechos, èl se fue a abraçar de vna Cruz, oiziendo, que allí auia de morir, porque asì se lo auia enseñado san Francisco Xavier. Escapò de aquella traicion este zeloso Christiano, para que ayudasse al nuevo Gobernador, y Padres que venian para el biẽ de aquellas islas. Salio los a recibir lleno de grã contento, dioles cuenta del miserable estado de las cosas, con que se dio ordẽ a su remedio. Prendio luego el Gobernador a Ratiput hombre intolerante, que despues de auer hecho pedaços todas las Cruces que estauan en publico, y afligido con impias crueldades a los Christianos, se auia alçado por Rey en Retaniue. En la prision le tocò el Señor, y ablandò su coraçon duro, pidiẽdo las aguas del Bautismo, con que alcançò dos vidas, la temporal que auia de perder por sus delitos, y la eterna q̃ ganò por su arrepentimiento. Bautizaron juntamente los Padres, aunque recién venidos, mil y quinientas personas, con que se aumentò mucho el vãdo de Christo, y atenuò el de Mahoma. Destruyeron vn Templo de Moros, otro de Gentiles; leuataron vna gran Cruz con gran gozo de los Christianos, viendo enarbolar la vandera de su Fè, y señal de su salud eterna.

PASSò el Gobernador a Ternate, lleuando consigo al Padre Pedro Mascareñas, con los Padres Marcos Prancudo, Hernando Alvarez, y Manuel Lopez, quedandose en Amboino para la labrança de aquella viña del Señor, el Padre Diego de Magallanes, y Francisco Rodriguez. En Ternate gastaron tres meses en reformar los Portugueses, para que su mal exemplo no impidiesse la conuersion de los Gentiles. Quando les parecio tiempo de esparcirse cada vno a su Pronincia, se reunieron con larga oracion, y muchas penitencias, hizieron confesion general, y el dia tercero de Pascua de Espiritu santo, todos juntos renouaron sus votos Religiosos, esperando aquel di-

divino Espíritu q̄ vino sobre los Apóstoles, para que les hiziesse sus imitadores, y verdaderamente lo fueron en obras, y paciencia, y virtudes heroicas, haziendo todos grandes proezas, y finezas por Iesu Christo. Exhortaronse vnos a otros a hazer la causa divina, a viuir a solo Dios, y los proximos, a morir a si, a ser verdugos de su naturaleza, y acabar en tan santa demãda. Fue tan norable su zelo, que dentro de vn año conuirtieron, y bautizaron mas de diez mil almas.

QVEDOSE nuestro Padre Mascareñas en Prouincia bien ardua por entõces, y la de peor condicion, que era el mismo Ternate, a vista del Rey Moro, cruel perseguidor de los Christianos, y zeloso propagador de su falsa secta. No se amilanó el siervo de Dios; antes porque no tenian los de la Compañia Iglesia en Ternate, delante de los ojos del impio Rey, pidiendo limosnas a los mercaderes Portugueses, edificó vn Templo Christiano. Diose tanta priessa a su edificio, que dando principio a el dia de santa Ana; se dedicó, y dixo Misa en el a nueue de Nouiembre del mismo año, dia en que celebra la Iglesia la Dedicacion del Templo del Salvador. Conuirtio muchos a la Fè. Entre otros, que conocieron la verdad del Euangelio, y la abraçaron, fue el principal Capitan del Rey de Tidore; y muy pariente suyo, que los años passados auian sustentado la guerra con gran valor, y singular esfuérço, contra los Portugueses, cuyo exemplo siguieron otros señores principales. Púsose por nombre Andres a queste gran Capitan. Auia tambien enviado a Ternate a su hijo mayor, y heredero del Reino; el Rey de Bengi, para que alli viesse las cõstumbres de los Moros, y de los Christianos, y confiriendolas entre si, escogiesse la ley que mejor le pareciesse, porq̄ el tambiẽ la seguiria. Andaua obseruando el Principe las acciones de vnos, y de otros, de los Cazizes de los

Moros, y del Padre Mascareñas, y sus compañeros. Vio en los nuestros tãta modestia, virtud, y santidad, que escogio el sabio mancebo la ley de Christo, donde auia tã norable caridad, y pureza de vida. Sintio de muerte estos casos el Rey Moro de Ternate; rabiaua de saña y pena: procuró ya con amenazas, ya con promessas, traer a su secta aquel Principe. Todo fue en vano, porq̄ preualecio entre tãtas tinieblas la luz del cielo. Abrióse con estas conuersiones muy ancha puerta, por donde entraron a la casa de Dios muchos Gentiles. Supose en el Reino de Tidore, que seis Señores, y Principes de aquel Reino, fuera de su excelente Capitan Andres, que ya era Christiano, querian en Ternate recibir las agnas del Bautismo. Eran dos los Gouernadores de aquel Reino, por no tener su Rey edad competente. Partieronse bolando para Ternate, para impedir la resolucion de los suyos; pero con la comunicacion del Padre Mascareñas, y la luz del cielo que por ella les entró, aprouaron su hecho; dixeron, que hazian muy bien aquellos Caualleros, que no los querian impedir su bien, antes descauan imitarles, prometiendo no solamente ellos dos, pero que todos los del Reino de Tidore, en sosiegando ciertos tumultos se auia de hazer Christianos, y muy poco despues se bautizaron dos hermanos del Rey. Era todo esto tormento para el tirano de Ternate, Moro contumaz, y zelosissimo de Mahoma: pero el miedo le hizo disimular su saña, y ablandó la fiereza del Barbaro: porque rezelandose mucho de tantos Reyes comarcanos, q̄ se alistarauan por de Christo; quiso assegurar de los Portugueses; vio q̄ tenia necesidad de tenerlos gratos: y así trató benignamente al q̄ mas aborrecia, al Autor de tantas conuersiones el siervo de Dios Pedro Mascareñas, el qual le pidió licencia para predicar libremẽte a sus subditos el Euangelio de Christo,

X

y que

y que ellos pudiesen recibir con seguridad el Bautismo. Diolela el Rey, añadiendo, que él, y sus hijos auian de ser los que con mayor asistencia oyessen sus sermones. Fue esta oferta fingida: pero de la licècia se aprouechò el siervo de Dios, y conuirtio a muchos.

No solo en Ternate Euangelizò este Apostolico varon; salio al Reino de Syon, contra cuyo Rey (por auerse hecho Christiano) se leuataron sus vassallos, sin quedar por suyo sino solo vn lugar. Fue a Ternate a pedir fauor a los Portugueses; acompañòle a la buelta el Padre Pedro, para confirmar en la Fè de Christo los Christianos de aquella isla, y conuertir otros de nuevo. Cò el ayuda de los Portugueses fue restituyendo el Rey Christiano en su Reino. Catequizò el siervo de Dios, y bautizò al Padre del mismo Rey, y estendiose la fama del Padre Mascareñas a varias partes. Llegò al Reino de Sanguimo, embiò su Rey Embaxadores al siervo de Dios, para que llegasse a sus tierras, y las ilustrasse con su predicación, y admirable doctrina. Dixerón los Embaxadores, como el Rey estaua tan dispuesto para recibir el Bautismo, que se auia cortado la cabellera que traía esparcida; era costumbre en aquellas islas de cortarsela los que quieren ser Christianos. No auia cosa que mas descañe el Padre Mascareñas; recibio a los Embaxadores cò las significaciones de agradecido, que el gozo de su espiritu dictaua, viendo que se le abria la puerta para conuertir aquella grande isla: prometle allà lo mas presto que pueda; parten los Embaxadores muy contentos, danle nueva a su Rey, como vendrà el Ministro de Christo; edificanle entre tanto casa acomodada: salele al recibimiento el padre del Rey, con otro Principe, en vn nauio bien adereçado. Ni se gozò poco el Rey de Syon, de que estando el Padre Mascareñas en sus tierras, tuuiesse tan buenas nuevas; quiso el mismo irle acompañando

tan piadoso como esto era este Principe. Fue con aparato Real, con armada de ocho nauios; llegaron a la isla Sanguimo, adonde le salio a recibir su Rey, con los Satrapas, y Señores sujetos; llegan a la Corte, que se llama Calenga. Predicò el santo varon al Rey, y la Reina, y otros muchos señores, la Ley de Christo; pareceles del cielo, y despues de bien catequizados, bautizo a todos el siervo de Dios, con gran gozo de su alma, y contento de los bautizados. Hizieronse grandes regocijos, y solemnes fiestas: pero el Rey estaua tan gustoso de la doctrina del cielo, y tan pendiente de las palabras de su santo Maestro, que no auia fiestas para él como oirle: y assi mientras estaua el pueblo en los regocijos, y juegos festiuos, él se estaua oyendo al Predicador de Christo, preguntandole sus dudas, reuerenciando las respuestas, haziendose cada dia mas capaz de los misterios sagrados. Era su Palacio vna publica escuela de la doctrina Christiana; y con ser muy anchuroso, ni de dia, ni de noche se vaciava de gente, que deshalados querian oir al Apostolico Padre, en cuyos labios auia Dios derramado gracia, y no menos en los coraçones de aquella gente. Quiso el siervo de Dios tomar por Christo la posesion de aquel Reino, con enarbolar su vandera, colocando a vista de todos, vna Cruz en lugar patente. Holgòse estrañamente el Rey, holgaronse los Proceres del Reino. Su deuocion fue tan grande, que ellos mismos por sus manos la quisieron labrar. Ni fue menor la piedad del Rey, y de su amigo y huesped el Rey de Syon; determinaron ellos por sus personas llevar la señal santa. Fue raro espectáculo ver aquellos dos Reyes, llevar en sus ombros la pesada Cruz, rodeados de Señores, y Principes de vno y otro Reino. Competian entre sí los dos Reyes, sobre quien se auia de mostrar mas fino con Iesu Christo. Iya el Padre Mas-

careñas lleno de gozo, triunfando de ver triunfar a Christo por su Cruz, a la qual luego que se fixo en el lugar señalado, hincadas las rodillas los dos Reyes, siguiendoles el resto del pueblo, la adoraron humilde y deuotamente. Piden luego al Padre, que señale lugar a su gusto para hazer Iglesia; escogio el siervo de Dios vn lugar marítimo, muy capaz, y ameno, que estaua junto a vn espeso bosque. Fue tan extraño el feruor de todos, que en seis horas arrasaron toda la selua, trabajando en la obra los señores, y mas principales personas de aquel Reino. El mismo Rey estaua en medio de todos animandolos, y con blandas palabras exhortaua a todos al trabajo, y deuocion de la obra. La Reina, y las señoras principales, por no quedar inferiores en exercicio de tanta piedad, embiaron a pedir al Padre Mascareñas, que las dexasse ir a limpiar el campo en que auia de hazerse la Iglesia, que ellas se querian barrer, desarraigat las yerbas que huuiessse, por sus manos. Tanta era la deuocion de aquella gente, y el exemplo que les dauan los Reyes. El Rey de Syon principalmente, que no solo era buen Christiano, pero Predicador de Iesu Christo, no perdiendo ocasion en que pudiesse introducir, o enfalçar su santa Ley.

Fue necesario, que passasse el siervo de Dios a visitar los Christianos de Cauripan. Con la fama de su venida le salieron al camino vnos Embaxadores de los Barachinos, pidiendole fuesse a sus tierras, ofreciendose mas de cien mil hombres a recibir el Bautismo. No pudo disertirse el Padre a esta jornada, con harto dolor de su alma; consoldoles con que procuraria, que les fuesen otros Padres a enseñar, y admitir en el Reino de Christo. Llego a Cauripan, fue grande el consuelo de todos los Christianos; de dia y de noche no dexauan al siervo de Dios; pendientes de sus palabras, llenas de vi-

da y consuelo: pidieronle tambien el Bautismo muchos Gentiles; prometiendoles embiar quien se le diesse, y enseñasse; no juzgaua por conueniente bautizar por entonces los que auian de quedar destituidos de Maestro, y poco fundados en la Fè. Tornò el zeloso Padre a Ternate, para disponer como se acudiesse a tantas almas que le auian pedido pan, y no auia podido repartirselo. Ni el quiso quedar en Ternate, por juzgar seria de mas provecho en otra parte, donde o los Gentiles querian ser Christianos, o los Christianos estauan perseguidos de los Moros; los quales leuantaron tal persecucion contra la Fè de Christo, que fuera de auer muerto a muchos, que la auian recibido, no estauan los Christianos seguros en parte alguna; las mugeres (dexando sus casas bien ricas y abastecidas) se salian por los montes, y seluas, cargadas con sus hijitos, a esconderse entre algunas breñas, o en lo espeso de los arboles; los mancebos nadando de noche atravesaban braços de mar, passandose de vna isla a otra, donde hallarian mas seguridad. En vna donde auia soldados Portugueses, que entendiendo ser enemigos, les querian disparar al agua, temiendo esto los que nadauan, a voces dezian: No nos tireis, no nos tireis, que somos Christianos. En el Reino, y Isla de Manado, fue donde hallò grandes trabajos para si, que para el fue topat vn tesoro, fueron verdaderamente dignos de su paciencia y zelo, y los peligros de la vida ciertos, fino le librara el omnipotente brazo del Señor: porque muchas vezes le buscaron los Moros y Gentiles para matarle, y hazerle mil pedaços, y sin remedio humano lo huuieran hecho, si el diuino no acudiera, librandole Dios nuestro Señor, con manifestos milagros. Y assi restifica deste feruorossimo varon Pedro Ordoñez Zauillos, que por auer andado por aquellas

partes, tutto lugar de informarse mejor de la verdad. *Fueron (dize) tan inmensos sus trabajos, y todo por la mucha gente que conuertia, enseñandola, y bautizandola, q̃ los Moros y Gentiles traian por refran q̃ este solo les auia de quitar mas gente, que todos los demas Predicadores; y assi bautizò tres o quatro Reyes, y tanta gente principal de Principes y Señores, que se podia de solo esto bazer vn grande tratado, y assi le llamauan, el Padre de los milagros: pues dizen los Moros y Gentiles, que lo buscauan infinitas vezes para matarlo, y jamas tuuieron ocasion, aunque lo entontrauan, porque les parecia otra cosa. Al fin fue seruido el Señor padeciessse martirio.* Todo esto es del Autor citado. Vna vez se acogio el siervo de Dios a vn monte, sabienlo los infieles, salen cō gran numero de soldados, cercan por todas partes la selua; no auia prouidencia humana de poder escapar; viofe el santo varon cogido, encomendòse a nuestro Señor, para que dispusiesse del como fuesse mas seruido. No tuuo otro modo sino discurrir de vna parte a otra; todo el dia anduuo corriendo; a la noche se hallò en parte segura, y sin mas cansancio q̃ si huuiera estado todo el dia reclinado en vna regalada cama muy descansado. Otra vez estuuo retirado en vn monte, sin comer bocado en ocho dias enteros, si no es vnas pocas de yeruas que pacio como bestia; fueronle a buscar los Moros, passaron muchas vezes por junto a èl, sin conocerle ninguna: porque donde estaua no veian hōbre, sino vn animal del campo, con lo qual dexaron de buscarle; pero acudiendo luego los Christianos, le vieron en su propia figura, si no es lo que le auia desfigurado tan largo ayuno. Estaua que no se podia tener en pie, repararon su necesidad; boluio a trabajar como antes, y ponerse a los mismos peligros. Hizo grande prouecho en muchas gentes, conuertio grandes pueblos, que para esto le auia reseruado el Señor, con tan extraordinarias pro-

uidencias: pero para no defraudarle de la corona del martirio, que tantas vezes auia empuñado, permitio que con veneno le mataffen los Gentiles, en odio de nuestra santa Fè, que tanto procuraua exaltar este diuino varon; por cuya causa passò tantos trabajos y peligros, como verdadero soldado de Christo: porque queria seguir el exemplo de su Capitan IESVS. No dudaua en dar la vida por su amor y Fè; antes era esto la cosa mas deseada para el: pero por la necesidad que tenian tantas almas de la leche de su doctrina, passaua tantos trabajos por guardar la vida, que deseaua perder mas que a la misma vida. Esta es, aunque breuemente resumida, la deste feruoroso Padre, y la escriuió el Padre Pedro Iarich en el primer tomo de su Thesauro Indico, libro 2. cap. 29. Deste siervo de Dios escriuen tambien el Padre Francisco Sachino en el 2. tomo de la historia de la Compañia. Thomas Bozio de signis Ecclesie, libro 4. capitulo 2. Iacobo Damiano en su Synopsi, libro 3. capitulo 8. Pedro Ordoñez Zanollos libro 3. del viaje del mundo, capitulo 16. Y el suplemento de la Centuria de los Martires de la Compañia de IESVS.

VIDA DEL FERVOROSO PADRE IGNACIO DE AZEVEDO, QUE PADECIO MARTIRIO CON OTROS TREINTA Y NVEVE DE LA COMPAÑIA DE IESVS.



El Feruoroso Padre, y glorioso Martir de Christo A 15. de Julio.
Ignacio de Azeuedo, fue de nacion Portugues, natural de la Ciudad del Puerto, y de sangre noble, que correspondia a la generosidad de su animo.
Fue

Fue hermano de don Geronimo de Azevedo, valeroso Capitan en la India Oriental, y Gouvernador della. Pero nuestro Ignacio fue escogido de Dios para Capitan de otra mas valerosa milicia, y Gouvernador insigne de mas dichosa Republica. Auendo estudiado facultades mayores, entro en la Compania por la piedad de vn hōbre principal, y muy sieruo de Dios, llamado Enrique Gouea. A este hombre dio los exercicios espirituales el Padre Francisco Estrada, y salio dellos tan mudado, y tan zeloso de la gloria diuina, que no parecia sino vn Apostol de aquella tierra, haziendo obras de tal, quanto lo permitia su estado. Para vacar mas libremente a Dios, y a sus proximos, encomendò su hazienda y negocios a vn criado de confiança, para que èl lo gouernasse todo como dueño. A su casa hizo casa de oracion. Siempre estaua èl orando, si no es el tiempo que le auian menester la necesidad espiritual de sus hermanos. En breue tiempo reduxo su familia, a ser vn Conuento Religioso, y della salieron tres hijos suyos para ser de la Compania de IESVS. Sus criados y esclauos no habluauan otra cosa sino de Dios. El tenia vn don de oracion muy leuantado, y gracia particular de hablar al alma, y cosas espirituales y diuinas. Sus palabras penetrauan los corazones. Empleose muy de veras en ganar gente para Dios, y en conseruar y perficionar los ganados, dandoles excelentes consejos, y instrucciones, y no contento con el fruto que hazia en la ciudad, se salia por las aldeas, y lugares comarçanos, a encender quantos pudiesse en el amor diuino, y visitar los q̃ auia ya conuertido, para confirmarlos en sus buenos propolitos. Echarase de ver la gran caridad, y zelo deste buen hombre, por lo que le passò con nuestro Ignacio de Azevedo. Oyò vna vez, que estaua en cierto lugar distante Ignacio, con disposicion de poderse hazer fruto en èl, por andar algo enfada-

do de las cosas desta vida, cuyos bienes fuelen con su ausencia atormentar, y con su presencia defengañar a los que mas los desean y aman; por ser muy de diuersa condicion, la vista de la codicia, que la de los ojos: porque las cosas deseadas, de lejos parecen mayores, y representan mejores colores, hasta que acercandose con la possession, descubren la cortedad que tienen. Bolò luego allà el feruoroso Enrique, veinte millas auia de distancia, que todo le parecio poco a su zelo. Entrase por las puertas de Ignacio, pōnle mas disgustado con el mundo que lo estaua, redūzele a cuidar ya mas de lo eterno, que de lo temporal, no para, hasta que hizo q̃ se fuesse a Coimbra à hazer los exercicios espirituales de san Ignacio nuestro Padre, de los quales salio ya segnado Ignacio, y imitador de su santo zelo; hasta que vltimamente se determinò para imitarle mejor, ser su hijo, y entrar en la Compania, executandolo año de 1549. despues de fundada nueue años.

Diò luego claras señales de lo q̃ auia de ser. Era el q̃ mas se humillaua, y despreciua a si mismo, poniendose a los pies de todos. Conforme a esta humildad era su pobreza; no tenia ni queria tener cosa desta vida, contentandose cō lo menos, y cō lo peor de todos, gozandose, q̃ aū le faltassen las cosas necessarias. Hizierōle muy presto, por sus grandes partes y virtudes, Rector del Colegio de Lisboa, y fue su primer Rector; y con padecer a los principios los subditos grandes necesidades en la comida y vestido, no auia quiē se quexasse, viendo el raro exemplo que les daua su santo Superior, de pobreza y paciencia. Ni solo en estas virtudes, pero en todas fue exemplo de Religiosos, assi quando fue Superior, como quando no lo era. Su feruor era tan grande, que no contentandose cō los ministerios ordinarios dentro de casa, no auia necesidad; ni enfermo a que no quisiessse acudir

el primero para todo lo que era de trabajo y caridad. Visitaua muy amenudado el Hospital de los incurables, y el Real de Lisboa. Acudia a las carceles, hazia la doctrina Christiana; quando entraba en las carceles mouia tanto a los presos, que se detenian confesandolos hasta muy tarde. Las visitas de los Hospitales no era de corrida, sino muy de espacio, consolando a los enfermos, y curandolos por si mismo, por asquerosos y hediondos que estuuessen. No auia ningun espectaculo horrible, que menoscabasse su grande feruor. No supo vna vez que ajusticiauan a vn hombre, hasta que iba a comer; dexò luego la comida, y en ayunas se fue a assistir al condenado, alentandole mucho en aquel passo terrible. Otra vez supo, que auia tres enfermos de enfermedades horribles al sentido, y asquerosissimas, sin auer persona que les acudiesse, ni aun quien los lleuasse al Hospital; como si le dixeran, donde estaua vn grande teatro, assi corria allà; topalos, no que parecian hombres viuos, sino vnas figuras espantosas de cuerpos muertos ya podridos. Diole con todo esso mas cuidado el riesgo de sus almas: entendio dellos estauan mas malas que los cuerpos. Cuidò de ayudar y curar vno y otro; y aunque no los admitieron en los Hospitales ordinarios, lleuolos al de los peregrinos, cuidando el de su sustento y cura. Procuròles limosnas; el les curaua sus llagas, hazia se Cirujano, poniales los emplastos. Vno auia entre otros mas horrible, que sobre sus males estaua lleno de inmundos animalillos, y mil ascosidades. A este por sus propias manos desnudò el caritativo Padre, afeitòle, lauòle, y limpiòle totalmente. Otro auia, que tenia podrido la mitad del cuerpo, espectaculo miserable, que solo el verle reboluia el estomago, tanto que el mismo enfermo dezia a los que le visitauan, que se fuesen, y apartassen del. Vna vez fue acompañando al P. Ignacio de Azene-

do el P. Leon Enriquez, Rector del Colegio, y de la Vniuersidad de Eborá, y con ser persona de gra caridad y mortificacion, de solo ver a este enfermo se desmayò. Pero el P. Ignacio, como si estuuiera tocado rosas, quitaua la podre y materia de las llagas, ponialas sus hilas, vntaualas, vendaualas, y componia con grande amor y gusto. Mayores beneficios les hizo en el alma, confesandolos, y disponiendolos para la muerte, que tuuieron en sus mismas manos: porque no les desamparò su caridad, hasta que las almas desampararon sus cuerpos. Estas eran sus ocupaciones ordinarias, ni auia para el nueua de mayor gusto, que saber la necesidad de alguno, para remediarla luego, disponiendose cò tales obras para la merced que le auia de hazer el Señor, de la corona del martirio. Fue tambien este siervo de Dios el primer Rector del Colegio de Braga, que fundò el santo Arçobispo fray Bartolome de los Martires, y se holgò mucho de su santa conuersaciò y trato: porque tenian vn mismo espiritu estos dos santos varones. En Braga continuò el mismo feruor que en Lisboa. Sacò muchas mugercillas de mal estado. Pero sobre todo trabajò, y hizo mucho en componer enemistades, y odios capitales que auia en aquella ciudad. Estaua diuidida en vandos, y odios heredados de padres a hijos, y rã entrañables, que ni los Arçobispos de Braga, ni el Cardenal Infante don Enrique, que despues fue Rey de Portugal, aunque lo procuraron, pudieron componerlos. Pero assistio el Dios de la paz a nuestro Ignacio, concurriendo marauillosamente a sus santos deseos, y trabajos, como se podrá echar de ver por este caso. Auia dos, que se auian deseado matar, y reñido malamente, quedando de las heridas muy maltratados: ablandò los pechos destos enemigos el siervo de Dios, recabò dellos, que vendrian cierto dia al Colegio de la Compañia, para que

que alli se hiziesen las amistades; acudio el vno muy a tiempo; tardauase el otro: tratata ya el Padre Rector de embiarle a llamar, vio que entro en el Colegio vna persona tenuta, entre todas, por muy buena, y Christiana; pareciole al siervo de Dios que seria a proposito, para llamar a aquel Cauallero que esperaba, y asfi le pidio hiziesse aquella obra de caridad, de llamarsele. O Padre mio (respondio aquel hombre) V. P. me mande lo que quisiere, como no sea esto, porque a esta personadiez años ha que no la hablo. Quando oyó esto el Padre Ignacio, leuantando el coraçõ y alma a Dios, a quien encomendò aquel negocio, le dixo: Por cierto. Señor, que es prouidẽcia diuina, que ayais venido aqui en esta ocasion, porque a esse Cauallero queria le llamassedes, para q̃ hiziera con otro las amistades; mas pues teneis vos la misma dolencia, no aueis de salir de aqui sin la cura; y asfi os pido, por amor de aquel Señor, que ha de ser vuestro juez, y es vuestro Redẽtor, que os hagais tambien amigo con esse Cauallero: por la sangre, y amor de Iesu Christo, que colmeis oy nuestro gozo, en dexar esse odio. Y aunque al principio repugnò, reduxo se a que seria su amigo, y que por su parte no quedaria: Gozoso con esto el santo Rector entregò este hombre a vnos Padres de Casa, para que estuniesen con el, mientras embiaua a llamar al Cauallero. Pidió a otro hombre que se le llamasse; pero respondio lo mismo que el pasado, que no le mandasse tal cosa, porque era su enemigo. Amansò tambien, a este el Padre Ignacio, fue a encargar a otro la misma demanda; pero tampoco hallò en este tercero diuersa respuesta. Reduxole tambien a que le perdonasse: entretanto vino aquel Cauallero, tan odiado; espantose de ver juntos tantos enemigos, que querian ser sus amigos, aceptò los por tales, perdonaronse todos, quedando el siervo de Dios muy agradecido a nuestro Señor, del modo

con que auia ordenado, que por vnas pazes hiziesse quatro. Echose de ver en este caso, como auia Dios escogido a este feruoroso Padre, para recabar, lo que muchos Prelados no auian podido conseguir. En los demas ministerios de la Compañia le fauorecia el Señor de la misma manera; y el era el primero en todos, no contentandose con el fruto que se hazia en Braga, pero estendiendo su feruorosa caridad a los de la comarca. Está diez millas de Braga, vn pueblo llamado Barcellos, de aqui pidieron para la Quaresma vn Predicador de los nuestros. No quiso el zeloso Rector encargar a otro este trabajo: partese a pie para allà, fue recibido como Angel del cielo, queriale a porfia la gente mas principal hospedar cada vno en su casa; el la escogio mejor, poniendo a todos en paz, porq̃ se fue a la de Dios, recogiendo al hospital con los pobres: nunca quiso recibir para si cosa alguna, con hazerle grandes presentes, siẽpre estaua en el Templo, o predicado, o oyendo las confesiones de aquellos a los quales con sus diuinas palabras heria con compuncion de sus pecados, o de amor diuino. Solo se apartaua deste puesto para hazer semejantes obras de caridad espiritual, con los presos de la carcel, y enfermos del hospital. De su comida y sustento descuidaua, el qual buscava de puerta en puerta de limosna, despues de quedar hecho pedaços, de los feruorosos Sermones, y muchas confesiones. Tres dias estaua en Barcellos haziendo estos officios, los demas de la semana andaua diuersos pueblos, para que no se escapasse ningunno, sin participar de su zelo y feruor. Muchas vezes eran las que predicaua tres vezes al dia. Compuso tambien grandes enemistades en este lugar. El mismo Padre se postraua a los pies de los agrauados para que perdonassen a sus injuriadores. Deshizo muchos amancebamientos, y reduxo a otros a mejor vida, sacandolos de la infernal que tenian, y con-

conuirtio a tantos, que con trabajar por muchos el feruoroso Padre Ignacio, fue necesario llamar de Braga quíe le ayudasse a recoger la mies que él auia segado.

NO le faltaua nada a este siervo de Dios, para ser vn varon Apostolico; tenia bien conocida su virtud y zelo el B. Francisco de Borja, General de la Compañia, porque le trató en Portugal: y sus heroicas obras celebraua tanto la fama, que auia hecho eco en Roma, y assi satisfecho de la persona que elegia, le señaló por Visitador del Brasil. Passò luego allà el Padre Ignacio a visitar los Colegios, y residencias de aquella Prouincia. Fue su visita con tal prudencia, y fruto, que antes q̃ la acabasse le llegó orden del Padre General, para que se quedasse por Prouincial. En los tres años que hizo este oficio, tubo lugar y tiempo de mirar con particular atencion las necesidades de aquella tierra, y la falta de obreros que auia en ella. Para el remedio de todo, le parecio que el medio mas eficaz seria, ir él mismo en persona a Roma, y verse cō el B. Francisco de Borja, para darle cuenta de lo que conuenia, como quien lo auia tocado con las manos. Con este intento partio del Brasil, y llegó a Portugal, donde fue tanta la gente que se movio para ir en su compañía, que le importunauan muchos estudiantes en la Vniuersidad de Euora, para que los recibiesse, y lleuasse consigo; y de los Hermanos de la Compañia, ninguno quedara, si lo dexará a su eleccion. Desta manera iba verriendo de su feruor, y espíritu, por donde quiera que passaua. Holgose el B. Francisco de Borja, de ver al siervo de Dios Ignacio: y despues de auer comunicado entre los dos lo que conuenia hazer para la conuersion de los Brasiles, y citado de aquella Prouincia, le ordenò que boluiesse otra vez allà con el mismo cargo de Prouincial, y que en cada Prouincia por donde passasse, le diessen cinco sujetos

que lleuasse consigo, bastantes para la necesidad presente, no para satisfacer a los deseos de los muchos que pretendian aquella jornada, por hazer, y padecer mas por Iesu Christo. Hizole tambien el Papa Pio Quinto mucho fauor, concediendole Indulgencia plenaria, para todos los que fueren al Brasil, con deseo de seruir a nuestro Señor. Diole sin esto muchas Reliquias, Agnus Dei, y vna cabeça de las onze mil Virgines. Y lo que el Padre Ignacio de Azuedo estimo en mucho, fue poder alcançar licencia para llevar vn retrato de la Imagen de nuestra Señora, que pintò san Lucas, porque hasta entonces, ni los que tenian cargo della, ni los Pontifices lo auian concedido a nadie, porque siendo sola seria tenuta en mayor veneracion y reuerencia. Boluio el siervo de Dios alistando soldados, para aquella Apostolica empresa: allegò hasta setenta, de todos generos. En Portugal, temiendo que la armada del Brasil se detendria mucho en partir de Lisboa, por auer de aguardar al Governador, fletò a su costa la mitad de vn nauio, en la ciudad del Puerto, con intento de partirse con sus compañeros, en auiendo ocasion. Entretanto que venia la nao de la ciudad del Puerto, fue recogiendo su gente en Valderosal, que es vna Casa de la Compañia, que està en el campo, para embarcarse todos en Lisboa. Los dias que allí se detuuiéron el Padre Ignacio, y sus compañeros, hazian vna vida, mas de Angeles, que de hombres, gastando todo el tiempo en oracion, y meditacion, leccion de libros santos, acompañando estos deuotos exercicios con otros de mortificaciõ, y penitencia, con muchos ayunos, rigurosas diciplinas, y asperos silicios, disponiendose con ellos para la empresa del Brasil, o por mejor dezir, para el glorioso Martirio, que en el camino auian de padecer, para el qual iba Dios nuestro Señor preuiniendo a sus siervos, con tanta abundancia de sus dones,

y con-

y consolaciones del cielo, que muchas veces decia el Padre Ignacio, que ya para si no esperaba mejores dias, q̃ los de Valderosál, por ver las misericordias q̃ N. Señor hazia a él; y a sus compañeros; y bien lo mostraba este bendito Padre en las cartas, que desde aquella Casa escriuió a diuersos Colegios, tan llenas de deuocion, que la pegauan a quiẽ las leía. Llegauase ya el tiempo de partir para el Brasil, y aunque la armada, y Governador estauan casi a punto, nunca la naue del Puerto acabaua de llegar. Viendose el Padre Ignacio apretado del tiempo, determinò irse con la armada, sin esperar la nao, aunque sentia mucho dexarla, y algunos compañeros que esperaba con ella: y con muchas oraciones, y penitencias suplicaua a nuestro Señor se los truxesse a tiempo que pudiesen ir todos juntos. Con todo esto se partió de Valderosál, con los que alli tenia, y pasó a Lisboa, para dar orden como se embarcassen. Auiá ya acomodado el siervo de Dios a sus compañeros, repartidos en los nauios que iban al Brasil, quando le dieron auiso que era llegada la nao Santiago, que venia del Puerto, y con ella los compañeros que esperaba. Fue grande el alegría, y consuelo de todos, con esta nueua; y assi fueron a dar gracias a nuestro Señor, por auerla traído a tal tiempo, y coyuntura, que parece adiuinauan, que auian de ir desde alli al cielo, segun se alegraron con su venida. Hizo el Padre passar luego todo el hato que pudo caber, y estaua repartido por las otras naos, y él se embarcó en esta naue Santiago, con quarenta y quatro compañeros, dexando al Padre Pedro Diaz, con otros veinte, en la del Governador don Luis de Vasconcelos; y al Padre Francisco de Castro, con los demas, en la nao de los Huerfanos, porque casi todos los que en ella iban eran niños, y niñas, que auian quedado sin padre, ni madre en tiempo de la peste que huuo en Lisboa, y mandò

el Rey que los lleuassen al Brasil, para que allá los casassen, y poblassen aquella tierra. Serian los de la Compañia, que iban repartidos en estas tres naos, como setenta y nueue, sin algunos otros que iban con deseo de ser recibidos. Embarcados todos, determinò el Padre Ignacio, de hazer en su nauio vna forma de Colegio de la Compañia, por lleuar la mitad del fletado a su costa. Para esto hizo adereçar el dormitorio debaxo del toldo, y debaxo de la cubierta, con aposentos de vna parte, y de otra, desde el pie del mastil, hasta la camara de popa; quedaua descubierta vn espacio, a manera de corredor, que seruia de refitorio. Tambien tomò a su cargo el fogon, cerrandole con vnas tablas, azia la parte donde estauan los Religiosos, y del hizo cocina, para que se pudiesen los Hermanos exercitar en aquel oficio de humildad, y caridad, guisando ellos mismos la comida para todos los que ivā en la nao. Por vna ventana recibian el recaudo, y por ella misma lo danā limpio, y aderezado. A los demas repartió tambiẽ sus officios, y ocupaciones, para que ninguno estuiesse ocioso, y con el mismo orden y concierto, que si estuieran en el Colegio de Coimbra, con su campana los llamaua a los tiempos señalados para oraciõ, y exercicios espirituales, y lo demas de la comunidad. Para ayudar a los pasajeros, y gente del nauio, ordenò que se hiziesse cada dia la doctrina Christiana publicamente. El mismo la hizo los primeros dias, y por el amor y resbeto que le tenian, acudiā a oirle desde el Capitan, y Maestro de la nao, hasta el menor de los que iban en ella, y se holgauan de ser preguntados, como si fueran niños, y recibir los premios que el Padre repartia a los que mejor la dezian. Por la tarde cantauan los Hermanos la Letania, con buena musica que tenian de canto de organo, a la qual asistian todos, con el mismo orden que a la doctrina. Los Domin-

mingos, y fiestas hazia el bēdito Padre componer vn Altar en lo mas alto del castillo de popa, cō su frōtal, y ornāmētos ricos, y en el ponia la imagen de Nra Señora, que traía de Roma: y para consuelo de todos, ya q̄ no queria cōsagrar q̄n la mar, por el peligro, y decēcia, dezia lo demas de la Misa, con toda la solemnidad q̄ podia, y al fin della se quitaua la casulla, y predicaua a todos ordinariamente de la caridad, como quien traía su coraçon tan abrasado della, sin otras muchas platicas que hazia los demas dias, con lo qual iba toda la gente de la nao tan compuesta y concertada, q̄ parecían Religiosos en la quietud, paz, y sosiego con que estauan, y en la deuocion con q̄ rezauan sus Rosarios, y oían sus sermones. Tuuo necesidad la nao Santiago de ir a la isla de la Palma, q̄ es vna de las Canarias, a descargar buena parte de las mercaderias que lleuaua, para tomar desde alli el camino del Brasil. Como el Padre Ignacio supo la determinacion del Capitan, y Maestro de la nao, representandosele el peligro que podian tener, por auer algun rumor, que andauan hereges de la Rochela a bueltas de las Canarias, procurò lo primero, con mucho zelo, que todos los de la nao se confesassen, y comulgassen, antes de salir de la isla de la Madera. Lo segundo, juntando a sus compañeros, les dixo, que porque él entendia que el mar por donde auian de nauegar estaua sembrado de hereges cōfarios, que no pretendian mas que quitar las haciendas, y vidas a los Catholicos, que todos se aparejassen para dar las luyas, si fuesse menester, por amor, y seruicio del Señor, y si auia algunos que no se hallassen cō esta fortaleza, y determinacion, se lo auisassen luego, porque los dexaria alli, para que se fuesen al Brasil, en compaña de los otros naueros. Entre quarenta y quatro que iban en aquella nao con el Padre Ignacio de Azcuedo, solos quatro Nouicios huuo, a quien el temor de la muerte hizo

flaquear, y le pidierō licencia para quedar en la isla de la Madera, y él se la dio de buena gana. Todos los demas se resoluieron con grande alegria, y consuelo de acompañarle, y si fuesse menester con la gracia del Señor dar sus vidas por la honra, y gloria de su santo nombre. En estos quatro que flaquearon mostrò bien nuestro Señor, quan incomprehenribles son sus aydizios, porque ninguno dellos perseuero despues en la Religion. Los demas ivā muy gozosos con las prendas que tenā en su coraçon, de la merced que el Señor les queria hazer, y à vno le reuelò claramente la corona del Martirio: que le aguardaua. Sus platicas familiares eran del Martirio, y hablando entre sí dezian: O si Dios nuestro Señor fuesse seruido, que encontrassemos por este mar, con quien por causa de la Fè Catolica nos quitasse las vidas! Que diuina suerte, y que alegre dia seria para nosotros! de quantos, y quan tielos enemigos nos libramos! Pero señaladamente el Padre Ignacio de Azcuedo, desde que partio de la isla de la Madera, le oían los Hermanos dar vnos suspiros muy encendidos, repitiendo muchas vezes: O si Dios nos hiziessse, Hermanos, tan señalada merced, que muriesssemos por su amor! Prosiguieron su viaje con buen viento siete dias. Llegarō dos leguas de la isla de la Palma, o poco mas. Pero leuantòse el viento contrario, y no pudieron tomar el puerto: al fin haziendo fuerça, y remando llegaron a desembarcar a vn furgidero que está detras de la isla, y se dice Terçacorte, con intento de esperar buen tiempo, para tornar al puerto de la Palma. Auia en este lugar, donde desembarcaron, vn Canallero muy principal, y rico, q̄ se amañado en la ciudad del Puerto, con el bēdito Padre Ignácio, como leuio en aquella tierra, renouando la amistad, y conociēto antiguo, procurò mucho agasajarle, a él, y a sus compañeros, y con mucha

mucha instancia le rogò, que se fuesse por tierra desde alli a la ciudad de la Palma, porque no auia mas que tres leguas, y el daria caualgaduras para el hato, y para las personas, porque tornándose a embarcar, cō los vientos que cortian en aquellas costas, podria ser que no llegassen allà en muchos dias. Elituo el santo varon al principio muy dudoso en lo que haria, porque la caridad y buena voluntad de aquel Cauallero, y la prudencia, le obligauan a tomar su consejo, y por otra parte se le hazia de mal dexar la nao, y compaña que auia traído. Tornòle a importunar tanto este Cauallero, que en todo caso fuesse por tierra, q̃ por sus ruegos vino a condescender con el; y assi aquella misma noche hizo hazer algunos fardelos de lo que iba en la nao, y luego por la mañana desembarcò con todos los Hermanos, con animo de ir por tierra. Pero antes de partir los cōfessò, y comulgò en la Missa que el mismo dixo. Lo que nuestro Señor le comunicò en esta Missa, no se sabe, pero el salio della tan mudado, y trocado, que mandò tornar todos los fardelos a la nao, con resolución de no ir por tierra, sino tornarse a embarcar con todos sus compañeros. Acostumbraba este siervo de Dios encomendar a N. Señor en el santo sacrificio de la Missa los negocios de importancia, en que tenia alguna duda, y assi lo hizo en este, de cuya resolución pendia alcançar la gloriosa corona de su Martirio. Quã diferentes son los juizios de Dios, y de los hombres! y quãto exceden a la prudencia humana, los altísimos consejos de la sabiduria diuina! Quien huiera, que mirado estas cosas con las leyes de la discrecion humana, no dixera que era grãde imprudencia, querer se auenturar a los riesgos de la mar, y de los cosarios, pudiendo ir por tierra con tanta seguridad? Pero aquel Señor que ania determinado de dar la corona del Martirio a sus siervos por este medio, y queria ser glorificado

con el derramamiento de su sangre, puso en el coraçon deste santo varon esta nueva determinacion, con tan firme resolución de proseguir su viaje, como le auia comenzado, que no bastò el temor de los peligros que se le ponian delante para mudar su parecer; antes muy arrepentido del primero que auia tomado, se despidio de aquel Cauallero, y se embarcò con todos sus compañeros, para tomar desde alli su camino a la ciudad de la Palma; que assi fue ello, pues la alcançaron tan gloriosa, dentro de tã poco tiempo; porque andando muy encendidos en deseos del Martirio, ya que estauã muy cerca del puerto de la Palma, vieron venir sobre si cinco velas Francesas, en las quales venia Xaques Soria, famoso cosario, y criado de la que se dezia Reyna de Nauarra, el qual con su señora, hazia profesion de herege, y capital enemigo de Catolicos. Venia en vn galeon grande y poderoso, con mucha artilleria, y gente. El Padre Ignacio como vio el peligro, conocio que esto era lo que le dezia antes su coraçon, y lo que el Señor le daua a entender. Después de auer animado a la gente que venia en la naue a pelear, y morir por la Fè, mostrandoles que no podian dexar de tener vitoria, o venciendo a los enemigos, o muriendo a manos de los hereges por Iesu Christo. Sacò el retrato que traía de Roma, de la Imagen de nuestra Señora, que pintò san Lucas, y boluiose a sus Hermanos, que estauan cantando la Letania, pidiendo con viuas lagrimas misericordia, y perdon de sus pecados a Dios, y con vn alegre rostro, y pecho esforçado les dixo: Eacarísimos Hermanos, el coraçon me dà, que oy en este dia, assi como estamos auemos de ir todos a poblar el cielo, con Iesu Christo nuestro Redēptor, y con la gloriosa Virgen Maria su Madre, y toda aquella bienauenturada compaña. No veis quan mejorados sere mos, pues en lugar del Brasil tomare mos

mos puerto en el cielo? Pongamonos en oracion Hermanos, y hagamos cuenta que esta es la vltima hora que Dios nos dá para merecer, y para aparejarnos a morir por su amor. Leuataron todos las manos, y los ojos llenos de lagrimas al cielo, diciendo en voz alta: Hagase así Señor, cumplase en nosotros vuestra santa voluntad, que aquí estamos todos aparejados a dar la sangre por vos. Llegaron los hereges, y aferaron con la naue Santiago, y aunque con alguna resistencia, y muerte de los suyos, la entraron, y rindieron. Como Xaques Soria supo que auia en ella Padres de la Compañia de IESVS, mandò que los matassen a todos, sin quedar ninguno, diciendo a grandes voces: *Mueran, mueran los Papistas, que van a sembrar falsa doctrina al Brasil.* Y con auer perdonado la vida, pocos dias antes, a dos Clerigos seculares, y a otros Padres de san Francisco, que auian caido en sus manos, fue tan grande el odio y la rabia que tuuo contra los Iesuitas (así llamauan a los de la Compañia) que no quiso perdonar a ninguno de los que allí iban, aunque muchos de ellos eran Novicios, y de poca edad. Despues de rendida la nao, llegándose el mismo Xaques a ella desde su galeón, dixo: *Echad a la mar a estos perros Iesuitas, Papistas y enemigos nuestros.* Al mismo punto que oyeron este mandato de su Capitan, arremetieron sus soldados (hereges Caluinistas como él) a los nuestros, y desnudandoles sus pobres sotanas, y dandoles muchas heridas, especialmente a los que eran Sacerdotes, y traían corona abierta en la cabeza, y cortandoles a algunos los brazos, los echaron en la mar. Pero por que el bendito Padre Ignacio de Azevedo, como valeroso soldado de Christo, y Padre, y Capitan de los demas, los estava animando con su Imagen de N. Señora en las manos, y les dezia: *Muramos, Hermanos, alégremete por amor de Dios, y por la confesion de su Fe,*

que estos sus enemigos impugnán, vno de los hereges descargò sobre su sagrada cabeça vna tan fiera cuchillada, que se la abrió hasta los testos. Y el animoso Padre sin retirarse, ni mouerse de su lugar, le esperò, y allí le diè tres lanzadas, con que cayò, diciendo en altas voces: Seanme los hombres, y los Angeles testigos, que muero por defender la santa Iglesia Romana, y todo lo que ella confiesa, y enseña; y buuelto a sus compañeros, y abraçandolos, con vna singular caridad, y alegría, les dezia: Hijos de mi alma, no tengais miedo a la muerte, agradeced la misericordia que Dios os haze, en daros fortaleza para morir por él. Y pues tenemos tan fiel testigo, y tan liberal remunerador, no seamos pusilanimies, ni flacos para pelear las batallas del Señor. Dichas estas palabras espirò. Quisieron los hereges sacarle de las manos, por fuerça, la Imagen que tenia de nuestra Señora; mas nunca pudieron. Al Hermano Benito de Castro, que estava con vn deuoto Cruzifixo, y mostrándole, dezia: Yo soy Catolico, y hijo de la Iglesia Romana, le atrauessaron con tres pelotas de arcabuzes, y viendo que toda via estava en pie, y perseueraua en su confesion, le dieron muchas estocadas, y antes que espirasse le echaron en el mar. Otro Hermano, que se llamaua Manuel Alvarez, el qual encendido en vivas llamas de amor de Dios, deseaua morir por él, y reprehendia a los hereges su ceguedad, le hirieron el rostro, y tendiéndole en tierra, le quebrantaron las piernas, y los brazos, moliéndole los huesos; y para que penasse mas, no le quisierò luego acabar de matar: y él bolviendo los ojos serenos a sus Hermanos, les dixo: Tenedme, Hermanos, embidia, y no lastima, que yo confieso que nunca merecí de Dios tanto bien, como me haze con estos tormentos, y muerte. Quince años ha que estoy en la Compañia, y mas de diez que pido esta jornada del Brasil, y me aparejo para

para ella, y con sola esta dichosa muerte me tengo por muy bien pagado de Dios, y de la Compañia, por todos mis servicios; y estando ya boqueando le echaron en la mar. Y porque hallaron a dos Hermanos haziendo oraci6n de rodillas, delante de las imagenes; q̃ ellos tanto aborrecē, con vn diabolico furor, y rabia, arremetieron a ellos, y cō los pomos de las espadas quebrar6n los calcos al vno dellos, q̃ se llamaua Blas Ribero, el qual saltados los sesos cay6 luego muerto. Y al otro Hermano, q̃ se dezia Pedr6 de Fonteca, le dio vn herege cō la daga tal puñalada por la boca, que le cort6 la lēgua, y le derrib6 la vna quixada. Y al P. Diego de Andrada (que muerto el P. Azevedo, era el principal y cabeza de los demas) porque vieron que era Sacerdote, y que auia confesado algunos de sus compãeros, y que los exortaua, y dezia: Hermanos mios, aparejad vuestras almas, que muy cerca estā vuestra redempcion, dandole muchas puñaladas, medio viuo le lançar6 en el mar. Quando esto passaua estauan enfermos en sus camas dos Hermanos, cuyos nombres eran, Gregorio Escrinano, y Aluaro Mēdez; y aunque pudieran disimular, y estar se quedos, pero cō el deseo que tenian de morir por Christo, se leuantaron como mejor pudieron, y echadas sus sotanas sobre las camisas, assi descalços, y medio desnudos se pusieron entre sus Hermanos, por no perder tan buena ocasi6n, y assi murieron con ellos. Auian lleuado los hereges a otro Hermano, llamado Simon de Acosta, al gale6n de Xaques, entendiendo que era hijo de algun Caballero, o persona principal, porque en el gēsto lo parecia, y era moço de diez y ocho años, muy bien dispuesto. Llam6le a parte Xaques, y pregunt6lo, si 6l era tambien de los Petres Iesuitas: Y aunque negandolo pudiera escapar cō la vida, no quiso sino confessar que lo era, y compãero en la Religion, y Hermano de aquellos que morian por la

Fē Catolica Apostolica Romana. Lo qual indign6 tanto a Xaques, que le hizo luego degollar, y arrojar en la mar; y poco antes auia entrado en la Compañia. Estaua la nao tan mal tratada de la artilleria, q̃ temian no se fuesse a fondo, por la mucha agua q̃ hazia. Para desagualla juntar6n los hereges a los Hermanos q̃ auian quedado, y dādoles muchos bofetones y pescoçones, los echar6n a la b6ba. No dur6 mucho estetrabajo, porq̃ el cofario Xaques, como supo q̃ estauan viuos, embi6 a dezir desde su gale6n: Muerā los Papistas, q̃ van a sembrar falsa dorrina al Brasil; y llegādo 6l mismo cō su nauio mas cerca, dixo: Echad a la mar esos perros Iesuitas: Al mismo punto q̃ oyeron esto sus soldados, y hereges Caluinistas, arremetier6n a los nuestros, y desnudados de sus pobres sotanas, a vnos dauā de cuchilladas a otros de estocadas, a otros de puñaladas; y desta manera los arrojaron todos al mar, y cō ellos el cuerpo del B. P. Ignacio, q̃ hasta entonces estubo tendido en el nauio. Fue cosa marauillosa, q̃ vieron todos los marineros ir aquel santo cuerpo sobre el agua, tendidos sus brazos en forma de Cruz, el tiē po que cō su vista pudieron alcanzar a dista le; y no era mucho que quien en el discurso de su vida la auia tenido siēpre tan conforme a la misma Cruz, quedasse despues de muerto, hermosado su cuerpo con esta figura. De todos los quarēta compãeros que auian entrado en la nao Santiago, con el P. Ignacio de Azevedo, no quedaua mas que solo vno, que se dezia Iuan Sanchez, al qual dexaron los hereges viuo, porque sabiēdo que seruia de cocinero a los demas, le guardaron para seruirse d6l en la cocina, y estubo con ellos hasta que boluieron a Francia, de donde nuestro Señor se libr6, para que fuesse refugio de vista, y contasse lo que de la muerte de sus compãeros queda referido, aunque no fue 6l solo, sino otros tambien; que se hallaron presentes,

sentés, y despues dieron relacion de todo lo que auia pasado. Pero para que el numero fuese justo, y huuiesse quarêta coronas, para quarêta de la Cõpañia, q̃ auian entrado en aquella naue, cõdescõ de morir por Christo; en lugar d'el Hermano Iuan Sâchez, q̃ se escapò, dio el Señor otro q̃ se llamaua S. Iuan, q̃ era mancebo virtuoso, y honrado, sobrino del Capitã de la misma nao, el qual començò a aficionarse tâto a los Hermanos de la Cõpañia, q̃ pidio ser recibido en ella; y aunq̃ el P. Ignacio no le recibio, el no se apartaua de su lado, ni dexaua de hazer la oracion, y penitencia, q̃ veia hazer a los Hermanos, y se tenia por vno dellos, y como si lo fuera se trataua. Al tiempo q̃ los hereges apartauan a los de la Cõpañia, de los seglares, para matarlos, y echillos en la mar, conforme al mandato del Cosario, el se pasó a su yanda, y sin hablar palabra se dexò llevar a la muerte, para entrar por medio della en la Cõpañia de los bienauenturados del cielo. Demanera que si contamos este S. Iuan por de la Cõpañia, fueron quarenta los que murieron della a los quinze dias del mes de ~~Abril~~ ^{Tulio} del año de 1570. cuyos nombres no es razon que callemos, pues estan escritos en el libro de la vida, y fueron los siguientes. El Padre Prouincial Ignacio de Azuiedo, Padre Diego de Andrada, Antonio Suarez, Benito de Castro, Iuan Fernandez de Lisboa, Francisco Alvarez Couillo, Domingo Hernandez, Manuel Alvarez, Iuan de Mayorga Aragones, Alonso de Baena, del Reino de Toledo, Gonçalo Enriquez Diacono, Iuã Fernandez de Braga, Alexo Delgado, Luis Correa de Euora, Manuel Rodriguez de Valconete, Simon Lopez, Manuel Hernandez, Aluaro Mendez, Pedro Muñoz, Francisco Magallanes, Nicolas Diney de Bergança, Gaspar Aluare, Blas Ribero de Braga, Antonio Hernandez de Montemayor, Manuel Pacheco, Pedro de Fontaura, Simon de Acoſta, Andres Gonçalez de

Viana, Amaro Vaz, Diego Perez, Iuan de Baeza, Marcos Caldera, Antonio Correa del Puerto, Hernan Sanchez, de la Prouincia de Castilla, Gregorio Escriuano, de Logroño, Francisco Perez de Godoy, de Torrijos, Iuan de Zafra, de Tolcua, Iuan de San Martin, de junto a Illescas, y Estuan Zutaire, Vizcayno. Quando este Hermano salio de Placencia para esta jornada, dixo al P. Joseph de Acoſta, que era su Confessor, que iba muy contrêto al Brasil, porque estaua cierto que auia de morir Martir. Y preguntado como lo sabia, dixo, que era muy cierto, porque assi se lo auia reuelado Dios.

El mismo dia que sucedio el Martirio deſtos santos Religiosos, se le reuelò nuestro Señor a su gran sierva santa Teresa de IESVS, a la qual la mostrò el triunfo con que entrauan en el cielo aquellas santas animas. Vio a todos muy gloriosos, y adornados con coronas, y hermosissimas aureolas de Martires de Christo, para reinar con el por toda la eternidad, pues compadecieron con el, como habla el Apõstol. Conocio en aquella gloriosa procesion a vn pariente de la misma santa Madre, que fue vno de los que murieron a manos de los impios hereges. Quedò muy consolada, y regalada de Dios santa Teresa, con este fauor, el qual descubrio luego a su Confessor, como lo escriuen el Padre Fray Diego de Yepes, Obispo de Tarragona, en la vida de santa Teresa, y Antonio Vasconcelos, en la descripcion de Portugal. Pero no fue esta sola reuelacion la que huuo de la gloria de estos dichos Martires, porque a otras personas santas se la manifestò nuestro Señor.

La vida del Padre Ignacio de Azuiedo escriuieron el Padre Orlandino, y P. Sachino, en la primera, y segunda parte de la historia de la Compañia. Y su Martirio, y el de sus santos compañeros, refieren el Padre Ribadeneira,

en

en el libro 3. de la vida del B. Francisco de Borja, cap. 10. El Padre Luis de Guzman, en la historia de las Misiones, lib. 3. desde el cap. 45. Pedro Iarich, en el 2. tomo de su Tesouro Indico, lib. 1. cap. 25. P. Spinello, cap. 201 de su Throno Virgineo. P. Fray Luis de Sousa, en la vida del bienaventurado Fray Bartolome de los Martires, lib. 1. cap. 19. Iacobo Damiano, lib. 3. Synopsi. cap. 9. El Padre Andres Elcoto, en la vida del B. Francisco de Borja, que puso en Latin, lib. 3. cap. 10. el qual cuenta por quadragesimo Martir de la Compañia a Antonio Suarez. Y el P. Bencio, en su poema de los cinco Martires, lib. 6. dize, q los de la Compañia fueron quarenta. El fin que tubo el tirano Xaques Soria, cuenta Pedro Iarich, y dize que fue rabiando, con temor, y espanto de muchos q lo vieron. Y lo mismo testifica vn Frances, ministro del Evangelio falso de Caluino en la Rupela, el qual copilò las cosas de los Portugueses; si bien algunos de aquellos impios verdugos, por intercessiõ de los santos Martires vinieron a reducirse al gremio de la Iglesia Catolica, y a verdadera penitencia. La conuersiõ de vno fue muy milagrosa, porq entrando en vna Iglesia de Catolicos, a hazer burla de sus ritos (era la Iglesia dedicada a la Virgẽ, y estaua en Dola) fue de repẽte herido de Dios, con vna plaga semejante a la de Cain en el tẽblor, no en la impenitencia. Començò a estremeccerse, y tẽblar; conocio ser castigo del cielo, pidio fauor a la Virgẽ; oyòle la Madre de misericordia, y lanòle en cuerpo y alma, porq publicamente confesò su pecado de su propia volũtad, abjurò de la heregia, pidio a voces perdo de sus maldades, y recõciliose con la Iglesia Romana. Este caso, fuera de Pedro Iarich, le cuentan las Anuas de la Compañia, del año de 1594. en el qual acontecio. El primero està en la historia Francesa de los Portugueses, lib. 20.

El Virgiliano Poeta Francisco Ben-

cio celebra el Martirio de estos dichos Martires, en el libro 3. y en el texto de su poema, y le describe assi.

*Huc ibant: his ductor erat tũ nomine felix
Tum pietate ingens Ignatius: extulit illũ
Azeueda domus: Sorias oppressit euntes:
Crudelis Sorias, tãtã cui tabidamentũ
Ex Brebo sublata lues infecerat, & se
Hostem Pontifici magno sacrisq; ferebat
Ritibus, infestũq; tenebat nauibus æquor
Nã quia nõ procul à terra defecerat afflũs
Atergo, pupping; ferens, & lintea ventus:
Accipiter velut imbellẽ tellure columbam
Cũ sedit, leperẽve citus venator in altis
Montibus, & niueo vallatis aggere cãpis:
Assequitur prado, ratibusq; instructus, &
armis.*

*Cominus inuadit, circũstant scilicet vnã,
Quinque rates, nec opus longo certamine:
plures*

*Vicere: irrũpet Sorias, recipitq; tenetque
Nauigium, & vultu verbisque minanti-
bus instat.*

*Mox studiũ ratus extingui sic posse viro-
rum,*

*Quos docuit Romana Fides: saturare cruore
Vtere forte datã: Romanã interfice messem:
(Ipse suis clamat) submerge cadauera pũto.
Et simul hoc, simul Ignati, qui amplexus
habebat*

*Virginis effigiem Maria, veramque tueri
Seque suosque Fidem suprema in morte
professus,*

*Et socijs animos addebat, & hostibus iras;
Pectora trãsadigit telo, vastũq; per æquor,
Cum sacra iacit effigie, quã nulla reuelli
Vis admota viro, hinc socios furibundos ad
vnum:*

*Terque quaterque abdens exuta in corpo-
ra ferrum,*

*Christum implorantes pelagi proiecit in-
undas.*

*Hæ circũ effuso ruberunt sanguine: at illi
Protinus è medio petierunt æquore cœlũ.*

¶ Tãbien Gerardo Mõtano celebra en su Centuria al santo varon Ignacio de Azeuedo.

*Quis nouus ille pugil, cuius de pectore fusus
Nereos in medijs æstuat ignis aquis?*

*Non vnde fluctusq; virū, teretesq; sarissæ
 Obruere, ingesto nec valet amne Thetis.
 Effigiem Diua manibus tenet ille potentis,
 Vellere nec ferrū banc, nec libitina potest
 Alma fides, pietasq; sacros de vertice crines
 Soluit, & æquoreas fletibus auget aquas
 [nec omnes
 Sed charis ante omnes, sed nec charis ipsa
 Flexerunt animos perfida turba tuos.*

**VIDA DEL
 HERMANO FRANCIS-
 CO PEREZ GODOY, VNO
 DESTOS QVARENTA MAR-
 TIRES DE LA COMPAÑIA
 DE IESVS.**



ODOS estos dichosos Mar-
 tires fuerō en su vida muy
 Religiosos, y feruorosos,
 y se pudiera hazer dellos
 vna larga historia. Solo
 dirè aqui lo que del Hermano Francis-
 co Perez de Godoy escriue el venera-
 ble Padre Luis de la Puente, en la vida
 del diuino varon Padre Baltasar Alua-
 rez, cuyo Nouicio fue este bendito
 Hermano. El qual (dize) estando estu-
 diando en Salamanca, quiso recoger-
 se en nuestro Colegio, a hazer los exer-
 cicios espirituales, y en ellos le tocò
 nuestro Señor el coraçon, para dexar el
 mundo, y entrar en la Compañia. Sè-
 tia muchas dificultades en consentir a
 este llamamiento, y entre otras tenia
 vna, que con ser pequeña, le parecia a él
 muy grande, en cortarse los vigotes, q̃
 traía muy crecidos, preciandose vana-
 mente desto, en señal de su gallardia, y
 valèria. Mas preualecio la inspiraciō de
 Dios, y arrebatado della, tomò luego
 vnas tixerets, y èl mismo se los cortò,
 pareciendole con esto se inhabilitaua
 de poder boluerse a su casa, y fue tanto

el feruor con que pidio ser admitido
 en la Compañia, que le recibieron, y
 embiaron al Nouiciado de Medina,
 adonde procedio siempre con el mis-
 mo feruor, ayudandole para ello su fer-
 voroso Maestro. Procuraua hazer to-
 das las obras con la mayor exaccion, y
 perfecciō que podia: y quando iba a la
 cocina fregaua las sartenes, caquelas, y
 ollas de hierro, hasta q̃ las dexaba muy
 limpias, y resplandecientes, por mas tra-
 bajo q̃ le costasse, y diziendole vn Her-
 mano, que para que se cansaua tanto en
 fregallas de aquella manera, pues lue-
 go se auia de tornar a ensuciarle respō-
 dio, que cada noche ofrecio a nuestra
 Señora todas las obras que auia hecho
 en aquel dia, y que tenia verguença de
 ofrecerle vna cosa mal fregada, y po-
 co limpia, y vna obra mal hecha: por
 donde se vè tambien la deuocion que
 tenia con la Virgen Sacratissima, y el
 buen efecto que en èl hazia. No perdia
 ocasion de mortificarse en lo que po-
 dia, y con querer las cosas tan limpias
 para otros, para si solia algunavez quā-
 do comia en refitorio, especialmente
 con algun modo de penitencia, deba-
 xo de la mesa, o de rodillas, o en pic,
 como se vsa en la Compañia; en lugar
 de seruilleta, tomaba de la cocina la ro-
 dilla mas sucia que hallaua, y limpiaba-
 se con ella manos, y boca, por vencer
 el horror q̃ en esto tenia. Vna vez, yen-
 do en peregrinacion con el Hermano
 Iuan de Sà, que despues fue excelente
 obrero. Euangelico, viole su compa-
 ñero el carrillo encendido, y bañado
 en sangre; porque vn moscardon le es-
 taua picando, y desangrando rato auia,
 y si no se le hiziera quitar luego, le su-
 friera mucho mas tiempo; porque el
 buen Hermano con el sufrimiento des-
 to poco se iba ensayando para dar toda
 su sangre, y vida por su Criador, como
 lo hizo. Para este su feruor le pegauan
 fuego las platicas del Padre Baltasar, el
 qual solia en ellas dezir con particular
 fuerça, algunas notables sentencias,
 que

que tenia muy ponderadas, y rumiadas, y eran como columnas del edificio espiritual de su alma, y como las decia con tanto espíritu, quedauan entrañadas, y impresas en los corazones de los Novicios, de modo que las conseruauan toda la vida, para ayudarse dellas en sus necesidades. Vna destas sentencias era: Ninguno degengere de los altos pensamientos de hijos de Dios, con la qual les alentaua a perseverar en su vocacion, y a cumplir los generosos propósitos, que nuestro Señor les comunicaua. Imprimiose tanto esta sentencia al Hermano Francisco de Godoy, que se aprouecheu della, en el mayor, y mas glorioso aprieto que en esta vida se le pudo ofrecer, porque estando en el Nouiciado, se ofrecio generosamente de ir al Brasil, con otros quarenta de la Compañia, que lleuaua consigo el bendito Padre Ignacio de Azuacedo, que ivapor Prouincial, y Superior de todos. Y para que se vean las varias traças de la diuina Prouidencia en estas vocaciones, para semejantes empresas, contare la ocasion que tuuo esta: Tenia vn dia el Padre Baltasar Aluarez, a su lado al Hermano Godoy, y diole cierta cosa que tomasse, tardò en tomarla, porque no la vio, hasta que boluio todo el rostro para verla, de dõde sacò el Padre Baltasar que le faltaua totalmente la vista en el ojo de aquel lado, que es de creer seria el izquierdo, por lo que luego sucedio. Preguntòle si era así, y confesò que era verdad, y que le auia encubierto en el examen que se le hizo quando entrò en la Compañia, temiendo no le fuesse impedimento para ello. Sintiolo mucho el buen Padre, teniendo por cierto q̃ los Superiores le despidirían, pues era Novicio, por aquella falta tan grande, y especialmente por la que haze a los que han de ser Sacerdotes el ojo izquierdo, que llaman del Canon. Dixòselo al mismo Hermano, pero juntamente añadiò, que si queria quedar en la Compañia,

el vnico medio seria ofrecerse de ir al Brasil, con los que ivan allà, si sentia animo para ello, porque en tal caso el se lo negociaria con el P. Ignacio de Azuacedo, al punto dixo q̃ iria de muy buena gana a empresa tan gloriosa. Informò el Padre Baltasar, al Padre Azuacedo, de la mucha virtud deste Hermano, aunque tenia aquella falta natural. Y dixerõle tambien, bien acafo, que tenia especial gracia en tañer vnà harpa, lo qual quiza seria de algun prouecho, para domar la fiereza de aquellos Indios salvajes. Con esta informacion le lleuò consigo el santo varon, conuirtiendose la falta natural en ocasion de su buena dicha espiritual; porque fue nuestro Señor seruido, que haziendo su nauegacion cayessen todos los de su nauio en manos de los hereges de Frància, los quales con furia endemoniada, los martirizaron, y mataron a todos, con varios generos de muertes, en odio de la Fè Catolica Romana, que ivà a predicar en aquella Gentilidad. Estando pues los crueles sayones en medio de su matança, el feruoroso Hermano Godoy, animaua a sus compañeros, con las palabras q̃ auia oido a su Maestro, diciendo a voces: Ea Hermanos, no degeneremos de los altos pensamientos de hijos de Dios; con esto les pegaua tanto esfuerço, que el, y ellos se ofrecieron valerosamente a la muerte, boluiendo como fieles hijos por la honra de su Padre Celestial, honrandole lo sumo que podian, con los quarenta holocaustos que ofrecieron de si mismos en olor de suauidad, en los quales tuuo su parte, el Padre Baltasar Aluarez, con la centella de fuego de amor diuino, que arrojò en vno dellos.

TODO esto es del Padre Luis de la Puente, en el cap. 20. de la vida del Padre Baltasar Aluarez.

GERARDO Montano dedica a este venturoso Martir este Epigrama, en su Centuria.

*Luscus erat, cœtuq; Perez ne cedat IESV
Verit ad occiduos lumina Solis equos.
Ecce procul medijs surgentē cōspicit vndis
Laureolā in crines fronde virente suos.
Oceanumq; secat properata puppe, rapitq;
Tam benè quis luscū posse videre putet?*

MARTIRIO DEL PADRE PEDRO DIAZ, CON OTROS ONZE DE LA COMPAÑIA DE IESVS.



A riquísima flota para el cielo, que embarcó el siervo de Dios Ignacio de Azevedo, no paró solo en los quarenta Martires que hemos dicho; en otro nauio tuuierō otros doze de la Compañia semejante dicha: porque algunos Religiosos de los que lleuaua al Brasil, se quedaron con el P. Pedro Diaz en la isla de la Madera, y no son menos dignos de memoria que los passados, pues los trabajos que padecieron por Christo, no fueron menores: passaron grandes tempestades, que les derrotarō por diferentes puertos en las islas de Barlouento, Santo Domingo, y Cuba. Llegō la naue del Padre Pedro Diaz, a la isla de Cuba, toda destrozada, hasta el puerto de Santiago, que sin tener otra naue la huuieron de dexar, tan perdida estaua; y así fuerō los Religiosos a pie, y descalços, y en tiempo de grandes lluvias, por panizanos, y sin hallar que comer, hasta que despues de tres dias toparon en otro puerto vna embarcaciō descubierta toda al cielo, que no tenia donde defenderse, ni de las aguas, ni de los vientos; y así no solo su corto matataje, sino los mismos vestidos que traian puestos, se les pudrieron. Con este trabajo llegaron a la Habana, auiendo andado, con el trabajo que

hemos dicho, setenta y quatro leguas. Desta manera exercitaua el Señor a sus siervos, y les disponia para la corona del Martirio; y ellos tenian tan grande caridad, que nada les parecia mucho, padeciendolo por Dios. De la Habana tornaron a las Terceras, adonde hallaron a don Luis de Vasconcelos, y al Padre Francisco de Castro, con otros cinco compañeros; allí se reeogieron catorze de la Compañia, con el Padre Pedro Diaz, en la naue Capitana del Governador don Luis de Vasconcelos, el qual fue forçado a dexar las otras naues que lleuaua, por la mucha gente que se le auia ido, y muerto, y con la que le auia quedado armar biē vna sola naue, y con ella se partio a los seis de Setiembre, del año de mil y quinientos y setenta y vno, de la isla Tercera para el Brasil. Auiedo nauegado con prosperos vientos ocho dias, descubrieron a deshora cinco naues de alto borde, quarro de Franceses (de las quales venia por Capitan Iuan Cadamillo, Frances, tan grande herege, y tan cruel enemigo de los Catolicos como Xaques Soria) y vna de Ingleses, y todas de cosarios hereges, y enemigos capitales de nuestra santa Religion. Conocio luego don Luis su peligro, y exortō a los suyos a pelear valerosamente por su Fè, y por su ley, y por su vida. Los de la Compañia los amonestarō con santas palabras, q se pudiesen bien cō Dios, si querian pelear bien, y ser del fauorecidos. Y así se cōfessō el Governador el primero, y tras el los soldados, y la demas gente, y huuo tiēpo para hazerlo, porq interuino la noche, poco despues que nuestra naue descubrio las de los enemigos. Pero la mañana al reir del Alua, vinieron los hereges cosarios sobre ella, y aunq con grande resistencia, y muerte de los suyos, la entraron, y rindieron, auiendo muerto primero al Governador don Luis, que en la batalla (que fue muy reñida, y porfiada) peleando animosamente, cayó

yò traspasado de dos balas, y de otras muchas heridas, y sin ser conoeido, fue despojado de los enemigos, y echado en la mar: Muerto el Capitan, rindieron los enemigos la naue, y se apoderaron della, y entrando con grã furia en vn aposentillo, donde el Padre Casto oia a la fazon de penitencia al Maestre de la naue, que estaua herido, y para espirar. En viendole, conocieron que era Sacerdote Catolico, y q̃ administrara el Sacramento de la confesion, que ellos tanto aborrecen; y con grande rabia dieron en el; y con muchas estocadas y heridas le acabaron. Lo mismo hizieron al Padre Pedro Diaz, que tambien auia estado hasta aquella hora confesando, y auia acudido adonde estaua el Padre Castro, y al Hermano Gaspat Goes, que por ser moço de riñedad, le auia mandado el Padre, que no se apartase de su lado. Los otros onze, que quedauan vivos, se juntaron a consolarse, y esforçarse vnos a otros, para morir constante y alegremente por la Fè Catolica. A todos asì como estauan, despues de auerlos todo aqnel dia vltrajado, dádoles de bofetones, y maltratado con mil ensayes y escarnios, les ataron los hereges las manos atras, y los encerraron en vn aposento, y les pusieron sus guardas. Mas porque el Hermano Miguel Aragones, al tiempo q̃ le ataron las manos, dio vn gemido del dolor que sintio (por estar malamente herido en vn brazo) echaron mano del, y de otro Hermano que estaua a su lado, llamado Francisco Paulo, y dieron con ellos en las ondas del mar, donde constantemente acabarõ. Los demas estuuiéron aquella noche atados, oyendo grandes baldones e injurias contra si, y horribles y espantosas blasfemias contra Dios nuestro Señor, y contra su Iglesia, que aquellas furias infernales bomitauan. Venido el dia, la primera accion que hizieron los hereges, fue condenar a muerte a

todos los Iesuitas sus grandes enemigos; que asì llaman, y por tales tienen a los de la Compañia. Al principio determinaron de colgarlos a todos de la antena de su naue: pero despues entendiendo, que podrian satarles grandes riquezas de oro y plata (que ellos pensauan que lleuauan de Portugal, para fundar y adornar las Iglesias en el Brasil) se detuuiéron hasta que se desengañaron. Con las espadas desembainadas les amenazauan, y dezian: Malditos Papistas, aqui auéis de perecer todos. Ninguna humanidad vsaron cõ ellos, dexandolos en ayunas aquella noche y dia.

MANDO el Capitan Cadauillo, que dexando en aquella naue dos, que eran el Hermano Diego Carruallo, y el Hermano Pedro Diaz, del mismo nombre que el Padre que auia ya muerto, a los quales tambien mataron despues, porque nunca mas parecieron, que los dentras lleuasien a su nauio. Aquí empezarõ de nuevo los malos tratamientos y injurias; llamantales perros, ladrones, embusteros, engañadores. Dezian los hereges: Por estos Iesuitas queda, que no aya paz en el mundo, y florezca en todo el nuestra Religion. Ellos contaminan a Alemania, Francia, Brasil, y a todo el mundo, con su doctrina falsa. Los siervos de Dios, a todas estas palabras generales, y injurias propias, callauan con gran paciencia, como reses q̃ lleuan al matadero. Pero procediêdo las sacrilegas bocas de los hereges, a dezir mal del Sumo Pontifice, y muchas blasfemias contra los Santos, y contra los Sacramentos de la Iglesia, principalmente de la Eucaristia, les resistian, respondiendoles con gran valor. Los hereges no lo pudierõ sufrir: cargaron sobre ellos muchos bofetones, puñadas, y golpes, principalmente sobre los que tenian corona abierta, en los quales dauan como en ayunque de herrero. Al Hermano Pedro Fernandez, que era Nouicio, pero de

de gran fetuor, le quitaron la sotana al entrar en el nauio, y se quedó en calças y en jubon, el qual temiendo, que le tuuiesen los demas por seglar, y assi carecielle de la palma del Martirio, procurò con la modestia que siempre guardaua, dar a entender, que no le faltaua habito de la Compañia, y assi andando sus ojos baxos, y inclinada la cabeça con gran compostura, no se apartaua vn punto de los demas. Enfadados los hereges de su rara modestia, le tomaron, y por fuerça le alcanau la cabeça, dandole muchas bofetadas, y forçandole a que abriessè los ojos: pusieronle tambien dos palos debaxo de la barba, para que tuuiesse leuantado el rostro. Decianle: Perro, leuanta la cabeça, y estiende la frente; con otras muchas injurias. El lo lleuaua todo cō tanta serenidad y gusto, como si estuuiera en las mayores fiestas del mundo, que a los mismos hereges admiraua. Alçò algunas vezes los ojos, pero al cielo solamēte, dando muchas gracias a Dios por anerle hecho digno de padecer contumelias por su nombre. Dezia con gran ternura y afecto: *Señor, que merecimiento ay en mi para que padezca por ti?* Al fin se cansaron los tiranos de maltratar a los siervos de Dios, no ellos de sufrir; antes se animauan con mayor feruor vnos a otros. Esmerauase entre todos este bendito Hermano Pedro Fernandez, animando a los demas con su alegre rostro, raro exemplo, y feruorosas palabras, diziendo, que no podian esperar en el mundo mayor bien, ni mas digno de vn Christiano. Allegaron algunos a disputar con los siervos de Dios, proponiēdoles varias quēstiones, a q̄ ellos respondian mejor que quisierā los hereges. Vno entre otros les dixo: No veis, Papistas, como estais cautiuos, y en nuestra mano y potestad? Para que rogaís a los Santos, y a la Virgen, pues no os libran de nuestras manos? A esto respondieron los santos Cōfessores de

Christo: Si nos conuirtierā vltir mās, la Virgen, y los Santos nos librarā, de la muerte, y de vuestras manos: pero por que nos estā mucho mejor morir por la Fè verdadera, por ello es gran merced que no nos libren, sino que muramos todos.

PARECIO a los infieles blasfemia esta diuina Filosofia de los siervos de Dios, y empearōles a escupir, y echar en sus modestissimos rostros asquerosos flemones embueltos en mal baldones y injurias. Vno de aquellos hereges dixo al Hermano Alonso Fernandez, que auia hablado con mas libertad: Por esta respuesta solamente, has de morir, maldito. El santo Confessor respondio en nombre de todos, como su superior, a quien los demas auia elegido por tal despues de muertos los otros dos Padres, y dixo: No solamente yo, pero todos mis compañeros estamos muy determinados a morir, quando Dios fuere seruido. Pues esperad vn poco (dixo el herēge) perros infames, y yo os quebratè la cabeça, y arrojarè en el mar. Fueronse a cenar los hereges, y entre tanto dieron con mucho mas afecto gracias al Señor sus siervos, por lo que padecian por el, y la corona del Martirio que ya esperauan por momentos.

El entretenimiento que tuuieron los hereges despues de cena, fue coger aquellas victimas consagradas para el cielo; y echarlas, no en el fuego, sino en la mar, cuyas muchas aguas no pudieron extinguir las llamas de su caridad, en las quales hizieron holocausto de si a su Dios y Señor. El feruoroso Hermano Pedro Fernandez, y Hermano Iuan Aluarez, luego se hundieron por no saber nadar; los otros cinco se juntaron, y exhortaron vnos a otros a morir por Iesu Christo, hasta que acabandose les las fuerças, y el aliento a los tres delllos, diziendo: *Tibi soli peccauit*, y inuocando afectuosamente el santo Nombre de I E S V S, por

por cuyo amor morian, se hundieron sus cuerpos debaxo de las aguas, pero sus almas bolaron sobre los cielos. De los otros dos, el vno, que se llamaua Diego Hernandez, nadó tanto, que lleuó a vno de los baxeles Franceses mas pequeño, que iba algo zorrero, donde fue acogido, y amparado por voluntad del Señor. El otro, que se llamaua Sebastian Lopez, quedó en la mar de noche, y muy oscura, y cayendo mucha agua del cielo. Pero viendo de leuante, como vna media legua, en vno de los nauios luz, siguiendola los alcançó, y rogó a los de dentro, que le ayudasen, y acogiesen. Halló malas palabras, y peores obras (como suelen ser las de los hereges) y por postrer remedio se fue a vna de las barcas, o esquifes que lleuauan, y en él fue admitido de vn hombre, que aunque era herege, y enemigo, no era tan cruel, ni furioso como los demas, y en fin tenia algo de hombre. Este le acogio, y escondio en vn rincón, dandole de comer, y vestido con que se cubriese. Los que murieron en esta naue fueron doze. El Padre Pedro Diaz, el Padre Francisco de Castro, y los Hermanos Alonso Hernandez, Gaspar Goes, Andres Pais, Iuan Aluarez, otro Pedro Diaz, Fernando Aluarez, Miguel Aragonés, Francisco Paulo, Pedro Hernandez, Diego Caruallo. Y los dos que escaparon nadando (de los quales, y de otros se supo este discurso) se llamaua Sebastian Lopez, y Diego Hernandez, como está dicho. No se contentaron los hereges esta vez, ni la passada, con derramar la sangre inocente de tantos siervos de Dios: porque defendian, y predicauan su santa Fè Catolica: pero tambien mostraron su rabia y furor contra el mismo Dios, y contra sus Santos. Porque auiendo hallado algunas Reliquias, e Imagenes de Santos, y Agnus Dei, y cuentas benditas, y otras cosas de deuocion (que los nuestros lleuauan para su aliuio y consuelo, y para

despertar la piedad de los Fieles del Brasil) contra todas ellas mostraron los hereges su impiedad y aborrecimiento, arrastrandolas, pisandolas, y haziendo en ellas todo el escarnio y ultrage que podian, y finalmēte echándolas en la mar: para que por sus mismas obras conozcamos, quié es el que los guia, y mueue a hazer cosas tan impias, crueles, y lastimosas. Quemaron tambien las Reliquias que toparon, diciendo mil blasfemias contra los Santos cuyas eran. Después de veinte dias hallaron dos Imagenes, vna de la Virgen, otra del Arcangel san Gabriel, y luego las hizieron pedaços, y a la de san Gabriel la cortaron la cabeça, la qual truxeron por toda la naue, haziendo grandes escarnios. No dissimuló Dios la atrocidad destos hombres, porq̃ el principal tirano Cadauillo fue después muerto en su misma patria, de vn alabardado desastradissimamente; y vno de los marineros, llamado Crasso Pedro de Brouage, que mas se señaló en echar al mar los santos Martires, se cayó en el mar, y se ahogó miserablemente. Fue el martirio destos benditos Religiosos vn inestimable beneficio que del Señor auemos recibido, y vn estímulo grande para imitar a los q̃ nos van delante, y para buscar nuevas ocasiones de amplificar y estender por todo el mundo la luz del santo Evangelio, y sacar de las vñas de Satanas las animas que Christo nuestro Señor con su sangre redimio, aunque sea a costa de la nuestra, y con perdida de todo lo que el mundo suele prometer, y no puede cumplir. El Martirio destos siervos de Dios escriuieron el Padre Ribadeneira en la vida del B. Frãisco de Borja, lib. 3. cap. 11. Padre Luis de Guzmán en la historia de las misiones, lib. 3. cap. 51. Padre Pedro Mapheo in appēd. epist. 2. Centuria Martyrum Societatis. Padre Antonio Vasconzeles in descriptione Regni Lusitani. Padre Spinello en su Throno Virgineo, cap. 20. la cō-

bo

bo Damiano lib. 3. cap. 9. Y mas cum-
plidamente el Padre Pedro Iarich en
el tomo 2. de su Tesauro Indico, lib. 3.
cap. 26.

A todos estos dichosos Martires cõ-
sagra Gerardo Pontano otras tãtas Epi-
gramas.

PETRO DIAZ.

*Casariem radijs croceâ diffundat acutis,
Luciferos cælo qui regit altus equos.
Quid tũ dimidiũ clara rapit inuida lucis,
Hesperioque diem nox tegit atra vado.
Vestra clara Diaz sed fulget adora a laudis
Totaque luce nitet, totaque nocte nitet.*

FRANCISCO DE CASTRO.

*Pectus habet, quod sancta sibi cõstãtia sedt,
Et bene suadus Honos, Religioque legat.
Qualis in abruptis Arx eminet edita saxis
Tela cui hinc cingit bellica, & inde lat.
Stãt pharetra, galeaq; leuis, fastigiacircũ,
Ipsa minas ridet artis, & arma virum.
[Etro,
Et miraris adhuc tremulo Polyhymnia ple
Quod tali dignum pectore nomen habet?*

GASPARI GOESIO.

*Dũ celeri sulcã Gaspar vada lata carina
Anripodũ ad populos, Regnaq; stectit iter
Tã pia lanifica ruperunt cœpta sorores,
Ipse Cadauiliũ fortiter ense cadit.
Debueras tãto succurrere cãdida alumno,
Impiaque hãreseos frangere tela fides.
Vos saltẽ in liquidas dicũt Nereides auras
Fluctibus è medijs exeruisse caput.
Æquoraq; insantis mœstasimplesse querelis
Et raucum lachrymis intumuisse fretum?*

MICHAELI ARAGONIO.

*Virtutum varijs Michael clarissimẽ fertis,
Floribus ut croceis verẽ renidet humus.
Calliope cui blãda dedit, cui flauus Apollo
Non leue Pieria nomen habere via.
Luteolas Galtba frondes, & lilia torrens*

*Cana tibi ad liquidas fundit Henuarũ
[aqua.
Nimirum tanta natura applaudere laudi
Certat, & ipsa etiã flumina tangit bonos.*

FRANCISCO PAVLLO.

*Quã fama, fastisq; dedit trabeata canendũ
Gloria? Quis lauro lucidus ora gerit?
[Virtus,
Eam nihil est, Franciscẽ, cui quod spicula
Immemorem letbes, vel vereatur aquã.
Istã tibi laurus nomen sine fine beatum,
Perpetuũque dabit tẽpus in omne decus.*

IOANNI ALVARO.

*Aluare mœonijs non inficiande camenis,
Moribus, & niuea suspiciende fide.
Gloria cui solida virtuti innixa per altũ
Nititur aterna surgere laudis iter.
Quod fera te iugulo ferrum crudelis aperto
Tingere barbãreis, telaque acuta iubet.
Nũ myrrha ferimus tibi iã, costiq; liquores
Quos cineri vanus fundere mœror amat.
Æterna palmã, sed frõdis honore virẽtẽ.
O meritum tanta pro pietate decus!*

PETRO FERNANDEZ.

*Inuisũ grauibz Petrũ concurrere pœnis
Viderat aduerso pectore canafides.
[ferrum,
Nec sat erat fixum staret, quod in inguine
At pelagi in sanas ferre iubetur aquas.
Therodamant a os has inter, & ille Loones
Prouocat, & Taurum saue Perille tutũ.
Vnde animi Petro tot suffecere procellis?
Sed tamẽ & fluctus frangere Petra solet.*

ALPHONSO FERNANDEZ.

*Frustra remotum dissociabili,
Orbem, atque gentes gurgite Nertus,
Latoque odoratos diremit
Oceano Sinuosus Indos.
Si sancta palmas gloria nobiles,
Laurumque tollit, si pelago volat
Honos coronatus beata*

Am.

*Ambrosios philyra capillos.
Quid ora stricta cuspide terribas,
Tortisque sauis anguibus barefis?
Taboque, caddibusque auarum.
Purpureis pelagus coloras?
Pulsata flammis Acrotëraunia
Temnunt trifulcis, & madidam necem
IESV sodales, præpetique
Solicitant vada falsa remo.*

ANDRÉAE PAIS.

*Stricta Cadauili læto, qui cernere vultu
Tela pates, quid nõ vincere posse putem?
Est tibi belligera qualis lorica Mineræ,
Acacidae telum qua sũs clade ferat.
Est virtus gladijs, torta que valēsior hasta,
Et cediũt animis, armaque, morsque tuis.
Te patiete ululans eocyti fugit, ad amnem
Impexas colubris nexa Megara comas.
Et fractos areus, hebetataq; retulit arma,
Esse super clamans quod paterere nihil.*

PETRO DIAZ ALTERI.

(forma)
*Quod nomen tibi Petra dedit, seu vincere
Mygdonijs certas marmora fossa iugis.
Seu mage quod mēti cedat marpesia cantes,
Corus, & insani quam ferit vnda freti.
Omen ab ætherio fluxisse putamus Olympo,
Et signa ingenij non dubitanda tui.
Nā neque te tristes pelagi potuere procellæ
Vincere, nec iugulo spicula fixa tuo.
I latus, superosque potēs religada capillis
Serta sub Elysia lauræa valle legas.*

DIDACO CARVALIO.

*Cũ tibi mortifero venabula splēdida ferræ
Transadigāt tenerũ terq; quaterq; latus.
Diraq; Tisiphone pœnis accincta nefandis
Concutiat rapida seu a stagnella manu.
Et tabo horrescāt fluctus, & territa doris,
Cumque suo fugiat Callianira choro.
Caruali haud fēctos bilari das pectore plau
Et medijs agit as gaudia læta malis. (sus,
Boo felix crinem præcingat amomo,
Qui mala habet certè, nõ malè semper ha-*
(bet.

FERDINANDO ALVARO.

*Gratamur tibi Ferdinande tantum,
Tantum dicere, si tamen perennis
Decus laureolæ pique rabur
Mentis indomitum canora possit
Euterpe hendecasyllabis trecentis.*

VIDA DEL B. FRANCISCO DE BORJA, TERCERO GENERAL DE LA COMPAÑIA DE IESVS.

§. I.



El Bienaventurado Francisco de Borja, fue hijo primogenito de don Juan de Borja, tercer Duque de Gandia, y de doña Juana de Aragon su muger, que era hija de don Alonso de Aragon, hijo del Rey Catolico don Fernando. Nacio en Gandia a los 28. de Octubre; dia de los santos Apostoles san Simon y Iudas, el año de 1510. siendo Sumo Pontifice Iulio Segundo, y Emperador Maximiliano el Primero, y Rey de Aragon el Catolico Rey don Fernando, su visabuelo materno. Estuvo la Duquesa su madre con recios dolores de parto, y con gran peligro de perceret ella, y la criatura. Prometio al Serafico Padre san Francisco (del qual era muy deuota) que si Dios la alumbrara con bien, y le daua hijo varon, le llamaria Francisco. Con esta deuocion, y con vn cordón del mismo Santo que se ciñõ, fue Dios seruido que naciesse este dichoso niño, al qual llamaron Francisco, como la Duquesa su madre lo auia prometido, Tuuieron gran cuidado sus padres de la criança del niño, y que las primeras palabras que deprendiesse fuesen de-

notas y santas, y que se acostumbraſſe desde ſu tierna edad, a repetir muchas vezes tartamudeando los dulciſſimos nombres de IESVS, y de MARIA, y el lo hazia con mucha gracia, y aprendia las oraciones que le enſeñauan, con tanta buena memoria y facilidad, que no teniendo mas de cinco años, cada dia ſeçia de coro: la doctrina Chriſtiana de rodillas. Moſtraua particular contento y deuotion en rezar al Santo que le caſia en ſuerte, cõformẽ a la loable coſtumbre de la Caſa de Gandia, con la qual deſtetauan, y criauan a ſus hijos. Siendo nueſtro Francisco tan niño, era coſa de marauilla, el guſto con que rezaua, y queria leuantarſe de la cama para hincarſe de rodillas, y hazer muchas genuflexiones, por imitar al Apoſtol Santiago el menor, de quien era muy deuoto, porque le auia caido en ſuerte. Toda ſu recreaciõ y entretenimiento era, allegar Imagenes de Santos, hazer Altares, y ayudar a Miſſa, y imitar al Sacerdote en las ceremonias Ecleſiaſticas, y enſeñarlas a los otros niños, y pages ſuyos. No era trauieſo, ni inquieto, ſino apacible, manſo, y ſufrido: no ſe enojaua con nadie, ni enojaua a nadie. Llegado a los ſiete años, el Maeſtro (que era vn Teologo) començõ a enſeñarle los principios de la Gramatica; y el Ayo (que era varon Chriſtiano, y diſcreto) las coſtumbres, y exercicios de Cauallero, quanto aquella edad le permitia: y el vno y el otro tenían poco trabajo, aſſi por ſu buen ingenio, como por ſu blanda condicion. Aun no tenia diez años, quando començõ a guſtar de los Sermones, y quando le agtadaua mucho lo que auia oido, le quedaua en la memoria, y lo repetia, imitando al Predicador con tan buen donaire, que cauſaua contento y admiracion. En eſta miſma edad tenia ya ſus deuociones ordinarias, que rezaua vocalmente cada dia, y en ellas ſentia guſto y ternura. Y auiendo caido mala la Duqueſa ſu madre, de la enfer-

medad de que murio, ſe encertõ el bẽdito niño en ſu apoſento apartado, y ſe puſo en oracion, ſuplicando con muchas lagrimas a nueſtro deñor por la ſalud de ſu buena madre, y acabada ſu oracion, ſe dieſe buen rato; y eſta fue la primera vez, que en tan tierna edad, y con tan pia cauſa, vſõ la disciplina. Murio la madre el año del Señor de 1520. ſiendo ya nueſtro don Francisco de diez años. Y en el miſmo año, por el alboroto de las Comunidades, que ſeçediõ en Eſpaña, y por auer los rebeldes alcançado vitoria, y ſaqueado a Gandia, el Duque don Iñah ſaco de aquel incendio a ſu madre, y a ſu hermana y hijas Monjas, que eſtauan en el Monaſterio de ſanta Clara de Gandia: y con don Francisco ſu hijo fue a Zaragoza, donde le dexõ en poder de don luã de Aragón, Arçobispo de aquella ciudad, nieto del Rey Catolico, y hermano de ſu madre; el qual le puſo caſa, y le dio Maeſtros que le perfeccionaſſen en la Gramatica, Muſica, y exercicios de armas, que en Gandia auia començado a aprender; y Dios nueſtro Señor le iba labrando, y dandole grandes toques, e inſpiraciones del cielo, para dexar las grandezas, y eſperanças vanas del mundo. De Zaragoza le lleuaron a Baça, donde auian ido a parar ſu viſabucla doña Madalena, muger de don Enrique Enriquez, tio, y Mayor domo mayor del Rey Catolico don Fernando, y Comendador mayor de León, y ſu abuela, tia, y hermanas. Allí cayõ malo de vna graue dolencia, que le durõ ſeis meſes, y al cabo della ſeçediõ vn temblor de tierra tan eſpantable, que eſtano quarẽta dias en el campo debaxo de vna tienda, metido en vna liſera, que le ſeruiã de caſa y cama. De Baça le embiaron a Tordeſillas, allí ſeruiõ a la Infanta doña Catalina, haſta q̃ el año de 1522. ſe partio para Portugal, para caſarſe con el Rey don Iñah Tercero. Boluiõ a Zaragoza, y dio ſe al eſtudio de la Logica, y Filoſofia, por

cf.

espacio de dos años, con tanta vigilancia y cuidado, como si en aquella facultad se huuiera de graduar. Y no por esto se olvidaua de su alma, y de resistir a los asaltos del enemigo, y reprimir los apetitos sensuales, que ya con el calor de la edad, y de su complexion sanguinea, y condicion amorosa, comenzauan a brotar: y para esto se confesaua ya mas amenudo, y acudia por remedio a su Confessor, y seguia con mucha promptitud los consejos que le daua: y así se entiende, que el Señor por su bondad le conferuò en su virginal limpieza, hasta que tomò el estado del santo matrimonio; que en moços, ricos, regalados, y libres, es cosa rara. Siendo ya de diez y ocho años, le embiò su padre a la Corte del Emperador Carlos Quinto, con buena casa, y acompañamiento de criados. En la Corte procurò de juntar en vno las leyes de Christiano, y de Cauallero: no consentia que huuiesse en su casa juego, ni liuiandades, ni cosa que desdixesse de la granedad y vida que el professaua. Oia Misa, y tenia sus ratos de oracion cada dia; era amigo de oir la palabra de Dios, confesauase las fiestas principales, trataua de buena gana con hombres Religiosos, cuerdos, y graves, dando de mano a las amistades de gente liuiana y libre. Era muy bien criado, y cortès, no mormuraba de nadie, ni consentia que se mormurasse delante del. Era amicissimo por estremo de dezir verdad; ponía su honra en honrar a todos; holgauase quando los Reyes hazian mercedes a otros Caualleros, por sus buenos seruicios, y tenia esperança de recibir semejantes mercedes por los que el hiziesse. Y como no podia dexar de visitar algunas vezes a las señoras y damas de la Corte, y temia las ocasiones de caer en tales visitas, quando las auia de hazer, se ponía vn filicio a raiz de las carnes, para resistir mas facilmente a los fieros golpes del enemigo; y con esta preuen-

cion y defensiuo se escapò por la misericordia del Señor, del infernal contagio de la deshonestidad, sin notarle en el cosa que oliciesse a liuiandad.

CASARONLE el Emperador, y la Emperatriz, con vna señora Portuguesa, que se llamaua doña Leonor de Castro, dama muy fauorecida de la misma Emperatriz: y don Francisco hizo este casamiento por obedecer (como buen hijo) a su padre, y porque deseaua casarse por no ofender a Dios en medio de tantos lazos y ocasiones, y porque estaua muy pagado de las partes de doña Leonor. Diòle entonces el Emperador titulo de Marques de Lombay, y hizole Cauallerizo mayor de la Emperatriz. Deste matrimonio tuuo el Marques cinco hijos varones, y tres hijas. En casandose dexò el gouerno de su casa a la Marquesa, y el se ocupaua en los negoçios publicos de Palacio, y en otros que le mandaua el Emperador, no faltando vn punto a lo necesario y honroso, y dexando lo superfluo y vano. Ponía su honra mas en los buenos criados, y cauallòs, y luzidas y finas armas, que en otros gastos que suelen hazer los Cortesanos por su antojò: no era amigo de jugar, ni ver jugar: porque decia, que en el juego comunmente se pierden quatro joyas, el tiempo, el dinero, la deuocion, y muchas vezes la conciencia. Y para librarse de los que le importunauan que jugasse, se diò mucho a la musica, y a pronecho tanto en ella, que compuso algunas obras de que se seruian las Iglesias de España, y llamauanlas, Obras del Duque de Gandia. Tambien se diò a la caça de halcones, al principio por su entretenimiento, y por dar gusto al Emperador; y despues por el pronecho: que experimentaua en el campo, para darse mas a Dios apartado del bullicio de las gentes, con las consideraciones espirituales que sacaua de la misma caça.

Z

Es.

Estudiò con cuidado las Matematicas, porque le parecio, que eran vtils para los officios de vn valeroso Capitan, y porque el Emperador tambien las estudiava, y las conferia con el. En este tiempo le fatigaron mucho vnas tercianas; mas el Señor por medio dellas le desperrò, y le hizo conocer de quant quebradizo hilo estaua colgada nuestra vida, y que todos los bienes de la tierra no la pueden alargar, ni mitigar el dolor de las enfermedades, si el Señor que las dà no pone su mano. Leía libros deuotos, y de santos; especialmente los sagrados, y mas los del Nuevo Testamento, que apenas le dexaua de las manos; y aun quando en la conualecencia se iba al campo, le lleuaua consigo, y algun interprete sobre el; y en hallando alguna sentencia a su proposito, cerraua el libro, y Dios le abria el entendimiento, y le aficionaua la voluntad, para entender, y desear cumplir lo que auia leído, y este fue el primer escalon de su oracion mental, y como las primeras líneas de la altissima contemplación, que despues le comunicò el Señor. El año de 1537. le apretò vna esquinencia, y le llegó al cabo; en la qual, aunque no podia hablar con Dios con la lengua, hablauale con el corazón, y teniendo la muerte delante, se consolaua, pensando que no le tomaua tan desapercibido como en otro tiempo le pudiera tomar: porque en este ya se confessaua y comulgaua cada mes, que en aquel tiempo era cosa de muy pocos usada.

§. II.

*Su conuersion, y vida perfecta de
Cauallero, y Gouernador
Christiano.*

MUCHO ayudaron al Marques para bien de su alma, las enfermedades que Dios le em-

biò, y no menos la muerte de su abuela doña Maria Enriquez, mas esclarecida por su santidad, que por su sangre: porque dexando su Casa y Estado, se hizo Monja Descalça, siendo de treinta y tres años, en santa Clara de Gandia, y viuió otros tantos en aquel sagrado Conuento, con admirable exemplo de Religion, y murió santamente, con grandes señales de la gloria que el Señor le dio; y aunque el Marques perdió en ella madre, y maestra, guia, y consejo, desde el cielo le fauorecio mucho mas, que pudiera hazer acá en la tierra, y le alentò para que con mas animo y feruor se entregase de veras al seruicio del Señor. Pero lo que más le inflamò, y le hizo romper las cadenas del siglo, fue la muerte de la Emperatriz doña Isabel su senora, que sucedio en Toledo el primer dia de Mayo del año de mil y quinientos y treinta y nueve, estando el Emperador en Cortes de todos los grandes señores de Castilla, con extraordinarias fiestas y regozijos. Mandò el Emperador a los Marqueses de Lombay, que lleuasien el cuerpo de la Emperatriz a Granada, donde se auia de enterrar en la Capilla Real de los Reyes Católicos. Hizierò aquella jornada con grande acompañamiento; y llegados a Granada, al tiempo que para hazer la entrega se abrio la caja de plomo en que iba el cuerpo de la Emperatriz, se descubrio su rostro tan feo, y tan desfigurado, que ponía horror a los que le miraban; y de los que la auian conocido, no auia ninguno q̄ pudiesse afirmar, que aquella era la cara de la Emperatriz: antes el Marques no pudiendo jurar sin duda, que aquel era el cuerpo de la Emperatriz, jurò que segun la diligencia y cuidado con que se auia traído aquel cuerpo, tenia por cierto, que era el cuerpo de la Emperatriz. Pero esta vista, y este espectáculo tan lastimoso, dio vn vuelco tan extraño al corazón del Marques, que le trocó como de muerte a vida, y hizo en él

mas

mas maravillosa mudança, que la misma muerte auia hecho en el cuerpo de la Emperatriz: porque le penetrò vna soberana y diuina luz, que le dio a conocer la vanidad de todas las cosas de la tierra, con vn aborrecimiento y menosprecio de todas ellas, y vn viuio y eficaz deseo de las celestiales y eternas; y pidiendo fauor al Señor dezia: Dadme, Señor mio; dadme, Dios mio, vuestra luz, dadme vuestro espiritu, dadme vuestra mano, y facadme deste atolladero, y deste abismo, en que estoy sumido; que si vos me la dais, yo os ofrezco de no seruir mas a señor que se me pueda morir. Y hablando consigo mismo dezia: Harto auemos seruido a los Principes de la tierra, harto auemos dado a la mocedad, y a la libertad, tiempo es ya de acogernos a sagrado, y de aparejarnos para la cuenta, que con rigor se nos tomarà, de todos los momentos de la vida; y muchas vezes repetia: Nunca mas, nunca mas seruir a señor que se me pueda morir. Deste toque tan fuerte del Señor sacò el Marques vna resolution muy firme, de descabullirse lo mas presto que pudiesse, y retirarse a su casa para seruir a Dios con mas seguridad y quietud; y si alcançasse de dias a la Marquesa, de hazerse esclauo de Christo, abraçandose con la desnudez y ignominia de la santa Cruz, y teniendo edad y salud para poderlo cumplir, de entrar en alguna Religion; y a esto se obligò con voto, siendo a la sazón de veinte y nueue años. Luego que tornò a la Corte, y dio enenta al Emperador de su jornada, y le suplicò, que le diese grata licencia para ir a Gandia, a ver a su padre; no pudo alcançarla, antes le mandò, que le siruiesse en el cargo de Virrey, y Capitan General de Cataluña; y por mucho que se quiso escusar, alegando su poca edad (que aun no era de treinta años) y poca experiencia, y pocas fuerças para cargar tan pesada, nunca pudo acabar con el Emperador, que

aceptasse la escusa, por la afición, y estima grande que tenia de su persona.

LLEGADO a Barcelona, començò luego a tratar de cumplir con las obligaciones de su oficio, y gouernar aquel Principado como cosa encomendada de Dios, y de que le auia de dar estrecha cuenta. La primera cosa en que puso la mano, fue el limpiarle de vandoleros, y saltadores, que eran en aquel tiempo innumerables, y atreuidos, y no auia camino seguro, ni pueblo, ni ciudad de Cataluña, que no sintiesse esta plaga. Pero el nuevo Virrey se dio tan buena maña, y puso tanta vigilancia y cuidado en esto, que en pocos dias prendiò y castigò gran numero dellos, saliendo el mismo en persona vna vez, a cercarlos en vna torre, donde se auian hecho fuertes quarenta y cinco dellos, los quales se rindieron y fueron castigados, y los otros de miedo huyeron, o se enfrenaron, y la tierra se sossegò, y gozò de paz y quietud. Pareciole al Virrey, que Dios nuestro Señor se seruia tanto en prender y castigar aquella gente facinorosa, que solia dezir, que ninguna caça jamas le auia dado tanto gusto, como le daua esta: porque le parecia, que iba a caça en compañía de la justicia de Dios, el qual se seruia, que se cortasse el miembro podrido, para que todo el cuerpo de la Republica se saluasse. Pero no por esto dexaua de tener gran lastima a los mismos que castigaua, y ninguna gota de sangre derramana dellos, que a el no le costasse lágrimas de dolor; y era tan grande su caridad, que mandaua dezir vn treintanario de Missas por cada vno de los que mādaua justiciar. Velaua sobre los juezes, y les encargaua que hiziessen justicia; y que despachassent cò breuedad a los negociantes, y por darles exemplo, el mismo daua Audiencia a todas horas del dia. Acogia cò alegre rostro a los q̃ venían a el, y los despedia cò dulces palabras, y se com-

padecia de los miserables y afligidos, y sufría con paciencia las importunidades y groserías de los que poco sabían; y procuraba que en los pleitos dudosos, y en matañados, se concertasen las partes. Hizo visitar los Notarios y Escriuano publicos, y que los ricos pagasen a los pobres lo que les deuián; y si ellos de presente no podían pagar, mandauales pagar de su casa, y q̄ despues se cobrasse de los ricos. También mandó visitar las escuelas donde aprendían los niños, y buscar buenos Maestros, y que se les señalasse casa, y algun salario publico, para que ellos con mejor gana y comodidad atendiessen a la enseñanza, y buena instrucción de la juventud, que es la fuente de donde se deriva el bien de toda la Republica. Puso orden en la gente de guerra, assi en la ordinaria del Principado, como en la que passaua por él para Italia; y sabían los Capitanes, que de qualquier desorden de sus soldados, auían de dar ellos al Virrey cuenta con pago. En su tiempo se hizo todo el lienço de delante de la lonja, poniendo el Virrey la primera piedra en el baluarte de san Francisco. Y porque aquellos años fueron muy esteriles y trabajosos, y no se hallaua pan sino a precios excessiuos, y la gente moria de hambre, él la desahogó con la abundancia de trigo que hizo traer de fuera del Reino. Hazia grandes limosnas, casaua huérfanas, socorria las personas que se auían visto en honra, y despues venido a pobreza, y necesidad; protegia a los Monasterios de Frailes, y de Monjas, y a todos los pobres, y obras pías. Sobre todo se desvelaua en desfraygar los pecados publicos y escandalosos; y quando oía dezir, que se auía cometido algun graue delito en desagrato de la diuina Magestad, se afligia en gran manera; y se le marchitaua el coraçon, temiendo que no huiesse sido por su culpa, y que se le auia de pedir estrecha cuenta; y así no reposaua

hasta auer puesto el remedio que podia. Ninguna cosa dexaua de hazer de las que tocauan al oficio de vn Gobernador Christiano, solícito, y prudente para aprouechar a sus subditos: y para hazerlo mejor, y ganar la voluntad del Señor, que le avia puesto en aquel cargo, atendia con sumo cuidado a cultivar su alma, y a pedir fauor a Dios. Ante todas cosas se determinó con gran resolución de romper con el mundo, y no hazer caso de sus desvariados juizios, y vanas murmuraciones, y despreciar las lenguas maldicientes, y escupir y hollar al idolo que dirán? que es tan cruel tirano, y está tan apoderado de la mayor y mas noble parte del mundo. Con este fundamento començó muy de veras a darse a la oracion, y a la mortificación, y penitencia, y al vfo de los santos Sacramentos. Rezaua las siete horas Canonicas, conforme a los estatutos de la Regla de Santiago (cuyo Comendador era) que señala para cada vna dellas cierto numero de Pater noster, y Ave Marias: y juntamente con la oracion vocal, meditaua los passos de la santissima Passion de Iesu Christo nuestro Redemptor, que en las siete horas Canonicas se encierran. Rezaua asimismo el Rosario de nuestra Señora, meditando profundamente los sagrados misterios que en él se contienen, reconociendo y agradeciendo el don soberano del Señor en aquel misterio, y sacando confusión para sí de lo poco que del se auia aprouechado, y pidiendo alguna gracia a Dios, conforme al misterio que meditaua. Mas despues que se huuo exercitado en esta sencilla y humilde manera de meditacion, le abrió el Señor el entendimiento, y le leuanto a otros modos de meditacion mas alta, de las excelencias, y perfecciones diuinas, en las quales (como en vn mar Oceano, inmenso, y sin suelo alguno) se sumia, hundia, y anegaua.

EC.

Estaba por las mañanas cinco y seis horas en oracion continua, y todo el resto del tiempo que le sobraua de las obligaciones publicas de su oficio, andaua como absorto, y transportado en Dios, y tan arrebatado, que le acontecio estar algunas vezes con el cuerpo presente en alguna musica, o fiesta (que no podia escusar) y con el pensamiento y coracon tan lexos della, y tan dentro de si, que acabada la fiesta no podia dar Fe de cosa que en ella huuiello pasado.

P V E S que diré de su penitencia y mortificacion? Primeramente se quitó del todo las cenas, en satisfacion de los excessos de las comidas regaladas de otros tiempos: y para ganar aquel tiempo para la oracion, y para enflaquecer su cuerpo, que era muy grueso y corpulento. Y auiendo ayunado dos Quaresimas con tan gran rigor, que en todo el dia no comia sino vna escudilla de legumbres, con vna rebanada de pan, y beuia vn pequeño vaso de agua, hallandose bien con ello, se determinó de ayunar vn año entero con este mismo rigor, y así lo hizo, perdido el vanto respeto al mundo, y teniendo mesa espléndida para los Señores, y Cavalteros que venian a comer con él. Con esta dicta, y estrecha manera de vida, se enflaqueció tanto, que vn fayo suyo, que antes le venia justo, al cabo deste año le sobraua de cintura media vara de medir. Añadia a esta tan excessiva abstinencia, otras asperezas no menos rigurosas, las vigiliass, el silicio, las disciplinas, la perpetua mortificacion, el irse a la mano en todas las cosas de gusto, el examen riguroso de su conciencia, el no perdonarse, ni disimular falta que cometiese sin castigo. De manera, que mas era su vida de vn Religioso muy penitente, que de vn Señor, y Gobernador moço, casado, y criado en regalo y abundancia. Por medio destos santos exercicios daua Dios al Marques nuevos refrescos, y

alientos: pero mucha mas por el uso de los santos Sacramentos de la confesion, y comunión: porque ya en este tiempo se confessaua y comulgaua cada Domingo, y las fiestas principales del año; lo qual hazia de ordinario en su Capilla, y las Fiestas solemnes en la Iglesia mayor, para exemplo y edificacion de todo el pueblo. Hazialo con particular aparejo, recogimiento, y deuocion; y en acabando de recibir el sacratissimo Cuerpo del Señor, quedaua como absorto y suspenso, y comunmente con tan copiosas y suaues lagrimas, y con tal blandura y suauidad de espíritu, que el mismo que la tenia apenas la conocia, y muchas vezes considerando el manjar de puercos con que se sustentan los hijos deste siglo, hablando consigo mismo dezia: O vida sensual! ó vida de bestias! quan ciega, vil, y miserable eres; delante de la lumbre y felicidad de la vida espiritual! Como se deshaze, y desaparece aquel vanto, y hermoso resplandor, con que deslumbra, y ciega a los que te siguen, quando amanece en sus coracones el dia claro de la verdadera luz! Y aunque las comuniones, y confesiones tan frecuentes y ordinarias, del Marques, para él eran tan provechosas, no dexauan de ser reprehendidas, no solamente de la gente popular (que en aquel tiempo se marauillaua desta nouedad) sino tambien de alguna espiritual y deuota, por parecerles poco respeto llegarfe tantas vezes al Sacramento del Altar, vn hombre seglar, casado, y ocupado en tantos negocios. Pero él tuuo fuerte, y lleuó adelante su buena costumbre, por la experiencia que tenia de su apronchamiento, y por el buen olor que se derramaua con su exemplo, y por el parecer de algunos Padres graues de la Orden de santo Domingo, con quienes tratara las cosas de su alma, y mucho mas por auerle escrito el B. P. san Ignacio de Loyola desde Roma

(con quien lo auia consultado el Marques) que assi lo hiziese. Comunicòle nuestro Señor por medio deste diuino Sacramento, tan grande mansedumbre, que muchos agrauios que le hizierò, perdonaua liberalissimamènte. Vna vez, porque detuvo a vn señor, que no entrasse en cierta parte de su casa, donde estava la Marquesa con otras señoras de Cataluña, y no querian que entrasse, le dixo muy colerico aquel Cauallero, q̃ para él no auia de auer puerta cerrada; y haziendo fuerça, sacò la daga, diziendo, que aquella le haria lugar. El prudente y humilde Virrey, como le vio tan polleido de la colera, alcançò el antepuerta, le dixo con mucha humildad: Entre V. S. que no es la voluntad de Dios, ni del Emperador, que V. S. se pierda aqui por cosa de tan poca importancia. Entrò, y las señoras mostraron tanto enfado, que el Cauallero se salió luego bien corrido, y el Virrey totalmente olvidado de su injuria, le perdonò, y habló siempre con grande amor, como si tal cosa no huiera pasado. Era tanto lo que crecia en virtudes el santo Virrey, que nuestro Señor se lo reuelò a su gran sieruo el Padre fray Iuan de Texeda, de la Orden de san Francisco, el qual tuuo esta reuelacion. Vio a vn hombre que él conocia, que como por grados iba subiendo en la santa Iglesia, y en ella venia a ser vn gran Monarca. No supo por entonces la declaracion desta vision, ni sabia quien era el que ania visto, ni el fin para que nuestro Señor se lo mostrara. Pero saliendo despues por la ciudad, encontró al Virrey en vna carroza, y en viendole conocio, que era el hombre que en la vision ania visto, y entendiendo que era la voluntad de Dios, que le diese estas buenas nuevas, lo hizo assi, diziendole, como nuestro Señor le queria para cosas mayores, y con esto le dio cuenta de la reuelacion que auia tenido. Con lo qual, y con la comunica-

cion del santo varon, quedò tan su denoro el Virrey, que vino a alcançar de los Prelados, y Superiores del Padre fray Iuan, que le mandasen, anduiesse siempre con él, lo qual ellos hizieron, y le sujetaron a su obediencia. Quedò con esto el Virrey muy contento, pareciendole, como era assi verdad, que tenia vn gran tesoro en tener consigo vn tan gran sieruo, y amigo de Dios; y por asegurarle mas, alcançò del Sumo Pontifice, no solo confirmacion de lo que los Superiores de la Orden de san Francisco le auian concedido, sino tambien, que ninguno dellos le pudiesse quitar al santo varon: tal era la estima que tenia del.

MURIÓ en esta sazón el Duque don Iuan de Borja, padre del Marques, y su muerte fue muy sentida de sus vassallos, porque era gran Cauallero, muy limosnero, y muy deuoto del Santissimo Sacramento, al qual iba à acompañar siempre que salia à algun enfermo, y dexaua qualquier ocupacion que tuuiesse, diziendo: Vamos, que nos llama Dios. Tomò esta ocasion nuestro don Francisco, para retirarse, y suplicò al Emperador le diese licencia para irse a su Estado, y conocer y gouernar sus vassallos, y cumplir el testamento de su padre. El Emperador lo tuuo por bien, y el nuevo Duque el año de 1543, dexando el gouerno de Cataluña, se fue a Gandia, donde recogio los criados de su padre, y los recibió en su seruicio, aunque no tenia dellos necesidad, pero ellos la tenian de aquel amparo y remedio. Mandò reparar, y edificar el Hospital de Gandia, y poner en él camas, y todo recaudo para aluergar los peregrinos, y curar los enfermos, proueyendolos de todo lo necesario con mucha liberalidad. Fortificò la misma villa de Gandia, y proueyòla de mucha y buena artilleria, para q̃ los naturales estuuiesen seguros de los Moros, y los pueblos comar-

marcamos se pudieffen guarecer en ella en tiempo de necesidad. Y auiendo proueido con el hospital a los pobres y enfermos, y con la fortificacion a la seguridad de sus vassallos, labrò en su casa vn quarto para su morada, y vn Conuento de Frayles de la Orden de santo Domingo, en su villa de Lombay, con buen edificio, suficiente renta, y ricos vasos, y ornamentos para el culto diuino. Reformò su Estado quitando del los vicios, y para que no huuiesse en el ningun blasfemo, puso pena de veinte y cinco libras al que se le oyesse alguna palabra injuriosa a Dios, o a sus santos.

S. III.

Su entrada en Religion.

ESTANDO pues el nuevo Duque tan bien ocupado, y viuendo en santa conformidad con la Duquesa su muger, y auiendo conuertido ya algunos años antes, la licencia del matrimonio, en espiritual amor, y hermanable compañía, dio el Señor a la Duquesa vna larga enfermedad, para purgarla, y perficionarla mas, y despues, librandola deste miserable destierro, llevarla a gozar de si a las moradas eternas. Sintio mucho el Duque esta enfermedad, y demás de las muchas Missas, y oraciones, y limosnas que mandò hazer por la salud, y vida de la Duquesa, el con grande instancia suplicò a nuestro Señor que se la diese. Mas vn dia en el mayor feruor de su oracion, estando delàre de vn Cruzifijo, oyò que le dixo: Si tu quieres que te dexé a la Duquesa mas tièpo en esta vida, yo lo dexo en tus manos, pero misote que a ti no te conviene. Quedò con esta liberal oferta del Señor tan confuso el Duque, y tan abrasado de vn amor tierno, y dulcissimo del Señor, que le parecia q se le partia, y der-

retia el coraçon, y boluiendose a el cò grandes sollozos, y copiosas lagrimas, le dixo: Señor mio, y Dios mio, de dò, de a mi, que vos dexéis en mi mano lo que està en sola la vuestra? Quien sois vos, Criador mio, y bien mio? Siendo yo el que tengo en todo y por todo, de negar la mia por hazer la vuestra? Pues desde aora digo Señor, que assi como yo no soy mio, sino vuestro, assi no quiero que se haga mi voluntad, sino la vuestra, y q yo quiero lo que vos quereis, y os ofrezco la vida, no solamente de la Duquesa, sino de todòs mis hijos, y la mia, y todo lo que de vuestra mano tengo, y poseo en el mudo. Yo os suplico que vos dispongais de todo, segun vuestro beneplacito. Todo esto dixo el Duque con grande afecto, y resignacion, y luego se vio el efecto della, porque la Duquesa començò a descaecer, y ir por la posta a la muerte, y el Duque la asistio, y esforçò en aquel trance, con palabras de singular amor, y espiritu, y ella dio el suyo al que la auia criado, a los veinte y siete de Março de 1546. años, dexando al Duque viudo en los treinta y seis años de su edad.

BIEN se vio que la muerte de la Duquesa auia de ser para dar vida, y acrecentamiento de virtudes al alma del Duque, porque quedò mas desembaraçado para poner en execucion lo que auia prometido en Granada, y hecho voto dello a nuestro Señor. Diose mucho a la oracion, para lo qual se solia retirar a vn Monasterio de Religiosos Geronimos, adonde le hallauan de noche en yna capilla, tendido en el suelo en oracion, todo desnudo, para significar, aùn en el modo de su cuerpo, la desnudez que pedia a Dios tener en su alma. Ya en este tiempo renia noticia de la nueva Còpañia de IESVS, que Dios nuestro Señor auia plantado en su Iglesia, para bien del mundo, y tratado a algunos Padres della, y aficionadose mucho a su buena vida, è instituto.

Pero

Pero crecio mas esta aficion, con la comunicacion del Padre Maestro Pedro Fabro, el primer compañero que tuuo nuestro Padre san Ignacio, en la institucion de su Religion, el qual a esta sazón estaua en España, y pafso por Gandia, de camino a Trento, donde le mandaua ir el Papa Paulo Tercero, para asistir en el santo Concilio, en nombre de su Santidad. Con este varon diuino, y celestial Maestro, comunicò su alma el Duque, con gran gusto, y aprouechamiento suyo, y fundò vn Colegio en Gandia, del qual puso la primera piedra el mismo Padre Pedro Fabro, acabando de dezir Miffa a los cinco de Mayo del año de 1546. cuyo primer Rector fue el Padre Andres de Ouedo, natural de Huescas, que despues vino a morir Patriarca en Etiopia, venerado de todos por santo, por sus grandes virtudes, y milagros. Dio el P. Fabro al Duque los exercicios espirituales de nuestro Padre san Ignacio, y el los hizo con mucho recogimiento, y deuocion, y quedò tan deseoso que la doctrina, y el fruto dellos se comunicasse a muchos, que suplicò a la Santidad del Papa Paulo Tercero, q mandasse con diligencia examinar el libro de los dichos exercicios, y hallando q era de sana, y Catolica doctrina, y el vfo dellos para las almas prouechoso, fuefse seruido de aprouarlos, y confirmarlos con sus letras Apostolicas, y el Papa, despues de auer mandado examinar el dicho libro al Cardenal don Fray Iuan de Toledo, de la Orden de Santo Domingo, que era Inquisidor General, y a Felipe Archiato, su Vicario General en Roma, y al Maestro de su sacro Palacio, que asimismo era Frayle de santo Domingo, y todos tres varones doctissimos, hallando que los dichos exercicios eran llenos de piedad, y muy prouechosos para la edificacion, y fruto espiritual de los fieles, los aprouò, y confirmò, exortando a todos, assi hombres como mugeres, que yfca de

llos por vn Breue Apostolico, despachado en Roma el postrero dia de iulio del año de 1548. que anda impreso con el mismo libro de los exercicios. En este tiempo exercitò el Duque muchas obras de raro exemplo, y humildad, y passando el Padre Antonio de Araoz, por Gandia, muy achagoso, el mismo Duque se fue a la cocina de nuestra Casa, y con gran humildad le cocio vn par de huevos que auia de cebar, y se los embió, diciendole, se siruiesse de comer aquellos huevos, que eran los primeros que auia cocido en su vida. Estuuo presente el santo Padre Andres de Ouedo a aquella accion, y dixo al Duque: Quà grande es la merced que Dios haze a V. Excelencia, en dexarle exercitar esta obra de humildad? Es tan grande, respondió el santo Duque, que yo me conozco por muy indigno della.

Lo que mas deseaua el Duque, era cumplir su voto, pues se hallaua en edad, y con fuerças para poderlo hazer, y dexar su Estado, y vestirse de la desnudez de Christo, y morir con el pobre en la Cruz de la santa Religión. Hizo muchas limosnas, y mucha oracion, y penitencia, para que nuestro Señor le alumbrasse a escoger la Religion, en que el queria que le siruiesse, y para que le diesse fuerças, y perseverancia en ella. Y puesto caso que el de suyo se inclinaba mas a la soledad, y a la contemplacion del Señor, toda via entendio, que le haria mas seruicio en entrar en alguna Religion, que fuera de procurar su saluacion propia, se empleasse en ayudar a los próximos, a alcanzar aquel bienauenturado fin, para el qual fueron criados. Mas auiendo tantas, y tan santas en la Iglesia del Señor, que se ocupan en cultiuar su viña, y llevar almas al cielo, qual dellas auia de escoger, como el auia nacido debaxo de la proteccion del Serafico Padre san Francisco, y mamado con la leche la deuocion a este santo, y tenia su nombre desco

deseò en gran manera abraçar su Religion, en la qual le parecia que hallaria buen aparejo para la pobreza, y penitencia que queria seguir. Pero finalmente entendio, que la voluntad del Señor era, que entrasse en la Compañia de IESVS, y assi se determinò a hazerlo, por grandes motiuos que tuuo para ello, y por el parecer, y consejo de los mismos Padres de san Francisco, amigos suyos, y varones espirituales, y de alta perfeccion, a quien lo consultò, especialmènte al siervo de Dios Fray Iuan de Texeda, determinado de hazer lo q̄ le dixesse, y aun ofrecio de dar vna gruesa limosna, si èl le aconsejasse que entrasse con èl en su Religion. Hizo el santo varon Fray Iuan mucha, y muy feruiente oracion sobre el caso, y despues con mucha claridad y firmeza le dixo, que la voluntad de Dios era que entrasse en la Compañia. Con esto se resoluiò el Duque, el qual con esta determinacion despachò luego a Roma vn criado suyo, a san Ignacio, Fundador, y primer Preposito General de la misma Compañia, con cartas, en las quales se ponian en sus manos, y le rogaua le admitiesse entre sus hijos, y subditos, y le embiasse a mandar lo que auia de hazer. Y para que el santo Patriarca lo pudiesse hazer con mas resolucion, le auisò muy particularmente de todo lo que le podia dar luz de su edad, salud, y fuerças, hijos, y hijas, Estado, renta, negocios comenzados, y finalmente de todas las circunstancias, que le parecieron necessarias, para que el santo Patriarca mejor acertasse a ponerle en camino, y le señalasse el tiempo en que sus intentos se auian de executar.

NUESTRO Padre san Ignacio, que ya tenia premisas de lo que auia de ser, y algunos años antes sabia, y auia dicho que el Duque auia de ser su hijo, y General de la Compañia, se holgò mucho con las cartas del Duque, por ver que se iba cumpliendo lo que el Señor

le auia reuelado; y assi le aceptò desde luego en la Compañia; y le dio la orden de todo lo que auia de hazer, y particularmente que casase a sus dos hijas (que la tercera y menor, era Monja Descalça) y al Marques de Lombay, su hijo mayor; y que sin publicar su determinacion estudiesse muy de proposito la Teologia, y se graduasse de Doctor en ella en la Vniuersidad de Gandia. Todo lo hizo el Duque puntualmente, como el santo Padre, y Superior ya suyo, se lo mandò. Casò a sus dos hijas, y al Marques don Carlos de Borja, a quien queria dexar el Estado, y retirarse a vn quarto que auia labrado en el mismo Colegio de la Compañia, para este efecto, con sus hijos, y algunos pocos criados, y se dio muy de proposito a oir la sagrada Teologia, assi la Escolastica, como la Positina, oyendo las lecciones con los otros estudiantes, y respiriendolas, y disputando, y defendiendo sus conclusiones, y haziendo todos los exercicios literales, con tanta continuacion, humildad, y diligencia, que a todos ponia admiracion, y con su feliz ingenio, y buenos principios que ya tenia, aprouechò tanto en pocos años, que acabados sus estudios, y precediendo su examen, y los actos que en semejantes grados suelen preceder, se graduò secretamente, primero de Maestro en Artes, y despues de Doctor en Teologia, como san Ignacio se lo auia mandado. El qual porque el Duque no podia (por su gran feruor, y encendiendo desseo) aguardar tanto tiempo para salir de aquel que èl llamaua cautiverio, y entregarse a Dios, y gozar de la gloriosa, y libre seruidumbre de la Religion, suplicò al Papa, que diesse licencia al Duque de hazer profesion en la Compañia, y juntamente facultad para administrar por espacio de quatro años su Estado y hacienda, para en este tiempo acabar las cosas que tenia entre manos, y cumplir con sus obligaciones. Y el Papa la concedio todo, y des-

despachò vn Breue, por virtud del qual el Duque hizo su profesión en la Capilla del Colegio de Gandia, el año de 1547. con tantas, y tan dulces lagrimas de consuelo, como si aquel dia huuiera salido de vn largo, y penoso cautiverio.

HECHA su profesión le pareció, que el nuevo estado le obligaua a nueva vida, y mas alta perfección; y así comenzó a darse mas de veras a Dios, y a perseguirse, y maltratarse, doblando sus penitencias, oraciones, y santos ejercicios. Dormia comunmente sobre vna tarima, cubierta con vna alhombra, y esta era su cama ordinaria, sin otro abrigo. Leuantauase a las dos despues de media noche, y postrado en tierra, o de rodillas, se estaua en oracion hasta las ocho de la mañana, con tanto gusto, que quando salia della, le parecia que no auia estado vn quarto de hora. Acabada su oracion se confessaua, y comulgaua cada dia en su Capilla, y algunas vezes en el Monasterio de Santa Clara, y los Domingos, y fiestas principales, en la Iglesia mayor, porque era amigo de dar buen exemplo a sus vasallos. A las nueve oía su lección de Teología, y la repetia con algun buen estudiante. Luego daua audiencia a los ministros de justicia, y a todos los que querian negociar con él. En dando las doce comia, con tan grande templança, que no le estoruaua la comida las pláticas espirituales que despues tenia familiarmente cō sus hijos, y con sus criados. Gastaua despues la tarde, parte en los estudios, y liciones, parte en el gobierno de su casa, y Estado, y recogíase temprano, porque nunca cenaua, y su ayuno era perpetuo todo el año. En su recogimiento rezaua sus horas, y su Rosario, y leía en la diuina Escritura, y en los Santos, y hazia sus penitencias, y mortificaciones, a las quales era muy inclinado. Finalmente todo el dia, y toda la noche (quitando las pocas horas que tomaba para el sue-

ño necessario) era vn perpetuo sacrificio q̄ hazia de si mismo, vn estar siempre presente delante del acatamiento de Dios, vna tela de santas obras, entretexiendo vnas buenas con otras mejores. Y con ser tal la vida del Religioso Duque, era cosa marauillosa, ver quan imperfecta le parecia a él, y como al tiempo que hazia el examen de la conciencia, se reprehendia, y castigaua, haciendo él mismo juntamente muchos officios, de portero que citaua, y de Fiscal que acusaua, y de juez que condenaua, y de reo que conocia, y confessaua su culpa, y de verdugo q̄ executaua la sentencia para ser absuelto, y dado por libre en el Tribunal de Dios.

CON este admirable exēplo de su señor, y cō el gran cuidado q̄ tenia el Duque, toda su casa era como vna casa recogida de Religión, sin los vicios q̄ son tan ordinarios, y familiares, en casas de los señores. Oían sus criados cada dia Misa, rezauan el Rosario, examinauan sus conciencias, confessauanse a menudo, hazian sus penitencias; y todo esto voluntariamente prouocados por el exēplo de su amo, y de las palabras dulces y santas q̄ les dezia, y de las buenas obras q̄ les hazia, pagandoles muy cumplida, y pūtualmente sus salarios, y haciendo los curar, y proueer de todo lo necesario quando estauan enfermos: porq̄ dezia, q̄ lo que se auia de dar a otros pobres, era muy biē empleado en los pobres q̄ tenia en su casa, y en su seruicio auian perdido la salud. Y no solamente la casa del Duque estaua concertada, sino también en la villa de Gandia, y todo su Estado, se echaba de ver lo que vale y puede el buen exemplo de la cabeza. No paraua aqui, ni se encerraua dentro de tā estrechos límites la fama desta vida tan exēplar del Duque; antes se derramaua, y estendia por todo el Reyno, porq̄ no se puede escóder la ciudad puesta sobre el monte, ni encubrirse la extraordinaria virtud; y así venían algunos a visitarle, no tanto por ver al

al Duque , quanto por ver a vn santo. Auendo pues viuido en este tenor de vida, y acabado todas las cosas precisas que le podian obligar a sustentar a quella representacion de Duque , desearido romper las ataduras que le detenia en su casa , determinò salir della (como otro Abraham) y olvidar de sus hijos, criados, vassallos, y amigos, y desandar de todo lo que es mundo, y abraçarse mas perfectamente con Christo en la Cruz. Y para esto , auendolo comunicado con san Ignacio, se resoluió de ir a Roma, con ocasion de ganar el jubileo plenissimo , que el año de 1550. se celebraba en aquella santa ciudad, y visitar, y reuerenciar los santuarios, y reliquias della , y echarse a los pies de san Ignacio (que era lo que mas le tiraba) y descubrirle toda su alma, y regirse por su santo consejo, y obediencia. Hecha esta resolucio se aparejó para el camino, otorgò su testamento, el qual fue breue, y claro, porque ni tenia descargos que hazer , ni legados que dexar , pues con Christiana prudencia, el mismo enuida auia sido executor de su testamento, y fiado mas de si, que de sus herederos. Y auendo amonestado graue, y paternalmente a su hijo don Carlos (que era el primogenito, y quedaua por Governador del Estado) de la jornada que queria hazer a Roma , y della, y de lo q auia de hazer en su ausencia, y despidiendose de los otros hijos, y de algunos principales criados, y vassallos suyos, y abraçando a los Padres, y Hermanos del Colegio de la Compañia, el vltimo de Agosto, del año de 1550. salio de Gandia, para ir a Roma, llevando consigo a su segundo hijo don Juan de Borja , y a nueue Padres de la Compañia, y algunos criados a cavallo, y salio con firme resolucio , de nunca mas boluer a Gandia, y assi lo cumplió, aunque tuvo ocasion para boluer.

PROSIGVIO su camino, con tal concierto, que toda su gente y compañia,

mas parecia vna Congregacion de Religiosos, que de criados de señor. Cada dia, despues de su larga oracion se confessaua, y oia Misa, y comulgaua, y esto nunca lo dexò hasta que fue Sacerdote, y dixo Misa. Comia vna sola vez al dia, y con mucha sobriedad , y a la noche tomaba vna ligera colacion. Hazia sus disciplinas a las noches; por el camino vnos ratos oraua, otros tenia conferencias de cosas espirituales, y santos, y dulces razonamientos. Entrò en Roma con grande recibimiento que le hizieron, mucho contra su voluntad (que era entrar de noche, y sin ruido) y aunque su Santidad le combidò con su Sacro Palacio, y muchos Cardenales con sus casas, el escogio para su habitacion la pobre Casa de la Compañia de IESVS, en la qual le estava aguardando a la puerta el B. Padre san Ignacio. En viendolo el Duque se arrojò a sus pies, pidiendole la mano, y su bendiccion , confió a Padre, y Superior suyo , y varon tan esclarecido en el mundo : mas el santo Padre le abraçò , y se regalò con el, y enternecio con el; porque veia ya en el los efectos maravillosos de la diuina gracia , y de lexò lo que aquella planta auia de fructificar en la santa Iglesia, e ilustrar su Compañia. Estubo algunos meses en Roma, con gran gusto, y deuocion , en los quales ganò el jubileo , y visitò todos los Santuarios de aquella santa ciudad. Besò los pies del Papa Inlio Tercero , del qual fue muy fauorecido: y cumplio con las otras obligaciones de fuera de casa , y abrió su pecho , y todo su coracon a su santo Padre , tomando del direccion para su vida, y enterò noticia del instituto de la Compañia, y dio principio con alguna renta que dexò al Colegio Romano, que despues fundò la Santidad de Gregorio Dezimotercio, para tanto bien del mundo. Hecho todo esto, queriendo el Duque renunciar alli en Roma su Estado, se derramò esta voz, y entendiò que el Papa tratava de ha-

zerle

zerle Cardenal, y temiendo tanto aquella dignidad, como otros la aperecen, por consejo del mismo santo Padre Ignacio, se boluio a España, y se fue a la villa de Oñate, en la Prouincia de Guipuzcoa, para aguardar alli a vn criado suyo, que desde Roma auia embiado al Emperador don Carlos, que estava en la ciudad de Augusta, dandole cuenta de lo que queria hazer, y suplicandole que le diese graciosa licencia para renunciar el Estado de Gandia en su hijo don Carlos. El criado vino con cartas del Emperador, y con la licencia, y el Duque hizo su renunciacion, con increíble gozo, y júbilo de su espíritu, sin reservar cosa alguna para sí, y con tal afecto, que si tuuiera todos los Reynos de la tierra, y la Monarquia del vniverfo, la renunciara con la misma voluntad, y alegría, que dexaua el Estado de Gandia, y ofreciendose al Señor le dezia: Recibidme Dios mio en vuestra Casa, acogedme en vuestra Cruz, pues para caber en ella con vos, me desnudo. Aceptad mi seruicio, agradaos de mi sacrificio, fauoreced mis deseos, esforçad mi flaqueza, pelead mis batallas, y otras palabras de vn encendido, y afectuoso coraçon. Hecha la renunciacion, se despojo del vestido secular, y se vistio del de la Compania; quitòse la barba, y abrió la corona, para recibir los sacros Ordenes: proueyò a sus criados, los quales se deshazian en lagrimas, y a escondidas recogian los cabellos cortados, para guardarlos como reliquias de su señor, al qual ya para sí le tenian por muerto, y le reuerenciaban como a santo.

§. IV.

*Su vida Religiosa en
España.*

NO se puede explicar con pocas palabras el contentamiento, y ale-

gría espiritual con que quedò el Duque quando se vio desnudo de este Título, y Dignidad; porque le parecia que comenzaua ya a ser suyo, o por mejor dezir, de su Criador y Señor, y q̃ no avria ya cosa que le pudiesse estoruar el entregarse totalmente a él, y para comenzar a hazerlo con mas feruor, se ordenò luego de Misa, la qual dixo el primer dia de Agosto del año de 1551. en vna Capilla que los Señores de la Casa de Loyola tenian adereçada, la qual dixo rezada: y en aquella casa, por auer nacido en ella el B. Padre san Ignacio, a quien él renia por gran s̃to, y Padre suyo. Despues dixo la segunda Misa en publico, en la villa de Vergara, para que la gente gozase del jubileo, que la Santidad del Papa auia concedido a los que la oyen; y fue tan grande el concurso que vino de toda aquella comarca, a oirla, que fue necesario dezir la Misa en el campo, y alli tambien predicò, y dio de su mano a muchos el Santísimo Sacramento del Altar, con grande edificacion, y admiracion de aquellos pueblos. Oíanle predicar con grande atencion, y derramaban hombres, y mugetes muchas lagrimas, y no percibian muchos lo que predicaua, por estar leños del Pulpito, y por no entender la lengua Castellana; y preguntados estos, porque llorauan en el Sermon, pues no le entendian? respondian, que por ver vn Duque santo, y porqué dentro de sus almas sentian vnas voces de Dios, que les dauan a entender lo que el Padre desde el Pulpito les estava predicando.

DIERONLE los de la villa de Oñate vna Hermita de santa Maria Magdalena, que està alli cerca; en ella hizo edificar vnos aposentillos de labor tosca, y de madera sin labrar, tan estrechos, y desluzidos, que se veía bien, quanto mas estimaua el santo Padre aquel pobre, y angosto rinconcillo, que los Palacios sumptuosos de los Reyes. Aqui se passò el nuevo Sacerdote, con algunos

nos Padres, y Hermanos de la Compañia, gastando su vida en perpetua oracion, contemplacion, y penitencia. Luego pidio con grande instancia al Superior que alli estava, licencia para servir al cocinero: Traia agua, y leña; hazia lumbré, y barria, y fregaba, y ocupauase en todos los otros oficios de la cocina, como lo pudiera hazer el Novicio mas humilde, y mas abatido del mundo. Seruia en el refitorio a los Padres, y Hermanos, hincauase de rodillas delante dellos, pediales perdon de las faltas que auia hecho en servirlos, besauales los pies de vno en vno, rogandoles con estraña deuocion, y humildad, que con sus oraciones le alcançasien gracia de nuestro Señor, para ser de veras suyo. Salia con vnas alforjas al cuello a pedir limosna de puerta en puerta, y otras vezes a enseñar la doctrina Christiana a los niños de aquellos pueblos; lleuando la campanilla en la mano para llamarlos; y desta manera anduuo por toda aquella tierra; enseñando, y edificando a todos con sus palabras, y exemplo. El qual dio tan grande estampido por todos los Reynos de España, que muchos mancebos ilustres, y de grandes ingenios, y esperanças, y otros eminentes varones, y singulares Letrados, y algunos viejos por sus canas y prudencia venerables, vinieron a buscar al santo Padre Francisco a la Hermita de Oñate, para vivir en su obediencia, y compañía. Y otros muchos dieron de mano a las vanas esperanças del mundo, y le menospreciaron, y se entraron en otras Religiones. Tambien vinieron a visitarle en aquel rincón donde estava, algunos grandes señores, y otros le embiaban a visitar, y no pocos le rogaron, y importunaron que los viesse, por no poder ellos salir de su casa a buscarle. Vno destos fue don Bernardino de Cardenas, Duque de Maqueda, que a la sazón era Virrey de Nauarra, a cuya instancia el Padre fue a Pamplona, y predicó diuersas

vezes en la Iglesia Catedral; con extraordinario concurso, y admiracion, y hizo otras obras de mucha caridad: y dexando bien enseñado, y consolado al Virrey (que el tiempo que estuuo en Pamplona no se apartaba de su lado) se boluio a su Hermita de Oñate, por la Prouincia de Alua, predicando en todas partes, con notable fruto, y edificacion. De Portugal, donde auia llegado la fama de su vida exemplar, le escriuió el Infante don Luis, hermano del Rey don Juan el Tercero, y de la Emperatriz doña Isabel (a quien auia servido el Padre Francisco) cartas espirituales, y regaladas, y de grande fauor. En las quales, fuera de dezirle que auia hecho su Casa mucho mas ilustre, con dexarla, y que era bienauenturado; porque en tiempo de tan grandes perturbaciones, auia sabido hallar la paz del hombre interior, le pide con grande encarecimiento, tenga memoria del en sus deuotas oraciones, y sacrificios, para que el Señor le enseñe el camino de su voluntad. Y el B. Padre respondió, y le confirmó en sus buenos propósitos; y pudo tanto con su exemplo, que el Infante don Luis determinó de seguirle, y entrar en la Compañia, y no lo hizo, porque san Ignacio, y el mismo Beato Padre Francisco juzgaron, que por su edad, y poca salud, y otros justos respetos, haria mayor seruicio a nuestro Señor, estando en su casa, y dando el exemplo que daua a todo el Reino de Portugal, y siruiendo al Rey don Juan su hermano, como lo hazia.

PERO nauegando con esta quietud, y prosperidad, se leuanto vna borrasca que afligio mucho al santo Padre, y le afligiera mucho mas, si con el espíritu, y prudencia de san Ignacio, tan presto no se fofsegara. Aniando sabido el Emperador don Carlos, la renunciacion que auia hecho el B. Francisco de su Estado, y la vida

Aa

que

que hazia, pidió con grande instancia a la Santidad del Papa Julio III. que le hiziese Cardenal, porque fuera de darse a persona que tan bien merecia el Capelo, él recibiria en ello particular gracia, y fauor. Y como ya el Papa le conocia, y auia tratado el tiempo que estubo en Roma, y le auia juzgado digno de aquella dignidad, facilmente vino en lo que el Emperador le suplicaua, y assi se resolvió de hazerlo, con grande aprouacion del Sacro Colegio de los Cardenales. Supolo san Ignacio, y despues de mucha oracion, y consideracion, habló al Papa, y declaròle el menoscabo que recibiria el buen credito del Padre Francisco, y el daño de la Compania con aquel Capelo, y suplicòle que de tal manera le ofreciessè al Padre Francisco, que no le obligasse a aceptarlo. Porque con esto por vna parte cumpliria con el Emperador, y con el Colegio de los Cardenales, y con todo el mundo, y mostraria su santo zelo: y por otra no afligiria à aquel siervo de Dios, ni pondria en peligro la Compania: y su Santidad lo tñuo por bien, y ofrecio el Capelo al B. Padre Francisco, que estaua en su rincón bien descuidado de lo que se trataua en Roma; y quando lo supo se afligió en grande manera, por ver el peligro en que auia estado, y se consolò por verse ya libre del, y alabò al Señor, que le auia puesto en sus manos aquella dignidad, para ofrecersela de nuevo, como le ofreciera con ella todo el mundo, si fuera señor del: y assi respondió a su Santidad, con el agradecimiento que deuia, suplicandole que le dexasse acabar en lo que auia comenzado; y morir en su santa pobreza. Otras vezes estubo en el mismo peligro, y cada vez que se hablaua dello se congojaua por extremo, y le costaua muchas lagrimas, gemidos, y açotes, y suplicaua a nuestro Señor, que antes le lleuasse desta vida, que permitir que del puerto en que estaua

boluiesse al mar tempestuoso que auia dexado.

RESPLANDECIENDO pues el B. Padre Francisco, cò tan esclarecidos rayos de virtudes, y estendiendose tanto por todas partes el buen olor dellas, parecia san Ignacio sacarle de aquel rincón donde estaua, y ponerle como hacha encendida sobre el candelero. Mandole salir de aquel su recogimiento, y él aunque con suspiros, y copiosas lagrimas, obediencia, y se despidio de su dulce Hermita. Andubo por muchas partes donde le deseauan, y llamauan. Estubo en la Casa de la Reina, lugar del Condestable don Pedro Fernandez de Velasco, con doña Juliana Angela de Aragon, Duquesa de Frias, su tia, y prima hermana de su madre, en Burgos, en Valladolid, en Toro, en Salamanca, en Tordeyllas, en Medina del Campo, y otros pueblos de Castilla, predicando con admiracion de los que le oían, y con notable edificacion de los que le veían posar en los hospitales, con tanta humildad y pobreza. De Castilla pasó a Andaluzia, y andubo las estaciones de Montilla, Marchena, y Sanlucar, tratando con la Marquesa de Priego, y con la Duquesa de Arcos su hija, y cò la Duquesa de Medina-Sidonia, que todas tres eran deudas muy cercanas del B. Padre Francisco, y la de Medina-Sidonia, tia hermana de su madre. A todas dexò edificadas, y aprouechadas en sus almas, y aficionadas a la Compania de IESVS, que el B. Padre profesaua.

DESDE Andaluzia le fue forçoso passar a Portugal, a pedimiento, y mandato de aquellos piadosísimos Reyes, de los quales (auiedo primero estado, y predicado en la Vniuersidad de Coimbra, y admiradola con su exemplo, y doctrina) fue recibido, con extraordinarias muestras de amor, y fauor, usando con él de nuevo, y mas familiar trato, que

que solian vsar con los hombres de su calidad, y honrandole mas que si toda via estuuiera en su Estado, y antigua grandeza. Porque no le mirauan, ni tratauan ya como a Duque de Gandia, sino como a santo, que auia hollado, y puesto debaxo de los pies, lo que los otros tanto precian, y estiman, para que se entienda quanto mas vale la pobreza, y humildad de Christo, que la grandeza, y honra del mundo, y que Dios nuestro Señor, aun acá leuanta mas a los que mas se abaxan por su amor. Cumplio con la Reyna doña Catalina, con quien tuuo mucha comunicacion, y con el Infante don Luis, que se holgò, y adelantò mucho en la virtud, con su visita y trato familiar. Diose por su causa principio a la Casa Professa de san Roque, en vna Hermita que estaua fuera de la ciudad, junto al muro, y cercada de oliuares, y el dia que se huuò de tomar la possession, que fue el primero de Octubre del año de mil y quinientos y cincuenta y tres, el Rey se quiso hallar presente, con el Principe su hijo, y oyò en la Hermita de san Roque Missa, que dixo el Padre Nadal (que era Comisario General en España, del B. Padre san Ignacio) y el Sermon que predicò nuestro Francisco, que fue admirable, y para que lo fuesse, bastaua verle en el Pulpito. En esta Hermita despues se ha edificado Casa, y vn Templo sumptuoso, y de los mayores, y mas hermosos que ay en la ciudad, y se ha poblado a aquel campo de casas principales. Todo esto se deue al B. Padre Francisco, el qual con su presencia dio principio, y echò los primeros fundamentos de la Casa de san Roque de Lisboa. Despues de auer cumplido con aquellos Principes, y personas Reales, y acrecentado la beneuolencia, y deuociò que antes tenian a la Compañia, y en Euota visitado al Infante Cardenal don Enrique, y predigado a su instancia en aquella ciudad, se boluio a Castilla, donde le llamauan algunos negocios important-

tes, y de mucho seruicio de nuestro Señor. Saliole al camino el Duque de Bergança, y lleuòle a su casa de Villanuieiosa, allí por fuerça, y allí le tuuo, y regalò algunos dias, con gran magnificencia, aunque todo aquel regalo, y aparato, era nueua cruz para él, y en lo que podia lo procuraua escusar. Llegò a Valladolid, donde a la sazón estaua la Corte del Principe don Felipe, que gouernaua los Reinos de España, por el Emperador su padre. Fuesse a posar con los otros Padres de la Compañia, que morauan en el Hospital de san Antonio, en vn estrecho y pobre edificio, muy semejante a la Hermita de Oñate. Allí le venian a buscar los Señores, y Grandes de la Corte, con los quales traía siempre pleito, porque le tratauan con los títulos, y cortesias antiguas, pidiendoles de rodillas, que no hiziessen tan notable agrauio a la merced que Dios le auia hecho, y diessen a entender, que estimaua mas lo que auia dexado, que lo que aora tenia, siendo de tanto mayor estima lo presente, que lo pasado, quanto va del cielo a la tierra. Hizo platicas espirituales en los Monasterios de Monjas, y encendiaslas en el amor de su Esposo, y en el estudio de la perfeccion. Predicò en su Iglesia de san Antonio, y en los otros Templos mas principales de Valladolid, con marauilloso concurso, y fruto del pueblo, y de los Cortesanos. Todos quedauan admirados de sus Sermones, y mas los que le auian conocido seglar, y casado, y gran señor, y no sabian lo que auia estudiado. Muchos destos que le auian visto, y tratado en diferente traje, y estado, quedauan por vna parte confusos, y por otra como pasmados de tanta grande mudança, viendole en vn linage de vida tan pobre, y humilde, y así tan fumidos, y anegados en el abismo de la vanidad. Aquí en Valladolid declaró al pueblo, por vna

Aa 2

ma

manera de leccion sagrada, los Trenos, o Lamentaciones del Profeta Ieremias; y el año siguiente las acabò de leer en Alcalá de Henares. A oir estas lecciones concurrían las personas mas graues, y mas doctas de aquellas dos Vniuersidades, y despues de auerle oido, dezian, que aquella doctrina que enseñaua, no era sacada de los libros que ellos solian leer, sino de los Archinos secretos de la humilde oracion, y comunicada graciosamente de la diuina Sabiduria.

ENTRE las otras obras insignes que esta vez hizo el B. Padre Francisco, vna fue traer a los Reynos de Castilla algunas Monjas Descalças, de la primera Regla de santa Clara, del Monasterio de Gandia, para q̄ en ellos se fundassen con su exemplo otros, de aquella tan obseruante, y santa institucion. Y por su consejo, y buena diligencia, la Serenissima Princesa de Portugal, doña Juana, del vergel de Gandia, transfirió al Conuento que fundò de las Descalças de Madrid, algunas de aquellas generosas plantas, el qual Conuento es vn dechado de perfeccion, para las demas Religiosas, y vn reclamo, y estímulo, para que las señoras seglares quieran imitar a las Religiosas que en él, con tanto espíritu y fortaleza, las incitan a su santa imitacion. Vinieron de Gandia, para esta obra tan insignie, dos tias del santo Padre Francisco de Borja, la Madre Soror Francisca de IESVS, hermana del Duque don Inan su padre; y Soror Maria de IESVS, hermana del Marques de Denia, y dos hermanas tambien suyas, Soror Maria de la Cruz, y Soror Juana Baptista, con otras Religiosas escogidas; y despues vino la Madre Soror Juana de la Cruz, hermana del B. Padre Francisco, que fue Abadesa muchos años, hasta que el Señor la lleuò a gozar de si, dexando su Casa con admirable concierto, Religion, y opinion de santidad, esclarecida con la entrada de la

Serenissima Infanta doña Margarita de Austria, hija de los Emperadores Maximiliano Segundo, y de doña Maria, hija del Emperador don Carlos Quinto, y hermana del Rey don Felipe Segundo. Entre estas cosas tan del seruiçio de nuestro Señor, no dexaua el zelo deste santo de acudir a otros ministerios de la Compania, visitando los hospitales, y haciendo en ellos oficios de rara humildad, predicando con gran fuerça, principalmente a las mugeres de la casa publica, para lo qual iba en Madrid al hospitalico que se dezia de san Gines, y conuirtió muchísimas, con gran edificacion de todos.

VIENDO pues san Ignacio, que en todo lo que el B. Padre Francisco ponía su mano, el Señor ponía la suya, y le echaua su bendicion, y que los Colegios, y Casas que la Compania tenia en España, cada día se multiplicauan por su medio, determinò instituir nuevas Prouincias, y distinguir las, y prouerlas de Prouinciales, y nombrar por Comissario General de todas ellas, al B. Padre Francisco. La Prouincia de Portugal, ya tenia su Prouincial, el resto de España se diuidió en la Prouincia de Castilla (que comprehendia las dos Prouincias, que aora son de Castilla, y Toledo) y en la de Aragon, y de Andaluzia. Destas Prouincias, y de la India Oriental hizo Comissario General al B. Padre Francisco, con tan precisa, y resoluta obediencia, que aunque él se quiso escusar no pudo, y fue necesario que baxasse la cabeça, y inclinasse el ombro a la carga. Viose que fue de Dios este consejo, por lo mucho que se siruio su diuina Magestad deste santo, para establecimiento, y acrecentamiento de la Compania en los Reynos de España; porque él la ilustrò con su persona, y la propagò con su gouierno, y la animò a la perfeccion con su exemplo, y la amparò, y defendió con su valor, autoridad de muchos encuentros, y terribles, y poderosas

las contradicciones que tuvo. Recibió en la Compañia gran número de moços ilustres, y hábiles, y de hombres maduros, y Letrados, y de varones prudentes, y de canas. Dio vigor y fuerza a los Colegios que ya estauan comenzados, y comenzó otros muchos, los quales despues han crecido, y hecho gran fruto en la santa Iglesia. Ninguna cosa mas procuraua que el apronechamiento espiritual de sus subuitos, y para esto hazia continua, y afectuosa oracion por ellos, y cō su exemplo iba delante de su ganado, como caudado, y vigilante Pastor. Visitaua por sí mismo los Colegios, por cumplir con la obligacion de su oficio, y tener mas ocasion de padecer, y era cosa marauillosa ver a vn hombre criado en tanta grandeza, y regalo, andar tantos caminos, con soles, y lluiuas, en el inuierno, y en verano, de noche, y de dia, con tanta incomodidad, durmiendo muchas vezes en el suelo, y no teniendo q̄ comer, por visitar vnos pocos Religiosos, y pobres Hermanos, y considerar la alegria, y contento con que lo hazia, como quien tenia delante los ojos las fatigas y caminos de Christo. N. Redemptor, y lo que le auia costado cada vna de las almas, que con su preciosa sangre redimio. Era tan grande este contento que lleuaua en su anima, que en entrando en qualquiera Colegio, parece que entraba con él, el consuelo, la deuocion, el espiritu, y deseo de padecer por Christo. Hablaua a cada vno por sí, y animauale a la perfección: hazia platicas a todos juntos, exortandolos a la perseverancia, y a reconocer, y agradecer al Señor el incomparable beneficio de su vocacion. Acordaua a los Superiores la cuenta que auia de dar a Dios de todos los que tenian a su cargo, y que eran Padres, y siervos, y no amos, y señores de sus subditos, y que como a hijos los regalassen, y castigassen, mezclando con la suauidad el rigor, y con la seueridad la blandura, y procurassen

ganarles para Dios los corazones; pora que con esto se ganaua lo demas: y si alguno como hombre faltaua, aqui se mostraua mas la caridad del B. Padre Francisco, procurando que el tal conociese su culpa, y la castigasse, y él se ofrecia a hazer penitencia por ella, como si fuera culpa propia suya. Y porque la visita de los Colegios, no fuesse solamente de palabras, él seruia a la mesa a los Hermanos, y les besaba los pies, y les seruia en la cocina, y iba a predicar a las Iglesias. Visitaua los hospitales, y las carceles; hazia platicas a los estudiantes, y era el primero a todas las obras de humildad, mortificacion, y caridad. Con esto quedauan los Colegios feruorosos, y aprouechados en espiritu, y tambien proueidos en lo temporal; porque muchas vezes, quando él entraba en el Colegio, auia gran falta de las cosas necesarias para el sustento; y en entrando el B. Padre, parece que entraba juntamente la bendicion del Señor, y todo lo que auian menester.

DESEÒ Don Gutierrez de Carvajal, Obispo de Plasencia, fundar en aquella ciudad vn Colegio para la Compañia, y el B. Padre Francisco a su instancia, fue allá con algunos Padres, para dar principio al Colegio. Fueron muy bien recibidos, y agasajados del Obispo, que era tenido por magnanimo Cavallero, mas que por deuoto Sacerdote. Tomò muy a pechos el santo P. Francisco, el hazer mucha oracion, y penitencia por aquel Prelado, y pagarle las buenas obras, y beneficios con que obligaua a la Compañia; y ordenò a todos los Padres que tomassen muy a pechos el pedir a Dios nuestro Señor la saluacion del Obispo, y a esta intenció ofrecerles sus plegarias, sacrificios, y penitencias, y así se hizo, y N. Señor oyò sus oraciones, porque el Obispo se mudò en otro varò; reformò su vida, y su casa; desagrauiò a todos los q̄ del estaua

Aa 3

agra-

agraciados: hizo grandes limosnas, y en vna grande carestia mandó dar de comer a innumerables pobres, y curar los enfermos. Finalmente estando ocupado en semejantes obras de piedad, fue el Señor servido de llevarle a gozar de sí, como de su misericordia lo confiamos. En el mismo tiempo que el demonio procuraua sembrar en la ciudad de Seuilla su cizaña, y mala doctrina, tuuo el B. P. Francisco grandes inspiraciones, e impulsos del cielo, de embiar gente de la Compañia a aquella Ciudad, y procurar que se fundase allí vn Colegio; y para esto embió adelante al Padre Iuan Suarez, que a la sazón era Rector del Colegio de Salamáca, y despues algunas vezes fue Prouincial de la Prouincia de Castilla. Passados algunos dias el mismo santo varón, con otros Padres, fue a Seuilla, y se aluergó en vna casilla pobre, y caediza, y llena de muchas goteras, que caían aún en el mismo aposento del B. Padre, y le mojaua su pobre cama, y la cabeça algunas vezes, con grande alegría, y gusto suyo, porque era a la medida de su deseo. Allí passaron mucha necesidad, y pobreza, aunque el Señor no les faltaua, ni dexaua de proueerles, y algunas vezes milagrosamente. Al tiempo que hubo de partir de Seuilla, despidiendose de los Padres, entre otras cosas les dixo: Vna de las cosas que me lleuan consolado es, que os dexo sin casa, y sin que comer; pero no tengais pena, que todo os sobrarà. El santo Padre lo dixo, y Dios lo ha cumplido con las tres Casas que oy la Compañia tiene en Seuilla.

SVPO el P. S. Francisco, que el Emperador don Carlos (q̄ dexando el Imperio, y la Monarquia de tantos Reynos, se auia retirado al Monasterio de Iuste) deseaua verle, fue a Iuste, por hazerle reuerencia, y cumplir con tan precisa obligacion. Mandòle su Magestad aposentar en el mismo Conuento (que fue cosa particular) y dio or-

den de como se auia de adereçar el aposento. Holgòse por estremo con el, diòle el Sãto cuenta de su vida, y entrada en la Compañia, y diòle las razones que le auia mouido a entrar mas en ella (siendo Religion nueua, y no tan conocida, ni aprouada en el mundo) que en otras Religiones venerables, por su antigüedad. El Emperador quedó muy satisfecho, y le ofrecio su Imperial fauor para la Compañia; y le dio algunos buenos consejos, para que se conseruase, y a la partida le mandò dar vna limosna de dozientos ducados, diziendo, que aunq̄ la limosna era poca, mas que respeto de lo q̄ su Magestad aora tenia, nunca le auia dado tanto, en quantas mercedes le auia hecho. Y el santo Padre la aceptò, con grande agradecimiento, y gusto, por ser limosna que le daua vn Principe tan grande, y con tan buena voluntad, y se la daua como a pobre por amor de Dios. Acabada su jornada, y visita del Emperador, se boluio a Valladolid, para atender al gouierno de sus subditos, y al acrecentamiento, y buen despacho de los negocios de la Compañia, que en aquella Corte se le ofrecian. Pero con ser estos muchos, eran muchos mas los negocios de los seglares, que a el acudian, y le importunauan, para que los fauoreciesse en sus pleitos, asientos, y pretensiones; los quales eran tantos, que le embaraçauan, y ahogauan, y no le dexauan atender a los que eran propios de su Religion, y oficio. Pero por mucho que le fatigauan, no se queria encargar de negocios seglares, sino con grande moderacion, y precisa obligacion; así porque no le faltasse tiempo para los espirituales, y mas importantes, como porque temia que los jueces por sus ruegos (aunque contra su intencion) no declinasse la rectitud de la justicia, o q̄ queriendo hazer bien a vna parte, por ventura haria mal a otra. Para eximirse de la instancia, e importunidad de la gente,

gente, y poder mas libremente respirar, y gozar algunos ratos de Dios, le depa^ro el mismo Señor cerca de Valladolid, en la villa de Simancas, vna casa, a la qual se acogia todas las vezes que se podia escapar de la Corte; y recreaua su espiritu; y cobraua nuevas fuerças con sus oraciones y penitencias, que hazia alli mas largas, y mas rigurosas.

AQVI tambien instituyó vna Casa de Arouacion (y fue la primera que hubo en Castilla de la Compañia) para prouar los muchos Nouicios que Dios le embiaua de las Vniuersidades de Alcalá y Salamanca, y de otras partes, y amoldarlos al instituto de la Compañia, como quien tan bien sabia, que el fundamēto de las Religiones es la buena institucion de los Nouicios. Para esta Casa hizo labrar vn edificio semejante al de Oñate, y muy conforme al espiritu de su santa pobreza. Era de adobes de tierra, y de vna madera toscá, y el mismo lleuaua con los Nouicios la tierra, y los otros materiales, y con vnas esteras atajauan los aposentillos, y al talle desto era lo demas. Acabada la Casa, puso el B. Padre su Nouiciado, y en el buen numero de Nouicios, moços ilustres, y de raras habilidades, y hombres de grādes partes, y ya graduados, y aun algunos escogidos Lerrados, y muy estimados en el mundo los quales uiuian entre si con mucha paz, perfecta obediencia, estremada oracion, mortificacion, y menosprecio de si, y de todas las cosas de la tierra. Y el mismo santo Padre iba delante, y los animaua con su exemplo, siendo el primero en el trabajo, en la cocina, y en el pedir limosna, y en todas las obras de humildad, con tanta alegría, que ponía espanto. Mas auendo fallecido a los onze de Junio del año de 1557. el Serenísimo Rey de Portugal don Iuan el Tercero, el Emperador mandó llamar a Iuste al santo Padre Francisco, para embiarle a Por-

tugal, a tratar vn negocio de grande importancia. Fue, y tuuo en Euora vna recia enfermedad; y aunque los Medicos juzgaton que moriria della, el les dixo, que se asegurassen, porque de alli a quatro dias se partiria para Lisboa, como se partio; y trató con la Reyna doña Catalina el negocio a que iba, y visitó (aunque de passo) las Casas y Colegios que pudo de la Compañia; y boluiendo a Iuste, dio razón al Emperador de lo que auia hecho en lo que le auia mandado; y tornando otra vez a Iuste desde a pocos meses, tambien llamado de su Magestad, hablaron los dos de cosas de espiritu, y de la oración, y obras satisfatorias, en las quales deseaua el Emperador exercitarse, aparejandose cada día mas para la cuēta que en breue auia de dar al supremo y diuino Emperador, como sucedio. porq̃ pocos dias despues que este santo varó llegó de Iuste a Valladolid, fallecio el Emperador a los 21. de Setiembre dia de S. Mateo Apostol del año de 1558. Dexó entre otros por testamentario al mismo san Francisco, el qual predicó en sus honras en Valladolid, con gran sentimiento y ternura suya, y admiración y edificacion de los oyentes.

AVNQUE el santo Padre Francisco auia ido dos vezes a Portugal, y seruido a la Compañia en lo que se le auia ofrecido; todavia como auia sido de passo, determinó de ir la tercera vez mas de espacio, para visitar y consolar los Colegios de aquel Reyno que estarian a su cargo, especialmente, que el Infante Cardenal, y a la sazón Arçobispo de Euora, auia fundado vna insigne Vniuersidad en aquella ciudad, y le pedía con encarecimiento, que le diese algunos buenos Maestros de la Compañia, que leyessen en ella, y el mismo viniesse a verle. El B. Padre le embió dos Maestros, q̃ leyeron muchos años con gran loa en aquella Vniuersidad; y despues fue a ella, por cumplir en toda la voluntad y mandato de tan grande y exem-

y exemplar Principe; y tan deuoto y señalado Protector de la Compania. De Enora passò a Coimbra, donde còsfolo, y edificò mucho a todos los Padres, y Hermanos de aquel Colegio, con sus platicas espirituales, y exemplo, y a los de fuera con sus Sermones, y santa conuersacion. Ayudo asimismo a la fundaciõ del Colegio de Braga, que el Padre fray Bartolome de los Martires, Religioso de la Orden de santo Domingo, y Arçobispo de aquella ciudad, con gran caridad, fundo, y dotò. Y porque se hallaua fatigado el B. Padre, de graues y trabajosas enfermedades, y acosado, y casi oprimido de negocios de las personas mas principales del Reino, se retirò a la ciudad del Puerto, para tener alguna mas quietud. Allí fue recibido como vn Angel del cielo, y començò el Colegio del Puerto, con gran contento, y alegría de toda la ciudad, y de la Reyna doña Catalina, que fauorecio la fundacion. Aquí olvidado de su edad, y enfermedades, començò a exercitar los ministerios de la Compania, con tanto feruor, como si fuera moço sano, y robusto. Predicaua de ordinario, y daua el Santissimo Sacramento a los q̄ querian comulgar (que eran muchos) haziendoles vitas platicas deuotissimas. Iva los días de fiesta con la campanilla por las calles y plaças, llamando los niños a la doctrina; y ocupauase en los otros exercicios de humildad y abnegacion.

S. V.

Es elegido General de la Compania.

PERO estándò el santo Padre con gran gusto en aquella quietud, y soledad, le llegó vn Breue de la Santidad del Papa Pio Quarto, en que le mandaua, que fuese a Roma, porque

le queria tener cabe si para cosas muy importantes al diuino seruicio. Y el Santo, aunque estaua flaco, y con muchos achaques, como hijo de obediencia, se puso luego en camino en lo reuero del Verano del año de 1561. y passando por Francia, y visitando en Italia la santa Casa de Loreto, llegó a Roma a los 17. de Setiembre del mismo año, con extraordinario consuelo de todos los Padres y Hermanos de la Compania, que en ella auia. Poco despues, por estar el Padre Maestro Diego Lainez (que era Preposito General) ausente, primero en Francia, y despues en el Concilio, el mismo Padre General le nombrò por Vicario General suyo. en Roma. Y quando murió el dicho P. General, que fue a los 19. del mes de Enero del año de 1565. los Padres de la Compania, que estauan en Roma, nombraron al santo Padre Francisco la segunda vez, por Vicario General de toda la Compania, y èl lo fue hasta los dos de Julio del mismo año, en q̄ la Congregacion general que se celebrò en Roma, lo eligio por Preposito General, con grande repugnancia, y sentimiento suyo, y no con menor alegría y contento de los que le elegian, y del resto de la Compania, y satisfacion de toda la Corte Romana, y especialmente del Papa Pio Quarto, que aquel dia dixo a toda la Congregacion, quando fue a betar el pie a su Santidad, que no podia auer hecho mas acertada eleccion para el seruicio de Dios, y para el acrecentamiento de su Religion, ni de mayor satisfacion suya, y que así lo mostraria en todas las cosas que para bien de la Compania se ofreciessem. Desta eleccion, como beneficio particular de la Compania, huuo antes algunas reuelaciones, y la tuuo viuendo nuestro Padre san Ignacio, y despues el Padre Pedro de Saavedra, y otros.

QUANDO se huuo de acabar la Congregacion, el Padre san Francisco de Borja habló con grande humildad a

to-

todos los Padres ; rogandoles que le ayudassen con sus oraciones, consejos, auisos, y reprehensiones, y que quando viesse que no podía llevar la carga ; se la quitassen , como se haze con vn jumento , que no puede ir adelante con la carga, y se leuanto de su asiento ; y mandandoles que se estuuiesen quedos , andauo de rodillas besando los pies a todos de vno en vno, y abraçandolos ; los dexò llenos de edificaciõ y alegria. Luego començò a hazer su oficio, y gouernar la Compañia, y diò principio a la Casa de Pronaciõ de san Andres de Roma , para criar los Nouicios, que nuestro Señor le embiaua en gran numero , y formarlos al vso de la Compañia, y ordenò que en cada Prouincia se instituyesse , o señalasse Casa particular para este mismo fin, y vn Seminario en que se ensenassen ; y leyessen todas las ciencias que vsa la Compañia. Y porque la Iglesia que la Casa Professa tenia en Roma, era muy estrecha, y desacomodada para la muchedumbre de gente que a ella acudia, procurò que el Cardenal Alexandro Farnesio, grande amigo suyo, y Prorector nuestro, fundasse el Templo que fundò para su entierro, con grande sumptuosidad, y magnificencia. Dio la Sanctidad de Pio Quinto (siendo General el santo Padre Francisco de Borja) cargo del Colegio de la Penitenciaria de san Pedro a la Compañia, y mandò que los Padres della le predicasen en su Palacio Apostolico, e instituyò vna Congregacion de quatro Cardenales , para tratar de los medios que se podian tomar para reducir a los hereges ; y otra de otros quatro , para ayudar a la conuersion de los Gentiles, por saber, que el fin principal de la Compañia es defender de los hereges, y propagar entre los Gentiles nuestra santa Fe Catolica ; y con estas Congregaciones darla aliento y fauor.

MARAVILLOSO fue el progreso, y la amplifiacion de la Compañia, sien-

do el B. Padre Francisco Prépósito General : porque los sujetos que entraron en ella, en todas partes fueron muchos y muy luzidos. Los Colegios que se aumentaron, siendo antes fundados, o se fundaron de nueuo , en gran numero: Algunas Prouincias se instituyeron y acentraron; y la Compañia entrò, y se estendio a nueuos Reinos, y muy remotas naciones, con notable fruto y gloria del Señor, que en su nombre los embiaua. Porque fuera de auer embiando el B. Padre san Francisco de Borja el año de 1566. algunos Padres y Hermanos, a las Islas que llamamos Canarias , en compañía de don Bartolome de Torres, Obispo de Canaria, los quales visitaron toda aquella Isla, con notable fruto de los Isleños , que estauan bien necesitados de aquel espiritual socorro. Embiò tambien , a instancia del Catolico Rey don Felipe el Segundo , otros Padres el mismo año a la Florida, y el de 1568. otros para predicar, y dar noticia del Euangelio a los naturales de aquella Prouincia, a cuyas manos murieron. Abriose asimismo la puerta , que hasta entonces auia estado cerrada, de las Indias Occidentales, para q los nuestros pudiesen ir a ellas, y cultiuarlas con sus trabajos , como lo hazian en la India Oriental. Porque el mismo Rey don Felipe escriuió algunas cartas al B. Padre Francisco, pidiéndole con encarecidas palabras , que embiasse Religiosos de la Compañia, que se ocupassen en la conuersiõ y en senança de los Indios , y començassen a fundar Casas y Colegios , porque el les mandaria proueer de todo lo necesario para su passage. Y en execuciõ de lo que su Magestad mandaua, el año de 1567. a los dos de Nouiembre, partieron del puerto de San Lucar para el Perú, los primeros Padres de la Compañia que entraron en aquel Reino ; y despues se fueron embiando otros. Y el año de 1572. a los veinte de Junio, partieron para la Nueva España otros

ze Padres y Hermanos, los quales hizieron su asiento en la ciudad de Mexico, cabeça de aquel Reino. Lo que la diuina Bondad se ha seruido del ministerio de los de la Compañia en estas Prouincias, y en las otras de Indios, por donde se han estendido en la conuersion de los Gētiles, y en la enseñanza de los ya conuertidos, y reformatiō de los Christianos viejos, en la institucion de la iuuentud, y en todas las demas obras de caridad, es tan notorio, q̄ no ay para que referirlo aqui.

NO solamente acrecentaua nuestro Señor el numero de los de la Compañia que estaua acá en la tierra, sino también el de los del cielo: porque el año de 1570. a los quinze de Julio, vn Cosario Frances herege, que se llamaua Xaques Soria, encontrándose con vna naue Portuguesa en que iba el Padre Ignacio de Azeuedo por Prouincial del Brasil, con otros treinta y ocho Religiosos de la Compañia, la combatió y entró por fuerça, y sabiendo que iban en ella aquellos Padres y Hermanos, los mandó matar a todos, sin quedar ninguno, diziendo a grandes voces: Mueran, mueran los Papistas, que van a sembrar falsa doctrina al Brasil. Y despues de rendida la nao, llegando a ella el mismo Xaques, desde su galeon dixo: Echad a la mar estos perros lesuistas, Papistas, y enemigos nuestros: y al mismo punto arremetieron sus soldados hereges Caluinistas como el, y desnudandolos de sus pobres sotanas, y dandoles muchas heridas; y cortando a algunos los braços, los echaron en la mar. Y el año siguiente de 1571 otros doze Padres y Hermanos, que lleuauan al Padre Pedro Diaz por superior, y iban la misma jornada, y con el mismo intento, de publicar el Evangelio en el Brasil, cayeron en manos de otro cosario tambien Frances, tan grande herege, y tan cruel enemigo de los Catholicos como Xaques Soria, que se llamaua Juā Cadauillo, y por su ma-

dado, despues de auerlos tratado con barbara y diabolica inhumanidad, y llamados los perros ladrones, Papistas, enemigos de Dios, los mandó echar en la mar; queriendo Dios nuestro Señor regalar y fauorecer a los de la Compañia, con poblar el cielo de los hijos della. Quando el B. Padre san Francisco de Borja tuuo nueua de la dichosa muerte de estos fuertes guerreros, y bienaventurados hijos suyos, aunque por vna parte sintio pena por la falta que hazian en el Brasil, por otra se regocijó mucho mas, por ver que en su tiempo se dignaua el Señor de aceptar esta ofrenda, y sacrificio de sangre, que la Compañia le ofrecia, y con gran ternura y sentimiento se encomendaua a los muertos, y alabaua sus virtudes, y suplicaua a Dios, que diese gracia a los que quedauan, para seguirlos con efecto, como con el afecto y desseo se le ofrecian.

S. VI.

Algunos milagros de los que obró en su vida.

DE Todas maneras florecia la Compañia, y resplandecia como vn cielo estrellado, con hōbres admirables, y santissimos, que lucian en virtudes, y obras maravillosas, como las estrellas del Firmamento: pero su santo General era como el Sol, que resplandecia sobre todos, y le influia luz, claridad, y feruor, con su prudencia, exemplo, fama de santidad, milagros, profecias, y sobre todo con sus heroicas virtudes, que exercitó por toda su vida Religiosa: porque en todas estas cosas le hizo muy illustre nuestro Señor. Y empeçando por sus milagros, fueron muchos los que hizo en vida. El Padre Hernando de Solier estaua enfermo en la cama de vnas tercianas; y al tiempo que aguardaua el accidente, entró a verle el B. Padre Fran-

Francisco, y preguntòle, como estaua? Respondiòle el doliente: Como nuestro Señor esteriado, aguardado la terciana. Pues para que la aguardais? dixo el santo Padre. Replicò el enfermo: Mande V.R. a la terciana, que no venga, y no la aguardarè. Sea asì (dixo el B. Padre:) En nombre de nuestro Señor, terciana, no vengais mas a Solier. El Santo lo dixo, y Dios lo hizo, y el enfermo se leuantò.

A V L E N D O mandado el siervo de Dios al feruoroso Padre Christoual Rodriguez, que fue Nuncio de su Santidad, para cò el Patriarca de los Cophitos, que hiziesse cierta jornada; èl por la mucha santidad que conocia en el B. Padre san Francisco de Borja, respondió, que estaua con calentura; mas que le mandasse leuantar de la cama, y ir, y con esso cumpliria su obediencia, y le dexaria la calentura. Hizolo asì el siervo de Dios Francisco; y luego se leuantò bueno y sano el Padre Christoual, y se partio donde le embiaua. Pero no fue menor milagro dar la calentura a vn sano, que quitarla a vn enfermo. Estaua vn gran señor de España muy desábrido, y encontrado con su hijo heredero, y señor de su casa. Suplicòle el santo varon, que se olvidasse de aquel enojo, y recibiesse en su gracia a su hijo. Enfadòse mucho el señor, y respondiòle con palabras defabridas, y fuesse a caça. El siervo de Dios callò, y determinò hablar con su diuina Magestad, ya que aquel Canallero no le oia; y subitamente saltò vna fiebre tan recia à aquel señor, que le congojó y apretò cò el temor de la muerte. Diòle luego en el alma, que Dios le castigaua por no auer querido oir los ruegos de su siervo, y embiòle a llamar con gran priesa; pidìole perdon, y puso en sus manos. El B. Padre dixo Misa por su salud, y Dios se la dio muy cumplida; y con esto aquel Señor quedó muy agradecido al Santo, y se pacificò con su hijo.

ESTANDO Fràncisco de Briones (que fue algunos años compañero del santo Padre Francisco) tan apretado de vna dolencia, que los Medicos desconfiaban de su salud. Entrò a verlo el santo Padre, y le animò, y consolò, y le dixo que no tuuiesse pena, que èl le encomendaria a nuestro Señor, y no moriría de aquella enfermedad, sino que muy presto se leuantaria, y asì se cumplio esta, y otras dos vezes que se hallò en otros semejantes peligros.

ESTAVA muy mala de vna graue enfermedad la Marquesa de Alcañizas doña Iuana de Aragon, que era hija del Bienauenturado Padre; acabandola de dar el Viatico, dixo la hija a su Padre: Señor, que me muero, encomiendeme a nuestro Señor. El Santo la respondió: Si me prometeis dexar las galas, y no leer libros de cauallerias, yo lo harè (era esta señora muy aficionada a esto) Respondiò la Marquesa: Yo lo prometo asì. Hizò luego alli oracion el siervo de Dios, aunque breuemente, y luego la dixo: No temais, que no moriereis desta enfermedad, antes viuireis mas que yo, aunque poco: y asì fue, que no viuio mas que dos años despues de la muerte de su santo Padre.

ESTANDO el santo varon en Madrid, iba los Viernes y Sabados al Hospital de Anton Martin, a confesar, y consolar los enfermos, y hazerles plasticas; labauales tambien con vino las manos, y se las limpiua con su pañucuelo, y les corrau el cabello, y vñas, y les labaua y besaua los pies con mucha deuocion. Solia salir del Hospital lleno de infinitas sabandijuelas, que se criaban de los cuerpos humanos; y auisandole de como iba, con gran paz respondia: No importa esso; y como traía vn manteo muy raído, facilmente las echaua de sí, sacudiendole, admirando a todos con la edificacion que les causaua su caridad, y pobreza: porq̃ le veían traía vna sotana hecha pedaços, y rotos los codos de manera, que se

se veía el vestido interior, que era tan pobre como el exterior. Aquí sucedió, que como san Pedro por ser pobre, no diéssse plata, ni oro a los pobres, sino salud: así este humilde y pobre Padre, daua sanidad a los enfermos, no plata, ni oro, porque no la tenía. En este Hospital auia tres meses, que vna enferma llamada Maria de Barraza, tenia vna pierna con grandísimos dolores, y el día siguiente se la auian de cortar. Pasando por junto a su cama el siervo de Dios, le pidió pusiesse su mano sobre ella. El se la puso por encima de la ropa, diziendola: No será nada, hermana; al punto le salió vn hueso de la canilla, que era el que causaua aquellos dolores: y sintiendose ya buena, se excusó que no le cortassen la pierna, como estaua determinado, quedando todos admirados, y diziendo, que aquel Padre deuia de ser gran santo, pues tenia tal virtud del cielo. En este mismo Hospital, como andaua el santo varon tan despreciado, llegó vno, y le preguntó, si era el Sacristan? Respondió el siervo de Dios: No lo soy, aunque lo parezco: pero vengase conmigo, que yo le llevaré adonde está; y así lo hizo.

YENDO San Francisco de Borja vna vez con vn compañero, que era gran Predicador, por vn camino, estando comiendo, se le cayeron al compañero dos dientes. Y viendole muy congojado, por parecerle, que le harian falta para predicar; el Santo tomó los dientes, y se los puso en su lugar, afirmandolos con los dedos, y le quedaron muy firmes y buenos. Otra vez estando comiendo con sus hijos, se le cayó vn diente a vna hija suya; de lo qual se afligió mucho, así por el dolor que le dio tan de repente, como por la fealdad con que auia de quedar sin él: porque era muy hermosa. Pero tomando el santo Padre el diente en sus manos; dixo con mucho agrado, como despreciando, y notando la va-

nidad de las mugeres, en la estima que hazen de la hermosura: Que sea quedareis sin este diente! Entrateciote la hija, y teniendola lastima, la dixo: Llegaos acá, no os aflijais; y alzando los ojos al cielo, y luego baxandolos, le puso el diente en su lugar, de donde se le auia caído, diziendola: Este por lo menos no os faltará; comed. Comió luego muy marauillada con los presentes, y prosiguió sin caerse el diente, quedandole muy fixo, fuerte, y firme la encia toda su vida: antes dicen, que despues de muerta, auendola de mudar su cuerpo a otra parte, hallaron los dientes de la calauera todos caídos, sino es aquel, que aun despues de muchos años estaua fixo en su lugar.

FUE caso muy particular y tremendo lo que aconteció al siervo de Dios, pasando por vna ciudad de estos Reynos, donde estaua vna persona muy principal, y de cuenta, muy enfermo, y cercano a la muerte, el qual auia sido hombre de vida muy perdida, y estragada; y estando en aquel passo, estaua tan duro y rebelde de emplear el poco tiempo que le quedaba de vida, en satisfacer con verdadera penitencia por sus culpas, que ninguna otra cosa tenia mas olvidada, sin auer remedio de que se quisiessse confessar, antes despidiendo con aspereza, y muestras de enfado, a todas las personas que de esso le tratauan, y a los recuerdos que personas espirituales cuidadas de la perdida de su alma le dauan. Tuvo noticia deste peligro san Francisco de Borja, y pareciendole que ya corria por cuenta suya mirar por aquella alma, para que no se perdiessse, fue a consultar su remedio, y el modo que en esto tendria con Dios nuestro Señor; y poniendose en feruorosa oracion delante de vn Christo crucificado, vio que el Christo alçò la cabeça, y que desde la Cruz le hablaua diziendo: Vè al enfermo, que yo mismo en persona asistiré a él de Enferme-

mero, y de Medico, mientras le persuades que se confiese. Fue con esto el Santo a casa de aquel hombre, y a vista de Iesu Christo, que alli estava, le dixo muchas cosas, procurando con fuertes razones persuadirle a que se confesase: pero el tan obstinado, que ni a las inspiraciones del que alli tenia presente, ni a las palabras del Santo, se quiso rendir, ni sujetar. Con lo qual Christo nuestro Señor, que iba en traje de Medico, se despidio blandamente, y dexò al Santo continuando su persuasion al enfermo. Pero viendo, que no podia hazer mella en el, y que antes erecia su dureza, se determinò boluer a Christo crucificado, a suplicarle nuevas mercedes, para que no se perdiesse aquel hombre. Hizo mas fervorosa oracion delante del; y Christo nuestro Señor, viendo tan afligido al Santo, le dixo desde la Cruz: Para que echés de ver como deseo la salud espiritual de aqueſſa alma, lleuame allà al enfermo. Tomò el Christo que tenia delante, y fue a la casa de aquel Canallero, y echàdo la gente fuera, se quedò con el a solas, y poniendole delante el Christo, començò de nuevo a dezirle muchas razones, de que se boluiesse a el, de que tuuiesse confianza. Pero el miserable no haziendo caso de quanto le dezia el siervo de Dios, començaron todas las llagas de Christo a correr sangre; y no bastàdo esto, le hablò desde la Cruz, y alegò lo que le costaua aquella alma, y lo mucho que por ella auia hecho. Y ni aun bastando esto, desclauò vn brazo de la Cruz, y metièdo la mano en la llaga del costado, sacò vn puñado de sangre, y se la arrojò al rostro de aquel desventurado, dandole la sentencia, que pues aquella sangre se auia derramado para su saluacion, y el no queria aprouecharse della, fuesse para su eterna condenaciò. Entonces el miserable, dizièdo grâdes blasfemias contra Dios, espirò, entregando su alma en manos de los crueles verdugos los de-

monios, executores de la diuina sentècia. El santo Padre tomò el Crucifixo, y se boluiò a casa, cò la admiracion y suspensiò q̄ de tal caso puede imaginarse.

ALGUNAS vezes estando en vnos Colegios tan pobres, que no tenià que comer, preguntando al santo P. Francisco, si tocarian a comer a su hora ordinaria, porque no auia cosa que dar. Respondia el siervo de Dios, que si, que confiasen en Dios: y luego llegauan a la Porteria algunas personas, que traian abundantemente que comer, sin saber quienes eran, ni de donde venian: porq̄ còcurria nuestro Señor milagrosamente a la confiança de su siervo, y al espíritu grande de pobreza, por el qual se puso en tanta necesidad. En tiempo q̄ el Canonigo Constantino empeçò a esparcir disimuladamète las heregias de Lutero en Seuilla, mandò con gran priessia el siervo de Dios Fràncisco, mouido con impulso diuino, al P. Iuà Suarez, que era Rector de Salamanca, y estava bien malo, que se partiesse a Seuilla a procurar hazer alli asiento, para q̄ se fundasse vn Colegio de la Compañia. Obedecio el P. Iuan Suarez al santo varon, y con los trabajos que padecio por obedecer al B. Padre, sanò luego, y estuuo muy bueno. Llegò despues el P. Francisco a Seuilla, hallò a los nuestros en vnas casas grâdes, y parecièdole, q̄ no eran còforme a su pobreza, reprehèdio al P. Iuà Suarez, q̄ las auia admitido, y luego se fue a otras muy pobres, donde passaron suma pobreza: pero remediòles N. Señor a la hora del comer, por las oraciones del B. Padre, cò la prouidècia q̄ hemos dicho, y al despedirse viendo que les dexaua tan pobres, les consolò profetizandoles la abundancia que auian de venir a tener, como hemos dicho.

ESTANDO mala en Valladolid la Princesa D. Iuana, hija del Emperador Carlos V. y Gouernadora entonces de España, afligida cò vnas tercianas, embiò a llamar al P. Fràncisco de Borja, del

E6

qual

qual tenia muy grande concepto y estimación. Dixole, que ella tenia mucha fe y confianza, de que poniendo en vn vaso de agua vna Reliquia de Lignum Crucis, que su padre le auia dado, y beuiendo della, se le quitaria la terciana, y que el santo Padre pusiese la Reliquia en el agua. El se escusò quanto pudo con su mucha humildad, pero no pudiendo resistir mas a la fuerça y mandato de la Princesa, hincado de rodillas, y haciendo oracion, echò la santa Reliquia en el agua, y luego al punto se boluio en color de sangre, tanto, que la Princesa no se atreuio a beuirla; y queriendo dar al santo Padre Francisco vna Reliquia del pellejo de san Bartolome, que auia auido del Emperador su padre, cortandola el sieruo de Dios, con estar tan seca, cayò vna gota de sangre sobre el lienço de olanda que estaua debaxo, atribuyendo todos estos milagros a la santidad y deuocion del sieruo del Señor.

§. VII.

Algunas de sus profecias.

EL Espiritu profetico deste sieruo de Dios, fue muy señalado, porque su diuina Magestad le descubria las cosas por venir, y que estauan ocultas. Estando en Lisboa conualeciente en el Palacio de Xobregas, que era del Rey, a la ribera del rio Tajo, y de aires sanos y frescos, fue vna tarde a visitar vn Conuento de Frailes de san Francisco, que estaua alli cerca, y tambien mira a la mar. Estando con los Religiosos, y el cielo muy sereno, dixo con espiritu profetico, segun se vio, a los Padres, que los que tenian sus celdas en el quarto que estaua azia la mar, retirassen aquella noche los libros que tenian en sus celdas, y sus personas: porque si el mar se enojaua, entraria por las ventanas, y los

maltrataria. Algunos dellos se rieron, no haziendo caso: pero otros lo creyeron, y hizieron su mandato. Vino la noche, y hubo tan grande tempestad, que entrò el agua por las ventanas de las celdas, y vino mucha gente de la ciudad a socorrer a los Frailes, que en ellas se auian quedado, por no auer dado credito a lo que el santo Padre les auia dicho, y hasta oy ay memoria en aquel Conuento deste caso, teniendole por gran milagro, y al santo varon desde entonces en mayor veneracion. Saliendo deste Conuento se fue a Palacio, y estando dentro començò el sieruo de Dios a dar gran priçlla a sus compañeros, que le sacassen luego de aquella casa, y que ninguno dellos, ni de los criados de la Reina que estauan con el, y le seruian aquella noche, quedase alli; y así se hizo por la instancia y firmeza con que el Bienaventurado Padre insistio en ello. Aquella misma noche subitamente se leuantò vna tan braua y horrible tormenta, que las naos poderosas de la India, que estauan amarradas con fuertes cables, y maromas, se desamarrauan, y se encontrauan, y hazian pedaços entre si: y si el Santo se estuiera quedo con sus compañeros en aquella casa del Rey, sin duda huieran padecido mucho aquella noche. Otra vez yendo camino de Andaluzia, se topò con Suero de Vega hijo de Iuan de Vega, que a la sazón era Presidente del Consejo Real de Castilla. Llegaron ambos vna tarde a vna posada. Retirose luego el sieruo de Dios a vn aposento, a hazer oracion como solia, y Suero de Vega se quedò con sus criados al fuego de vna chimenea en otro aposento mas afuera. Estando alli en sus platicas bien descuidados, salio el Santo a deshora, dando voces, y diziendo: O señores! aqui están? salgan se luego. Los que estò oyeron, aunque no veian porque, se salieron luego tras el santo varon: apenas auia salido, quando se cayò vna pared

red de la casa con espantoso estallido.

DON Iuan Enriquez Marques de Alcañizes, y marido de vna hija del sieruo de Dios, cayò malo en Valladolid, y a la sazón estaua su muger en Toro, y con ella el santo Padre Francisco de Borja. Pidiòle encomendasse a Dios a su marido. Dixo Missa el santo varon por èl, y acabada dixo a la Marquesa su hija, que el Marques su marido estaua ya en el cielo: porque quando auia empezado a dezir la Missa auia espirado; y quando la auia acabado, auia sabido que estaua en buena parte, de lo qual quedò admirada la Marquesa su hija. Y despues el dia siguiente se supo, que el Marques auia muerto a aquella misma hora que auia dicho Missa el santo Padre.

T V V O San Francisco de Borja entre otros vn hijo, que se llamò don Iuan de Borja, el qual fue dos vezes por Embaxador de España; la vna al Emperador, y la otra al Rey de Portugal, y despues fue Mayordomo mayor de la Emperatriz. A este hijo estando con su padre en la Prouincia de Guipuzcoa, le sucedio, que estando el Santo en oracion retirada, le llamò dandole vna voz: acudio don Iuan. Esto era siendo ya de la Compañia el Santo, y le dixo estas palabras: Don Iuan, aqui ha estado vuestra madre conmigo, y me ha dicho, que os diga de su parte, que vos avreis su bendicion, y luego se fue al cielo. Dichas estas palabras, boluio el Santo la cabeça sobre la cama en que estaua de pechos arrimado, y arrodillado en el suelo, y la tenia con sus lagrimas tan bañada, como si de proposito la huiera regado con mucha agua. Y puede ser, que aqui sucediesse lo que como cosa muy asseñorada se dezia, que auia dicho san Francisco de Borja, que su hijo don Iuan se saluaria.

Q V A N D O estaua bien lexos de la priuanga el Marques de Denia, que despues fue Duque de Lerma, gran

priuado de Felipo Tercero, le dixo este sieruo de Dios, como auia de valer mucho, y venir a subir a vna gran priuanga.

EL Padre Miguel de Torres, andando muy afligido, y con grandes temores de su saluacion, supo como san Francisco de Borja alcançaua de nuestro Señor quanto queria, con tres Missas que dezia a la Santissima Trinidad. Vieronse cosas muy particulares con esta su deuocion. Fuese vn dia al Santo, y pidiòle muy encarecidamente le dicesse las tres Missas que solia por vna necesidad grande, que le traia muy triste, y congojado, sin dezirle lo que era. El santo varon las dixo, y el dia que acabò la postrera, acertò a roparle en vn transito. Así como le vio le echò los braços, diziendole: Padre Miguel, dè V.R. gracias a Dios, que es de los predestinados. Ya yo he dicho las tres Missas, alegrese, y tenga buen animo. Espantòse el Padre quando le oyò tales razones, porque a èl, ni a otra persona no auia dicho su pensamiento, y afficcion; por donde echò de ver, que el Señor, que le auia declarado lo vno, le auia reuelado lo otro. Fue este Religioso Padre a Toledo por morador de la Casa Professa, donde viuio y murio santissimamente. Y sucedio, que estando para espirar, baxò vn globo como de nube y luz, y en dando la vltima boqueada, que salio su alma del cuerpo, se fue subiendo poco a poco con ella, segun se cree, dentro de aquel globo àzia el cielo muy resplandeciente. A otras personas dio muy alegres nuevas de su saluacion. Y el libro intitulado: *Imago primisaculi*, refiere, que tuuo semejante reuelacion a la de san Benito, de los que se auian de saluar de la Compañia, que muriesse en ella; de la qual trataremos en otra parte.

E S T A N D O el año de mil y quinientos y cinquenta y dos en Oñate, llegó vn lacayo de don Carlos su hijo

el Duque de Gandia, que se llamaua Sanfon, y criado antiguo de aquella casa, con la nucia del nacimiento de don Francisco de Borja su hijo primogenito, y sucesor, y antes que el la cayo hablalle, y le diessse las cartas que traia, le dixo el santo Padre: Seais bien venido, Sanfon: como queda Francisco? Turbese en gran manera el la cayo, porque se auia dado mucha prisa por traer la nucia el primero, y ganar las albricias; y dixo: De donde sabe V. Señoria, que ay Francisquito en el mundo? Quien me ha ganado las albricias? que yo gran diligencia he puesto en no perderlas? No perdereis (dixo el santo Padre) que yo os diere tres Ave Marias, y escriuire al Duque, que os las de, que bien las mereceis.

LA segunda vez, que por mandado del Emperador fue a Portugal, cayò enfermo en Euora tan grauemente, que los Medicos que le curauan, le tenian y llorauan por muerto. Y el viendo sus lagrimas dixo, que tan no estava madura, ni sazónada la fruta para presentarse delante los ojos del Rey soberano: y assi fue, aunque los Medicos dezian, que naturalmente era imposible.

QUANDO los Padres de la Compañia fueron echados ignominiosamente de Zaragoza, y les apedrearon, luego que se lo contaron al siervo de Dios, respondió con espiritu profetico: Digan a estos Padres, que no se desanimen, sino que guarden estas piedras para la fundacion que en esta misma ciudad se ha de hazer de vn gran Colegio, y assi se cumplió. Despues diremos otras profecias deste santo varon.

S. VIII.

Sus heroicas virtudes.

DONDE mas se señalò este siervo de Dios, fueron sus heroicas virtudes, por las quales alcanço entre todos nombre de Santo, y en Roma tuuieron tan gran concepto de su santidad, que como dixo el Cardenal Palcoto al Arçobispo de Zaragoza don Tomas de Borja, hermano del santo Padre, deseauan muchos Cardenales hazerle Papa, y que lo harian en auiendo Sede vacante: y assi, que procurasse estuuiese entonces en Roma. Porque cierto todas las virtudes fueron raras, admirables, y diuinas en este santo varon. Y por començar por la humildad, que es la madre, fundamento, y conseruador de todas, y la que parece quere pugnaua mas a su estado y grandeza. Quien no se admira de tantos, y tan maravillosos exemplos de humildad en el Bienauenturado Padre Francisco? Del pedit limosna por las calles con vn as alforjas al cuello? Del juntar los niños con vna campanilla, para que oyessen la doctrina Christiana? Del seruir en la cocina y Refitorio? Del befar los pies a sus hermanos tan amenudo, como el lo hazia? y las otras cosas deste jaez, que quedan referidas? Descando de coraçon esta virtud, y sabiendo, que el camino para alcançar la humildad, es la humillacion, ninguna cosa parece que tomò tan a pechos, como el confundirse, y aniquilarse delante de todas las criaturas. Este era el principio de su oracion; esta la materia de sus plasticas, este el comun exercicio de su vida. De aqui le vino el estar algunas vezes muy encogido, y como auergonçado, pareciendole, que yendo por la calle todos le mirauan como a hombre salido del infierno, y el juzgar otra vez, que su propio lu-

lugar era el estar a los pies de Iudas, y que el Salvador quando la noche de la Cena se los labò con sus manos, arrodillado delante del, le auia quitado aquel lugar, y dexadole sin lugar en el mundo. Deste mismo afecto nacia el tenerse por bestia; y dezir, que quando siendo Duque le anian salido a recibir las mulas de los Cardenales en Roma (como se vsa) auia sido vn recibimiento muy conueniente, pues anian salido las bestias a recibir otra bestia. Y siendo Comissario General de la Compañia en España, y teniendo las llaves del Colegio del Puerto, tomò vn puerco muerto que auian traído de limosna, y se le echò acuestas, y le subio por vna escalera bien alta. Marauillandose los Padres desto, dixo: Que marauilla es, que vn puerco lleue a otro puerco? Estando en Roma, fue el Padre fray Lamberto Spes, Religioso de san Francisco, como el mismo lo dezia con gran admiracion, a hablar a san Francisco de Borja, y no pudiendo por las personas graues, y otra mucha gente, que acudian a su celda, se enfadó, y dixo al Portero: Terrible cosa es, que no se dè lugar a vn Religioso para hablar al Padre Francisco, auiendo ya venido tres o quatro vezes, y con esto se fue. Entrò el Portero en la celda del Santo, y contòle lo que passaua: de lo qual tuuo grande sentimiento, por parecer auia escandalizado a aquel Religioso, aunque sin culpa suya, y luego salio de casa, y vino tras del al Conuento donde viuia el Religioso; y auiendosele llamado, en viendolo, le saludò el santo Padre Francisco de Borja con mucho amor, y le dixo, que queria ver su celda. Lleuòle a ella, y en entràndo cerrò la puerta, dexando fuera al compañero; y luego se le derribò postrado en tierra, queriendole besar los pies, y pidiendole perdon de la dilacion, y rogandole muchas vezes le pisasse la boca postrado assi como estava en tie-

rra. Dixole mas el Santo, que si muchas vezes reusaua que le viesien, era por vn achaque que tenia, y desabrochandose la sorana, y vn juboncillo que traía, le mostrò el pecho, y el estomago, y vio que en la barriga tenia vn doblez de la carne, y pellejo, y este se llenaua de ventosidad algunas vezes, y ponia en grande trabajo. De lo qual quedò el Religioso bien corrido, y confuso de ver, que vn hombre de su calidad, y General de su Religion, hiziesse actos de tanta humildad. Otra vez en otra ocasion, subiendo el Santo por vna escalera, le dixo el compañero, que iba detras del el Padre fray Lamberto, y al punto que lo oyò baxò vnos diez o doze escalones, y echandose a sus pies, le pidio su bendicion, quedando aquel Religioso muy admirado, y confuso de tan rara humildad en persona tan grande.

DESDE que se dio al exercicio de larga oracion mental, empleaua cada dia las dos primeras horas della en este conocimiento, y menosprecio de si mismo; y quanto oía, y leía, y veía, todo le seruia para este abatimiento y confusion; y daua gracias al Señor, porque auiendo sido tantos sus pecados passados, no le defamparaua, y le dexaua caer en todos los pecados que caían otros hombres. Ninguna cosa le daua tanta pena, ni le affigia tanto, como quando se veía honrar por Santo, o por Siervo de Dios. Y preguntado vna vez, por que se affigia tanto desto, pues èl no lo deseaua, ni procuraua? Respondio, que temia la estrecha cuenta que auia de dar a Dios por ello, siendo èl tan otro de lo que se pensaua. Tenia grandissimo sentimiento, quando le tratauan con alguna ceremonia de la grandeza passada, o con mas respeto, y reuerencia, que a otros, como llamandole Señoria, &c. Huía lo posible de los lugares, y ocasiones.

Bb 3 don-

donde auia de ser honrado, y rodeaua por los caminos, aunque huuiesse de tener incomodidad de posada, y padecer su salud, a trueco de no recibir la tal honra. Encubria con marauillosa humildad lo que en el siglo auia sido, y trataua con tan grande llaneza con todos, que no auia rastro, ni memoria de lo pasado. En dos solos casos se seruia de los titulos antiguos, que no menos descubrian su humildad. El vno quando dezia, que auer sido Duque, le siruio para que le recibiesen en la Compañia: Porque si no lo fuera, que talentos, o que partes tenia yo (dezia el humilde siervo de Dios) para ser admitido en ella? El otro, quando llegaua de camino a algun pueblo, y para dezir Missa no le querian dar recaudo, o por ser tarde, o por no conocerle; entonces daua licēcia a sus compañeros, que dixessen quien era, por no quedarse sin Missa. Pues que dirē de la congoja, y angustia que tuuo todas las vezes que trataron de hazerle Cardenal? Porque no ay hombre tan ambicioso, que así codicie y procure la honra, o dignidad, como el santo Padre la huia y desechaua. Que del ansia que tuuo de ocuparse en leer vna classe de Gramatica, y de la inuencion que hallaron los Padres, para persuadirle que desistiesse de aquella pretension, diziendole, que no lo sabia hazer, y que descreditaria los estudios de la Compañia? porque era tan humilde, que lo creyò, y por esto lo dexò. No quiero alargarme mas en referir otros exemplos de la singular humildad de san Francisco de Borja. Estos basten para que entendamos, que fue muy profunda y estremada la que dio el Señor a este humilde siervo suyo.

H I J A de la verdadera humildad es la virtud de la santa pobreza, en la qual se esmerò mucho el santo Padre Francisco: porque desèd afectuosamente ser verdadero pobre de Christo, y lo supo ser, y viuir, y morir como po-

bre fanorecido del Señor. Desde el día que se hizo Religioso, no tuuo en su poder moneda de ninguna suerte; ni conocia el valor de las monedas, que era cosa que ponía admiracion, en vna persona que auia sido tan rica, y gastado tanta hazienda. En todas sus cosas daua muestras de verdadero pobre, y perfecto amator desta virtud. En su vestido; en su comida, en su cama, y aposento, y aun en las cosas mas menudas, como en el papel que gastaua para sus Sermones, en el fuego que se le hazia en alguna necesidad, y en cosas femejantes. Y para hazerle tomar vnos çapatos, o vnas calças nueuas, era necesario vsar de grandes persuasiones y artificios. Quando iba a pedir limosna, de mejor gana comia los mendrugos, y pedaços de pan, que èl, o otros traían, que el entero que se ponía a la mesa. En sus caminos, por largos y trabajosos que fuesen, y por mucha falta que tuuiesse de salud, nunca consentia, que para su persona se lleuasse, ni vna sabana limpia, temiendo que esto fuesse en perjuizio de la santa pobreza; y muchas vezes dormia, quando iba camino, en los pajares, o a teja vana, en tiempo de frio, y entrando el viento por muchas partes. Su fieltro, y capa aguadera, así el Inuierno, como el Verano, era su manteo doblado al reués (por no gastarlo tanto) y con esto no pocas vezes llegaua a las posadas traspassado de agua y frio, y entonces era su alegría, quando llegando desta manera, no hallauan buen recaudo en la posada. La Hermita de la Magdalena, que labrò en Oñate, la Casa de Probacion de Simancas, y otras obras que hizo, eran al talle de su espíritu, el qual resplandecia, y era tanto mas admirable en el siervo de Dios, quanto mas era lo que auia dexado en el mundo: porque se echaba bien de ver, que lo que en otro pudiese ser miseria, o falta de animo, y estre-

chu-

chura de corazón, en él era menosprecio del mundo, y imitación de Christo, y vn viuo, y entrañable desseo de vestirse de su desnudez, y viuir, y morir, como él viuo, y murio. Huuo algunos que admirados, y mouidos, principalmente desta virtud del santo Padre, se determinaron de seguirle, y entrar en la Compañia, como lo hizieron. Este espíritu de pobreza y humildad, se echará bien de ver en lo q̄ le sucedio en Valladolid, que sacando vn Hermano vnas tixerillas de vn estuche, para cortar vn hilo de carras que el santo tenia en sus manos, le dixo él mismo: *IESVS hermano, y osais traer estuche? si yo le truxera entendiera que Dios me dexaria de su mano, y mataria a todos los de casa.* Escriuiendole vna carta don Aluaro de Madrigal, Virrey de Cerdeña, y poniendole el sobrescrito: *Al Ilustrissimo señor don Francisco de Borja, Duque de Gandia, &c. el Bienaventurado Padre se la boluio a embiar, assi cerrada como venia, diciendo, que aquella carra no venia para él; que no fue acto de poca humildad.*

TAMBIEN es hija de la humildad la obediencia, en la qual fue muy perfecto este siervo de Dios, obedeciendo enteramente al Señor, y a los Ministros que en su nombre le gouernauan. Solia llamar a la obediencia, barca segura, en la qual aunque duerma, y repose, no dexa el Religioso de nauegar profperamente, y hazer camino, de noche, y de dia. Cobraua tan gran respeto a sus Superiores, que no solamente le duraua el tiempo que ellos lo eran, sino también despues que lo dexauan de ser, solamente porque lo auian sido. Quando estaua en España, y recibia cartas de san Ignacio su General, antes que las abriesse se hincaba de rodillas, y hazia vn poco de oración, suplicando a nuestro Señor que le diese gracia para oír, y cumplir la obediencia de su Superior, que en aquellas cartas le embiaua, y como si del cielo le viniere aquella obediencia,

assi se gozaua cō ella, y la cumplia; y lo que para los otros Religiosos es vna expressa obediencia, esso era para el B. Padre Francisco, qualquiera significacion de la inclinacion del Superior. Para tener vn poco la rienda al espíritu feruoroso del P. S. Fráncisco de Borja en sus penitencias, le ordenò san Ignacio, q̄ en lo que tocava a su salud obedeciese a su compañero, que era vn Hermano lego, y se llamaua Melchor Marcos. Fue cosa de admiracion la obediencia que le tuuo, y la humildad con que le preguntaua si haria esto, o aquello? y si le dauan alguna cosa para su salud, luego preguntaua, si el Hermano Marcos lo mandaua. La misma obediencia guardaua con el cocinero, quando le iba a servir a la cocina. Vn dia que estaua ayudando en ella en Valladolid, le mandò llamar la Princesa doña Juana, y el santo no quiso ir sin licencia del cocinero, el qual le dixo que fuesse, pero q̄ se boluiesse luego, porque le haria falta si se detuuiessse, y que dixesse a su Alteza, como estaua ocupado en la cocina, y que luego le dexaria boluer. De la misma manera que el simple Hermano se lo mandò, lo cumplio el obediante siervo de Dios, contando a su Alteza puntualmente lo que le auia mandado el cocinero, quedando la Princesa admirada, y edificada de ver la obediencia, cō que el Religioso, y santo Padre, y discreto Cortesano, ania executado lo q̄ aquel simple Hermano con tanta llaneza le auia ordenado. Solia dezir, que esperaua en nuestro Señor, que tres cosas principalmente conseruarián, y acrecentarian la Compañia. La primera, la oracion, y el uso de los santos Sacramentos. La segunda, las contradicciones, y persecuciones. La tercera, la perfecta obediencia; y dana la razon, porque la primera nos junta y ata con Dios; la segunda nos despega de la vanidad y amor del siglo; la tercera nos hermana y traua entre nosotros mismos, y nos vne con nuestras cabeças.

Des-

Despues que en Oñate renunciò su Estado, y se començo a dar a la vida Religiosa con mas perfeccion, le deparò nuestro Señor vn Superior muy riguroso en sí, que le dana larga rienda en sus penitencias, y le incitaua a mayores cosas que sus fuerças podian llevar. Haziale trabajar con el angarilla muchashoras, y traer piedra, y cal, y los otros materiales para la obra, y el santo con vna manifestumbre, y santa simplicidad, le obedecia, como si fuera vn Angel embiado del cielo, para gouernarle.

PERO quien podrá explicar el don de oracion, y trato familiar que este Bienauenturado Padre tuuo con Dios, y el cuidado de examinar muchas vezes cada dia su conciencia, y confesarse dos Sacramentalmente, para disponer su alma a recibir el rayo de la diuina luz? Con el uso continuo de la oracion vino a hazer vn habito de hallar a Dios en todas las cosas, de manera que parecia que todos los lugares le seruián de oratorio, y los negocios de recogimiento, y materia para la misma oracion. En los caminos, los montes, y los rios, y los campos, le seruián de despertadores, y mensajeros de Dios, para conocerle, amarle, y alabarle mas en todas sus criaturas; y aunque le era trabajoso el caminar, toda via gustaua del trabajo, porque no auia quien le embañassse para su oracion. Quando estaua en alguna conuersacion de seglares, q̄ no podia escusar, estaua tan dentro de sí, y tenia a Dios tan presente, como si estuuiera en alguna, y profunda contemplacion; porque el cuerpo estaua con ellos, y su coraçon, y espiritu con Dios. Y aconteciole estando con personas graues, y de respeto, eleuarse, y olvidarse de sí, y de lo que se estaua tratando, sin poder hazer otra cosa, ni estar mas en su mano, especialmente si algunos seglares querian meter pláticas impertinentes, porque entonces no estaua atento a lo que platicanan, y auisandole algunos Padres que caía en falta, y que

algunas vezes no venia bien lo que dezia, con lo que se trataua, respondia, q̄ mas queria que le tuuiesen por necio, que perder tiempo. Vnavez acontecio ir en vn coche, con otros Caualleros, y espantádose los caualllos echar a correr desenfrenadamente, y auiendo saltado algunos del coche, por el temor q̄ tuuierō, no auer sentido nada el santo Padre; porque enagenado de sí se estiuo en oracion, tan sossegado, como si estuuiera en su retiro. Aunque tenia casi continua oracion, y andaua en la actual presencia de Dios en todos tiempos, y lugares: pero su regalo era la oración larga, è intensa, y sossegada, que hazia quando desperraua despues de la media noche, que con durar cinco, y seis horas, no le parecia a él auer durado vn quarto de hora; y salia della tan encendido el rostro como vna brasa. y cebauase tanto algunas vezes en ella, q̄ el Hermano Marcos (teniendo que no le hiziesse daño a su salud) daua golpes, y le dezia que acabasse; y el santo Padre le respondia: Vn poco mas Hermano Marcos, vn poco mas; porque estaua tan asido, y abraçado con Dios, que parecia que no podia soltarle, y desfasarse del. Gustana por esta causa de estar enfermo, por estarse mas tiempo en oracion. Eutre dia se descabullia todas las vezes que podia, de los negocios, y iba à hazer oracion, delante del Santísimo Sacramento, y quando salia fuera de Casa, se entraua en las Iglesias que le venian a mano para adorarle. Esta deuocion del santo Cuerpo del Señor, fue admirable en san Francisco de Borja, y no ay hombre tan goloso, y amigo de manjares delicados, como él lo era deste manjar celestial; el qual ningun dia dexò de recibir, sano, ni enfermo, hasta que desta vida le sacò nuestro Señor. Estando enfermo en Euora, y con vn sueño tan profundo, que para despertarle era menester darle tormentos, a la hora del comulgar, no auia dormir, ni descuidarse vn punto.

Tenia

Tenia en la Casa de Roma vn aposento muy estrecho, sobre el Altar mayor, y lo mismo procuraua siempre en las otras Casas, y Colegios donde auia de residir. Este rincón era su refugio, y guarida; a este nido bolaua siempre que se podia escapar del bullicio de la gente, y trabajo de los negocios.

PUES que dire de la deuocion que tuuo a las Reliquias, è Imagenes de los Santos? Y el cuidado que puso en hazer estampar en Roma gran numero de ellas, y repartirlas por todas las Prouincias, hasta las de las Indias Orientales, y Occidentales, y aun embiar los mismos moldes, è instrumentos, para que allà se pudiesen estampar, del retrato verdadero, que con suma deuocion y estudio hizo sacar muy al proprio, de la Imagen de la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, que pintò san Lucas, y està en santa Maria la Mayor, para auuar mas la deuocion de la gente con esta Señora? Que de la costumbre que plantò en la Compañia, de echar cada mes los Santos, y hazerles su dia algun seruicio particular, como se vsa en la Compañia. Llego a muy alto grado de contemplacion vnitiua, y aectiua, y en ella se regalaua, y se abraçaua su espiritu, y se encendia cada dia mas en el amor de su amor. Aqui era su descanso, aqui sus abraços, aqui sus gozos, amando con gozo al Señor, y gozando de amarle. Trataua el Señor a su siervo como tal, regalándole con mil fauores, no solo adornando su alma con tan grandes virtudes como tuuo, sino tambien esclareciendola con los resplandores de su diuina luz. Estàdo vna vez en Medina del Campo en su aposento de rodillas en oracion, le vio el Padre Geronimo Ruyz de Porrisio (que fue el primer Prouincial de la Compañia en el Perú) rodeado de vna clarissima luz, y con el rostro muy resplandeciente. Y lo mismo vio en Berlanga otro Padre, que se llamaua el Doctor Ayala, el qual entrando a pri-

ma noche, donde el Santo estaua orando, le vio todo cercado de vna luz excessiua, y la pieça con mayor claridad, que si en ella huiera muchas hachas ardiendo; y juntamente vio, que de su rostro salian vnos como rayos de gran resplandor. Muchas vezes procurò el demonio inquietarle, y espantarle en su oracion, apareciéndosele, y unas vezes como gimio feo, que le hazia cocos, otras como gigante negro, y con otros visajes, y figuras ridiculas, y espantosas, pero nunca pudo apartarle de su oracion. Finalmente era el santo Padre Francisco tan deuoto, y tan vnido con Dios, que algunos Padres de la Compañia, quando se hallauan tibios, y sin deuocion, se iban a él, y sin hablarle, de solo verle boluian compungidos, y con el espiritu encendido, y blando para con Dios.

ESTA oracion del Beato Padre Francisco, tenia por hermana, y compañera la mortificacion, en tanto grado que pone admiracion, porque tenia su cuerpo por capital enemigo, y nunca quiso hazer pazes, ni treguas con él, y buscaba, y hallaua siempre en que maltratarle, y llamaua amigos suyos todas las cosas que le ayudauan a afligirle. Si el sol le fatigaua andando en el Estio; si el yelo, y aire, y la lluvia en el rigor del invierno, dezia: O como nos ayuda bien el amigo! Y lo mismo dezia del dolor de la gota, y de coraçon, y de los que le perseguian, y mormurauan. Las purgas, por amargas que fuesen, las beuia à tragos, como si fuera vna escudilla de suauidad; las píldoras amargas las mascaba, y deshazia en la boca muy de espacio, y desta manera mortificaua sus sentidos, y crucificaua su carne. Dezia que viuiera desconsolado, si supiera q la muerte le auia de tomar en dia, en que él no huiera hecho alguna mortificacion, y penitencia, y assi él andaua en perpetua vela, haziendo guerra a su carne. Siguiendo Virrey en Cataluña, y despues General de la Compañia en Roma, tenia

tenia con su llave cerrados los cilicios, y diciplinas que vsaua, y los paños con que se limpiaba la sangre que se sacaua; y los cilicios eran tan asperos, que causauan horror, y admiracion. Entre aquella dobladura de la piel, que le sobraua, y el estomago, se ponía vn penoso cilicio, y luego le ceñía con vnos cordeles, dormía en vnas duras tablas. De tener tantas horas al dia la boca cosida con la tierra en su larga oracion, vino a perder las muelas, y despues a encanescerse la boca, de manera que si no se remediara con tiempo, en breue se acabara su peregrinacion. Tambien tuuo las espaldas defolladas de los açotes, y tan molidas, y maltratadas, que se le podrian; y el mismo vino a tener escrupulo dello, y dezía que confiaba en el Señor, que le perdonaria los rigores que auia vsado, porque los auia hecho con buen zelo, y desseo de agradarle.

A la penitencia llamaua camino real del pecador para el cielo, y el como era tan humilde, y se tenia por tan gran pecador, se entregaba a ella de manera, que en vn tiempo dixo, que le seria la comida desabrida el dia que no tomase vna buena diciplina, y solía tomarla rigurosa, que alguna vez acontecio a su compañero contar ochocientos y mas açotes, y no bastaua dar muchos golpes a la puerta, para que dexase la diciplina de las manos. Quando no podia excusar en sus caminos el ser huésped en casa de algun señor, procuraua en la mesa (si podia) comer lo que comiera en su refitorio, y quando le daua cama blanda, y ricamente aderezada, despedidos todos los criados de casa se cerraua en su aposento, y sacaua vn colchon de la cama, y lo echaua en el suelo, y en él dormía, quando estaua malo, y tenia necesidad dello, y a la mañana lo tornaua a poner en su lugar, de manera que no se echasse de ver. Pero en buena salud no admitia colchon. Quando se encontraua algun pobre, se baxaua de su mula, y le subia en ella ha-

ta el lugar, y allí le regalaua, y dana limosna.

No era solamente la mortificacion del santo Padre Francisco, de asperezas, y penitencias; pero mucho mas de sus pasiones, y afectos, y de todo lo que tocaba a carne, y sangre. Porque desde que salio de su casa, así se olvidó de sus hijos, hermanos, y deudos, como si no los tuuiera, y huiera nacido, y criado toda su vida en Religion; y estaua tan despegado de su carne, y sangre, que causaua a los estranos marauilla, y a sus deudos sentimiento. Pero así los que se quexauan, como los que se marauillauan, tenían materia de edificarse, y alabar al Señor, que en vna tan feliz memoria, como era la del santo Padre Francisco, huiese puesto tanto olvido de las cosas a que el afecto natural tanto nos inclina. En vna carta, hablando deste despegamiento que tenia a los suyos, dize estas palabras: No dexo de amarlos, y de rogar por ellos, como de uo, y quizá es mas accepta la oracion; quanto menos tiene de carne, muera; muera, que de su muerte sale la vida. Murio casi repentinamente doña Isabel de Aragon, Condesa de Lerma, hija muy querida del B. Padre Francisco, el qual estando en Valladolid, yendo por la calle a Palacio, tuuo nueva de su muerte, y luego cerró los ojos del cuerpo, y estubo como vn Credo en oracion, y siguió su camino. En Palacio trató con mucha serenidad los negocios que lleuaba con la Princesa, y al cabo le dixo, que encomendasse su Alreza a Dios el alma de su sienna doña Isabel, que se auia ido a la otra vida, casi de repente. Turbóse la Princesa, y dixo: Y como es nueva esta para darmela tan de passo? y no ay mas sentimiento en el padre de la muerte de tal hija? Respondiole el santo: Como la teniamos prestada, señora, y vino por ella su Dueño, que podemos hazer sino boluerla alegremente? Boluio al Colegio, y dixo Misa por ella; este fue, y no mayor su

su sentimiento. Y como el Condestable de Castilla le viniese a visitar, y a darle el pesame de la muerte de su hija y se espantasse de aquella paz, y serenidad; y le preguntasse como era posible que no sintiesse la falta de tal hija? le respondió el santo: Señor, el día que Dios me llamó a su servicio, y me pidió el corazón, se le desee entregar tan enteramente, que ninguna criatura le pudiesse turbar, ni viva, ni muerta.

TRAYENDO el Duque don Carlos, su hijo, pleito con don Sancho de Cardona, Almirante de Aragon, sobre ciertos lugares que el Duque poseia, nunca el tanto Francisco quiso hablar al Emperador don Carlos en fauor de su hijo; antes hablandole el mismo Emperador sobre este negocio, le suplicó el siervo de Dios, que no solamente mandasse guardar al Almirante su justicia, mas que le hiziesse toda la gracia, y merced que cupiesse en la misma justicia. Lo mismo le acontecio con el Papa Pio Quarto en Roma, porque pidiendose dispensacion a su Santidad, para que don Alvaro de Borja, hijo del Beato Padre Francisco, se pudiesse casar con su sobrina la Marquesa de Alcañizes, el santo varon nunca quiso hablar palabra por él, ni dar a entender a su Santidad que don Alvaro era cosa suya, hasta que el mismo Papa lo supo, y le mandó llamar, y casi le reprehendio, por no auerle dado parte de cosa que tanto le tocaba. Y aunque el Papa le preguntó lo que le parecia que auia de hazer en aquel caso, el siervo de Dios estuvo tan en sí, que aconsejó a su Santidad, que pues dos tios pretendian casarse con la Marquesa su sobrina, el vno primo hermano del padre, y el otro hermano de la madre (que era don Alvaro) y ambos pedia la dispensación, que su Santidad se la concediesse a ella; para que escogiesse, y tomasse por marido él que quisiessse de los dos, porque con esto cumpliria su Santidad con ambas partes, y la Marquesa se casaria li-

bremente cō el que de los dos le diese mas gusto. De lo qual quedó el Papa admirado, aunque no siguió su parecer: porque no quiso conceder la dispensación sino al hijo del santo Francisco, para que se casasse con su sobrina. Aunque el Bienauenturado Padre consigo era riguroso y seuero, y con los que lo rocauan en sangre no mostraua cariño; porq̃ les miraua como aparte de sí mismo: pero a ellos, y a todos los demás amaua, con vn tierno, y espiritual amor; y quando para bien de sus almas le auian menester, hallauan en él entrañas de verdadero padre, y aliuio, remedio, y consuelo. Todos sus subditos sabian que era tanta su caridad, que podía seguramente descubrirle sus pechos, y descargar en él sus trabajos, aflicciones y cuidados, sin enfadarse, ni cansarse; porque su trato con ellos era muy suave, y mas de padre amoroso, que de superior austero: assi en el modo que tenia de mandar, como en el cuidado q̃ tomaua en alentar, y mejorar en la virtud a los que veia desalentados, y caidos. Porque dezia, que la Religion, si se guarda exactamente es vna continua cruz, y vn perpetuo exercicio de mortificación; y que los superiores deuen mas procurar de aliuar esta carga a sus subditos, que de hazerla mas pesada, buscando nuevos, y particulares modos para mortificarlos, aunque tambien deuen ptouarlos, y hazerles mas robustos, conforme a la necesidad, y fuerças de cada vno: lo qual deue pesar el superior con el peso de la prudente caridad. Quando algun subdito suyo caia en alguna falta ligera, o descuido, su mas aspera reprehension era dezirle: Dios os haga santo hermano, como hizistes, o como dixistes esto? Pero si la falta era graue, y pedia mas satisfaciō, no la dexaua sin castigo: mas para que se lleuasse mejor, el mismo llamaua a él que auia faltado, para que conociesse su culpa: y para cōpungirle mas, el mismo se ofrecia a hazer penitencia por él, y def-

despues desta satisfacion, y emienda, no se acordaua, ni trataua mas de las culpas passadas. Puesto caso que para todos sus subditos era blando, pero con los enfermos vsaua de particular caridad, visitádolos, y regaládolos, y haziéndoles proueer de todo lo q̄ auian menester, conforme al parecer del Medico; porque verdaderamente el imitaua al Apóstol san Pablo, enfermándose con el enfermo, y afligiéndose con el afligido.

MAS aunque el S. P. Fráncisco de Borja tenia para cō todos sus proximos esta caridad, pero mas la mostraua, y exercitaua cō los q̄ dezian mal del, y le perseguian. A los tales llamaua biẽ hechores, por el bien q̄ hazen los enemigos a los q̄ persiguen, aunque no lo pretendā hazer. Nunca se le oyó palabra contra ellos, ni para descargo suyo, ni consentia q̄ en su presencia se dixesse, ni se hablasse cosa q̄ pudiesse desdorar a los que le calumniaban. Y si no podia defendérlos de otra manera, escusaua la intencion. Y mucho mas mostraua esta caridad cō las obras, que con las palabras, quando alguno de sus aduersarios tenia necesidad de su fauor. Pero esta dulçura, y caridad deste Bienauenturado Padre con sus proximos, manaua (como de su fuente) de aquel amor tã diuino, y perfecto que el tenia al Señor; en el qual, y por el qual, y para el qual el los amaua: y quanto era mayor el fuego del amor q̄ ardia en el pecho del santo, para con Dios, tanto eran mas viuas, y mas encendidas las llamas q̄ salian del, para cō sus hermanos. Pues quiẽ podrá explicar la caridad que tuuo para con Dios? El q̄ se la dio solo lo sabe: pero por lo q̄ hizo, y padecio por el, podemos rastrear algo della, y no menos por el deseo afectuoso, y abrasado q̄ tenia de morir por su amado, como se vee en vna carta q̄ el año de 1559. escriuió de Valladolid, al P. Diego Lainez, General de la Compañia, en la qual le dize, que Dios N. S. le hazia gracia de darle muy particular y entrañable deseo de morir derramán-

do la sangre por la verdad Católica, y en seruicio de la santa Iglesia, y añade: Pido por caridad a V. Paternidad, q̄ le ofrezca este deseo por mi, y le suplique le dè eficacia, y efecto, si dello es seruido, o que a lo menos haga, q̄ a mi me sea otra muerte, y otro martirio verme morir sin morir, derramando la sangre por el.

PUES que dirè de las otras admirables virtudes deste glorioso Padre? que de aquella soberana prudencia cō que conocio la vileza, y baxeza de todas las cosas de la tierra, y las menospreció, y la estima, y aprecio q̄ tuuo de las del cielo, q̄ por auerlas dexado le auia de dar? Que de la sencillez, y santa simplicidad de paloma, acompañada con esta prudencia de serpiente? Quería antes ser engañado, que pensar q̄ nadie le engañaua; y con auerse criado en la Corte, dō de ay tantos artificios, y engaños, y sido señor, y Virrey, y conocido por experiencia, quã poco ay q̄ fiar en el mūdo, ninguna cosa bastaua para hazerle perder su santa simplicidad, ni sospechar mal de nadie. Pues q̄ dirè de su maravillosa mansedumbre, y q̄ nunca se le oyó palabra descōpuesta? Que del zelo de la justicia, siendo seglar? Que de la seueridad en la Religion, quando veia que la suauidad no aprouechaua? que de la vigilancia para que no se entrasse en la Compañia el regalo, y la relaxacion, ni cosa que la pudiesse desdorar, o menoscabar su vigor? Que de la benignidad con que mezclaua esta seueridad; de manera que el rigor fuesse suauo, y la suauidad rigurosa, quando era menester? Que de su honestidad, q̄ fue tãta, q̄ estando enfermo en casa de su misma hija, la Condesa de Lerma, no consintio q̄ ella le bañasse cō vn poco de leche los pies, que tenia hinchados, y atormentados con recios dolores de gota? Que de las otras virtudes, que todas fueron heroicas, y diuinas en el B. P. Francisco de Borja, y dignas de tan gran varon de Dios?

S. IX.

Su dichosa muerte.

CON todos estos resplandores, luzia este Sol diuino, influyendo en todos, principalmente en los de la Cōpañia, exemplos heroicos de virtudes, edificandola santissimamente, gouernandola prudentissimamente, y adelantandola en todo. Solo a él, como era tan humilde, y estaua tan poco satisfecho de si mismo, siempre le pareció q̄ no hazia lo que deuia a Dios, y a la Compañia, y que estaua mal el gouerno en sus manos, y que ganariamuchos ella poniéndole en las de qualquiera otro; y auiendo se encomendado muy de veras a N. Señor, juntó sus Asistentes, y les propuso el deseo que tenia de conuocar Congregacion general, para renunciar el cargo, q̄ la misma Compañia le auia encomendado. No vinieron los Padres Asistentes en ello, antes le dixerón, q̄ su zelo era bueno, pero q̄ la execucion seria dificultosa, y contraria a la voluntad de Dios, q̄ le auia puesto en aquel lugar, y fauorecidole matusillo, sanamente, con el acrecentamiento, y fruto de la Compañia; y pronecho, y guito de sus subditos; y satisfaciō, y edificaciō de los de fuera: q̄ no era su trabajo menos meritorio, y acepto a Dios N. S. q̄ le seria su oraciō retirada, y su propia quietud, ni mejor aparejo para morir, el mirar por sí, y por su descanso, que el emplearse en hazer perfectamēte el oficio q̄ Dios le auia enargado. Con esto por entonces se foflegó, viēdo cerradas las puertas a su pretension, y que no podria salir con lo que su humilde espiritu cō tantas ansias deseaua.

AL mismo tiempo q̄ el santo trataba de retirarse, y dexar el cargo de Preposito General, el Señor queria que llevase aquella carga, y añadiese otra sobre: carga de vna larga, y trabajosa peregrinacion, porque la Santidad de Pio V.

para resistir a Selin gran Turco, que se auia apoderado del Reino de Chipre, y con esta vitoria estaua muy insolente, y amenazaua gran ruina a la Christianidad, a suplicacion de la Republica de Venecia, procuró que se hiziesse vna Liga entre su Santidad, y el Rey Catolico de España don Felipe Segundo, y la misma Republica de Venecia, para resistir al comun, y fiero enemigo. Y para confirmar mas la Liga, y acrecentarla con nueuas fuercas de otros Reyes, y Principes Christianos, embió al Cardenal Alexandrino, su sobrino; por Legado a los Reyes de España, Francia, y Portugal, y quiso que el Beato Padre Francisco acompañasse en esta jornada al Legado, y le ayudasse, con su autoridad, y prudencia, y ayudasse a tratar con los Reyes, los negocios de que iba encargado. Embió el Rey Catolico a la entrada de Cataluña, a recibir al Legado, a don Fernando de Borja, hijo del mismo santo P. Francisco, con quien le escriuio el Rey, el gusto, y contentamiento grande que tenia de su venida. Vinieron por Barcelona a Valencia, donde salió a recibir a su padre el Duque de Gandia don Carlos de Borja, y de spues su hijo don Francisco, Marques de Lombay, y heredero de su Casa, acompañado de la flor de la Caualleria de Valencia; el qual eifviendo desde lexos a su abuelo, se apeó con toda su gente, y hincadas las rodillas le besó la mano, y pidio su santa bendiciō; y de la misma manera llegaron los otros Caualleros, y criados antiguos de su casa. Pero el santo P. Francisco, con la honra que le hazian, se halló tan atajado, y confuso, que no vio la hora de escabullirse dellos, y de la otra gente que tambien le venia a recibir, y assi con solos los Padres que traia en su compañía se desvió del camino real, y por sendas secretas se entró en Valencia, y se vino a su Colegio de la Cōpañia, donde los della le estauan aguardando. Fue

Ce tan

tan grande la instancia que el Patriarca Arzobispo don Juan de Ribera, y la ciudad de Valencia, le hizieron que predicase en la Iglesia mayor, que no lo pudo esfuersar; y fue tan extraordinario el concurso de la gente de dentro, y fuera de la ciudad, q̄ vino al sermón, que el mismo santo apenas pudo subir al Pulpito. Quedaron todos admirados de lo q̄ oyeron, y vieron. Nunca pudieron acabar con él q̄ se llegase a Gandia, con no estar mas q̄ nueve leguas de Valencia, pero della, y de todo su Estado vinieron muchos a ver a su antiguo señor. Doña Margarita de Borja, hermana del siervo de Dios, le cobidò a comer; fueron de mesa otros hermanos del dicho santo, y algunos de sus hijos, nietos, y parientes, q̄ se auian juntado a oírle, verle, y hablarle. Sacò la hermana dos hijas q̄ tenia, y vn hijo, para q̄ el santo los viese, y echasse su bendición. Preguntola, si tenia mas? ella le dixo, que otra chiquita auia, q̄ no era para nada, ni valia nada, sino para Monja. Truxeronla, mal vestidilla, y con vn habirillo de san Francisco. En viendola el santo, dixo con espíritu profetico: No será esta Mōja, sino señora, y heredera vnica de vuestra casa, y la querreis mucho, aunque aora no la quereis tanto. Amaua mucho la madre a las dos mayores, llamadas Angela, y Luana, y al hijo don Francisco. Sucedió que de alli a poco murieron las dos hermanas en ocho dias, y el hermano dentro de vn año, y luego su padre, con que vino a quedar por heredera, y señora de la Casa la hija postrera, llamada doña Ana de Borja y Portugal, la qual casò con el Duque de Pastrana, y fue muy querida de la madre, sucediendo todo como el santo lo auia profetizado.

En la Corte del Rey don Felipe fue muy bien recibido, regalado, y fauorecido de su Magestad, con quien tratò el Bienauenturado Padre Francisco algunos otros negocios, de mucho seruiçio de nuestro Señor, que su Santidad

particularmente a él le auia encomendado. Fue muy visitado de todos los Grandes, y Señores, y tuvo tantas ocupaciones, que no le dexauan respirar. Acudieron tambien los Superiores de las Prouincias, y Colegios de la Compañia que pudieron de España, para ver al que tanto amauan, y reuerenciaban, y tratar con él los negocios de sus casas, y Prouincias. Y aunque el tiempo era corto, y ocupado, toda via el santo los oyò, y despachò con mucha consolaciõ de sus almas, y provecho de sus súbditos. Auendo concluido con el Rey Catolico, partieron para Portugal, y de alli (despues de auer sido recibido el Legado, del Rey dō Sebastian, con grã de aparato, y magnificencia, y el santo Padre Francisco, con extraordinario amor y fauor) despachados los negocios comunes, y particulares, q̄ el santo lleuaua a su cargo, boluieron de Lisboa a Madrid, y auiendo estado pocos dias en ella, tomaron su camino para Francia, acompañados hasta la raya don Fernando de Borja, por orden del Rey Catolico, que quiso que a la entrada, y a la salida de sus Reinos, acompañasse, y siruiesse el hijo a su padre. En este mismo camino, acompañandole el Padre Juan Iuarez hasta Miranda de Ebro, le descubrió el siervo de Dios, como apenas llegaria viuo a Roma, y que el Padre Juan Iuarez seria otra vez Prouincial de Castilla, sucediendo lo vno, y lo otro, como lo dixo el santo varon.

En Francia hallaron en Bles al Rey Carlos IX. y a la Reina Catalina, su madre, bien fatigados, y afligidos, porque a la sazón en aquel Reino, no auia sino armas, atrocinos, rebeliones, y desobediencias a sus Reyes, causadas de la desobediencia que los hereges tienen a Dios. Estauan en muchas partes las Iglesias desiertas, y arruinadas; y los Catolicos oprimidos, y perseguidos de los hereges. Exortò el Beato Francisco a los Reyes

Reyes, con viuas razones, a conseruar en su Reino la Fè Catolica, mostrandoles, que si ella se perdia, tambien se perderia el mismo Reino; y dandoles otros auisos, y santos consejos, todos endereçados al mismo fin; los quales oyeron los Reyes con mucha atenció, y agradecimiento, rogandole que los encomendasse a nuestro Señor en sus oraciones, y q̄ le suplicasse q̄ alçasse mano del castigo de aquel Reino, q̄ estava tan fatigado, y dividido. Y la Reina madre, con grande instancia y deuocion, le pidio vn Rosario que lleuaua en la cinta; y finalmente mostrò quererle con tantas veras, que se le dio. Con esto, y con auer tratado el Legado los negocios publicos, se partieron de la Corte de Francia, para Italia: y auiendo llegado el seruo de Dios a vn lugar en que no hallò sino vn Templo yermo, y assolado, que tenia solo vn Altar de piedra en pie, y dicho Missa en el, el dia de la Purificacion de nuestra Señora, le acausò vn recio accidente de frio, y calentura, que le causò, no tanto el rigor del tiempo, quanto la impresion que le hizo el ver aquel Templo destruido, y vn Reino tan poderoso, y tan Christiano, en tan lastimoso estado. Desde aquel dia de la Purificacion nunca mas se pudo tener en pie: Llevaronle por el Estado de Saboya, hasta Turin, con gran euidado, y regalo, porque el Duque le embiò Medicos, y medicinas, y criados de su casa, para que le siruiessen. En Turin, no pudiendo su humilde, y pobre espiritu, sufrir el tratamiento, y regalo de su persona, que el Duque le mandaba hazer, se embarcò en vna barca bien adereçada, hasta Ferrara, donde el Duque don Alonso de Este, su primo, le tuvo algunos meses, haziendole curar, regalar, y seruir, como si fuera su propio padre. Mas como el entendio, que se llegaua el tiempo deseado de salir de la carcel del cuerpo, y ir a gozar del sumo bien, deseando morir en Roma,

se partio de Ferrara, y passando por la santa Casa de nuestra Señora de Loreto, llegó a aquella santa ciudad, a los veinte y ocho de Setiembre del año de 1572. metido en vna litera, y sin salir jamas della. Quando supo que estava ya dentro de los muros de Roma, dixo con grande alegria de su espiritu, el *Nunc dimittis seruum tuum Domine*; y hizo gracias a N. Señor, por q̄ auia perdido la salud, y acabado la vida, en obediencia de su santa Sede Apostolica, y cumplimiento del quarto voto solene q̄ auia hecho en su profesiõ, y no menos por auerle librado tantas vezes de las dignidades a q̄ el mudo auia procurado leuatarle, para derribarle del estado de pobreza, en q̄ su diuina mano le auia puesto. Antes q̄ el B. P. Francisco llegasse a Roma, auia fallecido la Sãtidad de Pio V. y cõ su muerte se cortò el hilo a muchos negocios graues, e importantes, q̄ resultauã de aquella legacia, y jornada, para grã seruicio de Dios. Sucedióle en el Pontificado el Papa Gregorio XIII. q̄ estando en Tiboli supo la llegada del B. Padre a Roma, y que estava al cabo de su vida, y tuvo mucho sentimiento dello, y dixo que la Iglesia perdia en el vn fiel ministro, y firme columna, y le embiò indulgencia plenaria para aquel passo, y su bendicion. Acudieron muchos Cardenales, y Embaxadores de Principes, a visitarle, y el les rogò que le dexassen, porque ya no era tiempo, sino de tratar con Dios. Viuió despues que llegó a Roma solos dos dias, en los quales recibio los santos Sacramentos, respondiendo el mismo, con entrañable deuocion, al de la Extremacion, y al de la inuocacion de los santos. Estando ya vezino a la muerte, dixo al Hermano Marcos, su compañero, que passado el desta vida, iria a las Indias, y en ellas trabajaria en seruicio de Dios, cosa que dezia el Hermano Marcos, que jamas le auia pasado por el pensamiento procurarla, ni desealla; pero como el santo se lo dixo, assi se cumplio.

Cc 2

Des.

Despues se puso en oracion muy sossegada, y ateta, y hablando de lo mas intimo del coraçõ con el Señor, y echado afectuosos, y amorosos suspiros del alma, la dio a su Criador el postrero de Setiembre, dia de S. Geronimo, del año de 1572. poco antes de medianoche, auiedo viuido sesentay dos años, menos veinte y ocho dias. Su cuerpo fue enterrado con grã sentimiento de los de la Compañia, y de los de fuera, en la Iglesia antigua de la Compañia, junto a los cuerpos de nuestro P. san Ignacio, y del P. Maestro Diego Lainez, que fueron los dos primeros Prepositos Generales sus predecesores.

S. X.

*Algunos milagros de los que
ha hecho despues de
muerto.*

FVE cosa marauillosa, q̃el mismo dia que murio el siervo de Dios, queriendo don Tomas de Borja su hermano, que despues fue Arçobispo de Zaragoza, y Virrey de Aragón, ver el pellejo del vientre, con que dezian que daua vna buelta sobre el lado izquierdo; y queriendo leuantar la sabana con que estava cubierto, se le quedó como tullido, y pasmado el brazo derecho, sin poder alçar la sabana, lo qual le sucedio tres vezes, y assi lo hubo de dexar. Otros muchos milagros, ha hecho nuestro Señor, para glorificar a este siervo suyo, aun delante de los hombres, de los quales solo referiremos algunos. El Hermano Marcos, que (como diximos) fue compañero del B. P. Francisco, dio vna escofia suya a don Francisco de Borja, Marques de Lombay, y nieto del mismo santo. Cayò mala vna hija de Bautista Caluete, hõbre honrado, y buen Christiano, de Gandia, cuya madre era hija de Gabriel de Llanos, Mayordomo del Duque de Gan-

dia don Carlos; y estando muy al cabo la enferma, poniendole la escofia del santo Padre sanò luego, y assi lo testificò el Marques don Francisco, y la misma Marquesa de Lombay doña Luana de Velasco, que embiò la dicha escofia a la madre de la niña, para que se la pusiese. En la Nueva España, en el Colegio de Guaxaca, el año de 1596. estando vn Hermano enfermo, muy fatigado de vnas quartanas, y aguardando la calentura, que ya auia embiado delante sus aposentadores, que eran, el frio, desabrimiento, y tristeza; vn Padre de la Compañia le dixo, que mandasse a la calentura que no viniese; el Hermano enfermo le respondió, que a él como a Sacerdote tocava el mādarlo. Entonces dixo el Padre: Eso seria si yo tuuiese la virtud, y potestad que tuvo nuestro P. Francisco de Borja. Aquí el enfermo dixo: Pues mande V. R. en nombre del P. S. Francisco a la quartana que no venga, y no vendrà; mandòlo el Padre, y la quartana no vino mas. No fue poco semejante a este suceso lo que acontecio a la Reina doña Margarita, muger de Felipe III. la qual despues de auer parido al Infante don Carlos, cõ vn recio parto, la affligieron mucho vnas tercianas muy fuertes. Truxola su Confessor el P. Ricardo Haller, de la Compañia, vna reliquia deste glorioso santo; tomòla la piadosa Reina, con mucha deuocion, encomendose al santo, y pidiole mādasse a la terciana no boluiesse mas: assi sucedio, quedàdo buena la Reina, sin tornarla mas la calentura, con q̃ se llenò Palacio de alegria, y deuociõ. Tambien dõ Baltasar Vidal, Callero Valenciano, estãdo con tercianas dobles muy recias, y esperãdo al sereno la mayor, acordãdose lo q̃auia pasado cõ el P. Solier, se encomendò al B. Padre san Francisco de Borja, y luego estuuo bueno, y sano, sin boluerle mas la terciana. La Duquesa de Cea estuuo el año de 1607. cõ grauissimos dolores de parto, cõ la criatura atrancada, y con

y con tan pocas fuerças que no la podia echar. Todos los Medicos, que era los del Rey, y la comadre, y las señoras que estauan presentes, y el mismo Duque de Lerma, que tenia y animaua a su nuera en aquel conflicto, la tuuieron por muerta. Truxeronle vn hueso del Bienauenturado Padre Francisco de Borja, visabuelo del Duque de Cea, su marido, y pusieronsele sobre el vientre, con mucha deuocion de la paciente, y de todos los circunstantes, y fue cosa marauillosa, que luego la Duquesa pario vn hijo muerto, y ella quedò viua, y sana: teniendo todos este por milagro que nuestro Señor auia obrado, por medio del B. Padre Francisco, para dar la vida a la Duquesa, y librarla de aquel tan euidente peligro. Doña Geronima de Cardona y Alagon, muger de don Alonso Cardona, y hija del Marques de Villafior, estuuò apremada de vn recissimo parto, en que tenia la criatura atrauesada; y solo vino a sacar vna piernecilla; y uase desangrando, y desmayada trataman de sacarla a pedaços, porq̃ no pereciesse la madre. Truxeronla muchas reliquias, y estando ya muy al cabo, embiaron a la Casa Profesa de la Compañia de IESVS de Madrid, por vna reliquia de S. Francisco de Borja, por estar allí su cuerpo santo. Lleuola el Padre Pedro Espejo, y quando llegó, antes de entrar en la sala, hizo la quitassen todas las cosas de deuocion que sobre si tenia, la enferma, para que se viesse, que si algun milagro sucedia, era por intercessiõ del santo, porque el dicho Padre lleuaua gran Fe, y vna notable confiança, en que nuestro Señor le queria obrar. Dixo a la enferma lo que traia, y que se encomendasse muy de veras al santo; hizolo, y tambien la demas gente con mucho afecto se la encomendaua. Pusola el Padre la reliquia, q̃ era vn hueso, sobre el vientre, y dixola vn Euangelio, y la oracion del santo: *Adesto Domine supplicationibus nostris, quas in Beati Francisci Borja*

Confessoris tui Patris nostri commemoratione deferimus, &c. Fue cosa notable, q̃ al punto que en ella nombrò a S. Francisco de Borja, en esse mismo echò la criatura, y dixo la madre: Ya estoy buena; y todos aclamaron: Milagro, milagro. Llegò la comadre, y sacò vna niña: pero tratado de bautizarla, echò de ver que estaua muerta, y dixo: Muerta està, no ay para que. Acerròlo a oir el Padre, aunque hablaban quedito, porque no lo oyese la madre, y le diessè pena, el qual dixo: Quien ha hecho la primera merced, tambien hará la segunda, y quitando la reliquia a la madre, se la puso encima a la niña recién nacida, y al mismo instante començò a llorar. Viendo todos este segundo milagro, empeçaron con mas vozès que la primera vez a clamar: Milagro, milagro, que san Francisco de Borja ha resucitado a la criatura muerta. El Marques su abuelo empeçò a llorar, y todos los circunstantes, de afecto, y deuocion; y el padre estaua como pasinado; de ver lo que passaua, dando mil gracias a nuestro Señor, de las mercedes que obraua por medio de su santo; y quedandole todos muy aficionados, y deuotos: y para que otros lo fuesen, y mas conocida su proteccion, el dia siguiente, q̃ fue Domingo segundo de Quaresma, predicò el P. Espejo, en la Iglesia donde està el cuerpo del santo, delante de quiẽ auia sucedido los dos milagros, y como testigo de vista lo contò en el Pulpito, y huuo gran mociõ, y cõcurso a visitar la santa Capilla, y a darle gracias, y pedirle mercedes. Todo lo qual vino a noticia del Rey, y de la Reina, y de los Grandes, y Señores, y Señoras de la Corte, y muchas vinieron a visitarle. A la niña bautizaron a los ocho dias, y la pusieron por nombre doña Francisca de Borja, para tener sus padres en la memoria beneficio tan señalado, y para que la niña, quando mayor lo reconociesse, y se acordasse por el nombre.

FRANCISCA de Milan, criada de doña Francisca de Aragon, estando en casa del Principe de Elquilache, cayó enferma de vn gran dolor de costado, y tã fuerte que al segundo dia la defahuciaron los Medicos, y haziendola muchos remedios con todos empeoraua. Estando ya al cabo la mandaron echar vnas ventosas secas; mientras se preparauan se transporto, y se la aparecio vn Padre de la Compañia, y la dixo, se encomendasse a san Francisco de Borja, y que pidiesse su reliquia, y se la pusiesse sobre sí, que con esto estaria buena; y que no era menester otro remedio. Despertò dando voces, aunq̃ no auia estado totalmẽte dormida, porq̃ estando con la vision, estaua oyendo como se preparauã las ventosas para echarse-las; pero ella empecò a dezir, que la truxessen la reliquia de S. Frãcisco de Borja, que no eran menester ventosas, ni quiso dexarselas echar, diziendo que con ella tendria salud, como se lo auia dicho vn Padre de la Compañia de IESVS, que se la auia aparecido, y dio las señas, diziendo, que era vn Padre alto, carilargo, entrecano, vn poco de colorido, y que le vio con los ojos corporales, y que la causò vna gran deuocion, y nouedad de cõsuelo, y de Fè de que auia de sanar, q̃ dello no podia dudar. Truxerõla luego las reliquias, por ver el grande afecto de coraçon con q̃ la pedia, y encomendandole muy de veras al santo, se la pusieron. Al punto se le quitò todo el mal, quedando buena y sana, y todos marauillados. Truxeronle vn retrato del santo, de quando era moço, y seglar, y dixo no era aquel el q̃ ella auia visto; truxeronle otro de quando era Religioso, y en viendole dixo, que aquel era el que se le auia aparecido, sin auer visto antes pintura semejante desse glorioso santo.

EN vn Monasterio de Monjas, en la ciudad de Recanate, vna legua de N. Señora de Lorero, llamado Castelnouo, y es de la regla, y titulo de S. Benito,

aunque sujeto al Ordinario: auia vna Mõja de casa noble, de aquella ciudad, por nombre Iustina Andici, de edad de veinte años, muy obseruante, y exemplar. Esta con ocasiõ de leer el libro de san Francisco de Borja, del qual le dio noticia el Padre Rector de nuestro Colegio de aquella ciudad, que la cõfessò algunas vezes, quedò tan deuota de la santidad, y vida del santo, q̃ le escogio por particularissimo Patron, y Abogado, innocandole en todas sus necesidades, especialmente en la de su enfermedad, que auia cinco, o seis meses que la tenia en vna cama, sin poderse leuantar della, sin ayuda de quatro Monjas por lo menos, por tener los miẽbros como muertos, y la vna pierna encogida del todo, y cõ vna hinchazõ en ella debaxo de la rodilla, que la atormentaua continuamente con los demas dolores del cuerpo. Sucedió, que estos dolores crecieron mas que nunca la noche de san Pedro Martir, y tanto que la huuo de passar toda en vela: sintiendose tan graueamente apretada de los dolores, y sin remedio de medicinas, acudio a Dios, por medio de su deuoto san Francisco de Borja, diziẽdole: Sãto mio, y Abogado mio, si vos ño me ayudais con Dios en esta mi aflicciõ, y trabajo, yo cõfieso q̃ no puedo mas. Apenas acabò de dezir esto, quãdo oyò vna voz q̃ le dixo: Iustina leuantate, y vete al Corò, donde està aguardãdo las demas Monjas, para cãtar Maitines. Espãtòse la Monja en grã manera de oir aquella voz, y mas de lo que le dezia. Estando en aquella turbacion, y pensando que podria ser aquello, oyò segũda vez que la dixo: Como no te leuantas, y vas a Maitines con las demas Monjas, que estan esperando en el Corò, pues estàs sana? Oida esta segunda voz, estendiõ naturalmente la mano al lugar de aquella hinchazon, y no hallando rastro della, prouò a estender el pie, y viendo que le estendiã sin ninguna dificultad, se confir-

mò

mò en la verdad de la voz, y que esta-
ua sana; y en confirmacion desta ver-
dad se leuantò sin ayuda de nadie, y se
vistió ella sola, y se fue con grandissi-
ma agilidad al Coro, donde estauan
las demas Monjas, las quales quando
la vieron entrar tan facilmente, admi-
radas empearon a dudar si era ella; y
hallando que sí, la abraçaron con gran-
dissimo consuelo de todas, y ella con
lagrimas de alegria començò a contar
el caso, y como nuestro Señor la auia
curado en aquel punto por intercessiõ
de su deuoto san Francisco de Borja.
Publicòse el milagro por la mañana
por toda la ciudad, en la qual era muy
publica y sabida la enfermedad de la
Mõja Iustina, y vino a noticia del Car-
denal Araceli, Obispo della, el qual co-
mo le oyò quiso ir en persona, como
fue, al Monasterio, y vio la Monja, que
dos dias antes, visitando aquel Monas-
terio, auia visto en la cama de la enfer-
medad sobredicha, y para mas certeza
la hizo andar en su presencia por toda
la pieça del Locutorio vna y dos ve-
zes, y viendo por sus ojos la facilidad
con que andaua, sin rastro de auer esta-
do enferma, la preguntò el como, y
ella le respondió lo sobredicho, y hi-
zo tomar el caso por fee y testimonio,
llamando tambien al Medico que la
curaua, el qual atestiguando de la cali-
dad de la enfermedad, y de como aque-
lla salud repentina no pudo ser de cau-
sa natural, ni de medicina, sino diuina
y milagrosa; quedaron todos admira-
dos, y muy deuotos al Santo, y dando
mil gracias a Dios.

LABRÒ vna Capilla Sebastia de Mo-
xica Buitron en los aposentos que te-
nia en Chitagoto, termino de la ciu-
dad de Tunja en el Nuevo Reino de
Granada; para cuyo adorno le truxo
Dios a las manos entre otras pinturas,
vna Imagé de pincel del glorioso Pa-
dre san Francisco de Borja, que vn Re-
ligioso de nuestra Compañia auia he-
cho pintar, por la singular deuociõ que

al Santo tenia, el qual lleuandola de vn
lugar a otro, la perdio. Este lienço ha-
llò vn Indio, que le vendio a Sebastian
de Moxica su singular deuoto, y varon
no menos principal que piadoso; el
qual, como a vna prenda de tanta esti-
macion, la colocò en su Capilla, puesta
en vn curioso marco. Por esta santa
Imagen obrò Dios nuestro Señor mu-
chos milagros, que el Arçobispo de
Santa Fè hizo aueriguar, recoger, y cõ-
prouar juridicamente, como cõsta de
los processos originales. Sucedió, que
a seis de Mayo de 1627. dia de san Iuã
Ante Portam Latinam, auia de cele-
brar Sebastian de Moxica vna fiesta al
dicho santo Euangelista, que tenía vo-
tada, para alcançar de Dios por su inter-
cessiõ, que librasse los campos de la
langosta, de quien suelen padecer mu-
cho en aquella tierra. Embiò tres hijos
suyos pequeños, y vn Mayordomo, pa-
ra que limpiassen y aseassen el Altar; y
andando disponiendo y acomodando
el ornato de su Altar, don Luis de Mo-
xica, hijo menor del dicho Sebastian,
reparò en que la Imagen del gloriosí-
simo Padre san Francisco de Borja es-
taua sudado, como quien estana pue-
to en agonía, con tanta abundancia, que
le corria el sudor de las sienas y frente.
Sobresaltado el niño con la nouedad,
salio de la Capilla dando voces, y pu-
blicado lo que auia visto. Su padre, que
a la sazón estaua en el patio de aque-
llos aposentos, herido de vn santo te-
mor, y mouido de vna filial reueren-
cia, acudio luego al punto a examinar
la verdad, y vio como las sienas, fren-
te, y mexillas, manos, y todo el resto de
la vestidura, estauan cubiertos de vnas
menudas gotas de agua, que parecian
granos de aljofar; y con particularidad
notò, que por encima de las narizes
discurría de la frente vna gota mayor,
que las demas, otra semejante a esta
del ojo derecho de vn Crucifixo, que
el Santo tiene pintado en la mano, que
mas parecia lagrima, que gota de su-
dor.

dor. Notò tambien, que de la mano izquierda por junto al clauo, manauan quatro gotas notables por su grandeza, vna despues de otra. Vio juntamente, que por el pecho del Santo iba corriendo azia el lado derecho vna gota mucho mayor que las otras, la qual alargando vno de los dedos limpio, y enjugò con el, alcoholandose con ella los ojos: pero apenas la huuo limpiado, quando de la misma parte, luego sin detencion ninguna boluió a brotar otra de mayor tamaño que la pasada. Enterado pues de la verdad, tratò ya mas de darle testigos, que de aueriguarla: y assi mandò encender velas, y hachas de cera, y tocar la campana, para que viniessen los convezinos y moradores de aquel campo. Mandò juntamete a dos Mayordomos suyos, que fuesen a dar auiso, y hazer presente al Padre fray Pedro de Zanaleta, Predicador de la Orden del Serafico Padre san Francisco, y Cura del pueblo de Satiua, y de aquella Capilla. Vio apresurado el dicho Padre, con ansia de ver tan grande milagro, y auiendo hecho oracion con gran deuocion y reuerencia, limpio y enjugò con vn lienço limpio las gotas del sudor de toda la Imagen, rezelando no fuesen del agua con que se auia regado la Iglesia. Apenas auia enjugado el sudor, quando el lienço, como si fuera hombre viuo, y trabajado en alguna grãdeagonia, boluió a brotar otro tanto, y enjugandolo segunda vez con la misma presteza que antes, boluió segunda vez a cubrirse de sudor manos, rostro, vestidura, y el Crucifixo que en la mano tenia, con que los presentes todos quedaron atonitos, y como fuera de si, viendo tan euidente y tan claro milagro. No se atreuio entònces el Padre a enjugar tercera vez el sudor, sino remittiose, y dixo solemnemente su Missa, y acabada enjugò tercera vez el quadro, y enjuto, le dexò, cerrando con llave su Iglesia, sin hablar otro que a si. En esta

ocasion dixo vn mulato de Sebastian de Moxica, que el Domingo antes auia visto sudar al Santo; mas que por parecerle, que seria el agua bendita del Asperges, no auia dicho nada. A las nueve, o diez de la noche, muy cuidadoso el Padre boluió a la Iglesia, y en presencia de Sebastian de Moxica, vio como todo el Santo estana bañado de sudor, y rezelando no fuesse alguna humedad de la pared, le arrancaron della, y vieron que el marco estaua lleno de poluo, y el lienço por las espaldas de telarañas, sin rastro, ni señal alguna de humedad. Pusieronle en el medio del Altar, arrimado a las palabras de la cofagracion, y limpiandole el sudor le dexaron, cerrando la Iglesia con llave, y guardandola, porque no succediesse alguna nouedad, y boluiendo despues a otro dia, le hallaron de la misma fuerte sudando, y por espacio de veinte y dos, o veinte y quatro dias, les succedio lo mismo cõ semejantes experiẽcias, sin que quedasse nadie en todo aquel distrito, que no participasse de la noticia y vista de tan grande y tan dilatado portento, el qual se hizo mucho mayor con otros varios que del se originaron y dos particulares circunstancias que este tuuo. La primera fue, que estando Martin de Vergaño, Corregidor de los naturales del partido de Duitama, haziendo oracion al Santo en su mila grosa Imagen, y ofreciendole vna informacion que de sus milagros auia hecho, y remitido al Arçobispo de Santa Fe, y rogãdole se diesse por bien seruido de su deuocion y zelo: la pintura del Santo, como si fuera vn hombre viuo, abrio, y boluió a cerrar la mano en que tenia el Crucifixo en presencia del dicho, y el Padre fray Adriano de Ribera, Religioso de la Serafica Familia del gran Patriarca san Francisco, dãdo a entender, que recibia su buena diligencia. Fue la segunda, que los presentes aduirtieron en esta fazon, como el Retrato del Santo mudaua diuersos co-

colores;pareciendo ya palido,a modo de quien se asusta,ya encendido,como a quien sucede vna desgracia ; ya finalmente obscureciendose vna sombra q̄ tiene pintada en vno de los lados , afectos todos de quien padece. Viendo pues don Iuan de Borja , Gouvernador de aquel Reino, Capita General,y Presidente de la Real Audiencia, nieto del Santo , que todos estos prodigios denotauan sentimiento y pesar en su milagroso abuelo,dixo: *Plegue a Dios, que no fude el abuelo , lo que ha de padecer el nieto.* Y con esto se dispuso a lo que Dios quisiese hazer del ; y no le engañò su rezelo, porque dentro de veinte dias murio aceleradamente. Tambien se notò, que en este mismo tiempo padecieron los Padres de la Casa Professa de Madrid, donde està el cuerpo del Santo, muchas cõrradiciones y calumnias, por auerse passado a la plaçuela de los Herradores, donde aora està. Obrò despues Dios nuestro Señor tantos , y tan manifestos milagros con los lienzos que enjugaron aquel milagroso sudor del Santo , que el Arçobispo , Cabildo, Presidente, y Audiencia Real, y la ciudad de Santa Fè , con voto publico, y comun aclamacion del pueblo, le eligieron por Patron de la dicha ciudad, mandando que se guardasse su dia como festiuo ; con la solemnidad que los otros que manda guardar la santa Romana Iglesia , y en el mismo dia se hiziesse vna procession general para honra del Santo , y alcançar por su intercession remedio de los daños que aquella ciudad padece de los temblores de la tierra, y esteriles cosechas. Lo mismo hizo la ciudad de Popayan , y toda aquella Prouincia.

SIENDO Virrey del Perú el Principe de Esquilache , nieto del Bienaventurado Padre , forçò Dios en la ciudad de los Reyes a vn endemoniado muy pertinaz , a que confessasse la gloria de san Francisco de Borja. Llevaron a su presencia vna preciosa Imagen de vul-

to de Christo crucificado , que le embiò el Virrey con su Camarero, y Capitan de su guarda , por ser vna pieça de gran estimacion , y estar vinculado en su casa , por auer hablado al santo Padre Francisco de Borja, poco antes de morir su muger , dandole a escoger, si queria que viuiesse, como hemòs dicho. Auiedo metido al Crucifixo en la sala , donde estaua el endemoniado, sin que el le viesse , ni supiesse lo que era, empecò a hazer demonstracion de grande congoja, afligiendose de aquella santa visita ; y auiendole mandado vn Sacerdote , que se reportasse , y que de parte de aquel Señor, que alli estaua crucificado por la Redempciõ del genero humano , le mandaua , que para gloria de Dios, y edificaciõ de los Fieles, le adorasse , aunque el demonio al principio no queria meneando la cabeza , al fin se humillò , y con mucha reuerencia le adorò , y besò los pies, poniendolos en sus ojos y boca, y luego estuuò mirandole con grãde atencion, sin hablar palabra alguna en todo el tiempo que estuuò, aunq̄ fue exorcizado , y se le mandò que hablasse, de q̄ causò grande admiracion a los presentes, entre los quales se confirio, que sin duda la causa de no auer hablado , auia sido por el respeto que auia tenido a aquel santo Christo, que milagrosamente hablò en la ocasion que se refiere. Y despues de auer lleuado la santa Imagen a Palacio, hablò muchas cosas , como quien estaua moliendo de represa. Y asimismo el dia siguiente , en el qual hallandose alli don Iuan Verdugo, Alguazil mayor de aquella Corte , le dixo, que auia de ir a pedir a su Excelencia la Imagen del santo Christo ; y el demonio , como medroso de su vista, dixo en alta voz : No la traigas , no la traigas. Despues de lo qual, hallandose presente el Doctor Feliciano de Vega, Prouisor, y Vicario General del Arçobispado, con otra mucha gente , mandò el dicho Prouisor al Bachiller Pedro

dro Mendez, que tenia a su cargo el conjurar, tomasse sobrepelliz y citola, y le exorcizasse, y hizicse hablar, a mayor gloria de Dios: y auriendole hecho otras preguntas, se le hizo vna por orden del dicho Prouisor, y fue, que por que causa quando le llevaron el dicho santo Crucifixo, no quiso hablar palabra? Y a esto respondio: Porque no cõuino; y diziendole: Maldito, por que no conuino? que eres vn embuftero mentiroso. Respondio: Por reuerencia de aquella Imagen. Y diziendole: Pues q̃ te mouio a esso? que ha hecho aquella Imagen? ha hablado alguna vez? Respondio: Si. Y diziendole: A quien hablò? Respondio muy alto: A vn Teatino. Y reprehendiendole, que por que hablaua con tan poco respeto? que dixesse quien era, y como se llamaua. Dixo a dos vezes que se le replicò: Allà està en el cielo. Y tornandole a dezir, q̃ dixesse su nombre, dixo: Borja. Y diziendole de su nombre propio, dixo: Francisco. Y preguntandole: Quando le hablò era Religioso, o Seglar? que estado tenia? Dixo: Seglar. Y preguntandole: Era soltero, o casado? Dixo con enfado despues de otras palabras: Casado. Y replicandole: Por que le hablò, y en que ocasion? Dixo: De afliccion. Y preguntado: De que afliccion? Respondio con enojo: No lo sè. Y diziendole: Dilo, perro mentiroso, que bien lo sabes, y yo te lo mando en virtud de la Santissima Trinidad. Respondio: De muerte. Y mandandole, que dixesse de quien era la muerte, dixo: Seria de algũ hermano, o hijo. Y apretandole, que para gloria de Dios dixesse la verdad; dixo: De su muger. Y por escusar curiosidad, no se le quisieron hazer mas preguntas, aniendo de todo lo dicho tomado informacion juridica, esperando q̃ por aquella santa Imagen, y intercession del Santo, que desde entõces le tomaron por Abogado, auia de salir, como otras vèzes lo ha hecho: y entre ellas huyò de vna

muger; la qual, porque cautiuaron a vn hijo suyo, tuuo tan gran sentimiento, con tal colera y despecho cõtra Dios, que en castigo de su pecado permitio su diuina Magestad se le apoderase el demonio de suerte, que en mas de dos meses no la dexò oir Missa, ni entrar en la Iglesia, hasta que la aplicaron vna reliquia deste sieruo de Dios, ofreciendola traerla a su Capilla: porque a la mañana siguiente pudo venir a ella a oir Missa, y confesando y comulgando en ella, nunca mas la molestò el demonio. En Ostrogio, ciudad de Polonia, que eran sus grandissimos enemigos Ignacio, Xauier, y Borja, y al fin por la inuocacion de todos tres salio del cuerpo de vna energumena. Con otras muchas maravillas ha declarado nuestro Señor lo que le siruio este su sieruo en la tierra, y la gloria que goza aora en el cielo, y quanto quiere sea honrado de los hombres, pues aun los demonios le confiesan. En confirmacion desto no quiero dexar de dezir lo que en esta parte succedio a Micaela de Valencia, muger de Francisco de san Miguel, y madre de vn Religioso de nuestra Compania. Yendo vna vez a visitar el cuerpo de san Francisco de Borja, le vino vn pensamiento, de si era santo aquel, cuyo cuerpo iba a visitar, y yendo andando con este pensamiento àzia la santa Capilla, en entrando le dio vn tan gran tremor, junto cõ vna tan grandissima reuerencia de auer alli cosa celestial y diuina, que le quitò totalmente la duda de ser santissimo aquel cuerpo, y temblando se arrojò en el suelo, diziendo: Santo bendito, creo cierto, que sois santissimo, y que mereccis ser reuerenciado, y tenido por grande amigo, y priuado de Dios, y como a tal me encomiendo, y pido fauor. Y esta reuerencia la causaua desde entõces a esta persona, cada vez que entraua a visitar el santo cuerpo, aunque no ya con aquel temor, sino con vna deuocion, y amor entrañable, y con vna

una estimā grande de su santidad, y cōfiança, y satisfacion de alcançar lo que le pedia. Lo mismo ha sucedido a otras personas, que dicen, que quando entran en la santa Capilla, les causa esta grande reuerencia y deuocion.

Los hijos deste siervo de Dios se trasladaron a instancia del Duque de Lerma su visnieto, a la Casa Professa de Madrid, los quales truxo desde Roma el Eminentissimo Cardenal Zapata, y fueron recibidos con mucha reuerencia y contento de todos los de la Corte, el qual mostraron mas quando año de 1624. le declaró por Beato la Santidad de Urbano Octauo. Su vida escriuió el Padre Pedro de Ribadeneira en libro particular, y despues la resumio entre otras de los Santos extrauagantes, la qual hemos aumentado aqui con cosas mas particulares, que se han sacado de los processos autenticos para su canonizaciō. Publicò en Latin la vida deste siervo de Dios el erudito Padre Andres Escoto; y del mismo Santo escriuen el Padre Orlandino, y Padre Sachino, en las Chronicas de la Compañia: el Padre fray Luis de Granada en la vida del venerable Padre Iuan de Anila: fray Prudēcio de Sādoual, Obispo de Pamplona, en la historia del Emperador Carlos Quinto: fray Diego de Xepes, Obispo de Tarazona, en la vida de santa Teresa de IESVS; Tomas Bozio de signis Ecclesiæ Dei, lib. 11. Los Autores de la historia Pontifical, sin otros, muchos Escritores de mucha autoridad, y de todas naciones. Santa Teresa de IESVS en su vida, cap. 24. escriue, como dio cuenta de su espiritu al B. P. Francisco de Borja, y el la assegurò, industriò, y sossegò, quando mas cuidadosa estaua; lo qual dize por estas palabras: *En este tiempo vino a este lugar el Padre Francisco, que era Duque de Gãdia, y auia algunos años, que dexandolo todo, auia entrado en la Compañia de IESVS. Procurò mi Confessor, y el Cauallero que he dicho tambien vino a mi, para que*

le hablasse, y le diese cuenta de la oracion que tenia, que sabia ir muy adelante, en ser muy favorecido, y regalado de Dios; que como quien auia dexado mucho por el, aun en esta vida le pagaua. Pues despues que me buuo oido, dixome, que era espiritu de Dios, y que le parecia no era bien ya resistirle mas, que hasta entonces estaua bien hecho, sino que siempre començasse en vn passo de la Passiō; y que si despues el Señor me lleuasse el espiritu, que no le resistiese, sino que dexasse llevarle a su Magestad, no lo procurando yo. Como quien iria bien adelante diò la medicina y cōsejo, que haze mucho en esto la experiēcia. Dixo que era yerro resistir ya mas: yo quedè muy cōsolada. Todo esto es de santa Teresa. Engrandecen tambien a este santo Padre elegantissimos Poetas Latinos, entre ellos Bernardo Bahuio lib. 3. epigram. Iuan Baptista Masculo lib. 10. de sus Lyricos, y Gilberto Ionino lib. 2. y 3. de sus Odas. Y el insigne Poeta Angelino Gazco; despues de auer celebrado la humildad de Adolpho, que derramò sobre su cabeça vn cantaro de leche, añade el exēplo de nuestro Francisco, que se echò acuestas vn lechon; y haze esta Oda.

*Franciscus etiam magnus heros Borgia,
Orbique notus Hesperii Dux Gandiæ,
Idemque Prorex nobilis Valentia,
Omnia perosus angue peius, & canè
Lutosa rerum sæculique commoda,
Socijs IESV Patribus nomen dedit.*

*Hic per aliquot se sibi, & suis probè
Probarat annos, quando missu Ignatij
Lustrare iussus Lusitaniæ plagas,
Auctoritate maximâ, lustrat, monet,
Solatur, animat, carpit, emendat, docet.
Opere docetur plenius quam pulpito,
Lubet que validè, quisquis exemplo iubet.
Lingua validior est manus: & hinc Borgia
Laboriosa, despiciata, vilia
Aggressus opera, sic faciem preit suis,
Nunc fodere latus, nunc alentes fatido
Efferre sordes vehiculo promptissimus;
Iam quæ cinctus supparum, pingues lauat
Procurus ollas, seminudus brachia,*

*Tenatiorem rodit aruinam manu.
 Iamque ibat alijs præpeditis clauiger,
 Se Ianitori Ianitorem subrogans;
 Audire nolam facilis ostiariam,
 Ibat redibat nunc egenis diuidens,
 Et hos, & illos alloquens ut res dabat.
 Sed enseribat pulsus insolens fores,
 » Etenim vetusto iure semper Gentium,
 » Quicumque gestabat dona, iuris hoc habet,
 » Portam, ut potèter feriat, atque referiat,
 Crepitaculumque clamitando tinnulum,
 Sono sonabat crebriore granaius.
 Volat repente Borgia: sic tamen volat,
 Laudata gressus, ut regat modestia.
 Vbi porta patuit, en suem oblatum in stipem
 Ambustam, obesum, è visceratum cõspicit.
 Quid faciat? aberat qui suè inferrent domum
 Flocci ergo pendens, ecquis, & quãtus foret,
 Vir id senectæ, id muneris, lubens huic
 Se subdit oneri: tollit eneclæ suis
 Antica crura lentiùsque conijcit
 Ambos in humeros: hæc dein percommodè
 Decusat ante pectus; occisi caput,
 Et ora porci prominent instar mitra,
 Dissectus illi venter exornat latus
 Vtrumque, ritu Principalis cycladis:
 Posticâ cauda sordidam verrunt humum.
 Regressus intro sarcinam bellam gerit,
 Et neque pudori, nec labori, nec sua
 Vesti ille parcit: hæc cruore, & unguine
 Adipata sordet: sudor ilicet grauis
 Fluit ore toto, vi laboris improbi.
 Pudoris hilum vultui prodit minus,
 Quam si per agros palliatus ambulet.
 Et inambulasset in saillo hoc pallio
 Gratanter urbis vniuersa compita,
 Cælo ut placeret, & studeret proximo,
 Si sic iuberent queis iubere dat Deus.
 Suspiriosus inculinam dissitam
 Venire tandem latus. Hoc spectaculo
 » Coquus in stuporem rapitur, ac impos sui
 » Trepidata verba truncat: ecquid cõspicor
 » Mi Pater, & unde, & quomodo, & cur
 » hoc pecus
 » Superque tergo? quin mihi, quin alteri
 » Mora nulla: porcum diripit Frater bone,
 (Franciscus insit ore leniusculo)
 » Stuporis huius desit. Anne mirares
 » Si det vebiculum dulce bestia bestia?*

*Si porcus humeris hunc suis porcum gerat? „
 Macie, ò Beate Borgia, huius tessera
 Tam bellicosa, tam potentis hac tui
 Tuis relicta Posteris, victoria,
 Hæc te tuorum catui caput dedit.*

VIDA DEL PATRIARCA ANDRES DE OVIEDO, DE LA COMPA- ÑIA DE IESVS, OBISPO DE HIE- RAPOLIS, Y PATRIARCA DE ETIOPIA.

§. I.



ACIO el siervo de Dios
 Andres de Oviedo por
 los años de mil y quin-
 cientos y diez y ocho,
 en la villa de Illescas,
 bien nombrada en España, por la mi-
 lagrosa Imagen de nuestra Señora de
 la Caridad, que en ella se ruerencia,
 entre Toledo, y Madrid, Corte del Rey
 de España. Su padre se llamó, Pedro
 González de Oviedo, persona noble,
 descendiente de la Casa Solariega del
 Botal, sita en la ciudad de Oviedo. Tu-
 no de dos matrimonios muchos hijos
 y hijas. Su primera muger se llamó
 Mayor Dauila: la segunda, Leonor de
 Molina. Nuestro Andres de Oviedo
 parece fue el mayor de todos sus hi-
 jos, y hijo de la primera muger, como
 consta de los testamentos que yo he
 leído de su padre, y vn hermano suyo,
 llamado Estevan de Oviedo. Estudió
 en la Vniuersidad de Alcalá Artes, y en
 ella se graduó de Maestro. Pasó des-
 pues a Roma, al tiempo que se auia cõ-
 firmado la Religion de la Compañia
 de IESVS; y viendo los rayos de santi-
 dad, y obras marauillosas, con que san
 Ignacio nuestro Padre resplandecia, de-
 xando todas sus pretensiones, y esperân-
 ças del mundo, se llegó a él, pidién-
 dole

dole ser admitido entre sus hijos. Hizolo el santo Padre, viendo la buena disposicion de Andres, y con sus santos exemplos y enseñanza labró en él vn excelente varon, comunicandole su abrasado espíritu y paciencia, en que resplandecio mucho este siervo del Señor. Hizo renunciacion de sus bienes y possessions en causas pias, y fauor de la Virgen de Illescas, en que mostro la deuocion que tenia con la Madre de Dios. Despues de bien exercitado en virtud el nuevo discipulo, le embió a pie su Padre san Ignacio a la Vniuersidad de Paris, para que estudiasse Teologia: pero por ser Español, fue fuerza salir presto de Francia, porque estaua muy encendida la guerra entre el Emperador Carlos Quinto, y el Rey Francisco. Y assi se partio a Louaina, donde se juntaron algunos estudiantes de la Compañia. Empeçaua ya Dios a exercitar a nuestro Andres en los grandes trabajos que despues auia de sufrir por su gloria diuina. Remitio san Ignacio a Louaina vnas cartas para su primer compañero el Padre Pedro Fabro, que estaua en Colonia; fue el correo desde Louaina nuestro Andres, como mas humilde, y deseoso de ver y tratar a tan santo varon, como el Padre Fabro. En el camino, ya que estaua cerca de Colonia, le quitaron vnos saltadores quanto lleuaua, hasta la misma camisa, injuriandole de palabras, y dandole cinco heridas muy penetrantes, con que le dexaron por muerto, pero con las cartas, que era lo que él solo deseaua, y pidio al Señor, y en que puso mas cuidado guardar. No huuo quien le valiesse, ni diesse la mano para levantarse, y buscar algun socorro, ni restañasse la copiosa sangre que vertia. Encomendóse a nuestro Señor, pidiendole le diesse su ayuda, para llevar las cartas de su grande siervo Ignacio; y alentóle Dios de manera, que luego pudo caminar, y desangrado, medio arrastrado, caminado mas con las ma-

nos, que con los pies, y de todo desnudo llegó a Colonia, muy triste espectáculo en lo exterior del cuerpo; pero con gran contento y alegria de su alma, por auer sido maltratado por la obediencia, y tener en sí otras tantas llagas como su Redemptor Iesu Christo. Sanó de las heridas, porque le guardaua Dios para mayores cosas.

FUE luego embiado a Coimbra, donde esparcio tal fama de santidad, que aunque él mas la encubria, fue admirada de los Reyes de Portugal, por lo qual le quisieron y estimaron mucho. De Coimbra partio a Gandia, para dar buen principio a aquel Colegio, que el Duque de aquella ciudad, que era el Bienauenturado Francisco de Borja, fundaua. Para cuya poblacion embió san Ignacio diez Religiosos, los seis Hermanos, y los quatro Sacerdotes, ordenandoles, que eligiesen Rector por votos. Fue esta la primera elecció de Rector que se ha hecho en la Compañia por esta forma, y por ventura la postrera. Todos estos Religiosos eran santissimos, y assi fió el santo Patriarca Ignacio, que harian la eleccion con grande paz y acierto. Y por ser cosa tan particular en la Compañia, pondré el modo como se hizo. Lunes a diez de Octubre del año de 1547. se leyó a todos la carta de su santo Padre, en que les exortaua a vna perfecta obediencia, cometiendoles, que eligiesen por votos vn Superior. Recogieronse luego todos por tres dias, a darse totalmēte a la oraciō, cessando las liciones q̄ oían, y las demas ocupaciones, cargados de filicios, ayunando estos tres dias, y haciendo otras muchas penitēcias, y oraciones vocales biē largas: porque a vezes rezarō juntos todo el Psalterio: pidieron tambiē a las Monjas Descalças de S. Clara, dōde auia personas santissimas, q̄ les ayudassen con sus oraciones, las quales tuuierō assimismo diez horas de oraciō mental, y cinco de vocal, ofrecieron vna Misa cantada, y dixerō

Dd

tre-

trecientas vezes el Hymno: *Veni Creator Spiritus*, y mil vezes la Antiphona del Espiritu Santo, con otras muchas oraciones. Auiendo despues dello confesado, y comulgado los Hermanos por esta intencion, se juntaron el lunes siguiente por la tarde, despues de auer estado en oracion, teniendo cada vno su voto escrito en vna cedula. Estaua ya aparejada vna mesa cubierta decentemente, y en ella vna caxa con dos candeleros encendidos. Tornaron a tener oracion, y dixerón el Hymno: *Veni Creator Spiritus*, y el Antiphona, Versiculo, y Oracion del Espiritu Santo. Despues contaron los votos, que estauan cerrados, y los pusieron en aquella caxa, la qual sellaron en cinco partes, y la entregaron a vno, para que la guardasse en vna arca cerrada con llave, y otro guardasse el sello, y otro que guardasse el arca, hasta el dia siguiente. El Viernes despues de oír Misa los Hermanos, y auerla dicho los Sacerdotes, se tornaron a juntar todos, y pusieron la caxa otra vez sobre la mesa. Tornaron a tener oracion, y despues de auer dicho el Hymno, y Oracion del Espiritu Santo, y otras oraciones; fueron tres, que se señalaron, a abrir la caxa, y entre ellos vn Sacerdote, que leyese los votos. Parecioles a todos, por quitar inconuenientes para adelante, si aconteciesse auer otra eleccion semejante, y para que ninguno se nombrasse a si mismo, que estos tres deputados, *Quia in ore duorum, vel trium stat omne verbum*, leyessen cada voto como se sacaua, todos tres cada vno de por si, y el que era Sacerdote leyese en alto a los demas el elegido, sin nombrar quien le elegia, pues ya lo sabian los tres; los quales lo auian de callar, para que se hiziesse con mas libertad la eleccion, de cuya ambicion estauan todos aquellos siervos de Dios bien libres, deseando muy de coraçon huir toda honra, y cargo de Superior: antes teniendo grandes ansias de obe-

decir al mas minimo. En esta conformidad abrieron la caxa en presencia de todos; tornaronse a contar los votos, y despues de auerlos leído los tres testigos, publicó el Sacerdote por Rector al santo varon Andres de Quiedo, sin faltarle voto alguno, sino solo el suyo, que dio a vn Hermano muy santo. Fue grande la alegria, y deuocion de todos, y arrodillandose al punto, dixerón el *Te Deum laudamus*, con el versiculo *Confirma hoc Deus*, y la oracion del Espiritu Santo. Luego se abraçaron con grande amor, y vnion de animos, muy gozosos, y contentos con tan santo Rector. Y S. Ignacio, quando lo supo, confirmó con grande gusto la eleccion.

S. II.

Sus excelentes virtudes, y obras maravillosas, mientras fue Rector.

FVERON ratos los resplandores de heroicos exemplos y virtudes que echaua de si esta nueva luz, puesta ya sobre el candelero. Fue señalado en el don que tuuo de oracion, a la qual daua todas las horas que podia, sin faltar a las obligaciones de su oficio. Quitaua del fuego del cuerpo todo el tiempo posible, porque fuesse mas largo el del espiritu. De noche se recogia a vn camaranchon retirado, donde desplegaua las velas de su deuocion, teniendo su conuersacion en los cielos. Tomaua cada dia, fuera de grandes asperezas, tres rigurosas disciplinas. Eran tantas las lagrimas que derramaua; que le pusieron en peligro la vista. Dormia vn breue rato, y esso solamente sobre vna estera. Entre dia de la misma manera daua a la oracion largos ratos. Quando se profegnia el edificio del Colegio, los que le tenian a cargo le consultauan algunas cosas: mas el siervo de Dios, porque no le estoruassen, sabiendo

do por ciència superior del cielo lo que passaua, luego les despedia desde su rincón, diciendo: Andad, que bien và la obra. Introduxo en aquel pueblo el uso de la oracion, y exercicios espirituales de san Ignacio su Padre, en que vacando algunos dias el que los haze a la meditacion de las cosas celestiales y diuinas, experimenta en su espiritu grandes medras. Muchas personas de Gandia, no solo seglares, sino Religiosos graues, y mas particularmente muchas Monjas, hizieron estos exercicios, dandoles exemplo sus mismos Prelados, y Superiores, que primero los hazian; y sintiendo en si grandes bienes, exhortauan a sus subditos lo mismo que ellos auian hecho. Fue tanto el fuego diuino, que por este medio se emprendio en las almas de los naturales, y tantas las ansias, y frecuencia destos exercicios, que solo el Padre Andres de Oviedo en vn mismo tiempo las daua a catorze personas; y llevando todos pesadamente la dilacion en ser admitidos a ellos, o que otros les fuesen preferidos, tenian entre si vna santa contienda, y porfia; por començar primero, y por ser los primeros elegidos. Todo esto fue obra, è industria del Padre Andres; con que se mudò de tal manera el lugar, y se cogieron de aquella semilla tan copiosos frutos, que siendo antes sus vezinos, y naturales, no de buenas costumbres, y vida concertada, parecia de alli adelante, que se auian mudado en otros diferentes; publicando todos, que no se conocian. Pero porque no quedasse el santo Padre ayuno de aquel diuino manjar, con que satisfacia a los otros, solia de quando en quando retirarse a vn aposento el mas apartado de la casa, y metiendo consigo vnos pocos panes, y vn cantaro de agua sola, gastaua en aquel recogimiento algunos dias; en el qual mientras con vigilijs continuas, rigurosos ayunos, silicios, y disciplinas, enfla-

quecia su cuerpo, recreaua su alma con suaua y regalada contemplacion. Aprovechose tanto a si mismo con estos santos exercicios el tanto varon, que saliendo vn dia de la oracion, con vn vino y claro conocimiento de la grandeza de Dios nuestro Señor, y de su baxeza, y vileza propia, estimando grandemente la merced que le auia hecho en traerle a la Religion de la Compania, y tenerle en ella, y juzgandose por indigno de subir por los votos solemnes al grado superior de los Professos, que son como los electos, y lo granado de la Religion en virtud, letras, y prudencia. Hizo a nuestro Señor voto con extraordinario seruior, de seruirle en la Compania en oficio de portero, o cocinero, o de otro qualquiera de los mas humildes de la Religion, juzgando con verdad en su diuina presencia, que seria buen empleo de sus talentos, si se le permitiera ocuparlos con alguno de semejantes oficios, y que en el viuiera con grande gozo de su alma. Esto sentia de si, y tan baxamente se estimaua el que por sus grandes prendas de espiritu, de virtud, de prudencia, y otras semejantes, era estimado de todos.

A vn mientras hazia oficio de Religioso, estudiaua Teologia, la qual no auia acabado, teniendo por condiscipulo al Bienauenturado Francisco de Borja, Duque entonces de Gandia, con quien repassaua las liciones, y confesaria sus dudas; y saliendo eminente estudiante, se graduò de Doctor. Alentòle mucho al estudio el gran siervo de Dios fray Iuan de Texeda, de la Orden de san Francisco, el qual dixo al P. Andres de parte de Dios, que estudiasse con cuidado, porque sus estudios auian de ser de mucho prouecho, y que auia de ser Obispo de tal genero de Obispados, que los auia de admitir la Compania; que despues auia de padecer por Dios tan grandes trabajos, que su vida auia de ser vn perpetuo martirio; lo qual

Dd 1 su.

sucedio todo, como luego verèmos. Entre sus estudios, y mucho mas despues de acabados, no dexaua de acudir a los proximos con todo genero de ministerios. Enseñaua la doctrina Christiana a los niños, y negros, con gran humildad. Salíase por la comarca a pie, a hazer en los labradores el mismo prouecho: pedia de limosna su comida, y desta manera andaua sus caminos, fauoreciendole el Señor en todos ellos. Vna vez boluendo a su Colegio de Gandia, caminando por vnos grandes arenales, le vino por auer comido poco, tan gran destallecimiento, que no pudo pasar adelante. Estando en este grande aprieto y desmayo, vio venir àzia si vn hombre corriendo en vn caualllo, el qual en llegando se apeò, y dio al siervo de Dios pan y vino, y luego tornando a subir se desaparecio en vn momento, siendo vna grãde llanura donde esto sucedio: en que se dexa entender, no auer sido aquel socorro de la tierra. Y el Padre Andres quedò mas conforrado con el milagroso modo que Dios le auia socorrido, que con el aliento que le dio el sustento material. Visitaua los enfermos, consolaualos, y a los que estauan para morir les asistia, experimentando todos gran fruto con sus palabras. Vna vez que ayudaua a biẽ morir a vn Clerigo, luego que espirò vieron los que estauan presentes, que la candela encendida que tenia en las manos, se subió a lo alto, y desaparecio, quedando aronitos de semejante nouedad: mas el siervo de Dios, con otra luz mas superior, les declarò el misterio, diciendo: Oxala mi alma suba, adonde ha ido la deste Sacerdote.

ERA humilidissimo sobre manera, y de gran sinceridad. En las cartas firmaua: Andres Publicano; ponia piedras por su mano en la fabrica: plantò vna viña para que siruiesse al Colegio, y el mismo con su mano ponía los sarmientos: algunas cepas plan-

tò, a deuocion de los Reyes de Portugal don Iuan el Tercero, y doña Catalina, grandes Protectores de la Compañia. Escriuioselo el siervo de Dios, rogando a sus Altezas, que rezassen cinco Padre nuestrs, y otras tantas Ave Marias, por el buen suceso y fruto de aquella viña, que era para los siervos de Dios. Gustaron mucho los deuotos Reyes de aquella santa llaneza, y escriuieron al Padre Andres con mucha afabilidad, diziendo, que rezarian lo que les auia pedido. Edificaua singularissimamente la gran modestia de su rostro, y compostura de toda su persona, que era rarissima, y parecia mas de Angel, que de hombre. De su rostro, y semblante, salian vnos como rayos de la santidad que moraua en su anima. Quando salia de casa, y andaua por las calles, jamas alçaua los ojos del suelo. Fue vn dia de Carnestolendas a tratar con el Duque de Gandia vn negociò graue, que se ofrecia, y passando por vna calle, desde vna ventana le echaron vn caldero de agua, y le bañaron de pies a cabeça (que es vna de las frialdades con que el mundo en tales dias se regozija.) El buen Padre, con su serenidad acostumbrada, y alegre semblante, sin hazer la menor demonstracion de sentimiento, prosiguió su camino, llegando todo mojado al Palacio del Duque, el qual quando le vio de aquella suerte, y supo lo que era, aunque se edificò mucho de la mansedumbre del Padre: pero por otra parte sintio no poco, se huuiesse tenido tan poco respeto, a quien tanto se deuia. Quiso proceder a castigar este desacato, por lo que era en si, y por auer el Duque prohibido a aquel año los disparates tan agenos de la Christiandad, y cordura, que se permiten en aquellos dias. Pero el Padre Andres de Quiedo aplacò al Duque, rogandole dissimulasse con ello, pues a poca costa suya auian tomado aque-

aquella recreaci6n. Guardaua muy grã de pobreza en su persona y cosas, no tenia en su aposento libros, sino el Breuiario: quando auia de predicar, se iba a estudiar a la libreria comun. Y en su aposento no tenia cama, ni otra cosa, sino vna silla de costillas para sentarse.

TENIA vna puridad Angelica, y deseaua que todos se esmerasen en esta hermosa virtud. Y asì despues que se edific6 el primer quarto del Colegio, se iba de aposento en aposento, como quien anda las estaciones, haciendo en cada vno larga oracion, pidiendo a nuestro Señor concediese el don de la castidad a todos los que allí viniesen a vivir. Parece que no le dex6 de oir nuestro Señor: porque vn Padre muy graue, llamado Blas Rengifo, contaua de si, que era combatido de terribles tentaciones antes de llegar a Gandia: pero en llegando allí, y siendo hospedado en el aposento en que el Padre Andres auia viuido, no tuuo tentacion alguna en esta materia, mas que si fuera vna piedra. Pero luego que se partio de Gandia, le torn6 como antes aquella guetra, y bateria de la carne, y del demonio.

NO fue menos estremado en la obediencia: porque aunque era superior, en cosas que no importauan al gouierno, estaua sujeto a todos como vn niño; y a los ordenes de san Ignacio obedecia con obediencia ciega, declarandole quanto passaua por su pecho, y estando dependiente de su parecer con toda indiferencia. Vinole desseo al Padre Andres de darse por espacio de siete años todo a la oracion; y para esso retirarse a algun lugar desierto: escriuiolo luego a su superior san Ignacio, pidiendole su parecer, y si lo aprouasse, licencia para cumplirlo, y estar despues mas fundado en virtud, para ayudar a los proximos. Neg6selo san Ignacio, porque conocia bien la mucha que tenia el Padre Oviedo, te-

niendo aquello por tentaci6n para impedir mucho prouecho de las almas. Qued6 con la respuesta nuestro Andres muy contento y sossegado, aun que deseaua harto aquel retiro: porque la recibio como Oraculo del cielo. Y asì respondio a san Ignacio, que auia recibido con su carta singularissima alegria, porque la juzgaua dictada por el mismo Dios: y que asì estuuiese cierto, que no avria para 6l cosa mas a proposito, ni mas vtil, que la que por ella le mandaua. Añadi6, que tenia tan alegre, y sossegado su espiritu, y tan rendido a vn firme proposito de obedecerle en todo, que si acaso por sus pecados faltasse en algo del diuino seruicio, confiaba en la Bondad de Dios, que nunca seria contra la obediencia, ni romperia el mas delicado hilo de tan soberanas ataduras. San Ignacio se pag6 mucho del rendimiento de su santo hijo, y le embi6 luego la profesion de quatro votos.

NO podia sufrir el enemigo comun tanto trato con Dios, y tan heroicas virtudes como exercitaua este santo varon. Y asì le persigui6, y maltrat6 cruelmente con muchos golpes y açotes. Muchas vezes estando de rodillas, le hizo dar la cabeza contra vna mesa, descalabrandole muy mal. Otras vezes estando en su aposento en oracion, el demonio llamaua recio a la puerta, y respondiendo el Padre Andres, que entrasse, daua grandes rifadas, y se iba, no pretendiendo mas, que estoruarle. Otras vezes se le aparecia como a san Antonio, en horrendas, y diuersas figuras. Vna noche entre otras, le maltrat6 de manera, que siendo el Padre pacientissimo, y singularmente mortificado, le oblig6 a dar voces: pero queriendo entrar los de casa a fauorecerle, los despidio el seruo de Dios, diziendo con mucha afabilidad: Bueluanse a reposar, porque ya los dos nos conocemos.

Dd 3

No

No temia el santo Padre al demonio; antes el demonio le temia a él, teniendo el siervo de Dios dominio sobre todas las potestades de tinieblas. Y así libró del demonio a una muger, a quien trataba con notable rigor, la qual fuera de estar endemoniada, estaba loca. Pero procuraba el enemigo comun vengar corporalmente la guerra espiritual; que el Padre Andres hacia al infierno; Viviendo algun tiempo el santo Duque de Gandia en un quarto pegado al Colegio de la Compañia, sintio por muchas noches tan gran ruido, que parecia venirse todo al suelo. Determinó una noche de irse al aposento del Padre Rector, cuyas paredes se estreñecian: hallóle tendido en el suelo bien maltratado del demonio, pero con tan grande quietud y sosiego, como si no passara nada por él, diciendo al piadoso Duque, que se boluiera, y que no tuuiese pena de nada. Estaba en seruicio del Duque un mancebo, que publicó por el lugar este caso, y otros de gran edificacion, que sabia del Padre Rector Andres de Oviedo, y de los demas Religiosos de la Compañia: los quales eran tan humildes, que pidieron instantemente al Duque, que les sacase de allí, porque dezia sus virtudes, como si les infamara ignominiosamente. Con todo esto era tan respetado por santo nuestro Andres, que se tenia por dichoso quien podia tocarle la ropa. Pero quien mas conocia y estimaba su santidad, era el santo Duque, el qual trataba mucho con el santo Padre, y no hacia cosa sin su consejo. Como los heroicos exemplos de su Rector, era cosa maravillosa, como se alentaban sus subditos: acudian con extraordinario fervor al aprouechamiento de los proximos. Y para que aquello fuera con mas ganancia, predicauales primero con el exemplo de su santa vida. Admiracion causaba a los del pueblo su templança, o por mejor dezir, su continuo y riguroso ayuno: porque su

ordinaria comida era las mas vezes un poco de pan muy seco y duro, añadiendo por regalo, para sazonzarlo, unas gotas de aceite y sal. Auia en el Refitorio comun dos mesas, en la una no se ponía sino pan y agua, y en la otra se daua una racion tan moderada, que apenas podia sustentar la naturaleza. Cada uno tenia licencia de asentar-se en qualquiera de las dos mesas, pero todos se asentaban en la primera, sino es quando alguno tenia particular necesidad. Dauanse tanto a la mortificacion, que no perdian ocasion della en cosa que sintiesen repugnancia, usando de cilicios muy asperos, rallos, y cadenas; y disciplinas muy largas y rigurosas. En la oracion gastaban gran parte de la noche, no contentandose con la que tenian casi todo el dia. Con este estudio, y ocupacion ordinaria de oracion, y de contemplacion, llevaban tras sí los ojos de todos. Muchas vezes, para que esta fuese mas quieta, mas larga, y retirada, se salian por algunos dias de la frecuencia del pueblo, y se iban a algunos bosques, o montes vezinos, y escondidos, en sus mayores espesuras y breñas. Allí se daua libremente a Dios, para poderse dar despues mas provechosamente a los proximos: Baxaban despues al poblado; ivase algunos dias a vivir a los publicos Hospitales entre los mas enfermos, y asquerosos pobres: allí les seruián en sus necesidades, consolabanlos, hazianles compañía, confessauánlos, y ayudauánles a bien morir. De allí salian a las plaças a enseñar a los niños, e ignorantes, la doctrina Christiana, y los principios de la Fè, y a predicar el Euangelio a los mayores. Finalmente, no auia ocupacion, ni ministerio del seruicio de Dios, y bien de las almas, por humilde y trabajoso que fuese, a que no acudiesen con sumo gusto y promptitud, los subditos de nuestro Andres de Oviedo, como imitadores verdaderos de su Rector y guia. El fervor de las penitencias ex-

dio

dio tanto, que fue necesario lo tem-
plasse san Ignacio, porque no impidie-
se mayores bienes espirituales.

NO se contentaua este siervo de
Dios con el prouecho que hazia en los
Padres, y Hermanos estudiantes de su
Colegio; porque el coraçon tenia es-
têdido por todos los de la Compañia,
y a los que no podia ayudar con sus pa-
labras, y exemplo, lo procuraua hazer
con sus cartas. Y para que tengamos e-
xemplar de alguna, pondrè aqui vna q̃
escriuió a los del Colegio de Coimbra;
en la qual se echarà de ver la abundan-
cia de su coraçon, por los sentimientos
que hablaua. La carta es esta. IESVS: Ca-
rissimos Hermanos, y Padres, en el Se-
ñor nuestro. La suma gracia, y paz de
Christó nuestro Señor, sea siempre en
nuestro cõtino fauor, y ayuda. Amen.
Vnas de vuestras Reuerencias de 22. de
Setiembre, recibimos a 11. de Nouiẽ-
bre, con otras cartas de la India, y co-
pia de vna que iba para el Padre Santa-
Cruz, y cõ todas ellas mucho en el Se-
ñor nuestro nos consolamos, por ver
las misericordias del Señor, estendidas
por tantas partes, en tanta abundancia,
dignándose de seruirse de este santo Co-
legio, segun el fruto que se coge aĩ en
Portugal, y otras partes. Marauillosa
cosa es ver como obra nuestro Señor, y
se difunde en las almas, que a el solo
buscan con amor. Y pues ellos, carissi-
mos Hermanos, asĩ procuran de des-
pojarse de si mismos, para dar entrada
a su Criador, siendo el tan liberalissimo
hinchirlosa de su diuino, y suaua a-
mor; el qual si vna vez biẽ gustassemos
con grã fuerça persiguiriamos nuestro
propio amor, el qual es tan apegadizo,
que se esconde hasta lo mas interior,
buscándose en todas las cosas. Si no vea-
se en el apartar bien vna sola intencion
en lo que se haze, y hallarèmos, que as-
si en el dexar el mal, como en el bien
hazer, se mezcla el euitar nuestro daño
o buscar nuestro prouecho. Como lo
mas perfecto sea obrar por amor, sin in-

teresse de propia vtilidad, o padecer en
tiempo, o en eternidad, por solo hazer
la voluntad de nuestro Señor, ponien-
do en el entera confiança, desconfian-
do de nosotros mismos; en que confis-
te el obrar con perfeccion, y entonces
està el alma segura; porque nunca vie-
ne pecado, sino por confiar de noso-
tros mismos, mas de lo que deuemos;
o confiar de nuestro Señor, menos de
lo que deuemos. Quantas obras ay en
que se mezcla el propio amor? Quãdo
por edificar, o no desedificar a otros,
aunq̃ sean de los nuestros. Quando por
no padecer confusion, o remordimiẽ-
to de la conciencia, o sufrir alguna re-
prehension. Quando por no desplacer,
o por contentar a nuestro Superior (aun-
que se deuen tener en lugar de Dios, y
no como de solo hombre tomar su
mandado.) Quando por algun oculto
fauidor, o ser espiritualmente amados,
Como deuemos mortificar el afecto
de ser alabados, o amados, teniendos-
nos (porque es justicia) por indignos
de la gracia, y consolacion, y dignos de
toda perfeccion, porque esto es deu-
ido al pecado, y la honra a nuestro Se-
ñor. Y dize vn santo: *Amo nesciri*, quan-
do por el gusto se halla en el obrar, o
por no carecer en la oracion de conso-
lacion, o por tener sensible deuocion,
y consolacion, como quiera que en to-
do nos deuamos resignar en las manos
de nuestro Señor, holgandonos con la
desconsolacion, y tribulacion, porque
la justicia de a cada vno lo que le con-
uiene, y porque la honra, y alabança es
deuida a nuestro Señor; pescarnos quan-
do somos alabados, por la injuria que
se le haze a nuestro Señor, y a nosotros
injusticia. Y lo mismo parece injusto,
pensar en alguna complacencia, o esti-
macion. Y pues la justicia es virtud de
las quatro Cardinales, quien no procu-
rarà de ser justo? mayormente viendo
a nuestro Señor, que siendo inocente,
por auer tomado sobre si los pecados
de todo el mundo, abraçaua las penas,
y hol-

yholgaaſe con las injurias, como deuidas a el, que ſe tratò como gran pecador, por el nueſtro perſonaje que tomaua; y aſſi lo dize por Dauid: *Longe à ſalute mea verba delictorum meorum*, y entre los pecadores ſe fue a bautizar, como pecador, *qui peccatum non fecit, nec inuentus eſt dolus in ore eius*. Y dixo a ſan Iuan que le auia de bautizar: *Sic debet nos adimplere omnem iuſtitiam*; aunque por otra parte le era gran tormento el padecer injurias, porque era inocente, y muy juſto, y era injuſto padecer el que nunca pecò. Tambien fue muy juſta nueſtra Señora, que ſiendo tan puriſſima ſe tiene por eſclaua de Dios, y ſiendo tan magnificada de ſanta Eliſabet, refiere las alabanças a ſu Criador, en el Cantico de la Magnificat: y quando los Sãtos amauã las perſecuciones, y injurias, pienſo yo que no ſolo era por la imitacion de Chriſto, y la virtud de la humildad; pero por verſe tambien conſtreñidos de la juſticia, por deuerſe la pena al pecador. Y aunque todas las coſas ſobredichas no ſe juzguẽ por pecado: quien quita que no ſean propio amor las obras hechas con tantos reſpetos, y que aſſi cierran la puerta a nueſtro Dios, con tantos impedimentos como ponemos de nueſtra parte, para que ſu diuina Mageſtad no obre todo lo que nos quiere dar? Eſ cierto, que el alma que en todo busca a nueſtro Señor, gran neceſſidad tiene de ſutiliſſimamente examinar, y purificar ſu intencion, y conocer ſus movimientos, y afecciones a que eſ inclinada, para auerlas de mortificar, y aſſi tomar la oracion, o meditacion, por fin de alcançar el amor de nueſtro Señor, y por exercitacion del propio conocimiento, y abnegacion, procurando por la gracia de nueſtro Señor de echar grandes raíces de humildad, para que ſubã, y crezcan las obras de amor, y alcancen grandes coronas en el cielo, como dize ſan Maximo: *Vis magnus eſſe in cœlo, & magnus valde, & val-*

dè nimis eſto paruus in terrâ, & paruus valde, & valde nimis. Y S. Agutín: *Cogitas magnâ fabricâ conſtruere celſitudinis, de fundamento prius cogita humilitatis, magnuſſe vis à minimo incipe, arborẽ atẽde, ima petit prius, ut ſurſum exſurgat, ſigit radicem in humili, ut verticem tẽdat ad cœlum, ſic ad magna ſi tendimus parua incipiamus, & magni erimus*. Veo, cariſſimos Hermanos, que grandes coſas nueſtro Señor obra por ellos, y aſſi vengo a juzgar que tienen grandes fundamentos en ſus almas de humildad, y que con verdad buſcan a nueſtro Señor, deſpreciandole a ſi miſmos, por hallar el propio conocimiento, y la margarita del diuino amor, que todo lo haze dulce, y quanto ſe padece por Chriſto. Dulce le era a la Magdalena la gran penitencia que paſò tantos años en vna cœna muy humeda, *non fracta gelu, nec victa pauore* (como dize el Pectarca della) *namque fames frigas, danti quoque ſaxa cubile dulcia ferit amor, ſpeſque alto pectore fixa*. Y no ſolo la penitencia, y las injurias, como a los Apòſtoles, que gaudentes *ibant à conſpectu conſilij, qui digni habitij ſunt pro nomine illius contumeliã pati*. Pero a la miſma muerte haze dulce el diuino amor, como reſtifica tanta ſangre derramada por el amor de Chriſto, el qual padece con inmenſo amor, porque fue amor infinito el que le llenò a la caſa de Pilatos, y le hizieron ſubir en la Cruz. Y aſſi no eſ marauilla q̃ adormeciẽſſen los Martires en el padecer la ſenſualidad, ſi velaua ſu eoraçon en contemplar la Paſſion del Señor, como dezia la Eſpoſa: *Ego dormio, & cor meum vigilat*. Y vemos que ſe adormecen los ſentidos a vn dulce ſon; y la muſica de Dauid tenia tanta eficacia, que tocando el Pſalterio ſe ahuyentaua el eſpiritu malo de Saul. Pues quanto mas tocandole la harpa de la humanidad del verdadero Dauid, ſonando los hueſſos al deſcuyntarſe, ahuyentãſe los pecados, y remores de los q̃ por el padecen, viendo aquel

aquel tã gran amor del Señor, con que por ellos padecio, y tambien por nuestra ingratitud, de la qual se quexa por san Bernardo, diziendo: *O homo! vide quoniam pro te patior. Vide pœnas quibus afficior. Vide clauos, quibus confodior, cum sit dolor tantus exterior, interior est planctus grauior, cum te tam ingratum experior.* Ingratitud es no amar de todo nuestro coraçon, a quien nos dà a si mismo, y todo su santo amor para que le amemos, sin tener el de nosotros necesidad, solo por nos enriquecer, y darnos su bienauenturança por amor; pues nadie se escapa de amar, amandose a si mismo, o a lo temporal, o para lo que siempre durarà. Y aquello ama el hombre en que frequẽtemente piensa. Locura es no pensar siempre en las cosas del Señor, pues ay tanta ganancia, y necesidad de bien le amar; y seria muy facil, si estuniessẽmos despojados de nosotros, el pensar de continuo en Dios, y no solo facil, pero muy dulce; como le es facil, y dulce a vn varo, pensar de continuo en su vanidad. Pues ventaja haran las cosas de nuestro Señor, al que en ellas pensarà de continuo. De mi digo que tengo gran falta en amar, siendo ingrato, y desamorado con nuestro Señor. Pero de que me quexo, pues no salgo de mi propio amor, que es el que pone impedimento al Señor? el por su infinita misericordia quiera quitar de mi alma los impedimentos que pongo a su diuina Magestad, y a todos nos quiera dar su gracia, para que su santissima voluntad sintamos, y aquella enteramẽte cumplamos. En sus santas oraciones deseamos mucho ser encomendados en el Señor nuestro. Fratres bene valent, & se vobis commendant. De Gandia a 15. de Nouiembre 49. Vester in Christo frater minimus. Andres Publicano.

DESPUES de auer estado el siervo de Dios en Gandia algunos años, se partiò a Roma, por orden de san Ignacio, con el santo Duque el B. Francisco de Bor-

ja, que iba ya descubiertamente a professar ser hijo de san Ignacio, el qual juntò en Roma los professos de la Compañia, para comunicarles las constituciones que hazia, y pedirles le dexassen renunciar el cargo de General. No hubo alguno que para esta renunciacion diesse su voto, sino solo el Padre Quiedo; estrañando todos su parecer, le preguntaron la causa; el respondio con gran sinceridad: Porque nuestro Padre, que es santo, lo quiere assi. Tan rendido tenia su iuyzio al de su santo Patriarca. Pero viendo que todos los demas lo resistieron, se conformò con ellos. En ella ocasion mandò san Ignacio, como solia hazer, para exercitar y mortificar sus hijos, que diesse publicas reprehensiones a los Padres mas graues, por cosas muy ligeras, que aun no eran faltas. Y auiendo selas dado a todos, solo al Padre Andres no le dixeran nada. Reparò en ello el santo Patriarca, y llamando al Ministro le preguntò la causa, el qual respondio, que no auia hallado en aquel santo varon cosa de que asir; mandòle san Ignacio que lo mirasse bien, y que no dexasse de darle publica reprehension, como a los demas. Pero no pudo hallar el Ministro otra cosa, sino que en vna disputa leuantò algo la voz, de lo qual tomò ocasion para reprehenderle publicamente en el Refitorio.

EMBIÒ desde Roma san Ignacio a nuestro Quiedo por primer Rector de Napoles; teniendo juntamente officio de superintendente el Padre Nicolas de Bobadilla, vno de los primeros compañeros, y fundadores de la Compañia. Fue tan admirable el Padre Quiedo en este gouierno, como en el de Gandia; enuidando con gran sollicitud, aun de la obseruancia de cosas muy menudas; mas el superintendente, como el era persona de solida virtud, juzgaba de la misma manera de los otros, pareciendole, que no era menester apretarles en cosas tan pequeñas. Mas quando lo supo

supo san Ignacio, mandò que no se metiese en nada, sino que dexasse hazer al Padre Andres de Oviedo lo que queria, porque sabia muy biẽ gouernar su Colegio, cõ el rigor q̃ conuenia de la disciplina Religiosa. Aqui en Napoles, entre otras cosas admirables de nuestro Andres, que no son necessarias dezir, por ser semejantes a las que obrò en Gandia, fue muy singular lo que le sucedio vna vez, porque auiendo salido de casa los pocos que en ella auia, se cerrò la puerta de la porteria de golpe, quedando dentro las llaves, quando boluian no podiã entrar. Llegò el santo Rector, y vio lo que passaua, y que era menester, o derribar las puertas, o hazer mucho ruido en la vezindad, para quebrar la cerradura. Hizo oracion a Dios, y luego se abrieron de suyo las puertas de par en par, con gran maravilla de todos.

§. III.

Es elegido Obispo de Hierapolis, y va a Etiopia.

EN este tiempo pidio el Rey don Iuan de Portugal, al Sumo Pontifice, vn Patriarca para Etiopia, y vno, o dos Obispos, que le succediesen en el Patriarcado, y ayudasen a la reducion de aquel dilatadissimo Imperio. Señalò el Rey por Patriarca al Padre Iuan Nuñez Barreto, Portugues, y persona de rara virtud, remitiendo a san Ignacio, que señalasse al Obispo q̃ le auia de suceder. Fue señalado por san Ignacio el Padre Andres de Oviedo, cuyas letras, y santidad, renia bien entendidas. Sintio mucho nuestro Andres esta dignidad, y aunque procurò con todas sus fuerças escurarse della, no pudo, porque fue compelido a ello con precepto del Papa. Partiose luego, obedeciendo, para consagrarse en Lis-

boa por Obispo de Hierapolis. No se mudò nada con la nueua dignidad. Estaua como vn Religioso ordinario, oyendo confesiones en la Iglesia; acudia para lo mismo a las casas de los enfermos. Por la calle iba solo, con su compañero, como los demas, cubriendo con el manteo el roquete. Seruia a los de casa en el refitorio, acudia a la cocina, y fregaua, muchas vezes hazia las camas a los enfermos. Barria la casa; no auia oficio humilde que el no exercitasse. Tenia particular deuocion de labar los pies, y bescarcelos a quantos huelpedes viniesen. Y teniendo entonces la Casa de la Compania de Lisboa falta de agua, el mismo iba a vn poço que estaua en la vezindad, y venia cargado con su cantaro de agua, que no por esto perdio vn punto de estimacion el santo Obispo, antes la acrecentò sumamente, y se hizo admirable a todos.

ENTRETANTO que se aprestaua la jornada para Etiopia, le pidio el Cardinal Infante don Enrique, que despues fue Rey de Portugal, visitasse su Arçobispado de Euora, exercitando en el los ministerios Pontificales. Quería este Principe que fuesse su Visitador muy autorizado, mas no huuò remedio que viniesse en ello el humilde Obispo, sino que a pie, y solo con vn compañero de la Compania auia de hazer su visita, lleuando solamente en vn jumentillo algunos libros, y otras cosas necessarias, que siruiesse tambien de aliuio para el, o su compañero, algunos ratos. Lo mas que pudo recabar el Cardinal con el santo varon, fue que le nas se consigo vn Capellan, para que en todas partes diesse noticia, como iba embiado de su Alteza, y auia de administrar el Sacramento de la Confirmaciõ. Dio orden secreta el piadoso Principe a este su Capellan, que cuidasse mucho de la persona del Obispo, de su comida, y posada; que hiziesse le saliesse a recibir en todos los pueblos, y que siempre le acompañassen los Clerigos, pero

no fue en nada poderoso para vècer la inuencible humildad del santo varon. No quiso admitir regalo, ni aposentar-se en los Palacios, sino en el hospital, con otros pobres, con los quales comia muy contento. No permitio recibimientos, ni acompañamientos. Solo auia de entrar, y salir, y andar en los lugares; su compañero, o por mejor dezir su rara virtud, era toda su autoridad. Si alguna vez por su cansancio, y flaqueza, y breuedad de la visita, no podia ir a pie, no consintio le truxessen mula, ni otra caualgadura de silla, solo iba en su jumentillo con albarda. Llegò entre otros a vn lugar principal, en que la gente mas noble del le auian aparejado casa de aposento, con el adorno que su calidad, y estado merecia; y porque sabian que era este el gusto del Cardenal, hizieronle instancia, para que se fuesse a hospedar a aquella casa: rehusò el santo Obispo, assegurandoles, que no auia de ir a otra posada mas que al hospital publico, donde los pobres mendigos, y enfermos se recogen. Admirò aquella resolucion; replicaronle, con q̃ no era aquel lugar decente a su dignidad, y oficio, reconuenciendole, que vn Obispo no se aluerga bien entre los pobres, ni jamas se auia visto, que tales personas se fuesen a recoger a los hospitales. No os dè cuidado, señores (replicò el siervo de Dios) porque yo sè muy bien, que el hospital es lugar muy honrado, y principal, pues en el se hospeda la santa pobreza, y no quiso escoger otro mejor abrigo el Sumo Pontifice Christo IESVS, hecho Hombre; quando vino al mundo. Y si no han acostumbrado los Obispos passados aluergarse en los hospitales, no juzgo por inconueniente el dar yo principio a esta costumbre. Otra vez llegó de noche al hospital, no conociendole el que tenia cuidado del, y asì despido al santo varon, diciendo, que no tenia cama, que se fuesse con Dios a otra parte. Respondio el humilde Visi-

tador: Poco importa no auer cama, porque bastante cosa es para mi estar entre los mendigos que piden de puerta en puerta, porque yo soy vno dellos, y diciendo y haziendo se entrò muy gozoso a dormir entre los pobres, en el duro suelo. En otra ocasion no auia remedio de recibirle el hospitalero; el santo Obispo estaua descubierto, con el sombrero en la vna mano, aunque llouia, y con la otra teniendo el cabestro de su jumentillo, suplicandole, le acomodasse si quiera, en vn rincón, diciendo, que si el hospital se hizo para pobres, el lo era, y no queria otra cama sino el suelo, que prometia no darle pesadumbre, ni a el, ni a otro. Estando en esto llegó vn o a llevarle a otra casa biẽ adereçada, pero por mas que le porfiò, no quiso este grande amador de la pobreza de Christo, sino hospedar-se entre sus pobres. Administraua el santo Sacramento de la Confirmacion en todos los pùeblos, y Parroquias, donde auia necesidad. Y si caminando encontrava alguna pequeña poblacion, o cortijo apartado del lugar, adonde auia de parar, antes de llegar a el diuertia el camino, y acercandose a las caserías, leuãtando la voz, combidaua a todos para la Parroquia, o pueblo, donde se auia de administrar el Sacramento de la Confirmacion. Administròle con tanto cuidado, y exaccion, que porque ninguno se fuesse sin recibirle, se estaua en la Iglesia, hasta muchas horas entrada la noche. Y auiendo concluido en vn pueblo con todos los que auia, y comenzando el camino para otro, porque le auisaron, que vn niño no se auia confirmado, se tornò a apea del jumentillo, y boluio a la Iglesia, confirmò al niño, pudiendo facilmente el muchacho acudir a otro pueblo, que estaua cerca. Antes de comenzar su ministerio, teniendo juntos a los que auian de ser cõfirmados, les haziavna platica, exortando a los adultos, a q̃ se confessassen, para recibir en gracia aquel Sacramẽto.

En-

Encontrò a muchos con necesidad de repetir las confesiones de muchos años, enseñauales lo que auia de hazer, y a los que podia oír sus confesiones, a los demas remitía a nuestro Colegio de Euora, para que no quedara ninguno sin remedio: fueron admirables muchas conuerfiones que hizo.

SVPO el Cardenal Infante las obras raras, y trabajos que passaua su santo Visitador, y juntamente lo mal que se tratava, y embió vna persona graue, de mucha consideracion, y grande industria, para que por fuerça le compeliessse a que se tratasse, y dexasse tratar autorizadamente, y mirasse por su salud, y fuerças, y dignidad Episcopal. Pero ninguna cosa pudo rendir al entrañado amor de la pobreza, y humildad que tenia el siervo de Dios; y resueltamente respondió, que no auia de tener otro trato de su persona del que hasta allí auia tenido, y así que podia descuidar, porque él no passaua otro trabajo, sino el que le dauan en querer cuidar del, que el Cardenal no auia de querer que dexasse de hazer aquel seruicio a Dios, y que mirasse mas por su cuerpo, que por su espíritu. Al fin salio el santo varon con proseguir en su admirable humildad, y pobreza, que apenas se aurá visto semejante profecion della en vn Obispo, desde los Apostoles acá.

LLEGÒ ya el tiempo de hazer su jornada a Etiopia. Naugaron juntos para Goa tres raros varones, el Patriarca Iuan Nuñez Barreto, nuestro Obispo Andres de Ouiedo, y el glorioso Martir Gonçalo Silueira, que iba por Prouincial de la India. El fruto, y edificación que causaron en las naues, bien se dexa entender de tan Apostolicos varones. Quedòse en Goa el Patriarca Iuan Nuñez, donde murio. Passò nuestro Andres de Ouiedo a Etiopia, con otros Padres, y Hermanos de la Compañia. Fue al principio muy bien recibido, aunque estaua ya mudado el Em-

perador Claudio. Su venidã auia sido mucho antes profetizada entre los de Etiopia, y Egipto, aiziendo los mismos cismaticos, que auia auido reuelacion, de que auia de venir a aquel Imperio vn Patriarca, embiado del Pontifice Romano. Disputò el siervo de Dios con los mayores Letrados de los Abyfinos cismaticos, delante del Emperador, pero aunque los conuenio, desuerte que el mismo Emperador huuo de tomar la mano para responder por ellos, no quiso reducirse, llevandolo todo por voces. Para cuitar este inconveniente escriuió vn libro el santo varon, en que prouò eficazmente la primacia de la silla Romana, refutando juntamente los principales dogmas de los cismaticos: y aunque se ofendio desto el pertinaz Emperador, y de otras diligencias que hazia nuestro Andres, se conuirtieron muchos Caualleros, y Monjes, y otra gente del pueblo. Enojose sobremanera el Emperador, quando supo esto, hizo llamar al santo Obispo; reprehendiole grandemente, con palabras muy injuriosas: mandòle con riguroso imperio, que no tratasse de las cosas de Religion con ningun vasallo suyo. El santo varon, que estaua lleno de Dios, y no temia el poder humano, ni la muerte, antes descaua dar mil vidas por su Redemptor IESVS, con gran valor le respondió, que no dexaria por ningun caso de cumplir con su oficio de Predicador de la verdad: Yo, dice, muy poderoso Emperador, vine a tu Imperio, para enseñarte a ti, y a tus vasallos el camino de la verdad, de que tan apartados andais, y aueis andado, y a desengañaros, que và muy lexos del el que no se rinde humildemente al Pontifice Romano, successor legitimo de san Pedro, y Vicario verdadero del mismo Christo. Juzga ru si deuo yo callar en negociotán importante, y obedecer antes a tus mandamientos, que a los de Dios. Yo no dudo que ha de tener el primer lugar el Emperador del

del Cielo, antes que el de Etiopia, ni dexare de hazer por causa ninguna lo que està a mi cargo; mal responderè yo a Dios, quando me pida rigurosa cuenta de vuestras almas, si por culpa mia llegaredes a vuestra perdicion, o por miedos humanos dexare de enseñaros lo que os importa. Amenazame con la muerte, pon en mi tus manos, hiereme, quitame la vida, que mas facilmente padecerè todos los males del mundo juntos, que consentir que por mi dañoso silencio se despenie al infierno el menor de toda Etiopia. Abrasauase de colera el Emperador, viendo la respuesta tan animosa del siervo de Dios: fue maravilla no matarle, pero con palabras muy afrentosas le echò de su presencia, mandandole muy enojado, que no pareciesse mas delante del. El santo varon lleuò todo este desprecio con gran humildad, y paciencia, mas Dios boluio por su honra; porque no pasaron dos meses, que no castigasse al Emperador con vna ignominiosa tortura, y destruicion de su exercito, que era muy numeroso, y fue desbaratado por bien poca gente de los contrarios. El mismo Emperador fue muerto, y despues su cabeça cortada, y puesta en vna lança, con gran escarnio de sus enemigos, cuyo Capitan General, reconociendo ser aquella victoria mas que humana, no quiso triunfar en su cauallo, sino apeandose del subio en vn vil jumento, dando con esto a entender, que no fuerças humanas, sino castigo diuino del Emperador Etiope le auia dado aquella victoria.

REVELÒ Dios a su siervo Andres lo que auia de suceder, y aunque injuriado del Emperador le auisò con gran caridad, que no diese la batalla. Lo mismo hizo a los Portugueses que iban con el, diziendoles que si la daban auian de perecer todos. Pero como se vieron con fuerças muy supe-

riorcs no lo quisieron creer. Succedio en el Imperio Adamas, hermano del Emperador difunto, hombre teroz, y impio, y enemigo capital de todos los obedientes al Romano Pontifice. Lo primero que hizo en viendose Emperador, fue prender al santo Obispo, y a sus compañeros, haziendoles mil agravios, y afrentas, pusolos en rigurosas prisiones. Y sabiendo que el campo de los Turcos iba en sus alcances, preciandose de valiente, les salió al passo, pero de la misma manera fue desbaratado dellos; y a no le valer la ligereza de su cauallo, huiera corrido la misma fortuna que su hermano: librole Dios para labrar la corona a nuestro santo Obispo. Saqueando los enemigos las tiendas de Adamas, hallaron entre otros despojos al santo varon, y a sus compañeros aprisionados, porque el barbaro Emperador los lleuaua presos en su exercito, a los quales hizieron muchos malos tratamientos de palabra, y obras. Al fin pegaron fuego a vna casilla en que el siervo de Dios estava, de la qual si salió con vida, fue medio asado, y abrasado con la fuerza del fuego, pero muy contento y alentado, por verse perseguido y maltratado, por Christo, que era lo que mas deseaba en esta vida.

§. IV.

Sus trabajos, y milagros, en tiempo del Emperador Adamas.

TORNÒSE el santo varon a presentar al nuevo Emperador, luego que fue pacificamente reconocido de todos los Reinos de los Abyfinos: disimulò entonces con el, por ser tiempo mas de fiestas, y mercedes, que de prisiones, y crueldades, y assi fingiendo algùn agrado no le tornò a pren-

a prender. Duròle poco esta máscara, porque auiedo reduzido nuestro Andres a la Fè Catolica muchas personas principales, se enojò sobre manera Adamas, quando lo supo; mandòle llamar, diziendole palabras de mucha afrenta, tratandole de embustero, sacrilego, engañador, rebolueador de su Reino, amenaçandole con muchos juramentos, que auia de hazer en el vn castigo exemplar, si de alli adelante tratasse con algun vassallo suyo cosas de la Fè. El santo Obispo, con vn esfuerço admirable, respondió, que no dexaria por temor alguno de amenaças de predicar la verdad Catolica; y luego arrebatado de vn soberano espiritu, y encendiendo desseo de dar por Dios la vida, derribò el manto de los ombros, y leuantando al cielo los ojos, y las manos, con afectuosas palabras ofrecio al mismo Señor su sangre, y vida, en defenfa de la Fè Romana, y al tirano el cuerpo, para que se la quitara, y recibir de su mano el martirio. Fue increíble el enojo que desta accion concibio el Emperador; salio tan fuera de si con las razones del Obispo, que si la virtud diuina no le huiera reprimido, fuera en aquel punto instrumento de que el Obispo configuiera lo que tanto deseaua: porque loco de ira puso mano a su espada, y queriendola descargar sobre su cabeza, se lo estoruò la Reina, y otros Principes que estauan presentes, deteniendole el brazo, para que no lo hiriera; y por mejor dezir, la misma mano de Dios se lo impidio, porque guardaua al santo varon para que padeciera mas por su amor; pero ya que no pudo herirle con el hierro, hirole con las manos, poniendolas sacrilegas en su persona, dandole muchos golpes, y bofetones, hasta hazerle pedaços sus sagrados vestidos; y huierale en este caso quitado la vida, si no huieran acudido algunos seño-

res de su Corte, y se le quitàran, estrañando aquella accion en vn supremo Emperador, con la persona de vn Obispo. Hecho esto le mandò salir de su presencia, desterrado, con el Hermano Francisco Lopez su compañero, que aun no estaua ordenado, a vn monte muy apartado de la Corte, alto, pero, alto, esteril, poblado de fieros animales, y pouçonosas serpientes, sin que en el huiera aliuio para la vida, ni consuelo para lleuar su trabajo. Instantamente mandò, pena de muerte, que no saliesse del sin su licencia. Lo que causo mayor pena al siervo de Dios, fue quitarle el Caliz, y los demas ornamentos, imposibilitandole de poder dezir Misa, que era el vnico consuelo, que entre todos sus trabajos tenia este santo Obispo, el qual obedecio al impio mandato del destierro. Passò en el ocho meses, tantas incomodidades, trabajos, y molestias, que es mas facil ponderarlas, que escríuirlas: la hambre, la sed, las injurias, y inclemencias de los tiempos, con ser en sumo grado de rigor, fue lo menos insufrible. Su aposento, y ordinaria habitacion, era vna cueua, debaxo de la misma tierra, hecha en ella naturalmente, que nunca siruiò de aluerge a ningun viuiente, y si siruiò fue a las fieras de aquellos montes, o algunas serpientes ponçonosas. La cama correspondia al aposento, era la dura y desnuda tierra. Su comida y sustento las yeruas siluestres, y amargas de la montaña, sin otro adereço, o regalo, que como la tierra las produze ingratas al gusto, y dañosas al cuerpo. Y en medio de tantos trabajos, y dificultades, andaua siempre con la muerte delante de los ojos, por los muchos saltadores, y foragidos, que solian atrauesar, o guarecerse por aquellas breñas. Gastaua el dia y noche en continua oracion, y coloquios diuinos, donde sacaua fuerça y aliento para tantos trabajos.

No

No se ocupaua en otra cosa, que en tratar con Dios nuestro Señor, a quien afectuosamente encomendaua aquellos ciegos gismaticos, y olvidado de sus injurias, al mismo Emperador, que era causa dellas.

LIBRO Dios de tan penoso destierro a su siervo, por vn modo maravilloso. Vna señora principal, y deuda del Emperador, tuvo deseo de visitar al santo Confessor de Christo, en la cueua en que se aluergaua. Apenas se puso a vista della, quando vio todo aquel lugar tan cercado de resplandores, que parecia, que solo alli viuia el Sol de asfiento; y no este Sol material, sino otro sietevezes mas luzido, como profetizó Isaias, particularmente salia de la puerta de su cueua tan desusada luz, que no era menos imposible mirarla atentamente, que al Sol de hito en hito quando mas superior nos mira. El primer efecto que esto causò en aquella señora, fue vna extraordinaria suspension, y pasmo. El segundo, vn miedo reuerencial, que la retraía de no llegarle a él, y vna estimacion tal, y aprecio de las virtudes del santo desterrado, que no dudò darle la yeneracion que aquel caso pedia justamente. No se atreuio a passar mas adelante; boluio luego a su casa, publicando por donde passaua los merecimientos grandes del Obispo. Apenas parò en ella, quando se fue al Emperador, y le refirió lo que auia visto, rogandole que sacasse de aquel monte a persona para quien aun su Palacio Real no era digna morada. Al fin alcançò del Emperador, le alçasse el destierro, pero no por esso dexò de perseguir a la verdad Catolica, que predicaua el siervo de Dios, el qual prosiguió conuirtiendo muchos Caualleros, y Monjes, y otra mucha gente. Leuantò contra todos vna terrible persecucion el tirano, mas en muchos dellos imprimio tan viuamente las verdades del cielo nuestro Andres, que la cara descubierta dixeron

que eran Catolicos, y que professauan lamisma Fè que el santo Obispo Andres. Supo el tirano lo que passaua, y fuera de si de enojo, y rabia, mandò venir algunos a su presencia, para rendirlos a su voluntad. Pero en vano, ni con mas efecto que aquellos primitiuos Christianos, quando los Gentiles les querian persuadir el culto de sus Dioses. Estuuieron estos nuevos Catolicos de Etiopia tan constantes en lo que creían, que ni por esperanza, o miedo, ni por premio, o castigo, no pudo el tirano apartarles vn punto de su proposito. Fue aqui mayor su furia, y quiso valerse del castigo, a los viejos, y ancianos, de los quales no se podia feruir de esclauos, por falta de fuerças, embió desterrados de todo su Imperio, a muy remotas, y apartadas Prouincias. A los mancebos de pocos años, y de linage noble, atormentaua con rigurosas penas, y prisiones. A otros muchos quitò cruelmente la vida. Pero sucedio en esta coyuntura vn milagroso caso, de que fueron testigos jurados muchos de los que se hallaron presentes. Entre los que auian recibido la verdadera Fè, por medio del santo Obispo, fueron cinco, los quales con mayor constancia, y valor que los otros, la defendieron en presencia del Emperador, y con él mismo impugnaron la suya. Contra estos fue mayor su rabia, y para executarla luego, hizo que en su presencia los echaran a quatro ferozes Leones, a los quales auian tenido algunos dias sin dar de comer, para que tanto mas furiosamente acometieran a los santos Confessores, quanto mas hambrientos estauan. Hizose assi, y hizo Dios nuestro Señor, que en esta nueva Iglesia de Etiopia se renouassen los antiguos prodigios, que para entablar la Fè de Iesu Christo se vieron en los primeros siglos de la antigua. Porque apenas pusieron a los firmes y constantes Abyssinos en

presencia de los leones, quando ellos dexando su natural fiera, se postraron humildes a los pies de los santos Martires, y sin conocer las voces de sus maestros, quanto mas les irritauan contra los santos, tanto mas se amansaban, y regalauan con ellos, teniendo por alivio de su hambre, y sustento, lamerles blandamente los pies. Fueron los ministros a dar cuenta al Emperador de lo que passaua. Quedo de espanto poco menos que muerto. Pero como citaua tan obstinado en sus errores, hizose mas cruda su furia, quanto menos podia executarla contra los santos. Tuuo embidia del bien que les podia hazer, con darles breue muerte; y assi para darla mas cruel, les condenò a vn intolerable destierro, para que atormentandolos de espacio, fuera la vida mas insufrible que la muerte. Embiò pues a estos cinco constantes Catolicos, y a todos los demas que por esta causa renia en estrechas prisiones; y como Capitan de todos; y principal malhechor, al santo Obispo Quiedo, desterrados a vnas remotissimas Prouincias. Embiò con ellos por guardas vn buen numero de crueles soldados, para que les molestassen en el camino, y soledad, y les guardassen, para que ninguno saliesse della. Como si para los que padecen por Dios, fueran mas poderosas las cadenas, y la violencia de los hombres, que el mismo amor de Dios. Començaron su jornada los fuertes soldados de Christo, guiandolos como Capitan de todos el santo Obispo. El camino era sumamente difficil, por ser desierto, y pedregoso; no auia en todo el ningun cosa de sustentos, para reparar el cuerpo, y fuerças, ni persona que las pudiera remediar; antes por la aspereza de las peñas, altura de los montes, y esterilidad de los campos, era toda aquella Region esteril, inculta, y despoblada. Con el animo de

padecer por Iesu Christo nuestro Señor, auian caminado algun espacio; pero ya por el maltratamiento de las guardas, ya por las jornadas desmedidas, y por falta en ellas de comida, començaron a desfallecer los cuerpos, aunque en los animos robustos; no tenian cosa humana con que tomar aliento, ni aun vn poco de pan duro (que este no se le negaron los soldados al glorioso san Ignacio Martir, aun quando le lleuauan a Roma, destinado para la muerte) cõ esta afliccion rendidos muchos se quedauan tendidos en los campos, sin poder dar vn solo passo adelante con su flaqueza. Otros que querian animarse, a poco espacio se caian, como los primeros. Y finalmente todos estauan ya transidos de hambre; y en los brazos de la muerte. Traspasò este triste espectáculo el blando coraçon del santo Obispo; y aunque el padecia lo mismo, y corria igual fortuna, olvidado de si, solo se acordaua de sus ouejas. No hallò en la vltima apretura remedio humano; y assi se resoluió de solicitar el diuino de aquel elementissimo Padre de pobres; y misericordias, por medio de la oracion, que todo lo puede, y todo lo alcanza. Apartòse vn breue espacio de los otros, puso en el suelo las rodillas, alçò al cielo las manos; y los ojos, clauò en Dios su coraçon, y datido larga rinda a las lagrimas, con ellas pidio el socorro de tan gran necesidad; para tantos fieles suyos. Apenas auia acabado el santo Obispo su oracion, quando de repente vn caudaloso rio, a cuyas orillas estauan, detuvo su corriente por la parte que iba mas arrebatado, y dexando seca gran parte de su madre, dexò juntamente en ella copiosa multitud de pezes, ofrecidos milagrosamente de Dios N. Señor, para que remediaran su necesidad los desterrados: sacaron los pezes, y comieron parte dellos, de los demas car-

cargaron vnas bestias, con que tuuieró sustento para lo que les faltaua de su camino, y destierro. En satisfaciendo a la necesidad presente, y prouidos para adelante, continuò el rio su corriente. Los soldados de guarda quedaron atonitos, con la nouedad deste prodigio. Vnos apenas creian lo que auian visto, juzgando que sus ojos se engañauan, y que no auian visto diuidido el rio, sino que lo soñauan. Otros, aunque cismaticos, encarecian la fuerza del temor de Dios, estimauan la santidad de los desterrados, apronauan su causa, que xauase de la tirania, y rigor del Emperador; sentian las injurias, y trabajos del santo Obispo, y de sus compañeros; condenauan la ley de los Abyssinos, y anteponian a ella la verdad de la Iglesia Romana. Los desterrados crecian en la Fè, y echauan en ella mas hondas rayzes, dauan a Dios nuestro Señor inmensas gracias por tan grãde merced, cantauanle loores, por auerles socorrido en tan apretada necesidad, sacandoles de las gargantas de la muerte, y por auer ensalzado su santo nombre, y gloria, con tan insigne milagro, confundiendo con el la falsedad de Etiopia, y apoyando la Religion Romana. Corrió luego la fama deste milagro por toda la tierra; llegó a los oídos del Emperador, a su Corte, y Palacio, causando en quantos le oían la admiracion que se deue a casos tan diuinos. Fue causa, que instado el Emperador de los señores principales del Reino, diessse licencia para que boluiesse todos los desterrados.

QUANDO boluia el siervo de Dios de su destierro, le salieron a recibir los Catolicos, y otra infinita gente de los cismaticos, que deseauan conocer varon tan admirable, y poderoso con Dios, lo qual fue ocasion de que el santo varon pudiesse tratar a mas gente, reduziendo grande numero a la verdadera Fè, y obediencia del Pontifice Romano. Porque

verdaderamente fue inuito su animo para no rendirse a qualquier mal tratamiento, ni a la misma muerte que le quisiesse dar, sin cessar por temor alguno de predicar a Iesu Christo. Quando llegó esto a noticia del Emperador obstinado, y endurecido, como otro Pharaon, que con tan patentes milagros no se ablandaua; viendo como el Obispo no auia escaementado con tantos destierros, se determinò matarle; llamòle a su presencia. Apenas llegó, quando, arrebatado el tirano de vn diabolico furor, dixo así: Lo que no han podido contigo tan repetidos destierros, podrá de vna vez la espada, y esta podrá fin a tu pertinacia. No sabes que puedo quitarte la vida infamemente; pues porque vsas mal, è irritas tantas vezes mi clemencia? En mis Reinos yo tengo de ser obedecido, y no tu. Ni es justo que con capa de Religion, y piedad, ofendas la suprema Magestad que yo posseo, puesto que la principal parte desta virtud, es reuerenciar a los Principes, y guardar sus leyes. Por que procuras apartar a mis vassallos, contra mi gusto, de las santissimas costumbres, y ritos de mis mayores? Pero pues a tantos auisos estás sordo, sea el ultimo el mas eficaz, para que tu quedés reprimido de vna vez, yo vengado, seguro, y satisfecho. Diciendo el impio Emperador estas postreras palabras, para cumplir lo que con ellas prometia, sacò furioso la espada de su vaina, y fue con rabioso furor a descargarla sobre el cuello del santo Obispo. Estaua muy sereno nuestro Andres a las palabras del tirano, pero mucho mas a sus obras, porque no auia cosa que deseasse mas que dar su vida por Christo. En viendo la espada desnuda no huyó, antes juntando los brazos delante del pecho, en forma de Cruz, baxò el cuello àzia el lado de la espada, para que fuera el golpe mas seguro, y no errara el tirano lo que pretendia. Pero Dios,

Ee 3

que

que sabe gouernar el brazo menos diestro, quando le quiere tomar por instrumento de algun castigo, supo en este caso desarmar el del Emperador, para que no lo fuera; porque quando furioso iba a descargar el golpe sobre el santo, faltandole la fuerza, se le cayó la espada en el suelo, como si fuera vn niño tierno, que no podia sustentar su peso con las manos, causando este suceso en los presentes igual afecto de admiracion, y estimia de la santidad del siervo de Dios Andres. Estaua presente a lo que passaua la misma Emperatriz; y viendo la injusta furia de su marido, y la insigne paciencia del Obispo santo, espantada igualmente del suceso; que mouida a compasión, de ver padecer a vn inocente, quando el Emperador iba a descargar el segundo golpe sobre el siervo de Dios, se puso ella entre él, y su marido, para recibir la herida, y librar al santo Obispo, y leuando quanto pudo la voz, y las manos, le detuvo, reprehendiendole asperamente de su locura, pues queria pelear contra Dios, que con tan claros milagros guardaua la vida de aquel justo.

BASTO esto para que desistiese el Emperador de matarle, no para aplacar su enojo, y abrir los ojos para conocer la luz, que con casos tan notables podia alcanzar. Desterrò otra vez al santo varon, mandando que fuese de la Corte, a vna Prouincia muy distante; y que fuesen tambien desterrados con él todos los Portugueses; pero sin sus mugeres, y hijos, a los quales declaró por esclauos suyos, y que por titulo de tales le pertenecian, aunque hasta entonces auia permitido que estuuiesen debaxo del gouieruo de sus padres. No se puede dar otra razon de tan tirano mandato, fino su desenfrenada voluntad, y el odio capital que tenia contra nuestra santa Fè, y contra el santo Obispo, que este haze faltar a leyes de

Religion, y de justicia. Instaua tanto el imperio, y mandato del Emperador, que no solo no daua lugar de replicarle para que le reuocase con mejor acuerdo, pero ni aun permitia vna pequeña dilacion en su cumplimiento, sin manifestado peligro de mayores daños. Dispusieronse todos para el camino. El santo Obispo, y su inseparable compañero Francisco Lopez, iban grandemente regozijados, y alegres, porque ninguna cosa mas estimauan, que ser afligidos, y atormentados por Dios, y por su causa. Los demas aunque tenian mayor tormento que la muerte, ser priuados con tan declarada tirania, è injusticia, de sus mugeres, è hijos, templauan su desconuelo, con la vista, y presencia de su santo Prelado. Y tanto con mas gusto abraçauan aquella calamidad, y destierro, quando veian que eran maltratados por la Fè de Christo, en compañía de tan santo, y grande varon. Traslados son estos de los exemplos illustres, que los primeros Prelados, y fieles de la Iglesia, nos dexarò escritos con su sangre, para que jamas falte en el mundo su memoria, y su imitacion. El santo Obispo hazia con esta pequeña grey el officio de amoroso Pastor, exortauales frequentemente, con eficazes razones, a sufrir con igual animo aquellas penas, y a disponerse con la gracia de Dios para otras mayores. Enseñauales a despreciar quantas injurias les podia hazer, y quantos tormentos les podia dar aquel tirano. Y para consolarles les profetizò, como dentro de muy poco tiempo boluerian a sus casas, y que Dios auia de castigar la dureza obstinada del Emperador Adamas.

EN llegando al lugar del destierro vn soldado, a quien auia mandado el Emperador no se apartase del lado del Obispo, siendo perpetua guarda suya, le pidio atreuidamente pagase su trabajo en guardarle. El humilde varon, aun.

aunque a tan injusta peticion, respondió muy sereno y apacible: Yo, hijo mio, no he concertado tu trabajo, ni sé que paga te dena dar, por los que dizes has pasado en este camino, y en guarda mia. Pero aunque no está en ninguna obligacion (a exemplo del ilustrísimo Martir san Cipriano, que dio veinte reales al verdugo q̄ le quito la vida) te diera de muy buena gana alguna cosa, si la tuuiera. Testigo eres tu, que no tengo ninguna. Visto has en este camino mi pobreza; vn solo vestido tengo, con que cubro mi cuerpo, en lo demas igual soy cō los mas menesterosos mendigos. No le mouierō estas manías palabras; haze el soldado nueva instancia, que le pague su trabajo. Respondele lo mismo el santo Obispo: pero el soldado impaciente de mayor tardança, y juzgando q̄ perdía tiempo con palabras, acudé a las obras: pone sacrilegamente las manos en el santo varō, y con temeraria violencia le desnuda del roquete y estola con que andaua, y arrebatando dello se boluio por el camino que auia venido. No dio el sieruo de Dios muestra de turbacion; quedò con el animo y rostro tan sossegado, como si le huuiera hecho vn gran seruicio: no desplegó sus labios para dezirle la menor palabra de reprehension, ò de vengança; solamente leuantado al cielo los ojos, sacò de lo intimo de su pecho por dos vezes estas dos palabras. Ha Señor Dios! Ha Señor Dios! Esta fue toda su vengança: pero tomòla Dios por él, como él se la dexò a su cargo: porque apenas el sacrilego robador auia caminado dos millas, quando muido interiormente de vna violencia superior y diuina, y arrebatado cō vna fuerça agena, boluio de su camino con tan extraordinaria ligereza, que los que le vieron juzgaron, que venia mas bolado con alas, que caminando con los pies. Y poniéndose delante del santo Obispo, diziendo algunas mal formadas palabras en-

tre dientes, arrojò a sus pies lo que sacrilegamente le auia tomado, y boluendose a partir de su presencia con la misma ligereza con que auia venido, de tal manera desaparecio, que jamas hasta oy le vio ninguno, sin saber que se hizo, ni en que parò, por mas q̄ le esperaron en su casa, y buscaron sus dandos con grande diligencia. Deste suceso quedaron rā atemorizados los Abyfinos, q̄ hasta oy quedò entre ellos asentado por prouerbio, que ninguno deuia quitar cosa a los Padres con violencia, si no queria en pena de su arreumiento y culpa desaparecer como el viento, por lo que auian visto en aquel hombre miserable.

CUMPLIOSE presto la profecia que poco ha diximos auia dicho el santo varon, de la breuedad con que se auia de alçar aquel destierro: porque auerido entendido el Emperador Adama, que se hazia contra el vna grande conjuracion por Isac Barnagasso, alçò el destierro a los Catolicos, pidiendo a los Portugueses viniesen a ayudarle, a los quales acompañò en el exercito el sieruo de Dios, y otros Padres de la Compañia. Fue dos vezes desbaratado el campo del Emperador. La vltima vez prosiguierō la vitoria los enemigos, donde iban muchos Turcos, pasando todo a fuego y sangre. Los Padres, que estauan en el campo Imperial esparcidos por diferentes lugares, cada vno como mejor pudo, se procurò escapar del peligro presente; solo el santo Obispo, con su compañero Francisco Lopez, heredero de su santidad y espiritu, y otro Christiano de su casa, se quedò en medio del campo contrario, y las vencedoras armas de los rebelados. Y quando el furor militar, con la insolencia de la vitoria, discurrendolo todo, no trataba de otra cosa, que de quitar la vida a quantos encontrara, y de robar quanto cada vno podia; el santo Confessor de Christo Andres de Oviedo, leuantando en medio

dio de tan manifesto peligro el alma, y con ella los ojos y las manos a Dios, entre las armas furiosas de los Turcos, y Abylinos, se hallò con sus compañeros libre y sano. Conocieron claramente la virtud diuina los compañeros de nuestro santo Obispo, y confesandolo por milagroso, publicarò a voces, que por las oraciones y merecimientos del siervo de Dios, auian sido librados de la muerte, haziendoles Dios inuisibles, estando descubiertos, y en lugar muy patente a los enemigos, que los rodeauan. Todo el tiempo que duro el peligro, perseverò el siervo de Dios en su oracion, y en acabandola, mirando cò alegre semblante al Padre Francisco Lopez: Gracias al Señor (dixo) y sea siempre alabado su santo nombre. Los demas Padres, y compañeros nuestros, han caido en manos de los enemigos, en cuyo poder aora estàn: pero no ay q̃ temer, porque las cosas tendran con el fauor diuino prospero suceso. Pero entretanto ayudemoslos con nuestras oraciones, para que nuestro Señor los restituya a nuestra Compañia. No fue vana la profecia, porque el efeto mostrò su verdad: fueron cautiuios de los Turcos los Padres compañeros del siervo de Dios, despojados de sus pobres vestidos, afrentados con injurias, y muy maltratados en sus personas. Pero en medio deste cautiuierio los mirò el Señor benignamente, y para que falliesse en todo verdadera la profecia del santo Obispo, mouio a vn Abylino principal, pidiesse su libertad al Baxa General de los Turcos, cuyos prisioneros eran; los Turcos se lo concedieron, y assi boluieron todos los Padres, y demas Catolicos cautiuios, a juntarse con su santo Pastor. Quando se boluìa, fosegado ya el furor de los soldados, no faltò vno, que acometio al santo Obispo, que iba en vna mula, por no poder andar a pie; tratòle primero ignominiosamente, y viendo que no lleuaua consigo cosa ninguna de valor, o

estima, porque lo que podia ser de alguna, que era el vestido, era tan pobre, como el del mas pobre Sacerdote. La mula sola le parecio, q̃ podia ser digno premio de sus hazañas, y que le valdria algo llegando a su tierra. Con este pensamiento se resoluió de quitarsela, sin respeto, ni a su persona, ni a su dignidad, ni a la compañía de algunos Caualleros que alli estauan. Iva el santo varò a la fazon cauallero en ella, caminando a su pobre aluergue, quando llegándose a el el bárbaro Abylino, con imperio de Señor, le mandò se baxasse de la mula, añadiendo algunas palabras afrentosas. Lo que entonces hizo el siervo de Dios, no fue mas que obedecer a su injusto imperio; y sin mostrar, ni en acciones, ni en palabras, señal alguna de impaciencia, ni de queixa, continuò a pie, y cò mucho trabajo, lo que hasta el pueblo restaua del camino. Alegre el soldado con el robo, subio en la mula, è ignorante del mal que le esperaua, en vez de gozo, lleuò a su casa la tristeza, y muerte: porque apenas tocò sus vmbrales, quando a sus pies cayeron muertos de repente su muger, y dos hijos, que alegres esperauan su venida, pagando el miserable vn solo pecado de hurto, con el castigo de tres muertes. Conocio en esto la vengadora mano de Dios, y affigido el coraçon con graue pena, boluió por el camino q̃ auia traido en busca del santo Obispo, y postrado a sus pies, y bañado en lagrimas, le restituyò la mula, y pidiendole perdon de su atreuimiento, le rogò afectuosamente, que con sus oraciones le alcançasse perdon de Dios: porque temia mucho, que siendo solo el el autor del pecado, auindole Dios comenzado a castigar con muertes de los suyos, no acabasse en el, que quedaua viuo, con mayor rigor. Recibio al hombre el santo Obispo con mucha blandura; aconsejòle que hiziesse penitencia de su pecado, alentòle en su temor, asseguròle que no recibiria ma-

daño, ni en sus cosas, ni en su persona. El efecto mostró la verdad de su profecía; y esta ganó tanto al Abyfino, que todo el tiempo que vivió se mostró en obras y palabras digno estimador de la persona del santo Obispo, viniéndole a visitar frecuentemente, y trayéndole algunos presentes mas dignos de estimar por su ánimo, que por su valor.

ENTRÓ el año de 1562. funesto para el tirano Adamas; y en el que Dios quería, que con pérdida del Imperio, y de la vida, pagase los muchos pecados que auia cometido, y finaltratamiento que auia hecho a su hermano: porq̃ auendo sido vencido de Isac Bernagasso, y de los Turcos; recogió como pudo su exercito; y retirándose de la costa de la mar, a lo interior de la tierra, se procuró asegurar en ella, así de la liga que Isac auia hecho con los Turcos, como de la gente Portuguesa, que contra si tenia. Finalmente el año siguiente de 1563. por el mes de Febrero; murió este tirano afligido con muchas y gravísimas calamidades de la guerra. Ocasión fue esta muerte del Emperador; para mayores inquietudes del Reino, sobre el que auia de sucederle en él. Los que eran de la parcialidad de Adamas, hizieron Emperador a su hijo Mala Segueto, o Malac Seguer. Isac Bernagasso, y sus aliados, eligieron a vn sobrino suyo. Otros seguian otro camino; con que el Imperio todo de Etiopia se diuidió en crueles dissensiones civiles; y con que se estoruo casi del todo el negocio de la reducción de aquella tierra.

§. V.

Queda en Etiopia por Patriarca.

POR este tiempo murió el Patriarca Iuan Nuñez en Goa; y así, según la disposición del Sumo Po-

tifice, quedó nuestro Andres de Oviedo por Patriarca de Etiopia. Con el nuevo oficio, y dignidad, comenzó con nuevo feruor y zelo a tratar el negocio de Dios. Pero lo que en aquella coyuntura pareció mas conveniente, por estar aquel Imperio sin cabeza, muerto el Emperador, y por la misma causa inquieto con guerras; fue retirar al santo Patriarca con los Christianos que auia, y con la mayor parte de los Portugueses, al Reino de Tygaj, o Tigre, junto a aquel celebre, e insigne Monasterio Abaguarima; que es de los mas famosos de Etiopia; y de mayor número de Religiosos. Allí se recogió con los suyos en vna humilde y pobre aldea, por nombre Fremona; rica de si pues; por auer merecido ser depositario del precioso tesoro del cuerpo del santo Patriarca, y sus santos compañeros. En este lugar estubo todo lo que le restó de vida, q̃ fueron diez y seis años; sin auer en todos ellos visto la cara a ningun Emperador; ni entrado en su Corte. Porque en todo este tiempo se ardia en guerras aquel Imperio; y aunq̃ en él auia muchos particulares Abyfinos, que dexados sus errores se convirtieron a la Fè Romana; pero como no auia cabeza con quien tratar deste negocio por entonces, casi se desesperó del remedio vniversal: porque Mala Segueto hijo de Adamas, no llegó a poseer pacíficamente su Reino, hasta passados diez y siete años de la muerte de su padre.

ENTRE tanto que los de Etiopia se ardián en guerras civiles, no se contentando Dios con este castigo de su pertinacia en no recibir la Fè que les predicaba su santo Patriarca Oviedo, permitió que vn poderoso exercito de los Cafres, a quien llamaban vulgamente Galos, saliendo de sus tierras, se entrassen por las de Etiopia, talando sus campos, derribando sus pueblos, deshaziendo sus muros, passando a cuchillo a quantos se les resistian. Donde quie-

quiera que ponian los pies, no se veía otra cosa, que vna sangrienta carnicería, y cruel matança, pallandolo todo a hierro y fuego. Finalmente fue tanta la felicidad, y facilidad con que entraron aquellos barbaros en Eriopia, que en muy poco tiempo se hizieron señores de mas de cien Prouincias, que es la mayor parte de aquel Imperio, no auiedo lugar en que no se viesen sus armas vencedoras, y sus vanderas. Los Catolicos, que con el santo Patriarca estauan en aquella humilde, y mal defendida aldea de Fremona, començaron a afligirse, viendo que en tan mal seguro lugar no podía escapar de la furia enemiga, ni euitar la muerte, ni tampoco les era posible mudarse a otra parte, en que se pudiesen asegurar del furor, y armas de los Galas: porque todo lo temian sujero, y en todas partes eran señores. Turbados, pues, y temerosos, acuden al santo Patriarca, como a su comun refugio, pidieronle consejo en aquella duda, y remedio en tan presentes males. El santo varón, lleno de Dios, les alentó los animos rendidos, y detuvo a los que iban a caer en pusilanimidad. Dixoles, que pudiesen seguras sus esperanças en la diuina misericordia, y que no dudassen de que con su ayuda estarian en medio de los escuadrones enemigos, y entre sus profundas armas, no solo guardados, pero aun del todo seguros. Y para hazer cierto con la obra, lo q̄ con palabras les auia ofrecido, acudio luego a su ordinario refugio, q̄ era el santo sacrificio de la Misa. Pusose con mucha deuocion a dezirla, encomendó afectuosamente aquel negocio a nuestro Señor, y suplicóle q̄ les descubriese, que medio tomarian, en tan manifesto peligro de perderse. Cosa maravillosa! Estando en lo mas furoroso de su oracion, y sacrificio, se oyó vna voz del cielo tan clara, que pudieron todos percibirla, la qual repitió dos vezes: *Fremona permanecerá.* No fue dificultoso de entender lo que

aquella voz significaua, y lo que el diuino Oraculo les respondia, que era ser voluntad de Dios, que no se mudassen de Fremona, ni se fuesen a otra parte, porque alli tendrian seguro su remedio. Acabado el sacrificio, y dadas a Dios las gracias, salió el santo Patriarca al pueblo, que estava esperando la respuesta del diuino Oraculo, y como fuera de sí de pavor y espanto: auisoles, que ninguno mouiese el pie de aquel lugar, ni diessen entrada en su corazón al temor: porque les asseguraba, que todos escaparian del rigor de la guerra, y de la furia de los enemigos, quedandose en aquel humilde lugar de Fremona. Así sucedio como lo dixo, causando en los animos de todos grado de admiracion tan no esperado sucesso. Porque auiendo los Galas, y los Turcos, corrido con su exercito toda aquella tierra, sin dexar ciudad, pueblo, aldea, castillo, barrio, ni aun choza, que no destruyessen, auiendo arrasado por tierra todos sus muros, derribado por el suelo los lugares con todas sus casas, pasado a cuchillo a quantos en ellas encontrauā, sin mouerles a compasión alguna edad, ni sexo; sola Fremona, poblacion humilde, pequeña, barrio distante poco mas de media legua de los demas, fundado en vn campo abierto, y en medio del camino, por donde discurria los enemigos, no defendido por la naturaleza con montes altos, ni por el arte entonces con murallas, expuesto a todo el exercito y furor contrario, y mas patente a recibir qualquier agrauio, que todos los lugares circunvezinos, quando todos corrieron la fortuna que hemos dicho, y experimentado la fiereza de los barbaros, sola Fremona quedó sin auer recibido, ni vn pequeño agrauio, como si distara muchas millas de aquellos sitios.

TAMBIEN a vnos Portugueses, que se armauan para ir a la guerra, a consejo el seruo de Dios, que no saliesfen de Fre-

Fremona : porq̃ todos, sin quedar ninguno, serian muertos, no le quisieron creer : mas el suceso desastrado mostro, como el santo varon auia hablando con espíritu profetico, porque todos quedaron muertos. Después desto entraron varios enemigos con gruesos exercitos en aquel Imperio, y de tal manera le apretaron, que casi llego al estremo de su mal: Los Turcos, que eran dueños de las cosas de Etiopia, entrandose la tierra adentro, quitaron a muchos las vidas, y a muchos llenaron en vil seruidumbre. Tambien les cupo a los Catolicos que viuiã en el Reino de Tigre, parte de las calamidades de la guerra: porque afligidos en sus personas, y abrasados sus pueblos y casas, se hallaron forçados a huir, retirandose al Reino de Dambea: mas los pocos que se quedaron en Fremona con el santo Patriarca, estuuieron siempre quietos y sossegados sin peligro de los enemigos, que tan cerca andaban.

QUANDO supieron en Europa las turbaciones y guerras de Etiopia, y los trabajos que passaua el Patriarca Oviedo, embiõle el Papa Pio Quinto vn Breue, en que le ordenaua, que en hallando buena ocasion saliesse de aquel Imperio, quitãdole la obligacion que tenia a su asistencia, para que passasse en auiendo comodidad al Japon, y a la China, a emplear con mejor suceso su santo zelo. El siervo de Dios respondió, que no deseaua cosa mas que obedecer al Vicario de Christo: pero que conforme lo que su Santidad le escriuia, por entonces era imposible salir seguro de Etiopia; por la multitud de Turcos; y que mirasse entre tanto su Santidad, si se compadecia con entrañas Christianas, dexar las ovejas que tenia cõuertidas en manos de los lobos: porque fuera de los Catolicos que tenia recogidos en Fremona, auia otros esparcidos en varias partes, que a sus tiempos venian a recibir el pasto de la doctrina Christiana, y los santos Sacra-

mentos, que el no cessaua de predicar a Christo, y la superioridad de la Silla Romana, en sermones, y disputas publicas, y particulares, y por libros que escriuia contra los errores de aquella gente. Concluye la carta conforme a su grande humildad, con esta clausula: *De lo que Vuestra Santidad juzgare en esto, le pidame quiera auisar. Y quanto a lo que a mi me toca (Santissimo Padre) yo estoy aparejado por la gracia de Dios a bazer vuestra voluntad, o quedando como agora estoy en Etiopia, o para ir al Japon, o para donde Vuestra Santidad mandare, aunque sea a los Turcos, o para deponerme de la dignidad Patriarcal, y que sirua a mis Padres de la Compañia de IESVS, o para que sirua a Vuestra Santidad en su cocina, o en qualquier otro ministerio que quisiere.* Entre tanto que huuiessse otra mudança (la qual no huuo) proseguia el santo Patriarca con notable exemplo, y pobreza, en cuidar de su pequeña grey, embiando a los ausentes algunos de sus compañeros, para que les administrassen Sacramentos. Gastaua el santo varon todo el dia con Dios, consigo, y con sus proximos. El tiempo que le sobraua de su oracion, Misa, y rezo, se ocupaua en visitar aquellas nueuas plantas recién conuertidas a la Fè por su predicacion, y por su industria. Los mas de los dias predicaua con ardiente zelo a los Catolicos, y a los cismaticos hereges; a aquellos doctrinaua, y confirmaua en la Fè; a estos reducia cõ fuertes razones a la obediencia del Pontifice. Las pocas horas que le quedaban destos empleos, deuidas justamente al aliuio y descanso de sus muchos años, y trabajados miembros, las gastaua en escriuir varios libros y tratados contra los errores de Etiopia, en su misma lengua è idioma, y en traduzir en la misma algunos libros que deste argumento venian de Portugal, para aprouechar mas por este camino a sus proximos. Acudia a las necesidades de los Carolicos por su misma persona, oia sus cõ-

fesi-

fecciones con amor de Padre, administrava los santos Sacramentos en salud y enfermedad, visitava los enfermos, enterrava a los difuntos: en fin con su presencia no se echava menos el mas exacto cuidado del mas zeloso Cura de las almas. No es facil de explicar lo mucho que hizo este gran varon para vnir con la cabeza de la Iglesia Romana, los desunidos miembros de losismaticos Abyfinos, y hazer de todos vn cuerpo, y vn rebaño, q era su principal empleo, y lo que le auia llenado a Eriopia, de las vltimas partes de Europa. Para conseguir esto con mas cierto efecto, y para hazerlo mas facilmente por si, que por interpretes; siendo hombre viejo, y muy entrado en años y en edad, no solo fuera de proposito para aprèder nuevas lenguas, pero muy contraria para esto, se aplicò con tan notable asistancia y cuidado, a deprèder la de los Abyfinos; como vn niño de pocos años la Latina, o Griega, que enseñan en las escuelas. Llegò a ser tan señor della, que la hablava con elegancia, y por ella eran estimados sus escritos.

No se contentava el siervo de Dios con acudir a los Catolicos que tenia en su mismo pueblo de Fremona, sino tambien se estendia a los lugares comarcanos, a los quales salia frequentemente por espacio de diez o doze millas a pie, y como pobre, a predicarles, confesarles, administrarles los Sacramentos, y hazer con ellos los oficios que hazia con los de Fremona. Pero lo que mas encarece su caridad, es, que no solo mostrava este zelo, y tomava este trabajo por el bien espiritual de sus ovejas, y por lo que tocava a sus almas, sino tambien por remediar sus necesidades corporales. Salia frequentemente de su pobre casilla a pie, y medio desnudo, andando de pueblo en pueblo, y de aldea en aldea, a pedir de puerta en puerta limosna, como vn mendigo; y lo que sacava de los Cato-

licos se lo cargava a cuestras, y bolviendo con la limosna muy solcito y humano a su casa, juntava todos los pobres, y repartiales con notable gozo de su alma lo que auia llegado, hecho el mismo mendigo, y pobre, no para remediar sus necesidades, aunque eran estremas, sino para socorrer las agenas de los pobres de su distrito. Gastava muchas vezes en estas salidas dos y tres dias de camino con sumo trabajo, por ser a pie en tantos años, y con tan pocas fuerças. Vna vez destas, que salio por limosnas, le acometio vn grande numero de Elefantes brauos, q le hizieran pedaços, si milagrosamente Dios no librara a su soldado.

S. VI.

Otros milagros, profecias, y virtudes heroicas.

CONCURRE la diuina Magestad con notables demostraciones a la gran caridad y zelo de su siervo, assi en la conuersion de los infieles, como en sus limosnas, caridad, y misericordiosa compasion, oyendo sus feruorosas oraciones, y haziendole admirable en todo. Vna noche se aparecio el santo Patriarca en su misma figura, habito, y rostro, a vn herege que estava distante del mas de docientas leguas. La qual vision le quedò fixa muy viuamente, hasta despues de dos años, que vino adonde estaua. Conocio luego, que era el que se le auia aparecido; fuele a el, y contandole lo que le auia sucedido; se conuirtio a la Fè, abraçando tan eficazmente la doctrina que le auia enseñado el siervo de Dios; que siendo cautiuo despues de los infieles, y maltratado dellos porque la dexasse, lo sufrio todo con varonil constancia; tenianle preso con cadenas en vna escura carcel, con grãde aprieto y miseria.

Aui-

Auió a nuestro santo Patriarca lo que passaua, pidiendole le encomendasse a Dios, para perseverar en la confesion de la Fè, o que le librasse, porque temia mucho de sí, y morir allí de hambre. El Santo lo hizo, y aquella misma noche en que llegó el auiso al Patriarca, Dios libró al cautiuo, hallando facilissima salida de la prision: pero ya que estaua libre de la carcel, le era forçoso, para q̃ no le cogiesse, atrauessar vn pedaço de mar. Affligiose el hombre quando vio su peligro, porque no sabia nadar, y si le cogian, le tratarian mucho peor. Acordote de la merced que auia acabado de recibir de Dios por las oraciones (como tenia entendido) de su santo Padre, saliendo por milagro de las cadenas y carcel. Y assi, fiado en que auia de sentir en todo el ayuda diuina, se echò al agua, y passò seguro gran parte del mar, sin auer nadado en su vida. Marauillandose de sí mismo quando se vio ya en tierra, y parte segura, fue a dar las gracias al siervo del Señor, por cuya intercession auia su diuina Magestad obrado tantas marauillas.

OTRA vez supo el santo varon, que vn herege, a quien en vano auia procurado reduzir a la Fè Catolica, estaua grauemente dolierte de vna enfermedad, no solo contagiosa, y que amenazaua la muerte a los que a él se llegaua, sino tambien asquerosa y fucia, que cò el pestilencial hedor que echaua de sí, no auia ninguno, ni aun de sus mismos naturales, y mayores familiares y amigos, que se atreuiesse a acudir con el menor seruicio al pobre enfermo. Por esta causa le desampararon todos, hasta los que por la justa obligacion de sangre, y deudo deuián asistirle en aquel aprieto: porque ninguno se atreuia a mirarle sin asco, ni a llegarle a él sin manifesto peligro de su vida. Viendo este desamparo el Patriarca, se fue a la casa del enfermo, para servirle por sí mismo en tan estrema necesidad de alma y cuerpo. Acudiale con mayor

puntualidad a todas sus necesidades, que si fuera en la sangre padre, o madre, y en el oficio y obligacion criado. Hizose cocinero del enfermo, guisandole el mismo por sus manos la comida, con ellas se la daua, y las mas vezes se la metia en la boca. Haziale la cama, boluiendole, y reboluiendole de vn lado a otro; abraçauase con él quando era necesario leuantarle de la cama; limpiuale de sus ascos, è inmundicias; barria la casa y aposento en que estaua; lauaua el mismo los paños y liengos llenos de podre y materia del enfermo; limpiaba los mas viles vasos, y instrumentos de que vn doliente necessita. Finalmente no dexaua cosa en su seruicio, que pidiesse, o la necesidad del enfermo, o el estado y calidad de la enfermedad. Y todo esto lo hazia el santo varon, no solo con puntualidad, sino con rostro alegre y apacible, sin mostrar dificultad a las inmundicias del mal tan contagioso y asqueroso, ni sentimiento a los enfados y defabrimientos de vn enfermo. Rogaua juntamente a Dios por su salud espiritual y corporal, y alcançolo todo: porque mouido el herege con tan extraordinario gencro de caridad, jamas visto vsar de sus Sacerdotes, y viendose seruido de vn tan insigne Patriarca, le fue la luz del cielo abriendo los ojos; y conociendo sus errores, abraçò muy alegre las verdades ciertas de nuestra santa Fè, y se entregò del todo al santo Patriarca, para que instruyendole en ellas fuesse Medico de su alma. Hizose assi, y perseverò aquel cismatico constante en la Fè hasta la muerte.

EN otras muchas ocasiones experimentaron aquellas gentes la eficacia de las oraciones deste gran siervo de Dios. Cargò vn año en Etiopia tan grã cantidad de langostas, que como vna densissima nube cubrian el cielo, y obscurecian al dia; los arboles en que se asentauran, se desgajauan, o que:

Ff

bra.

brauan las ramás con el mucho peso; por las partes que passauan lo dexauan todo talado y seco. Finalmente no dexauan cosa en los campos, que pudiese ser sustento de los hombres, ni de los ganados. Cõ este castigo manifestato afligidos, juntaronse todos, así Católicos, como hereges, y de acuerdo comun acudieron al comun remedio de sus trabajos, que era el santo Patriarca, el qual aniendo juntado en el Templo a los Católicos, començò a cantar las Letanias, pidiendo a Dios, a la santissima Virgen, y a los Santos, el remedio de aquella plaga. Al passio q̃ el santo Patriarca iba diziendo las Letanias, a esse passo poco a poco se iba deshaziendo aquel infinito exercito de langostas, cayendo vnas muertas sobre otras; hasta que acabadas las Preces, de tal manera se acabaron las langostas, que ni vna sola quedò con vida: descubrièdo nuestro Señor con tan manifestito milagto los merecimientos de su siervo, y la gran eficacia de su oracion. Pero no se acabò aqui esta marauilla, antes le continuò nuestro Señor todo el tiempo que el santo Patriarca viuió en Etiopia: porque siendo aquella tierra por sus calidades sujeta todos los años a este castigo, y penalidad de langostas, la quiso Dios hazer tan señalada merced, que no se viesse ni vna sola todo el tiempo que le durò la vida; librándola por la santidad y meritos del Patriarca, de vna plaga, que era en ella como natural. Estaua el santo diziendo Missa vn dia en su pòbre Iglesia de Fremona, entrò en ella vn hombre herege, que lleuaua en los braços vn niño recién nacido, hijuelo suyo, tan acabádosele la vida, o por mejor dezir, tan acabada, que mas le tenían todos por muerto, que por viuo. Con la estima q̃ tenia de la virtud del Santo, y confianza que por su medio auia de cobrar salud el niño, se le arrojò a sus pies, arrimado al mismo Altar, sin dezirle palabra, hablandole en vez dellas con la

tristeza de padre. Mirò el santo al niño, que estaua casi boqueado; entendio los deseos del hombre, que eran de alcançar vida y salud para su hijo; y moudo de compasión, pidio a nuestro Señor el remedio de aquella necesidad. Fue tan eficaz su oracion, q̃ el fin de la Missa lo fue tambiẽ de la enfermedad del niño; y en acabandola le leuantò el Padre del suelo, no solo sano y bueno de todo punto, pero aun sin vna pequeña señal de la enfermedad pasada. Otro hombre tenia vn hijo tan cargado de enfermedades, q̃ mas era muerte q̃ vida la que passaua. En el entendimiẽto, que son los ojos del alma (aunq̃ ya auia llegado al tiempo del vso de la razon) era simple; en los del cuerpo, era totalmente ciego; en los miembros, cõtrahecho; en el cuerpo, mal formado; y a este passio padecia otras enfermedades, y imperfecciones naturales. Afligiã estos males mucho mas al padre, que no al hijo; sabia lo q̃ aquel muchacho auia de padecer en el discurso de su vida, y con afeçto de compasión deseaua antes verle muerto; para que de vna vez se acabassen todos sus trabajos, y con vna muerte quedasse el niño libre de sus dolores, y el padre del sentimiento y penia de verle padecer. Con este deseo se fue al santo Patriarca, como a vn vniuersal remediador de males, quando estaua para dezir Missa: representòle su desconuelo, pidiole con afeçto, que pues aquel miserable niño auia de passar vida tan triste, como le assegurauan tantos males juntos, que el menor seria la muerte, y que así le rogaba se la alcançasse de nuestro Señor con sus santas oraciones, q̃ seria beneficio común hecho a entrãbos, a si mismo, y a su hijo. Añadò el hõbre con simplicidad y llaneza: No temais, Padre santo, que cõ esso hagais agranio al niño, pidiẽdo a Dios su muerte, porq̃ antes le hareis muy señalada merced en alcançarsela, pues no tanto morirà muriẽdo, quanto trocarà vna larga y trabajosa muerte,

te, por vna breue y regalada. Oyò el sieruo de Dios su peticion, y oyò el Señor la del santo varon, porque quando la Missa, y pidiendo a Dios el remedio de aquella necesidad, fue todo vno, el acabar la Missa el santo Patriarca, y el acabar la vida el niño enfermo. En estos casos se ve el gran poder que comunicò Dios a su sieruo, entregandole las llaves de la vida, y de la muerte, que no las fiò sino de sus diuinas manos.

CON semejantes obras acreditaua el Señor la doctrina q̄ predicaua este santo varon, y la fama de su santidad bolaua por las mas distantes tierras del Imperio, con grande recomendacion y estimacion de su persona, virtudes, y milagros. Esta traia de muy lexos grande numero de gente, parte cismaticos, y muchos Catolicos. De manera, que parecian las tropas que venian como de gente de guerra, segun eran muchas. Algunos destos oian del Santo las verdades de nuestra Fè, que hasta entonces no las auian oido; vnos la abraçauan, y muy resueltos y constantes perseverauan en ella; otros, que no se conuertian por temor humano, se boluian muy contentos de auer visto vn varon tan admirable: porque verdaderamente lo fue en todas las virtudes. Lo que mas cautiuaua a todos, era la rara caridad deste sieruo de Dios, aun para las necesidades temporales de sus proximos. No le auia quedado al santo varon entre todos sus bienes mas que vn buey, que le seruia de llevar de vna parte a otra los ornamentos, y recados de dezir Missa, quando le era fuerça discurrir por aquellos pueblos. Supo, que vnas personas padecian necesidad, y hambre, y sin reparar en la falta que le auia de hazer, mandò luego matar el buey, y repartirle entre los pobres. Y aunque vno que estaua con el sieruo de Dios le replicò, que mirasse primero la necesidad q̄ tenia de aquel animal; el le respondió con gran manse-

dumbre, y espiritu de profecia: Dexa, hijo, que hagamos aora esta obra de misericordia, que yo te prometo, que mañana nos la ha de pagar el Señor muy cumplidamente. Encasí, que al dia siguiente vn señor de aquella tierra, aunque cismatico, sabiendo la necesidad que padecia, le embiò de limosna quarenta bacas, y ochenta piezas de lienço, con otras muchas cosas que repartio luego a los pobres el santo Patriarca. En otra ocasion, quando no tenia sino vna mula en que por su vejez y flaqueza andaua de vna parte a otra visitando los Catolicos: supo que vna donzella huerfana perdia casamiento por no auer quien le ayudasse para su dote, al punto la embiò la mula de limosna, andando el sieruo de Dios de alli adelante a pie, con grande incomodidad y trabajo.

- LLEGÒ a tal estremo su encendida caridad, que en ella imitò aquellos insignes Santos, y antiguos Prelados de la Iglesia, que tanto florecieron en toda virtud. S. Gregorio el Magno, no quiere q̄ se perdone al vestido propio, quando esta con necesidad nuestro proximo. S. Bernardo lleva pesadamente en los Ecclesiasticos, y mas en los Prelados, que esten sus paredes vestidas, y los pobres desnudos; sus cauallos, y aũ sus perros hattos, y hambrientos los mendigos. S. Agustin lo estiende mas, ni a los ornamentos bñditos, ni a los vasos sagrados quiso q̄ se les respetasse en esta materia. Pues esto hizo nuestro gr̃ Patriarca, y Prelado santissimo: porq̄ no satisfecho con dar a los pobres quanto a el le danã otros, no cõtento cõ auerles repartido todo quanto consigo tenia, que fuesse de algũ precio, que todo era muy poco, y de poco valor, no se hallando ya con cosa propia q̄ les dar, pero si con su mucha compasion de sus necesidades, llegò a seguir el consejo de san Agustin, y vna vez dio la misma alba con que auia de dezir Missa, no se quedando con ninguna otra,

Ff 2 y pri-

y privandose del consuelo del santo sacrificio, porque no quedase sin remedio la necesidad de sus hermanos, en particular la de vn hombre, por cuyo rescate y remedio de su vida, la dio, o vendio. Pero sabiendo tan extraordinario exemplo de caridad vn Caudillo muy rico le embio luego tanta cantidad de lienço, que pudo con él hazer albas, y otras cosas necesarias para el seruicio del Altar. Como el siervo de Dios era tan estimado aun de los hereges, y sabian lo mucho que padecia de falta de todas las cosas, hazianle gruesas limosnas, y presentes de mucho precio, como oro, plata, paños, lienços, y otras cosas semejantes: todo lo qual estimaua mucho el siervo de Dios, no porque le podia remediar sus necesidades, sino las de sus hermanos: y assi repartia entre ellos todo quanto le dauan el mismo dia, sin querer reseruar nada para sí, porque no faltase para los otros. Y para mostrarse en todo dependiente de la prouidencia diuina, guardò esto con tanta puntualidad, que jamas se quedò con la cosa mas minima que le dauan. Porque fuera del viuo afecto de misericordia, que le eternecia sus piadosas entrañas, el raro amor que tenia a la pobreza de Iesu Christo, le hazia despojar-se de quanto tenia, no queriendo que huuiesse otro necesitado, y pobre, sino él.

La casa en que viuió mas de diez y seis años en Fremona, no solo no merecia nombre de Palacio, o casa de vn Patriarca: pero ni aun de vna humilde choza, o cabaña: Era redonda en forma de vna media naranja, las paredes de adoues, o mal amassado barro, sin resistencia al frio, o calor, y excessiuos temporales en aquella tierra, el techo era de pajas, que con dificultad le defendia de las lluias. Todo el espacio desta pobre casilla no excedia de veinte palmos de hueco, sin ningun repartimiento, ni diuision, ni te-

ner parte que no estuiesse patente en la primera entrada: las alhajas de su seruicio eran en todo semejantes a la humildad y pobreza de su habitacion: las mesas eran vnas toscas tablas, a quien seruian de pies vnas vezes algun tronco de arbol sin desbastar, otras vn cestotexido de mimbres: los estantes, y alacenas curiosas, vnos mal formados agujeros hechos en las paredes: los platos y escudillas de madera, o barro tosco: todo era pobreza Evangelica, o por mejor dezir, riqueza encubierta a la codicia de los del mundo: todo santidad. Llegò a tener tan roto y remendado el vestido, que aun para cubrir su desnudez no era bastante. Y lo que causa notable admiracion es, que llegasse a no tener vn pliego solo de papel, con que escriuir a dos tan supremos Monarcas del mundo, como el Sumo Pontifice Pio Quinto, y el Rey de Portugal don Sebastian: y assi, para escriuir al Rey huuo de quitar de su Breuiario la primera hoja, que està en blanco; y para el Papa aun esto le faltò, y se hallò obligado a cortar las margenes del Breuiario, y coserlas en forma de libro, y escriuir en ellas, causando esta carta en el santo Papa, quando la recibio, vn tierno efecto de alegres lagrimas, viendo en el Patriarca Andres de Ouiedo resucitado el exemplo de aquellos antiguos Obispos de la Iglesia, que perseguidos de los tiranos, llegaron a suma pobreza. Y por auerle faltado algunos Portugueses piadosos, con ocasion de las guerras, los quales con sus limosnas le ayudauan, se hallò el siervo de Dios obligado a ganar con sus mismas manos consagradas, y con el sudor de su rostro, y fatiga de todo el cuerpo, su sustento, en el mas trabajoso oficio, o ministerio, que en sus muchos años podia exercitar. Este fue hazerse el Santo Padre labrador, y con vn par de bueyes, o bufalos, que le auian prestado, araua la tierra, y despues

pnes la sembraua de cenada para poder con aquella poca y baxa cosecha remediar su necesidad, y la de los pobres.

VNO de los testigos que viuió en su compañía en Fremona muchos años, afirmó con juramento, que en todo el tiempo que estubo con él, no solo no comio cosa de carne de ninguna especie, pero ni aun en esse tiempo jamas entró en su casa, ni lo consintio el abstinentes Patriarca. Su comida ordinaria era vna cierta semilla de que abunda aquella tierra, silvestre, defabrida, y amarga, semejante en algo al mastuerzo, mantenimiento grossero, y vil, y con que passá la gente mas pobre de Etiopia, y lo mas infimo de aquella plebe. Deste grano se le hazian vnos panes, que eran no solo su comida, sino su regalo, sin dar otro, ni a sus muchos años, ni a su dignidad. Fue cosa constante, y admirada de los que viuió con él, ser tanta la falta que padecia de las cosas precisas para la vida humana, que estauan todos persuadidos se sustentaua de milagro. Llegó a estar tan viejo el vestido por lo mucho que lo auia traído, que no podia seruir al mas miserable mendigo. Vino el Santo a no tener otro, no solo con que pudiese representar su dignidad, pero ni aun con que cubrir su desnudez. Estaua a vezes tan elcuado, y apartado de sí, y de las cosas de la tierra, y sus gustos, que no discernia lo que comia. Y vna vez en lugar de agua se beuió vna vasija de azeite, sin echarlo de ver, porque viuia teniendo su conuersacion en los cielos, no embaraçado en los sentidos.

ADMIRAVA tanto a los mismos infieles este genero de vida tan sobre la naturaleza, tan despreciadora de sí, y del mundo, tan llena de raras virtudes, que no acabauan de alabar sus heroicos exemplos. Vno de los mas principales señores de Etiopia, muy cercano deudo por sangre del Emperador, pre-

guntado vna vez en vna junta de Abyfinos, de los mas calificados de aquel Imperio, que sentia de la virtud y santidad del Patriarca de los Catolicos Andres de Oviedo? Respondio en presencia de todos los circunstantes, los quales como él eran cismaticos, que con auer el Santo viuido en medio del trato y comunicaciō de los hombres, y entre el estrepito de las armas, y alborotos, y confusiones que padecio toda Etiopia en aquellos tiempos, le parecia en todo semejante a aquellos insignes varones, que a los principios de la Iglesia, retirados del trato del mundo, se auian escondido en las mas retiradas soledades de los desiertos, para darse todos a Dios, haziendo en ellas vida mas de Angeles, que de hombres. Y añadió, que hazia tanta estima de su doctrina, y mucho mas por verla confirmada con tan insignes exemplos de todas las virtudes, que rendido a entrambas cosas, no tenia ni vna pequeña duda de seguirla, y traer a todo el Imperio a su parecer, si no temiera la injusta indignacion del Emperador, y su inhumana crueldad. Porque le parecia cosa imposible, que virtudes tan heroicás, exemplos tan insignes, costumbres tan perfectas, trato tan Religioso, y vida tan santa, è inculpable, se pudiesen hermanar con falsa doctrina, y con Religion, que no fuesse en todo verdadera. No era tanto que hiziera este iuzio, y hablara con esta estimacion de la santidad del Patriarca vn Abyfino, que aunque herege, y cismatico, era de profession y estado secular. Mucho mas es, que los mismos Religiosos, Monjes, y Sacerdotes infieles, sintiesen lo mismo, interesando con la reduccion de Etiopia la perdida de sus haciendas, que tanto impedimento es en el mundo, para seguir la verdad; pues no obstante este peligro sentian los Religiosos lo mismo que los Legos; y los Sacerdotes, que los Seglares.

Vn Monje destos, y el de mayor autoridad y opinion, auendo oïdo, que tenian los Turcos, y Galas, cercadas, y biẽ apretadas algunas tierras de los Catolicos, escriuió a vn Cauallero principal amigo suyo, y señor de buena parte de lo que los Turcos auian ocupado, que ño tendrian que temer peligro todo el tiempo que tuuiesñen en sus terminos al santo Patriarca de los Romanos; y q̃ estuuiesñen persuadidos, que ningunas murallas mejores, ni mas seguros presidios, podrian hallar contra el impetu violẽto de los enemigos, que la compañía de tal varon: por lo qual les auisaua anduuiesñen con toda sollicitud y cuidado, de que no se les ausentasse de sus tierras, y se passasse a otras: porque si por algun acontecimiento, o desgracia suya, les faltasse aquel seguro, entõces fundadamente podrian temer, no permitiesñe Dios, que se vengassẽ de ellos los Turcos, castigando con ellos, como instrumentos suyos, sus pecados. Desuerte, que en sola la presençia del santo Patriarca tenian librado su remedio, y en su ausençia segura su desgracia. Otro Religioso de suma autoridad en aquella tierra, y la segunda persona despues del Emperador, tenia tan alta estima de la santidad del Patriarca, que no podia sufrir, que padeciesñe el Santo ninguna falta de lo necessario para la vida, sino que antes lo tuuiesñe todo muy cumplido. Supo vna vez, que estaua necesitado de algunas cosas precisas para su persona y familia, y que por esta causa padecia mucho. Fuesse luego a ver con vn Cauallero principal, y rico; persuadióle que acudiesñe liberalmente al remedio de aquella necesidad: porque dezia ser graue genero de delito, permitir que padeciesñe ninguna pequeña incomodidad varon tan señalado, que con sus merecimientos y oraciones sustentaua todo aquel Imperio, para que no pereziesñe con triste ruina. El mismo Religioso, aunque apartado de la verdade-

ra Fè Romana, embiaua al santo varon muy frequentemente gruesas dadiuas y limosnas, diziendo, que no pretendia otro retorno, ni queria mas galardón, ni le pedia otra accion de gracias, sino que se acordasse del en sus sacrificios y oraciones.

§. VII.

Su dichosa muerte, y lo mucho que le honró nuestro Señor.

NO Fue menos admirable la virtud deste sieruo del Señor en su muerte, que lo fue en su vida. El qual aunque no era muy viejo, pues no passaua de sesenta años, de sus grandes trabajos, y del mal tratamiento que hizo a su cansado cuerpo toda su vida, le sobreuiñeron muchas enfermedades y achaques, que se la hizieron mas molesta. El q̃ mas le apretó por muchos años, y el que finalmente vino a acabarle, fue vn terrible y penoso mal de piedra (enfermedad que no ha otra mas cruel la medicina, ni que con mayor carniceria se cure, si se quiere curar quien la padece) junto con intensos dolores, y dificultad en la orina. Este mal pues, cõ otros muchos y muy penosos, fue el q̃ le acabó la vida, y le perficionó la corona de gloria. Hallóse el santo varon con sumo desamparo, y falta de aliuio, regalo, y medicinas: en medio de los mas intensos dolores de la piedra, que es otro nuevo modo de enfermedad, no tenia otro aliuio para ellos, que el exemplo de Christo en su memoria, y su figura crucificada en sus ojos. Esta le alentaua, y hazia mostrar tan poco sentimiento en sus dolores, como si no los padeciera. Fuerósele estos agrauando, parte cõ la poca resistẽcia de vn cuerpo tan exhausto y consumido, y parte cõ la mucha falta de regalos y medicinas. Hallauãse presentes algunos de sus cõpañeros, y otros Christianos, q̃ mouidos a cõpasiõ cõ lo mucho q̃ su santo Pa-

Padre padecia, por la fuerza grande del mal; estando ya para espirar le pusieron todos en humilde y afectuosa oracion; pidiendo a nuestro Señor, que no permitiese que vn tan santo, è inocente varon, y que tan fielmente le auia seruido, fuesse tan rigurosamente atormentado de aquella enfermedad, sin merecerlo, antes fuesse seruido de desatar luego su alma del cuerpo, para que acabandose el exercicio de los dolores; fuesse luego gozoso al cielo, a recibir el premio de sus grandes merecimientos. Oyó el santo sus palabras, y por ellas conocio su afecto; y como si para esto solo le huiera quedado sentido, y lengua, boluiendose a los circunstantes con semblante alegre y sossegado, y cō la eficacia que si estuiera sano les dixó: Dexad, hijos mios, estas razones, y esta oracion; o mudad vuestra pericion, y afecto, en otro que mas me conuenga en esta hora. No pidais a Dios; que para quitarme los dolores me quite la vida, antes le rogad intensamente; que me ladè mas larga, para que ellos me aflijan mas; y juntamente le pedid, que me dè mucha paciencia para llevarlos con animo igual, y aun con alegría. Sabe el mismo Señor, por quien padezco, quan prompto admitirè perseuerar treinta años continuos en esta graue enfermedad, y en sus terribles penas, si fuesse esse su gusto, y padeciendo yo os pudiesse aprouechar; y servir en algo. Dexad a Dios que haga lo que a su Magestad mas le pluguiere; y no permita el mismo Señor que yo quiera otra cosa de lo que èl quiere, ni que mi voluntad se estienda mas de lo que se estienda la fuya, ni que mi deseo sea, q̄ estos graues dolores se acaben con la muerte. Si èl gusta que yo viva, para que ellos mas me martirizen, olas son estas que quãdo mas combaten mi cuerpo, mas acercan el alma a la orilla, y no se deue temer por tempestad la que aunque con trabajo de la naue, finalmente la pone segura en el puerto. Y boluen-

dose a razonar con Dios, se ofrecio todo en holocausto de abrasado amor; poniendose en sus diuinas manos. Recibio despues todos los Sacramentos de la Iglesia. Y entre el deseo por vna parte de padecer mas, y por otra de gozar de Christo, con dulces coloquios q̄ con èl hazia, repitiendo a menudo los dulces nombres de IESVS MARIA; le dio su santa alma, a catorze de Setiembre del año de mil y quinientos y setenta y siete, de casi sesenta años de edad; de los quales viuió en la Compañia los treinta y seis, desde el de mil y quinientos y quarenta y vno, en que fue recibido. Los que viuió en Etiopia fueron veinte, conforme la cuenta del Padre Godigno; mas conforme el computo del Padre Iaric, fueron veinte y tres, y dize este Autor, que el año de su muerte fue el de mil y quinientos y setenta y nueue. El Padre Pedro Paes la alarga mas ajustadamente en su historia de Etiopia manuscrita; hasta los nueue de Julio del año de mil y quinientos y ochenta. Enterraron el santo cuerpo con grandes lagrimas y veneracion, besando los pies de su santissimo Prelado, que rúno juntos los dotes que mas se celebran en los grandes Prelados de la Iglesia. El zelo de vn san Iuan Chrysostomo; la constancia en las persecuciones de vn san Atanasio; la paciencia en los trabajos, y humildad de vn san Higinio; la abstinencia, y austeridad de vn san Basilio; la caridad de vn san Nicolas, la eficacia en confutar a Nestorio, de vn san Cyrilo; la profecia de vn san Malachias; el don de hazer milagros de vn Taumaturgo. Lloron su muerte hasta los mismos hereges; y estendiendose en breue tiempo por todo aquel Imperio, desconsolò a muchos. Quando la supo aquel Monje, q̄ diximos tener tan notable autoridad en el Reino, que fuera de ser deudo del Emperador, era despues del la segunda persona, tuuo tan grande sentimiento con la nueua, que en presencia de todos se

se començò a pelar, y arrancar las barbas, y a darse muy recios golpes en el rostro, repletiendo con tristes lagrimas, y gemidos: Oy murio con Andres todo el Imperio de Etiopia, y se acabò el Reino de los Abisinos. Murio el santo Patriarca, acabados somos, y destruidos; como si solo vn hombre pobre, y extranjero, les sustentara el Reino.

QUEDÒ tan viuo en los Abisinos el alto concepto que hizieron de la santidad deste siervo de Dios, q̄ hasta los mismos infieles venian a reuerenciar su santo sepulcro, concurriendo de todas partes muy frequentemente gran numero de personas de todos estados; en el ofrecian cantidad de trigo, y otros frutos, y frutas de la tierra; quemauan incienfos, y otras aromas, y pastas olorosas, en honra del siervo de Dios. Era cosa asentada entre ellos, q̄ quando querian tratar algun negocio de mucho peso, y calidad, para seguridad y firmeza de lo capitulado, se iban todos al sepulcro del santo Patriarca, en el qual poniendo las manos, se obligauan a cumplir con su juramento lo que antes auian asentado, persuadidos de cierto, que seria rigurosamente castigado de Dios, el que faltando al respeto que al Patriarca se deuia, faltasse en su palabra, y juramento.

OBRÒ el Señor grandes milagros por la intercession de su siervo, despues de muerto, aun con los mismos hereges. A vn hombre de Religión Abyfino, y de profesion Medico, docto en su ciencia, se le abrio en vn costado vna llaga, tan grande, y tan maligna, que auindola aplicado quantas yeruas y medicinas enseñaua su arte, no solo no se la curaua, sino antes se le iba a toda priessa encancerando, y acarreandole la muerte. Estaua vna noche el doliente rendido al sueño, por los dolores que auia passado en vela. Y estando así oyò vna voz clara, que le habló desta manera: Dexa effos remedios, que cō mayor daño tuyo, tan a menudo, y tan sin

prouecho multiplicas. Si quieres vno solo en que està infaliblemente tu salud, vete al sepulcro del santo Patriarca, toma del vn poco de tierra, haz con ella vn emplastro, y aplicalo a essa llaga corrompida, y al punto reconocerás mejoría, y asegurarás tu vida, y salud. Creyò el enfermo a la voz, que tan en su fauor le hablaua, executò lo que se le auia ordenado, y luego a vista de todos, la llaga que estaua ya corrompida, cobrando nueua, y fresca carne, quedò del todo sana, y el enfermo libre, dando nuestro Señor virtud a la tierra de su sepulcro, y como santificandola solo por auer tocado las santas Reliquias.

ESTAVA vna Señora de sangre Real, y muy cereana parienta del Emperador, tan grauemente doliente, que no daua ninguna esperança de su vida: oyò los milagros que Dios obraua por intercession del santo Patriarca, y pidiendo que la truxessen vn poco de la tierra de su sepultura, la echò en vn vaso de agua; beuiola, y al mismo instante se hallò de repente con tan perfecta salud, como antes de caer enferma, la que muy poco antes no daua esperanças de vida. El mismo Medico, que poco ha vimos tan fauorecido del santo Patriarca, caminaua desde su tierra, a cierra fortaleza, por orden del Emperador. Encontrò en el camino con vna compañía de Turcos, que teniendole por espiá le prendieron, para darle la pena, q̄ segun sus leyes y vñança exercitan contra los tales, que es empalarlos, rigurosissimo genero de tormento. Estaua señalado para la execucion infalible de la sentencia, el siguiente dia al de la prision. Hallòse el triste cauriuo en suma apretura, y afficcion, no solo cargado de cadenas, y maltratado de aquellos inhumanos coraçones, sino con tan horrendo genero de muerte delante de los ojos. En esta afficcion pues, acordòse de su antiguo bienhechor el santo Patriarca, a quien en vida auia

auia conocido, y venerado, y de quien en muerte auia experimentado su fauor, con la milagrosa salud que con la tierra de su sepulcro auia cobrado, como poco ha referimos. Con grande confiânça, y aun seguridad, le pidio muy humilde, y reconocido, su fauor en aquel aprieto. Apenas auia acabado su oracion, quando se le aparecio en su presencia el santo Patriarca, cercado de vna diuina y desusada luz, y tomando le blandamente por la mano le leuanto del suelo en que le tenian echado, no solo el peso de las cadenas, y prisiones, sino mucho mas la pesadumbre de su afligido coraçon, y hablándole amorosamente le quitò del todo el desconsuelo y afliccion cõ estas regaladas palabras: Raybu Iorge (así se llamaua) no temas los tormentos, y la muerte que te està amenazando por mano de los Turcos, està seguro de que escaparás destes peligros de la vida, que tan presentes tienes; porque mañana, que es el dia señalado para ser empalado, saltarás a la misma hora libre de la prision, y de las cadenas. Así habló el santo al Medico Abyfino, y luego desaparecio de su presencia la vision. Amanecio el dia siguiente, llegóse la hora del suplicio. Vinieron los Turcos a la carcel, abrieron patentes las puertas della; y quando pudiera el preso temer que era para la execucion de la sentencia, fue para darle libertad, y licencia libre para poderse ir seguramente adonde gustasse, tan contra la costumbre, y estilo de aquellos barbaros, que quantos supieron el caso lo juzgaron por milagro, y aun los mismos Turcos desconocieron esta accion por desusada en la ferocidad de sus animos, atribuyendola a impulso superior. Este mismo Medico afirmó, que yendo el vn dia antes de amanecer, a hazer oracion a la Iglesia, donde estaua sepultado el santo Patriarca, llegando cerca de la puerta, vio dentro vna luz muy grande, y resplandeciente, de la qual tuuo mucho temor, y

no atreuiendose a entrar se boluio a su casa. El dia siguiente antes de salir el Sol, entrando dentro vio vna candela encendida, y queriéndola tomar, porque no estaua nadie en la Iglesia, se le desaparecio delante. Lo qual todo juzgó que lo hazia nuestro Señor para honrar a su santo, y manifestar a todos sus insignes virtudes. Padecio vn año aquella comarca de Fremona tanta sequedad, por la falta grande que huuo de agua, que començaron a gran prisa a secarse los sembrados, amenazando infelicissima cosecha. Con esta afliccion, no hallando la gente otro mas presente y eficaz remedio a su estrema necesidad, determinaron entre si, que todos aquellos pueblos acudiesen al sepulcro del santo Patriarca, como a vn seguro refugio y sagrado de su remedio, no obstante que los mas eran cismaticos. Con esta resolucion acudieron en gran numero, y puestos en su presencia leuataron todos la voz, pidiéndole con grande confiânça su remedio, cõ estas palabras: Santo Patriarca, pues viuiendo fuisteis padre de los pobres, y vniversal amparo y remedio de todos, mirad desde el cielo estos campos, de dõde depende nuestro sustento. Reparad como ya estan secos, y como con su esterilidad nos amenaza el ultimo, y vniversal daño a nuestras tierras. Apartad, pues sois poderoso para ello; estos daños, que tan ciertos nos amenazan. No negueis a los afligidos, aora que estais en el cielo gozando de Dios, el fauor que viuiendo en el mundo tan liberalmente les dauais. Y si nos remediáis esta estrema necesidad, todos ofreceremos abraçar la Fè Romana, que en esta tierra nos predicastes. Esta fue la oraciõ de los Abyfinos, cuyo fin fueron tan copiosas lluuias, y tanta abundancia de agua, que quedaron remediados y reconocidos al santo Patriarca.

HA sido como continuo milagro deste gran siervo de Dios, el auerse cõseruado el pueblo de Fremona, en quẽ

estã

esta sepultado su santo cuerpo en medio de innumerables enemigos, sin recibir de ellos las injurias, que otros lugares al rededor han padecido. Auiá profetizado el santo varón, quando vivia, que en Fremona tendrian seguridad los Portugueses, y q̄ afsi no se saliesen de alli, porq̄ perecerian, como perecieron los que no tomaron su consejo. Esta profecia parece que se estendió, aun despues de su muerte; porque ardiendo muchas vezes aquella tierra en guerras, ya por las disensiones civiles, ya por los asaltos de los Turcos sus vezinos; y descaendo los enemigos dar sobre este lugar, resueltos ya de executar, por vna errada persuasion de gran despojo; Dios nuestro Señor les librò dellos, asiolando los enemigos quanto auia en los confines. Fue el año de mil y seiscientos y seis infautisimo para Etiopia, con crueles guerras, destruicion de Prouincias enteras, muertes de Reyes, y de Principes, mudança de Imperio, leuamtamiento de rebeldes, y finalmente de grandes dolencias, con vna cruel, y contagiosa pestilencia, que lleuaua los lugares enteros, juntamente con el rigor de vna guerra rōpida. Ocasionaronse estos infortunios de vn prodigioso eclipse. Picò la pestilencia con mayor contagio en aquel Reino de Tigre, donde cae la poblacion de Fremona, y en èl hizo extraordinario destroço; solo a Fremona (con arderse con dolencias toda la comarca) la guardò nuestro Señor, demanera que no tocò el mal, ni la peste a ninguno de sus vezinos. Fue caso sin duda alguna milagroso, ponderadas las circunstancias; causò mayor admiracion a todos, que auiendo dado la peste a vn vezino de Fremona, estando fuera del lugar, y auiendose venido a curar a su casa, en que auia mucha gente, èl solo murio sin que la pegasse a otro del pueblo. Y lo que mas es, a ninguno de su familia, asistiendole los della, como a su dueño. Era este Abyfino cismatico,

y nunca le auian podido apartar de sus errores: atribuyeron los Catolicos este suceso a la profecia del santo Patriarca. Otra vez, el año de 1607. estàdo cerca del pueblo vn vandolero, cō gente armada, y ya emboscado solas dos millas del lugar, para embestirle, la noche antes que le auia de acometer, no teniendo ninguna defensa en aquel peligro, ni los Padres, ni los Catolicos que estauan dentro, quando estauan remiendo el impetu del enemigo; vinieron de repente a los Padres tres hombres principales, Cabeças de quatro mil soldados, a ofrecerles su defensa. Supolo el vandolero, y con toda su gente se fue huyendo, temiendo recibir en su persona, y en la de los suyos el daño que pretendia hazer a los de Fremona. Hallòse a la fazon con los Padres vn hombre principal, muy viejo, y auiendo ponderado la fuga de los enemigos añadió estas palabras: Desde el tiempo que el Patriarca Andres entrò en Etiopia, nunca vi que le sucediesse biẽ a quien contra esta Iglesia, y este lugar se tomò, y ninguno puede negar que sus oraciones, y las vuestras tienen fuerza con Dios, pues sin armas solos tres Padres os defendeis de todas las armas de vuestros enemigos.

OTRAS muchas son las maravillas q̄ Dios nuestro Señor ha obrado, y obra por este santo varon, fauoreciendo a aquella gente, y tierra, en que èl tanto trabajò, las quales fuera muy largo referir aqui, solo dirè vn prodigio q̄ sucedio, quando el Patriarca don Alonso Mendez entrò en Etiopia, adonde fue a continuar la conuersion de aquel Imperio, a que nuestro santo auia dado principio. Apenas llegó el Patriarca dō Alonso, con otros Padres de la Compania, a tierra de Etiopia, quando se le aparecio vna Estrella, que en su cerco era mayor que la Luna, muy hermosa en si, y resplandeciente, la qual se parò vn rato, y alumbrò todo el Orizonte. En el mismo punto, que fue muy de maña-

mañana, a onze de Junio, se oyò en Fremona, donde està el sepulcro del santo, vn estruendo terrible; como de tiro grande de artilleria, como que hazia la salua, y tras este estruendo se vio vna claridad tan extraordinaria, que parecia ya medio dia, aun dentro de los aposentos de las casas; reconocieron todos ser fauor del cielo, significando, les la asistencia y patrocinio que tenia el sieruo de Dios de aquella tierra. Fue despues de muchos años trasladado su santo cuerpo a vna Capilla de vna Iglesia nueva, que se edificò, en la qual se leuantò vn compuesto Altar, y sobre el fue colocado su sepulcro. En la traslacion fue tanto el consuelo que sintieron todos, asì Portugueses, como Abyfinos, que todo era derramar lagrimas de deuocion; y los que quando niños conocieron al sieruo de Dios, no se podian valer de sollozos y llanto, como si entonces enterraran a sus mismos padres, porque en esta cuenta tenian todos al santo varon, cuya memoria està aora tan viua en aquella gère, segun escriuè el Padre Tomas Parneto, como si le tuuieran presente. Y asì concurreràn siempre a su sepulcro, a pedir remedio de sus dolencias, y necesidades. Crecio mas la deuocion cõ esta traslacion, ofreciendo tantos dones, que bastan para el sustento de muchos pobres. Los Emperadores, y Principes Catolicos que ha auido despues acà en Etiopia, han venerado tambien aquellas preciosas reliquias, y ofrecido ricas dadiuas. Dexò el santo Patriarca quando murio cinco dicipulos, y compañeros de la Cõpañia del ESVS, todos de eminente virtud, tenidos por santos y varones Apostolicos, aun de los mismos hereges: de los mas sabemos insignes profecias, y obras maravillosas, y de todos raras virtudes, y grandes trabajos, passados por amor de Dios, cuyas historias tendran otro lugar. Escriuio la vida deste sieruo de Dios el Padre Nicolas Godigno, por todo el lib.

3. de rebus Abyfinorum: Y fuera de las historias generales de la Compañia, cuentan del ilustres cosas el Padre Ribadeneira en las vidas de san Ignacio, y del B. Francisco de Borja. P. Maseq, lib. 16. historia Indica. Fray Antonio de san Roman lib. 4. de la historia Oriental, desde el cap. 25. Pedro Ordoñez de Zauillos, en su viaje del mundo lib. 3. cap. 16. Padre Fernando Guerrero, en sus Anales. Padre Pedro Iarrie in Thesauro rerum Indicarum tomo segundo, en los capitulos diez y siete, y diez y ocho. Iacobo Damiano, en su Synopsi lib. 2. Padre Iuan de Lucena, en la vida de san Francisco Xauier. Manuel de Acosta, en sus Comentarios Indicos. Padre Luis de Guzman 1. parte, lib. 3. desde el cap. 16. y otros muchos Escritores, dentro y fuera de la Compañia: y todo lo que en esta vida se ha dicho està conforme con los procesos que para su canonizacion se han hecho. El Padre Pedro Paes escriuio tambien deste excelente varon, en su historia de Etiopia manuscrita, de la qual no hemos tenido necesidad de aprovecharnos, sino es para componer algunas diferencias que en los accidentes de la historia ay entre algunos Autores, como en parte hemos advertido, aunque en la sustancia no las ay. Ultimamente advertio, que no se dedonde sacò el Padre Cornelio à Lapide, que la carta que escriuio el venerable Patriarca, en el folio de su Breuiario, fue a Gregorio Dezimotercio, por que Godigno, y otros, testifican que fue a Pio Quinto.

Quinto.

*

*

VI.

VIDA DEL
ILVSTRADO Y

ESPIRITVALISSIMO

PADRE BALTASAR
ALVAREZ.

§. I.



A vida del gran Maestro de espíritu el venerable Padre Baltasar Alvarez, escriuio otro muy insigne Doctor de Teologia mystica, el Padre Luis de la Puente, llena de muchas aduertencias, y consideraciones espirituales, pero sacado en limpio la historia, es desta manera. El espiritualissimo P. Baltasar Alvarez, fue natural de la villa de Cervera, Obispado de Calahorra, adonde nacio el año de 1533. de padres nobles. Su padre se llamo Antonio Alvarez, y su madre Catalina Manrique; fue muy bien inclinado desde sus primeros años, dando muestras en la niñez de la deuocion que auia de tener quando grande. Sus ordinarios entretenimientos eran hazer Cruces, Altares, y Processiones. Aprendio las primeras letras en su mismo pueblo, en las quales como huuiesse aprouechado bien, fue a la Vniuersidad de Alcalá, donde oyó las Artes, y se graduó de Maestro, y profugio, oyendo dos años de sagrada Teologia, con mucho prouecho. En este tiempo le iba N. Señor aficionando, y labrando en la virtud, conforme a lo qdél se quería seruir, para bien de muchos. Por la comunicacion q tuuo con vn siervo de Dios començo a tomar dos ratos de tiẽpo; vno a la mañana leuantándose, y otro a la noche, en q recorria su conciẽcia, y meditaua algunas cosas q Dios le daria a sentir, y como ha llasse gusto en estos, vino despues a tomar mas largos tiẽpos de oraciõ entre dia, con q se acrecentaua el gusto, y el prouecho de su alma. El mismo halla-

ua en leer buenos libros. Por mediode estos fantos ejercicios, le dio N. S. quatro años antes de entrar en la Cõpañia, vn encendido deseo de hollar el mudo, y seguir los cõsejos de Christo N. Salvador. Miraua su vida passada quan airosa auia sido, como èl dezia, y quã ingrato; a quien tanto bien le auia hecho: pareciale que para seruir a Dios de veras, y mirar por la saluacion de su alma, le conuenia tomar estado Religioso, adonde se alcança esto cõ mayor seguridad, y perfeccion. Pero entribiauale en este buen proposito vna dissimulada tentacion, y continuo pensamiento, q le combatia, acordandose que sus padres gastauan con èl mucho en los estudios, y no era biẽ desamparar en la vejez, y vltimo trecho de la vida, a los q se la auian dado. Allegauanse a esto importunas cartas q le escribian, en q le mandauan, se encargasse de dos hermanas pequeñas q tenia, porque si ellos morian, no tenian otro padre sino a èl. Y como tenia gran respeto a sus padres, hazian gran fuerça en su coraçon estas razones, traianle muy perplexo. Pero no desamparó la luz del cielo a este iusto, con la qual salio de su duda, y preuilecieron las razones del Padre celestial, deshaziendo las de sus padres carnales, dándole cõfiança de q su diuina Magestad, como Padre de huerfanos, miraria por sus hermanas, y las pondria en estado, como lo hizo muy a gusto suyo. No estaua resuelto que Religio auia de tomar; estaua muy inclinado a la Cartuja, por parecerle mas conforme a la inclinacion q tenia de recogimiento, y penitẽcia. Comunicó estos deseos nueue meses antes de entrar en la Compañia con personas doctas, y espirituales, con quien solia tratar, y en especial cõ vn dendo suyo, muy siervo del Señor. El qual auiendo encomendado este negocio a Dios, le respondió, q si tenia deseos de dexar el mudo, se entrasse en la Cõpañia de IESVS, la qual como Religio nueua florecia en grãde santidad, y fer-

y feruor de espíritu. Quedò toda su vida muy agradecido al que le dio tan acertado còsejo. Y despues de muchos años, yendo camino, rodeò vna vez diez leguas, solo por ir a dar las gracias al que auia sido instrumento para tãto bien como le auia hecho la Magestad diuina.

Fue recibido en el Colegio de Alcala el año de 1555. a los 22. de su edad, quinze años despues que se confirmò la Compañia, en la misma edad que S. Bernardo entrò en la Orden del Cistel, otros quinze años despues que fue fundada. Y no sin algun misterio de la diuina Prouidencia entrò a los tres de Mayo, dia de la Inuencion de la Cruz, como pronostico del amor con que amia de abraçarla, y descubrir a muchos los ricos tesoros que estan escondidos en ella. Embiaròle luego los superiores a la villa de Simancas, donde estaua el Nouiciado de toda la Prouincia, que abraçaua entonces las dos, que agora llamamos de Castilla, y Toledo. Era muy extraordinario el feruor de los Nouicios que allí se juntauan de varias partes; porque el Espíritu Santo los llenaua del mosto, o vino nuevo del espíritu propio desta nueva Religion, que auia plãtado en la Iglesia. Hallò nuestro Nouicio por experiència, ser verdadera la razon que su pariente le auia dicho, y acordandose siempre della, procurò llevar adelante el feruoroso espíritu de sus primeros Padres, que tan viuo estaua en sus hijos, para que no se envejeciesse, ni entibiasse por su culpa. Animado con el exemplo de compañeros tan feruorosos, començò a señalarle mucho entre ellos, esmerandose en procurar la excelencia de la mortificación, penitencia, oracion, y otras virtudes que resplandecieron en él por todo el discurso de su vida, como luego veremos; porque desde entonces començò a caminar por la senda estrecha de la perfeccion, con el passo de Gigante apresurado, y feruoroso, que fue con-

tinuando hasta la muerte. Y assi solia él dezir despues a los Nouicios Mirad como viuis agora, porque de ley ordinaria al passo que caminareis en la prouacion, caminareis el resto de la vida. Si en el Nouiciado sois tibios, y descuidados en vuestro aprouechamiento, siempre os quedareis tibios, è inmortificados; mas si caminais con feruor de espíritu, quedareis bien acostumbrados para proseguir del mismo modo. Solian acudir a Simancas, el B. Francisco de Borja, y el Padre Antonio de Araoz, que eran como dos ojos de la Compañia, en España. Encomendauan los superiores al Hermano Baltasar que los siruiesse, para que con el buen olor de su modestia y feruor los edificasse, y él quedasse aprouechado con la luz que de tales lumbreras recibiesse, especialmente del B. Francisco de Borja, que se le aficionò mucho, por verle tan feruoroso, y humilde. No le durò mucho tiempo el recogimiento de Simancas, porque faltando en vn Colegio de los cerreanos, quien hiziesse la cocina, le embiaron allà para ser su cocinero, como quien tan aficionado se mostraua a oficios humildes. Hizo tan de veras este, como si toda su vida se huuiera de ocupar en él, descuidando totalmente de sí, y de todas sus cosas, cuidando solamente de agradar a solo el Altísimo, en cuya casa (como él dezia) no ay oficio baxo, ni ocupacion que no sea muy honrosa, remitiendo el tiempo que ha de durar a la prouidècia diuina; por medio de los superiores. Los quales como le vieron tan aprouechado, le sacaron del Nouiciado al fin del mismo año, para proseguir sus estudios. En ellos, y despues de acabados iba siempre creciendo en todas las virtudes, las quales mostrò tener en excelente grado, en quantas ocupaciones, y oficios continuo, que fueron, de Ministro, Regente, Actor, Maestro de Nouicios, Prouincial, y Visitador.

Algunas virtudes suyas.

TVVO tan grandes ansias de darse largo tiempo a la oración, que fue menester moderarlas, y mortificarse en esto. No se contentaua el siervo de Dios cō solo el tiempo de la regla; alargauase mucho mas, pasando las noches con su Dios de claro. Fuera desto cada año se recogia por muchos dias continuados, algunas vezes passauan de quinze, para hazer los exercicios espirituales de san Ignacio, dedicando todo este tiempo para solo tener su cōuersacion en los cielos. Solia también tomar cada mes vn dia, y cada semana vna mañana, toda para Dios. Caminaua con humildad por el camino de la oraciō. No quiso subir de vn buelo a lo supremo della, sino ir por sus grados poniendose en el mas baxo, hasta que Dios le mandasse subir a otro mas alto. Porq̃ (como dixo san Bernardo) no es cosa segura subir de repente a lo sumo, y pedir el osculo del diuino rostro, sin auer primero besado los pies, y despues las manos del celestial Esposo. Conforme a esto el P. Baltasar fue caminando por las meditaciones, y obras de las tres vias, q̃ llamā, purgatiua, illuminatiua, y vnitua, començado por las primeras, para purificarse de culpas, y mortificar las pasiones, y los demas impedimientos de la perfecciō. Por esto tenia especial cuidado de los dos exámenes de conciencia q̃ vsa la Compañia cada dia, vno general, de todas las culpas, y otro p̃rticular de vna especial falta para desarraigalla del alma, apuntando las vezes q̃ faltaua por la mañana, y por la tarde, haziendo comparaciō de vña a otras, y de las q̃ faltaua vn dia, o vna semana, con las q̃ auia faltado el dia, o semana precedente, para sacar en limpio quanto se emendaua. Deste exercicio hazia grande caso, diziendo q̃ era vn modo de oraciō practica, con q̃ se

alcāça el propio conocimiēto, q̃ es raiz de la humildad, y la pureza del coraçō, y la disposicion mas importāte para la familiaridad con Dios. Con esta diligēcia juntaua otra muy pronechosa para medrar en la oraciō, haziendo en ella vn examen, o reflexion sobre las cosas q̃ entonces le auia sucedido, as̃i de mal como de biē, para llorar, y corregir los descuidos, y para agradecer a N. Señor los buenos sentimiētos que le auia dado. Y porq̃ no se le olvidassen los apuntaua en vn libro de memoria, notando el dia, mes, y año, y la ocasiō en que succedian, y en el dexò escrito, q̃ estas verdades eran como brasas del cielo en el pecho, para que despertassen su tibieza, quando se sintiesse floxo, refrescando la memoria dellos, tornandolos a rumiar de espacio, para sacar nuevo pronecho. Todo el dia andaua entreteniendo, pensando los buenos sentimientos que auia tenido en la oracion de la mañana, comunicandole nuestro Señor cō esta ocasion otros de nueuo. As̃i lo confesò el mismo en el librito que hemos dicho, adonde haze esta pregunta: Que pensaràn yo entre dia, y responde della manera: *Si tiene abiertos los ojos, la oracion del cielo le hará todo el dia festiuo. Porque como en Palacio dan cada dia rason al que sirve bien: as̃i nuestra Señor a los que le sirven con fidelidad, se la da de los reliques de su plato, cō nuevos sentimientos de verdades, que traen al alma bien sustentada, y ocupada. Y yo experimento en la mia, que no puede digerir tantos bocados como la dan.*

TENIA grande deuocion con todas las palabras del Redemptor, que refieren los Euangelistas, por el alto cōcepto, y aprecio que auia hecho de su Persona diuina. Para las festiuidades de Iesu Christo se disponia con particular diligencia, y as̃i se lo pagaua el mismo Señor, con darle en ellas sentimientos diuinos. Sobre todos los misterios del Saluador, tenia singular deuosiō con los de su santísima Pasion, y muer-

y muerte en la Cruz, la qual traía muy fixa en su memoria, y gustaba mucho de meditar en ella. Preguntandole en este tiempo, de que manera tenía oración? Respondió que en entrando en ella, le eran dados los pies benditísimos de Christo Cruzificado, y allí se estaba adorandolos. Y puesto a estos pies meditaba la lección tan alta de todas las virtudes, que este soberano Maestro leyó en la Catedra de la Cruz, y sacaba encendidos afectos de mortificarse, y crucificarse a sí mismo, y de amar, y ayudar a los próximos, por cuyo amor su Maestro padeció tales trabajos. Era tan grande el provecho que de allí sacaba, que a todos los que comenzaban de nuevo a tener oración, les aconsejaba la meditación de la Pasión, como fuere de su aprovechamiento, y espíritu. Solía repetir muchas veces en sus pláticas ordinarias: no pensemos que hemos hecho nada, hasta que lleguemos a traer siempre un Christo Cruzificado en nuestro corazón, y así le traía él. Tenía siempre en su aposento un Cruzifijo, a quien estaba mirando amenudo, y por cuyo medio recibía señaladas mercedes, y luz de muchas verdades, que decía a los que le hablaban, y a veces quedaba transportado, entrando por las puertas de sus sacratísimas llagas, a engolfarse en el abismo de su infinita caridad. Finalmente lo que meditaba con especial sentimiento, y fervor en Christo Cruzificado, eran los tres compañeros que le siguieron desde el pesebre por todo el tiempo de su vida, y con más rigor en su Pasión y muerte; conviene a saber, la pobreza, desprecio, y dolor, rumiando, y desmenuzando las cosas particulares que encierra cada uno.

QUEDAVASE algunas veces el siervo de Dios en éxtasis, suspendido el uso de sus sentidos. Una vez en Medina del Campo, estando en oración de rodillas en su aposento, entró un Padre, y le halló rodeado de un admirable resplandor, indicio del que tenía en lo interior. Otra vez entró un Hermano, y le halló ab-

sorto y enagenado de los sentidos, de suerte que no le sintió entrar, ni salir, y para que el Padre reparase en ello, quito el Hermano cubrirle el rostro con un pañuelo, y dexasle así. Preguntóle después el Padre, si sabía quien huviese entrado allí? Y diciendole el mismo Hermano, como él había entrado, le mandó que callase lo que había visto. Otra vez en Salamanca, estando estudiando, miró a un Christo Cruzificado, que tenía delante, y se quedó elevado fuera de sí, sucediendole con otro Hermano lo mismo que acabamos de contar. Quando estaba enfermo le daban muchos raptos, que juzgando los enfermeros por desmayos le hacían varios remedios. Una vez le dieron muchos garrotos, para que boluiese sobre sí, y como no boluiese hicieron luego un propio a Medina del Campo, donde era recién venido, a preguntar que enfermedad era aquella, y si la había tenido algunas veces, y respondieron que no le hicieron remedio, porque eran éxtasis que tenía muchas veces, y solía durarle algunos días. Alcanzó por medio de la oración muchas cosas de Dios, siendo su divina Magestad muy liberal con su siervo, enviándole algunas veces quanto se agradaba que le pidiese. Pidiendo una vez por un necesitado, oyó que le decían: *Por que eres corto en pedir. si es Dios largo en dar?* como significándole que pidiese también por los otros necesitados. Y otra vez pidiendo el buen suceso en un negocio, oyó estas palabras: *To te ayudará como Rey;* y así fue en esta ocasión, y en otras muchas, en lasquales oraba con tanto fervor por algunas necesidades, que antes de salir de la oración quedaba certificado del remedio dellas. Una vez vio un coche, en que iba la Condesa de Haro, que viniendo arrojado los canales al cochero en el suelo, iban corriendo a toda furia; llegado ya a un gran despeñadero, hizo el santo oración, porque no peligrasen los que iban dentro: fue cosa maravillosa, que luego pararon los caballos, sin aver recibido daño alguno.

los que ivan en el coche. Otras muchas cosas que alcançò por la oracion, y el heroico grado de contemplacion, y vnion a que nuestro Señor leuanto al P. Baltasar, despues lo diremos.

No puso este siervo de Dios menor cuidado con su mortificacion, procurando morir totalmente a si mismo. Dezia, que los Martires, segun canta la Iglesia, *Mortis sacra compendio vitam Beatam possident*, con el atajo breue de vna buena muerte poseen descanso eterno, y vida bienauenturada; assi los justos bien mortificados, con otra breue muerte de su propia abnegaciõ alcançã el descãso q̃ en la tierra se puede tener. Y porq̃ no ponẽmos de vna vez cuero y cortezas en nuestra abnegacion; assi andamos siẽpre gimiendo, y llevamos la cruz sin morir en ella, q̃ es propio de los hypocritas. Con esta resoluciõ comenzò este santo exercicio, y acometio cõ brio la mortificaciõ de lo q̃ suele estar mas arraigado, q̃es los siniestros de la condicion natural; la qual tenia a los principios seca y aspera consigo, y cõ otros. Pero corrigiola, y mortificò de tal manera, q̃ se quedò cõ la aspereza para cõsigo, mostrando grande blãdura y suauidad cõ los demas. Al modo q̃ se escriue de san Ignacio N. P. que de su cõplexion natural era muy colerico, y con la mortificaciõ se mudò de modo, q̃ parecia flematico. A cuiya imitaciõ mortificò tanto el P. Baltasar su natural, q̃ de rigido le trocò en blando. El afecto de carne y sangre con los parientes, q̃ tan natural, y arraigado està en muchos coraçones, le tuuo tan mortificado, y sujeto, como si no tuuiera padre, ni madre, ni deudos. Nũca se le oĩa dezir de donde era, ni que parientes tenia, ni se metia en sus negocios. Vna vez q̃ fue a Roma, aunque a ida y buelta passò por junto a su tierra tres leguas, no quiso ir allà, ni auisar, para que le saliesesen a ver sus deudos. Las vezes que fue despues, fue forçado por obediencia de

los Padres Prouinciales, y auiendo el propuesto muchas razones para impedirlo. Nunca quiso recibir de parientes cosa alguna, por no quedar mas prendado, ni obligado a visitarlos, diziendo que el Religioso ha de poner los ojos toda la vida en no prendarse cõ demasiada con ninguno de la tierra, ni pariente, o amigo, o deudo, sino ser como otro Melchisedec, sin padre, ni madre, ni deudo que le quite el priuilegio de su Religiosa libertad. Tambien se esmerò mucho en la mortificacion de los sentidos, procurando no darles contrẽto en nada. Vencio la curiosidad de la vista con grande estremo, porque quando fue a Roma, donde ay tantas cosas que ver, no quiso verlas, y mientras los demas andauan viendolas, el se quedaua en oracion, delante de los cuerpos de los santos, cuyas reliquias visitaua. Y endò vn dia del Corpus a la processiõ, aduirtieron muchas personas, que todo el tiempo q̃ durò, clauò los ojos en el Santisimo Sacramento, sin jamas apartarlos a mirar las dâças, y las demas fiestas q̃ le dauan ocasiõ para ello. Otra vez estando en Valladolid en vn Auto de la santa Inquisiciõ, le cupo vn lugar desde el qual no podia mirar al tablado de los Inquisidores, y de los Penitẽres, sin mirar primero las mugeres que estauã en otro tablado delante del suyo. Y pareciendole esto de mucho inconueniente, sacò vna Imagen de N. Señora, que solia traer consigo; clauò en ella los ojos, y el coraçõ: y por siete horas q̃ durò el Auto no leuanto los ojos de la Imagen, ni supo mas de lo q̃ alli se auia tratado, q̃ sino estuuiera presente. No tuuo menor cuidado en la mortificacion del gusto; quando le sabia alguna cosa bien, la dexaua al mejor tiempo. No permitia que en la mesa se hiziesse con el alguna particularidad; si le poniã algo bueno, daualo a los q̃ tenia cerca de si: y si la porciõ ordinaria q̃ le cabia, era mejor que la que caía al que estaua a su lado, trocava con el, y tomava para si lo

No peor; y quando con dissimulacion podia tomar el mal pan, o mas duro, lo tomava, y ponía lo mejor y mas blando al que estava a su lado. En sus enfermedades, quando tenia mayor hastio, se hazia mas fuerza a comer lo que le daban, porque el comer entonces era atormentar el gusto. Las purgas, y beuidas de botica, por mas amargas que fuesen, las tomava con mucha pausa, hasta la ultima gota, sin dexar nada, y aun se quedava con ella enjaguando la boca, para gustar mas su amargura. Vna vez estando enfermo, le pusieron vn pollo sin abrir, y con saberle muy mal, comio del por mortificarse, hasta que el mismo que se le puso advertio en ello, y se le quitó de delante. Estas mortificaciones procurava hazerlas de modo que otros no las advirtiesen, por huir de la honra, y opinion de ser mortificado. Pero no podia encubrir las, porque ya todos reparaban en ellas. Vna vez en vn meson apenas tenia que comer mas que vn huevo, y fingio que se avia caido de la mano en el suelo. Echó de ver el compañero que avia sido por mortificarse en aquella poca comida, que avian hallado. Era enemigo de cosas olorosas, fuera de la Iglesia, o del aposento de algun enfermo, quando era necesario. Y por mortificarse, aun siendo Superior, limpiava el mismo los lugares inmundos. En su aposento buscava incomodidades, que fuesen materia de mortificacion. En Aui-la escogio a tiempos vn aposentillo, tal que apenas se podia rodear, y tenia el Breuiario, y otros librillos en vna tabla, sin mesa. Nunca se sentava en silla, o en parte donde estuviessen arrimado, aun quando estava conualeciente, y el cuerpo pedia algun modo de descanso; y por esto nunca tuvo en su aposento silla, sino es de costillas, y sin respaldar.

FUE muy rigido en tratar a su cuerpo con notable aspereza, porque decia, que estando vn alma llagada de

Christo nuestro Señor, no está contenta, sino lo está su cuerpo tambien. Porque como ay semejança en los coraçones, estando ambos llagados, así la ay entre su cuerpo, y la humanidad sacratissima de su Señor, que ve llagada, y lastimada. Y de aqui es, que si su Señor no le dà dolores, y enfermedades en el cuerpo, el toma la mano en lastimarle y llagarle. Así lo hazia este tanto varón, porque como nuestro Padre san Ignacio, en el libro de sus exercicios, encomienda tanto a los que tratan de oracion, el uso de las penitencias corporales, así florecia grandemente en los nuestros con la oracion el espíritu de penitencia en traer cada dia silicio, y tomar dos disciplinas; vna por la mañana, y otra por la tarde, que duraban mas de vn quarto de hora cada vna, dormir sobre vna tabla, no comer sino vna vez al dia, estar puesto en cruz algunas horas, tomar disciplinas en refitorio, por espacio de vn Psalmo de Misere mei, o dos, y otras invenciones santas, que inventava el fuego del diuino amor, que ardia en sus coraçones, para perseguirse, y maltratarse, andando con vna santa porfia de auentajarse los vnos a los otros. Los que conocieron a este santo Padre afirmaron, que se auentajava en esta parte a los demas, y como casi siempre era superior; así tenia mas mano para hazer mas grandes penitencias. Tomava cada dia tan recias disciplinas en todo su cuerpo de pies a cabeça, que por encarecimiento decian los que lo oían, que hazia temblar todo el quarto. Fue menester que el Provincial le pudiesse rassa, y sus Confesores, viendo que se iba consumiendo, por el mal tratamiento de su cuerpo, con silicios, abstinencias, y dormir sobre vna tabla. Obligauanle a que se moderasse, porque no se le acabasse la salud, y vida, como avia sucedido a otros muchos de los nuestros por la misma causa.

MORTIFICAVA sobre todo grandemente su voluntad, aunque en cosas de suyo buenas; quando le impedian para otras mejores, y así lo hizo; cō las demasiadas ansias que tenia de tener tiempo para oracion, huyendo por esta causa del trato con los proximos: y como entendiese por diuina inspiracion, que nacian de su propio amor, que deseaua su descanso y consuelo, y no puramente el seruicio de Dios, las mortificò, y vencio de manera, que ya con mucho gusto acudia a las ocupaciones con los proximos, pareciendole que alli hallaria el mayor seruicio diuino que buscaba. Y así ponderando lo que dize S. Pablo con lagrimas, que auia muchos enemigos de la Cruz de Christo, dezia èl hablando con el mismo Saluador: *Desde aquí digo Señor, que mi contento no lo quiero en afanar mas tiempo para el cumplimiento de mis deseos, aunque buenos. sino en perderme por vos; no en que me deis mas de lo que tengo, ni en tener salud, o comodidad, sino en que os siruais dello vos. Quanto os alargaredes en ello, por tanto mayor fauor lo tendré, por ser amigo de vuestra Cruz, y acallar las lagrimas de vuestro Apostol. No quiero ya poner mi contento en hazer lo que yo quiero, sino en lo q̄ vos queréis: mas quiero dexar de ofrecer, que burtar el tiempo para hazerlo. Cō este valor se priuaua de sus santos gustos, y deleites espirituales, por el mayor gusto de Dios, que està en cumplir su santa voluntad. Y a este passo mortificaua tambien su propio iuyzio, y su honra y estima; y generalmēte qualquiera aficion a criaturas, que en algun modopudiesse menoscabarle el feruoroso amor de su Criador. Vn Padre familiar suyo contò; q̄ reparando en verle algunos dias continuados muy pensatiuo, como quien deseaua alguna cosa, o tenia alguna pena, le preguntò la causa, y respondió: Ando procurando recabar de mi, venir como si estuuiera en los desiertos de Africa, y que micoracion estè tan desasido de las cosas desta vida, y de las per-*

sonas humanas, y que venga a estar tan solo de criaturas, como si en hecho de verdad viuiera en los desiertos, y así lo recabò. Finalmente no se gloriaua en otra cosa sino en la Cruz de su Señor Iesu Christo. Meditando vna vez aquellas palabras de san Iuan: *Esta- Ioan. 19
uan junto a la Cruz de Iesus, Maria su nu. 25.
Madre, y la hermana de su Madre, &c.* tuuo este sentimiento: *Estando Christo nuestro Señor en la Cruz, ha entrado en los suyos por punto de honra estar cerca della, y quanto mas cerca, tanto mayor honra y mayor prouecho. Y esto les vino del espiritu de Christo, que obra en ellos lo que en el mismo Christo. El està en la Cruz, y su Madre, y los Iustos cerca; y mas cerca su Madre; pero los pecadores Psal. 118 n.
estàn apartados, y por esto, como dixo David, està la salud muy lexos dellos.* 115.

FVE muy amigo de la santa pobreza, estaua muy persuadido que consistia en ella la sustancia de la Religion, y así solia dezir: *Ninguno se eche polvo a los ojos, ni se lisonjee con sentimientos, luzes, y gustos espirituales sino haze buen rostro a este trago tan amargo de la pobreza Evangelica. Entonces verá si la ama. si juntamente ama los compañeros della, que son hambre, sed, frio, desprecio. Porque quien busca honra en el vestido, y no ser tenido por vil, no ama la pobreza: quien teniendo sed no sabe sufrirla vn poco, sino como animal se derriba al agua, no estudia en ser pobre: el que quiere que nada le falte, y ser tenido por Religioso, engañado anda. Conforme a este sentimiento practicua la pobreza, escogiéndolo para si lo peor en la comida, vestido, y comodidades de aposento. Y aun en la sacristia tenia cuidado de tomar el ornamento mas pobre que auia, para dezir Misa, diziendo que aun en aquello se entraua la vanidad y curiosidad. Deseaua, que le faltase de lo necesario; nunca quiso no solo pedir, pero ni aun recibir cosa que le ofrecian muchas señoras que le tratauan; parte por conseruar la pobreza, y parte por no perder*

Ad
Philip.
3. n. 18.

su santa libertad, haziendose esclauo de los que se lo dan. Y como dize san Geronimo, aunque parece que los seglares se indignan quando no se recibe lo que dan; por otra parte estiman al q̄ no lo acepta: porque es grande la verdad, y fuerça de la pobreza de Christo. Nunca vistio ropa nueua, primero hazia que otro la estrenasse, y se abrigasse con ella; y despues de algo traída se la vestia el. Ni aun queria ponerse los çapatos, hasta que otro los truxesse algunos dias, y dexassen de parecer nueuos. Las plasticas que hazia; con ser de mucha estima, las escriuia en sobrecartas por ahorrar de papel limpio. En su aposento le faltauan algunas cosas de las necessarias. Con tener necesidad de vnas Concordacias, dezia que queria antes andar algunos passos mas a la libreria comun, por amor de la pobreza, que tenerlas consigo. No tenia otro assiento, que vn escabelejo, o vna silla de costillas, sin respaldar, y quando algun señor de Titulo le visitaua, dezia con muy buena gracia: Sientese V. S. en este banco, como en casa de pobres, que en su casa sobran harras sillas, donde se podrá despues sentar; y se edificauan mas desto, que si vieran el aposento lleno de sillas Imperiales. En Medina le dieron vna vez de limosna vna silla de terciopelo, y dixo, que auia de ponerla en el puesto mas hontado de la casa, y assi la embio a la cocina, donde estauo hasta que se gastó, y deshizo; para que los Nouicios que entrauan a ayudar al cocinero, se acordassen, que auian de viuir al reués del mundo, y estimar en poco lo que el estimaua en mucho. Era enemigo de andar cargado de cosas curiosas, aunque fuesen buenas, como Imágenes, Relicarios, Estampas, Agnus, Cuentas, y otras cosas semejantes: porque en tales cosas se pega mas el corazón del Religioso, como se ve por la impaciencia que tiene quando se las quitan. Y aunque sea con titulo de darlas a otros, es bien ahorrar

deste trabajo y carga, para que el corazón pueda consolarse con solo Dios. Dezia; que los amadores de la pobreza, que se priuauan de sus comodidades, experimentauan lo que dixo David: *Rebusò mi alma recibir cõsuelo. Acordeme de Dios, y quedè consolado.* Mas los que buscan sus comodidades no tendrán este despertador para acordarse de Dios, y recibir del su consuelo. Añadia que el amor de Dios, y la confiança en su diuina prouidencia, eran remedios de la pobreza breues y bastados: porq̄ aquel que de verdad ama a Dios, nada le falta, no porque sobre abundancia de bienes en su casa, sino porque falta la gana dellos en su alma; y al que nada desea de lo que se vende en la plaza, todo lo que en ella ay le sobra. Quien ama a Dios de verdad, quita su amor de otras cosas, y le pone en alcançar esta sola; y por salir con ella, haze barato de todas las demias.

Su castidad fue de Angel. El mismo Padre vino a confessar, que le auia hecho nuestro Señor merced de no sentir mouimientos, ni inclinaciones sensuales, con la continua deuocion y recogimiento interior: con que andaua siempre en la diuina presencia: porque quien siempre mira, que se está Dios mirando en todo lugar, por secreto q̄ sea, procura no hazer cosa indigna de la presencia de Dios. Vna vez peregrinando, vna muger moça, y de buen parecer, le acometio como a otro Iosef estado a solas: mas el acudio a su acostumbrado refugio de la oracion; y no solo se librò a si de aquel peligro, mas ganó aquella muger para el cielo. Hizo que arrepentida de su pecado se confessasse. Mas no se aseguró con esta victoria; antes con vn humilde temor de su flaqueza, guardaua el tesoro de la castidad, huyendo qualquier ocasion de deslizar. Declaraua su temor diciendo, que no tiene tanto peligro el que de vna torre alta está colgado de vn hilo de estambre, como tiene el hombre

Ps. 76.

su limpieza entre las ocasiones de perderla. El mismo Señor, que le dio el don de la castidad, le enseñó el recato que auia de tener para conseruarla, cō este sentimiēto cerca de la miseria humana: *Auiendote mostrado el Señor algunos dias atras los manantiales de tu nada, y auiendote experimentado tal: como te puedes escandalizar de caídas ajenas, ni dexar de recatarte de las propias?* De aqui aprendio a tener sumo recato, a nunca estar con muger a solas. Quando iva a visitar alguna, no se sentaua hasta que traian silla para su compañero; y como el trataua con muchas mugeres espirituales, dezia, que con estas se ha de tener mayor recato, porq̃ el amor espiritual suele passar los limites, y boluerse en carnal, y el buen vino, en fuerte vinagre. Tambien consigo mismo a solas tenia gran recato en desnudarse, y leuantarse con toda honestidad, sin dexar ver parte de su cuerpo. Dezia, q̃ se auia de reparar mucho en el modo de estar en la cama con postura Religiosa y honesta: porque si los Religiosos no tienen muerto el deseo de padecer, que menores cosas se les pueden ofrecer, que no descubrirse en Verano, estando sanos, y con la ropa moderada que tienen? Y como guardarán esta decencia, quando se abrasen con alguna calentura, y no los vea nadie, si no se van curtiendo?

S. III.

Su deuocion, principalmente en la Missa.

TVVO siempre grande cuidado de cumplir la obligacion del officio diuino con rara perfeccion, sin que las muchas ocupaciones que tenia, y a vezes se ofrecian de tropel, fuesen parte para que no antepusiese esta a las demas. Y como la Cōpañia no profesó el vso del Canto y

Coro, el rezaua sus siete horas Canonicas con mucho espacio y sosiego, y a sus tiempos, y en lugar recogido, por quitar todas las ocasiones de derramar el coraçon. Por muchos años le rezó de rodillas en medio del aposento. Quando por alguna indisposicion no podia estar así, estaua sentado descubierro, y sin arrimarse: porque la reuerencia exterior ayuda mucho a la deuocion interior; y para prouocarle a ella dezia: *Pensaré de rato en rato, como están los Angeles en la p̃sencia del Señor, con conciencia muy limpia, y reuerencia muy intima; y mirandome a mi. sacaré verguença de que faltandome limpieza, me falte tambien reuerencia. Iten me acordaré de lo que dixo nuestro Señor en Job: Nō parcam eis verbis potentibus, & ad de-* Job 41.
precandum compositis. De ordinario rezaua solo, sin compañero que le ayudasse, por ir mas de espacio, y poder detenerse algo en gozar de los sentimientos que el Señor le comunicalle, deseado tambien no tener restigos dellos: y por lo mucho que en sus platicas se aprouechaua de los Psalmos, y el espiritu que facama dellos, se echaua de ver la grandeza destos sentimientos, reparando mucho en qualquier palabra. Hasta en el persignarse, y santiguarse, era muy exacto, haziendo con especial deuocion esta santa ceremonia. Diole nuestro Señor a sentir, que quando se santiguaua, diziendo: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, las tres diuinas Personas le echauan su bendicion, y el lo hazia en nombre dellas. Mucho mas resplandecia su deuocion en la Missa, para la qual se aparejaua con gran diligencia, procurando suma pureza con examinar su conciencia muchas vezes al dia, y confessarse amenudo, y tener recogimiento antes de ir a dezirla. Deziala cada dia por mas ocupaciones y estoruos que se ofreciesen, y aunque anduiesse caminos, y huuiesse por esta causa de perder comodidades, y passar pe-

ligros, como le sucedio en el camino de Roma, yendo, y bolviendo por Fracia, y pasando por muchos lugares de hereges. con todo esto nunca la dexò; siempre la dezia de espacio, con tanto sosiego y deuocion, que la ponía en los que la oían. Vno de la Compañia confesò, que se auia mouido siendo seglar, a entrar en ella, viendo la deuocion, modestia, y grauedad, y composura con que dixo Missa, y hizo los Oficiòs de la Semana santa. Otra persona, que tenia mas claros ojos, que fue santa Teresa de IESVS, oyendole dezir vn dia Missa, vio que todo el tiempo que durò el sacrificio, tenia en la cabeza vna diadema de grandes resplandores; indicio de la grande caridad, y deuocion interior con que la dezia. Algunas vezes se recogia a dezirla en vna Capilla secreta, con solo el ayudante, deteniendose mas tiempo de lo ordinario; mas o menos largo, segun las mercedes que Dios le hazia. Solia hazerselas grandes, y muchas vezes. Por esto en sus nêcesidades, tentaciones, aprietos, y negocios arduos, acudia al refugio de la Missa, en la qual le comunicaua nuestro Señor luz de verdades, y grandes sentimientos espirituales, de mucho consuelo, enseañança, y aliento, cerca de las cosas que auia de hazer, o padecer. Hablauanle alli muchas vezes los Angeles de la Guarda de las personas que confessaua y trataua, reuelandole lo que auia menester el alma que le estaua encomendada. Por esto dixo en su libro santa Teresa de IESVS, que el Santo Sacramento da luz a este siervo de Dios, que era su Confessor, para entender y penetrar sus cosas, que eran extraordinarias, y bien leuantadas, dando a entêder, que el mismo Señor, por sí, o por su santo Angel, se las manifestaua en la Missa. Y no es marauilla, que los santos Angeles, que asisten siempre (como dizen los sagrados Doctores) a este soberano sacrificio, viendo la mucha deuocion con

que este gran Sacerdote le ofrecia, alli le hablasen, y enseañasen lo que el deseaua para gloria del Señor, y le alentassen para hazer su ministerio con la dignidad y santidad que su alteza merece. Por ventura le nacio de aqui la especial deuocion que tenia, no solo con los Angeles de la Guarda, sino en particular (como el lo dexò escrito) con el Angel que presenta a Dios el sacrificio del Altar, de quien se dice en el Canon: *Iube hac perferre per manus sancti Angeli tui*. Acabada la Missa, se detenía largo tiempo con gran recogimiento y deuocion, dando gracias por la merced recibida. Alli eran mas frequentes los sentimientos, y ilustraciones de su espiritu, como se saca de las que escriuió en su libro, diziendo muchas vezes, que se los dieron despues de dicha la Missa. Destos pondremos ahora solamente algunos, que haze a nuestro proposito. Vno fue el dia de la Epifania: *Acabada (dize) la Missa, acordeme de la buena dicha de estos Reyes, y deseandola para mi, oí la interior respuesta, que me dixo: Ellos le adoraron, y tu la lleuas recibido*. Como quien dize: Mayor es tu dicha, y la de los justos, y Sacerdotes deste tiempo, que no solo adoran al Saluador, sino tambien real y verdaderamente le reciben, y lleuan consigo en el Santo Sacramento. Mas porque no todos aciertan a hazer esto como deuen, le dio el Señor otro sentimiento en aquellas palabras de la Missa deste dia: *Ecce Magi. Marauilla, que los Reyes ricos y sabios busquen a Dios! marauilla! marauilla! Por que es tanta marauilla? Porque han de caer los idolos, si han de recibir el Arca de modo que les sea de prouecho. En los nobles ha de caer la honra, en los ricos el deleite, en los sabios la binchada soberuia; cosas que ellos mucho aman, y por no desecharlas determinan a dexar el Arca de Dios, diziendo como los Philisteos: No quede con nosotros el Arca de Dios, porque tiene la mano pesada, y la aploma sobre nosotros*. Otra vez le dio nuef-

nuestro Señor este sentimiento: Si la vida del alma basta para sí, y para el cuerpo con quien se une, y para todas sus partes, basta la vñta del mas pequeño dedo, y el mas triste cabello; quanto mas la vida de Christo, que es vida de Dios, bastará para sí, y para el alma, viniendo a ella? Pues esto es lo que dixo el Señor: *Sicut misit me vivens Pater, & ego vivo propter Patrem, & qui manducat me, ipse vivet propter me.* Como me embió el Padre que vive, y yo vivo por el Padre: así el que me come vivirá por mí. Diga, pues, el alma en comulgando: Tu vida, Señor, bastará para los dos, tu santidad, tu potencia, y tu riqueza. Un poquito de leuadura en medio de mucha massa, la fazona; y tu en medio de un corazón no lo fazonarás: Entiende, que la causa de ballarse el alma dura en la comunión, fuele ser, porque auiedo recibido en don al mismo Señor, no queda barta con esta dadiva, y quitando los ojos della, los pone en desear ternuras y lagrimas, y justamente es castigado en que no reciba el menor don, quien no se barta con el mayor. Y si dixeres, que lo hazes por su contentamiento: responde a tu alma, que es grande ignorancia pensar de contentar al Señor por otro camino del que él quiere y que es mejor comer esto a su diuina providencia, y tu armarte de paciencia. Y añade, que quando Dios viene al alma, no dexa sus bienes en su casa, no dexa allá sus ojos misericordiosos, ni sus sabores y dulçuras, ni sus potencias y grandezas; no viene esquilmao, sino lleno: y así quien tiene a Dios, tiene todos los bienes; y el mejor atajo para tenerlos todos, es apartar los ojos dellos, y desear a él solo, y no descansar hasta tenerle muy vnido consigo; y entonces se cumplirá lo que dize Dauid: *Satiavit animam inanem, & animam esurientem satiauit bonis.* Harto al alma vacia, y lleno de bienes a la hambrienta. A este modo tuuo el Padre Baltasar despues de la Missa otros muchos sentimientos de varias verdades muy prouechosas. Y como tratava desta celestial feria al modo que le iba

en ella, por los grandes regalos y fauores que él experimentaua en tales ocasiones, exortaua a los Sacerdotes, y a los demas que comulgauan, a que no las perdiessen, imaginando que nuestro Señor les dezia: *Me autem non semper habebitis.* Daos priessa a negociar, porq no tēgo de estar aqui siempre con vosotros. Para esto les traia estas admirables razones: *Estime siempre en mucho el tiempo que su Magestad estuviere en el que comulga, atendiendo en el mas a venerar su diuina presençia, y a suplicarle nos de su bendición, y a entender, que no merecemos que nos muestre su cara, que no a discursos y meditaciones largas; advirtiendole, que no perdamos momento de gozar de tan dichoso tiempo, y de negociar con su diuina Magestad, conforme a lo que dize el Ecclesiastico: No se te, paffe, la menor partecita del dia bueno.* Diga esto, porque a muchos les comen los pies por irse entonces de allí con color de acudir a la lección, y hablar, o pafear, que es un frenesi intolerable: porque los largos ratos de oración y lección; que son sino unos gritos que damos al Señor para llamarle, y traerle a nuestra casa? Pues en que fiso cabe, que ayamos gritado muchos ratos y años por este regalo y que venido no veamos la hora que salimos della? Que nos pueden enseñar los libros, que no nos lo enseñe su Magestad? Que sabor nos pueden dar las criaturas, que no pueda darnos el mayor hartura? Y que santidad nos puede comunicar el trato y conuersación con ellas, que no la dexen mayor la suya? Que tiene bueno la lección, sino aficionar a este Señor? Que los ejercicios espirituales, sino inclinarle a nosotros? Y para esto se pueden ponderar las verdades siguientes, en que el alma habla con su Magestad. El enfermo, Señor, que con vos no se alegra, muy caído está. El alma que con vos no se alegra, como se alegrará? El que con vos no se contenta, como no rebienta? El que en su casa os muestra mala voluntad, como otra vez os aguardara? El que teniendoos por huesped rabia por irse de casa, muestra q su corazón traua de otra parte. El que se

Su zelo, y trato espiritual con los proximos.

tanfa de estar con vos, auriendole venido a bonrar, que sois su Dios, y todo su bien; con quien si negocia, no tiene mas que hazer; y auiendo sido echado en el mundo para solo esto, muestra que esta frenetico. Estas, y otras sentencias dezia este santo varo, con gran sentimiento de la tibieza de los que dicen Missa, o comulgan, y no toman tiempo para gozar del Señor q han recibido. Tambien mostraua la entrañable deuocion que tenia al Santissimo Sacramento, en que se le iban los ojos tras el donde quiera q le veia, sin que fuesen parte regozijos, ni personas, o cosas exteriores, para dexar de mirarle siempre. Visitauale amenudo en la Iglesia, teniendo alli largos ratos de oracion, algunas vezes las noches enteras, acompañandole, y gozando de su presencia. Lastimauase de ver, quã solos están los Templos, quan llenas las plaças, y quan pocos son los que negocian con este Señor en este Tribunal y Trono que tiene en la tierra, auiendose quedado para esto entre nosotros. Tenia por gran fauor de los Religiosos tenerlo dentro de sus casas, para poder visitarle muchas vezes de dia y de noche, con mas facilidad que los seglares. Cuenta el en su librito, que auiedo vna mañana visitado en el tiempo de oracion todos los aposentos del Colegio donde era Rector, como suelen hazerlo en la Compañia, para ver como están orando, se boluio a su celda con gran consuelo, considerando como estaua en medio dellos el Santissimo Sacramento. Ofreciosele con grande alegría de espiritu, que el Colegio era vn retrato del Cenáculo de los Apostoles, adonde Christo nuestro Señor, despues de su Resurrección se les aparecio, estando las puertas cerradas, y se puso en medio dellos, diziendoles: *Paz sea con vosotros.* Pues aqui tambien están las puertas cerradas, y los Discipulos dentro, y IESVS en medio dellos, dandoles paz y vnion.

TENIA grande zelo del aprouechamiento de sus proximos, confirmandole nuestro Señor en el con muchas ilustraciones, causandole gran estima del instituto de la Compañia, y la merced que le auia hecho en llamarle para esta gran empresa de las almas. Vna vez auiendo hecho vna buena obra, el dia siguiente por la mañana en la oracion vio a nuestro Señor con los brazos cargados de bienes, y como afligido con la carga, ganoso de ser descargado, y como agradecido a quien le descargasie: pero con toda la gana que tenia, no se descargaua, porq no auia vasos donde se recibiesen sus dones. Por aqui entendio, que su obra era accepta a su diuina Magestad, y que, por medio de la caridad se alcançauan del grandes bienes; y que se le mostrò así, para que se animasse a semejantes obras, y despertasse a otros para exercitarlas.

OTRA vez le dio a sentir, q el amor de los proximos era cosa muy sagrada, pruenza del amor de Dios, y de la obediencia del alma a sus mandamientos, y santo agradamiento suyo, y los que no están sordos a sus voces; todos los officios que les pide la caridad con los proximos, los asientan de buena gana por su obediencia, y lo que dan a ellos de si, y de sus cosas, hazen cuenta que lo dan a Dios, pues por el lo dan: con esta consideraciõ les es dulce servir, y sufrir a los proximos, y hazer se con ellos como vna cera blanda. Y si son ofendidos dellos, darles de buena gana su perdon y gracia; buen rostro, y dulces palabras, teniendo por cierto, q quales se mostraren con los proximos, hallarán a Dios; si dulces, dulce; si misericordiosos, misericordioso; si defa-

bri-

bridos, desfabrido; creyendo su palabra, que aun por experiēcia consta ser muy verdadera, que con la medida que los midieren serā medidos. Por esto las necesidades de los proximos las miran, como minas riquissimas, con que crecen sus almas, y se enriquecen, y cada dia son mas ilustradas. Entendiendo (dize) este Sacramento escondido, me admirē, y le venerē. Y para que no desmayasse con los peligros y dificultades que se ofrecen en este trato, le dio nuestro Señor a sentir el bien que se saca dellas; y assi en descubriendole los tesoros que se encerrauan en aquel verso de David: Los que nauegan por la mar, rompiendo por las muchas aguas, ellos verā las obras del Señor; luego le dio a entender, que los tales han de estar advertidos, que si de verdad descendieren al mar, se ha de alterar. Pues por esto añadio el Psalmista, que se levanto el espiritu de la tempestad, y las olas subian hasta los cielos, y baxauan hasta los abismos. Mas esto sucede para que clamen al Señor, y crezcan; no para que perezcan. Diole tambien nuestro Señor grande confianza en su amorosa prouidencia, y en la ayuda que nos da para semejantes obras; cerca de lo qual tuuo en la oracion muchas ilustraciones admirables en varias materias. Aora solo pondremos esta, con que se alentó mucho para sujetarse a las traças de Dios. *Que desatino (dize) es pensar, que acertarás en lo que Dios no te pone? o que no saldrá su Magestad con el negocio que tomā a su cargo, aunque los medios por donde quiere guiarle parezcan disparatados? Si el page que sacó lonxas para que bolvere la ballesta, y cogiesse las saetas del lugar donde su amo las echaua, reparara en lo exterior que bazia, y que endereçando la saeta al blanco, la arrojaua muy lexos del, dixera que su señor auia perdido el tino; mas entendida la verdad, era su acuerdo muy atinado. Pues a este modo los acuerdos del Señor, aunque muchas vezes son juzgados de*

los ignorantes, son atinadissimos, y muy eficazes para salir con sus intentos, por qualesquier medios que tomare para ellos. Mas porque no dicsse en el otro extremo de desmandarse con demasia en este trato, le dio nuestro Señor a sentir, que era necesaria grande virtud para entrar en el con seguridad. Grande (dize) para que tratando con peraiados no se pierda; y oyendo innumerables impertinencias, no sea impertinente; oyendo mil inmundicias, no se tizne; y para que no bingue la rodilla al idolo de la bonra, que el mundo adora. Y si para no perder es menester gran virtud, para guardarse a si, y a los proximos, qual será necessaria? Tal ha de ser, que le sea sustento la poncoña, que a los sensuales aboga y mata. Con mucha razon dixo san Dionisio, que ninguno seguramente puede ser Maestro en cosas diuinas, sin estas condiciones. Primera, que sea semejante a Dios. Segunda, que le saque el a bolar. Tercera, que no vava descuidado; lo qual alcançara colgandose de nuestro Señor por la oracion, con Fe y confianza que le ayudara, pues le embia, y no querrā que se pierda en el negocio que haze por su mandado. Pero de su parte ha de hazerse ojos como los animales del cielo, manteniendose con tecoato, no dando licencia suelta a los ojos, ni a la lengua, ni a la mano, ni metiendose en ocasiones que se pudieran escusar, que de ai son las caídas, no en los que Dios mere; y examinando al fin del ministerio lo que ha hecho, y en lo que ha excedido, aplicando castigo y remedio para adelante.

EN el trato con los hombres buscava con purissima intencion a solo Dios, y su diuina gloria, y santo agradamiento, sin reparar en sus propios daños, o prouechos temporales, ni en que las personas con quiē tratava fuesen grandes, o pequeñas, principales, o baxas, sino en que Dios nuestro Señor, que tiene cuidado de todos, y redi-

dimió a todos con el precio de su sangre, se las embiasse, moviendolas a ello con su santa inspiracion, confirmandose en esto con lo que el mismo Señor dixo *El que mi Padre me dà vendrà a mi; y al que viniere a mi, no le echarè fuera, porque baxè del cielo, no a hazer mi voluntad, sino la voluntad del que me embió.* Decia, que no queria tratar mas almas, ni otras, que las que Dios queria que tratasse, y por solo fin de agradarle, sin otro interese: para lo qual le movia mucho la queja que nuestro Señor dà por el Profeta Malaquias, de que no aya quien encienda las lamparas, y el fuego del Altar; ni quien despauile, y aume las amortiguadas, y mucho menos quien haga esto gratuito de valde, y sin intereses, puramente por servirle, y por el bien de las almas. Por lo qual procurava tratar con tanta pureza a los penitentes, que ellos mismos echassen de ver, que solo Dios, sin otros respetos humanos, le movia a tratarlos. Acomodauase a los que trataua de qualquier suerte que fuesen, grandes, o pequeños, sin desdenarse de los pequeños, ni dexar pegar su coraçon a los grandes. Abominava de los Confesores, que quieren autorizarse por via de los penitentes, aplicandose solamente a tratar gente luzida, y no a otra. Esta manera de trato llamava valadi, y de ninguna sustancia delante del Señor, que como dize el Sabio, hizo al grande, y al pequeño, y tiene igualmente cuidado de todos, y no quiere que sean despreciados los pequeños, ni que se dexen de acudir a los grandes, no por la grandeza temporal, sino por el bien de sus almas. De aqui le nacia conservar grande superioridad de espíritu, junta con grande afabilidad, y muestras de amor, por lo qual grandes y pequeños le amauan entrañablemente, y juntamente le venerauan, y respetauan: porque como no mirava en este trato mas que el agrado de

Dios, lleuava la superioridad del mismo Dios, con la qual rendia, y sujetava toda la grandeza de la tierra, que es muy corta comparada con la diuina, de que estaua reueñido como fiel Ministro del Señor. Los grandes que trataua, que fueron muchos, reconocian en él vna superioridad de espíritu tan grande, que sobrepujaua a la grandeza que ellos tenian, cumplendose en él lo que enseñaua a otros, diciendo, que auiamos de ser tales, que los que hablassimos se trocassen de manera, que quando se apartassen de nosotros, fuesen hiriendo sus pechos, diciendo: *Verè filij Dei sunt isti:* Verdaderamente estos son hijos de Dios, y tienen espíritu del cielo; y así lo confessauan todos los que le tratan, no se atreuyendo en su presencia a meter pláticas de mundo, ni de cosas que no fuesen de Dios, esperando a que él las començasse, por el gusto con que le oían, y el respeto que le tenian. A esta superioridad acompañaua gran libertad de espíritu en su trato: porque no amaua a los penitentes con amor imperfecto, que tiene mezcla de carne, sino con el purissimo amor de sola caridad, y legitimo espíritu; no los amaua para sí, sino para Dios; no buscava dellos interese temporal, ni queria recibir las cosas que le ofrecian, por mas que le importunassen, por no menoscabar esta santa libertad; no trataua amistad tan particular y pegajosa, que le trauasse el coraçon, conservandole libre para mudarse a otra parte, y dexarlos quando la obediencia se lo mandasse; ni a ellos consentia, que le amassen con amor bastardo, y imperfecto; y así quando se ausentaua, aunque sentian mucho su ausencia, no osauan mostrar delante del todo el sentimiento, y pesar que tenían: y por la misma razón, no les quitaua a ellos su libertad, dexandoles tratar libre y desenfadadamente con algun otro Confessor, o Padre es-

Hh

pi.

piritual, de quien pudiesen recibir provecho para su alma; como esto no se hiciesse por liviandad, o entretenimiento. Sentia mal de los Confesores que zelan demasiado, que sus penitentes no se confiesen con otros, y quitan a las almas la libertad de tratar con los que pueden aprovecharlas, que es un modo de cautiverio y sujecion. Y por esto algun dia de proposito no salia al Confessionario, para que se confesiasen con otro, y con mas libertad dixessen lo que por ventura con algun empacho no se atreven a declarar al ordinario Confesor. Y aunque su zelo era grande, y deseaba la salvacion de todos los del mundo: pero sabia bien, que quando Dios mete a sus siervos en la bodega de sus preciosos vinos, ordena en ellos la caridad, para que si el vino del amor y zelo les embriaga, la discrecion los enfrene y modere: y así con gran prudencia no trataba mas de los que podia, sin dano de su espiritu; ni ponia los ojos en que fuesen muchos, sino en que fuesen muy aprovechados, y les luziesse el trato y comunicacion que con él tenían: dezia, que no es nuestro instituto darse a proximos a diestro y a siniestro, alleguandose el coraçon, y perdiendo el espíritu: *Sed in pondere, & mensura*; con la moderacion que se compadece con ser hombre espiritual, no faltando a los medios de su oracion, y aprovechamiento propio, como en los instrumentos aquel viso es bueno, que se compadece con sus filos: porque si el azeite los pierde, golpeará todo el dia, y no hará nada, y afilada hiziera mucho mas en una hora; y el mejor Obrero Evangelico, no es el que trae mas gente tras sí, sino el que sin descuidarse de sí trae mas aprovechados los penitentes, aunque sean menos: y así él ponia su cuidado en que los suyos se adelantassen en el servicio de Dios. Pareciale, que ninguno avia incapaz con la ayuda de los Sacramen-

tos, de poderse ir mejorando en perder los vicios, y malas costumbres, y en adquirir las verdaderas y solidas virtudes, aunque no fuesen todos para oracion mental, y recogimiento interior: y así no gustava de vulgo, ni de tratar con los que querian ayudar, y estancar en su aprovechamiento; y como era conocido este espíritu que tenía, huyan del los que no sentian fuerzas para seguirle. Mucho mas se inclinava al trato de los que pretendian de veras los mas altos grados de perfection. Para ayudar a estos tenía singular don de Dios, y trabajava mucho por aprovecharlos. Dezia, que no solo temia la cuenta estrecha que avia de dar de las faltas en que caen los que están a su cargo, sino también la que le han de pedir de las virtudes que no tuvieron, por no saber indusiarlos. Ayudava mucho a sus penitentes, ya con palabras dichas de proposito para mortificarlos, ya con obras, mandandoles hazer lo contrario de su propia voluntad, o dexar algo que era de su gusto; en lo qual tenía singular gracia, tocando a cada persona en lo vivo, y en lo que mas la importava vencerse. Hazialo con tanta suavidad, que ninguno quedava desabrido, antes mas aficionado, y con mayor estima del bien que les hacia; y con mayores ganas de boluer otra vez a sus pies. A unas dezia por modo de reprehension: Si yo huviera hecho con otro lo que he hecho con vuestra merced, mas adelante estuiera en su aprovechamiento. Y otras vezes: No perdamos tiempo, que es muy precioso para quien bien le aprovecha. Dezialo de modo, que quien lo oia, quedava con el coraçon punçado, y movido a salir de tibieza. Con quien mas al descubierto vsava deste medio, era con las personas, que a velas tenidas ivan caminando a la perfection, cooperando con Nuestro Señor en aguijarlas, y también para pro-

uar.

narlas: porque exercicios, o actos de oracion sin mortificacion, o son ilusion, o no son de dura. A todos aconsejaua, que se venciesen en aquello a que sentian mas repugnancia, y en cercenar conuersaciones, visitas, cumplimientos, y trages superfluos, ajustandose a todo lo que era mas conforme a la humildad, y decencia, segun su estado, en especial a ser muy sufridos y callados en las ocasiones que se ofrecen de humiliacion, y desprecio, diciendoles, que estos eran los lances con que las almas salen de lazeria, y los deuián desear, como los mercaderes desean sus lances, para aumentar su caudal.

S. V.

Fruto que hizo en Auila, en especial con santa Teresa de IESVS, cuyo Confesor fue.

HIZO en Auila grande provecho en muchas personas de insigne virtud. Auia entonces en aquella ciudad vn buen numero de Clerigos virtuosos, que auia recogido, y allegado a si el Maestro Daça, varon de exemplar virtud, para que le ayudassen a remediar almas, y necesidades de pobres, no solo dentro de la ciudad, sino por todo el Obispado: pero en conociendo la santidad, y grande espírita del Padre Baltasar, quiso como humilde imitar al glorioso san Juan Bautista, que embió sus Discipulos a Christo nuestro Señor, embiando el los suyos al dicho Padre, para que los tratasse, enderecasse, y alentasse. El Padre los juntaua de quando en quando, y los hablaua de Dios tan altamente, y con tanto fervor, que les duraua por muchos dias:

Señalauales la penitencia que auian de hazer, y el orden de vida que auian de guardar. Vn dia de la semana venian a confesar con el, y le dauan cuenta de sus conciencias; con lo qual salieron varones muy exemplares, reconociendo ellos, y publicando el gran don de Dios que este santo Padre tenia en guiar las almas. Lo mismo reconocian los demas que le tratauan, y en especial vn hombre principal, llamado Agustín Osorio, a quien el Padre Baltasar auia confesado estando enfermo, y como despues que sanò boluiesse a verle en su misma casa, le habló en su aposento con tanta fuerza, y fervor de espíritu, que le rindio, y trocò con extraordinaria mudança, de modo, que viuia como vn Religioso, ocupandose siempre en obras de misericordia, y mirando despues el banco donde auian estado sentados los dos, solia dezir con admiracion: O si este banco tuuiera lengua, como pudiera dezir las cosas tan altas, y tan levantadas, y el espíritu con que me habló aquel santo Padre Baltasar! También ayudò mucho en su grande espíritu a Francisco de Salzedo, a quien santa Teresa de IESVS alabò tanto en su libro, y le llamaba, el Cauallero Christiano: porque supo bien juntar la perfeccion de Christiano, con las leyes de Cauallero, cercenando todo aquello en que el mundo es contrario a Christo. Mucho mas ayudò a don Francisco de Guzman, el qual despues de auer dado heroicos exemplos de virtud, deseò mucho entrar en la Compañia. No se le concedio, por el gran bien que hazia en la ciudad: mas ya que no pudo cumplir su deseo en vida, quiso del modo que pudo cumplirlo en la hora de la muerte, viniendose a morir a nuestro Colegio, donde acabò santamente, y fue enterrado en nuestra Iglesia. Dixo quando se moria, que estaua con grande contento, porq̃ fabla, q̃ auia de ir a gozar de Dios;

Hh 2

y san-

y Santa Teresa de IESVS testifico, que auia visto su alma ser llevada de los Angeles a la gloria. Desta manera trataba tambien el Padre Baltasar algunos otros hombres principales, y ciudadanos, dando a cada vno el modo de vida que mas conuenia a su estado, persuadiendoselo de manera, que lo guardauan siempre. A vn hombre desta ciudad aconsejó, que confesase y comulgase todos los Lunes, y lo cumpliesse por mas de treinta y quatro años que viuió despues, sin faltar, ni mudar el dia, por la Fe que tenia en las palabras de su santo Confessor, y por este medio le hizo nuestro Señor señaladas mercedes en el alma, y experimentò la diuina prouidencia en el remedio de las necesidades del cuerpo: porque en tiempo de frio, que en Auila suele ser riguroso, no teniendo rama de leña, y mucha gente en su casa, le acontecio algunas vezes hallar las carreteradas de leña descargadas a su puerta; y todo lo atribuia a las oraciones de su buen Padre, el qual tambien tenia otro buen numero de señoras, y mugeres exemplares, en quien hazia semejante, y mayor fruto. Vna destas fue doña Guiomar de Villosa, la qual enviudò muy moça, de diez y nueve años; y como tenia buen parecer, era tambien amiga de ser tenida por tal, y de componerse, y andar galana. Començò a tratar con el Padre Baltasar. Pudieron tanto con ella sus palabras, que recabaron lo que tenia por casi imposible, que fue olvidarse del mundo, de sus galas, y locuras, y entregarse muy de veras al seruicio de nuestro Señor, con cuyo fauor alcanzò vn gran desprecio de la pompa mundana: Dexò los escuderos, y criados; iba sola a las Iglesias, lleuandose ella debaxo del manto vn corcho en que sentarse. Por este camino alcanzò no pocas mercedes del Señor, cuya propiedad es honrar a los que por su amor se desprecian, y dar los consue-

los del cielo a los que renuncian los de la tierra. Este espiritu deseaua imprimir en las señoras que se confesauan con el, animandolas a romper con sus gustos, regalos, y pompas demasadas; las que no tenian animo para esto, huian de su Confessionario, no queriendo oir de su boca lo que no querian acabar consigo de poner por obra. Las demas antes gustauan de ser labradas con este primor. Como vna sierua de Dios llamada Ana Reyes, a quien el Padre Baltasar labrò a machamartillo, con rara mortificacion; la qual solia dezir, que con solo el mirar la mortificaua; y el semblante graue y seueró que a vezes le mostraua, bastaua para entender si traia ella algunas cosas que le pudiesse ofender en su persona, y vestido, y luego lo reformaua.

EN lo que mas se señaló el Padre Baltasar en esta ciudad de Auila, fue en la ayuda que dió a dos excelentes mugeres, que concurrieron alli en vn mismo tiempo, con raro exemplo de virtud. La vna fue la Madre Mari Diaz, cuya santidad fue muy conocida, y celebrada en aquella ciudad, y hasta a ora dura la memoria della. La otra fue Santa Teresa de IESVS. Inspirò nuestro Señor a la Madre Mari Diaz, que se confesase en la Compania; tomò muy a su cargo el feruoroso Padre Baltasar Aluarez, perficionarla. Paso la mira en quitarla todas las faltas, e imperfecciones que en ella aduertia, y en fundarla en profunda humildad y paciencia, en grande obediencia y resignacion, haciendo mil maneras de santas inuenciones para mortificarla. Respondiale seca y asperamente quando le preguntaua alguna cosa, haziendola esperar largo tiempo, y que fuesse la postrera en confesarse, auiendo venido primero que las otras; a vezes la negaua lo que pedia, y la embiaua sin queret oirla, y auiendola concedido licencia de

de comulgar tres veces cada semana, por las grandes ansias que tenia de la comunión; en esto mismo la prouaua, y exercitaua, para que la entrasse mas en prouecho; y porque los justos, que no tienen pegado el corazón a las cosas temporales, no sienten tanto la mortificación en ellas, como en algunas espirituales en que tienen librado su consuelo; en estas han de ser prouados, para que en todo estén resignados en la voluntad de Dios, y del todo estén asidos. Para este fin la dixo vna vez, que no comulgase sin confesar con él: porque algunas vezes la hazia confesar con otros. Vino el dia siguiente, que era dia de comunión, y no quiso baxar al Confesionario, hasta que supo, que otras tres o quatro estauan esperando; quando baxò, hizo que se confesassen primero las demas que auian venido, entre tanto vinieron otras, y tambien las llamó primero antes que acabassen; dio el reloj las onze, y leuantòse de su silla, diciendola, que boluiesse el dia siguiente. Vino el otro dia. Traçò el Padre las cosas de manera, que sucediesse lo mismo; y deste modo la tuuo mas de veinte dias, sin confesar, ni comulgar: porque juzgò este santo varon, que lo que dexaua este tiempo de ganar con los Sacramentos, lo reeompensaua con el quotidiano aparejo, y hambre que tenia de recibirlos, y con los heroicos exercicios de paciencia y mortificación, que la disponian para poderlos recibir despues con mayor frecuencia. Septia mucho esta dilacion la Madre Mari Diaz; mas no osaua replicar por el respeto que le tenia, ni dexarle por el amor que le auia cobrado, aunque la trataua con tanta aspereza, que solia ella por gracia dezirle: Mi Padre, y las mis rencillas? Otra vez entrò en la Iglesia con chapines, y báculo; venia al parecer autorizada: como el Padre Baltasar la vio entrar, llamóla, y dixola, si queria hazerse due-

ña, o señora? que no le faltaua mas a su soberuia. Luego la mandò, que se saliesse a la calle, y dexasse alli los chapines, y entrasse como auia de entrar, y como quien era. Hizolo assi al punto la sierva de Dios, sin mirar que los podian hurtar; y quando boluio la dixo, que no comulgasse en pena de su desvanecimiento, aunque viendola tan rendida y humillada, al fin se lo concedio. A los principios era perseguida de los demonios: y despues que vna vez la maltrataron mucho, tenia algun miedo; y por esto truxo vn niño de los de la doctrina, que durmiesse en su aposento: entrando en él vn dia el Padre Baltasar, como vio el estradillo donde dormia el niño, y supiesse la causa, la reprehendio con aspereza, diciendola: De que sirue este niño? no tiene verguença? tan niña es, que se està a los principios a cabo de tanto tiempo? y tan poca confianza tiene de nuestro Señor? Con esto luego echò de alli el estradillo, obedeciendo a lo que el Padre insinuaua. Estando en la Tribuna de san Millan, donde viaua con licencia del Obispo, solia salir de quando en quando a visitar algunas señoras principales. Dixola el Padre Baltasar, que ahorrasse de tiempo para emplearle en vacar a Dios; y desde entonces nunca mas faliò a visitar a nadie; y quexandose las señoras de su Confessor, porque les priuaua del consuelo que recibian en hablarla, ella no se escusaua, como suelen hazerlo algunas; echando la culpa a sus Confesores; antes le escusaua diciendo: Mi Confessor no me dice que no visite, sino que guarde mi recogimiento. Con estas, y otras mortificaciones, la exercitaua este diestro Maestro de espíritu, no solo por el grande bien que ella recibia, llenandola de tan buena gara, sino tambien para exemplo de otros, y para que los negligentes viessem, quan dignos eran de reprehension sus defectos.

verdaderos, pues así era tratada la que era inculpable, en cosas que apenas tenían apariencia de defectos, y se alentaban a emendar los suyos.

QUANTO ayudó el Padre Baltasar a Santa Teresa de IESVS, ella misma lo confesaba. porque preguntandola vna de sus Monjas, si la estaba bien tratar con este santo Padre, la respondió: *Hartos Dios vna grande misericordia, porque es la persona a quien mas dueve mi alma en esta vida, y la que mas me ha ayudado para caminar a la perfeccion. Y en el libro que hizo por mandado de su Confessor, tratando como todo su bien estubo en tratar con Padres de la Compañia, y del prouecho que la hizo el primer Confessor que tuuo; dize del segundo Confessor, que fue el Padre Baltasar: Este Padre me comenzó a poner en mas perfeccion; deziamo, que para contentar del todo a Dios, no auia de dexar nada por hazer, y con harta matiz y blandura me quitó las amistades.* Y fue así, porque como viesse, que esta sierva de Dios sentia gran dificultad en dexar algunas amistades buenas, pareciendola ingratitud no querer bien, y mostrarlo a quien la queria bien, procuró quitarla este estoruo con destreza, persuadiendola primero, que lo encomendasse a Dios algunos dias, y que rezasse el Himno *Veni Creator Spiritus*, para que la diessse luz con que conociesse qual era lo mejor. Hizolo así, y faliola tan bien, que nuestro Señor en vn tapto la dixo: *No quiero que tengas mas conuersaciones con hombres, sino con Angeles.* Y desde entonces nunca tuuo consuelo, ni amistad con persona, que no fuesse muy sierva de Dios, cercenadas todas las imperfecciones y demasías que solia tener. Fue grande la prudencia deste buen Maestro, en no querer arrancar de golpe estas amistades, sino ponerla en camino, para que Dios nuestro Señor, cuya es esta obra, las arrancasse: porque a esto ha de enderezarse nuestra industria con las personas

a quien Dios suele comunicarse. Fuera desto, la mortificacion en reprimir las prietas que tenia en algunas cosas que pretendia, para que se hiziesse señora de si misma, aun en las cosas buenas que trataba; conforme a lo que dize San Pablo: *Aunque muchas cosas nos sean licitas, mas no todas son conuenientes. mi me quiero hazer esclauo de algunas dellas.* Vna vez la Santa con mucha congoja le escriuio vna carta estando él fuera de Auila, pidiendole que la respondiesse luego, porque estaba muy fatigada. Mas el Padre Baltasar, juzgando que importaua mas mortificarla, y moderar aquellas prietas y congojas, respondió luego a la carta, y puso en el sobreescrito, que no la abriessse en vn mes, y así lo hizo con harta mortificacion suya. Mucho mas la prouó en el tiempo de sus borrascas, sobre el camino por donde Dios la lleuaua, que era muy alto y extraordinario: porque alguna vez de proposito la dezia, como todos afirmaban, que era ilusion del demonio lo que tenia, y la daua a entender, que le parecia lo mismo. Quitóla la comunión por veinte dias, para ver como lo lleuaua. Exercitaua la con tantas mortificaciones, que estuvo muchas vezes tentada de dexarle, porque la afligia y apretaua mucho: pero siempre que se determinaua a esto, sentia en su alma vna graue reprehension, que la dezian, que no lo hiziesse, y así perseveró con él, y vino a cobrarle grande respeto y amor. Deuiaselo bien: porque enterado en la verdad del buen espíritu de la Santa, con la luz que Dios le dio, y con la que sacó de los libros espirituales que leyó para este fin, y con las prueuas que auia hecho, tomó muy a pechos el defenderla; y fue todo su consuelo y amparo para llevar las contradicciones que tuuo, y no desmayar con la diuersidad de pareceres que hubo cerca de su espíritu. Hablando ella desto en el capítulo 28. de su libro, dize, que a los que le de-

zian

zian que estaua ilusa, y que sus reuelaciones eran falsas, respondia que no podia ser; porq̃ ella experimentaua en si mucha mejoría en la disminuciõ de los vicios, y aumẽto de las virtudes. Y luego aña de estas formales palabras del P. Baltasar Alvarez, mostrando la estima que del tenia: *Mi Confessor, que era un Padre bien santo de la Compañia de IESVS, respondia esto mismo segũ yo supe. Era muy discreto, y de grã humildad; y esta humildad tan grande me acarreò muchos trabajos, porque con ser de mucha oracion, y Letrado, no se fiaua de si como entonces no le llenaua Dios por este camino: passòlos barto grandes conmigo de muchas maneras; supè que le dezian que se guardasse de mi, no le engañasse el demonio con erexerme algo de lo que le dezia, y traia le exemplos de otras personas. Todo esto me fatigaua, y temia que no auia de auer quien quisiessè confesarme. Fue prouidenciã de Dios querer el durar, y oirme. Mas era tã grande seruo de Dios, que a todo se pusiera por el; y asì se me dezia, que no ofendiasse yo a Dios, ni saliesse de lo q̃ el me dezia, y no tuuiesse miedo de que me faltasse. Siempre me animaua, y sossegaua, mandandome que no le callasse ninguna cosa, porque haziendo yo esto, aunque fuesse demonio, no me haria daño, antes el Señor sacaria bien del mal, que el queria bazer en mi alma. Yo como traia tanto miedo, obedeciale en todo, aunque imperfectamente, que barto passò conmigo tres años, y mas: que me confesò con estos trabajos: por que en grandes persecuciones, que tuue, y cosas bertas que permitia el Señor me juzgassen mal, y mucho estando sin culpa, con todas venias a el, y era culpado por mi, estando sin alguna culpa. Fuera impossible si no tuuiera tanta santidad, y el Señor le animara, poder sufrir tanto: porque auia de responder a los que les parecia que iba perdida, y no le creian: y por otra parte auia de sossegar a mi, y curar el miedo q̃ yo traia. El me consolaua con mucha piedad, y si el se creyera a si mismo, no padeciera yo tanto que Dios le daua a entender la verdad en todo, porque el mismo Sacramento le da-*

ua luz, a lo que yo creo. Todas estas son palabras de santa Teresa de IESVS, en las quales se echa bien de ver la humildad y prudenciã del Padre Baltasar, pues en cosas tã graues no quèria gouernar, se por su solo parecer, y quan acertado era este: pues acertò entre tantos que erraron, y aprouò lo que aora todos aprueua. Y en lo que dize en las vltimas palabras, que el Sacramento le daua luz, apunta las reuelaciones que tenia en la Misa, cerca de las personas que tenia a su cargo.

TAMBIEN le ayudò mucho en el intento que tuuo de hazer el Monasterio de la Recoleccion; y aunque despues viendo la contradiccion que auia, la mãdo que cessasse por algũ tiempo, y con la duda que tenia se inclinaua a que no passasse adelante: mas nuestro Señor, q̃ la mandaua proseguir cõ su intento, la mandò tambien dixerle a su Cõfessor, que tuuiesse a la mañana oracion sobre aquel Verso del Psalmio 91. *Quàm magnificata sunt opera Domine! nimis profunda facta sunt cogitationes tuae*, que quie, te dezir: Quan engrandecidas son, Señor, vuestras obras! muy profundos son vuestros pensamientos. En esta ora ciõ vio el Padre Baltasar claramente ser aquello lo que Dios queria, y que por medio de vna muger auia de mostrar sus marauillas; y asì la dixo, que no auia de dudar mas, sino que luego boluiesse a tratar de la fundacion de su Monasterio, y la endereçò, y ayudò a hazer las constituciones, y reglas con q̃ aora se gouernan todos los demas que ay en su Religion; fuoreciendola tambien quanto pudo a sus fundaciones. Pagote la santa lo mucho que hazia por ella; porque estando el Padre Baltasar muy aprerado, con vna tentacion de su predestinacion, dando y tomando, sobre si auia de salvarse, o no; la santa Madre se lo conocio, y acudio a nuestro Señor, para que le ayudasse; el qual la reuelò que se salvaria, y la mostrò el auerajado lugar que auia de tener en el cielo;

cielo, y le dio a entender, que estaua en tan alto grado de perfeccion en la tierra, que no auia entences en ella quien le tuuiesse mayor, y conforme a él le respoderian despues los grados de gloria. Recibida esta reuelacion, dixo al Padre Baltasar, que se consolasse, porque el Maestro dezia (que así llamaua ella a Christo nuestro Señor) que era cierta su saluacion. Desde aquel punto quedò tan consolado, y animado, que echò bien de ver auer sido aquella reuelacion del cielo. Y la misma santa lo còrò a muchos otros Padres de la Compañia, y a algunas de sus Monjas, y a otras personas Religiosas que lo contaban por muy cierto; y el mismo Padre Baltasar tuuo despues otra semejante reuelacion. Pero no quiero dexar de ponderar en esta reuelacion, que al tiempo que sucedio, y se dixo que excedia a los que entonces vinian en la tierra; auia muchos de 'insigne santidad' en la Iglesia, en la Compañia, y fuera della: y si entonces era tan anetajado en la santidad, quanto mas lo seria despues que viuì algunos años, empleandose en obras heroicas del diuino seruicio? Fuele tambien mostrado a la santa, la grande santidad deste Bendito Padre, por vna corona de grandes resplandores, con que estando diziendo Missa le vio coronado.

§. VI.

Su altissima contemplacion.

DIXO tambien santa Teresa, que en ningun punto de oracion hablata el Padre Baltasar, que no fuesse el delante; en lo qual dixo mucho, porque fue mucho lo que el Señor la dio; y semejante don ordinariamente no se dà, sino al que està muy medrado. Pero presto veremos los grandes fundamentos que ay para creer lo que esta Santa dixo: porque auiendo

detenido nuestro Señor a este su siervo por espacio de diez y seis años, como detuuò a santa Teresa diez y ocho, en el modo de oracion ordinario, fue levantado de repente a vna excelente contemplacion, y oracion heroica, de grande quietud, y vnion, donde como se dice de san Dionisio Areopagita: *patiebatur diuina*. De lo qual dando el cuenta, como humilde y obediente, al General de la Compañia, dize desta manera: *Llegados ya diez y seis años, a deshora me hallè con vn coraçon mudado, y dilatado, con suelta de criaturas, con vn pasmo semejante al de los Bienauenturados, que diràn en el iuyzio final. Quando te vimos, Señor, vimos todo bien, y toda baturra. Aquí recibí muchas cosas juntas. Lo primero, aprecio de lo precioso, y saberlo distinguir de lo vil. Aquí hallè medios no difíciles para el cielo, y a mi entre vna Congregacion señalada para la Bienauenturación. Aquí recibí inteligencia nacua de verdades, con que el alma andaua bien sustentada, que tenía por remate quietud, y sosiego, basta meterme en el pecho de Dios, de donde salian. Despues me faltò esto por vn poco de tiempo, y boluía de quando en quando, y aora mas a menudo. gracias a Dios. Aquí recibí tambien alivio para viuir en cruz, trabajo y prueua, mientras Dios quisiere. Fui tambien perdiendo el miedo, que por mi coraçon esbrecho, y puslanimidad tenía a hombres de mayor entendimiento, y a los que eran santos, ante los quales no osasua parecer, por verme deshecho entre ellos, y porque me uela sin entendimiento, persona, y letras, y no me parecia que podia viuir sin vn santo a vn lado, y vn hombre de negocios a otro. Aora me parece, que aúque a todos estimo, y de todos me hallo necesitado, però no de essa manera, sino que mejor viuiré con Dios solo, en el qual todo lo tengo. Aquí me dieron inteligencia de la facultad del espíritu interior, para mi, y para otros. segùn aquello del Psalmo. *Quoniam respexisti humilitatē meam saluasti de necessitatibus animam meā*. Desde entonces experimentè vna vida interior, dada de*

Dios,

Dios, para regirme por él, aun en cosas menudas. Las cosas que me solian acosar, habiolas ahora hechas mejor que si las pensara dhas, y noches, y vi por experiencia aquello de san Pedro: *Omni sollicitudinem vestram projicientes in eum, quoniam ipsi cura est de vobis.* Experimentando yo con que dificultad buelua a mi puesto, quando no he hecho lo que deuo, esto me ha sido un gran mortuo, y defension en el trato de los proximos, para hazer mi deuen en él, no vazian dome, y para no pecar. Aqui recibí alivio en el govierno, sin que me lleuasse tras sí, la qual es obra de una voluntad libre, y desembarazada; entre muchos cuidados, passar sin ningun cuidado. Aqui recibí entrar dentro de mi cōueras, y tambien se me fixò una coma ordinaria composicion corporal de Christo nuestro Señor. Aqui cayeron las ansias, y tentaciones de tavor mucho mas tiempo para oracion, y experimentè, que da Dios mas en una hora de oracion al mortificado, que en muchas al no tal, y q̃ me da na mas por el camino de las ocupaciones puesto por Dios, que no en el ocio, y lugar de leer santos, que sin essa obediencia procuraua. Desde entonces las faltas me humillan, no me amargan; ansias en cierta manera me alegran humillandome, porque descubren lo que ay, y firuennos de que me fia poco de mí, y me paffe a Dios, y me parece que son unas como ventanas del alma, por donde entra la luz de Dios, y veo que las faltas no queridas, ni hechas a sabiendas (como dizen) no quitan las tñas de Dios, y así na doy, ni pare tanto en ellas, sino la que hasta para estar en verguença ante Dios, y entender que hemos manifestado a nosotros, y las faltas agenas me mueuen a compasson, y veo que era impaciencia mia traello porridos, y que es menester sufrillos, mirando poco a ellos y mucho a Dios, y a esto se sigue dar Dios los subditos rendidos. *Qui subdit populum meū sub me, &c.*

EN su libro dize tambien: Entrando en la oracion senti la presençia del Señor, que estaua allí, de una manera, q̃ ni se uia, ni se imaginaua, pero sentíase, y aprehen-

diase con mas certeza y claridad que lo que se ve y se imagina, y los indicios desto son. Primero lo que así se ve, obra mas en el alma que lo que se imagina, o ve corporalmente. Lo segundo, obra paz, y contento tan grande, que parece meter nuestro Señor al alma en su Reyno, y viendose ella puesta en tanto bien, que ni lo imaginò, ni lo mereciò, dize al Señor aquello de Dauid: *Quien es el hombre, para que os acordeis de visitarle?* Y lo que dize su Magestad que le diràn los justos el dia del iuyzio, quando les diere razon del Reino que les da: Señor, quando te vimos, o te acogimos, &c. Así le dize el alma: Señor, que seruicios te he hecho yo? Señor, quãdo te mereci tã grande bien? Lo tercero, sale de allí el alma, ni suya, ni de nadie, sin toda del que es todas las cosas, conforme a lo que dize Dauid. Una sola cosa pido, y pedirè, que es ser de los familiares de la Casa de Dios, porque me ha metido en lo secreto de su Tabernaculo. Y allí metida el alma, comienza Dios a amanecer en ella, y a mostrar se la, allí la regala y la es dulce, y tierna cosa mirarse a sí, como a tal, y pensar en los que ama por el Señor, mucho mas que si los amara por sí, o fueran suyos. Lo quarto, en que pensando si puede el demonio fingir aquella bendicion, no se acaba de persuadir el alma, que sea de mal espíritu, cosa que tan buena la dexa, y tan bien la pone con su Dios. Lo quinto, en que dize con san Pedro: Bueno es, Señor, estar nos aqui. Huye de todo sueño, y no se cansa de orar. Lo sexto, en que parece experimentar lo que dize san Dionisio, cap. 1. de mystica Teologia, que no entendiendo nada, tresciende toda inteligencia, parece que no conoce nada por una parte, y por otra no puede atender a otra cosa, sin dexar de tener mucha satisfacion, con la que tiene. Sufrerla, ni tocarla, aunque està della mas ciertas y con mas claridad, que de todo lo que ve, y toca. Por estas palabras se echa bien de ver la grande luz intelectual, que nuestro Señor le comunicaua en la oracion, pues con ella entraba en el Reino de Dios, que es el paraíso de sus deleites, y iusticia, paz, y gozo en el Espíritu Santo, y della

y della salia tal, que ya no era suyo, ni de otros, sino todo de Dios, con quien estaua vnido, y hecho vn espíritu: y así a cierta persona afligida dixo el mismo en buena ocaſion, tratando de la oracion, que auia mucho tiempo que viuia ya en otra Region, entendiendo, a lo que parece, lo que dize san Pablo; q̄ su conuersacion era en los cielos. De aqui procedio otro singularísimo fauor que le hizo nuestro Señor, allegándole que entraria en aquel Reino eterno, para ser su perpetuo morador: así lo descubrio el mismo Padre al P. Gil de la Mata, que después fue embiado al Japon, y boluio de allá dos vezes por Procurador de aquellas Indias, para tratar de sus negocios con nuestro Padre General; y como vn dia tratasse familiarmente con el Padre Baltasar, de la dichosa suerte que tendria vn alma, si pudiesse estar cierta de su saluacion, por los peligros en que se mete en estas empresas, por amor de Dios, le respondió: Yo a lo menos por palabras claras, y expresas tengo seguro el negocio de mi saluacion; y esta es vna de las misericordias q̄ N. Señor haze a algunos; la qual mas les sirve de espuela para correr, q̄ de freno para parar. Otra vez estando en oracion, vio vna procesion de Bienauenturados, y a si entre ellos; y esta vision contó al Superior, dándole cuenta de la conciencia, y se sabe por relacion de dos personas de la Compañia, muy graues, y della parece que haze mencion en su relacion, quando dixo que se hallò de repente en vna Congregacion señalada para la Bienauenturança, y es conforme a la reuelacion que dello tuuo santa Teresa de IESVS.

COMVNICÒLE tambien nuestro Señor grande sabiduria, y ciencia, infundiéndole vn altro, y general conocimiento de verdades, y ciencias sagradas. Entrò el Padre Iuan de Pineda en la Compañia, siendo Colegial en el Colegio de Quiedo de Salamanca, y

auia sido graduado en leyes, y temblaua de començar los estudios de Artes, y Teologia, pareciéndole que no podria salir con ellos; y para animarle a confiar en Dios, que supliria la falta de su industria, le còrò en secreto, que andando el con pena, y tristeza, por parecerle que por las muchas ocupaciones que tuuo quando estudiante, y después de ordenado, no auia estudiado tanto como era necesario, y así las letras Escolasticas le anian de hazer falta para los ministerios que vsa la Compañia, de confesar, y predicar; pero auiendo se exercitado mucho tiempo en la oracion, a deshora vn dia sintio vna luz extraordinaria en el entendimiento, con la qual vio, y entendio tan claramente las verdades Escolasticas, y conclusiones Teologicas, como si muchos años con gran curiosidad las huiera estudiado, y desde entonces le quedaron tan impresas en el entendimiento, que nunca mas sintio la falta que solia. A otro Padre graue dixo, que nuestro Señor le auia hecho merced de darle inteligencia de la diuina Escritura, y de las materias morales; y que desde el dia que recibio este fauor, ania perdido el miedo que solia traer sin atreuerse a estar sin tener a su lado algun hōbre muy docto, con quien consultar luego las dudas que se le ofrecian. Otras vezes solia dezir, hablando desto: Yo no tengo mucho entendimiento, ni estudio, mas con tratar almas buenas, leer santos, y tener oracion, me ha hecho el Señor merced de darme inteligencia de la sagrada Escritura.

S. VII.

Es insigne en el don de profecia.

ESTA luz que nuestro Señor le comunicò, fue al modo de la lumbre de profecia, la qual (como dize san Gre-

Gregorio, a quien sigue santo Tomas) manifiesta dos cosas propias de solo Dios; conuiene a saber, los secretos del coraçon humano, y las cosas que estan por venir, y en entrambas cosas ilustrò nuestro Señor a este su siervo, vnas vezes reuelandole los secretos del coraçon de las personas con quien trataua; para guiarlas con acierto; y con las reuelaciones profeticas se hazen por los Angeles; assi los que eran guardas destas personas, le reuelauan algunas cosas que tocauan a ellas. Otras vezes le reuelaua cosas que estauan por venir de las que dependen de nuestra voluntad, assegurando dellas a las personas a quiõ tocauan. Confirmacion de todo esto es lo que le passò con el Padre Francisco de Auila; que fue gran Religioso en nuestra Compania; y auiendo ido en la armada que el Adelantado don Martin de Padilla lleuaua a Irlanda, a la buelta murio en la Comuõa; el qual siendo estudiante seglar en Salamanca, y moço de gentil disposicion, y valiente; venida la Quaresma se recogio en nuestra Casa, como otros muchos estudiantes lo hazen alli en aquel tiempo, para confessarse de espacio, y tener algun exercicio de oracion; no lleuaua proposito de ser Religioso; mas apocos dias que estubo recogido, le dio nuestro Señor vna gran luz, que le conuenia el entendimiento, de que le conuenia dexar el mundo, y entrar en la Compania, por muchas razones que se le representaron para ello; y aunque estas le hazian mucha fuerça, pero la voluntad estaua tan repugnante, que le dauan congoxas, y vascas como de muerte. Erale necessario salirse a respirar fuera del aposento, porque le parecia se ahogaua. Estando en esta congoxa llegò el Padre Baltasar, y le animo, y consolò, diciendo, que el lo encomendaria a nuestro Señor, y haria que los de casa hiziesen lo mismo. Fue de tanta eficacia su oracion, q̃ dẽtro de poco rato le dio nuestro Señor animo para rõ-

per por todas las dificultades que se le ofrecian, y se determinò con mucho seruior, y lagrimas, de entrar en la Compania, y estar en ella perpetuamente; aunque fuesse rebentando. En acabando de arrojarle a los pies de Christo nuestro Señor, y de ofrecerle este sacrificio, sintio tanta mudança en su coraçon, que parecia bien ser de la diestra del Altissimo, y ya no sentia congoxas, antes grandissimo consuelo, y vn extraordinario; y afectuoso deseo de ser recibido en la Compania. Boluióle a visitar el Padre Baltasar, y auiendole contado todo lo que por el auia passado, le dixo con vn rostro muy sereno: Dẽ muchas gracias a nuestro Señor, por la merced que le ha hecho; ya yo sabia q̃ esto auia de ser assi, como quando el Profeta Elias dixo a su criado, q̃ fuesse a ver si se leuantaua alguna nube del mar, y auiendo ido siete vezes, a la postrema dixo: Vna nube pequeña, como la huella de vn hombre, se leuanta de la mar. Entõces embiòle el Profeta al Rey Acab, para que le dixesse, que se baxasse del monte, porque venia grande lluvia; y assi fue, que luego los cielos se escurecieron, y llouió con grande abundancia: assi yo tambien auia visto que esto auia de ser; y esto quedese en su pecho. De las quales palabras se saca bien lo que auia alcanzado de Dios con su oracion, y en ella se lo auia reuelado. Esto dio por escrito el mismo P. Francisco de Auila. Y a otro Padre familiar suyo contò tambien, que auiendo ya pedido la Compania, y dichole el Padre Baltasar Alvarez que le recibiria, boluió el demonio a tẽtarle fuertemente, que le pesò de auerlo pedido; y queriendo salirse de los exercicios sin nota, pidio licencia al P. Baltasar Alvarez, para irse a despedir de ciertos parientes, y a tratar con ellos vn negocio que tenia. El Padre le respondió: Vaya con Dios, y como toma tiempo para mirar lo que ha de hazer, nosotros le tomaremos para mirar tambien lo que

que nos conuiene. Por esta respuesta entendio, que le auia conocido los pensamientos, y determinò de quedarle, hasta que con efeto le recibieron en la Compañia. Tambien el siervo de Dios don Francisco de Reinoso, Obispo de Cordoua, y exemplo de Prelados, cuya santa vida es muy conocida, y està ya publicada; quando vino de Roma con muy gruesa rēta Ecclesiastica, quiso recogerse algunos dias en la casa q̄ entonces teniamos en Simancas, y hazer alli los exercicios espirituales de la Compañia; para poner orden en sus cosas, y tratar de su perfeta reformation; y como pidiesse algun Padre a proposito para esto, dieronle al Padre Baltasar, por ser tan diestro en este oficio; el qual vn dia acabado de comer, estando los dos solos, como si le leyera el coraçon, començò a dezirle todos sus pensamientos, o intentos, y las traças que traía de Roma, y todo quanto por èl passaua. Causò esto tanto espanto en el buen don Francisco (como èl mismo lo contò despues) que derramando muchas lagrimas por sus ojos, se puso en sus manos, para que traçasse su vida como viesse q̄ se auia Dios de seruir mas della. Salio de los exercicios tan industriado en las cosas de oracion, y tan reformado en la vida, gastos, y pompas del mundo, que causò no pequeña admiracion en todos los que le conocian, como prouecho de muchos pobres, a quien socorria liberalmente con sus limosnas. De alli adelante se iba de quando en quando, desde Palencia donde residia, a Villagarcia, donde estaua el Padre Baltasar, a renouar los mismos exercicios; sacando dellos grande bien para su alma, admirandose de los grandes dones que nuestro Señor auia puesto en el santo Padre. Entre las personas que confesò, y tratò mucho en Medina, fue doña Helena de Quiroga, sobrina del Cardenal don Gaspar de Quiroga, Arçobispo de Toledo; la qual despues

se entrò Monja Descalça Carmelita, donde viuió y murió santamente. Esta señora conto dos cosas notables, que le passauan, comunicando con el Padre Baltasar. La vna, que sus palabras le le pegauan al coraçon, mas que las de los otros, y la encendian, y enternecian con abundancia de lagrimas. Vna vez (dize) me hizo llorar mis pecados cien vezes mas, que en toda mi vida los auia llorado; y duro me esto algunos dias, hasta que tornè a èl, y se lo dixe, y èl me respondió: Gracias a Dios, que sacamos agua de la piedra; y luego me consolò. La otra era, q̄ echaua de ver por experiencia, que la enseñaua lo que auia menester para su alma, como si viera claramente las necesidades que auia en ella. Algunas vezes antes que le contasse la necesidad que traía, la daua el remedio que auia menester: y en particular, yendo vna vez muy trabajada à hablarle, en entrando en el Confessionario, se lo conocio sin auerle dicho palabra; y la primera que èl dixo fue: Ea señora, buen año tenemos, gran cosecha ha de auer, trabajos con paciencia gran bien acarcean. Y otra vez, que xandose de la sequedad que padecia en la oracion, antes que ella le hablasse, la preuino diciendola: Si sequedad es buen año, buen año tenemos: con lo qual quedò no poco alentada. Esto mismo sucedio a otra sierva de Dios, a quien por su mucha virtud concedian licencia de comulgar cada dia; y vn dia que se iba à confessar, la hizo esperar dos horas; y quando baxò al Confessionario, la dixo todo lo que en aquellas dos horas auia passado por su alma: con lo qual quedò admirada y alenrada, dando por bien empleado su trabajo en aguardar: porque semejantes reuelaciones hazelas Dios a sus Ministros, no solo para acreditarlos, sino para alentar a los q̄ se cōfiesan, y tratā cō ellos, para q̄ les entren mas en prouecho sus ministerios.

VIO tambien en espíritu el descom-

suc-

sirelo que tenia doña Ana Enriquez, hermana del Marques de Alcañizes, estando ella en otro lugar apartado de Medina del Campo, donde a la sazón estava este siervo de Dios. Suplicò a nuestro Señor con mucha instancia, diessè orden como se viesse, para poderla consolar como auia menester. Diole su Magestad en que se ofreciesse luego hazer vn camino con su marido, y passassen por Medina, aunque era rodeo, yella lo contradezia, por no rodear: pero todas las dificultades vencio la oracion del Padre, el qual la confesò, y hablò de tal manera, que hizo en ella vna operacion extraordinaria, dexandola tan llena de consuelo, que vino a dezirle, que no le hablaste mas palabra, porque ya no podia llevar tanto. Tambien afirmò, que en otras varias ocasiones la dixo muchas cosas futuras que la auian de suceder, las quales salieron assi como se las auia dicho. Estando tambien el siervo de Dios en Medina del Campo, vn Nouicio tentado de dexar la Compania, y irse a la Cartuja, se resoluió de executar lo, ofreciendole el demonio buena ocasion para ello, con fin de que perdiessè lo vno, y lo otro; porque vna noche de verano, al tiempo que se cerrauan las puertas de casa, se quedò escondido en la huerta, y saltando por unas rapias se salio. El que visitaua las luzes despues de todos acostados, como es costumbre, echò de ver que faltaua aquel Nouicio, y sospechando lo que podia ser, acudio al Padre Baltasar Alvarez, que como buen Pastor estava en vela, orando (como solia) por su ganado. Quando oyò esto, luego se fue a la Capilla de nuestra Señora, que ay en aquel Colegio, y auiendo tomado la disciplina que solia, se estubo toda la noche en oracion, suplicando a nuestro Señor, y a la sacratissima Virgen su Madre, se compadeciesse de aquella oveja que iba descarriada. Fue tan efi-

caz su oracion, que no solamente fue oido, sino tambièn le fue reuelado que bolueria libre de aquel peligro, que sin duda fue muy terrible; porque el pobrecito Nouicio, que iba muy de prisa, y muy congoxado, pareciendole que iban tras el, y que a cada passo le alcançauan; quando llegò a la mitad del camino, le començò a turbar vna fuerte imaginacion, que le rruo muy perplexo, ofreciendosele, que en Aniago, que era el Monasterio de Cartujos, adonde caminaua, no auian de dar credito a lo que dixesse; pues si le preguntaran de donde venia, auian de saber que venia huyendo de la Compania, y por el mismo caso no le recibirian. Tambien boluer atras, parecia cosa dificultosa, y quedarse en el siglo, cosa afrentosa; pero siempre caminando hasta que llegò a la puente de vn rio, que està en el camino; entonces acudio el lobo infernal ansioso de tragar aquella pobre alma, ofreciendole a la imaginacion, por mejor remedio, para salir de su perplexidad, echarse de la puente abaxo, para ahogarse, y acabar de vna vez con todo, apretandole mucho esta tentacion, fue nuestro Señor seruido, por la oracion de su santo Pastor, que en medio de aquellas tinieblas le pareciessè vn resquicio de luz, que le persuadia boluiesse luego al Colegio de la Compania, facilitandosele mucho; porque como era de noche, no le aurian echado menos; y por la misma parte donde se salio, podia boluer a entrar en la huerta antes que abriessè las demas puertas de casa, y en abriendolas podia luego entrar dentro, sin que nadie le viesse, ni reparasse en ello. Hizosele esto tan facil, auriendosele hecho antes tan dificultoso, que se resoluió a executar lo; sucediòle puntualmente, como lo auia pensado, o por mejor dezir, como el buen Angel se lo auia inspirado. A la mañana, como el mismo que le auia echado menos le hallasse

en casa, fuelo a dezir al santo Padre, el qual le respondio, como ya el lo sabia, dando a Dios las gracias por ello. Pasados algunos dias, llamo al Nouicio, el qual le conto todas las cosas que le auian pasado, y de ahi adelante quedo tan quieto, como si tal cosa no le huiera sucedido. Por donde se ve el amor que nuestro Señor tenia a su siervo, pues no solamente le concedia lo que le pedia, sino alli se lo manifestaua para aliuir presto su pena. Estando en Auila, vna muger de las que se confessauan con el siervo de Dios, estando muy afligida por la ausencia de su marido, que tambien era muy deuoto del Padre Baltasar, y no auia podido saber del muchos dias auia; vino a dezir su trabajo a su santo Confessor, para que la consolasse. El la oyò, y se enternecio de verla llorar, llorando tambien con ella, hasta que reparando en lo que hazia, dixo: Que consuelo doy yo con llorar tambien? No lloremos, que todo se remediarà, porque vuestro marido estará aqui sin falta esta semana: assi se cumplió, que aquella semana vino, y la muger testificò, que se lo auia dicho antes el Padre Baltasar, con lo qual quedò mas alentada para seruir mas a Dios, dandole gracias porque tan buen Padre y Confessor le auia dado. Otra cosa semejante sucedio al mismo marido desta muger, como el mismo lo contò a otro Padre de la Compañia, con quien se confessaua, despues que salio de Auila el Padre Baltasar, y tratando del le dixo: O que santo varon era este Padre! y como pegauan fuego sus palabras! Vna vez fuy muy desconsolado a hablarle; porque a mi parecer quedaua muerta mi suegra, y venia de llamar quien la enterrasse; estava yo con mucha pena, de que no auia declarado algunas cosas de importancia; el me consolò, dandome a entender, que aun no era muerta, y que tendria tiempo para declarar-

las. Fue assi, porque alentado con estas palabras, bolui a casa, hallèla viua, declaro lo que yo deseaua; y luego se quedo muerta. Esto es lo que contraron estos afligidos casados, por cuyo consuelo reuelò Nuestro Señor a su santo Confessor lo que auia de darles aliuio en su trabajo. Otra cosa no menos admirable contò de si mismo vn Padre de la Compañia, muy fidedigno, el qual andando fatigado, por verse tan hombre, y sin partes auentajadas para ayudar a los proximos, segun nuestro instituto, fue a comunicar muchas vezes esta tentacion con el Padre Baltasar: y como toda via durasse, y no se atreuesie a hablarle mas sobre ella, encontre se con el vn dia en vn tranvito del Colegio, y dixole muy despedido: Padre, este trabajo toda via me persigue. Respondio el Padre Baltasar: Parecele que ay en la Compañia medios para saluarle? y como dixele que si, replicò el santo varon: Pues no solo os saluareis vos, sino ayudareis a otros muchos que se saluen, y viuireis contento en la Compañia. Con esto se le quitò del todo la tentacion, y se cumplio la palabra que en nombre del Señor le dio su siervo; porque este Padre fue despues vn grãde Obrero en el Colegio de Salamanca. Supo tambien por reuelaciò vna grauissima enfermedad que auia de tener en Valladolid; y assi quando llegaua à aquella ciudad, envièdola desueloxos, dixo a su compañero con sentimiento, aquellas palabras que el Saluador dixo a sus Apostoles, quando subia a Ierusalen, a beuer el Caliz de su Pasion: *Ecce ascendimus Hierosolymam, & Filius hominis tradetur, &c.* Fue assi, que le apretò tanto, que estuuò dexado por muerto, y le auian ya echado la sabana encima del rostro, y ido a dar auiso al Sacristan, que tañesse por el como por difunto. Pero fue nuestro Señor seruido, que como por milagro, tornò a viuir; porque el superior de la Casa, quando ya tenia tan pocas

pocas esperanças de la vida del enfermo, dixo al Enfermero, que era su fiel compañero el Hermano luã Sanchez, que se fuesse a dormir, y descansar vn rato, uel largo trabajo que auia tenido: estando en la cama sintio vehementes impulsos interiores, que le dezian: Leuãtate, y uè a dar de comer al enfermo. No pudiendo resistir a tanta vehemencia, se leuantò; quiso darle algo de comer, estoruaualo los Medicos, diziendo, que seria acabar de matarle. El sentia tã grande fuerça interior de hazer lo que deseaua, que boluio al superior, y al fin alcançò del licencia para darle vn poco de sustancia que tenia aparejado, y en dandosele conienço a cobrar mas aliento, y a tener alguna mejoría, hasta que poco a poco le facò Dios deste peligro. A don Christoual Vela, que vino a ser Arçobispo de Burgos, le dixo en Salamanca: Tengo por cierto, señor Maestro, que Dios se quiere seruir de v. m. en cosa mas que ordinaria, de q̃ yo no dudo, ni dudo v. m. como lo verà presto, luego le vino la prouisiõ del Obispado de Canaria. Mas como el don Christoual estimaua en tanto el parecer del Padre Baltasar, no quiso aceptarle, hasta que lo encomendasse a nuestro Señor, y le dixesse lo que auia de hazer; hizo oracion por ello con todos los del Colegio, y respondiòle que sin duda lo aceptasse, y por este parecer lo hizo.

OTRAS cosas semejantes le sucedieron con las Carmelitas Descalças, a las quales por su mucha Religion y espiritu gustaua de visitar, y confesar algunas vezes, consolandolas, y alentandolas en el camino de la perfeccion; en especial a la venerable Madre Ana de IESVS, Priora del Conuento, que despues lo fue del de Madrid, y de otros, la qual con toda asseueracion afirmaua, q̃ el P. Baltasar tenia don de profecia, porque muchos años antes la profetizò los trabajos grandes que auia de padecer en llevar adelante las traças de

su santa Madre Teresa de IESVS, Fundadora de su Religión. Y como ella dudasse de algunas cosas q̃ ladezia, por parecer muy dificultosas, y que no sabia si podian suceder; el Padre la afirmaua, q̃ sin duda lo veria, y dandole cuenta de algunas cosas, como se iban cumpliendo, el se sonreia, diziendo que se holgaua, porque creyessse al Señor, y a los que en su nombre la anunciã sus misericordias, que si fuera menester, con su sangre firmaria, que las gozarian las personas que se viessen en tales ocasiones, y trabajos, como ella se auia de ver, y que auia de padecer mas de lo que ella pensaua: todo se fue cumpliendo.

EN el Monasterio de Carmelitas de Salamanca entrò Monja vna hermana de vn Padre de la Compañia, la qual por sus enfermedades no pudo perfeccionar, y en saliendose fuesse al Monasterio de santa Isabel, para estar allí recogida, mientras miraua lo que deuia hazer. Por instancia suya fue el Padre Baltasar a hablarla, y consolarla, y la dixo estas palabras: No penseis que me cuesta poco el auer conocido vuestro espiritu; entended que os quiere Dios bien, mas no para que vais por este estado de Monja Descalça; y creed esto, como si os lo dixera vn Angel de Dios. Ella por entonces quedò sossegada, pero despues de algunos años olvidada desto, tornò a ser Monja Descalça en el Conuento de Alua: y auiendo viuido la mayor parte del año del Nouiciado con mucha paz, sin saber la causa no quisieron las Monjas darla la profession, y huuo de salirse; y acordandose de lo que el santo Padre la auia dicho, se consolò, y procurò viuir recogida, y religiosamente en el siglo. Del seruo de Dios Hermano Iuan Ximeno dixo a los Padres de Zaragoza lo presto que auia de morir. Y a otros muchos de la Compañia profetizò lo que despues les auia de suceder, y

sucedio como el seruo del
Señor auia dicho.

S. VIII.

*Marauillosa eficacia de
sus palabras.*

ERA tanta la fuerça del espíritu q̃ Dios le comunicaua por medio de la oracion, y su familiar trato, y la abundancia espiritual de su coraçon, que redundaua en sus palabras, en la qual tenia singular eficacia para trocar los coraçones. Vna muger deseaua acudir a nuestra Casa, a confesarse de ordinario, como alguna vez lo auia hecho, por echar de ver que alli alcançaua el cūplimiento de su buen deseo; su marido, y parientes se lo estornuauan, porque eran contrarios, o poco amigos de la Compañia; y si alguna vez sabian q̃ iba, la maltratauan de palabra, y obra: ella inspirada de N. Señor, para remediar esto, acudio al Padre Baltasar, y pidiole que vn dia fuese a su casa, a visitar a su marido. Concedioselo el Padre, y cōcertado el dia, juntò ella todos los parientes que se lo estornuauan, sin saber ellos para que. Estando assi juntos, entrò el Padre, y auiendolos saludado, començò a hablar de nuestro Señor, y de la razon que ay para que le siruamos de veras; hablò tan altamente desto, y con tanto feruor y fuerça, que hizo llorar a todos los presentes, dexandolos trocados, rendidos, y muy aficionados a la Compañia, de tal manera, que de alli adelante, no solo no impidieron a aquella sierua de Dios su buen deseo, antes siguieron su exemplo, y se determinaron de confesar, y comulgar a menudo. Mas admirable fue otra mudança que hizo, passando de camino por vn Monasterio de Religiosos, donde tenia algunos conocidos: pidieronle que hiziesse vna platica a todos juntos, hizola como se lo pediã, y fue tanta la fuerça con que hablò, que persuadio a todos, sin quedar

ninguno, se recogiesse por ocho dias a hazer los exercicios espirituales de la Cōpañia, ocupándose en oracion mental, leccion espiritual, y exámenes de conciencia, y el se quedò alli a darse los, y ayudarlos, con licencia que tuuo del Padre Prouincial para esto, con los quales, y las platicas que les iba haziendo en aquellos ocho dias, fue tan notable el prouecho que hizo en todos, que sabiendolo su Prouincial, persona de prendas, los vino luego a visitar, y ver lo que passaua. Como vio tal recogimiento, silencio, y puntualidad en todo, quedò espantado; y animando a sus subditos, a que lleuasien adelante lo començado, se fue a ver con el Padre Baltasar, y se le ofrecio a si, y a sus Religiosos, con mucho agradecimiento, deseando ser su dicipulo. Estando vn Cauallero enfermo del amor que tenia a vna muger, con tanta vehemencia, y furia, que al fin le echò en la sepultura: fue nuestro Señor seruido, que el santo Padre Baltasar le tratasse en esta enfermedad. Hablòle con tal fuerça de palabras, y razones, que le clauaron el coraçon; y fueron cuchillos, y martirizadores de su vida, el tiempo q̃ le durò, porque con abrasarse viuio deste torpe amor, y auer entendido, que viuiera, y sanara, si se cumpliesse su furioso apetito, antes quiso morir que ofender a Dios, y escandalizar al proximo; lo qual sin duda es cosa rara, y gran testimonio del fuego con que hablaua en virtud de Dios, el que pudo causar en este Cauallero tal fuego de amor celestial, que reprimiesse tan vehemente amor carnal: donde tambiẽ se descubre como todo amor es fuerte como la muerte; pues el malo causa la muerte corporal, y el bueno la acepta y quiere, por no perder la vida espiritual. Cō esta misma eficacia hizo otras mudanças en algunos moços ricos, y gallardos de Medina, y los mouio a entrar en la Cōpañia, estando ellos tã leños de estos pèsamientos, q̃ mas se ocupauan en jugar cañas,

cañas, y otros ejercicios de Cavalleros, que no en imaginar de ser Religiosos.

LA misma eficacia tenia en las exortaciones q̄ hazia a los de casa los Viernes de cada semana, como se acostumbra en la Compañia. En la primera que hizo, quando entro a ser Rector del Colegio de Medina, hablo con tanto espíritu, q̄ parecia aver merido llamas de fuego en el pecho de cada vno; fue tal el fervor q̄ facaron, q̄ les durò por muchos meses: despues le iba renouando cō las demas platicas. Vno entre otros de los que alli residian, con ser persona de autoridad, y algo duro de juyzio, dezia, que con vna platica, o conferencia espiritual, le enseñaua y mouia de tal manera, que salia otro del que auia entrado: y otro semejante Padre se le rindió, diziendo: Obedezcamosle, que es hōbre de oracion, y le ayuda Dios. Finalmente a la fama de su santidad, y de la eficacia que tenia en sus palabras, muchas personas seglares, y Religiosas venian a Medina, para comunicar las cosas de sus almas, vnos que ya le auia tratado en otras partes, como el Maestro Daça, que venia desde Auila, para renouar su espíritu, con el fervor que le pegauan las razones deste santo varon; otros por lo que auian oido dezir del, como vn Religioso muy graue de la sagrada Orden de la Carruja, por nombre Fray Alonso de Robles, el qual pasando por Palencia, oyò dezir a vn Padre de los nuestros, la grande estimacion que se tenia del espíritu que nuestro Señor comunicaua al Padre Baltasar, y del gran don que tenia de dar los ejercicios de la Compañia, y como el descasse hazerlos, fuese a Medina, por hablarle: Recibiome (dize) como vn Angel del cielo, con estar muy ocupado; estuue alli sesenta dias, debaxo de su disciplina, y puedo testificar con verdad, que aunque auia comunicado con muchos varones muy señalados, y espirituales, ninguno llenò mi pecho

mas que el, en quien recibí vn grande espíritu, con grandissima confianza en nuestro Señor. A este proposito contaua otras cosas particulares que le sucedieron las vezes que le hablo, fuera desta.

S. IX.

Su gran caridad.

EL zelo q̄ tenia de las almas era tan grande, que por su amor no perdonaua a trabajo, ni peligro. Grandes muestras dio desto estando en Salamanca cō tercianas, y sangrado dos vezes, porque embiandole entonces a llamar vna Monja Carmelita Descalça, q̄ se estaua muriendo, y sentia gran desconsuelo en no verle antes de su muerte, porq̄ era su Confessor, y por su direcciō la auia hecho nuestro Señor grandes mercedes, y esperaua por su medio conseruarlas en aquel aprieto. El santo Padre, aunque vió el peligro a que se ponía, se leuantò de la cama para ir a consolarla: y diziendole el Hermano Enfermero que le haria mucho daño, respondió: Mucho se ha de hazer por el bien, y consuelo de vn alma. Estando allà confesando a la Monja, como iba flaco, y recién sangrado, se desmayò; entrò el Enfermero, que iba cō el, a socorrerle, y boluiendo en sí la acabò de confesar, y la dexò tan consolada, que poco tiempo despues murio, con mucha paz, y serenidad. Boluiose el Padre Baltasar a casa con trabajo; acostose, doblòse la terciana, y como el Enfermero dixesse: Bien dezia yo a V. R. que auia de hazerle daño esta salida; respondió con grande paz: Todo es poco para el consuelo de vn alma: tuuo mucha razon, porque si se doblò la fiebre, tambien se doblò la caridad, con el exercicio de sus doblados actos de amor de Dios, y del proximo; y hazer, y padecer por su seruicio, rompiendo por su salud corporal, por acudir

la espiritual del afligido. Pero no es razón pasar en silencio lo que contó la venerable Madre Ana de IESVS, Priora de aquel Conuento, hija muy querida de Santa Teresa de IESVS, la qual con otras entraron entonces a la celda de la enferma, y con mucho fundamento entendieron, qué lo que parecia desmayo, era de verdad raptó del espíritu elevado en Dios; no sólo porque les parecia vn Serafin en el semblante del rostro, y les consolaua mirarle, sino mucho mas, porque en boluendo en sí, les dixo, que era singular la gloria que estava aparejada para aquella enferma, y que dentro de pocos dias la gozaria; porque en ocho meses q̄ auia estado en la cama, se auia perfeccionado mas, q̄ otras muy buenas Religiosas sanas en muchos años. Es muy creible, q̄ este fuesse raptó, como otros semejantes que tuuo, queriendo nuestro Señor premiar a su siervo el seruicio que le hizo estando enfermo, con dar este regalo a su espíritu, aunque padeciesse el cuerpo.

AVNQUE es gran caridad ponerse a peligro de que se agrane la enfermedad, por el consuelo de vn alma, pienso que lo es mayor ofrecerse a sufrir los tormentos del demonio, por librar dellos a la que los padece. Esto hizo el Padre Baltasar siendo Rector en Medina, con vn Nouicio, que le dixo vn dia, que aunque se hallaua bien en la Religión, auia vna sola cosa que se le hazia muy aspera de llevar, mas por encogimiento no osaua dezirla. El Padre Baltasar, temiendo algun daño de enebirle cosa semejante, le mandó que se la dicesse. El Nouicio, por obedecer, le dixo: No tengo cosa q̄ me de pena, sino es ver q̄ V. R. cada noche, despues q̄ estoy acostado, y quieta toda la casa, vaya a mi aposento, y me açore tã cruelmente; como hasta aora lo ha hecho. Como oyó esto el Padre Baltasar, luego sospechó lo que podia ser, y que el demonio tomaua su figura para hazer aquella crueldad, y echar de la Religión

al que estava tan contento en ella. Cōsolóle, y cerricóle que no era él, y auisóle que quando viniesse el que le castigaua, y llamasse a la puerta como solia, le dicesse: Si tiene licencia entre, y sino vayase al aposento del Padre Rector. Con este auiso se fue el Nouicio a su aposento, y a la noche, llegada la hora acostumbra da, vino el demonio a hazer lo que solia; llamado a la puerta, el Nouicio respondió, mudando las palabras que el Padre Baltasar le auia dicho, y assi dixo: Entre si tiene licencia. El demonio, como es tan sutil, en oyendo la primera palabra: Entre, antes de oir la segunda: Si tiene licencia, entró en vn momento, y castigó al Hermano como solia, con lo qual quedó mas desconsolado, que nunca lo auia estado; el dia siguiente acudio al Padre Rector, y le refirió con gran congoxa lo q̄ le auia pasado, y quan sin efecto auia sido su remedio. Mas auiendo entendido que auia trastrocado las palabras, le aninó, y auisó de nuevo, que si boluiesse la noche siguiente, le dicesse las palabras por el mismo orden que se las auia dicho, comenzando por: Si tiene licencia entre, y sino vayase al aposento del Padre Rector. Vino el demonio, y el Nouicio, como estava bien advertido, respondió al que llamaua, las palabras al modo dicho; y assi el demonio no entró, mas fuesse al aposento del Padre Rector, y en él descargó su ira, açotándole cruelissimamente; y hecho esto con gran ruido se fue, y nunca mas boluio.

OTRO caso le sucedió en Villagarcía, en que mostró su mucha caridad. Auia de predicar vn Domingo por la mañana en nuestra Iglesia (porque en semejantes lugares no rehusaua hazer este officio) llegó entonces allí el Prior de san Isidro de Leon, de camino para Salamanca, deseaua tratar con el Padre Baltasar algunas cosas de su alma, porque le amaua, y veneraua, y auia recibido gran provecho por su medio, en

vnos

vnos exercicios que le dio. Iva con tanta priessa que no podia detenerse alli, mas que desde las siete que llegò, hasta las diez del dia. Hallòse el Padre perplexo, porque le cogio sin auer estudiado el Sèrmon, que auia de ser de la caridad, confortme al Euāgelio de la Dominica. Si acudia a la necesidad del q̄ le buscua, y pedia que le oyese, faltauale tiempo para el estudio necesario; y si no le oía, dexauale desconsolado, por no alcançar lo que tanto deseaua; y auindolo encomendado a nuestro Señor, se resoluió, en que el mejor estudio y aparejo para Sèrmon de la caridad, era exercitarla el primero con el próximo que tenia necesidad de su consejo, y consuelo, pues a cargo de Dios quedaua darle a su tiempo lo que auia de dezir; y así fue, que se detuvo con el Prior toda la mañana, hasta media hora antes del Sèrmon, la qual gastò en oración. Después predicò del amor de los próximos; mas altamente que si hubiera gastado muchos dias en estudiarlo.

NO auia cosa a que no antepusiesse la caridad de su proximo, y con este fin se abalançaua este santo varon a todos los trabajos que eran menester por el consuelo de los proximos, aunque huiesse de dexar los regalos, y deleites espirituales, de que gozaua en su recogimiento, diciendo con san Pablo: *En todas las cosas procuro agradar a todos, no buscando lo que es util para mi, sino lo que es util para muchos, porque se saluen.* Pero para que se vca lo mucho que nuestro Señor gusta de que sus Obreros se pongan a estos trabajos, por hazer bien a los proximos, aunque sea cortando el hilo de sus traças, y ocupaciones, pondré aqui vn caso gracioso, que sucedio al Padre Baltasar, escusandose de hazer vna destas obras, no por huir el trabajo, sino por acudir a otra que el juzgaua de mayor importancia: pero nuestro Señor le forçò a hazerla. Llegò vn dia a Valladolid, de passio pa-

ra Burgos, a vn negocio que pedia mucha priessa, y era muy importāte. Estaua entōces en aquella ciudad en casa de doña Maria de Acuña, Cōdesa de Buendia, vna sierva de Dios llamada Estefania, hija de labradores, y muy sencilla, pero muy llena de dones celestiales; y de grandes fauores que el Señor la hazia en la oracion; y como ella huiesse comunicado algunas vezes con el Padre Baltasar, quando passaua por Valladolid, y entendiesse la mucha mano q̄ tenia con santa Teresa de IESVS, en cuya Religion deseaua entrar; pidiole que la hiziesse recibir sin dote, como al principio se recibian algunas. El Padre la respondió; que si ella queria entrar por Freila, pues era mas humildad, que el lo trataria. Contòtose desto, y quedó el Padre Baltasar con el cuidado de negociarlo; mas con las muchas ocupaciones de su oficio dilatòlo por muchos dias. Passando pues por Valladolid esta vez, supolo esta sierva de Dios, y embiòle a dezir con su Confessor, q̄ mirasse se dilataua mucho su negocio; el Padre la respondió, que por la priessa que tenia, y por estar ya de partida, no podia tratarlo entōces, que lo trataria a la buelta, que seria muy en breue. Mas ella temiendo otra mayor dilación, por nuevos negocios que se le podian ofrecer, dixo con sinceridad a su Confessor: Pues no me quiere oir el Padre Baltasar Aluarez, yò harè cō Dios que me oiga. Fuesse a orar delante del Santissimo Sacramento, y pidiole con tal feruor, que estando ya las mulas a punto, y el Padre para subir, y partirse, le dio de repente vna calentura tan recia, que le obligò a irse a la cama; y entendiendo de donde venia el mal, embiò a dezir a la Estefania, que le alcançasse del Señor, le quitasse la calentura, y saldria luego a negociar lo que deseaua. Ella lo pidio, y Dios se lo concedio, y así concluyó el negocio aquella tarde, y a la mañana prosiguió su camino a Burgos.

Como se buuo siendo Maestro de Nouicios.

EL trabajo, cuidado, y perseuerancia que tuuo este siervo de Dios en criar los Nouicios de la Cõpañia, y la destreza con que los gouernaua, fue muy singular, y como nuestro Señor le escogio para vn perfeto Maestro de espíritu, proueyõle de muchos discipulos capaces de su enseñanza; y assi tuuo gran numero de Nouicios escogidos, vnos moços notables, y de raras habilidades, otros hombres ya hechos de muy buenas partes, y algunos escogidos Letrados, y de grande opinion en el mundo: todos estauan delante dël como niños, venerandole con grande sumission, y reconociendo en èl la alteza de su magisterio espiritual: porque como el mismo Padre confiesa en su Relacion, concediole nuestro Señor la inteligencia de la facultad interior del espíritu, para si, y para otros, y con ella penetraua el espíritu, virtud, y grados de perfeccion de los que trataua. Luego comprehendia la capacidad que tenia cada vno para aprouechar, el estado dõde aua llegado, y lo que le faltaua, y el camino por donde queria Dios llenarle. De aqui procedia, que en diziendole vna palabra estaua al cabo de lo que le querian dezir. Parece que les estaua oyendo los coraçones, y leyendo lo que por ellos passaua. El modo en general que tenia de ayudar a la perfeccion de sus Nouicios, era este. Lo primero, aficionaualos mucho al exercicio santo de la oracion, y trato con Dios, como quien sabia por experiencia, que era fuente de los bienes espirituales. A los principios, quando entrauan en la Cõpañia, guardaua con mucho rigor la constitucion, procurando que por todo vn mes entero, y sin interrupcion,

estuuiesse recogidos en vn aposento, haziendo los exercicios espirituales, è industriandolos en todo lo que perteneciesse al trato interior con nuestro Señor; y a los que eran ya hombres, y començauan a gustar deste trato del cielo, dexaualos estar sesenta dias, y aun mas, para q se prendassien bien de Dios, y se descarnassien de los resabios del mundo, y se acostumbraassen a la soledad y recogimiento de la oracion, y a poder viuir a solas, y entretenerse con sus buenos pensamientos, echando de si las memorias, è imaginaciones del siglo. Gustaua mucho, que los Nouicios truxessen ansias de oracion, y que quando auian de pedir licencia para alguna cosa extraordinaria, fuesse para tener algun rato largo della. Y aunque el principal fruto de la oracion no son los buenos deseos, con todo esio hazia grande caso dellos, como principio que son de las buenas obras, y alentaua a los que los tenian, con vn sentimiento que el Señor le comunicò en esta forma: *Si el deseo que tenemos es de Dios, el que le plantò abrirà camino para que brote, y le darà salida; grano suyo es, èl le darà su crecimiento. porque sus obras son perfetas: pues sentis que comienza a poner piedras en el edificio, alegraos, que èl le perficionara.* De aqui es, que no aconsejaua a los Nouicios la oracion, como fin en que auian de parar, sino como medio muy principal para la reformation de las costumbres, y para la perfeta mortificaciõ de las passiones. Esta mortificacion era la segunda cosa que procuraua persuadirles, y en que les exercitaua, especialmente en materia de desprecio, para fundarlos en humildad. Era tanto el feruor de los Nouicios, que andauã como a porfia buscando inuenciones publicas y secretas para ser despreciados, y tenidos en poco, fingiendo algunas vezes tener poca habilidad, discrecion, y letras, o por lo menos dissimulando lo que tenian, y publicando lo que podia humillarlos,

los, y encubriendo lo q̄ podia honrarlos. En haziendo la falta, luego la dezian publicamente en el Refetorio, ò en la quiete, ò recreacion, donde se juntan todos despues de comer, ò cenar. Pedian que les diesſen reprehensiones publicas y secretas, y que otros les dixesſen las faltas que auian notado en ellos. Tambien pediã salir fuera de caſa a traer agua de la fuente, y carne del raſtro, y otras ſemejãtes mortificaciones, de que uſaron los Santos, para mas auergõçarſe. Buscauan el vestido mas vil y roto, en la comida lo peor, en el trabajo cada vno era el primero, ſin rehuſar lo que ſe le ofrecia, ni quejarſe de andar muy cargado. Traian los ſenridos tan enfrenados, que era menester hazerles que leuantasſen los ojos, y ſe diuirtieſſen en algo. El rigor de las penitencias y asperezas era tã grande, que era neceſſario irles a la mano, porque no perdieſſen la ſalud. Finalmente el Nouiciado parecia vn mundo al reues, donde ſe amaua y buscava lo q̄ el mundo deſecha, y ſe aborrecia, y deſechaua la honra, y regalo que èl tanto eſtima y procura, aunque les auisaua, que huyeſſen de caminos ſingulares; porque el verdadero feruor, no eſtã en buscar nuevas inuenciones, ſino en andar por los caminos viejos ſin imperfecciones. Entre otros q̄ labrò fuertemẽte fue el Padre Antonio de Padilla; que deſpreciãdo el mundo, y la grandeza de Eſpaña, auiendo renunciado ſer Adelantado de Caſtilla, ſe entrò con notable feruor en la Compañia. Mortificauale el ſieruo de Dios en lo viuo de la honra, y del regalo, que ſon las dos coſas de que los Caualleros moços ſuelẽ eſtar mas prẽdidos: haziale comer, no ſolamente las coſas ordinarias de la comunidad, ſino aquellas a que tenia naturalmente mas auerſion; y quando ſabia que guſtaua de alguna coſa, mandaua q̄ en començando a comerla, ſe la quitafſe eſe que feruia, y haziale ir a comer a la porteria con los pobres, y que traxeſſe el

vestido mas vil y deſechado de la Caſa, y q̄ exercitaſſe las demas mortificaciones publicas que hazian los otros Nouicios; a todo lo qual ſalia muy biẽ el Hermano Antonio, con deſeo de no quedar inferior a los demas; antes procurando auentajarſe ſobre todos, y quanto mayor auia ſido en el ſiglo, tãto mas ſe humillaua en la Religion. Y como los demas Nouicios acostumbrãſſen por mortificacion, vestidos de vn ſayo viejo, ir los Sabados por la mañana con el Hermano comprador al raſtro, como ſi fuerã criados, o moços de Caſa, y poniendoſe vna rodilla a las eſpaldas, traian por las calles vn quarto de carnero, y en las manos ſolian llevar vna aſadura: eſto miſmo hazia el Hermano Antonio, hollando al mundo, y triunfando de ſus vanas pompas con eſtos enſayes. Hazia el Padre Baltasar a los Nouicios platicas cada tercer dia, y las conferencias que ſe tenian el dia intermedio ſobre lo que ſe auia tratado en las platicas, ò ſobre otros puntos, de la perfeccion en las virtudes; era tanta la fuerça, y eſpiritu con que hablaua, q̄ trocava como queria los coraçones, y los mouia a lo que juzgaua conuenir conforme a la ocaſion preſente; y de vnas ſalian cabizcuidos, temeroſos, y muſtios, ſin hablarſe vnos a otros; de otras ſalian confiados, alegres, y muy alentados, y ſiempre con reſolucion de hazer lo que les dezia: porque les allanana todas las dificultades que podian ofrecerles, y con la fuerça de ſus razones les mouia a romper por ellas. En las platicas atendia a la enſeñança de las coſas neceſſarias, para que los Nouicios entendieſſen las obligaciones de ſu eſtado, è inſtituto, y conforme a èl ſe reformasſen en lo interior, y en lo exterior. Iluſtrauale el Señor para eſtas platicas, como el miſmo Padre cõfieſſa en ſu libro, donde dize: *He experimentado entẽdimiento, coſas, lenguaje, y modo de proponerlas, deſcubriendome de trecho a trecho lo que yo no ſupiera imaginar,*
guar-

guardando el orden de su providencia, en querer que hiziesse yo alguna diligencia, aunque no demasada: porque esta antes me dañaua; y fago esto de que no me dà las cosas hasta el mismo tiempo en que es menester, y de la confianza engendrada en esta parte, por las muchas vezes que esto ha usado conmigo. Lo mismo era, y aun mas, quando respondia de repente en las conferencias espirituales. No menos fuerça, ni con menor provecho, tenían sus palabras en el trato particular con los Nouicios, hablando a cada vno vna vez cada semana, señalándole el día y la hora en que auia de acudir, para tomarle cuenta de su conciencia, y aplicarle la doctrina vniuersal de las pláticas, segun su propia necesidad. En estas pláticas particulares dezia q̄ consiste lo principal del oficio de Maestro de Nouicios, consolando a los afligidos, alentando a los desmayados, remediando a los necesitados, y tentados, y ayudando a todos en su aprouechamiento. En todo esto tenia especial gracia; y quando los Nouicios acudían a decirle sus tentaciones, vnas vezes se les quitauan luego antes que les respondiesse palabra, ordenándolo así nuestro Señor para que tuuiesien mayor opinion de su Maestro, y para premiarles con esto (como adierte Cassiano de los Monges del Yermo) la fidelidad y claridad con que se manifestauan a sus mayores. Otras vezes les dexaua curados con sola vna palabra q̄ les dezia: porque mientras le estauan hablando, estaua él en oracion, mirando a vn Crucifixo que tenia delante de sí, y el Señor le daua luz de lo que auia de responder, y con la respuesta obraua maravillosas mudanças en ellos. Vn Nouicio, que en el siglo auia sido hombre de negocios, y dexado buenos casamientos que le ofrecian, como estuuié vná vez muy afligido de vna molesta tentacion de la carne, acudiendo a manifestarla a su Maestro, le dixo, que deseaua boluerse al mundo, donde

podia passar sin tan molesta guerra, viuiendo casado en seruicio de Dios. Oyóle el Padre Baltasar cō mucha serenidad, y boluendo la cabeça le dixo con voz baxa: Religioso, y casado, pareceos bien andad de así; y con esto se salio el Hermano, y se le quitò la tentacion, sin que mas le boluiesse. Reuelauale Dios los secretos de los coraçones de sus Nouicios, y desta luz se aprouechaua para responderles, o mortificarlos cō no querer hablarlos: porque tambien tenia costumbre de hazer semejantes prueuas en ellos, haziendolos esperar, y despues dexarlos, sin decirles nada, quando sabia que renian caudal para llevar semejante mortificacion con provecho. El Padre Gil de la Mata contaua a este proposito dos cosas. La vna, que auiendo ido a Medina, por tener allí el segundo año de su Nouiciado, y gozar de la doctrina y exemplo de tal Maestro, como le señalasie para darle cuenta de la conciencia vn día particular, y hora cierta como a los demas, y acudiesse setenta dias que allí estuuó a la hora señalada, nunca le habló, ni llamó, aunque cōhaua de ver que estaua esperando, y que auia venido a Medina, solo por comunicar con él sus cosas; a los setenta dias le embió a llamar el Padre Baltasar, y como se queixasie a la despedida de no le auer dado vna hora de audiencia, dando tantas a otros, entonces le respondió, que la causa de no le auer hablado era, porq̄ sabia que no tenia tentaciones que le diesien pena, y otros que acudían a hablarle las tenían. Cō esta respuesta quedó admirado de q̄ supiesse lo que passaua en su coraçon, sin auerlo comunicado a él, ni a otros, y con esto quedó contento y alentado. Otra vez estando en Valladolid, fue a hablarle vna mañana sobre los deseos que tenia de ir al Japon, para ayudar a la conuersion de aquella Gentilidad, detruuole dos horas esperando, y con verle no quiso hablarle para exercitar su paciencia y humil.

mildad. Bólalo a la tarde, y hizole esperar otras dos horas. Despues le oyò sus deseos, y le dixo: No os dèn cuidado, que si fuere voluntad de Dios que vais al Iapon, de Roma vendrà orden de nuestro Padre General para ello. Asi se cumplio como lo auia dicho: porque algunos años despues fue embiado a esta misión, y se acordò de la profecia de su buen Maestro.

DE aqui tambien procedia algunas vezes, que auendole diuersos Nouicios dado cuenta de sus tentaciones, o desconuelos, no les respondia por entonces palabra, sino que lo encomendassen a Dios, y el lo encomendaria, y despues en la primera platica que les hazia, con ser general para todos, hablaua tan al coraçon de cada vno, que quedauan curados, y remediados de la necesidad que le auian comunicado, y quando los aprietos eran mas desesperados, sin que aprouechariessen palabras, solia remediarlos con la eficacia de sus oraciones, que era muy grande. De lo qual solo dirè aqui este exemplo. Entrò en Medina vn seglar en nuestro Colegio, a hazer los exercicios espirituales de la Compañia, con determinacion de quedar se en ella: pero el demonio, que no duerme, y le pesaua desto, acometiole el quarto dia cò vna tentacion de boluer se al siglo, tan fuerte, que se rindio a ella, y dixo al Padre que le daua los exercicios, como queria irse. Este Padre le procurò persuadir con muchas razones, que aquella era tentacion de Satanás para destruirle; mas no hizo en él alguna mella: y assi dio cuenta dello al Padre Baltasar Alvarez, que era Rector; el qual pidio al hombre, que si quiera por rogar se lo él, se detuuiesse aquella noche hasta la mañana: hizolo assi por el grande respeto que todos le tenian, temiendo que Dios le auia de castigar, si no hazia lo que le pedia. El santo varon se acogio a su refugio de la oracion, tomando primero vna recia disciplina, y

gastando toda la noche en suplicar a nuestro Señor abriessè los ojos de aquel tentado y rendido, y le quitasse la tentacion. Oyòle nuestro Señor, viendolo el feruor y confianza con que se lo pedia; y por la vigilia de su siervo, acudio con el remedio al tentado, quando estaua dormido; el qual vio entre sueños dos fieros hombres, que estanan a la porteria de nuestro Colegio, aguardandole para darle de puñaladas, amenazandole, que si salia, sin duda se las darian, y dexarian alli muerto. Viose por el suceso, q el sueño era de Dios, y de su santo Angel, porque despertò tan atemorizado, y tan trocado, que no veia la hora de que amaneciessè, para irse a echar a los pies del santo Padre Baltasar, como lo hizo, pidiendole cò mucha instancia le recibiesse en la Còpañia; y recibiole despues que acabò los exercicios, con grande prouecho de su alma.

FINALMENTE ayudaua el siervo de Dios a los Nouicios mucho mas con el exemplo de su santa vida, siendo el primero en todas las cosas de perfeccion: porque ninguna cosa dezia, ni platicaua, que no la viesse en el executada, y estampada; con lo qual traia vn Nouiciado tan concertado y feruoroso, que en toda la Prouincia era muy afamado y celebrado; y muchos Padres graues venian a recogerse algunos dias a Medina, para ser ayudados en su espiritu, no solo con las exortaciones, y direccion de tan insigne Maestro, sino tammien por gozar del feruoroso exemplo de sus Nouicios. Y el gran Predicador el Padre Bantista Sánchez, estando en el Colegio de Salamanca, y acordandose de lo que passaua en este Nouiciado, solia dezir: O quien tuuiera vna voz como de trompeta, que se oyera por toda la Compañia, con que dixera: Medina, Medina, Medina! que era como dezir: O si todos pudieran ver, y gozar, y aprouecharse de lo que passa en Medina! Y as-

si llegó hasta Roma la fama de este feruor.

§. XI.

En todo gouierno es excelente.

EL mismo aprouechamiento fin-
tieron los Hermanos estudian-
tes en Salamanca, y los de la
tercera prouacion que se vsa en la Cõ-
pañia en Villagarcia, mientras fue este
siervo de Dios Rector en aquellos lu-
gares, encendiendo a todos en deseos
de grande perfeccion y mortificaciõ.
No apantarè mas que algunas, que en-
tre otras muchas hizo en Salamanca el
Hermano Francisco de Cordoua, hijo
del Duque de Cardona, que poco antes
auia sido Rector de la Vniuersidad. No
perdió este feruoroso Hermano ocasiõ
de humillarse y mortificarse, empleã-
dose entre sus estudios en todas las co-
sas de humildad, diziendo, que tenia
mucha habilidad para semejantes co-
sas. Entre otros officios humildes se
encargaua de las caualgaduras, de dar-
las de comer, y curarlas, diziendo, que
tambien se le entendia mucho desto.
A esta sazón llegó a Salamanca vn Pa-
dre con vn rocin tan flaco, matado, y
maltratado, que estuuiéron por echar-
le al prado por inutil. Mas el con licen-
cia del Padre Ministro se encargò de
curarle; lauauale las mataduras, y cura-
uafelas, y concerrò vn prado del otro
cabo de la puente, donde estuuiesse al-
gun tiempo. Pidio licencia para llevar-
le, y concediosele, entendiendo que al-
gun moço de casa le llevaria: pero el,
que vio la suya, tomò vn sombrero, y
manteo muy viejo, y lleno de remien-
dos, vna grande estaca debaxo del bra-
ço, vna sogá, y cantidad de estopas en
las manos, y su rocin del cabestro, y lle-
uòlo por medio de la ciudad, con los
instrumentos que he dicho descubier-
tos, de modo que los viesse todos;

pasò por junto a las Escuelas, en tiem-
po que salian dellas muchos Colegia-
les, y estudiantes, que se le ponian a mi-
rar, y quedauan pasmados de ver vna
persona tan principal, que auia sido Re-
ctor de aquella Vniuersidad, ir de aque-
lla manera con gran contento, y con
vna boca de risa. Deste modo lleuò su
rocin al prado, triunfando de la vani-
dad y pompa mundana, con mas gloria
que los Emperadores triunfauan de sus
enemigos por todo Roma. Como su-
po esto el superior, reprehendiole de
que huiesse ido por alli: mas el santo
varon, que tenia especial gracia en en-
cubrir sus actos de humildad, respon-
diole con grande paz: Padre, yo como
soy floxo, mirè por que camino podia
ir mas derecho, y mas en breue; y por
esto fuy por alli. Despues de ordenado
tuuo tercera prouacion con el Padre
Baltasar en Villagarcia. Estando alli su-
po, que vn Hermano iba a Vienna, que
està vna legua de Villagarcia, a com-
prar vnos lechones para criarlos en ca-
sa. Luego se ofrecio a criarlos, dizen-
do, que tenia gran talento para ello,
como lo solia dezir siempre, para to-
das las cosas que eran viles y despre-
ciables. Pidio licencia de acompañar
al Hermano; y a la buelta cansandose
vno de los lechoncicos, el Padre le to-
mò, y se le puso sobre los ombros al
cuello, como pintan al Pastor del Euã-
gelio, que traxo la oueja perdida; y co-
mo lo hizo Carlo Magno siendo Mõ-
ge en el Monte Casino, guardando el
ganado del Conuento, admirandose
todos, de que vna persona que auia si-
do tan grande en el mundo, se humi-
llasse a venir cargado con la oueja: y
pues el lechon es cosa mas vil y asque-
rosa, no es de pequeña admiracion ver
cargado con el al que era tan noble, y
fue Rector de la Vniuersidad de Sala-
manca, y entre nosotros Sacerdote tan
estimado. En llegando al Colegio em-
peçò a hazer con adoues las pozizgas
donde auia de recogerlos, y daualos de

co-

comer a sus horas con mucho cuidado: era el tiempo muy caluroso; diole el Sol en la cabeza, y desto le resullaron vnas calenturas, que le abrañauan.

EN todas partes donde fue Superior el Padre Baltasar, sustentaua con sus oraciones a todo el Colegio, así en lo espiritual, como en lo temporal, pensando cada cosa por lo que es; lo que es virtud, santidad, y Religion, estimaua sobre todas las cosas; y a los subditos auentajados en virtud, tenia en mas que a los Letrados, y nobles, que tenían grandes talentos sin tanta virtud: y quando topaua alguno sin letras de auentajado espiritu, se estaua con él dias y noches, en razón de ayudarle y aprouecharle. De aqui es, que tantico de bien espiritual estimaua en mas, que quanto auia temporal; y no consentia, que por procurar cosas temporales perdiessé alguno, o menoscabasse vn punto de los ejercicios espirituales. Siendo Rector de vn Colegio necesitado, tenia vn Ministro muy cuidadoso, el qual venia a él muy congojado, diciendole las cosas que faltauan, y era menester proouerlas luego. El santo varon le respondia: Que congojado viene el Padre Ministro! ha comunicado esso con nuestro Señor? El dezia: Aun no me han dado tiempo para rezar. Entonces con mucho sosiego le embió, diciendo: Eso ha de ser lo primero; vayase a su celda, y reze, y tenga oracion, y despues bueluase por acá: piensa que no tiene dueño este ganado? dueño tiene, que no le costó tan poco, que lo dexe perder; vaya con Dios, y piense que no cuelga esto de su industria. Iuase el Padre Ministro a hazer lo que el Padre le ordenaua; y muchas vezes quando boluia, hallaua la necesidad remediada, por medios que le parecia milagrosos, mereciendo esto la fidelidad, y confianza en Dios, que tenia su Rector.

ERA el primero en todas las cosas de la Comunidad, en la oracion, en exámenes, en acudir a la mesa, y salir de la recreacion, y en acudir a barrer, y a semejantes oficios, donde acuden todos. Y porque es costumbre en la Compañia, que todos por su turno frieguen en la cocina vn dia, él fregaua siempre el primer dia de mes, aunque no huuiessen dado buelta los demas; y con este exemplo tenia fuerza para hazer a los otros que fuesen puntuales. Loaua mucho el bien que ay en seguir la Comunidad, diciendo, que es lo que mucho agradaua a Dios, y sobre lo que auia echado su bendicion. Y a los que le pedian licencia para hazer cosas extraordinarias de penitencia, se lo librauá en que procurassén andar con el comun en todo, sin querer exempciones, y privilegios singulares, y que se auentajasen en hazer esto con espíritu. Esta merced señalada pedia él a nuestro Señor, que le diessé gracia, y la salud que bastasse para andar con todos, y se la concedio: porque aunque tuuo hartos achaques, disimulaua con ellos, por no faltar al comun de todos, experimentando, que los tales son ayudados de Dios, y medran en el espíritu, y tienen tiempo bastante para hazer sus ejercicios espirituales, y sus oficios bien hechos. Solia dezir, que valia mas viuir vn poco menos, o con menos salud, siguiendo la Comunidad, que no viuir mucho tiempo, o tener entera salud, teniendo particularidades ofensiuas, con pesadumbres de otros. Estaua siempre de vn mismo temple, de manera, que no era menester esperar tiempo; lugar, ni ocasion para tratar con él; el semblante exterior era apacible, con vna santa grauedad: de modo, que se hazia amar y respetar, juntando y hermanando todos el amor, con la reuerencia filial; y aunque tomaba figuras de seueridad rigurosa, para

Kk

exerc.

exercitar a los subditos, luego se boluia a su semblante ordinario. Por otra parte era muy inclinado a honrarlos en lo publico, y delante de los seglares, hablando honorificamente dellos, y tratandolos con el respeto que pedia el estado de cada vno: miraua tambien los semblantes de los subditos: no consentia q̄ alguno anduicse mucho tiempo triste, y cabizbaxo, diziendo, que en la Casa de Dios nadie auia de andar triste, sino alegre, y mas disimulaua el exceso en alegria, que en la tristeza. Compadecia se de los que caia por flaqueza, o tenian recio natural, y acariciualos para remediarlos: a vezes pedia a los Prouinciales se los embiasen a su Colegio, para ganarlos cō su blandura y direccion; y deste modo rindio, y trocò a algunos, con mucha caridad y destreza: porque sus palabras parece que amansauan las fieras. Tenia grande constancia en guardar todo lo que pertenecia a su oficio, por menudito que fuesse, ni descuidaua dello hasta el vltimo dia y hora en que le dexaua, como se verá por esta menudencia, que es indicio de lo que hazia en cosas mayores. Para cumplir la regla que tiene el Rector de visitar algunas vezes a los que estan en oracion, señalò el dia del Viernes, y ninguno dexò de hazerlo por mas ocupaciones que tuuiesse, ni por mas trabajo que huuiesse pasado la noche antes: tanto, que el mismo Viernes que salio de Villagarcia para ser Prouincial de Toledo, auindose de ir luego despues de oracion, visitò todos los aposentos como solia: porque el buen Superior, con titulo de que se acaba presto el oficio, no ha de afloxar, haziendolo el vltimo dia con el mismo cuidado que el primero.

CON la misma exaccion y fruto hizo los oficios de Visitador de la Prouincia de Aragon, y Prouincial de la de Toledo, en la qual ocupacion murio. Quando le señalò para este oficio

el Padre Eucardo Mercuriano, General de la Compania, dixo, que daua a aquella Prouincia en el Padre Baltasar lo mejor que tenia. Y quando acabò la visita de Aragõ, que fue en tiempo que acabaron otros muchos Visitadores de otras Prouincias, todos de grandes partes, dixo, que ninguna auia sido como la del Padre Baltasar. En todo el tiempo que fue Superior tuuo grande cuidado en promouer el ministerio de leer Latin, criar bien la juventud, y enseñar la doctrina Christiana. El mismo solia salir muchos Domingos por las tardes con los niños de la escuela, y cō los estudiantes del Estudio, cantando la doctrina por las calles, o guiando la procesion dellos, y en la plaza, o a la puerta de vna Iglesia, hazia las preguntas de la doctrina Christiana a los niños, cō muy buena gracia, y ellas tomaba ocasion para hazer vna platica, y exhortacion, para la demas gente que alli se juntaua. Siempre mezclaua tambien algun punto del amor de Dios, y de la perfeccion, para los que tratauan della, que siempre auia algunos destos en el auditorio. Esto mismo hazia en los caminos, quando paraua algo en algunos lugares. Viniendo de visitar la Prouincia de Aragon, y passando por Cerbera su patria, los pocos dias que alli se detuvo, salia con su campanilla en las manos por las calles para recoger los niños, y enseñarles la doctrina Christiana; cosa bien nueva en aquella tierra, admirandose los que le conocian de ver persona tan grande exercitar oficio tan humilde: pero el no le tenia sino por muy alto, y por esto no se desdeñaua de hazerlo: y assi con mas libertad le encargaua a los demas, para que le hiziesen con cuidado.

ERA tan consumado este diuino varon en todas las cosas que le encargauan, que de diuersas partes desearon gozar de su doctrina y luz. Pidieròle cō tanta instàcia para Prouincial del Perú, que

que lo concedio nuestro Padre General, señalándole para que partiese a las Indias: a lo qual no replicò el humilde y obediente Padre Baltasar: pero impidieronlo otras personas, por el gran fruto que hazia en estas partes, y dexàra muchos hijos espirituales huérfanos.

§. XII.

Con muchas maravillas le favorece el Señor.

FVE tambien escogido para ir a Roma por Procurador de la Prouincia de Castilla, como se vsa en la Compañia cada tres años, para tratar a boca con el Padre General los negocios de la Prouincia, y determinar si se ha de juntar Congregacion General. En todos los caminos que hizo, assi en este de Roma, como siendo Visitador, y Prouincial, iba lo mas en oracion, y diziendo cada dia Missa. Y assi experimentò grandes efectos de la prouidencia diuina. Vna vez en Francia, saliendo con sus compañeros despues de comer de vna ciudad a otra, que dista quatro leguas: auisaronles, que no echassen por vna senda que iba a vn monte: porque auia en él salteadores, sino por vnos prados y aguazales, que estauan llenos de agua, por los quales podian caminar mas al seguro. Llegados a estos prados, y entrando en el agua, començaron a hundirse las calalgaduras hasta las cinchas; y pareciéndoles imposible caminar de aquella manera tan largo trecho, pues al principio estaua el agua tan profunda, y temiendo los arrolladeros, que necessariamente auian de topa, pararon todos, dudando de lo que harian: oyeron voces de vn muchacho, que estaua en la ribera, y les dezia, que no iban bien, sino que echassen por la sen-

da que iba al rededor del lago àzia el monte. Començaron a dudar, si Dios les embiaua este auiso, y era bien tomarle, o si este moço era echadizo de los salteadores para engañarlos, como de verdad lo era: y assi inspirados de Dios, se resolvieron de proseguir su camino, aunque se les renouò y aumentò el temor, viendo venir por el mismo lago vna barca con muchos remeros vestidos de colorado, que saliendo de la parte del monte iba àzia donde ellos estauan, y temieron no fuesen los mismos ladrones, que viendo como no auian echado por la senda, querian cogerlos a su salvo en medio del agua. Pero presto se les quitò este miedo, viendolos saltar en tierra, y ir su camino adelante: solo quedaua el temor, si iban errados, el qual crecia mientras mas caminauan: de modo, que auiendo entrado por el agua como media legua, les parecio temeridad passar adelante, y se determinaron de boluerse por el mismo camino. A esta fazon vieron venir por donde ellos auian caminado, vn Cauallero muy luzido, cortiendo por el agua como por tierra firme, y llegado a ellos les saludò muy cortesmente, y les dixo, que le siguiesen sin miedo: porque él sabia bien el camino, y les guiaria a su salvo. Hicieronlo assi, y dieronse tanta prisa, que acabaron de salir del lago, antes que el Sol se pusiesse; y en saliendo del lago, les dixo el Cauallero el camino que auian de tomar para el pueblo donde iban, que estaua de allí no mas de media legua, y no auia peligro, ni donde poder errar. Dicho esto a vista de todos desaparecio, aduirtiendole, que ni fue adelante, ni atras, por el agua, ni a vn lado, ni a otro: y assi todos reconocieron auer sido particular merced del Señor, de auerlos librado por su santo Angel. Tenia por aquel tiempo especial deuocion el Padre Baltasar con los santos Angeles, como consta de vn sentimiento que tuuo a los

veinte y dos de Diciembre deste mismo año de mil y quinientos y setenta y vno, y le cuenta por estas palabras: *Estando en la oracion de la mañana, me hizo nuestro Señor una merced, que la tuue yo por muy grande fauor, que me inclinò con grande particularidad a la reuerencia de los Angeles, del que anunció la Encarnacion a nuestra Señora, y a él su Passion, y al que presenta al Padre eterno el sacrificio del Altar, como a medio de la estimacion y reuerencia que se ha de tener a estos Ministros. Iten me inclinè a otras tres compañías dellos, conuiene a saber, a los que asistieron a Christo nuestro Señor orando, peleando, y caminando, y a los que asisten a los justos en estas tres cosas, y a los Angeles de mis officios, al Custodio de mi alma, y a los particulares de los Padres y Hermanos que estuuieren conmigo. Y desde esta hora me tuue por obligado a su particular reuerencia, por la obediencia del Señor, entendiendo que él me auia encomendado a todos ellos por especial encomienda, y mandamiento suyo.* Siendo, pues, este santo varón tan devoto de los Angeles; y del que asistia a Christo nuestro Señor en sus caminos, y guia a los justos en los suyos, no es de marauillar, que vno dellos vienesse a guiarle en esta ocasion.

No fue cosa menos marauillosa lo que le sucedio, quando boluia de visitar la Prouincia de Aragon, passando por Cerbera su patria, de donde se partio para Burgos, acompañandole vn hermano suyo, llamado Gaspar Aluarez, con vn moço de a pie. Hazia vn tiempo muy trabajoso de aguas y nieues; y estauan tales los caminos en algunas llanuras, que mas parecian lagunas, que caminos: pero el vltimo dia fue mas trabajoso, porque les lleuò todo el dia sin parar. Llegaron a hora de comer a vna posada donde estauan vnos hombres jugando, y perjurando el santo nombre de Dios a cada palabra: Pidióles el santo varón, que por amor de Dios no jurassen: mas como

estauan encarnizados en el juego, no tomaron su auiso; antes se empeoraron; y esto le daua tanta pena por ver a su Dios ofendido; que sin esperar mas a que descansassen las mulas, ni a que se adereçasse la comida, él mismo se entrò por la caualgadura; y se salio luego, obligando con esto a los demas, que le siguiesen. Anduuieron algunas leguas lloüièdo a cantaros, sin topar lugar, ni persona que les endereçasse. Iba el santo Padre vn tiro de piedra de los demas; por irse en oracion: pero llegando a vn llano tan lleno de agua, que parecia vn rio, como era ya noche; y no podia topar el camino por donde se auia de ir, huió de aguardar a los demas; los quales llegados no sabian que se hazer: porque veian a todos los lados grandes atolladeros. Pidióles el santo Padre se encomendasen a nuestro Señor, y tuuiessen confianza, que los ayudaria, y guiaria. Hizieronlo todos asì, y despues de auer estado vn rato parados, y auer dado algunas voces para ver si les oia algun pastor, o caminante, que los guiasse, como no le huiesse, acudio nuestro Señor con su presto socorro: porque vieron venir de repente vn hombre en vn quatràgo blanco; el qual juntándose con ellos, les preguntò, que donde caminauan? y como le respondiesen, que a Burgòs, dixo él con muy buena gracia: Pues vamos todos alla, siganme, que yo se bien el camino, y por donde yo entrare podran entrar seguramente. Iba delante con su cauallò blanco, que por ferlo, aunque era de noche, podian mejor diuisar la guia. Encontraron vn jumento caido debaxo de vna carga de leña, y a vn muchacho junto a él muy afligido, que la lleuaua, y él de a cauallò sin detenerse, con solo tocar al jumento le leuantò del suelo en vn momento. Reparauan a vezes en seguirle, considerando que los metia por medio de las aguas, sin

sin parecer camino: mas con todo esto le seguian, porque les aseguraua, y quitaua el miedo, con el gran animo que continuamente les daua. Passados aquellos lagunajos, se juntò con el Padre Baltasar, yendose los dos vn gran trecho adelante hablando en buena conuersacion. Su hermano del Padre, viendolos caminar tanto, y que el moço de a pie no podia seguir su passo, por ir ya cansado de los muchos lodos, les dio voces, diziendo al santo Padre Baltasar, que no anduuiesse tanto, y que tuuiesse compafsion de aquel pobre moço de a pie, y aun de todos, que los lleuauan arrastrando. No huuò acabado de dezir esto, quando vio junto a si, y al moço, al que iba en el quarrago blanco, con estar bien apartado, como se ha dicho; y asiendo de la mano al moço, le subio a las ancas con tanta facilidad como si fuera de paja, y luego se tornò a su platica, hasta que llegaron a Burgos a las diez de la noche. Quiso el Padre Baltasar despedirse de su guia, por tratar con su Hermano lo que auia de hazer en Burgos: mas la guia no admitio esto, diziendo, que los queria poner a la puerta de casa por donde anian de entrar, y que de alli se iria; y asì pafso adelante, guiandolos con el moço a las ancas, y en llegando a la puerta le dixo, que se apeasse, y le puso el cordel de la campanilla en la mano para llamar, y al punto desaparecio, sin verle ir por vna parte, ni por otra, aunq el moço atentamente mirò por el; y los que venian atras bien cerca tampoco pudieron verle, tanto, que el Hermano del Padre Baltasar reparò en ello, porque queria agradecerle la buena obra que les auia hecho, y preguntando a su Hermano por el, respondio: Fuesse, porque tenia que hazer, y con esto se entrò en el Colegio. Todos entendieron ser vn Angel: pero el santo varon dixo en secreto, que auia sido vn Hermano santo de la Compañia, llamado Iuan Ximeno, a quien el Pa-

dre Baltasar, visitando la Prouincia de Aragon, conociendo su gran virtud, la auia descubierto, y honradole mucho, y cuya muerte auia sucedido en este mismo tièpo, y fue embiado por Dios para guiarlos; y que le auia dicho: Porque me honraste en vida, me ha Dios embiado a que te saque deste peligro.

EN ROMA no quiso gattar tiempo fuera de casa, sino en visitar los Santuarios, y estaciones de aquella santa Ciudad, no queriendo ver otras curiosidades, ni antigüedades de las muchas que alli ay, gustando mas de estar en oracion. Visitò a nuestra Señora de Loreto, donde fue muy regalado de la Madre de Dios, y le encargò la misma Virgen, que fuesse muy deuoto de su Esposo san Ioseph. Truxo de Roma vn Retrato de santa MARIA Mayor, que pintò san Lucas, y le colocò en vna Capilla de Medina del Campo, donde solia el seruo de Dios pasarse las noches enteras: Esta deuocion con la Reina del cielo del Padre Baltasar, la tuuo toda la vida, y fue tan grande, que el demonio, rabioso de verle tan deuoto, puso grande esfuerço por derribarle, procurando con terribles tentaciones apartarle del trato con Dios nuestro Señor, y con su Madre santissima: y como el Padre reparasse en esto, estando en oracion, dixole el demonio claramente: Afloxa tu, y afloxare yo, particularmente en dexar de hazer esta deuocion que hazes a esta Muger que llaman MARIA.

§. XIII.

Su humildad, y desprecio de si.

A T O D A S las virtudes del Padre Baltasar sustentaua vna profunda humildad: porque era en estremo el

desprecio que de sí hazia, y de todas las cosas del mundo, humillandose a todos, aun quando era Superior de todos. Quando fue por Prouincial a la Prouincia de Toledo, se fue luego a los aposentos de los Padres ancianos, y hincado de rodillas les pedia la mano para besartela. Deseaua ser despreciado de todos. Para esto procuraua encubrir quanto podia los dones que auia recibido de la mano de Dios, y todo lo natural, o sobrenatural que pudiesse capear delante de los hombres. Y como tuuiesse en los principios repugnancia a esto, pareciendole que hazia mucho en callar, ofreciendosele este pensamiẽto: Por ventura no encubrio, y disimulò mas el Hijo de Dios? Luego se fofsegò, y auergonçò, y puso mayor cuidado en encubrir las misericordias que el Señor le hazia, que eran muchas, y por esto se han sabido pocas: però tuuole muy grande en descubrir sus faltas naturales, diciendo, que el no tenia persona, ni letras, ni entendimiẽto, ni cosa por donde pudiesse ser estimado; y no solo esto, sino sus pecados publicaua para este fin mismo, como lo hizo con el Padre Gil Gonçalez de Auila, quando vino por Visitador de la Prouincia de Castilla; siendo el Rector de Medina; y la primera vez que le habló de espacio dandole cuenta de su alma fuera de confesion, como se vsa en la Compania, le dixo tambien todos quantos pecados auia hecho en su vida, sin poderle el Padre Visitador ir a la mano. De lo qual quedò tan espantado, y edificado, que baxando a dezir Missa, no acertaua a dezirla, como atonito de tan heroico acto de humildad. No se enuaneceia con los altos dones y officios que el Señor le daua: porque con ser sus cosas tan dignas de ser estimadas, el las tenia en tan poco, que escriuia sus platicas en papeles viejos, y sobrecartas: y dezia, que todos los de casa le confundian, y ensenauian, y et gustaua de aprender de todos, aunque

fuesse de sus mismos Nonicios.

PERMITIO Dios para prouar a su siervo, que padeciesse algunas persecuciones, y testimonios, que sin culpa de algunos le leuantaron; en los quales se auia como si no le tocaran; poniendo por obra lo que dezia a otros; que no ay perfecta humildad sin humillaciones, ni paciencia sin recios combates; y q̃ lo principal de la virtud està en aprouechar tales lãces, y el aprouecharmiẽto principalmente cõsiste en saber biẽ humillarse, sufrir, y callar; auenturando su honra por amor de Dios. Y en confirmacion desto, para alentar a los de su Colegio, dixo el mismo en vna platica, que vna vez la auia auenturado, y desde entonces el Señor le auia comenzado a hazer mercedes a manos llenas: y la ocasion fue, que en vna Congregacion Prouincial se dixo del vna cosa harto graue, y por ella fue reprehendido publicamente delante de todos los Padres; y pensando si seria bien dar razon de sí; estaua perplexo, porque vn Padre de los mas graues y santos que allí auia le persuadia que lo hiziesse, pues con tanta verdad podia hazerlo, y aun le obligaua a ello, por ser de tanta importancia su buen nombre en las cosas de virtud, asì para los de casa, como para los de fuera: Mas viendo, que este consejo era muy conforme a su gusto natural, no se fiò del, y habló a otro Padre muy siervo de Dios, el qual le dixo, que haria vn grãde sacrificio de sí a nuestro Señor en callar, y no responder por sí en publico, ni en secreto: y asì lo hizo, y sucediole tan bien con Dios nuestro Señor, que premiò cõ larga mano tan heroico silencio, que muchas vezes le agradecio el buen consejo, y le guardò siẽpre en todas ocasiones, y en las que vamos contando, mientras los Superiores no le mandauan por obediencia dar razon de sí, y de sus cosas. Diciendole vn Hermano en Salamanca muy familiar suyo, la poca razon que

que ciertos Padres tenían en sentir mal de sus cosas, le atajo la plática; diciéndole: A esos Padres tengo yo sobre mi cabeza, porque son a quien debe mucho mi alma; y por cuyo medio se me ha seguido mucho bien, y prouecho. Yendo por Rector a Villagarcía, donde estaba uno de estos Padres, y auia de ser su subdito, como este mismo Hermano le dixesse, que allí podia darle a entender lo mal que con él lo auia hecho, respondió: A quien mas veneraré, y consultaré, será esse Padre. Y como encargasse mucho al Sotoministro, que regalasse mucho a uno de estos Padres, y anduuiesse con especial cuydado de que nada le faltasse; admirado el Sotoministro, que lo sabia, le dixo: Como V. R. me manda regal a tal persona? El respondió con gran mansedumbre: Hago por ganarle, y si no le ganare, ganarame a mi. Otro del Colegio tambien le contó las cosas que del se dezian, y el Padre se sonrió con muestras de notable alegría; y reparando en ello el que le hablaua, le preguntò, de que se alegraua tanto? Respondiole con grã regocijo: De que aora entiendo que me quiere Dios bien, pues me lleva por el camino de los suyos; por que ha dias he viuido con cuydado de parecerme que el Señor me tenia olvidado. Y en otro caso se me jate, contandole vna cosa bien pesada; que ciertos Padres graues auian hecho contra él con buen zelo; lo que respondió fue: En verdad que de aqui adelante a esos Padres tengo de encomendarlos a Dios cada dia en la Misa; y como lo dixo, lo hizo, cumpliendo a la letra lo que dize el Salvador: Orad por los que os persiguen, y calumnian, para que seais hijos de vuestro Padre, que está en los cielos. Desta manera se fue aprouechando de los lances que Dios le embiaua, para comunicarle por este camino la paz que alcanço, con vn animo superior a todos los sucessos prosperos, y aduersos, sin que fuesse parte ninguno para estoruar, ni alterar su coraçón.

Acerca de su modo de orar tuuo mucho que sufrir; porque algunos dezian del estava iluso, por ser aquellos tiempos de los Alumbrados, que fueron en España de tanto escandalo; pero ordenandole los superiores que declarasse su modo de oracion, y que dicesse razón della, la dio tan buena que tapò la boca a todos sus calumniadores, y los superiores le estimaron mas, y pusieron en mayores cargos, entregandole el gouerno de tan principales Prouincias como tuuo, aunque él lo estimaua todo en poco. Viniendo el Padre Diego Miron de Roma, por Visitador de Portugal, se aficionò mucho al Padre Baltasar, por su gran santidad, y le pidio con grande encarecimiento, que quiesse ser su compañero en aquella visita, mas él lo rehusò con humildad; diciendole, que tenia gran deseo de boluerse a la quietud, y sosiego de Medina, y a gozar del olor que dà de sí la pronacion; con el feruor que traen los Nouicios; lo qual era grande ayuda de costa para despertar vn alma; y el oficio de Maestro de Nouicios, el mas aparejado que ay en la Compañia para hazer a vn hombre santo. Oyendo el Padre Miron esta respuesta, quiso tentarle, y descubrir la virtud que en él auia, diciendole, que mirasse bien, que era gran cosa en aquella ocasión ser su compañero, porque el que lo fuesse tomara noticia de varias Prouincias, y quando él se boluiesse a Roma, quedaria por superior, y Visitador de todas. Entonces, riendose el Padre Baltasar, le respondió: O Padre mio, si supiesse la poca gana que tengo de esos oficios, por sus autoridades, y la repugnancia que sienten a ellos; y en quanto mas estimo estar toda la vida en vn rincón al olor del Nouiciado, no me combidaria con ellos. Con esta respuesta quedó el Padre Miron satisfecho, y cesò de lo que pretendia.

*Muere siendo Prouincial de
Toledo, y honrale Dios
mucho.*

CON todo esto no se pudo escapar de auer tenido los mayores Gouernos de España; y ultimamente acabó su feliz jornada, siendo Prouincial de la Prouincia de Toledo, porque auiendo visitado la Casa Professa de Toledo, y el Colegio de Alcalá, y la Casa del Nonciado de Villarejo de Fuentes, trabajando con gran feruor en las pláticas que hazia, así a los de casa, como a los seglares en la Iglesia, para abrazarlos a todos, si pudiera, en el amor de Dios. Començo en el Villarejo a hazer las diligencias necesarias, para ganar vn gran Iubileo que auia concedido aquel año la Santidad del Papa Gregorio XIII. por el feliz suceso de las cosas de la Iglesia. Ayunó con todo rigor las dos semanas que el Iubileo señalaua, sin que nadie se le opusiese estoruar, aunque tenia bastante escusa, por estar muy debilitado, y cargado de achaques. Enflaquecióse mucho el cuerpo con el ayuno, aunque el espíritu se iba disponiendo para lo que le estaua esperando ya. Allegóse a esto el grande calor que hazia, y los Soles que auia pasado por los caminos, por fer el mes de Iulio. Y así en llegando al Colegio de Belmonte, le dio vna calentura, de la qual los Medicos, y los de casa hazian poco caso; mas el santo Padre entendió que era llegada su hora, y luego se comenzó a preuenir para la muerte. Hizo vna confesion general con su compañero el Padre Alonso de Montoya; comulgó con muy gran deuocion, y muy con tiempo pidió, y recibió la Extremavncion, con grandes muestras de la reuerencia, amor, y aprecio que tenia de estos santos Sacramentos, y de los bienes que por ellos

se le comunicauan, y de la merced que Dios le hazia en querer lleuarle para sí. No queria admitir visitas, por estar desocupado para orar, y tratar mas con su Dios; y aun diciendole su compañero que señalasse alguno en su lugar, respondió: No me hable, Padre, de negocios, que no es aora tiempo de esso. Andaua por dezirle el Medico el peligro de su enfermedad, y quan al fin estaua de su vida, y comenzó a hablarle por rodeos, temiendo de declararselo: como el santo Padre lo entendiessse, dixole con grande señorio: No tiene que temer el dezirme q̄ me muero, porque no se me da nada de viuir, ni me pesa de morir. Otro Padre, viendo el contento con que mostraua salir de la carcel del cuerpo, le preguntó, si se holgaua de morir, y él respondió: Si en algun tiempo, por que no aora? Con esto dio a entender la satisfacion interior que le daua su buena conciencia, y la grande confianza que tenia de su saluacion. Y que maravilla la tuuiesse, al cabo de su vida tan santa? especialmente auiendo tenido (como se ha dicho) reuelacion de que era de los escogidos para el cielo. Acudieron todos los del Colegio a su tránsito, con muchas lagrimas que derramanan tiernamente por sus ojos; y aunque todos deseaua, que en aquella hora les dixesse alguna cosa de edificaciō, el santo varon no quiso interrumpir su oracion, ni la plática interior que con su Dios tenia trauada, en cuya presencia, cō gran silencio y sosiego, dio fin a su peregrinacion el dia septimo de su enfermedad a las cinco de la tarde, a los 25. de Iulio, dia de Santiago Apostol, de quien era muy deuoto, el año de 1580. a los quarenta y siete años de su edad, y veinte y cinco de Compania. Quedaron todos muy desconsolados, por verse priuados de vn tal dechado de virtud, y del provecho que esperauan auia de hazer en aquella Prouincia con su gouerno. Sabida su muerte en aquel pueblo, acudio mucha gente, por la

la fama de su santidad, porque no auian tenido ocasion, ni lugar de tener del otra noticia.

Hvvo en varias partes muchas reuelaciones de su dichosa muerte, y grande gloria. Estando en Burgos vna sierva de Dios, Beata de san Francisco, muy penitente, y de grande oracion, en la qual era muy regalada de nuestro Señor, y recibia algunas reuelaciones de cosas futuras, que puntualmente sucedian como ella dezia, y a vezes oia vna voz que la mandaua algunas cosas que hiziesse ella misma, siempre de grande provecho, y con grandes cōjeturas, de q̄ todo procedia de buen espiritu. Estādo pues vn dia en oracion, oyò que la dezian: Ven, y hallarte hasa la muerte de vn gran siervo mio, y arrebatada en espiritu, y puesta delante de vn enfermo, vïo que al rededor de su cama estauan muchos varones Eclesiasticos, echando de si gran resplandor, y entre ellos gran muchedumbre de Angeles. Despues entraron otros cinco, con habito Eclesiastico, pero con mayor gloria, y resplandor que los primeros; vno de los quales tenia tan clara luz, y tan resplandeciente, que pensò era Christo nuestro Señor, pero dixeronla que no lo era. Este tomò al enfermo por la mano derecha, y leuantòle, y puestos los otros quatro a los lados, y los demás al rededor, ellos, y los Angeles llenaron su santa alma al cielo, con grande regocijo, y música, y quedandose dos Angeles con el cuerpo, le vngieron, y incensaron. Auiendo esta persona visto tan solemnes exequias, y la subida del alma tan gloriosa, pensò que era vn Obispo de Italia, gran siervo de Dios, a quien ella tenia gran respeto, y amor: però fuele reuelado, que no era aquel, sino el Prouincial de la Compañia de IESVS, de la Prouincia de Toledo. Luego que esto vïo, como diximos, el mismo dia en que murio en Belmonte el Padre Baltasar, vino a cōtarlo a su Confessor, que era el Padre

Christoual de Ribera, varon verdaderamente santo, prudente, y de grande espiritu; el qual aueriguò con cuidado lo que le auia contado, y quando vino la nueua de la muerte del Padre Baltasar, haziendo comparacion de todas estas circunstancias, hallò que del se auia de entender esta reuelacion. Y como la misma persona de ai algunos años en Valladolid, adonde auia ido, fuesse preguntada de lo que passò por el Padre Francisco de Salcedo, de nuestra Compañia, sobrino del mismo santo Padre, esta respondió, que lo tenia escrito en vn librito, donde solia apuntar las mercedes señaladas q̄ N. Señor solia hazerla, y daua dellas cuenta a su Confessor; y que despues que recibió esta, como vïo subir aquella alma con tanta gloria al cielo, no podia olvidar se, ni dexar de encomendarse cada dia a ella; y q̄ despues vino a saber q̄ era el Padre Baltasar Alvarez. Por lo qual vistas todas las circunstancias desta reuelacion, y la santa vida de la que tuuo, a quien Dios hazia semejantes mercedes, y que despues tuuo otra de la muerte y gloria de la santa Madre Teresa de IESVS, y que al fin acabò bién su jornada, se puede tener por cierta la dicha reuelaciō; y que los Santos del cielo, y los Angeles de quien este santo varon fue deñoro en esta vida, vinieron a honrarle en la muerte. Y pues aquel varon de grande resplandor no era Christo nuestro Señor, puede se creer que era nuestro B. Padre san Ignacio, cuyo hijo era el enfermo, o el glorioso Apostol Santiago, en cuyo dia fallecia, o algun otro de aquellos en quien tenia deuocion mas especial. La santa Madre Teresa de IESVS supo la muerte deste santo varon, estando ella en Medina del Campo, y sin poderse contener, estuuò mas de vna hora llorando, sin que nadie fuesse parte para consolarla; y preguntandola, como sintiendo tan poco las cosas del mundo, sentia esta tanta? Respondio: Lloro porque se la grande falta

falta que haze , y ha de hazer en la Iglesia de Dios este su siervo : y en diciendo esto se quedó arrobada mas de dos horas ; lo que pasó en este rapto no lo dixo , mas sabemos que dixo muchas vezes la reuelacion que tuuo del alto grado de santidad que el Padre Baltasar tenia en la tierra , y de la grande gloria para que estava predestinado en el cielo. Y despues de muerta la santa se aparecio a otra sierva de Dios , muy deuota de la Compañia de IESVS , que estava muy afligida , y para consolarla en su trabajo la dixo , entre otras muchas cosas , estas formales palabras , que eran a proposito para su consuelo : Yo tambien soy hija de la Compañia , y tuuo Confessor en ella , y aora en el cielo le reconozco , y le respeto. Y es cierto que entendio esto del Padre Baltasar Alvarez , porque aunque tuuo primero otros , pero este fue el q̄ durò mas tiempo , y la ayudò con mas cuidado , hasta poner en execucion sus altos intentos , y de quien ella se preciaua de tenerle por Confessor y Maestro. Y pues en el cielo le reconoce aora y le respeta , señal es que tiene allà su lugar , y silla tan eminente , como la auia visto quando viuia acá en la tierra.

PERO fuera desto quiso nuestro Señor tambien que el mismo difunto hiziesse despues tales obras , que confirmassen las que auia hecho quando viuo , y la santidad y gloria que por ellas auia alcanzado ; porque (como se saca de la sagrada Escritura) los santos en el cielo no pierden el cuidado de las personas que tuuieron a su cargo en la tierra , antes como tienen la caridad mas pura , y estan siempre en la diuina Presencia , oran por ellos , y con sus oraciones les negocian la ayuda que han menester , para durar , y crecer en el bien q̄ les auian persuadido en esta vida. Y asì como el glorioso Padre Baltasar tenia entrañado el zelo de ayudar a las almas que estaua a su cargo , aun despues de muerto fue continuando su oficio

con algunas , ayudádolas en sus aflicciones , y alentándolas a perseverar en el bien comenzado. Entre estas personas pondré , en primer lugar , a doña Ana Enriquez , señora principal , y espiritual , bien acosada de trabajos , quando casada , y despues de viuda ; la qual por la gran deuocion que tuuo con este santo varón , despues que supò su muerte , y experimentò las ayudas que entonces recibia por su medio , escriuió vna relacion de todo , por estas palabras , dexando algunas por abreviarla.

AVIENDO sabido la enfermedad del Padre Baltasar Alvarez , estando yo en Valladolid , fuy el dia de la Transfiguracion a la Casa Professa de la Compañia para confesar , y comulgar , y por saber la nueua de su enfermedad ; dixerómec como auia fallecido , lo qual me causò tan grande sentimiento , que no se puede dezir , por lo mucho que perdi en el de mi consuelo y aliuio , en tiempo que estava recién viuda , y muy afligida. Y , aunque algunas personas que sabian esto , procurauan consolarme , no hazian en mi efeto sus razones. Acostémeme a , quella noche asì triste ; a la mañana despertando muy temprano me acordè deste santo Padre , y luego con su memoria se vertiò por mi alma vna grande alegria , cosa bien de notar en mi condicion , y en tal sazón , y tan de presto , y sin poner yo nada de mi parte ; y juntamente en lo interior me persuadian con muchas razones , que no estuuesse desconsolada ; y esta persuasione era con vna suauidad , y regalo grandísimo , y en breuísimo tiempo se me dieron a entender muchas cosas con q̄ se acallauan las faltas que por su ausencia entonces se me representauan , y entendia que se remediauau con mas ligeros correos para el cielo , que crà las estafetas , y mas libres de peligros , porque juntamente se daua a entender cò quantos inconuenientes se comunicauan en el suelo , aun los siervos de Dios. Yo no sè como me veia tan cerca de

lo que al sentido me parece lexos, que era cosa maravillosa. Quedè tan consolada antes que me levantasse de la cama; que aunque yo quisiera estar triste, no pudiera. Desto gozè toda aquella mañana en la Iglesia de la Compañia, y tres dias arreo. Desde esta hora me pareció le sentia a mi lado, no solo cõ la imaginacion, sino con otro modo muy diferente. Pasados estos tres dias, aunque yo quisiera sentirle asì, no podia; mas en lo interior me regalaua mucho su memoria, como tambien en su vida; estando ausente me hazia algunas vezes vna compañia regaladissima, y purissima, mas que si estuiera presente; aunque esto no era siempre q̃ yo lo queria. De aì a algunos años, a 17. de Nonièbre de 1587. vispera de S. Gregorio Taumaturgo, auiedo tenido grandes aprietos interiores, puseme vna noche a rezar algunos Psalmos, y aunque me enternecia cõ algunos versos, sentia gran soledad, y dauame pena parecerme que no tenia persona a quien descubrir mi sentimiento, conforme a mi deseo; y con esto me quedè arrojada, buelto el rostro a la pared; Auia yo dicho algunos dias antes a vna amiga mia, que conocio al Padre Baltasar: O que diera yo por aora poder hablar con este Padre! Y estando lexos de que esto podia ser, me hallè con èl sin pensar; y aunque no le veia con los ojos corporales, lo sentia cabe mi, a mi lado derecho, haziendome vna cõpañia regaladissima; sentiale con magestad y llaneza, y representauanseme muchas cosas de las que en su vida passò, y hablò conmigo, y tan claramente como quando era vluo, y sentia su espiritu. Hablèle de cosas passadas y presentes ternissimamente. Lo que con èl passè, y con los terminos que fue, no podrè, ni sabrè dezirlo; parecia que sin hablar me respõdia, consolaua, y enseñaua, y se ofrecia à ayudarme. Hablèle de mi Confessor, y de otras cosas, y sentiale benigno para conmigo, y que con

su vista se daua fin à la tormèta que me auia traido, crucificada. De mil cosas me daua luz, sin hablar, y aclarauame el trato, y amistad espiritual, que conmigo auia tenido, y me parecè que me veia el alma. Dixele: Mi Padre, no me dize nada. Y pareciome que hizo vna seña àzì el cielo, inclinandome allà, y significandome la grandeza de aquel estado; y esto me hizo grande efecto. Descubrioseme su santidad, y lo mucho q̃ auia seruido a nuestro Señor, y dixele, q̃ la vida de otras personas andauan publicas, y como estaua la suya tan en silencio? Respondiome sin hablar, de modo que lo entendì. No importa, dandome a entender, que de aqui al dia que todo auia de salir a luz auia poquito, pues era temporal; con lo qual me comunicò vn olor y estima grande de la eternidad. El dia de san Andres siguiente tuue otro grande aprieto de tristeza, por cierta palabra que me auia dicho, y yendo a comulgar con esta afliccion, senti a mi lado derecho a este santo Padre, de la manera que la vez passada, y sin verle con los ojos corporales, ni hablarme, le sentia, y le entendia. Hablèle, y de presto se deshizo la niebla, que me auia cubierto el alma, y me senti sana, y alentada. Pareciame le tenia como padrino para enseñarme, y quando alçauan la hostia en la Misa, y la adoraua, le senti cabe mi, haziendo gran reuerencia al Santissimo Sacramento. Todo esto me pareció prenda de lo mucho que puede con Dios; y q̃ es su Magestad seruido, que me ayude visiblemente; y mostrandome yo agrada, decida de que me huiessè socorrido tan a tiempo, me dio a entender que a Dios lo deuia, por donde echè de ver la fidelidad que tenia, y siempre tuuo con nuestro Señor.

OTRA persona muy sierva de Dios, y conocida, y respetada por tal, contò, q̃ estando su alma en vn gran desamparo interior, se acordò del santo Padre Baltasar, y con sentimiento le dixo:
Padre

Padre, ayúdame, y de aï a vn poco le vio en vision imaginaria a su lado derecho, y la estaua haziendo muy apacible cõpañia, y entõces le dixo: Padre mio es possible, que a quien tanto bien hazistes, y quisistes en la tierra, aora q̃ estais mejorado no me ayudareis? Ayúdame. Pero toda via se estaua el alma en aquel desamparo, hasta q̃ oyó dentro de si estas dos palabras interiores, q̃ le pareció erã suyas: Arribar para la perfeccion, con lo qual se alentó, y conociendo su necesidad, y la superioridad del santo, estendio el braço azia donde sentia su prefencia, diziendole: Padre, dadme la mano, y el santo Padre se la dio, y vio la mitad de su braço vestido, como le traía acà quando viuia, asíole con la mano de la muñeca, y diósele a entender que esto era prenda de la cõfiança que auia de tener, de qué se cumpliria la voluntad de Dios en ella, como lo deseaua. Cõ esto se quitò la prefencia regalada q̃ la hazia, mas no la representacion rã viuia del medio braço vestido, asiendole por la mano al modo dicho.

Vn Padre de la Cõpañia graue, y muy Letrado, q̃ tuuo mucho trato con el P. Baltasar en vida, contò q̃ en sus necesidades grandes, y pequeñas, espirituales, y corporales, encomendandose a nuestro Señor, por los meritos deste su siervo, auia hallado remedio, y aliuio. Esto le sucedio algunas vezes, y tuuo por genero de milagro el remedio q̃ hallò en cierra cosa q̃ le apretaua mucho. Y en otra grande aflicion encomendándose a el mismo, sintio interiormẽte, q̃ le respondia, q̃ en semejantes necesidades auia de acudir a N. Señora; hizolo así, y sintio grande aliento. Otra vez en Belmonte, haziendo lo propio, sintio que le hablò en voz baxa, y començando la razon q̃ le dezia cõ voz exterior, la acabò con voz interior, o inspiracion. Y no sin misterio ha querido N. Señor que todas estas señales, ayan sido para aliuio de personas afligi-

das, porque de camino se descubriessela gracia que tuuo de consolarlas en vida, y la q̃ el Señor le harà de consolar por su intercessiõ, a los que aora se lo pidieren en sus trabajos. Desearon sus Reliquias muchas personas, así seglares, como Religiosos de la Cõpañia, y con el fauor de doña Juana de Castilla tiene la cabeça deste siervo de Dios la Casa del Villarejo de Fuertes; y despues, por mãdado del P. Claudio Aquaviva, General de la Cõpañia, y a peticion de la Prouincia de Castilla, y de doña Magdalena de Vilhoa, Fundadora de Villagarcia, y otros Colegios, fueron trastadados sus huesos al Nouiciado de Villagarcia, donde estan aora en vna Capilla de los Nouicios, junto al Santissimo Sacramento, con mucha decencia y veneraciõ. Las vezes q̃ descubrieron su cuerpo, no echaua mal olor de si, antes sintieron algunos Padres grande olor y fragrãcia, y hasta aora la està esparciẽdo de sus heroicas virtudes, y obras marauillosas. Entre las q̃ ha obrado N. Señor por este siervo suyo despues de su muerte se puede contar lo q̃ sucedio al P. Gonçalo Perez, persona de grã bõdad, y sinceridad; estaua con vna mano hinchada, y muy mala, vio vn quadro del P. Baltasar; entẽdio, por ser ya muy viejo, y no tener buena vista, q̃ era de N. P. S. Ignacio; y llegando a el, y tocandole con su mano hinchada, le dixo: Santo glorioso, pues dais salud a los estraños, dadla tãbien a vuestros hijos, y sanadme esta mano. Hallòse al punto bueno, y cõ la mano seca y enjuta, como si no huiera tenido mal en ella. Fue muy contento, diziendo, q̃ san Ignacio le auia sanado, tocando la mano a su Imagen. Dixerõle entõces, que no era la Imagen de S. Ignacio, sino del P. Baltasar. Poco importa esto, dixo el buen viejo, que el hijo haria lo q̃ se le pedia al Padre. La vida deste gran siervo del Señor escriuió, como hemos dicho, el P. Luis de la Puente, muy cumplidamente. Y no fue poco historiado-

ra de las virtudes deste insigne varon. Santa Teresa de IESVS. Del tábien hazē insigne menciō el P. Fray Diego de Yepes, y el P. Ribera, en las vidas de Santa Teresa. P. Antonio Balinguem en su Kalendario Mariano:

* * * * *

VIDA DEL VALEROSO MARTIR.

PADRE EDMUNDO

CAMPIANO.

S. I.



El primer Martir de la Compañia de IESVS, que derramò su sangre en Inglaterra, por la pureza, y verdad de la Fe Catolica, es el valeroso soldado de Christo Padre Edmundo Campiano, el qual nacio en Londres, Metropoli de Inglaterra, y la mas noble, y hermosa de todas las ciudades de aquel Reino; por el año de nuestra salud de 1539. Y auendo aqui passado los años de la niñez, debaxo de la educaciō de sus padres, quando yre a nia edad, y estudio competente, se fue a la Vniuersidad de Oxoniō, como a emporio de buenas letras, y alli le hizieron Colegial del Colegio de S. Inā, fue muy estimado de vn Cauallero, llamado Tomas Vhit, q con su gran liberalidad auia fundado, y dotado aquel Colegio, cuyas exequias (quando murio) hōtò mucho Cāpianto con vna docta, y elegante oracion. Acabado el curso de sus estudios en Oxoniō, despnes de auer recibido el grado, y cumplido con los officios publicos de la Vniuersidad, q se suelen encargar a hōbres de su calidad, dexandose vencer de las persuasiones importunas de algunos amigos, que de leños le hazian señas (como muchas vezes aconteçe) con la gloria vana, y popular, aunque nunca se auia entregado de todo punto a los errores deste nuestro miserable tiempo, con todo esto consintio en que le diessen orden

de Diacono, segun la cōsumbre de Inglaterra, porque no tenia bien entendido quan aborrecidas eran de Dios N. Señor las fingidas ordenes. que dan los herejes. En este medio le acudio Dios, con su acostumbra benignidad, y le detuvo para que no passasse adelante con la carrera suelta, que lleuaua, a lo alto dela gloria vana, y de alli se despeñasse en aquel profundissimo abismo de pecados, en que se ha hundido de dichadamente grandisimos ingenios de nuestros tiempos; y anegados en el cieno de sus vicios, han seguido varias opiniones, y errores. Continuando en sus estudios, passò a ver la Isla de Irlanda, y escriuió, con no menor verdad, q elegancia, la historia de aquella Provincia. Y como supo que en Duay se auia erigido vn Seminario para los Ingleses, luego al punto se fue alla, y con grande curiosidad se dio al estudio de las letras diuinas, de tal manera, que auendo dado muchas muestras de su ingenio en las disputas de hōbres doctos particulares, y publicas de la Vniuersidad, alcanço el grado de Bachiller en Teologia, con gran opinion de su nombre, y honra de su naciō. Y aunque siempre, desde aquel tiempo que los herejes le ordenaron Diacono, rebentaua (por la ofensa de Dios) de puro dolor y quebranto, cō todo esto le daua mayor afliccion y desconuelo, quando se vio mejorado en el amor de Dios, y más abiertos los ojos cō la erudicion, y más duro jnyzio. De aqui vino, q la memoria triste y amarga de su yerro, le atormentò tãto el coraçon, q no pndio quietarse cō los cōsejos de los hōbres doctos, ni con los consuelos de sus amigos, hasta que huyendo de las olas del mundo, por hazer penitencia de su pecado, se acogio al puerto seguro de la Religio. Entròse pues en la Compañia de IESVS, para en ella ofrecer y dedicar sus trabajos a Dios, y siendo recibido en Roma, dētro de vn mes, o dos q le recibierō le mãdaron ir a Bohemia, y venido a

Li

Praga,

Praga, ciudad Metropolitana de aquella Prouincia (acabados los años de su prouacion) le ordenaron de Missa: y enseñando, predicando, y declarando la doctrina Christiana, y exercitando otros ministerios de la Compania, passo alli ocho años, con tanta opinion, y eficacia, que no solamente los Señores, y Principes, sino tambien el mismo Emperador, le iban a oir sus Sermones. Teniendo consideracion a esto: los que conocian bien a Campiano, y el talento y gracia que descubria en convertir los hereges a nuestra santa Fè, dieron orden: que el Padre Preposito General de la Compania de IESVS, lo fassse de Bohemia, y mandasse ir a Inglaterra, para procurar la salud, y remedio de su afligida patria, y a levantar, y sustentar en ella la sagrada Religion, que los hereges pretendian acabar. Entendido pues el mandado de su superior, por viage largo, y gran dificultad de caminos, partio para su mission, y primero fue a Roma, porque el Padre General de la Compania (como no lo conocia de rostro) deseaua verlo antes que se passasse a Inglaterra. Al partir de Alemania/vn Hermano nuestro, fierro de Dios, profetizò el martirio q auia de padecer el P. Edmundo, y la noche vltima de su partida, se leuantò repentinamente de la cama, y con carbò escrito en la puerta del aposento del P. Edmundo, como era Martir. Desde Roma fue a Rems en Francia, dõde habló cõ el Doctor Alano, y cõ el tratò, y comunicò muchas cosas tocantes al biè de su patria. Entre otras cosas, preguntandole el P. Campiano, si le parecia q estando el Reino de Inglaterra en estado tan trabajoso, y miserable, seria igual el fruto q se fassse de su ida a ella a los peligros que auia de passar, y al daño que por su ausencia recibirian los q adexana en Bohemia, le dio el Doctor Alano esta respuesta: Padre Campiano, está persuadido, a q el cuidado, y trabajo q auéis puesto en la Republica de

Bohemia, lo pueden suplir vno, o muchos Religiosos de vuestra Compania, puesto que denéis mas a Inglaterra, que a Bohemia; y a la ciudad de Londres, que a la de Praga; aunque no me consuelo poco (y os doy las gracias) de que los grandes males y daños en materia de Religion, que antiguamente nuestra patria causò a Bohemia, por medio de su vassallo Iuàn V vicleff, por vuestra industria, que tambien sois Ingles, se ayan tãto reparado. Demas desto asentad esta verdad en vuestro coracon, que la salud y remedio de vn alma sola, por vuestra industria y cuidado adquirida, serà de mucha mayor consideracion, que todos vuestros trabajos y peligros. Fuera de q tengo grãde esperança de que auéis de ganar a Christo, y a nuestra Religion, con vuestra diligencia, y sollicitud, muchas almas, y esto con tanta mayor facilidad quanto es mayor (a lo q creo) y mas copiosa la mies de Inglaterra, q la de Bohemia; yaunq el premio del trabajo serà mas cùplido y glorioso, porq podrà ser que en vuestra patria (lo q no alcançareis en Bohemia) derrameis la sangre por la defensa de la Fè Catolica. Con estas razones lo dexò Alano muy satisfecho, como muchas vezes se lo oyeron dezir algunas personas, quando estãdo en conuersacion destas cosas, se ofrecia tratar dello. Esto le passò en Rems, y luego se puso en camino, y se embarco el dia mismo de san Iuan Bautista, con quien el tenia deuocion, de muchos años atras, y en esta jornada le auia tomado por particular Patron y Protector. Y otro dia despues de su fiesta del año de mil y quinientos y ochenta, llegó a Doble en Inglaterra. Tenian en los puertos del Reino puestos retratos suyos, para que antes de entrar le prendiesien; y aunque no se aduirtio en conferirle con su imagen, con todo esso vino a dar en las manos de vnas espías, y soldados de la Reina, los quales le tuvieron algunas horas preso, y def-

y despues le lleuaron a la casa de Mayre, o Gouernador, que le examinò, y le hizo varias preguntas, mirando vn papel de contraseñas, que le auia embiado la Reina, para descubrirle a el, y a otros Sacerdotes que sabian ya que auian de venir, y teniendo sospechas del, aunque no le reconoció del todo, se resoluió de embiarle preso a Londres, para que alli se aueriguasse mejor, y así le dixo: No puedo hazer otra cosa sino embiaros al Consejo de la Reina: En esto el Padre se recogio vn poco dentro de sí, encomendandose a Dios en su coraçon, y ofreciendose a padecer lo que su Magestad ordenasse, y juntamente a su Patron san Iuan Bautista, pidiendole su ayuda, y fauor, quando de repente el Mayre (mudando de parecer) le dixo: Ahora parece me que sois hombre honrado, no os quiero dar molestia, andad con Dios, y con esto le dexó ir libre, y le sacó Dios, con tan singular prouidēcia, deste lazo, para glorificar su santo nombre en otro tiempo, despues de auer hecho por espacio de vn año el oficio de predicar, y con su trabajo y industria procurado la saluacion de muchas almas, derramando vltimamente su sangre por el nombre de Christo, y por la saluacion de los de su patria. Llegado que fue a Londres, el primer sermón que hizo en presencia de muchas personas nobles, fue en el mismo dia de los gloriosísimos Apostoles san Pedro, y san Pablo, en el qual viniendo a tratar del lastimoso estado de su patria, que no recibia los Religiosos, y Sacerdotes de Iesu Christo, sino disfrazados en habito seglar, con mucha ternura y lagrimas acabó su razonamiento, dexando a todos enternecidos, y sobremanera edificados de sus santos afectos, que no auia podido encubrir. Despues quando era mas conocido por sus singulares virtudes, y grandes partes, tuuo mayor concurso de gente, que mouidos con la fama de su

admirable virtud, y eloquencia, acudian a el de todas partes del Reino, de tal manera, que a muchos de los hereges Protellantes, de condicion mas tratable, los admitia muchas vezes a sus Sermones, los quales oyendole vna vez, no hazian mas caso de los populares Ministros de su nuevo Euangelio. Luego como vino a Inglaterra, le hizo muy buena acogida y hospedage vn señor de los mas principales de aquel Reino, el qual como supo de vn Cauallero, guia de Campiano, que era Religioso, y que muchos años auia viuido en tierras estranas, lleuóle a parte secreta, adonde le preguntó la causa de su buelta en Inglaterra, y de la venida a su casa, y si á titulo de Religion pretendia desviar de la obediencia de la Reina a sus subditos. El Padre Campiano, por darle satisfacion, le declaró por estenso todas las circunstancias de su venida, y le certificó, poniendo a Dios nuestro Señor por testigo, que no le auian mandado, ni encargado otra cosa, sino que administrasse los Sacramentos de nuestra santa Religion, y q̄ predicasse, y segun su caudal, y talento, enseñasse al pueblo el camino de su saluacion; y que ni pedia, ni queria entremeterse en los negocios del Reino, ni de la Reina. Entonces el Cauallero (como era Catolico) abraçó con mucho amor al Padre Campiano, y con grandes veras le dio el parabien de tan santa venida, y trabando amistad muy familiar con el, conoció despues, por experiencia, como no era hombre para negocios de mundo, sino nacido y criado para las Escuelas, y pulpitos, con tantas ventajas, que no parecia, sino que la naturaleza lo auia producido para esto. En todo el tiempo pues q̄ estuvo libre en Inglaterra, por lo menos predicó vna vez cada dia, y algunas vezes dos, y tres, segun que le parecia necessario. De donde se sigue, que en diuersas Proniicias del Reino mucha gente de toda suerte, y ca-

lidad, dexando los miserables errores de la heregia, se passaron al gremio de la Iglesia Catolica. No anduuo como acobardado entre los suyos, sino luego que entrò en el Reino, desafio a los contrarios, a que disputassen con el, y las razones desta disputa, en parte las declaró por escrito, y en parte por vn tratado muy elegante y erudito, impresso, y dirigido a los Doctores de las Vniuersidades de Inglaterra, el qual fue muy alabado, y celebre, no solo en aquel Reino, pero en toda Europa. El eruditissimo Mureto le llamò: *Libro de oro, y escribió con el dedo de Dios*. Alteraronse todos los hereges con la eficacia de sus razones. Hanmerio, y Chiarco, escriuieton volumenes contra el. La Reina promulgò rigurosos edictos contra su Autor. A todos hazia rostro el Padre Edmundo, y en su fauor tomò la pluma Alano, escriuiendo contra los edictos. Mas el superior de los Padres que estauan en Inglaterra, temiendo que el seruor del Padre Edmundo, no le apresurasse mayores riesgos, le mandò que estuiesse sujeto a su compañero, aunque no era Sacerdote. Los Predicadores de los Protestantes, y Ministros de su falsa Religion, como vieron su doctrina, y reputacion tan por el suelo, desconfiados de su mala causa, incitaron al Consejo Real, a que hiziesse causa de la Reina, y negocio de Estado, lo que en sola la controuerfia de la Religion consistia; para que lo que no podian sustentar con sus letras, con la fuerza y autoridad Real lo defendiesse. De aqui tomaron ocasion para sembrar mil mentiras, y falsedades; que el Sumo Pontifice auia hecho liga con los principales Catolicos, y establecido conciertos para conquisitar a Inglaterra; y que auia embiado adelante a los Padres de la Compania de Iesvs, ya otros Sacerdotes de los Seminarios, para que abriessen el camino a la gente que huuiesse de ir: y otras false-

dades deste modo, para enganar al pueblo, y mouello a odio contra los buenos. Pusieron mayor cuidado en esta coyuntura para echar mano a los Sacerdotes, y especialmente; que Campiano fuesse preso. Confirma esto, y todo lo que hemos dicho de sus ocupaciones en Inglaterra, lo que el mismo siervo de Dios escriuió a nuestro Padre General. La copia de la carta es esta: Llegado he a Londres; el buen Angel me guiò (sin saberlo yo) a la misma casa, que auia recibido al Padre Roberto. Luego acudieron a verme algunos moços nobilissimos. Saludaronme, vistieronme, armaronme, compusieronme, y embiaronme fuera de la ciudad: cada dia a cauallo ando alguna parte de la tierra, ay cierto colmadissima cosecha. En el camino voy pensando el Sermon; y llegando a casa le perficiono, y acabo. Despues hablo, trato, y oigo los que me vienen a hablar; confieslos: a la mañana (acabada la Misa) los predico, y administro el santo Sacramento del Altar. Ayudan nos algunos Clerigos, eminentes en letras, y virtud; y con esto se nos haze la carga menos pesada, y se satisfaze mejor al pueblo. No podremos escapar mucho tiempo de las manos de los hereges, porq̃ tenemos sobrenosotros infinitos ojos, espías, y escuchadores. Ando en habito seglar, y desgarrado, y loco, y a cada passo le mudo, y el nombre. Recibo muchas cartas, en cuyo principio y primer renglon leo: Campiano es preso, y esto tantas vezes, que tengo ya las orejas vsadas a ello: y asi el temor continuo ha ya desechado este temor. Estándome escriuiendo esta, se embravece la persecuciõ cruelissima. La casa està triste, porque no se habla sino de la muerte, o de las prisiones, o del perdimiento de los bienes, y de la huida de los della: y con esto van adelante animosamente, y las cõsolaciones del Señor q̃ nos embia en este negocio, no solamente nos quitan el temor de la pena, sino q̃ nos rega-

regulan, y recrean cō infinita dulçura y suauidad. La cōciēcia limpia, el animo valeroso y esforçado, el feruor inerecible, el fruto marauilloso, los q̄ de todos los estados, edades, y grados se cōuienten (que son innumerables) son gran parte para causar este consuelo. La heresia se tiene por infamia de todos los cuerdos; no ay cosa mas soez, y abatida comunmente, que los ministros della. Con razon nos enojamos, viendo que en vna cosa tan perdida como esta, los hombres indoctos, baxos, viles, facinerosos, è infames, tienen el pie sobre el pescueço, y mandan a hombres Le-grados, honrados, y virtuosos, que son gloria, y ornamento de la Republica. No puedo alargarme, porque me dan al arma. Todo esto dize el valeroso soldado de Christo.

FINALMENTE fue Dios seruido, que despues de auer trabajado cosa de treze meses en recoger la mies del Señor, y escapado muchas vezes de los laços que le auian puesto, viniesse a dar en manos de sus enemigos, a los diez y siete de Iulio, por traicion de vn hombre perdido, el qual auia mostrado algun tiempo ser Catolico, pero auiendo cometido vna muerte, y corriendo peligro de su vida, por ganar la voluntad de vn Ministro de la Reina, le prometio de darle en las manos a Campiano. Aceptò el otro la oferta, y le dio por acompañado vn Alguacil de Corte, cō comission de prender al Padre, donde quiera que lo hallassen.

§. II.

Es preso, atormentado, y examinado en el castillo de Londres.

ANDANDO pues en busca del siervo de Dios, llegaron a las casas del señor Yates, hombre principal, y grã defensor de la Religion Catolica, adonde el cocinero, que no

tenia sospecha deste traidor, porque en vn tiempo auian seruido al mismo amo, le dixo, como Edmundo Campiano estaua en aquella casa. El traidor alegrandose mucho con esta nueua, embiò luego al punto a su compañero al Gouernador de la Pronincia (que era gran Caluinista) para que con mano armada viniesse presto a la casa del señor Yates: y el cocinero, que aun no tenia rezelo de cosa alguna, entretanto metio en casa el mismo traidor: el qual se hallò primero presente al santo sacrificio de la Misa, que aquel dia celebrò el Padre Campiano, y despues en su Sermon, en que tratò aquellas palabras de Christo: Ierusalén, Ierusalén, que matais a los Profetas, y apedreais a los que van a enseñaros: quantas vezes he querido recoger tus hijos, &c. Mientras esto passaua, acudio a la casa vn buen hombre, auisando a voces a los que estauan dentro, que venia el Magistrado; y apenas auian puesto en cobro los ornamentos del Altar, quando èl, apresurado el passo, llegó muy acompañado de gente armada; y cercando la casa, para que nadie pudiesse huir, entrò allà dentro, y despues de auer buscado gran rato con curiosidad todos los retretes, y partes mas secretas della, y no hallado lo que buscava, determinò de irse sin presa, hasta que le dio auiso el traidor (que se lo auia preguntado al cocinero) que mirasse en vn rincon escuro, donde estaua echado el Padre Campiano en vna cama, leuantadas las manos, y el rostro al cielo, juntamente con otros dos Sacerdotes, llamados Ford, y Collingron. Como vio el Padre el peligro en que estauan, rogò a sus compañeros, que si entendrian que por su causa se hazia aquella pesquisa, le diesien licencia para salir: mas de ninguna manera lo pudo recabar dellos, y así despues de auer se confessado, se dieron el vn al otro en penitēcia, que dixessen tres vezes cada vno aquellas palabras del Padre nuestro:

Hagase, Señor, tu santa voluntad, y que inuocallen otras tantas vezes el socorro del glorioso san Iuan Bautista; por que tenia el Padre singular deuocion a este gloriosissimo santo, por cuya intercession (como hemos dicho) se auia librado de otro semejante peligro en Dobra. Luego que entrò el Magistrado en este retiramiento, hallò al Padre Campiano, con sus compañeros, de la manera que diximos; y al punto les puso prisiones; pero tan grande fue el sosiego, y modestia del Padre; en sus palabras, semblante, y gesto, que a todos causò admiracion, y mitigò los animos de los enemigos, y a los buenos los esforçò en gran manera. Tuuieronle preso dos dias en aquella Prouincia; y de alli lo lleuaron a la ciudad de Londres, juntamente con los otros dos Sacerdotes que diximos, y con alguna otra gente principal que hallaron en la misma casa. En el camino tuuo varias disputas y coloquios con la gente noble que iba con él, y platicas de agradables, y prouechosas entretenimientos, con los que lo lleuauan preso; y por amistad, o curiosidad lo salian a ver; con que satisfizo a la opinion que del tenian, y puso a muchos en grande admiracion de verle tan señor de sí, y sin turbacion en peligro tan grande; antes que mostraua en el rostro grandissimo contento, y alegría. Quando passaua por Abington, acudio de Oxonia gran multitud de estudiantes, con deseo de ver vn hombre tan famoso; y entendiendolo el Padre, dixo, que se holgaua mucho dello, por auer vn tiempo estudiado en aquella Vniuersidad; y preguntò tambien si le querian oir predicar. Quando estauan comiendo, aquel traidor que lo hizo prender (que estaua tambien sentado a la mesa) le dixo: Señor Campiano, a todos hazeis alegre rostro, si no es a mí, y bien se la causa, porque a lo que entiendo, deue ser por lo que contra vos he hecho. El Padre le respondió: Dios te

perdone el iuyzio temerario que de mí has hecho, y por lo que a mí toca, de muy entera voluntad te perdono; y si (arrepentido de tu pecado) quisieres confesarte conmigo, yo te absolueré, y no te daré demasiada penitencia. Ya que llegauan cerca de la ciudad de Londres, trataron a los presos con mas aspereza; porque fuera de que a todos les ataron los pies por debaxo del pecho de los cauallos, y las manos a las espaldas, hizieron (por mandado del Consejo) vn agtauió singular a nuestro Campiano, q̄ no se q̄ lo ayaua hecho cō otro, antes de sustanciarle el processó; y fue, q̄ le mandaron poner en el sombrero vn retulo con este letrado: *Campiano el leuita, y alborotador*, en que parece que imitaron al hecho de Pilato, quando en semejante causa, y no con diferente ignominia sacò al Maestro, amado deste dicipulo, por las calles de Ierusalem. Y por satisfazer mas los contrarios, detuvieron los presos en Colbrue, gran parte del Viernes, y toda la noche; para desde alli entrar, como en truíso, el Sabado a la mañana, por la ciudad de Londres, y dar vn alegro a la gente, que por la feria de aquel dia se auia juntado. Salio a verlos casi toda la gente de la ciudad; y aunque el vulgo ignorante recibia grande alegría de tal nouedad, con todo esto los mas prudentes, tomaron ocasion de lastimarse de tal espectáculo. Quando llegaron a la Cruz, que está en la plaza, llamada Cheapeside (la qual no la auian derribado los herejes, por su grandeza, y hermosura) aunque iba con esposas el seruo de Dios, hizo de la manera que pudo la señal de la Cruz en el pecho, y se inclinò con grande humildad, y veneracion, lo qual causò admiracion al pueblo. El mismo dia, que fue a los veinte y dos de Infio, lo lleuaron al castillo de Londres, y hablando cō vn semblante muy entero, y pecho generoso a las guardas de la cárcel, y a los q̄ hasta alli lo traxeron presos

les dixo, que tenia mucho mayor dolor y sentimiento del miserable estado en que ellos estauan, que de todas las afrentas que le auian hecho por el camino, y tormentos que sin duda le aguardauan. Entregaronlo al Alcayde, el qual fuera de las ordinarias y pesadas molestias de aquella carcel, le acrecentò otras; así en la comida, como en la prision; por el rencor que tenia aquel herege á los Catolicos. Despues de auerle hecho varias preguntas, y propuestole grandes terrores y amenazas, por vna parte el Canciller, y por otra los demas del Consejo, lo pusieron algunas vezes en el potro, para con tormentos hazerle confessar los nombres de aquellos en cuyas casas auia estado, y los que le auian sustentado, y a quantos auia reconciliado con la Iglesia, y lo que auia oido en las confesiones, y en que tiempo, por que camino, a que fin, y por mandado de quien auia venido a Inglaterra; de que manera, en que lugar, y por medio de quien auia hecho imprimir vnos libros, y diuulgarlos en el Reino: y otras cosas desta suerte. La primera vez que lo pusieron en el potro, no le dieron el tormento muy recio, mostrando se mas clementes y apacibles: pero quando vieron, que no se le daba nada, y que estaua constante en su Fè y Religion (que era en lo que mas le descaian ablandar) les parecio calumniarle de traicion a la Magestad Real, y le atormentaron dos dias en el potro, y le descoyuntaron con tanta crueldad, que pensò le auian de quitar la vida. Las preguntas que le hizieron, eran sobre quien auia socorrido con dinero a los rebeldes de Irlanda, quien auia tratado de matar la Reina, y abrir camino al exercito que huuiesse de venir contra Inglaterra, y que contenian las cartas que auia escrito a Tomas Ponto. Pero a todas estas preguntas nada, o muy poco respondió. Despues de auerle tentado en esta forma con los tormentos, hizieron el mismo exá-

de sus compañeros, que en diferentes lugares los tenian apartados, y con tan grande artificio; que no lo pudieran hazer con mayor: y esto no vna, sino muchas vezes, repitiendo siempre estas mismas preguntas. Y si por engaño y cautela le sacauan alguna palabra, de que por conjetura (por ligera que fuese) pudiesen formar acusación contra algun Catolico; la exagerauan sobre manera, y lo diuulgauan, diziendo, que se la auian hecho confessar en el tormento al Padre. Passò tan adelante la desvergüenza de los contrarios en este particular, que vno dellos (que tambien era del Consejo de la Reina, y de los de mas autoridad) le certifiçò a vn Caudallero principal, que el Padre Campián auia dicho del en el tormento muchas cosas, que no le auian pasado a él por la imaginación. Tan poco se les daua á estos heréges Caluinistas de lastimar con mentiras su conciencia, y la reputación agena; a trueque de llevar adelante, por vna via, o por otra, su bueno Euangelio. Mas como aquel Caudallero, por lo que a él tocaba, tenia bien segura la conciencia, y estaua muy satisfecho de la prudencia y verdad del Padre Campián, facilmente dio de mano al embuste del Consejero. Con todo esto, por la gran autoridad de aquel Consejero, se diuulgò tanto aquella mentira, de que al Padre le auian hecho declarar con la fuerza del tormento algunos Catolicos que le auian favorecido, que llanamente lo creyeron muchos: tanto, que vn Catolico principal lo vino a dezir a otros, que él auia entendido de cierto, como el Padre Campián auia confessado en los tormentos todo lo que sabia de plano: aunque el mismo poco despues lo confessò su demasiada facilidad en auerse dexado engañar de los contrarios. Esta misma presunción y miedo tuvieron tambien muchos otros, por aquel ruido que se diuulgò luego, y passò de mano en mano por todo el

Ret-

Reino: de manera, que imputaron al Padre Campiano la prision del Baron de Vaux, y de dos Caualleros, Tomas Trefan, y Guillelmo Catesby. Desta fuerte, por el artificio de los hereges vino a padecer menoscabo de su fama y credito el siervo de Dios, hasta q despues se aueriguò lo contrario. Esta fue la causa de que Tomas Pondo (que a la sazón estava preso tambien por la Fe Catolica) escriuiesse al Padre, exortandole, y consolandole como a Confessor de Christo: pero de manera, que le daua a entender, quanto le auia lastimado la nueua que auia entêdido del, y le preguntaua, si auia pasado en el tormento lo que andaua publico de su confesion. Con deseo, que esta carta fuesse a manos del Padre Edmundo, tentò el animo de su guarda, el qual le dio la palabra de darsela con fidelidad, tomando en pago desta diligencia quatro angelotes, que valen ocho escudos; mas olvidado del concierto, mostro la carta al Alcayde de la carcel, la qual el despues de auerla abierto, le mandò llevar al Padre, y darsela en su propia mano, como si nadie la huiera leido. El Padre respondio a ella breuemente, diziendo, que ni el potro, ni otro genero de tormento, seria bastante para hazerle a el dezir cosa, de donde resultasse perjuizio a la Iglesia de Dios. Esta respuesta que dio por escrito, vino a manos del Consejo, y en leyendola, sospecharon que auia callado algo en el tormento, que para el estado del Reino podria ser de consideracion: por lo qual les parecio poner toda su fuerza en sacarselo, y no dexaron camino que no intentassen para salir con su intento: pero el Padre declarò su animo acerca de aquella carta, primero en el tormento, y despues en el Tribunal, y en el lugar de su martirio, como no auia tratado cosa contra el Reino, ni otra cosa pudieran sacar de su enterissimo pecho, aunque lo descoyuntaran, y hizieran pedaços. Siem-

pre que llegaua a la puerta del aposento donde le querian dar el tormento, se hincaba de rodillas, y con oracion feruorosa se encomendaua a la misericordia de Dios, pidiendo a su diuina Magestad fuerzas, y paciencia, para salir bien de aquel passo: y puesto en el eculeo, con gran deuocion y mansedumbre de animo llamaua muchas vezes el santissimo Nombre de IESVS. Auiendole descoyuntado su cuerpo con tanta crueldad, que solamente le tenian asido en los vltimos nervios de los pies, y manos; el santo varon abrazado de caridad, perdonò la injuria a los ministros del tormento: y al verdugo que le puso vna piedra debajo de las espaldas, le dio muchas gracias; y despues dixo a la guarda de su carcel, que aquellos vltimos tormentos que padecio, auian sido ensayos para la muerte. Preguntandole otro dia despues el mismo, como sentia los pies, y las manos, tras tantos tormentos, le respondio, que no mal: porque no le auia quedado rastro de dolor. Quando no podia seruirse de pies; ni de manos, se comparaua al Elefante, q quando se postra en tierra no puede leuantarse; y quando auia ya cobrado tantas fuerzas, que podia tener con ambas manos el pan que auia de comer, dezia en donaire, que parecia mona; enlayandose desta manera en todo genero de paciencia y humildad, y acompañando siempre las aflicciones y miserias de su cuerpo, con grande alegria de coraçon. No se hartaron los contrarios con estos tormentos, ni su odio entrañable, y deseo de maltratarlo: los Ministros de Londres, como perros, ladrauan desde los pulpitos, y le cargaban de mil oprobrios. Vnas vezes dezian, que tenian esperança de que auia de ser Protestante Caluinista: otras, que se auia hallado presente a sus sacrilegas preces: y otras, que auia confesado de plano en el potro todo lo que sabia. De todas las quales mentiras, y ruidos.

he-

hechizos, era el autor y truxaman el Alcayde del castillo de Londres, mal-dito herege Caluinista, y perseguidor de los Catolicos; el qual quando vio, q̄ el Padre auia salido de aquellos tormentos con vitoria, le començò a tētar con lisonjas, halagos, y ofertas de grandes honras, porque consintiesse en algun artículo de la secta de Caluino: por otra parte engrandecía su nombre con palabras encarecidas: vendianlo por el varon mas eminente que Inglaterra auia producido; diziendo, que auia sido orden del cielo, y misericordia de Dios, que tornasse a su patria; y q̄ la Reina sin duda le auia de hazer muchas mercedes, y proueerlo en los mas honrados puestos de la Republica: y porque no pareciesse caminar el negocio sin algun color, acudían muy amenudo los Teologos herēges a la carcel, para dar a entender al pueblo, que Campiano les auia concedido alguna cosa: en fin procuraron, por todas las vias y medios posibles, recabar del, q̄ condescendiesse en algun punto (por minimo que fuesse) de su secta:

§. III.

Disputa publicamente contra los hereges.

MAS como vierō, que por aqui no tenia salida su intēto, dieron en querer disputar en publico con el, porque el Padre ya los auia desafiado a disputar: y por no parecer que huian la cara, y se escusarian, vinieron aora en ello. Al contrario de lo que antiguamente solian los perseguidores de los otros Martires: porque aquellos antiguos acometian primero a los siernos de Dios cō palabras y disputas, y despues procedian a darles los tormentos: mas estos otros al contrario, desafiaron al Padre Campiano a disputa, quando estaua medio muerto

con los tormentos, pareciendoles, que con el trabajo que auia padecido estaria, no solamente el cuerpo, sino el vigor del animo tan acabado, y la memoria tan perturbada, que no estaria en ninguna manera para disputar; o si lo estuuiesse, que seria con tan poco apatejo, que se prometian vitoria con facilidad. Mas el Señor, que dio la palabra a los suyos de darles sabiduria quando les fuesse menester, la puso tanta en el coraçon del Padre, y tanto miedo y empacho en sus contrarios, que el mas valiente dellos le pesò harto despues de auerse metido en ocasion de disputa. Fue Dios seruido, que los que escriuieron la historia del Padre Campiano, se hallassen presentes (aunque no sin peligro) y fuesen testigos de vista a esta disputa que huuo en el castillo de Londres. Oian en hecho de verdad como el Padre daua salida a todos sus argumētos y sutilezas, con tanta propi-tud y facilidad, que mas no se podía desear; sufriendo con tan grande moderación y paciencia las afrentas, burlas, y deshontas que aquellos hombres le hazian, que los oyentes, aun los que no le querian bien, se quedaron admirados de su virtud. Determinose, que la disputa durasse quatro dias, y que por la mañana se començasse a las ocho horas, y se acabasse a las onze; y a la tarde fuesse desde las dos hasta las cinco. La condición que le sacaron al Padre Campiano fue muy injusta, y era, que no pudiesse preguntar, ni arguir contra las opiniones de los contrarios, sino tan solamente responder a sus argumentos y objeciones. Los que disputaron con el, fueron el Dean de la Iglesia de San Pablo de Londres, el Doctor Dario, Vitaker, y otro, que se llamaua Beel de los quales el Vitaker andaua entōnces traçando vna respuesta contra el libro de Campiano, que despues salio a luz, harto ignorante: como se puede ver por la Refutacion della, que hizo el Padre Iuan Dureo de la Com-pa-

pañia. Por la otra parte tuuo el Padre por compañeros, al Maestro Scheruino, y Bosgrauio, con algunos otros, aunque solamente tenían licencia de hablar Scheruino, y nuestro Cápiano en el disputar. Entre los oyentes se hallaro mucha gente principal, y algunos Catolicos, que estauan presos en la misma carcel. Y porque se vea mas claramente la modestia del siervo de Dios Campiano, en el disputar, y la parleria, y desvergüenza de sus enemigos, me parece poner aqui vno, o dos exemplos en particular. Sucedió, que alegando los contrarios vn lugar de la Escritura, mal trazado, y aduirtiendo dello el Padre, mandaron sacar alli el texto de la Biblia en Griego; y traído que fue, no estava menos corrupto, y peruertido, q̃ el otro Latino. Rehúsando pues el Padre Campiano de leer el lugar citado de aquel libro: ellos (como son temerarios en juzgar) pensaron luego que no entendia el Griego, y assi començaron a reirse dél, y a apellidar vitoria, calumniandolo ante la gente vulgar, de que no sabia Griego, y haziendo escarnio (como suelē) a repetir aquel refran: En Griego está, no se puede leer. Mas el Padre, considerando quan poco importaua el negocio de que tratan, que él supiese de Griego, o no, por no dexar su proposito, pasó por aquella chacota, con esperança que se ofreceria otra ocasion para mostrarles lo que sabia, como poco despues aconteció. Porque en el progreso de la disputa, entremetiendose sin orden a arguir con él los contrarios, ya muy vfanos, y contentos de que no sabia Griego, propusieronle otro lugar de san Basilio en Griego tambien; por cuyo respeto despues de auer altercado algũ tanto, traxeron el texto del mismo Autor: y como estauan persuadidos a que Campiano no lo sabia, le dieron el libro con harta desvergüenza, combiendole a que solamente leyese el lugar. El Padre tomó el libro, y primera-

mente leyó las palabras en Griego, con clara voz, y despues las boluio fielmente en Ingles, quedando los contrarios corridos, y los circunstantes no poco edificados de su modestia; a los quales dixo solamente estas palabras (sonriéndose:) Señores, vosotros me fereis refugios, si se lee en Griego, o no. Tras esto se ofrecio otra dificultad, acerca del parecer de Lutero, sobre la Epistola Catolica del Apostol Santiago; porque los escritos de Lutero, de que vsan en Inglaterra los hereges, han sido emendados por los de su secta, que los han tornado a imprimir, muy diferentes de lo que al principio salieron. Traído q̃ fue el libro, como no parecio el lugar que el Padre buscaba, no se puede creer los alborotos que los hereges hizierō, a los quales él respondió tan solamente, que los Protestantes modernos auian quitado la sentencia sobre que era la dificultad, como auian hecho otras muchas de los escritos de Lutero, y Caluino, porque no eran a proposito de su secta; y que facilmente se podria averiguar ser esto assi, por los exemplares impresos que al principio salieron en Alemania.

§. IV.

Condenante a muerte.

CON esto se acabó la disputa, en la qual el Padre Campiano, y sus compañeros, tratarō de tal manera a los contrarios, que despues no han querido mas disputar en publico de cosas de Religion. Y como vieron entōces, que en aquella conferencia auian perdido reputacion, les pareció conueniente passar al vltimo acto, y remate de la tragedia, q̃ fue condenar a muerte a estos santos varones. Mas como echaron de ver que les importaua dar alguna capa, y color a hecho tan barbaro, les pareció acusarlos, de que

que auian yrldido traiciõ contra la Magestad de la Reina, y para prouarlo afirmauan, que los presos auian embiado treinta mil libras, que valen nueue mil escudos, al Doctor Sander, y otros rebeldes de Irlanda, que hazian guerra contra la Reina. Esta acusacion les parecio al principio muy a proposito para oprimir la inocencia, y escurecer la santidad destos siervos de Christo, y para hazerlos odiosos aun a los mismos Catolicos. Pero este consejo parecio a los que tenian noticia del derecho de Inglaterra, tan imposible de tener efecto, que ordenarõ de no tratar del, porq auian de prouar en que lugar se recogio aquella suma de dinero, quien la recibio, quien la lleuò a Irlanda, y quienes fueron los que contribuyeron para tan gran cantidad, y otras muchas cosas deste genero. Mientras andauan tramando los enredos desta tela, tan acomodada para sus traças, se ofrecieron tres o quãtro hombres perdidos, que no dudaron de testificar este crimen de traicion, y confirmarlo con juramento, sin tener ellos noticia de quien era Campiano, ni sus compañeros, ni auerlos visto jamas, antes que viniesen a manos de sus enemigos. Demas desto procuraron por algunas preguntas, sacarles los pensamientos, acerca de la Bula de la excomunion, que el Papa Pio Quinto auia pronunciado contra la Reina de Inglaterra, y formarõ querrela contra Campiano, y contra otros muchos Sacerdotes, por la qual sumariamente los acusauan a todos; de manera, que lo que se pudiesse dezir del vno, ò del otro, con artificio y disfraz pareciesse pertenecer a todos. Y auendo tramado las calumnias en esta forma, y sobornado testigos falsos que las jurassen, el Martes, que fue a los catorze dias del mes de Nouiembre del año 1581, hizieron salir los presos ante el Tribunal, en la sala de Vuest Monasterio, adonde se leyerõ sus nombres (como es costumbre) de la manera que

aqui se ponen. Edmundo Campiano, Rodolfo Scheruino, Lucas Churbeo, Iacobo Bosgrauio, Cotamo, y Ionto, no, todos Sacerdotes, y con ellos vn Canallero llamado Orton. Destos Bosgrauio, y Cotamo, eran (como el Padre Campiano) Religiosos de la Compañia de IESVS, y despues de auer salido ellos, sacaron de otra carcel a Eudaurdo Riston, y acabado de referir los nombres de todos, se leyò el cargo de los delitos. Los principales capitulos de la querrela fueron estos: Que el año veinte y dos del Reinado de la Reina, en los postreros de Mayo, auian tratado de echar a la Reina de su Reino, y de mouer vna guerra ciuil, y procurar la total ruina de su patria, inuocando para tal efecto el auxilio de los Principes estrangeros. Hecho esto, mandaron al Padre Campiano, y a los demas (cõforme a la costumbre del Reino) que leuantassen en alto las manos: mas como el tenia los braços hechos pedaços del tormento, y rebueltos en vnos pellejos, no las pudo alçar, como se lo mandaban, con los demas: por lo qual vno de sus compañeros, considerandõ como aquellas manos las auian tratado tan mal por el nõbre de Iesu Christo (besandolas) les quitò los manguiños, y asì las leuantò quã alto pudo. No alegaron los presos en su fauor los priuilegios de personas Ecclesiasticas: porque en tã injusto iuizio sabian, que no auian de tener lugar, sino apelaron para Dios, y a la patria, como es costumbre: y luego el Padre Campiano habló por si, y dixo estas palabras: Yo confieso, y digo delante de Dios nuestro Señor, y sus Angeles, delante del cielo, y de la tierra, y delante del mundo vniuerso, y deste Tribunal ante quien estoy presente, el qual parece que en alguna manera nos representa el tremendo iuizio que despues desta vida nos aguarda, que no tengo genero de culpa en auer sido traidor a la Reina, ni en auer hecho conjuracion contra la patria,

tria, ni he comedido cosa alguna destas de que publicamēte soy acusado; y después con grande admiracion de todos, y santa indignacion, leuanto la voz, y dixo desta manera: Es posible q̄ en esta nobilissima Ciudad, y en este tan illustre Reyno, se hallen doze hombres tan injustos, y de tan mala conciencia, que nos juzguen a todos juntos por culpados, y reos deste delito; no auendonos jamas tratado, ni tenido familiaridad los vnos cō los otros, antes de auer venido al lugar desta Audiencia? Preguntaron despues a los demas, a juyzio de quien querian estar; y aquel insigne Martir de Christo Scheruino respondio; q̄ al de Dios todo poderoso, y de su patria, añadiendo que la causa porque lo auian traído a el, y a sus compañeros ante aquel Tribunal, era la Religión Católica, y no traicion alguna contra la Reina, aunque los contrarios querian difraçar el negocio cō este titulo y color. Después mandaron los luezes a los doze, que para este efeto fueren señalados, que luego el dia siguiente hiziesen relacion de su parecer, acerca de los presos. Pero los tres dellos, q̄ eran los mas principales, remordiendoles sin duda la conciencia, no parecieron al tiempo señalado, temiendo se no se atropellasse la justicia de aquellos, cuya muerte deseauan tanto los cōtrarios. Acabado el auto de aquel primero dia, tornaron a Campiano, y a sus compañeros a las carceles; y el dia siguiente sacaron a juyzio a Iuan Colinton, Lorenzo Richardson, Iuan Hart, Tomas Ford, Guillelmo Filbeo, Alexandro Brianto, y Iuan Schero, todos Sacerdotes; y aunq̄ libres de toda culpa, los imputaron los mismos delitos que a los passados. Y protestando ellos publicamente su inocencia, y echando por alto con gran justificacion las cosas de que les hazian cargo, los boluieron a la prision. El Lunes siguiente, que fue a los veinte de Noviembre los tornaron al Tribunal, donde acudio tanta mul-

titud de gente, quanta nunca jamas se auia visto en aquel lugar, y no solamente de gente ordinaria, sino de personas de autoridad. Estaua el auditorio muy suspenso, porque ya todos auian entendido aquel tan extraordinario modo de examen, los tormentos padecidos en el culco, el orden nuevo y peregrino de la disputa, las falacias, entredós, y embustes, los testigos falsos, y finalmente todo lo que con tanta malicia auian tramado los enemigos. Y así estauan todos con mucha atencion, esperando el fin, para ver si durana toda via en Inglaterra la integridad antigua de los luezes, y dignidad de la justicia, con q̄ aquel Reino en otro tiempo florecio mucho, quando huuo vn luez llamado Markamo, que antes quiso perder el oficio, q̄ pronunciar sentencia injusta. Pero aquel dia dio a entender muy claramente a todo el vniuerso, como Inglaterra, juntamente con auer perdido la obediencia a la Iglesia, auia roto el freno de la conciencia, y de toda justicia, y verdad. Porque no alegaron cosa a proposito de la querella, ni el Procurador de la Reina, ni alguno de su Consejo; ni los que se auian hallado a la questión del tormento, ni los mismos testigos falsos. Vno dellos dezia, que quando citaua preso en Roma le visitó vn Ingles, que le dixo, que era dichoso, porque estaua preso en tierras estrañas; tan lejos de su patria, en la qual auria presto grandes trabajos, y alborotos. Otro afirmaua, que vn Clerigo, llamado Payno, que estaua en aquella sazón preso en el castillo de Londres, le auia declarado algunas vezes cierta coniaracion que hazian algunos Catolicos, por la qual auian determinado, que cincuenta hombres armados, con armas debaxo la ropa, y arcabúzes, matassen a la Reina, y al Conde de Lacestria, al Tesorero, y al Secretario Vallinghamo, al tiempo que su Magestad (como otras vezes solia hazer) visitasse alguna parte del Reino,

por

por su recreacion; y que teniendo efecto el negocio; vn señor de los mas principales auia de alçar la voz; y dezir: Viva la Reina Maria; y que no auia podido saber del Sacerdote, quien era aquel señor, que no es deo espantar, siendo todo enredo y mentira. Otro dezia, que mientras auia estado en Rems de Francia, dando a entender que era Catolico, auia notado con advertencias las acciones de cada vno, de manera, q̄ pudiesse ponerlas por escrito; y que él sabia della conjuración. En acabando de dezir los testigos; se levantaron los dos Abogados de la Reina, Anderson, y Pompamo, y Egarron el Fiscal; los quales exageraron los cargos, y testimonios contra los santos varones, para que los condenassen a muerte; pero todos ellos muy clara y manifestamente dieron a entender; quan inocentes eran; y especialmente el Padre Campiano; el qual se purgó de tal manera, q̄ todos entendian, que no se podia hallar camino para condenarle. Pero en fin el Padre Campiano fue el dichofo, a quiẽ auian dedicado antes a la muerte, y por su respeto a todos los otros: y assi los desdichados doze Jurados los declararon a todos por culpados, como Pompamo les auia dado a entender, que conuenia se hiziesse. Luego q̄ acabaron los doze lo que a ellos tocaba, el juez supremo preguntò a los culpados, si tenian algo que dezir en su descargo: porque si no, pronunciaría el la sentencia. Al qual respondió el Padre Campiano, que no se les ofrecia otra cosa; mas que rogar a Dios nuestro Señor, que él, y los acusadores, y todos los demas cōtrarios oyessen el día temeroso del juicio vniuersal, otra mas agradable y misericordiosa sentēcia. Entonces los juezes pronunciaron contra ellos sentēcia de muerte en esta forma: Sean llevados a Tiburno, lugar de castigo, adonde les saquen las entrañas, y hagan los quattras, como lo pide el crimen de traicion. Y en aca-

bando el juez de hablar, el Padre Campiano con alegre rostro, dando gracias al Señor por tan grande beneficio, dijo en voz alta: *Te Deum laudamus, te Dominum confitemur, &c.* Alabamos te Dios nuestro, y confesamos este Señor. Scheruino dixo: *Hac dies quam fecit Dominus; exultemus, & letemur in eo.* Este dia que ha hecho el Señor; gozemonos, y alegremonos en él. Y Brianto considerando la iusticia de la sentēcia, apelò con estas palabras al sumo juez: *Iudica me Deus, & discerne causam meam de gente non sancta, &c.* Juzgame; Señor, y aparta mi causa de la gente no buena, &c. Y assi con grande regozijo de animo se fueron del Consejo, muy gozosos de que huiesen merecido padecer afrenta; y deshonra, por el santo Nombre de IESVS. Antes de apartarse de allí, el Padre Campiano habló al pueblo desta manera: Oido nos auéis condenar como a traidores a la Reina: mas con quanta razón se aya hecho; consideradlo vosotros mismos: porque si yo huiera ofendido de tantas maneras la Magestad de la Reina, de ninguna suerte me huieran ofretido con tanta liberalidad, ella, y su Real Consejo, no solamente la vida, sino la libertad; y todo lo demas que yo quisiera pedir; y esto con condicion, que les obedeciesse en cosas de no mucha importancia; y aun este Alcayde del Alcazar, que está junto a mi lado, me prometio estas, y otras cosas mayores, si tan solamente vna vez entrara con los hereges en su Iglesia; y nunca él se huiera atreuido a prometerme montes de oro, ni lo huieran consentido la Reina, y su Consejo, si hallarín que yo huiesse intentado semejantes cosas. Por manera (hermanos) que no es la traicion a la patria, sino el amor, y zelo de la Religion verdadera, el que nos ha puesto en este peligro de perder la vida. Entendio se muy bien con quanta injusticia, y sin razon,

Mm

se

se dio esta sentenciá, de que dándole despues en rostro secretamente a vno de aquellos doze jurados, con la maldad que auian hecho, no tuuo que responder otra cosa, sino que no auia podido hazer menos: porque no hazienziolo, no quedaria amigo de Cesar. Despues de pronunciada la sentenciá de muerte en la forma dicha, los boluieron á sus primeras carceles, adonde cargados de grillos y cadenas aguardauan la misericordia de Dios, y la voluntad de la Reina. El dia siguiente hizieron parecer en el mismo juicio los otros ocho Sacerdotes, acusados del mismo delito, y en oyendo otra sentenciá semejante los tomaron á su prisió. Ninguno de todos escapó de aquella sentenciá, sino solo Colinton, el qual entendiendo, que lo auian acusado de que vn cierto dia se auia hecho complice en Remis de la traicion, él se boluio al juez, y dándole a entender, que por aquella calumnia podria hazer juicio de los demas capitulos de su acusacion, dixo: Yo pongo a Dios por testigo de que aquel mismo dia en que dize este hombre, que en Rems se tramaron estas traiciones, estuue yo en Londres, en Grayes Inne, con Lancastrio, el qual si estuiera presente pudiera ser testigo de que es verdad lo que digo. Acafo quando esto passaua se halló alli Lancastrio, y preguntándole, si era verdad lo que Colinton dezia: dixo que sí, con que lo libró de la muerte a que ya estava sentenciado: Viendo esto vn Sacerdote, que se llamaua Guillelmo Nicolson, y sabiendo de cierto, que Fordo (vno de los arriba dichos) auia sido acusado falsamente, no menos que los demas, estimulándole la conciencia de la verdad, quiso tambien defender su inocencia, como el otro la de Colinton: mas estuuo tan lexos de salir con lo que pretendio, que le echaron mano, y le lleuaron a la carcel, y despues lo passaron al castillo de Londres, donde lo trataron con mucho rigor.

S. V.

Su dichofo Martirio.

DESPUES de auer dado sentenciá de muerte tambien a estos presos, tomaron a bolueltos a las carceles, y auiendolos tenido asi algunos dias, sembraron varios rumores por el vulgo. Vnos dezian, que el Duque de Alençon (que en aquella sazón era hiesped de la Reina) les auia alcançado perdon: y otros dezian (por que por ventura lo deseauan asi) que el Padre Campiano se auia quitado a si mismo la vida con desesperacion, estando el Padre en el tiempo que esto dezian, ocupado en sus santos exercicios de oracion, y contemplacion, y consolando a los que le trataban con sus suaues coloquios, como el mismo carcelero lo testificó despues. El Alcaide de la carcel por otra parte no cessaua de importunar al fieruo de Dios, prometiéndole la vida, y la libertad, sin q̄ hubiesse mas memoria de aquellos deliros, y traieiones que le auian acumulado, si quisiesse condescender (por poco que fuesse) con los hereges: y dixo a vna hermana del Padre, que tres dias antes de su muerte auia ido a verlo, que si quisiesse mudar de parecer, la Reina le perdonaria, y aun le honoraria, y le haria rico.

EL mismo dia que auia de ser martirizado, que fue a primero de Diziembre del año de 1581. lleuaronle muy de mañana a Colharbert, adonde los Sacerdotes Brianto y Scheruino le aguardauan: y abraçándose cō mucho amor y caridad, tuvieron entre si vn largo y suauissimo coloquio, y despues sacándolos del castillo, quando llegaron a vista del pueblo, el Padre lo saludó diziendo: Dios os salue, Dios os bēdiga, y os haga Catolicos; y luego le amarró a los carcos cō los dos Confesores de Christo Scheruino y Brianto, y así lleuaron a los fres arrastrados desde la torre o cas-

El castillo de Londres, por toda la ciudad, hasta Tiburno, lugar de justicia. Al Padre Campiano ataron en el cargo el rostro buuelto azia arriba, y a los demas los dexaron ir sueltos encima de las rastras. Llegaron algunos en el camino a consultar con el Padre dudas de Religion, y conciencia, y otros se le procurauan acerear para limpiarle el barro, y el cieno con que su rostro, hermoscado de modestia y grauedad, iba afeado y cubierto. Quando llegaron a la horca, donde los Consejeros de la Reina, con otros señores principales, y mucha gente, los aguardauan, el Padre Campiano, quitandole las ataduras, subio en el carro que suelen poner alli, y despues de auer descasado vn rato del mal tratamiento que auia pasado en el camino, fofsegandose el ruido del pueblo, para despedirse de los presentes, con vn semblante muy graue, voz entera, y animo varonil, se puso a declarar aquella sentencia del bienauenturado Apostol san Pablo *Spectaculum facti sumus Deo, Angelis, & hominibus*: Somos hecho vn espectáculo a Dios, a los Angeles, y a los hombres, y començo a hablar desta manera: Parece, señores, q quadran en mi muy bien las palabras de la sentencia citada, pues el dia de oy soy hecho espectáculo, no solamente a Dios, que es mi Señor y Criador, y de todas las cosas, y a sus bienauenturados Espiritus, sino tambien a vosotros hombres, y a los hijos deste siglo. Y queriendo declarar la sentencia en particular, le mandaron callar Francisco Knoles, Consejero de la Reina, y Iusticia: a los quales el santo varon respondio desta manera: Por lo que toca al delito de q me auéis hecho cargo, y como del conuencido me auéis traído aqui para matarme, os ruego y suplico vna y muchas vezes, seais testigos de mi inocencia y entereza, pues declaro que estoy sin culpa. Y diziendole vno de los Consejeros, que sus delitos estauan prouados, y conuencidos con razones tan cla-

ras y euidentes, que no se podian purgar por ninguna via, le respondio el tierno de Dios Campiano: Ilustre señor, digo que soy Sacerdote Catolico, y que hasta aora he venido en la Fè de Christo, y por la defenfa de la misma Fè passo de muy buena gana la muerte. Y si me dais culpa de algun delito que me ayan cargado mis contrarios, no lo conozco, y de que llamo a Dios nuestro Señor por testigo. Ya se ha cumplido (como parece) vuestro deseo, y la cosa està en el punto que auéis deseado: ruegoos aora, que me hagais esta gracia y merced siquiera (pues no solamente me auéis quitado la facultad de boluer por mi derecho, sino tambien de lastimarme, y llorar mi trabajo) que a lo menos me dexeis decir alguna cosa, con que mi conciencia tenga satisfacion. Negandose lo los contrarios, y apretandole a que respondiesse, y se descargasse de la traicion, dixo muy afirmadamente de nuevo, que estava inocente, y libre de toda culpa contra la Reina, y de qualquiera conjuracion contra la paz, y quietud publica, y les rogò con grande encarecimiento, diessen a estas ultimas palabras mucho credito, y que si se podia aueriguar no ser lo que dezia pura verdad, no solamente estava aparejado a padecer vna cruel muerte corporal, sino a perder la bienauenturança, y poner el alma en riesgo euidente de condenarse para siempre. A lo qual añadió, que aquellos doze hombres pudieron facilmente engañarse, y errar, y la querella con falsa sospecha del delito acriminarse mas, que era sujeto, y que por esto los perdonaba a todos de buena gana, haziendoles gracias de su injuria. Luego declaró el sentido de vnas cartas, que quando estava preso escriuió a Tomas Pondo, al qual entonces tenian en prision en el castillo de Londres: porque auiendo el dicho en ellas, que no auia de descubrir vn/s secretos, le pareció

ser necesario declarar publicamente (como lo hizo) que por ellos no auia entendido otra cosa; sino el uso de los Sacramentos, conforme a las ceremonias, y leyes de la Iglesia Catolica, y los ministerios, y exercicios de sus Sacerdotes, y que no auia pensado jamas conjuracion alguna contra la Reina; como temerariamente sospechauan sus enemigos; y se afirmó en que esto era verdad (como antes auia dicho) por la saluacion de su alma, y por aquel postrero y justo juyzio, en que se auia de afirmar esto mismo delante de Dios nuestro Señor, justissimo, y soberano juez. Luego rogó a Francisco Knoles, y a otros Caualleros principales, que le oyessen vna palabra, acerca de la persona de Richardson, contra el qual se auia pronunciado sentencia de muerte por vna falsa querella, de que auia diulgado vn libro del Padre Campiano; y así les rogó, que mirassen algo mas desapasionadamente su negocio, declarandolo por su dicho, por inocente, pero en valde. Quando ya el seruo de Dios se aparejaua con mayor cuidado a beuer aquella vltima beurda del Caliz del Señor, se llegó a él vn ministro herege, y le pidio, que dixesse con él: Christo ten misericordia de mi, ó alguna otra oracion; mas el Padre Campiano, boluiendo a él los ojos, con gran sumission de animo, y de rostro, le respondió: Pues somos diferentes en la Religion; ruegore que me dexes, y te sosiegues; y entiendo tambien, que no quiero esforuar a nadie de orar por mi, sino que pido solo esta caridad, que los que professan vna misma Fè conmigo, me digan vna vez el Credo, en este vltimo trance. Lo qual pidio, porque todos atestiguassen que él derramaua su sangre por defensa de la Fè Catolica, que le contiene en aquel symbolo, o forma de creer de los santos Apostoles. Finalmente para dar fin a la tragedia, le mandaron que pidiesse perdon a la

Reina de su pecado. Mas él preguntó con gran modestia, y mansedumbre, en que auia delinquido, y ofendido a su Magestad; pues auia dicho antes, que no tenia genero de culpa? y añadió, que estas eran las postreras palabras, rogandoles otra vez que le diesen credito. Por lo que a la Reina tocaua, dezia, que no solamente auia hecho oracion por su salud, y vida, sino tambien entonces la queria hazer; y luego quan humildemente pudo ofrecio por su alma la oracion a Dios; con que quedó muy acepto a mucha gente principal, que estaua presente, y les causó gran edificacion. Preguntóle con gran curiosidad Carlos Houard, por que Reina entendia? si por doña Isabel, que era señora de aquella Isla; y el Padre le respondió: Por doña Isabel nuestra Reina: y en diziendo esto tiraron el carro, como tenia echado al cuello el lazo, se quedó colgado, y saliendo de las prisiones, y carcel deste cuerpo, se pasó a mejor vida. Desta manera dio su alma a Dios a questo Religiosissimo Padre; y parece que fue permission y traza diuina, que muriesse por la Religion en Londres, adonde nacio, para que a los de su patria ayudasse con la inocentissima sangre que entre ellos derramó, y con las oraciones santas y feruorosas, que sin duda ofrece a Dios ahora por ellos. Tambien parecia, que no sin misterio le condenaron a muerte el mismo día que la Iglesia de Inglaterra acostumbraua a celebrar la fiesta de san Edmundo su Patron, Rey, y Martir de aquella Isla, que fue (como arriba diximos) a los veinte del mes de Nouiembre. Hallóse presente a su muerte tan gran multitud de gente, quanta nunca jamas se auia visto acudir a ver semejante suplicio, y no sin derramar muchísimas lagrimas, y queriendo los verdugos cortar la cuerda de que estaua colgado, para le abrir el pecho, estando medio viuo, y sacarle el corazón, y en-

y entrañas (como se acostumbra) les fueron a la mano vnos señores priuacipales, que estauan presentes : mas despues le cortaron la cabeça, y le hiaierō quatro quarros, los quales pusieron en diferentes parras de la ciudad. Tūno mientras viuió el Padre Campiano tan grande constancia y fortaleza, que entre los tormentos y muertes q̄ le amenaçauan, mostrò siempre vn mismo semblāte, y siempre se huuo de la misma manera. La qual grandeza de animo, con la inocencia singular de su vida, mouio tanto al pueblo allorarlo, q̄ a los hereges les parecio necessario, procurarle desdorar con edictos publicos, y libros impressos. Desta suerte, pues, como auemos dicho, acabò su vida aquel varon de tan excelente virtud, que como nacio para el bien y remedio de los Ingleses, y para defenſa de la Fè, y magestad de la Iglesia de Christo, vencio con animo esforçado y valeroso todos los trabajos y miserias que aqui auemos referido, y goza ya de aquella soberana y celestial alegria que muchos desean, y pocos procuran merecer. La vida deste admirable Martir escriuieron el Cardenal Guillermo Alano, el Padre fray Luis de Granada, el Obispo de Tarazona fray Diego de Yepes lib. 4. de su historia de Inglaterra, Sanderò de Schisim lib. 3. la concertacion Eccles. Cath. in Anglia, y està su Martirio en la Centuria Martyr. Societatis IESV. Y hazen mencion deste insigne Martir el Padre Spinelò, y otros muchos insignes Escritores. Iacobò Damiano escriue dèl lib. 4. de su Synopsi cap. 5. Y en el lib. 5. cap. 3. canta Gerardo Mòrano dèl esta Epigrama:

*Quis tua quas habeat vires facūdia nescit?
Queque tibi vena diuidite verba fluant?
Te picti in vinctis fontē timuere Britannī,
Oceanus rancis quos vagus ambit aquis.
Neue videretur doctæ sanissima linguae
Hæresis, atque armis succubuisse tuis.
Orantem ferro petijt, vicitque cruento,
Sed ferro vinci maxima palma fuit.*

VIDA, Y MARTIRIO DEL ILVSTRIS- SIMO MARTIR ALEXANDRO BRIANTO, CON EL OTRO COMPA- ÑERO DEL P. EDMUNDO, RODOL- PHO SCHERVINO.



AL Martirio del glorioso Martir de Christo Padre Edmūdo Campiano pertenece que digamos el de sus dichosos compañeros Rodolpho Schervino, y Alexandro Briantò; por esto, y porque se cuenta por Martir de la Cōpañia de IESV el siervo de Dios Alexandro Briantò, me ha parecido poner aqui su gloriosa passiō, y hazer memoria de su vida, como la de otros de la Cōpañia. Verase despues por vna carta, cuya copia pondrè, quā de la Cōpañia era este inuictò Martir Alexandro, al qual fauorecio N. Señor despues que hizo voto de ser de la Cōpañia, con tan liberal y amorosa mano, que le quitò del dolor de los tormentos, y estàndole descoyuntado los miēbros, le parecia q̄ estaua descansando, como luego oiremos de su boca.

DESPVES q̄ de la manera q̄ auemos dicho, el P. Campiano alcāçò glorioso triūfo del mundo, de la carcel, del demonio, y de la heresia, y salio cō la corona q̄ tanto tiēpo auia deseado; el Sacerdote Rodulfo Schervino varon de grā inocencia, y admirable fantidad de vida, de grādes letras, y singular prudēcia, siguiēdo las pisadas de Cāpiano, fue lleuado al carro, flaco de fuerças, quebratado de hambre, y debilitado de los trabajos de la carcel. Echandolo pues mano el verdugo, y diziēdo para espātarlo: Vē tu tãbien Schervino, y recibe el premio de tu pecado; se boluiò a èl Schervino, y abraçandole cō alegre rostro, le besò la sangre de las manos, q̄ del cuerpo del P. Cāpiano le ania quedado, eō q̄ mouio, y enternecio mucho

la gente que alli estaua. Puesto en el carro, cerró modestamente los ojos, y levantando al cielo las manos, se estaua contemplando, y haciendo oracion a Dios, cuyo gesto, semblante, y acciones, el pueblo con cuidado aduertia: y de alli a vn poco, con gran blandura, y suauidad de voz, començo a hablar desta manera: Aguarda el pueblo acafo, a que diga yo algo? Y respondiendole muchos de los presentes, y entre ellos algunos principales, que si; con animo varonil, y voz clara, dixo estas palabras: Gracias te doy, Padre todo poderoso, y Dios misericordiosissimo, porque me criaste, y diste vida: y a ti tambien, amantissimo, y dulcissimo Saluador nuestro Iesu Christo, porque con las penalidades grauissimas de tu muerte me diste libertad: y a ti finalmente, santo Espiritu, por auerme hecho participante de tu diuina gracia, y santidad Christiana, tres Personas en vn solo Dios inmenso, è immortal. Despues de auer dado assi gracias a la Santissima Trinidad, se puso a declarar su Fè, y las causas de su muerte y condenaciõ. Mas Francisco Knoles, y otros, le fueron a la mano, diziendo, que bien declarada estaua su Religion, y bien la tenian entendida: y le mandaron, que confessasse su traicion, y delito grande contra la Reina. Respondiõles Scheruino con animo muy constante: No tengo culpa que confessar, y deste delito que dezis estoy inocente: y apretandole los contrarios con mayor instancia y vehemencia, dixo desta manera: No ay causa para que yo mienta en mi negocio, principalmente, que me vâ en ello la saluacion de mi alma: y aunque por este breue termino de vida que tengo, padezca alguna deshonor y afrenta, cõ todo esso no dudo de mi mayor bien, y salud en Christo, en quien tẽgo puesta toda la esperança de mi remedio, y de mi gloria; y en cuya muerte solamente, y en su pascion, y sangre por mi derramada, torno a viuir, y resucito: y

assi hazia vna dulce oraciõ a Iesu Christo, por la qual reconocia su fragilidad, y miseria, y como su alma estaua sujeta a mil pasciones desordenadas; y con modestia se purgaua del delito de la conspiracion, defendiendo cõ muchos argumentos y razones su inocencia; y afirmando, que la causa porque se auia ido de Inglaterra, era el deseo de su saluacion. Diziendole otra vez Francisco Knoles, que callasse; respondio: Sea lo que fuere; dexemos esto, que algun dia nos veremos todos delante de otro juez; y se vera mas a la clara mi inocencia, aunque no dudo, que la tienen bien entendida muchos de vosotros: A esto dixo el dicho Francisco: Lo que te confessamos es, que no has puesto por obra esta traicion, porque no has podido salir con ella, como sabes poco de guerra, y no hazen a tu proposito las armas. Fuera de que por auerte cogido tambien a palabras, te deuemos dar por traidor. Respondio Scheruino cõ animo valeroso, y dixo: Si ser Sacerdote Catõlico; si ser fiel Christiano, es traicion, desde luego me doy por traidor. Dicho esto, no le dexaron pasar mas adelante, solamente aadiõ estas palabras: Yo perdono a todos los que, o por presuncion; o dexandose llevar de algun particular error, me han procurado esta muerte, que me es muy agradable, y de gran consuelo. Despues hizo su oracion a IESVS con gran deuocion; y en acabandola, le mandaron declarar su parecer acerca de la Bula de Pio V. mas no lo quiso hazer. Mandaronle que orasse por la Reina; y el respondio, que lo hazia de muy buena gana, aun sin mandarselo. Oyendole dezir esto el Baron de Houard, le preguntò, si entendia por que Reina le mandauan orar? respondio que si: Por la Reina Isabel, la Reina de Inglaterra, hago aora oraciõ a mi Dios y Señor, y le ruego, q̃ por su grã misericordia se sirna de admirirla aora por su sierva, y despues de auer pasado en su santo seruicio es-

ri vida, de hazerla heredera con Iesu Christo de sus bienes eternos. En acabando de hazer esta oración, dezia algunos de los que estaua allí, q̄ Schernino queria que la Reina fuesse Papista, a lo qual respondió: Nunca Dios quiera que yo delee otra cosa. Luego metio el cuello por el lazo, para que le colgassen, y aduirtiendo en ello el pueblo, comenzó a dezir, dando grandes clamores: Buen Schernino, nuestro Señor Dios reciba tu buena alma. Hecho esto, y recogiendo para orar acabò su vida con gran santidad, y fortaleza, llamando muchas vezes el nòbre de IESVS, IESVS, IESVS, IESVS. sea feruido de ser para mil IESVS, cò que salio de las prisiones deste cuerpo, y libre de la muerte, pasó a los cielos. Dos, o tres dias antes de su muerte, saliendo vna vez con sus compañeros, de la sala del Alcayde, despues de auer disputado con vn ministro del nueuo Euangelio (a quien dexò harto corrido) dixo estas palabras: Mirad Padre Campiano, presto passaremos por lo alto de aquel, y señalaua con el dedo el Sol; y habló con tanta fortaleza y animo en todas las ocasiones, que dixerò los mismos contrarios, que si auian visto jamas hombre de valor y esfuerço, lo era este siervo de Dios.

DESPUES destos dos gloriosísimos Martires de Iesu Christo Edmundo Campiano, y Rodulpho Schernino, salio a passar su carrera Alexandro Brianto, mancebo muy bien dispuesto, que aun no auia cumplido veinte y ocho años, y en el rostro (que verdaderamente parecia de vn Angel) traía escrita su inocencia. Era muy buen Teologo, y dotado de muchas y grandes virtudes; porque fuera de la eficacia y suauidad, con que en los Sermones atraía, y cautiuaua los animos de los oyentes, era cosa maravillosa su sufrimiento, constancia, y humildad de su corazón, de cuya fortaleza en los cruellísimos tormentos despues diremos algo. Mientras en el carro aguardaua el vltimo

transito de la muerte, començo a cotar como se auia criado en la Fè y Religión Catolica, y el orden de vida que tuuo en Oxonio: en llegando a este punto le fue a la mano vn personaje, y le dixo desta manera: ¿Quo tienes tu que ver cò Oxonio? vè al punto, y confiesa como eres traidor. Respondiole Brianto: Nò tēgo culpa, ni viui yo en Roma, ni estube en Reims; al tiempo que el Doctor Sanderò passò a Irlanda; y en esto resumio su discurso, y juntamente afirmò que responderia lo mismo delante de Dios, y no passò mas adelante. Aprendole mas que a los otros, que dixesse su parecer acerca de la Bula de Pio Quinto, dixo, que èl sentia della lo que creían todos los Catolicos, y que la Iglesia propone que se crea; y còfessando despues, que moria como verdadero Catolico, y comenzando a dezir el Psalmò: Misericordia mei Deus, tiraron el carro, y lo dexaron colgado con mayor pena que a los otros dos, por negligencia del verdugo. Este bienauenturado Martir, despues de auerle cortado la cabeza, arrancandole, y quemandole el corazón, y entrañas, viniendo a hazerle quartos, no sin grande admiracion y espanto de todos, se levantò el cuerpo de la tierra. De su vida y costumbres (aunque fue señalado el amor q̄ tuuo a la virtud) no dirè nada, sino solamente tratarè con breuedad de las calamidades y trabajos que quando estuuò preso padecio por la Fè Catolica. Prendiole Norton, a los 28. de Abril, como a media noche, estando en su aposento; y (porque principalmente parece que atienden a esto los enemigos) solo lo robaron, y le llevaron los dineros q̄ tenia, quitandole tambien los vestidos y otras cosas de no poco precio, y entre ellos vna arca, en que auia vn Caliz de plata, y otros ornamentos para la Missa, que no eran de Brianto, sino que los tenia a guardar. Dieronle reclusión en la carcel, que se llama Conunter, cò expreso mandato a las guardas, que a todos

todos los que le viniesen a visitar los prendiesen, y detuviesen, y que no le diesen de comer, ni de beber, y así perseveró hasta que le faltó poco para perecer de hambre. Finalmente por intercesion de algunos, o por otro camino vendieronle hasta vn real de queso, muy duro, y pan. mohoso, y cerueza, y llegó el pobre a tener tanta sed, que alargaba muy a menudo el brazo, y procuraba recoger con el sombrero las gotas que caían del texado, aunque la diligencia no le sirvió. Vn día después de la Ascension le mudaron al castillo de Londres, donde pensó, que auia de perecer de hambre; y así se llevó consigo lo poco que le auia quedado de su queso duro; y hallandose en el carcelero a caso, q le quitó los vestidos, Brianto con humildad le rogó que no se lo quitasse, con que apiadandose el otro, le dio a comer, y a la noche a cenar, pero no le podian apagar la sed. Ya que auia estado dos días en el castillo, le llamaron el Alcayde, el Doctor Hamon, y Norton, y como solian propusieronle con juramento, que respondiesse a todo lo que preguntassen; y no queriendo el confessar en que parte auia visto al Padre Personio, ni quien le auia sustentado, ni donde auia dicho Misa, ni a quien auia oído de confesion, le mandaron hincar unas agujas por entre las uñas, con las quales, aunque le dauan excessiuo dolor, con todo esto estuorán lexos de perder el animo, que con semblante muy alegre, dixo el Psalmo Miserere mei Deus, pidiendo al Señor, que perdonasse a los que le atormentaban. Entonces el Doctor Hamon, loco de colera, y rabia, como si fuera vna bestia fiera, comenzó a dar patadas; y rebolviendo los ojos a vna parte y a otra, dixo: Que quiere dezir esto? Quien ha visto jamas hombre tan peruerso, y obstinado, que no le bastan tormentos para abrirle los ojos, y el entendimiento? Mostróse tambien en el potro muy valeroso y constante, hasta descoyun-

tarle los miembros, porque no queria confessar donde estaua el Padre Personio, ni donde tenia escondida la Impronta, ni los libros que auia vendido. Otro día después, no obstante la enfermedad de su cuerpo, ni los miembros ya hechos pedagos, le dió otra vez el mismo tormento; y aunque estava como sin sentido, y tenia la sangre quaxada por los miembros, con todo esto lo tornaron a poner en el potro con mayor crueldad que el día antes; de manera que pensó entóces que auian de despedarle del todo, y entendió que en la mano se le auia roto vna vena, de la qual le salia copiosissima sangre. En fin quiso este fortissimo varon, armado de paciencia, aguardar antes el golpe de la muerte, que hazer agrauio a hombre nacido, ni ofendera ninguno de sus amigos. Y estando su animo muy absorto en la contemplacion de la Passion de Iesu Christo, se quedó desmayado, de manera que les obligó a echarle agua en la cara, pero no afloxo por esto el tormento. Viendo Norton que no podia sacar del ninguna cosa, le preguntó si la Reina era suprema Cabeça de la Iglesia de Inglaterra, y Brianto le respondió: Catolico soy, y en esta parte creo y tengo firmemēte lo que la Iglesia manda y ordena. Como es esto? dixo Norton. Dizen que el Papa es la suprema Cabeça de la Iglesia? Brianto le respondió, que él dezia, y sentia lo mismo. No paró aquí la inhumanidad del Alcayde Caluinista, sino que arremetiendo con aquel modestissimo varon con amenazas, y palabras injuriosas, le dio muchas bofetadas; y viendo que no les aprouechó la crueldad, se levantaron los Comissarios para irse, y mandaron que al seruo de Dios le dexassen toda la noche en el eculeo. Pero como vieron que no se le daua nada, ordenaron q lo quitassen de allí, y lo baxassen a Valesboure, que es vn calabozo soterraneo, y horrible, donde quinze días continuos estubo echado, y vesti-

vestido siempre, sin poderse menear, y con grandes dolores, y congoxas. También mostró señalada fortaleza Alexandro Brianto, quando lo llevaron con los demás al Tribunal de los Juezes, a recibir la sentencia de muerte, porque (como primer Alferéz) iba delante de todos, lleuado en la mano vna Cruz que el mismo auia hecho de vn palo, q̄ acaso hallò en la carcel; y siruiendose de vn carbon por pincel, auia pintado en ella la Imagen de Iesu Christo nuestro Salvador: y reprehendiendole vn herege el arremiamento, y mandandole arrojar la Cruz, le respondió: Nunca Dios quiera que yo tal haga, porq̄ soy soldado del Cruzificado, y por tanto no defampararé yo tan ilustre vandera hasta la muerte. Quitòle el otro por fuerza la Cruz de las manos, y el le dixo: Bien podràs quitarmela de las manos, mas del coraçon no podràs, sin que yo derrame por aquel Señor mi sangre, que primero por mi causa derramò la suya en vna Cruz. Quiso que le abriessén la corona, para dar a entender a los ministros de Caluigo, que era Sacerdote, y que no se corría del orden y suerte del Señor, ni se auergonçaba de la Religion Catolica, y ceremonias della. Despues que se dio contra el la sentencia de muerte, como arriba se ha dicho, tornaronle al castillo con el Padre Campiano, y los demás, y cargado de cadenas le metieron en su calabozo, adonde estuuò alabando a nuestro Señor, hasta que le sacaron para darle la muerte, como se la dieron, en compañía del Padre Campiano, y Scheruiño, y de la misma manera, como se ha dicho. Quien quisiere hazer comparacion del animo esforçado deste santo varon, con la inuencible virtud de los antiguos Christianos; y el sufrimiento que tuuieron en los tormentos, creo que los hallará muy semejante. Porq̄ ahora miremos el siglo de Neron, aora consideremos la cruel tormenta, y persecucion de Decio, aora la edad de hie-

ro de Diocleciano, halláremos muchos de quien se pueda juzgar, o que el santo Martir los aientajo, o que los igualo en la constancia y fortaleza que el Señor le dio, para que con ella glorificasse su santo nombre; como el mismo lo dio a entender, refiriendo el gran consuelo y alegria que tuuo en sus trabajos, despues de vn voto que hizo de entrar en Religioni, y algunos exercicios de piedad, que cuenta en vna carta que escriptuò a los de la Compañia de IESVS, que estauan en Inglaterra; la qual me ha parecido poner aqui, para que por sus propias palabras se entientan las mercedes que nuestro Señor le hizo.

QUANDO con diligencia me pongo a pensar, muy Reuerendos Padres, la sollicitud maravillosa, con que Dios nuestro Señor busca el bien de sus criaturas, y la salud eterna de nuestras almas, y el ansia grande con que desea poseer nuestro coraçon por amor, y tenerle por morada suya, quedo por vna parte espantado y atonito, y por otra auergonçado y confuso de ver la villania de los hombres, que nunca acabamos de servirle de veras, y hazer de nosotros, y de todas nuestras cosas, verdadero sacrificio y holocausto perfecto a su diuina Magestad; moidos con tantas misericordias y beneficios como de su liberal y dadiuosa mano auernos recibido, y atraidos, y combidados con la esperanza del premio que nos promete, y atemorizados tambien con el temblor de sus amenazas, y con el espanto de su riguroso y justo iuyzio: porque dexando a parte los beneficios inmensos que nos ha hecho, el auernos criado de nada, y conseruarnos en el ser q̄ nos dio; auernos redimido tan a costa suya, auernos llamado, y justificado despues de perdidos, y el auernos prometido la gloria que esperamos; que dire? que no contento con esto nos està combidando, y atrayendo, a que dexada la vanidad le sigamos, diziendo con palabras

labras llenas de amor y ternura: Venid a mi, dize, todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os recrearé; y a los que me aman amo; y el que por la mañana madrugare a buscarme, sin duda me hallará: y dichofo el varon que me oye, y vela a mis puertas cada dia, y aguarda a los vmbrales della; porq̃ el q̃ me hallare, hallará la vida, y recibirá salud del Señor, y el mismo que nos manda le busquemos, nos enseña donde le ayamos de buscar para hallarle; diziendo: Dondequiera que dos, o tres se juntan en mi nombre, en medio de ellos estoy. Allí sin duda podemos entender se halla Christo, donde muchos vnidos con el vinculo de la caridad, se juntan con solo este bl̃sco y fin de servir al Señor, y honrarle, guardar sus santos preceptos, y consejos, y acrecentar y estender quanto fuere en su glorioso nombre, y Reino: y el que a estas voces del Señor (dexada la vanidad, y mentira que el mundo enseña) diere los oídos de su alma, este tal aprēderá la verdad, y no andará en las tinieblas, y sombra del error, mas con seguridad caminará a las fuentes claras del agua de la vida. En tales Congregaciones, y juntas, dedicadas de veras al seruicio diuino se halla el camino derecho, que nos lleva a la vida eterna: no ya inculto, y cubierto de espinas, y abrojos, sino muy trillado, y allanado con las pisadas, y exemplos de los santos, que por el caminaron: ni tampoco adornado ni enramado con las flores, y frescuras de los regalos, y deleites de la carne, q̃ tan breuemente se marchitan y deshazzen como humo, sino rodeado, y pertrechado con leyes, estatutos, y reglas santissimas, y con auisos, y consejos saludables, para que los pequēuelos, y que menos saben, no yerren, o se pierdan en el, echādo por los despeñaderos del vicio, y del pecado. Aquí se halla todo dispuesto con admirable orden, y concierto, en numero, peso, y medida, como en lugar adonde verdadera-

mente reina la sabiduria diuinā, cuyas obras siempre son ordenadas. Aquí florece, y campea la disciplina Religiosa. Aquí se muestra el prouecho de la correccion, y auiso fraternal. Aquí se exercita el suauē castigo de las pasiones, y afectos desordenados. Y aquí finalmente se halla vna feruiente, y santa emulacion, con que vnos a otros se ayudan, prouocan, y incitan a la fraterna caridad: Pues por estas y otras cosas semejantes, que el Señor interiormente me representaua, y muy a menudo en mi entendimiento reboluia: despues de larga deliberacion, me auia resuelto y determinado dos años ha, con firme y verdadero proposito de escoger esta fuerte y modo de viuir, si Dios nuestro Señor fuesse dello seruido; y para mejor acertar en ello, lo comuniqué con vn varon deuoto, y Religioso, que entonces era mi Padre espiritual, preguntandole me dixesse, si entēdia, que boluendo yo de mi tierra, adonde por justas causas, me era necesario ir, me recibirian los Padres de la Compañia en su Religion; porque el Señor me llamaua efficacissimamente a ella. Respondiome, que siendo aquel llamamiento de Dios, como era, ninguna duda tuuiesse en ello, sino mucha confianza, q̃ lo alcançaria. Fue grande el esfuerço y animo que con semejante respuesta cobré; y así de allí adelante fueron muchas las vezes que delante de nuestro Señor torné a renovar y refrescar aquel santo proposito, que Dios me auia inspirado; y hallandome a la sazón en Inglaterra, donde me parecia que mi trabajo, è industria, podria ser de algun fruto, empleandome en redúzir algunas de aquellas almas, que tan descarriadas andan del verdadero camino de su salvacion, y tan agenas del conocimiento de su Salvador; dilaté por entonces este intento, hasta que Dios de allí me traxesse, donde comodamente le pudiesse cumplir. Pero siendo seruido nuestro Señor, por sus diuinos y ocul-

ros

tos juyzios; que yo este al presente en-
carcelado; y sin libertad para poder e-
xecutar este mi intento; y creciendo
cada dia mas en mi aquel diuino im-
pulsio, y llamamiento, y el deseo vi-
uio de la perfeccion, tengo hecho voto
dello a nuestro Señor, despues de auer-
lo muy de espacio mirado, solo con fin
de seruir mas a Dios de aqui adelante,
para mayor gloria suya, y tener mas
cierta la saluacion de mi alma; y para
triunfar tambien del demonio, que me
lo procura estoruar, con mas insigne y
gloriosa victoria. Hize pues voto, como
digo, que cada y quando que el Señor
fuesse seruido de sacarme desta prision
me pondria en las manos de los Padres
de la Compañia de IESVS, para que e-
llos hiziesen en este negocio, lo que
para mayor honra y gloria de nuestro
Señor les pareciesse, y que si (inspiran-
doselo Dios) me recibiesen, entregaria
toda mi libertad a la obediencia de
la Compañia, y seruicio de nuestro Se-
ñor. Y este proposito, y voto ha sido el
que en los mayores trabajos de mi pri-
sion me ha consolado, y me ha dado
fuerça para padecer los tormentos que
he padecido, y este tambien es el que
me daua confiança de alcançar fortale-
za, y paciencia en los tormentos, quan-
do armado con el, y con la intercessio
de la Virgē MARIA nuestra Señora, me
llegaua al trono de la diuina Magestad,
a pedir mercedes; y sin duda ninguna
fue cosa guiada de la mano del Señor,
porq̃ vine a hazer este voto, y vltima
resolucion, quando puesto delante de
nuestro Señor, me parecia, que dexadas
las cosas de la tierra, estaua profunda-
mente contemplando las del cielo, lo
qual passo desta manera. El primer dia
que el Señor me hizo merced de que
por su santo nombre y Fè fuesse ator-
mentado, antes de entrar en el lugar del
tormeto procure recogerme vn poco
en oracion, encomendandome al Se-
ñor de veras, con todas mis cosas, por
aguardar vn trance tan riguroso, y difi-

cultoso de passar, y fue grande y singu-
larissima la alegria, y consolacion que
recibia mi alma, repitiendo muy a me-
nudo el nombre santissimo de IESVS,
y MARIA, rezando el Rosario, de donde
nacia vn animo fuerte, y aparejado pa-
ra qualquier peligro y combate, que el
demonio, por medio de sus ministros,
me ofreciesse. Estando en esto vino me
a la memoria aquel antiguo proposito
que el Señor me auia dado de ser de la
Compañia, y pareciome buena ocasiō
para confirmar con voto lo que an-
tes tanto auia deseado, y assi acabada la
oracion, comencē interiormente a de-
liberar del negocio, y despues de larga
consideracion hize voto liberalmente
de entrar en la Compañia, si el Señor
fuesse seruido de librarme de aquella
prision; y parece que luego quiso N. Se-
ñor darme a entender q̃ auia aceptado
mi sacrificio, porque en todas las tribu-
laciones y trabajos en que despues me
vi, me parece que visiblemente me ayu-
daua su poderosa mano, confortando,
me en el mayor aprieto y necesidad,
librando mi alma (como dize el Pro-
feta) de los labios injustos, y de la len-
gua engañosa de los que andauan bra-
mando al rededor de mi; aparejados pa-
ra hazer presa en lo qual me acontecio
vna cosa, que si ha sido sobrenatural y
milagrosa, yo no lo se, Dios lo sabe, pe-
ro que aya pasado como lo dire, testi-
go me es delante de Dios mi misma
conciencia: En el vltimo tormento q̃
padeci, quando mas los crueles verdu-
gos mostrauan en mi cuerpo su rabia,
tenindome atado con vnos cordeles
de las estremidades de los pies, y ma-
nos, y tan estirado, que no auia parte en
mi cuerpo, ni coyuntura, por pequena
que fuesse, que no la desencaxasen con
la grande fuerça con que me tirauan.
Acontecio entonces, que ayudado de
la diuina mano, no solo no sentia do-
lor alguno, mas antes me parecia, que
realmente descansaua, y recibia aliuio del
tormeto pasado, y assi persevero todo
el

el tiempo que me atormentaron, con tanta quietud, y serenidad, como si nunca tal por mi passara, y fue tanta la novedad que les causó a los ministros, y oficiales de la Reina, que me mandaron quitar del tormento, y q̄ el dia siguiente se buscasse algun nueuo, y exquisito modo de crueldad para atormentarme; lo qual como yo oyese, ninguna impresion hizo en mi, porque tenia grande confianza en la poderosa mano del Señor, que así como en los demas, también en aquel combate me daria paciencia, y fortaleza; y entretanto procurando lo mas que podia, considerar la Passion acruelissima de nuestro Redemptor Iesu Christo, llena de infinitos dolores y trabajos. Y aun estando en el tormento, me parecio que alguno de los verdugos me auia herido en la mano izquierda, y q̄ me me salia sangre della; pero quando me soltaron y adverti en ello, no hallè cosa semejante, ni senti dolor alguno en ella. Otras cosas notables me acontecieron, q̄ por breuedad dexo. Pues para que vuestras Reuerencias puedā entender mi deseo è intento, supuesto que moralmente hablando, segun van los negocios, no ay esperança por aora de libertad, desde esta carcel, ausente con el cuerpo, y presente con el alma, y afecto de mi oracion, humilmente me pongo en las manos de vuestras Reuerencias, suplicandoles, con todo el encarecimiento que puedo, me tengan muy presente delante de nuestro Señor, y determinē de mi libremente lo que juzgaren para la mayor gloria de Dios, y salud de mi alma; y si possible es, que en ausencia yo sea recibido en la Compania, suplico a vuestras Reuerencias, por la sangre de Iesu Christo, lo hagan, para que desta manera nuestro Señor me haga vno de sus siervos; y para que ayudado con las oraciones, y sacrificios de muchos amigos suyos, con mayor seguridad y fortaleza vaya el premio que me ha propuesto. Bien entiendo las mu-

chas astucias, y asechanças del antiguo aduersario, el qual como quiera q̄ sea serpiente astuta, y culebra enroscada, procura con mil ardides engañar, y hazer trampantojos a las almas sencillas, q̄ no tienē a quiē acudir en sus necesidades, y ser guardadas con seguridad, transfigurandole en Angel de luz, por lo qual con mucha razon nos aconseja el Apostol, que prouemos los espiritus, y monimientos de nuestra alma, y examinemos con diligencia si son de Dios. A vuestras Reuerencias pues, como a varones espirituales, y diestros en semejantes batallas, encomiendo este negocio, suplicandoles, por las entrañas misericordiosas del Señor, se dignen regirme, y gouernarme con su consejo y prudencia; y si juzgaren por mas expediēte para el diuino seruicio, vtilidad de la Iglesia, y saluacion eterna de mi alma, el recibirme luego, como he dicho, en la Compania del santissimo nombre del ESVS, yo prometo desde aora, delante de la diuina Magestad perpetua sujeciō a todos y qualquier Prepositos, y superiores de la Cōpañia, q̄ aora y en algun tiēpo la gouernaren, y a todas las reglas y estatutos recibidos en ella, cō todas mis fuerças, quanto el Señor para ello me ayudare. Del qual proposito mio, y voto, quiero q̄ me sea testigo este dia en q̄ lo hago, y esta escriptura de mi mano en el dia del iuyzio, delante de aquel Tribunal iustissimo de luz de viuos y muertos. De la salud y entereza de mi cuerpo, no tienē vuestras Reuerencias q̄ dudar. por q̄ ya casi estoy, por la bondad de Dios, tã recio y fuerte como antes de los tormentos, y cada dia me voy sintiendo cō mayores fuerças. No se ofrece al presente otra cosa, sino pedir encarecidamente ser encomendado en los santos sacrificios y oraciones de vuestras Reuerencias, para q̄ el Señor me ayude en estos trabajos de mi prisiō y carcel, dōde aguardo por momentos la resoluciō de vuestras Reuerencias sobre este negocio:

gocio. De vuestras Reuerencias indigno siervo. Alexandro Brianto. Deuoto aduertir, q̄ aunq̄ es verdad q̄ los Catolicos presos en las carceles del castillo de Londres, estauan con tan estrecha, y apretada guarda, que nise les permitia visitas de sus amigos, ni la compañía, o conuersacion de otros, y mucho menos libros, papel, y pluma, con todo esto mientras durauan las disputas con el Padre Campiano, que estaua alli preso (de las quales hizimos mención en su vida, y martirio) algunos de los que entraron a oír, con la oportunidad que se les ofrecio, tuuieron lugar de entrar en los calabogos de los Sacerdotes que auia presos, a ver y saludar los siervos de Dios. Por la qual prouidencia del Señor vino a ser, que se supiessem algunas cosas de su estado, y del gran consuelo, con que la diuina Bondad en sus fatigas estrema los aliuiana y recreaua. Entre otras cosas falio a luz esta carta, que el afligidissimo Brianto (despues de auer padecido dos vezes el euleo) escriuió muy de prieta, distandosele (como bien parece) el Espíritu Santo, para que los hombres entiendan, que no se ha retirado la mano del Señor, para socorrer menos aora, que en otro tiempo, a sus Confesores en lo necesario, y alumbrar, y asistirles entre las tinieblas, y trabajos de las carceles. Todo esto trae el Obispo de Tarazona, en su historia de Inglaterra, lib. 4. Esta tambien la vida, y pasión deste inuicto Martir en el libro intitulado Concertatio Anglica. Y del se haze memoria en el Catalogo de los Martires de la Compañia.

AL insigne Martir Alexandro Brianto celebra con estos versos Gerardo Montano.

*Vincta Caledonia passus nō aqua Megara,
Terrificasque cruces, & signe luce chaos
Est ferrum, & quidquid pœnarum Ache-
(rontis ab imo*

*Extulit impietas ingeniosa larn,
Qui legit hæc, clamet, posuit qui talia
(ferre,
Purpureis merito cingitur ora rosis.*

VIDA DEL PADRE RODOLFO

AQUAVIVA, QUE PADECIO
MARTIRIO CON OTROS QUA-
TRO DE LA COMPAÑIA DE
IESVS, EN LA ISLA DE
SALSETE.



LA ilustrissima sangre de los Duques de Attri, ilustró mucho mas el insigne Martir de Christo Rodolfo Aquauiva, con auerla derramado por Christo. Era este Padre natural de Napoles, hijo de Iuan Geronimo, Duque de Attri, hermano de dos Cardenales Iulio, y Otatio Aquauiva. El qual auendose criado con el regalo que semejantes Principes tienen, lo despreció todo por Iesu Christo, dexando al mundo, y a todas sus grandezas, y esperanças, y sujetandose al suauo yugo de Christo en la vida Religiosa, la qual hizo en la Compañia de IESVS, desde edad de diez y seis años. Alcançó a ser Connoçio del B. Stanislao Kostka, y compañero de su espíritu Religioso. Su feruor no cabia en Europa, y así pasó al espacioso campo de la Asia, que toda le parecia poca a su gran zelo, y espíritu. En la India dio tan grandes muestras de su feruor, que auiendo embiado el gran Mogor vn Embaxador a Goa, para pedir que viniessem a sus tierras algunos Padres de la Compañia, fue escogido el primero de todos, y por superior de los demas el Padre Rodolfo Aquauiva, Nn a quien

quien acompañaron el Padre Antonio de Monterrat, y Padre Francisco Enriquez. Partieron todos de Goa, en compañía del Embaxador, y llegó a la Corte del gran Mogor, que citaba en Pateful, a los veinte y ocho de Febrero de mil y quinientos y ochenta. Era tanto el deseo con que los esperaba el Barbaro Principe, que contaba los dias, y preguntaba muchas veces, quando auian de llegar. Quando supo que estaban en la ciudad, mandó que fuesen luego a Palacio, donde los recibió con mucha honra, y demostraciones de amor, deteniendolos en diuersas preguntas, hasta que ya era bien noche. Antes de despedirlos mandó traer gran cantidad de dinero, para darsela. No quiso aceptarlo el Padre Rodolfo, para que entendiese este poderoso Monarca, como no buscaban sus riquezas, sino su alma. Edificóse mucho el Emperador de que huiesen menospreciado el oro que les auia ofrecido. Buen rato estuvo hablando dello con sus Caualleros, repitiendo lo muchas veces por gran marauilla. Boluieron a visitarle el dia siguiente, recibolos con el mismo gusto, mostró deseo de ver los libros que traian de la ley de Dios. Sacaronle la Biblia que consigo lleuauan en quatro cuerpos. Tomó el Emperador cada libro de aquellos con mucha reuerencia, besandole, y poniendole sobre su cabeza: preguntó qual de aquellos era el de los Evangelios; mostraronsele, y tornó a miralle, con particular atención, y le hizo nueva reuerencia. Atendiendo visto los libros, entróse con los Padres en su aposento, mandó llamar a sus Caziques, para que disputasen en su presencia, sobre qual era la Escritura cierta, y verdadera, a la qual se auia de dar credito. Començaron los Padres a prouar la autoridad y certidumbre de la Escritura diuina, y a mostrar juntamente las falsedades, y mentiras que tenia su Alcoran; esto con

razones tan eficazes, que los Caziques quedaron atajados, y confundidos, sin responder palabra, y el Emperador muy satisfecho de lo que auia oido, dixo despues a los Padres, que le parecía bien su ley; mas que deseaba le declarasen el misterio de la Santissima Trinidad, y como Dios tenia Hijo, y se auia hecho Hombre; porque estas eran las mayores dificultades que tenia. Dieronle los siervos de Dios razon de todo; mostró quedar con satisfacion, de la noticia que le auian dado de estos diuinos misterios. Ansí les que hablasen de alli adelante con recato delante de los Moros, porque no podian oir tan buena doctrina como les predicauan. Traian los Padres trasladado el Alcoran de Mahoma, para poder declarar y confutar mejor sus falsedades, y mostrar con euidencia sus mentiras, y contradicciones; siruióles esto mucho para adelante, porque de ahi a tres dias tuuieron otra disputa sobre el paraíso de Mahoma. Pero eran tales las razones con que los Padres le impugnaron, que no supieron responder los Caziques. Quiso el Emperador ayudarlos, viendo los tan cotridos y afrentados; procuró con algunas razones aparentes sustentar lo que ellos afirmauan, mas tampoco pudo satisfacer a las razones que los Padres le hizieron. Luego siguiente tuuieron la tercer disputa, tratóse en ella del Alcoran, de la soberuia de Mahoma, y su mala vida, y costumbres; contraponiendo a todo esto la santidad, y pureza de la vida de Christo, la verdad de su doctrina, y la muchedumbre de milagros con que la confirmó. Fue tal la confusion con que salieron los Caziques desta disputa, que no se atreueron de alli adelante a tener otra publica con los Padres, a los quales mostraua el Emperador cada dia mas amor, y voluntad. Decia que deseaba huiesse Iglesias en sus tierras, y pues tenian los Gentiles

tiles sus Templos, y Pagodes, en q̄ adoraban a sus idolos, no era fuera de razon que tuuiesſen tambien los Chriſtianos Igleſias, y Templos en que adoraffen a ſu Dios.

ADMIRAVASE mucho de la pobreza, y caſtidad en que viuan los ſantos Religioſos, y de ſu grande penitencia, principalmente de la del Padre Rodolfo, que le parecia vn Angel. Eſte nombre le dauan todos los que le conocian, haſta los miſmos Moros, y Gentiles. Guardaua tanta auſteridad, que no comia otra coſa ſino vn poco de pan, ſin mas vianda, eſpecialmente el vltimo año que eſtubo en el Mogor, con ſolo pan, y agua ſe paſó, ni tenía otra cama ſino la tierra dura. Hazia otras muchas penitencias muy riguroſas, y tal vida como la pudieran hazer los mas auſteros Anaoretas de los yermos. Dauaſe muy largas horas a la oracion de día y de noche: aconteciole muchas vezes ponerſe al poner del Sol en oracion, y no ſe levantar della haſta otro día: Otras vezes ſe eſtaua en alta contemplacion los días enteros. Entre ſus grandes aſperezas, y otros muchos trabajos que paſó, le llenaua el Señor de celeſtiales deleites, teniendo ſu conuerſacion con los Angeles. El miſmo no ſabia declarar las conſolaciones que el Señor le comunicaua. Exerceitaua juntamente obras de gran piedad con los infieles. Alcançó del Rey licencia para hazer vn hoſpital, donde ſe curaffen los enfermos, coſa de gran edificacion para los Gentiles, y Moros, que ſe eſpantauan de ver la grandeza de la caridad Chriſtiana, y por ella ſe mouian intrahos a pedir el Bañtiſmo. Ayudaua mucho las particulares diſputas que tenía el Padre Rodolfo con los Maef-tros de los Moros, y Gentiles; algunas durauan muy entrada la noche, en las quales les hazia callar. Diole tambien licencia el Rey para predicar, y conuertir los que quieſſe. Deſcauan mu-

chos hazerſe Chriſtianos; y tenían bien que hazer los Padres en catequizarlos, ſi bien el enemigo comun procuró entibiar, y eſcortar el animo del Emperador, para impedir la conuerſiõ de aquellas gentes; que ya la temia. Eſtubo muchos días ſin hablarles, haſta que vna vez admitio ſu viſita, en la qual les dixo, como vn grande Letrado de ſa ſecta quería entrar en el fuego con ſu alcoran, que ſi querian entrar ellos tambien con el Euangelio. Respondieronle, que ſi el entrar en el fuego era para aueriguar la verdad de ſu ley; por las diſputas paſſadas auia ya entendido ſu Alteza; quanta diferencia auia de la vna a la otra, y que eſte era el camino que Dios nueſtro Señor enſeña a los hombres, para aueriguar las coſas dudofas, y que pues ellos auian dado razon de la ley de Chriſto, la dieſſen ſus Sacerdotes de la de Mahoma; y quando por ella no ſe aueriguaffe muy claramente ſer la ley de Dios la cierta, y verdadera, ellos eſtauan aparejados, no ſolo para entrar en el fuego, ſino tambien para dar ſu vida en reſtimonio de aquella verdad. Quedó el Emperador con eſto ſatisfecho, y los Padres le tornaron a ſuplicar, que quieſſe ſeñalar día para que huiſſe diſputa publica con ſus Sacerdotes, ſmo eſtata con entera ſatisfacion de la verdad de la Religion Chriſtiana. Hizieronle en eſto tanta instancia, que huió de ſeñalar para ella el Sabado ſiguiente. Llegado eſte día fueron los Padres a Palacio a la hora ſeñalada, mas el Emperador como tenía entonces poca gana de la diſputa, puſo achaques, y eſcuſas para no hallarſe preſente, temiendo la confuſion de los ſuyos, aunque echando de ver la falta en que auia caído, dixo, que ſe tornaffen a juntar para el Lunes. Hallaronſe en eſta diſputa muchos Caziques, y Capitanes, y otros Señores de la Corte. Apretaron tanto en eſta los Padres,

Nn 2

con

con sus razones a los Caziques, que huvo de baluer el Emperador muchas vezes por ellos en defensa de Mahoma, y de su ley, pero ni el, ni ellos pudieron dar razon, ni sustentarla que dezian. Estando las cosas en esta disposicion, llegó a los Padres una carta del Padre Provincial, y por ella enbriava a llamar al Padre Rodolfo, porque tenia necesidad del en la India. Fue el Padre con esta carta a dar cuenta al Emperador, del orden que le auia llegado de su superior, y a pedirle licencia para partirse. Mostrò el Barbaro en esta ocasion bien el amor, y estima que tenia del siervo de Dios Rodolfo, porque entre otras razones que le dixo fueron estas palabras: Padre, yo te amo mucho, y me huelgo grandemente con tu amistad, porque tu me has hecho entender muchas cosas, y me satisfacen mas que quantas a otros he oido, y por esso si tu te quieres ir yo no te haré fuerça, mas en ninguna manera lo harás con mi beneplacito, y si tu me dexares, esse pecado caerá sobre tu cabeça. Respondiòle a esto el santo varon, que en su lugar vendrian otros Padres muy doctos y santos, y muy a su gusto; mas el Emperador, con algun sentimiento, tornò a responderle: Dexa Padre essas razones, que en ninguna manera consentiré que te vayas, a lo menos con mi voluntad. Estauan presentes a esta platica algunos Señores de los principales de su Imperio, todos importunauan al Emperador que no consintiesse que el Padre se fuesse de la Corte. Viendo el Padre Rodolfo, assi el sentimiento que mostraua el Emperador por su partida, como el gusto de todos de que se quedasse, le parecio hazerlo, por no disgustar tanto aquel Principe, que aunque le tenia dudoso de su intencion, y vltima resolucion de su Batistismo, no estava desesperado de su conversion. Es el coraçon humano como el mar, que tiene varios moui-

mientos, de los vnos se puede alcançar la razon, y tienen sus causas manifestas, como son las tempestades; de los otros no alcançan la causa cierta los Filósofos, que son sus crecientes, y menguantes, cuyo origen ignora la Filosofia. Assi ay varias acciones humanas, cuya intencion suele ser manifesta; de otras no puede conjeturar nada cierto la prudencia, y este Emperador hazia muchas cosas, en que claramente mostraua su animo al Padre Rodolfo: de otras no podia alcançar su razon, y le tenian perplexo, y assi juzgó prudentemente que se deuia esperarle mas tiempo. Estimò mucho el Barbaro Rey se huuiesse quedado el Padre Rodolfo en su tierra, por respeto suyo, y desde aquel dia le mostrò mas particular amor; tornò a tratarle con la familiaridad que solia: diò esperanças de oir muy de proposito la ley de Iesu Christo; y con esto se iban aficionando algunos Caualleros, y Señores principales, a oir los Sermones de la doctrina Christiana. Como los Caziques entendieron que el Padre tornaua a la primera amistad con el Emperador, temiendo que si passaua adelante, el, y los demas Señores, y Capitanes se auian de hazer Christianos, porque siempre arian conocido en él mucha aficion a la ley de Iesu Christo, començaron a tener entrañable odio, y aborrecimiento al siervo de Dios Rodolfo, pareciendoles que él auia trocado el coraçon de su Emperador, y al fin haria del lo que quiesse. Vino a entender el gran Mogor este disgusto que tenían los Caziques con el Padre Rodolfo, y assi, le dixo vn dia: Estos Sacerdotes son muy malos, y traidores, y por esso te quiero dar algunos soldados de mi guarda, y criados míos que te guarden, y acompañen siempre, porqueno te hagan algun agranio. Respondiòle el siervo de Dios: Ya sabe vuestra Alteza, que quando

nos

nos embió a llámár, para que viniésemos a su Corte, el Virrey de la India quiso pedirle rehenes para nuestra seguridad, y nosotros no lo consentimos, porque nuestra gloria es morir por la verdad que predicamos, y así temo, que dándome vuestra Alreza esta gente para mi guarda, se me disminuirá la confianza que hasta ahora tengo puesta en mi Dios. Dixo el Emperador: Tu por cierto hazes bien en esto, mas yo estoy obligado a hazer esto, porque te recibí debaxo de mi palabra. Pero el siervo de Dios no quiso admitir la guarda que le daua. Este razonamiento que tuvo el Emperador con el Padre Rodolfo, contaua él despues, delante de muchos Señores, y Grandes de su Imperio; diziendo que sus Sacerdotes no tenían tal animo para morir por su ley, como el Padre Rodolfo, que estaua aparejado a dar la vida por la defensa de la que enseñaua. Insistia mucho el Padre con el Emperador, en que se acabasse de resolver a ser Christiano; porque viendole a él sus vassallos tan perplexo en aceptar la ley de Christo, tampoco se determinauan ellos a recibirla; pero por mucho que con él hizo y trabajo, nunca pudo persuadirle a que se bautizasse, pareciendole que se obligaua a dexar las muchas mugeres, y otros vicios que tenia, los quales no se compadecian con la pureza de nuestra santa ley. Enfermó en este tiempo el Padre Rodolfo, de unas calenturas tan recias, y ardientes, que pusieron su vida en mucho peligro, pero guardauale nuestro Señor para dalle poco despues la corona del Martirio en la Isla de Salfete; y así aunque escapó con la vida, quedó tan flaco y debilitado, y conualecia tan mal en aquella tierra, que fue necesario para cobrar salud, volverse a la India, con orden expreso que tuvo para ello del Padre Prouincial. Ayudó a esto, ver la poca esperanza que por entonces auia de la conuersion del Mogor,

auiendo estado tres años en su Corte, y prouado todos los medios posibles. Esta enfermedad tan graue fue ocasionada de las penitencias, y mal tratamiento que le daua el siervo de Dios. Al partirse embió el Rey al Padre Rodolfo gran cantidad de oro, y plata, mas el verdadero pobre de Christo, no lo quiso recibir, dexando edificados, y admirados a aquellos infieles. Auendo conualecido el Bendito Padre Rodolfo fue señalado para la mision de Salfete. Es Salfete una Isla, junto a Goa, llena de Bracmenes, y así fue dificultosissima de conquistar para Christo, y los habitantes della tenían entrañable odio contra los de la Compañia, por la predicacion de nuestra santa Fè, y destruccion de sus idolos, por cuya causa se auian reuelado cinco pueblos, y acabauan de reconciliarse, aunque falsamente, porque tenían un odio entrañado contra los de la Compañia, porque destruían sus idolos, y los Templos dellos, y particularmente porque por mandado de uno de los Padres mató cierto soldado a una vaca, a quien tenían y adorauan por Dios, como antiguamente lo hazian los Egipcios con el buey Apis, y quedaron con grandes ansias de vengar aquel agrauio en ofreciendoseles ocasion. Quando llegó a la ciudad de Goa el Padre Rodolfo, en estando para ello le señaló el Padre Prouincial por superior del Colegio, y Residencias de toda la Isla, y juntamente de toda la mision, confiando que con su mucha santidad, y prudencia, haria grande fruto en aquella gente, y con su blanda y apacible condició los sofsegaria, y pacificaria del todo. Diole por compañero al Padre Alonso Pacheco, para que anduuiesse con él algunos dias, y le diessse noticia de aquella tierra, por ser el Padre Rodolfo nuevo en ella. Era el Padre Pacheco ilustre y nobilissimo por su sangre; hijo de don Juan Pacheco de

Alarcon, y de doña Catalina de Alarcon, nieto de don Francisco Pacheco, y de doña Maria de Alarcon, Señores de Minaya, y otros vasallos en el Reino de Castilla. Pero mucho mas noble y illustre fue por su rara virtud, y Apostolico zelo, por el qual fue digno compañero del Padre Rodolfo.

PARTIDOS de Goa llegaron a la primera Residencia del Cortamisi, donde estaua la Iglesia de los Apostoles san Felipe, y Santiago. Iuntaróse allí todos los Padres, y Hermanos que auia en la Isla, y despues de auer renouado sus votos, conforme al uso de la Compañia, comunicaron entre si de los medios que serian mas conuenientes para ayudar a los Gentiles de Salsete, y tratar muy de veras de su conuersion. Para dar principio a todo les parecio, que el Padre Rodolfo, en compañía del Padre Alóso Pacheco, visitasse luego todas las Residencias, y viesse la disposicion de los lugares, donde con mas comodidad se podian edificar Iglesias, y que esta visita se començasse por la villa de Coculino, y las otras que se auian reuelado, para confirmar los animos de aquellos Gentiles en la paz que se auia asentado, y consolarlos de los daños y perdidas passadas. Y con esta ocasion se escogiesse vn sitio en alguna de aquellas villas, donde se edificasse vna Iglesia para predicarles de proposito la ley verdadera. Persuadianse los Padres, que podian hazer esto con toda seguridad; yendo allí el Padre Alonso Pacheco, a quien los moradores de aquellas villas mostrauan en lo exterior mucha amistad, por el fauor que les auia hecho con el Virrey, en sus negocios. Con esta resolucion, Lunes de mañana a los quinze de Julio, de 1583. despues de auer dicho Missa todos en la Residencia de Orlino, que está dedicada al Arcangel san Miguel, partieron para la villa de Coculino el Padre Rodolfo Aquaviva, el Padre Alonso Pacheco, el Padre Francisco Antonio, el Padre Pedro Ber-

no Italiano, y el Hermano Francisco Aranna, sobrino del Arçobispo de Goa. Iuan en compañía de estos Padres algunos Christianos naturales de la tierra, y otros dos Portugueses. Caminando todos juntos, llegaron cerca de la villa de Coculino, apearonse antes de llegar a ella, en vn sitio que les parecio muy apropiado para edificar vna Iglesia. Estandole mirando, y midiendo, vino vno de aquellos Gentiles, que supo bien disimular la traicion, a darles el parabien de su venida en nombre de todo el lugar, diziendo que despues vendrian los demas a visitarlos. Auiales contentado mucho el sitio donde se auian apeado, para edificar la Iglesia, y desde allí acudir a la conuersion de aquellos cinco lugares; y entendiendo, como les auia dicho el Gentil, que luego vendria de la villa a visitarlos, estauan determinados de pedirles aquel sitio, y licencia para hazer vn Templo, y enarbolar luego vna Cruz. No faltó quien diesse auiso a los del pueblo, de lo que tratauan entre si los Padres, y como sus animos estaua alterados, è irritados de las cosas passadas, poco fue menester para levantarlos. Pusose en medio de toda la gente vno de aquellos Bracmenes, y Sacerdotes, diziendo a grandes voces, que este era el tiempo en que auian de vengar las injurias de sus Dioses, y destrucción de sus Templos, de lo qual auian sido causa aquellos Padres; y que no contentos con lo pasado, les querian de nuevo edificar allí su Iglesia, y poner Cruces; para acabar de destruir de todo punto la memoria, y adoración de sus Dioses. Traíales a la memoria la injuria de la muerte de aquella vaca, a la qual adoraua, y azorauales a la vengança: y vn hechizero esparcia polvo para lo mismo. Apenas huuo el Bracmen acabado su razonamiento, quando todo el lugar, chicos y grandes, tomando las armas, salieron en busca de los Padres, y porque no se les escapasse alguno, tomó los cani-

caminos y passos por donde auian de boluer. Estauan los siervos de Dios biẽ descuidados de lo que contra ellos se armaua en el lugar de Coculino, esperando quando los vendrian a visitar, como se lo auian dicho. Mas la rardança les hizo ya rezelarse, y sospechar alguna cosa del mal animo que los Gentiles tenian contra ellos, y que las primeras muestras de paz auian sido fingidas, pareciolos mas acertado boluerse por entonces a sus Residencias. Estauan ya los Gentiles esperandolos al passo, bien apercebidos de armas. Quando los vieron venir dierõ sobre ellos, como lobos hambrientos sobre mansos corderos, diziendo a grandes voces: Mata, mata, que estos son los que han destruido nuestros Templos, y quieren destruir nuestros Dioses. Quiso vno de los Portugueses disparar vn arcabuz que traía cargado, mas el Padre Alonso Pacheco le fue a la mano, diziendo: Señor, no es aora tiempo de vengança, ni de defendernos, sino de esperar la muerte con animo Christiano, y dar la vida alegremente por la honra de Dios. Ni faltò quien ofrecio con tiempo al Padre Rodolfo vn ligero cauallo para q̃ se escapasse, mas el siervo de Dios no quiso dexar a sus hijos y compañeros, sino animarlos con sus palabras, presencia, y exemplo. Arremetieron aquellas fieras rabiosas contra los corderos que los esperauan, con mas animo, y gusto de dar sus vidas, que ellos traían de quitárselas. El primero a quien hirieron, fue al Bendito Padre Rodolfo, dieronle vna grande cuchillada en las piernas con que le hizierõ arrodillar en el suelo, mas el santo Padre, alçando los ojos, y fixandolos en el cielo, ofrecio su alma y vida a su Criador, y el cuello a la espada del cruel Barbaro. Y para mostrar con quanta voluntad hazia de si este sacrificio, con su misma mano abaxò la sotana, y descubrio el cuello, para esperar el segundo golpe, de quẽ auia recibido el primero. Bastara ver

esta grande humildad y mansedumbre acompañada de vna singular modestia, que resplandecia en su rostro, para ablandar el coraçon de vna fiera; pero sabemos que delante de los Martires ellas se amansauan, y los tiranos se boluiam mas crueles. Tal fue este barbaro, que sin ningun genero de piedad descargò sobre el cuello del inocente Padre dos grandes cuchilladas, y no contento cõ estas le dio otra quarta en las espaldas, y la quinta fue vna estocada con que le passò los pechos, y con ella acabò su santa vida, rematando la mision de Salsete, a los treinta y tres años de su edad, auiendo empleado la mitad dellos en la Compañia, con mucho exemplo de virtud y santidad. Las vltimas palabras con que acabò fueron estas tres oraciones: Perdonadlos, Señor; santo Xauier rogad al Señor por mi, IESVS recibi mi alma: esta vltima repitio tres vezes. El segundo en quien mostraron su furia los Gentiles, fue el Hermano Francisco Aranna, dieronle vna gran cuchillada en el cuello, y otra lançada en las costillas, y aunque cayò en el suelo con estas heridas, no murio luego, porque le guardaua nuestro Señor para otros mayores tormentos. El tercero fue el Padre Pedro Berno, al qual dieron vna cuchillada en la cabeça, y otra en el cuerpo, y vna lançada, con que le atraesaron por vn ojo, y despues de muerto hizierõ los Gentiles en su cuerpo mil generos de afrentas, por satisfacerse de las que este Padre dezian auer hecho a sus Idolos, quebrandolos, y pisandolos, el qual solia dezir muchas vezes, que no se auian de conuertir de veras los Gentiles de Salsete, hasta que se derramasse su sangre en aquella Isla; y que le daua nuestro Señor a sentir en su coraçõ, que auia de morir por su servicio en Coculino. Era este Padre de treinta años, y auia seis que estaua en la Compañia. El quarto, a quien los crueles Barbatos quitaron la vida, fue el Padre Alonso Pacheco, que aunque

en

en lo exterior le mostrauan amistad: pero era a quien mas de coraçon aborrecian, por vna prouision que truxo contra los idolatras, con que les quitò la esperança de alcançar licencia de reedificar sus Templos. Salio este siervo de Dios al encuentro al que alanceò al Padre Berno, diciendo con gran valor: A mi, a mi, que soy el que destrui vuestros idolos, y los haze pedaços, y los pisè. Y como tenian tan fresca la memoria deste caso, arremetieron para èl con vna rabiosa furia, y con vna lança le atrauesarò todo el cuerpo por los pechos. Mas el bendito Padre, para mostrar, que con la misma constancia y fortaleza de animo, con que auia resistido a las injustas pretensiones de los Salfetanos, daua aora la vida de buena gana por la honra de su Dios. Viendo se atrauesado con aquella lança, se hincò de rodillas, y puestos sus braços en forma de cruz, leuantados los ojos amorosamente al cielo, se ofrecio en verdadero sacrificio al Señor, que para su remedio dexò abrir su costado con otra lança; con cuya consideraciõ animado este Bienaventurado Padre, espirò, diciendo: Con otra lançada, mi IESVS, os passaron el pecho; por ella os pido les perdoneis, y les embieis Predicadores de vuestro santissimo Nombre. La segunda lançada que le dieron fue en la garganta, con la qual cayò muerto, para començar a viuir eternamente en el cielo. El quinto fue el Padre Francisco Antonio, Portugues de nacion, de edad de treinta años, y los doze auia viuido en la Compania con mucha edificacion de todos. Tenia este siervo del Señor por costumbre suplicar a la diuina Magestad en las Misas, que por su amor le concediesse este singular don del Martirio, del qual tuuò siempre grande desseo. Cumpliosele nuestro Señor por medio destes Gētiles, que le dieron vna cuchillada con que le hendieron la cabeça, y otras diversas heridas, con las quales acabò su

santa y dichosa vida. Estauán ya muertos los quatro Padres, y con vcr su sangre derramada por aquel suelo, no se amálaua la ferocidad de aquellos crueles coraçones: antes viendo al Hermano Francisco Aranna, que aun estava viuo, arremetieron todos a èl, y le arrastraron dos vezes al rededor de vn idolo, amenaçandole, que le acabarian de matar cruelmente, si no le adoraua. Pero el constãte Martir respondió siẽpre con inuencible animo, y fortaleza, que a solo vn Dios verdadero adoraua, y no a idolos de piedra, ni a los demonios que hablaban en ellos. Con esta respuesta se les doblò la ira a los tiranos, y atandole de pies y manos le pusieron en vn lugar alto, como a terrero y blanco de sus flechas, de las quales le dexaron tã cubierto, que apenas parecia figura de hombre. Despues de muerto hizierò en èl muchas crueldades las mugeres, y muchachos, rabiosos por la destruicion de sus idolos. Llevaron luego las saetas teñidas en su sangre, a ofrecerlas a sus Dioses falsos, por vn rico trofeo. Quedarò los Bracmenes muy alegres, y contentos los idolatras, de auer vengado las injurias de sus idolos, con la muerte de tantos Padres; y por hazerles mas fiesta, los yngian con la sangre de los muertos, y lleuauan a sus Altares los palos de las lanças bañados de la sangre de aquellos siervos de Dios. Poco despues los lleuaron arrastrando hasta echarlos en vn poço de agua, cubriendole con ramos, arena, y otras cosas, porque no fuesen hallados, ni descubiertos. Tãbiẽn mataron cò los Padres otros quatro Christianos naturales de la tierra, q̃ viuiã en nuestras Residencias, y tenian cuidado de las Iglesias, y otro Portugues de los que venian en su compania.

DESTA manera ofrecieron sus vidas, y derramaron su sangre estos dichosos Padres en la flor de su edad, por la exaltacion de la santa Fè, y predicacion

ción de la ley de Dios, a los quinze de Julio de 1583.

ESTAVAN en Goa este mismo día los Religiosos de aquel Colegio, celebrando con particular consuelo el Martirio del Padre Ignacio de Azenedo, y sus dichosos compañeros, a los quales aun martirizado en el viaje del Brasil vnos hereges de la Rochela treze años antes, tal día como este. Y quando aquella noche les llegó la nueva de lo que auia sucedido en Coculino, oyendola de repente cansó en toda aquella casa grande pena y desconsuelo, por el amor que tenían a los Padres, y la falta que auian de hazer tales personas en la India. Mas recogiendo todos a oracion por mandado del Padre Prouincial que alli se halló, se trocó la tristeza passada en gozo y alegría, considerando su dichoso fin, y glorioso empleo. Partio luego de Goa el Padre Prouincial con mas de treinta Padres, y Hermanos, para buscar los cuerpos de aquellos dichosos Martires, y darles sepultura. Llegados a la fortaleza de Rachiol, hizieron muchas diligencias por cobrarlos: pero no auia remedio de que los Gêtiles quisiesen descubrirlos, hasta que por medio del Capitán de la fortaleza, con dadiuas, promessas, y amenazas, ofrecieron entregarlos; y quando estauan mas descuidados, les dió aviso, que saliesen a recibirlos, porque ya los traían. Juntaróse todos los Christianos de la comarca, y los Portugueses de la fortaleza, para traerlos el día siguiente a la Iglesia de nuestra Señora de Rachiol, depositádolos aquella tarde en otra Iglesia de san Antonio, que estaua cerca. Era tanto el deseo que todos tenían de ver aquellos benditos cuerpos, que fue necesario descubrirlos, por el consuelo de los Padres, y Hermanos, y de los Christianos que alli estauan. Tenia el Padre Rodolfo sus llagas tan frescas, que le corria sangre dellas, como si entónces las acabara de recibir. Y conauer tres dias que,

y los demas estauan muertos, y auian estado en aquel poço inmundo, ningun mal olor salia dellos, antes la vista de sus llagas causaua en todos tan grande deuocion y consuelo, que arrojandose en el suelo no se hartauan de besarlas, mezclando la sangre de las heridas con la abundancia de las lagrimas que derramauan por sus ojos, pareciendoles, que veían en aquellos benditos cuerpos la gloria de que gozauan ya sus almas. Con esta misma deuocion llegauan los Christianos de la tierra, vnos mojauan sus pañuelos en la sangre de las heridas, otros cortauan pedaços de sus vestidos, para guardarlos por reliquias. El día siguiente se hizo vna procesion muy solemne, con la qual lleuaron los benditos Martires acompañados de muchas luminarias. Lleuauan los en sus ombros los Padres que vinierón de Goa, hasta la Iglesia de nuestra Señora, y en la Capilla mayor los enterraron, depositando a cada vno en su caja, y con su propio nombre. Dixo el Padre Prouincial vna Misa solemne en hazimiento de gracias, pareciendo a todos, que no era razon hazer otros sufragios por aquellos gloriosos Padres, pues auian muerto por la exaltacion de la santa Fè, y destruicion de la idolatria, y así lo confessaron despues los mismos Gêtiles, que los abian muerto por estas causas, y porque de nuevo iban a edificar Iglesia en su tierra, para acabar de destruir la adoracion de sus idolos. Esta gloria del Martirio destos gloriosos testigos de Christo, reueló Dios en Europa a su sierno el P. Juan Fernandez. Mostróle nuestro Señor, como en la isla de Salsete marauá los Gêtiles a cinco Padres de la Compañia; y preguntando a vn Angel que estaua con él, por que permitia, que los infieles mataassen a tan buenos Padres le respondió: No importa que les mueran, porque serán Martires de Christo. Añade Iacobo Damiano, que vn Cavallero en Napoles no queria persuadirse que

que era Martir de Christo el Padre Rodolfo, antes no hablaua del con la decencia que conuenia: mas apareciendole en sueños el tieruo de Dios, le reprehendio por ello; el qual suceso fue ocasion de que se aumentasse mas su gloria, y opinion, y esperamos que el Sumo Pontifice; a quien toca esto, lo ha de declarar. Quando en la ciudad de Goa se supo el caso, fue extraordinario el sentimiento que huuo en toda ella, por el amor que a los Padres tenían, y porque les parecio grande atreuimiento, que cinco lugares en tierras de su Magestad, y tan cerca de Goa huiesen cometido tan enorme hecho, tomando todos la muerte de aquellos santos Padres por ofensa comun, y deshonra propia de cada vno. Por esta causa se leuantò en la ciudad vn general deseo de ir a vengarla, si para ello les dieran licècia, y destruir la villa de Coculino, y las que con ella se auian confederado. Pero como los Gentiles de aquellos lugares eran tan vezinos de los Moros, y le tenia experiencia q luego se passaua a la tierra firme, parecio al Virrey mejor consejo disimular por entòces, y esperar otra ocasiõ para darles el castigo que merecian, como se hizo passados algunos años. Entre las demas penas que se dieron a estos cinco lugares, vna fue priuarles de la jurisdiccion que tenian, y darlos por vassallos a dos Canalleros principales, de los quales el vno, que se dezia don Pedro de Castro, queriendo boluerse a Portugal, por la deuocion q tenia a la Compañia, con licencia del Virrey, y Magistrados de la ciudad, renunciò la posesion y derecho que tenia de tres lugares de aquellos, en la misma Compañia, para que de aquella renta se sustentassen los Nouicios que se reciben en Goa. Los cuerpos deitos benditos Padres estunieron depositados en la Iglesia de nuestra Señora, junto a la fortaleza de Rachiol, hasta el año de 1597. que se lleuaron a Goa, y se colocaron

en la Iglesia del Colegio de san Pablo de aquella ciudad. Fue la sangre deitos benditos Padres semilla de Christianos, porque sucedio lo que dezia el Padre Pedro Beruo, que fue el tercero de los que murieron en Coculino. Y assi despues que se regò esta tierra con la sangre de aquellos gloriosos Martires, començò a dar mas copioso fruto, por que el año de 1588. llegaua el numero de los Christianos en aquella Isla a veinte mil, y el mismo año se conuirtieron a nuestra santa Fè tres aldeas juntas, en las quales se bautizaron mil y seiscientas almas, sin otras trecientas que se fueron a bautizar al Colegio de san Pablo de Goa, el dia de la vocaciõ de aquella Iglesia. La vna deitas aldeas auia estado casi despoblada algunos años, y la gente della era tan obstinada en sus idolatrias, que en sabiendo que alguno trataua de hazerse Christiano, le procurauan quitar la vida, por esta causa andauan muchos vezinos desterrados. Fue nuestro Señor seruido de mudar el coraçon deitos obstinados Gentiles, por la intercesion de los que auian derramado su sangre en aquella tierra, y estauan rogando por ellos en el cielo. Y de su voluntad pidieron que les predicasen, y ensenassen la ley de Christo, porque la querian recibir, y ser Christianos. Y de alli adelante se facilitò de tal manera la conuersion de aquellas gentes, que ellos mismos venian a combidarse, y a rogar les hiziesen Christianos, y algunas vezes pueblos enteros. Desuerte que se verificò aqui muy bien lo que dixo Tertuliano, que la sangre de los Christianos era siemiente para que se multiplicassen mas; y estos cinco gloriosos Martires, como granos escogidos, muertos por Christo, frutificaron, no solo ciêto por vno, sino millares. Quando llegó a Europa la nueua de tan glorioso triunfo, causò en muchos gran deuocion y ternura. El inuito Martir Carlos Espinola, fue deuotissimo del glorioso Padre Ro.

Rodolfo, teniale por su singular Patrõ; encomendauase a el cõ particular afecto, propusole por idea a quien auia de imitar, y por su exemplo se entrò en la Compania de IESVS, y passò al Japon, para morir Martir como el: lo qual merecio conseguir su grande deuociõ. Lo que queda referido del Martirio del Padre Rodolfo, se ha sacado del libro segundo de las misiones del Padre Luis de Guzman, desde el capitulo 8. hasta el 11. y libro 3. desde el capitulo 29. hasta el 33. Padre Orlandino en las Anuas de la India Oriental. Padre Pedro Iarric, en el segundo tomo de su Thesaurò Indico. Padre Antonio Vascellos in descriptione Regni Lusitani. Padre Spinelò cap. 20. Iacobo Damiano en su Synopsis, lib. 5. cap. 7. Pedro Ordóñez Zauillos lib. 3. de su viaje del mundo, cap. 16. Escriuió tambien el Martirio destos cinco Martires en seis libros de verso heroico el Padre Francisco Bencio. Haze mencion dellos Tomas Bozio de signis Ecclesiæ lib. 7. signo 27. Y la Centuria Martyrũ Societatis IESV.

AL dicho Martir Rodolfo, y sus santos compañeros, celebra Gerardo Montano con estos elogios.

RODOLPHO AQUAVIVÆ.

*Emula mēs diuis, & stirpis adorea tātæ,
Quæque per innumeros gloria venit auos
[rius illo]*

*Magna quis, hoc nescis? Sed nomine clau-
Nil potuit pietas, nil dare maius bonos.
Gemmifer audierat fundentē dogmata Gā-
Et fluctus pressit utraq; ripa suos. [ges,
Nimirum plenis diuino ē pectore riuis
Manabat vine vena perennis aquæ.*

PETRO BERNO.

*Eccē sacro pascens Coculinā nectare gentē,
Ille cui in cursus India parua fuit:
Lactea submitteit Nabathæa colla securi,
Exultantq; rigat sanguine Bernus humū.*

*Sæua quid exultat? licet hoc libitina fate-
Ex illo surget latior imbre seges. [ri,*

ALFONSO PACIECO.

*Visurus positos Paciece sub ignibus Indos,
Qua flauo Ganges decolor anne tumet.
Hesperios cursu altus, oblataque linguis
Gaudia, nec mentē mattya, bonosq; iuuat.
Dona quidē spernis Calatbis undātia ple-
Sed crucis ē ramis iā meliora legis. [nis,*

FRANCISCO ANTONIO.

*Antoni pietas quæ mētis, & enthea virtus
Vexit ad excelsum Martyre digna gradū.
Lux optata venit ferro dare colla crueto,
Pænæ charites virgine ferta nouent.
Iam pia nexilibus nitant altaria Calthis,
Detur, & ad magnū victima lecta Deum.
Heu vita quis tātus amor, cū gloria laurū
Offerat, & plena præmia mille manu!*

FRANCISCO ARANÆ.

*Accensas iterum Cocyti in gurgite tædæ
Ventilat infesta torua Megara manu.
Kulnera pennigero cumulat mortalia ferro
Barbarus, & neruis spicula torta volāt.
Unum tot telis pro Religionis amore
Francisci petitur missilibusque caput.
Cõgere iō dēsam Carnarū in pectore silā,
Plura tamen telis ferta rependet bonos.*

VIDA DEL BIENAVENTURADO

LVIS GONZAGA.

§. I.



A Vida del B. Luis Gonzaga ha sido de tan gran edificación, y prouecho espiritual de muchos, que el Cardenal Federico Borromeo, Arçobispo de Milan, mandò en todo su Arçobis-
ço.

gobispado, que para bien de su espíritu, exemplar de perfección, y desperrador de gran feitor, todas las Monjas la tuviessen, y leyessen, pareciendole este remedio muy proporcionado para alentarlas a toda obediencia, y exercicio de virtudes Religiosas. Y yo he visto a muchos, dentro, y fuera de la Compañia, que se han movido por la lección de su vida a servir a nuestro Señor con muchas veras, y perfección; y así encomiendo su lectura, principalmente a gente de poca edad. Y por la misma causa especificaré mas que suelo algunas cosas, aunque parezcan menudas. Fue el Bienaventurado Luis Gonzaga hijo primogenito de don Ferrante Gonzaga, Principe del Imperio, y Marques de Castellon en Lombardia, y deudo muy cercano de los Duques de Mantua, y de doña Marta Tana Santena de Chieri del Piamonte, señora muy principal; la qual auia sido Dama, y muy favorecida de la Reina doña Isabel, muger del Catolico Rey don Felipe el Segundo, y por voluntad del mismo Rey, y de la Reina, se casó con el Marques de Castellon don Ferrante, que estaua en la misma Corte, en seruicio del Rey. Despues de casados tornaron a Italia, donde la Marquesa, que era muy deuota, libre ya del ruido, y cuidados de Corte, se comenzó a dar mas a nuestro Señor, y a suplicarle que le diese vn hijo que le siruiese entera y perfectamente en la santa Religion. Hizose preñada de nuestro Luis, y al tiempo del parto tubo tan grandes dolores, y tanta flaqueza para ecliar la criatura, que a juyzio de los Medicos, ni la madre, ni la criatura no podian viuir; pero ella acudio a la santissima Virgen, y Madre de misericordia nuestra Señora, y hizo voto que si la libraba de aquel peligro, y salia a luz lo que tenia en el vientre, iria a visitar la santissima Casa de Loreto, y llevaria consigo el hijo que naciesse. Alentada con este voto, el niño que tenia en las en-

trañas comenzó a salir, y luego le bautizaron, por el peligro que auia de que no acaballe de nacer; pero despues fue nuestro Señor seruido que naciesse, y que viuiesse él, y su madre, con grande admiracion de los que se hallaron presentes; de manera que podemos decir, que por intercession de la sacratissima Virgen recibió el agua del Bautismo, y la gracia del Señor, a quien comenzó a viuir antes que al mundo.

NACIÓ este bendito niño en Castellon, el año de mil y quinientos y setenta y ocho, a los nueue del mes de Março, siendo Sumo Pontifice Pio Quinto: y a los veinte de Abril del mismo año, con gran solemnidad, en la Iglesia Parroquial de san Nazario y Celso, siendo el serenissimo Duque de Mantua don Guillermo, su padrino, se hizieron las demas ceremonias que la santa Iglesia usa. Despues de algunos años se reparó, que estando escritos los Bautismos todos de aquel tiempo de vn mismo modo en lengua vulgar, solo en el de nuestro Luis, o por la calidad de la persona, o por particular instinto de Dios, estan algunas palabras Latinas, añadidas, las quales no estan en el Bautismo de otro ninguno, ni en el de sus hermanos, y parece q̄ del con particularidad se verificaron. Las palabras son estas: *Sit felix, charusque Deo, ter Optimo, terque Maximo, & hominibus in aeternum uiuat*, quiere decir: Sea dichoso, y amado de Dios nuestro Señor, y viua eternamente en la memoria de los hombres. Criaronle sus padres con gran cuidado, y vigilancia, como heredero suyo, y de otros dos tios suyos, hermanos de su padre, en cuyos Estados auia de suceder. La Marquesa su madre, desde el punto que comenzó nuestro Luis a soltar la lengua, le enseñó a pronunciar el santissimo nombre de IESVS, y de MARIA, y hazer la señal de la Cruz, y despues a rezar el Padre nuestro, y el Ave Maria, y otras

otras oraciones. Peguasele la deuotion, y el temor de Dios de manera, que la ama, y las criadas que le seruian, se espantaban de verle tan bien inclinado a hazer limosna a los pobres, y desde que començò a andar por su pie, començò tambien a retirarse a algun lugar apartado a hazer oracion: y era tan amable, que a algunas personas, que siendo niño le tomaban en los brazos, les parecia que tomaban vn Angel del cielo, y interiormente se sentian mouer a deuotion. Desto tenia gran gusto la Marquesa su madre: mas el Marques su padre, como era soldado, mas gustaba de verle inclinado a las armas, y exereicios de la guerra, y para inclinarle a ellos, le lleuò consigo a Casal Mayor; donde se hazia la muestra de la gente de guerra, que el mismo Marques auia de lleuar por orden y mandado del Rey Católico, a Tunes.

ER A entonces nuestro Luis niño de hasta quatro ò cinco años, y tratando en aquella tierna edad con los soldados, de poluora, arcabuzes, y tiros, con mas animo, que discrecion, y fuerças. Disparando vna vez vn arcabuz, se quemò la cara, y otra vez estuuo en peligro de perder la vida, por poner fuego a vn tiro pequeño de artilleria: pero el Señor le guardò, porque se queria seruir del para gran gloria suya. Aqui se le pegaron algunas palabras desconcertadas, y libres, las quales oia dezir a los soldados, sin entender el niño lo que dezian, y lo que significauan: pero siendo auisado, y reprehendido de su Ayo, nunca jamas despues las dixo, antes finia de los otros que las dezian: y quedò despues tan corrido y auergonzado de auer vsado de aquellas palabras (aunque sin entenderlas) que tutto este por el mayor pecado de su vida, y como tal se lloraua: y para su mayor mortificacion, y confusion,

estando ya en la Religión, lo solia contar a algunos amigos y confidentes suyos, para declararles, quan trauiesso, y mal muchacho auia sido. Quando llegó a la edad de siete años, al tiempo que la razon comiença a descubrirse en los niños, parece que nuestro Señor le preuino, y le dio su luz y conocimiento, para que con todo su coraçon y afecto le amase, y reuerenciasse, y fuesse todo suyo hasta la muerte, como en el discurso de su vida se verá. Es cosa bien notable lo que nuestro Reuerendo Padre Mucio Vitteleschi, General de la Compañia, depone con juramento en la informacion, que hablando vn dia familiarmente con Luis, y viniendo a proposito, a tratar de la opinion de Santo Thomas, que enseña, que quando llega el niño a vso de razon, le corre obligacion debajo de pecado mortal, de dedicarse luego a Dios nuestro Señor, y ordenar, y endereçar sus acciones al ultimo fin: con gran sinceridad y llaneza dixo el santo moço, que en ese punto no tenia escrupulo ninguno, por citar cierto, que en el instante que le amanecio la luz de la razon, le preuino Dios con su gracia, y con ella se le auia ofrecido, y dedicado de todo coraçon. Priuilegio tan singular, quanto cada qual puede entender de si mismo, sin mas ponderacion. Con tan abundante gracia le preuino el Señor, que el Cardenal Belarmino, por tener entera noticia de lo interior deste siervo de Dios, llegó a dezir (fundandolo en muy buenas razones) que prouablemente se puede creer de la diuina providencia, que en todos tiempos tiene en su Iglesia algunos Santos confirmados en gracia mientras viuen. Y aadió: Yo para mi tengo, que vno destes confirmados en gracia es nuestro Hermano Luis Gonzaga, porque se quanto passa por su alma.

Oo

Es.

Estando aun en aquella edad , acontecio , que en vn Monasterio de san Francisco , que se llama , Santa MARIA , y està cerca de Castellon , vn Eraile de aquella Orden tenido por santo , queriendo echar los demonios de algunas personas , y haziendo los exorcismos de la santa Iglesia , entre la otra gente que alli estaua , se hallò presente nuestro Luis : y en viendo le los demonios alçaron el grito , y señalándole con la mano , dixerón: Veis aquel niño? Este si que irà al cielo , y tendrà gran gloria : y parece que Dios se lo hizo dezir : porque verdaderamente ya desde aquella tierna edad , en su vida y costumbres , parecia y era tenido por vn Angel del cielo. Rezaua cada dia los siete Psalmos Penitenciales , y las Horas de nuestra Señora , y otras deuociones , y puesto siempre de rodillas , sin querer jamas vsar de almohada , o otra cosa debaxo dellas , sino ponerlas en la tierra , y esto guardò toda la vida. En este tiempo tuuo vnas quartanas muy trabajosas y prolixas de diez y ocho meses , que le dieron bien que padecer , especialmente a los principios. Mostròse bien en esta ocasion su gran paciencia en muchas cosas , y no menos su obseruancia , y puntualidad , pues no dexò , ni vn dia , de dezir su Oficio de nuestra Señora , los Psalmos Graduales , y Penitenciales , y las otras oraciones que solia. Si algun dia se hallaua muy fatigado , llamaua alguna de las criadas de su madre , que le ayudasse , sin poder

acabarse con el
otra co-
sa.

*

§. II.

*Quan santamente viuio desde los
ocho años de su edad.*

SIENDO ya de ocho años tuuo necesidad el Marques su padre de ir a los baños de la ciudad de Luca , que es en Toscana , y lleuò consigo a Luis su primogenito , y a Rodolfo , que era el segundo , y despues de auctorado aquellas aguas que se tienen por saludables , visito al gran Duque de Toscana don Francisco de Medicis , cò quien tenia mucha amistad , y dexò sus dos hijos en Florencia , para que se criassen en la Corte de aquel Principe , y aprendiesen la lengua Toscana. Proueyòles de Ayo , Maestro , Mayordomo , y otros criados necesarios , y conuenientes a la grandeza de sus hijos. Aqui en Florencia nuestro Luis demas de darse con gran diligencia al estudio de la lengua Latina , y de la Toscana , y de visitar los dias de fiesta al Gran Duque , y a sus hijas , que fueron la Reina de Francia , y la Duquesa de Mâtua , se dio a mas oracion , huyendo de otros diuertimiètos de su edad. Y assi quando las hijas del Duque , siendo niñas , combidaui a Luis para que jugasse , y se entretuiesse con ellas en el jardin , o en Palacio , les dezia q̃ no gustaua de aquellos juegos , q̃ de mejor gana se entretendria en hazer altares , o en otra cosa semejante de deuocion. Tomò por particular Patrona y Abogada a la sacratissima Virgen MARIA , a la qual se encomendaua muy a menudo de todo su coraçon , cò desseo de hazerle algun agradable seruicio. Y auiendo còsiderado , que el mayor q̃ le podia hazer , era imitar su virginal pureza , y guardarle limpio y entero de qualquiera corrupcion de carne. Estando vn dia delante de la Anunciada de Florencia (que en aquella ciudad es de grandissima deuocion) hizo voto de perpetua virginidad a gloria de la

la Santísima Virgen : la qual guardò tan entera por toda la vida , que bien se echa de ver ; que fue don raro , y propio de la mano del Señor , dado por intercepción de la Virgen de las Virgenes. Porque a lo que afirmaron los Confesores , que le confesaron generalmente , y entre ellos el Cardenal Belarmino , fue tan celestial este don del Señor , que por todos los dias de su vida no tuuo nuestro Luis ningun estinulo , o mouimiento sensual en el cuerpo , ni pensamiento , o imaginacion torpe en el alma , contraria al proposito y voto que tenia hecho ; que es cosa mirabillosa , y diuina , y tan rara como cada vno puede experimentar en si : y mas considerando , que Luis era señor , y se criò con mucho regalo , y no encerrado en Monasterios , sino en las Cortes de los Reyes , y de los Principes , y que de su complexion era sanguino , y viuio , y amoroso ; pero la gracia del Señor , y la proteccion de la Santísima Virgen nuestra Señora , todo lo puede. Especialmente , que nuestro Luis , fauorecido y alentado de la misma Virgen , se ayudaua de su parte quanto podia , para conseruar aquella preciosa joya de la virginidad , estando sobre si con vna continua y extraordinaria vigilancia , y refrenando sus sentidos , especialmente los ojos , los quales lleuaua siempre baxos , sin mirar a vna parte , ni a otra. Quando iba por la calle , huia de hablar , y tratar con mugeres , de tal manera , que parecia que las aborrecia ; y por tenerle todos tan conocido en esta parte , solian los de su casa llamarle : *El enemigo de las mugeres*. Quando estaua en su aposento , y la Marquesa su madre le embiaua algun recaudo con alguna de sus criadas , èl no aguardaua que entrasse en el aposento , sino salia del , y con los ojos baxos sin mirarla , tomaua el recaudo , y la despedia. Hasta con su misma madre , quando estaua sola , estaua con recato , y con vna

virginal verguença : Gran prouea es deste recato , y guarda de sus ojos , el saber que conauer ido en seruicio de la Emperatriz doña Maria , desde Italia a España , en compania del Marques su padre , y auer seruido despues al Principe de España don Diego (como adelante se dirá) y tratado tanto en el Palacio Real , y tener tantas ocasiones para ver , y mirar , y semirar a la Emperatriz ; nunca la mirò en el rostro.

TAMBIEN en Florencia se començò a confesar mas amenudo , y hizo vna confesion general con el Rector del Colegio de la Compania de IESVS , con particular examen y diligencia , llorando sus pecados con vn sentimiento y ternura , como si huniera sido el mayor pecador del mundo. Con esta ocasion entrò mas dentro de si , y dio principio a vna vida mas estrecha , y mas exacta , examinando todas sus acciones con gran rigor , por hallar la raiz de sus faltas , y cortarla de vna vez. Lo primero que hallò fue , que por ser de complexion sanguino , le venian algunos mouimientos de indignacion , que le hazian entrar en colera : y aunque esta no llegaua a prorrumpir en lo exterior , con todo effo le inquietaua lo interior de su alma. Para vencer esta passion , se dio a pensar en la fealdad y baxeza deste vicio. La qual dezia èl , que se echaua de ver , en que quando el hombre se sosiega , y buelue en si , conoce que el tiempo que durò la colera , no fue señor absoluto de si , ni de sus acciones. Mouido desta consideracion , se resoluió de hazerse fuerça , y desarraigatotalmente aquella passion de su alma. Y con la ayuda de Dios , y su buena diligencia , se dio tan buena maña , que en breue tiempo salio con su pretension , y alcançò tan perfecta vitoria , que no parecia auerle quedado rastro de aquella inclinacion. Fuera desto , admirando que las plasticas ordinarias ab-

gunas vezes se le escapauan algunas palabras que tocauan algo en fama, athena, aunque (como el mismo dezia) apenas llegauan a pecado venial; con todo esto enojado consigo mismo, por no bolner a acusarse tantas vezes de aquella falta en las confesiones, se retiró de las conuersaciones, no solo de los de fuera, pero aun de los mismos de casa, estandose de ordinario retirado, y solo por no dezir, o oír cosa que de mil leguas manchase la pureza de su conciencia. Y si bien algunos por esto le renian por escurujoso, o melancolico, a él no se le daua nada. De alli adelante fue tan obediente a sus mayores, que afirmaba su ayo, que jamas hizo cosa, por minima que fuese, contra su orden. Antes si alguna vez veía a su hermano Rodolfo, que xarse de las reprehensiones de su ayo, o maestro, él con amor le exortaua, y animaua a obedecer. A sus criados mandaua con tanto respeto, y modestia, que los dexaua confusos. No vsaua jamas palabra de imperio; su modo de mandar era aqueste: Podriades hazer tal cosa, si no os desplace? Si no sentis incomodidad, quisiera que se hiziera tal cosa. Por me hazer placer que hagaistal cosa. Estas, y otras semejantes palabras les dezia, con tanto agrado, y tales muestras de compasion, que les robaua los coraçones. Era tan vergonçoso, que quando a la mañana el Camarero le daua de vestir, se ponía colorado, y siempre estaua con los ojos baxos. Quando le auia de calçar, apenas sacaua la punta del pie fuera de la cama, tanto sentia que le vieslen descubierto. Oía Misa todos los dias, y las fiestas tambien Vísperas. No tenia en este tiempo noticia de oracion mental, solo se ocupaua en la vocal, rezando cada dia, mañana, y tarde el exercicio quotidiano, y lo demas que diximos, siempre de rodillas, y con grande atencion. Y aunque por entonces no tenia resolucion firme de

dexar el mundo, teniala, de si quedaua en el hazer vna vida la mas santa y perfecta que fuese posible. A esta madurez de costumbres, y a este grado de perfeccion llegó Luis en tan tierna edad, adonde otros apenas llegan despues de muchos años de Religion.

MAS de dos años estuo en Florencia, de donde siendo ya de onze, o doce años, con buena gracia del gran Duque de Toscana, fue con su hermano Rodolfo a viuir a Mantua, porque el Duque de aquella Ciudad y Estado auia hecho Gobernador de Monferrat al Marques don Ferrante su padre, y el padre quiso que sus hijos estuuessen en la Corte del Duque, que le auia hecho Gobernador de aquel Estado. Aqui en Mantua tuuo vna enfermedad trabajosa de la orina, y para curarse se dio tanto a la dieta, que quando comia vn hueno (que era pocas vezes) le parecia exceso. Con esta abstinencia sanó de la enfermedad, mas estando ya sano la lleuó adelante, no tanto por necesidad, como por deuocion, y deseo de padecer; fue esto con tanto estremo, que vino a debilitarse el estomago, y a no poder comer: y quando se hazia fuerza para sustentar la vida, no podia retener el manjar, y así cayó en vna flaqueza, y caimiento tan grande, que le trocó y gastó totalmente la complexion. Pero como ya gustaua tanto del recogimiento, y de la deuocion, no se le daua nada, antes con esta ocasion dio de mano a los gustos, entretenimientos, y conuersaciones de los hombres, sino es quando hablaua con su rió, y los demas de casa, platicas de nuestro Señor, con tan leuantado espíritu, que dexaua atonitos a los presentes, y le mirauan ya desde entonces, como a vn santo del cielo. El resto del tiempo se estaua solo, y retirado en casa, a ratos leyendo vidas de Santos escritas por Surio, de que gustaua mucho, a ratos ocupandose en rezar el Oficio, y en otros exercicios ef-

espirituales, a los quales se aficionó tanto, que dándole cada día mas en rostro las pláticas, y ocupaciones exteriores, y cobrando mas amor a aquel modo de vida retirada, se resolvió voluntariamente en ceder el Estado a su hermano Rodolfo, y hazerse de la Iglesia, no por alcanzar dignidades Ecclesiasticas (porque estas, por mas que en diferentes ocasiones se las propusieron, siempre las rehusó constantemente) sino por poder solamente en aquel Estado emplearse con mas libertad y quietud en el servicio diuino. Tomada esta resolución, comenzó a instar al Marques su padre, que le desocupase de obligaciones de Corte, para poder atender con comodidad a los estudios, si bien no le declaró por entonces la resolución que auia tomado de ser Ecclesiastico. De Mantua bolvió a Castellon, donde el Señor le dio mas luz, y le abrió camino para darse mas a la perfeccion: porque sin otro Maestro, le enseñó a meditar los misterios sagrados de nuestra Redempcion, y la grandeza de las perfecciones y atributos diuinos, con tanto gusto y júbilo de su alma, que por la dulçura que sentia, derramaua de sus ojos tantas lagrimas, que hasta el suelo donde oraua le dexaua bañado dellas.

ENCERRA VASE lo mas que podia en su aposento, y estendia las velas de su deuocion al favorable viento del Espiritu Santo, que le guiaua: y sus mismos criados que le seruian, maravillados, y espantados de la vida de su amo en tan poca edad, le assechauan algunas vezes, y le veian postrado en el suelo, tendidos los brazos muchas horas delante de vn Crucifixo, o cruzados sobre el pecho, llorando con muchos solloços y suspiros. Otras vezes le hallauan quieto y sosegado, arrobado y suspenso, y inmoble como vna estatua. Despues leyendo vn librito del Padre Canisio de la Compañia de IESVS (varon insigne, y es-

clarecido en todo género de letras, y virtud) aprendio el modo, y orden, y tiempo que debía tener en la oracion. Este librito, y las cartas de las Indias, le aficionaron a la Compañia de IESVS, con desseo de ayudar como pudiesse a la saluacion de los Gentiles, y de tantas naciones incultas y barbaras, que por no tener quien las alumbré, estan en la sombra de la muerte. En aquel mismo tiempo se iba a las fiestas a las escuelas, donde se ensena la doctrina Christiana, y el mismo la enseñaua a los otros muchachos, y mas a los mas pobres, con marauillosa modestia, y humildad.

TENIA cuenta con que en su casa no hubiese discordias, ni disgustos, que ninguno jurase, ni hablase palabra desconcerrada, o deshonesta, que ayunassen, y oyessen Misa los dias que manda la Iglesia, que no se hiziesse agrauio a nadie. Y quando sabia que alguno de sus vassallos viuia mal, lo auisaua y amonestaua, para que se enmendasse, y no fuesse ofendido Dios. Todos sus razonamientos eran de las cosas de Dios, y hazialo con tanta autoridad y cordura, que parecia vn anciano de mucho seso y canas. Fue por este tiempo con la Marquesa su madre a Tortona, a visitar a la Duquesa de Lorena, que passaua por alli con su hija la Duquesa de Bransuich. Oyéndole hablar los que acompañauan a quella señora, quedauan atonitos, y dezian, que si le oyeran, y no le vieran, pensarán que era vn viejo muy prudente el que tan altamente hablaua de Dios.

*

§. III.

Mandale comulgar san Carlos Borromeo, y adelantase en grandes virtudes.

VINO a Castellon san Carlos Borromeo, Cardenal de la santa Iglesia, y Arçobispo de Milan (a quien Dios nuestro Señor dio en estos tiempos a su santa Iglesia; para espejo y dechado de Prelados) y tuvo con nuestro Luis largas pláticas: quedó admirado de los dones de Dios, y conoció en aquel pecho de vn moço de tan pocos años tanto espíritu y feruor, como si fuera ya varon perfecto. Exortóle el Cardenal a comulgar, y hazerlo amenudo (porque hasta entonces nunca auia recibido al Señor) y le dio vn breue instruccion de como se auia de aparejar para recibirle. Y el santo moço la primera vez q̃ huuo de comulgar hizo extraordinary diligēcia, examinando toda su vida pasada muy menudamente, y se confesó con tan grande humildad, sentimiento, dolor, y lagrimas, que el Cōfessor tubo harto que aprender del: y algunos dias antes de comulgar, todos sus pensamientos, razonamientos, y cuidados, eran deste Santissimo Sacramento, y este era el blanco de sus meditaciones, y oraciones. Despues frequentó este Santissimo Sacramento del Altar, y quedóle vna deuocion tan tierna y suave para con el Señor, que cada vez que comulgaua recibia su alma vna celestial, è interna consolacion, y con el cuerpo estaua gran rato puesto de rodillas en la Iglesia inmóble. Desde que començó a comulgar, le quedó vna tan gran deuocion a este diuino misterio, que todos los dias quando oía Missa, en consagrando el Sacerdote, començaua él a llorar con tanta abundancia, que corrian las lagrimas hasta el suelo, y este afecto le duró todos los dias de fiesta

quando comulgaua. Andando, pues, con este gusto interior, y tan regalado del Señor, no es marauilla que determinasse (como se determinó) de dexar el Estado a su hermano menor Rodolfo: porque en gustandose la dulçura del cielo, facilmente se menosprecian, y dexan los deleites de la tierra.

ESTANDO su padre en el gobierno de Monferrat, mandó que la Marquesa su muger, y sus hijos, se fuesen adonde él estaua. En este camino libró Dios nuestro Señor a este Bienauenturado niño, de vn grande y evidente peligro: porque yendo en carroza con su hermano Rodolfo, y su ayo, por vn brazo del rio Tesin, que por las lluias y crecientes venia muy furioso, en medio del rio se hizo pedaços la carroza, y sacando los canallas la parte de delante en que iba el hermano, la otra parte en que iba Luis, y su ayo, quedó en el rio: el qual con la corriente y raudal la lleuó agua abaxo, hasta que Dios fue seruido, que topando con vn tronco de vn grande arbol, se detuvo, y huuo tiempo para ser socorridos, y sacados de aquel peligro. Luego se fueron todos a hazer gracias a nuestro Señor, a vna Iglesia que estaua alli cerca, por la merced que del alma recibido.

EN el Casal de Monferrat creció en toda virtud nuestro Luis, con el vso de los Santos Sacramentos, y su continua oracion, y con la comunicacion que alli tubo con los Padres Capuchinos, y con los Padres Bernabitas (la qual Religion es de Clerigos Regulares, como lo es la Compañia) cuyas casas solia visitar amenudo, y apropiarse de sus exemplos y pláticas espirituales. Aqui considerando la alegría exterior de aquellos Padres Religiosos, el menosprecio de las cosas temporales, y el concierto en su oracion, la quietud y silencio, fuera de todo bullido y ruido del mūdo, y la igualdad de

ani.

animo con q̄ puestos en las manos del Señor, ni deseauā viuir, ni temian morir, y auiedolo dexado todo por Christo, eran señores de todo en Christo. Despues de auerlo bien mirado, y encomendado mucho a nuestro Señor, se determinò dexar del todo al mūdo, y con el voto de virginidad q̄ ya auia hecho, en Florencia, juntar el de la obediencia, y pobreza Euangelica. Siendo en este tiempo de edad de treze años, aun no cumplidos; mas no se resoluió en la Religion que auia de tomar, sino de encubrir esta su determinacion, y a viuir en el siglo vna vida como Religioso, mientras que Dios le datta gracia para poner en exēcució sus deseos; y para hazerlo mejor se estaua lo mas del tiempo retirado en su aposento, dandose cada dia mas a la mortificaciō y asperēza. Solia el inuierno tener fuego en el aposento, a causa de ser tan delicado, y sentir mucho el frio, con el qual se le hinchauan las manos, y se le hazian grietas en ellas: de alli adelante no cōsumio que se le hiziesse mas fuego, ni se llegaua jamas a el; por priuarle de aquel aliuio; y si tal vez por estar en compaña, le era fuerça estar a la lumbre, el se ponía de tal modo que no se pudiesse calentar. Si los de casa le traian algun remedio para la hinchazon de las manos, tomaualo, y agradecialo, pero dexaualo esta, sin aplicarlo, por tener algo que padecer por Dios. Huía grandemente de hallarse en concurso de gente, y mucho mas de ir a comedias, banquetes, o saraos, que por mas que su padre le combidaua a semejantes fiestas, para diuertirle, y desahogarle, y alguna vez mostraua enojo de verle tan retirado, el no se dexaua vencer en esta parte, sino que mientras los otros iban, el se quedaua solo en casa, vnas vezes en oracion, otras se entretenia con vna, o dos personas graues, y doctas, tratando de cosas de letras, y de deuocion, o se iba a los Padres Capuchinos, o Bernabitas, y se estaua con e-

llos en platicas del cielo, que estos eran los gustos, y pensamientos, de quien tã postrado tenia el apetito a todos los del mundo.

LLEVOLE vna vez el Marques su padre a Milan, a ver la reseña que se hazia de la caualleria de aquel Estado, a que el mismo Marques, por el officio que tenia, se auia de hallar presente con los otros señores. Concurrió infinita gente a aquella vista, por ser cosas que se haze raras vezes, y tiene mucho que ver. No pudo Luis, por mas que lo deseó, esconder el hallarse presente, por no enojar a su padre, que con resolucion mandò que fuesse, pero hallò otra traza equiuálente, que fue no ponerse en los mejores lugares, de donde se podia ver a cōmodidad, y fuera de esto tener siempre (que pudo) cerrados los ojos, o bueltos a otra parte. En resolucion se puede con verdad dezir, que nuestro Luis pasó su niñez, sin ser niño, pues que en aquella edad jamas se repitò en el cosa que oíesle a liuianidad de niño. No leyò jamas libro deshonesto, ni vando los libros que leía de buena gana, eran las vidas de santos, de Fray Laurentio Surió, o de Lypomano. De los Autores profanos leía los que tratan de cosas morales, como son Seneca, Plutarco, y Valetio Maximo. Los exemplos que sacaua desta lectura, le seruián en las ocasiones para exortar a la virtud a aquellos con quien trataba; y en esta manera hazia tan lindos discursos, y dezía tales razones, que a tonitos, dezian, que la ciencia de aquel niño no podia ser sino ciencia infusa, pues excedía tanto la capacidad de su edad. De aqui era que los de su casa, si bien lo veían, y reparaban en su modo de vida, y no le quisietã tan retirado, y esquiua en las cosas del mundo: pero admitando, y venerando tan rara virtud y prudencia, no le hablanan palabra, ni le iban a la manó en cosa ninguna.

DEMAS desto, aunque su comida era vna perpetua abstinençia, començò a ayu-

ayunar muchos dias, si lo menos tres cada semana; Miercoles, Viernes, y Sabado; y los Viernes todos, y algunos Miercoles a pan y agua, comiendo a la mañana solas tres rebanadas de pan, mojadas en agua y la noche por colacion vna sola tostada de pan. Estos eran los ayunos ordinarios, teniendo otros extraordinarios muy frecuentemente. Fuera de esto su ordinaria comida era tan poca, que parece que humanamente no se podia sustentar, si Dios milagrosamente no le sustentara; porque los miseros criados que le servian, y lo lo dauan, dixeron con juramento, que no pesaron lo que comia, y que apenas era peso de vna onza. Diose tambien a otras penitencias, y se disciplinaba al principio tres veces cada semana hasta de rascar sangre, y despues cada dia, y al fin tres veces entre noche, y dia, y ponía frecuentemente debaxo de las sábanas algun pedaço de tabla, para doli mir menos, y más; y no teniendo silencio para ponerse, o mirar las espuelas, y las traía a raiz de las chenas, para que le lastimasen. Lantaua estas asperezas, con vna continua, y temerosa oracion mental, y con los otros exercicios, y ocupaciones santas, y propias de hombre recogido, y guiado de Dios.

No ivá sola la penitencia, sino acompañada de su buena hermana la oración, que lleuaua tanto tiempo, que algunos criados juran en el proceso, no haber ido jamas a su aposento, que no le hallasen en oracion, y era fuerza de ordinario aguardar á fuera gran rato, antes que acabasse. Todas las mañanas en levantandose tenia vna hora de oración mental, midiendola mas con su deuotion y fervor, que con el relox. Luego rezaua sus oraciones vocales. Oia Misas vna, o muchas, y muy de ordinario las ayudaua, con particular consuelo. Hallauase a los diuitos officios en algũ Conuento de Religiosos, edificandolos no poco con su exemplo. El resto del tiempo se estaua por la mayor parte

recogido, a ratos leyendo libros espirituales, a ratos meditado. A la noche solia tener vna, o dos horas de oracion antes de acostarse, y parecia que no sabia acabar en comenzando. Los criados que estauan fuera, aguardando para desnudarle, en vez de enfadarse se edificauan, y vnas veces le estauan asesechando por los resquicios, por ver la deuotion con que estaua; otras movidos del exemplo de su señor, ellos tambien se ponian a encomendar a Dios. Finalmente se estaua tan recogido, y tan metido en sus meditaciones, que se puede con verdad dezir, que tenia oración continua, y no pocas veces se quexo su padre, que no le podia sacar del aposento, hallandole muy de ordinario regado de lagrimas el lugar donde su hijo se ponía en oración. A alguna vez le obligaba a salir a algun negocio forzoso del aposento, no por esto se distraia de su meditacion, porque se le quedaua tan impresso lo que meditaua a la mañana de la Passion de Christo, o de otro misterio, que en qualquiera otra ocupacion siempre lo tenía presente.

CON toda esta oracion de la mañana, y de la tarde, no se contentaua, sino que buscaba sus tiempos, hurtandolos del sueño a media noche, para mas oracion. Leuantauase a aquella hora, sin que nadie le sintiese, y mientras los otros dormian, el se ponía a escuras en medio del aposento de rodillas, sin jamas arrimarse, con sola la camisa, y así se estaua gran parte de la noche en oracion, y esto no solo por el verano, sino en medio del invierno, quando son tan rigurosos los frios de Lombardia. Haziale el frio temblar todo, de pies a cabeça, desfrente que el temblor le impedía algo la atencion. Pareciote que esta era imperfeccion, y quiso hazerse fuerza para vencerse, y fue tanta la que se hizo para no divertirle, que venia a quedar como enagenado de los sentidos, y no sentia mas el frio que si no le hiziera. Bienes verdad que quedaua tan des-

descaecido, y salto de espíritus vitales, que no pudiéndose tener de rodillas, por la flaqueza, y no queriendo por otra parte sentarse, ni arrimarse, se dexaua caer así como estaua en camisa sobre el suelo frio, y de aquel modo tendido proseguia cō su oracion, q̄ es marauilla no le diessē vna enfermedad, o se quedassē vna noche helado, o muerto, principalmente que el mismo confesaua a algunos confidentes, a quien despues en la Religion contaua estas sus indiferencias. (que así las llamaua) que a las vezes estando así tendido en tierra, se hallaua tan flaco, y sin fuerzas, que no podia escupir, sino que era necesario tragarle la saliuā, por no tener fuerça para echarla.

AQVESTA violencia tan grande que se hazia, para tener el pensamiento recogido en la oracion, le ocasionò vn dolor de cabeça, que por toda la vida le dio bien en que entender. Pero con el desseo q̄ tenia de conformarse, y parecerse en algo a Christo Señor nuestro, especialmente en el dolor que sintio con la corona de espinas; estuuò tã lexos de buscar remedios para su cabeça, que antes buscaua traças, como cōseruar y aumentar el dolor, pareciendole que con èl tendria vn despertador continuo, para acordarse de la Passion de Christo, y juntamente materia de merecimiento, sin perjuizio de sus ocupaciones ordinarias. Vna noche se acostò, y querièdo rezar los siete Psalmos (que por el dolor de la cabeça no auia podido rezar entre dia) se hizo traer vna vela, y ponerla junto a su cama, y despidio a sus criados; pero venido del sueño se adormecio, y la candelā se consumio, y pegò fuego a la cama, de manera que si el Bienauenturado Luis no despertara, y abriera presto la puetra para llamar algun criado, allí quedara, o quemado del fuego, o ahogado del humo, y se tuuo por milagro el auer salido libre de aquel incendio, que quemò toda la cama, la qual echā-

ron los soldados que acudieron, en el foso del castillo, y le arajaron, para que no hiziesse mayor daño.

TENIENDO pues ya larga experiencia el siervo del Señor, de aquella prouidencia, y proteccion en qualquier suceso, o negocio suyo, o de su padre, luego ante todas cosas acudia a la oracion, y se ponía en las manos de Dios, rogandole con afectuoso coraçon, que èl, como quien lo sabia, y comprehendia todo, lo enderezasse, y guiasse de su mano, para que se hiziesse lo que mas conuenia, que estas eran las palabras cō que solia encomendar a Dios los negocios. Y saliole tã bien esta confianza que tenia en Dios, que èl mismo afirmó de si vna cosa bien marauillosa en esta parte, y es que jamas encomendò a Dios cosa ninguna, grande, o pequeña, que no tuuiesse el suceso que deseaua; por mas dificultosa y enredada que fuesse, y al parecer de otros imposible. Tan atento tenia Dios el oido a las oraciones deste su siervo.

DESTE trato tan familiar y continuo con Dios, es de creer que le nacia aquel don que èl estimaua mas que los otros, que era vna grandeza de animo, con que despreciaba y burlaba de todas las grandezas y vanidades del mundo. De aqui era que quando veia en las Cortes, y Palacios de los Principes las baxillas de plata, y de oro, las colgaduras, y telas, los acompañamientos de Cortesanos, y cosas semejantes, apenas podia reprimir la risa, segun le parecian viles, è indignas de la estima y precio, en que los hombres las tienen. De aqui tambien era, que hablando algunas vezes muy en puridad con la Marquesa su madre, la dezia, que no acabaua de espantarse, ni sabia que fuesse la causa, porque todos los hombres no se hazian Religiosos, siendo tan claros los bienes de aquel estado, no solo para la otra vida, sino aun para esta; y siendo tãtos los inconuenientes que traen las cosas del mundo, no solo de futuro, sino de

de presente, y aniendo al fin de dexar tan presto. De las quales palabras bien adiuinaua la Marquesa lo que despues sucedio, pero por entonces callaua, no dandose por entendida. Lo poco que Luis trataua y comunicaua, era con personas Eclesiasticas, y con algunos Religiosos que estauan en Castellon, y porque de aquel lugar ay personas muy graues en diuersas Religiones, q̄ aunque no vinen de assiento en Castellon, vienen de quando en quando a su tierra; en sabiendolo iba Luis a buscarles, por tratar con ellos de nuestro Señor. Pediales cuentas benditas, Agnus, y otras cosas de deuociō, las quales recibia con notable piedad, y reuerencia. En particular se consolaua mucho, quando aportauan algunos Padres de san Benito, de la Congregacion Casinense; los quales en el proceso que se hizo en Modena, deponen muchas cosas bien particulares, de su deuocion y santidad. No era menor el aficion que tenia a algunos Religiosos graues de la Orden de santo Domingo, que solian el verano irse a descansar alli. Con estos trataua, y comunicaua muy familiarmente, en materias espirituales. Vno destos fue el P. Fray Claudio Fini de Modena, Doctor, y Letor de Teologia, Predicador famoso en Lombardia, el qual examinado por el Obispo de Modena, entre otras cosas que responde a vn interrogatorio, que se le dio poco antes que muriesse, dize estas palabras, que por ser de tal persona, me parecio poner a la letra. Dize pues assi: *To conoci de vista, y de trato muy familiar al ilustrissimo señor don Luis Gonzaga, a quien venia el Marquesado de Castellon, con ocasion de ir yo con algunos compañeros a descansar a Castellon, y otros lugares de su Estado; y la señora Marquesa su madre gustaua de que tratasse con nosotros y conmigo en particular, porque me admiraua, y edificaua sumamente, de considerar los passos, las razones, las trazas de aquel Señor, que en todas ellas se descubria una*

singularissima santidad. Sus razones todas en las platicas ordinarias se encaminauan a una humildad extraordinaria, y a en alabar, y aprouar grandemente el desprecio de las bonras, y grandezas del mundo. Vna vez entre otras me acuerdo, que me dixo en Castellon: No es razon que no queramos engreir por el linage, ni nacimiento, pues al fin, y al cabo los buessos de vn señor no se diferencian de los de vn pobre si no es acafo en estar mas hediondos. No mostraua en aquella edad cosa que oliesse a niño. Tenia una modestia rara, vn silencio a las vezes ponderativo, graue, y deuoto. Repetia muy de ordinario estas palabras: O Dios! Quisiera grandemente saber amar a Dios, con aquel feruor que merece tan soberana Magestad ser amada; y se me arranca el coracon, en ver que los Christianos sean tã desagradecidos a este Señor. Su modestia y compostura era tan grande, con tanta pureza, y sencillez, que no auia mas que pedir. Si alguna vez, por via de entretenimiento y burla se dezia en su presencia alguna cosa no tan modesta, luego se paraua colorado, y con vn modo gracioso se entristecia, mostrando compassion de la falta de su proximo. Si se hablaua de cosas espirituales, o de alguno que auia entrado Religioso, luego parece que mudaba semblante con vn rostro alegre, y sereno, y tal vez con suspiro dezia: O que grandes deuen de ser los contentos del cielo, con la possession destas cosas, pues que solo el hablar dellas nos causa tan grãde gusto. Algunas vezes fuy con el a la Iglesia, y aunque era niño se adelantaua a los viejos, y Religiosos, en la deuocion y ternura, que parece que lloraua; y tal vez se paraua a mirar la Imagen de algun santo, o santa, con tal atencion, que parece que quedaua fuera de si, desuertã que aunque le llamassen, o hablassen, no oia, ni respondia de la primera vez. Dixome frequentemente, que tenia singularissima deuocion a la Virgen Santissima, y que con solo oirla nombrar se enternecia grandemente. To nunca le vi despues de Religioso, pero bien colegi por sus passos, y modo de vida, que tenia pro-

propósito de dexar el mundo. Despues entendí, y supe de personas muy graues en Milan, en Brexia, en Cremona, en Ferrara, en Genoua, en Mantua, y en otras partes, que auia entrado en la Compañia de IESVS, y que por su admirable vida fue siempre tenido en concepto comun de santo, y particularmente muchos Religiosos muy graues, me han dicho que murio con opinion de grán santo; y muchos me han afirmado, que tienen por mas seguro el encomendarse a él, que el rogar por él. Tambien he oído hablar mucho de sus milagros, de sus gracias y señales de santidad, y de la veneracion grande en que se tienē sus reliquias. Hasta aqui son sus palabras.

§. IV.

Parte a España, y llamale Dios para la Compañia de IESVS, mandandole que entre en ella.

VINO el año de 1581. en que la Emperatriz doña Maria de Austria, hija del Emperador Carlos Quinto, y hermana del Rey Catolico don Felipe Segundo, partio de Alemania para España. Acompañò a su Magestad el Marques don Ferrante, con toda su casa, y siguiola en aquella jornada. En aqueste camino no dexò Luis sus exercicios acostumbrados, ni afloxò vn punto de su feruor. Andando ya por tierra, ya por mar, siempre lleuaua el pensamiento bien ocupado. Oyendo vn dia en la galera, que auia peligro de encontrar con Turcos; al punto, con notable feruor dixo: O pluguiesse a Dios que se nos ofreciesse ocasion de morir martires! En España hizo el Rey a nuestro Luis, y a sus dos hermanos, Meninos del Principe don Diego: y aunque por auer de acudir a Palacio a servir al Principe, y por las ocasiones de distracciones que ay en

él, no fuera maravilla, que vn moço de tan tierna edad, se entibiara en sus buenos propósitos, y afloxara en sus santos exercicios: no lo hizo asì el Bienaventurado Luis, antes fuera de ocuparse en el estudio de la Logica, y de la Esfera, y filosofia natural, continuò el vfo de los santos Sacramentos de la confesion, y comunion, y de su oracion; y por este medio el Señor le iba perficionando, y enriqueciendo cada dia mas de nuevos dones y gracias, para dar cumplimiento a los encendidos deseos que le auia dado, de dexar totalmente al mundo, y hazer diuorcio con todas sus vanidades, ambiciones, y gustos de la tierra, con tanto desprecio de las cosas desta vida, que de propósito queria traer los vestidos viejos, y gastados, y las calças remendadas sobre las rodillas, cosa de que vn pobre oficial se corriera; pero como Luis hazia tan poco caso del mundo, no curaua de lo que el mundo podia pensar, ni dezir del. Antes quando le hazian algun vestido nuevo, por mandarlo asì su padre; él dilataua lo mas que podia el vestirselo, y ya despues auendoselo puesto vna, o dos vezes, con disimulacion lo dexaua, y se boluia a sus vestidos viejos. No queria ponerse cadenas de oro al cuello, ni otras joyas, y adereços al vfo de la Corte, porque dezia, que aquel fausto era cosa del mundo, al qual él no queria seruir, sino a solo Dios. Por esta causa padecio algunas reprehensiones de su padre, que no lo podia sufrir, pareciendole que resultaua en deshonor suyo, y de su casa; pero al fin vencido de la constancia de su hijo, començò a venerar, y admirar lo que no podia aprouar por otros respetos. Aunque Luis era tan pobre consigo, y con su persona, no lo era con los demas, antes permitia que los criados que le acompañauan anduuiessen bien tratados, conforme a su estado y calidad. Sus platicas, y conuersaciones con aquellos seño-

señores de la Corte eran tan graues y religiosas; que en llegando Luis, todos se componian en su presencia, y como no le oian jamas palabra, ni le veian accion que no fuesse mas que honesta, y por otra parte sabian, que ni en veras, ni en burlas no sufría que en su presencia se hablasse cosa menos decente; era lenguaje comun entre ellos, que el Marquesito de Castellon no era de carne como los demas.

No perdía ocasion en que pudiese ayudar a sus proximos, sin aprouecharse della. Estaua vn dia el Principe don Diego a vna ventana, donde soplaua vn viento muy recio, que le daba pesadumbre; boluiose con vn modo de enfado, propio de aquella edad; y dixo: Viento, yo te mando que no me des pesadumbre. Hallóse Luis allí, y aprouechandose de la ocasion, le dixo con gracia: Señor, vuestra Alteza tiene poder para mandar a los hombres, y que ellos le obedezcan, pero no a los Elementos, porque estos es de solo Dios, a quien vuestra Alteza tambien ha de reconocer vassallaje, y obedecer sus mandamientos. Ivan de ordinario al Rey con todas las cosas del Principe, y así tambien le conuieron, por via de gracia, como auia querido mandar al viento, y lo que Luis le auia respondido, que no le contentó poco al Rey, pareciendole la respuesta muy a sazón, y haciendo mucho concepto de su juyzio y cordura. Auendo estado como año y medio en España, juzgó que era ya llegado el tiempo en que deuia poner en execucion la resolucion que auia hecho en Italia, de hazerse Religioso; y para acertar en la Religion que auia de elegir, para mayor gloria de Dios (que es su siempre su mira) se dio mas a la oracion, suplicando con grande instancia a nuestro Señor, que le diese su luz, y su espíritu, en negocio de tan grande importancia.

Y DESPUES de muchos y largos discursos, oraciones, y consideraciones, auendo leído en santo Thomas, que aquellas Religiones, entre las demas, tienen el sumo grado de perfeccion, que se ordenan a enseñar, y a predicar, y a la salud de las almas, por qué no solamente atienden a la contemplacion, sino que tambien comunican a los otros lo que han contemplado, y son mas semejantes a la vida sacratissima de Iesu Christo nuestro Señor, y de sus Apostoles, se determinó de escoger la Religion de la Compania de IESVS. Dezia, que para esto le auian mouido quatro razones. La primera, el parecerle, que aun estava su instituto en la primera obseruancia. La segunda, por el voto que se haze en ella, de no procurar dignidad fuera de la Cōpañia, ni de aceptarla, sino por obediencia del Papa. La tercera, por la ocupacion que tiene la Compania de enseñar a los niños el temor de Dios, y las buenas letras, y mouer a la virtud el pueblo, con tantos, y tan varios ministerios. La quarta, por ser principalmente instituida para alumbrar a los Gentiles, y reducir a los Hereges al conocimiento del Señor, y esperar que algun dia le podria caber la dichosa suerte de ser embiado a parte, donde pudiesse conuertir las almas a la santa Fè. Pero para certificarse mas, si esta era la voluntad del Señor, el año de mil y quinientos y ochenta y tres, siendo ya entrado en los diez y seis años de su edad, tomando por intercessora a la sacratissima Virgen nuestra Señora, el dia de su gloriosa Assumpcion, comulgó con extraordinario aparejo y deuocion, en el Colegio de la Compania de IESVS de Madrid, y estando despues de la comunión haziendo gracias, delante de aquella Imagen de nuestra Señora, que aora se llama del Buen Consejo, pidiendo a aquel Señor, por intercession de su Madre, luz para acertar a seguirle, oyó vna voz, clara y distinta que

que le dezia, que se hiziesse Religioso de la Compañia de IESVS, y que luego lo mas presto que pudiesse desubriesse todo su pecho a su Confessor, que era vn Padre de la misma Compañia, Siciliano, llamado Ferdinando Paterino. Así lo hizo, y entendio del que en la Compañia no le recibirian sin licencia de su padre, por escusar ruidos y pependencias. Quando el Marques supo de su hijo su resolución, y sintiolo por estremo, pufuse como vn fuego, y con palabras asperas le echò de su presencia, amenazandole que le haria desnudar en carnes, y acotar. Respondio Luis humildemente: Pluguiesse a Dios, señor mio, que yo mereciesse padecer algo por su amor, y con esto se fue.

QVEDÒ el Marques con increíble enojo, y reboluiendo la colera contra el Confessor ausente, hizo, y dixo lo que la pasión, y enojo le traia a la boca, y al pensamiento. Por algunos dias no pudo reposar, ni vn punto, despues haziendo llamar al Confessor de Luis, le dio grandes quejas de auer puesto tal cosa en el pensamiento a su hijo mayor, en quien tenia puestas todas las esperanças de su casa. El Padre le satisfizo de manera, que se aplacò el Marques, y buuelto a su hijo, que estaua presente, le procurò persuadir, que por lo menos escogiesse otra Religión, porque en esso vendria con menos dificultad. Respondiole Luis tan bien a sus razones, que no tino mas que replicar, como se vè por vna carta del Confessor, en la qual tratando de su vocacion, dize estas palabras: *En su vocacion sucedieron dos cosas dignas de reparar. Yo no le hablé jamas palabra en orden a esso, bien que de sus passos sospechaba lo que sucedio. Vn dia pues de la Assumpcion de la Virgen, auiendo confesado, y comulgado (que lo hacia muy a menudo) vino despues de comer, y me dixo, que auiendo pedido a nuestro Señor, con grandes veras, al tiempo del comulgar, por medio de la Virgen Santissima, que le diese a entender su voluntad, en*

el estado que auia de escoger, oyó como vna voz clara y manifesta, que le dixo, que entrasse en la Compañia. Despues llevando muy pesadamente el señor Marques su padre esta resolución, y ballandole tan firme en ella, le dixo en mi presencia: Hijo, por lo menos quisiera, que pusierades los ojos en otra Religion, porque con esso no os faltará alguna dignidad, con que podais adelantarse, y honrar vuestra Casa, lo qual no podrá ser en la Compañia, que no admite tales dignidades. Antes por esso señor (respondio Luis) essa es vna de las razones, por que he escogido la Compañia, por cerrar de vna vez la puerta a la ambicion. Si yo quisiera dignidad, gozara de mi Estado, que Dios me auia dado, como a primogenito, y no dexára lo cierto por lo dudoso. Hasta aquí son palabras de aquella carta.

DESPVES de ido el Confessor, no pudiendo el Marques echar del pensamiento este negocio, vino a sospechar si era traça de su hijo el darle aquel sobrefalto para apartarse del juego, a que se daua con demasia, y pocos dias antes auia perdido muchos millares de escudos, y aun aquella misma tarde, que Luis le habló la primera vez sobre este punto, auia jugado otros seis mil escudos. Y a la verdad, a Luis le desagrada mucho el juego de su padre, y hartas vezes sucedia estar el padre jugando, y el hijo llorando en su aposento, no tanto por la perdida de la hacienda, como el dezia a sus criados, quanto por la ofensa de Dios, y el daño de la conciencia. De manera que la sospecha del Marques no dexana de tener algun fundamento. Ni fue solo del Marques esta opinion, sino de todos los señores de la Corte, que quando enterdieron lo que le auia passado con su hijo, no acabauan de encarecer la cordura de Luis, que con aquel miedo de mayor perdida auia querido diuertir del juego a su padre. Pero perseverando el en sus intentos, y solicitando cada dia de nuevo la licencia, para executarlos, protestando que no

le moniá otro fin, que el seruir a Dios, vino al fin el Marqués a desengañarle por entonces, que su hijo hablaua de veras; y que aquella era inspiracion de Dios, acordandose principalmente de la pureza de Angel con que auia siempre viuido desde la cuna, con tanto exemplo de deuocion, y santidad. Confirmose en esto con el testimonio que le dio el Ilustrissimo y Reuerendissimo Padre Fray Francisco Gonzaga, General que entonces era de la Obseruancia de San Francisco, pariente suyo, y amigo muy estrecho, el qual se hallaua a la sazón visitando las Prouincias de España; y auiendo, a instancia del Marqués, examinado a Luis por dos grandes horas, con mucha diligencia, quedó tan satisfecho, que dixo al Marqués, que por ningun camino se podia dudar de q̄ aquella fuesse vocacion de Dios. Y A tenia el Marqués conuencido el entendimiento, de que Dios llamaua a su hijo, pero todavia dificultaua el darle la licencia, por la repugnancia que sentia en la voluntad a hazer suelta de tal prenda, y assi le andaua entreteniendole con buenas palabras. Echolo de ver Luis, y quiso abreuia con cosas; principalmente porque era ya muerto el Principe don Diego, su señor, cuyo cuerpo él acompañó con toda la Corte al Escorial, donde se enterró, y por esse respeto que laua ya libre de obligaciones de Palacio. Quiso pues prouar vna traza, a ver como le salia; y auiendo ido vn dia al Colegio de la Compañia de IESVS, dixo a su hermano Rodolfo, y a los demas que le acompañauan, que se boluiesse a casa, porque él no pensaua boluer mas, sino quedar se allí. Ellos viendole tan resuelto, y que lo tomaua con tantas veras, despues de auer porfiado vn buen rato, se huuierón de boluer, y dar cuenta de lo que passaua al Marqués, que por causa de la gota estaua en la cama: sintiolo grandemente, embió al punto al Doctor Salustio Perroceni de Castellon, su Auditor, pa-

ra que de su parte le hiziesse boluer a casa. A este primer recado respondió Luis, que lo que se auia de hazer mañana, biẽ se podia hazer oy; que pues sabia su Excelencia el gusto que le ria para él, quedarse allí, le suplicaua no le obligasse a perderlo. Oida esta respuesta el Marqués, le parocio que era menos autoridad suya, que las cosas fuesse por aquel camino, y que se daria que dezir en toda la Corte, y assi boluio a hazer nuevas diligencias, para que en todo caso boluiesse. Otro dia viendose el Marqués con el Padre General de San Francisco, alegandole el dudo y amistad q̄ auia entre los dos, le rogó instãtemẽte, q̄ pues veía lo mucho q̄ perdía su Casa y Estado, en perdervn hijo tan cuerdo, y que tan Christianamente sabria gobernar sus vassallos, se encargasse desta empresa, diuirtiendole de aquellos intentos, y persuadiendole, que quedando en el siglo, y en su Estado, podria hazer mucho seruicio a nuestro Señor. El Padre General le respondió, que le perdonasse, porq̄ ni dezia bien cō su profesion hazer aquel oficio, ni podria cō buena conciencia. Instóle de nuevo el Marqués, que por lo menos hiziesse q̄ lo dilatasse hasta la buelta de Italia, que seria presto, porque le daua la palabra, que allà le daria licencia para hazer lo que gustasse. El Padre General acordandose de lo que le auia passado a él mismo en semejante ocasion, estando también en la Corte del Rey Catolico, y tratando de entrar en su Orden, que sus deudos, despues de auer tomado muchos medios para diuertirle, quisieron también tomar aquel de boluerlo a Italia, con intento de hazer despues allà el esfuerzo possible, por quitarle aquel pesamiento, aunq̄ él no auia querido darles essas largas, y se auia entrado Frayle en España. Pareciolc aora q̄ era el mismo caso en tercera persona, y dixo al Marqués, q̄ ni esso tampoco le pareciabĩ; yañadio q̄ la cosa era algo escrupulosa, si bien no negò del todo que lo tentaria.

ria. Habló después con Luis, y contó-le lo que le auia pasado con su padre, y lo que él le auia respondido, y añadió: Yo verdaderamente hiziera escrupulo de pedirlo, por mas que el señor Marques allegure el dar la licencia en Italia. El buen Luis por el respo de su padre, prometiendose, que le cumpliria la palabra al punto que llegasen a Italia, respondió, q̃ él venia de muy buena gana en dar aquel gusto a su padre, en lo qual no hallaua ninguna dificultad, porque ya tenia tragado todo lo que le podia suceder, y por la gracia de Dios se hallaua tan firme en sus propósitos, que no tendria mudança en ellos. El Padre General dio esta respuesta al Marques, y quedaron de acuerdo, pasando ambas las partes por este concierto. Tomó después el Marques todos los medios que pudo para diuertirle; pero el santo moço estuu tan en sí, y tan firme en su proposito, que ni los regalos, ni las amenazas de su padre no pudieron hazer mella en aquel pecho, ya poseido de Dios.

§. V.

Vence grandes contradiciones de su padre, para que no fuesse Religioso, y viue exemplarissimamente.

BOVIÓ el Marques con su casa a Italia el año de mil y quinientos y ochenta y quatro. Pensó el Bienauenturado Luis que su padre le daria luego la licencia para cumplir sus buenos deseos, y comenzó a acordarse, y apretarle sobre ello con muchas veras. Escusóse el Marques por entonces, con dezir que era fuerza primero embiarle con su hermano Rodolfo, para que en su nombre cumpliesse con todos los Principes, y Duques de Italia, y que assi se a-

parejasse para aquella jornada. Hazia esto el Marques, con esperança que en el entretanto se diuertiria, y entibiaria algo de aquellos buenos deseos. Pusose Luis en camino con su hermano, y mucho acompañamiento. Visitó todos aquellos señores de Italia. Iva su hermano Rodolfo, que era menor, vestido ricamente, como conuenia a su calidad; pero el buen Luis lleuaua vn vestido de estameña negra, sin otro adorno, ni galas; antes auendole hecho por orden del Marques vn vestido tan lleno de guarniciones, que estaua casi todo cubierto de oro, para que fuesse con ella visitar a la señora Infanta de España, Duquesa de Saboya, quando vino a Italia; no se pudo acabar con él que se lo pusiesse, siquiera vna vez. En Castellon sucedio, vn dia entre otros, que traía las medias rotas, y cubrialas con el ferreruero, porque no las viesse, y se las quitasen; cayósele el Rosario baxando por la escalera, y baxese para tomarle; entonces el Ayo que iba detras vio las medias tan rotas, que se veía la carne, y dixole con sentimiento: O señor don Luis! que es esto? no vé V. Señoria Illustrissima, que se deshonra a sí, y a su casa, andando de esta manera? Con esto hizo que al punto se quitasse aquellas medias, y se pusiesse otras, y él huto de obedecer, temiendo que no se lo dixessen a su padre.

POR el camino iba siempre, o rezando, o meditando, sin afloxar vn punto, ni dexar sus ayunos ordinarios, ni la oración de la noche. En llegando a la posada, luego se retiraua a algun aposento, y miraua si auia alguna Imagen de Christo Cruzificado, delante de la qual se pudiesse poner a tener su oracion, y si no la auia, él hazia vna Cruz con vn carbon, o con tinta en algun papel, y allí se atrodillaua, y se estaua vn, o mas horas en su oracion, y deuociones acostumbradas. Si llegaua a ciudad, donde auia Casa, o Colegio de la Compañia, en cumpliendo con los Prin-

Pp 2 cipes

cipes se iba a visitar a los Padres. En entrando en el Colegio la primera estacion era irse derecho a la Iglesia, a visitar el Santissimo Sacramento.

QUANDO fue a visitar al Duque de Saboya, le sucedieron dos cosas dignas de reparo. La vna fue, que estando en Turin, aposentado en el Palacio del Illustrissimo señor Geronimo de la Rouere, su pariente, que despues fue Cardenal; estando en vna sala hablando con muchos Caualleros moços, entre los quales estava vn Cauallero viejo de setenta años: el viejo comenzó a meter algunas pláticas menos honestas. Luis indignado contra él, y con gran libertad le dixo estas palabras: No se corre vn viejo, de la calidad de V. Señoria, de tratar de estas cosas con estos Caualleros moços que estan presentes? Este es vn grauissimo escandalo, y mal exemplo, porque como dize san Pablo: *Corrumpunt bonos mores colloquia praua*. Dicho esto romió vn libro espirital, y se retiró a otra pieça distante de aquella conuersacion, mostrando con esto el disgusto que le auia dado, dexando no poco mortificado al viejo, pero muy edificados a los otros.

LA segunda cosa fue, que auiendo tenido noticia de su venida a Turin el señor Hercules Tani, su rio hermano de la Marquesa su madre, fue a Turin a visitarle, y pedirle que se llegasse con su hermano a Cheri, para que los demas deudos (que nunca le auian visto) allí le pudiesen ver y gozar. Aceptó Luis el combite, y fue allá cō su hermano. Auia este señor, por festejar aquellos señores sus sobrinos, preuenido vn farao, en el qual se auia de dançar, como es costūbre; hizo quanto pudo Luis por no hallarse en él, pero obligado de la instancia que le hizieron, diziendo que aquella fiesta se hazia solo por él, y a su contemplacion, al fin se dexó llevar a la sala, donde auian

concurrido muchos señores, y señoras; mas proteito primero, que él solo iba a hallarse presente, no a dançar, ni hazer cosa ninguna, y con este concierto entró. Apenas se sentó, quando se levantó vna de aquellas señoras, y se fue azia él para sacarle a dançar. El santo moço viendo lo que passaua, sin hablar palabra se salió de la sala, fingiendo alguna necesidad, y no boluió mas. Fue de aia vn rato el señor Hercules abuscarle, y no le pudo descubrir. Acabo de rato, yendo a otra cosa, le vio en vn aposento de criados, que estava escondido, metido en vn rincón, detras de vna cama, hincado de rodillas, puesto en oracion, de lo qual quedó tan espantado, y edificado, que no se atreuiendo a interrumpirle le dexó estar.

CONCLUIDA todas sus visitas boluió a Castellon, teniendo por cierto que el Marques le auia de cumplir la palabra, y darle la licencia, pero engañose mucho, porque su padre no queria que se le hablasse palabra en esta materia, sino buscava nuevas traças para diuertirle, no acabando de persuadirse que era vocacion bien pensada, sino algun feruor de muchacho, que con el tiempo se passaria. Otros personajes grandes tambien, parte por el deudo, parte por la aficion que le tenian, le dieron diferentes asaltos, quando él menos pensaua. Lo primero el Serenissimo Guillelmo, Duque de Mantua (que siempre le auia tenido particular aficion) embió para este efecto a Castellon vn Obispo de grande eloquencia, y fuerça en el decir, para que le dixesse de su parte, que si acaso no gustaua del estado de lego, se hiziesse de la Iglesia, porque con esso podria sin duda emplearse en cosas q̄ fuesen de mayor gloria de Dios, y bien de los proximos, que estando en la Religion, de lo qual no faltauan exemplos de hombres santos, no solo en los tiempos antiguos, sino en los nue-

nuestros , como el del Ilustrísimo Cardenal san Carlos Borromeo , y de otros , que puestos en dignidad auian hecho mas seruicio a la Iglesia , que muchos Religiosos , y por conclusión le ofrecia su ayuda y fauor , para hazerle poner en tal dignidad. Hizo el Obispo su oficio , con muchas veras , y fuerza de razones , a las quales respondió Luis con gran cordura. Al fin concluyó con dezirle , que diese las gracias de su parte a su Alteza , por la voluntad que siempre le auia mostrado , de la qual salian aquellas ofertas tan liberales ; pero que el auia ya renunciado todos los fauores , y ayudas que de su casa podia esperar ; y así aora tambien renunciaba estas mercedes , que su Alteza tan liberalmente le ofrecia. Que antes por esta ocasion auia hecho eleccion en particular , de la Compañia de IESVS , por ver que en ella no se admiten estas dignidades , y por auerse determinado de no pretender en esta vida otra cosa que Dios. El segundo asiato fue del Ilustrísimo Alonso Gonzaga , su tio , a quien Luis auia desuocado en el Estado de Castelfredo , el qual auiendo puesto las razones , y hecho las ofertas que el Duque , lleuò tambien la misma respuesta.

OTRA persona de grande autoridad , que era tambien de la Casa Gonzaga , despues de auerle traido muchas razones , para disuadirle la Religion : al fin se puso a dezirle mucho mal de la Compañia , y a persuadirle , que ya que estaua resuelto en dexar el mundo , a lo menos no entrasse en la Compañia , que estaua en medio del , sino que escogiesse vna Religion retirada , como la de los Capuchinos , o Cartuxos , o otra semejante. Pudo ser que aquel señor le dixesse esto , con animo de si vna vez le desquiciaba de la Compañia , tomar de ahi ocasion para arguille de inconstante , y poner dolo en el resto de

su vocación , o bien por parecerle que con mas facilidad le disuadiria las otras Religiones , como menos proporcionadas a sus fuerzas , y complexion delicada ; o finalmente porque de las otras Religiones le podria sacar , dandole alguna dignidad Eclesiastica . Luis respondió breuemente , que el no sabia como pudiesse huir mas lexos del mundo , que entrando en la Compañia. Porque si por mundo se entienden las riquezas , en la Compañia ay vna perfectissima pobreza , no pudiendo nadie tener cosa propia. Si por mundo se entienden honras , y dignidades , a estas tambien está tan cerrada la puerta en la Compañia ; con voto especial de no procurarlas , ni aun aceptarlas , quando sin pretenderlas se ofrecen (como de hecho se las ofrecē muchas vezes los Reyes , y Principes) sino es obligados , con precepto del Sumo Pontífice. Con esto hizo callar por entonces a aquel señor , y hizo entender a los que lo supieron , la firmeza , y verdad de su vocacion.

No se cansò el Marques de echarle personas grandes que le hablasen ; en particular le echò a Monseñor Juan Iacomo Pastorio , Arcipreste de Castellon (persona de quien Luis hazia mucho caso) para que le dixesse lo mucho que importaua que se encargasse del gouerno de aquellos Estados ; pero Luis le supo dezir tan buenas razones , que le obligò a trocar la Embaxada , haziendo el oficio contrario , y hablando al Marques en fauor de su hijo , y persuadiendolo que aquella era vocacion de Dios , diciendo a todos , que Luis era santo. Tan edificado quedó de aquello poco que supo de su interior ! No contento el Marques con esto , hizo diligencias con vn Religioso grane , grande amigo suyo , que a la sazón predicaua con gran nombre , y despues metio Prelado de vna Iglesia , para que diese vn fuer-

re asalto a Luis, y le hiziesse mudar de intento. No gustó mucho aquel Padre del oficio que se le encargaua, pero no arrenuendose a dezir de no, le huuo de hazer, aprouechandose de toda su eloquencia y traças, pero todo sin prouecho. Y así hablando él despues con vn Cardenal de los mas principales, y tratando de la constancia de Luis, le dixo estas palabras: *A mi me obligaron a hazer con este mancebo oficio de demonio, y ya que lo auia de hazer, lo bize lo mejor que supe, y no bize nada, porque él estava tan fuerte, que no auia por donde entrarle.* Con todo esto el Marques pensó, que con tantos asaltos estaria ya algo mas blando: Hizole llamar estando vn dia en la cama con la gora, y preguntóle que pensaua hazer de sí? Respondio con mucho respeto, pero con libertad y llaneza, que él pensaua lo que antes auia pensado, de seruir a nuestro Señor en la Religion que auia dicho. Encolezose el Marques, y con rostro airado, y palabras pesadasle echó de la camara, mandandole que se le quitasse delante de los ojos. Tomó Luis estas palabras por mandato de su padre, y fuesse al Conuento de los Padres que llaman Choccolantes, por otro nombre de santa MARIA, que está casi vna milla de Castellón. Está aquel Conuento junto a vna grande, y apacible laguna, que con artificiosos reparos formá las aguas que se descuelgan de aquellas sierritas; sitio muy estimado para recreacion, como se ve en edificios antiguos que persevera debaxo de tierra, con labores a lo Moysen, y vn claro arroyo de escogida agua, que encañada por algunos ductos secretos, vá a dar a vn quarto que el Marques hizo para sí; y para sus hijos, donde se recoge en vna hermosa fuente de grande recreacion. En este quarto se retiró el Santo mancebo, y haziendose llevar la cama, y libros, y otros traques de su aposento, comenzó a hazer vna vida muy retirada, tomandó muchas disciplinas al dia, y gastan-

dole todo en oracion.

NADIE se atreuia a dezirselo al Marques, por no darle pesadumbre; pero al cabo de algunos dias, que la gora no le dexaua levantar, preguntó por su hijo, dixerónle lo que passaua; y al punto mandó que le llamassen. Recibiole con palabras graues, riñendole mucho la libertad que auia tenido en irse de casa, diziendo que lo auia hecho por darle pesadumbre. Luis con mucha paz, y respeto respondió, que no lo auia hecho sino por cumplir mejor lo que le auia mandado, quando le dixo que se le quitasse delante de los ojos. Prosiguió el Marques con su colera, y amenazas, despues le mandó que se fuesse a su quarto: baxó Luis la cabeça, y dixo: Yo voy por obediencia. En entrando en su aposento cerró la puerta, arrodillóse delante de vn Cruzifixo, y comenzó a derramar arroyos de lagrimas, pidiendo a Dios le diesse fuerças, y constancia en tantos trabajos; luego se desnudó, y tomó vna larga disciplina.

ENTRETANTO el Marques, en quien peleauan el amor de padre, y la conciencia, por vn parte no quisiere ofender a Dios, y por otra no podía acabar consigo de primarse de vn hijo tan querido, y de tantas prendas; remiendole si acaso le auia amargado, con las palabras que le auia dicho. Passada ya la colera hizo llamar al Gobernador del lugar, que estava en la antecamara, y le mandó que fuesse a ver que hazia Luis. Fue el Gobernador, y halló vn criado a fuera que le dixo, como el señor don Luis se auia cerrado, y no queria que entrasse nadie. Replicó él, que lleuara orden del Marques para ver lo que hazia; y con esto llegó a la puerta, y no pudiendo entrar hizo con la daga vn resquicio pequeño, por las hendeduras de la puerta, y por allí vio a Luis, despojado, y arrodillado delante de vn Cruzifixo, llorando, y disciplinándose fuertemente.

MOVIDO con este espectáculo, y

enternecido se fue al Marques, y con las lagrimas en los ojos le dixo: Ha señor! si V. Excelencia viera lo que haze el señor don Luis, sin duda que no tratara mas de estorualle sus buenos intentos. Preguntóle el Marques, que auia visto que así lloraua? O señor, dixo él, que he visto a vuestro hijo, tal que hará llorar a las piedras! y con esto le refirió lo que auia visto, con tanto espanto del Marques, que apenas lo acabaua de creer. El dia siguiente aguardó a la misma hora, teniendo espia que le auisasse; y haziendose llevar en vna silla al aposento de Luis, que estaua en el mismo suelo q̃ el suyo, assecho por aquel agujero que él dja antes se auia hecho en la puerta, y le vio del mismo modo, llorando, y disciplinándose. Quedó con esta vista por vn rato, como fuera de sí: después disimulando lo que auia visto, hizo llamar a la puerta, y entrando con la Marquesa, halló el suelo rociado de sangre de la disciplina, y el puesto donde estaua de rodillas, tan bañado de lagrimas, como si hubieran echado agua por allí. Por esto que vio, y por la instancia grande q̃ le hazia, se resolvió el Marques vltimamente a darle licencia, y su bendición, para ir a Roma, y entrar en la Compañia (como lo hizo) después de auer renunciado, con consentimiento del Emperador (por ser feudo Imperial) a su hermano Rodolfo. La qual renunciacion hizo a los dos de Nouiembre, del año de 1585, en la ciudad de Mantua, llorando su padre tiernamente, y gozándose el hijo por verse libre de aquellas cadenas, con que le parecia estar aprisionado, y con esperanza de llegar presto al puerto deseado de la Compañia, después de tantas borrascas, y vientos contrarios.

MIENTRAS se aguardaua licencia del Emperador, para renunciar el Estado, se le ofrecieron al Marques algunos negocios de grande importancia en Milan, para cuyo despacho, por no

poder ir él en persona, por hallarse tan impedido de la gora, se determinó de embiar a su hijo; de cuya prudencia, y yuzio fiaua grandemente, y con razón; porque auicndole varias vezes encargado el tratar negocios grandes, con diferentes Principes, siempre los auia ratado, y concludo con notable satisfaccion, y así lo hizo en esta ocasion. Todo su entretenimiento en Milan, era tratar con los Padre de la Compañia, y así si buena parte del tiempo que le quedaua de sus negocios, lo gastaua en el Colegio, hablando ya con este Padre, ya con el otro, de cosas de estudios, o de espíritu, y reparó su Maestro, que quando hablaua con Religiosos, y aun con seglares de alguna autoridad, les tenia tanto respeto, que estaua siempre con los ojos baxos, no mirándose a la cara, sino rara vez. Sus platicas no solo eran con los Padres, o Hermanos estudiantes, sino tambien con los Coadjuutores, especialmente con el portero de aquel Colegio, teniendo por gran fauor, si alguna vez (mientras iba a llamar algún Padre) le dexaua las llaves, engañándose con aquello, y entretenido las ansias que tenia de verse ya en la Compañia. Sabia que los lunes, quando no ay fiesta en la semana, se dexan las lecciones, y que solian ir los Hermanos estudiantes del Colegio, a hazer exercicio, hasta vna granja que llaman la Gisolsa, que está como milla y media fuera de la puerta Comasina. Luis en amaneciendo salia por aquel mismo camino, y haziendo quedarle a tras sus criados, se andaua solo por el campo, leyendo algun libro espiritual, o meditando, o cogiendo algunas flores, en tiempo de Primavera, hasta que veía venir por el camino algunos de la Compañia, a los quales saludaua, con gran reuerencia, y luego se iba detras dellos poco a poco, mirandolos, y siguiendo los quanto podia, sin perderlos de vista, hasta que torcían el camino, tomando tanto gusto en solo verlos, como

como si huiera visto otros tantos Angeles del cielo, juzgandolos por dichosos, por no tener los estoruos que el para seruir a Dios. Quando los primeros llegauan ya a la granja, boluise para encontrar a otros, y al fin tornaua a su casa muy consolado.

POR las Carnestolendas ivase cada dia al Colegio, por huir las fiestas, e inuenciones de aquellos dias, y por hablar de Dios: porque solia dezir, que sus fiestas eran los Padres de la Compania, cuya platica le daua mas gusto, que todos los entretenimientos del mundo: y hablaua de todo aquello con tanto desprecio, que se echaua bien de ver, que lo dezia de coraçon. Vn dia de Carnestolendas se hazia en Milan vn famoso torneo, a que concurrio toda la ciudad, en especial los Caualleros moços, que aquel dia salieron de gala en hermosos caualllos ricamente enjaezados, lo mejor que cada vno podia. Luis aquel dia, por hollar el mundo, y hazer vna publica mortificacion, quiso ir azia allà: y aunque tenia caualllos en la caualleriza, y de ordinario (aunque fuesse a pie) le solian llevar vno detras con su gualdrapa de terciopelo; aquel dia salio en vn machuelo (que en Italia se tiene por cosa muy baxa) y todo de viejo; con solos dos criados, y desta manera passò por las calles, donde estaua el concurso de todos aquellos Caualleros, que si bien se podian reir del, el tambien se reia del mundo, y sus vanidades. Notaron mucho esta accion algunos Religiosos, q̃ la vieron, y quedaron no poco edificados.

EN sus deuociones continuò con su estilo ordinario, sin dexar jamas nada de su oracion. Iva con mucho gusto, y muy a menudo, a visitar los lugares pios, en especial a nuestra Señora de san Celso, que en aquel tiempo era muy frequendada del pueblo por los muchos milagros que hazia. Todos los Domingos y Fiestas comulgaua en

su Fidele, que es la Iglesia de la Casa Professa de la Compania, y hazialo cõ tanta reuerencia y deuocion, que edificaua a quantos le veian: porque parecia, que iba vertiendo deuocion, y santidad. Afirma vn Padre (que entonces predicaua en nuestra Iglesia) que quando en el pulpito queria meterse en feruor, y deuocion, se boluia a mirar a Luis, que siempre estaua enfrente del pulpito, y que con solo mirarle se hallaua deuoto y tierno, como quien ve alguna cosa sagrada. Tanto era el concepto y estima que ya entonces se tenia de su santidad.

S. VI.

Alcança licencia de su padre, y entra en la Compania de IESVS.

ESTANDO en esto llegó la licencia del Emperador para renunciar el Estado. Era ya Luis de diez y siete años cumplidos, y estaua esperando por horas, que su padre le llamasse a Castellon, para concluir con cosas, y irse ya libremente a gozar el bien que descansa; quando se leuanto otra nueva tormenta, que del puerto donde ya estaua, le boluió a meter en medio del mar: porque el Marques, o bien que pensasse, que su hijo cansado ya de esperar, se auria resfriado de aquellos feruores; o movido toda via del afecto natural, que no le dexaua resolver en dar la licencia, o por otros respetos humanos, al fin se determinò a ir en persona a Milan, a dar otro tien- to a Luis en este negocio, y hazer que otros se le dies- sen, y se examinasse de nuevo, si esta era, o no era voluntad de Dios. Llegò de improuiso a Milan, y preguntò a Luis, que pensaua hazer? Hallòle mas firme que antes. Diòle notable pena; mostròse de nuevo sentido y enojado. Despues boluió con blan-

blandura a hablarle en este punto, diciéndole, que no era el tan mal Cristiano, que auia de querer oponerse a la voluntad de Dios con ofensa suya: pero que la razon le dictaua, que este mas era vn humor y tema de moço, que vocacion de Dios: porque el amor de los padres, que tanto encarga Dios, y otros muchos respetos de seruicio diuino, obligauan a no tomar aquel estado. Tras esto le truxo muchas razones, lo mejor que él supo, y que el deseo le dictaua, en orden a persuadirle, q̄ aquella seria la total ruina y destruccion de su casa. Pero viendo constante, como siempre, procurò otra vez, que diferentes personas seglares y Religiosas le examinasen de nuevo, y le persuadiesen, q̄ seria mayor seruicio de Dios atender al gouerno de su Estado. Hízieròlo ellos así por dar gusto al Marques, y en diferentes ocasiones, cada vno de por sí, le hablaron, y pusieron por delante las dificultades de la Religion, lo mejor que supieron: y auiendo prouado de mil maneras, quedaron todos tan satisfechos, y admirados, que asseguraron al Marques, que la vocacion era de Dios, añadiendo mil cosas en alabanza de su hijo. Pero aunque esta vez le tornò el Marques su padre a dar la licencia, luego tornò a arrepentirse.

MAS el santo mancebo, estando siempre firme en su vocacion, por cuyo cumplimiento dezia que daria mil vidas, pedia al Señor con grandes ansias y deseos, se siruiesse de quitar de vna vez tantos estoruos. Vn dia en particular, auiendo estado con estas ansias quatro o cinco horas en oración, se sintió movido interiormente cō particular fuerza, para ir a su padre, que estava en la cama por la gota, y hazerle instancia de nuevo por la licencia. Pareciéndole, que aquella fuerza interior que sentia era de Dios, con instinto especial del Espíritu Santo, cobró animo, y levantándose de la oracion, vase derecho al apo-

sento del Marques. Puesto allí, con grã, de seriedad y eficacia le dixo estas palabras: Padre y señor mio, yo me pongo totalmente en manos de V. Excelencia, para que disponga de mi a su gusto. Pero yo le protesto, que Dios me llama a la Compañia, y que en resistir a esto, resiste a la voluntad de Dios. Dichas estas palabras, sin detenerse, ni aguardar respuesta, se salio al punto, dexando atrauesado al Marques, de suerte, que no pudo hablar palabra. Reboluió luego en su imaginacion lo mucho que hasta entonces auia resistido a su hijo. Vinole escrupulo, si acaso auia ofendido en ello a Dios. Por otra parte arrancauasele el alma en primarse de vn hijo tal. Con estos afectos contrarios, y tan fuertes, se comenzó a turbar y congojar de suerte, que buuelto a la pared, derramaua rios de lagrimas, sin poder por vn gran rato hazer otra cosa, que llorar, y suspirar tan recio, que todos los de Palacio estauan a la mira, deseando saber la causa de aquella novedad. A cabo de vn grã rato hizo que le llamasen a Luis. Venido que fue, le dixo estas palabras: Hijo, tu me has atrauesado el coraçon; porque yo te quiero, y siempre te he querido, como tu mereces, y en ti tenia fundadas todas mis esperanças, y las de toda nuestra casa. Pero pues Dios te llama, como tu dizes, yo no te quiero estoruar. Vè, hijo mio, donde quisieres, que yo te doy licencia, y te echo mi bendicion. Dixo esto con tal ternura y sentimiento, que de nuevo boluió al llanto, sin que le pudiesen acallar y consolar. Luis después de querle dado breuemente las gracias, se salio del aposento, por no le descōsolar mas cō su presencia, y buuelto a su quarto se encerrò a solas: allí postrado en tierra cō los brazos abiertos, y los ojos en el cielo, dio gracias a Dios por la inspiracion que le auia dado, y por el buen suceso della. Allí se ofreció a Dios todo en holocausto, cō tanta dulçura, que no se podia hartar de

de alabarle y bendezirle , por tantas mercedes.

APENAS auia dado el Marques la licencia, tan deseada de Luis, quando como la voz por todo Castellon , y cause en los vassallos el sentimiẽto, y dolor que era razon, como se veia por las lagrimas que abundantemente llorauan. Porque los pocos dias que se detuvo alli antes de partirse, las vezes que salia por el lugar, corrian todos, hombres, y mugeres a las puertas, y ventanas, a verle y reuerenciarle, y luego comenzauan a llorar, con tal ternura que le hazian enternecer. Todos le llamauan santo, y se lamentauan de no auer merecido tener vn señor tan santo, q̃ les gouernasse. Algunos que teniã mas entrada en Palacio, llegandosele vn dia con lagrimas en los ojos, le dixeron: Señor don Luis, porque nos dexa V. Señoria Ilustrissima? tiene vn Estado tan bueno, y nos vassallos tan rendidos, que fuera del amor ordinario que se tiene al Principe natural, tienen particular deuocion, y afecto a su persona; della teniamos todos pendiente nuestro gusto, y nuestras esperanças, y quando ya ivamos a gozar el fruto, y aguarduamos que tomasse el gouierno, nos dexa desta suerte? Luis, medio riendo, les respondio: Sabed que voy a conquistar vna corona en el cielo, y que es muy diffiçil cosa salvarse vn señor en Palacio; no se firme bien a dos señores, a Dios, y al mundo. Yo quiero assegurar mi saluacion; hazed vosotros otro tanto.

PASSò por nuestra Señora de Loreto, donde en aquella santa, y celestial Casa comulgò, con extraordinaria consolacion, y fauor de la sacratissima Virgen, que le tenia ya desde niño debajo de su amparo y proteccion. Hizo su camino con maravilloso concierto, sin perder vn punto de su oracion mental, y vocal, y recogimiento, y penitencia, diciplinandose buen rato cada noche. La distribucion que guardaua en

aquel viaje, era esta. En leuantandose tenia vn rato de oracion mental, luego rezaua las horas Canonicas, Prima, y Tercia, Sexta, y Nona, con vn sacerdote, a quien hizo que le enseñasse a rezar el Oficio mayor; luego dezia el Itinerario, y subia a cauallo. En saliendo de la posada se iba muchas millas solo, apartado de los demas, vn rato rezando el exercicio quotidiano, y otras deuociones, otros en su oracion mental, de suerte que por el camino atendia tanto a su recogimiento, y aprouechamiento, como otros, quando mas retirados estan en su celda. Los que le acompañauan, viendo lo que gustaua de aquel silencio y retiramiento, no se atreuiã a hablarle, antes de proposito se ivan a delante, o se quedauan atras. Quando le parecia tiẽpo de hablar llamaua a vno, con quien se iba hablando de nuestro Señor. Al medio dia tomaua vna colacion, o almuerço, luego rezaua con aquel Sacerdote Visperas, y Completas; y continuaua su camino, gastandole, parte en pensar las penitencias que en la Religion auia de hazer, a que era grãdemente inclinado, parte en discursos q̃ hazia, ya de las Indias, y conuersiones de los Gentiles (con esperança q̃ algun dia le embiarian allã con los otros Padres, y Hermanos, que cada año van a aquella mision) ya echando sus traças en otras semejantes materias. A la noche en llegando a la posada, aunque fuesse helado, por ser como era en el rigor del Inuierno, no se calentaua, sino al punto se encerraua en vn aposento, y sacando vn Cruzifixo que lleuaua consigo, se ponía delãte del en oraciõ, gastando cada noche dos horas continuas en ella, cõ tantas lagrimas, y suspiros, y con tal fuerça de afectos, que oyendolos desde afuera los que le seruian, se mirauan vnos a otros, mouidos a compuncion, y deuocion. Remaraua cada noche esta oracion, con tomar vna larga diciplina, y despues llamando al Sacerdote rezaua Maytines, y Lau-

Laudes, y en acabando iba a cenar, lo qual hazia templadissimamente, sin querer cosa de mucha sustancia. Querria cōtinuar al modo que solia los ayunos de los Miercoles, Viernes, y Sabados; pero aquel Sacerdote, viendole tã flaco, y que tenia bien que padecer en las incomodidades del camino, no lo consintio; antes le ordenò, que los dexasse, obedecio el por entonces, pero en llegando a Roma los prosiguió. No permitia que se le calentasse la cama, por mas frio que hiziesse, ni que le desnudasse nadie.

LLEGADO A ROMA, y cumplido con su deuocion, y visitado las siete Iglesias de aquella santa Ciudad; y tomado la bendicion de Sixto Quarto, y buena licencia de algunos Cardenales amigos de su casa, entrò en el Nouiciado de la Compania de IESVS de san Andres el año de 1585. a los 25. de Noviembre, dia de santa Catalina Virgen y Martir, siendo el ya de edad de diez y ocho años no cumplidos, con notable tristeza y admiracion de sus criados que le dexauan, y edificacion de todos los que veian vn moço en la flor de su juventud, tan noble, tan rico, y poderoso, dar de cozes al mundo, y tratarle como el merece; y que con tantas ansias auia procurado de ser pobre y abazido, como otros pretenden ser ricos y honrados.

EMBIÒ a dezir con sus criados a su padre solas estas palabras: *Obluiscere populum tuum, & domum patris tui*: Oluidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre. Y a su hermano Rodolfo: *Qui timet Deum faciet bona*: El que teme a Dios hará buenas obras. Y lleuandole a vn aposentillo retirado, conforme a la costumbre de la Compania, para hazer su primera prouacion, quando entrò en el, le parecio que entraua en el Paraíso, y dixò aquellas palabras del Psalmo: *Hæc requies mea in seculum sæculi, hic habitabo, quoniam elegi eam*. Aquí es mi descanso, en los siglos de los si-

glos, aquí habitarè, porque este es el lugar que he escogido. Y postrado en el suelo, lleno de dulçura, y increíble alegría, hizo gracias a nuestro Señor, por auerle sacado de Egipto, y lleuandole a tierra de promission, abundante de leche y miel, de consolaciones celestiales, y se ofrecio a la diuina Magestad en perpetuo sacrificio, y perfectò holocausto, suplicandole afectuosamente, que le diesse gracia para perseverar, y morir en su santo seruicio. Y después mientras que viuio, siempre celebrò con particular deuocion el dia en que auia entrado en la Compania, y tomò por su Abogada a la gloriosa Virgen y Martir: santa Catalina, cuya fiesta aquel dia se celebraua.

S. VII.

El exemplo de obseruancia que dio en el Nouiciado.

ENTRADO pues el santo Hermano Luis en el Nouiciado de la Compania, no se puede facilmente creer quanto resplandecio (como vna hacha encendida) entre todos los Nouicios, y los rayos de todas las virtudes que descubrio. Era en su cōpostura, y exterior apariècia, muy modesto, sobrio por estremo en la comida; domaua rignrosamente su cuerpo con las penitencias, y atendia a la mortificaciõ de sus pasiones, especialmente a la de la honra. Era humilde en si mismo, afable, y benigno para con los otros, obedientissimo a sus superiores, deuoto para con Dios, y descarnado de todos los afectos de carne y sangre, olvidandose de su casa, patria, y parientes; como si no los huiera tenido en el mundo. Viose esto bien en la muerte del Marquès su padre, la qual sucedio dos meses y medio despues de su entrada en la Compania. Murio muy Christianamente, y con grande aparejo, de-

denocion y lagrimas por sus pecados; recibidos todos los Sacramentos, y maravillandose el mismo de la mudança y ternura que sentia en su coraçon, la atribuía a las oraciones de su hijo, diciendo que él le auia alcanzado de Dios aquella compuncion. Y el Bienauenturado Luis hizo gracias a nuestro Señor por auerle lleuado a su padre tan bien dispuesto, y por aueraguardado a lleuarle, estando él ya dentro del puerto de la Religion, y fuera de los peligros y hondas del siglo. Tambien se vio quã de veras estaua muerto a la carne, y sangre, quando estando en Napoles, le dieron la nueua de auer sido promovido el Patriarca Gonzaga (que era su tío, y muy aficionado) al Capelo, por que no se mouio mas que si fuera de piedra, o el nueuo Cardenal no le tocara.

FUE cosa maravillosa, ver que presto y quan facilmente se amoldó al vso y vida comun de la Religion; y auiendo nacido señor, y criandose con grandeza y regalo, y siendo de suyo de delicada, y flaca complexion, no queria que con él se vsasse particularidad alguna. Y con tan gran gusto se aplicaua a los exercicios mas viles y baxos de casa, como si no estuuiera acostumbado a ser seruido, sino a servir. Y juzgando que para ser vno perfecto Religioso, el mejor medio y mas facil, es tomar su regla, y mirarse en ella como en vn espejo, y guardar exactamente todas las reglas de su instituto, por minimas que sean; él se determinò de poner todo su estudio en la perfecta obseruacion de las reglas de la Compania, lo qual hizo tã exactamente, como adelante se verá.

TENIA tãta reuerencia y respeto a todos los otros Nouicios, como si él fuera el menor de todos. Refrenaua sus sentidos con tanto rigor, que parecia que teniendo ojos no veía, y teniendo oidos no oía. Auendo ido con los otros Nouicios algunas vezes a cierta viña (como suelen ir a sus tiempos entre

año) para afloxar el arco, y tener alguna remission, y auiendo ido otra vez (por cierto accidente) a otra viña, despues le preguntarò qual de aquellas dos viñas le auia parecido mejor? Quedò cõ esta pregunta maravillado y confuso; porque no auia echado de ver que la segunda viña no era la primera, pensando que las dos eran vna, tanto estaua absorto en Dios, y tan poco atento a lo que veía.

TRES meses auia comido en el refectorio del Nouiciado, y no sabia la disposicion, y orden de las mesas; y auendole ordenado que truxesse vn libro que estaua en el refectorio, en el assiento del Retor, para hazerlo fue necesario que se informasse qual era el assiento del Padre Retor. Vn lueues Santo le ordenò el Sacristan, que estuuiesse cerca del Monumento para despaular las velas, y hachas que ardian delante del Santissimo Sacramento, y él se estuuò muchas horas de rodillas, sin alçar los ojos, ni mirar el adereço, y riqueza del Monumento: y preguntado despues, que le auia parecido? Respondio, que no le auia mirado, por pensar que no le era licito hazerlo: porque el Sacristan no le auia mandado sino que tuuiesse cuenta cõ las velas. Tuuo grãde escrupulo, por parecerle, que se le auian ido los ojos dos, o tres vezes a mirar lo que hazia vn Hermano, que estaua sentado en la mesa junto a él, y dando cuenta deite su escrupulo al Maestro de Nouicios, dixo que era el primero que auia tenido, en materia de mirar, despues que entrò en la Compania.

EN el oír era recatadissimo, y nunca oía a personas que contassen nueuas, o cosas inutiles; y quando se ofrecia alguna ocasion desto, mudaua la platica: y si erã personas de respeto, cõ el silencio y semblante se uero mostraua que no gustaua de semejantes plasticas. Parece que auia totalmente perdido el sentido del gusto; porque no sentia en la comida sabor alguno, ni hazia diferen-

encia; que el manjar fuese bueno, o malo, sabroso, o defabrido, antes cehuaua mano de lo peor: y quando comia estaua con la mente atenta a pensar en la hiel y vinagre de Christo nuestro Saluador, o en otra piadosa meditacion: Tenia tan enfrenada su lengua, y hablaua tan pocas palabras, y tan consideradas y a tiempo, que era cosa de maravilla.

DIERONLE vn dia licencia para salir fuera de casa con vn sacerdote: y porque auia oido dezir, que no siempre que se daua licencia de salir de casa, se daua licencia de hablar, lleuò consigo vn librito espiritual para leer, y no habló palabra con aquel Padre: el qual gustando, y edificandose mucho de aquella obseruancia, tampoco le quiso hablar. Era tan medido en sus palabras, que siendo (como era) de delicado y agudo ingenio, auiendo de ir del Nouiciado a la Casa Professa de Roma, preguntò al Superior, si era palabra ociosa dezir: Voy a la Casa Professa; bastando dezir: Voy a la Casa. Y es cosa cierta, que en todo el tiempo que viuio en la Compania nunca quebrantò la regla del silencio. En su hablar guardaua por estremo la verdad con sinceridad y llaneza: su si era si, y su no era no, sin equiuocacion, ni simulacion alguna: y dezia, que la doblez, artificio, o fingimiento en el siglo, quitauan la comunicaciòn y trato humano, y en la Religion eran el veneno de la simplicidad Religiosa. Mortificaua el sentido del tacto, y la carne, con diciplinas, silicios, y ayunos a pan y agua, y otras penitencias y asperrezas corporales, que eran muchas, mas no tantas quantas el quisiera: porque con su flaca complexion, los Superiores le iban a la mano, y le tenian la rienda. Pedia siempre el vestido mas pobre, y mas roto: y vna vez que le mandaron hazer vna sotana nueva, sintio tanta grande mortificacion y repugnancia, q el ropero, y los otros que estauan presentes, se lo echaron de ver.

TODAS las meditaciones de la Passion del Saluador, que hizo por espacio de algunos meses, las endereço a desarraigat de si la complacencia vana, y alcanzar por medio dellas el menosprecio, y odio tanto de si mismo. Iva de buena gana por Roma vestido pobremente, con las alforjas acuetas, pidiendo limosna. Y preguntandole, si tenia verguença, o repugnancia en hazerlo? respondió, que no: porque ponía delante de los ojos a Iesu Christo, abatido y humillado por sus pecados; y el premio eterno que el dà por lo q se haze por su amor. Demas, que los q le veían en aquel traje, si no le conocian, no tenia que tener verguença dellos; y si le conocian, se edificauan, y antes auia peligro de alguna vanagloria, que de mortificacion. Con la misma alegría iba las fiestas a enseñar la doctrina Christiana en las plaças de Roma a los pobres y labradores: y a seruir a los Hospitales, y acudia mas a los mas necesitados y asquerosos, dando en todo exemplo de estremada obediencia, humildad, y caridad. Quando las fiestas le embiauan por las calles y plaças de Roma, a enseñar la doctrina a los pobres y labradores, hazia aquel ministerio con tal gusto, y con tanta caridad, que edificaua grandemente. Algunas vezes sucedia, que Prelados grandes hazian parar los coches, por verle, y oirle. Vna vez entre otras se encontrò con vn hombre, que auia estado seis años sin confesarfe; y pegòsele de suerte, y hablòle con tal espíritu, que le reduxo a hazer vna buena confesion, y le embiò a vn Padre de la Casa Professa, que le confesasse: y no fue este solo, porque otras vezes embiò otros a lo mismo. Algunas temporadas que le embiauan a la Casa Professa, a las tardes solia ir a acompañar algun Padre, vnas vezes a las carceles, otras a los Hospitales, como acostumbra ir los Padres Operarios de aquella Casa muy de or-

dinario : y mientras los Padres confesaban los enfermos , o presos , él estaua catequizando y disponiendo otros. Si se quedaua en Casa , se ocupaua en barrer , o en otros oficios baxos. Vna vez entre otras estaua con los otros Nouicios en vna solana , cogiendo la ropa blanca , y doblandola. Auiendo estado alli vn rato , acordó se que aquel dia no auia leído en san Bernardo , como solia todos los dias. Vinole deseo de ir a cumplir con su deuocion , y aunque podia ir libremente despues de auer estado vn rato en aquel oficio , no quiso ir , diziendo a su pensamiento : Si vâs a leer en san Bernardo , que otra cosa sacarás de la licion , sino que es bueno obedecer ? Pues haz cuenta que lo has leído , y estate mas tiempo obedeciendo. De las reglas era tan obseruante , que por ningun respeto se dexò vècer para faltar en ninguna , por minima que fuesse. Vn dia estando en la Sacristia , fue allà el Cardenal de la Rouere a hablarle. él se escusò humilmente diziendo , que no tenia licècia de hablar , de que quedò el Cardenal grandemente edificado , y no quiso hablarle hasta tener licencia del Padre General. Finalmente procedio en todo tan exemplarmente , con tanta edificacion y perfeccion , que de toda la Casa era amado cò particularidad , y tenido por santo.

§. VIII.

Su grande oracion , y alta contemplacion.

CON este exemplo , y grande opinion de santidad , viuio nuestro Luis en el Nouiciado en Roma , y en Napoles , y despues siendo estudiante en los Colegios de Roma , y de Milan , creciendo cada dia mas en virtud , y corriendo a largos passos hasta llegar a la cumbre de la perfeccion : y fue esto de manera ,

que vn compañero , que estuuo dos años en vn mismo aposento con él , y tenia orden de notar sus faltas , y auisarle dellas , nunca pudo en todo este espacio de tiempo notar cosa de que poderle auisar. Pero quien podrá en pocas palabras explicar los dones tan raros con que el Señor enriquecio su bendita alma ; y las virtudes tan heroicas , y esclarecidas , con que la ordenò ? De las quales otros hã escrito mucho , nosotros digamos breuemente la suma dellas , como conuiene a nuestro instituto.

ERA tan dado à la oracion , que parece viuia della , y ponía tanto cuidado en no faltar vn punto de su oracion , como si en sola ella còsistiera su aprouechamiento y perfeccion. Solia decir , que el que no es hombre de oraciò y recogimiento , no podrá llegar a grado eminente de santidad , ni tener perfecta vitoria de si mismo : y que toda la inmortificacion , y turbacion , y descòntento , que algunas vezes sienten los Religiosos , es por falta del exercicio de la meditacion y oracion , el qual él llamaua atajo , y camino corto de la perfeccion. Su regalo y delicias era el tiempo señalado para la oracion , y antes de entrar en ella se aparejaua. Todas las noches antes de acostarse gastaua por lo menos medio quarto de hora en preuenir y disponer los puntos q̃ auia de meditar a la mañana. En esto deuemos reconocer vna gran humildad deste sieruo de Dios , pues teniendo tanta entrada con Dios , y auiendole leuantado a vna altissima contemplacion , se juzgaua por necesitado de tantas preparaciones. Luego el dia siguiente procuraua de estar desembarazado buen rato antes que se tocasse à oraciò , en el qual tiempo se templaua , y recogía , flosségando , y purificando el coraçò de todo cuidado y sollicitud : porq̃ dezia no ser possible , si el alma el tiempo de la meditacion tiene algun cuidado , aficion , o desco , que tire della , que

que atiende bien a lo que medita, y recibía en sí la Imagen de Dios, en quien por medio de la contemplacion deseaba transformarse. Solia a este propósito traer esta comparacion, que así como el agua quando está alborotada, no representa la figura del hombre que se llega a ella, por estar turbia, o por lo menos ya que está clara no representa los miembros unidos con el cuerpo, sino como cortado, y partido, diuididos los miembros vnos de otros: así el alma, que al tiempo de la oracion está turbada con los vientos de sus pasiones y deseos, no tiene la disposicion necesaria para recibir en sí la Imagen de Dios, ni para representar, y transformarse en la semejança de aquella soberana Magestad que contempla.

QUANDO tocaban la oracion por la mañana, luego se hincaba de rodillas, con la mayor reuerencia, y acatamiento que podia, y estava tan atento a su meditacion, que por no distracerse della, aun quando tenia necesidad de escupir no escupia. Y no pocas vezes por la atencion del alma, quedaua tan debilitado, que acabada la oracion, no se podia levantar en pie, y otras tan abstracto, y absorto, especialmente quando contemplaua los atributos diuinos, que no sabia donde estava, hasta que despues como vn hombre enagenado boluia en sí. Era esto de manera, que nunca en todo el tiempo de su Nouiciado vio al Hermano que visita (como se suele) a los que estan en oracion, ni notó que alguno entrasse en su aposento, ni le viesse. Tuuo vn don muy señalado de lagrimas, las quales derramaua tan copiosas, que fue necesario que los superiores le fuesen a la mano, y que le diessen razones para que procurasse reprimirlas, por el gran daño que por no hazerlo podría recibir su salud. Era tan señor de su imaginacion, que en su oracion ordinariamente no tenia distraccion algu-

na con tan grande extremo; que siendo preguntado de su superior (dándole cuenta de su conciencia) acerca desto, con mucha llaneza y sinceridad le respondió, que todas las distracciones que auia padecido en espacio de seis meses en su oracion, no llegarían a su parecer al tiempo que es menester para rezar vna AVE MARIA, que es cosa rarissima, y que pone admiracion; pero la gracia del Señor puede mucho, y con el uso grande, y de muchos años, que tuuo en refrenar la potencia imaginatiua y aprehensiuua, la auia sujetado y hecho obediente a la razon: de manera que no le venia en la oracion ningun pensamiento, sino el que él queria; y con tal ahinco fixaua su atencion en lo que queria, que qualquiera otra cosa de fuera no le turbaua, ni derramaua su corazón. Y sentia tanta dificultad en apartar el pensamiento de Dios, como otros la suelen tener de apartarle de otras cosas, y fixarle en Dios. Así lo confesó él mismo. Padecia grandes dolores de cabeza, y cada dia se iba debilitando, por lo qual le limitaron los superiores la oracion. El siervo de Dios no sabia que hazerse, para cumplir con lo que le auia ordenado el superior; porque si bien se hazia fuerza para no pensar en Dios, pero quando no se cataua, poco a poco se hallaua metido en Dios. Como la piedra por sí misma se va al centro; así parece que su alma naturalmente se iba a Dios, y si le sacaban de allí con violencia, luego se boluia a su centro en hallando lugar. Y así vn dia con la pena que sentia en no poder cumplir aquella obediencia, hablando en puridad con vn Padre le dixo estas palabras: *Verdaderamente, yo no sé que me haga? el Padre Rector me manda que no tenga oracion, porq̃ la atencion no me haga mal a la cabeza; y a mi me cuesta mayor trabajo el diuertir el pensamiento de Dios, que el pensar siempre en él. Porque esto segundo se me ha hecho ya conatural con el uso,*

y no ballo en ello pena, sino reposo y quietud. Con todo effo barè quanto pudiere por obedecer. Viendo se pues con este entredicho tan tiguerofo, en materia de oracion, ivase como en recompensa muchas vezes al Coro, a hazer reuerencia al Santissimo Sacramento, y en entrando apenas se hincaba de rodillas, quando se leuantaua, y huia, porque no le cogiesse alli algun buen pensamiento que le arrebatasse, y diuertiesse: pero poco le apronechaua su diligencia, porq̃ quanto el mas procuraua huir de Dios por cumplir su obediencia, tanto mas parece que andaba Dios tras el para comunicarsele, y entre dia le visitaua muy amenudo con luzes y consuelos celestiales, que le dexauan lleno el coracon. Cerraua el las ventanas de su alma por no recibir aquella luz, y faltar à su obediencia, y con profunda humildad dezia a Dios: *Recede à me, Domine, recede à me*: Apartaos, Señor, de mí, apartaos de mí, procurando con fuerza distraerse. Tenia tambien no poca dificultad en aplicar los sentidos exteriores a hazer su oficio: porque en lleuandole aquel pensamiento interior, no parece que podia ver, ni oir cosa ninguna.

ESTA atencion tuuo muy de atraso porque siendo aun muchacho, y viuiendo en el siglo, se determinò de hazer cada dia vna hora de oracion mental, al menos sin distraccion alguna: y si començada su oracion le venia el menor pensamiento y distraccion, no contaua el tiempo que auia passado en la hora, sino començaua la de nueuo, y perseveraua hasta acabar su hora sin distraccion, y assi le acontecio hazer cinco y mas horas de oracion mental. Tambien en la oraciõ vocal tenia muchos sentimientos y gustos espirituales, especialmente quando rezaua los Psalmos, le daua Dios vnos afectos tan suaues y vehementes, que algunas vezes no podia pronunciar la palabra del Psalmo. De los exercicios de nuestra

Padre san Ignacio era deuotissimo, y tenia para cada semana dellos sentencias, y aduertencias breues, muy a proposito, aunque no se ha hallado mas de lo que toca a la primera semana, que buelto de Latin en Romance dize asì:

LOS juizios de Dios son inescrutables: quien sabe, si se me han perdonado los pecados que cometi en el siglo?

LAS columnas del cielo cayeron, y se quebraron: quien me assegura, que yo perseveraré?

EL mundo està sepultado en lo profundo de la maldad: quien ha de aplacar la ira de Dios?

MUCHOS de los Religiosos, y los Ecclesiasticos, no atienden ya a su vocacion: como ha de dissimular Dios mas tiempo, tan grande perdida y menoscabo de su Reino?

LOS Fieles quitan a Dios la gloria, pasando toda la vida con tanta tibieza: quien la ha de restaurar?

AY de los seglares, que dilatan la penitencia hasta la muerte. Ay tambien de los Religiosos, que hasta aquel punto se durmieron.

CON estos motiuos has de despertar, y renouar el proposito, y deseo de penitencia, y de seruir a Dios con perseverancia.

LA verdadera penitencia nace de consideracion, que he despreciado, y afrentado a aquel Señor que tanto amo.

ELLA es la que haze llorar los pecados graues de suerte, que aun de los veniales haze tener grande arrepentimiento.

ELLA es tambien la que no solo reconoce, y reuerencia la grandeza de la misericordia de Dios en el perdon de las culpas: pero llega a desear grandemente, que se executen en el penitente las penas todas que merecen sus pecados, para que la justicia de Dios sea honrada como merece.

AQVI es donde dà Dios a quien se dispone, vn odio grande de si mismo, con

don que se despierta, y se confirma en vn santo desco de atormentarse, y castigarle a si mismo con rigurosas penitencias. Hasta aqui son sus palabras.

ERA deuotissimo de la santissima Passion del Señor, y se regalaua y enternecia en meditar los sagrados misterios de nuestra Redempcion. Tenia muy particular afecto a los santos Angeles, y mas particular al Angel de su Guarda, y escriuio vna meditacion muy deuota, quando impressa entre las meditaciones del Padre Vincencio Bruno de nuestra Compania, y con la vida del mismo Luis, de la excelencia de los Angeles. Fuera desto se halló vn papel de su mano, con vn apuntamiento a proposito de los Angeles, que dize así:

DEVOCION DE LOS ANGELES

en comun.

CONSIDERA que estas entre los nueue Coros de los Angeles, que están orando delante de Dios, y cantando aquel Himno: *Sanctus Deus, Sanctus fortis, Sanctus, & immortalis, miserere nobis*. Y así debes procurar hazer oracion con ellos, repitiendo nueue vezes las mismas palabras. Al Angel de tu Guarda te has de encomendar en particular tres vezes al dia: a la mañana con la oracion: *Angeli Dei*: a la noche con la misma: y entre dia quando vasa la Iglesia a visitar los Altares. Haz cuenta que tu Angel es menester q te guie como a vn ciego, que no ve los tropieços, y peligros que ay en la calle, y se pone totalmente en las manos y providencia del que le guia. Todas estas son sus palabras.

PUES que diré de la deuocion tan rara y entrañable que tuvo este Bienaventurado Hermano al Santissimo Sacramento del Altar, que fue tan grande, y tan conocida, que algunos Padres en Roma juzgaron, que quando se pintase su imagen, se deua pintar de rodillas,

adorando la Hostia consagrada, y esta deuocion le nacia de los gustos y sentimientos notables que recibia en la sagrada comunion. Porque como tenia el alma tan pura, y se disponia para comulgar con tanto cuidado, regalauale el Señor extraordinariamente: vna comunion le seruia de aparejo para otra, y toda la semana tenia repartida en varias deuociones para este proposito. Visitaua cada dia muchas vezes el Santissimo Sacramento, y el dia antes de la comunion, todo era tratar en su conuersacion de este sagrado misterio, y hazialo con tanto sentimiento y fervor, que algunos Sacerdotes para celebrar con mayor deuocion, procurauan de oirle hablar, y tratar platicas con él deste misterio. Acabada la comunión se estaua retirado en vn rincón buen rato de tiempo, inmóvil, lleno de celestial dulçura, y con dificultad se podía leuantar, y partir de aquel lugar.

A la sacratissima Virgen ya desde niño se ania entregado, y tomadola por su especial Patrona y Abogada, y dedicadola su virginidad: y así todos los dias de su vida procuró alabarla, y seruirle, acudiendo a ella en todas sus necesidades, y recibiendo de su bendita mano el remedio dellas, y otros singulares fauores. Finalmente toda la vida del B. Luis era vna continua oracion, y en ella, y en medio de las otras ocupaciones exteriores era visitado, y regalado del Señor con marauillosas consolaciones, que no eran breues, ni de paño, mas largas y durables, y de tal manera llenauan de gozo el espíritu, q redundauan en el cuerpo, y le encendian, y en el rostro, y en la palpitacion del coraçon, se descubrian y manifi-

festauan las llamas que ardian en su pecho.

IX.

Su mortificación, y humildad.

CON esta tan continua y regalada devoción, y singular familiaridad con Dios, juntó la mortificación, que es grande hermana de la oración, y las dos son como dos alas para bolar al cielo, y como dos pesas con que anda concertado el reloj de la vida Religiosa. La mortificación interior fue tal, que parecia, que no tanto vencía sus pasiones, quanto que carecia dellas. Era tan inclinado a las penitencias corporales, que si los Superiores no le huuieran tenido la rienda, se huuiera acortado aun mas los dias de su vida de lo que hizo: porque el feruor le lleuaba, y le hazia hazer mas de lo que podian sus fuerças. Como él era tan flaco y debil, y muchos Padres le reprehendiesen por esto, y le pusiesen escrúpulos, diziendo que se mataua: él respondia, que él representaua a los Superiores su deseo; y que quando le concedian lo que pedia, no tenia escrúpulo de hazerlo; y quando se lo negauan, ofrecia su buen deseo al Señor. Y añadia, que muchos de los Padres, que le aconsejauan, que se fuesse a la mano, y se moderasse en sus penitencias; ellos no lo guardauan en sí: y que queria antes imitar sus exemplos, que tomar sus consejos: y que él era como vn hierro duro y torcido, que ania venido a la Religión, como a vna tragua, para ser ablandado, y endereçado con el martillo de las mortificaciones y penitencias; que el tiempo de hazerlas es, quando el hombre es moço, y está sano, y con fuerças corporales: porque en la vejez cargan las enfermedades, y faltan las fuerças, y no se pueden hazer. Estándolo para morir, y auiendo recibido el Viatico, declaró en presencia de muchos Padres y Hermanos, que no tenia

escrúpulo de las penitencias que auia hecho; sino de las que auia dexado de hazer, porque siempre las auia hecho con obediencia; y no por sola su propia voluntad. Quando los Superiores le negauan alguna penitencia, procuraua recompensarla cō alguna otra obra espiritual, y no dexaua pasar ocasion de mortificar su cuerpo en el andar, estar en pie, o asientado buscando alguna materia de incomodidad. Pues que diré de la mortificación interior de sus pasiones, en las quales ruuo poco que hazer? porque estava tan mortificado, que parecia no tenia pasiones, como se ha dicho. Para esto le ayudo mucho la diligencia que puso en examinar muy por menudo todos los mouimientos de su alma: y quando conocia auer caído en alguna falta, no se afligia demasiadamente, mas luego se humillaua en el acatamiento del Señor, suplicandole, que le perdonasse, proponiendo la emienda. Y dezia, que quando la persona cae en alguna falta; y despues se congoja y aflige demasiadamente, es señal que no se conoce bien: porque si se conociesse, entenderia que está compuesto de vna tierra, que no puede producir sino espinas y abrojos. Deseaua mucho, que le reprehendiesen publicamēte sus faltas, y él las daua a los Superiores escritas en vn papel; para que le mandassen reprehender. Aunque la mortificación de su cuerpo, y de todas sus pasiones, era tan grande: pero particularmente se mortificó en vencer la soberbia, y qualquiera apetito de hōra y vanidad, abraçandose con la humildad, madre, y fundamento de todas las virtudes. Y despues de su muerte se halló vn papel escrito de su mano, desta virtud, y de los motiuis que tiene el hōbre para humillarse. Tenia baxissimo cōcepto de sí, y mostraualo en las obras y en las palabras; nunca hizo cosa, ni dixo palabra que de lexos pudiesse redundar en alabanza suya, antes cō marauilloso silencio encubria lo que se podia loar en él, y como

vna

una donzella vergonçosa se paraua colorado, quando se oia alabar. Vna vez estando enfermo, vn Medico que le curaua, començò a alabarle, y a engrandecer la nobleza, y grandeza de la Casa Gonzaga. El Hermano Luis se afligio, y mostrò mucho disgusto; antes le pesaua de auer nacido de Casa ilustre, y de ser tenido por ello en más; y con auer vencido las otras pasiones, parece que siempre le quedaua vn cierto sentimiento y disgusto, quando le alabauan, o tenían respeto, por cosa que huuiesse tenido en el siglo. Predicò vna vez en el refitorio, contentò mucho el Sermon, y alabandole vn Padre en su presencia, quedò tan corrido y confuso, por su grande humildad, como otros suelen quedar contentos quando los alaban.

A LOS principios le començaron a mortificar los superiores, tomando ocasion de sus mismas virtudes; y asì porque traia la cabeça muy baxa, le mandò vno hazer vn cuello de carton, aforrado por de fuera de lienço, y que lo truxesse muchos dias atado a la garganta, desuerte que no pudiesse abaxar la cabeça, porque el carton se la hazia tener siempre derecha. Traialo el con notable alegria, riéndose de verse con aquella inuencion, que le podia ocasionar algun desprecio. Vn dia de Vigilia, pidio licencia para ayunar a pan y agua, dieron sela, y sentandose a la mesa reparò el Maestro de Nouicios, que no auia comido casi nada; quiso le dar segunda mortificacion, y mandòle que se boluiesse a sentar a segunda mesa, y comiesse lo que se diesse a los demas. Boluio por obediencia, y hizo lo que se le auia mandado. Acabada la mesa, vno que lo auia reparado, dixole por entretenimiento: Dios sea en su alma; Hermano Luis, no me parece mala la traça del ayuno, comer poco la primera vez, para comer dos vezes; el sonriéndose respondio: *Que quiere que haga? Ut iumentum factus sum apud te, & ego semper tecum*, dize el Profeta. En vna

sola cosa dezia el que sentia alguna mortificacion, que era quando publicamente en el refitorio le dezian sus faltas, y esto lo sentia, no porque podia perder concepto con los otros en materia de virtud (que desto no se le data nada) sino solo por la pena que le danan sus faltas; y por esto ninguna cosa pedia mas vezes que estas reprehensiones publicas, diziendo que facian dellas mucho prouecho. Y aunque por el dominio que tenia adquirido sobre su imaginacion, pudiera facilmente diuertir el pensamiento a otra cosa, desuerte que ni oyera, ni entendiera lo que se le dezia en la reprehension; no lo hazia por no defraudar (como el dezia) la santa obediencia, y por no priuarle de aquel merecimiento. Mientras le eslaian reprehendiendo procuraua el alegrarle interiormente, acordandose, que padeciendo algo, se le ofrecia ocasion de deasemejarse en algo a Christo Señor nuestro, el qual pensamiento le dexaua a vezes materia de vna larga meditacion. Viendole el Maestro de Nouicios tan circunspecto en todo, quiso vna vez prouarle, sin que el lo supiesse: hizo le para esto compañero del refitolero, por algunos dias, mandandole, que cuidasse de barrer, limpiar, y aparejar el refitorio. Iuntamente ordenò al refitolero, que de proposito le mostrasse mala condicion, disgustandose, y riéndose a menudo, y exercitandole todo el dia la paciencia. El refitolero hizo con mucho cuidado lo que se le mandò, pero no fue posible que Luis jamas se escusasse, o diesse razon de lo que auia hecho; desuerte que el compañero, espantado de tanta humildad, y paciencia, apenas podia creer lo que veia con los ojos. Estando en la Casa Professa de Roma, tenia por superior, y Maestro de su espiritu, al Padre Geronimo Plati, el qual viendole tan dado a la oracion, y a los exercicios espirituales, mādòle, por distraerle algo, que a medio dia, y a la noche, despues de prime-

ra

ra quiete se quedasse otra media hora con los que auian comido a segunda mesa, aunque él fuesse de primera: obedecio el, pero el Ministro (que no sabia nada desse orden) hallandole a segunda quiete, le dio vna penitencia publica en refitorio, haziendole dezir su culpa, de auer quebrado la regla que manda guardar silencio fuera de aquella hora q̄ se señala para recreacion despues de comer. Cumplio él su penitencia, sin escusarse, ni dezir el orden que tenia del Maestro de Nouicios: y prosiguió cumpliendo de la misma manera, quedandose a segunda quiete, como se lo auian mandado. Hallóle el Ministro segunda vez, y espantado diole otra penitencia de nueuo, la qual él cumplio, sin dezir mas que la primera vez. Despues de comer llamóle el Padre Plati, y dixole, que auia escandalizado a los Padres, viendo a vn Nouicio dos vezes arreo penitenciado por la misma falta. Preguntóle, porque no auia dicho al Ministro, que tenia licencia y orden para hazer lo que hazia? Respondio a esto, que ya se le auia ofrecido, que callando quizá se escandalizarian de su falta; pero que por otra parte temia que en el escusarse se escondiese algo de amor propio, y que con aquella capa queria huir la penitencia, y así se auia resuelto en callar aquellas dos vezes, con intento de escusarse a la tercera, si boluiese el Ministro, por no causar mas escandalo con el silencio.

EN vn camino que hizo cō su Maestro de Nouicios, que estaua muy enfermo, iba el Padre en vna litera, por orden de los Medicos, por vn grande achaque del pecho; y auiendo de ir vno de los Nouicios dentro, y los otros dos a cavallo, hizo Luis quanto pudo, por ceder aquella comodidad a otro compañero, queriendose él priuar de la comunicacion espiritual de su Maestro, que estimaua en mucho, por acomodar a sus compañeros, pero como él

era el mas necesitado de todos, no le cumplieron su desseo, antes le obligaron a ir en la litera cō el Padre. Allí supo hallar traça de mortificarse, porque tomando la ropa, la cogio a modo de bola, hizo della vn bulto, y se sentó encima, de fuerte que iba en la litera mucho mas desacomodado, que si fuera a cavallo; rezaua siempre el Oficio diuino con el Padre, por el camino platicaua con él de cosas espirituales largamente; proponiale diferentes dudas, procurando enriquecerse de auisos, y reglas que le sacaua: y como el Padre veia que sembraua en buena tierra, comunicauase de buena gana, y descubriale los secretos de la vida espiritual, y la pratica que auia aprendido en tantos años de Retor, y Maestro de Nouicios. En las posadas todo su cuidado era acomodar a sus compañeros, dandoles lo mejor, y tomando para sí lo peor.

SIEMPRE daua en casa y fuera a todos el primer lugar hasta los Hermanos Coadjutores, y al cocinero saliendo fuera con él, le acontecio darle el mejor lugar, aunque los superiores despues le auisaron, que por tener Ordē Clerical tuuiesse mas cuenta con su grado, que con la propia humiliacion. En casa conuersaua a menudo, y de buena gana con los Hermanos Coadjutores, y con la gente mas simple y llana; y quando se sentaua a la mesa, ordinariamente se ponía en el lugar mas humilde y baxo. Y porq̄ era de flaca complexion, y enfermizo, auiendole ordenado los superiores que se sentasse en la mesa de los conualecientes, les representó muchas razones para persuadirles que no tenia necesidad de aquel priuilegio, sino que en todo podia pasar con la Comunidad. Otro tanto le acontecio en lo de su aposento; porque auiendole dado vno para sí solo, por la necesidad que tenia de reposar, estando indispuesto, viendo que los otros estudiantes tenian compañeros en su aposento, hizo grande instancia que le diessse compañero,

pañero, y q̄ no se hiziessé aquella singularidad con él: porque así conuenia para su propio aprouechamiento, y exemplo, y edificacion de los demas. Deseó mucho que acabados sus estudios de Teologia le pusiessen a leer la infima classe de Gramatica, así por no ser en cosa alguna singular, como principalmente, por hazer algun seruicio a nuestro Señor, en la criança, y enseñanza en la virtud de la juuentud. Tenia vna tanta embidia a los Maestros de Gramatica, a los quales solia llamar bien auenturados, por tener tan santa ocupacion. Muchas vezes iba por Roma con vna sotana hecha pedaços, con la espuerta; o con las alfoxas acuestas, pidiendo limosna con grande alegría, y en casa no auia exercicio tan baxo y vil, que no le desearie y procurasse, mas que los ambiciosos procuran las hōras y dignidades. Algunos dias entre semana, ordinariamente mañana y tarde seruia en la cocina, y a la mesa en refitorio, alçando platos, y recogiendo las sobras para los pobres; y el mismo se las llenaua y repartia con mucha humildad y caridad. Gustaua mucho de barrer su aposento, y los otros lugares que le señalauan, quitar las telarañas de los lugares publicos, y limpiar, y encender las lamparas. Y hazia estos oficios baxos con tanto gusto, que los Hermanos le solian dezir, que ya auia llegado a lo que deseaua, y tenia ocupacion a la medida de su coraçon. Finalmente se puede dezir del, que era verdadero despreciador de si mismo, y que en todas las cosas buscava su propia humiliacion.

HALLARONSE despues de su muerte algunos apuntamientos espirituales de su letra, en los quales estaua vno, que era como vna direcciō, que se auia hecho a si mismo de sus acciones, y al fin della pone algunos medios, y motiuis para adquirir la virtud de la humildad, que por ser tan breue, y que puede ser de prouecho, lo pondré con sus mismas palabras; dize pues así. Primer

principio, que Dios te criò, y estás obligado a seruirle por el titulo de la creacion, de la redencion, y de la vocaciō; de donde inferirás, que no solo deues huir, y euitar las obras malas, sino tambien las indiferentes y sin prouecho, procurando que todas tus acciones interiores, y exteriores, sean santas para caminar con todas ellas a Dios. Demas desto para saber mas en particular el camino por donde has de ir a Dios, tendrás delante de los ojos estos otros principios.

EL primero sea, que por la vocacion comun de los de la Compañia, y por la ruya en particular, eres llamado a seguir la vadera de Iesu Christo, y de sus Santos. De aqui se sigue, que qualquier cargo, o oficio, o exercicio en tanto será conforme a tu vocacion, y en tanto deues de tu parte procurarle, o huirle, en quanto sea conforme al exemplo de Iesu Christo, y de sus santos. Y para este efeto has de procurar auctarte mucho en la vida y acciones de Iesu Christo, con la meditacion; y en las de los santos, leyendolas con reflexion y aduertencia.

EL segundo principio para regular tus afectos sea, que entanto será tu vida Religiosa, y espiritual, en quanto procurares en lo interior guiarte y gouernarte, *secundum rationes eternas, & non secundum temporales*: De modo que si amares, si descares, si te holgares de algo, sea por motiuo espiritual, y lo mismo en el aborrecer, persuadiendote que en esto consiste el ser vna persona espiritual.

EL tercero principio sea, que así como el demonio te acomete mas de ordinario, con pensamientos de vanidad, y estima propia, por ser aquella la parte mas flaca de tu alma; así tu deues poner tu mayor cuidado en resistirle, y adquirir humildad y desprecio de ti mismo interior. Para esto te has de componer vnas reglas, como reglas de oficio particular, que te siruan para salir mejor

mejor en esta virtud ; aprendidas de Dios nuestro Señor , y confirmadas cō la experiencia.

PARA ATENDER AL ESTVDIO
de la humildad.

EL primer medio sea entender, que si bien esta virtud es tan propia de los hombres por su baxeza , con todo esso, *non oritar in terra nostra*, sino que es necessario que venga del cielo , *ab illo, à quo est omne datum optimum, & omne donum perfectum*. Por esta razon, aunque te veas soberbio , deues animarte con la mayor humildad que pudieres, a pedir la virtud de la humildad a la Magestad de Dios, como al principal Autor, y Dador della, y esto por la intercession, y meritos de la profundissima humildad de Iesu Christo, el qual , *cum in forma Dei esset exinaniuit semetipsum, formam serui accipiens*.

SEGUNDO medio , aproucharse de la intercession de aquellos santos , que mas particularmente se señalaron en esta virtud.

CONSIDERANDO lo primero, q̄ assi como acá en la tierra mereciẽrõ alcançar esta virtud en tan supremo grado, assi aora en el cielo (donde estan mas vnidos a Dios que estauan acá) tendran mas fuerça para alcançarla de Dios. Y pues ellos no tienen ya necesidad de humillarse , pues por esse camino han subido a la alteza del cielo ; ruegales que se dignen aora de alcançar de Dios esta virtud para ti, que la has menester.

CONSIDERA lo segundo , que assi como acá en la tierra todos se inclinan mas a ayudar a aquellos que siguen la misma profesion, o estado , en que ellos son eminentes; pongamos por exemplo, vn gran Capitan que està premiado en la Corre de vn Rey, se inclina mas a fauorecer con el Principe a los soldados que tratan de milicia ; vn gran Letrado ayuda mas a los que estu-

dian; vn grande Arquitecto, o Matematico , a los que vè con inclinacion a la Arquitectura, o Matematica: assi tambien en el cielo los que se señalaron mas en alguna virtud , ayudan particularmente en esta pretension a los que vèn con deseos de alcançarlas , y que para esse fin les piden su fauor. Por esta razon cuidaràs de acudir muy particularmente a la gloriosissima Virgẽ MARIA Madre de Dios, como a la que mas se señaló en esta virtud entre todas las puras criaturas. Tambien acudiràs a san Pedro, que dezia de si: *Exi à me Domine, quia homo peccator sum*. Y a san Pablo, que con auer sido arrebatado hasta el tercer cielo sentia tan baxamente de si que dezia: *Venit ipsos saluos facere peccatores. quorum ego primus sum*. La primera destas consideraciones te seruirà para entender lo que estos Santos pueden con Dios para alcançarte esta virtud. La segunda para entender que no solo pueden, sino que quieren, y tienen gusto particular de hazerlo. Hasta aqui son palabras de aquel papel , que muestran bien el amor que nuestro Luis tenia à aquesta virtud.

EN otro papel de su mano que tenia por titulo: Afectos de deuocion, pone estas palabras : Deues encomendar a Dios los deseos que tienes, no como estan en ti, sino como estan en el pecho de Christo, pues si son buenos, en IESVS estaran primero que en ti, y el los propondrà al Padre Eterno incomparablemente, con mayor afecto, &c. Descando alguna virtud , has de recurrir a los Santos que mas se señalaron en ella, como por la humildad a san Francisco, a san Alexo, &c. Por la caridad a san Pedro, y a san Pablo , a la Madalena, &c. Porque assi como el q̄ pretende alcançar del Principe alguna merced en la guerra, la alcança mas facilmente por medio del General , y de sus Coroneles, que por medio del Mayordomo, o de otros oficiales, assi quando deseamos alcançar de Dios fortale-

za,

za deuenos tomar por medianeros a los Martires, para alcançar penitencia a los Confesores, y assi de las demas. Estas palabras descubren, y conforman el sentimiento mismo que las otras.

§. X.

Su obediencia, y pobreza Religiosa.

DESTA profunda humildad nacia vna exacta, y profunda obediencia, y tuuola en tanto grado, que no se acordaua de auer traspasado la voluntad y orden de sus superiores, ni tenido inclinacion, ni primer mouimiento contra lo que le ordenauan. De manera que en todas las cosas tenia el mismo querer, sentimiento, y juyzio, con el de los superiores: nunca buscaba la causa porque se ordenaua la cosa, sino si era orden de los superiores, para ponerla por obra. Era tan exacto, y escrupuloso, en lo que toca a la obediencia, que por ninguna manera queria tener, o mostrar inclinacion suya a los superiores, en cosa que le huiesen de mandar, sino estar siempre indiferente, y como vna materia prima en sus manos, para que le diessen la forma, y dispusiesen del a su voluntad; y dezia, que en hazer la suya sentia grandissima afliccion de espiritu. Esta perfeccion de la obediencia nacia en el, porque tenia a su superior en lugar de Dios, y dezia, que deuiendo nosotros obedecer a Dios, que es inuisible, y no pudiendo inmediatamente saber del suuoluntad, Dios pone en la tierra sus Vicarios, e Interpretes, que son los superiores, por medio de los quales nos haze saber lo que quiere que nosotros hagamos, y por esto los auemos de obedecer, como al mismo Dios. Desta persuasion, y fundamento que el Bienauenturado Luis tenia en su pecho, nacia en el vna

marauillosa reuerencia y deuocion a todos sus superiores, qualesquiera que fuesen: y no miraua si el superior era alto, o baxo; docto, o indocto; santo, o imperfecto; de grande, o de poca calidad; porque a el le bastaua para obedecerle perfectamente, ser ministro de Dios: y por esto se esmeraua mas en obedecer, y respetar a los superiores menores, y aun a los Hermanos, que por razon de su oficio tenian alguna superioridad, como al sacristan, cocinero, refitolero, enfermero, y otros, en las cosas tocantes a sus oficios. Y dezia, que el que desta manera obedece, tiene gran gusto en la obediencia, y esta seguro que recibira el premio que Dios tiene prometido a los verdaderos obedientes, y tenia por baxeza de animo, que vn hombre se sujetasse a obedecer a otro hombre, por qualquiera respeto humano, y no por sola la razon espiritual que auemos dicho, que es estar el superior en lugar de Dios. Y añadia, que los mismos superiores quando mandauan alguna cosa a sus subditos, no les auian de dar por razon de aquel mandamiento otros respetos humanos, sino solo el seruicio, o la mayor gloria de Dios; para desasirlos de los afectos humanos, y alentarlos mas a buscar la gloria del Señor, y su propio aprouchamiento, que es el blanco, y fin de la Religion. Y dezia el Bienauenturado Hermano, que muchas vezes auia experimentado en si la prouidencia particular que Dios tiene de los verdaderos obedientes, ordenandole, por medio de los superiores, las cosas que el deseaba, o auia menester, sin hablar el palabra dello. Quando era reprehendido del superior estaua descubierta la cabeza, y con los ojos baxos, oyendo con gran reuerencia lo que le dezia, sin excusarse, ni repugnar. Y este respeto y reuerencia, no solo la guardaua con los superiores mayores, sino con el cocinero, refitolero, sacristan, y qualquiera otro

otro Hermano que tuuiese alguna superioridad; mirándole como a Dios en la tierra. Pues que diré de la vigilancia que tuuo en la obsequancia de las reglas? que fue tan estremada, que no se acordaua de auer quebrantado alguna; y en esto no tenia respeto a persona viuiente. Auendo ido a visitar al Cardenal de la Robere, su pariente, el Cardenal le combidó a comer consigo, y el le respondió, que aquello no lo podia hazer, porque era contra su regla; el Cardenal quedó tan edificado, que despues siempre que le pedia alguna cosa, añadia. Si no es contra vuestra regla.

PIDIOLE vna vez vn compañero de aposento, medio pliego de papel para escriuir vna carta, dudó si lo podia dar sin licencia; salió disimuladamente de su aposento, y pidió la licēcia, y boluiendo se le dió; tan exacto era y menudo en las cosas de la obediencia, y en la guarda de su regla. Otra vez, diciéndole su Maestro de Teologia, que leyese vn lugar de san Agustín, y abriéndole el libro, y señalándole el lugar, leyó toda aquella plana, y no quiso boluer la hoja, y acabar de leer algunos renglones que quedauan, solo porque su Maestro no le auia dicho que lo leyese todo. Con esta santa simplicidad y reparo en cosas pequeñas, juntaua vna espiritual sabiduria y prudencia, con admirables dictámenes, de la qual el Padre Bernardino de Medicis Florentino, persona no menos ilustre en Religion que en sangre, y que trató intrínsecamente al Beato Luis escriuió en vna carta estas palabras: *Deziame nuestro buen Hermano Luis, que él estimaua mucho, y deseaua la perseverancia en cosas pequeñas, teniéndola por cosa muy importante para el aprouechamiento espiritual; y por esto guardaua siempre el mismo tenor, y orden en todo lo que hazia. Dezia que era cosa muy poco segura el guiarse por via de afecto, y que el camino llano era guiarse por via de conocimiento y de luz,*

Y así él procuraua obrar siempre conforme a la luz que tenia, si bien dezia que jamas llegaua con las obras a igualar con la luz: porque quanto mas se adelantaua con las obras, tanto mas adelante iba la luz, descubriéndole mayor perfeccion. Tenia grandes ansias de padecer trabajos, y así me dezia que no auia para él mejor señal de que vno era santo, y siervo de Dios, que quando le veia padecer sin culpa, viéndole por vna parte viuir bien, y por otra que le daua Dios ocasiones de padecer. Sentia bien de todos, y aunque no le parecian bien las faltas, pero escusaualas, y echaualas siempre que podia, a la mejor parte. Auísaualas con mucha caridad y prudencia, y con igual humildad pedia que le auisassen las suyas. Todo lo que hazia era con deuocion, con caridad, y prudencia sin muestra ninguna, ni señal de liuianidad. En todo el tiempo que le traté, no vi en él jamas, ni primeros mouimientos de ninguna passion, ni falta moral, ni yerro voluntario, ni en cosas minimas, ni faltar jamas en vna regla. En todas las virtudes era señalado, y sobre todo con tantas virtudes no parecia singular en nada, y esta tengo por vna de las mayores. Hasta aqui son palabras de aquella carta.

FUE amicisimo de la santa pobreza, y se regalaua con ella, como los auaros se alegran con las riquezas. Aun quando estaua en el siglo, y era señor, gustaua de traer los vestidos rotos, y remendados, y disgustana de traer vestido nuevo, aunque su ayo le reprehendia, y le dezia que hazia contra la honra de su persona, y casa; pero él no hazia caso dello. Aborrecio en la Religion qualquier cosa que tuuiese especie de propiedad: no tenia ropa, libro, reloj, estuche, imagen, ni otra cosa particular; no relicario, ni rosario de materia preciosa, o curiosa, ni pintura, sino dos Imagenes de papel, vna de santa Catalina Virgē y Martir, por auer entrado el día de su fiesta en la Religion, y otra de santo Tomas de Aquino, las quales le auian hecho como por fuer-

fuerça aceptar con licencia de los superiores. Escriuio algunos papeles de Teologia , y algunos conceptos suyos en ellos ; y despues los dio al superior ; y preguntado porque se los daua, pues los auria menester? Respondio, que los daua, porque como a cosa propia fuya remia tenerles alguna afecto particular. Del Breuiario que truxo del siglo, quando entrò en la Compañia, no quito vsar por ser algo curioso. Dieronle siendo estudiante vnas partes de santo Tomas, y porque tenían las hojas doradas, no paro hasta que se las trocaron por otras viejas. Queriendo los superiores que estuuielie en vna celda solo por sus indisposiciones, impetrò que le diesien vna estrecha, obscura, baxa, que auia sobre vna escalera, y apenas cabia en ella, y parecia mas sepultura de muertos, que morada de viuos. Todo su gusto era no tener nada, y no desear nada, y estar descarnado de todas las cosas; porque desta manera era señor de todas, y poseia a Dios. Quando le dauan el bonete, o el vestido, nunca dezia, que era largo, o corto, ancho, o angosto; antes preguntado del ropero, si aquello le estaua bien? Respondia: A mi me parece que si. Era cosa maravillosa ver el contento que tenia, quando le dauan lo peor, y este tenia por particularissimo fauor de Dios, por el amor grande que tenia a la santa pobreza: y de tal manera viuia en la Religion, como si fuera vn pobre mendigo, recogido por misericordia en casa, que qualquiera cosa que se le dè, la estima, y agradece.

BOLVIO a casa de su madre por cierta ocasion que se ofrecio, y teniendo necesidad de vestirse, por el gran frio del inuierno, nunca pudieron acabar con el que tomasse los vestidos que auia menester de su madre, sino que embiò al Colegio de la Compañia de IESVS de Bresca, al

Rector, que le embiasse alguna cosa vieja, con que se abrigasse, y apenas le pudieron persuadir que tomase de su madre vna almillá, y algo de ropa blanca, que le daua de limosnas, como a pobre: ni consentia que los criados de su madre le hiziesien la cama, antes el se la hazia, y ayudaua a hazer la de su compañero, aunque los criados quando cayeron en ello, se anticipauan, y le preuenian. En esta jornada, auiendo sido recibido de don Alonso de Gonzaga, su tío, con grande honra, y aposentado en vna camara ricamente adereçada, se boluio gimiendo a su compañero, y le dixo: Dios nos ayude Hermano esta noche; adonde auemos llegado por nuestros pecados? Quanto mejor estuuiéramos en nuestras pobres camas? Y yendo caminando, en tiempo de grandes yelos (que en Lombardia suelen ser rigurosos) padeciendo mucho, y abriendose le las manos por el frio, no queria traer guantes, ni otra defensa, por padecer mas.

DE la castidad no ay que dezir mas de lo que diximos arriba, pues es cierto que conseruò siempre el precioso don de la virginidad del cuerpo, y mente, con tanta excelencia, que parecia mas Angel sin cuerpo, que moço compuesto de carne.

§. XI.

Su grande caridad con Dios, y con los hom- bres.

POR estos grados, y escalones, subio el Bienaventurado Luis a la cumbre de la perfeccion, y a la Reina de todas las virtudes, que es la caridad. Amaua en gran

Rr

ma-

manera al Señor; estaua siempre colgado del, y quando se hablaua en su presencia de Dios; se enternecia de tal manera, que en el mismo semblante se le echaua de ver; y esto en todo lugar, y en todo tiempo. Vna vez estando comiendo en el refitorio, oyendo leer no se que cosa del amor diuino se sintio encender subitamente como vn fuego, y no pudo pasara delante con la comida; hinchado el pecho, el rostro como vna llama, y los ojos despidiendo suaues lagrimas. Deseaua que fuesse amado, y seruido de todas las naciones del mundo; y de buena gana huuiera dado su sangre por ello. Y desta caridad y amor de Dios nacia el amor tan excelente que tuuo para con los proximos. Procuraua que le embiasen muchas vezes a los Hospitales, para seruir a los enfermos, y quando iba les hazia las camas, y les daua de comer; labauales los pies, y barria la pieza donde estauan, y se ocupaua con grande alegría en los otros officios mas humildes y baxos: y en casa solia con mucho gusto suyo, y de los enfermos, visitarlos a menudo, y consolarlos, y (quando por el dolor de la cabeza no podia estudiar) seruirlos, y ayudar al Enfermero, en todo lo que le queria mandar. Tuuo gran zelo quando estudiava, que en el Colegio, al tiempo de la recreacion, en que se comunican los estudiantes, siempre hablasen de cosas espirituales. Con este fin preguntò al Padre Rector, si le parecia, que se encargasse de procurar, que en las quieres de medio dia, y de la noche, se hablasse siempre de cosas espirituales, y se atajasen las otras platicas, no digo de cosas ociosas, è impertinentes (que estas nunca se permiten) sino tambien, las de cosas indiferentes, y de estudios; y teniendo la aprouacion del superior, dio parte deste su deseo al Perfecto de las cosas espirituales, que a la sazón era el

Padre Geronimo Vbaldini, que siendo Prelado en la Corte Romana, auia entrado en la Compañia de Iesvs, donde viuió, y murió santamente, rogandole que el de su parte ayudasse a este intento, y finalmente lo encomendò mucho a nuestro Señor. Hechas estas diligencias puso los ojos en algunos Hermanos del Colegio, personas espirituales (que le parecieron mas a proposito para el fin que deseaua) y comunicòles su pretension, que era con su ayuda meter en la quierre platicas de nuestro Señor. Fuera desto leia cada dia media hora en algun libro espiritual, o de vidas de santos, para tener a la mano materia de que hablar. Con esta preuencion dio principio con sus compañeros, a lo que deseaua, usando desta traza, que quando estaua con personas inferiores, èl era el primero que metia la plática, y los demas le seguian con gran gusto, principalmente viendo lo mucho que interessauan de su conuersacion. Quando se hallaua con Padres, y personas graues, solia preguntales alguna duda espiritual, con deseo de aprender: con esto metia plática de nuestro Señor en el corro; los presentes echauan de ver, que èl no gustaua de otras platicas, y por darle gusto la continuauan, cortando todas las otras, aunque estuuiesen comenzadas, y aunque fuesen superiores los que allí se hallauan. Si se juntaua con personas iguales, si ellos eran de los que auia metido en el concierto, no auia dificultad; si eran de los otros, èl buscava ocasion, con que introducir cosa espiritual, o alguna materia deuota; y como todos eran buenos Religiosos, deseosos de su apronechamiento, facilmente se dexauan llevar, y seguian el hilo de la conuersacion. Quando venia alguno de nuevo a estudiar al Colegio del Nouiciado, o de otra parte, procuraua con mucho cuidado,

por

por si mismo, o por medio de otro que huviere sido compañero, o conuicio del recién venido, conseruarle en el feruor, y buen espíritu q̄ traía del Nouiciado, y buscando ocasion luego al principio le cogia algun dia en la quiete, y le dezia con llaneza, que si él deseaua conseruarse, y apronecharse en la deuocion, hallaria muchos en el Colegio que le pudiesen ayudar; pero que en el entretanto que los fuesse conociendo, él le señalaria quatro, o seis de los mas espirituales, con quien tratasse. Luego auisaua a estos para q̄ buscasen ocasiones de hablarle, y tratarle, y con esto venia a salir con lo que deseaua.

Si veía alguno en el Colegio que andaua menos feruoroso, y mas necesitado de ayuda, buscaba traça como hazersele muy amigo: por muchos dias, y aun semanas se iba a quiete con él a medio dia, y a la noche, no reparando en que otros lo notassen, quando le parecia que le tenia ya en buen punto, dexauale poco a poco, diciendole que por la edificacion era menester hablar con todos, y no tener particularidad: aconsejauale que se acompañasse con los mejores, y nombrauale algunos en particular, a los quales auisaua que se le pegassen, porque él sabia que tenia buenos deseos; y desta manera en dexando vno, pegaua con otro: y con estas traças en pocas semanas hizo mucho bien a muchos, y aun en los mas tibios encendio tal fuego, y feruor de espíritu y de deuocion, que era para alabar a Dios. Desuerte que auiendo a la sazón mas de docientas personas en el Colegio, en todas las conuersaciones, sin faltar ninguna, se estaua tratando de cosas espirituales. De manera que la recreacion, y la quiete era como vna conferencia espiritual. Muchos confessauan, que sacauan tanto fruto della, y a vezes mayor que de la misma oracion; principalmente que algunos con llaneza se

comunicauan allí los sentimientos, q̄ Dios les daua en la oracion, y con esto los vnos participauan de la luz de los otros. Haziafe todo esto con tanta suauidad, y gusto de todos, que no venia contento a su aposento, el que aquel dia cō alguna ocasion no auia tratado en la quiete de estas materias. Estas eran las pláticas quando iban al campo los dias de afuero, y no parece q̄ podian tener mejor rato, que quando se apartauan dos, o tres, o quatro juntos, a hablar de Dios, y de las cosas del cielo.

POR las vacaciones de Setiembre, y Octubre, quando se dexan las lecciones, y los estudiantes del Colegio Romano van algunos dias a Frascati para desahogarse de los estudios, juntamente pedian licencia, y se lleuauan consigo, quien el Gerson, quien la vida de san Francisco, y la de santa Catalina de Sena, o la de nuestro Padre san Ignacio; vnos leían la Coronica de santo Domingo, otros la de san Francisco, estos gustauan de las Confesiones, y Soliloquios de san Agustín, aquellos de los Cantares de san Bernardo; algunos mas espirituales gustauan mas de la vida de la beata Catalina de Genoua: otros que eran mas inclinados al desprecio de si mismos leían la del Beato Iacopono, y la del Beato Iuan Columbino; llena el alma de estaleccion se salian a la mañana, y a la tarde de dos en dos, o de tres en tres, a hazer exercicio por aquellas montañas, platicando lo que auian leído. Tal vez se encontrauan diez, o doze juntos por aquellos bosques, y seluas, y se parauan a tener vna conferencia espiritual, con tanto gusto, con tanta deuocion, y feruor, que parecian otros tantos Angeles del cielo. Desuerte que la ida a Frascati, no menos restauraua las fuerças del alma que las del cuerpo, y los vnos seruián a los otros de exemplo, y de escuelas para seruir y agradar al Señor.

De todo esto, después de Dios, se deuía la gloria a Luis, como a principal motor; por esto todos con razón le amaban, y veneraban con particular deuotion todos le seguian, y buscauan, por hablarle, y oirle; y quando no le podian auer, lo sentian por lo que perdian. Lo que le hazia mas amable era, que no tenia siempre el arco tirante, sin afloxarlo; sino que con cordura, y prudencia se sabia acomodar al tiempo, y a la ocasion, y a las personas; y aunque en sus acciones era serio; pero no era en sus pláticas nada melancólico, ni pesado, sino agradable, y afable con todos, y tal vez se dexaua dezir su gracia, y agudeza.

TENIA grandísimo zelo de la salud de las almas, y de muy buena gana huiera ido a las Indias, para emplearse en conuertirlas, y traerlas al conocimiento del Señor, como lo añia deseado, aun estando en el siglo, si los superiores huierán juzgado que era a proposito para cosa tan grande. Con auer caído en la enfermedad de que murió, de ocasion de auer seruido a los pobres enfermos de mal contagioso, oyendo dezir que se temia huiesse pestilencia en Roma aquel año, con gran feruor y alegría, hizo voto de servir a los apestados, si Dios le daua salud.

§. XII.

Su gran cordura y prudencia, en componer negocios arduos.

NO solamente fue adornado de las virtudes que auemos dicho, y son propias de Religiosos, y de personas que buscan la perfección, sino tambien de vna singular prudencia, la qual fue tanto mas admirable en él, quan-

to por sus pocos años no podía tener la experiencia, que suele ser madre de la prudencia. Esta mostro Luis en vn negocio muy arduo, intrincado, y peligroso que sucedió; y para desmarañar la materia, y componerla, no se halló otro medio; sino ponerla en sus manos. Huuo vn pleito muy reñido entre el Duque de Mantua, y el Marques de Castellon, hermano del Bienauenturado Luis, por la muerte de Horacio Gonzaga, tío suyo, y señor de Solfariño, sobre el feudo de aquel Estado; porque pertenecia al Marques, y su tío en su testamento le auia dexado al Duque, y el tomado la posesion del. Y aunque al principio el pleito fue ciuil, después se encendió el enojo de manera; entre el Duque de Mantua, y Rodolfo Marques de Castellon, que lo menos que se trataba era el feudo, y el interes de la hacienda. Enconóse mucho este negocio; pusieronse de por medio grandes Principes, para aplacar y atajar los daños que podian suceder. Todos los medios que se tomaron fueron vanos, hasta que por orden, y obediencia del Padre General de la Compañia, el Hermano Luis tomó la mano, y fue a Lombardia, y la primera vez que habló con el Duque, compuso el negocio como se podia desear, y reconcilió a su hermano con el Duque de Mantua; el qual quedó tan pagado de su santidad, discrecion, y modestia, que lo que no auia querido hazer por intercession de tan grandes Principes, dixo que lo hazia por solo su respeto; tanta era la opinion de su santidad: y por ella quando fue al Estado de Castellon, que auia dexado, todos los pueblos le salian a recibir; y muchos se hincaban de rodillas, reuerenciandole como a santo, y llorando su desventura, porque no le auia merecido tener por señor. Su misma madre quando llegó a ella, no le abrazó como madre, sino le recibió de rodillas, como

como a santo, y como a cosa sagrada, con vna profundissima reuerencia, porque desde niño le tuvo por santo, y le llamaua, mi Angel. El compañero veneraua su santidad, y no acabaua de espantarle de aquella pureza tan grande en todas las materias, aquel desprecio de las cosas del mundo, y auerse como si fuera muerto en todas ellas. Hicieron muchos caminos juntos, a Bresia, a Mantua, y otras partes, segun lo pedian los negocios. Por el camino comenzaua Luis la platica de las cosas que veian, y luego se metia en Dios, y hablaua largamente del con el compañero, el qual a vezes si se cansaua, y queria meter otra platica, el B. Luis no la admitia, sino lleuaua la suya adelante. Vn dia huieron de ir a Castelfosse, a cierto negocio que se ofrecio, con Alfoaso Gonzaga su tio, señor de aquel lugar (a quien Luis auia de heredar, si no entrara en la Compañia) diole el Marques algunos criados que le acompañasen, pero el no los quiso llevar, y porque en presencia del Marques no pudiera salir con ello, dexólos salir de Castellon, y luego les hizo boluer a todos. Perdió el camino el cocheró, y llegaron a Castelfosse dos horas de noche, a tiempo que estauan ya las puertas cerradas, por ser lugar de presidio, y no se abrir a aquella hora. Fue necesario dar cuenta a las centinelas, de las personas que eran, y a lo que venian, y aguardar que se diese cuenta al señor del lugar. Al cabo de vn gran rato sintieron abrir las puertas, y bajar la puente, luego vieron muchos Caballeros con hacinas, y en entrando halló vn gran esquadron de soldados, con sus armas, que le hizieron calle por ambas partes, desde alli hasta el Palacio del señor, el qual salió también a recibirle con grandes muestras de alegría, honrandole, y acompañandole, hasta llevarle a vn quarto ricamente aderezado de camas, y colgaduras costosas, alli le dexó, para que pudiese re-

posar. El pobre de coraçon Luis, quando se vio en tanta honra, y en aquellas pieças tan ricas, afligiose grandemente, y buuelto al Compañero le dixo: O Hermano, Dios nos ayude aquesta noche, pues nuestros pecados nos han traído a esta posada. Que aposentos, y que camas estas para nosotros? Quanto mejor estuueramos en nuestro Colegio, en nuestros pobres aposentos, y camas, sin este aparato y comodidad? Pareciale mil años cada hora que alli estaua, no pudiendo sufrir tanta honra, y assi el dia siguiente se boluio.

AVIENDO conuido el santo Hermano la concordia con el Duque de Mantua, que era el principal negocio de su jornada; y le efectuó felicissimamente, no solo con edificacion, sino con espanto de todos, que le tenian por desahuciado. Puso la mano en otro de no menos importancia, que era vn escandalo publico, ocasionado del Marques Rodolfo su hermano, el qual auendose aficionado de vna donzella bien nacida, y de padres ricos, pero muy desigual a él, estando ella vn dia fuera de casa, la hizo meter en vna carroça, y alli cerrada llevarla a vna casa de recreacion, que tenia en el campo. Verdad es, que aunque por vna parte la aficion, y la edad, acompañadas del poder y dominio absoluto, le hizieron olvidar de sus obligaciones; pero por otra parte el temor de Dios, y la buena sangre, y educacion, le hizieron acordar dellas, y mirar por su conciencia, de manera que se resolvió a no tenerla con ofensa de Dios, sino casarse con ella, queriendo antes hazer a aquel agrauio a sí, y a su casa, que vivir en desgracia de Dios, con tanto riesgo de su alma, y del honor de aquella señora. Auida pues licencia del Obispo para casarse en secreto, a los veinte y cinco de Otubre de mil y quiniētos y ochenta y ocho, en presencia del Arcipreste de Castellon, y de los

religiosos necesarios se desposó con ella, y de allí adelante la tuvo por su legítima muger. Pero temiendo que deste matrimonio se auian de agrauar mucho todos sus deudos, y en particular Alfonso su tío, hermano de su padre, a quien él auia de suceder en el Estado de Castelfofo, quiso por entonces encubrirlo, no solo a su tío, pero aun a la Marquesa su madre, la qual como no sabia nada deste casamiento, rogó a su hijo Luis, que pues su hermano le tenia tanto respeto, y le estava tan obligado, no solo por auerle dexado el Estado, sino por auerle aora compuesto con el Duque, y desentredado sus cosas, se aprouecharse de la autoridad que con él tenia, y le hiziese con efeto apartar de aquella conuersacion tan escandalosa. Tomó muy a su cargo este negocio el siervo de Dios, y hizo su oficio apretadamente con el Marques, el qual procuraua escaparle, dandole palabras, y trayendole en dilaciones. Parecióle al santo Hermano, que si esto no se remediaba en su presencia, no podia prometerse seguridad del remedio para despues de ido, y así apretó al Marques, de fuerte que le dio palabra, y seguridad de satisfacerle en todo y por todo; y porq̃ estava ya Luis de camino para Milán, ofreció el Marques q̃ iria allá a verse cō él, y a tratar del remedio, tomando en todo su consejo. Con esta palabra se fue el siervo de Dios a Milán a los veinte y cinco de Nouembre, de 1589. en dōde se entretuvo en sus ordinarios estudios, y exercicios de deuocion. Por Enero fue el Marques a Milán, en cumplimiento de su palabra; llegó al Colegio vn dia de fiesta por la mañana, a tiempo que Luis acabaua de comulgar, y estava dando gracias en el Coro. Llegó el portero a él con gran prisa, diciendole: Aquí está su hermano el Marques, con mucha gente, y no puede esperar. Oyóle el santo Hermano, y sin responderle palabra, se estuvo casi dos horas de rodillas fixo en ora-

cion; despues fue a la porteria 3 veces con su hermano, el qual se descubrió, y le dixo llanamente todo lo que passaua, y como él estava casado con aquella señora tanto tiempo auia. Holgóse mucho Luis, de ver que su hermano no estava en el mal estado que se pensaua, sino que tenia cuidado de su alma, y por este respeto auia hecho aquel matrimonio. Dixole que descaua comunicar el caso con algunos Padres graues, y doctos, para ver la obligacion que auia. El Marques vino en ello, y así se escriuió a Roma, y se consultó tambien en Milan, y muchos fueron de parecer, que el Marques tenia obligacion a manifestar aquel matrimonio, y publicarle, para quitar el escandalo que auia, por pensar todos que estava amancebado. Habló Luis al Marques sobre esto, con tanta fuerza que le rindió, y tomó él a su cargo el quietar y aplacar a sus deudos.

CONCLUIDO esto, hizo al Marques que se preparasse, y hiziesse vna confesion general en Milan, de toda su vida, despues le hizo comulgar; y boluendose el Marques a Castellon, Luis tambien fue allá, con otro compañero. Llegó a los veinte de Febrero, poco mas o menos, diciendo, que la primera vez auia venido por cosas del mūdo, y aora venia por cosas de Dios, y de la Iglesia. Hizo que el Marques se descubriessse a su madre, y a otras personas, a quiē tocaba, y él mismo lo publicó al pueblo, para quitar el escandalo; y exortó a su hermano a tratar Christiana y honoríficamente a aquella señora, como a su legítima muger. Escriuió tambien al Duque de Mantua, y a los dos Cardenales Gonzagas, q̃ vinian, y a otros deudos, rogandoles que no se sintiessen, sino q̃ tuuiessen por bien lo que el Marques auia hecho, pues auia sido por descargo de su conciēcia, y por satisfacer a la reputacion y hōra de aquella señora. Todos respondieron como descaua, y en particular hizo, q̃ Alfonso Gon-

Gonzaga su tio lo diessse todo por biẽ hecho, y lo aproualle: y assi muerto aquel senor sucedio el Marques en su Estado, el qual despues troco el Marques don Francisco con el Duque de Mantua por el Estado de Medole, que aora posee con dominio absoluto y libre, y el Emperador le incorporo con el Marquetado de Castellon. Con esta ocasiõ de publicarse este matrimonio, hizo el bendito Luis, que otros muchos que de hecho estauan amancebados se casassen, y otros que estauã enmistados se compusiesse.

ROGOIE su madre, que predicasse vn dia en la Iglesia: aconsejose el con su compañero, y al fin lo hizo vn Saba-do en vna Iglesia que estaua cerca de la de san Nazario, que se llamaua la Cõpañia de la Diciplina: procurò q̃ fuesse con todo secreto, y no consiario que se tocasse la campana: pero quãdo fue, hallo la Iglesia que no cabia la gente. En ella hizo vn gran Sermon con mucho espiritu; exortòles en el a comulgar el dia siguiente, que era Domingo de Carnestolendas: aceptaron el combate con tanto feruor, que huieron de estar los Clerigos y Frailes confes-sando toda aquella noche. A la mañana comulgo la Marquesa su madre, y el Marques con su muger, y otras setecientas personas; Luis ayudo a la Missa, y les dio el lauaterio con gran consuelo-fuyo, y edificacion dellos. A la tarde fueron todos a la doctrina Christiana.

COMPVESTAS desta forma las cosas de su casa, y de su hermano, se boluio a Milan a los 22. de Março de 1590. auiendo el cumplido veinte y dos de edad a los nueve del mismo mes. Rogaronle, que lleuasse vnos guantes de camino, o cosa equiualente: porque los frios de Lombardia son terribles, y se le hinchauan las manos, y abrian de suerte, que le salia la sangre por las grietas: pero el, que deseaua semejantes ocasiones de padecer, no se dexò vencer por mas fuerça que le hizierõ.

De camino para Milan passò por Placencia; en llegando al Colegio fue vna persona a su aposento a visitarle, y abazcarle (como se acostumbra en la Compañia con los huéspedes.) Hallole que estaua con vn trapo limpiando los zapatos, y con aquella vista se edificò, y mouio mucho: porque su aspecto estaua brotando deuocion y santidad, y también por acordarse de la diferente figura en que algunos años antes le auia visto en Parma, tan acompañado y seruido de tantos criados. Finalmente llegó a Milan, y en viendo se en el Colegio dixo: O que gran consuelo siento en verme ya de assiento en casa de la Compañia! Lo que sentiria vno, que en medio del Inuierno estuuiessse helado de frio, y le pusiesse en vna regalada cama muy caliente; tal era el frio q̃ yo sentia fuera de nuestras Casas, y tal es el regalo que siento aora en boluer a ellas.

S. XIII.

Enferma por seruir a los enfermos contagiosos.

ACABADOS estos negocios, y auiendo estado algun tiempo en el Colegio de la Compañia de IESVS en Milan, donde tuuo reuelacion de Dios, que en breue le queria llevar a gozar de si, boluio a Roma muy contento y gozoso con esta nueua, y ptendas del cielo, y tan muerto al mundo, y olvidado de todas las cosas de la tierra, como si no viuiera ya en ella. Todas sus cosas eran de santo, y olian a santidad, y el solo verle componia a los que le mirauan sus palabras los encendian en el amor diuino, y todos teniã en el vn retrato viuo de perfecciõ. Pocos meses antes que le diessse la vltima enfermedad, sintio en si muchos deseos de verse ya en el cielo, y assi trataua muy amehudo, y con gran gusto, de la muerte. Entre otras cosas de-

dezia, que quanto mas iba, mas se rezelaue de su saluacion; y que si llegaua a ser Sacerdote, y con la edad se iba embarcando en ocupaciones mas hondas, creceria mucho mas sus temores. Y daua la razon, porque los Sacerdotes por el Oficio diuino que rezan, y por la Milla que dizen, tienen mucho de que dar cuenta a Dios, y mucho mas los que tienen por oficio el ayudar las almas, confesando, y predicando, y administrando Sacramentos, cargandose del gouerno de otros; pero en aquel estado, en que al presente se hallaua, sin auerse ordenado de Orden sacro, tenia mayor seguridad de su saluacion, por no se auer hasta entones metido en ocupaciones de tanto momento, y no sentir en su alma estos remordimientos. Por esto dezia, que si Dios fuesse seruido, tomara de buena gana morir en aquella sazón. Concedioselo el señor con la ocasion que diremos. Fue aquel año de 1591. trabajosísimo por las muchas enfermedades y muertes, que hubo en toda Italia, ocasionadas de la hambre grande que auia en todas partes. En Roma especialmente murio gran numero de personas, que de todos los lugares concurrían allí, con esperanza de hallar algùn remedio y limosna. Los de la Compañia, parte con limosnas propias, parte con las que juntaron de otros, procuraron con todas sus fuerzas de ayudar lo mas que podian en aquel comun trabajo y necesidad. Para esto no solo fueron a servir en diferentes hospitales de Roma, sino que obligados de la gran necesidad, que se padecia, el Padre General Claudio Aquaviva (el qual en aquella ocasion iba en persona a servir a los leprosos) ordenò que se abriessse por algun tiempo otro hospital de nueuo. En esta coyuntura se descubrio bien la gran caridad de Luis, el qual muchas vezes andaua por Roma, pidiendo limosna para los pobres, con tanto consuelo, y alegria, que era cosa de espanto. Vna

vez en particular, sabiendo que auia venido a Roma vn Principe de mucha calidad, que venia a tratar ciertos negocios con el Papa Gregorio Dezimo-quarto, que a la sazón gouernaua la Iglesia; Luis que auia tenido conocimiento y trato con aquel señor, quando era mas moço, y conocido en el buenos deseos en materia de su saluacion, pidió licencia al Padre Prouincial, para irle a ver con vn vestido remendado, y con la talega al hombro, diziendo que lo hazia por sacar del alguna buena limosna para los pobres del hospital; y también porq̃ el afecto que aquel señor le auia siempre mostrado, le obligaua a procurar à ayudarle en su espiritu, y para esto importaua visitarle en aquel habito, para imprimirle mejor con esso el desprecio de las cosas del mundo. Alcançò licencia, y fue allí; y por lo que despues se entendio del Mayordomo de aquel señor, alcançò ambos fines, porque sacò vna buena limosna para los pobres, y aquel Principe quedó muy edificado, y muy mouido, y habló despues con mucho sentimiento de lo que auia visto.

DEMAS desto deseò el Bienauenturado Luis ir en persona a servir a los enfermos en el hospital; repararon los superiores en darle la licencia, pero él instò alegando el exemplo que se deuia dar a los otros que iban, y al fin lo alcançò, y fue muchas vezes con otros compañeros. A vno destos, por nombre Tiberio Bondi, auisò vna persona, que mirasse lo que hazia, porque era el mal contagioso; pero él respondió, q̃ no podria acabar consigo de guardarse, ni retirarse, teniendo presente el exemplo del Hermano Luis. Este mismo se sintio aquellos dias tocar de Dios con nueuo feruor y espiritu, desuerte que hizo mucha nouedad a los que le conocian, y le ueían tan mudado y ferozoso. y al fin a él le tocò el primero la suerte de morir en aquella demanda, como veremos. Iva siempre con ellos
algun

algún Sacerdote para confesar los enfermos. Dada por una parte horror el ver tantos que se estaban muriendo en el Hospital, y andaban desahogados por él, y se caían muertos por los rincones, y por las escaleras, con un hedor y asco intolerable: pero por otra parte parecia un retrato de la caridad del cielo, ver a Luis con sus compañeros, como andaban tan alegres sirviendo a los enfermos, desahogándolos, acostándolos, lavándoles los pies, haciéndoles las camas, dándoles de comer, disponiéndoles para confesar, exortándoles, y animándoles a llevar aquel trabajo con paciencia.

El siervo de Dios Luis de ordinario se llegaba a los enfermos mas asquerosos, sin haberse apartar dellos en todo el día, ocupándose en obra de tanta caridad: como el mal era contagioso, se les pegó a muchos de los compañeros. El primero que se descubrió fue aquel Hermano que diximos, Tiberio Bondi, el qual murió en breue, con no poca envidia del santo Hermano Luis, que viendo a su compañero ya a la muerte, dixo a un Padre condiscipulo suyo: O quan de buena gana trocará yo con el Hermano Tiberio, y muriera en su lugar, si Dios fuera servido de hazerme esta merced! y replicándole no sé que aquel Padre, él respondió: Digolo yo, porque al presente tengo alguna probabilidad de que estoy en gracia, y despues no sé lo que será: por esso muriera ahora de buena gana. No tardó Dios en cumplirle su deseo: porque si bien los Superiores, viendo los muchos que enfermaban de los que iban a servir al Hospital, no quisieron que boluiese Luis allá. Pero él boluio a instar de nuevo, y a rogar que le dexassen proseguir, y al fin le dexaron que fuese al Hospital de la Consolacion, donde de ordinario los enfermos suelen ser de mal contagioso. Dióle luego la misma enfermedad que a sus compañeros, y se echó en la cama a los tres de Março de mil

y quinientos y nouenta y vno, auiéndose aquel día que cayó malo abrazado con un enfermo contagioso, que se entiende, que con el anhelito corrupto le inficionó. De donde se ve con quanto fundamento los Reuerendísimos Auditores de la Rota, en la relacion que hizieron al Papa del B. Luis, entre otras cosas dixeron, que le tenían por Martir, pues la Iglesia tiene por tales a los que pierden la vida en semejantes calamidades, por acudir al remedio de sus proximos, y en confirmacion desto alegan al Martyrologio Romano, que a los 28. de Febrero pone la muerte de muchos, que en Alexandria murieron en esta demanda, a los quales (dize) la deuocion de los Fieles ha venerado siempre como a Martires. Y el Cardenal Baronio en el mismo lugar alega en confirmacion desta sentencia, a san Dionisio Alexandrino, que tambien parece que les llama Martires, pues si no dan la vida por la Fè, dála por la Caridad, que no parece que es inferior modo de martirio. Boluendo pues a nuestra historia, luego que se sintió malo, pareciéndole que aquella seria la vltima enfermedad (conforme a lo que Dios le auia feuelado en Milán) se llenó de un gozo extraordinario, mostrándolo en el rostro, y en todo lo que hazia. Y así los que sabian la reuelacion de Milán, viendo tan alegre, les parecia que ya estava en terminos de cumplírsele sus deseos, como de hecho se le cumplieron.

ERA tan grande el ansia que tenia de morir, que se temio no huiesse allí alguna demasia; y por asegurarse, lo preguntó al Padre Belarmino, que era su Confessor, el qual le aseguró diciéndole, que el desear morir por unirse mas con Dios, no era malo, yendo siempre con la deuida resignacion, y que muchos Santos antiguos y modernos auian tenido esse deseo. Con esto se dexó llevar de su afecto, pensando siempre en la gloria que le esperaba. Crecio

la

la malicia del mal, desuerte que al seteno le llegó al punto de muerte, por ser la calentura pestilencial. Cōfessose con mucha deuocion, recibio con la misma el Viatico, y la Extrema vnció, de mano del Padre Retor, respondiendo èl a todas las oraciones, con grande afecto, y no menor sentimiento y lagrimas de los presentes, que llorauā la pérdida de tan querido y santo Hermano. Y porq̃ quando en salud hazia tanta penitencia, que con ella, y con la continua mortificacion parecia que se abreuiaua la vida, no faltaron muchos Padres, y Hermanos amigos suyos, que por el amor que le tenian le iban a la mano, diziendole, que sino antes, a lo menos a la hora de la muerte tendria escrupulo, como se cuenta de san Bernardo, que le tuuo de auer excedido en el mal tratamiēto de su cuerpo. El porque no quedasse duda a ninguno en esta parte, auiendo recibido el Viatico, y estando el aposento lleno de Padres, y Hermanos, pidio al P. Retor les dixesse a todos, que en aquel punto no sentia escrupulo de lo que auia hecho, sino de lo q̃ no auia hecho, porque quizá huuiera podido hazer otras cosas, que si las representara a los superiores, le huuieran dado licencia, con la qual èl iba muy seguro en todo lo que hazia. Dixo mas, que nunca auia hecho cosa por su voluntad, sino siempre con licencia de los superiores. Y añadió, q̃ no tenia escrupulo de auer jamas quebrado ninguna regla. Esto dixo porque no quedasse alguno escandalizado, si le huuiesse visto hazer alguna cosa extraordinaria, o diferente que los otros. Todo esto aumentaua el llanto y la ternura en los presentes.

ENTRÒ alli el Padre Prouincial, y el B. Luis en viendole le pidio licēcia para tomar vna diciplina; respondiēdole que no podia aq̃otarfe estando tan flaco. Replicò èl, por lo menos que me la dè otro de pies a cabeça. Dixole el Padre que no podia ser en aquella ocasiō,

porque el que esso hiziesse se pondria a peligro de quedar irregular. Viendo que ni esto se le permitia, hizo instancia de nueuo, que por lo menos le dexassen morir en la tierra. Tan amigo fue hasta la vltima boqueada de la cruz de la penitencia, y mortificacion; pero ni esto le concedieron. Tenia se por cierto que moriria aquel dia, que era el seteno, en el qual cumplia veinte y tres años de edad; pero quiso Dios que se le aplacasse la fuerça del mal, y se alargasse, para que tuuiesse mas tiempo de edificar con los exemplos de virtudes que dio estando mucho en la cama. En el entretanto corrio la voz que ya era muerto, y llegó a Castellon, donde la santa Marquēsa su madre, y su hermano le hizieron las exequias: despues quando llegó nueua que no era muerto, fue el contento doblado; y el Marques Rodolfo, su hermano, quitandose vna cadena de oro que tenia al cuello, la hizo pedaços, y la repartio entre los que estauan presentes. Passado aquel apretón y furia de mal, le quedò vna calenturilla lenta etica, que poco a poco le fue consumiēdo, por espacio de mas de tres meses, en los quales sucedieron muchos caños de edificacion, y harè memoria de algunos.

§. XIV.

Cosas de edificacion que le sucedieron en la enfermedad.

QVANDÓ cayò enfermo, le llevaron a la enfermeria, y le pusieron en vna cama, sobre la qual estaua vn toldo, y con ser de lienço muy basto; y vna estera que se auia puesto para vn viejo que auia estado alli enfermo; el Bienauenturado Luis se afligio, y pidio al superior que se la dexasse quitar, y tener la cama como

mo los demas enfermos. Respondiéndole, que no se auia puesto para él, y que la cosa era tal, que no auia peligro que se menoscabasse por ello la pobreza, y con esto se quieto. Al principio de la enfermedad receto el Medico para él; y para otro que tenia el mismo mal; vna misma purga muy difícil de tomar. El otro procuró tomarla lo mas apriesa que pudo, por no sentirla, y escusar las balcas, viéndose para esto de los otros medios y preparatiuos q se suelen dar en semejantes ocasiones. Pero el bendito Luis, aprouechándose de aquella ocasion para mortificarse, tomo el vaso en la mano, y la comienço a beuer muy de espacio, como si fuera vna bebida muy regalada, sin dar muestra ninguna del desabrimiento grande q auia sentido. Auia puesto el enfermero sobre vna mesa de aquel aposento vn poco de açucar piedra, y vn poco de çumo de regaliz, que traxesse en la boca algunas vezes por el catarro: pidio él a vn Hermano, que le diese aquel çumo de regaliz; preguntóle el Hermano, por que no queria el açucar, que era mejor? Respondio él: Porque esto es cosa mas de pobres. Oyó dezir estando en la cama, q se remia de que aquel año huuiesse pte en Roma; él no solo se ofrecio si mejorana para ir a seruir a los apstados, sino que viniendo vn dia a verle el Padre General, le pidio licencia para hazer voto dello; y auendola alcanzado, le hizo (como hemos dicho) con grande gusto suyo, y edificacion de los que lo supieron, y conocieron su gran caridad.

VINIERON muchas vezes a visitarle en aquella enfermedad, el Cardenal de la Rouere, y el Cardenal Scipion Gonzaga, con los quales hablaua siempre de cosas espirituales, y de la gloria de los Santos, con grande edificacion de aquellos señores, a los quales el Padre Rector pidio, que no tomassen aquel trabajo, porque él les haria saber del estado de la enfermedad. Ellos respon-

dieron, que no podian menos de venir; por el gran provecho que sacauan para sus almas. Con el Cardenal Gonzaga en particular (que por estar impedido de la gota se hazia traer en vna silla, y parece que no se sabia despedir del) llegó vn dia a tratar muy en puridad de su muerte, y de la merced grande q Dios le haria en llevarle en aquella edad. El buen Cardenal se le estava oyendo cō notable ternura, por el amor grande que le tenia. Dixole entre otras cosas Luis, que se hallaua muy obligado de reconocer a su Señoria Ilustrísima por padre, y por el mayor benefactor que tenia en este mundo, pues por su medio despues de tantos esfuerços, e impedimentos, auia entrado en la Compañia. El Cardenal (con lagrimas en los ojos) le respondió, que él era el que le estava en obligacion, y no obstante la diferencia de la edad, le reconocia por Padre, y Maestro espiritual, y confesaua el ayda, y consuelo grande que auia hallado siempre su alma con sus palabras y exemplos. Saliendo de allí todo mouido, y enternecido, dixo a los que le acompañauan, lo que sentiria la muerte de aquel Hermano, si Dios se le llevasse, protestando que nunca le auia hablado, que no huuiesse quedado con particular consuelo, y paz en su alma, y que le tenia por el hombre mas feliz de la Casa Gonzaga.

ESTAVA por el mismo tiempo enfermo el Padre Ludonico Carbineli Florentino, viejo de muchos años, cō quien el santo Luis tenia mucha correspondencia, y muy amenudo se embiauan recados el vno al otro. Agrauándose cada dia mas el mal del Padre Ludonico, ocho dias antes de morir, pidio cō muchas veras al Enfermero, q le truxesse a su aposento al Hermano Luis, el qual por su flaqueza no podia ya venir por su pie. Descansaua esto el Padre por el cōcepto que tenia de su santidad: el Enfermero le quiso hazer aquel regalo, vistio a Luis, y lleuòlo al apo-

apósito del Padre. No se puede en-
carter el consuelo que recibió el buen
viejo en esta visita; y la ternura, y deu-
cion con que le habló. Después que
estuvieron un rato hablando, y animan-
dose el uno al otro a la paciencia, y re-
signación en la voluntad de Dios, di-
xole el viejo Hermano Luis, yo me
moriré presto, y no le bolueré mas a
ver; por tanto quierole pedir una gra-
cia, por despedida, y no me la ha de ne-
gar, y es que antes de irse de aquí me e-
che su bendición. Quedo atónito, y
mortificado el humilde Hermano, co-
esta perición, diciendo que antes aña
de ser al contrario; porque el Padre
era viejo, y él era moço; el Padre Sa-
cerdote, y él no; y pues es oficio del
mayor el bendezir, al Padre le tocaba,
y no a él. El buen viejo por la deuocion
que le tenía, le hizo nueva instancia,
pidiéndole que no le dexasse descon-
solado en aquella despedida, y al En-
fermero rogó, que no le llevasse de a-
hí, hasta que le hiziesse aquella caridad;
el santo moço resistía, pero al fin obli-
gado del Enfermero que le pedía lo
mismo, halló un medio para no des-
consolar al Padre, y juntamente con-
servar su humildad, y fue levantando la
mano, se santiguó a sí mismo, dicen-
do: Dios nuestro Señor nos bendiga a
entrambos, y tomando agua bendita,
se la echó al Padre, diciendo: Padre
mio, Dios nuestro Señor le llene a V.
R. de su santa gracia, y de todo lo que
desee, a gloria suya, y ruegue a Dios
por mí. Con lo qual el Padre quedó
muy consolado, y satisfecho, y él se hi-
zo boluer a su aposento, y a su ca-
ma.

OTRA muestra dio aquel buen Pa-
dre, de la deuocion que tenía al santo
Hermano; y fue que estando ya a lo vi-
timo dixo al Enfermero, que deseaba
que en todo caso le pusiesen en la mis-
ma sepultura, donde auian de poner al
Hermano Luis; no obstante que segun
el uso comun, a él le auian de poner en

la de los Sacerdotes, y así le cumplie-
ron después los superiores su deseo. Al-
gunos refieren, que el siervo de Dios
dixó, como aquel Padre aua de mo-
rir antes del, como sucedió, porque el
Padre murió el primero día del mes, la
vigilia de Pentecostes, a las media
noche, y Luis murió veinte días des-
pués, como veremos. Estaba aquel Pa-
dre en un aposento, bien distante, y en
diferente tránsito, sin que el santo Her-
mano supiese, que estaba ya tan al ca-
bo; pero aquella noche le apareció tres
veces. La primera vez le dixo: Her-
mano, ahora es tiempo de encomen-
darme a Dios muy de veras, para que
me dé paciencia, y animo en el graue,
y peligroso accidente que padezco,
no baltandome ya las fuerças, si Dios
no me dá su especial ayuda, para pade-
cer como conuiene. La segunda vez le
rogó con mas instancia que antes, que
le ayudasse con sus oraciones; por-
que la fuerça del mal era casi intolera-
ble. La tercera vez, le dize: Hermano
carísimo, ya estoy para salir desta mi-
serable vida, ruegue a Dios que me dé
buena muerte, y que por su misericor-
dia me recoja en el puerto de la Bien-
auenturança, donde yo no me oluida-
ré de pagarle en la misma moneda, ro-
gando a Dios por él. Supo el santo Her-
mano, no solo la muerte deste Padre,
pero su gloria. Y así preguntándole el
Padre Roberto Belarmino, que juz-
gaba de aquella alma, y si pensaba que
estaba en el Purgatorio? Respondió
con gran resolución: Pasó solamen-
te por el Purgatorio.

PROCVRAVAN todos por este tiem-
po traer al siervo de Dios muchas ra-
zones para persuadirle, que pidiesse a
nuestro Señor le dexasse acá, para po-
der aumentar los merecimientos; y tá-
bien para poder ayudar a sus proximos
y a su Religión; pero el a todos respon-
día: *Melius est dissolui*, mejor me es-
tà ser desatado; y dezíalo con tanto
sentimiento, y afecto, y con tal alegría,
y se-

y serenidad de rostro, que se echaua de ver, que solo le nacia este deseo del q̄ tenia de vnirse presto indissolublemēte con Dios. Escriuió dos cartas en esta enfermedad a la Marquetá su madre, la primera al principio despues de la primera furia del mal, en que estuuo a la muerte. En esta carta despues de cōsolarla, y exortarla a tener paciencia en sus trabajos, añade estas palabras:

AVRA vn mes que estuue ya para recibir de la mano de Dios la mayor merced que me podia hazer, que era morir en su gracia como esperaua, y ya auia recibido el Viatico, y la Extrema unction. Pero ha querido nuestro Señor dilatarlo, disponiendome entre tanto con vna calentura lenta, que me ha quedado. Los Medicos no saben en que parará, y atienden a procurar con remedios la salud del cuerpo, pero yo gusto mas de pensar, que Dios por este medio me quiere dar vna salud mas entera, y segura, que la q̄ me puedē dar los Medicos: y así passo el mal alegremente con las esperanças que tengo, de que dentro de pocos meses me ha de sacar Dios desta tierra de muertos, a aquella Region de viuos, y de la compañía de los hombres mortales, a la de los Angeles, y Santos del cielo: y finalmente de la vista destas cosas caducas, y baxas, a la vista del mismo Dios, que es todo bien. Este mismo motiū puede seruir a V. S. Ilustrissima para consolarse y holgarle, pues me ama, y desea mi bien. Lo que le pido es, que me encomiende a Dios, que procure que los Hermanos de la doctrina Christiana hagan lo mismo, para que en este poco tiempo que me resta de nauigar por el mar deste mundo, Dios nuestro Señor se sirua por los meritos de su vnigenito Hijo, y de su santissima Madre, y de los Bienaventurados santos Nazario, y Celso, de ahogar y hundir en el mar bermejo de su santissima Pasion todas mis imperfecciones, para que librez de mis enemigos pueda

entrar en la tierra de promission a ver y gozar de Dios, el consuele a V. S. Ilustrissima.

LA segunda carta era mas larga, y la escriuió pocos dias antes de su muerte, quando sabia ya (como verēmos) por particular reuelacion, el dia determinado en que se auia de ir al cielo. En esta carta despidiendose de su madre dize así.

LEVSTRISSIMA señora, y madre en Christo obseruantissima. *Pax Christi.* La gracia y consuelo del Espíritu santo, sea siempre con V. S. Ilustrissima. La carta de V. S. me ha hallado viuo en aquesta Region de muertos: pero ya de camino para ir a alabar a Dios siempre en aquella tierra de los viuos. Pensaua yo auer ya la hora de aora pasado este passo: pero la fuerza de la calentura (como eserini en la otra carta) en la mayor furia se aplacò, y poco a poco me entretuuo hasta el dia de la gloriosa Ascension de Christo: desde aquel dia se reforçò con vn gran catarro que acudio al pecho, con el qual me ha traído por sus passos contrados, a los dulces y deseados abraços del Padre celestial, en cuyo seno espero descansar con seguridad eterna. Y con esto se conciertan las diferentes nueuas que por allà han llegado de mi, como se lo eseriuo al senor Marques. Lo que resta es, que si la caridad (como dize san Pablo) haze llorar con los que lloran, y alegrarse con los que se alegran; aya de ser muy grande el contento de V. S. (madre y señora mia) en esta ocasion, por la merced que le haze en mi persona, lleuandome a aquellas fiestas eternas, y dandome el cumplimiento del gozo verdadero, sin temor ni peligro de perderlo. Cōfieso a V. S. I. que me anego, y pierdo pie en la consideracion de aquesta bondad de Dios, abismo sin suelo, viendo que me quiere dar vn descanso eterno por tan pequeños y breues trabajos, que me llama y combida a gozar de aquel

Ss

su-

sumo bien, que tan tibiamente he procurado, que me promete el fruto de aquellas lagrimas, que tan escafamente he sembrado. Mire V. S. Ilustrissima no haga agrawio a aquesta infinita bondad de Dios, como sin duda se le haria, si llorasse como a muerto al que ha de viuir delante de Dios, para ayudarla desde alla con sus oraciones, mucho mas que la ayudaua acá. No será muy larga esta ausencia: allá nos bolueremos a ver y gozar, para nunca mas apartarnos, vnidos con nuestro Redemptor, alabandole con todas nuestras fuerças, y cantando eternamente sus misericordias. No dudo sino que cerrando los oidos a las razones de carne y sangre, facilmente los daremos a lo que nos enseña la Fè, y abriremos la puerta a aquella pura y sencilla obediencia, que a nuestro Dios deuenos, ofreciendole liberal y prontamente lo que es suyo, tanto mas de gana, quanto lo que quita era mas amado, teniendo por cierto, que lo que Dios haze, es lo que conuiene, quitandonos lo que primero auia dado, y no por otro fin, que por ponerlo en parte segura, y para darle lo que todos queriamos para nosotros mismos. He dicho esto por el deseo que tengo de que V. S. Ilustrissima con toda su casa reciba por muy gran fauor de Dios esta mi partida, y con su bendicion me acompañe, y ayude a passar este golfo, y llegar a la ribera de todas mis esperanças. Y helo hecho tanto con mas gusto, quanto veo que no me ha quedado ya otra cosa, ni se me ofrecerá otra ocasion, en que pueda mostrar el amor y reuerencia filial que a V. S. Ilustrissima le deuo. Y assi concluyo pidiendole de nuevo humilmente su bendición. De Roma a diez de Junio 1591. De V. S. Ilustrissima. Su hijo en Christo obedientissimo. Luis Gonzaga.

TRATAVA este tiempo lo mas que podia con el Padre Belarmino su Confessor, que despues fue Cardenal, de las

cosas de su alma. Vna noche en particular le preguntò, si pensaua que entrasse alguno en el cielo sin passar por Purgatorio? Respondiole el Padre que si; y sabiendo bien lo mucho que se podia prometer de la virtud de Luis, añadió. Antes pienso Hermano, que él ha de ser vno de los que han de ir derechos al cielo sin passar por Purgatorio: porque auendole hecho Dios nuestro Señor tantas mercedes, y concedido tantos dones sobrenaturales, como él mismo me ha dicho, y en especial de que nunca le aya ofendido moralmente, tengo por cierto, que tambien le ha de hazer esta merced de llevarle al cielo derecho. Oyendo esto el siervo de Dios, se llenò de vn consuelo y júbilo tan grande, que yendose el Padre, fue arrebatado en espiritu, y allí se le representò la gloria de la celestial Ierusalén, y en aqueste extasi se estuuò casi toda la noche, con tanta dulçura y consuelo de su alma, que (como él contrò despues al mismo Padre) le parecia, que aquella noche auia sido vn soplo.

§. XV.

Muere santissimamente, y descubre Dios su gloria.

REVELÒLE el Señor el dia determinado de su muerte, y assi dixo claramente a muchos, que moriria el dia de la Oçtaua del Corpus Christi, como de hecho murio, y cantò el *Te Deum laudamus*, con tan felizes nuevas para él. De aia poco entrò en el aposento vn su condicipulo, y en viendolo, le dixo con mucha alegria: Padre mio: *Latantes imus, latantes imus*: Alegres vamos, alegres vamos. Todas estas palabras, y este contento, eran ocasion y motiuo de suspiros y lagrimas

mas en los demás. Quiso después despedirse con tres cartas de tres Padres; a quienes tenia particulares obligaciones, que eran el Padre Juan Baptista Pescador, que auia sido su Maestro de Novicios, y a la sazón era Rector de Nápoles, y el Padre Mucio de Angelis, que leía Teología también en Nápoles, y el Padre Bartolome Recalcati, Rector de Milan. A estos escriuió de mano agena, auisandoles como se iba al cielo, según esperaba, y saludandoles se encomendaba en sus oraciones. Y por no tener ya fuerza para firmar, hizo que le tuuiesen la mano, y en lugar de su nombre hizo con la pluma una Cruz por firma.

PROCURÒ gastar aquellos ocho últimos días de su vida, en particulares actos de deuocion y piedad, y lo primero dándole parte a un Padre confidente suyo, de la certidumbre que tenía de su muerte, le pidió que aquellos ocho días se viniese cada día a su aposento a las cinco de la tarde, a rezarle los siete Psalmos Penitenciales, como lo hizo. A aquella hora se quedaba solo, y cerrada la puerta, hacia que le pudiesen sobre la cama un Crucifijo, y al Padre que se arrodillase junto a la cama, y le fuese diciendo muy de espacio los Psalmos. Hazia pausa el Padre en algunos versos, y entretanto el Beato Hermano estaba con los ojos clavados en el Christo, actuado interiormente en la contemplacion de lo que se iba diciendo, con tanta deuocion y sentimiento, que el Padre no podia menos que derramar rios de lagrimas, y al santo Hermano también le salian algunas, con mucha quietud de su alma. En las otras horas del día; hacia que algunos le leyessen algun capitulo de la Psalmodia, y Soliloquios de san Agustin, o de san Bernardo, sobre los Cantares, o el lubilo del mismo, que comienza: *Al perennis vita fontem*. Y algunos Psalmos que escogia, como *Latatus sum in his, quæ dicta sunt mihi, in domum*

Domini ibimus. Quemadmodum desiderat ceruus ad fontem aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus. Y otros semejantes.

COMENÇÒ a correr la voz, de que auia dicho que moriria aquella Octaua; y con esto cadaqual buscaba sazon, y tiempo, en que cogerle a solas, y encomendarse particularmente en sus oraciones. El aceptaba todas las encomiendas que le dauan para el cielo, con tan buen semblante, y ofrecia a todos de rogar por ellos, con tanta seguridad, que se echaba bien de ver, quanto cierto estaba de verse presto allá; y así hablaba de su muerte, como podemos nosotros hablar del mudarnos de un aposento a otro. Venian muchos Padres a visitarle, y servirle per deuocion: los mas continuos fueron, el Padre Mario Fuccioli, Procurador general, y el Padre Geronimo Plati, que murio dos meses después, el qual saliendo un día de visitarle de su aposento, dixo a su compañero: Yo os digo de verdad, que este Hermano es tanto, santo sin duda, y tan santo, que en vida le pudieran canonizar. Dixo esto aludiendo a lo que el Papa Nicolao Quinto dixo en la Canonizacion de san Bernardino de Sena, de san Antonino de Florencia, que estaba presente, que pensaba que también se podia canonizar Antonino vivo, como Bernardino muerto. A lo último del Octauario se estaba ya Luis por la mayor parte en continua oracion, y contemplacion, hablando a veces alguna palabra espiritual, y diciendo muchas oraciones jaculatorias. Los tres últimos días, dándole un Padre un Christo de bronce, con las indulgencias de las Filipinas, se lo puso en el pecho, y allí le tuvo hasta espirar. Hizo muchas veces la protestaçon de la Fè, por la orden del Ritual, mostrando un encendido deseo de unirse ya con Dios nuestro Señor, y repitiendo a menudo: *Cupio dissolui, & esse*

con Christo, y otras semejantes palabras.

LLEGADO ya el dia de la octaua del Corpus en amaneciêdo, fue muy temprano a su aposento vn cōpañero del Enfermero, y hallandole como otras vezes le dixo: Vè aqui, Hermano Luis, que aun viuiamos, y no somos muertos como èl pensaua, y decia: pero èl se ratifico en que moriria aquel dia; y assi el cōpañero se fue al Enfermero, y le dixo: Toda via se està el Hermano Luis en su opinion de que ha de morir oy: pero a mi parecer mejor està oy, q los dias passados. Otro Padre tambien, que le visito, le dixo: Hermano Luis, èl me dixo, que auia de morir esta octaua; he aqui citamos ya en el vltimo dia, y me parece que està mejor, y que aun puede aher esperança de vida. Respondiole el siervo de Dios: Aun no se ha passado oy. Mas claro se lo dixo a otro, que viniendo a su aposento, y hallandole muy dolorido de vna llaga que se le auia hecho en el lado dèrecho, por la flaqueza grande, y por auer estado echado mucho tiempo de aquel lado, mouido de compassiō le dixo, que si bien sentia mucho su perdida, con todo esto deseaua, que nuestro Señor le facille ya de aquellos dolores. A esto respondio el Santo Herniano: Esta noche morirè. Replicandole el otro, que no parecia que estuuiesse tan al cabo, èl le boluio a repetir dos vèzes: Esta noche morirè, esta noche morirè. Toda aquella mañana se ocupò en hazer muy feruorosos actos con mucha piedad. Azia el medio dia començò a instar, que se le diese el Viatico, como lo auia pedido desde que amanecio: pero los Enfermeros se hazian sordos, porq no acabauan de creer, que estaua tan al cabo, hasta que por su gran instancia se le dio. Estando ya casi agonizando leuantò la mano, y se quitò la escofia, y tornandosela a poner, se la boluio a quitar: mas como se la pudiesen segundavez, señalò al Crucifixo cō los ojos,

diziendo: Christo quando murio no tenia nada en la cabeça; con las quales palabras causò gran deuocion, y compuncion juntamente. La misma ocasionò a todos, hasta que entre las diez y las onze de la noche, con grandissima paz y quietud dio el alma a su Criador, y alcançò el fauor que tanto auia deseado, de morir en la octaua del Santissimo Sacramento, de quien auia sido siempre deuotissimo; o en Viernes, por memoria y deuocion de la Passien del Señor. Y parece que Dios le quiso cumplir ambos deseos, pues le sacò desta vida quãdo ya se acabaua la octaua del Santissimo Sacramento, y quando ya començaua el Viernes siguiente, q fue la noche entre los veinte, y veinte y vno delunio del año de 1591. Siendo de edad de veinte y tres años, y tres meses, y onze dias. De la qual edad de veinte y tres años y seis meses murio tambien san Luis Obispo, hijo del Rey Carlos Segundo de Sicilia, que fue Frayle de san Francisco, Obispo de Tolosa, a quien nuestro Luis fue muy semejante, no solo en el nombre, sino en otras muchas cosas particulares. Los que estauan presentes al transito deste siervo de Dios, sintieron en su alma grandes consuelos, y eferos de la diuina gracia. Guardaren por reliquias los lazos de sus çapatos. Hallaronle en las rodillas vnos callos grandes y duros, que se le auian hecho de la continuacion q desde niño auia tenido de rezar de rodillas, y algunos cortaron dellos, y lo tuuieron por reliquia. Tambien le hallaron sobre el pecho vn Crucifixo de metal, que tres dias le auia tenido sobre èl. Entetraronle en la Iglesia de la Anunciata del Colegio Romano, con tan extraordinario concurso y sentimiento, no solamente de los de la Cōpañia, y estuudiantes de fuera, sino de la Corte y pueblo Romano, que apenas le pudieron enterrar, y todos con deuocion le besauan la mano, y algunos cortaron de sus cabellos,

vñas,

vnas, camisa, vestido, y aun parte de alguno de sus dedos. Fue colocado en vna caja, en la Capilla del Crucifijo.

H V V O varias revelaciones de su gloria. Entre ellas fue muy insigne la que tuvo la Bienaventurada Maria Magdalena de Pazi Carmelita Descalça, la qual en vn raptó vio entre los Santos del cielo al Beato Luis Gonzaga, como le refiere en la primera parte de su vida en el cap. 69. que todo es desta revelacion, y dize assi:

A quatro de Abril del mismo año de mi y sesientos, estando como solia en vn raptó, le fue concedido ver en el cielo la gloria del Beato Luis Gonzaga de la Compania de I E S V S, y arrebatada de tan soberano objeto, començo a hablar con pausas, pasando tiempo entre vnas y otras palabras, conforme las lineas que aqui se ponen, para declarar las pausas que hazia.

O que gloria goza Luis, hijo de Ignacio! No creyera tal cosa, si mi I E S V S no me lo huiera mostrado. Parece-me, a modo de dezir, que no aya de aver tanta gloria en el cielo, como veo que tiene Luis. Yo digo que Luis es vn gran Santo, Santos tenemos en la Iglesia no pocas, que no creo que tienen tanta gloria (dezialo por los huesos y reliquias de Santos, que tenian en el Relicario de la Iglesia.) Quisiera poder ir por todo esse mundo a publicar, que Luis, hijo de Ignacio, es vn gran Santo; y quisiera mostrar a todos la gloria que tiene, para que Dios fuese glorificado. Hasele dado tanta gloria, porque se aplicó mucho a obrar actos interiores.

Q U I E N podrá dezir, ni ponderar el valor y merito de los actos interiores? No ay comparacion de los actos interiores a los exteriores.

Luis estando en la tierra tuvo la boca abierta a las ojeadas del Verbo.

Q U I E R E dezir, que este Bienaventu-

rado Padre recibia de gana las inspiraciones que el diuino Verbo embiaua a su coracon, y procuraua ponerlas por obra lo mas que podia.

L V I S fue Martir incognito: porque el que de veras te ama, Dios mio, echá de ver que eres tan grande, y tan infinitamente amable, que lo es gran martirio el ver que no te ama, quando quisiera amarte, y que no seas amado, sino ofendido de las criaturas.

H I Z O S E tambien Martir de si mismo.

O quanto amó en la tierra, y por eso agora goza de Dios en el cielo con vna gran plenitud de amor! Tiraua sacras al coracon del Verbo, quando estaua en la tierra. Agora aquellas sacras reposan en coracon, porque las comunicaciones que merecia con los actos de amor, y de vnion, que hazia (que eran las sacras) agora las entiende, y las goza. Veia mas, que este Santo rogaua en el cielo con grandes veras, por los que en la tierra le auian ayudado espiritualmente. Y assi dixo: Yo tambien quiero animar, me a ayudar las almas: porque si alguna fuere al cielo, tregue por mi, como haze Luis, por quien en este mundo le ayudó. Aqui acabó esta plática.

S A B I E N D O pues los Reverendos Padres de la Compania de I E S V S, que la Madre Sor Maria Magdalena auia tenido esta vision, y vn argumento tan grande de la santidad deste su Beato, procuraron con instancia, que en el Monasterio se les diese vna copia de todo lo dicho. Y por la obligacion que aquel Monasterio tiene a los dichos Padres, por lo mucho que siempre han ayudado a las Religiosas del en sus almas, se hallaron obligadas a corresponder a su deseo, para que este suceso tuuiese mas autoridad, procuraron, que se prouasse con testigos fidedignos, examinados,

Ss 3 y pre-

y preguntados jurídicamente. Para lo qual, a periccion de los dichos Padres, el Ilustrísimo señor Alexandro Marci de Medicis, Arçobispo de Florencia, a los quinze de Abril de mil y seiscientos y seis fue al Monasterio, y entrando dentro examinó muy en particular en este punto a la dicha deuota Madre, que por su enfermedad no se podía levantar de la cama, estando presentes el Padre Gouernador del Monasterio, y dos Clerigos que lleuaua consigo, con Mosten Nicolao Rogetti, Notario de la Rota Romana; y la buena Madre respondió siempre a todas las preguntas con profunda humildad, y reuerencia, confessando ser verdad todo lo sobredicho de lo que auia visto en aquel rapto de la gloria del Bienauenturado Luis. Pero no se puede creer el sentimiento grande con que quedó desto; porque nunca pensó, que la auian de venir a tomar su dicho en esta materia, ni auia modo de consolarla, por lo mucho que aborrecia, que sus alabanzas se descubriesen, y así dezia llena de dolor y pena: Es posible, que vna vil criatura como yo aya de estar señalada, y escrita en los libros, y se aya de hazer mencion della, y andar por las bocas de los hombres? Finalmente para sollegarla algo, fue necessario que el Confessor le dixesse, que aquello se auia hecho por voluntad de Dios, por que su gloria resplandeciese mas en aqueste Beato. Hasta aqui son palabras del Autor de aquel libro.

TAMBIEN se aparecio glorioso a vn Padre Conuouicio suyo, y otras tres vezes a diuersos en el Estado de Castellon. Otra vez se aparecio en Roma, concediendo a vn seglar vna gracia muy señalada. El año de mil y quinientos y nouenta y ocho passaron su santo cuerpo a otro lugar mas eminente, y finalmente el año de mil y seiscientos y cinco a los treze de Mayo, fue trasladado con gran solemnidad de cirios, y hachas encendidas, y

musica en la Capilla mayor de la misma Iglesia, que es de nuestra Señora, y colocado en la pared junto al Altar, al lado del Euangelio. La causa desta solemne translacion fueron los muchos milagros, que en diferentes partes Dios obraua por él, y los votos que se traian a su sepulcro, con los quales crecia la deuocion de la gente, y el concurso, al mismo sepulcro: y han sido tantos, y algunos tan notables, y tan notorio en Roma, que la Santidad de Paulo Quinto el mes de Setiembre del año de mil y seiscientos y siete, concedió la remissoria para que se hiziese el processio, y se proceda a su Canonizacion. Y el Papa Gregorio Dezimoquinto le Beatificó amplísimamente el año de mil y seiscientos y veinte y dos.

S. XVI.

Algunos de sus muchos milagros.

LAS maravillas que nuestro Señor ha obrado por este siervo, pedian mas largo tratado. Entre los otros milagros que Dios ha obrado por su intercession en el Estado de Castellon, que él dexó, se hizo vn processio de quarenta y quatro milagros, y allí tiene puesta su imagen en vn Altar, y mas de quatrocientos votos colgados delante della, y doze lamparas que arden continuamente, demas de la mucha cera que el pueblo ofrece, y se gasta en honra del Bienauenturado Luis. En la Baltolina son innumerables los milagros que ha obrado nuestro Señor por los meritos deste siervo, donde está vna Imagen suya muy celebre en toda aquella tierra, y con el aceite de su lámpara sanan los enfermos. Y en otras muchas, y varias partes se

se ha mostrado el Señor maravilloso en este santo moço, dando salud a muchos dolientes, que padecian notables, y peligrosas enfermedades de calenturas malignas, de ojos, de sordera, reumas, braços, piernas, parros reuñados, y sin esperança de remedio; y finalmente de otras varias, y muy apretadas dolencias que se refieren en su vida, a las quales remito al Lector. Yo solo referiré algunos, como para muestra de otros muchísimos, que con semejantes demostraciones de lo que puede este siervo del Señor con su diuina Magestad se han obrado.

El año de 1597. auiendo muerto en Castelfoñe el Marques Rodolfo, en quien el B. Luis auia renunciado su Estado; y auiendose al mismo tiẽpo revelado el mismo Castelfoñe, que poco antes auia venido a su poder; la Marquesa, madre del Marques muerto, y del B. Luis, tuvo tanto sentimiento deste suceso, que de pura pena cayó en una enfermedad, tal que a pocas dias llegó a punto de muerte. Auia ya recibido el Viatico, y la Extrema unction, y se le dauan pocas horas de vida, quando a ojos vistas se le puso delante de la cama su hijo Luis, glorioso, y resplandeciente, y con su presencia y vista la confortò, desuerte que la que hasta entonces no auia podido echar vna lagrima, con aquella vista se enternecio, y començò a llorar dulcemente, y cobró firme esperança, no solo de cobrar salud, sino de ver muy mejoradas las cosas de sus hijos. Desapareció el santo, y fuerade toda esperança sanò la Marquesa, la qual despues acá ha visto las cosas del Marques don Francisco ir siempre de bien en mejor. Desuerte que el primer milagro que hizo este santo hijo, despues de su muerte, fue vn officio de tanta piedad con su propia madre.

Las Monjas de santa MARIA de los Angeles, de Florencia, auiendo leído la primera vida que se escriuió del Beato Luis, y alcanzado vn peda-

ço de vn hueso suyo, tenianlo como hasta aora lo tienen, con particular reuerencia, y deuocion. Estaua a la sazón allí vna Monja de pocos años de hábito, llamada Sor Angela Catalina Carlini, que por quatro años enteros auia padecido grandes dolores en todo el lado izquierdo, desde la cabeça a los pies, particularmente en la espalda, y brazo izquierdo, adonde le acudia vn humor, o corrimiento tan fuerte, que se temia que algun dia auia de parar en postema, o cosa semejante, como sucedio: porque a mediado Enero del año de 1600. despertò vna noche con vn catarro y tos muy vehemente, en desperrado sintio vn peso muy grande debaxo del pecho izquierdo, con vehementísimo dolor, que le parecia que lo estauan royendo por dentro; tentò con la mano, y hallò vna cosa como vn huevo, dura como marmol, que era vn çaratan, como despues se vio. Qualquier monimiento del cuerpo le causaua gran dolor, como el andar, el baxarse, y en especial el alçar los braços. Al dormir no podia estar vn punto sobre aquel lado; y si acaso durmiendo se rebouia, luego al punto la vehemencia del dolor la despertaua, muchas vezes le quitaua el sueño; si auia de comer era con grã dolor, y muy poco. Con todo este trabajo, parte por verguença, parte por deseo de padecer dissimulaua, y se estauo dos meses y medio sin descubrir a nadie este nuevo accidente. Despues deste tiempo, recogiendo a hazer los exercicios de nuestro Padre san Ignacio (como los acostumbra a hazer cada año las Monjas de aquel Conuento) y sintiendo en ellos, que el mal se le iba agravando, tuvo escrupulo de tenerle mas tiempo encubierto; y assi dio parte del a su Maestra, que se llamaua Sor Maria Pacifica de Touallia, y esta lo dixo a la Priora, y la Madre Maria Madalena de Pazzi, que a la sazón era Maestra de Novicias. Vieron las todas tres juntas, y tocaron-

caronla, y echáse de ver, que era caratan, como otro de que poco antes auia muerto otra Monja del mismo Conuento. La Maestra de la enferma, fiando poco en remedios humanos, puso su cuidado en pedirsele a Dios. Sintio en la oracion deseo de pedir aquella merced por medio del B. Luis; exortó a la doliente, a q̄ hiziesse lo mismo; y viendola que auia cobrado gran Fè en su santidad, la santiguò tres dias con la reliquia del santo. La primera vez que lo hizo al punto le cesò el dolor q̄ sentia en la carne en la parte de afueta, pero quedòle todo lo demas. Cò esto se viò obligadas a ponerla en manos de los Medicos, y usar de los remedios ordinarios. Así lo pensauā hazer el dia siguiète; pero la enferma sintièdo en si vn gran deseo de q̄ lesu Christo fuesse glorificado en el B. Luis, boluió con nueuas ansias, y grande efecto a pedirle al santo; que no dexasse pasar aquel dia (que era a ocho de Abril, vn dia antes de la Dominica in Albis) sin concederle aquella gracia, para que se echasse de ver, que no venia por medios humanos; sino por su intercessiõ. Todo aquel dia pidio esto mismo en todos sus exercicios; y ya tarde, hallandose sola en vn aposento se boluió a poner en oracion, y hazer nueua instancia, teniendo ante los ojos solo la gloria de Dios, y de aqueste siervo suyo. Estando en esto sintio en su alma vna gran seguridad de que seria oida, y que le dezia el B. Luis en su coraçon estas palabras: Tu has tenido tanta Fè, y confiança en mi; y en mi intercessiõ, y tanto deseo de que se manifieste la gloria que Dios me ha dado, que si diuina Magestad se sirue de concederte tu peticiõ: Luego al punto sintio vn dolor agudissimo, en la parte donde estaua el mal, y le pareció que le abrian el pecho, y con la mano le arrancauan el çaratan, y todo el mal, con grande fuerza. Con esto que padecio se le quitò todo su dolor,

y quedò sana y libre, no solo del çaratan, sino de todo aquel lado, que por quatro años auia tenido tan impedido. Fue tan agudo el dolor que sintio en esta ocañon, que faltandole las fuerças le desmayo, y la hallaron las Monjas como amortecida, el rostro tan palido y tan sin color, que parecia muerta. Lleuaronla a la cama, y ella, aunque apenas podia echar la voz, iba diziendo a su Maestra: Madre Maestra, yo estoy ya buena, yo estoy ya buena. De aì a vn poco cobró fuerças, y conto el milagro, y todo lo que le auia pasado, y hallandola perfectamente sana, alabaron a Dios, y al B. Luis, por cuyos meritos, y intercessiõ le auia Dios dado la salud. Por memoria deste milagro, las Monjas de aquel Conuento todos los años celebran el dia deste santo, ayunando le su vigilia, y haziendole vn altar dentro del Conuento, y llevando en processiõ su Imagen, y su Reliquia. Corrió luego la fama de tan gran milagro por toda Italia, y se escriuió al Serenissimo Duque de Mantua, que hizo particular fiesta con esta nueua. Y el Marques de Castellon don Francisco, dió vna buena casa en Castellò, a vn su vasallo, q̄ le truxo la primera nueua deste suceso. Hizose informacion juridica de todo en el Tribunal del Arçobispo de Florencia, con juramento de las dichas Monjas, y declaracion de dos Medicos, vno de los quales fue el Doctor Geronimo Mercenrial, Medico del Duque de Florencia; y Catedratico de las principales Vniuersidades de Italia; bien conocido por sus letras, y escritos en toda Europa. El otro fue el Doctor Andres Torri, Medico famoso en Florencia, los quales declararon auer sido salud milagrosa, y sobre todas las reglas de medicina.

IVAN. Instiano, Ginoues noble, de la Compania de Iesvs, estando en el Colegio de Roma, a los tres de Junio de 1605, le dió vn agudissimo dolor de hijada en el lado derecho, al qual se le

le siguió después una total retención de orina. Iuntaronle los Medicos, y ordenaronle diferentes remedios de beuidas, fomentos, vnciones, baños de azeite caliente; andar en carroça a la mañana, y a la tarde, y otros medicamentos purgatiuos, y lenitivos; pero todos fueron en vano. Auia ya pasado diez dias continuos sin orinar nada, y con esto el Medico auiso que se le diesse el Vatico, porque estaua ya muy al cabo. La noche del dezimo dia, hallándose tan apretado, inspirado de Dios, se quiso valer de la intercessión del B. Luis; y porque no podia ya tenerse en pie, se hizo llevar de dos personas a la Iglesia al sepulcro del santo; allí se hincó de rodillas, y besó la tierra muchas vezes; rezó algunas oraciones, rogándole instantemēte que le alcançasse de Dios la salud: hizo juntamente voto, si sanaua, de rezarle por vn año cada dia cinco vezes el Paternoster, y el AVE MARIA, en honra suya, visitar todos los dias su sepulcro, todo el tiempo que estuuiesse en Roma tomarle por su Abogado, y colgar vn voto de plata delante de su santo cuerpo. Con esto se hizo boluer a la cama, donde pasó toda la noche con gran trabajo, porque ya le ahogaua la abundancia del humor que se auia repartido. A esta sazón el Padre Basilio Romano, de la misma Compañia, compadecido del enfermo, se fue tambien al mismo sepulcro, a pedir con instancia al santo le sanasse. Estando en esta demanda tan piadosa, le parecio que el B. Luis le dezia interiormente: Vè, y dile de mi parte, que tenga buen animo, porque mañana por la mañana sin duda cobrará salud. Leuantóse al punto el Padre Basilio de su oración, pareciendole que aquella mocion era mandato del cielo, y casi llorando se fue al aposento del enfermo, y le dio su recado de parte del B. Luis, asegurándole que a la mañana cobraria salud. Preguntóle vno de los que allí estauan, porque ma-

ñana, y no luego: Respondió, que el aquello auia sentido interiormente, y no el otro. La razón quizá fue, por querer Dios dexarle llegar a lo vitimo, para mayor euidencia del milagro; y fue así, porq̃ a la mañana del dia vngezimo tenia ya hinchadas las manos, y pies, y piernas, y todo el cuerpo, los pulsos le faltauan, la respiración la tenia muy dificultosa, de manera que el Medico le desahucio; y el enfermero le auiso que se aparejasse para recibir luego el Vatico. Boluio segunda vez a encomendarse al B. Luis, renouando su voto, y tomando una reliquia suya, que le dio el Padre Rector del Colegio, besándola primero, la aplicó inmediatamente a la carne, en el lado dōde sentia el dolor, luego al punto le cayó una piedra en la vexiga, y de aia poco la echó, con todo aquel humor detenido por onze dias, y gran cantidad de arenas. Fue tanta la orina, que pesó treinta libras de Italia. Luego se sintio bueno y sano, cessando los dolores, y el mismo dia començó a cumplir su voto, visitando el sepulcro de su bienhechor, y dándole gracias, y el dia siguiente salio de casa a pie, con espanto de todos. Y a los veinte y vno del mismo mes de Iunio, que era el dia en que murio el B. Luis, colgó vn voto de plata en su sepulcro, en memoria del milagro, y después lo testificó todo, por escritura autentica.

EN confirmación deste milagro succedió poco después en Turin otro tal, en semejante enfermedad, a Filiberto Varonis, a quien una noche le assaltó vn agudo dolor de riñones, con grande vehemencia. Acudio luego, como persona tan pia, a valerse de Dios, y de sus santos, en particular se encomendó a nuestro santo Padre Ignacio, y a san Francisco Xanier, haziendose traer sus Imágenes. Pero continuando toda via el dolor por nueue horas, hasta el dia siguiente, sin aliuarsele, antes aumentandosele cada hora mas, vino a la memo-

memoria el caso precedente, que auia sucedido vn mes antes en Roma, librado Dios de aquella enfermedad a otros, por medio del B. Luis. Con esto recibio esperança que le auia de hazer a el la misma gracia: no tenia Imagen ninguna suya, pero tenia vna carta, que el santo auia escrito, y por medio de vn Padre auia venido a sus manos. Hizola buscar para aplicarsela sobre los riñones, mas no parecio. Leuanto entonces el coraçon al cielo, y con el mayor afecto que pudo, se encomendò a el. Luego se adormecio, y le parecio que se llegaua a la cama vn Padre de la Compañia, moço de estatura antes grande que pequeña, flaco de rostro, la nariz aguilena algo larga, y que con vn cinto le ceñia por los riñones, y le cogia por todo el cuerpo, y aunque nunca auia conocido al B. Luis, pero parecia-le que era el que alli estava. En esto se leuanto en la cama para abraçarle, y reuerenciarle, pero al punto desaparecio, dexandole señal cierta de su presencia; porque en el mismo instante le cayò vna piedra en la vexiga, de que dio luego las gracias a Dios, y al B. Luis; y a poco rato la echò, del tamaño de vna haba, con vnasa modo de escamas, y ensangrentada. Con esto quedò libre del peligro, y del dolor; y de alli adelante tomò por su particular Protector y Abogado al B. Luis, para si, y para toda su casa, pareciendole que siempre le hallaua tal en todas las ocasiones. Y en testimonio de aquella milagrosa salud embiò a Roma vna figura de plata, que se pusiesse en su sepulcro, y declarò cò juramento todo lo sobredicho en el Tribunal del Arçobispo de Turin.

FRANCISCO Fabrini, ciudadano Romano, la vigilia de san Mateo sintio ruido sobre el texado de su casa, por saber lo que era, subio sobre vna pared q̄tenia de alto dos buenas picas y media, de donde podia señorear el texado. Estando alli, sintio que le andaban por las piernas, como alguna per-

sona que le queria hazer caer, y poniendo el vn pie en vacio, cayò àzia tras cabeza abaxo sobre el pario de su casa, yendo a dar derechamente con la cabeza sobre vna piedra grande, que estava delante de vna puerta, sobre la qual se le cayò el sombrero que tenia puesto. En viendose en el aire, dio voces: O Beato Luis, ayudame. Luego sintio por las espaldas, que le impeliaron, y le empujaron, haziendole torcer, y dar muchos passos de alli, hasta hazerle entrar la cabeza por la boca de vna tinaja vacia, sin tocar en el borde, y quedando todo el cuerpo en el aire: fue tan grande el impetu con que cayò, que le aprerò alli, y le dexò atorado, sin poder salir, ni menearse àzia vn lado, ni otro. Daua voces, y no le oian. Viendose en aquel aprieto, inuocò de nuevo al B. Luis, y luego sin dificultad salio de alli, y se hallò bueno y sano, sin herida, ni golpe, ni dolor ninguno. Pòstròse en tierra dando las gracias a su bienhechor, reconociendo auer recibido en aquel punto la vida de sus manos, y en testimonio desta gracia truxo el milagro pintado en vna tabla a su sepulcro.

EL Doctor Flaminio Bacci, Romano, Ayudante del Secretario de la sacra Congregacion de Ritos, cayò enfermo de tercianas dobles, que le affligian de dia, y de noche, con vna inquietud grande, y vn ruido perpetuo en la cabeza, que no le dexaua dormir vn momento; y no apronechandole los remedios, al veinte y vno le sobreuiñeron vnas camaras de sangre con grã pujo, que no le dexauan sossegar. Multiplicò el Medico los remedios, pero todos sin prouecho. Al vigesimoquarto, quatro horas despues de anochecido, embiò a dormir los criados, y quedando solo boluió con nueuas fuerças la disenteria, haziendole echar gran cantidad de sangre, en diferentes vezes. Con esto desmayado, y desconfiado ya de alcançar salud, por remedios

na.

naturales, y cō no poco temor de acabar aquella noche de pura flaqueza; estava con mucho cuidado de su alma, y de su cuerpo. Passò tres horas desta manera, hasta q̃ le vino al pensamiento el Beato Luis, de cuya vida y milagros le auia leído vn sumario tres dias antes Iuan Paulo Mucante, Maestro de Ceremonias del Papa, y Secretario de la sacra Congregacion de Ritos, a la qual auia su Santidad remitido la causa de su Canonizaciō. Començò el enfermō a encomendarse luego a èl; y assi como estava en la cama boca arriba, por el dolor de la cabeça, y por la flaqueza grande, se puso ambas manos sobre el rostro, y con el mayor afecto, y voz que pudo, dixo estas palabras: Glorioso, y Bienaventurado Luis Gonzaga, pidore por Dios, que te dignes de poner tus manos sobre mi, que con èllo tengo por cierra la salud. Ea joven gracioso, hazme esta gracia por tu amor, para que yo pueda trabajar en tu santa Canonizacion, que tanto he deseado. Dicho esto, al punto sintio que el santo le ponía las manos sobre las suyas, y con ellas le apretaua el rostro, desuerte que sentia doblar la nariz, y haziendo alguna fuerça para respirar, sintio vn delicado olor, apacible, y suauē, y con èl vn refrigerio, tal que le hizo luego dormir cinco horas continuas, hasta que vino vna criada y le despertò; en despertando echò de ver que auia sido oida su peticion: Auia dormido muy bien, no le dolía la cabeça, ni le daua pena el pujo, como antes auiansele resuelto los malos humores, el vientre sossegado, cessado las camaras, quitado la calētura, y de todo pūto se hallaua bñeno. Cō esto començò a publicar el milagro, y pedir de vestir para leuātarse. A este punto vino el Medico, y hallandole sin calentura, ni otro accidente, y sabiendo por otra parte la noche que auia pasado tan mala, quedò esparado; por mas assegurarle quiso ver la orina, y no hallò en ella señal de que

estado enfermo, y assi èl con los otros se puso a dar gracias a Dios. Quería el enfermō, ya sano, salir luego de casa a visitar el cuerpo de su bienhechor, y publicar a todos aquella marauilla: pero el Medico no lo consintio, ordenandole que se estuuiessē dos dias en casa, por assegurarle: passados los dos dias salio, y cumplio con su deuocion, y despues declarò todo lo sobredicho juridicamente.

Vn niño llamado Benedicto Roldi, hijo de padrēs nobles en Florencia, siendo de diez y siete meses, començò por vnos hechizos (a lo que se creyò) a ser possedido del demonio: estuuò assi hasta los onze años de edad, y siendo antes fresco, grueso, y de buena color, muy en breue se boluio fiaco, pallido, estropeado, corcobado, mohino, y sobremanera colerico; si su madre le açotaua, poniansele los ojos como vn fuego, muchas vezes se aporreaua, y heria el mismo; dauase de cabeçadas en la pared, reboleauase por el suelo, pedia a su madre que le matasse; queria arrojarle en el agua, y darse la muerte por otros caminos, tenia gran dificultad en aprender la doctrina Christiana, aunque para todo lo demas mostraua buena habilidad. Si passauan por la calle reliquias de santos en procession, no auia tenerle a la ventana, gritaua, y se inquietaua, y quando ya era mayor, luego echaua a huir. Dezia a voces, cosas que excedian su poca edad; y tal vez le hazia el demonio dezir palabras descompuestas, y hazer cosas torpes, y sucias. A los principios no conociendo la enfermedad, le quisieron curar los Medicos por varios caminos, pero todos sin prouecho. Despues que se echò de ver lo que era, le conjuraron muchas vezes. Lleuaronle a nūstra Señora de Monfomano, junto a Pistoya, donde acuden muchos endemoniados, pero nada aprouechò, hasta que por el mes de Diziembre del año de mil y seiscientos y cinco, apretan-

tandole mas que otras vezes aquel maligno espiritu dixo a su madre, que aua visto delante de si visiblemente vn Cruzifixo en medio de dos Clerigos, el qual le auia dicho, que tuuiese buen animo, porque muy en breue quedaria libre de aquel trabajo. Pareciole a su madre que aquellos dos Clerigos deuián de ser nuestro santo Padre Ignacio, y san Francisco Xauier, buscò reliquias suyas, y no las hallò. Supo que Violante de Medicis tenia vn poco de reliquia del Beato Luis, pidiosela, y pusola al niño. Al punto començò a turbarse, y a dar voces, que se la quitassen, porque le abrasaua; hizieron sela tener a pura fuerça, mientras llamauan vn Sacerdote que se le entendia de aquel ministerio, el qual le conjurò con la reliquia, y quedò libre. Porque auendolo en el exorcismo aplicado la reliquia a las partes todas de su cuerpo, y no hallando en ninguna el demonio, pensò el Sacerdote que ya auia salido, pero a lo vltimo le hallò en el brazo izquierdo junto a la mano, donde se auia retirado y escondido. Pusole alli la reliquia, y al punto salio el demonio, dexando al niño medio muerto; pero con gran quietud, y sosiego, en el qual ha perseverado, y perseverò despues. Quedò el niño muy deuoto del Beato Luis, y pidio a su madre le pusiesse al estudio, para poder ser hijo del Beato Luis en la Compañia. De todo lo dicho se hizo informacion en el Tribunal del Arçobispo de Florencia.

FUE tambien digno de memoria lo que sucedio en vn Conuento de san Francisco, cuyo Guardian hallò en lugar menos decente vna estampa de papel de san Luis Gonzaga; el no le conocia, ni sabia su santidad, pero por el rotulo de los pies, y por la vestidura conoció ser de la Compañia: y causando le deuocion y estima su tierna edad, y la santidad en tan pocos años, la colocò entre otras estampas de santos de su Religion; adornò las rodas de flores, y

de jazmines, y passados tres días reparò en que todas las flores estauan marchitas, solo las que tenia el santo Luis Gonzaga, estauan frescas, como si entonces se cortaran de sus matas. Sofpecho el Guardian, si la deuocion de alguno las auia renouado, lo preguntò a sus Frayles, mas no se hallò quien huuiesse llegado alli: y con deseo de verificar el caso, tornò segunda, y tercera vez a poner flores en todas las estampas, y guardandolas con diligencia, y mandando que ninguno las tocase, se hallaron las dos vezes siguientes frescas las de san Luis, y todas las demas marchitas como la vez primera. Doblóse con esta maranilla la deuocion del santo, no solo en el Guardian, sino en todo el Conuento, que cò musica, y aparato llevaron la estampa de papel, y la colocaron en vn oratorio y altar para mayor estimacion. A este mismo tiempo enfermò vn Cauallero en el lugar, de vna hinchazon en la garganta, de que padecia dolor, y temia peligro de su vida, porque le iba ahogando, al passo que iba creciendo. Embió a pedir al Guardian le hiziesse encomendar a Dios en su Conuento, y el deuoto Padre tomò las flores que auia perseverado frescas en la estampa de S. Luis Gonzaga, y lleuòselas, refiriendole el caso. El Cauallero inuocò, muy confiado, al santo, el Guardian las aplicò a la garganta, y recibio tan instantaneamente la salud, cessando la hinchazon, librandose del peligro, como si N. Señor le huuiera dado la enfermedad, solo para oltentar la fuerça de la medicina, el valor, y los meritos del santo, por cuya intercession se la daua. El enfermo se leuantò bueno, y fue a dar gracias al Bienauenturado Luis, y el milagro se predicò, y publicò para comun edificacion de todos.

NO son menos los que confiesan auer recibido por su medio diferentes gracias espirituales, para sus almas, de las quales tocaremos algunas. Vn mancebo

cebo Polaco, que desde su niñez fue muy dado a la oracion, ayunos, disciplinas, y otras penitencias, y auia viuido con grande inocencia, y santidad: entrando en la Compañia, y estando en el Neüiciado de Cracouia, comenzó a padecer vna granissima y molestissima tentacion de blasfemia contra Dios N. Señor, y de su Santissima Madre, y los santos del cielo. Venianle en particular estos pensamientos con mas fuerza, quando estaua en oracion, mezclandole entre los consuelos del cielo, y dexandole seco y turbado, sin sentimiento, ni deuocion alguna. Acudió muchas vezes por remedio a la Virgen Santissima, y a otros Santos, y no antió aliuno, porque querian referuar esta gracia al Beato Luis. Estuuo con este trabajo como dos meses; al cabo dellos vna mañana estando en oracion, y viendose tan afligido de aquellos pensamientos, que el demonio le traia a la imaginacion, le vino deseo de inuocar en esta necesidad al Beato Luis, en cuya vida auia leído, que auia socorrido á otros en casos semejantes. Pidióle su fauor con grande afecto, y al punto se sintio lleno de vna esperança, y alegría interior, como si estuuiera ya libre, y no se engañó, porque ya lo estaua, pues desde aquel punto jamas sintió aquel trabajo, y para gloria del Santo conto a otros lo que le auia pasado, y lo testificó publicamente con juramento.

EN los Países Ultramontanos huuo vn hombre pio y deuoto, que auiendo viuido muchos años en la Religion, sin temor ninguno de tētaçiones deshonestas, permitió Dios que las sintiese tan fuertes, que por más de vn año estuuo en continua guerra, acosado de imaginaciones fucias, apretado de los estímulos de su carne, y abrasandose en el fuego de su concupiscencia, sin hallar consuelo, ni quietud en cosa alguna. Ayunaua, castigado su cuerpo cō disciplinas, silicios, y otras asperezas, y no

le aprouechaua. Muchas vezes se hallaua obligado a leuantarse de la mesa, y salir de la conuersacion y platicas, por irse a sus solas a llorar y suspirar. Postrauase en el suelo, y de aquel modo se estaua orando, e inuocando la diuina misericordia. No dexaua remedio de quantos se le ofrecian que le podrian ayudar; y con todos ellos perseverauan las tentaciones, y lo que peor es, se le reerrecieron otras nuevas de blasfemia, que le prouocauan a pensar, que ni Dios, ni los Santos enidauan de nosotros, pues que le dexauan en tan infeliz estado, auiendo tantas vezes implorado su ayuda. Al fin de mas de vn año que pasó con este trabajo, sin hallar remedio, se acordó que auia oído dezir del Beato Luis, que por particular gracia de Dios nuestro Señor, no auia sentido en su vida estímulo de carne, ni representacion deshonestas; quiso prouar este vltimo remedio, pidióle su fauor, y púsose al cuello vna reliquia suya, que acaño tenia alli cerca. Al punto que se la puso cesó aquella tentacion, y quedó con vna serenidad, y paz marauillosa, en la qual perseveró por la intercession del santo; de lo qual todo se hizo autentica informacion, y se embió vn voto a su sepulcro.

MUCHOS otros exemplos pudiera traer a este proposito, de testigos fidelissimos, que confiesan auer estado mucho tiempo rendidos a este vicio de la deshonestidad, sin saberse valer, ni defender de sus tentaciones, y al fin se hallaron libres, recurriendo a la intercession del Beato Luis, visitando su sepulcro, o trayendo alguna reliquia suya, o su imagen, o haziendo cada dia alguna deuocion en honra suya, y tomandolo por particular Abogado, y Protector, y por este medio hā perseverado, y viuido castos, sin mas caer. En estos casos se verifica aquel principio, q̄ el B. Luis tenia,

Tt

que

que los santos ayudan y favorecen delante de Dios, con mas veras, a los que les fauocan en orden a adquirir aquellas virtudes; que ellos mas especialmente procuraron en esta vida; es sin duda, que el que tan señalado fue en la pureza y castidad, y no solo en esta, sino en tantas otras virtudes, como hemos visto en esta historia, le experimentaran aora muy propicio y fauorable los que le inuocaren para alcanzar ellas mismas virtudes.

POR conclusión desta materia, no quiero dexar de referir lo que sucedio al Serenissimo Duque de Mantua, auiendo venido a Roma el año de mil y seiscientos y cinco, a besar el pie a la Santidad del Papa Paulo Quinto, visitando el sepulcro del Beato Luis su primo, y recibida vna reliquia suya, de mano del Marqués don Francisco de Gonzaga, hermano suyo, y Embaxador del Emperador, se partio de Roma; y en Florencia, y despues en Mantua tuvo vna enfermedad en vna rodilla, trabajosa, q̄ le solia fatigar muchos dias, y por medio de aquella reliquia sanò, como el mismo lo escriuió al Marqués, dandole cuenta de su jornada.

DEMÁS de los milagros, tambien tuuo don de profecia este siervo de Dios. Dixo a su madre, que don Francisco seria el reparo y honra de su casa, siendo aun niño el dicho don Francisco, y teniendo otros hermanos mayores, y así lo fue. Y otras cosas se cuentan desta manera, que sucedieron como el mucho antes las anunció. Su Ayo quando era niño afirmaba, que auisò muchas cosas a sus vasallos, en diferentes ocasiones, siendo sieglar, las quales se cumplieron despues puntualmente, como el las auia dicho.

*

§. XVII.

Testimonios de su grande Santidad.

LA vida del B. Luis imprimio en Roma en lengua italiana, el Padre Virgilio Cepari, de nuestra Compañia, que conociò y tratò muy familiarmẽte al dicho Hermano Luis, y se informò de la misma Marquesa de Castellon su madre, y de los criados, y criadas que desde niño le auian seruido, y de otros deudos suyos, y personas graues que le auian conuersado, y anduuo por las ciudades dõde el santo moço auia viuido, para sacar de raiz la verdad; y leyò los processos q̄ en varias partes se han hecho para su Canonizacion. Destos originales texiò el dicho Padre su historia, sin discrepar vn punto de la verdad, de la qual dan testimonio Fray Siluestro Hugoloti, de la Orden de santo Domingo, Lector de Teologia, y Vicario General del santo Oficio en la ciudad de Bresa, y don Pablo Cataneo, de la Orden de san Benito, Lector de Filosofia, y de Teologia moral, en el Monasterio de san Faustino, y Iouita, de la misma ciudad, y el Padre Fray Iuan Francisco, Prouincial de los Capuchinos de aquella Prouincia, y Predicador, y Lector de Teologia; y el Padre Iuan Bautista Perusco, Rector del Colegio de la Compañia de IESVS de Bresa. Los quales quatro Religiosos, y de diferentes Religiones, testifican con juramento, y hazen fee, que el libro de la vida del Beato Luis Gonzaga, escrito por el Padre Virgilio Cepari, es conforme, y concuerda con los processos originales que se auian formado de su vida, y ellos auian visto, y conferido. Y el Padre Claudio Aquavina, General de nuestra Compañia, en la licencia que dà, para imprimirse el libro de la dicha vida,

da, dize que el mismo le auia reuisto y aprouado, y otros muchos Teologos de nuestra Compañia; y añade estas palabras: *Tanto de mejor gana concedimos esta licencia, quando por noticia cierta, y propia ciencia sabemos, que este santo, y bendito moço fue en todo genero de virtud cumplidissimo, y exemplarissimo, y que no solamente en el siglo uiuio siempre con grande edificacion de todos; mas desde que entrò en la Compañia fue siempre una verdadera idea, y modelo de perfección santidad, y por tal comunmente fue tenido de todos los que le conocieron, y trataron en los pocos años que uiuio entre nosotros; en los quales claramente descubrimos, que Dios nuestro Señor se agradaua mucho en aquella alma, y la auia enriquecido de señalados dones sobrenaturales, de los quales se deriuaron en lo exterior obras santissimas, y Angelicas costumbres: y así uiuio y perseverò hasta que passò de la tierra al cielo, adonde con grandes fundamentos creemos, que aquella alma santa, desatada del cuerpo boldo subito para gozar de la gloria eterna, è interceder por nosotros delante del acatamiento del Señor.* Todo esto dize el Padre General. Y el Cardenal Belarminio, de nuestra Compañia, que antes de ser Cardenal le tratò familiarmente, y le confesò mucho tiempo, y generalmente de toda su vida, en vn testimonio que dio con juramento, de la santidad del Hermano Luis, dize las cosas siguientes: Primeramente, que tiene por cierto que nunca pecò mortalmente. Lo segundo, que desde la edad de siete años (en la qual el mismo Hermano dezia, que se auia conuertido del mundo a Dios nuestro Señor) auia venido vida perfecta. Lo tercero, que nunca sintia estímulos de carne. Quarto, que la oracion, y contemplación, ordinariamente no auia tenido distracciones. Quinto, que fue vn espejo de obediencia, humildad, mortificación, abstinencia, pru-

dencia, y pureza. Finalmente, que en los vltimos dias de su vida, vna noche se le representò la gloria de los Bienauenturados, con tan excessiua consolacion, que auiendo durado casi toda la noche, le parecio que auia durado menos de vn quarto de hora. Y añade mas en su testimonio el Cardenal, que el està persuadido, que el Beato Luis se fue derecho al cielo, y que siempre tuuo escrupulo de rogar a Dios por el, pareciendole que hazia injuria a la gracia de Dios, que auia conocido en el: y al contrario, que nunca auia tenido escrupulo de encomendarse a sus oraciones, en las quales confiaba mucho. Este testimonio dà el Cardenal Belarminio, persona (demas de su alta dignidad) tan conocida por sus raras letras, y entereza de vida, y tan estimada en el mundo. Estando hablando con el Papa Clemente Octauo el Marques de Castellò, Embaxador del Emperador, su Santidad de suyo metio platica de alabanzas del B. Luis, entre otras cosas dixo, que el Cardenal Scipion Gonzaga le auia muchas vezes hablado desta materia, y dichole la virtud, y santidad grande de aquel moço, confesandole de si, que quantas vezes le veia, cò solo verle, se hallaua deuoto y compungido, por la gran santidad que resplandecia en el. Contaua esto el Pontífice, con tanto sentimiento, y afecto, que antes de acabarse la conuersacion se le saltaron casi las lagrimas de los ojos, y dixo estas palabras: Dichoso el, que aora estará contento y alegre en la gloria. Muchas vezes he pensado, como V. Excelencia ha podido verse libre de tantos peligros como ha tenido. Este es sin duda el que le ha librado, y el que ha puesto en paz las cosas de su casa. Buen Protector tiene en el cielo, que le defenderà siempre, y le guardará de todo mal. Tanta admiración, y reuerencia causò a todos la singular virtud con q̄ siempre uiuio este siervo de Dios. Y quié no

ve en esta vida, y no se admira de la bondad, y liberalidad del Señor, q̄ así precinino con la dulcedumbre y bendición de su diuina gracia a este santo moço, y le escogio desde el viētre de su madre, para hazerle glorioso en el ciclo, y en la tierra. Que niēcz tan amable? Que solo en tan tierna edad? Que reconocimiento en tanto bullicio? Que mortificación en medio de los deleites? Que humildad en tanta grandeza? Que menosprecio de todas las cosas del siglo? Y que aprecio y estima de las del ciclo? Adō, de puede llegar vn alma en esta vida, mas q̄ a no perder la gracia Bautismal, y a no sentir en la carne estímulo carnal, y en la oracion no padecer derramamiento de coraçon, y viuir en la tierra como Angel del ciclo. Todo esto vemos en este santo moço, rico en el siglo, y pobre en la Religion; y mas rico con su pobreza, que jamas lo fuera en el siglo, al qual todos los Religiosos, y mas los de la Compañia, deuēmos imitar, como a Hermano carissimo; y miēbro bienauenturado nuestro, para que imitādo sus virtudes seamos partíciperos de sus merecimientos y corona. Beatificōle, como hemos dicho, el Papa Gregorio XV. el mismo año que canonizō a nuestro P. san Ignacio, y a san Francisco Xauier, que fue el de 1622. Y el mismo año poco antes se vieron en el ciclo tres Soles, como testifica el P. Fray Frācisco Longo Coriolano, en su Breuiario Chronológico, que bien representauan estōs tres santos de la Compañia, que aquel año resplandecieron en el mundo, con la nueva honra que les hizo la Iglesia.

HAZENSE lenguas elegantissimos Poetas Latinos, en celebrar la santidad y pureza de Angel deste Angelico Hermano. Iuān Bautista Masculo, lib. 10. Lyricorū Oda 43. Gallucio lib. 2. Carminum Elegia 14. Francisco Remōdo li. 1. Epig. 74. Bernardo Bauhusio lib. 4. Epigrammatum, y Gilberto Ionino, en su Anthologia haze este Epigrama,

q̄es el quinze, a este celestial Hermano.
*Aetheris ausonij noua lux, fidusq; serenū
 Purpureo Solis qui premis ore iubar,
 Cælorum meritos Alayssi scandis in axes
 Suprema accenso dum plaga Sole rubet:
 Glarius ut niteas patrio lux aurea cælo
 Dam rapido lustras astra minora pede.
 Eridani timeant ripa, ne rursus, & iste
 Ostendat Phaeton Italiam Dipyron.*
 Nō con menor agudeza Vincencio Guinifio in Poesi epigrāmataria epig. 30. celebra la inocencia deste purissimo mancebo.

[ualer
*Nūquid est ingressus thesauros forte Ni-
 Gonzaga à primis candidior niuibus?*

*Sic tibi torquatum gemmarum linea collū
 Ambit, & ad pectus sic cadit Albus onyx.*

[clyta mentem
*Clam tamen hac oculis decorat pompa in-
 Nam debent procul à Sole latere niues.*
 Mateo Casimiro canta con elegantissimas Epigramas, las celestiales virtudes deste Angelico mancebo; entre otras dixo muy bien:

*Angele Gonzaga es si pietas exiis alas:
 Si Gonzaga alas induis Angelus es.*

Francisco Remondo, que fue condictpalo en Teologia del B. Luis, en el primer libro de sus Epigramas, le haze esta, que es la setenta y quatro,

*Est sua frumentis, & sua vitibus ætas,
 Est sua graminibus; fructibus atq; sua.*

[cursus
*Sunt sua fluminibus constantis tempora
 Et trepida certa lympba sonora fuga,
 Ludouice tuos preparas dum fundere fatua
 Grataque sollicito tendis in astra gradus
 Fructibus ætatem prauertis, tēpora cursu
 Premia maturas præripis ante dies.*

[nectus
*Sic tibi flos fructus; sic prima inuenta se-
 Sic fuit Ambiguus partus in interitu.
 Sic fuit hora ævū, sic punctū tēporis ætas,
 O iuuenis cunctas rēpere digne moras!*

*

VIDA Y MARTIRIO DEL PADRE ABRAHAM DE GEORGIJS, DE LA COMPAÑIA DE IESVS.



AS singulares demostraciones con que N. Señor ilustró la muerte del Padre Abraham Georgijs, las virtudes que exercitò en toda su vida Religiosa, y el valor que mostrò en el fin della, han hecho muy celebre a este insigne Martir, y admirable hasta a los mismos Moros, y Tiranos q̃ le dièron la muerte. Fue este Padre Maronita de nacion, hijo de aquellos Christianos que viuen en el monte Libano; y no son cismaticos, sino q̃ obedecē al Pōtifice Romano, y nacio en Alepo de Siria; de alli passò a Roma, donde por sus partes y virtud, fue recibido en la Compañia. Desde Roma fue embiado a la India, porque merecio su virtud saliesse a campo, y que ocupasse puesto competente a su grande zelo. Cupole por su buena fuerre vna Prouincia igualmēte trabajosa q̃ fructuosa, q̃ fue la predicaciō de los Christianos cismaticos de la sierra de santo Tomè, por saber el su lengua Caldea. Donde si fue mucho lo q̃ hizo, no fue menos lo q̃ padecio, corriendo, comò buen soldado de Christo, plaça doble de hazer, y padecer por su amor, sin disminuir el trabajo de la paciēcia al gusto del obrar, antes padecia cō tanto gusto, como se podrà echar de ver por este caso. Llegò vna vez a estar muriendose ya de hābre y sed; pero como la tenia mayor de justicia, estava lleno de alegria y cōsuelo. Estaua desmayado y molido, sin mas aliuio q̃ el que le daua la sombra de vn arbol, q̃ le seruia de arrimo. Defezna siquiera vn po-

co de pan de cebada; no tenía este, ni otro cōsuelo de la tierra, pero muy gozoso dixo a su cōpañero: O quantas riquezas, y regalos esta encubiertos en la tanta pobreza! no lo puede saber, sino es quiē lo experimēta. Eran entōces aquellos Christianos cismaticos, los que les negando la obediēcia al sumo Pōtifice, la dauan al Patriarca de Babilonia, y así dièron mucho en q̃ merecē a nuestro Maronita, q̃ lo lleuaua todo, no solo cō sufrimēto, pero cō grā regocijo. Era muy penitente, deuoto, y dauo a la oracion, a la qual entregua todo el tiēpo q̃ le sobra de sus ocupaciones; fiēdo la perpetua de su vida los oficios de Marta, y Maria. Estando en esta misson Apostolica, fue llamado para otra mas ardua, y mas necesitada de su persona, lo qual sucedio con la ocasion q̃ dire. Despues de la muerte del santo Patriarca de Etiopia Andres de Ouedo, y de algunos de sus cōpañeros, todos Apostolicos varones, y siervos de Dios, daua mucho cuidado, no solo a los Padres de Goa, sino tãbiē al Virrey de la India, el aprieto y necesidad en q̃ estaua aquella Christianidad, tã cercada por vna parte de infieles, y cismaticos, y por otra de samparada de Obreros, porq̃ de todos los cōpañeros del santo Patriarca Ouedo, solo auia quedado el P. Frā. cisco Lopez, viejo de setenta años, y muy enfermo de los cōtinuos trabajos q̃ auia pasado. Y aunque auiā embiado a aquel Imperio a los Padres Antonio de Monferrate, y Pedro Paez, no auian podido passar, porq̃ los detnieron los Moros en largo cautiuero. Por esta causa, despues de muy encomēdado a Dios este negocio, señalò el P. Prouincial de la India otros dos Padres q̃ tornassen a prouar ventura, si podian llegar a Etiopia, porque el Virrey ofrecia comodidad para ellos. Los Padres que para esta misson se señalaron, fue el Padre Abraham de Georgijs, por su Apostolico zelo, y por saber muy bien las lenguas Suriana, y Arabigo.

Tt 3

El

El segundo que fue señalado por su compañero, se llamaua el Padre Diego González, Portugues, y muy Religioso. Estuvieron estos dos Padres encubiertos vn año, no solo á la gente de la ciudad, pero aun á los mismos de la Compañia, porque no pudierien dar aviso de su partida los Moros que viuan en Goa, a los de la tolla de Etiopia, con quien tenian mucho trato, y comunicacion. Llegado el tiempo de la partida, concertó el Virrey con vn Capitan Moro, que le llevase dos Christianos Armenios, a Mazua, que está en la costa de los Abissinos, dentro del Estrecho del mar Bermejo, que son tres jornadas antes de la ciudad, donde residia el Padre Francisco Lopez, con los Christianos de Etiopia. Pareció entonces al Virrey, y a los Padres, que seria mas conueniente ir solo el Padre Abraham, con vn moço que se auia criado en casa, y era natural de aquella tierra, que no ir dos Padres juntos, porque desta manera podrian ir mas encubiertos, y disimulados, sabiendo entrambos la lengua, y así quedó concertado que se quedasse por entonces el Padre Diego González, y partiessse el Padre Abraham, solo con el moço Abissino. Estaua muy contento el Bendito Padre, con la suerte que le auia caido, y gozoso de los trabajos que auia de padecer por Christo, y euidentes riesgos de la vida, que auia de correr, todo lo posible le parecia poco, respeto de su gran afecto, y amor de Dios, que viuia en su pecho, y le facilitaua imposibles. Antes de partirse a su mision se aparejó muchos dias para ella, con oracion, y mucha penitencia, que ponía admiracion a todos; ni comia mas que vna vez al dia; y esto muy poco, y así mereció tener tan dichoso fin, como auia sido santa, y exemplar su vida. Estando ya todo a punto, quiso el Virrey ver al Padre antes de su partida, y porque fuesse mas secreto le embió a llamar de noche, para q̃

fuesse a Palacio. Iva el Padre con su compañero, sin que nadie supiese quien era, sino solo el Secretario del Virrey, que le estaua espetando. Lleuaua el mismo habito con que auia de passar por tierra de Moros, y entrar en Eritrea; la barba muy crecida, tir toca en la cabeza, y lo demás del vestido en traje de Turco. Quando le vio el Virrey desta manera, saltarósele las lagrimas, y abraçádole, dixo: Estas son las inuenciones que haze la Compañia para traer las almas a Dios, arrojando por ellas sus hijos a tantos, y tan manifiestos peligros. Despues de auer hablado con el siervo de Dios de espacio, le despidio con muestras de mucho amor. Desde Palacio se fue el Padre con el mismo habito al Colegio de san Pablo, donde le estaua espetando el Padre Prouincial, con los demás Padres, y Hermanos, de los quales se despidio, abraçando a todos vno por vno; aunque fueron estos vltimos abraços tan mezclados de lagrimas y sollozos, que parece adiuinauan todos que se despedian, para no verle hasta el cielo. Salio luego de casa, lleuandose el coraçon de todos, por el mes de Enero de 1595, a prima noche, y se embarcó con el Capitan Moro, que le auia de llevar. Prosiguieron su viaje, con grandes tempestades, y peligros, bien ordinarios en aquella larga nauegacion. Dio tan gran exemplo de su rara virtud el Padre Abraham, que admiraua a los mismos Moros, y el Piloto Turco quedó tan edificado de su santidad, que despues se hazia lenguas en pregonarla, y dezir muchos loores della, y dezia al fin de la nauegacion, le reueló Dios en sueños la muerte q̃ auia de padecer por su nòbre, porq̃ pareció al siervo de Dios vna noche q̃ le mataban, y con las voces q̃ dio se despertó, y así còtaua despues este Piloto este sueño, como oraculo de la muerte q̃ esperaba al P. Abraham. Llegados a la Isla de Zuaquen, en la costa de Etiopia, sin que nadie huuiesse conocido al Padre al-

alcançò licencia del Capitan Turco, q̃ alli residia a titulo de mercader, para entrar en Etiopia a vender sus mercaderias. Tenia ya la licencia firmada, y dentro de dos horas aua de passar a la tierra firme. Pero el Señor, cuyos juizios son tan incomprensibles, dispuso las cosas bien de otra manera, dandole la corona del Martirio, antes de salir de alli. La ocasion fue esta. Entretanto que el Padre andaua negociando la licencia con el Capitan Turco, el moço Abissino que lleuaua en su compañía, y quedò guardando los fardos, viendo que el Padre tardaua, y se detenia, quiso comer vn bocado en el meson donde estaua. Acertò a ser aquel dia en que los Moros ayunauan su Ramadin con grande rigor y obseruancia, no comiendo hasta bien noche. Escandalizaronse de ver comer al muchacho, preguntaronle quien era, y de adonde venia? cargandole de tantos açores, que huuo de confessar, como era Christiano, y su amo tambien. Auisaron desto los Moros al Capitan, con quien el Padre estaua negociando, y mandòle prender luego. El dia siguiente, estando presentes muchos Turcos, hizo traer al Confessor de Christo alli delante, y preguntòle quien era? El Padre le respondio, que era Armenio, y natural de Alepo (como era verdad.) Preguntòle mas, si era Christiano, o Moro? porque si era Moro le soltaria luego, para que fuesse adonde quisiere. Respondio a esto claramente, que el era Christiano. Replicòle el Capitan. Y para que vais a Etiopia? Voy (dixo con gran valor el Padre Abraham) para reducir aquellas gentes a la verdadera Fè de Christo: Mejor es (dize el Capitan) os boluais vos Moro; y si esto hizieredes, y os quisiereis quedar en esta tierra, os haremos muchas honras; y si no gustais de quedaros aqui, os boluerè todo lo que os he quitado, y haremos buen passage. A lo qual respondio el siervo de Dios: Hazed de todas mis co-

las lo que quisiereis, que no quiero me las boluais; y a la ley de vuestro Mahoma no me podreis por ningun caso reducir: porque ella es indigna de hombres, y no la estimo en tanto como mi çapato. Salio de si el barbaro de furia, viendo despreciada su secta, mandò prender al Confessor de Christo en vna torre, para domar su constancia cò la detencion, y maltratamiento. De alli a algunos dias le tornò a llamar, pensando que el gran rigor de la carcel huiera vencido la fortaleza del siervo de Dios. Persuadele otra vez se haga de su secta maldita, instale mucho, prometele grandes cosas si se buelue Moro. Reia se de todas sus promessas el Padre Abraham. Corriose desto el Capitan, y dixole: Pues auéis de morir, o hazeros luego Moro; y en señal dello dezid luego conmigo: *La, yla, yla Mahamet Tronlaca*. Que quiere dezir: No ay otro Dios, sino Dios, y Mahoma su mensagero. El Padre Abraham, con vn rostro muy sereno, sin turbarse nada dixo: Yo soy Christiano, y quiero perder mil vidas, y derramar toda mi sangre, antes que inuocar a vuestro Mahoma, y dezir palabras tan sacrilegas, en que se dà esta honra al falso Profeta. Con esto fue luego degollado, succediendo en su martirio casos prodigiosos. porque tirandole vn golpe el verdugo, se hizo pedaços el alfange sin hazer daño al santo Padre. Quedaron atonitos el Capitan, y los demas Turcos que estauan presentes. Tomò otro alfange el sayò, y de la misma manera le hizo pedaços sin hazer daño al santo varon, sino es q̃ solamente le quedò vna ligera señal en la parte que assentò el golpe. Al fin con el tercer alfange, porque se entendiesse confessaua el misterio de la Santissima Trinidad, le cortò la cabeça, y embiò su dichosa alma al eterno descanso. Succedio su muerte en el mes de Abril del mismo año q̃ partio de Goa. Despues de tan glorioso martirio se vieron al anocheecer por espacio de qu-

quarenta dias, sobre su santo cuerpo, muchas luzes, como que el cielo ponía luminarias, haciendo fiesta al nuevo Martir, que entró triunfando sobre las estrellas. Fue cosa tan notable, que salian los Moros a verlas, asistiendo muchos, que aquello era señal de la grande santidad del Martir. Por los mismos quarenta dias estuuiéron vnas aues grandes, y blancas, nunca vistas semejantes, sobre el sepulcro del soldado de Christo, y réboleteauan al rededor. Succedió tambien, que dentro de los mismos quarenta dias el Capitan que le hizo matar, y quantos consintieron en su muerte, fueron tambien muertos. Desta manera boluio el Señor por la honra de su siervo, y le hizo admirable, aun hasta los mismo Moros, y a los que le conocieron en vida lo fue mucho, por las raras virtudes que en él vieron. El Martirio deste dicho Padre escriuió mas cumplidamente que nadie, y después de hechas sus informaciones, el Padre Pedro Iarrich en el 2. tomo de su Tesoro Indico, cap. 22. antes le escriuió el Padre Luis de Guzman, en el 3. libro de las misiones de la Compañia de I E S V S, cap. 24. Pedro Ordoñez Zualllos, lib. 3. de su Viaje del mundo, cap. 26. P. Spinel en su Trono Virgineo, cap. 20. la Centuria de los Martires de la Compañia confirma lo que dize el Padre Iarrich, y tambien el P. Antonio Vasconcelos, en la descripción de Portugal, el qual llama a este Martir Francisco Georgio, llamandole los demas Autores Abraham; puede ser que tuuiesse vno y otro nombre. Confirman tambien lo que dize el P. Pedro Iarrich las Annuas de la Compañia, y cartas del P. Nicolas Pimienta, y otros Padres. Deste santo Martir haze Gerardo Montano en su Centuria este Elogio.

*Ors Maronita vidi fulgentia Lauro,
Et fractos enses, telaque dura vides.
Hec Abrahæ facies, hæc est patitis imago.
Mirata est tantum mors truculenta decus*

*Bis comatus erat iugulo defigere ferrum
Barbarus à gelidis Thermooëtis aquis.
Infixum innocua toties ceruice metallum
Dicitur ætonita, sed cecidisse manu.
Scilicet, & Chalybæ tetigit dolor, ipsaque
Specula carnificis erubere nefas. (tantum*

V I D A D E SAN PAVLO MIQUI, SAN IVAN DE GOTO, Y SAN DIEGO QVISAI, QUE PADECIE- RON MARTIRIO EN EL JAPON, CON OTROS VEINTE Y TRES MARTIRES.



NA de las gloriosas empresas del Apostol de la India S. Fráncisco Xavier, y de la Compañia de IESVS, es auer sido el q primero en arboló el estandarte de la Cruz en los Reinos del Japon, para grande gloria de Dios, y bien de innumerables almas, que han sido ilustradas con la lumbré de la Fè, y florecido con gran santidad de vida, y perseverancia de la Ley de Dios, hasta derramar por ella la sangre, y hazer sacrificio de sus vidas. Son los naturales del Japon muy generosos y entendidoss, y assi muy a proposito para hazerse capaces de los misterios de la Fè, y dispuestos para heroicos actos de virtudes: y assi los Padres de la Compañia, teniendo conuertidas en aquellos Reinos mas de trecentas mil almas, y edificado muchos Templos, y casas, recibia en su Religion a muchos Japoneses, para que les ayudassen a labrar aquella grande y hermosa viña del Señor. Vno dellos fue san Pablo Miqui, el qual fue natural del Reino de Aua, q está en la tercera Isla del Japon, llamada Xicoqu. Nació en Teunocuni, lugar de aquel Reino, de padres Gentiles.

Fue

A 5. de
Febrero.

Fue bautizado de edad de cinco años. Desde niño era muy inclinado a la virtud, y nunca se hallaba en liviandades, siempre modesto, y manso, humilde, y muy amable, y de todos muy querido. Entró en la Compañía de IESVS, y estuvo en ella onze años; estudió con gran cuidado los Sermones del Catecismo, y las Sectas del Japon, para refutarlas. Salio tan consumado en todo, que vino a ser uno de los mejores Predicadores que tuvo la Compañía en Japon, y ranacepro a todos; que los grandes señores, y otra mucha gente acudia a sus Sermones. Predicaua con tanto zelo y fervor, que eran muchos los que se conuertian a nuestra santa Fè. Sucedióle en Osaka, que llevando a ajusticiar a un Gentil por sus delitos, el Santo se morio por medio de las guardas, que fueron en tales actos ser muy rigurosos en no dexar que la otra gente llegue a los que van a ajusticiar, apartandolos con muchos palos, y se llegó al delincuente, y le predicó con tanto fervor, que le conuertio, y le bautizó antes que le ajusticiasen, y así murio Christiano, y con el nombre de IESVS, y MARIA en la boca. Gastó el bienaventurado san Pablo Miqui algunos años predicando en los Estados de Arima, y Omura, y en los otros Reinos de la Isla del Ximo, con grandes concursos, y conuerfiones, y aplauso de los señores de aquellos Estados. Arimandono, y Omurandono, y a petición del Padre Organtino, Superior de las Casas de la Compañía de IESVS, de las partes del Miaco, fue llevado con licencia del Padre Pronincial a aquella Corte a predicar, y lo hizo en aquella ciudad, y en la de Osaka, y otras de aquellas partes, en las quales conuertio a nuestra santa Fè a mucha gente noble, y mucha de la del pueblo. Disputaua con gran fervor con los Bonços Gentiles, y les confundia vergonzosamente. Era tan grande su zelo, que no contentádase con lo que por sí hacia, instruía a otros Japones

Christianos, y enseñaua como auian de disputar y refutar las Sectas de los Gentiles: y porque de todas maneras persiguiese a la supersticion, y idolatria, cõpuso muy doctos libros en esta materia, para confusion de los infieles, y enseñanza de los conuertidos.

CONOCIO el Padre fray Marcelo, de Ribadeneira, Religioso de san Francisco, a este santo varon, siendo Hermano de la Compañía, y escriue estas palabras: *Golegi del dos o tres vezes, que vino a nuestro Conuento, que era callado y modesto, dando a entender lo mucho bueno que en onze años que fue Hermano de la Compañía auia aprendido. Entre todos los Hermanos, los que en la sazón que yo estuue en Japon predicaua, este santo Martir tenia fama entre los Christianos de mas espiritual Predicador, y que mas prouechos hazia, mostrando su feruoroso zelo con afectos y palabras en lo que le oian: por lo qual, aun de los mismos Padres de la Compañía era alabado de humilde, y buen Predicador, y que traua de veras el aprouechamiento de las almas, y de aprouechar tambien la suya con virtudes. Y así dice el mismo Autor. Aunque se puede gloriar de muchas gloriosos Martires que entre infieles y hereges ha tenido la santa Religión de la Compañía de IESVS, entre los mas principales y celebrer puede ser contado el santo Hermano Pablo Miqui, por auer ilustrado con su martirio su Religion, y la nacion Japona. Fueron tales las virtudes, y zelo de la Fè deste siervo del Señor, que merecio ser coronado con la corona de oro del martirio, quando conuenia ya regarse aquella Iglesia cõ sangre de Martires, para que en todo fuese ilustre, y semejante a la primitiua, en que los Apostoles publicaron el Evangelio, y le testificaron con su vida y sangre.*

PRECEDIERON muchas señales del martirio de san Pablo Miqui, que fue juntamente con seis Religiosos de san Francisco, otros dos Hermanos de la Compañía, y otros diez y siete Japoneses,

nes, que todos fueron insignes Martires de aquella Iglesia. Porque estando vna noche durmiendo el señor de Arima, llamado Arimandono, soño que en su tierra aua de suceder vna cosa prodigiosa. Y consultando este sueño con vn Padre de la Compania, por su consejo se confesó, y comulgo para recibir la merced que el Señor le quería hazer. Y fue, que estando cortando leña vn labrador, dando vn golpe en vn arbol, se abrió por medio, y dentro del coraçon se halló vna Cruz muy bien hecha; y espantado el hombre lo vino a dezir al Arimandono, que admirado del caso lo fue a ver; y teniendo esto por gran merced de Dios, hizo traer la Cruz a su lugar. En otro pueblo apareció otra maravillosa Cruz dentro de otro arbol. Y lo que pone gran admiracion es, que aparecían muchas Cruces en los vestidos de muchos Japones. Viose tambien en el cielo vna Cruz, con la misma forma que tenían aquellas en que despues fueron crucificados los santos Martires, la qual se apareció por espacio de vn quarto de hora, con vn color blanco y resplandeciente; luego le mudó en color de sangre, con el qual duró otro quarto de hora, cubriendose despues con vna nube negra. Todo esto fue vna proporcionada significacion de la muerte en Cruz, en que tantos Martires crucificados auian de confirmar con su testimonio y sangre, la Fe verdadera, que tantos años aua florecido en aquellos Reinos. Seis meses antes huuo grande alteracion de los elementos; llovió en Miaco tierra como ceniza; en Osaca tierra colorada, como sangrienta; en otras partes gusanos: la mar salio de sus terminos mas de legua y media, y anegó algunos pueblos: la tierra olvidada de que era madre de los hombres se mostró en este tiempo muy madrastra á los que estauan en Japon: porque en las ciudades de Miaco, Fuginimi, Osaca, y Zaçay, fueron tan extraordi-

narios los terremotos, que las mas fuertes casas se meneauan como cañas con los vientos finciles. No se podia nadie tener en pie; y con el bambolear de las casas se maldaban los hombres, como si estuueran en algun nauio. Y aun que estos temblores fueron muchos, y algunos duraron por mas, y otros por menos espacio de tiempo, fue grã merced de Dios que no se continuassen, para que quedassen algunas casas, y tambien para que la gēte no peligrasse mucho. Antes del terremoto, se oía vn gran ruido que venia con el aire, como auisando a los que estauan dentro de las casas, para q se saliesen a la calle, y aun alli no estauan seguros, porque la tierra se abria por tantas partes, que los que caminauan era necesario hazer nuevas veredas. Fue grande el daño que causaron estos temblores, porque fuera de las casas Reales, y otras de la gente mas principal que en Fuginimi se cayeron, en las otras ciudades las calles enteras se arruinaron, muriendo mucha gente miserablemente. El Rey no solo perdió cien mugeres en la ruina de su Palacio, pero él y su hijo estuieron en gran peligro. Vn monte se arrancó tan furiosamente de su asiento, que cayendo sobre vn lugar que estava cerca, le sepultó con los que estauan en él. Vna gran peña se abrió por medio, dexádo tan gran profundidad, que parece llegaua al abismo. Toda esta alteracion de los elementos precedió a la mudança tan notable, que despues se siguió en el Japon, y al principio de las persecuciones y martirios q ha visto y padecido aquella Iglesia.

SVCEDIO el Martirio de San Pablo Miqui, y de los demas primeros Martires que con él murieron, por mandado de Cambacundono, supremo Rey de los sesenta y seis Reinos de las Islas del Japon, porque anitiendo Dios leuandado al Imperio de todas aquellas Provincias, le fue desagradecido; y despues de auer tiranizado la tierra, quiso hazer guerra

guerra al cielo: Prohibio se predicasse la Fè de Christo en todo su Imperio: y pareciendole, que arian contravenido a sus edictos los Religiosos Descalços de san Francisco, que arian llegado alli con vna embaxada; mandò prender a todos los Religiosos del Japon cò todos sus familiares: Prendieron luego à cinco santos Religiosos de san Francisco, que estauan en Miaco con doze familiares suyos. En Ofaca prendieron à otro siervo de Dios de la misma Ordèn, con otros dos familiares japones, y vn Predicador suyo: los que no eran Frailes Descalços, fueron de la Tercera Orden de san Francisco: Prendieron tambien en la Casa de la Compañia, al santo Hermano Paulo Miqui, que a la sazón estaua en aquella ciudad trabajando por Iesu Christo, sustentando a los Christianos en la Fè, conuirtiendo a otros. Estaua en la misma casa vn mancebo muy virtuoso llamado Iuan de Goto, natural de la Isla de Goto, hijo de Padres Christianos: Era de edad de diez y nueue años. Desde niño se criò siempre en la Iglesia con la doctrina de los Padres de la Compañia. De la Casa que la Compañia tiene en la Isla de Xiqui, fue para la de Ofaca por Catequista del Padre Pedro Morejon, Sacerdote de la misma Compañia, y en ella dio siempre grande satisfacion, con pura y candida vida: Antes que fuesen puestas guardas a la casa adonde el estaua, aunque pudo huir, no lo hizo, sino perseverò, poniendo en orden las cosas de la Sacristia, que estauan a su cargo: y assi fue preso, y llenado con los demas afrentosamente, hasta Nangasqui, adonde iba muy alegre, no porque auia de ver a sus padres, segun la carne, como suelen ir los moços, que van a sus tierras: mas porque auia de padecer por su Dios. Fue preso juntamente con el, y con el santo Hermano Paulo, en la Casa de la Compañia, vn hombre muy deuoto llamado Diego Quisay, de edad de sesenta y quatro años, lapò, y Chris-

tiano muy antiguo: Por toda su vida dio grande exemplo de si, y para entregarse mas a Dios, se recogió en casa de los Padres de la Compañia, y en ella seruia con grande caridad y feruor en el oficio de recibir los huéspedes que venian, edificandolos mucho con sus pláticas santas, y de Portero en la Casa de la Compañia de Ofaca. Era deuotissimo de la Passión del Señor: Entre otras muchas deuociones, tenia vna en particular, de rezar cada dia la Passión de Christo nuestro Redemptor, la qual tenia escrita en su lengua con letras de Japon (de las quales era buen escriuano) y teniala enquadernada en vn libro pequeño q̄ traia siempre consigo. Quien de continuo refrescaba la memoria con el fuego de amor que nos mostrò el Señor en su sagrada Passión, cierto es, que auia de participar mucho del, poniendo freno a qualquier apetito desordenado, y resistiendo a las tentaciones del demonio, y proenrò medrar mucho en la virtud: Estos dos siervos de Dios descantan mucho ser admitidos en la Compañia, y lo auian pedido instantemente, al fin lo alcanzaron en la prisión, y despues por el martirio fueron admitidos en la compañía de los bienauenturados.

No prendieron mas Religiosos de la Compañia en otras partes, porque templò su furor el Rey Cambacundo, declarando, que su gusto era los dexassen. Pero en los vna vez presos se procedio adelante: juntaron al santo Hermano Paulo, y sus dos familiares Iuan y Diego, con los seis Religiosos de san Francisco, y sus familiares, cuyos nombres son estos: El primero, y Capitan de los demas Martires, era el santissimo varon fray Pedro Bautista, Comissario de los Padres Descalços del Japon, de cuyas heroicas virtudes auia mucho que dezir, como de las de los demas santos Religiosos presos, q̄ fuerõ los gloriosos Martires fray Martin de la Ascension, fray Francisco Blasco,

co, Fray Felipe de IESVS, Fray Francisco de la Parrilla (aunque otros le llaman Fray Iuan de la Parrilla) Fray Gonzalo Garcia: los familiares eran, el gran fieruo de Dios Leon Carasuma, Buena-ventura Doxicu, Gabriel, Tomas, Antonio, todos Doxicus; Paulo Suzuqui, Cosine Zaquiya, Tome Danchi, Francisco Medico, Iuachin Sanchier, Paulo Iuariqui, Miguel Colaqui, Iuan Quizuya, y Marias.

QUANDO ataron al Beatissimo Martir Paulo, de la Compania de IESVS, para llevarlo preso de Ofaca a Miaco, era el dia del nombre de IESVS, el primero del año de mil y quinientos y nouenta y siete: y así muy regozijado, y contento dixo a los presentes: Yo soy de treinta y tres años, y esta es la edad en que murió Christo nuestro Señor; oy es dia de IESVS, de cuya Compania soy aunque indigno: oy es Miércoles, y dicenme que Viernes seremos ajusticiados; huelgome mucho, por imitar en esto poco (sin merecerlo) a mi Señor Iesu Christo, que tanto por mi padecio. Quando llegó a la Ciudad de Diaco, y en ella supo la sentencia definitiva de muerte, que estaua dada, que muriese por Predicador del sagrado Euangelio; resoluióse en predicar con mayor feruor, quanto le durase la vida, y lo hizo en la carcel a las guardas, y a los demas presos que en ella estauan por sus delitos, y algunos le prometieron de hazerse Christianos. Quando llegó a los Sermones de la passion de Christo Señor nuestro, trató aquellos puntos con grande afecto y eloquencia, y luego de la dignidad del martirio, encareciendo mucho la grande merced que Dios hazia a los que concedia esta gracia. Oyéndole estos Sermones en esta carcel (entre otros) vn Cauallero grande soldado que él auia conuertido, y bautizado en Ofaca, en el mismo tienpo de la persecucion, con otros cinco Caualleros muy principales, se publicó por Christiano, sin temor de la

muerte. La primera noche que estubo en aquella carcel, le oyeron algunos decir estas palabras; Grandemente me alegro por ver que me sacrifico a mi Señor de edad de treinta y tres años, en la qual el Hijo de Dios obro el remedio de nuestra saluacion, y que salí de Ofaca dia de la Circuncision, en el qual Christo nuestro Señor comenzó a derramar sangre por nuestro rescate; y que oy que es lunes fui atado, que es dia en que el mismo Señor fue preso y atado; y que mañana que es Viernes, he de ser publicamente llevado por las calles de Miaco. Y con lagrimas de alegría daua muchas gracias a Dios, por auerle hecho tan venturoso, que en alguna manera le pudiesse imitar. Sacaronle de la carcel con todos los demas santos Martires, llevando las manos atras, y fueron a pie por las calles, hasta otro barrio de Miaco, donde les cortaron las orejas izquierdas, aunque el Rey auia mandado que se las cortasen ambas. Recogio estos pedaços vn Christiano llamado Victor, y los llevó al Padre Organtino, Superior de los de la Compania de aquellas partes, el qual tomándolas en sus manos con grande reuerencia, derramó muchas lagrimas de alegría y compasión, y con las mismas dezia a los circunstantes: Veis aqui las primicias de la Iglesia del Japon; veis aqui el fruto de nuestros trabajos; veis aqui las flores desta nueva Iglesia, yo las ofrezco humildemente a nuestro Señor Iesu Christo: con estas palabras mostraua aquella carne, y sangre a los presentes, y a todos causaua muchas lagrimas. Quando les corrauan las orejas se animauan vnos a otros los gloriosos Martires, dando testimonio los que acabauan de padecer aquel tormento, de lo poco que dolia, y quanto gusto tenia el alma en ver que la oreja por donde auia entrado la Fè, daua vn pregon de la verdad della, y la sangre que corria era vn voz que predicaua mas que muchas lenguas pudieran pronunciar.

En

En todos los benditos Martires se vio vn animo invencible, mostrando que le tenian para mayores tormentos. Mirauanse vnos a otros la sangre que corria, reuerenciando en ella la honra de Dios, por quien la derramauan. Y olvidados del dolor natural que la herida podia causar, todos estauan transformados en Dios. El qual en cada vno mostraua efectos maravillosos, y en los mas flacos, como eran algunos niños, se mostraua mas fuerte, como lo declaró el animo varonil, con que el santo niño Tomè, acabado de cortarle la oreja, la mostro al Gentil que se la cortò, diziendole, q̃ cortasse mas si queria, y q̃ se harrasse de sangre de Christianos.

ACABADO este sacrificio, los subieron en vnas carretas viejas, tres en cada vna, y a los tres Hermanos de la Compañia en la poltrera: en ellas fueron llevados a la verguença por las calles principales de aquella ciudad, llevando vn hombre en vna tabla escrita la sentencia, leuanta da con vn palo alto, para q̃ todos la pudiesen leer: en ella declaraua el Rey, que los mādaua matar por predicar la Ley de Christo, que èl auia prohibido en sus Reinos, y a los Christianos lapones, por auerla recibido cōtra sus mandatos. Tuuieron à los dichos Martires grãde embidia los Christianos que les veían, y con deuocion reuerenciauan. Fue cosa admirable, q̃ los Gentiles, que semejantes cosas suelen juzgar por suma infamia y afrenta, conociendo la inculpable vida de los gloriosos Santos, publicando la sinrazon q̃ se les hazia, mostrauan con lagrimas y particular tristeza, la compasion que tenian a los que conocean por inculpables: todos entre si dezian, lo que los vezinos de Acaya por san Andres, que su sangre sin culpa era condenada. El assonarse a las ventanas, y puertas las mugeres Gentiles, quando passauan, no era para hazer burla, y reirse de lo que veían, como en semejantes ocasiones suelen hazer, mas enter-

necidas del triste espectáculo se mostraua compasuiuas, y admiradas de ver cosa tan nucia. Lo q̃ mas admirò a los Gentiles, y Christianos fue, q̃ sabiendo que auian los benditos Martires de pasar por las mas principales calles de la ciudad todos los Gentiles, sin ser preuenidos de algun mandato, hizieron traer mucha arena, cō no pequeño trabajo, y la echaron por las calles, haziendose semejante ceremonia en lapon, solamente quando su Rey entra triunfante en vn carro triunfal, acompañado de todos los grandes, vestidos de variedad de colores, y con insignias diferentes, manifestando cada vno su dignidad y grãdeza de estado, y esto es vna, o dos veces cada año. No se auiedo viito entre los lapones quando saca à ajufticiar alguno, aunque sea gran señor, q̃ se limpian y aderecen las calles con arena. Porque sin entenderlo los Gentiles, traçaua Dios como fuesen honrados sus siervos, y conocida su inocencia, y la injusticia q̃ les hazian, y q̃ su muerte era triunfo, y su padecer reinar.

IBAN los gloriosos Martires en las carretas, atadas las manos atras, predicando el nombre de Iesu Christo, mostrando en el alegria de su rostro, el contentamiento que recibian con aquellas deshonras. La sangre de las orejas, que aun iba fresca, callando daua voces a Dios, acompañada de las peticiones de los Santos, q̃ eran pedir a Dios misericordia para los Gentiles, y persecucion en la Fè para los Christianos: quando dexauan de predicar iban orando, y con la memoria de las afrentas de Iesu Christo, estan muy contentos y esforcados para padecer mucho mas, dándole gracias por lo q̃ sufrian, y esperauan por su diuino amor padecer, iban acompañados de muchos ministros de justicia, q̃ con palos echauan la gente, porque quedassen francas las calles, como tambien suelen hazer quando entra su Rey con triunfo. Acabado el de los gloriosos Martires, boluieronlos

Vv

a la

a la cárcel, adonde no cessauan de alabar al Señor, esperando con gran alegría qualquier suceso, aunque fuese la muerte. Recogidos ya en la cárcel, se fue el bienaventurado Hermano Pablo Miqui para los santos Religiosos de San Francisco, y con grande contentamiento les dio las gracias, por la merced tan grande que auian los tres recibido en su compañía. Las guardas se espantaban mucho de verlos tan alegres despues de tal tormento y afrenta. Galtó el santo Hermano la mayor parte desta noche, en predicar a los que alli estauan. Su reposo era hablar de las grandezas de Dios, y de sus beneficios, con que causaba muchas lagrimas a los presentes. Al otro día fueron llevados a las ciudades de Osaca; y de Sacay, y con la sentenciá delante, y en canallas, segun la costumbre destas dos ciudades, los pasáron por las calles a la verguença, con tan grande compasión de todos, que aun muchos Gētiles llorauan de verlos en aquella forma, teniendo los por indignos de semejante castigo.

VERON despues mandados llevar a la ciudad de Nangasaqui, para ser en ella crucificados con mas publicidad, y noticia de los estrangeros. En el camino se les allegaron otros dos Martires, y compañeros de su gloria. El vno se llamaua Pedro Suquexiro, a quien el P. Organino de la Compañia de IESVS, Superior que era entonces en la Casa de Miaco, sabiendo quan trabajosamente auian los santos Martires de tener lo necesario para el sustento corporal, en el largo camino que auia hasta Nangasaqui, embió con algun socorro para que los ayudasse en sus necesidades, assi a los tres Hermanos de la Compañia, como a los demas siervos del Señor. Mostrado este bendito Martir en querer hazer esto que le mandauan, no solo su grande caridad, pero mucha firmeza en la Fè, pues viendo el peligro de perder la vida, a que se ponía, no re-

husó este oficio de misericordia, por el qual se mostrauan muy agradecidos, y obligados los santos Martires. Pero como los Gentiles que venían en guarda eran muy codiciosos, por tomar al santo Pedro Suquexiro el dinero que lleuaba, tomãdo ocasió de que era Christiano, y que contra la voluntad del Rey venia siruiendo a los que por ser Christianos mandaua crucificar, vécidos de la auariciá le prendieron, quitandole lo que traía. El otro se llamaua Francisco Carpintero, el qual auiendose llamado Gayo en el Bautismo, que auia ocho meses antes recibido, en la Confirmacion se mudó el nombre, llamandose Francisco. La gran fortaleza de Fè que recibio en este Sacramento, se mostró en el demanera, que quando prendieron los santos Frailes, él publicaua que era Christiano; en la cartel les visitaua sin temor, y quando los lleuauan por las calles en carretas, se subia en ellas, desconfiando de padecer con ellos: y aunque mas le dauan de palos, como pretendia Dios N. Señor, que fuese Predicador de su Fè, con su perseverancia, dauale fuerças espirituales para no desistir de su santo deseo, por mas malos tratamiētos que le hiziesen. Y assi fue con los Santos a las ciudades de Osaca, y Sacay, mostrando que era Christiano, con juntarse a ellos, y con animarles y seruirles en las cárceles en lo que podia. Perseueró tanto en esto, que yendo con ellos a Nangasaqui, cansadas las guardias de su santa perseverancia, le prendieron, porque dixo que era Christiano. Y juntandole con prisioneros a los demas Santos, con mucho gozo fue recibido dellos, dándole el parabién de su suerte dichosa. La qual como le era concedida de Dios N. Señor, fue del todo cumplida: por que aun que huvo quien pretendiese librarle de la muerte, por no ser señalado entre los 24. que dezia la sentenciá del Rey, no tuvo efecto. Y assi su perseverancia tuvo glorioso fin en el martirio; y la honra y gloria del será en el cielo eternamente celebrada,

Quan-

Quando supo el caso destes dos Christianos el Rey barbaro, y como se auian ofrecido voluntariamente à la muerte, dixo muy admirado: Verdaderamente estos Christianos mucha fortaleza tienen, y mucha vnidad entre si. Otros dixerón, que como adoraua vn Dios crucificado, tenían por gran honra el serlo, resultando aun destes dichos de Gentiles mucha honra de nuestra santa Fè, pues haze hombres constantes, y de vn coraçon y voluntad, que aun en buena razon natural es cosa digna de alabança. Y el ser semejantes en su muerte a su Dios muerto en Cruz, es cosa muy heroica, y de suma gloria. En el camino no cessaua el santo Hermano Paulo de predicar a sus compañeros, y a los Gentiles de los lugares por donde passauan.

LLEGADOS los santos Martires a Nangoya, que esta cerca del Nangasiqui, fueron presentados al Governador, el qual admirandose de la alegria espiritual que lleuauan, y el desseo de morir que tenían, preguntò al santo Comissario de san Francisco, que como iban tan alegres a la muerte, siendo naturalmente tan temidos? A lo qual respondió, que como con aquella muerte que moria por su Dios, auian de ganar vida eterna en el cielo, enriquecida de grandes honras, estauan contentos: y en breues razones le dio noticia de Dios, y de su Ley, y de la gloria y hõra del Martirio, diziendo que mas les hõraua entonces el Rey, que quando les auia recibido a. Ili cõ mucha hõra, y hecholes muchos cõbites, el y los de su Corte. Todo esto lo entẽdia muy biẽ el juez, por auer oido muchas vezes la Ley de Dios, y auer pedido el Bantismo: pero como estaua su coraçon preso del fauor del Rey, y de la honra del mudo, no hizieron en el impresion las palabras del santo Comissario, al qual se aficionò mucho, y le concedio dos cosas, que por consolacion faya, y de los demas Martires le suplico. La primera fue, di-

latasse el crucificarlos hasta el Viernes, porq̃ aquel dia estaua consagrado con la sangre q̃ su Dios derramo por saluar el mundo. La segunda, que quando llegassen cerca de Nangasiqui, que les diessse lugar, para que viniendo algun Padre de la Compañia, pudiesen oir Misa, y comulgar. Para esto mismo escriuió el bienauenturado Padre Comissario vna carta al Padre Rector de la Compañia de la Casa de Nangasiqui, con palabras tan santas y discretas, que mouian a los que las leyeron a gran deuocion, edificandose mucho, como con humildad religiosa pedia que le perdonassen todos los Padres, y Christianos, y le encomendassen al Señor en sus santas oraciones. Tambien rogaua en la carta al Padre Rector, que le embiasse algũ Padre, para que antes de morir les dicesse Misa, para q̃ todos comulgassen, porq̃ ninguna cosa tanto deseaua en este mudo. Desde Nangoya fueron sacados los santos Martires para Nangasiqui, vnos a cauallo, otros q̃ tenían mas fuerças a pie, y otros en cestones que lleuan dos hombres; porq̃ como hasta alli el camino auia sido largo y trabajoso, venian algunos de los Santos muy fatigados, en especial los Religiosos, que como anian venido parte del camino a pie, traian los pies muy hinchados, y venian sin fuerças, y notabemẽte debilitados. Salieron cõ ellos muchos Gentiles arcabuzeros, piqueros, y alabarderos, tratandolos con tanta inhumanidad, que parecia que ninguna cosa mas aborrecian que a Iesu Christo, y a su santa Ley, por quien los santos con mucho gusto iban a morir.

VENIAN los santos Martires con particular regocijo de su espiritu, nacido de la esperança que traian de oir Misa, y recibir el Santissimo Sacramento, como celestial Viatico, con que enriquecidas, y adornadas sus almas de la diuina gracia, y fortalecidas, acabassen su martirio, para mayor gloria y honra de Iesu Christo crucificado,

a quien iban fighiendo como valerosos soldados. Tres leguas antes de Nangafaqui se adelantaro algunos criados del juez executor de la sentencia, y llegando a Nangafaqui se supo de cierto la venida de los santos Martires. Como llegó la carta del santo Comissario a la Compañia, embiaron luego a los Padres Francisco Pafio, y Iuan Rodriguez, para que satisficessen al desco y consolacion de los santos Martires, diziendoles Missa, y dandoles la sagrada Comunión. Llegaron los Padres al lugar llamado Nangaye, adonde los Santos estan aguardando, y de su vista y santas palabras recibierō particular recreacion de su espíritu. Visitaron los dos Padres a los santos Frailes, y a los demas gloriosos Martires de parte de los Padres de la Compañia, que les embiaban sus saludes en el Señor, y tratandose de que se dixesse Missa, siendo consultado el juez, no solo negò la licencia que auia dado para que comulgassen, mas del todo les quitò la esperanza de morir en Viernes: porque rezelándose que no le acusassen delàre del Rey de negligente executor de su sentencia y mandato, no cumplio la palabra q̄ auia dado, y dexando a los dos Padres de la Compañia cō los gloriosos Martires, se vino a gran prueſsa a Nangafaqui, a dar orden en que las Cruces, y todo lo necesario estuuielle aparejado. Los Padres de la Compañia viendo el desconsuelo que los Santos tenían de ver frustradas sus esperanças, les consolauan cō santas razones, animandoles para la muerte que tan presto auian de padecer. Confessaron algunos de los lapones que se quisieron reconciliar pot estar mas dispuestos para entrar en la gloria, que presto esperauan alcançar. Y aunque los Padres de la Compañia movidos de piedad, pretendierō cō el juez que no executasse la sentencia en los que auian sido presos en el camino, por no ser contenidos en la sentencia, ni conforme a la voluntad

del Rey, no salieron con ello, porque el descargo que dio fue, que aunque no viniessen en la sentencia especificados, las guardas que se los entregaro sin sacar alguno, dixeron que venian todos para ser crucificados. Fue también de grã consuelo la venida de los dos Padres para el santo Martir Pablo Miqui porq̄ se consolò mucho cō ellos. Y asimismo los otros dos Christianos preterendientes de la Compañia de IESVS, que fueron presos con el, los quales deseando morir Hermanos de la Compañia, por la autoridad que vno de los Padres traia del Padre Viceprouincial, Superior que es delapón, los recibio en ella, haziendo ellos los votos acostumbraados en esta santa Religion. Quedaron los Padres muy edificados, viendo el feruoroso espíritu que todos traian de hazer sacrificio de sus vidas a Dios.

SALIERONLES a recibir al camino algunos deuotos Portugueses, q̄ traian a los santos Martires vn refresco. y regalo, ellos se lo agradecieron mucho, y lo repartierō entre sus guardas y verdugos, haziendo bien a aquellos que les auian de abrir el camino de los bienes eternos. Llegados a Nangafaqui, y al lugar del martirio, mandò el juez q̄ se executasse al punro la sentencia, y luego muchos Gentiles que para esto estauan diputados, asieron de los Santos para ponerlos en las Cruces, quitando a los Religiosos sus pobres mantos, sin repugnancia alguna: antes cantando diuinas alabanças, se dexauan echar, y atar en las Cruces deseadas para ellos, besandolas primero, y diziendoles (como otro san Andres) dulces y santos requiebros, aprouechando aquel breue tiempo que tenían de vida, en pedir a Dios misericordia, y en encomendarle sus almas. Para cada Martir auia señalados sayones determinados, por lo qual sin confusion en poco tiempo fueron puestos en las Cruces, echandolos en ellas a todos por los brazos y piernas, y puestas en sus pies y ma-

y manos, y garganta, vnas argollas de hierro, que hasta alli nunca se auian vñado. Los Portugueses antes que leuantassen las Cruces, pidieron al juez, que pusiesse a los seis Frailes en medio de los lapones, poniendo diez a vna parte, y diez a otra; y en concediendoselo, fueron casi a vn punto leuantados todos en alto con gran alarido, y lagrimas de los Christianos que alli estauan, viendo tan triste espectáculo a los hombres, pero muy alegre a los Angeles. Muchos no pudiendo sufrirlo se boluian, lleuandose si podian algo de los vestidos de los Santos, que hallauan tendidos por el suelo, como cosa de mucha estimacion y precio.

QUANDO llegaron a vista de las Cruces, dezia el santo Hermano Pablo a los Christianos que se hallaron presentes, como le prendierō por predicar la ley de Dios, y a todos exortaua, que estuuiessen muy firmes en la Fè, y no se descuidassen en las materias de su saluacion; y dezia: Oy para mi es dia de Pascua. O que gran merced me ha hecho el Señor! y repetia mucho estas palabras. No consentia por humildad, que los lapones le besassen el vestido, y los reprehendia por esto. De los Portugueses tambien se retiraua, mostrando grande sentimiento quando queria hazer lo mismo. A todos daua buenos consejos, y dezia palabras de edificacion, despidiendose dellos con grande feruor y alegria, y con ella se llegó a su Cruz con grande animo y fortaleza, y despues de leuantado en ella, como fue preso por Predicador, viendose en tan honrado pulpito, leuantō la voz quanto pudo, y predicō lo siguiente: Yo no soy de las Filipinas, soy lapon de nacion, y Hermano de la Compania de IESVS; ningun delito tengo cometido, solo muero por auer predicado la ley de Iesu Christo Hijo de Dios: huelgome mucho de morir por esta causa, y tengo esto por grande merced que el Señor me haze, y pues estoy en

esta hora, en la qual podeis creer, que no os tengo de mentir, certificoos, y desenganoos, que no ay otro camino para saluarle el hombre, sino el de los Christianos. Dicho esto, imitando a Christo nuestro Señor, que pidio perdō para los que le crucificaron, prolongo diziendo: Porque la ley de los Christianos manda perdonar a los enemigos, digo, que yo perdono al Rey, y a todos los que tuuieren culpa en esta muerte, y desco que el, y todos los lapones sean Christianos. Acabada esta platica, boluio el rostro para los que estauan crucificados a su lado, exortandolos a que estuuiessen firmes, y con el coraçon en Dios, y el estaua con tanto animo, y tan entero, que habló con algunos Christianos, que estauan cerca de su Cruz, y a vno encargō, que diese sus recados a otro que estaua ausente. Y antes que le atrauesassen la lāca dixo: *In manus tuas, Domine commēdo spiritum meum*. Y luego: *Subuenito Sancti Dei*, &c. y otras palabras semejantes. y con ellas diō su alma a Dios, q̄ la criō, para que assi fuesse sacrificada por su honor.

El dichosísimo mancebo, y santo Hermano Iuan de Goro, estādo ya cerca de su Cruz, vio a su padre, que vino a despedirse del, y dixole: Mirad, padre, muy biē, que no ay cosa de mayor importancia q̄ la saluacion, encomiēdoos mucho, q̄ no os descuideis en ella. Respondiōle su padre, q̄ tenia razō. Y añadiō: Mira, hijo, que tengas mucho animo en este passo, y que mueras alegremente, pues mueres por seruicio de Dios. Yo tambien, y tu madre estamos aparejados para dar la vida por amor del Señor, si fuere necesario. alabando mucho el hijo a su padre por esto, le diō vn Rosario bendito que tenia, y para su madre vn paño con que enbriar su eaboga. Estando cerca del vn Christiano su conocido, le pidio, que boluierendole a Miacō, diese grandes recados suyos a los Padres de la Compania, y en particular al Padre Pedro Morejon,

al qual auia acompañaado algunos años, y le dixesse, que por la misericordia de Dios, y sus buenos consejos y doctrina, le hazia el Señor tan grande merced, como la que aquel dia recibia. En viendo su Cruz, con grande alegría y valor se fue para ella; y estando ya crucificado, mostró tanto animo, que espantaba a todos los que le oian. Desde la Cruz exhortaua a los compañeros, que estauan a sus lados; y diziendole el Padre luá Rodriguez, que estuuiesse fuerte, y con buen animo, y no se descuidasse, respondió, que estuuiesse satisfecho del: y traspassado con la lança del verdugo por la parte del corazón, acabò su vida, diziendo: IESVS MARIA.

LA misma constancia tuvo el dichoso Hermano, y santo Martir Diego Quisay, el qual despues de admitido a la Compañia de IESVS, daua gracias a nuestro Señor; por auerle levantado del oficio de hospedero de los Padres, a Hermano de la misma Compañia, y morir por la defensa de nuestra santa Fè. Llegandose a el algunos Christianos, le dixerón, que era dichoso, y le tenían envidia, hablandole con grande reuerencia, y el a ellos con grande humildad y modestia. A todos respondia, que era grande pecador. Pidiendole vn lienço que tenia en la cinta, para tenerle por reliquia, respondió turbado, que por ningun caso: mas ellos viendo que lo hazia por humildad, se lo tomaron por ricas prendas de vn siervo fiel de Iesu Christo. Fue puesto en la Cruz, y muerto en ella, como los demas, llamando el santo nombre de IESVS MARIA, y diziendo otras palabras de deuocion; dio su alma a Dios nuestro Señor.

GENERALMENTE todos los santos Martires levantados en alto, mostrauán el grande contento con que por la Fè padecian, y quatro verdugos con agudas lanças començarò a lancearles desde los vltimos, dandoles a cada vno dos lançadas por los lados, que traspa-

sando el corazón, salian los hierros de las lanças por los ombros. En esta ocasion los dos Padres de la Compañia Francisco Passio, y Iuan Rodriguez, con feruorosa caridad andauan estorçando a los benditos Martires. Y era muy digna de consideracion la confianza con que cada vno ofrecia su espiritual Señor. Vnos acabando su vida con el Psalmò: *Laudate Dominum omnes gentes*. Otros con las palabras con que Christo nuestro Señor encomendo su espíritu al Padre eterno: otros con el Credo: otros diziendo: IESVS MARIA. Viendo esto los Gentiles, se enternecieron tanto, que el juez no pudiendo sufrir, que a hombres tenidos de todos por Santos, les diessen tan cruel muerte, se fue de allí llorando, dexando encomendado lo que restaua de hazer al juez Ordinario de Nangasaqui, que estaua con el. Otro Japon, viendo que los siervos de Dios acababan tan alegremente sus vidas, rogando a Dios por la saluacion del Rey, y de todos sus enemigos, y perdonando a los que les crucificauan, con grandes lagrimas y sentimiento, se abraçò con vn Portugues, diziendo que era Christiano, y q̃ el auia sido su padrino, aunque como malo auia apostatado, y ayudado a crucificar los santos Martires. El postrero que murio fue san Pedro Bautista, Comissario de los Padres de san Francisco, y varon Apostolico, el qual viendo con quanto esfuerço morian sus hijos y compañeros, les echò la bendicion; y despues de muertos, quando le iban a matar a el, de nueuo se la tornò a confirmar, quedando su santa mano derecha en la forma, que teniendola atada les pudo bendezir. Finalmente, estando diziendo aquellas palabras de Iesu Christo: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*; con las dos crueles lançadas que le dieron, fue su alma a gozar de los bienes eternos, saliendo por su costado abierto, como de vna fragua de

de amor diuino su fangre , que como llamas encendidas abrasaua los coracones de los circunstantes en amor de Dios, y deuocion: y viendo la gloria de Christo, que en el triunfo de su glorioso Santo resplandecia, todos a grandes voces le alabauan.

LOS Christianos enseñados de la Fè, reputauan por muy honrosa la muerte de los santos Martires, y los mirauã como à hombres dichosos, que iban a gozar de la Bienauenturança del cielo; y no pudiendo contener las lagrimas, a grandes voces dezian: IESVS MARIA. Y aunque los Gentiles les estoruuau que no llegassen a las Cruces, desde lexos puestos de rodillas, estauan dando gracias a Dios, por lo que veian, y venerando a los Santos: y considerando la causa porque morian, echauan raizes muy profundas en la Fè, y algunos exclamauan diziendo: O dichosos Religiosos, que viniendo al Iapon pobres de bienes temporales, subis al cielo cõ honra y gloria, acompañados de los Christianos, que ganastes con vuestra predicacion para Dios! Otros llamauã dichoso al Reino del Iapon, y al lugar de Nangasacki, pues era regado cõ sangre de tantos Martires, los quales auia de dar particular luz a aquel Reino, para que saliendo los Gentiles de sus tinieblas, por su intercession se aumentasse la Christianidad. Otros se tenian por dichosos, pues auian visto por los ojos lo que de los Martires gloriosos de los tiempos passados auian oido, y feido, gozandose de ver vn exercito tan victorioso, como representauan aquellos siervos de Dios y Martires de Christo, que conforme a la cuenta de Iapon, fueron crucificados el año de mil y quinientos y nouenta y siete, Miercoles a cinco de Febrero, a las diez del dia; pero segun la de Europa a quatro, puestos todos en vna ringlera de Cruces, representadoras de la de Iesu Christo, Capitan de los Martires, de quien les vino la gracia de perseque-

rar hasta la muerte, la qual padecieron dia de la gloriosa Santa Agueda, a cuya imitacion fueron al Martirio, como combidados para las bodas del Cordeiro Christo en el cielo. Para mayor justificacion de su martirio, quiso el Señor que pusiesen la sentencia del Rey en vna tabla leuantada en vn palo, el qual pasieron en vna empalizada, para que estando alli todo el tiempo posible, fuesse notoria la intencion del Rey, que auia sido de crucificarles, por predicar, y recibir la Ley del santo Evangelio.

REVERENCIARON con gran ternura y lagrimas, el Obispo del Iapon, que era de la Compania de IESVS, con los demas Padres della que estauan presentes, y todos los Christianos, los cuerpos de los santos Martires, obrando nuestro Señor, en confirmacion de su gloria, grandes marauillas. Quedaron sus cuerpos despues de muertos, con tan gracioso semblante, y tan bien arregstados; vnos los ojos leuantados al cielo, y otros sin fealdad alguna ladeadas las cabeças, que aun los Gentiles, que auian visto muchos que cada dia se crucifican en el Iapon, y la fealdad con que quedan despues de ahneados, juzgauan ser cosa digna de notar, la hermosura con que quedaron estos benditos Martires. Cõfirmose ser particular gracia esta; porque oliendo mal otros crucificados (como aun en aquellos dias se experimẽto) dentro de quatro dias, y comiẽdoles los ojos los muchos cuervos carniceros que ay en aquel lugar, los cuerpos de los Martires, siendo tantos, nunca olieron mal, ni algun cuervo no llegó a sus ojos, ni se vió junto a ellos. Y partiendose los Portugueses para Macao, quarenta y quatro dias despues del martirio, fueron a visitar los cuerpos de los santos Martires, para poder restificar allà todo esto, y el hermoso semblante con que aun entonces estauan (como de la informacion juridica, que el Vicario general de la China hizo

hizo en Macao consta) era cosa digna de admiracion. Y algunos de los testigos afirmaron, que a dos dias despues de muerto el santo Comissario, coitandole vno el dedo pulgar del pie con los diētes, salio mucha sangre q̄ goteò por muchas horas. Y como contra por otra informacion, que con la solemnidad requisita se hizo en Manila de refugos de vista, auiedo sesenta y dos dias q̄ el mismo santo Comissario era muerto, remblò tres vezes su cuerpo en la Cruz, quedando muy blanco, y salio abundancia de sangre de su costado alacado, lo qual sabido de los Christianos de Nangasaqui, fueron allà, y mojaron algunos paños y papeles en ella. Lo que mas admira es, que vn soldado Italiano, llamado Iuā Bautista, que fue y vino con los Portugueses, quando crucificaron a los santos Martires, cogiò en vn sombrero mucha sangre del santo Hermano Paulo Miqui, y del santo Comissario Fray Pedro Bautista, y del Bienauenturado Fray Martin, y otro santo Martir Iapon, y despues la echò en vna ampolla de porcelana, y la guardò, y nueue meses despues, en presencia del Vicario general del Obispado de la gran China, estando presentes vn Religioso de santo Domino, seis de san Francisco, y dos de la Compania de IESVS, y otros testigos, vnos de los quales era Medico, se quebrò la vasija, y hallaron la sangre liquida, fresca, y sin mal olor, con admiracion de todos.

FVERON vistos en el cielo vn Viernes la primera noche, àzia la parte dō de estauan los benditos Martires, tres rayos grandes, como columnas de claridad, con las quales pretendia el Señor (segun el iuyzio que de semejantes cosas se suele tener) que diessse el cielo testimonio de la gloria de los Martires, pronosticando, que aunque muertos auian de ser luz del Iapon. Vna de las dichas columnas, que fue la de en medio, dos horas despues de auer aparecido, vino y cayò sobre la Iglesia de la Com-

pañia de IESVS, deshaziendose sobre ella: y luego despues de vna noche oscura y tenebrosa, quedò muy resplandeciente y clara. Por el lugar donde baxò la columna, quedaron muchas centellas que parecian estrellas, y por mucho tiempo se vieron todos los Viernes sobre el lugar del Martirio muchas estrellas como candelas, las quales salian como en procession, y de alli baxauan al Hospital de los Lazaros, que era la primera casa, adonde los santos Religiosos de san Francisco se auian recogido, quando vinieron a aquella tierra, y de alli iuan tambien a vna Hermita de nuestra Señera. Con estas, y otras señales que se prouaron en las informaciones que se hizieron del Martirio destos gloriosos Santos, manifestó nuestro Señor, como resplandecian en el cielo con mucha gloria, y auian de resplandecer en la Iglesia militante con la honra que les ha dado, venerandolos como a verdaderos Martires de Christo. Y el Papa Urbano Octauo año de 1627. dio licencia a todos los de la Compania de IESVS, que pudiesen dezir a cinco de Febrero Oficio, y Missa de sus tres santos Hermanos. Y el año de 1629. lo estendio a todos los Sacerdotes, aunque fuesen seglares, q̄ acudiesen a sus Iglesias. Escriuió el Martirio destos Santos el Padre Fray Juan de Santa Maria, y mas cumplida, y aueriguadamente el Padre Fray Marcelo de Ribadeneira, en la historia que hizo del Archipielago, el qual fue refugio de vista; vno y otro Religiosos Descalços de san Francisco. Tambien los Padres Luis de Guzman, en su historia del Iapon, Antonio Vasconcelos en la descripcion de Portugal, Luis Frois, en la historia que escriuió de morte 26. crucifixorum, y la traduxo en Latin, y publicò Iuan Hayo Escoto de rebus Iaponicis. Del santo Martir Paulo Miqui canta Gerardo Montano en su Centuria.

[amenis,
Horrida strata quidem, sed non cedentia

Li.

Liriope folijs, malobastrique premis.
[cinthis,
Hic quoque sed nullis fultus latus ipse bya-
Blegit media luce iacere Deus.

[arbores,
Prima quidem infelix fueras patiensibus
Tæque stygis tulerat tristis iurunda nihil.
[rennis
Nunc felix, & mille bonis, fructuque pe-
Latitia plenos tollis ad astra reos.

[eis in aruis,
Iam quoque longinquis Iaponis Crux cres-
Ne terra illecebras non ferat vlla tuas.

VIDA DEL GRANDE OBRADOR DE MARAVILLAS PADRE JOSEPH DE ANCHIETA, A QUIEN LLAMARON EL NUEVO TAV- MATURGO, DE LA COMPA- ÑIA DE IESVS.

§. I.



ENTRE los Santos que la Magestad de Dios ha escogido, para mostrarlo que puede su omnipotente brazo, se podrá contar con los mas señalados, y raros en la gracia de hazer milagros, y dō de profecia el nuevo Taumaturgo, y venerable Padre Joseph de Anchieta. Nació en vna de las Islas Canarias llamada Tenerife año de 1533. Su madre fue natural de aquella tierra, su padre de Vizcaya, personas nobles, y ricas. Embiaron a su hijo, siendo ya de bastante edad a Portugal, para que aprendiesse letras en la Vniuersidad de Coimbra; era de muy viu ingenio, de natural no menos amable, y a justado a la virtud, y asidaua exemplo a los demas Estudiantes en modestia y compostura. Iva juntamente con la edad y sabiduria, cre-

ciendo en gracia para cō los hombres, y para con Dios, que le comunico vn gran deseo de pureza virginal. Estando vn dia rezando delante de vnalmagen, de la Sacratissima Virgen, y deseoso de alcançar las Virtudes que la fuesien mas agradables, la consagrò con voto su virginidad, que hasta entōces auia guardado, y despues guardò toda su vida. Pagòle la Madre de Dios este seruicio, alcançandole muchos dones del Espiritu Santo, y inspiraciones diuinas, entre las quales fue vna que se entrasse en la Compañia de IESVS, que empecaua a nacer en el mundo; poniendo la Virgen de su mano esta preciosa esmeralda en el edificio, o por mejor dezir en el fundamento desta nueva Religion, que con la santidad, y prodigiosos milagros de Joseph auia de ser ilustrada. De diez y siete años era quando entrò en la Compañia, pero presto se adelantò con su virtud a los antiguos. En exercicios de humildad, penitencia, obediencia, y toda mortificacion, no auia quien le echasse el pie delante; vino a faltarle la salud por algunos excessos de penitencia que hizo; y por estar de rodillas, y aydar Misas, que eran por lo menos ocho cada dia, se le causò vn dolor excessiuo en el espinazo, que el lleuaua con gran paciencia, sin que xarse, ni dezir palabra, solo se apretaua mucho la cintura, porque le parecia que con esto pudiera perseuerar en la denocion de las Misas; pero antes fue ocasion este su silencio, y apretura, que se sacudiesse del hueso sacro, las cabeças de los huesos de los muslos, de donde resultò mayor daño al espinazo; de manera que se le torcieron las costillas, y se le desconcertaron los ombros, y la espalda, de modo que la medicina no hallò ya remedio para su mal, sin q le quedasse por toda su vida algun torcimiento. Concurrieron otros achaques que le dauan cuidado no le dexassen inutil para trabajar en seruicio de las almas, que era lo que deseaua, mas

ar-

ardientemēte, porque el amor que tenía a Dios le hazia que se abrafase en amor de los proximos, deseando la salvacion de todo el mundo. Declaró esta su pena y cuidado al Padre Simon Rodriguez su Prouincial, vno de los primeros compañeros de san Ignacio, el qual dexò muy consolado a Ioseph, cō dezirle estas palabras solamēte: Perded, hijo, esse cuidado, q̄ no os quiere Dios con mas salud. Desde entonces no tuuo mas pena, por la falta que tenía della. Y como Dios tenía escogido a su siervo para Predicador, y como vn nueuo Apostol de muchas gentes, ordenò que la misma falta de salud q̄ le auia de estoruar, fuesse ocasion de que mas presto le embiasen al Brasil, esperando que con los aires del mar, porauer nacido en medio del Oceano, se auia de mejorar: fuera de q̄ su rara virtud y zelo promeria que aun con poca salud auia de hazer gran prouecho en aquellos Barbaros. A pocos dias de nauegacion se hallò tan bueno que se encargò de la cōcina y despena, firniēdo a todos, mas que si fuera esclauo de cada vno.

§. II.

Virtudes que exerciò en el Brasil.

QUANDO se vio en el Brasil nuestro Ioseph, que para él fue la tierra de promission, bien deseada para padecer, y hazer mucho por Christo, fue cosa increíble quan de veras se abraçò con los trabajos por el bien de las almas, en quantas ocupaciones tuuo hasta el fin de su vida, siendo Hermano, y despues de Padre, siendo Operario, Missionero, Rector, y Prouincial, ayudandole Dios N. Señor con grandes prodigios en quanto ponía la mano; porque quanto él mas se humillaba, y mortificaba, y des-

hazia, tanto mas le engrandecia el Señor, porque se complacia en las heroicas virtudes de su siervo. Sus disciplinas eran continuas, sus silicios asperos; siempre dormia vestido, o por mejor dezir no dormia, pasando casi toda la noche en oracion, hazia perpetua compañía a los enfermos, velaualos, tomando solo vn breue rato de descanso, echandose sobre vna tabla, y poniendo por almohada vn çapato dentro de otro, pero quando dormia a sus solas, tenía vn manojo de varas espinosas en el qual reclinaua la cabeça. Al resto del cuerpo seruia de lecho la dureza de la tierra. Los caminos que hazia por lugares muy fragosos, aun siendo Prouincial, siempre fueron a pie, y descalço, por padecer mas por Iesu Christo. Lo que mas es, que caminando por partes donde la tierra es tan dura, que vn carro bien cargado no dexa señal de las ruedas, y fuera de esso tiene tan mala calidad, que aun a los que caminan por ella con çapatos de gruesas suelas, se les abren las plantas de los pies, y parece que las despedaça con poco que anden; con todo esso caminaua aqui este siervo de Dios, descalço totalmente, porque nunca dexò su santa costumbre, y le parecia que caminaua sobre flores, porque lo hazia por Dios. Iva por caminos muy asperos y montosos, cō tanta ligereza, que parecia que bolaua, alentandole la fuerça del amor diuino. Sucedióle muchas vezes dezir a sus compañeros q̄ passassen adelante, por quedar se él a solas a tener oracion; pero al cabo de tiempo, quando ellos pensauan que quedaua atras le hallauan delante de sí, porque se les auia adelantado, sin auerle ninguno visto pasar; traspassandole el Angel del Señor de vn lugar a otro, para que no perdiesse el tiempo que auia estado con su Dios. Su oracion era eterna, porq̄ las horas que daua a este santo exercicio erā muchas. La noche casi toda passaua orando, no dando repòso al cuerpo, sino al alma.

alma. En las muchas peregrinaciones que tuuo solia la noche llegar hecho pedaços de cansancio, pero no por ello tomaua mas descanso que en casa, pasando la noche en oracion, como solia. Fuera desto la presencia q̃ tenia de Dios era continua, teniendole presente en todas las cosas, y negocios: porq̃ como otro Moyses de tal manera trataba con los hombres, que estaua juntamente hablando con su Criador. Todas sus palabras parece que sacaua, no de pecho humano, sino de vn espíritu Angelico. Ningun lugar, tiempo, ocupacion, le apartaua el pensamiento de Dios; y a vezes era con tanta intensiõ, que citando comiendo se oluidaua de la comida. Era deuorissimo de la Passiõ de Christo; y muchas vezes acudiendo los de casa para hablarle en su aposento, le hallauan de rodillas encendido todo el rostro, y puestas las manos, arrojando mil suspiros al cielo, que salian del centro de su coraçon, y repitiendo los nombres de los tormentos de la Passiõ: y de noche los que andauan con el en sus peregrinaciones, le oían repetir los mismos nombres, hiriendo, al pronunciarlos, la tierra con los pies, señal del viuõ sentimiento que tenia en el alma. Muchas vezes le vieron orando, todo rodeado de luz, echado tan claros resplandores como el Sol; otras leuantado de la tierra. Del continuo uso de orar se le hizieron grandes callos en las rodillas, como a Santiago el Menor, y se exasperaron de manera que se le abrieron, y hizieron grietas. Fauoreciole el Señor su oracion con grandes demostraciones. Vna vez le dio a experimentar los tormentos de la Passiõ de Iesu Christo, sintiendo en su cuerpo aquellos excessiuos dolores y tormentos. Estando vna noche orando en vna Hermita, o Oratorio de la Virgen, en que no auia luz alguna, la vieron desde vn castillo vecino, llena toda de luz, despidiendo grandes rayos de claridad por

las ventanas, y cercando los resplandores todo el edificio. Iuntamente sonaba vna acordada musica de admirables voces: Quiso vn yerno del Alcayde del castillo, llamado Alonso Gonçalez ir a ver lo que era aquel prodigio; pero en el camino se le crizaron los cabellos, ocupandole repentinamente vn grande pavor, sintiendo juntamente detenerle vna fuerça y mano inuisible; y assi se estubo gozando largo rato de aquella fiesta de los Angeles, que hazian al siervo de Dios. Preguntaronle despues que auia sido aquello al principio diuertia la platica, pero importunado de Alonso Gonçalez, y su muger que lo vio tambien, les pidio muy de veras, que no lo dixessen a nadie, mientras les durasse la vida.

Al passo que gozaua aun en vida mortal, de los gustos, y riquezas del cielo, despreciaua las de la tierra teniendo suma pobreza de espíritu. Solo tenia los vestidos que traía acuestas, y ellos gastados y raidos, los peores siempre de casa: el aposento estaua tan sin alhajas, que aun plumas no tenia en el, y quando auia de escribir las pedía prestadas por el tiempo que las auia menester, luego las boluia a quien se las auia dado. Los papeles que hazia de sus estudios daua a otros; y si alguno mas necesario auia de guardar para aprouecharse del en ocasiones, y tener depositada alli la memoria de algunos discursos, lo entregaua a su superior, para que el lo guardasse, no queriendo tener possession de cosa criada, pero con esto posseía todo. No queria recibir dones, por pequeños que parecian, y aunque fuesen de deuocion, por estar mas despegado, y libre de todo: mucho menos queria honrras de la tierra, conseruandose en vna profundissima humildad; de modo que con ser tan raras sus virtudes, y tan prodigiosos sus milagros, como luego veremos, dezian algunos, que ninguna

guna cosa les admiraua mas que su humildad, y aquel arte maravilloso, con que solia encubrir sus virtudes, si bien las obras milagrosas que el Señor obraua con gran sinceridad, y bondad, las dexaua de encubrir algunas vezes, porque el no se atribuia ninguna a si, y conocia que Dios queria ser alabado por ellas. Deste amor de la pobreza, y desprecio de si, y del mundo, le nacia la suma paz del coraçon que possiea, sin turbarse cõ ninguna cosa, ni perder su mansedumbre por agrauios que le hiziesen. Hablauanle vna vez de cierta persona que le auia injuriado grauemente, mas el no sintiendose agrauado en nada, respondio: Porcierto mas grauemẽte ofendio a Dios que a mi, y pues que Dios le sufre, justo es que por su amor yo le sufra, y perdone toda mi ofensa; antes hazia mucho bien a los que le injuriaban, por lo menos cõ sus feruorosas oraciones. Vna vez auiedo resistido con alguna eficacia a vno que hazia grande agrauio a vn Colegio de la Compañia, y lo defendia proteruamente; pareciendole al siervo de Dios, que auia excedido los terminos de su blandura, dixo: Pesame de auer entristecido a aquel hombre, pero yo le dare la satisfacion; y la satisfacion fue, que el que antes no trataua con ninguno de la Compañia, despues de la porfia se vino a poner a los pies de nuestro Ioseph, y fiõ del toda su alma, haziendo vna confesion general de toda su vida:

TENIA grande compassion a los enfermos, siendo todo su alivio; seruialos con estraña diligencia, y gozo de su alma; adereçauales la comida, traiafela; haziales las camas; leuantaualos, quando no tenian fuerças; limpiuales las vasijas inmundas, con grãde humildad, y deuocion; velaualos, sin apartarse de su lado de dia, ni de noche. Demanera que quando alguno le buscava, no iba a su aposento, sino al de los enfermos, donde le hallauan

de ordinario. Con los Indios no solo era su Enfermero, pero su Medico; visitauales, ordenauales la comida, sangrias, y otras medicinas; porque en aquella tierra, por la falta de Medicos, auia priuilegio para curar los Religiosos, y aun los Sacerdotes, principalmente en beneficio de los pobres; si bien mas los curaua Ioseph sobrenaturalmente con su coraçon, que por medicamẽtos naturales, teniendo semejante arte, y caridad, y curas admirables, que san Cosme, y san Damian. Esta caridad se podrà echar de ver por vna carta que ha venido a mis manos, la qual escriuió a los enfermos de Portugal, siendo el aun Hermano recién llegado al Brasil, y me ha parecido ponerla aqui, porque qualquiera cosa de tan admirable varon es digna de memoria; en ella se conocerá su gran espíritu, y es la siguiente.

Pax Christi. La gracia de nuestro Señor os consuele, Christianissimos Hermanos enfermos, y os de obras, conforme al nombre que teneis. Amen. Ya escriui otras, y principalmente con el Padre Leonardo Nuñez, despues de cuya partida llegarõ las vuestras, y nos dieron grande consolacion. Las nueuas que acá ay, en los Quadrimestres se verán largamente; en esta no queria, sino daros vna nueua, y es *q̃ virtus in infirmitate perficitur*. La qual fue para mi harto nueua todos los dias que aî estune. Mucho teneis, carissimos Hermanos, que dar gracias al Señor, porque os haze participantes de sus trabajos, y enfermedades, en las quales mostrò el amor que nos tenia: razon será que lo siruamos, a lo menos algun poquito, con tener gran paciencia en las enfermedades, y en ellas perficionar la virtud. La muy larga conuersacion que tuue en estas enfermerias, me haze no poder oluidarme de mis carissimos Coinfirmos, deseando verlos curar, con otras mas fuertes medicinas, que las que allá vsais; porque sin duda por lo

lo que en mi experimente, os puedo dezir que estas medicinas materiales poco haze, y aprovechan. Por otras cartas os he escrito ya de mi disposicion; la qual despues acá cada dia se renueva; de manera que ninguna diferencia ay de mi a vn sano, aunque algunas vezes no dexo de tener algunas reliquias de las enfermedades passadas. Pero no hago mas cuenta dellas, como si no fuesen in rerum natura. Hasta aora siempre he estado en Piratininga, q es la primera aldea del Indio, que esta diez leguas del mar, como en otras cartas os he escrito; en la qual estare por aora, porque es tierra muy buena; y porq no tenia purgas ni regalos de la enfermeria, muchas vezes era necesario comer (y aun casi lo mas comu) hojas de moltazos cocidas, con otras legumbres de la tierra y otros manjares, que alla no podreis imaginar, juuto con entender en enseñar Gramatica, en tres classes diferentes, desde por la mañana hasta la noche, y a las vezes estando durmiendo, me venian a despertar, para preguntarme; y en todo esto parece q sanaua, y es assi, porque en haciendo cuenta que no estaua enfermo, comencè a estar sano: y podreis ver mi disposicion, por las cartas que alla escriuo, las quales parecia cosa imposible poder escriuir estando alla; y mas q toda la Quaresma comia carne, como sabéis, aora la ayuno toda. Lo mismo os digo del Hermano Gregorio, el qual aunq no esta tan sano como yo, por ser de mas flaca complexion, toda via el no me quiere dar la vetaja. A lo menos os se dezir, q para vn negocio de importacia q fue necesario ir de aqui a Piratininga muy de prisa, q es camino muy aspero, y segun creo el peor q ay en el mundo, de atolladeros, y subidas y montes, lo escogieron a el como mas recio, aniendo otros mas sanos en casa; y assi fue, durmiendo con la camisa empapada en agua, sin fuego entre montes. Et vixit, & vivimus. En este tiepo que estuue en Piratininga siruiendo Medico;

y Barbero, curado, y sangrado a muchos de aquellos Indios, de los quales vinieron algunos, de los quales no se esperaba vida, por auer muerto muchos de aquellas enfermedades. Aora estoy aqui en san Vicente, q vine con nuestro P. Manuel de Noruega, para despachar estas cartas q alla van. Demas desto he aprendido vn oficio q me enseñò la necesidad, q es hazer alpargates, y soy ya buen maestro, y he hecho muchos a los Hermanos, porq no se puede andar por acá con çapatos de cuero por los montes. Esto todo es poco para lo q N. Señor os mostrarà, quando acá viniereis. Quanto a la lengua yo estoy adelante, aunq es muy poco para lo q supiera, si no me ocupara en leer Gramatica. Toda via tngo colegida toda la maña della por arte; y para mi tengo entendido casi todo el modo della, no la pongo en arte, porque no ay acá a quien aproveche, solo yo me aprovecho della; y apronecharse han los que de alla viniereis que supieren Gramatica. Finalmente, Carissimos, se dezir, que si el Padre Maestro Miron quisiere embiaros a todos los que quedais opilados, y medio dolientes, la tierra es muy buena, hazeroséis muy sanos; las medicinas son trabajos, y tantos mejores, quanto mas cõformes a Christo. Tambien os digo, carissimos Hermanos, q no basta con qualquier señores salir de Coimbra, sino q es menester traer alforja llena de virtudes adquiridas, porq de verdad los trabajos q la Cõpañia tiene en esta tierra son grãdes, y acaee andar vn Hermano de la Cõpañia entre Indios seis y siete meses, en medio de la maldad, y de sus ministros, sin tener otro con quien conuersar, sino con ellos, donde conuiene ser santo para ser Hermano de la Cõpañia de IESVS. No digo mas, sino que aparejéis grande fortaleza interior, y grandes deseos de padecer, de manera, que aunque los trabajos seã muchos, os parezcan pocos; y hazed vn grande coraçon; porq no tendreis lugar para

para estar meditando en vuestros recogimientos, sino en medio iniquitatis, & super flumina Babylonis, y sin duda porque en babilonia, rogo vos omnes vt semper oretis pro paupere fratre Ioseph. A mis carísimos Padres, y Hermanos, me encomiendo en sus oraciones, y particularmente a mi carísimo Padre Antonio Correa: y a los Padres que fueron, y son mis Padres, ruego y pido se acuerden deste pobre, que engendraron en Christo, & nutrierunt, opto vos omnes bene valere.

Pauper, & inutilis.

IOSEPH.

CON esta carta consolò nuestro misericordioso Ioseph a los enfermos de Portugal, de los quales fue tan compisuiuo, como hemos dicho. Pero si el mismo siervo de Dios caia enfermo, era su apacibilidad, y caridad tan grande, que por no interrumpir el sueño a los que le asistían, ni darles trabajo, sufría muchos dolores, y incomodidades, por no darles cuidado. Mas quando nauegaba, o caminaba, el velaba, porque los demás durmiesen, cargandose siempre del mayor trabajo, lo qual no solo hazia con la gente Portuguesa, sino con los mismos Barbaros Brasiles que le acompañaban en sus caminos; porque quedandose ellos en el campo descubiertos al cielo, él los recogía en su tienda; mientras dormían, cuidaba con su gran caridad, de auilarles, y sustentarlos el fuego, que es el remedio que aquella gente acostumbra, en lugar de ropa, y mantas, contra el frío de la noche. Quando veía triste a algun Brasil, hazia quanto podia por consolarle: ellos mismos confessaban, que venían siempre muy alegres de su presencia. De falta agena no se atreía de tratar delante del. A todas necesidades acudia, y si no podia él remediarlas, con limosnas de otros las socorria,

Sustentaba muchas viudas, y pobres desamparadas. Tenia grande gracia en sus palabras, para obligar a los ricos diessen limosnas. Geronimo Precio daua muchas, a persuasión del siervo de Dios, el qual estando ausente, le escriuio, dandole gracias por ello, diciendo, que en este genero de trato no podia dexar de ganar, porque los pobres le dauan por fiador a Dios, de que le pagarian en el cielo. Mouiose tanto aquel hombre con esto, que arrojandose en tierra, y puestto de rodillas abrazaba la carta, apretandola al pecho, y besando las letras, y allí antes de levantarse hizo voto a Dios, no solo de nunca negar a pobre alguno limosna, sino de hazerlas doblado mayores; y cumplio su promessa tan largamente, que dio de allí adelante dos tantos mas, y la Quaresma tresdoblado.

LA obediencia estimaba mas nuestro Ioseph, que su misma vida, no quería que dexasen los superiores cosa alguna a su aluedrio, sino ser mandado en todo. Guardaba todas las reglas exactissimamente, pero con todo esto iba muchas vezes al superior, y hincado de rodillas le pedia perdon, y penitencia por la falta de obseruarlas. Todo trabajo por obediencia, no solo le era facil, sino gustosissimo. Caminando vn dia con otro de la Compañia, iban los dos descalços los pies, y por camino afpero, y lleno de agua, y cienc; y así iban con gran fatiga: pero desceoso el santo varon de mayo es trabajos, dixo al compañero. Hermano Geronimo Suarez (así le llamaba) algunos descan, que les coja la muerte en varias partes, o Colegios, conforme el afecto de cada vno, para pasar a quel vltimo trance, con mayor animo y consuelo, ayudados de la caridad de sus Hermanos: pero yo digo, que no ay genero de muerte mejor que dexar la vida anegada entre el cieno, y agua destas lagunas, caminando por obediencia, y el biẽ de

de nuestros proximos. Todas las obras que le encargaua la obediencia, las procuraua hazer con suma perfeccion, aunque se consumiesse del trabajo que le costarian. Era excelente en la Latinitad, y buenas letras, y assi en llegando al Brasil, siendo Hermano, le encargaron enseñasse la lengua Latina en Piratininga. No auia la copia de libros necessaria para los dicipulos; remediuala el siervo de Dios con su trabajo, porque por su misma mano escriuia lo que auian de aprender de los libros, repartiendo a cada dicipulo su quaderno. Faltauanle los dias para esto, pero el lo suplía de las noches, pasandolas sin dormir, cogiendole la mañana con la pluma en la mano. Auiendo escrito bastantes quadernos de Autores, y preceptos Gramaticos, y no se satisfaciendo su encendido zelo de sola aquella ocupacion, deseoso de la saluacion de aquellos Barbaros, aprendio la lengua Brasil, con tal perfeccion que hizo despues vn Diccionario de ella, y vn Arte utilissima que se dio a la estampa, para que los de la Compañia aprendiesen con gran facilidad la lengua. Traduxo la doctrina Cristiana en lengua Brasil. Hizo vn Interrogatorio para las confesiones de los Indios, y vnos auisos necessarios, para instruir a los Brasiles Christianos en la hora de la muerte. No podia sufrir los cantares deshonestos, que entonan por las calles los muchachos; y assi compuso otros honestos, y piadosos, porque era excelente Poeta, con los quales desterrò los lasciuos; compusolos con tanta gracia, que los recibieron todos tan bien, que no se cantaba ya otra cosa sino aquellos cantares llenos de alabanzas divinas.

*

§. III.

*Ocupaciones de Hermano, con
notables maravillas
que obrò.*

DESDE este tiempo empecaua a hazer officio de Apostol de aquellos Barbaros, y Dios a hazerle maravilloso, porque auiendolo mandado su superior, hiziesse vha Comedia, como se suele hazer en los estudios de la Compañia, del respeto que se deue a las cosas sagradas y diuinas, para que reparasse en esta parte el daño que se temia, por el mal exemplo que algunos Christianos de Europa dauan a los Indios, recientemente convertidos. Hizolo el obediente Ioseph, con gran deseo de obedecer bien, y aprehender al pueblo. Por ser cosa nueva concurren mucha gente: estaua ya para representarse, quando sobreuino vna terrible tempestad, que empecaua a descargar sobre el Auditorio. Leuantauase ya la gente para irse; salio entonces nuestro Ioseph, despues de auerlo encomendado a Dios, diciendo a voces que se soslegassen, asegurando que no lloueria, porque pararian las aguas hasta que se acabasse la Comedia. Tenia tanta autoridad para con todos la santidad de Ioseph, que bastò esto para sossegarlos, y quedar todos muy seguros que seria assi. Durò tres horas la Comedia, amenaçando cada instante con cantaros de agua las nubes; pero tenialas atadas la oracion del siervo de Dios, hasta que se fue la gente, entonces descargò la tempestad, violentada tantas horas, resoluiendose en agua, con grandes torbellinos, y temerosos truenos.

CON semejantes successos, y con sus raras virtudes, ganó tanta opinion nuestro Ioseph, que aun siendo Hermano le ocupauan los Superiores en negocios de grande importancia; embiauan-

le a misiones dificultosas, a visitar a algunos Colegios de la Compañia; y en la guerra de los Tapuyas, gente ferocísima, y comedora de carne humana, le embiaron con el Padre Manuel de Nobrega, que acabaua de ser Prouincial, por Embaxador, para tratar de la paz. Fue necesario quedarle solo Ioseph, por rehenes, entre aquellos Barbaros, que estauan aterrorizados de su modo de vida tan santa. Ofrecianle, por hazerle fiesta, sus mugeres: admirauanse que huuiesse hombre en la tierra que no admitiesse aquella corteja, y que pudiesse viuir continente. Danales a entender el santo mancebo como se conseruaua casto, mostrando las disciplinas, filicios, y otras asperezas con que afligia su carne. Antes de partirse el Padre Nobrega, le auiso el santo Hermano Ioseph, de tres cosas que Dios le auia reuelado aquella misma noche. Vna fue, que cierto fuerte, o castillo de los nuestros, auian entrado los enemigos Tapuyas, con muerte del Alcaide, lleuando cautiuo a su muger, y familia. Otra, que vn galeon que venia cargado de seda de Portugal, tomara presto puerto. La tercera, que vn conuocido del Padre auia muerto desastadamente, pasando por encima del vn carro. Todo sucedio como lo dixo el siervo de Dios. Esto ultimo auiso al Padre Nobrega, porque encomendara a Dios al difunto. Los otros dos puntos, porque importaua lo supiesse, para disponer las condiciones de la paz. Quando se vio solo Ioseph, en medio de tantos peligros de alma y cuerpo, porque muchas vezes le quisieron matar, y comerse los Barbaros, en vn solemne banquete; y la presencia de las mugeres desnudas, y combidarle con ellas, era yna continua lucha, y pelea, contra su carne purísima. Aumentò las penitencias, ayunos, y oracion, tomando por especial Patrona a la Virgen Santísima. El tiempo

po que le sobraua de su larga oracion predicaua a aquellos Gentiles la Fe de Christo; catequizaua a muchos. Succediole aqui vn caso milagroso. Vna muger de aquellas Barbaras, con increíble inhumanidad enterrò viuo a vn nieto suyo, porque no era parto legitimo de su hija; auisaron al Hermano Ioseph de lo que passaua, acudio a la sepultura, hizo desenterrar al niño, que le sacaron viuo despues de media hora enterrado, espantandose todos aquellos Barbaros de tan raro milagro. Bautizole, y diole a criar a mugeres mas humanas que su abuela. Acostrumbrava el siervo de Dios, despues de auer enseñado la doctrina a los Brasiles que iba sujetando al suauo yugo de Christo, retirarse al campo a rezar el Oficio diuino, aunque no estaua ordenado de Orden sacro: vieron los Indios que venia entonces vna hermosísima aue, que parecia baxar del cielo; matizada con mil colores; la qual con blando, y apacible buelo, hazia fiesta al santo Hermano, y con alegres bueltas le saltaua, ya en los ombros, ya en los brazos, ya en el mismo Brecuario. Con todas estas cosas era rara la estima que tenian los Tapuyas de su prisionero Ioseph; pero para tenerle Dios humilde, permitio en el, como a otro san Paulo, el estímulo de la carne; venianle importunos pensamientos con la vista ordinaria, para el horrible, de las mugeres desnudas: quiso para ocupar la imaginacion, y diuertir tan abominables pensamientos, celebrar en verso Latino toda la vida de la Madre de Dios, y aunque no tenia con que escriuir, era tan rara su memoria, que fiado della compuso vn illustre Poema, de la vida, y grandezas de la Santísima Virgen. Fue tan agradable seruicio a esta agradecida Señora, que se le aparecio a Ioseph, quando estaua en mayor peligro de la vida, asseguran-

randosela, porque pudiesse fin, y perfeccion á aquella obra. Dilatavale la paz mas de lo que los Tapuyas pensaron, y enfadados de los Portugueses quisieron matar al que tenian en rehén: señalaron ya el dia en que auian de banquetear con las carnes del sieruo de Dios. El santo Hermano les dixo con gran paz y seguridad: Yo sé que no me matareis, que no ha llegado aun el tiempo de mi muerte, porque la Reina del cielo le auia asegurado della.

ROMPIERON los Barbaros las treguas, cautiuardo algunos Portugueses, querian ya comerles, por dilatarse el rescate; pidioles el santo Hermano Joseph, que esperassen solo vn dia, prometiendoles que al siguiente, quando el Sol llegasse á cierto lugar que señaló con la mano, vendrian los que auian de rescatar los cautiuos, nombrando las personas que auian de venir, por ser conocidos de los Indios, y especificando muy por menudo las cosas que traian, contando el numero de las ropas, y suertes de mercaderias que les darian; porque entre los Tapuyas no se vsaua moneda. Añadió, que si no sucediesse todo como les dezia, que le mataassen, y comiesse a él; pero el suceso aseguró a nuestro santo Profeta. Admiro a los Barbaros, y alegró a los pobres cautiuos, viendo ya su redencion, y promesa de Joseph cumplida. Pero no fueron estos cautiuos solamente los que libró el sieruo de Dios, de la inhumana voracidad de los Indios. Vn Portugues, llamado Arias Fernando, que auia venido a ver al Hermano Joseph, supo como le querian matar los Indios; acudio luego al santo Hermano, muy desconsolado, y affigido, pidiendo le ayudasse en tan euidente peligro de su vida. Dixole Joseph, que bien podia estar sin pena, y señalándole cierta parte del mar, le mandó fuesse allá al dia siguiente, y

esperasse vn nauio que allí auia de surgir, que se huyesse en él. Hizolo así como el sieruo de Dios se lo ordenó, sucediendo todo como lo auia dicho.

CONCLVIDAS las pazes, fue restituido el Hermano Joseph a los nuestros, acompañándole los mismos Barbaros, con particular fiesta, y regocijo; pero porque quedaron dos naciones rebeldes se huuo de proseguir la guerra, lleuando consigo los Portugueses al santo Hermano, como singular amparo de sus armas, y lo que mas es, de sus mismas almas, aunque no era Sacerdote: pero su exemplo, y santas palabras mouian los coraçones de los soldados, de manera, que parecian todos Religiosos en la frecuencia de Sacramentos, y aficion a las cosas de piedad; y no les aprouechó poco para el suceso de la guerra. Estauan vnos Indios amigos ya para retirarse por falta de vituallas; y porque la Capitana de los nuestros no llegaua. Detuuoles el Hermano Joseph, prometiendoles, que antes que passalle el dia siguiente tendrian todo lo que deseauan. No passaron muchas horas, quando les llegaron tres barcos llenos de vituallas, y al dia siguiente muy de mañana llegó la Capitana, que auia sido muy esperada, saliendo verdad todo lo que les auia prometido el sieruo de Dios, el qual encomendaua a su diuina Magestad el suceso de la guerra, y así alcançaron los nuestros victorias milagrosas. Y aunque se partió de la armada, por auerle llamado los Superiores, para que se ordenara de Orden sacro, no por esto dexaua de tener presente delante de Dios a los soldados, haciendo oracion por ellos, y reuelándole nuestro Señor lo que sucedia. Vna noche a deshora, dixo al Padre Nobrega, con quien entonces estaua: Demos gracias a Dios nuestro Señor, porque los nuestros han alcançado victoria de los enemi-

gos, fue así, que aquel mismo día la alcanzaron muy insignie, con que se acabó de limpiar de enemigos el río Iernaro. Ordenado de Sacerdote, decía la Misa el siervo de Dios, con gran devoción; y muchas veces le vieron, mientras celebraba, levantado en el ayre.

§. IV.

Siendo Sacerdote, y Misionero, le suceden cosas maravillosas.

A POCOS días después de Sacerdote, sucedió un caso raro, en que se echó de ver lo mucho que agradaban a Dios los sacrificios de su siervo. Vivían dos hermanas Indias, ambas Christianas, y casadas; vna en el lugar de san Vicente, y otra en vna aldea vezina. Vino la aldeana a la villa a ayudar a su hermana en su trabajo ordinario, que era hazer cera hilada, la qual rebuelta en rollos, o en otra forma semejante, sirve a la gente ordinaria en el Brasil, para alumbrarse en las noches. En ocupaciones como estas se enseñan las Indias al trabajo, y a la policía de la vida humana. Haziendo ambas hermanas su labor, la aldeana formó para sí de la cera dos velas; y preguntada de su hermana a que fin las hazia? Respondió: Helas de ofrecer al Padre Joseph, para que a devoción de mi nombre diga vna Misa quando yo fuere santa. Quiso dezir, quando sea muerta de los enemigos por la Fè Christiana, y alcanzar palma de Martir. Ofrecio sus velas al santo Padre, declarandole el fin de su oferta, suplicandole la dixesse a aquella Misa, pues eran tan agradables a Dios sus sacrificios. Pocos días después entraron los Indios en los terminos de san Vicente, y entre otros cautiuos llevaron a esta muger, que viniendo a ma-

nos de vn Capitan de los enemigos, la quiso forçar; resistió ella valerosamente, diziendo que era Christiana, y casada legitimamente, y no auia de hazer ofensa a su marido, ni a su Dios. Ofendiose el Barbaro de tan constante resistencia, y con grande crueldad mató a la casta India. Aquel mismo día supo el Padre Joseph, por diuina revelación, todo el suceso; y encendidas aquellas dos velas dixo Misa de Martir, con las oraciones y lecciones que acostumbra la Iglesia; y en todos los lugares de la Misa, que ordena el Ceremonial, pronunció el nombre de la India (dichosamente muerta) como de santa Martir. Y distaua el lugar de su muerte mas de treinta leguas de la villa de san Vicente, donde a la sazón vivia el siervo de Dios, el qual preguntado del Padre Nobrega, que santa era aquella, a quien aquel día auia ofrecido el sacrificio de su Misa? Dixo el nombre de la India, muy conocido en san Vicente, por su piedad, y devoción, afirmando que aquel mismo día auia sido muerta por la castidad; y subido su alma al cielo.

TAMBIEN las animas del Purgatorio, codiciosas del bien de sus sacrificios se los pedían; y así sacó a muchas del Purgatorio antes que se supiese su muerte. Un día de san Juan Evangelista, que es el tercero de Pasqua de Nauidad, dixo la Misa de Difuntos, que suele ofrecerse en la muerte de vn difunto particular. Preguntóle su superior, porque en día tan festiuo auia dicho aquella Misa? dixo, que porqué aquella misma noche auia muerto en el Colegio de Loreto en Italia vn Padre de la Compañia, que fue su condiscipulo en Coimbra. Boluiole a preguntar el Padre Rector, que sabia de su estado? Respondió, que quando llegó a aquellas palabras del Canon: *Omnis honor, & gloria*, auia entrado en el cielo aquella alma dichosa.

ESTANDO en Piratininga gobernaua

ua aquella Casa el Padre Adan Gonçalez, hombre de muchos años, el qual estando vna mañana orado en vna açotea descubierta al cielo, vio passar por el aire vn escuadron de gente, que no discernia bien, entre los quales oyó a vno, que le dezia: Padre, Padre, ruega a Dios por mi, que yo soy. Conocio que aquella era la voz de vn hijo, que tenia tambien en la Compañia, llamado Bartolome: porque auia sido casado antes. Estaua entonces el Hermano Bartolome estudiando en el Colegio de la Baía. Fuese luego el Padre Adan al Padre Ioseph, que auia llegado alli, para saber como estaria su hijo: porque como hombre santo, y a quien Dios nuestro Señor reuelaua sus secretos, esperaba que le auia de dezir lo que auia: y assi sin dezirle nada de lo q̄ auia visto, le preguntó: Vale bien por ventura a Bartolome? Bien (respondio el santo varon) no ay para que V. Reuerencia este cuidadoso; y mudando platica lo diuirtio de aquella imaginacion. De alli a vn año vino vna naue, que traía las nueuas de la muerte del Hermano Bartolome. Pidio el Padre Adan al siervo de Dios, que añadiesse vna Misa por su hijo, a las que vsa dezir la Compañia por los difuntos. Respondio el Padre Ioseph, que ya le auia dicho cinco Missas, y que no auia tenido necesidad de mas su dicha alma, y que las dixo quando rudio el aquella vision en la açotea: porque entonces auia muerto el Hermano Bartolome, aunque la distancia de los lugares, y poco curso q̄ auia en aquel viaje, no auia dado lugar a que viniesse la nueua. Pero Dios auia reuelado a su siervo la muerte del hijo, para que rogasse por él, y juntasse la vision del Padre.

ANDANDO muy achacoso el Padre Ioseph, fue al aposento del Enfermero, que estava escriuiendo vna carta para vna hermana suya que estava en Lisboa: dixole, que para que gastaua tiempo sin prouecho, porque su hermana

era ya difunta, y que al cielo podia embiar la carta, no a Lisboa: pidiole dexasse de escriuir; pues no auia para q̄tré, y que le diesse algo de comer, porque estava muy debilitado. Quando supo despues el Hermano, que auia muerto su hermana en aquel mismo tiempo q̄ lo auia dicho el varon de Dios, le pidió dixesse vna Misa por su alma. Ya lo he hecho (respondio) quando ella partio desta vida. Otra vez viuendo el siervo de Dios en el Colegio de la Baía, auia salido bien leños de la ciudad a oir vna confesion de vn enfermo, caminando de noche junto a vna laguna oyeron él y su compañero vnos gritos muy lastimosos, como de hombres que les atormentauan. Erizaronsele los cabellos al compañero, quedando medio muerto de espanto. Animóle el santo Padre, y leuantando los ojos al cielo dixo: Eterno Dios, quan grande es tu poder! Dixo luego al compañero, q̄ hincado de rodillas dixesse cinco vezes el Padre nuestro, y Ave Maria, por las almas del Purgatorio. hizo tambien oracion el mismo Padre Ioseph, y luego cesó todo aquel ruido y llanto.

Tuvo tambien este siervo de Dios grande espiritu para predicar la palabra diuina: arrojaua fuego de su boca, encendia los pechos mas tibios, y ablanchaua coraçones de piedra, deshaziendo en lagrimas a los pecadores. Vna señora principal se hallaua tan movida con sus Sermones, que dezia le ponía el Espiritu santo las palabras en la boca, como vna paloma pone en el pico de sus hijuelos los granos de trigo. Y predicando vn dia del Espiritu santo, vio vn Padre de la Compañia, que vino bolando vn paxaro, que parecia canario, y se puso en el ombro izquierdo del siervo de Dios: significando su diuina Magestad con esta señal, quan suave musica hazia a los Angeles la predicacion del santo Padre. El Obispo del Brasil don Pedro Leitan, persona de gran

gran autoridad y letras, dezia por el P. Ioseph, q̃ oiria de mejor gana a aquel solo Canario, que al Coro de todos los Predicadores del mundo. Tuuo en los Sermones algunos marauillosos successos. Y vna vez que auia entrado el Guernador de la Colonia de san Viçente, treinta leguas adentro de los terminos de los Tapuyas enemigos, y en dos meses no se sabia del; predicando el siervo de Dios se parò, y callò vn rato en medio del Sermon, cubriendo con la mano el rostro y ojos. Boluio despues en si diziendo: Digan todos vn Padre nuestro, y vn Ave Maria, dando gracias a nuestro Señor, porque oy ha dado vna señalada vitoria a los nuestros. Boluieron presto los vencedores, y dixeron como auian vencido el mismo dia que el Padre Ioseph lo auia dicho desde el pulpito.

NO se contentaua esse zeloso varon con predicar a los Portugueses; salia tambien a hazer varias correrias por la tierra, para conuertir los Indios, y hazer otras obras de mucho seruicio de Dios, sucediendole en estas peregrinaciones y caminos casos notables. Vna vez se le bolcò la canoa en que atraue-
saba vn rio; saluaronse todos los que le acompañauan, porque sabian nadar; solo el Padre Ioseph, que nunca supo nadar en toda su vida, se hundio en lo profundo de las aguas; en las quales estubo espacio de media hora, sin perder el sentido, cuidadoso solamente (como el dixo despues) de IESVS, de MARIA, y de no beuer del rio. Al cabo deste tiempo guiò Dios a vn Indio grande nadador, hasta donde estaua su siervo, y zambullendose debaxo de las aguas le alumbrò para que viesse al Padre Ioseph, donde estaua sentado en el fondo, y tomándole de la ropa le sacò con gran facilidad. Otra vez auiendo parado en vno de aquellos desiertos, donde auia muchos Tigres y Onças, y armado vna tienda para dormir, y pasar la noche, se salio della, como solia, a

orar al campo. Al cabo de largo rato tornò, y de lo que lleuaua de comida para si, y sus compañeros, tomò buena cantidad de vna fruta que llaman Bataras, y las arrojò fuera de la tienda, diziendo en lengua Brasil: Tomad, hermanas mias, vuestra racion. Preguntòle despues, a quien auia echado aquella fruta? Respondio: A mis compañeros; y eran vnas Onças que le auian asistido mientras oraua, y le fueron acompañando hasta la tienda. A la mañana vieron los compañeros del santo Padre las pisadas de las Onças impresas en el arena; tanta era su caridad, que aun hasta las fieras se estendia. Caminando otra vez acompañado del Indio, encontraron vna viuora; huyeron luego los Barbaros espantados con su vista, por ser el veneno desta serpiente, principalmente en aquella tierra, muy mortal. Hizo boluer a todos el santo Padre: mandò a la viuora que le viniesse a las manos; obedecio ella, y el siervo de Dios muy contento se sentò con mucho espacio, regalándola, y passándola la mano por encima, como si fuera vn perrito de falda, y aprouechándose de la ocasion començò a hablar de la omnipotencia de Dios, mostrando como todas las cosas se rinden a los que le sirven. Dio muchos buenos auisos a los Brasiles, que le oían, y estauan suspensos de sus fernerofas palabras, y de la admiracion que aquel caso pedia. Exortòlos a que guardassen la ley de tan buen Dios, y al cabo de larga platica echò la bendicion a la viuora, y diola licencia para que se fuesse.

EN otro camino topò otra viuora, a la qual como vio su còpañero, quiso echar a huir: pero deriuole el santo Padre, y llegando a la viuora, la puso encima el pie, que lleuaua, como siempre, descalço; y como haziendo burla de aquella sierpe, la exortaua a que le picasse, y vengalle las injurias que auia hecho a su Criador: pero la viuora, aunque la pisaua el siervo de Dios, se esta-
ua

ua sin picarle ; como si la huiera imprimido su mansedumbre el santo varon con su contacto : solo alçando el cuello le miraua , y boluia a vn cabo y a otro la cabeça , hasta que mandandola que no hiziesse mal a nadie , alço el pie , y la dexò ir libre .

EN vna jornada que hizo acompañado de algunos Sacerdotes , desde el lugar de san Vicente a Piratininga , auia ya andado siete leguas , quando en vna Hermita quisieron dezir Missa . pero no hallaron Missal . Encargose el Padre Joseph de traerle de san Vicente , porq̃ no se dexasse de hazer aquel seruicio a nuestro Señor : fuesse , y dentro de media hora , con auer de andar catorze leguas , boluio con el Missal , sin auerle visto nadie en san Vicente , ni auerle echado menos en la Sacristia el Missal : pero el Angel del Señor , que en otras ocasiones le afsistia , en esta le llevaria por el aire como al Profeta Abacuc , ò le traeria a las manos el Missal que deseaua . Otra vez iba caminando con quatro o cinco personas , entre las quales no lleuauan mas vino , que en vna calabaza vn poco hecho de miel , en la qual apenas cabia vn quartillo , que le dio de limosna vn deuoto del santo varon . Gastaron en el camino tres o quatro dias , comièdo tres vezes al dia , como suelen los caminantes , y beuiendo todas ellas de la calabaza , hasta satisfazerse todos . Pero nunca se agotò : solo mandaua el sieruo de Dios , que se llenasse de agua rodo lo q̃ se auia gastado de vino , el qual siempre se fue mejorando , mientras mas lo llenauan de agua .

EN tierra de Iania le sucedierò otros casos admirables . Iuale acompañando vn muchacho , que lleuaua vna cesta , en que lleuaua vn poco de comida : y auiendose ya acabado , y teniendo el muchacho hambre , le consolò el santo Padre , prometiendole que Dios le proueeria , que presto hallarian a la ribera vn pez , pero no de comer : mas

luego toparian otro comedero , el qual coceria dentro de la misma cesta , y le comerian . Sucedio como el Padre Joseph lo auia dicho , y a poco trecho encontraron vn vallenato arrojado , y delamparado del mar . Passando mas adelante toparon otro pez bueno , llamado Hamur , metiole el muchacho en la cesta , y viendo vna India , que estaua haziendo heruir vna caldera de agua , del mar , para sacar sal , metio la cesta con el pez dentro de la caldera , y assi le cocio , y comieron del . Partiendose otra vez del lugar de san Vicente , le acompañò vn Hermano nuestro , y vn muchacho seglar . Pidio el sieruo de Dios al Hermano , le diessse el Breuiario para rezar . Auia sele dexado en san Vicente , que estaua de alli ocho leguas , y confesò llanamente su oluido . Quiso el muchacho boluer por el : pero el santo Padre , con la gran confianza que tenia en Dios , se lo estoruò , diziendo , que Dios proueeria de Breuiario . Entraron de alli a poco en vna Iglesia , donde despues de hecha oracion se fue el sieruo de Dios a vn Altar , de donde tomò el Breuiario , que se le auia puesto alli vn Angel ; y auiendo cumplido con la obligacion del rezo , se le entregò al Hermano , encargandole no se le olvidasse otra vez . Quedò el Hermano maravillado , vièdo que era el mismo Breuiario : y alabò al Señor por las maravillas que obraua por su sieruo Joseph .

ANDAVA como solia el zeloso Padre en la Prouincia y costa de Iania , buscando Indios a quien comunicar la luz del Euangelio , quando lleuado del Espiritu del Señor , se vio mouido a entrar por vna espesa selua . Dexò a sus compañeros , y lleuauale Dios como de la mano , hasta que dio con vn Brasil muy viejo , q̃ estaua sentado en la tierra , y recostado a vn arbol , el qual dio voz al Padre , diziendole : Date pricis a llegar , porque ha mucho que espero aqui . Preguntòle el Padre , quien era , y de que tierra ? Respòdio el viejo , que era

cia de junto al mar, añadiendo tales señas, que entendió ser de muy lexos, y q milagrosamente le auia Dios traído a aquella tierra. Tornóle a preguntar, q era lo que queria, y porque auia venido allí? Reípondio el hombre, que lo que queria era saber el camino derecho. Significan los Brasiles con este modo de hablar, la Ley de Dios, y el camino del cielo. Después de muchas preguntas, y examinada toda su vida, halló el Padre Ioseph, que auia aquel hombre guardado la ley natural, que nunca tubo mas q vna muger, ni peleó sino en guerra justa por defenderse, ni adoró a los Idolos: finalmente en toda su vida no auia violado graueamente mandamiento alguno de los del Decalogo, que confirma lo que dizen los Teologos de semejantes hombres, que en la Gentilidad vivieren sin ofensa de Dios graue, que proueeria la prouidencia diuina, sino huuiesse otro medio, como depararles milagrosamente quien les enseñasse la Fè de Christo. Tenia fuera dello aquel hombre muchos conocimientos de las verdades naturales, tocantes al alma, y la virtud, y al Autor de de la naturaleza. Y declarandole el ser uo de Dios muchas cosas de los misterios de la verdadera Religion, dezia el Brasil: Así lo sentia yo dentro del alma, pero no lo sabia explicar. Instruido bien en la Fè, y recogiendo el Padre Ioseph agua llouida en las hojas de los cardos siluestres; por no auer otra le bautizó, llamandole en el Bautismo Adan; y el Adan nuevo, recibido tan diuino beneficio, sintiendo en el alma los efectos soberanos de la gracia sacramental, y leuantando al cielo los ojos, y las manos, hizo gracias primero a la bondad de Dios, y luego al Padre. Y como quien veia ya cumplidos sus deseos, y puestas en execucion todas las cosas a que le auia traído allí la mano de Dios, libre el alma de todos sus cuidados, limpia, y hermosa con la gracia del Bautismo, en los primeros passos de su

nuevo y soberano nacimiento murió, para vivir en toda la eternidad. Deziale el P. Ioseph la recomendacion del alma, y después que vio al cuerpo sin ella, co Ecclesiasticas ceremonias le dio sepultura en la arena.

ENCONTRÓ el siervo de Dios otra vez a vn Indio lleno de lepra, compadeciose mucho del, instruyóle en la Fè, y después le dio el agua del Bautismo, con la qual no solo le limpió el alma de pecados, sino el cuerpo de la lepra, quedando bueno y sano. No fue menos marauilloso el caso que se sigue. En la villa de los Santos murió vn Brasil, llamado Diego, que algunos años antes auia recibido nuestra santa Fè, y la auia profesado descubiertamente. Cogióle la muerte en casa de vn Portugues, a quien seruia, y el cuerpo sin alma, y sin calor se guardó algun tiempo; luego le amortajaron, estando ya la sepultura abierta, quando después de dos horas de su muerte la dueña de casa vio que el difunto se mouia. Llega con animo varonil, y apresurada a ver la causa de aquel mouimiento, porque en semejantes ocasiones suele el Señor dar esfuerço para manifestar sus marauillas; y el Indio, poco antes muerto, la habló, y pidió que le desemboluiessse de aquella sabana. Manda la muger q descosan la mortaja, deseosa grandemente de saber el fin de aquel extraño suceso. El boluió a rogar a su señora, que llamassen al Padre Ioseph de Anchieta, y diziendo ella, que el Padre no estaua en el lugar, porque auia ido al lugar de san Vicente, dos leguas de la villa de los Santos; dixo el Indio que ya auia buuelto, y que juntos auian caminado hasta vn arroyo que está vezino al lugar, que allí le auia mādado el santo Padre que se adelantasse, y despediéndole auia venido a casa, y buuelto a vestirse de su cuerpo. Embiaron luego al Colegio de la Compañia, quien de parte de Diego el resucitado diessse estas señas, y llamasse al Padre Ioseph de

de Anchieta vino, y en viendole el enfermo, le pregunto si traia consigo el Relicario que le auia mostrado en el camino: sacole el sieruo de Dios del pecho, con que se alegrò mucho el Indio; contò luego a todos el suceso de su muerte. Dixo, que en partiendo desta vida, a los primeros pasos que dio en la otra, le salió al camino vno que le dixo, que no caminara al cielo por el camino real y derecho, porque no auia entrado en la Iglesia por la puerta del Bautismo: porque esta era la causa de auer buuelto al cuerpo, ordenando Dios, que a la buelta encontrallè con el Padre Joseph. Confessò que era assi, que nunca auia recibido el Bautismo: pero que jamas auia caido en su yerro, que se acordaua, que quando vinieron a su patria los hombres blancos (assi llamà los Indios a los hombres de Europa) y enseñaron la Fè a sus naturales, a el le dieron por nombre Diego, que desde aquel tiempo se tuuo por Christiano enteramente, y que solamente auia cuidado de guardar y cumplir los mandamientos de Dios, y lleuado deste engaño, jamas auia caido en su imaginacion, que fuesse necessario el Bautismo. Pidió despues de su relacion al Padre Joseph, que le recibiesse en la Iglesia con las aguas de salud: porque se iba boluiendo a morir, y a cimir al lugar de donde auia venido. Truxo entonces el sieruo de Dios a la memoria al Indio, los principales misterios de la Fè, con la priessa que el tiempo permitia, y catequizado le bautizò cò mucho gozo de su espiritu, y muchas lagrimas de sus ojos, afirmando q̄ diera por bien empleada su venida al Brasil, y por bien logrados sus trabajos, solamente por auer embiado aquella alma a la eterna bienauenturança. Bautizado ya Diego, pidió licencia para partir desta vida a su señora, y rogòle que sus pobres vestidos diessè a vn pobre, y hiziesse dezir dos Missas, para que en nombre suyo se ofreciesse a Dios, si

quiera aquel culto: y a el en la mano le pusiesse encendida vna candela de cera bendita con las ceremonias de la Iglesia. Y buuelto al santo Padre Joseph, le suplicò le asistiessè hasta que diessè el alma a Dios cuya era. Hizose todo lo q̄ pedia, y todos con oraciones acompañauan en su partida aquella alma dichosa, la qual a breue rato desamparò su cuerpo, y bolò a su Criador.

§. V.

Quan admirable fue siendo Rector.

QVANDO estaua mas ocupado el santo Padre Joseph en buscar las almas de los Indios, le hizieron Superior de la Casa del Espiritu santo, y despues de la de San Vicente, y vltimamente Prouincial: en los quales officios continuò el zelo de las almas, y conuersion de los Brasiles, sin descuidar vn punto de sus subditos. Ya le auia renelado el Señor como lo auian de hazer superior, mientras andaua peregrinando, y cultiuan-do aquella tierra barbara. En esta ocupacion le boluio del camino a la Casa del Espiritu santo, vna carta del Padre q̄ alli gouernaua a los Religiosos nuestros. Iva con el en aquella peregrinacion vn Sacerdote, al qual dixo, que su llamamiento era para que fuesse superior en aquella Casa, y ni la sombra desto traia la carta. Vino, y luego le dièrò cartas del Padre Prouincial, en que le mādaua rigiesse la Familia de los nuestros, y las Residencias subordinadas a aquel Colegio. En el gouierno espiritual y temporal de sus subditos le favorecia el Señor con notables maravillas. Auia embiado a vn Padre, a oír vna confession de vn hombre enfermo. Ofreciendòsele a este Padre en esta mission breue vn graue peligro, dezia al mismo tiempo su santo superior

Mi-

Missa, y con el cuidado ordinario de los suyos encomendaua a Dios feruorosamente. El qual le reuelò el peligro que aquel Padre corria; apretò en la oracion el Padre Ioseph, y alcançò fauor del cielo, que deshizo el peligro; y buuelto a casa el Padre, guardado de tan terrible trance, le preuino su santo superior con aquellas palabras de Christo: *Ego rogaui pro te, Petre, ut non deficiat fides tua.* Peregrinaua el siervo de Dios, como solia, visitando los lugares que tocauan a su Casa, y a compañauale en aquel camino vn Padre llamado Iuan Fernandez. En este mismo tiempo vn Religioso en el Colegio, començò a padecer graues tóraciones, y mouimientos del alma. Conociolo, aunq̃ ausente, el Padre Ioseph, porque se lo reuelò Dios, y dixo a su compañero: Mudemos el camino, y dexemos esta mission, y boluamos aora a casa, que ay en ella quien notablemente necesita de nuestra presencia, y nombrò a cierto Hermano. En llegando al lugar, y en entrando en casa, fueron recibidos con mucho gozo de todos, y grande consuelo de aquel affligido Hermano, el qual dixo luego al Padre Ioseph: Dios ha traído oy a V. R. porque si oy no viniera, dudo mucho que hiziera yo de mi. Enteròse el Padre de la causa de su desconsuelo, y con auisos saludables, y razones llenas de compasion y mansedumbre, le dexò sossegado. Era tan grande la caridad deste siervo de Dios, que merecio la fauoreciesse el cielo con casos tan milagrosos.

SIENDO Rector del Colegio de san Vicente, auian faltado en el Colegio todos los mantenimientos. El que cuidaua del Refectorio, y despenfa, auisò al siervo de Dios antes de la hora de comer, y dixo, que no auia en casa cosa de comer, fino algunas mançanas, y harina de soldados, que llaman Mandioca. Hazese de vnas raizes como nabos, y della se cuece pan, aunque malo; y cruda suele seruir de pan a las comi-

das. Es recia, y le preserua de corrupciõ mucho tiempo; y assi la vian mucho alli en la guerra, y por esto la llaman harina soldadesca. Con este regalo auia de comer aquel dia todo el Colegio de san Vicente. Mandò el Padre Ioseph, que en siendo tiempo tocassen a examen de la conciencia, que en la Compañia se haze vn quarto de hora antes de comer. Entre tanto acudio con su ordinaria confianza, al tesoro infinito de la potencia de Dios: mas passòse presto el quarto, y boluio el despenfero a renouarle la memoria de nuestra pobreza, y a preguntarle, que haria? Mandò otra vez el siervo del Señor, q̃ tocasse a comer; toca, juntanse todos, sientanse a la mesa, comiença la lecciõ ordinaria: pero apenas començò, quando tocaron la campanilla de la porteria, y acudiendo el Portero, hallò vna buena cetta llena de comida muy bien guisada, que embiauan de limosna al Colegio. Repartiose a cada vno su racion, y huuo abundantemente para todos, y todos con tal suceso se mouieron a hazer mayores gracias despues de la comida a la bondad de Dios, que assi no falta a los que esperā en él. Mayor milagro de la prouidencia diuina fue el siguiente.

TENIA la villa toda de san Vicente mucha falta de azeite, y en nuestro Colegio auia solamente vn cubeto del. Pero proteia al Colegio, y a la Iglesia de san Vicente, y a la de Piratininga, sujeta entonces a este Colegio, y la limosna de los pobres gastaua su parte. Iva con tantas prouisiones faltando el azeite, y el cubeto daua ya solamente vn hilo delgado; inclinaronle a vn lado, como sucede en semejantes faltas, y recogiendo el azeite a la parte anterior, goteaua toda via vn poco. Finalmente vino a consumirse de manera, que ni vna gota destilaua. Entonces el Hermano Antonio de Ribera, que cuidaua de la despenfa, auisò al Padre Ioseph, que el cubeto del azeite se auia

aca-

acabado, y podia emplearse en otra cosa: porque no solo estava sin azeite, sino seco totalmente. Dixole el siervo de Dios, que en ninguna manera: antes le mando, que en todas las necesidades acudiese a el como antes, que Dios era Padre misericordioso, y haria que no faltasse azeite en el. Obedecio el despenfero, y como fuente cilla pobre de agua en lo riguroso del verano, se seca a las noches, y en boluiendo el dia bueque a correr: así el cubeto en satisfaciendo alguna necesidad presente, detenia el curso del azeite, como si totalmente quedara vacio: pero ofreciéndose nueva necesidad, boluia a dar todo el azeite necesario. Casi dos años enteros que duró en aquel lugar la falta del azeite, dio el cubeto fielmente tanto azeite, quanto le pedia la necesidad. De manera, que corrió la fama del milagro, publicando que en casa de los Padres las oraciones del santo varon Ioseph, hazian que jamas faltasse azeite. Vino despues vna naxe Flamenca, y en ella vna tinaja de azeite, enviada de limosna a nuestro Colegio. Metieronla en la despensa, y luego se secó aquella fuente que la, como en otro tiempo la medida de aquella vida de Eliseo, en faltando vasos que recogiesen el azeite. Estava este siervo de Dios tan atento al bien, principalmente el espiritual de sus subditos, que parece tenia todas sus necesidades presentes, y verdaderamente las tenia, pues Dios se las reuelava. Vn Padre que gobernava vna Residencia sujeta al Colegio de san Vicente, donde era Rector el bendito Padre Ioseph, mandó a vn Hermano, que se recogiese a su aposento, y que sin licencia suya no saliesse del. Supo el santo varon por reuelación de Dios el caso: acudio luego al consuelo del afligido Hermano; y flaco, y achacoso, y solo, y con los pies descachos, anduvo antes de medio dia doze leguas. Entró en casa, fue al aposento del recluso, mandóle salir, habló co-

el Superior de aquella casa, y con buenos consejos, y a proposito para entrá-bos, le reconcilió co el Hermano. Despidiose luego de los de casa, consolólos con su bendición, no quiso esperar las visitas de los amigos seculares, que le vinieron a ver, y el mismo dia bolvió al lugar de donde auia salido; en el qual ninguno auia reparado que faltasse. El amor de aquella oveja de que tenia cuidado, le obligó a hazer camino tan trabajoso: porque quizá no podia aplicarse tambien a aquel mal la medicina por otra mano, q importa mucho la calidad, y beneuolencia de la persona, para sossegar a vn hombre alterado.

OTRO Hermano de la Cōpañia vivia en vna granja nuestra que tenia a su cargo, y era el lugar aislado, de manera, que solamente por el mar tenia entrada, o salida. A este Hermano, o porque la soledad, o otra causa oculta, le affligia el alma, començaron a traerle sollicito y inquieto grandes melancolias; no tenia quien le consolasse en su tristeza, ni a quien comunicar las causas de su desasosiego. Tres dias avia que aquella pena le ocupava el coraçon, quando passeandose en el campo, vio al venerable Padre Ioseph solo, acompañado solamente de su baculo; que se venia a el; salióle a recibir muy regocijado, saludóle con mucho respeto, y dióle las gracias de su venida. Dixole entonces el santo varon: Por vos solo he venido aqui. El Hermano le descubrió las causas que le traían inquieto; y el Padre Ioseph, con razones prudentes y amorosas le sossegó, y le dexó muy contento y sossegado en su granja. Mas no pudo el Hermano entender de q suerte pudo venir y bolverse el siervo de Dios, porque vio la ribera toda desierta, y en ella no auia genero de embarcación. Pero el Angel, que le reuelava estas cosas, le lleuó a la granja, y bolvió a su casa, como el otro que a san Felipe el Diacono, desde el camino en que bati-

Yy ri,

tizó al Eunuco de Candaces, le puso cō inuifible mano en Azoto. Otro Hermano de casa, sintiendose notablemente debilitado, pidió al despensero para almorçar alguna refeccion: pero respondióle, que no se atreuia a darla sin licencia del superior: porque no se meneaua en casa cosa, que luego no la supiese, aun sin dezirla ninguno. Vino de buena gana el necesitado, en que el despensero pidiese la licencia, y despidiose para boluer despues: mas apenas se auia despedido, quando el P. Ioseph acudio al despensero, y le mandò diessse a aquel Hermano lo que pedia, porque tenia notable necesidad de aquel aliuio. Despues de su muerte afirmó otro Religioso, que le descubrio vna cosa q̄ auia passado a solas entre el mismo Religioso, y otros de casa, que fue imposible auerla sabido, sino por auiso del cielo. Esto hazia que los subditos anduiesesen muy cuidadosos, y no hiziesesen cosa digna de reparo: porque sabia, q̄ ninguna se le escapaua a su superior. Pero no se apronechaua el santo varon deste diuino y sobrenatural conocimiento, sino es en vtilidad de las personas, a las quales importaua, y el las sossegaua, y consolaua, como se verá por estos casos. Andaua vno mui afligido de varios pensamiētos, y no auia descubierto a nadie el desasosiego de su alma. A esta fazon le encontró el Padre Ioseph, y con solas estas palabras: Quitad, quitad allà, para que estos pensamientos impertinentes? y dindole su bendicion, le serenò, y soslegò el coraçon, como si jamas algun pensamiēto triste se le huiera ocupado. Vn Padre solia confessarse con el sieruo de Dios, y vn dia para dezir Missa iba a hazer su confession. Era sin duda miedo y escrúpulo el que le lleuaua: el santo varon le dixo, que no tenia que temer, que fuese a dezir Missa sin confessarse. Instaua el Padre, que traia algunas cosas, que necesitauan de confession. Boluio el sieruo de Dios a animarle, y dioxle la

especie del pecado que temia, y que en el no auia incurrido culpa alguna, sino merecido grande premio. Y era la calidad de la cosa tal, que si no es ilustrado de Dios, era imposible saberse, ni la especie de la culpa, ni el grado del merecimiento. A otro Padre despidio antes que le hablasse palabra, asegurandole, que no auia culpa alguna en lo q̄ le afligia tanto la conciencia.

No es mucho que tuuiesse este santo varon semejante prouidencia para cō los de casa, pues la tenia para con los de fuera. Estando en su aposento ocupado salio vna vez de repente, dando voces al Portero, y mandòle que al pũto abriessse la puerta, y recogiesse a vn hombre que auia hecho vna muerte, y huia de la iusticia que le seguia, y que no permitiesse entrar a los ministros della. Obedecio el Portero, y apenas abrio la puerta, quando se arrojò dētro aquel fugitiuo, saluandose desta manera de la pena que venia a sus espaldas. No solo la luz que el cielo le comunicaua aprouechò a vn hombre particular, sino tambien a la salud comun de toda la Republica. Porque en otro tiempo llamando de la misma manera al Portero, le mandò que subiesse a la torre, y tocasse la campana al arma. No entendieron los ciudadanos la señal, y admirados todos, preguntaron la causa de aquella nouedad? Respondioles el santo varon, q̄ estuuiesesen en arma, y guardassen la ciudad: porque vnos cofarios vendrian el dia siguiēte, y entrarìā el puerto. Creyerō los ciudadanos a la profecia, y otro dia despues entraron los enemigos en el puerto, saltaron en tierra: mas viendo a la ciudad en defensa, no se atreuiéron a acometerla, y sin hazer nada boluieron a embarcarse. Desta suerte se librò la ciudad de vn tã gran peligro. Otra vez caminando de vna aldea a otra con su compañero, le dixo: Boluamos a este lugar de donde salimos, que a sus vezinos, y al Sacerdote del, amenaça vn grande peligro.

Po.

Poco tiempo despues que llegaró, vinieron a la aldea vnos hombres sediciosos, a alterar los villanos, y hazer daño al lugar: pero moudos a respeto con la presencia del santo varon, mandaron su dañado intêto. Estaua en otra aldea de la misma Colonia vn hombre que auia hecho vn homicidio: mas porque, o creia que el crimen podria ocultarse, o porque otro yerro le reñia demasiadamente confiado, el con toda su familia viuia muy seguro, atendiendo y cuidando de su hacienda en el lugar. Estaua en otra aldea vezina el P. Joseph, y auisado por reuelacion diuina del peligro de aquel hombre, embiò a media noche a dezir a su muger, que auisasse a su marido se pusiese en salvo, y ella se recogiese al Espiritu Sãto, porque vendria presto vn Alguazil a hazer la prisiõ, y sucedio assi. Mientras que gouernò el Colegio de san Vicente, partio de su Colegio a Piratininga, acompañado del P. Vicente Rodriguez, ordinario compañero de sus peregrinaciones. En medio del camino, cayendo ya la noche, hizieron (como folian) su pobre aluergue. Venian por el mismo camino, aunque encontrados, desde Piratininga a san Vicente, vnos Portugueses, y pararon media legua antes de los Padres, y alli armaron su tienda. Embiòles el P. Joseph vn Brasil de su compañía, que dixesse a los caminantes, que no hiziessen noche en el lugar que auian escogido, si no querian que los arboles q̄ estauan sobre su tienda, cayendo los oprimiessen a todos; q̄ les rogaua se recogiesen con el a su estancia. Admirarõse los Portugueses de que el P. Joseph huuiesse sabido su vehida a aquel lugar: pero creyeron su auiso, muy ciertos que quien auia tenido noticia de su camino, y de su estancia, conoceria tambiẽ la desgracia que les amenaçaua. Y assi guiados del muchacho Brasil mndarõ rancho al aluergue de los Padres. Pero admitiòlos el P. Joseph con condicion, que antes de en-

trar confesassen todos sus culpas al P. Vicente Rodriguez. Entraua entre los demas vno, que queria excusar la confesion: mas hizole salir el sieruo de Dios, diziendo: Ninguno no confesado entre cargado del desastre que consigo traia, no perezamos todos a buelta de los culpados. Aquella misma noche sintieron vna horrible tempestad, leuãtada de furiosos vientos, y a la mañana prosiguieron su camino. Y quando los Padres llegarón al lugar en que auian parado los de Piratininga, vieron derribados con la fuerza de los vientos grandissimos arboles, que tenian debaxo hecha pedaços la tienda de los Portugueses, leuãtada la noche antes.

SIENDO el santo varon superior de san Vicente, sintio vn dia grandes impulsos de ir a Piratininga, para remediar vn grande peligro. Tomò por compañero vn muchacho Brasil, y partio para allà. Passando por la plaça, le viero ir apresurado Jorge Ferreira, y otros quatro o cinco ciudadanos, que en vn corrillo tenian conuersacion. Preguntaronle adonde iba con tanta pricilla. A Piratininga (respondio el santo varon) a reprimir al demonio, que suelto y furioso abraza en odios mortales a dos hombres principales. Preguntòle Jorge, si auia tenido nueva de aquella enemistad por cartas, o por palabras de alguno? Y diziendo que no, prosiguió su camino. Ellos entendieron, que Dios se lo auia reuelado. Supose despues, q̄ llegò a Piratininga dos horas antes q̄ se pusiesse el Sol, y q̄ cõpuso, y reconciliò entre si a los dos enemigos, entre los quales se auia leuãtado aquel incendio. Y no es menor marauilla, q̄ vn hombre flaco de fuerças, y quebrado de salud, con vn niño de tierna edad, en tan breve tiempo corriessse tan largo camino, pues son quinze leguas. Otro hombre muy afecto al santo varon, que se llamaua Iuan Xuauez, estava vna vez resuelto de ofender a Dios en vna vengança; y caminando ya a la execucion,

encontró al siervo de Dios (sin aucter el declarado a nadie su pecho) y como si le leyera el alma , con mucho amor le dixo : Guarda , hijo , no vayas adonde caminas ; guardate no conserues en el roraçon ellos pensamientos ; muda parecer , porque si no , te castigará Dios. Con estos tantos consejos se rindio a la fuerça de las palabras del siervo del Señor , y desistio de su intento. Este mismo hombre Iuan Xuarez tenia vn amigo muy estrecho , el qual se determinó a dar la muerte a su muger , que se auia retirado de su cõpañia , y a otro de quien se sospechaua agrauiado. Si bien parece , que no dexó la muger a su marido , porque temiesse castigo de alguna deslealtad , sino por alguna otra pesadumbre. Iuan Xuarez , importunado de su amigo , vino en ayudarle a executar las muertes de entrábos. Tratando ellos entre si este negocio con el secreto que pedia , sin otros consejos , o testigos , llegó repentinamente el Padre Ioseph , y con razones graues les afeó el hecho que tratauan. Helaronse ellos atonitos de que huuiesse sabido su determinacion ; mas aunque no respondian a sus razones , porque no tenian que ; con todo esso no desistian de su intento primero. El Padre Ioseph boluió con mayores brios a persuadirles , ya con ruegos , ya con amenazas de la vengança y justicia diuina. Pudo tanto , que el marido se rindio , y prometio de perdonar y admitir a su amor primero a su muger , dexando la conclusion toda del negocio en manos del siervo de Dios. Con lo qual se atajaron las dos muertes ; y los dos casados , ya reconciliados , viuieron despues en suma paz , y amor , y cuidadosos de seruir a Dios. Desta manera concurría el Señor a la caridad y zelo deste feruoroso Padre , revelandole la materia en que podria exercitarle , y el solamente aprouechar la luz que Dios le daua en el bien de sus proximos. A algunos , que confesandose con el santo varón callauan al-

gun pecado , el se lo dezia , y hazia que hizicssen entera la confesion.

§. VI.

Es Prouincial , y obra grandes prodigios.

CON la matauillosa aprouacion que dio de si el siervo de Dios las vezes que fue Rector , fue promovido al gouierno de toda la Prouincia ; si bien esta honra era muy contra la voluntad y humildad suya. Lo qual sucedio desta manera , despues de auer dexado de ser Rector. Andaua el santo varon los lugares vezinos a la Baia , saliendo della a cultiuarlos Apostolicamente , quando el año de 1578. le llamaron a la isla Taparica , a confesar vna vieja Brasil. Es esta isla la mayor , y mas poblada , que encierra en si aquella Ensenada , que por su grandeza llaman Baia. La muger , conforme a la costumbre de su tierra , en vez de cama estaua tendida en vna red armada junto al fuego , y el P. Ioseph para oir la de confesion , se sentó en vn tronco pequeño q̄ estaua al mismo fuego. Quiso el dueño de la casa darle mejor asiento , quanto sufría su pobreza : mas el siervo de Dios no lo consintió , diziendo : Otro asiento me espera , al qual me llamarán en concluyendo aqui , harto menos gustoso para mi. No auia hecho aun entera la confesion , quando le dieron vn as de cartas del P. Prouincial , en que le mandaua boluiesse luego a la ciudad. Acabó su confesion , y començo su camino , si bien no ignoraua los trabajos a que era llamado , y eran la silla que poco antes auia profetizado , le preuenian. Porque luego que vino al Colegio , conuocada toda la casa , el Padre Prouincial que acabaua hizo vna platica , y leida vna parente de nuestro Padre General , declaró por Prouincial al Padre Ioseph de Anchieta. Hizo el dia siguiente el nuevo Prouincial otra platica a todos , pidiendoles el socorro de

de sus santas oraciones; y despues con grande humildad postrado de rodillas, besó a cada vno los pies. Ya con luz superior, y auisos del cielo, auia sabido mucho antes el santo varon este successo, como si huiera asistido a las consultas y resolucion de Roma. Porque gouernando aun el Colegio de san Vincente, y acudiendo a visitar a Piratinga, Residencia sujeta a aquel Colegio, dixo en vna conuersacion por gracia a tres Sacerdotes, y dos Hermanos que estauan presentes: Dizen, que he de ser Prouincial, buenas espaldas tengo yo para esta carga. Y es, que como arriba vimos, tenia desconcertadas las espaldas de la enfermedad que le afligio siendo Nouicio. Auia dicho tambien mucho antes, que auia sido señalado por Rector del Colegio de la Baía: pero que no tendria efecto aquella eleccion. Y fue assi, que despues vino patente de Roma, en que era señalado por Rector de la Baía: pero vna dificultad, que entonces se ofrecio, atajó la execucion. Sobrevino luego nueva patente, que le hazia Prouincial, como diximos. Y no huuo estoruo, que le impidiese este oficio, como lo huuo en el de Rector. El año, pues, de setenta y ocho tomó el gouerno de su Prouincia, y le administró siete años con la prudencia y entereza que de varon tan insigne se esperaba. Y primeramente consigo guardó el mismo tenor de vida que antes, y el mismo trato familiar con Dios, que ni la nueva honra le hizo olvidar el desprecio de si, ni la ocupacion de tan grande oficio, le impidio que tratase a Dios con la continua familiaridad que solia. A sus subditos, no tanto mandaua con la voz, como con el mismo exemplo de tantas, y tan grandes virtudes. Dezia aquello de san Pablo: *Quæ & dedicistis, & accepistis, & audistis, & uidistis in me, hæc agite*. Lo que yo os he enseñado, lo que de mi auis oído, lo que en mi auis visto, esso haced, esso imitad. Al rigor

de las reglas a que queria se ajustasen todos, juntaba su natural blandura, y apacibilidad. Assi era a todos suave el rigor de la disciplina Religiosa, y assi Ioseph era a todos amable; y auia ganado tanto las voluntades, que sus subditos se confessauan con él con mas gusto, que con los Confesores señalados y ordinarios, cosa sin duda bien extraordinaria. Solia dezir, que ninguna cosa auian de tener mas en el coraçon los superiores, que el amor de sus subditos, y el cuidado de los aumentos de su virtud. Oyó dezir vna vez en vna conuersacion a vn Padre, que quien riga a otros no dene disimular falta de ninguno, que no castigue, o reprehenda, o por lo menos blandamente le aui-se. Añadió el Padre Ioseph: Y ninguna culpa ha de saber el superior de sus subditos, que primero que llegue aui-sar al culpado, no la aya llorado dos o tres vezes delante de la diuina misericordia, que esto es cuidar de las ouejas encomendadas por Christo al cuidado del superior. Otra vez vn Padre, que hazia en vn Colegio oficio de Ministro, que es en la casa el superior segundo, se huuo asperamente con vn subdito. Vio este rigor el Padre Ioseph, y como Prouincial preguntó al Padre la causa de su aspereza. El con la sinceridad que auia hecho aquella accion, con la misma respondió a su Prouincial. El superior (dixo) que me encomendó este oficio, me encargó con él, que no dexasse passar ninguna ocasion, en que pudiesse exercitar la paciencia a qualquiera de los subditos. Pues yo (dixo Ioseph) en el nombre de Dios ordeno a V. R. que desnude esse afecto, y se visita de otro de mansedumbre y blandura, y en quanto pudiere procure no dar a nadie ocasion de enojo, sino a todos se muestre afable y beneuolo. Visitaua la Prouincia a pie y descalço el fierro de Dios, como tenia de costumbre, haziendo de camino el provecho que podia en los Indios, y otras obras ma-

rauillosas: haziendo fuera del prouecho espiritual de muchos, insignes obras de misericordia, rodeando aquellas tierras para hazer bien a todos. Para esto le puso el Señor sobre el candelero deste oficio, para que se comunicasse a mas su virtud y caridad, y hazer por su medio a muchos singulares mercedes. Andando por las costas mas bajas del Brasil, y saliendo de la Baía, vino a la villa antigua para visitar vna Iglesia de nuestra Señora de la Vitoria. Allí le visitó Irene Barbosa, la señora mas principal de la villa, y le suplicó afectuosamente, que con sus oraciones le alcançasse de Dios algun hijo. Respondiolo el Padre, que él iba entonces a visitar los Colegios de la costa inferior del Brasil, y que a la buelta con el fauor de Dios creía, que le recibiría con las nuevas del Bautismo de vna criatura suya; y que si era hija (como entendia) la llamarian Ana, si bien el gozo de su nacimiento no duraria muchos años, porque la niña viuiria pocos: pero que despues del primer parto assegundaria cō muchos la diuina misericordia. Dexando con estas esperanças a Irene nauegó Ioseph, y dando buelta el año, boluio de su visita, y al entrar en el puerto de la villa antigua, encontró con vna nauecilla: saludáronse vnos a otros, y los naturales preguntaron a los forasteros, de donde venía? y Ioseph a ellos, que gente era la que en tropa se veía subir por vn collado, que se leuantaba desde el mar? Respondieron, que Isabel de Auila, hija de Garcia de Auila, lleuaua consigo aquel acompañamiento, para ser madrina en el Bautismo de vna hija de Irene de Barbosa. Viuió la niña hasta doze años. Y en este tiempo dio Dios a la madre la fecundidad, y hijos, que el Santo varon auia profetizado, cumpliendose en todo su profecía, como en otros muchos casos.

LLEGÒ vna vez a la ciudad de san Sebastian el año de 1581. quando Die-

go Flores, embiádo de Portugal con vna armada de algunas naues, para asegurar el Estrecho de Magallanes, y pasando por las costas del Brasil, paró echadas ancoras a vna legua del puerto, y hizo representacion de armada enemiga, y acató aquellos dias se tenían enemigos en la costa. Turbó toda la ciudad, ya los ciudadanos se ponian en armas, y los Religiosos de la Compañia, recogidas sus alhajas, especialmente las cosas sagradas, trataban de asegurar sus personas. Quietólos el Padre Ioseph, y dixo, que sin causa alguna se desasoslegauan, porque la armada era amiga; y puestos los ojos en ella, como quien miraua alguna cosa particular, dixo, que allí venia vn carpintero diestro en su oficio, que entraria en la Compañia, y en ella haria muchos seruicios a la Religion, y grandes aumentos en la virtud. No pudo sino es auisado de Dios, saber nada desto el santo varon. Este carpintero fue Francisco Escalante, el qual luego que desembarcó de su nauio, vino derecho a la Compañia, y pidio que le pusiesen con el Padre Prouincial. Llamado el Padre Ioseph, dio a entender al Portero, antes que le hablasse palabra, que sabia quien era la persona que le llamaua, y que causa le traía al Colegio. Examinado Escalante, y aprouado, le admitio en la Compañia, y le profetizó que perseveraria en ella hasta la muerte. Seguian a la armada quatro naues cargadas de bastimentos. Estas despues de pasado el Promontorio de Cabofrio, antes que entrassen en la Ensenada Ienariense, se recogieron a vna estancia mal segura, obligados los marineros de la fuerza del mar, o poco praticos en aquellas costas. Auia peligro que se perdiessen todos; cosa que turbó, y alteró mucho a la ciudad de san Sebastian. El Padre Ioseph, mouido del peligro de la armada, se fue a Dios, y con humildes ruegos le suplicó librasse aquellas naues del riesgo que

que les amenaçana. Aun no auia afloxado en su oracion, quando segūda nueva dio auiso, que ya las naues estauan fuera de peligro. Regozijado con esta nueva el Padre Esteuan Grana, acudio al aposento del sieruo de Dios, para hazerle el primero participante de su alegria. Abierta la puerta, le vio compuestas las manos, y encendido el rostro, levantado en el aire, orādo al cielo. Boluió luego en si el santo varon, y anticipandose al Padre Esteuan dixo: No ay mal ninguno, solamente se perdio vn esquife, que se juntò a las naues, pero del no ha perecido persona. Bien se ve quien dio luz, y conocimiento tan distinto al Padre Joseph de todo esto, pues ninguno auia entrado a darle nuevas de nada. Supose que todo auia sucedido asì, quando las naues llegaron al puerto de san Sebastian. El mismo Señor, que por las oraciones de su sieruo librò aquellas naues, le dio auiso de todo lo que passaua. Hallandose en este mismo lugar el santo varon, partia vno de la Compañia a Pernambuco; dauante lo necessario precisamente para aquel viaje; mandò el santo Prouincial que le doblassen el viatico, porque tenia doblada la jornada. Fue asì, que arrebatado de Pernambuco, con la fuerça de vna tempestad, y doblando a Setentrion, dio consigo en vnas islas que cōfinan con otras de la costa del Perù, y por esso las llaman anteinsulas. El espiritu profetico de su Prouincial, aprouechò a aquel Religioso, alexado tanto de sus casas, que mal pudieran de otra manera remediarle. Aun estaua en el Colegio de san Sebastian el Padre Joseph, componiendo como Prouincial las cosas de aquellas costas, quando vn hombre principal, despues de difunta su muger, le pidio que le admitiesse en la Compañia. Dióle el santo Padre palabra de cumplirle sus deseos; pero pareciòle conueniente que concluyesse primero vnos negocios que entonces le tenian embaraçado, y a cuya causa

auia de ir a la Baia, adonde dixo el Padre Prouincial estaria al mismo tiempo. Vino el hombre a la Baia, y concluyo sus negocios muy a su guiso; pero la misma buena fortuna le helò los deseos que tuuo de vida Religiosa. Llegò poco despues el Padre Prouincial, y el pretendiente de la Compañia, mudada ya el alma, se le hizo encontradiço. Preguntòle el sieruo de Dios, si se auia desembaraçado ya de los lazos del mundo? El tratandole con mas cortesias que pedia la profersion de quien tuuiera animo de entrar luego en la Compañia, dixo, que ya se veia libre de embaraços, pero que pensaua boluer a Portugal, y alli de nuevo pedir la Compañia, y morir en ella. Entendio luego el Padre Joseph su inconstancia, y poniendose sério de rostro, y dandole blandamente con la mano en el ombro, dixo: En lo que toca a vuestra partida, si la hazeis sin duda llegareis a Portugal, pero no morireis en vuestra patria, ni en la Compañia, aqui en el Brasil acabareis, y cō el linage de muerte que merece quien desprecia las voces de Dios. Si huuiera creido a los auisos del santo varon, quien duda que huuiera mirado por si; mas queria Dios en aquel hōbre representar a otros vn exēplar castigo de faltar al llamamiento diuino. Boluió a Portugal, y despues de algunos años tornò al Brasil, con poderes del Rey, para formar nueva poblaciō en las costas de Cabofrio. Tabajando en esta empresa, y caminando por vnos montes, desamparado de sus compañeros se desaparecio. Despues de vn año le hallaron y conocieron seco ya el cuerpo, al pie de vna grā peña.

El Rector del Colegio de san Sebastian, embiò fuera de la ciudad a tratar vnos negocios, a vn Hermano muy inteligente, con otro compañero. Vinieron los dos a vna aldea, en que estava entonces el Padre Joseph, el qual mandò al Hermano Procurador, que boluiesse

uiesse al Colegio, y tomase alli otro compañero, y dexasse el primero, porque en casa le esperauan hartos trabajos, y incomodidades, sin que los buscasse en los caminos. Este Hermano, dentro de tres dias que boluio a salir el Procurador con otro compañero, cayò en la cama de vna enfermedad tan graue, que le puso casi a lo vltimo de la vida. De donde se colige la pesadumbre de que librò el seruo de Dios a entràbos Hermanos, al enfermo de enfermar en vna posada lexos de casa, y al sano del cuidado y afan de servirle, y detenerse, y impedirse en el despacho de los negocios que lleuaua. Boluio el santo Prouincial de la visita de las costas baxas del Brasil, y estaua en el Colegio de la Baia, quando a veinte y vno de Nouiembre, dia de la Presentacion de la Virgen, los del Colegio partian a celebrar la fiesta a vna Iglecia, dedicada a este misterio, que pertenecia al Colegio. El Hermano Francisco Fernandez, que aun no estaua ordenado, y auia largo tiempo que estaua quartanario se quedaua en casa, porque aquel dia era el de la quartana. Preguntòle el Padre Prouincial, porque no iba con los demas a celebrar la fiesta? Respondio, que esperaba aquel dia su quartana. Id con todo esso, le dixo, y dexadla alla, de manera que no buelua mas a vos. Fue, y alli le dio vna recia calentura, eõ ella se fue a la Iglecia, y postrado ante el altar de la Virgen, pidiola muy deuotamente su misericordia, representando a la piadosa Madre, que auia venido alli mandado de su superior, y que tenia orden suya de boluer sin la quartana al Colegio. Fauorecio la Virgen al mandamiento del Joseph, y a la obediencia del Religioso, y libre de tan molesta enfermedad, boluio el Hermano totalmente sano al Colegio. Por este mismo tiempo Iuan Fernandez, albañil de oficio, y hombre de virtuosas costumbres, trabajaua por su jornal en el Colegio de la Baia. Colgaua en la torre vna

campana, y viniendo a verle el Padre Joseph, le dixo en alta voz: Assegurala bien, Iuan Fernandez, que vos auéis de ser el primero de la Compañia, en cuyo entierro se toque; y a este tiempo era este hombre casado, y su muger estaua en Portugal. Passaron de/de este auiso algunos meses, y hizose tiempo de visitar a Pernambuco, conforme a la costumbre de la Prouincia. Persuadian los Padres al santo Prouincial, que nauegasse antes que passasse el temporal. Pero el con mucha dissimulacion, dilataua de vn dia para otro su partida, solo a vn Padre dixo: Danme priessa a que me parta a Pernambuco, y no sabè, q es voluntad de Dios q me halle aqui el dia de la Concepcion de la Virgen, porque entonces me espera aqui cierra ocupacion. Supo, auisado de Dios, que aquel dia auria necesidad del en el Colegio, mas que necesidad fuesse, en tediolo, vltimamente quando boluio. En fin vencido de los ruegos de los Padres dispuso su partida para Pernambuco, y abraçando con afecto paternal a todos, como se suele hazer en la Compañia, quando llegò a echar los brazos al Padre Luis de Fonseca, le dixo: Quedese a Dios mi Padre compañero, y espereme aqui, en retanto que buelua, porque despues ha de ir conmigo a Pernambuco, y yo mismo desde la nauegacion boluere a llamarle, y a llevarle conmigo. Diose finalmente a la vela, y despues de treinta dias de nauegacion el viento le boluio al mismo puerto de donde auia salido. Acompañauale quando entrò en nuestro Colegio, los Padres, y lleuauanle a su aposento; mas el como si le llamarà a otra parte, torcio el camino a la estancia en que se recogian los oficiales que edificauan nuestro Colegio. Alli estaua Iuan Fernandez, derribado en la cama de vna graue enfermedad, el qual auia ya tenido auiso con nuevas ciertas de la muerte de su muger, y todo lo sabia el santo varò Joseph, por reuelacion del cielo.

En-

Entrò en su aposento, y con palabras, blandas le consoló, porque estaua muy affigido de dos males, de la enfermedad, y de la perdida de su muger, y luego añadió: La Virgen Santissima Madre nuestra me embia, para que os admita en la Compañia, y en Hermandad comun perseueréis con nosotros hasta la muerte; el descargo que yo os pido de este gran beneficio, que por su amor os hago, es, que tengais memoria de mi quando de aqui a siete dias os viéredes assistir ante el acatamiento de la Santissima Virgen. Luego mandò que de aquella estancia le mudassen, como a Hermano nuestro, al Colegio, y que alli atendiesen a su cura. Visitòle al tercer dia, y con muestras de grande regocijo, le dixo: Hermano Iuan, vna nueva alegre, y muy descada os traigo, vuestra buena muger os espera delante de la presencia de Dios: Y apartado de alli dixo a muchos que lo oían: No pudo perderse muger de tan buen hombre. Vltimamente al septimo dia, como antes lo auia dicho el P. Ioseph, asistiéndole, y otros muchos Padres, y Hermanos, que con sus oraciones ayudauán aquella alma dichosa en su partida. Partió el nuevo Religioso de esta vida; entonces se puso en pie el Padre Ioseph, y con grande sentimiento del alma, dixo: Padres, y Hermanos, este hombre que a nuestros ojos ha dado el alma a Dios, auiendo sido oficial toda su vida, y gran parte della casado, en siete dias ha alcanzado el premio de Religioso, porque se entregò a Dios con todo coraçon, para que en el vltimo dia del luzio vniuersal justifique la causa de Dios, y la condenacion de muchos Religiosos, descuidados en su profesiôn; y algunos dellos estan aqui, que teniêdo muchos años en la Religion jamas han acabado de darle a Dios del todo; estos justissimamente perderan el premio de la Religion. Con esto se fue, dexandolos atonitos, y sin color a todos. To-

do este suceso esvn mōton de muchas profecias cumplidas; porque lo primero aquel nuevo soldado de Christo, de la vadera del mundo pasó a la Compañia de IESVS, como el siervo de Dios tanto antes lo auia dicho. Despues acabò el curso de su vida al septimo dia, terminò que le señalò el Padre Ioseph. Tambien la primera vez que aquella campana se tocò, fue (cōforme la profecia que auia dicho) por la muerte del oficial recibido ya en la Compañia. Fuera desto se hallò en la Baía el dia de la Concepciôn, y acabò felizmente el negocio a que la Virgen le boluio alli. Mas, buêlto con la fuerça de la tempestad a la Baía, hallò cartas de nuestro Padre General, q̃ le señalaua por compañero y Secretario al Padre Fonseca, como el antes lo auia significado; y en cōformidad de la misma profecia, en aboançando el tiempo nauugaron juntos a Pernambuco. Y no pudo, sino es con espíritu profetico saber, que la muger del albañil antiguo, y nuevo Religioso, ya bienauenturada en la presencia de Dios, intercedia a la diuina misericordia, por el feliz fin de su marido. Y pues en solo vn caso vemos verificadas cinco profecias, creer podemos, que esta que hizo de la bienauenturança de la muger, y mucho mas la que afirmó de la eterna felicidad de su marido, no fue falsa. Principalmente, aueriguada ya la verdad de la vltima profecia, en que amenazò a los Religiosos descuidados; porque si bien no luego, pero despues de pocos años se conocio que no era vana, faltando en su vocacion algunos de los que notò en sus palabras, y que se hallaron presentes al caso.

DISPVESTA ya la partida a Pernambuco, despues de la muerte de Iuã Fernandez, visitò antes al Padre Francisco Pinto, tan grauemente enfermo en aquel Colegio; que tenian todos pocas esperanças de su vida. Encontròle muy puesto, y preuenido para morir;

di.

dixole que descuidasse entonces de la gloria, a que ya se aparejaua, y se aprestasse a trabajar por Dios. Porque no aueis de entrar (le dixo) con vuestras manos labadas en el cielo, ni os espera genero de muerte tan soslegada; grande jornada os queda que andar para llegar al cielo. Yo en Pernambuco darè alegres nuevas de vuestra salud a vuestra madre, y hermanos; y asì leuantaos luego, vestios, y id a la Iglesia, y delante del Santissimo Sacramento, hazed gracias a Dios de auer cobrado salud, mandò que luego le diesse de vestir. Obedecio el enfermo a las palabras del siervo de Dios, y luego cesò la fuerza de la enfermedad; y cobrò el cuerpo debilitado tantas fuerças, que no boluio mas al poder, y cuidado del enfermero. Partio el santo varò a Pernambuco, con el Padre Luis de Fonseca, su compañero, señalado de Roma; y el Padre Pinto, trabajando gloriosamente en las ocupaciones de la Compañia, con grande fruto de los Gentiles, y Christianos nuevos, y grandes exemplos de virtud, viuio, no solamente hasta la muerte del Padre Joseph, mas dilató su vida desde este tiempo, hasta veinte y seis años adelante, q̃ tantos años y desde el de 1582. en q̃ milagrosamente salio de las manos de tan graue enfermedad, hasta el de 1608. que por la Religion Christiana dexò la vida en las manos mas crueles de los Barbaros Gentiles, confirmando su predicacion con el testimonio de su sangre, sièdo glorioso Martir de Christo; despues de auer trabajado mucho por la conuersion de aquellas gentes.

DESPUES de la jornada de Pernambuco, boluio el Padre Joseph el año de 1584. a la Ensenada del rio Ienaro, y a la ciudad de san Sebastian, a visitar (como solia) nuestro Colegio. Sucedió, q̃ passò desde la ciudad a la costa que tiene en frente, a visitar algunas aldeas, y Parroquias. A la buelta uenia en vna

canoas, y en su compañía el Hermano Pedro Leitan, a quien daua grande pesadumbre el tiempo que entonces corria; porque la calma era suma, el calor terrible, y la jornada de algunas leguas. Vio el P. Joseph sobre vn arbol tres, o quatro Guaraces, que son vnas aues de la grandeza que nuestras gallinas, de color carmesi, que inclina a rojo, y de hermosa vista. Hablòlas el siervo de Dios en lègua del Brasil, y dixolas: Andad, y llamad a las de vuestro linage, y bolued todas a hazernos sombra en este camino. Ellas estendiendo el cuello dieron señal de que obedecian; y partiendo de alli boluieron presto, acompañadas de vna grande vandada, y todas juntas formaron vna nube que hizo sombra a la canoa, hasta que corrida vnalegua de mar, començò a soplar vn vièto fresco; entòces dixo el santo varò a las Guaraces, q̃ podian alçar, y deshazer el toldo. Ellas como quien auia cumplido con su obligacion, graznando apriesa, en señal de alegria, se despidieron; y se fueron bolando. Deteniendose aun en el mismo Colegio de san Sebastian, salio vn Hermano a pescar, con los criados, deputados a este officio, para proueer de sustento al Colegio. Era la pesca lexos de la ciudad, en vna Ensenada vezina a la Isla, que llaman Maricana. Fue con ellos el Padre Joseph, para hazer officio de Sacerdote alli, y dezirles Missa aquel tiempo; y tambien para tratar con Dios en aquella soledad mas libre de negocios que le interrumpiesse. Pescaron tanta cantidad de pezes, que los admirò a todòs; mas queriendo salarlos para còservarlos, acudio vn exercito de cuervos marinos, y de otras aues aquatiles, que se arrojauan a los pezes, tendidos en la ribera, y impedian a los oficiales, porque para oxearlas era necesario dexar frequentemente la obra de las manos. Mandòles el Padre Joseph, que se fuesse, y en lèguaje Brasil les dixo: Retiraos, mientras estos trabajan, y no les scais

seais molestos, è importunos; y en partiendo nosotros, podeis boluer vofotras a buscar vuestra comida: Como si aquellas palabras fueran poderosas a dar sentimiento humano a los oídos de las aues, así se retiraron, y esperaron el fin de aquella pesca, y del adereço de los pezes; en partitiose el Padre Ioseph, y el Hermano con los pescadores, boluieron luego a sus mismos ojos hechas tropas, a comer las sobras. Mientras que salauan los pezes, aparecieron en la otra ribera dos Onças, que con atentos ojos mirauan a los pescadores: Dio a entender el Hermano que se holgaria de verlas mas de cerca; el siervo de Dios dixo, que en acabando su obra podria verlas de espacio. I vanse ya las Onças, y auisado el Padre Ioseph, salio a ellas, y les dixo a voces que boluiesen vn poco despues, porque algunos las querian ver mas de cerca. Acabado el trabajo de aquel dia se metieron en dos canoas, y el Padre cõ toda su compaña atrauesò la Ensenada, y se acercò a la ribera contraria. Ellas entonces desde tierra se mostraron apaciblemente a los del agua, de manera que las pudierò ver todos muy de espacio; hasta que satisfechos ya de su vista, tomò el siervo de Dios vna racion de pezes ordinarios, y se la arrojò, y ellas muy contentas se fueron. En la misma ribera estando otro dia ocupados todos en pescar, y salar el pescado, se retirò el siervo de Dios, para orar mas libremente; no le vieron en tres, o quatro horas; siguióle por las huellas el Hermano, y viole sentado en la ribera. Iva entonces creciendo el mar, mas las olas, mandadas de superior imperio; aunque corrieron ocupando largo espacio de tierra, adòde estaua el santo varon, le respetaron, y leuantadas en forma de paredes le recogieron en medio, tan obediètes, que ni cò el rocío del agua azorada del mar osauan salpicarle. Parecia que renouaua Dios el milagro que hizo para que passassen los Hebreos las

aguas del mar Bermejo. No se atreuia el Hermano a meterse en la calle que dexaua el mar, formada a los dos lados del Padre Ioseph, sino apartado desde las vltimas olas vozeaua al siervo de Dios, con toda la fuerza del pecho, y a las voces ayudana con el ruido de tablas, que golpeaua vn as con otras: Pero nada bastaua a sobrepujar el ruido del mar, ni a despertar el alma de Ioseph del profundo sueño de su contemplacion. Y así fiado tambien el Hermano en el fauor diuino, se metio entre dos montes de agua, por el lado que dexaua el mar abierto; y auisò al Padre que era ya tiempo de recogerse. Seguianlos las ondas, iba delante el Padre y llegauan las olas a los talones del Hermano, que le seguia detras. El qual temeroso de su peligro se adelantò al Padre Ioseph, mas el santo varon, reprehendiéndole blandamente le mandò que dexasse de temer: No sabeis (le dixo) que el mar y el viento le obedecen? En saliendo de la vltima raya, a que llegaua el mar, se juntarò las olas, y se igualò el mar por todas partes. No pararon aqui los prodigios; en el mismo lugar y ocupacion de la pesca, estando la gente cenando vna vez, acerca ya de la noche, mandò el santo varon que se guardasse vn tarazon de vn pez; no sabiendo el compañero la razon que inouia al siervo de Dios, se la preguntò; respondió que era para vna persona necesitada: y poniendose luego en oracion, dixo. Encomendemos a Dios a vn triste hombre que se halla en grande peligro. Y era así, que vna persona principal, morador de la ciudad de san Sebastian, le auia escrito, rogándole que boluiesse a visitar a Arias Fernando, grã amigo del mismo Padre, y entonces grauemente enfermo: auia dado las cartas a vn muchacho criado suyo, el qual caminaua para darlas, por lugares infestados de Onças; y es de creer, que no huniera llegado libre de sus vñas; si no le ayudara con sus oraciones el

Padre Ioseph, que sobrenaturalmente vio su peligro. Pasadas dos horas despues de la platica que tuuo con el Hermano, cerrada ya la noche, llouiendo el cielo, y en tiempo frio de inuierno, llegó muy mojado, y del cansancio casi sin espiritu el muchacho con sus cartas. Recibiole el sieruo de Dios con mucha caridad. Mandò que le regalassen, y diessen a cenar el taraçon del pez que auia mandado guardar: y antes que abriessè las cartas, o le dixessen nada de la venida del mensajero, dixo lo que las cartas contenian, y quien las escriuia. Luego es fuerça boluamos al Colegio, dixo el Hermano compañero? Respondio el santo varon: Mas podremos ayudar desde aqui al enfermo, que boluendo a la ciudad. El dia siguiente dixo Missa por su salud; y preguntado despues del Hermano, si viuiria el enfermo? Respondio: Mal le tratarà la enfermedad, pero en fin escapara del peligro, asi fue, que viuió despues muchos años. Acabada la pesca, mandò el sieruo del Señor que dispusiesen la partida, para la mañana siguiente. Estaua cerrado el cielo, y vna agua espesa y recia, que comenzó con la tarde, parecia que auia de durar toda la noche. Y asi le dixo el compañero: Tiempo muy a propósito ha escogido vuestra Reuerencia para caminar. Respondiole el sieruo de Dios: Pluguiera al Señor que correspondieramos nosotros en la virtud, al cuidado que Dios tiene de nosotros, porque no solo mañana no nos será molesta el agua, pero ni aora en tan grande tempestad ha caido gora en todo el camino que hemos de andar mañana. Començaron el dia siguiente su jornada, a vna aldea que llamã san Bernabe, a tres leguas de distancia, y hallaron (cosa marauillosa) en todo el camino seco el suelo, por espacio de treinta pies de ancho, y todo el campo circunvezino humedo, y lodoso, con el agua de la noche antecedente. Mas no solo

en este tiempo, en otro tambien dio Dios semejante muestra de su beneuolencia, y amor con este su sieruo: porque en la misma costa del rio lenaro, caminando en compañía de Alonfo Gonçalo, vezino de san Sebastian, y de otro deudo suyo, llouiendo reciamente, y llegando los otros al fin de su jornada, mojados los vestidos, vieron, con admiracion suya, secos los del Padre Ioseph, a lo qual dezia, que sus vestidos, por ser demasiadamente buenos, resistian al agua, y secauan muy presto, y a la verdad eran notablemente pobres, y gastados. Quien no alaba al Autor de tantas marauillas, que con tales demostraciones fauorece a sus sieruos, tratandoles como a hijos queridos? Mucho es lo que hasta aqui hemos dicho, pero no espoco lo que falta por dezir; porque parece que escogio nuestro Señor al Padre Ioseph para Autor de prodigios, y marauillas, que declarassen a aquel nuevo mundo las grandezas del Criador.

B O L V I O pues de la pesca el santo varon, y en el camino de san Bernabe, vn Indio pescador de su compañía, derribò con vna flecha, de vn arbol en que estaua sentado, a vn mono de notable grandeza, y barbado, animal no extraordinario en aquella tierra. Al ruido de la caída acudio gran cantidad de monos, cõ estrañas muestras de sentimiento, como si vna familia llorara la muerte de su dueño. Començaron entonces los pescadores a flecharlos, para comerlos, porque los Brasiles con el mismo gusto se ceban en las carnes destos animales, que otras gentes en cabritos, y conejos, y no es marauilla, que hombres que no tienen horror a las carnes humanas, tengan por grande regalo las de vn animal, que se parece tanto en la figura al hombre. Mandò el Padre Ioseph a los Indios, que no prosiguiesen la matança de los monos, sino que se contentassen con gozar del ridiculo espectáculo que hazian, y a los mo-

monos, en lengua Brasil dixo, que hizien las exequias de sus muertos, para regozijar a los pescadores. Luego en competencia comenzaron los monos a obedecerle, llorando amargamente, cada vno cō lastimosos queixidos. Vnos corrian a quatro pies por el cāpo rasō, otros trepauan a los arboles, y saltando de rama en rama, como de coro alto celebrauan con los de abaxo las exequias de los suyos, y todos cō desentonadas voces, y ridiculos gestos, como podian reñian a los agresores las muertes q̄ auian hecho. Con esta pōpa funebre caminaron las bestezuelas dos leguas, dando cō sus burlas gusto a los matadores de los de su manada, hasta q̄ acercandose ya al lugar, porq̄ los villanos de la aldea no boluiesien a matarlas, las mandò el santo varon boluer, y ellas aceptando aquel saluoconduto se recogieron a sus bosques. No hizo esta accion el Padre Ioseph, mouido tanto de lastima de aquellos animales, o del gusto, y del entretenimiento, quanto de seso de acreditar assi la ley de Dios, y despertar los entendimientos tardos de los Indios, a la veneracion y respeto de su Criador; pues assi les mostraua q̄ todo obedecia al Hazedor de todas las cosas, y que todas seruian al que enteramente se sujetaua a las leyes de Dios. Con esto se acabò aquella jornada, que hizo con los pescadores el sieruo del Señor, que fue toda tan marauillosa, q̄ parece no tuuo mas passos que milagros, pero no por esto cessaron, ni sus milagros, ni sus peregrinaciones.

NAVEGANDO con otros de la Cōpañia, desde san Sebastian, a la Baia, se leuantò vna tempestad tã recia, que la naue, perdido ya el gouernalle, iba a dar en los esteros del mar, donde estauan rajadas las riberas, sin auer fuerza poderosa a detenerla, y cō peligro cierto de anegarse. Desconfiados todos del arte se dexaron al arbitrio de la tempestad, reservando toda su esperança en el fauor del cielo. Los Padres se reco-

gieron en la naue debaxo de cubierta, y confeslando, y animandose vn̄os a otros, se disponiã todos a recibir la muerte, y padecer el naufragio. Solo el sieruo de Dios, descubierto, y asido de los cabos de las velas, leuados, y fixos en el cielo los ojos, se oponia con feruorosas oraciones a la furia de la tempestad; mas interrumpiolo vn Hermano, pidiendo que en aquella estrema necesidad le confesasse. Respondio el P. Ioseph, que no era entōces necesario. Como? dixo el Hermano, por ventura no pereceremos todos? No, respondió el sieruo de Dios. Otro que lo oia, cobrando esperanças de las palabras del santo varon, para sacarle aun respuesta mas clara, y segura, porfiò, diziendo: Por ventura no nos ha de sobrer aqui el mar a todos? Dixo que no el Padre Ioseph. Baxarè pues (replieò el otro) y darè estas nuevas a los Padres que estan temerosos. No le permitio baxar el Padre Ioseph; porque que daño (dixò) puede hazer que los Padres orẽ a Dios? Poco despues, amantando la tempestad, se soslegò el mar, y se aseguraron del peligro. En el mismo camino enfermò el Padre Ignacio de Tolosa, y auiendo surgido en Cabofrio, la enfermedad dio en vn recio dolor de vientre, con camaras de sangre, y le apretò de suerte, que ya los Padres consultauan si le darian alli sepultura, o boluerian el cuerpo al Colegio de san Sebastian. El P. Ioseph llamò a vn Hermano entendido en medicina, q̄ atendia a la cura del enfermo, y ya desesperaua de su salud, y le dixo que le aplicasse algun remedio, o q̄ lo pareciesse a lo menos; y que estuuiesse cierto, que su enfermo no moriria de aquella enfermedad; pero q̄ con todo esto no dexasse las medicinas, ni desto hablasse palabra a ninguno. Obedecio el Hermano, y dètro de vna hora se aliuiò el enfermo, y despues por beneficio de Dios cobrò salud. Estaua en la Baia, afligido de vna recia enfermedad, el P. Pedro Andres; entrò

a ver al enfermo vna mañana el compaño del enfermero; y hallóle peor que solia, y que daua prieta la enfermedad. Acudio al Padre Prouincial, y auisóle que fuesse a confesar al enfermo, mas estava entonces ocupado en vn negocio de que no podia desembarcarse tan presto; y antes que acabasse el enfermero de llegar a él le preuino, y dixo, que en su lugar llamasse al Padre Ignacio de Tolosa, y le dicesse que dexasse vna confesion que entonces oia, mientras acudia a la de aquel Padre enfermo, y ya vezino a la muerte. Hizolo así el Padre Tolosa, y en acabando su confesion el enfermo perdio el iuyzio, y no boluio jamas a cobrarle.

§. VII.

Otros muchos milagros obra.

FVERON tantos los milagros que obró este siervo de Dios, por toda su vida, y las profecias que dixo, que no las contaré todas, para no cansar con la multitud dellas. Diré con todo esto algunas marauillas que me han parecido ser gloria de Dios, y de su siervo, juntarlas en este lugar, con las que del tiempo que fue Prouincial hemos dicho. En vna aldea del Espiritu Santo, llamada S. Iuã, auia vn muchacho mudo, que nunca pudo soltar la lengua, para pronunciar vna sola palabra, aun que entero en el sentido del oido, percibia muy bien lo que otros hablaban. Succedio que en vna grande fiesta vinieron de los lugares circunvezinos, y de la misma villa del Espiritu Santo, muchos a ver los regocijos que en el lugar se hazian. Entre otros juegos hubo vno muy vsado en semejantes fiestas. Atrauiesan vna soga, y della cuelga en medio de la carrera vn ganso por los pies, pendierte el cuello abaxo. La porfia es; quien corriendo a cavallo corta con las vnas al ganso la cabeza. En este regocijo se leuantò vn pleito entre dos contendidores, que cada vno pretendia, que

era el ganso suyo. Hallóse acafo entonces en el mismo lugar el P. Ioseph, y vieron las partes (porque en otros pleitos de mas importacia así lo solia hazer) en que él sentenciase el pleito, y en passar por su sentençia. El santo varon hizo llamar al muchacho mudo; y mandóle que dicesse cuyo era el ganso. Estauan suspensos todos, esperando el fin de aquella contienda, pues su definiciõ pedia de la razõ de vn niño, y de la voz de vn mudo. Mas al mandamiento de Ioseph se rompieron los lazos de la lengua, y distintamente pronunciò el mudo: Mio es el ganso, y así a mi se me dà para que le lleue a mi madre. Alegrolos a todos la gracia del muchacho, y el fin tan inopinado de aquella competencia, y mucho mas el beneficio singular que Dios hizo a aquel niño. Desta manera se flossè, con sumo gozo de todos, la contienda, y el muchacho boluio a su casa con lengua, y con su ganso. En otra aldea, trabajauan vnos Brasilees para llevar al mar vna canoa, mas eran pocos, y con dificultad la mouian; passò por alli el siervo de Dios, y ellos movidos de la opinion q̃ de su santidad tenia le pidieron, q̃ fauoreciesse con su bendiciõ a sus deseos. No solo mi bendiciõ, dixò Ioseph, pero ayuda os daré con mis manos mismas; y despues de auer pedido a Dios ayudasse a aquellos pobres hombres, echando el mano a la obra, luego con grande facilidad echaron la canoa al agua. En Mangene, aldea de la misma Colonia, no podian muchos hombres de robustas fuerças reduzir vn buey bruno, a que tirasse vna piedra de vn molino de açucar. Auia venido desde su casa alli, con el P. Vincencio Rodriguez, el siervo de Dios Ioseph; a confesar a los q̃ trabajan en el molino supo lo que passaua, y echò su bendiciõ al buey, y dexòle tan manso, y tan tratable, que vn esclauillo Guineo le puso luego el yugo. Mientras se detenia en este lugar le visitò Baltasar Martin Florença, enfermo de asma mu-

muchos años auiá, y pidió remedio al santo varón. Mandóle que beuiesse de vna fuente, que estava vezina a la piedra misma del ingenio de açúcar, y que antes de beuer rezasse, en honra de las llagas de Christo, cinco vezes el Pater-noster, con el AVE MARIA. Así lo hizo, y así sanó; y después jamas sintió dificultad en la respiración. Vino al Espíritu Santo, siendo aun superior de aquella casa el P. Joseph, Iuá Suarez, vezino de Piratininga. Dióle allí vna disenteria, con vn fluxo de sangre, tan copioso que ya desesperauan de su vida. Apretauanle tan frecuentemente las camaras, y obligauanle a salir tantas vezes de la cama, que no le permitian vn punto de sosiego. Añadiase a esto vna estraña flaqueza de estomago, que boluia quanto le dauan, y faltando así a las venas el sustento, y desvelado siempre el enfermo, iba perdiendo apriesa la vida. Visitóle el siervo de Dios, y dixo: *Hijo, no salgais mas de la cama* (porque dezia q̃ aquella noche se auia leuántado casi cien vezes) *que yo espero en Dios que auéis de estar presto bueno.* Pusole luego encima la mano, y traxosele por todo el cuerpo, y de repente paró las camaras de sangre. Cobró fuerças el estomago, y comenzó a comer con gusto, comaleciendo luego muy apriesa. Francisco Domingo, vezino de la Colonia Ienariense, estava tan impedido de los pies, que ni vn passo podia dar sin muletas que le sustentassen. Visitó así al Padre Joseph, y él le mandó que las dexasse. Respondio que sin ellas no podia entrar en su aposento (adonde iba a hazer su visita) dióle entonces vn bordon, que él por ventura en sus peregrinaciones lleuaua. Afirmandose en él el enfermo comenzó a sentir mas fortaleza en los pies, y en pocos dias los tuvo del todo sueltos; pero guardó el bordon, como fiador de la salud. En el Colegio de la Baía, vn dia el cocinero frió vnos pezes para la comida de los Religiosos, y fritos ya, quitaua la sar-

ten del fuego, mas al refitarla, el aceite, que aun hervia, saltó fuera, y le abrasó la mano. Passaua entonces por la cocina el P. Joseph, quando el dolor de la quemadura atormentaua mas al Hermano, y romandole cō la mano izquierda la quemada, y haziendole la Cruz cō la derecha, dixo: *Basta, no duelas mas, y aplicádola al fuego tépladamente, quedó totalmente sana.* A otros enfermos sanó, con solo hazerles la señal de la Cruz; tenia tan grande gracia de dar salud, q̃ muchos le cortaron pedaços del vestido, viuiendo aun, y los estimauan como a sagradas reliquias, y los aplicauan con feliz sucesso, por remedio de sus enfermedades, y dolores, especialmente en el de cabeça. Ay desta experiencia muchos testigos, así de los que la hizieron en sí, como de otros q̃ vieron el milagro. Estaua vn enfermo muy apretado de dolor de costado, pero visitandole el santo varón, pidióle licencia el affigido enfermo para aplicar al dolor la mága de su ropa, y no huuó menester mas para quedar totalmente libre de la enfermedad. Tan maravilloso es Dios en sus santos, y especialmente lo fue en este siervo suyo.

LAS aues le obedecian, como si tuuieran razon. Siendo superior de san Vicente, se criauan en casavnas tortolas; estas vn dia que el P. Joseph comia en el refitorio a hora extraordinaria, andauan recogiendo en los picos las migajas esparcidas por el suelo. Oxeolas el refitorio, mas el santo varón las mandó que boluiesse, y buscasen su comida, y ellas como si lo hubieran entendido, obedecieron luego. Quando caminava llamatta los paxarillos, estendiendo el brazo, para que passasen en él, y dél les mandaua saltar a la mano, y allí cantar alabanzas a su Criador; después de auer cantado vn rato, como cumplida ya su obligación, despedia al paxaro, con estas palabras: *Pnes que has alabado bastante a Dios, vete en paz.* Lo mismo le sucedio en la Casa del

Espíritu Santo, con unas golondrinas. Vn hombre Portugues, yendo a pescar encontró en el camino al siervo de Dios Joseph, y pidiendole con mucho respeto su bendición se partió muy contento: echada la red recogió tan grande numero de pezes, que le admiró, y atribuyó tan prodigioso lance a las oraciones del santo varon. Era en el Padre Joseph cosa ordinaria, señalar a los pescadores los puestos en que harían mas copiosa pesca. En el Colegio de la Baía, teniendo harta necesidad el Colegio, de pescado, los pescadores que proveían la casa, vinieron vn dia bien de madrugada sin vn pez, porque todos parecia que auian huido del mar, que ni vno en ningun puesto parecia. Llamó al superintendente de los pescadores el Padre Joseph, y desde la açotea de nuestra casa le señaló con la mano vn lugar distante vna legua, que los naturales llaman la Ensenada de Piraya, y alli le dixo que haria gran presa. Obedeció el pescador, y con los suyos partió allá, y boluieron a casa, con grande numero de crecidos pezes. Solia preguntar el siervo de Dios muchas vezes, q̃ genero de pezes deseauan coger? y como cada vno nombraba la calidad del pescado que queria, assi a cada vno señalaua diferente puesto, en que echassen sus redes. Y aunque pescador ninguno tuuiesse conocido aquel puesto, con todo esso cogian lo q̃ querian, y quanto querian, tanto q̃ muchas vezes era necesario afloxar las redes, porq̃ no se rompiesen con la multitud de pezes. Solia algunas vezes venir a vna aldea, arrabal de la Baía, que llaman el Espíritu Santo; y ya era costumbre de los pescadores consultar primero con el siervo del Señor, el lugar donde seria mas vtil su pesca, y jamas dexó de responder el efeto a sus deseos, aunque pescassen en puestos esteriles, y tiempos desacomodados, si el santo varon los aia señalado. Esta opinion ganó el Padre Joseph con ellos, o la

numéro, ya ganada con la oración que dire. Estaua en esta aldea, como solia, y reparó vn dia en vn grande silencio de todo el lugar, y aduertió que los vecinos estauan ociosos, y mas quietos que acostumbrauan, y juntamente muy melancolicos. Preguntada la causa respondieron, que no renian que comer. El siervo de Dios, con su mucha caridad, les mandó entonces que le acompañassen al mar, que alli sin duda hallarian comida, mas respondieron ellos, que era el tiempo desacomodado para la pesca, porque el mar, y el cielo la hazian contradición. Porfió con todo esso el compasiuo Padre que fuesen todos, asegurandoles, que ninguno bolueria sin que comer. Fueron todos, mas meridos en el mar, cada instante se embrauecia mas, con lo qual dixerón al santo varon: No ves ya Padre con tus mismos ojos, que está intratable el mar? El con todo esso les preguntó: Que pezes deseais? Respondieron; jareos chicos. Son estos vnos pezes que apenas su grandeza llega a vn palmo, y en aquel tiempo en que pescatían, no suelen parecer, pero descubriése algunos meses despues. El santo varon entonces les señaló vn puesto, vezino a la milma orilla, distante mil passos de donde estaua, y alli les dixo que hallaria de aquellos pezes toda la cantidad q̃ quisiessen. Fueron allá, y con redes pequeñas, y aun cō las manos cogieron todos los pezes que cada vno descó, hasta satizarse. Y assi muy contentos, y admirados; a gradecidos a Dios, y haziendo mil gracias al P. Joseph, boluieron a sus casas. Desta manera, siendo tã fauorecidos los Braçiles de nuestro Joseph, o de Dios, por sus ruegos, con estos, y otros semejantes beneficios le venerauan con sumo respeto, y sentian y hablaban del, como de hombre a quien obedecia la naturaleza. Y quando despues de muerto querian nombrarle, le significauan, diziendo; Aquel Padre que nos daua

daua los pezes que queriamos , aquel que quando le pediamos fauor, nos sacaua de qualquier peligro, y de la muerte misma. Tanta estima auian concebido de su persona, que quando estaua entre ellos , a qualquier parte que huicessen de ir, o a caça, o a otrashaziēdas suyas, no començauan su jornada sin visitarle primero. Padre , dezian , yo voy a tal , y a tal lugar, di (que es modo de hablar suyo) que no me mueras alla, que alcance lo que deseo , que no me muerda alguna eulebra ponçoñosa, y que buelua sano a mi casa. Y con la promessa del santo varon , como con prenda cierta de su buena ventura, partian alegres, prometiendose en todo felizes sucesos.

ERA muy ordinario hazerse el siervo de Dios inuifible. Siendo Prouincial, quiso el Obispo del Brasil don Antonio de Barreros, visitar los lugares vezinos a la Baía, para administrarles el Sacramento de la Confirmacion. Iyan en la misma jornada, fuera de la casa del Obispo, el Padre Iorge Serrano, Rector de nuestro Colegio de la Baía, y otros Padres; y el mismo Padre Prouincial Joseph de Anchieta. Salieron todos a cavallo, desde vna aldea que llaman san Antonio, a otra llamada san Iuan; solo el Padre Prouincial caminando a pie, y descalço, como solia, dixo que él los seguiria, aunque se adelantasen: seis leguas auian andado, quando llegando ya al lugar, el Padre Pedro de Acosta, de la Compañia de IESVS, Cura de aquella aldea, salio en procession formada, y con Cruz leuantada a recibir al Obispo. El Padre Joseph, a quien ninguno vio en el camino, ni seguirlos, ni adelantarse, y a quien esperauan a la tarde, aparecio en la misma procession, con estraña admiracion del Obispo; mas como eran tan ordinarias estas cosas en el siervo de Dios, ni los Religiosos nuestros se admiraron, ni se habló, o divulgò mas este caso. Suc-

dio otras vezes desapareçerse de la conuersacion en que estaua, sin que nadie le echasse menos; para conuersar con Dios, a cuya platica y trato solia ser llamado alla dentro del alma; y despues boluer a hazer numero cõ los demas, de manera que aunque se notaua su ausencia y su buelta, ninguno reparaua en el quando faltaua. Miguel Azereado, Capitan del rio Ienaro, dixo, como testigo de vista, que el P. Joseph, acompañado de otros Padres, y a ruego de vn hombre principal, amigo de la Compañia, fue con muchos Portugueses, y Brasiles, a ver romper vna acequia de agua, que traian para mouer vna piedra de vn ingenio de açucar. Y que estando vn rato con todos, de repente desaparecio, retirandose a hablar con Dios, mas en començando a reparar en su falta, aparecio tambien repentinamente entre ellos, como si tuuiera poder para hazerse visible, y inuifible a los ojos de los presentes. Naugando en la nao del Capitan Azereado, muchas vezes quando le buscauan para cenar, desde la proa a la popa, en todos los rincones, y con extraordinaria diligencia, no le hallauan, y despues subitamente le encontrauan en los mismos lugares en que le auian buscado; y preguntado adonde se auia escõdido? respondia, que en la proa auia estado; rezando sus horas. Es de creer que Dios le tuuo parte de aquel tiempo en otro lugar, o q̃ le encubrio cõ alguna nube; porque no le viesien en su oracion arrebatarado, y encendido con los afectos del diuino amor, cuyos impetus no podia moderar, de manera q̃ de otra suerte no saliesien a los ojos de todos.

§. VIII.

Otras muchas profecias.

LAS profecias deste siervo de Dios, fueron tantas, y tan claras, que parece no le tenia Dios

encubierto cosa, como a su fidelísimo amigo. Vn vezino del lugar del Espíritu Santo, llamado Manuel Guarano, auia salido del Brasil para Portugal, y trabajado con diferentes fortunas, andaua peregrinando, y lexos de su casa, de manera que no auia ninguna nueva cierta de su persona. Estando su muger afligida desta incertidumbre, la persuadio su madre, que fuesse a confesarse con el Padre Joseph de Anchieta, y que aduirtiesse cuidadosamente a todas las palabras que la dixesse. Fue, confesose, y despues de la confesion, preguntòla el Padre Joseph, que auia sabido de su marido? Respondio muy triste, que ninguna cosa cierta, pero que el rumor dezia, que preso de eosarios Franceses auia muerto. Entòces el santo varon le dixo que dexasse aquellos miedos, que su marido viuia, aunque auia padecido muchos trabajos, que le prèdieron los Franceses, pero q'el se escapò, y en casa de vn hermano suyo auia enfermado grauemente; que ya trataua de boluer al Brasil, mas que no vendria a su casa sin torcer el camino; porque la aduersidad de la nauegacion le auia de arrojar a otras costas, donde seria despojado, pero que no le embiarian tan desnudo, que no le quedasse matalorage para labuelta. Jurò despues la muger que auia sucedido todo como lo auia dicho antes el Padre Joseph: y aadiò; que otra vez el mismo Manuel su marido, hizo vn camino a Angola, y a la buelta nauegando a Illeos, puerto del Brasil, fue arrebatado de vna tempestad, y en largo tiempo no huiò noticia del. Corrió voz que auia sido muerto, y comido de los Barbaros, mas el sieruo de Dios la consolò, y despenò, y la dixo que su marido viuia, y que el primer dia de Enero, despues de las doze del dia le veria entrar de buelta por su casa. Sucedió assi, q'ni el dia, ni la hora desdixo de la profecia del santo varon. Antonio Jorge, poblador de la mis-

ma Colonia, auia ido a la jornada, còtra los Guaitacasios, y en muchos dias no supo nada del su muger, y assi estaua muy afligida. Visitòla el santo varon, y dixola que perdiesse cuidado, que presto auria nuevas de la gente de guerra, y que Antonio, si biẽ auia sido herido de vna flecha en el lado izquierdo, mas que la herida era ligera, y superficial, q'no penetraua dentro; y que el herido se auia ya retirado de las estancias, a curarse, que dentro de ocho dias llegaria a la Villa vieja. Aquel mismo dia partio a la Villa la muger, y recibio a su marido.

No pudo consolar assi a otra muger de san Vicẽte. Que xauase ella al Padre Joseph (en el tiempo que el Padre viuia alli) de que su marido auia entrado mas de cien leguas en tierras de enemigos, y que desde que partio, aunque auia largo tiempo, no auia vido nada de su suerte. El Padre Joseph, con grãde tristeza de la muger, y suya, respondió: Aun no aueis sabido que ya murio? Supose despues que era assi. No auiendo llouido en la Villa del Espíritu Santo, desde el principio de Quaresma, hasta el fin de Agosto, persuadio a los vezinos el sieruo de Dios, que hiziesse vna procession por agua; y ellos para hazerla mas solemne pidierò prestado vn pendon nuevo a vn vezino de san Vicente, que le lleuaua para vna Cofradia de la Misericordia, que tiene aquella villa. Prestòle de buena gana el que le tẽia, muy seguro de que le hiziesse daño el agua en tiempo tan sereno, y tan desesperado de llouer. Viò el pendon ya tendido al aire, el sieruo de Dios, y fontendiòse dixo: O quan bien parado boluerà! Era dia de san Agustín a 28. de Agosto, y auia en el cielo tanta serenidad, q'na pudo causar el tiempo de seis meses, agenos todos de agua, que ni aun sospecha de nubes auia. Iva la procession desde la Iglesia de nuestra Casa, a la Iglesia mayor, por las calles del lugar, y desde alli auia de dar la buel-

buelta. Mas de repente se cubrió el cielo de nubes, que al principio blandamente, después se derramaron en tanta copia de agua, que inundadas las calles no dexaró boluer la procesion a nuestra casa, y el pendon se mojò todo, como si le huieran merido en vn rio; alabando todos a Dios por la misericordia q̄ con ellos auia v̄sado, y auerse cūplido la profecia de su sieruo. Otra vez caminando con Antonio Losada, poblador de la Colonia del rio Ienaro, perdió el dicho Antonio vn cuchillo, que por su valor estimaua tanto, que quiso boluer a buscarle, y desandar el camino que auia andado. Entendió su determinacion el Padre Ioseph, y porque boluiendo no passasse sin reparar (como podia suceder) del lugar en que cayò el cuchillo, y perdiessse el trabajo de su camino repetido, le dixo a que distācia, y en que parte le hallaria. Boluió por él, y hallòle en el lugar que el santo varon le señalò. Esto contò muy admirado el mismo Losada, quando boluió a san Sebastian: y afirmó, que el Padre Ioseph era hombre santo, y que le auia Dios reuelado lo que dixo: porque vn hombre, que iba siempre adelante mucho espacio a todos, no pudo con noticia humana saber la perdida q̄ auia hecho otro que iba detras de toda la compañía. Refiero cosas tan menudas, aunque dexo otras muchas, porque no muestran menos la grande noticia de todas las cosas que Dios comunicaua a su grande sieruo, que parece que no auia cosa presente, ni ausente, ni pasada, ni por venir, ni grande, ni pequeña, que no supicssse.

MANVEL Oliuera, y su muger, llorauan a vna hija que tenían enferma. Fue a visitarla el Padre Ioseph, y quando vio a sus padres tan llorosos, dixoles, q̄ bien podian enjugar las lagrimas, porq̄ su hija no moriria aquella vez, antes se casaria a su tiempo, que ellos auian de morir antes, y así que se dispusiesse para la muerte, y que Manuel su padre

moriria antes de vn año: Mandò luego, que a la enferma diessen vino moderado, y que luego la sangrasen, o porque así conuenia a su salud, o porq̄ así queria dissimular el milagro de la salud, alcançada solamēte por sus oraciones, para que la atribuyessen a los remedios naturales; medio que tomò en la salud que restituyò a otros enfermos ya desahuciados. En fin la enferma, aplicados aquellos remedios, cobró luego aliento, y presto estuuó buena, y experimentò todas las cosas que el sieruo de Dios tanto antes auia dicho. Ya su madre Felipa de la Mota muchos años antes auia hecho experiencia de la verdad de otra profecia deste santo varon: Viuia ella en casa de sus padres siendo donzella, trataron de casarla con vn hombre de hōrada sangre, y ya todos los conciertos estauan hechos, quando de repente antes de darse las manos de esposos, se deshizo todo con mucho sentimiento de los padres. Vinò a consolarlos el Padre Ioseph, y dixoles, que no tenían razon de desconsolarse, que no auia de ser marido de su hija el que pensauan, sino otro que vendria de Lisboa, y que seria dueño de lo que vestia; dando a entender claramente, que el del Brasil estaua muy adeudado, y el de Lisboa que les prometia, no. Y añadió el Padre Ioseph, que del de Lisboa tendria tantos hijos, que su misma madre no conoceria después, qual era la camisa de cada hijo. Experimentòlo así Felipa. Proferizò tambien, que conualeceria Madalena Alvarez de vna grauissima enfermedad, que padecio siendo donzella en casa de sus padres en la Colonia de san Vicente, que la apretò tanto, que ya desesperauan de su vida. Cobró la salud proferizada, y viuia quando destas cosas se hazia informacion en el Brasil. A Arias Fernandez le quedó en la pantorrilla vna pelota de arcabuz, que recibió en las guerras con los Tapuyas. Proferizòle el Padre Ioseph,

señ, que le saldria la pelota de la pierna en la marina, junto a la boca de la Ensenada del riolenaro. Despues de algunos años, espaciandose en vna canoa cerca de aquella ribera, de ninguna cosa olvidado mas, que de lo pasado, vna ola terrible cogiendo la canoa, dio furiosamente con ella en la marina, y atormentada la pierna con el golpe, sintio que la pelota auia abierto camino, y caido de la pantorrilla. Gozòse no tanto por su comodidad, como por la experiencia de la verdad del Padre Anchiera.

LABRAVASE vn fuerte cerca del lugar de los Santos, passò por alli el Padre Ioseph, y exortò a los vezinos a q̄ trabajassen con calor en la fabrica, diciendo, que los Ingleses cosarios vendrian presto a robar la tierra. Dentro de poco tiempo vinieron, bien sin rezelo de que pudiesen venir; saltaron en tierra, y hizieron algun daño: pero juntandose los Portugueses y Brasiles los hizieron boluer con priestà, y sin concierto a sus nauios, despojados muchos en la fuga de sus armas, y algunos de las vidas. En vna aldea del Espiritu Santo viua vna muger Portuguesa, y viuda, tan affligida de dolor de cabeça, que casi la priuaua del juicio; y como a enferma desahuciada le aparejauan ya lo necesario para su entierro. En este aprieto llamaron del Espiritu Santo al Padre Ioseph; vino, visitò a la enferma, puso le las manos en la cabeça, dixola que no moriria de aquella enfermedad, y prometiola de ofrecer a Dios la Missa del dia siguiente por su salud. El dia siguiente despues de dicha la Missa, boluiò a visitar la enferma: mandòla tener animo, y dixola, que aunque la enfermedad era gota coral, pero que el cielo de aquella Region era saludable para aquel mal, y que quedaria tan libre del, que nunca bolueria a retentarla. Como lo dixo, assi sucedio, alcançandola el sieruo de Dios entera salud con sus oraciones: mas el por encubrir el

milagro, lo atribuía a la benignidad del cielo. Navegando desde la entrada del rio Ienaro àzia la Baía, y passadas las islas que estàn enfrente de la entrada de aquel anchuroso seno, saliendo el Padre Ioseph de su aposento, auisò al Piloto, que se hiziesse muy a la mar, porque de otra manera no podria aquel dia sin notable peligro llegar a Cabofrio. Obedecio el Piloto por entonces al auiso del sieruo de Dios, aunque era el tiempo prospero, y ageno de peligro: pero despues dexando el mar, llego torciendo a Cabofrio: mas passadas seis leguas, por ser alli dificil la navegacion, echaron ancoras en vna isla adonde auian llegado. Tornò entonces a salir el Padre Ioseph, y boluiò a auisar, que alçassen luego ancoras, mas no le daua oídos el Piloto, juzgando q̄ era aquella estancia segura. Porfiava el sieruo de Dios, que se executasse luego lo que el dezia, porque si tardauan vn poco, no podrian hazerlo facilmente despues. Aqui repentinamente se levantaron de la parte Austral tan furiosos vientos, que acudiendo todos los marineros a recoger las velas, despues apenas podian desahsir de las peñas las ancoras, y fue necesario traerlas algun tiempo arrastrando para alçarlas arriba.

ESTANDO en la Baía el sieruo de Dios, Andresina Diez Moreno, natural de la misma Colonia, estando preñada de siete meses, con vna desgraciada caída pario malamente vna hija. Quedaron ambas maltratadas de la desgracia. La madre estuuò indispuetta muchos dias, y la hija llegó a peligro grande de la vida. Visitòlas el Padre Ioseph, y los padres de la niña temerosos de su peligro, porque ya parecia querer dar el vltimo aliento, le pidieron que la bautizasse de su mano. Respondiòles, que era mejor bautizarla en la Iglesia principal de la ciudad con el justo aparato, y cò las ceremonias de la Iglesia, porque no auia de morir entonces; que

que se llamasse Maria, pues auia nacido el dia de la Assumpcion de la Virgen, que por esta misma razon la criallen Christiana y piadosamente, que en ella rendrian el regozijo y alegria de toda la casa: porque cumpliria onze años, y moriria el mismo dia que nacio, aunq̃ no en la misma ciudad. Despues mudaron los padres su casa, de la Baia, a san Sebastian, y alli la niña a los onze años de su edad el dia de la Virgen, quando recibio en su nacimiento la vida temporal, bolo a la eterna con mucho mejor suerte, como piadosamente puede exercerse. Iva otra vez el santo varon fuera de la ciudad a confessar a vna enferma, y tan enferma, que casi estava sin esperanças de vida. Salto a recibirle al camino su marido lleno de lagrimas. Enternecio al sieruo de Dios el dolor del affligido hombre, y antes que llegassen a su casa le consoló, y aseguró q̃ veria libre a su muger de aquel peligro; y assi fue, que viuió despues muchos años. Mucho mas marauillosa fue la profecia siguiente. Estando en la ciudad de san Sebastian el santo varon, vino alli vn Portugues, que se dissimulaua soltero, y pretendia casarse cō vnā hija de vn vezino, y ya se concertauan los desposorios. Supo el Padre Ioseph, como se trataua aquel calamiento, y hizo que la justicia por otra causa deserrasse a Angola a aquel hōbre. Quexose el padre de la moça al sierno de Dios, porque le auia impedido el matrimonio de su hija, y el entonces le descubrio el engaño que trataua aquel hombre, y que antes que llegasse a Angola llegaria alla su muger. Sucedió assi, porque desamparada la muger largo tiempo de su marido, partio de Portugal a buscarle en compaña de otras matronas honestas que nauegauan al Brasil: pero la naue con contrarios viētos llenada a las costas contrarias, dió en Angola tres dias antes que el marido llegasse. Assi se supo despues, y assi el Padre Ioseph trago a tiempo el def-

tierto de aquel hombre a Angola, donde vio que se atian de encontrar los dos calados. Desta manera se arajó vn crimen tan enorme, y se preuinieron dos graues daños de dos mugeres, y el padre que antes daua queixas, dió despues gracias al Padre Ioseph de auerle librado a si, y a su hija, de aquel engaño y afrenta.

No parece que auia cosa que tuuiesse Dios secreta a este sieruo suyo. Lo mas escondido de los pensamientos agenos sabia, como ya hemos dicho: y fue caso muy singular, y que muestra bien su gran humildad; lo que le sucedio quando de la Colonia de san Vicente passó a la de la Baia, donde al entrar en nuestro Colegio mostrò que auia entendido vn pensamiento oculto de vn Hermano nuestro; el qual no auia visto jamas al sieruo de Dios, y creyendo que era algún sujeto humilde, o algún huesped inutil: porque su talle humilde, y vestidos demasiamēte pobres, no desdezian, dixo entre si, solo a su pensamiento: A que ha venido este aqui? No pronunció palabra desta imaginacion, pero no pudo encubrirle al santo varon, y quando llegó a abraçarle, como hazen todos a los huespedes en la Compañia de IESVS, le recibió cō mas alegre rostro, y may ores muestras de beneuolencia que a los otros, y le dixo: Assi es, Hermano mio, como penso, solo el acerto en el iuzio que hizo de mi: a que vengo yo aqui, hombrecillo de ningun prouecho? La perdida del Rey don Sebastian en Africa supo el santo varon el mismo dia que sucedio, que fue a quatro de Agosto del año de 1578. el qual dia vieron al Padre Ioseph muy lloroso, aunque el procuró dissimular la causa de su sentimiento. Solamente dixo: Oy en el mundo se aparejan grandes calamidades. Escriuió el huesped donde viuió quando passó esto, el dia, y fue el mismo en que sucedio aquella lastimosa perdida. En los caminos del sieruo de Dios,

Dios, llegó vna vez al mar de la poblacion del Espiritu Santo, y al entrar en el puerto, vn furioso viento que súbitamente se levantò, arredró la naue largo trecho del puerto. Entonces el Padre Ioseph a voces dixo: En esta naue viene algun descomulgado, llegue a mi, que yo tengo poder para absolverle, y restituirle a la comunion de la Iglesia. Llegóse luego a él vno de los marineros, que auia tomado vn Missal del adreço que para hazer dezir Missa tenia el Governador, con excomunião para qualquiera q de su axuar tomasse alguna cosa, y no la restituyesse dentro de cierto tiempo. Este hombre no acudio al dia señalado con la restitucion: pero confesando al Padre Ioseph el caso, y recibida la absolucion, quedó libre de las censuras Ecclesiasticas. Luego se soslegò la tempestad, y con viento prospero tomaron puerto en el Espiritu Santo. Dieron vna vez al santo varon cartas de su patria, que le escriuia su hermana: pero antes de abrirlas dixo lo que contenian, y de donde erã; y con grandes muestras de alegria añadió, que su hermana afligida de vna graue enfermedad con dolores perpetuos, padecia aquel tormento con notable conformidad con la volúntad de Dios, y grande sosiego de su alma. Otra vez visitando vna escuela quiso el sieruo de Dios hazer la doctrina Christiana, y mandò a vn muchacho, que de nuestra huerra cogiesse seis limas para darlas de premio: hizolo el muchacho, mas cogio otras seis que dexò escondidas en vn lugar, de donde las tomasse quando saliesse de licion, y traxo al Padre las seis solamente que le mandò traer. No engañò al santo varon cò el hurto: porque llamando a otro muchacho, y señalándole el lugar en que estauan escondidas las limas, le mandò que se las truxesse, y traídas, las dio a quien las auia hurtado, y le dixo: Tomad, y no os enseñeis a hurtar. Avergongóse el muchacho, y llenóse de la-

grimas, mostrando en esto mas noble natural, que en la accion primera. Finalmente tenia este amigo de Dios tan gran don de ciencia y profecia, que se puede dezir del, lo que de sí dixo vno: *Quidquid conabar dicere versus erat*, que quanto dezia este sieruo de Dios era profecia, diziendo a las madres los sucesos de sus hijos, a las casadas de sus maridos ausentes, a los mercaderes de sus naues y mercancias, a los Religiosos aun de sus pensamientos. Y fuera nunca acabar si huiéramos de dezir todas las marauillas y prodigios que obrò Dios por este su sieruo, a quien escogio la diuina Bondad para mostrar por él a aquellas gentes el poder de su omnipotencia.

§. IX.

Su santa vejez, y muerte.

PERO su mayor milagro fue su inuencible caridad y paciència, procurando infatigablemẽte la salud eterna de todos; por lo qual dezia el Obispo del Brasil don Pedro Leitã, que la Compañia de IESVS era en el Brasil vn anillo de oro, pero que su piedra preciosa era el Padre Ioseph de Anchiera, por lo mucho que resplandecia entre todos su caridad y zelo: y aunque por el tiempo que fue superior no pudo por sí mismo cuidar tanto de la conuersion de los Gentiles, ponía grande calor en ella, y por su diligencia y disposicion se conuirtieron los Maramosios a la Fè.

Tuvo este santo varon casi por toda la vida muchos achaques, y enfermedades, principalmente a la vejez, por los quales le descargaron de los oficios de gouierno. Lleuaua todos sus dolores con increíble paciència, demodo que los Enfermeros se admirauan con la fortaleza de animo que los padecia siendo grandísimos, y de la suma obediencia que tenia a los Me-

di-

dicos y Enfermeros en las curas y medicinas, aun en el tiempo que gouernaua la Prouincia. Vna vez que auia tomado vna purga aquel mismo dia, le dieron a comer la carne cocida con vna calabaza amarga (yerro del que cocia la olla) sintio el amargor en pro-uando el manjar, y assi comia con dificultad, que tras vna purga era defabrida falsa, aquella, para despertar el apetito. Pensò el Enfermero, que del xarane auia quedado el Padre debilitado el estomago, y animanale a que comiesse bien, porque la comida restituiria al estomago sus fuerças. El entonces haziendo fuerça a la naturaleza, como si comiera con mucho gusto, obedecio al Enfermero, y tomò tambien vna escudilla entera de aquel amargo caldo; despues preguntò si quedaua algo que dar a otros, y diziendo el Enfermero q̃ no, callò. Poco despues sintio su yerro el Enfermero, y muy corrido boluio al Padre pidiendole perdò: mas el santo varon con gran paz se le riò, y dixo: No me ha hecho mal, Hermano mio; antes me regalò, pues ha querido Dios, que assi gustasse yo algo de las amarguras tuyas, quando en la Cruz le ofrecieron hiel y vinagre:

ENTRE la grande falta de salud, y entre la lucha de sus enfermedades, jamas se descuidò de aprouechar a sus proximos, venciendo el brio y fortaleza del alma, a la flaqueza de la naturaleza. El mismo dize en vna carta que eferiuio al Padre Ignacio de Tolosa en el tiempo en que se ocupaua en la enseñanza de los Brasiles: *La salud del cuerpo es flaca, mas tal, que ayudada de las fuerças de la gracia dura; que Dios no falta; si primero no me dexo yo a mi mismo.* De manera, que aun en este tiempo andaua siempre peregrinando, y dando bueltas a las aldeas de los Brasiles, forçando al cuerpo flaco que ayudasse a la enseñanza de los Indios. Y si alguna vez (que no pudieron ser muchas) el cansancio del camino no le dexaua pa-

sar adelante, paraua vn poco, y descansaua algo, segun costumbre de la tierra, en vna red que los Brasiles que le acompañauan colgauan de dos palos. Alentadas con aquel moderado descanso las fuerças, proseguia luego su camino, y como valiente soldado de Christo ningun aliuio deseaua mas, que trabajar infatigablemente en la saluacion de las almas.

EN sus mayores males no tenia el pensamiento en su aliuio, sino en el bien de los otros, o corporal, o espiritual. Estaua en la cama otro Hermano en el mismo Colegio, que por la flaqueza de su estomago no arrostraua a ningun genero de mantenimiêto. Visitòle el Padre Joseph, y preguntòle, q̃ comida se le antojaua? Respondio, que apetecia su estomago tocino magro, o vnas lonjas de pernil: mandò el Padre, que se pidiesse al despensero; mas el respondio, que no auia en casa tal genero de prouision. Fue el mismo santo varon a la despensa, y descolgando vna cesta en q̃ el despensero guardaua vnos peces asados, cortò vn tarço de vno, lleuòle al enfermo, y llegó buelto en vn excelente pernil. Comiole el enfermo con mucho gusto, y detunole muy bien el estomago; y despues que xandose al despensero de su escaseza, le preguntò, por que le auia negado lo que despues el Padre Joseph le traxo por su misma mano? El escusandose. Para que conozcais (le dixo) si yo respondi verdad, y que gentil pernil os traxo el Padre Joseph, yo os traerè lo mismo del mismo lugar. Fue, y truxo al enfermo otro pedaço cortado del mismo pez: pero al punto, con estaña admiracion del despensero, se mudò en el pernil que el enfermo apetecia. Tanto fauorecia Dios a su sieruo, que aun ausente correspondia a sus deseos. Hizolo Dios, porque el primer milagro de la primera conversion, se descubriessse con el segundo de la segunda, porque de otra manera quedara sepul-

ta.

rado en el pecho de Ioseph, que solo lo sabia. Añadiré otro milagro no de semejanza al pasado. Temia al santo varon en la cama vna enfermedad, como lo hizieron muchas en los vltimos años de su edad, y al mismo tiempo estaua tambien enfermo vn hermano, que como el pasado padecia notable hastio. Auante adereçado al Padre Ioseph vn pollo para comer: mas el siervo de Dios en el mismo plato en q se le traxeron, le embió en su nombre al Hermano enfermo, y mandò que le dixessen de su parte, que le comiesse, y que desde entonces no tuuiesse hastio, ni trocasse la comida. El enfermo con piadoso afecto de obedecer, fiado en los merecimientos del santo viejo, se atrenio a començar el pollo, y luego se sintio mejor, y en pocos dias conualecio del todo.

DESEAVA vn Hermano, llamado Antonio de Ribera, estar en el Colegio donde estaua el siervo de Dios, para seruirle, regalarle, y asistirle a sus enfermedades: y auiendo auisado de su voluntad al santo varon, no hizo diligencia alguna sobre ella, ni le respondió cosa que tocasse a su comodidad, sino solo del bien espiritual de aquel Hermano, dandole tan saludables consejos, que me ha parecido poner aqui toda la carta, para enseyança de muchos, yes la siguiente. Hermano carissimo en Christo. *Pax Christi, &c.* Yo se q està bastante enterado del gusto que fuera para mi, por el amor que le tengo, y el deseo de su aprouechamiento en la virtud, tenerle conmigo. Pero pues Dios nuestro Señor ha ordenado otra cosa, trabajemos por viuir ambos vnidos cõ el, y hagamosle compañero nuestro, pues en todos lugares, y en todos tiempos està con nosotros. Y si alguna vez con nuestros sinietros le ahuyentamos, queda con todo esto tocando a las puertas del coraçon, para que abiertas entre, y se aposenre en nosotros, acõpañado del Pa-

dre, y el Espiritu Santo. Hemos pues de procurar, que no aya en nosotros lugar ninguno ageno de su presencia, y que ninguna otra cosa ocupe la mas minima parte del alma. Es excelente aquella sentencia del Padre y Patriarca san Francisco, que no quiere el demonio de nosotros mas que vn delgadissimo cabello, que deste intenta el luego hazer vn largo, y recio cabestro para atar nuestras almas, y regirlas a su aluedrio. Si alguna vez sola en alguna cosa, aunq pequeña, nos impele a seguir nuestra voluntad, de ai nos lleva a otras, hasta que pospongamos la obediencia, que està, no en hazer nuestra voluntad, sino la de Dios, declarada por la voz del Superior. Si vna vez tardamos en rechazar vna fea imaginacion, aunque leuissima, ello coge, y contento con ello, junta luego vn exercito de representaciones mas torpes, que vnas sucedan a otras. Si vna vez nos resfriamos en el cuidado de la oracion, y aflojamos de la comunicacion con Dios vn poco, luego insensiblemente nos mete en el alma vn trio tan grande, que no solo no sentimos gusto alguno de las meditaciones espirituales, sino q cobramos hastio de todos los exercicios piadosos, y aun de la misma vida Religiosa, y nos boluemos a la libertad de coraçon, y a los entretenimientos humanos. Así sucede sin duda, Hermano carissimo, por esto corra alentadamente al premio de la carrera, que ya tiene hecha gran jornada con el fauor diuino, y Dios sabe lo que le falta. Quiçà es poquissimo, y el mismo Dios le dará ayuda, y le acompañará: guardese no se aparte del; porque aunque en este camino le parezca peregrino, como antiguamente a los Dicipulos que iban a Emaus: pero a la voz de sus palabras arderà su coraçon, y redundarà en su alma espiritual consuelo. Ya se que por la bondad de Dios goza abundantemente destos regalos espirituales, principalmente en la oracion, donde Dios le

le da el pán de los dones celestiales; y en aquel combite de los Angeles, en que Dios le haze plato de su misma carne. Y si alguna vez sintiere que desmaya el alma desamparada del consuelo diuino, y afligida con tibieza, sea su remedio asirle de la ropa, y combidarle a su coraçon con aquellas palabras: *Mane nobiscum, Domine, quoniam aduesperascit, & inclinata est iam dies.* Quedad, Señor, conmigo, que cae la tarde, y se acaba el dia, y viene la noche de las tentaciones: y llegue entonces mas frequente que suele a la mesa celestial del Santísimo Sacramento con licencia de su Superior: porque confio en la virtud de aquel celestial mantenimiento, que quando se leuante de aquella sagrada mesa, proseguirá con gran presteza el carrino ya apacible, y suave, hasta que llegue a la celestial Ierusalén. Holgariame que comunicasse esta carta a essotro Hermano nuestro, porque tambien a contemplacion suya la he eserito. Porque querria que ambos a dos, y todos los que en la Compañia viuimos, estuuiessimos llenos del Espiritu Santo, que oy con tan gran milagro, baxando del cielo, llenò a las almas de los Apostoles, para que esforçados con sus diuinos dones, no hagamos jamas cosa, que ponga en nosotros impedimento a su gracia; antes ricos de nuevo con tan grande Amigo, y recibido dentro del alma tan principal Huesped, gozemos de la dulçura de su amor, y de su amistad, hasta el fin de la vida. Iesu Christo con la Bienauenturada Virgen, estén siempre con nosotros. Amen. Del rio Ienaro, y del mes de Iunio, oy Domingo de Pascua de Espiritu Santo, año de mil y quinientos y ochenta y siete. Tales eran las cartas que eserinia este siervo de Dios, llenas todas de espirtu y doctrina: porque de todas maneras queria hazer la causa de Iesu Christo, y ayudar a sus Hermanos.

DIERON los Superiores licen-

cia al santo varon, para que escogiesse en toda la Prouincia del Brasil la casa que mas le agradasse, para descansar en su vltima vejez. Mas como hombre, que ninguna cosa descaua mas, que obedecer y trabajar por Dios, tubo por menos Religion vsar de esta licencia. Quiero poner aqui sus mismas palabras, sacadas de vna carta para el Padre Ignacio de Tolosa. El Padre Prouincial (dize) me ha dado opcion de elegir la casa que quisiere, pero no me agrada tanta libertad, porque esta muchas vezes se junta con engaño, y con peligro de desviarse del camino derecho: porque ninguno conoce lo que mas le importa. Y fuera grande yerro, aniendo quarenta y dos años entregado me todo al arbitrio de mis Superiores, querer aora en estos vltimos años disponer de mi por mi parecer. Todo me di a la voluntad del Padre Fernando Cardinio, quando partio por Rector del Colegio de san Sebastian. Aora ha querido Dios embiarme por compañero del Padre Diego Fernandez a esta aldea Reritua de la Colonia del Espiritu Santo, a ayudar a los Brasiles, y enseñarles la doctrina Christiana. De mejor gana trabajo con estos, que con los Portugueses: porque a buscar a estos vine embiado al Brasil, y quicá fue traga de la diuina prouidencia auerme acompañado a vn Sacerdote, para meternos la tierra adentro, y recoger al aprisco de la Iglesia muchas ouejas perdidas, para que ya que de otra manera no puedo alcanzar la corona del martirio, me suceda por lo menos dexar la vida por mis hermanos en alguna peña de estos montes, entre las asperezas de los caminos, y suma falta de todas las cosas, desamparado de todos, y desituido de todo humano consuelo. Estos eran los mayores deseos de su vltima edad, en aquel admirable varon, y fortissimo soldado de Christo. Cerca del año de 1592. vino a la Congregacion Pro-

Aaa

uin.

inicial a la Baía. En ella fue electo por Procurador el Padre Luis de Fonteca; para pasar a Roma a dar cuenta de las cosas del Brasil, hombre de pocas fuerzas, y de corta salud. Dio cuidado esta eleccion a vn Padre del Colegio de Pernambuco, que no auia estado en la Congregacion, y amaua mucho al Padre Fonteca. Y escriuió al Padre Joseph, admirandose de que huuiesse contenido en esta eleccion con tanto peligro de vn hombre achacoso, y de flaqueza natural; y pues que ya era cosa resuelta, le pidió que por lo menos le auisasse si bolueria. Respondiole Joseph de manera, que sin hablar de si, defendia el acierto de la eleccion. El Padre Fonteca (dize) va adonde Dios le embia, y manda que parta. Y aunque quando se embarcó para la Congregacion traía corta salud, mas en la misma nauegacion, a vista de Pernambuco, estava ya mejor, y traerá muy aumentadas las fuerzas. Y si bien con grande incomodidad suya, pero al fin llegará sano adonde va embiado, y concluirá los negocios a su gusto, y con aprobacion de todos, y de allí boluerá adonde Dios le tiene señalado el fin de sus jornadas. Ahora pues Dios lo ha traçado así, es necesario que nos ajustemos con su santísima voluntad. Todo sucedio como el santo varon antes lo auia dicho: porque el Padre Fonteca mejorado mucho en salud pasó a Portugal, y de allí a Roma, y acabados prosperamente sus negocios, auiendo llegado a Castilla en Madrid, dio fin a sus caminos, y a su vida.

BOLVIO el santo Padre de la Baía a la aldea de Reritiua, a proseguir sus trabajos y ocupaciones, donde presto le fue necesario hazer cama; y vna noche, como era tan caritativo, y deseoso de socorrer a todos, se leuó a aderezar vn xaraue para vn enfermo, q̄ desto tambien sabia. Mas como estaua tan debilitado de su enfermedad, de su edad, y de los ordinarios y continuos

trabajos en aquel oficio de caridad, cayó yerto y helado en el suelo. Agradóse con aquella caída la enfermedad, y le tuuo seis meses clauado en vna cama con diferentes accidentes, y a mas, ya menos, graues siempre, y con alguna diminucion de las fuerzas, y aumento de la enfermedad. Ultimamente oprimida la naturaleza con la fuerza del mal, y con la pesadumbre de la edad, defahuciada de mejorar con fauor del Arte Medica, y perdiendo cada dia las esperanças de boluer en sí, mandó el Superior, que lleuassen al Padre Joseph de la aldea a la villa del Espiritu Santo. Pero creciendo tambien allí la enfermedad, creyendo los nuestros, que la esperança de su vida estava solamente en boluer al primer clima, procuraron que tornasse a la aldea de Reritiua, mas ya a la vida del Padre Joseph faltaua estambre de que texer mas larga tela, y no tanto las enfermedades y dolores llamauan a la muerte; quanto la misma vida que iba faltando, llamaua a las enfermedades y dolores. Ya el tiempo de premiar sus trabajos auia llegado, y pareció que el santo varon alcançó de Dios acabar su vida entre los Brasiles, que tanto amó, y en cuya instruccion, e informacion en la virtud Christiana, trabajó con tan verdadera caridad, y tan feruoroso zelo. En boluiendo a Reritiua, acometido de dolores nuevos, y reforçados los antiguos, començó a sentirse peor, hasta que despues de tres semanas de su buelta, pidió el celestial Viatico para aquella eterna jornada, y la Extrema unction. Recibidos ambos Sacramentos, a poco rato, y el mismo dia començó a agonizar, y a los ojos de cinco Padres de la Compañia, que residian en aquella aldea, dio su purísimo espíritu a su Criador, a nueue de Junio del año de mil y quinientos y nouenta y siete. Tuuo tanto sosiego del alma, y del cuerpo, en aquel ultimo trance, que no parecia q̄ acabaua la vida, sino q̄ en atenta oración, como so-

lia

lla viuo, se vnía con su espíritu a Dios, a quien muriendo daua verdaderamente el alma. Tenia quando murió sesenta y quatro años de edad, y de Religión quarenta y siete; tres viuió en Portugal, y quarenta y quatro en el Brasil.

LUEGO que se supo su muerte, le lloraron todos como a padre, y veneraron como a santo, encomendandose a él, mas que rogando por él. Visitieron el cuerpo con insignias Sacerdotaes, y cerrado en vna arca de madera en ombros de Brasiles, fue traído al Espíritu santo con pompa funeral, dos dias después de su dichosa muerte. Venia acompañando al difunto el Padre Iuan Fernandez de la Compañia, vestido de Alba y Estola, y grande multitud de vecinos de Reritiba, cantando funebremente. Succedió por el camino vn raro milagro, que siendo aquella jornada de cat orze leguas, no solo no desfayaron de cansados los que lleuaua en sus ombros el venerable cuerpo: pero mas fuertes, y mas alentados que al principio, prosiguieron y acabaron el camino: experiencia que afirmó de sí mismo el Padre Iuan Fernandez, que hizo todo aquel camino a pie. En llegando a vn puesto, que está so juzgado de la misma villa, salieron luego a recibir el cuerpo el Corregidor de la Colonia Miguel Azeredo, el Teniente del Obispo, que tenia titulo de Administrador, y se dezia Bartolome Simon, acompañado del Clero, los Religiosos de San Francisco, que tienen allí Casa, los Cofrades de la Misericordia, con vnas andas compuestas ricamente, y todas las demas Cofadrias con sus insignias, y hachas encendidas, y todos los vecinos de la villa. Hallóse allí a este tiempo Iuan Suarez, vecino de Piratininga, amigo mui antiguo del siervo de Dios, y por el amor y veneracion que siempre le tuuo, pidió al Administrador licencia para descubrir, y ver el cuerpo del difunto, de quien vino aua recibiendo por largo espacio de años tan sanos

consejos, y tan acertados auisos para concertar su vida. Ya Iuan Suarez no mucho antes aua venido al Espíritu Santo, y visitado al Padre Joseph enfermo, quando peleaua con estos vltimos achaques que le acabaron en la aldea, y al despedirse de su visita le dixo el santo varon: Hijo, a Dios, que ya no nos hablaremos mas en esta vida, que aunq es así, q vos me vereis aquí otra vez, mas será de manera, que no pueda yo hablaros. Alcanço Suarez lo que suplicaua del Administrador, y mientras se ordenaua la procession, y los primeros se adelantauan, antes que se pudiese el cuerpo en las andas de la Misericordia, se abrió el arca a vista de Iuan Suarez, y de otro grande numero de hombres, y todos fueron testigos, que del cuerpo no se esparcia al aire olor enojoso alguno, auendole desamparado el alma tres dias antes, y no auendole preservado con remedio alguno de corrupcion, y viniendo en tan largo camino necesariamente muy golpeado. Entóces se entendió la proteccion del siervo del Señor, que Suarez le veria otra vez en aquel mismo lugar, pero que no podrían hablarse. Hizo se desde aquel puesto hasta la villa vna procession, y los Cofrades de la Misericordia lleuaron el santo cuerpo hasta las puertas de nuestra Iglesia, y allí le recogieron nuestros Padres. Hicieron las exequias con ttes Nocturnos, y con musica de instrumentos, el Administrador, y el Clero, y los Padres Franciscos. El dia siguiente le cantaron vna solemne Misa, y en ella predicó el Administrador, y refirió muchas maravillas que Dios aua hecho por oraciones del santo varon, y no pareció demasiada a vn hombre tan graue, llamarle Apostol del Brasil, y añadir otras muchas cosas, que aumentaua la gloria de Dios, y las alabancas del santo Padre. Hubo el dia antecedente en la procession, y este en el sermón, grande copia de lagrimas porq todos vino le respetauan con extraño amor, y muer-

to le lloraban con notable tristeza. Estaua concebida tanta opinion de su santidad, que la gente olvidada de encomendarle a Dios, embiaua a aquella santa alma, como a bienaventurada oraciones afectuosas por sus particulares necesidades. Dieronle sepultura en la Iglesia de la Compania en vna Capilla dedicada a Santiago. Estaua su tumulo vezino al del Padre Gregorio Serrano. Y aqui tambien se verificò otra profecia del seruo de Dios. Mandòle siendo Prouincial, que passasse del Colegio de la Baia al de san Sebastian, el Padre Serrano amigablemente le dixò: Pues como, Padre, despideme V. R. de sí? De ninguna manera, respondió el seruo de Dios, y añadió en Latin las palabras de san Basilio a san Chrisostomo: *Vade frater, non longa enim dies nos loco coniunget.* Vaya V. R. que no tardaremos demasiado en júrarnos en vn mismo lugar. Fue el Padre Serrano a san Sebastian, y mudado de alli al Espiritu Santo, auia muerto no mucho antes, quando juntaron a su sepultura la del Padre Joseph. Pero nuestro Padre General Claudio Aquaviva, de gloriosa memoria, en el año de 1611. movido de la santidad del seruo de Dios, acreditada con graues informaciones, mandò trasladar sus huesos, reliquias de aquella alma purissima, al Colegio de la Baia Metropoli del Brasil. Alli eleuado el cuerpo a vn lado de la Ara principal, es venerado de aquella noble ciudad, donde ha hecho y haze por su intercession muchos milagros aquel Señor que honra a sus siervos en vida y muerte; especialmente han sanado muchos enfermos beuiendo el agua que toca a vna Reliquia deste grande seruo de Dios; del qual fue muy deuoto, y se encomendaua a el el Angelico y santissimo Hermano Iuan Berchmans. Haze vn elegante elogio deste grande varon Iacobo Damiano en el lib. 5. de su Synopsi, cap. 23. donde le llama inocente Adam, por que al

cançò a participar quatro insignes privilegios del estado de la inocencia si. Adan no pecara, el dominio en los animales, la luz sobrenatural del alma, la firmeza de la voluntad en lo bueno, y tener el cuerpo essento de la jurisdiccion de la muerte. Y así dize hablando del venerable Padre Joseph de Anchietà: *Reritibia, qui nos inter socios, nouus. Lib. 5. innocens Adam, efflauit animam. Sic illum cap. 13. quidam appellabant, Fortunatis in Insulis, velut in Paradyso, natum. Notibus vero quaternis ornatum quas hominum prius cum innocentia perdidit. Inanimantes dominium, illustratam diuinitus mentem; voluntatem in recti possessione firmam; corpus velut morti eximium. Dominium pisces, volucres, quadrupedes, serpentes, per eque sensere. Ad eum ad eius imperium, sed & ad nutum pisces, prompti, & hilares sapè retibus, manibus capiendos se obtulerunt. Intempestiui erant subinde: & per Brasylas ludricè postulati de Iosepho, quodlibet genus optare eos iubente. Quoties iam vel aues obtexere, caput, vel in federe digitarum vocantis, vel ab eis se se abstinere praesentii? Pera autem minime in eum fere, nec venenati serpentes. Hos tractabat manu, vel pede calcabat impunè. Irritati ad mordendum, siquidem Deus sineret, amice plantam lambebant offerenti. Panthera cum comitabantur in siluas, ducebantque per montium ignota. Simia choros, eo iubente ducebant. Quin mortui quoque pisces, iusione quasi eius audita in Pernam vertitur. Eger nescio quis id operaretur edulij. Rarum exanimata innotenti Iosepho parere, nisi & inanimata. Aqua vini colorem saporem, adorem induit; eius corpori circumfusa, ab ipso & socio, & via quam calcabant, abstinet. Oleum ex inani case per biennium fluxit. Tempestates quot stitit, quot depulsi morbos? Asthma, Cephalaea, Leptra, omnia febrium genera: Linguae infantium, profluuium sanguinis, mortem. Hanc quidem a Didaco quidam, ad conferendum et Baptisma, suscipiendum nescierat, cetera Christiana. At Deum magis quam Iosephum, animam*

tes elementa morbi, mors audiebant. Familiari, & continuata prece hic illi iungebatur, & tanquam per diuini soporis ostia longe positas, vel in Europa, & Africa res, vel in conscientiarum abdita retrusas videbat. Earum numerum an prænuntiationum certitudinem magis mirere, incertum est. Iam per recta firmitudinem voluntatis, quam arctus, & multiplex innocentissimi hominis cum Deo nexus. Mali tam non sentiens erat, quam fugiens. Et libidinis sensum principio cum nudis Brasiliis versanti, Christus, & Christi Mater presentes extinxere. Fortis, liberi omnium rerum cupidine animi nexus. Paupertas ei summa, præter corpus, & tegumentum corporis lacernam, nihil habenti. Hanc honestati gerebat, ab Adamo quondam uerecundia præsidio assumptam. Fortissimus, charitas, sed quem nouus hic Adam, creditus est nunquam soluisse. Per illam, vel obstinatissimas, industria, labore improbo traherat ad Deum. Eius immortale corpus iam diceret, nisi morte resolutum. Aded doloribus iam tum in tirocinio luctatum, resedit tamen per annos quatuor & quadraginta, Brasiliici cæli, & senij, & ingentium laborum iniurijs. Sapienter per diuinam precem à terra sublimis splendore, & cælesti cinctum concentu: alias remotissima in loca momento propè translatus, aut duobus simul præsens, aut aciei humana, cum ipse uellet, inuisum. Immortalisatis ea dotes corporis sunt. Escribio la vida deste siervo de Dios el Padre Sebastian Baretasio en cinco libros de excelente estilo Latino, fuera de los Anales y Historias de la Compañia de IESVS. Pusola en Romance el Padre Estenâ de Pernina. Del mismo santo varon escreire Iuan Burgesio libro de patrocinio Virginis in Societatem IESV. El elegantissimo Poeta Iacobo Bidermano celebra la virtud de hazer milagros deste siervo de Dios en el lib. 1. Epigrammatum, en la epig. 120. donde dize: [St]a Hesperij peteret cum barbarâ litorea My, E socijs æger pluribus unus erat.

Ille suum extincto Phœbea lampadis æstu,
Oculoque uiri questus ab igne caput,

[breu]

Quasi in prora, si quâ daret angulus omni-
Nulla sed in prora partibus umbra fuit.

[bebat]

Quasi in puppi, nihil umbra puppis hæ-
Summa sed urebant Solis, & ima faces.

His cupiens Anchieta malis succurrere, solâ
Aera per medium tendere uidit auem.

Vidit, & I, socias, ait, I cito, quare cohortæ
Aligeræque redux cum legione ueni.

Dicta probauit auis, celeriq; citatior Euræ
Cognatum properat querere iussa gregis,

Milleque mox socijs comitata reuertitur
Mille sequi visa, mille præire ducem. (alis,

[volabant]

Mille supra, & totidem iuxtaque infraq;
Omnis ad Anchieta turba uocata preces.

Hæ simul ex passis facta testudine pennis
Desuper in tostas incubuere rates.

Et procul inde diem & lucem populæ dicit
Debile dum mollis cederet umbra caputæ

Scilicet hæc fierent, ut canopea repente,
Anchieta artifices esse coegit aues.

VIDA DEL VENERABLE PADRE PEDRO CANISIO, MAR- TILLO DE LOS HERE- GES.

§. I.



En algunt tiempo se ha descubierto el paternal cuidado de Dios, en prouenir los peligros de su Casa santa, con sus reparos, y remedios a tiempo; en la fundacion de la Compañia de IESVS, se ha visto claramente, pues en la misma fazon que salieron del infierno nuevas huestes de hereges, embio al mundo este esforçado esquadron, que les resistiessse, for-

Aaa 3

mae

mado de soldados escogidos, y llenos de Dios, y caridad, para encender la que se auia enfriado en muchos.

ENTRE los principales Capitanes q̄ en su santo exercicio han salido a cãpo contra las potestades de tinieblas, fue señaladísimo el venerable Padre Pedro Canisio, que fue reuerenciado como vn Apostol de Alemania: porque el la conseruó en la Fè, deteniendo el fuego del infierno, que en aquel Imperio encendió Lutero. El con sus sermones, con sus escritos, con sus consejos, con sus trabajos, con su cuidado, con sus peregrinaciones, con sus oraciones, con sus suspiros, con sus penitencias, con sus cartas ausente, y presente, con el rendimiento a la voluntad de Dios, y zelo de su gloria, hizo rostro a tantos enemigos, y detuvo aquel incendio, que ya era irreparable, si no proueyera la prouidencia diuina remedio de tanto mal en este sieruo suyo, que fue cruel cuchillo de los hereges, y illustre gloria de nuestra Compañia, que no sin la conueniencia, y proporcion que suele guardar en sus obras la sabiduria eterna de Dios, nacio este gran Capitan de la Iglesia el mismo año que claramente publicó Lutero guerra contra ella, y el mismo en que el escogido de Dios para defensa de su casa san Ignacio de Loyola, se conuirtio a la vida Apostolica que hizo, y se dispuso para fundar la Compañia de IESVS, en que se auia de señalar Pedro Canisio, y introducir la en las quatro Prouincias de Alemania. Fue todo esto el año de 1521. Nacio tambien en dia de san Miguel, a cuyo cargo está la defensa de la Iglesia, y fue el que hizo rostro a los Angeles apostatas, deteniendo aquel incendio y cisma, que la soberuia de Lucifer leuamó en la Republica Angelica. Su padre se llamó Iacobo Canisio, su madre Egidia Hoonuigana, entrambos personas ricas y nobles; su patria Nouiomagio, Cabeça de Geldria. Desde niño dio

muestra de quan escogido vaso auia de ser para llevar el nombre de Dios por muchas Prouincias. Mostró vn agudo, y maduro ingenio, con igual memoria, y facilidad, y sobre todo mayor inclinacion a la virtud. Dauase mucho a la oración, con deseo de dar gusto a su Dios, escondiendose en los rincones, y otros lugares retirados, para rezar sin estoruo alguno. Afligia su cuerpecillo con silicios, y otras penitencias. En tiempo de Carnestolendas solia hazer mayores abstinencias por aplacar a Dios de los pecados mayores que entonces cometeria el mundo: porque tan temprano le picaua el zelo de la casa de Dios, y cumplimiẽto de su diuina voluntad en si, y en otros. Sus entretenimientos con otros niños, eran las ceremonias Ecclesiasticas en rezar, y cantar Psalmos, y predicarles el. Especialmente se holgaua de ayudar Missas, y tratar con los Sacerdotes. Con esto mereció que le ilustrase Dios con vna luz sobrenatural, bien anticipada a sus años. Representóle vna vez los lazos de que está lleno el mundo, dexando al santo niño deseosísimo de hallar camino seguro para librarse dellos, y hazer solo la voluntad diuina, que entendió ser el camino mas llano y breue para el cielo; pidiólo a Dios con ansias y suspiros del corazón. Oyó el Señor su pericion, ausandole por algunas almas santas, como auia de venir vna Religion nueva al mundo, en la qual queria scruirle del. Era esto algunos años antes que se fundasse la Compañia de IESVS. Destas reuelaciones hubo muchas, porque en Brabancia vna persona santa le profetizó, como auia de hazer gran bien a la Iglesia con su trabajo y escritos.

OTRO dixo a la madre del santo niño, que ruiessse mucha cuenta de criar bien a su hijo, porque auia de hazer gr̃ fruto en la Iglesia, y señalarse mucho en vna Religion; que presto embiaría Dios al mundo.

OTRA

OTRA muger de conocida santidad, y llena de espíritu profetico, le declaró al mismo Canisio de parte de Dios, lo que auia de ser del, diziendo: *Tu, hijo mio, has de ser recibido en una nueva Religion de Clerigos, que Dios ya la prepara para embiarla a la Iglesia, para su reformation, y la saluacion de muchos: yo los he visto en una vision, y a ti que te allegauas a ellos: serán varones grandes, y doctos, modestos, llenos de Dios, y de gran caridad, y zelo de las almas. Ten buen animo, y sustentate entretanto con esta esperanza, porque presto te hará Dios merced que gozes deste bien.*

OTROS auisos del cielo tuuo nuestro Pedro, como el mismo dà a entender en lo que dexò escrito de su mano, dando infinitas gracias a la bondad diuina, de las muchas profecias que tuuo de su vida, por personas santas, con quien el gustaua comunicar, oir sus consejos, y animarse con sus exemplos.

CON esta esperanza viuia muy consolado, procurando disponerse para lo que Dios le auia escogido, creciendo delante de Dios, y de los hombres, juto con la edad, en letras, y virtud, que siempre procurò hermanar. Estudiò en Colonia, con gran diligencia, y mayor cuidado de su espíritu, porque luego se allegò al Ilustrado varon Nicolas Eschio, conocido por su exemplo, y oracion, y cuyos escritos espirituales trasladò en Latin Surio.

ESTE iusigne varon le deparò Dios, como Ananias a san Pablo, tuuo el Canisio por padre de su espíritu; cada dia le daua cuenta de su alma, declarauale sus faltas fuera de confesion, por monedas que fuesen, y todos sus pensamientos, y pedia penitencia de todo, no osando menearse sin su orden, sin tener otro gusto mas que estar colgado del ageno, porque desde luego se puso en este santo dictamen, que importaua no hazer su gusto, ni voluntad, sino solo la diuina.

Y cierto es para admirar, que desde quinze años se pusiese en tãta perfeccion; porque no solo se señalò en este rendimiento, y obediencia que tenia a su Confessor, pero tambien en las otras virtudes Religiosas. El amor de la pobreza, y desapropiamiento que tuuo, fue tan grande, que daua sus libros de limosna, no solo por caridad que tenia a los pobres, sino porque le faltasse algo de lo que auia menester, y tuuiese menos gusto, q̃ en el fue esto mas, por la aficion que tenia al estudio, y lo bien que empleaua los libros, para seruicio de la Iglesia, y por no torcer desta inclinacion, tenia quando estudiaba una calauerera delante de si; medio muy apropiado para aptender la verdadera Filosofia, que se define ser meditacion de la muerte. Con el mismo espíritu de pobreza Euangelica, despreciò muchas, y muy ricas Dignidades Ecclesiasticas, que le ofrecieron. El amor de la castidad fue igual, librandose de algunos peligros; y despreciando ricos casamientos, que su padre, y parientes le procuraron. Y para desesperar de todo al demonio, consagrò a Dios, con voto, su virginidad, que guardò entera hasta la muerte. Salio excelente estudiante, dando admirables muestras de su sabiduria, y zelo, haciendo el santo mancebo algunas oraciones publicas, contra los hereges, cuyo capital enemigo fue toda su vida. Fue grande el fruto que hizo, y muy señalado; la conuersion del Reuerendo Padre Fray Laurencio Surio, que despues para tanto bien de la Iglesia, y honra de los Santos, sacò a luz sus vidas, y ayudò mucho con otros sus escritos a la piedad Christiana. Estaua antes engañado con el error de Lutero, y por la eloquencia, y ardiente zelo de Canisio, que tenia entonces poco más de veinte y vn años, se reduxo a la verdadera Iglesia, quedándole siempre muy reconocido con santas correspondencias, y cartas, con que siempre conseruaron los dos la caridad Christiana.

EN

EN esta fazon llegó a Colonia la fama del Padre Pedro Fabro, primer compañero de san Ignacio nuestro Patriarca, que con su santidad, doctrina, y obras admirables, se dio en breue a conocer por toda Alemania. Luego que oyó Canisio lo que hazia aquel santo Sacerdote extranjero, que andaua por las ciudades del Imperio, derramado su uisísimo olor de virtudes, y q̄ era de vna Religion nueua de Clerigos, entendiéndose ser la que Dios le auia prometido, y no sufriendosele el coraçon esperar q̄ llegasse a Colonia, se partio a Maguncia, para encontrarle alli, y buscar el bien que años auia tenia tan deseado, y prometido del cielo.

EN viendo al santo varon Pedro Fabro, no le parecio hombre, sino Angel, admirandose de sus virtudes, de su sabiduria, de su zelo, estando colgado de sus palabras, que siempre eran diuinas, y de gran fruto a todos, notando todas sus obras, para procurarlas copiar en sí, puso todo en sus manos; hizo los ejercicios espirituales de san Ignacio, con los quales se mudò Pedro Canisio en otro hombre: haziendo luego voto (que fue el dia de san Miguel, en que cumplia veinte y tres años) de entrar en la Compañia de IESVS, y guardar perpetuamente la pobreza de espíritu del Euangelio.

RECIBIDO en la Compañia, fue tan grãde el gozo que sentia, que no le cabia en el coraçon, publicando en todas ocasiones su dicha, por lo qual los Padres de la Cartuxa se mouieron a hazer Hermandad con nuestra mínima Religion, que tanto engrandecia Pedro Canisio con sus palabras, y mucho mas con su exemplo, que si bien siempre le dio bueno, despues de cultiuado en la Religion, fue siempre de heroicas, y diuinas virtudes. Quiso ser agradecido al Maestro de su espíritu, q̄ tuuo siendo seglar, que como diximos, fue Nicolas Eschio, escriuióle la dicha que auia alcanzado, queriendole hazer

participante della. Suplicòle se viesse con vn Padre de la Compañia de IESVS, llamado Francisco Estrada, de grande virtud, y zelo, y que prouasse el modo de oracion, y espíritu que en la Compañia de IESVS se platica, no dudando, sino que si le experimentasse, le seguiria, y se entraria en ella.

NO fue sin fruto esta diligencia, que si bien Nicolas Eschio no quiso hazerse discipulo del Padre Estrada, por parecerle muy moço, y sin barba, siendo èl ya hombre mayor, y cargado de canas, substituyò en su lugar otra persona que le escuchasse, que fue vn Sacerdote, llamado Cornelio Vishauco, a quiẽ escriuió, se viesse con el Padre Estrada: y aunque Cornelio no sabia adonde le hallaria, la Virgen se lo enseñò, con especial reuelacion. Oyòle, y aficionado de la perfeccion que le platicò, se entrò en nuestra Compañia, en la qual floreció con gran santidad.

MVERTO su padre, repartió Canisio su hacienda a los pobres cò hartas murmuraciones, por aquella nouedad contra èl, y contra el Padre Fabro; porque estaua en aquella fazon Alemania muy lexos desta diuina Filosofia, y perfección Euangelica.

§. II.

Su Apostolica predicacion en el Imperio, y zelo contra los hereges.

L VEGO empezó con la gracia de la vocacion, y ordenado ya de Sacerdote, a luzir mas este Sol, que despidió clarísimos rayos de sabiduria, y santidad, por las mas principales ciudades de Alemania, ahuyentando en todas partes las tinieblas de la heregia, teniendole, y descaudole todos los Principes, Prelados, y otras Republicas, zelosas de la Religion verdadera, por vnico amparo, y defensa de sus

sus Estados; pretendiéndole, y llamándole de todas partes como padre, común de todos, cargando muchas cartas a nuestro Padre San Ignacio, y al Sumo Pontífice, para que les embiasse a Canisio, que les librasse, no fuesen todas sus Republicas a fondo.

FUE grande, maravilla, como sin disponer, de si este santo Padre, ni queres hazer, por su voluntad nada, Dios disponia las cosas de manera, que le era forzoso hazer lo que con acertada prudencia deuieta elegir, para la mayor gloria de Dios; porque así como él estaua resignado en la voluntad diuina, sin arrouerse aun en cosas que le parecían santas, a disponer nada por su voluntad, así Dios tuuo esta prouidencia para con él de que le ordenassen lo que era mayor gloria diuina, provecho de los proximos, y bien de la Iglesia.

DONDE quiera que llegaua iua deteniéndose la naue de San Pedro, y apagando el incendio irremediable de los hereges. Acudia a los principales puestos, para desde allí hazerles mas guerra. En Colonia, en Ingolstadt, en Vienna, en Praga, en Augusta, en Friburgo, asientó por tiempo sus Reales, haziendo en treynto otras cotterias a varias ciudades del Imperio, hasta llegar a Polonia; todo con orden de Dios, significada por sus Superiores.

DE todas partes era deseado, para remedio de sus males, y general consuelo en tan lastimoso estado, como esta ya Alemania. El santo Padre no perdona uo trabajo, acudiendo a mas de lo que pudieran fuerças humanas, ya con libros que sacaua, ya con disputas que tenia, ya desde la Catedral con sus liciones, ya desde el Pulpito con Sermones publicos, ya con pláticas particulares, ya con cartas, haziendose todo a todos, y de si muchos para acudir a tantos, como en él buscauan su salud, que cierto es el mayor milagro de los que hizo este santo varon, ver lo que hizo de si, con no hazer nada por si, sino por

dar gusto a Dios: ya era Doctor, ya Maestro, ya Predicador, ya Consejero, ya Confesor, ya Superior: o por mejor decir, todo era en vn mismo tiempo. Quando se ofrecia leia dos liciones de Teologia Escolastica, o de Escritura, en las Vniuersidades de Alemania; y juntamente predicaua continuamente, muchos dias tarde, y mañana, y oia todos los que querian de confesion; acudia a las carceles, y hospitales: acudia a los Reyes, y Principes, y a los mas viles oficiales de la Republica, que no se sabe como pudo tener tiempo para adquirir la gran sabiduria que alcanço, y la infinita erudicion de Santos que tenia. Era tan insignie Escolastico, como si toda su vida no hauiera atendidado a otra cosa: tan insignie Escriturario, como si esse huiera sido solo su empleo: tan insignie, y tan cōtinuo Predicador, que parecia imposible atēder a otra cosa tan infatigable Operario, como si no tuuiera otra embaraço. Sobre todo esto se llegaua al cuidado quetiuo de algunos gouierños, así dentro de la Religión, como fuera della, que cada vno ocuparia a vn hombre entero, mas él no se embaraçaua en nada, ni por esso disminuý vn punto de la continua batería que de todas maneras daua a los hereges.

EMPEÇARON los triunfos deste gran Capitan por Colonia, que fuera del fruto grande que hizo en muchos particulares con sus escritos, sermones, y liciones, ahuyentó de aquella grey de Christo vn lobo infernal, que con vestido de pastor la destroçaua: Era este su Arçobispo Hermano Veda, que apostatando de la Religión Catolica Romana, hecho discipulo de los hereges, y Maestro de iniquidad iua por toda aquella Republica dertamando su veneno. No paró Canisio, hasta que derribó del trono a questa hydra. Solicitó al Clero de la ciudad, a la Vniuersidad, a algunos sufraganeos, a los quales él mismo fue a hablar, con comisión de

los demás, no se contentando con cartas, para q̄ reñitiesen a tanto mal. Todos pulieron en las manos de Canisio su remedio; partiöse a hablar al Emperador Carlos Quinto, porque este era el medio vnico, para que con su zelo procuriella a aquel daño, que contra Prelado tan poderoso ninguno otro pudiera. Recabó del Emperador todo lo que quiso, deponiendo a Hermanno, y ensalzando a aquella silla al verdadero Pastor Adolfo Scaemburgio.

INGOLSTADIO fue la segunda ciudad de Alemania, en que hizo asiento Canisio, para desde allí guardar el rebaño del buen Pastor IESVS; porque el Duque Guillelmo de Bauiera, viendo que en sus Estados cundia la ponçon que auia escupido Lutero, los quiso purgar con este antidoto. Sucedió como se deseaua. Restituyó Canisio el uso de los Sacramentos, con admiracion de todos; confirmó a los fieles en la pureza de su Religion; resistió, y confundió a los infieles con sus Sermones; y con dos liciones de Escolastico; que leia, vna en la Vniuersidad, otra en cada particular, para tener ocasión de hablar mas inmedia, y familiarmente de las cosas de la Fè, acudia juntamente a otras obras de misericordia. Renouó tambien el uso de orar, ordenando processiones de Llaganas, en que iba el primero, hincado muchas vezes las rodillas en el suelo, para obligar a todos a lo mismo. Señalado por Rector de aquella insigne Vniuersidad, contra toda su voluntad, porque despues de la heregia no parecia que aborrecia cosa mas que las honras, y dignidades, por quanto en ellas corrén mayores riesgos de la propia voluntad, fue mayor el fruto que hizo con la potestad que tenia, reformando a todos, Maestros, y Estudiantes, con singular prudencia, y justicia. Tano rara vigilancia en este officio, auisaua a los padres, quando los hijos no estudiaban, y perdian tiempo; para que no gastasen con ellos el dia

nero, sin esperança de su aprouechamiento. A los muy inquietos desleuó, a otros reprehendia de palabra; otros que tenian necesidad de mas rigor, hizo prender, y otros hazia dar fadores, de que auian de corregir su vida y costumbres. Mandaualos estar cada tarde en su casa, recogidos a hora señalada, y que cada mes viniesen a darle cuenta de su vida, y truxiesen testimonio del recogimiento que auia guardado. Tuuo tambien particular cuidado, que ni entrasse, ni se vendiesse en la ciudad libro sospechoso de heregia. Ordenó otras cosas muy viles. No quiso estirpe dio alguno de aquel cargo, con que admiró, no menos que con las otras obras admirables que hizo. Quisieron obligarle a asistir en aquella ciudad, haziedole Procancilario; mas el resistió a esta honra con todas sus fuerças; y de nuestro Padre san Ignacio no pudieró recabar, sino que por tres meses, a lo mas, administrasse aquel officio, sin rentar ninguna.

BOLAVA la fama de Canisio por todas partes, con gran terror de los hereges, y no menor consuelo de los Catolicos. Suplicaronle muchos Principes, y Prelados, y otras ciudades del Imperio, se llegasse a remedar las Republicas, escriuieron sobre lo mismo a Roma a san Ignacio, y a algunos Cardenales, para que lo acabassen del Papa. Mas el Duque de Bauiera puso todas sus fuerças, y autoridad, porque no saliesse de su Estado. No pudo con todo esto defenderse del Rey de Romanos, y de Bohemia, Ferdinando Primero, que despues fue Emperador; porque viendo este Catolico Principe la perdida de sus Prouincias, principalmente de Austria, recabó del Sumo Pontifice, mandasse que Canisio fuesse allá, porque todos los buenos tenian en el puertos los ojos, y la esperança entre tantas desdichas como veian. Era miserable el estado en que halló Canisio a Vienna, y toda Austria, cõtaminada de

tal manera de la heregia, que en veinte años no se auia ordenado alguno de sacerdote. Pero presto reparo sus daños, con su acostumbrada diligencia y trabajos, añadiendo algunos extraordinarios; expurgò los libros santos, que auian corrompido los hereges, y compuso aquel su admirable Catecismo, q tanto provecho hizo en todo el Imperio. Obrò algunas obras milagrosas, cõ que confirmò Dios su santidad, y el ganò mayor autoridad para con todos. Restituyò principalmente la estima de las indulgencias. Conquirtió grandes pecadores; reduxo algunos predican-tes Lutèranos; de vno dellos fue tã notable la conuetsiõ, que le admitieron en la Compañia, pidiendolo el con grã instancia; otros combidados para arguir con Canisio, de miedo de verse con el, se huian. Andauo por toda Austria Euangelizando la doctrina de salud: hecho Predicador del Rey, doblò su trabajo, porque no por esto dexaua los mismos dias de predicar al pueblo. Finalmente auiendo defendido aquellas ouejas de Christo, le quisieron hazer su Pastor, eligiẽdole por Obispo de Viena; mas a esta honra el santo Padre resistiò por tres vezes, venciendo otros tantos combates biẽ rezios que le dieron sobre ello, con tantas veras, que aunque el Rey lo tomò a su cargo, y pidió a su Santidad, mandasse a Canisio lo aceptasse; no salio con su intento, porque queria Dios seruirse del en otras mas partes, y que no estuiesse arada tan gran luz a vn lugar solo, sino q como luzidissimo Sol anduiesse ilustrando a todos. Ni pudierõ recabar de san Ignacio mas de q por vn poco de tiempo, administrasse el Obispado, sin admitir renta, ni autoridad alguna. Pero del oficio de Decano de la Vniuersidad de Viẽna, no se pudo escusar, que exercitiò con gran aplauso, y prudẽcia. Cansò desde aqui tanto odio a los hereges, que le llamauan el perro de Austria; ni auia suceso bucho de los Cato-

licos en toda Alemania, que no le arribuyessen a su enemigo Canisio, y no se engañauan.

AVGVSTA, fue otra insigne plaça de armas, donde reforçò este gran Capitã el vando de Christo. Porque el Cardenal de Augusta Othon Truchsesiò, viẽdo que su rebaño, mas era de lobos q de ouejas, hizo todo el esfuerço possible, porque Canisio fuesse a socorrerle. Hallò el santo varon aquella ciudad tan perdida, que apenas de las diez partes la vna era Catolica: mas en breue boluio por la causa de Dios, y de su Iglesia, reduziendo innumerables con su predicacion, y zelo, y algunos sucesos milagrosos que alli le acontecieron: los mismos hereges le reconocia, y confesauan, que solo Canisio le resistia, que Canisio les esforçana a estudiar, que Canisio como a palos con sus razones les ahuyentaua. Vno viendolo disputar, prorrumpiò, diziendo a gritos: Verdaderamente no se puede resistir a la verdad. Fueron, entre otras, mas señaladas las conuersiones de dos ilustres matronas, mugeres de lorge, y Marcos Fucares, tanto mas celebradas, quãto ellas mas pertinazes antes, y despues, su piedad fue mayor, ocasionando con su exemplo, y liberalidad gran bien a aquella Republica. Las vitorias que Canisio alcançò en Augusta, fuerõ mas admirables, por auerse asentado alli en Catedra de pestilencia doze furias del infierno, y Maestros de iniquidad, cuyas lenguas atò. A vn caudillo de los Anabaptistas couenciò tan manifestamente, que el confesò su error, y a vozès, y por escrito se retratò, publicando la verdad Catolica. No cabia ya en Alemania su fama, y alabanças. El Papa Pio Quarto, quando supo lo que passaua, se alegrò en el alma, y dixo: Verdaderamente merecen muy bien estos Padres que les fauorezcamos, y qualquier priuilegio, o beneficio espiritual que me pidiere Canisio, o la Compañia de IESVS, lo concederè de muy buen

buena gana, y no contentandose con esto escriuió al mismo Padre Canisio, dandole las gracias de lo que trabajaua, porque la naue de san Pedro no fuese a pique en todo aquel Imperio, principalmente en Austria.

Straubinga fue otra ciudad donde empezó a allentar Reales Canisio; por estar mas peruerida de los hereges, fue increíble el fruto que hizo en ella, hasta que fue forçoso dexarla; por acudir a otras obligaciones, con gran sentimiento de los buenos, q̄ dexasse huérfana aquella Iglesia. El Retor del Inglofradio llora en vna carta este desamparo: *Desdichados (dize) han sido los de Straubinga, porque aora son engañados, viniendoles sacado de allí a Canisio, que delante de Dios, y de los hombres, mereció gran lo a aquel Martillo de los hereges, Firmamento de los Catolicos, Puerto, y Presidio de Alemania, que siento en el alma aya faltado de aquella ciudad, cuya perdida y ruina lloran todos los que desean, y ruegan a Dios por la tranquilidad, y paz de Alemania.*

La mas larga estacion que hizo este gran Caudillo de los fieles de Alemania, fue en Friburgo, Cabeça de Heluecia, porque visitando aquellos Países el Obispo de Vercelli Iuan Fráncisco Bonhomio, Nuncio del Sumo Pontifice, persona de gran virtud, y zelo; y viendo lá necesidad estrema de aquella gente combatida de todas maquinass de los Caluinistas, juzgò ser su vnico remedio la afsistècia de Canisio en ellas; lo qual recabò de su Santidad, q̄ se fundasse allí vn Colegio de la Cõpañia de IESVS. Tuuo su llegada tã feliz suceso como en otras partes; fue amado, querido, y venerado de todos los buenos, como vn Angel del cielo, quãto aborrecido de los hereges. Creció aqui su admiracion, cõ algunas maravillas q̄ obrò Dios por su siervo, fuera de sus ordinarios trabajos, y obras, q̄ todas eran maravillosas. Llamaronle aqui Patriarca de la Iglesia en Heluecia;

pero no por verse arriñonado en aquellos fines de Alemania, se estrecho a ellos su caridad, porq̄ con libros, y cartasq̄ escriuia, miraua por todos, y arrojaui rayos de luz por todo el mundo.

No fueron solas estas las ciudades q̄ alumbrò este lucido Sol, porq̄ hizo varias correrias a diuersas partes, segun las necesidades, y ocasiones q̄ se ofrecian; deshaziendo por dõde quiera q̄ passaua los nublados de la heregia. En Hissprueh, en Vormacia, en Monaehio, en Nouiomagio su patria, en Praga, en Ratisbona, en Lieja, en Argentina, en Dillinga, en Elvanga, en Vitzburgo, en Osnaburgo, en Ladeshuta, en Vvisenhorio, predicò, y confundió los hereges, cõfirmò los Catolicos, sustentò cõ su sudor la Iglesia, lo mismo hizo en el Reino de Polonia, e Cracouia, Louicio, Petricouia; consolò tambien, y esforçò los Catolicos de Sletstadio, Colmaria, Brisacho, Rubeacho: hasta Sicilia mereció en sus ciudades oir esta trompeta Apostolica, con gran fruto de los oyentes.

§. III.

Sus muchas peregrinaciones en seruicio de la Iglesia.

FVERA desto no auia negocio de importancia en la Republica Christiana, en orden a la extirpacion de la heregia, que los Principes, los Prelados, las Republicas, los Reyes, los Emperadores, los Pontifices Romanos, no encomendasen a Canisio, con gran cõtradicion de otras partes; porque siempre huuo esta piadosa contienda, nacida de vn mismo zelo del bien publico, q̄ vnos querian detener a Canisio, otros sacarle de dõde estaua, para otras ocupaciones que juzgauan ser de mayor bien de la Iglesia, que aun las jornadas que hizo al Concilio Tridentino se las querian estoruar, y

estor-

esforzaron en parte con ser para tanto bien publico. Con todo esto se hizieron hazer varias peregrinaciones, para que el con su zelo y prudencia acabase muchas cosas de gran importancia para la Religion Catolica. Fue embiado de la Iglesia de Colonia por Embaxador a Lixxa, despues al Emperador Carlos V. y tallo con todo lo q quiso, que fue de suma importancia. Embiole luego el Cardenal de Augusta al Concilio Tridentino, en el qual dixo doctissimamente su parecer, siendo bien moço pero su sabiduria y santidad le autorizauan mas que los años. Fue llamado a la Dieta de Ratisbona, esto es, a las Cortes del Imperio, donde hizo señalado fruto: y si no fuera porque le ampararon los Principes Catolicos, le hubieran muer-to los Hereges. Partio despues a Vvor-macia a la junta, o Coloquio, que en aquella ciudad se ordenò, para que disputassen los Heregiarcas, con los Teologos Catolicos, porque el primero que de los Teologos fue señalado para salir al campo, contra tan terrible, y infernal hueste, fue nuestro Canisio. Vinieron los mayores monstruos del infierno, Melacton, Brencio, Mirico, Bullingero, Sarcerio, Pastorio, Schnappio, todos lobos cruels, q con rabia infernal querian acabar de destruir el rebaño de Christo. No dexauan estos Heregiarcas aperebimiento que no hiziesse para salir con victoria, no perdiendo arte, ni violencia, y si no fuera por Canisio, no quieratan feliz suceso, sino la uisa de los Catolicos. El vien la diligencia, y animo de los contrarios, y alguna remission de los nuestros animo, y còrdo, y dispuso las cosas, de manera, q alla primer vista por industria deste santo Padre se desunieron los hereges entre si con tan grande confusion, que se boluieron vnos contra otros, descubriendo los enredos, y engaños de sus compañeros, con gran infamia suya, que no quisieron aguardar a las juntas. Gran gloria de los Doctores

res Catolicos, y singularmente de Canisio, q fue la causa principal de todo, a que tambien ayudo mucho el Padre Nicolas Gaudano, su compañero, el segundo de los Teologos q fueron señalados por la parte Catolica, y a la Compaña resultò no pequeño nombre cò las victorias de sus hijos.

EMBIÓLE despues el Papa a Polonia, con vn Nuncio suyo, al Concilio de aquel Reino, q se celebrò en Petriconia, el qual con la diligencia, y oraciones deste santo Padre, se concluyó felizmente, sin concederse nada a los hereges: hizo de camino gran fruto en algunas ciudades de aquel Reino. Apenas aqui còcluido esta causa, quando a toda prisa le hizo venir el Emperador Ferdinando a la Dieta de Augusta. Fue importantissima su asistencia, por llegar las cosas a termino de grã menoscabo del Pontifice; mas cò las oraciones, penitencias, còsejos, escritos, y otros trabajos deste siervo de Dios, y con lo q animò, y dispuso al Emperador, sucedio mucho mejor de lo que se auia esperado, dando este sabio Padre feliz salida a cosas biẽ dificultosas. Torno segunda vez al Concilio Tricentino, llamado, y deseado de los Legados del Papa, y de los otros doctissimos Prelados, donde trabajo cò gran fruto, dixo su parecer cò gran admiracion. Hizieronle demas dello de la junta de los Obispos q señalaron para el Expurgatorio de los libros. Ganò aqui mayor nombre Canisio por vn caso tenido por milagroso q le sucedio, en llegando a Trento, y despues le contaremos. Fue tambien de suma importancia la jornada q hizo a Hilsprich, a hablar al Emperador Ferdinando sobre negocios publicos de la Iglesia, y en ocasion biẽ dificultosa; pero muy en todo tan buena mano, que quando auiso el Cardenal Moron lo que passaua al Papa, no acabo su Santidad de engrãdecera Canisio, y agradecerle lo q por la Iglesia auia hecho, y trabajado. Fue vna vez a ver

a su Santidad el Bienaventurado san Francisco de Borja, que entonces era General de la Compañia, y no se pudo contener el Pontífice, que no le abraçasse, recibiendo con grande amor, y contando lo que Canisio auia hecho, alabando su persona, y dándole gracias por tales seruicios como hazia a la Religión, y a la silla de san Pedro. Lo mismo hizo san Carlos Borromeo, lleno de gozo, de que tuuiesse Dios tan fiel seruo en la tierra. Toda la Curia Romana no tenía entonces en la boca otra cosa, sino alabanzas de Canisio: mas el humilde Padre, todo el buen suceso atribuía a las oraciones de los de la Compañia, que estauan en Roma. En vna carta que les escriuió, dize: *Conozco el singular beneficio que me han hecho V. Rs. quando estaua ocupado en los negocios publicos, y el auer rogado a Dios por mí, y por el Emperador. Ojalá huiera yo cumplido lo que toca a mi oficio, y requiera la autoridad de la Iglesia, como publican algunos almas damos a Dios infinitas gracias, que ha moderado intentos dificultosos, y bien trabajados.*

De aquí fue llamado del Gouernador de la Suecia, para q̄ ilustrasse aquella Prouincia, y visitasse sus Monasterios, que sedientos de la palabra diuina esperauan agua de vida, y de salud, de la boca de Canisio: hizo lo el seruo de Dios, como se deseaua, euangelizando por todas partes el Reino de Dios, hasta en vna ciudad toda de Luteranos se puso a predicar a los mismos hereges, haziendo gran provecho en los oyentes; conuirtió despues en aquella Prouincia a Vidarico, Conde de Helsenfain, q̄ con sus vassallos se reduxo a la Iglesia verdadera, resultando de aquí otros grandes frutos. Acabado el Concilio Tridentino, se pareció al Papa Pio Quarto, q̄ ninguna persona como Canisio le pudiera introducir en Alemania, y assi le mandó que promulgasse el Santo Concilio en las Iglesias del Imperio,

encomendándole juntamente otros negocios grauissimos que tratasse con aquellos Potentados, y les confirmasse en la Religión Catolica. Fue esta vna ardua peregrinacion, digna de la prudencia, zelo, y paciencia deste feruoroso Padre, que a toda costa, y trabajo suyo se exponia por no faltar vn punto a la voluntad diuina, significada por la ordenacion de sus Superiores. Y aunque el Papa murió luego, no dexó de executar su mandato, con suceso tan dichoso, como el en parte significó en vna carta que escriuió a san Francisco de Borja su General, cuyo tenor es este:

El Señor IESVS está en todas partes con nosotros, por los sacrificios, y oraciones de V. Paternidad, y de los Padres todos, a los quales me encomiendo de coraçon. Gracias hago a Dios, q̄ me ha dado fuerças para hazer en quatro meses del inuierno esta peregrinacion. Con todo esso siento que de vnos dias acá me faltan las fuerças, y el vigor antiguo. Hagase en nosotros la voluntad del Señor, el qual nos conceda ser hijos de la santa obediencia en vida, y muerte. Espero que será fácil a vuestra Paternidad, dar razón de mi embaxada, y empresa a los que lo preguntaren. He ganado a la silla Apostolica los animos de los Prelados, y principalmente de los dos Arçobispos de Magnacia, y Treberis, y tambien de los Obispos de Vitzburgo, y Osnaburgo. Con otros traté por cartas por justas causas, encargué la publicacion, y execucion del Concilio Tridentino. Atendí los mejores medios, y consejos, que ha de ser de momento para conseruar la Fè Catolica, en el estado que estan las cosas de Alemania: y ellos, no solamente recibieron todo benignamente, pero con reuerencia: he predicado en esta mi peregrinacion varias vezes en Latin, y Aleman. No nos han faltado trabajos del inuierno, y de los caminos, pero Dios nos ha sacado de los mayores pe-

peligros, y nos ha deparado quien nos aya fuorecido, y los hereges no nos han oído de mala gana, quando dauamos razon de la Fè Católica. Pido con todo esto perdon a la suma bondad, y a V. Paternidad, que no he buscado ocasión mas diligentemente de concluir bien mis mandatos, y que de la presente no me he aprouechado mas: y que a mi, ni a otro he aprouechado, como era razon, porque estoy poco hecho a andar en este modo de peregrinacion, por lo qual recibirè de buena gana qualquier penitencia que me diere V. Paternidad, que se digne mas, y mas de alcançarme la misericordia de Dios. Hizo tambien, que la fèrta de los Catolicos admitièse el Concilio Tridentino.

MANDÒLE despues Pio Quinto, que fuesse con su Nuncio a la Dieta de Augusta, que se celebrò en tiempo del Emperador Maximiliano Segundo. Las cosas llegaron a punto de gran mal, però el santo Padre dio salida a grandes dificultades, sin disgusto del Pontifice, y con contento del Emperador, q desde allí le quedò aficionado, y tanto que dize Geronimo Regio, en su Lathronio, le quiso hazer Arçobispo, y Elector de Colonia; pero despues de electo para tan grande dignidad, no se pudo acabar con el humilde Padre que la aceptasse. Ayudaronle aqui en Augusta el P. Nadal, y otros insignes varones de nuestra Còpañia. Tornò despues a la misma ciudad, a la Synodo q en ella se celebrò, cuyo felicissimo suceso atribuyò, como era assi, el Cardenal Oton a este zeloso Padre, cò el qual tambien puso su trabajo el Padre Alòso Pisano. Apenas se desembarcò el Padre Canisio desta Synodo, quando el Papa le embiò a ciertos Obispos de Alemania, para que tratasse con ellos algunas cosas del bien de la Religion, porq fue continua obediencia la vida deste varò de Dios, y vnas ordenes preuenian a otras, acudiendo el a todo con

igual alegria, y anchura de su coraçon, con entender hazia la voluntad de Dios. Executò este mandato con la prudencia, zelo, y dicha que los demas. Con esta experiencia de los zelosos trabajos del Padre Canisio, y con la satisfaccion q tenia de su virtud, y fama, de su sabiduria le quiso hazer Pio Quinto Cardenal, como lo testifica Teodoro Petreio en su Biblioteca Cartusiana, el qual dize refiriendolo de testigos de vista, que despues de muerto este Pontifice, le hallaron una memoria de hombres doctissimos, que queria hazer Cardenales, estando en principal lugar Pedro Canisio.

NO hizo menor caso Gregorio Decimotercio deste ministro fiel de Dios, y de su Iglesia. Luego que se asentò en la silla de san Pedro, le mandò fuesse de su parte a comunicar algunas cosas del bien de la Iglesia, con el Archiduque Ferdinando, con Alberto Duque de Bauiera, y con el Arçobispo de Salisburgo, y otras cosas que el cumplió cò la dicha que siempre. Mandòle despues llegar a Roma, para ver persona tan santa, y benemerita de la Iglesia, y tomar su consejo en las cosas que tocauan a Alemania, que todo fue por parecer deste santo Padre: desuerte que los Prelados, los Principes, las Republicas, los Cardenales, los Archiduques, los Emperadores, los Sumos Pontifices, todos acudian a este venerable Padre en todos los negocios publicos de biẽ de la Iglesia, porque fuerre, y feliz suceso, parece que estaua en que el pusiesse la mano en ellos. Los Generales de la Compañia no le ocuparon poco, conociendo su feruor, y infatigable zelo, porque fuera del continuo officio que tuuò de Prouincial, y Visitador, le encargauan varios negocios de mucha importancia, con que se le añadia no pequeño embaraço, y trabajo: pero este fue vn ordinario milagro de obediencia en este obedientissimo siervo de Dios, que jamas le embaraço

obediencia alguna, y parece que se multiplicaua en muchos hombres, para a-
uer de cumplir con tanto como a su
cargo estaua.

§. IV.

*Con escritos haze guerra a los here-
ges, y ellos le aborrecen, como
a su capital enemigo.*

CRECIA la estimacion deste san-
to Padre, con las matauillas q̄
obró Dios por él, y después di-
remos algunas, y no es la menor entre
tantas ocupaciones su mucha erudición,
y escritos, aú a los mismos hereges ad-
mitables: dezian, q̄ no era posible auer
escrito el Catecismo, y los libros de
Corruptelis verbi Dei; q̄ contienen el
tratado de Præcurfore, y de Beata Vir-
gine, vn hombre solo; sino q̄ toda la Cõ-
pañia se auia juntado a componerlos.
Lo cierto es, que es gran matauilla, co-
mo hombre tan ocupado, pudo escriuir
tanto, y tan bien, y de tan inmensa liciõ
de santos, y mas dandose tan largas ho-
ras a la oracion, aunque esto vltimo fue
lo que más le ayudò.

SACÒ a luz fuera desto otras muchas
obras, que juzgarian serian para biẽ pu-
blico, y perjuizio de los Hereges. A pe-
nas tenía veinte y cinco años, quando
para confundir a los Luteranos, sacò
enmendadas las obras de san Cirilo, y
san Leon: otros muchos libros reco-
nociò, y enmendò; otros boluio en lã-
gua vulgar, hasta la Gramatica del Pa-
dre Anibal Codreto, añadiendo al fin
algunas sentencias del Catecismo, que
no se descuidaua destas menudencias,
quien en los negocios mas graues de la
Iglesia estaua tan ocupado, cuyo zelo
tanto se descubrió ser mayor, quanto a
menores cosas se estendia: porque co-
mo en todas las cosas no miraua sino
al cõplimiento de la voluntad diuina, y
mayor gloria de Dios, y esto sea cosa
tan grande, no juzgaua por cosa pe-

queña, lo que podia de qualquier mo-
do ayudar a ello. Las Epistolas, y Euan-
gelios; que no andauan sino de la ver-
sion de Erasmo, las imprimió de ver-
sion aprouada, y con piadosas oracio-
nes que hizo, para mouer a deuocion
los fieles. Escriuiò en Ratisbona vn do-
cto tratado, prouando como no con-
uenia que los Principes se metiesen en
causas de la Religion. Hizo otro de la
reformation de los Clerigos. Corri-
giò las obtas del Cardenal Hosio; tra-
duxo algunas en Alemania; recogió las
Epistolas mas selectas de san Geroni-
mo para publicarlas; compuso varios
libros de oraciones piadosas. Escriuiò
contra Kemnitio vna docta Apologia
por orden de nuestro Padre General.
Escriuiò tambien vn tratado, en defen-
sa del Concilio Tridentino, contra lo
que los hereges le calumniaban; otro
del modo con que se auia de ayudar a
Alemania: Al cabo de su vejez escri-
tiò dos tomos, sobre las Epistolas, y
Euangelios de todo el año; el Manual
de Catolicos, y los exercicios de pie-
dad. Escriuiò tambien las vidas de al-
gunos Santos, Sermones del Aduiento,
y Nauidad, y otro libro de la confesiõ,
y comunión. El fruto que las obras des-
te venerable varon han causado, es co-
piosissimo; y aora recientemente las
deuemos la conuersion a la Religion
Catolica del Serenissimo Vvolfg Gui-
lhelmo, Duque de Neuburg.

OTRA cosa ilustrò mucho a Canisio,
q̄ fue el capital odio que le tuuieron los
hereges, ocasionado de sus libros; ser-
mones, y vitorias, que dellos auia alcã-
çado, y de la estimacion que todos ha-
zian del, porcurando escurecer cõ fal-
sos testimonios su fama, y nombre, q̄ en
todas partes derramaua olor de su au-
idad. Llamauanle comúnmente perro,
aludiendo a su nombre, y a la palabra
Latina, porq̄ las primeras letras de Ca-
nisio, es *Canis*, y es así, q̄ no fue perro
mudo, sino ladrador, q̄ guardò fielme-
te el rebaño de Christo. En odio suyo,
alu-

aludiendo a su nombre de perro, o *Canis*, y por la diligencia y valor con que defendien la Iglesia Católica los de la Compañia, fueron llamados Galgos del Papa, y Genizaros del Pontifice, nombre que hasta aora dan los hereges a los Iesuitas, añadiendo, que merecen ser quemados por esso, y otras muchas injurias, por mejor dezir, elogios, y son blasones, no baldones los que aora recientemente renouò Keloxio herege, en su Nòimico politico. Llamauanle tambien a Canisio, perturbador de la Republica, porque estoruaua no se perdiessè toda, como por el mismo merito pagaron los Judios a Christo con semejante nombre sus buenas obras. Leuantaronle, que se auia casado en Maguncia con vna Abadesa de Mòjas, llamada Catella: pero auiedose hecho informacion, se aneriguò que tal Abadesa jamashuuò en aquella ciudad, resultado de aqui mas gloria a este fieruo de Dios. No les salió mejor otra mentira que publicaron del en Vvitzburgo, que se auia buuelto Luterano, y allegado a ellos: pero auisado desto el santo Padre, bolò a aquella misma ciudad, y amaneciendo vn dia, quando menos pensaua, en el Pulpito, predicò contra los hereges, descubriendo sus enredos, con que quedaron confusos, y auergonçados, y mas amedrentados de alli adelante. Quando fue al Coloquio de Vvormacia, publicaron en los Pulpitos, que despues que disputò con su Patriarca Melancton, querièdo boluer a predicar, quedò mudo de repente, dezian lo que deseauan ellos, pero presto se defengañaron, oyendo la confision que de aquel Coloquio sacò su Heresiarca, con los otros ministros del infierno; y oyendo, a pesar suyo, resonar como antes aquella tròpeta Euàngelica de Canisio. Vn herege escriuiò vn libro contra el de grande escarnio del santo Padre, haziendole Principe, y padre de la secta de los hipocritas. Los Husittas en Praga, hizieron gran burla

del, componiendose versos, en que le dezian, que saliesse dellos el perro, porque les bastaua que por ellos velasse el ganfo, con alusion a los nombres de Canisio, que empieça con *Canis*, y al del maldito *Has* su Heresiarca, que significa ganfo, y juntamente aludendo a aquella historia tan famosa de los Romanos, quando durmiendo los perros, por los gtaznidos de los ganfos fue librado el Capitolio.

QUANDO salia de vna ciudad, para ir a socorrer a otra, publicauan, que de miedo se iba, porque no le matassèn, que era lo que mas deseaua el feruoroso Padre, andando siempre de feo del martirio. Vn herege, en el Catalago q hizo de las heregias mas mostruosas, y odiosas de aquel tiempo, entre los Anabatistas, Sacramentarios, Osiandros, Seruecianos, contò tambien a los Canisianos, o Iesuitas, cuyo Capitàn, y Principe dezia que era Canisio la qual dezia, que fue inuencion de algunos Cardenales, para sostentar con los Iesuitas la autoridad del Papa, que se iba arruinando; dezia dellos cosas horribles. Pues aquel primogenito de Saramas Kemnico, con vn odio infernal que tuuo a Canisio, y a la Compañia, no dexò injuria que contra ella no bomitasse. Llegaua a las manos esta burla q hazian los hereges, tirandole nieue, y lo que encontrauan; y tal vez aconteciò, que estando diziendo Missa, le apedrearon por las ventanas. Mas a otros hereges les parecia no podrià prevalecer contra tanta luz, y assi confesauan, que Canisio, y los de la Compañia eran hombres verdaderamente doctos, y que conocian bien la verdad de sus sectas, pero que la encubrian, por el grande amor q ténian al Papa, de quien eran muy amigos. Otros no podian resistir a la verdad, admirandole, estimandole; y lo que mas es, amandolo. Però de los Catolicos, tanto era mas amado, quanto del comun de los hereges aborrecido. Muchos

dezian, que dauan a Dios mil gracias, por auerles hecho merced que viuiessen en tiempo en quetal Santo, y varo tan zeloso viuia.

ESTE odio de los hereges con Canisio, se aumentò con ver el cuidado que ponía en dilatar la Religion de la Compañia de IESVS, que ellos tanto aborrecian, por toda Alemania, lo qual le nacia al santo Padre, fuera del amor que tenía a su Religion, como Madre, porque entendia, que con este medio echaria en muchos mas firmes, y nuevas rayzes la verdadera Religion, que veía ya en muchas partes reflorece; porque al ordinario trabajo deste zelador de la honra de Dios, de conpencer, y refutar los hereges, confirmar los Catholicos, con sus escritos, y sermones, se le llegó el gouierno de los nuestrros, cuyo Prouincial fue muchos años continuos, y despues Visitador de tres Prouincias, mirando con infatigable zelo por la obseruancia, y dilatacion de su Religion, con tanto trabajo suyo, que muchos de los hereges entendian, que él fue el fundador de la Compañia. Y verdaderamente que de introducirla, y dilatarla en las Prouincias de Alemania, él fue el principal Autor, a él se deue la fundacion del Colegio de Colonia, al qual dio su primera renta. También dio principio al Colegio de Praga, por estoruar la entrada a aquel caudillo de Lucifer Philipo Melantò, poniendose el santo Padre a euidente peligro de ser muerto de los hereges, de los quales le defendio la cõfiança q̃ en Dios tenía, cuya causa hazia. El Colegio de Ingolstadio, el de Augusta, el de Hirschpruch, el de Delinga, fundaciones suyas fuerõ, sin otros muchos q̃ por su ocasiõ y persuasiõ se fundaron, q̃ fuerõ tantos, que a él se atribuyen fundarse las quatro Prouincias de Austria, del Rin, de Alemania Superior, y de Polonia.

CON estas obras era en todo el mundo alabado Canisio, tenido, y aclamado por santo, estendiendose su fama a Pro-

uincias bien apartadas. En Portugal le pidieron en vna Congregacion General que hizo la Compañia de IESVS, por Prouincial suyo. Pero singularmente los de Alemania le reconocen como por su Apostol, nombre bien merecido, por lo que trabajò en aquel Imperio, porq̃ le conseruò en la Fe, y por el deseo que tuuo de su bien, que como Prouincia muy querida, y encomendada de Dios, la tenía dentro de su alma, y coraçon: procurò tener escritos todos los Alemanes que auia de la Compañia, para rogar a Dios por cada vno en particular, porq̃ Dios los hiziesse Ministros fieles, para conseruar en la Fe a su patria. Hizo que perpetuamente se hiziesse oraciõ en la Compañia, y se dixessen Missas por la Fe de aquellas tierras. Recabò con Gregorio Dezimotercio, que fundasse en Roma el Colegio Germanico, y otros semejantes en diuersas partes de aquel Imperio.

PARA obligar a todos los de la Compañia, que de todas maneras la ayudasen, dezia, y traía muchas razones para prouar, que él fundasse la Compañia fue para reparo de Alemania. Lo primero, porque Dios aguardo a traerla al mundo, al mismo tiempo que se leuanta en ella la heregia, para q̃ huuiesse quiẽ resistiesse a tantas furias como salian del infierno. Lo segundo, por lo que hizo su glorioso fundador san Ignacio de Loyola, en lo mucho que padecio, y hizo, que fue tenido por milagro, porq̃ se fundasse en Roma el Colegio de Alemanes, para bien de aquella nacion, y porque embiò quatro de sus primeros compañeros a Alemania, no dexando para el resto del mundo, sino otros quatro; porque de nueue que era, el vno se murió luego.

DE Z I A tambien que era euidente señal desto, lo mucho que se auia propagado allí la Compañia, el fauor que le hazian los Principes, el aplauso del pueblo, Traía en confirmacion de lo mismo.

mismo, lo que los hereges se quexauā, que ningunos les resistian, y esforuauā sus intentos, sino los Iesuitas. Pero no se estrechauā el zelo deste Padre a solo Alemania, quiso por Polonia passar a Moscouia, de aī a Tartaria, hasta llegar a la China, y los vltimos terminos del Oriente, no cabiendo su coraçon en el mundo.

QUANDO mas ocupado estaua en Alemania, supo que en Francia auian salido del infierno los Hugonotes, y Calvinistas, y que los Luteranos con muchas diligencias, y esoritos fuyos, querian traer a si al Rey. El santo Padre hizo vn tratado opuesto a sus intentos, traçando que el Rey le huuiese para antidoto de aquella ponçoña. Alcanço con el Sumo Pontifice, que mandasse no se diesse grado de Doctor a ninguno que no hiziesse profefsion de la Fè.

J. V.

Sus raras virtudes.

CONFORME a esta caridad, eran las demas virtudes deste siervo de Dios todas grandes. Quanto mas le dotò Dios de sus diuinos dones, quanto era excelente su animo, quanto sus gracias naturales mayores, quanto todo el mundo le loaua, quanto mas le admirauā todos, quanto era mas pretendido de los Reyes, Emperadores, y Pontifices, que no sabian disponer nada en materia del bien publico de la Iglesia, y Religioni, sin su medio, y consejo, tanto mas se encogia el, y humillaua a todos, que es propio de los que no quieren sino la gloria de Dios, y cumplimiento de su santa voluntad.

NO auia oficio humilde a que no se abatiessse, sin perder por esso de la estima en que todos le tenian. Acudia, como hemos dicho, a ayudar a los ajuiciados, a los Hospitales, a las carceles, teniendo en estos lugares mas gusto, q

en los Palacios de los Reyes. En casa fregaua los platos, barria los transitos, hazia los oficios mas humildes, y endosele el alma y coraçon tras todo lo que era abatimiento, y abnegacion suya. Con tener tal prudencia y dicha en todo lo que ponía mano, se tenia por inepto para qualquiera negocio antes de emprenderle, y despues de auerle executado felicissimamente, lloraua su descuido: y assi tenia por costumbre escriuir muy amenudo a los Generales de nuestra Compania, pidiendoles perdón de las faltas que hazia en todas las cosas que ponía mano, rogâdoles, que le diesse seuera penitencia por ellas. Esto hazia por lo menos al fin de cada año.

EN otras ocasiones no era amigo de escriuirles, sino forçado de la necesidad, para esperar sus ordenes. No aborrecia mas que verse estimado, de lo qual le nacia vna auersió grande a honras y dignidades, holgandose de mantenerse en su humanidad, por cuyo amor resistió con gran valor al Obisado de Vienna, que le dieron siendo biẽ moço: porque en tres recios combates con que le apretaron para que le aceptasse, salio siempre su humildad vencedora de los mismos Reyes, que no pudieron derribarle deste su santo proposito. Tanto era esto mas, quanto no auia hecho entonces el voto que hazen aora los Professos de la Compania de no aceptar dignidades; y desesperò a todos de manera, q̃ no se atrevieron mas a ofrecerle semejante honra, juzgandole todos por merecedor de mayores.

CON tan gran prudencia y sabiduria deste gran Padre, que todos le tenian por oráculo, no aceptaua, ni se atreuiā a hazer cosa que fuera por su iuizio y voluntad, no disponiendo en si de cosa, aunque le pareciesse ser de gloria de Dios, como lo era lo que el juzgaua, sin orden, ni parecer del Superior. Sentia que conuenia escriuir cōtra los he

reges, y porteseñe el por insuficiente escriuio varias vezes a los Padres Generales de la Compañia, que señalassen algunos della que lo hiziesse, y el rogaua lo mismo a otros Doctores seglares, que tomassen la pluma en defensa de la Religion Catolica, no atreuiendose el a hazer lo que podia mejor q ninguno, como le vio despues, quando forçado por mandato de los Sumos Pontifices escriuio: porque con esta profunda humildad, y baxo concepto que de si tenia, nunca se persuadio, que era bastante para escriuir obra propia contra los Sectarios: y porq de la manera que pudiesse ayudasse en esta parte a la Iglesia, solo se atreuió a boluer en lengua vulgar algunos opúsculos de otros Doctores, y publicar algunas obras de Santos correctas, para que dellas se ayudassen los Doctores Catolicos. De modo, que lo que sacaua eran obras ajenas, sin sentirse con ciencia, y partes para sacar las propias, hasta que nuestro bienaventurado Padre san Ignacio le mandó, que compusiesse vn Catecismo recogido de los Santos. El entonces fiando de la obediencia, y deseoso de cumplir por ella la voluntad de Dios, a que solo atendia en todas sus acciones, sujetó su juicio al de su Superior, y se puso a lo que nunca pensó; y salió con lo que otros, con esperar mucho del, no lo esperauan: pero q mucho, que quien así se vencia a si mismo, venciesse la opinion de otros. Fue obra de las mas trabajadas y provechosas que han salido. Queriendo el Rey Felipe Segundo, para allegar los Estados de Flandes en la pureza de la Fè, que compusiesse los Teólogos dellos vn Catecismo, le respondió la Vniuersidad de Lobaina, que no se podia cõponer otro mejor, ni mas vtil, que el que poco antes auia compuesto el P. Canisio, y así mandó el Catolico Principe, que se admitiesse, exortado a que le leyessen todos. Con todo esto el santo y humilde Padre no quiso sacarle

en su nombre. lo vno, porque no se satisfacia de obra suya: lo otro, porque en caso que fuesse obra digna de alabanza, no queria el ninguna, sino que toda la gloria se diesse a Dios.

DESPUES le mandaron los Sumos Pontifices, que de proposito escriuiesse contra los Centuriatores: obedeciò de la misma manera, y con tan feliz sucesso como se ha visto. Otros libros de piedad y deuocion le mandò escriuir el Padre Nadal. Las Homilias sobre los Evangelios tambien fueron partes de obediencia. En acabando los libros que por mandado de los Sumos Pontifices auia escrito, los remitia cõ mucha humildad a Roma, para que antes de salir se los corrigiesse, y emendasen, no deseando otra cosa, sino que le aduirtieran sus faltas. Mientras escriuia no cessaua de orar, haziendo muchas deuociones, porq Dios le diesse acierto en su pluma: escriuia a todas partes, que le ayudassen con sus oraciones, y al Sumo Pontifice que le echasse su bendicion: porque fiado en su obediencia, y en las oraciones de personas santas, esperaba el fauor del cielo. El solo sentia baxamente de si, quien de todos era tenido por sumo en sabiduria, y de incomparable erudicion, que aun muchos hereges dezian ordinariamente, que no era possible que errasse en algo Canisio, que no ignoraua nada, que solo no conuenia, y sentia con ellos, por el amor que tenia al Pontifice Romano, por quien estaua apasionado.

DESTA humildad le nacia el buscar en todas las cosas la gloria de Dios, y entre los mayores aplausos y vitorias que ha tenido Predicador en Alemania: por lo qual el nombre ordinario con que le nombrauan, era por antonomasia, el Predicador Catolico: jamas hizo estima de los auditorios, antes siendo Predicador del Rey Ferdinando, que despues fue Emperador, se iba por las aldeas de Austria a predicar a los villanos, no queria recibir nada de

de aquellos adonde auia sembrado la palabra de Dios, por exercitar mas puramente su ministerio: y no solo se contentaua con rehusar lo que le ofrecian: pero si despues embiauan al Colegio donde estaua alguna limosna, la tornaua a remitir a sus dueños, aunque estuuesen los nuestros con grande apretura. Con esto se juntaua, que para remediar necesidades ajenas, y sustentar muchos estudiâtes Catolicos, para que fuesen despues ministros fieles del Euãgelio, tenia grande gracia de pedir. El mismo dezia de si, que era muy diestro en el arte de san Francisco, por la mano, y gracia que tenia en pedir, dándole todos lo que queria: con lo qual hizo obras de grande caridad y misericordia. En Augusta sustentò dozientos estudiantes juntos, cuidando tambien de vestirlos, sin las necesidades de otros pobres que en el mismo tiempo remediaua. Tan rica como esto es la caridad del que es verdaderamente pobre de espiritu, como lo fue este siervo de Dios: porque para si no queria nada, sino trabajos, y desprecios, y la voluntad diuina, que estas eran sus riquezas, y amores. Dezia muchas vezes. Bendito sea Dios, que en todas partes nos ha enseñado a tener lo que nos basta, que ni podemos ganar, ni perder nada: contentissimo estoy con solo Christo crucificado. Dezia esto principalmente quando veia algunos ricos, y Prelados de muchas rentas, tener necesidad, dando a Dios mil gracias, que el no sabia que era necesidad, pues la necesidad eran sus riquezas. Este amor de la santa pobreza tuuo desde niño, dando sus libros como hemos dicho a los pobres, por sentir necesidad en la cosa que mas auia menester, y de que mas gustaua. Siempre se le iba el coraçõ a ser el pobre, y amar a los pobres.

Fue vna vez a predicar a su patria Nouiomagio, despues de muchos dias que auia hecho ausencia della. Fue increíble el regozijo publico que todos

tuuieron: prepararon sus parientes, que era gente rica y principal, grandes banquetes, andando entre si con competencia sobre quien le auia de llevar primero a su casa. El santo Padre hallò vn medio admirable para contentar a todos, y no faltar el a su pobreza, y socorrer de camino a los pobres de la ciudad: y fue decirle, que sus combites queria que fuesen en el Hospital, que alli los aceptaria, que llevasen allà todos lo que querian darle, que alli comeria. Hizose asì como el santo Padre gustaua, no atreuiendose nadie a estoruar su santo zelo. El santo varon predicò a los pobres, hizo que se confesassen y comulgassen sus parientes y deudos, despues se sentò con ellos a la mesa que alli se puso, dexando para muchos dias sustentò a los necesitados, a quien el amaua mas que a la carne y sangre, y el se sustentò de aquella comida celestial, de que dixò nuestro Redentor, ser su comida hazer la voluntad de su Padre.

HERMANA es de la humildad y pobreza la obediencia, que en este insigne varon fue singularissima: porque como sus ansias eran cumplir la voluntad de Dios, y en esta virtud la topaua, fue notablemente enamorado della. Bien tenia conocido esto nuestro Padre san Ignacio, satisfecho que no quebraria, por mucho que la cargasse, y exercitasse, como de hecho lo hizo: porque auiendo ya ganado gran fama el Padre Canisio por toda Alemania, auiendo sacado a luz algunas obras contra los Luteranos, auiendo leído en la Vniuersidad de Colonia, y declaradò contra los mismos hereges la Escritura, auiendo sido embiado por Teologo insigne al Concilio Tridentino, y dicho en el su parecer con admiracion de todos, auiendo predicado con grande aplauso, y conuertido muchos a la Religion Catolica, especialmente al señalado varon fray Lorenzo Surio, auiendo sido empleado en otros negocios de gran importancia de la Re-

li.

ligion Católica, y sido embiado por Embaxador del Emperador Carlos V. despues de ser persona tan autorizada, no teniendo el glorioso Padre san Ignacio otro mas a modo, para que leyese Gramatica en el Colegio de Mecina de Sicilia, le señaló para que leyese allí Retorica. Partiose luego al punto el verdadero obediente con grã contento a cumplir su oficio, aplicandose a estas facultades menores tan de veras, como si toda su vida las huviese de leer, sin acordarse mas de Alemania. Pero san Ignacio presto se le restituyó a aquel Imperio, que tanto le auia menester, sacandole de Sicilia, porque no quiso mas de socorrer la necesidad presente, y exercitar de camino la obediencia del santo Padre Canisio, q̃ acabaua de hazerle vn generoso ofrecimiento desta virtud: porque viendose Canisio en Bolonia, donde entõces se juntaron los Padres del Concilio Tridentino, quiso llegar a Roma para ver a su Padre en Christo san Ignacio, y recibir su bendicion. Con esta ocasion estuu en aquella santa Ciudad algunos dias. Succedio que nuestro P. san Ignacio preguntasse a los que venian de otras Prouincias, como solia hazer, que animo tenian para obedecer, y que indiferencia para hazer lo que les mandassen: a lo qual el santo Padre Canisio con gran feruor respõdio por escrito, y firmandolo de su nombre, diciendo asì: *Auiendo pensado en lo que el Reuerendo en Christo Padre mio, y mi Preposito el Maestro Ignacio breuemente preguntò: me sento quanto a lo primero cõ el ayuda de Dios muy indiferente en toda qualquier parte de lo que me mandare, aora me mandare quedarme aqui en casa perpetuamente, aora me embiare a Sicilia, o a la India, o a qualquier otra parte. Y si buuiere de ir a Sicilia, confieso con toda sinceridad, que será para mi cosa muy gustosa qualquier oficio y ministerio que me mandare, aunque sea de cocinero, borteclauo, portero, o que ensene qualquier facultad,*

aunque no sepa de aquello. Y desde este mismo dia, que es a cinco de Febrero, hago voto de no cuidar de cosa de aqui adelante, no atendiendo a mi en quanto tocare a alguna comodidad mia, en donde tengo de vivir, o adonde tengo de ir, o otra mi comodidad, dexando de una vez y para siempre este cuidado y sollicitud a mi Padre en Christo Reuerendo, mi Preposito, al qual sujeto totalmente todo el gouerno de mi alma y cuerpo, y mi propio entendimiento y voluntad, ofreciendome a el humilmente, y entregandome en sus manos con gran confianza en Iesu Christo Señor nuestro, año de mil y quinientos y quarenta y ocho. Yo con mi mano lo firmo. Pedro Canisio Nouiomagiense. Este voto tan heroico y arduo guardò perfectissimamente toda su vida, sin tener cuenta jamas con comodidad suya, sin hazer cosa por solo su juicio, sin rehusar cosa que le mandassen por cargado que estuuiesse, q̃ cierto fue milagro grande de obediencia, como pudo cumplir tanto, y tan bien, vn hombre solo, y que valiesse por tantos.

SENTIA mucho ser Prouincial, consolauase con pedir muy amenudo Visitadores, por tener menos que mandar, y más que obedecer, y despues que por importunaciones suyas, y por las grandes ocupaciones con que le cargauã los Principes de Alemania, le aluiarõ al cabo de muchos años del oficio de Prouincial, y Visitador, quedò tan rendido y obediente al Prouincial, que le succedio, que en muchas cosas q̃ le mandò al parecer de los demas fuera de razon, y contra el gusto de nuestro Padre General, el santo Padre Pedro Canisio se daua tanta priessa a obedecerle, que antes que llegasse a Roma auisò de lo que passaua. Ya se auia partido a aquella parte, y lo tenia executado, estando muy de assiento en aquella ocupacion, aunque fuese en la opinion del mundo menos digna a su persona. La primera vez que le hizieron Prouincial escriuió a san Ignacio muchos

males de sí, para que no le diera aquel oficio, diciendo, que era vn hombre lleno de pasiones, y arrogante, sin prudencia; ni juicio, que era ciego, y así no podia guiar a nadie, q̄ le hazia cargo delante de Dios de darle aquel oficio; por lo peligroso que era tal hombre, como el cuidar de otros, que muchos auia que lo harian con satisfacion, la qual no podia el dar, y que así pedia a sus hermanos lo auisallen quien el era; para que conociendolo le descargasse del oficio de que era tan indigno. Los demas escriuieron a san Ignacio como se lo pidio el Padre Canisio: pero bien diferentemente que el pensò, porque todo era alabarle, y engrãdecir su santidad, su prudencia, su zelo, y las demas virtudes con que se señalaua entre todos.

DEL abundancia del coraçõ, y amor que tenia desta virtud de la obediencia, salian las alabanzas, y la reuerencia con que hablaua siempre della; llamandola su Paraíso. En las cosas que le ordenauan, y en las cartas que escriuia, repetia ordinariamente tales sentencias: Harè todo lo que Dios me ordenare por mis Superiores. Descansare de buena gana en lo que ordenare la obediencia. La obediencia de qualquier lugar donde me pusieren, me harà vn Paraíso. Esto es propio de mi oficio, cumplir lo que ordenan y mandan mis Superiores, que no me aparta vn punto de la santa obediencia. No eligirè otra cosa en la casa del Señor, que ser juntamente delante de el (hablaua con su Superior) todos los dias de mi vida. Hagase la voluntad del Señor, y la obediencia santa se cumpla por nosotros en todas las cosas. Yo morirè, como espero, hijo de obediencia en Christo IESVS Señor nuestro. Quedense los estudios, si dellos nos aparta la obediencia, a quien todo me deue. Siempre me será a mi cosa muy agradable todo lo que pareciere a la obediencia. Todo yo estoy pendiente de la voluntad de los Superiores,

que no tengo cosa que mas estimè que su voluntad, de qualquier modo que de mi dispogan. Siempre tenia en la boca hasta que murio: No se ha de pedir nada a los Superiores, que sea segun la inclinacion de nuestra voluntad.

SV penitencia era grande, en abstinencias, ayunos, vigilijs, silicios, disciplinas, andado siempre los Superiores sobre el; templando sus rigores, porque no se acabasse con la mucha penitencia que hazia; y trabajos que sobre si tomaba; mas Dios le daua fuerças para todo: hasta que murio le durò el rigor para consigo, siendo de setenta y cinco años, y cargado de enfermedades, era menester esconderle las disciplinas, no queriendo para si singularidad alguna; por mucho que lo pedian sus años y achaques.

SV mansedumbre y paciencia fue inuencible: porque no ménos queria hazer la voluntad de Dios, que sufrirla, gozandose de que en el se cumpliera, aunque fuesse con gran costa de su salud, comodidad, y honra: quanto mas le maldecian, y perseguian los hereges, tanto mas los encomendaua a Dios, y con sufrimiento les procuraua ganar. En vna carta al Padre Lainez dice así: *Escriben de mi los Luteranos grãdes malicias para obscurecer mi nombre, y autenticidad, que ni yo la pretendo, ni defiendo. Arden todos los Luteranos con odio infernal contra los Iesuitas, se uentan nos horribles cosas, y quicà de las palabras y contumelias vendrán a los acotes, y veridas sobre nosotros. Ojala nosotros les amemos con verdadera caridad, mas que ellos nos injurien con sus calumnias: dignos son por cierto, que así persiguiendonos les amemos por la sangre de Christo y su amor, y tambien porque muchos pecan sin saber lo que se hacen. Y porque Antonio Sadeel, escogido instrumento de Satanàs (así le llama el mismo Padre) se señalaua en estas injurias, desboçandose mas que ninguno, procurò que por el en particular*

hiziesen oracion los de la Compañia. Tenia por grã beneficio este odio que le tenian los hereges, daua a Dios gracias por verse maltratado, y perseguido dellos, no dexando por esto de hazer todo lo que entendia ser seruicio diuino. Y todas las vezes que le auisauã del peligro en que estaua, respondia: Si Dios es por nosotros, quien contra nosotros? Allegauale a esto el gran deseo que tenia del martirio. Estuuo en grande peligro el Colegio de Vienna de la Compañia de IESVS, ya pique de ser muertos todos los que estauan en el de los hereges. El Cardenal de Augusta, y el Duque de Bauiera, les ofrecian casa en sus tierras, para que se fuesen allã, insistiendoles mucho, q̃ saliesen de aquel riesgo. Mas el santo Padre nunca lo cõsintio, ni quiso que se mostrasse poco animo a los hereges, confiando de los Padres y Hermanos que en el Colegio estauan, que como fieles soldados de IESVS, y de la Iglesia, harian rostro a sus enemigos, y resistirian hasta derramar su sangre, encendiendose el en vn grã de deseo del martirio, escriuió al Padre Lainez, que era General de la Compañia que en medio de uinas llamas se arrojaria, y que aunque era el mas odiado de los hereges, saldria a la batalla en nombre del Señor contra Goliath, para confesar, y predicar delante de todo el mundo su Fè, y la de la Iglesia. En otras cosas, a que se allanauan los Doctores Catolicos, para que se permitiesesen a los hereges, el Santo no lo podia sufrir, ni le agradaua esta prudencia humana, diziendo con animo inuencible, que aquel era tiempo de defender sin flaqueza la autoridad de la Iglesia, no condescendiendo en nada con sus aduersarios, porque como este santo Padre deseaua lo que pudiera tener, q̃ era que le quitassen la vida los hereges, con toda libertad les resistia, descaudando ser verdadero soldado de Christo, hasta derramar su sangre. Quando los hereges dezian, deste siruio de Dios ma-

yores calumnias, y testimonios falsos, por auer sacado aquel su Catecismo, q̃ tanto sintieron: sentia el mucho mas en el alma, q̃ no padeciesse por Christo, mas que afrentas, y murmuraciones, q̃ todo se quedaua en palabras, y no llegaua a obras. Dezia gracias al santo nombre de IESVS, que somos dignos de padecer por el, y ojalã fueramos dignos de padecer mayores cosas, no solamente injurias de palabras, sino de obras, y que esto fuesse hasta morir, en testimonio de la gloria del mismo nombre de IESVS. Amen. No huia de las grandes pestes que huuo en lugares donde estaua, perseverando en su ministerio y trabajo.

No le faltaron tampoco persecuciones de algunas personas Catolicas, que si no por odio, por embidia le persiguieron; las quales el santo Padre vicio con paciencia, y buenas obras, que son las armas inuencibles de los santos: porque si bien salian luego a su defensa los demas, hasta los Cardenales, y grandes Principes, y los mismos Sumos Pontifices: quien mas sossegaua los enemigos deste santo era su sabidura, y paciencia. Vn Predicador de Inglostadio por embidia que tuuo de la fama de Canisio, y sus aplausos, trataua de impedirle el predicar, salieron a la causa la ciudad, y la Vniuersidad, que condenaron en buena pena a aquel hombre, y reprehendieron asperamente su osadia: el Obispo, aunque estaua ausente, hizo lo mismo, el pueblo le quiso matar, y acometerle en su casa: pero lo que mas le amansò, y corrigiò, fue la caridad del santo Padre, porque el solo le defendia, atribuyendo a buen zelo lo que auia hecho, escusandole delante de todos, aplacando a la gente, para que no le matasse, con lo qual se trocò aquel hombre: de manera, que fue despues vno de los mayores de-

uotos, y fieles amigos que tuuo el santo Padre.

S. VI.

Su oracion, profecias, y milagros.

CON ser tan grâdes las ocupaciones deste santo varon, fue mayor su oracion, sin la qual no se persuadia, que ni en si, ni en otros podia hazer provecho. Tenia asentada en el coraçon aquella sentençia del Saluador: El que se queda en mi, y yo en el; este lleva mucho fruto porque fuera de las largas horas en que se daua a Dios, estaua en las mayores ocupaciones orado, no haziendo cosa por minima q̄ fuese, que no consagrâse con la ptesencia de Dios, y inuocacion de su gracia, siçdole materia de oraciõ qualquiera cosa que se le ofrecia. Quando en los caminos encontraua montes, viñas, heredades, pueblos, daua a Dios gracias por sus dueños, y por los que alli uiuian. Pedia perdõ por ellos, si acaso erã desagracedidos; luego rogaua a Dios se saluassen, y les diese gracia eficaz para ello. Pedia juntamente a los Angeles de guarda de aquellas personas, alcãçassen aquello mismo de Dios. Por qualquier Prouincia, y lugar que passaua, hazia oracion a los mismos Angeles Custodios, y Arcangeles a quien estaua aquella Prouincia encomendada, y a los Santos sus Patrones, que intercediesse por aquella gente: y si el se auia de parar alli, que le asistiesse para hazer fruto en sus encomendados. Quando estaua hablando con alguno le citaua encomendado al Angel de guarda de aquella persona misma, para que le alcãçasse de Dios fauor para liazer fruto en ella: de modo que su conuersacion era en los cielos con los Angeles, aun quando mas estaua en la tierra con los hõbres. Los libros de Oraciones y Meditaciones que hizo, dan bien a entender quã diestro era en este exercicio, y quã mucho mas Maestro era en el arte de pedir a

Dios, que en la de pedir a los hombres, en la qual dezia por gracia q̄ era diestro. Pero porque su humildad era tan profunda, no fiana tanto de sus oraciones, como de las agenas, aũque fuesse del mayor pecador del mudo; y assi no se cansaua de pedir a otros le encomendassen a Dios en todas las cosas en que ponía mano. Imitando en esto a S. Pablo, q̄ a los Colosenses, los de Efeso, los de Tesalónica, y los Hebreos, pide sus oraciones para exercitar bien su ministerio, y ptedicacion: Tenia tanta estimacion de las oraciones de sus hermanos, q̄ vn dia antes de S. Nicolás Obispo, en q̄ recibio cartas, por las quales le ofrecia cõ gran liberalidad gran caridad de penitencias, oraciones, y sacrificios; fue tan grande su alegria cõ que se llenò su alma; q̄ por el mismo cuerpo rebosaua. Dezia el q̄ estaua presente, que el rostro se le mudò, y que no le parecia de hõbre, sino de Angel, y que echaua de si rayos de luz: al dia siguiente, q̄ fue de San Nicolás, pareciẽdole q̄ eran mas aquellas oraciones de lo q̄ el merecia, ofrecio las cartas al Santo, pidriendole q̄ repartiesse aquellas oraciones por los de casa, segun la mayor neçessidad que tuuiesse. Tenia algunos dias señalados, en que casi enteros gastaua en oracion, estando muchas vezes fuera de si, y arrobado con su Dios, rogaua por todos los negocios publicos, tenia noradas mas de cinquenta causas que tratar cõ Dios; todo el mundo tenia en su coraçon pidiendo su remedio. Oianle algunas vezes suspirar, y clamar al cielo, y azechãdole le veian postrado delante de Dios, q̄ como vn Iacob estaua luchando con el Angel, o como Moises se oponia a la ira diuina, q̄ amenazaua ruina al Imperio. Quando estaua en Friburgo, su ordinaria oracion y conuersaciõ de propósito con Dios eran siete horas cada dia. Recibio grâdes ilustraciones del cielo, señaladamente dà a Dios muchas gracias por vna q̄ tuuo en Ancona, donde se le mostrò su vileza, y quien el era cõ

Ccc

otros

otros grandes conocimientos de muchas verdades. Hallauanle algunas vezes sin uso de los sentidos, empleandose toda la fuerza del alma en contemplar lo que excede a todo lo sensible. Los jubilos de su corazón, y consuelos con que Dios le regalaua, eran grandes. Decia no los sabia, ni podria explicar; los quales no solo eran en la oracion, pero en sus ocupaciones, aunque todo era oracion, y en sus mayores trabajos, premiando Dios su zelo; aunque él como verdadero humilde lo atribuía, a q̄ como principiante en la virtud, Dios le regalaua, porque no seria para mas; y así decia: Tengo necesidad de leche, como niño flaco: porque a los perfectos mas les conuiene manjar recio de descosuelo, y cruz: mas yo no soy digno por el nombre de IESVS, que aora lleuo delante destas gentes, de padecer cosas mas pesadas, ni ofrecer perfecto holocausto.

DOTOLE tambien Dios fuera de grande lumbré sobrenatural, de espiritu de profecia, y milagros que hizo en vida. Tuuo reuelacion como sus padres se auian saluado, porque quiso Dios consolarle de la aflicción que tenia de auer muerto su padre de repēte. El caso pasó así, que fue bien particular. Cayó su padre malo de cuidado, auisaron luego al santo hijo, para q̄ si pasasse adelante la enfermedad, le ayudasse en aquella hora; partiose al punto Canisio a Nouiomagio su patria, y en entrando en el aposento del enfermo, al punto q̄ le vio su padre, de puro contento de ver a tal hijo se quedó muerto sin poder hablarle palabra. Quedó Canisio con este caso muy desconsolado por muerte tã repentina delāte de sus ojos de persona que tanto le tocaba: mas el Señor le consoló mas de lo que pretendió su siervo, diziéndole, como no solamente su padre se auia saluado, porq̄ auia dias que viuia muy bien, sino tambien su madre, que años auia era ya difunta.

REVELAVALA tambien Dios los pen-

samientos agenos, y los secretos del corazón, especialmente a vn enfermo suyo le dixo quanto passaua en su alma, con qué de allí adelante reuerenciò mas al siervo de Dios. En la fundacion del Colegio de Monachio, estaua dudoso si la aceptaria: acogiose como solia a la oracion para consultarlo con Dios: declaròle allí su Magestad lo mucho q̄ se auia de seruir en aquel Colegio, prometiendole suceso muy dichoso, y así se lo significò al Padre Lainez, General de la Compania, para que gustasse de la fundacion. Reuelauale Dios algunas necesidades agenas, para que las remediassse, y el Colegio Romano de nuestra Compania pudo entender por experiencia esto: porque quando estaua en grande necesidad, y aprieto de lo temporal, solia llegar en aquella sazón algunas limosnas gruesas q̄ el santo P. Canisio sin esperar lo nadie le embiaua desde Alemania, con que se remediaua: porque la caridad deste siervo de Dios se estendia a todas partes. Algunas vezes quando llegaua el plazo en que auia de pagar alguna deuda q̄ el Procurador auia prometido de pagar, y por no tener de donde, estauan afligidos los nuestros, no hallado tampoco quien les prestasse el dinero para ello, sucedia entonces llegar vna letra de Alemania por orden del Padre Canisio, en que les embiaua la misma caridad que montaua la deuda.

FVE este santo varon el q̄ recibio en la Cōpañia al B. Stanislao, ilustrado de Dios de lo q̄ auia de ser aquel Nouicio, cuya santidad dizen que profetizò. El mismo mes que murio este santo mancebo, hizo vna platica el santo Canisio, q̄ acertò a estar entonces en Roma, q̄ parece la hizo por el solamēte: tratò en ella de como auia vno de emplear bien los meses, entendiendole que aquel mes auia de morir. El santo Stanislao que le oyò, como ya tenia reuelacion que su muerte auia de ser aquel mes, entendio que por sí lo auia dicho, apro-

apronsechádose de toda la doctrina del siervo de Dios. Tampoco le tuuo Dios encubierta su propia muerte, preparandose para ella, y auisando le dieffen los Sacramentos, quando los demas entendian estaua mejor. Tambien poco antes q̄ muriessse esferuió a nuestro Padre General, pidiendole perdon de todas las faltas de su vida, y negligencias que auia hecho en todos sus oficios y ministerios, pidiendole su bendicion, y indulgencias para la partida desta vida. Asimismo a su hermano el Padre Teodorico Canisio, que fue tambien de nuestra Compañia, y hombre tan señalado en su santidad, que su vida anda escrita entre las de los santos de Bauiera, le profetizó el venerable Padre Pedro Canisio vna notable y extraordinaria enfermedad, q̄ le auia de sobreuenir luego que oyessse las nuevas de su muerte. Passó assi, por que quando oyó dezir el Padre Teodorico, que auia muerto su santo hermano, le ocupó de repente tal accidente, que le prió de habla, durándole por siete años hasta q̄ murió, aquel impedimento de la lengua: pero con este consuelo y regalo para su espiritu; que le quedó entera facultad, y libertad para dezir quando queria clara y distintamente, *IESVS*, y *MARIA*; los quales dos nombres solo podia, y supo pronunciar tan bien como antes, q̄ fue premio de su deuocion, y de la de su hermano ya glorioso.

CVRAVA este santo Padre muchas enfermedades y dolencias, y assi le llamauan los enfermos; para que con su vista les curasse, de quien confianan mas que del Medico corporal, y su diligencia. Esta Fe tenian, principalmente los de Vienna, donde fue mas famosa la cura de vna enferma de muchos meses, y endemoniada juntamente, y lo que es mayor mal, estaua desesperada, no solo de la salud temporal, sino de la eterna. Llamaron al santo Padre por vltimo remedio, el qual compa-

decido de aquella miserable muger, la entró cuerpo y alma, y expelió al demonio, viniendo luego ella con admiracion de todos a oir los sermones del santo Padre, y recibiendo los Sacramentos muy amenado. La primera vez vino con toda su familia a nuestro Colegio, ofreciendo a Dios en agradecimiento vn hijo que renia, para que fuesse de la Compañia.

OTRA endemoniada semejante refieren que sanó tambien, puede ser fuesse la misma. No menos celebre fue lo que le sucedio en Augusta expeliendo diez demonios de vna donzella principal de aquella ciudad, que ocho años auia estaua endemoniada, con la qual marauilla se conuirtio el padre della, que era Luterano, y en otros muchos causó gran provecho. La segunda vez que fue al Concilio Tridentino sucedio vna cosa con que creció mucho la fama de la santidad deste insigne varon. Estaba malo el doctissimo Cardenal Hosio, que era el Presidente de aquel santo Concilio: fuele a ver Canisio, doloroso de la falta que hazia, abraçóle, y juntamente le dió de repente salud entera y cumplida.

MUCHO mas atendia este zeloso Padre a curar males espirituales, y no con menores marauillas a vnos con sus sermones y platicas, a otros con sus oraciones, o por mejor dezir, a todos con sus oraciones, si bien a los que huían del por temer que les persuadiria a mudar de vida, con mas oracion que añadia, les traía, y hazia que le buscasen, sucediendo en esto cosas milagrosas. Fue muy sabido en Augusta lo que sucedio con la illustre matrona, y insigne despues en caridad, y exemplo, Sybilla Eberstein, por su sangre nobilissima, y illustrissima, muger de Marcos Fucar. Era esta señora Luterana, tan pertinaz en su error, q̄ ni su marido, ni otros deudos suyos, la pudieron apartar de su yerro, por mas que lo procuraron. Vino en aquella fa-

zon Canisio a Augusta, que en breue se llenò de su fama, y admiracion: mas Sybila quanto mas oía dezir del, mas odio le cobroua, lamas quiso irle a oír vn sermón, ni vetle de sus ojos; mas no huuó camino cerrado para el Santo, con vn modo matauilloso; el la fue a ver a su casa, y predicarla. Apareciósele en la misma forma que andaua, y con su mismo rostro, y predicóla, amonestandola que mirasse por su alma, que iba perdida por aquel camino, que boluiesse a la Iglesia, y anduuiessse por el camino seguro, por donde anduuiéron sus mayores. Con esta vision y exortacion boluio en sí, entendiendo (como era así) que aquello era el cielo, mandò que le llamassen luego a Canisio, de quien antes auia huido. Vino el santo Padre luego, habló primero con Marcos Fucar, que estaua contentísimo, y hablando con él le lleuaua poco a poco al quarto de su muger, y como se iban deteniendo los dos en la platica, el compañero del Padre Canisio llegó primero a la puerta de la sala, donde estaua Sybila, que luego que le vio dixo: No llamaua yo a este Padre, que no es el que se me apareció: pero como luego llegasse Canisio, conocio a quien no auia visto, diciendo: Este sí que es a quien deseaba mi alma, y el que me vino a predicar. Tuvo tanto efecto la platica del santo Padre, que no solo se boluio Catolica, pero fue exemplo de virtud de allí adelante en toda la ciudad, por cuya causa y zelo se reduxerò muchas señoras principales, no solo a la Religion Catolica, pero a la perfeccion Christiana; desnudòse de sus galas y vestidos, que todos embió a vna Imagen deuota, siendo compañera de su zelo y piedad Virsula Liechrenstain, muger de Iorge Fucar.

LLEGÒ a tener el Padre Canisio tanta opinion, que aun estando viuo se encomendauan a él, y por lo que se agradaua Christo en su seruo, le daua parte

de los que le nuocauan: porque es Dios tan buen correspondiente a sus fieles amigos, que no les encubre nada, ni quiete dexar de hazer la voluntad de aquellos que no pretenden sino la suya. Echòse de ver esto con lo que pasó con Guillelmo Crumenstolio, vno de los mas principales Patricios de Friburgo. Venia solo de vn Monasterio, que está fuera de aquella ciudad, por auer embiado adelante los criados, cayò el caualló en que iba en vn atolladero de cieno, cogiendole debaxo, y atormentandole la vna pierna; era inuierno, y ya anochechia, no pudo leuantarse por mas que hizo, ni hazer que el caualló se leuantasse: y así viendose sin fauor de la tierra, acudio al de los Santos. El primero que se le ofreció fue el Padre Canisio, pidiole le socorriessse, y luego al punto sacò el pie libre, dexando la bota debaxo del caualló en el mismo estriuo, con lo qual escapò de aquel peligro. Despues de cinco dias, sin acordarse mas de lo sucedido, fue a hablar al santo Padre, el qual le preguntò: Que fue, señor, lo que el otro dia os sucedió junto a la Hermita de san Antonio, ya que anochechia? El hombre se quedò espantado, porque no sabia como humanamente lo pudiesse saber el santo Padre, y confuso, y corrido de su desagradecimiento, le dio muchas gracias, acusando su poca memoria, y agradecimiento. El siernio de Dios le consolò, y encargò no lo dixesse a nadie mientras el viuiessse.

AVNQUE la caridad deste santo varon se estendia a todos, no dexaua de señalarse con sus deuotos y amigos. Sebastian Veronio Preposito de san Nicolas de Friburgo, era fidelísimo deuoto deste Santo, de quien auia aprendido estimar mas los bienes del cielo, y la paz del alma, que no las riquezas del mundo. Tenia vn pleito muy enmarañado, y largo, mas por no inquietarse mucho en proseguirle,

le, determinò perder de su derecho, quiso primero comunicarlo con el Santo, y pedirle, que lo encomendase a Dios, el Santo Padre dixo, que lo haria, que tuuiese buen animo, que Dios miraria por el, salio con el plento tan auentajadamente, que al dia siguiente le pago la parte contraria doblado. dímelo de lo que el pretendia.

Assi como este Padre era pacífico y manso sobre manera, para perdonar qualquier injuria que le hazian, tenia Dios cuidado de bolver por el, lo qual se echara de ver mas en una cosa bien menuda, en que no le quiso dar gusto vn esclauiente que tenia algunas horas a escriuirlo, vn dia se quiso ir muy temprano, rogò le el Santo Padre, porque tenia necesidad dello, que se detuviese vn poco, el no lo quiso hazer por mas que se lo pidió el siervo de Dios: pero apenas puso el pie fuera de nuestro Colegio, quando llegó vn hombre que no pudo reconocer, y le dio vn recio bofetón, con lo qual quedò aduertido como auia de reuerenciar al Santo Padre Canisio.

No menos que de su honra cuidaua Dios por la vida deste gran siervo suyo, que tanto importaua a toda Alemania: mandaron ir a Histruct al Santo, para hablar en cierto negocio de importancia con la hija del Emperador Ferdinando, y aunque era inuerno, y el tiempo muy tempestuoso, como era perfecto obediente no lo quiso dilatar, poniendose a tal riesgo de la vida, que si no fuera por que tenia por compañero del camino al Angel del Señor, no negara viuo. Auia crecido tanto el rio Ambro, que saliendo de madre cubria la puente, y hizo una gran laguna en vn llano: no dexò por esso el Santo Padre de passar adelante, fiando en Dios, el qual le guiò tan bien, que atravesando por la laguna acertò a ir sobre la puente, que estava cubierta de agua, y por ella passò el rio, con espanto de los que le miraban, y estauan dan-

do voces, teniendo por ahogados al Santo Padre, y a su compañero. No es esto lo que quiero dezir, aunque se tuuiese por alguna fauor del cielo. Mas fue lo que despues le sucedio caminando por otro gran lago que auian hecho los arroyos que baxaban de los Alpes, despues de aca andado por el vn lago, se desvanecio con la multitud y corpionto de las aguas la caualgada dura en que iba, y yendo ya a caer el Santo Padre, se quiso arrojar della, que dando alida de on pie en el estiuo, sin poder librarse el, ni dos que le acompañaron se atenueron a hazerlo, por que no siruiera sino de perecer todos, no auia parado ni otro hombre en aquellos valles pero posallo vn Angel del cielo que lo corriò al que en la tierra lo era, y vio en el lago venir vn hombre atravesando las aguas, y corrientes, que llegando al Santo Padre le puso el cavallo, y le sacò con su caualgada a la orilla, quiso el Santo varon agradecerlo, y combido lo que fuese con el a la posada, que alli se lo pagaria. Riose el hombre, diciendole, que fuera adelante, y en saliendo al camino, donde ya no auia mas aguas, ni peligro, luego desapareció, admirandose los compañeros del Santo Padre, del fauor tan particular de aquel Angel, que por tal le tuuieron. Mayor maravilla es el sosiego, y paz con que el siervo de Dios estubo en aquel peligro, que es este vn singular privilegio de los que no quieren otra cosa que lo que Dios quiere. Lastimandose del caso su compañero, el Santo varon le dixo: Por cierto, que en mi vida me parece que he estado mas quieto y sossegado, diciendo estaua entre mi: Deseo desfarme deste cuerpo, y estar con Christo. El Padre Radero escriue, que caminaba este Santo Padre algunas vezes tan enagenado de si, y tan ocupado en Dios, que quedandose atras de sus compañeros la caualgada, sin sentirlo el, se entraba por bosques desauiaados.

y por los rios, a manifestto peligro os
perdieris los dos, ella, y el que al naua,
si no vierais Angeles como venian
vuliblemente, que lo sacarian, y ponien
en camino, y luego desaparecian. (1)

ESTAVA vna vez el Padre Canisio muy enfermo, y postrado totalmen-
te las ganas del comer, temiendo se que
este solo affio le acabaria, preguntaron
le, si apercebia alguna cosa de que le pa-
reciese podia comer, despues de auer
le importunado mucho sobre esto,
porque no queria responder, dixo que
de vn paxaro que les nombrò come-
ria: hizieron todas las diligencias pos-
sibles por el, mas no le pudieron ha-
llar, por lo qual estaua el Enfermo
muy triste: mas Dios quiso regalar a su
siervo, y consolar la caridad de aquel
Hermano, porque quando menos pe-
sò vio entrar aquel paxaro por la ven-
tana del aposento, que se le vino a las
manos, y dexò coger, dando a Dios
muchas gracias por aquella maravilla,
y el cuidado de padre que tuvo de su
siervo: esta es la bondad de Dios, que tã
regaladamente premia, aun en las co-
sas desta vida, a los que no quieren sin-
darle gusto, correspondiendoles su di-
uina Magestad con semejantes officios,
cumplièdo el gusto de sus siervos. Mu-
chas vezes quando estaua en grauissi-
mas ocupaciones del seruicio de la
Iglesia, aunque estaua enfermo, le for-
talecia Dios, y daua mayores fuerças
mientras mas trabajaua, de que aun el
mismo santo Padre se admiraua. Expe-
rimentò esto mas singularmente en
Vormacia, quando fue al Coloquio
que se ordenò en aquella ciudad con-
tra Melancton, y los demas Capitanes
de los hereges, fue increíble lo que alli
trabajò de dia y de noche siempre con
las fuerças mas enteras, y su compañe-
ro el Padre Nicolas Gaudano, que le
auian ya desahuciado los Medicos por
irse a rifico, con acompañar al Padre
Canisio, cobró salud contra la esperan-
ca de todos.

F.VII.

*En dicha muerte, y muchos mi-
lagros despues della.*

CARGADO pues Canisio de tro-
feos, y años, y de grandes me-
recimientos, ya que por su mo-
lesta vejez no podia servir de otra ma-
nera a la Iglesia, con oraciones, ayunos,
y cartas, sustentaba la Religion de Ale-
mania, esperando el dia en que auia de
recibir el premio de sus trabajos en la
Iglesia Triunfante, quien en la Milicia
se auia alcanzado tantos triunfos, qui-
so Dios darle que merecer antes con
vna molesta enfermedad, que lleuan-
do el conuinuencible paciencia, tenie-
do siempre en la boca: Gracias a Dios,
merecio ser visitado del cielo antes de
su muerte, la qual tubo felicissima,
auiendose preparado cō particular cui-
dado para ella, como si supiera (como
se entendio) quando auia de ser su ho-
ra. Quedo su rostro mas hermoso que
antes, y con vna magestad del cielo,
despidiendo de si vna suauidad, y plor
no conocido. Fue grande el concurso
del pueblo a reuerenciar su santo cuer-
po, besandole los pies, tocandole los
Rosarios, procurado algunas Reliquias
fuyas, cortandole a pordia los cabellos,
y otras partes de su santo cuerpo, y to-
dos llorando con viuas lagrimas de
amor al padre comun de todos, y am-
paro de su Republica. Su muerte fue
dia de santo Tomas Apostol, No con-
sintio el Cabildo, y Regimiento de la
ciudad, se enterrasse en nuestro Cole-
gio sino en la Iglesia Mayor, en el lu-
gar mas principal della, puesto junto a
el en vna columna este rotulo.

*Venerandus in Christo Peter Petrus Cat-
nifus Theologus Nativmaglatus, Socie-
tatem IESU, tertio a confirmatione illius*

an-

apud ingressus ac sacerdotio insignitus. Ob magnitudinem & placidi animi prestantiam a Coloniaensi Ecclesia ad Canolam V. Imperatorem. Ab Othone Cardinali Augustano, ad Sanctum Concilium Tridentinum. A Carolo V. Imperatore Vvormatiam contra Melanctonem hereticum. A Pio Quarto Pont. Max. ad Principes Germanie in Fide confirmandos missus. Postquam Romae, in Sicilia, ac Germania Academijs docuisset, Diu apud Ferdinandum Imperatorem, & passim summa cum laude verbum Dei predicasset, Primus Provinciae Societatis eiusdem in Germania ab ipso Societatis autque Patre Ignatio datus fuisset, scriptisque Fidem Catholicam egregie illustrasset. auspicijs R. D. Ioan. Francisci Episcopi Vercellensis Nuncij Apostolici Friburgum sexanerarius venit, Collegij Societatis fundamenta iacit, multa praeclara documenta dedit. Ei, quasi quidam Friburgensium Patronus, Ecclesiae per Helvetiam Patriarcha Religionis Catholicae sui temporis columna, toto Christiano orbe notissimus, Fide, prudentia, indefesso scribendi labore abstinentia perenni, grauitate, animi puritate, flagrantissimo Dei amore, multaue sanctitate clarissimus migravit ad Christum festo Sancti Thomae Apostoli. M. D. XCVII. anno etatis Lxxvij. Trasladado en nuestra lengua, dize assi.

EL venerable Padre en Christo Pedro Canisio, natural de Nouiomagio, entrò siendo Teologo en la Compañia de IESVS, el tercer año despues de confirmada, donde se ordenò de Sacerdote; por la excelencia de su grande animo, y agradable natural, fue embiado de la Iglesia de Colonia al Emperador Carlos V. de Othon Cardenal de Augusta, al Concilio Tridentino, del Emperador Carlos Quinto a Vvormacia contra Melancton herege; de Pio Quarto, Pontifice Maximo, a los Principes de Alemania para confirmarlos en la Fè; despues que en Roma, y en las Vniuersidades de Sicilia, y Alemania leyò, y predicò muchos años al Empe-

rador Ferdinando, cò suma loa, y continuidad. Fue el primer Prouincial en Alemania, de la Compañia de IESVS, dado por el mismo fundador de la Compañia Ignacio. Ilustrò excelentemente la Fè Catolica con sus escritos. Vino a Friburgo ya de sesenta años, por beneficio del Reuerendissimo señor Iuà Francisco, Obispo de Vercellis, Nuncio Apostolico. Echò los primeros fundamentos del Colegio de la Compañia, y diole muy insignes documentos, como Patron de los de Friburgo, y Patriarca de la Iglesia en Heluécia, columna de la Religion Catolica, en su tiempo conocidissimo por todo el Orbe Christiano en Fè, en prudencia, en vn incansable trabajo de escriuir, en eterna abstinencia, en grauedad, en pureza de animo, y en grande santidad muy esclarecido se partiò para Christo el dia de Santo Thomas Apostol, año de mil y quinientos y nouenta y siete, y de su edad, setenta y siete.

DESPUES de muerto ha hecho tambien Dios por su siervo grandes maravillas, pero solo referiremos algunas. El mismo dia que le enterraron vino vna muger que tenia gota coral a la Iglesia, muy confiada en los merecimientos deste santo varon, y despues se quedò escòdida toda la noche en ella, pidiendole salud, la qual el santo Padre la otorgò muy cùplida, sin auerla buuelto jamas aquel mal, quedàdo ella bien reconocida a su Patron, que continuò despues a hazer en su sepulcro semejantes maravillas. Christoual Reifo, persona principal, estaua por causa de vna caída que dio de vn cavallo muchos dias auia con grandes dolores, y sin poder respirar sin aprouecharle nada los medicamentos que le auian hecho. Còpadecida su muger Barbara Misselouia, de lo que padecia su marido, se fue al sepulcro del venerable Padre Canisio, a pedirle su fauor; oyòla, y al mismo punto se hallò el marido bueno, y sano, quitandosele todos los dolores,

dolores, pudiendo ya respirar, y tan fuerte que luego se levantó de la cama, y quando su muger volvió a casa la halló a recibir muy alegre, por la salud tan milagrosa que aya alcanzado, quedando entrámbos muy agradecidos a su santo Padró. Vn hombre que tenía quebrada vna pierna, asíndosele troncado toda la canilla, sin esperança de remedio humano, se encomendó deuotamente al santo Padre Canisio; y reuerenció vnas reliquias suyas. El santo Padre le oyó, y le fauoreció tan sensiblemente, que el hombre se fue por su pie al sepulcro del siervo de Dios; a darle gracias. Con la misma confianza, y deuocion vna muger estava tres años aya en vna cama; parálitica, aplicandose las reliquias del santo Padre sanó luego. Hizo Dios por el Rosario deste santo Padre muchos milagros, que empezaron desde que a vna muger de Friburgo le valió la vida. Estava con grandes dolores, y peligro de muerte, por no poder parir, entendiendo que la criatura ya estava muerta; truxeron el Rosario del santo Padre, que muchas vezes al dia le solia rezar; ella con gran deuocion le besó, y se le echó al cuello, comenzando luego a dezir a voces: Bendito sea Dios, que la criatura que pensaua estava muerta, la siento viua, luego parió vn niño, sano y bueno, quedandolo ella también. Desde este caso se cobró deuocion con el Rosario deste hijo, y deuoto de la Virgen nuestra Señora, sucediendo casos muy milagrosos en los que se le aplicauan.

POR consejo deste santo Padre hizo voto de castidad vna señora de Friburgo, de muchas prendas, y hermosura, dedicándose a seruir a Dios de veras; pero muerto el padre tuuo grandes contrastes de sus parientes, y por otra parte el demonio con molestas tentaciones y pensamientos la afligia, que ya estava bacilando en su proposito: no tuuo otro remedio sino acudir a su Padre espiritual, de quien esperaba todo

su alivio, y consuelo: fuesse al sepulcro del santo, apenas hizo oracion delante del, quando se quietó, quitandosele todas las nieblas y turbaciones passadas; con gran firmeza en su santo proposito, resistiendo varonilmente a todos los que la querian derribar del. Muchas mas vezes experimentó el fauor deste siervo de Dios.

ESTANDO vna vez enferma, con encomendarle a él, luego sano. Otra vez se le atrauesó vn hueso en la garganta; que estava ya ahogandose: mas acordándose del santo Padre, cuya misericordia, y intercessión tenia por experiencia bien conocida; pidióle en su corazón la ayudasle, con lo qual quedó libre, arrojando el hueso que la ahogaua.

ESTANDO ya manco enfermo, no podia confessarse, por auerle sacado de iuyzio vn furioso frenesí que le sobrenino; perseveraua en su mania, pero diziendo el Confessor vnas Preces, y Oraciones que auia ordenado el siervo de Dios Canisio, se sossegaua el frenetico, y las dezia, juntamente tenia iuyzio por aquel intervalo, y así el Confessor le amonestó se confessasse, y que para esto inuocasse a san Ignacio nuestro Padre, y al Bendito Padre Canisio, y que para esto les hiziesse algunos votos. Hizolo así el doliente, y la noche siguiente vió a la Santísima Virgen, llena de grãde luz y claridad, que venia acompañada de dos Padres de la Compañia, que eran los que auia inuocado, esto es, san Ignacio, y el santo varon Canisio; dixole la Virgen: Conoces estos dos Padres que me acompañan. Reparó entonces en ellos el manco, y vio que san Ignacio le ofrecia vna túnica para que se la vistiesse, en lo qual se significó la gracia de la vocación Religiosa en la Compañia de IESVS. por que desde aquel punto quedó con deseo, y proposito de ser de la Compañia, y juntamente con entero iuyzio, con el qual se confesó con mucha de-

deuocion, y conualcçio, para que pudiesse cumplir su santa determinacion.

Es fama constante en la ciudad de Friburgo, que estando a la muerte el siervo de Dios Canisio, le pidieron tornasse a su cargo defenderles de la peste que muchas vezes solia afligir aquella ciudad, y q̄ el les respõdio, que si haria, con la qual promessa, quedaron muy consolados todos los vezinos, que despues acá dizen no ha auido peste en su ciudad, aunque muchas vezes la ha auido muy grande en los lugares al rededor, y durará este fauor mientras no lo desmereçieren. Solo el año de mil y seiscientos y doze sucedio vna cosa, digna de no olvidar nos della, aunque dexemos otras marauillas deste santo Padre. Auiendo en la tierra fama de peste, se sintio mala vna criada de vna señora noble, rogò a otras compañeras suyas la llamasien vn Confessor. Ellas temiendose, que si viesien entrar Confessor alli, que entederian que auia peste, y querria guardar la casa, no lo hizieron. Afligiale la enferma temiendo morir sin Sacramentos; acordose que auia en la Iglesia de san Nicolas enterado vn Padre santo (de cuyo nombre no se acordaua) al qual auia oido inuocar mucho a los de Friburgo en sus necesidades; hizo voto de visitar su sepulcro, si la daua salud, para que no muriesse sin confesion. Apenas hizo el voto, quando se hallò luego buena, y sana, sin dolor, ni mal alguno; y asì se leuantò de la cama, y acudiò a su seruicio ordinario. Las otras criadas hazian burla della, diziendo que se auia fingido mala, pues de vn momento a otro se estaua muriendo, y ya recia y valiente. Ella tambien empeçò a dudar si aquel Padre la auia curado, o si fue acaso su mejoría repentina; por auer venido su naturaleza a la enfermedad. Estàdo en esta duda se tornò luego a sentir mala, y con vna apostema de peste; corriò al punto al sepulcro del santo Padre, pidiendole perdon, que tornas-

se a tener della misericordia; lo qual hizo con tanta Fè, que de repente se tornò a hallar buena.

MUCHOS años despues de la muerte deste siervo de Dios, descubriendo su cuerpo, puso en grãde admiraciò como hallaron su rostro como de vn Angel, qual si estuuiera viuo, con la grauedad, y apacibilidad, que siempre mostrò en el semblante, significando el buen oficio que su alma hazia en el cielo, siendo fauorable a los de aquella ciudad, y deuotos que se le encomendauan.

QUIERO rematar con vn testimonio de su santidad, que dio el cielo pocos años ha. Llegò a Alemania vn mandato de su Santidad, segun el qual ningunas Imagenes se podiã tener en parte ocasionada a hazerles reuerencia Religiosa; que no fuesse de santos, apropiados por la Sede Apostolica. Vn Padre tenia la imagen del P. Canisio entre otros Santos: tuuo escrupulo, q̄ le obligaua el mandato de su Santidad, y cogio la pintura y metiòla en vna arca, pero quando menos pensò la vio puesta en la parte que antes; tornò a quitarla, y encerrada en el arca, echando la llau, y guardandola sucedio lo propio, hallandola donde antes. Dio cuenta a su Superior, el qual atribuyendo el caso a imaginacion del Padre, guardòla en el arca, y se llenò la llau, mas tercera vez la encontraron en la parte que antes. Vio despues esta Imagen a manos del Duque de Neoburg, que la estimò por gran tesoro, y por tal la emprestò a su Confessor, quando le embiò a esta Corte, para tratar ciertos negocios graues con su Magestad Catolica, para que se consolasse en el camino con aquella prenda milagrosa, y con esta ocasion la viò.

ESTO es algo de los trabajos, virtudes, y marauillas deste siervo de Dios, Padre comun de todos, y singularmente de los pobres, Doctor sapienrissimo, Operario incansable, terror de los hereges,

reges, columna de los Catolicos, dechado de perfección, despreciador del mundo, virgen purísimo, y Angel de la tierra, cuya santidad, no solo despues de muerto, sino en vida fue resperada de grandes varones. El Cardenal de Augusta tenia tanta estima de la santidad deste Padre, que vna vez que le fue a ver a Dilinga, se regocijó tanto con ver en su casa al siervo de Dios, que no confiendo de criados, con sus mismas manos le labò los pies, sin poderlo el humilde Padre escusar. Tenia en la memoria aquel zeloso Cardenal la sentència de Christo, que dixo a sus dicipulos: El que a vosotros recibe, a mi me recibe. Acordauase de quan encomendados son en la sagrada Escritura los pies de los que euangelizan la paz, y queria recibir la paga del Profeta, en nombre del Profeta, recibiendo con tanta reuerencia a Canisio, como a vn nuevo Apostol, como quien euangelizaua la doctrina de salud, como a Profeta, y varon diuino. En todas ocasiones a los presentes, y ausentes, todo se hazia lenguas este Cardenal, alabando la santidad, y meritos de Canisio, llamaua a varon de singularissima virtud, y doctrina, que hizo increíble fruto, conuirtiendo los hereges, y confirmando los Catolicos, y santo de obras marauillosissimas. La Iglesia de Augusta tuuo semejante aprecio deste santo varon, en vna carta, en que ruega al Padre Lainez General de la Compañia, le embie a predicar a Augusta, le llama varon doctissimo, y conocidissimo en toda Alemania, por su doctrina, y santidad, y todo genero de virtudes. El Cardenal Baronio dixo del, que su loa, y alabanza, en el Euangelio estaua estendida por todas la Iglesias, aplicando a este Padre lo que san Pablo dixo de san Lucas. El Cardenal Hosio, Presidente del Concilio Tridentino, y a quien sanò el santo Padre de vna enfermedad, se hazia lenguas en alabanza de Canisio, y de sus escritos. Dixo del, q̄ ninguno auia

honrado mas a la Virgen, y sabla bien este doctissimo varon lo que muchos santos lahonraron con sus escritos, como san Ilesonso, san Iuan Damaceno, san Epifanio. Tambien san Carlos Borromeo, Cardenal, le tuuo en gran veneracion, deseando mucho comunicarle, y por cartas se lo pidio: aprendio esta estima de su tio Pio Quarto, que por este santo Padre hizo grandes fauores a la Compañia, y al mismo Padre le escriuió, agradeciendole su zelo, y trabajo, la qual carta me parecio digna de ponerse aqui, y es desta manera.

Dilecte fili saluten, & Apostolicam benedictionem. Adaures nostras dilecto filio nostro Othone Cardinali Augustano referente. peruenit, quo studio, qua diligentia desistit operam, ut quam plurimos eorum, qui haereticorum fraudibus decepti à recta Religione aberrarunt in salutis viam reducas: quantum etiam superna cooperante gratia proficias, Magna nouis consolationi fuit tam optatus Nuntius. Agimus omnipotenti Deo gratias, qui pro sua misericordia tam multos iam sicut audiui-mus, per ministerium predicationis tuae in Ecclesiam Catholicam reuocaris. Insti fili ut ceperis, & enitere, ut quam maximum animarum lucrum facias. Verge tam pia, tam sanctam negotiationem. Noli defatigari in sancto opere sedulitatis tuae, ab eo, cui famularis id praemium laturus, quod bonis, & fidelibus seruis suis promissit. Si quid vero à nobis desideras, quod conferre aliquid posse credas ad animarum salutem libenti animo quid postulaueris concedimus. Datum Roma apud sanct. Petrum sub annullo Piscatoris die 5. Martij 1561 Pontificatus nostri anno 2. Traslada en Romance dize assi.

HANOS dado cuenta nuestro amado hijo Oton, Cardenal de Augusta, con quanto cuidado, y diligencia, con quanta caridad ayais trabajado, y los muchos que auéis reduzido al camino de la salud, de los que se apartaron de la verdadera Religion, engañados de los hereges; y tambien quanto aproue-

chais

chais, cooperando con la gracia diuina. Hanos sido de gran consolacion nueva tan deseada, y hazemos gracias a Dios omnipotente, que por su misericordia aya tornado tantos al gremio de la Iglesia Catolica, cō el ministerio de vuestra predicacion. Proseguid, hijo mio, como auéis comenzado, y poned todo esfuerço parahazer el mayor fruto que pudieredes en las almas, perseverad en tā piadosa, y santa negociacion; no os canseis en obra tan santa, que aquel Señor a quien seruis os dará el premio de vuestra diligencia, q̄ premio a sus siervos buenos y fieles: si deseais de mi alguna cosa que enrendais puede ser saludable a las almas, de bonissima gana os concederemos todo lo que pidieredes. Dada en Roma, en san Pedro, &c.

EL mismo Pontifice, sabiendo que algunos Canonigos de la Iglesia de Augusta se auian encōtrado cō el santo varon, escriuió vna carta al Capitulo de aquella Iglesia, de muchas alabanzas de Canisio, encargandolēs que le reuerenciaffen, y oyessen. El Obispo de Vercelli, y Nuncio de su Santidad, Francisco Bonhomio hizo vna oracion al Senado de Friburgo, en alabanza del Padre Pedro Canisio, engrandeciendoles aquel varon, digno de ser estimado, como vn vaso sagrado. Todos nuestros Generales que le alcançaron viuo, que fueron, san Ignacio nuestro Padre, el Padre Diego Lainez, el B. Francisco de Borja, el Padre Euerardo Mercuriano, el Padre Claudio Aquaviva, le estimaron como santo. Otros insignes varones le llamā, Martillo de los hereges, Coluna de la Iglesia, Firmamento de los Catolicos, Presidio de Alemania.

LA Vniuersidad de Ingloftadio, auuiuiendo el santo Padre, mandò que se escriuiesse, y quedasse en perpetua memoria como auia leido alli, queriendo honrarle de auer tenido tal Maestro, y Padre, llamandole, varon incompara-

ble, de vn ingenio diuino, de erudicio singular, excelente Filosofo, profundo Teologo, y de infinita liciō, graue Predicador, Luz de aquellos tiempos entre los Doctores de la Iglesia. Despues de muerto le puso vn Elogio la misma Vniuersidad, en que testifica con quanta admiracion ayudò a la Iglesia Catolica, y guardò perpetua inocencia de vida, que tuuo en supremo grado todas las virtudes, y quant admirable opinion de santidad alcançò. El Padre Francisco Estrada le llamò bendirissima, y purissima alma, escogido, y aueñajado siervo de Dios, a quien guardaua Christo escondido, como vn trigo escogido entre grande multitud de pajas, para grande gloria, y alabanza de su tremenda Magestad, y amable bondad. Escriuieron la vida deste santo varon de Dios, el Padre Mateo Radero, Padre Francisco Sachino, y Iacobo Kellero, y vltimamente en el quarto tomo de los Santos de Bauiera. Fuera de otros graues historiadores que hazen mencion del, como son los Autores de la Cronica de la Cōpañia, en la primera, y segunda parte. Padre Iuan Burgesio, lib. de Patrocinio Virginis. Padre Ribadeneira, in Catalogo scriptorum societatis, y otros muchos, entre los quales es Latrencio Beierlinch, en su Chronographico Orbis vniuersi, el qual llama a nuestro Canisio otro Augustino de su tiempo, y añade: *Qui non secus ac ille olim Donatistas, & Manicheos, & Pelagianos, nostri eius nouatores oppugnauit.* Luego dize: *Germania PseudoChristos Lupinam rabiem agnina sub pelle occultentes solido argumentorum ariete postrauit.* El mismo Autor, escriuiendo de san Ignacio, pone por los principales de sus dicipulos a san Francisco Xauier en el Oriente, y al Padre Pedro Canisio en el Occidente, del qual dize: *Cuius Cathecismus tanti fecit Ferdinandus, ut eum sub sui nominis titulo edi curauerit. Ferunt Canisium plures Germanos à Lutheri dogmate sermone auer-*

advertisse quàm Carolus Quintus Imperator gladio, cum eos iam subegisset. Otros graues Doctores, y eruditos Eleritores, habian deste admirable varon, con suma estimacion y respeto, como si fuera vn insigne Padre antiguo de la Iglesia. Stanislao Rescio le llama varon doctissimo, diestro batallador de la Iglesia contra las puertas del infierno, y utilissimo lietu de Christo. Auberto Mireo dixo, que fue el Geronimo de su siglo. Ferreolo Loerio escriue, que fue Hercules, que vencio la hydra venenosa de la heregia, que blasfemaua contra la Virgen, y el furo defensor de la honra de la Madre de Dios. Sebastian Verronio le califica, diciendole ser la Columna de la Fè en Alemania, y el Patriarca de la Iglesia en Heluecia. Volfango Edero le intitula, incomparable Teologo, benemerito de toda la Iglesia. Iuã Engerdo, clarissima, y dilatadissima Antorcha de los Doctores Ecclesiasticos. Finalmente el Cardenal Hosto no duda de llamarle nuevo Apòstol de Augusta, y Martillo de los hereges. Otros muchos titulos de grã recomendacion recoge de varios Autores Filipo Alegambe en su Biblioteca, el qual pone por menudo todas las obras deste gran Doctor, y entre ellas vn libro de confesiones, que hizo el Padre Canisio, a imitacion de san Agustin, porque mas estimaua parecersele en la humildad, que en la ciencia. Iuan Vv dio celebrò a este admirable Padre cõ este Epigrama.

*Obscuro qua fama rogo, qua flâma superstes
Gorda reaccendit viuidiore face?*

*[atrum
Nempe nouum celo, placidumq; Canisius
Iam propior Christo fulgurat igne nouo.
Sic fundit flâmas, cui sideris auctor IESVS;
Ipsa fides radius; spes iubar, ignis amor.
Tambien Iacobo Bidermano, libro primero Epigrammatum le dedica la Epigrama 129.*

*[quirit
Cum senio morboque grauis iam fractane.
Ex humili Petrus membra leuare dorso.*

*Postere iussus erat, si quas patientia vellent
Non fastiditas ora probare dapes.*

*[fuisse
Et data quæque forent seu præda petita
Fluminis ex unda, fluminis unda daret
Sic turunda foret, turunda parata fuisset,
Seu mûsum peteret, præbita mansa foret.*

*[ales
Forte poposcit auem. Mox omnia quaritur
Per fera, venalis nulla sed ales erat.*

*Desperanda seni iam cœna erat illa, capita
Per vitreas intrò cum volat illa fores.*

*[tardo,
Cans ea tardus erat, pinguius similitima
Aut certe, qualem conuerat ager, erat
Illa ter, illa quater per inane cubile vagata
Ambit humanas, cœna futura, manus.*

*Iussa proinde capi subit agri capta palatû
Nusquam alibi nidum maluit esse sibi.
Vili Petre, potes cœnare, ubi sedulus aer
In tua non emptas fercula mittit aues.*

VIDA DEL INSIGNE VARON PADRE MATEO RICIO.

§. I.



AN Francisco Xauier, Apòstol de la India, que abrasado en el fuego de caridad, como vna Fenix celestial, murió en los vltimos terminos del Oriente, a vista del gran Reino de la China, donde deseò entrar, y sembrar la semilla del Euangelio; parece q despues de muerto reuiuò de sus cenizas, y resucitò en el espiritu del infatigable Operario de la viña del Señor el Padre Mateo Ricio, que executò lo q el santo auia tanto deseado, penetrando dentro de la China, y enarbolando en sus dos Cortes Reales la vandera de Christo.

Christo. Fue este varon admirable, Italiano de nacion, de la ciudad de Macerata, y la nobleza de su animo daua a entender la de su sangre; nacio de noble familia el año de 1552. a los seis de Octubre. Entrò en la Compañia en Roma, dia de la Assumpeion de la Virgen, del año de 1571 auiendo primero estudiado tres años leyes; y despues de auer dado excelentes exemplos de virtud, dio iguales muestras de ingenio. Aplicòse con gran diligencia a los estudios, con deseo de seruir con ellos a nuestro Señor, y aprouechar a los próximos. Con el mismo oyò las Matematicas en Roma del Padre Clauio, ciencias que despues le ayudaron mucho para conquistar para Christo las principales ciudades de la China, y desengañar aquella gente de algunos errores, con que tenian mayores impedimentos para recibir la Fe Christiana, como luego veremos. Quería Dios seruirse de nuestro Mateo, para vna de las mayores empresas del mundo, que era la predicacion del Euangelio, en la mayor parte de la vltima Asia, y los fines de la tierra, y así le iba disponiendo para ello. Diole deseos de passar a la India Oriental, y pasó en tiempo y sazón; q se abrió la puerta y esperança para poder entrar, y hazer assiento en los Reinos de la China los Padres de la Compañia, cuya entrada estaua tan difícil, y cerrada, que aun lo estuuò para san Francisco Xauier, que murió en los umbrales de sus puertas; pero el glorioso fanto alcançò desde el cielo lo q no pudo en la tierra, y recabò se rompiesse a sus hijos aquel muro inexpugnable, y puerta tapiada de aquel Reino para los estrangeros; porque no dexan entrar, ni viuir en él a ninguno. Y así parecia imposible entrar en él los Predicadores de Iesu Christo, para comunicarle la luz del Euangelio. Pero lo que a los hombres es imposible, no lo es Dios; y pues contra la Iglesia no han de preualecer las puertas del infierno, tampoco

auian de preualecer las de vn Reino de la tierra. Còfiados en esto, y en la intercessión de san Francisco Xauier, no desistieron desta demanda los hijos de la Compañia, q lucieron a este glorioso Apostol de la India, y siguieron sus pidiadas; preuiniedo la diuina bondad de vn Precursor a nuestro Mateo Ricio, q le allanò los caminos. Este fue el zeloso P. Miguel Rogerio, q con vna caridad Apostolica, y trabajo infatigable, determinò por todos los modos posibles røper aquellas cerraduras, y puertas encantadas de los Chinas; para esto se aplicò con toda diligencia a aprender su lengua, letras, y costumbres. Estaua este seruo de Dios en la Isla del Macao, q està veinte y quatro leguas de Cantò, puerto principal de la China; tres años gastò en aprender la lègua, y letras Chinas; y para exercitarlas, y hazerfe mas capaz de sus cosas, iba todas sus ferias con los mercaderes Portugueses a Cantò, para introducirle cò los Chinas, y aprender mejor la lengua de los Madarines. Supolos ganar de tal manera, y edificar cò su virtud, q les pesaua mucho quãdo se boluia. Cò esto no fue rã dificultoso recabar dellos fixar el pie en su tierra. Vino a ser tan acepto del Turã, q es el Virrey de la Prouincia de Cantò, y reside en la ciudad de Xanquin, que le dio licencia para q viniesse quãdo quisiessse a su Corre; y no contento con la licencia, por saber que estaua malo el dicho Padre en Macao, y no poder por entonces ir a verle, le pesò mucho, y embiò muchos recandos; y lo que mas es, despachò a Macao vn nauio, con vna patente, y ehapa, en que embiaua a llamar al dicho Padre, para que hiziesse assiento en su ciudad. Tanto como esto facilitò Dios la entrada de la China tan impossibilitada poco antes, y tãto como esto puede recabar de Dios la oracion de sus siervos, y vna pura intencion de servirle, como la tenia este feruoroso Padre. Fue allà con otros dos compañeros, hizo assiento

Ddd

ca

en Xauquin, era estimado, y admirado de todos. Duro esto muy poco; porque al mismo tiempo que queria predicar publicamente la Ley de Christo, y descubrir la luz del Evangelio; que traia à aquellas gentes, embidio- so Satanas de la dicha, y felicidad humana, traçò que depusiesen al Virrey, que auia introduzido al Padre Miguel en aquel Imperio, y fauorecido de tanto. Y assi el mismo, porque no fuesen echados los Padres ignominiosamente de su sucessor, les mandò, con harto dolor de vna parte, y otra, que se salies- sen de la China. Querria nuestro Señor, que la predicacion de la Fè en aquellos Reinos entrasse juntamente con su sieruo el Padre Mateo Ricio, a quien auia escogido, para que introduxesse su Evangelio en lo mas interior dellos. Y assi ordenò que fues- sen echados los Padres de la China, antes que pudiesen hazer nada, y que fues- sen restituidos bien presto, por vn modo marauilloso, porque el Virrey que se siguiò, topando en los papeles de su antecesor noticia del Padre Miguel Rogerio, que auia venido desde el Poniente a la China, y era hombre admirable, y como auia estado varon tan raro en aquella Corte de Xauquin, desèo conocerle, y tratarle; y assi embiò luego a Macao licencia para que pudiese boluer, rogandole mucho que lo hiziesse, diziendo, que aunque el Tutan, y Virrey, pasado le auia desterrado, y no le auia tratado como merecia, èl le queria admitir en su Pronincia, y darle casa, y Iglesia. Lo que se holgo con esta nueva el Padre Rogerio no se puede creer, admirado de la sabiduria diuina, que llega de fin a fin, y dispone todas las cosas suauemente. Partió luego para Xauquin, llevando consigo al escogido de Dios Padre Mateo Ricio, que aprendió presto la lengua, y letras de los Chinas. Fueron recibidos muy bien; dieronles casa, y Iglesia para viuir,

començando los siernos de Dios a echar las redes de la predicaciõ en aquel ancho mar. Creció tãto la opinion de santidad de los Padres, que vn Mandarin poderoso, y inmediato al Virrey, puso por su mano en dos padrones, encima de la puerta de la Igle- sia vnos letreros muy honrosos, que traduzidos de la lengua China, el vno dize.

AQVI MORAN LOS VARONES SANTOS, QUE VINIERON DEL PONIENTE.

El otro dize:

AQVI SE PREDICA LA LEY VERDADERA DE DIOS DEL CIELO.

Assi refiere estos titulos el Padre Fray Geronimo Gracian, pero el Padre Trigaulcio los pone mas concisos, y preñados, y quça con mas propiedad al lenguaje de la China, como quien le entendia bien. Vno dixo que era: *Gens ex Occasu sacrosancta*. Y el otro: *Diuorū floris ades*. Sobre la Iglesia se colocò vna Cruz, a la qual venerauan los Chinas, diziendose vnos a otros: De aqui nos vino la salud. Y como aquel Mandarin era de tanta autoridad, todos reuerenciauan a la casa, y a los habitantes della, como cosas diuinas. Compuso tambien el mismo Mandarin vnos versos, de la venida de los Padres a la China, que traduzidos en Latin, como los refiere el Padre Fray Geronimo Gracian, hazen este sentido. (Regno,

Demus carmen celestis viro ex Occidente Fr. Gr.
Vestus in paruo scypho decem mille millia (tribus. rommo
Immensum Oceanum traiecit. Gracia
Solum ut humanus esset, celebre Synensiu (desertam tadotel
Adit ut sanctus ibi quiescat, (cendit zelo de
Intempestate noctis Draco in lacum des- la pro
Circum circa nigrescit tumida vnda, pagaci
Ineunte verè dimittitur quo auis, de la Fè
In syluestrem agrum viridem.

Hic

*Hic sui suarumque rerum oblitus, an chari
Natalis solij recordatur?*

Biv cor, ut recta sapit, ita salum preces

Deo fundit, & libros euoluit.

Vtinis ut videret in Regions in medio sita

Viros sibi ad cælum parantes iter.

(ánimo

*Quisquisque est, qui forti, atque constans
longe lateque fundat odorem.*

Quiere dezir: Cantemos alabanzas al varon celestial, que vino de los Reinos del Occidente, pasando diez mil millas en vn pequeño nauio, y solo por fer humano aportò a este celebre assiento de la China, para descansar como santo. Y aunque el dragon baxò al lago en vna noche tempestuosa, y por todas partes leuantò las ondas obscuras, començando el verano vino donde vino el aue, que es el campo verde, y siluestre. Este varon olvidado de sí, y de sus cosas, y de su amada tierra, y su coragon lleno de sabiduria, con la oracion, y libros que lee, vino a hallar en la Region de Mediodia varones que le aparejan el camino del cielo, bien se puede ver quien es, pues que con tan fuerte, y constante animo, y en partes tan remotas derrama su olor, &c. Con la buena fama de la santidad de nuestra santa Ley, y sus Ministros, crecia su veneracion. Los mismos Gentiles dauan limosna a los Padres: traian azeyte para la lampara de la Iglesia, y varios aromas para quemar en ella. Rehusauan los siervos de Dios de recibir muchas cosas que les ofrecian, por no vender la libertad Christiana. No hazian los poderosos de la China, mas que admirar la bondad de nuestra Ley, y de los Padres que la profesauan, porque su soberbia, y la presuncion que tenian sobre todas las naciones del mundo, no les daua lugar que se sujetassen a vnos estrangeros. Antes entrò la luz del Evangelio por los pobres, para que se cumpliesse aqui tambien el dicho de Iesu Christo: Pau-

peres Euangelizantur. Fue el primero que con ilustracion del cielo recibio las aguas del Bautismo en aquel riquissimo Imperio vn pobre de muy baxa suerte, y enfermo, el qual estaua arrojado en el campo, con vna enfermedad incurable, desamparado de los suyos, no de la caridad Christiana, que viuia en los pechos de los Padres Miguel Rogerio, y Mateo Ricio. Sus mismos padres naturales le auian echado de su casa, por no poder sufrirle, pero hallò en los estranos, por virtud de Iesu Christo, mayor misericordia. Porque quando supieron los siervos de Dios lo que passaua, fueron luego a buscar al enfermo; dandle luz de la Fe del Altisimo, fabricanle, como pudieron, vna choça bien acomodada en el mismo puesto; porque no estaua para que le moniesien de alli; cuida de su cura; y regalo. Conoce el doliente ser la Fe verdadera, la que ensenaua tal misericordia, aun con los estranos; pide de coragon le den el Bautismo, recibiole con gran deuocion, despues de bien instruido en los misterios de nuestra santa Fe. Y, porque no se perdiesen estas primicias de la China, no durò mucho en espirar, dexando a los dos Padres muy consolados, que danan por biẽ empleado todo su trabajo, por solo auer embiado esta alma al cielo. Sacaron fuera de esto gran credito para con todos, de las heroicas obras de virtud que ensena, y exercita la Christiana piedad; si bien el demonio procurò poner dolo en obra tan santa. No se persuadian algunos Gentiles, que tan rara, y graciosa caridad, huniciese en hombres estrangeros, y assi no fue dificultoso persuadirle el espiritu de engaño al vulgo tardo, que la auian exercitado aquellos Padres, por codicia de vna piedra muy preciosa que se le auia engendrado a aquel hombre en la cabeça, y que por cogerla despues de muerto auian comenzado aquel trabajo: pero preualeció

la luz de la virtud, y la verdad, con edificación de quantos lo supieron, siguiendo después otros, y entre ellos vn grande Letrado, que no a vistas de la muerte, sino a la luz del cielo, sanos, y buenos recibieron las aguas del Bautismo.

§. II.

Encargase el Padre Mateo de la conversion de los Chinas.

PRO SIGUIÓ esta gran empresa nuestro Mateo Ricio, cargando sobre él la conversion de aquella gente, porque fue forzoso para asentar mejor las cosas de la China, y traer mas Operarios para aquella conversion, boluera Macao el Padre Miguel Rogerio, donde se dispusieron las cosas de manera, que vino a Europa por mandado de los Superiores, para dar cuenta a su Santidad, al Rey de España, y a nuestro Padre General, de las cosas de aquellos Reinos, como testigo de vista, y procurar vna embajada de su Santidad, o Rey Católico, para el de la China; para introducir por este medio mas Ministros del Evangelio de Christo. Y si bien esta embajada no tuvo efecto, fue importante su venida, y siempre deuio mucho la China a este Padre, el qual verdaderamente es digno de eterna memoria, por su zelo, y trabajo, y por ser el primero que rompió aquellas puertas tan cerradas, allanando la entrada a nuestro Padre Mateo. Era esta empresa de la conquista espiritual de la China, de mayor dificultad y trabajo, que cabian en vn sujeto; y así pareció separar los trabajos, entre el Padre Rogerio, y el Padre Ricio. El vno llenó los de la entrada, que no fueron pocos, siendo muchas veces admitido, y echado, el otro los de la

predicacion, estancia, y aumento de aquella trabajosa mission, cumpliendo las profecias antiguas que tenían los Chinas, y refieren Hernan Mendez, y el Padre Fray Gerónimo Gracian. Y bien particular cosa es lo que sucedió a Antonio de Faria, año de mil y quatrocientos y cinquenta, partiendo de Pataue para la China. Llegando a vna Isla que se dize Polocodor, en la qual estaua furto otro juncó de Lequios, que lleuaua vn Embaxador del Natraquin, Principe de la Isla de Tosa, para el Rey de Sion. El qual Embaxador viendo nuestro juncó venir a la vela, pensó que podría ser de Cosarios, por lo qual se hizo también a la vela, y reconociendo Antonio de Faria, que era gente amiga, le mandó dezir por vn piloto en vn batel esquivado, como le llaman los Portugueses (el qual piloto era China) que lleuauan vn recaudo de paz, y que iba la misma derra, y así que fuesen juntos, y se comunicarian como amigos; al qual el Embaxador por el mismo China respondió con vn presente que embió al Antonio de Faria, diciendo: Deid a vuestro Capitan, que tiempo vendrá en que ellos se comunicaran con nosotros, por amistad de Ley verdadera del Dios de la elemencia, sin término, el qual con su muerte dió vida a todos los hombres, con herencia perpetua en la casa de los buenos; porque así lo tenemos que ha de ser por nuestras profecias, después de pasado el medio del medio de los tiempos. Todo esto se empezó a cumplir, por la predicacion, y trabajos del Padre Mateo Ricio, y del en particular huuo preuncio y profetico muchos años antes.

CARGANDO pues sobre este siervo de Dios todo el peso de aquella conversion, no desfayó, sino con animo Apostólico determinó adelantarla quanto pudiesse. Procuró le-

em-

embiasen luego de la India otros soldados de Christo, a los quales capitaneasse, porque queria pelear con muchas manos, y hazer la causa de Dios de todas maneras. Prometiale su zelo, y animo grandes progresos, y no pararlo en Xauquin, sino penetrar hasta el coraçon del Imperio, como lo hizo, fundando Igle. sias, y Casas nuestras, en ciudades principalissimas; las dos dellas Cortes prodigiosas de aquel gran Reino. Fundó en Naugeo, en Nanchan, en Nanquin, y en Pequín, donde reside el Rey. Y aunque ruuo la profperidad que veremos, fue con igual contrapeso de trabajos, los quales lleuó el siervo de Dios con animo inenencible, sin desistir vn punto de sus grandes intentos. Fue herido, y maltratado muchas vezes, y no pocas le apedrearon, conjurandose en el pueblo contra él. Leuantarónle testimonios falsos, y horrendos, truxerónle por varios Tribunales, desterrátole, prendieronle algunas vezes, hizieronle muchas injusticias, y vexaciones, padeciò peligrosos naufragios. Vna vez escapò milagrosamente, auindose hundido, sin saber nadar, y auindose ahogado el que lleuaua en su compañía, quedádose el siervo de Dios sin ayuda, ni consuelo. Vio otras vezes la muerte de los compañeros, que mas queria y necesitaua dellos, a penas hūuo genero de penalidad que no padeciesse este insigne varon, pero recompensauale el Señor todos sus trabajos, con muchos consuelos, y demostraciones de su diuina Prouidencia; consolauale en ellos, y animaua, para no dexar lo comenzado. Vna vez que auia trabajado mucho por hazer assiento en vna de las dos Cortes Reales de la China, que son dos, Nanquin, y Pequín, y auiendo llegado a la de Nanquin, que es ciudad tan grande q. dize el P. Trigaukio que solo de guarnicion tiene quarenta mil soldados; fue echado della ignominiosamente, y quando me-

nos pensaua, despues de grandes fatigas y penualidades q. auia pasado por llegar allá; venia a la buelta el siervo de Dios, no con poco animo, pero con mucha cuidado viendo frustradas sus esperanças, y desvelos, sin auer sacado provecho alguno de tantos caminos, trabajos, y peligros q. auia corrido. Andaua pensando q. auia de hazer, y dudáde si Dios se seruia de sus intentos, y trabajos: estando en esto se quedó dormido, y tuuo esta marauillosa vision. Vio a vn hombre, q. por entonces no conocio, el qual le dezia: Como andas en este Reino vagueando de vna parte a otra, con intento de destruir su Religión antigua, y introducir otra de nūcuo? El Padre Matteo marauillado, que en aquella Prouincia le huuiessse conocido alguno su intento, y sabido su coraçon, porque no lo auia descubierto a nadie, respondió: Quien eres tu q. me dizes, y conoces lo q. no ha salido de mi pecho? o eres el demonio, o eres Dios. Entones descubriendosele el Señor, le dixo: No soy el demonio, sino Dios. Cō esta respuesta, auiedo hallado el Padre Matteo a quien él deseaua, se arrojó a sus pies, y con piadosas, y amorosas quejas le dixo: Pues, Señor, si coñoceis mi desseo, como no me dais vuestra mano poderosa, y fauoreceis mis intentos? Con estas palabras se estaua deshaziendo en lagrimas, como la Madalena a los pies de Christo. Consolole entones nuestro Señor, y dixole: Yo te feré propicio y fauorable en entrambas a dos ciudades, q. son las Cortes del Rey. Casi las mismas palabras con q. consolò Christo nuestro Redempror a san Ignacio nuestro Padre, quando iba a Roma. Mostrole juntamente el Señor al P. Matteo los edificios, plaças, y calles de aquellas ciudades, desuerte que quando llegó a Nanquin, para hazer assiento en ella, como le hizo contra la esperança, y parecer de todos, conocio por la parte que entró, ser la misma ciudad, y que las calles, Palacios, y los

otros edificios en de la misma manera, como se los auian mostrado. Quando boluó en sí el siervo de Dios, quedó muy consolado, y dixo a su compañero, para consolarle también, lo que le auia pasado. Cumplió la diuina bondad largamente su promessa, porque si antes fue echado de Nanquin, después con muchos ruegos fue detenido en ella, mudando la mano del muy Alto el corazón de aquellos Gentiles, con espanto dellos mismos. Y la profecía de Péquin, verémos después cumplida sobre toda esperanza humana. Otra vez le dio a entender nuestro Señor, quando estaua mas afligido, y humillado en la Prouincia de Canton, como auia de subir en aquel Reino a grande honra, y reputacion, y asentarse con el Colao, que es vna suma dignidad, que estaua en Pequín, y lo dixo el siervo de Dios a vn compañero suyo, para consolarle, porque estaua triste, y sin esperanza de que pudiesen hazer fruto de consideracion en la China. Cumplióse todo como el Padre Mateo lo auia profetizado.

§. III.

Prudencia con que procuró introducir el Euangelio.

NO solo con su trabajo, y paciencia, sino con su admirable prudencia fundo, y adelantó el P. Mateo aquella Iglesia, y conuersion de los Chinas, porque luego q̄ entró entre aquella gente, comenzó a considerar con que medios los podría ganar para el cielo. Echó de ver que era gente curiosa, amiga de libros, y de leer, pero muy soberbia, y que con grãde presuncion tenia muchas ignorancias. Esto les hazia ser mas arrogantes, y despreciadores de otras naciones, sin hazer caso de los estrangeros. Por esto escogió dos medios muy eficaces. El

vnó fue componer algunos libros, en que daua cumplida razon de nuestra Santa Fè, y deshazia los errores contrarios de la China. Este medio fue muy apropiado, para el natural de los Chinas, en los quales las sectas que ayno fueron introduzidas tanto por sermones, y platicas, quanto por escritos, y assi vsó el Padre Mateo de la misma industria para el bien, que el demonio auia usado para el mal. Tiene tambien esto su particular razon, por ser muy diferente lo que se escribe en la China, de lo que se habla, y tener la escritura entre ellos, por ser no de letras, sino de geglyphicos, particular fuerza para declarar las cosas, y magestad para decir las. El primer libro que escriuió, fue vn Catecismo muy acomodado para este efeto, el qual se imprimió varias vezes, y se esparció por el Reino, mejorandole a cada impresion. Fue increíble el credito que con él ganó nuestra ley, y quanto se estendió su noticia por toda la China, y por su causa, y lición se conuirtieron muchos. Entre otros que fueron ilustrados por la lición de la doctrina Christiana, fue vn escogido instrumento de Satanas, que desde su nacimiento fue dado al culto de los idolos. Succedió quando nació este notable prodigio, porque luego que salio a luz dixo: Yo no soy desta familia, sino de tal, norando vna de vn Sacerdote de los idolos, significando con esto quando auia de ser a la idolatria, y fue assi, porque gastó su vida toda en ritos sacrilegos, ayunos, y oraciones Gentilicas. Quería recogerse a vn Conuento de idolatras, pero leyendo el Catecismo, y los principales puntos de nuestra Santa Ley, dexó su idolatria, aborreciendola de allí adelante, no menós que antes la auia defendido, y seguido. Bautizóse, puso por nombre Miguel, y fue tan fino Christiano, que conuirtió a su padre, y parientes. Los Chinas son muy amigos de saber, y no de querer ser enseñados.

ñados, y así este Catecismo le leían todos, aunque no era sino por curiosidad. Todos cobraban por él noticia de nuestra santa Ley, y les admiraban su santidad, y alteza de misterios. Ni era menester buscar muchos a quien enseñar, porque ellos venían a buscar quien les enseñase, y catequizase. Publicó el P. Mateo otro libro de Paradojas, todas muy útiles, y piadosas: como era pro-
uar, que esta vida era una continua muerte: que en la vida, ni se premian, ni se castigaban las obras de los hombres suficientemente, sino que para esto había otra vida: que cada uno había de examinar sus obras, y castigarse por las malas; y otras cosas a este modo. Corrió tanto este libro, que en dos años uno tras otro, se hicieron tres impresiones. Uno de los Magistrados mayores de la Corte, llamado Tauli, que había sido contrario al Padre Mateo, luego que le leyó fue a ver al Padre, cosa que no se pensó sería posible. Y viniéndole preguntado, si era Autor de aquel libro, añadió: El Autor deste libro es necesario que sea hombre santo, y yo ni acostumbro, ni quiero ser contrario a los hombres santos. Y así, Padre, os suplico, me perdoneis el aver sido vuestro enemigo, que yo recompensaré lo pasado con ferros buen amigo. Otros muchos decían: No ay que rezelarnos ya de estos extranjeros, porque los que enseñan tales cosas no pueden ser dañosos a nuestro Reino y Republica. Compuso fuera desto otro libro de *Amicitia*, otro del arte de la memoria, otro de *Elementis*, otro de Matemáticas, otro del modo de gouernar los afectos del alma. Este libro admiró tanto, aun antes de imprimirse, que un grande sabio, y persona muy poderosa, le imprimió a su costa, y añadió un proemio de grandes alabanzas de la obra, anteponiéndola a las otras de semejante argumento que había en la China. Este sabio se llamaba Fumochan, y aun siendo Gentil era tan apasionado de la doctrina del Padre

Mateo, que había de imprimir todos sus libros; aunque se adelantó por ello, y luego se los daba de valde al Padre, y a los otros sus compañeros, para que los repartiessen entre muchos, y se comunicasse su doctrina, y por ella vino el mismo Fumochan a conocer a Jesu Christo, y pedir el Bautismo. Remitió el P. Mateo a este sabio algunos quadernos de su Catecismo, para que los viese, y emendasse el estilo, porque era de extranjero, si bien mas lo hizo para que emendasse el su vida con su licitud atenta. Respondió el Fumochan, que no había que hacer sino imprimirle luego, y que él haría la impresión a su costa. Replicó el Padre, que no estaba la obra aun bien limada, y era necesario perfeccionarla, y adornarla mas. Pero el Gentil persistió en que no había que aguardar, declarando la razón que tenía para ello con este apólogo, o parábola. Estando un hombre enfermo de muerte, y desahuciado, llegó un Medico, que traía un medicamento, con el qual prometía darle sano, y tenía virtud para ello. Llegaron luego los amigos instándole a que diese aquella medicina al doliente. El Medico respondía: Esperaos, iré a mi casa, y escribiré de espacio la receta con unas letras muy hermosas y vistosas, y con palabras muy limadas y cortadas. Dixerónle los amigos: Señor, vuestro medicamento hemos menester, no vuestro buen estilo, y buena mano de escriuano. El enfermo es el Reino de la China, que por tantos siglos ha estado doliente con la ignorancia de las cosas del cielo: vos Padre mio Mateo le traéis la medicina de salud; no sé porque viendo el peligro tan presente, antepongais la elegancia del estilo, a la brevedad del remedio. Mirad si lo que hacéis es conforme a su necesidad, y al bien publico.

Con estos libros, y con la fama que esparcían los que por ocasión de ellos comunicaban al Padre Riccio, vino a tener tan grã nombre de sabiduria, y santi-

tividad, que le dieron titulo de Doctor clasico. Todos le deseauan ver y tratar, y se tenia por dichoso quien le habiaua. Muchos que no podian mas, por cartas le comunicauan. Ay en la China algunos Hebreos de los diez Tribus, los quales conseruan sus Synagogas, y el Pentatheuco. Estos embiaron al Padre Ricio a ofrecerle, que viniessse a ser su Maestro, y Archisynagogo, y vinierõ algunos a Pequín por solo ver aquel cuya fama era tan celebre. Vna vez desterraron al Padre de Xauquin para Xauceo, que es ciudad de muchos Sacerdotes idolatras. Quando oyerõ que iba allà por orden del Virrey, entendieron todos que se le embiaua por su Superior y Maestro, y le salieron a recibir y hospedar, viniendo con sus insignias, y reuestidos con las ropas de los sacrificios, ofreciendole su Templo, y Colegio todo, para que se siruiesse, y disputiesse del. Tanta era la opiniõ que todos auian cobrado del por sus escritos.

EL otro medio que ayudò mucho al Padre Mateo para hazer prouecho en aquellos presumidos Gentiles, fue enseñar las Matematicas, y mas particularmẽte Cosmographia: porque por falta desta ciencia estauã ellos muy vanos. Entendian que su China era la mayor parte del mundo, o por mejor dezir, casi todo el mundo, y en sus tablas Cosmographicas ponian a su Reino muy estendido, lo demas muy menegado, y como adjacente, y apendiz del, despreciando los demas Reinos del mundo, como los que no tenian comparacion con el suyo. Desengañaronse quando vieron en las tablas que les hizo y mostrò el Padre Mateo, ser su Reino, aunque tan grande, vna pequeña parte de sola Asia, y que Europa era tanto mayor, y que Africa y America le excedian en grandeza, con incomparables ventajas. Tenian tambien a los estrangeros por barbaros, y ignorantes de ciencias: pero quando vieron

las demostraciones, y futilizas de las Matematicas, y razones Filosoficas tan desde sus principios, que el Padre les mostraua, quedauan espantados, y mudando el desprecio en admiracion, y casi en reuerencia, començaron desde entonces a llamar a Europa, donde tales ciencias florecian, el grande Poniente. Siruio esto mucho para que no se corriesen de admitir la doctrina de la salud, que vn hombre del Poniente les predicaua, y tambien para perder el miedo y rezelo de aquellos estrangeros: porque viendo que Europa estaua tan distante de la China, ya no temian que de partes tan lejas pudiera venir algun menoscabo a su Imperio. Fuera desto eran estas ciencias el cebo cõ que venian muchos a tratar al Padre Mateo, y sus compañeros, que con gran arte no perdian ocasion de coger los q podian para Christo; y lo que con la llaneza y grauedad del Catecismo no recabauan, lo conseguian por la curiosidad destas ciencias. Vno de los mayores Mandarines de la Corte de Nanquin, casi su supremo Magistrado, y el mayor de quantos se conuirtieron a la Fè, vino a caer en la red por este medio: porque auiendo leído el Catecismo del Padre Mateo, que era tan alabado, a el le dio en rostro, y se enfadó mucho que refutasse algunos errores, en que el tenia muy aferrado su juicio. Notaron los Padres en el este hastio de las cosas diuinas, acometieronle por las Matematicas. Entrò con esta ocasiõ en gran familiaridad con los nuestros, que para ganarle para el cielo se las enseñauan. En teniendole ganada la voluntad le dixerõ: Señor, lo que hasta aora auis aprendido, no tiene que ver con los misterios de nuestra santa Fè; mejor es servir al Señor del cielo y tierra, que contemplar al cielo: mejor es ganar silla sobre las estrellas, que no solo cõsiderarlas. Lo que importa es, que con la diligencia con q aprendeis Matematicas, con esta misma estudiis los mis-

misterios de nuestra santa Fè, y juzgais si es digna que la reciban los mayores señores, y Magistrados de la China. Monieron estas razones al Mandarin, tornò a leer el Catecismo del P. Mateo con mas pura intencion y sinceridad, y assi ya con asçion y gusto. En el le alumbrò el Señor para pedir el Bautismo, rompiendo con grandes dificultades que se le ofrecieron, y supersticiones en que estaua empeñado. Puso se por nombre Iuan, y quedò despues de bautizado con tal deuocion y alegria de espiritu, que dezia sentia sensiblemente el afecto de aquellas aguas de salud.

CONCURRE Dios nuestro Señor con muchos milagros a la conuercion de aquella Gentilidad, y a la confirmacion en la Fè de los ya conuertidos, fauoreciendo con raras maravillas los interitos y deseos santos del Padre Mateo. Sanaron muchos enfermos con solo recibir el Bautismo, y entre ellos vno de seis años de enfermedad, sin esperança de salud alguna, pero con recibir las aguas de la salud eterna cobrò la temporal, con espanto de todos, por ver tan conocido milagro. Con la señal de la santa Cruz sucedieron muchas cosas admirables. A vn nuncio Christiano, y a vn hijo suyo, les dieron vnas tercianas. Pidió el Padre vna cruz, y en recibiendo la en su casa, ambos sanaron luego. Hasta con los mismos Gentiles era Dios maravilloso. Era atormentado del demonio vna muger, prohibiendole el dormir, y el comer, y la hazia hablar muchas cosas estranas. Amonestòla vn Christiano, que propusiesse seguir a Dios, y tomar su Fè. Hizo lo assi, y desde el mismo punto en que aprendio a santiguarse con la señal de la Cruz, ni vio mas al demonio, ni tuvo molestia en el sueño, ni en la comida, y despues se bautizò, siendo la primera muger que conoció a Christo. Vno antes que se bautizara quemò sus idolos, y el demonio, permitiendolo.

Dios, començò a vengarse desta injuria. Todas las vezes que cocia su arroz se le desaparecia de la olla, y quedaua solamente vna agua muy negra, como tinta. Vno a pedir consejo a nuestra casa, dieronle vna Cruz que pusiese en la suya, cuya virtud nõ pudiendo sufrir el mal espiritu, se fue luego, sin molestar mas a aquel hombre. Muchos Gentiles se libraron de grauissimas enfermedades con la vista de la Cruz, y con la promessa sola de hazerse Christianos. Entre los quales vn mancebo, que retrocedio deste proposito, boluendo vn dia a su casa hallò vna culebra, y queriendo matarla no la pudo alcanzar. La noche siguiente tuvo este sueño, ordenado de Dios para su saluacion. Oyò a vno q le dixo dos vezes: Quieres creer en mi, o no? Y respondiendo el dos vezes, quèno; luego dezia la misma voz. Si creyeres en mi, matarè la culebra; y si no, dexate de matarla. Dixo entonces que si. Esto le asombrò, y le persuadió a llenar adelante lo que auia començado bien. Desta maxima clemencia usò Dios con vn Gentil, cuyo hijo era Christiano, el qual nõ pudiendo apartar a su padre de la veneracion de los idolos, propuso en su nombre adorar la Imagen de Christo, todas las vezes que su padre adorasse a sus estatuas. Cayò el padre enfermo vna noche, y en ella vio aquel cuya Imagen adoraua su hijo, y le dixo: Yo te quèro ayudar. Luego començò a sentirse mejor, y restituido a sus fuerzas enteras, se boluio Christiano, poniendo duda en el beneficio recibido. A vna donzella idolatra asombrò vn el demonio con diferentes figuras, y la incitaua a muchas deshonestidades, fingiendosele muchas vezes merceder, otras Bonços; algunas viejos, y otras mancebos, la persuadia a que cometiesse abominables maldades. Dezia, que con ninguna otra cosa se auia de aplacar, sino con sangre de niños. Hicieron los Bonços muchas oraciones,

nes, y exorcismos sobre la afligida doncella; pero de todo hacia burla el mal espíritu, quitándoles de sus Altares las velas de cera, y tambien los candeleros. Aconsejó a los padres y parientes de la moça vn Christiano recién convertido, que solo en los que le auian bautizado, que seguian la ley de Dios, hallaria remedio de aquel trabajo. Auísaron a los nuestros, no pudo por entonces ir sino vn Hermano, el qual lleuó a la Casa vna Imagen de Christo nuestro Salvador, y el venerable nombre de IESVS. Derribaron de su altar las estatuas de los idolos, y aprendio toda la familia los Articulos de la doctrina Christiana. Desde aquel mismo dia (cosa admirable!) nunca mas le fue permitido al mal espíritu entrar en aquella casa, sino que desde el patio solo amenazando daua voces. Pero despues de recibido el Bautismo desaparecio perpetuamente. Cosa que siendo celebrada en las conuersiones de muchos causó grande asombro, que con tanta facilidad acabasse el poder diuino, lo que no pudo la eficacia de las ceremonias de la China. En cierto pueblo andaua vn mancebo de noche por los sepulcros (como los que cuenta el Euangelio) endemoniado. Hicieron grandes diligencias sus parientes con los Sacerdotes de los idolos, y ellos grandes exorcismos, que usán muy superstitiosos, sin aprouechar nada. Entre otras ceremonias llenaron la casa de horrendas y monstruosas pinturas de demonios, como si se huiesen de espantar vnos demonios de otros; hasta que vn Christiano recién bautizado les dixo, que en la ley de los Christianos auia remedios mas eficazes contra los malos espíritus. Pusieron al endemoniado vnas Reliquias, no fue menester, mas para que el demonio huyesse luego, con lo qual se conuirtió y bautizó toda aquella familia.

AYVDAVA mucho a la conuersion de los Chinas las excelentes virtudes q

ueian resplandecer en el Padre Mateo: amauante por su humildad, llaneza, verdad, mansedumbre. admirauanse del por su grandeza de animo, rara paciencia en los trabajos, y constancia en sus empresas, con que lleuó a suma veneracion en aquel Reino. Edificauales grandemēte verle visitado de los mayores Mandarines, estimado de todos poco menos que a vn Dios; y por otra parte tan humilde, y afable, que no auia ninguno del pueblo, por vil condiciō que tuuiesse, q̄ no le hallasse mas pronto para acudirle en todo, que si fuera al mayor Magistrado del Reino. Por mas ocupaciones que tuuiesse, nunca se negó a ningun pobre, antes se holgaua tratar con ellos, y se derenia mas con los mas humildes y plebeyos, deseando ardientemēte el bien eterno de sus almas. No se acostumbraua esta llaneza y caridad en los Mandarines, y Letrados de la China, y así la admirauan mas en el extranjero. No podia lleuar su salud tantas visitas, y concurso de gente. Queróse desto a vn amigo gran Letrado, con quien a la sazón estaua, el qual le aconsejó que no se matasse tanto, sino que a los que le venian a buscar se negasse, mandando que dixessen no estaua en casa. Respondio el seruo de Dios: Esto no, porque no es licito mentir, principalmente a vn hombre Religioso. Rióse el Gentil de aquel escrupulo: pero el Padre Mateo le declaró la pureza cō que se ha de servir a Dios, y la inocencia de la ley Christiana, que prohíbe todas mentiras, aunque sean las officiosas. Pasmóse el Gentil de tan gran entereza de virtud; y de la estremada santidad de nuestra Ley, y de su Predicador, pasó de la admiracion a su alabanza. Publicó lo que le auia dicho el seruo de Dios, y con ser cosa tan pequeña lo referian como gran prodigio; que el Padre Mateo no quería mentir. Vno de los que mas se marauillaua dixo: Para nosotros bastaria, que nos autegonçassemos de mentir, porque de-

dexarlo de hazer totalmente, tengolo por cosa imposible.

S. III.

Sus trabajos en la conuersion de los Chinas.

SV rara paciencia y mansedumbre fue vn grande campo, por donde esparcio clarissimos rayos la excelente virtud del Padre Mateo: porq̃ antes que llegasse a la prosperidad que veremos, passò por muchas aguas de tribulacion. Vna vez despues de auerle apedreado la casa, le leuataron vn infame testimonio, que auia hechizado a vn muchacho. Truxeron al siervo de Dios al Tribunal, con mandato de la justicia. Auia muchos testigos falsos q̃ dezian contra el; no sabia que hazerle el Padre Mateo, sino en vn negocio tan desesperado fiar de la prouidencia diuina. Y assi el Señor, que miraua por la honra de su Ministro, gouernò el corazón del juez para que no se apasionasse. Al fin aueriguò la verdad con euidentes prouanças; boluiose contra el acusador, como era razon, mandòle açotar con vn genero de açotes muy cruel, que se vsa en la China. Rogòle el Padre Mateo le perdonasse, instandole mucho sobre ello, y haziendole tan profundas sumisiones; que llegaua con la frente al suelo. Pero aunque no bastò nada para q̃ el juez se aplacasse contra el acusador, siruio mucho para edificar al pueblo la caridad para con su enemigo del inocente acusado. Mandò luego el Gouernador fixar vn edicto a las puertas del Padre Ricio, en q̃ publicò la licencia que tenia para viuir en la China, y testificò la calumnia que le auian leuantado vnos hombres facinorosos contra todo derecho y justicia, mandando so grates penas, que nadie le inquietasse a el, ni a sus compañeros. Otra vez acusaron falsamen-

te a vno de los Padres, de auer cometido adulterio: aueriguòse la verdad, mandò dar el juez al acusador tales açotes, que vino a morir dellos. En acabàdo el rigor del suplicio, los nuestros le lleuaron a curar a casa, y a regalarle hasta que la muerte se le sacò della. En otra ocasion concurrio vn grã tumulto y sedicion a la casa del Padre Mateo; quebrando puertas y ventanas, y destruyendo todo lo que topauan, y el fue marauilla que escapasse con la vida. Empeçò a hazer seuera pesquisa sobre el caso el Gouernador; mas la mansedumbre del siervo de Dios lo estoraua con todas veras, disminuyendo el hecho quanto podia, y rogando al Gouernador dexasse de hazer informacion, el qual se quedó admirado de ver tal sufrimiento y paciencia. Fue tambien raro el valor de animo, y juntamente la sumission Christiana q̃ mostrò el Padre Mateo Ricio, quando fue vna vez mandado salir de la China, y ir desterrado de Xauquin, donde auia estado muy de assiento; y conuertido muchos. Con auer recibido grandes agrauios no se quejó de nadie, antes al despedirse pedia a todos perdon. Fue de modo, que a sus mismos enemigos mouio, y edificò mucho, viendole con tanta paz despues de tantas injurias. Su valor fue grande en esta ocasion de su destierro: porque pagandole los Gouernadores la casa que en Xauquin auia comprado para los nuestros, no hubo remedio de tomar vn marauedi, aunq̃ le apretaron y affligieron sobre ello, licitandole muchas vezes por esta causa a los Tribunales. Al fin se huuò de contentar el Vicario, o Teniente del Gouernador, con que le diese el Padre vna cedula, en que confessaua, como no auia querido recibir el dinero de la casa que le auia ofrecido. Y el mismo Teniente le dio vna parente, en que testificaua su inocencia, con otros muchos encomios y alabanças. Con esto derramado muchas lagrimas los Chris-

tia-

tianos que auia conuertido, dandoles saludables consejos, y confirmandolos en la Fè, se partio de la ciudad para salir de la China. Estando en la mitad del camino, fue con grande priessa llamado del Virrey, para que boluiesse a Xauquin: porque quando supo la cōfiancia del Padre en no querer tomar el dinero, lo sintio mucho, y le mandò llamar solo para que lo tomasse. Dixole el Teniente la volūtad del Virrey; mas no por esso se ablandò el Padre: con lo qual le remitió al Tribunal del mismo Virrey, el qual con grande magestad le preguntò la causa de no aceptar lo que le daua, no estimando su buena voluntad, pues la merced que le hazia en darle dineros para su buelta, no queria admitir. Diòle el Padre muchas gracias, porq̃ sabia darlas por agrauios, añadiendo, que para boluerse no auia menester nada, que no le faltaria Dios, y no le dexaria morir de hambre. Replicò el Virrey: Aunque esso sea assi, es descomedimiento no aceptar lo que dan los mayores, y las dignidades superiores. Y la verdad es, que entre aquella gente se tiene esto por gran descortesia, y caso de honra. Mas el siervo de Dios le replicò con gran valor, porque por este camino traçaua Dios se quedasse en la China, y no faltasse a aquella gente la luz que les auia embiado. Respondio pues al Virrey: Aueisme desterrado de donde algunos años he viuido sin ofensa de ninguno, como si fuera vn hombre facinoroso. Y assi supuesto este agrauio, no me parece justo, que admita vuestra dadiua, dandome por contēto del destierro; ni ay razon porque sea tenido por descomedido en esto. Embraveciose el Virrey como vn Leon; salio fuera de si, puso en pie, y daua voces de furor, diziendo: Es posible, que aya quien no quiera hazer lo que manda vn Virrey, que en la China les obedecen como a Dioses? No se atreuio a poner las manos en el Padre Mateo,

por la gran estimacion que tenían todos de su persona, y assi desfogo su colera en otro; y boluiendose a vn China que assitia al Padre, y solia seruirle de interprete en algunas ocasiones, dixo: Este maldito deue de auer impuesto en esto a este hombre; prendanle luego, traigan cadenas, y echenselas al cuello. El pobre China temblando se disculpaua, y echaua toda la culpa al Padre: el Padre Mateo dezia, que era assi, que si auia en aquello culpa, nadie la tenia sino el solo. Estaua el Virrey loco de colera, pero el siervo de Dios muy señor de si, y con gran paz, le sossegò diziendo: Señor, no os turbeis, ni enojeis tanto sin causa alguna, porque medio se podrá hallar para todo: si la beneuolencia que me aueis dicho al principio es como la que me significastes, no la aueis de mostrar en solo esse dinero q̃ me dais, que esso no lo tengo yo por fauor, si tengo de salir desterrado de todo el Reino: el fauor será, que baste que salga de la Corte desta Prouincia, y que pueda ir a otra ciudad tambien de la China. Si esto me concedeis, yo entonces tomarè el dinero, y os quedarè agradecido de vno y de otro. Fue obra de Dios, que luego se sossegasse aquel Barbaro, diziendo, que fuesse donde quisiessse, como no residiesse en su Corte, ni en la Metropoli, y cabeça de la Prouincia: porque en estas ciudades no conuenia estuuiessen estrangeros. Quedò con esto cōtento el Padre Mateo; diò muchas gracias al Virrey, y dexòle tan aplacado, que hizo luego al Padre vn presente de libros, y le fauorecio para la jornada. Encomendòle al Assessor del Governador de Xauqueo, que estaua entonces en su Corte, y despues escriuió al mismo Governador, para que tuuiesse cuenta con el Padre, le recibiesse, y acomodasse bien. Tanto pudo la fama deste varon, y el gran valor que mostrò en esta ocasion, y tanto puede la mano del Altissimo para mudar los coraçones humanos, fauore-

reciendo a los que le siruen de veras. Preuino tambien su diuina Magestad la venida de los Padres a la ciudad de Xauceo: porque el Feriente de Gobernador de aquella ciudad vio vna noche a vnos Dioses, o Santos peregrinos, quales nunca auia visto. Quedole muy impresso el sueño, y con curiosidad de saber lo que significaua. Entrando el dia supo, que el Padre Mateo iba a aquella ciudad. Dixo luego lo que le auia pasado, y como aquellos Sacerdotes estrangeros auia visto la noche antes: quedoles muy aficionado, mostrándole en muchas obras buenas que les hizo en su ciudad, donde hizieron su assiento, y bautizaron a muchos. Sin duda para el bien de aquella gente ordenò el Señor que fuesse desterrado el Padre Mateo de la ciudad de Xauquin para la de Xauceo: alli vino el Gobernador de la ciudad de Inte, y lleuò consigo al sieruo de Dios, porque deseaba mucho verle su padre, que era ya muy viejo, y le pidio le lleuasse a aquel Sacerdote estrangero. Auianle dicho al viejo siendo muchacho algunas cosas que le auian de suceder en el discurso de su vida, y como quando llegasse a sesenta años se auia de casar otra vez, y que a los sesenta y dos se auia de encontrar con vn estrangero, en lo qual atia de estar toda su dicha. Sucedióle todo como se lo auian pronosticado; y a los sesenta años despues de auerle muerto su primera y vnica muger, se casò segunda vez; y a los sesenta y dos oyò la fama del Padre Mateo, entendiendo que en el se auia de cumplir lo que le auian dicho. Viole el sieruo de Dios; dixole, como su dicha verdadera estaua en conocer a Iesu Christo, y seguir su santa Ley. Pidio luego el viejo las aguas del Bautismo, y aunque auia entonces impedimento para darsele, dexòle el Padre bastantemente instruido, y por varios accidentes no pudo boluerle a ver; ni el hombre buscarle: pero murió el viejo muo-

ando al Señor, y asido de vn Crucifixo que le dio el sieruo de Dios, aplicándole frequentemente a su corazón. Y si se supo aprouechar entones de la doctrina del Padre Mateo, como parece, su dicha mayor estuuò en conocerle.

AVNQUE en Xauceo tuuo gran aplauso este sieruo del Señor, no le faltaron aduersidades en que mostrasse sus raras virtudes. Apenas ania empezado a hazer la causa de Dios, y tratar la conuersion de aquella gente; quando le apedrearon la casa con notable insolencia. Prendio el Gobernador dos mancebos hijos de personas principales; quiso darles tormento; huyeron los cómplices. Temian todos sus parientes; a los quales consolò el Padre Mateo; y no parò hasta que el Gobernador los perdonasse; costándole muchos passos; y trabajo. Fue rara marauilla, ver andar el injuriado pleiteando en los Tribunales; porque no se castigasse a sus injuriadores. Pero mientras mas hazia el demonio contra el sieruo de Dios, para que le persiguessen sus ministros, mas se animaba el Padre Ricio para destruir su culto, y desterrarle de toda la China, que tan possida la tenia. Ni se contentaba con euangelizar en Xauceo; por la comarca se salia, y llegó hasta la ciudad de Nanhian, donde bautizó y bautizó a algunos. Los dias enteros se le passauan predicando a Iesu Christo, y declarando los misterios de la Fè con tanto conuerso de gentes, que aun de noche no le dexauan: apenas tenia lugar de comer, ni dormir, ni descansar podia. Pero no auia para el mayor descanso, q este grã trabajo lleuado por Iesu Christo. El temor q causò en Xauceo fue tan notable, q iban de noche los Christianos a los Tèplos de los idolos, y a escañadas les tronchauan, cortándoles pies y manos. Y con auer prohibido esto el Padre por enitã grã des incòuenientes, y mayores daños, vn

Ecc
mu,

muchacho que viuia con el se fue a vn Templo, y hurtò vn idolo de cedro, y trayendole a escondidas a casa le echò en el fogò de la cocina despues de todos recogidos; para que le consumiesse el fuego: pero el olor de la madera descubrio el hurto.

POR todas estas cosas perseguia el demonio a este grán varon, y leuantò contra el nueuas persecuciones, y Dios las permitia para acrisolar mas su paciencia, y mostrar a los Gentiles vn raro exemplo de la mansedumbre Christiana. Acometenle de nuevo de noche, robanle la casa, maltratan, y hieren al mismo Padre Mateo, el qual quedò tan amigo de los malhechores, que auindolos preso era su Procurador, para que no los ajusticiassen, andando de juez en juez, solicitando la causa de sus emulos, como otras vezes guia hecho. Todos estos agravios no sentia el siervo de Dios; solo le llegaua al alma si le armassen alguna traicion; porque le echassen de la China, y dexalle desamparada, y sin pastor, aquella pequeña grey de Christo. Procurò tambien el demonio, y hizo que algunos idolatras diessen varios memoriales contra el, aun aquellos a los quales auia hecho mucho bien: pero no los admirian los Gouernadores, conociendo la mala intencion de sus contrarios, y era que Dios gouernaua sus coraçones en fauor de su causa, y de su siervo, consolándole su diuina Magestad en medio de tantos trabajos, cò admirables demostraciones de su paterna prouidencia.

NI fue para este zeloso varò pequeño trabajo, que aqui en Xauqueo se le muriesse vn solo compañero que tenia; pero còsolòle el Señor por el mismo Padre, ya casi agonizando. Llamauase este Padre Francisco de Petris, era muy siervo de Dios, a quien la santissima Virgen le dixe con voz clara, se entrasse en la Compania, y perseverasse en ella. Fue siempre de grande exemplo, supò la hora de su muerte, y la di-

xo muchos dias antes con circunstancias bien particulares. Dixole el P. Mateo, que si se moria le dexaria con mucho trabajo de llevar su cuerpo a Macao, y con cuidado de traer otro compañero. Respondiole el enfermo, que no se entristeciesse, prometiéndole, que ni en lo vno auia de tener trabajo, ni en lo otro solicitud. Cumpliose todo como lo auia dicho el P. Francisco: porq̃ apenas supieron en Macao su muerte, quando embiarò vn nauio por su cuerpo, y vino por compañero del P. Mateo el P. Lazaro Cataneo, que fue grande Operario en aquella viña de Christo. Con el nuevo compañero le parecio al P. Mateo, que podia dexar seguramente los Christianos de Xauqueo, y partirse el Reino adentro para buscar nueva cosecha para el cielo. Partio para la ciudad de Pequín, donde estaua el Rey; passò en el camino increíbles trabajos. En vn caudaloso rio se le bolcò el nauio, ahogòsele vn moço que le acompañaua, el mismo Padre se hundio, y llegó al fondo, sin esperança de vida: pero el muy contento de morir en la demanda. No era aun su hora llegada, porque Dios se queria servir de este Apostolico varon mas tiempo, y así le librò de aquel peligro cò vn modo admirable. Estando en el fondo del rio peleando con las aguas, topò vna soga del nauio, así se del, y subio a lo alto, hasta que sacò fuera la cabeça: desde allí pudo tomar vn madero que andaua sobre las aguas, y tendido sobre el escapò. Otros muchos trabajos passò por tierra y agua, que le impidierò por entonces la entrada en Pequín; y así diuitio su camino para la otra Corte Real de toda la China, que es Nanquin. Salíale a ver por dòde passaua, como a vn hombre del cielo, espantaua a todos su grauedad y medida, y que a ninguno de sus idolos hazia reuerencia: auisaronle, que la hiziesse, pues los mayores Magistrados se la hazian, aunque entendiesse que no eran Dioses. Vièdo que

el

el Padre se reía del auiso, y que profecía en su entereza, le amenaçaron que si no lo hazia le auian de matar, o suceder algùn mal: pero como de la misma manera se hiziesse fordo, tratauan de poner en el manos violentas. Libróle Dios deste, y de otros peligros; y assi con la experiencia que tenia del fauor diuino, no perdía jamas el animo de hazer la causa de Dios.

§. V.

Entra en las dos Cortes de la China.

LEGÒ pues a la gran Corte de Nanquin, donde le exercitò el Señor en pziencia: porque quiso mereciesse con ella el fruto que auia de hazer en aquel pueblo. Echaronle de la ciudad ignominiosamente. A la buelta se le aparecio el Señor, y le animò en sus peregrinaciones, prometiéndole su ayuda. Passò el siervo de Dios a Nancian, o Nanchan, cabeça de otra Prouincia llamada Kiñfi. Quería Dios, que antes de entrar en las Cortes Reales dexasse fundada otra casa en esta ciudad de Nancian, donde sin contradicion alguna fue recibido: si bien vn huésped suyo, sabiendo que se queria hazer pesquisa sobre su entrada, descorrès y inhumanamènte le apretò, para que aquella misma noche se saliesse de su casa. Porque luego que supo su venida el Virrey de aquella Prouincia, le mandò llamar y buscar, para que pareciesse delante de su Tribunal: fue para traer al Padre el Capitan del presidio cò soldados de la ciudad. Los que veían este aparato, entendian que era para echarle fuera de la Prouincia, y castigarle. No fue nada menos, porque quiso el Señor recompensarle aqui el mal tratamiento que le auian hecho por entonces en Nanquin. Llegando a la sala del Tribunal le salio el mismo

Virrey a recibir, bazandose de su solio hasta la mitad de la sala. Vfate en la China hincar las rodillas todos delante de los Virreyes: quiso hazer esta ceremonia el humilde Padre. mas detuñole el Virrey, y no lo consintio. Dixo letego: Muchos dias ha, Padre, que os he deseado ver, porque vuestra fama me ha exagerado mucho vuestra virtud y sabiduria. Pero despues que os he visto, no me parece que ha excedido en nada, porque de vuestra presencia y modestia se puede presumir todo, y en vuestra persona està entrañada la misma virtud, echando claros resplandores de si. El empacho y vergüenza que mostraua el siervo de Dios de tantas alabanças, confirmaua al Virrey en la opinion que auia concebido de su grande santidad. Vna hora se estubo hablando con el: combidole para que se quedasse en su Prouincia, y en aquella nobilissima ciudad: hizolo tan liberalmente con el, que ofreciendose el Padre con mucha instancia virpresente de Europa, aunque le parecia admirable, no le quiso admitir, refiriendo vna historia de sus Anales antiguos, que aplicò al Padre Mateo. Vn varon (dixò) muy Religioso, tenía vna joya de gran precio; vino a verle vn Principe tambien virtuoso, ofreciòle la joya aquel varon, el la romò, y se la boluio despues, diziendo: Esta prenda tan preciosa siempre será tuya, porque tu no se la darás a nadie que no sea virtuoso; y si lo es, no la ha de recibir, y assi siempre se quedará en tu poder. Lo mismo digo en este caso, que no tengo de recibir tus dones. Era el Padre Mateo prudentissimo, y sabia ser humilde con los humildes, y magnanimo con los altiuos. Y entendiendo del natural de los Chinas, q auia de hazer mas provecho en ellos humillandose les menòs, como san Francisco Xavier fue bien vestido, y con mucha aurbridad, a hablar aquel Principe Japon, para hazer en el mas provecho: assi tambien el P.

Ecc 2

Ma.

Matteo Ricio mudò habito de autoridad en esta ciudad de Nanchian, por el mismo fin. Vestiose ropa de seda, puso el bonete que suelen traer los Letrados de la China. Llevaua dos criados con vestidos de algodón hasta los pies, y él iba a las visitas en vna silla llevado en ombros de hombres. Al fin con su santa industria, trabajos, y oraciones, en las quales se ocupò por muchos dias; en que no hazia mas que orar, vino a conseguir quanto deseaua. Comprò casa para los nuestros en esta ciudad de Nanchian, y dexò asentada su habitacion: hizo venir Padres que cultiuassen aquel nuevo campo, y él passò adelante a còquistar nuevas tierras para Christo: no parò hasta boluer a la ciudad de Nanquin para fixar allí el pie. Entrò en ella, pero hallòla en grande turbacion, y temor de la guerra de los Japones, y aunque no se descubrió en la ciudad, hizieron diligencias para prenderle; fallòse sin venir a manos de la justicia: Partio para Pequín, la otra Corte Real, y donde reside el mismo Rey: no hallò tampoco allí entrada, porque no auia venido la hora en que Dios queria amaneciese el Sol de su Euangelio en aquella gente. No se cansaua el inuencible animo del Padre Matteo de los excessiuos trabajos de tantos y tan peligrosos caminos en idas, y bueltas: porque el amor de Dios, y zelo de las almas, le daua aliento para todo: fuera de que tenia promessa del cielo, que auia de hazer assiento en aquellas dos Cortes: y así le parecio no desistir de la demanda, ni desconfiar de la promessa diuina.

TOMÒ resolution de boluer otra vez a Nanquin, donde auia estado dos vezes, y la vna fue echado della con afrenta, la otra buscado para echarle. Diuirtiose del camino para ilustrar primero la ciudad de Suçou, nobilissima Emporio de la China. Llegò despues a Nanquin, quando estaua mas sossegada. Por la parte que entrò, reconoció

ser aquella por dõde años antes le auia mostrado Dios nuestro Señor la misma ciudad, y prometido le en ella serle fauorable. Echò de ver ser los mismos los edificios, y las calles, que ya era (pues entraua por donde Dios queria) quando auia de tomar possession della para Christo, y así fue: porque esta vez no solo no fue echado de Nanquin, sino muy festejado. Visitaronle los mayores Mandarines, y Magistrados de la Corte; tan lexos de desletrarle, que le combidaron a quedarle allí. Ofrecierò para su habitaciò vn Palacio muy magnifico, que por serlo tanto no le admitio el Padre. Tenianse por muy dichosos y fauorecidos los que le habluauan. Celebraronle cò muchos versos y epigramas que le hizieron, admirados de su gran sabiduria y ciencia. Fuera de otras platicas particulares tuuo vna insigne disputa con vn grande Letrado, de igual opinion de letras y virtud. Era vn viejo de setenta años, al qual (como a vn Oraculo) concurrían de todas partes, y seguían su escuela, en la qual tenia mil discipulos. Este se apartò de la secta de los Letrados, la qual condena a los idolos, y adora vn solo Dios, Criador de todas las cosas: mas este Letrado veneraua los idolos, y predicaua deuián ser venerados: y porque no podia sufrir el gran numero de gente que solia acudir a él de todas partes, auia señalado ciertos dias cada mes para oír al pueblo, y predicarle: en los demas dias aunque le llamaßen, no parecia. Deseò verse con el Padre Matteo, fue poco menester rogarle al seruo del Señor, porque deseoso de ganar aquel viejo para Dios, o por lo menos acreditar nuestra santa Ley con su confusion, aceptò la disputa. A la primera visita se tocò la platica de la Religion, y en muy pocas palabras obligò el Padre Matteo al Letrado apostata, que confessasse, que la secta de los idolos era semejante a vna manzana, en parte sana, y en parte podrida. Los disci-

cipulos que estauan presentes, se corrieron mucho de tan liberal confesiõ de su Maestro, y el mismo quedó espantado de auer hallado persona, que tan eficazmente contradixesse la secta de sus idolos. Quiso el viejo prouar las armas otra vez, y restaurar la reputacion perdida. Fue a proposito para la segunda disputa vn combite, en que los Chinas tienen costumbre de controuertir sus mayores dudas, dando mas cumplido pasto al entendimiento, que al cuerpo. Combido para esto al Padre, y porque no fua de si solo, llamó en su ayuda a vn Bonço grandemente celebrado, y de muchos discipulos, al qual tambien llamauan Maestro, y tenian por tal grã numero de personas hombres y mugeres. No era ignorante como los otros Bonços, y Monges de la China, porque auia estudiado con cuidado. Era insigne Filosofo entre ellos, y Orador, y Poeta. Disputò con el Padre, reduxole a dezir mil absurdos, como son, que Dios ni era bueno, ni malo, que el era igual al Criador del cielo. Conocieron todos la confusion del Bonço, y vitoria del Padre, por lo qual venian a darle los parabienes. Admirauã mucho los Chinas por esta disputa, la sabiduria del Sacerdote extranjero, y acreditauase la ley que predicaua, disponiendo el Señor por estos medios la conuersion de muchos.

Ni fue de poca consideracion para esto vna marauilla que sucedio en la casa en que hizo asiento el Padre Mateo, porque viendo el fauor que todos le hazian en aquella ciudad, conforme a la promessa diuina, buscaba casa a proposito para que los de la Compania exercitasen sus ministerios. No la hallò mas acomodada, que vnas casas que eran cuena de dragones, y monstruos infernales, por lo qual estauã desamparadas. Ofrecieronlas al Padre, si osaua viuir donde nadie se atreuia a entrar, por ser habitadas de demonios. Yo (dixo el siervo de Dios) adoro y sir-

uo al que rige cielo y tierra, a quien estan sujetos los demonios, y toda criatura, y espero en su bondad, que sin licencia suya no me ofenderan: tengo conmigo la Imagen de mi Dios y Redemptor Iesù Christo, y a su vista sola huirã todas las potestades de tinieblas, y si esse Palacio me es a proposito, no tendrè miedo de viuir en el. Y pudo viuir sin ninguno, porque lo mismo fue entrar en el esse siervo de Dios, que huir los demonios. Ninguno se vio, mas ni se sintio de alli adelante. Causò esto admiracion a todos, a los mas veneracion de nuestra santa Ley, y a algunos persuadio su verdad. Los que dieron principio a la conuersion, fue vno de los mas nobles de Nanquin, con vn hijo suyo mançebo doctissimo, y de grandes esperanças, y que ya tenia vna Presidẽcia militar a los quales figuraron toda su familia, y algunos parientes. Diòle el Padre Mateo vna Imagen, la qual puso en vn Oratorio bien aderezado, guarneciendola ricamente. Allì iban los nuestros a doctrinar la familia, y dezir la Misa, porque los Chinas guardan las mugeres con gran elansura. Al lado del Oratorio hizo vn aposento para recogerse los Padres quando quisiessen. Todos los idolos que tenian los echò en vn seron, o espuerta, y embiaron al Padre Mateo el despojo de su predicacion. No perdia ocasion el siervo de Dios de ganar almas para el cielo, y atraca todos a estimar nuestra santa Fè: aun quando trataba de otras cosas con gente que no estaua dispuesta para recibir mejor grano, mouia platicas de las cosas de Europa, y luego disimuladamente para aficionarlas a nuestra santa Ley, les cõtataua las costumbres de la Christiandad, sus pios, y deuotos institutos, y ordenanças. Hazia memoria de los Hospitales, de los recogimientos de los niños expósitos, y huerfanos, de los montes de piedad, de las Cofadrias de la Caridad, y de la Misericordia, q̃ socorrè a las viu-

das pobres, y a los presos de las carceres. Demas desto las varias Religiones fundadas para procurar su salvacion, y la de los demas. Los dias de fiesta disputados para venerar a Dios, y para oír las pláticas devotas y santas: porque los Christianos sin esta cultura no se boluieslen en el culto de la Religion Christiana, como se las inventas. Añadia las dadiuas largas de muchos, y limosnas hechas a los pobres, y para otros piadosos vsos. En cada ciudad, y en cada lugar, los Obispos, y los Curas, para que consertien para y limpia la Fè, sin error alguno, y para ver y examinar los libros que salen a luz, porque no se publique algo que sea contra las buenas costumbres. Las restituciones de las cosas halladas, o vsurpadas con dafio ageno, y lo que muchos inmensamente alabauan, pero pocos imitauan, que a ninguno desde el mismo Rey, hasta el mas baxo del pueblo, le espermirido tener dentro en su casa concubinas, sino que todos estan contentos con vna muger sola, a la qual en ningun tiempo pueden repudiar, aunque no tenga hijos. Que los casamientos tambien no los contraen quando niños, si no en edad suficiente. Sobre todo les agradua a los Chinas que huiesse vna cabeza de la Religion superior tambien a los Reyes, de quien pendian todas las cosas sagradas, y que esto no lo era por naturaleza, sino por eleccion de vna Congregacion, o Colegio de varones doctos, prudentes, pios, ancianos, que desde su niñez se dedicaron a Dios, y obligados con voto de castidad professauan santidad. El qual despues gobernaua con grande entereza de cuerpo y de alma, y con grande prudencia, todo el cuerpo de la Iglesia Catolica. Alabales mucho el Padre la dignidad del Pontifice, porque en ella no podia tener los Chinas el rezelo que en las de los Reyes. Fue de modo, que aun los idolatras admirauan y respetauan el nombre del Pontifice Romano. No

se contentaua el seruo de Dios de introducir semejantes pláticas: pero en las mapas, y tablas Geographicas, hazia poner estas notas, apuntando las cosas notables de Europa, y en especial de Roma; hasta en los anillos, como se vsa en la China, las escriuia, y en papeles sueltos. No perdía punto quien con toda sollicitud hazia la causa de Dios.

EXPERIMENTÒ el P. Mateo, quã fiesle auia sido el Señor, cumpliendo en lo que tanto antes le auia empeñado su palabra diuina, de serle propicio y favorable en la Corte de Nanquim, y quiso executarle para q̃ la cumpliesse tambien en la del Pequin, a la qual determinò acometer segunda o tercera vez, no reparando en el trabajo que le auia de costar. porque le parecia, que hasta asientar alli el pie, y tener beneplacito del Rey, no se allegurauan las cosas de la Christianidad: y así dexando al P. Lázaro de Catania, que cuidasse de la de Nanquim, se partió el a Pequin, para ganar nueua Prouincia para Christo, y allegurarlas todas. Lleuaua para el Rey vn presente de cosas curiosas, q̃ le embiaron de Europa de limosna para este fin. En el camino padeció traicion de quien le lleuaua; entregò al Padre, y todo el presente, a vn cobrador de tributos codiciosissimo, y injusto. Trató muy injuriosamente al Padre, leuanto le testimonios, robò le el dinero y ornamentos de dezir Missa. Viendo vna Imagen de vn Crucifixo que lleuaua para dar al Rey, llenò de ira dezia, q̃ lleuaua a quel fantasma para encantar al Rey, y matarle. Sintio mucho el seruo de Dios la injuria que se hazia a su Redemptor, y q̃ el Caliz consagrado quedasse en poder de hombres profanos, porque aunque por disimular su codicia y robo boluio el Barbaro vnos dineros que lleuaua el Padre para el gasto de camino tan largo, yendo cargado de compañía, y del presente, el Caliz de plata, y las demas cosas, las retuvo. Instaua el Padre por el Caliz,

rogana, y con lagrimas en los ojos pedria, le lo boluicte, no hizieron mella en la codicia del hombre, hasta que el seruo de Dios, con vn valor y enojo santo, como la taleguilla del dinero, y se la tiro a los pies al Tirano, diziendo: Toma quanto tengo, y solo me dà el Galiz santo. Los Chinas que estauan presentes fueron mas causa para que se lo boluiesse, que la humanidad de aquel Tirano, porque le dixeran lo hiziesse, y lo hizo por no ser murmurado. Estaua el Padre Mateo detenido en el camino, y embargado, ò robado lo que lleuaua para el Rey, sin esperança humana de llegar a Pequín, y assi lo juzgauan los mismos Chinas sus amigos, y valedores, aunque eran muy poderosos. Acudio el afligido Padre a Dios, de quien auia experimentado tantas asistencias de su diuina misericordia, y en esta ocasion no fue la menos milagrosa; porque quando mas desahuciado estava el negocio, ruo tal suceso, quanto no le podia esperar mejor, porque el mismo Rey, de su propia voluntad, sin saber que causa huuo para ello, mandò que el Padre Mateo, y su compañero, viniesse muy apriesa a Pequín, con su presente, y que para su seguridad se les diesse vn Mandarin del Consejo de Ceremonias. Obra de Dios fue que en aquella ocasion, despues de passados seis meses, se acordasse el Rey de lo q̃ le auian dicho, que auia vn estrangero de tan grande fama como ganò de si en la China el Padre Riccio, y que queria venir a su Corte, y le traia algunas cosas de Europa. Embiòle el Rey a llamar aora a toda priesa, dando orden, y provision para su venida, como se podia desear. Causò esta nouedad estraña admiracion en todos. Bolò el Padre a Pequín, tuuo passo franco, y a costa del Rey; dieron luego los Mandarines al Padre Mateo ocho cauallos, y treinta hombres de carga para el camino, remudandose cada dia por donde quierá que passauan, assi hombres, como ca-

nallos, hospedauán al Padre, y los que iban con él, en los Palacios de los Mandarines, sin que le costasse nada: honrauanle todos con gran veneracion, por su fama, y porque era llamado del Rey. Tales son las obras de Dios, que aquel que no podia entrar en la Corte, y segun prudencia humana podia temer mucho de la entrada, y poco antes estava tan vltimado, y oprimido, vino a hazer vna entrada tan magestuosa, y con tanta honra, quando menos pensaua. En llegando a Pequín fue apotestado en vn Palacio de los Eunucos Reales. Lleuaron al Rey el dia siguiente el presente, espantòse quando viò la Imagen de Christo Cruzificado, y exclamando, dixo: Dios vino es este, que si bien es modo de hablar, no desusado de los Chinas, fue mucho para reparar la ocasion en que lo dixo. Vencò el Rey esta Imagen de Christo, y otra de la Virgen; quemò tambien incienso delante dellas, y otros olorosos aromas. Embiò luego a llamar al Padre Mateo, el qual entrò con su compañero hasta el segundo atrio de Palacio, que fue no pequeño fauor. Mandò le saliesse a recibir vn Eunuco de los supremos, que perpetuamente asistien a su lado, por medio del qual les comunicò el Rey, y se informò de algunas cosas que pretendia saber. Deseò mucho ver al mismo Padre, pero por no romper con las costumbres antiguas de la China, ni dar ocasion de embidia a los Mandarines naturales, se contentò con su retrato, y el de su compañero el Padre Diego de Pantoja. Fauorecio tanto el Rey al Padre Mateo, que le mandò señalar renta, dandole licencia para vivir de asieto en su Reino, y Corte de Pequín. Y vna vez que le prendieron los Mandarines de los ritos, o ceremonias, encerrándole en la fortaleza de los Embaxadores, se enojò mucho con los q̃ fuerò causa de la prision. De la misma manera los Eunucos Reales, y los mayores Magistrados, y Mandarines de la Corte,

Corte, y Reitho, fauorrecian y estimauan al Padre, admirandole por vn hombre diuino. Acabose de cumplir en esto la vision que auia tenido, quando salio desterrado de Nanquin, prometiendole Dios serle propicio, y fauorable en entrambas a dos Cortes de la China, pues lo fue aun en esta de Pequín, mas q̃ en la de Nanquin, como en la que importaua mas. Trauò particular amistad el siervo de Dios, fuera de otros supremos Consejeros, con el Presidente del Consejo primero, y con otra dignidad que llaman Colao, que es la suprema de la China, con los quales trataua como con iguales; y se asentaua cō ellos; que para el vso y estilo de aquella gente, parecia cosa imposible. Quando lo viò vn Hermano que acompañaua al Padre Mateo, quedò admirado, viendo cumplido lo que muchos años antes en la Prouincia de Cãton auia profetizado el siervo de Dios, quando no auia esperanças humanas de hazer progreso alguno en aquel Reino, diziendo a aquel Hermano, que no desmayasse, porque tiempo vendria en que le auia de ver el mismo Hermano sentado con los Colaos. Violo, y alegròse grandemente de los juyzios diuinos, y caminos secretos de la admirable prouidencia de Dios, a quien dio infinitas gracias.

ENTRE tantos fauores del Rey, y de los Principes de la Corte, gustaua mas estar se el Padre Mateo con los pobres, y humildes, tratando las cosas de la Fè, no perdiendo, ni con grandes, ni pequeños, ocasion alguna en que pudiesse sembrar el grano, y semilla Euangelica, y cayendo en algunos como en tierra bien dispuesta, frutificò en ellos. Vno de los primeros que se conuirtieron fue vn cuñado de la Reina, casado con su propia hermana; acompañaròle algunos Mandarines, y Letrados de los mas señalados, a los quales ilustrò el Señor para recibir la verdad de su Fè santissima, que les anunciava el Padre

Mateo, con el qual concurría su poderoso braço, con demostraciones milagrosas, con las quales llamaua a algunos al conocimiento de la Ley diuina, descubriendo su luz sobre aquellas gentes, que andauan en tinieblas, y estauan sentadas a la sombra de la muerte, confirmando tambien a los nuevos Christianos en la Fè recibida. Sobre vn muchacho que andaua a la escuela cayò vn rayo que dio con èlen tierra medio muerto, viò quando caía al Señor de los Angeles, errado de muchos espiritus celestiales, y oyò su voz diuina, q̃ dezia estas palabras: Yo le hago ahora merced de la vida. Truxeron al muchacho a su casa, y buuelto vn poco en sí Hamò a vozesa su Maestro, que ya se aia hecho Christiano, y se llamaua Ignacio, y enseñaua a todos los muchachos los misterios de la Ley de Christo. Vino el Maestro Ignacio, y rezando vn Padre nuestro, y vn Ave Maria, conualeciò de repente el dicipulo. Còtò lo que auia visto, y oido, pidió las aguas del Bautismo, en el qual se puso por nombre Miguel. Diole su madre de buena gana licècia para todo, y despues le siguiò en la misma Religion, y profesion de Fè. Traçò el demonio en odio de nuestra santa Ley, y por desacreditarla, que a vn Christiano recién conuertido le leuantassen falsos testimonios, acusandole de vna muerte, y otros graues delitos. El Iuez estana de parte de los contrarios, cohechado cō muchas dadiuas: los Christianos acudieron con gran caridad al socorro, y ayuda de aquel hermano suyo en espíritu; y aunque hizieron mayores diligencias, que por su mismo hermano carnal, preualeciò la codicia del Iuez, y maldad de los acusadores, y assi fue condenado. Pero boluió el Señor por la inocencia del Christiano, para librarle a èl, y consolar a todos; y assi lleuandose la sentencia a otro Tribunal superior, para que la confirmasse, dixo el Iuez, como aquella misma noche se le auia

auia aparecido vno, cuyo rostro y habi-
to representaua aquella Imagen que el
Padre Mateo auia puesto en su Altar, y
que le dixo: Como no socorres a vno
que està muy oprimido, de los de mi
Iglesia: y assi luego que leyò aquella
sentencia de condenacion cõtra aquel
Christiano, la reuocò, y le dio por li-
bre, mandando açotar cruelmente al
acusador; cosa que fue en grãde credi-
to de la Religion que predicaua el Pa-
dre Mateo, y para aumento de la Chris-
tandad, fauoreciendo Dios a su sieruo
en Pequín de todas maneras, como se
lo auia prometido.

S. VI.

Feruor de los Chinas.

EL feruor de los nuevos Christia-
nos era grande, con notable es-
tima de los Sacramentos, y edi-
ficacion en su vida. Entre otros la dio,
en los yltimos años della, o por mejor
dezir en su muerte, vn viejo de ochenta
y dos años; el qual deseoso de ser ad-
mitido del Padre Mateo a las aguas del
Bautismo, le embiò todos sus idolos
de metal, que eran muy vistosos; y jun-
tamente los libros de su secta. Catequi-
zòse, bautizòse, llamòse Fabio; y des-
pues en casi tres años q̃ le durò la vida,
sufrió con admirable moderacion de
animo la perdida de sus bienes, que le
procuraron sus emulos. Y aunque viuia
casi vna legua distante de la Iglesia, y es-
taua ocupado en varios negocios, no
dexò de oir Missa dia alguno de fiesta.
Finalmente cayò en vna enfermedad
mortal, que le affligiò sobre la de sus a-
ños; auiendose confesado, deseaua cõ
grande feruor el Santissimo Sacramen-
to de la Eucaristia, para Viatico del ca-
mino; mas ni auia en su casa lugar con-
ueniente para celebrar, ni podia llevar-
se por las calles con la deuida Magest-
dad. Consolauanle algunos, con que

auiendo limpiado su conciencia con
la deuota y necessaria confesion de
sus pecados, podia entrar en la gloria
sin el Viatico, no pudiendo recibirle
por legitimo impedimento. Mas agra-
uándose la enfermedad, creció al passo
della el deseo de ver, y recibir a Chris-
to, de tal suerte que quiso que le lle-
uasien adonde viuia el Padre Mateo; al-
li començò a dar voces: Dadme el
Cuerpo diuino. Los nuestros se edifica-
ron mucho desto, y le traxeron ya casi
muriendo a la cama de vn aposento, q̃
estaua alli cercano; y mientras se quie-
to algùn tanto se dispuso lo necessario
para traerle el santissimo Cuerpo de
nuestro Señor Iesu Christo, con la ma-
yor pompa que fuesse possible, cubrién-
dose de alfombras todo el camino por
donde auia de passar el Sacerdote, des-
de la Iglesia hasta el aposento. Ordena-
ronse en vna larga procession todos
los Christianos, con velas de cera en
las manos. El buen Fabio en viendo a
su Señor y Redemptor, parecio auer re-
suscitado, porque exclamò cõ vna voz
alta, diziendo, que el perdonaua de to-
do su coraçon a todos sus enemigos
las injurias que le auian hecho, y pedia
a Dios humilmente perdon de sus pe-
cados. Armado con el Cuerpo de N.
Señor Iesu Christo, y despues de auer re-
cibido la Extrema vnción, de aña algu-
nos dias dio el alma a su Criador; y su
mitiger, que tambien era catecumena,
auiendole hecho el entierro, y lashon-
rasal vso Christiano, se bautizò cõ mu-
cha deuocion. Estando enfermo otro
de aquellos nuevos fieles, se le apare-
cio la Madre de Dios, vestida de ropas
blancas, con el Niño IESVS en los bra-
ços, oyò que dezia la Virgen Santissi-
ma, aunque novió a quien lo dezia, de-
uia de ser a los Angeles: Hazed fudar a
este hombre, porque es mi voluntad
que sane, al punto despido de su cuer-
po vn copioso sudor, y con èl el peli-
gro euidente en que estaua. Quedò cõ
esta visita tan confirmado en la Fè, que
pre-

preguntado, si tenía alguna duda? Respondio: Porque la tengo de tener, pues el mismo Dios vino a verme, y a ayudarme. Dentro de muy breue tiempo vino a la Iglesia, y sin dezirle nadie cosa, hizo vna confesion general de todo el tiempo que auia corrido desde que conoció a Christo, y recibido el santo Bautismo. Las ansias que tenían los recién conuertidos de recibir el Santísimo Sacramento, eran muy ardientes, disponíanse para él con gran cuidado, y por muchos dias metia todos los Christianos de Pequín en feruor. Vn gran Letrado llamado Paulo, no auia vez q̄ comulgasse, q̄ no derramasse muchas lagrimas; ayunaua vn dia antes de la comunión, y otro despues; en memoria de tan singular beneficio, confesauase muchas vezes en la semana; su feruor era tan grande, que conuirtio por sí mismo a muchos: auia Dios escogido para que fuesse exemplo de aquella nueva Iglesia, y assi su conuersion fue maravillosa. Vna vez de passo tratò con el Padre Mateo de las cosas de la Fè, pero no tuuo lugar de instruirle mas en ella, ni declararle el misterio de la santísima Trinidad, por vna jornada que auia de hazer. Suplió el Señor lo que faltò el Padre Mateo de enseñarle, fauoreciendo los deseos, y trabajos de su siervo. Mostròle al catecumeno vna noche el misterio de la Santísima Trinidad en esta forma. Vió vn Templo que constaua de tres Capillas; en la primera estaua vna figura de vno muy venerable, al qual oyó que le llamaua Dios Padre, vno q̄ le estaua assiitiendo en pie. En la segunda Capilla vió la figura de otro que estaua coronado con corona Real, y oyó que le llamauan Dios Hijo; fuele mandado que adorasse al vno y otro en entrambas a dos Capillas. En la tercera Capilla no pudo ver cosa alguna, porque no estaua bautizado, y assi no tenia al Espíritu Santo, por esso no se le mostraron; y por ventura tambien, para que

aquel Gentil no tropeçasse en la figura de Paloma, con que nosotros significamos a la tercera persona de la Santísima Trinidad; porque entre los Chinas en ninguna de sus sectas se adora Deidad alguna que no sea en forma humana.

CON la edificacion de los Christianos, y demostraciones con que el cielo les fauorecia, ivan en aumêto las cosas de nuestra santa Fè, de manera que algunos Padres de familias que tenían impedimento para no recibir el Bautismo, hazian que su familia se bautizasse luego. Pero no contentandose el zelo del Padre Ricio, con el fruto que hazia en la Corte, hizo que por las aldeas tambien se predicasse a Iesu Christo, en breue tiempo se conuirtieron mas de ciento y cinquenta de los aldeanos de aquella Prouincia, aumentando este numero cada año, fuera de otros muchos q̄ aquel feruoroso Letrado Paulo, por sobrenombre Chiu, conuirtio, y bautizó en su tierra. Su padre, a quien tambien conuirtio, murió en Pequín; hizo el Padre Mateo que se hiziesse sus exequias con solemne aparato, con Canto, y Oficio Eclesiastico, como se haze en Europa, con grã admiracion de los Gentiles, edificaciõ de los nuevos Christianos, y consuelo del fundador de aquella nueva Iglesia el Padre Mateo, que veía tan bien logradas sus fatigas, y trabajos. A otro gran Letrado conuirtio el siervo de Dios, que fue tambien de gran provecho, y credito de aquella Christiandad. Era hijo de vn insigne Mandarin, y él tambien auia tenido vna Prefectura militar, en la qual dió tan buena cuenta, que le señaló el Rey por ello renta, para sí, y sus sucesores, q̄ para la China es mucho esse fauor. Estaua muy enredado en los errores Gentilicos, y supersticiones; era muy dado a la Iudiciaria. Por deuocion del Padre Mateo se bautizó el dia de san Mateo del año de 1602. y se llamó Pablo, por sobrenombre

bre Li, a diferencia del otro. Tenia vna copiosa libreria, y para expurgarla gastaron tres dias el, y los nuestros. Entregaron al fuego todos los libros prohibidos por las leyes sagradas, y casi todos los mas eran de Astrologia Iudiciaria, y la mayor parte escritos de mano, y por la misma razon mas estimados. Parte abrafaron en el patio de su casa, y parte en la casa del Padre Mateo, donde acudia tanta gente, para que fuese exemplo a todos, y entendiesen la mudança de vida y Religion de Paulo, el qual de Neofito se hizo repentinamente Predicador de la palabra diuina. Traxo a la Ley de Christo a su madre, a su muger, a sus hijos, a su maestro, a sus esclauos, y esclauas, y finalmente a toda su familia, y esto dentro de breue tiempo: solo vno de sus esclauos muy terco y pertinaz jurò vn nunca y fado juramento, que jamas ouia de ser Christiano, por mas que su señor apretadamente le persuadia, que siguiese el exemplo de los otros, y el lo fuese, y en confirmacion de su juramento se cortò vn dedo, y lo arrojò en el fuego. Pero pudo mas el zelo de su amo, y su caridad Christiana, que la impia obstinacion del siervo: sanorecia Paulo mucho a este esclauo, haziale mucho biẽ, y sobre todo con particular afecto rogaua a Dios por su saluacion; afligia se con muchas penitencias por el mismo fin, tomaua ordinarias disciplinas con que atormentaua su carne, por liberrar el alma de su esclauo. Al fin le reduxo, y ganó para Christo, juntamente con su muger, tambien esclaua. El mismo zelo tenia Paulo para con sus amigos, y conocidos, y quantos le era posible. Auia sido muy docto en la secta de los idolos, en la qual hallò muchas cosas que descubrió al Padre Mateo, y fue de grande importancia para refutar mejor sus errores. Tenia tanto respeto a todos los de la casa del Padre Mateo, que a quanto le tocaua lo reuerenciaba como cosa sagrada. Hizo que vn hijo

suyo aprendiesse a ayudar a Missa, y a la primera que ayudo hizo tanta fiesta, como quãdo entre nosotros dize vno Missa nueua. Otro que se conuirtio, llamado Lucas, fue ocasion que se conuirtiesen otros ciento. Fuera largo referir las conuersiones de algunos, y el fruto que hizieron en otros.

S. VII.

Profecia antigua de los Chinas.

BASTA dezir que por el Padre Mateo se cumplio vna celebre y antiquissima profecia, desde la fundacion de aquella gran ciudad de Pequín, o Paquin, que es lo mismo, de que auian de venir vnos estrangeros, por los quales el verdadero Dios auia de ser honrado. La qual profecia traen varios Autores, yo la pondré aqui, como la refiere el Padre Fray Geronimo Gracian, en el tratado del zelo de la propagacion de la Fè, que aun antes q̃ llegasse el Padre Mateo a Pequín, juzgò se cumplia en los de la Compania de IESVS quando entraron en la China. En vna tierra (dize) que antiguamente se dezia gran Tipocaul, que segun parece por el altura de la China, en que està situada de sesenta y dos grados de la parte del Norte, yaze en las espaldas de nuestra Alemania; viuia alli en aquel tiempo vn Principe, de Señorio y Estado pequeño, por nõbre Tarboan, el qual en su iuuentud siendo soltero, huuo tres hijos de vna muger llamada Nanca, de lo qual la Reina su madre, q̃ era viuda, tenia gran desplacer: y siendo rogado por ella, y por los Grandes de su Estado que se casasse, el se escusaua, pero con razones que no satisfaziã; y por respeto de la madre, los Grandes continuauan este requirimiento; llegó el negocio a termino, que el se recogio a vida solitaria, declarando en su testa-

Fr. Geronimo Gracia Fernan Medez, c. 28. de su Itineario. Está en la 1.ª parte de las Coronicas de los 86. Reyes de la China, ca. 130.

testamento, y vltima voluntad, que dexa por su heredero de los tres hijos de Nanca al mayor, q̄ llamaua Paquin. La madre del Tarboan, que en aquel tiempo era viuda, y de edad de setenta años, no consintio que heredase el Paquin, diziendo, q̄ pues su hijo queria morir en aquella vida solitaria, dexando el Reino sin legitimo heredero, ella queria poner remedio a tã gran daño; y fue este remedio, casarle con vn Sacerdote suyo de veinte y cinco años, y a pesar de muchos le hizo jurar por Rey. Y sabiendo de cierto el hijo lo q̄ la madre auia hecho, a fin de excluir el nieto de la herencia, y no cumplir en nada su testamento, y q̄ procuraua entregar del todo el Reino a su nieto marido, cuyo nombre era Silau, dexò aquella vida solitaria, por boluer a gouerner el Reino, hasta meter al hijo en pacifica possession, y luego tornarse a su vocacion solitaria. Mas sabiendo la madre, y el Silau, lo q̄ en esto auia, y temiendo que el hecho della no fuesse causa de la muerte de ambos, se determinarò vna noche secretamente, con algunos que juntaron, a dar en la casa en q̄ estaua el hijo, en la qual le mataron, con todos los suyos, y saliendo de la Nanca, muger del muerto, con sus tres hijos, y algunos mas familiares en vna barca de remo, se vino huyendo por el rio abaxo, hasta que llegando de alli a setenta leguas, hallò vn como isleta, en medio del rio; alli se hizo fuerte con los que traia, y algunos otros que despues la vinieron a buscar, y a acompañar, a la qual isleta puso por nombre Tilaumeta, q̄ quiere dezir, amparo de huérfanos, con intencion de acabar alli los trabajos de la vida, porque de alli abaxo no se hallaua tierra poblada. Passados cinco años que alli uiuian, temiendo el tirano Silau, por no ser bien recibido en el Reino, que quando los tres muchachos fuesen mas hombres le podian quitar la possession, o a lo menos darle inquietud los Grandes del Reino,

para boluerle a cuyo era de derecho, embiò en su busca vna flota de treinta nauios de remo, con mil y quinientos hombres de pelea. De todo lo qual siendo Nanca certificada, llamo a Consejo, para tratar sobre lo q̄ conuenia hazerle, y se concluyò por entonces, que en ningun modo ella lo esperasse, pues eran sus hijos muy tiernos de edad, y ella muger, y su gente muy poca, y flaca, y sobre todo desarmada, y falta de lo necesario para la guerra, y defençio de los enemigos, y tambien porque hecho a tarde de toda la gente que auia, solamente se hallaron mil y trecientas animas, de las quales solas las quinientas eran hombres de pelea, y las demas mugeres, y niños. Pero para huir de aquella isla no auia en todo el rio mas que tres barcos chicos, y vna como fusta, en que no podian caber mas de cien personas: y pensando la Nāea en el remedio deste conflicto en que se veia, sin poder esperar, ni tener en que huir; llamo otra vez a Consejo, y manifestando publicamente el rezelò que tenia, les pidio a todos sus pareceres, y ellos entònces se escusarò de darselos, diziendole, que no se sentian capaces para con tanta priessa responderle a lo que los mandauan; pero que segun las antiguas costumbres echassen suertes, como solian hazer en semejantes conflictos; y que aquel en quien cayesse la suerte de poder hablar, dixesse primero lo que Dios en su coraçon le inspirasse, y que para ello romassen tres dias de interualo, en que con ayunos, llantos, y clamores, pidiesen todos remedio y socorro al alto Señor de las misericordias, en cuya mano estaua el remedio que pretendian. Con esto la Nanca mandò pregonar, con grauissimas penas, que ninguna persona comiesse en todos aquellos tres dias mas de vna sola vez, para que mortificada la carne quedasse el espiritu proprio para lo que se pedia a Dios. Passado el termino de los tres dias, en que continuaron su aspereza, echaron las suertes

tes

res por cinco vezes, y todas ellas cayeron en vn niño de siete años, que se dezia Silau, como el tirano que tenia. De lo qual todos quedaron muy confusos, y tristes, por afirmarse no auer otro del mismo nòbre en todo el Real. Y despues que ceremoniaticamente hizieron sus sacrificios con instrumentos, humos, y olores, en modo de hazimiento de gracias, mandaron al niño q̄ leuâtasse las manos, y los ojos al cielo, y dixesse lo q̄ le parecia, en el remedio de aquel còflicto en q̄ estauan. A lo qual respòdio el niño, mirâdo a la Nanca, lo siguiente, q̄ los Chinas tienen por muy cierto pronostico: Ahora que con affliccion, y angustia (flaca, miserable, y triste muger) estàs mas atribulada y ofensa, con el poco remedio que el entendimiento te està representando, y te sujetas con humildes suspiros, debajo de la mano del alto Señor; quita, quita, quita, o quando no, trabaja por quitar tu coraçon de los humos de la tierra, poniendo de veras tus ojos en el cielo, y en èl veràs quanto puede la oracion del coraçon inocente, y angustiado, ante la diuina justicia del que todo lo criò. Porque al punto que con humildes suspiros le manifestaste la flaqueza de tu poco poder, luego de lo alto te fue concedida la vitoria del tirano Silau, con grande promessa, que el Dios de todos los hombres, por mi hormiga suya te manda hazer, diciendo, que en las embarcaciones de tus enemigos embarques tus hijos, con toda la familia q̄ contigo tienes, y al fon de las aguas corras la tierra, velando la noche con dolor de tu brazo, porq̄ el te mostrarà antes que llegues al descanso del rio, adonde edifiques por largo tiempo vna casa, de tan grãde nombre que por el siglo de los siglos su misericordia sea en ella cantada, con voces, y musica de sangre de gentes estrañas, cuyo clamor sea tan agradable a su presencia, como las voces, y gemidos de los fieles, y justos niños de poca edad.

Y dicho esto por estas palabras, luego en aquel mismo instante el niño cayó muerto en tierra, de lo qual quedaron todos maravillados. Passados cinco dias q̄ esto açacècio, vieron vna mañana venir por el rio abaxo la armada de los treinta nauios de remo, muy adereçados, y puestos en orden, y sin gente alguna. La qual armada afirma la historia (q̄ los Chinas afirman constantemente) que viniendo assi toda junta para con crueldad efètuar en la pobre Nanca, y sus tres hijos, la grande furia que traian, y el intento del tirano Silau: estando vna noche en cierto lugar, que se dezia Quatebo soy, se quaxò vna nube obscura sobre el armada, y echando de si muchas centellas, y relampagos, llouìò tan gruesas gotas, y tan calientes, que dando en la gente la hizo retirar al rio, porque donde daua, hasta los huesos quemaua, desuerte que en menos de media hora fueron todos muertos. Y entendiendo la Nanca, ser aquello misterio muy grande, la recibio con muchas lagrimas, como merced de la mano del Señor, y con hazimiento de gracias, con todos los suyos se embarcò, y nauegò el rio abaxo; y passados quarenta y siete dias llegaron a aquel sitio, adonde aora esta situada la ciudad de Paquin, que fue la primera de la China; q̄ assi se llamò por el nombre del hijo mayor de Nanca, y este fue el primer Rey de la China, y esta la primera ciudad, y la mas principal de aquel Reino, donde reside la Corte. Todo esto trae el P. Fray Geronimo Gracian, confirmando como por la entrada de los de la Compañia en la China, se cùplian las profecias antiguas, y muy especialmente se cùplieron por la entrada del P. Mateo Ricio en la Corte de Pequín, donde hizo assiento, conuirtio a tantos, y confundio las sectas, y idolatrias de aquel pùeblo.

§. VIII.

*Menoscabo de la idolatria, con
la presencia del Padre
Mateo.*

PORQUE boluiendo al hilo de nuestra historia, con la entrada del Padre Mateo en Pequín se menoscabò mucho el culto de los idolos, tronchándose al demonio las alas que auia cobrado; porque si bien en aquel Reino estaua desacreditada entre los Letrados la secta de los idolos, con todo esto al tiempo que el Padre Ricio entrò en la China, y en Pequín, auia cobrado mas reputacion por algunos doctos Mandarines, que la auian seguido, pero tornò a caer de su estado a la vista deste Apostolico varon; porque lo mismo fue entrar el Predicador de la verdad en Pequín; que desautorizarse la mentira. Publicòse luego en la ciudad, que el Sacerdote estrangero era perseguidor de los idolos, y assi se conjuraron contra el sus valedores. Auia entòces vn famosissimo Letrado; que fue de vn Còsejo Real de la China, el qual se professaua gran defensor de aquella maldita secta, y reduzia a ella quantos podia. Este deseò venir a batalla con el Padre Mateo; entretanto reboluia su Catecismo, y otros libros, contra los quales escriuiò, y los glosò con muchas notas. Lo mismo hizo otro Mandarin del Consejo de Guerra, conjurándose entre sí de perseguir la doctrina del estrangero. A estos se arriò otro de los mas ilustres del Palacio, el qual sabiendo que el Padre Mateo predicaua contra los idolos, anunciandò vn solo Dios, Criador de cielo y tierra, se dexò dezir algunas blasfemias. Dezia, q si el Criador del cielo podia mucho en los cielos, tãbien sus idolos podiã mucho en la tierra, dando a entèder lo mucho q podian las personas q los fauorecian.

Todos ellos se armaran para contra el P. Mateo, pero defendio el Señor a su sieruo, deshaziendo las traças y còsejos de sus calumniadores; porq aquel Letrado del Consejo Real, auiendo renuciado el oficio de Mandarin, se cortò a nabaja el cabello, reduziendose al estado de los Bonços: andaua buscando discipulos, y escriuiendo libros, diziendo malde la secta de los Letrados, porq no admitia idolos. Dierò contra el vn memorial al Rey, por lo qual le mādò luego prèder, y embargar todas sus imprefiones; hizose assi, y recibio tal pena de su afrenta el nueuo Bõço, q se degollò a si mismo, y lo mismo fue pagar su pecado, q deshazer la conjuracion q auia traçado contra el P. Mateo: Salio despues otro decreto del Rey, q parecia auerle hecho vn Christiano, o el P. Mateo, en q mādò q ningun Mandarin tuuiesse idolos, ni siguiessse su secta. Tambien el Presidente del supremo Còsejo ordenò, q en las escuelas, y examenes, dode se dãn los grados de las letras, porq preside el a ellos, si alguno en sus escritos tratassse algo de los idolos, si no fuesse para confutarlos, por el mismo caso fuesse excluido de los grados. Cò esto començo a cobrar nueuo ser el Palacio, y todo el Reino; porque los defensores de los idolos andauan auergonçados, y corridos. Ninguno auia en este tiempo de mayor fama, que vn viejo llamado Tacon; y otro casi su igual; al vno y al otro auian escogido por sus Maestros algunas de las Reinas, o concubinas del Rey, y la mas principal dellas veneraua cada dia la vestidura del mismo Tacon, porque ni ella podia salir de Palacio, ni entrar en el el ministro de los idolos, còforme a las leyes de la China. Lo mismo se dezia, q esperauã del Rey q auia de elegirle por maestro. Era hombre no menos docto q astuto, el qual como sabia de todas las sectas, assi se mostraua defensor de cada vna, còforme al tiẽpo. Deseaua conuersar, y cònocer al P. Marco, pero

pero quería que le visitara primero, y lo que algunos Mandarines hazian, que le hablasie arrodillado. Esto mando q̄ le ausasien al Sacerdote extranjero. Mas el Padre Mateo, que sabia ser con los humildes mas humilde, era también con los soberbios magnanimo, y supo serlo en esta ocasión, porque juzgó que conuenia. Y así respondió, que no auia menester a la persona de Tacon para nada, que no queria irle a ver; pero si Tacon le auia menester a él, que viniese a su casa. Fue conueniente esta respuesta tan generosa, porque era increíble la soberbia deste hombre, el qual dentro de poco tuuo la muerte q̄ merecia su maldita vida. Fue preso por sospechas de vn libelo infamatorio, o pasquin, q̄ salio cōtra el Rey; y aunq̄ en este punto no le averiguaron nada, descubrieron otros muchos de sus delitos, y que en ciertas cartas auia escrito cosas indignas del mismo Rey, en las quales le culpaua poco modestamente, porq̄ no queria venerar a los Dioses, y q̄ trataba a su madre cō menos respeto; delito que entre los Chinas es el mas infame de todos. Ausado el Rey de aquestas cosas, mandó por vn decreto q̄ fuesse castigado cōforme a la disposiciō de las leyes. Con esta licencia el Consejo criminal soltó la rienda de la comuni enemistad contra él, y de tal manera fue agotado, que lleuandole de alla a la carcel, primero despidió el alma de la prisiōn del cuerpo, que le pusiesse al cuerpo las prisiōnes de la carcel, y su cuerpo se quedó por enterrar, por mādado de los Mandarines. Los demas Bonços fueron ignominiosamente desterrados de la Corte. Vn Bonço, caudillo de los demas, llamado Hanchan, fue desterrado a la Prouincia de Canton, que es la mas apartada de Pequín, y priuado de vn insigne oficio que tenia. Todo esto fue fauor que hizo la diuina Bondad al Padre Mateo Ricio, desbaratando los ardides de Saranas, dissipando sus ministros, y des-

haziendo aquellas espesas tinieblas, de tal manera, que no pudiesse hazer sombra la idolatria, infamada, y condenada tantas vezes; a la luz y verdad que predicaua.

§. IX.

Modo en catequizar, y bautizar a los Chinas.

AVNQUE no se satisfazia el feruor deste sierno de Dios, con lo q̄ trabajaua en Pequín, y su Prouincia; porque el coraçon tenia estendido por toda la China, y procuraua desde la Corte la saluacion de los que estauan en muy distantes Regiones por aquel Imperio, y con sus libros, cartas, instrucciones, y ordenes la procuraua, y sobre todo con oraciones, como Superior de todos los de la Compania, que estauan en aquel Remo; él como diestro Capitan señalaua a sus soldados el puesto en que auian de hazer rostro al enemigo, trabajando él solo con los trabajos de todos, que con su exemplo, instrucciones, y obediencia, ganaron en varias partes muchas almas para Christo.

El orden que auia dado para admitir a la enseñaça del Catecismo, era este: Poníase sobre vn Altar el Catecismo, o la Cartilla de la doctrina Christiana; allí llegaua el que queria ser catecumento, y descanas las aguas del Bautismo, reuerenciaba primero la Imagen de Christo nuestro Redemptor, y tomaba la Cartilla del Altar con mucha deuociō y humildad, acudia despues muchos dias a ser instruido en las lecciones del mismo Catecismo, las quales oia con gran ouidado, y procuraban aprouécharse dellas. Fue de no poca edificaciō lo que sucedio a vn muchacho de seis años, al qual dio otro muchacho Gentil vn bofeton, y acordandose de lo que auia oido en

la declaracion de la oracion del Padre nuestro, sin enojarse dixo: Yo te perdono esto, así como el Señor me perdona a mí mis pecados. De allí a algunos días dio este mismo muchacho vna bofetada a vna hermanilla que tenia, aun menor que él; y le respondió de la misma manera la muchacha; quedando el hermano muy corrido de lo que auia hecho; en la qual vergüenza no mostró menos su generosa indole, que en la primera paciencia y sufrimiento. Entre tanto que oían el Catecismo, no era ninguno admitido, sino a aquella parte de la Misa, a que es permitido acudir los catecúmenos. Antes de recibir el Bautismo quemauan los idolos, o los embiaban a los Padres. Luego hazia el catecumeno hincado de rodillas algũ acto de cõtricion, y confesion de sus pecados; a los menos habiles ayudaba alguno de los nuestros. Pero los Letrados la traían por escrito de su casa; pondré aqui vna, o dos para que se vea el ingenio de aquella gente, y la deuocion con que recibían nuestra santa Ley. La que dixo en Pequín aquel Letrado llamado Li Pablo, es la siguiente. Yo el Discipulo Li Pablo, con toda mi alma, y con grande sencillez, quiero tomar la santissima Ley de Christo; y así quanto me es posible quanto los ojos de mi espíritu a lo alto, al Gobernador del cielo, al qual ruego no se desdenga de aplicar sus oídos para oírme. Confieso pues, que nací en aquesta Corte de Pequín, y que nunca en los años passados vino a mi noticia cosa alguna de la Ley diuina; ni encontré los hombres santos y perfectos sus Predicadores, por cuya causa yo erraba de día, y de noche en todas mis obras, y en todas mis palabras, como hombre ciego, y loco; poco tiempo ha que por la misericordia diuina dicho santissimamente hallé a los eminentes en cabal perfeccion, y a los esclarecidos hombres de Europa, Mateo Batio, y Diego Pantoja, y de stos recibí, y aprendí la santis-

sima Ley de Christo N. S. y fui admirado a ver y a reuerenciar su diuinal mage. Desde este tiempo comencé a conocer a mi Padre celestial, y su Ley, que dio para la salud del mundo: pues por que no me atreueré yo a venir de toda mi alma a esta Ley, y a seguirla, y a guardarla? Mas considero que desde el día en que nací, hasta aquesta edad mia de quarenta y tres años he estado sepultado en mi ignorancia, sin tener luz de aquesta Ley; por lo qual no he podido escapar de muchas caídas. Caído he en varios delitos, y errores, y así ruego al Supremo Padre; que use liberalmente conmigo de su piedad, y de su clemencia, y borre, y me perdone todo lo mal ganado, los engaños, los errores, las deshonestidades, y torpezas, las palabras temerarias, los malos deseos de hazer mal a otros; y en suma qualquiera otra maldad, y pecado, o graue, o ligero, cometido a sabiendas, o por ignorancia; porque yo prometo desde aquesta hora en adelante, despues de auer recibido con grande veneracion el agua sagrada, quitar todos los pecados, y emendarme, venerarle, y guardar su Ley; creyendo quanto ella enseña del, poniendo todo mi cuidado en guardar sus diez Mandamientos, de cuya guarda deseo con veras no cessar ni vn punto, ni vn momento. Reniego de mis malas costumbres antiguas, y de los errores deste siglo, y condeno todo lo q̃ no es conforme a los sagrados preceptos de la Ley diuina; y esto para siempre jamas, sin reuocar nunca cosa alguna semejante. Vna te ruego, piadoso Padre y clementissimo Criador de todas las cosas, que por quanto estos son los principios de vna mejor vida, y la niñez de la Ley que le he bido, y que hasta aora no penerro bien lo mas sutil, y lo mas perfecto della, quieras darme entendimiento para entender a aquellas cosas, dõde no puede llegar las fuerzas de los hombres; para q̃ de aqui adelante con tu favor pueda poner por obra

obra valerosamente sin cesar lo que huviere entendido; y para que viviendo, y muriendo libre de errores, y de engaños, brevemente camine a gozar de tu presencia en el cielo. Entre tanto te ruego, que pues he recibido esta Ley, me des facultad para que pueda publicarla, como hacen tus siervos por todo el mundo, y para persuadir a todos los hombres que la abracen. Suplicote con grande veneracion, que mires a este mi deseo que te ofrezco con palabras expresas de toda mi alma, porque tu divina Magestad lo oiga. La fecha era esta. En el Reino de Tamin, en el año treinta del Rey Vanlia, a seis de la Luna octava.

OTRA protestacion de la Fè, y arrepentimiento de sus pecados, bien discreta y fervorosa hizo vn grande amigo del Padre Mateo, y fauorecedor de la Religion Christiana, desde sus principios, aunque el aguardò algunos años, hasta professarse por vno della. Vltimamente vino a pedir las aguas del Bautismo, llamandose Quiu Ignacio, el qual postrado en el suelo, hiriendose muchas vezes con la cabeza de sentimiento y dolor de sus culpas, dixo publicamente esta confesion: Quiu Ignacio, que naci en año llamado Cheu, en el dia sexto de la segunda Luna (este fue el de mil y quinientos y quarenta y nueue, en el mes de Março) en la ciudad Cancheu de la Region Sucheu, de la Prorincia de Nanquin, en el Reino de Tamin (así le llaman los Chinas) yo con toda veneracion, y guiado de vn intimo arrepentimiento de mis maldades, deseo demandar perdon a Dios, para que me de su agua saludable con que las labe, y gracia para entrar en su santa Ley. Considerome hombre de cinquenta y siete años, y que teniendo ojos, en tanto tiempo no los tune para ver la Ley de Dios; y que teniendo oidos no oí su divino nombre, antes he seguido la secta Sequia (nombre es de vn idolo muy

grande) aunque entendia que era contraria de la razon, y de la verdad, y la entendí por todas partes, lo qual es grandissima culpa mia, y vn pecado canimento, que sin duda merece la mas honda profundidad del infierno. Los años passados dichosamente por cierto encontrè los Macistros de la verdad, que vinieron del grande Occidente; Mateo Ricio, y Lazaro de Catania, y a su compañero Sebastian Fernandez. Estos fueron los primeros que me declararon las cosas divinas. Y ahora otra vez he buuelto a encontrar al P. Iuan Rocha, y a su compañero Francisco Martinez, los quales me confirmaron en lo que antes auia oido, mediante los quales, y su enseñanza entendí, y supe, q el cielo, la tierra, los mortales, y todas las demas cosas las hizo Dios, y que conuicne q a él esten sujetas: que ninguna otra secta, o ley es conforme a la verdad: que el solo Dios, por medio de sus Ministros, puede perdonar pecados, y q solo él puede dar la gloria del cielo a los q tuuieren verdadero y eficaz dolor de ellos. Y porque creo q por estos medios puede el hombre alcançar de Dios la gracia, y todos los demas bienes, le suplico imprima en mi aquesta verdad, de tal suerte q pueda ponerla en execucion con las obras, y venerar con animo constante y firme su Magestad divina, y conformarme a sus sagrados preceptos y costumbres; porq desde el mismo dia que recibiere el agua del Bautismo, la qual limpia todas las manchas del alma para siempre jamas, prometo arrancar della de raiz la secta de los Dioses vanos, y sus leyes, y mandamientos contrarios a la razon, y hazer tambien que mis pensamientos y deseos por ningun modo se abatan a la demasiada codicia de la hacienda, y a la vanidad deste mundo, y a sus falsas, y temerarias cosas. Guardate obediencia al Padre soberano, y me conuertiré al derecho camino de su Ley, y con nueva guarda de mis sentidos, reduziré en quanto

misfuerças pudieren, la luz natural que me dio a su antiguo resplandor, comenzando de mi mismo, y comunicando los bienes recibidos al provecho de los demas. En quanto a los Articulos de la Fè Christiana, puesto que no alcanço su grandeza en cada misterio dellos, yo me sujeto de todo mi animo, y creo todo quanto en ellos se contiene; y suplico al Espiritu Santo, q̄ con su luz me los declare. Aora pues que comienço nuenamente a creer, es mi coraçon semejante a vna tierna, y fragil espiga; por lo qual ruego a la Reina Madre de Dios, no se desdène de darme interiormēte animo, y fuerças, intercediendo con su Hijo Dios, y haga que aqueste proposito de mi animo siempre estè constante, y firme, y nunca titubee; abra las potencias de mi alma, y me alcance vn coraçon claro, y limpio, para que admita la verdad, y conferue la razon: abra mi boca, para q̄ publique la Ley divina en todo nuestro Reino, y no quedè en el ninguno q̄ no reconozca la del verdadero Dios, y le sea sujeto. Todo esto dezia aquel buen catecumeno, en que se echa bien de ver la piedad, y afecto, y Fè con que llegaua a las aguas del Bautismo. Los ya conuertidos se empleauan en santas obras de caridad, y deuocion; para esto se fundò vna Congregacion de N. Señora, que fue de gran aprouechamiento de aquellos fieles, exercitādo obras de mucha edificacion para los Gentiles: comunicauales la Virgen Santissima mucha dulçura, y deuocion en su Rosario. A vn buen viejo que gastaua buena parte del dia en rezar Rosarios, no solo en el alma; pero en el cuerpo le redundaua sensiblemente el efecto sumisimo de la deuociō de la Madre de Dios, sintiendo vna muy suaue fragancia y olor, mientras dezia las Aue Marias. A algunos se les aparecio la Virgen, y sanò de enfermedades graves. Favoreciò mucho la Reina de los Angeles a aquella nueva Iglesia, y casi

sus mas principales aumentos, y buenos sucesos acaecieron en festiuidades suyas.

§. X.

Muerte, y sepultura del Padre Mateo.

CUIDANDO de toda esta Christiãdad, y influyendo con su prouidēcia y cuidado en todas partes para los efetos que hemos visto, residia el Padre Mateo Ricio en la Corte de Pequín, con tal opinion entre los hombres, qual el Señor se la grangeo, para la publicacion de su Euangelio, q̄ fue tanta, y tan admirable con vna gente en todo sagacissima, y que a todos los estrangeros tenia por Barbaros, que no solo no huiera persona que se atreuiera a tener tal esperança, pero sin duda, ni aun a desearla. Aquellos pocos años, desde que entrò en la Corte, le entretenia vna casi continua ocupacion con los que venian de varias partes, la qual se le doblaua mas pesadamente, quando conforme a la costumbre de la China, cuyo quebrantamiento se tiene por delito, pagaua las visitas. Añadiase a esto, que de todo el Reino, assi los conocidos, como los que no lo eran, le escriuiian, preguntandole muchas cosas de nuestra santissima Ley, muchas de la vana secta de los idolos, y de los Bonços; muchas de otros puntos que auia diuulgado en sus libros, cuyas respuestas le eran verdaderamente pesadas, porque entre los Chinas suele ser cuidadosissimo sobremanera el modo de escriuir. Y si a este cuidado, y esta curiosidad, no se la daua mayor con las materias, y con las cosas, menoscabara mucho de la opinion de nuestra Fè, y de las cosas que trataba. Demas desto, como era superior de toda la mission, estaua obligado a responder a todas las cartas de los

los nuestros, que como los amaua tiernamente, hazia esto a menudo, y muy largo. Y ni por estar repartido en tantas cosas se abituauo jamas de la conuersacion de los mas pobres, a los quales (como siempre se advertio) los recibia con el mismo semblante, aunque estuuiessse en los mas graues negocios, que al mayor de los Magnates, que solian visitarle: antes quanto mas pobre era el que le visitaua, tanto mas larga conuersacion tenia con el. Añadiate a esto el trabajo de escriuir los libros que sacaua a luz, la continuacion de leer a los nuestros por pocos que fuesen, la qual nunca dexò hasta el fin de su vida entre infinitos negocios que tenia. Con esto parece que no le sobraua vn punto para el descanso de su cuerpo: pero sabiale el tomar para el del alma con el trato con Dios: porque su capacidad era tan grande, y el fauor diuino tan asistente, y la distribucion de sus acciones tan prudente, que le sobraua tiempo para el sustento de su espiritu. Todo esto tenia a sus compañeros y subditos espantados. No sabian de que marauillarse mas, si de su inuencible animo, o si de su infatigable cuerpo: porq̃ aquel no auia trabajo que no emprendiesse, y este ninguno que rehusasse.

LO que he dicho era perpetuo en el Padre Mateo, mas el año de 1609. en que murio, sucedieron otras muchas cosas extraordinarias, las quales pudieron ahogarlo, pero fatigarlo nunca: porque en este tiempo los solemnes concursos de los Mandarines de todo el Reino de la China, que venian a ver al Rey, llegauan a cinco mil. Tambien en este mismo año còcurrio aquel Doctorado Chino, que se dà en la Corte solamēte: porque si bien solos son treceientos los que se eligen de todo el numero, son mas de cinco mil los Letrados que se admitten a la oposicion, y examen: de donde resultaua, que la venida de todos estos a la Corte de Pequín, aumentasse grandissimamēte los

trabajos del Padre, y su concurso fue de mayor incomodidad, porque succedio en el tiempo de la Quaresima, que como era tan Religioso obseruador de los ayunos Ecclesiasticos, nunca pudieron persuadirle a que comiesse mas de vna vez, ni a que mudasse la hora, o dispensasse consigo en la menor cosa del mundo. Llegauase tambien a esto el edificio de la Iglesia, cuya mayor parte del trabajo cargaua sobre el, no sin grãde molestia. Con estas grandes ocupaciones, y inmenso trabajo, vn dia boluiendo a casa muy fatigado, se arrojò en la cama. Al principio pensauan, que era vna gran xaqueca que le solia dar; y quando le fatigaua mucho, cò la quietud de vn dia la curaua: mas preguntandose lo, respondio, que todo era muy diferente: porque del trabajo, y de la fatiga demasiada le auia resultado vna enfermedad mortal, y con ella no solo no se turbò; antes no mucho despues, preguntandole vno como se sentia, dixò, que dos cosas le apretauan en aquella hora, y no sabia bien qual desearse, o aquellos eternos premios que veia ya muy cercanos, o si mas largos trabajos en aquesta empresa y mision de la China. Succedio su enfermedad a tres de Mayo, vinieron a curarle los mas famosos Medicos de toda la ciudad, los quales no conformandose en vn mismo parecer, dexarò ordenadas tres generos de purgas. Dudosos los nuestros qual dellas eligirian, las pusieron delante de vn Christo. Auia a la sazón gran concurso de Christianos, y todos hincados de rodillas rogauan a Dios, les mostrasse qual seria la mas saludable para el enfermo: en la qual oracion era cosa admirable ver el sentimiento cò que algunos rogauan a Dios les quitasse los años que fuesse seruido, para que se alargasse la vida del Padre comun de todos.

PERO queria el Señor dar ya descanso a su sieruo de los largos y grandes trabajos que auia passado por exaltar su
sanç

santa Fè. Al sexto dia de su enfermedad hizo vna confessiõ general de casi toda su vida. Lleno a su Confessor de tanto gozo espiritual, que publicaua no auer sentido otro mayor en toda la suya, tan regalado y recreado fue con la inocencia, y con la suauidad del espíritu del Padre Mateo. El siguiente dia se dispuso para recibir el Santissimo Sacramento; y aunque la enfermedad le tenia tan afligido, que parecia no poder mouerse de la cama, quando sintio que estaua presente su Señor, y su Salvador, romando fuerças solo sin ayuda de otro, saliendo della se hincò de rodillas con tal deuocion, que la mouio tan grande en los presentes, que tenian todos sus ojos hechos fuèrtes de lagrimas. Este mismo dia en la siesta dixo algunas cosas fuera de su iuizio, con la fuerça de la enfermedad: mas estas mismas locuras, que salian (por dezirlo assi) de la abundancia del coraçon, descubrian lo que pensaua hazer, y trataba en su animo: porque todo vn dia y vna noche estuuo hablando de los nuevos Christianos de aquella Iglesia, de la conuersion de los Chinas todos, y aun de la del mismo Rey, a la Fè de Christo. Auiendo buuelto en si el dia siguiente, quiso que le diessen la Extrema unction; y el mismo estando con su entero sentido, aduertia todas las cosas, y por si mismo respondia a las oraciones. Luego quatro de la Compañia que estauan presentes, le pidieron como a su Padre, que estaua ya para morir, rogasse por ellos, y les echasse su bendicion; el les dio muy santos consejos, y añadió a cada vno sus exhortaciones particulares, animandolos a toda virtud. A vno de los Hermanos dixo, que el alcançaria delante de Dios; que muriesse en la Compañia de IESVS: porque ninguna cosa se le ofrecia entonces mejor, ni de mayor alegría, q lo que en aquel mismo tiempo sentia. Preguntòle vno de los Padres, adonde dexaua a sus hijos y compañeros tan

necesitados de su fauor? Dexoos (les dixo) a la puerta para grandes merecimientos abierta, si bien no sin muchos peligros y trabajos. Preguntòle otro, q les mostrasse como podrian pagarle, y agradecerle el amor que les tenia? Respondio: Con el que mostraredes siempre a los Padres que vinieren de Europa; y esse sea amor no ordinario y comun, sino que le multipliqueis tanto, q sea de fuerte, que hallen en la China en cada vno de vosotros el agasajo que hallàran en todos los de Europa. Bien se puede echar de ver el zelo de las almas, y mayor gloria de Dios, que ardia en su pecho, por lo que aun en aquella hora se regozijaua de los que la procurauan. Estando casi agonizando le oyeron dezir entre otras casi muertas palabras: Yo amo mucho en el Señor al Padre Pedro Cotton, que està con el Rey de Francia; y aunque no le conozco, tenia determinado este año escribirle, y darle las gracias por lo que procura la gloria de Dios, y auisarle en particular del estado de nuestra mision. Y aora os pido, que pues yo no puedo cumplir aquesto, me disculpeis con el. Hablaua suauissimamente, ya con los de la Compañia, ya con aquellos nuevos Christianos, que llorauan inconsolablemente la muerte de su Padre; en las quales pláticas llenas de caridad y amor de Dios y del proximo, llegó a los onze de Mayo, y este dia despues de visperas, sentado en medio de la cama; dio su alma a Dios, sin mouimiento, o torcimiento alguno del cuerpo, y cerrando por si mismo los ojos, como si los entregara a vn blando sueño, murio en el Señor con grandissima paz y suauidad. Aqui fue necesario reprimir el llanto y las lagrimas de los Christianos, de los quales estauan presentes vn grande numero: porque se podia temer, que el demasiado sentimiento no menoscabasse algo de la verdad de nuestra Fè, y de la gloria del siervo de Dios. Y conuirtiendo en sus alabanzas

el

el llanto, predicaba cada vno de por sí sus heroicas virtudes, llamandole varon santo, y Apostol de los Chinas. Obligaron luego por fuerça a vno de los Hermanos, que sabia pintar medianamente, que le retratasse para consuelo de todos. Suelen los Chinas encerrar los cuerpos muertos en vnas arcas de madera, las quales hazen de tablas incorruptibles, en lo qual no perdonan agasto alguno. Esta costa, ni nuestra pobreza lo permitia, ni la Religiosa moderacion. Pero no quiso el Señor privar tampoco a su siervo de aquesta honrosa pompa del entierro, a quien queria honrar no solo en el cielo, sino en la tierra.

LUEGO que supo su muerte el vltimo parto de su predicacion, que fue vn grande Letrado, llamado despues de Christiano, el Doctor Leon, y estaua a la sazón en la cama enfermo, embió a consolar a los nuestros, y dezirles, que descuidassen del ataud, porque él le tomaba a su cargo; pues lo devia a quien pocos dias antes le auia dado dos veces la vida, que no temiesen si huuiesse alguna tardanza, de q̃ el cuerpo del Padre diese algũ mal olor, por que en el de tal varon aunque muerto, no se auian de guardar las leyes ordinarias de la naturaleza: y verdaderamente que sucedio así, porque en mas de dos dias que estubo descubierto, y en tiempo de vn fumo calor, siẽpre mantuvo su rostro en su vigor, y frescura, y mas representaua en su color semblante de viuo, que de muerto, dando muestras de la vida bienaventurada que ya ynia, sin dar mal olor, ni otra señal de corrupcion. Encerrado pues el cuerpo en su arca se lleuó a la Iglesia, adonde los Padres, y todos los Christianos hizieron las exequias a su querido Padre, conforme al estilo de la Iglesia, con su Misa de Requiem, y Oficio de Difuntos. Desde allí, conforme al yso de la China, truxeron el ataud a la sala de nuestra casa, y le pusieron sobre vn al-

tar, manifesto a todos: porque entre los Chinas es como sacrilegio entrar a alguno dentro de los muros de la ciudad: y así entre tanto que compran algun campo en el arrabal, o que ponen en orden el entierro, encierran los cuerpos en caxas de madera, las quales embarnizan con aquel su luziente berun, de tal suerte, que los pueden guardar muchos años, sin que den mal olor de sí. Por esto algunos años antes, acordandose el P. Mateo de su muerte, compró vna heredad en el arrabal: pero al tiempo que se pesaba ya la plata del precio en que se auia concentrado, el vendedor se retiró afuera. Dixo entonces el Padre Mateo a los nuestros: No importa aquesto mucho, porque dentro de pocos años poseeremos otro mejor lugar de sepultura. En las quales palabras parece que tuuo conocimiento de lo que despues sucedio; q̃ el Rey se la dio para él, y para los demas de la Cõpañia. Ni fue solo aquesto, que tambien en otra cosa parece q̃ conocio el tiempo de su muerte. porq̃ en aquellos mismos vltimos meses escriuio la historia de todo lo sucedido en la Christianidad de la China hasta aquel tiempo, la qual le encomendó nuestro Padre Claudio Aquaviva, Preposito General de la Compañia. Quedó todas las cartas, compuso, y ordenó sus escritos: hizo dos relaciones, o memorias, en la vna dispuso todo lo particular que pertenecia a los nuestros, y en la otra lo tocante a la mission vniuersal, y esta tenia este sobreescrito: *Al Padre Nicolas Longobardo, Superior de la mission de la China.* Y abajo dezia: *Dr. Mateo Ricio, Superior que fue de la misma mission.* Era tan humilde, que poco antes de su muerte repetia muy amenudo su insuficiencia para ser Superior de toda la mission de la China; y dezia: Pensando yo muchas vezes, Padres mios, por que camino se podria mejorar adelantar la Christianidad entre los Chinas, ninguno se me ofrece mas efi-

eficaz que el de mi muerte. Y como los nuestros le dixièren, que antes era muy necessaria su vida por muchos años para este mismo efecto, porfiava el en lo contrario, y procuraua prouarlo con muchas razones. Y verdaderamente si comparamos los tiempos que sucedieron despues de su muerte con los primeros, diremos que dio en el blanco, y no es mucho de maravillar, q̃ aya acabado mas desde aquel lugar, dō de querrà mas, y podrà mas.

• LUEGO que los Mandarines supierō la muerte del siervo de Dios, vinieron muy grandes cōcurfos de grauissimos varones, a llorarle: Dauan testimonio del dolor de su animo, y estimacion q̃ tenian del difunto, diciendo a voces: O varon santo! ò varon verdaderamente santo! Las quales exclamaciones interrumpian con muchas lagrimas. Algunos Gentiles dixeron, que merecia el Padre Riciō se le dedicasse Templo, y se leuantasse su estatua. Esparciose por todos los Christianos de la China la fama de la muerte de su Padre espiritual, y primer Predicador; hizierō grã de sentimiento, con el qual celebrō sus exequias. Los de la otra Corte Real de Nanquin se auentajaron a todos, y embiaron al sepulcro del siervo de Dios muchos dones. Hizieron en vna y otra Corte dos insignes oraciones, alabando las virtudes de su Predicador y Padre.

• CUMPLIO nuestro Señor lo que auia dicho antes el Padre Mateo, que auia de tener lugar de sepultura en la China, aūq̃ es bien dificultoso en aquel Reino: porque ningun estrangero hasta entōces lo auia conseguido, y los naturales lo alcançauan con dificultad, y solo los poderosos, y con mucha costa. Pero Dios nuestro Señor, q̃ quiso premiar a su siervo los muchos padios que auia dado en aquella tierra por su amor, facilitō tanto esto a los Mandarines Gentiles, y sumos Magistrados, y al mismo Rey, que graciosamente man-

dō dar a los nuestros para sepultar al P. Mateo, vn grandioso Palacio de vn Eunuco, que entoces chaua hecho Templo de idolos. Echaron del ignominiosamente al Sacerdote falso, y Bomaço que cuidaua de los idolos, y le entregaron a los nuestros, con pasmo y admiracion de todos, que reconocian en aquello la mano poderosa del Altissimo para mouer los coraçones adonde quiere, porque fueron notables las prouidencias que para esto concurrieron. Solo huuo contradiccion de parte de los Eunucos, que son muy poderosos en la China, y mas en su Corte de Pequín. Aguardaron algunos, sentidos del fauor que se hazia a los nuestros, quando estauan fuera. Entraron en el Palacio, o Templo, con violencia: pero no fue tal, que perdiesen el respeto a los Padres: porque aunque estauan ausentes los saludaron hincados de rodillas, con la adoracion que suelen reuerenciar al propio Rey: confesaban, que eran ya dueños de aquel lugar. Dezian, que que podia faltar a los que tanuieron tanto poder, y tantas fuerças, que pudiesen preualecer contra los Eunucos? Solo alegauan, que el Rey pudo solamente dar aquel Templo, no sus alhajas, y que por ellas venian. Quando llegaron a la Capilla, o sala principal, donde estaua el altar de los idolos, vno de estos Eunucos al despedirse, habló desta suerte con el mas principal de ellos: *Quedate en, quedate en, y para siempre te queda, porque ya de aqui adelante no podrè quando me diere gusto entrar como solia en aquesta sala.* Otro habló mas conforme a lo que merecia el idolo, y blasfemando del dixo: *Massa de estiracol, y de lodo (porque era de barro dorado este monstruo) si tu no tuuiste bastantes fuerças para defender tus espaldas, y a ti mismo, yo que ayuda puedo esperar de ti? Ni en mercedes honra alguna, ni yo te dare muestra de animo memorioso, ni agradecido.* Otros dezian: *Este idolo tenía antiguamente el nombre de otro, tróolo, dándole*

dole el sayo y por esso aora el primero tomó vengança de su usurpador. Con estas y otras atreueras trataron a los idolos, y dexaron aquel Templo en otro tiempo suyo.

MANDO despues el Gouvernador de Pequín, y el Presidente del Consejo de Ritos, o Ceremonias, poner cada vno su edicto sobre el umbral de aquel Palacio, o Templo. El del Gouvernador dezia, como el Rey, conforme a su clemencia, con la qual tambien amparaua a qualesquiera, aunque de remotísimos Reinos, despues de auer hecho a los Padres varias mercedes en los años passados, aora finalmente traendolos como habitantes y naturales de su Reino, las auia colmado, y confirmado con esta nueva liberalidad, dando este lugar para sepultura del Padre Mateo Ricio, y para habitacion perpetua de sus compañeros, y para que guardado en él las ceremonias de su ley, rogassen a Dios por la vida, y por la salud del Rey, y de su madre, y por la paz, salud, y conseruacion de los Reyes. Mas porque se temia no huiessse por ventura quien nos diessse alguna molestia, prohibia que ninguna persona contra la voluntad de los Padres entrasse en aquel lugar, ni los diessse pesadumbre, y al que hiziesse lo contrario, q̄ las guardas y soldados del barrio lo maniatassen, y lo traxessen a su Tribunal, para castigarle feuerísimamente. El edicto del Presidente era casi del mismo tenor.

NO contento el Gouvernador con este fauor, embió a nuestra Casa con grãde acompañamiento de oficiales, y cō mucha fiesta y musica de trompetas y atabales, por las mas nobles calles de la ciudad, vna inscripcion o titulo de letras muy grandes, en vn quadro insigne en labor, y en la pintura, para que se leuantasse en el tumulto del Padre Mateo, para perpetua memoria de su amistad, y ornamento de vn tan grande varon. Este titulo tenia quatro letras, que

assi se acostumbra casi siempre, en esta forma: *Moylien Ten*. Las quales no se si mas breue, o mas significatiuamente, suenan esto: *Al que vino a la fama de la justicia. Al que sacó a luz famosos libros*. Y abaxo dezia con letras menores: *A Mateo Ricio del grande Occidente Hoim-Kiemxi* (este es su nombre y sobrenombre) *Leuantóle esta memoria la ciudad Real de Pequín*. Tanto como esto estimaban los mismos Gentiles a este Predicador de Christo.

LIMPIARON los nuestros de sus abominaciones el Templo de los idolos, para cōsagrarlo en Iglesia de Christo nuestro Salvador. En la sala principal auia vn grande altar lindamente labrado con su techo de varios lazos, y molduras de piedra, y de ladrillo: estatua ceñido de vn color roxo al vso de los Templos, que no era licito vsarle en casas particulares. Sentauase en medio vn grande monstruo, de vna horrible y desmedida grandeza, dorado de pies a cabeça. Lllamanle los Chinas, Tican; el qual fingen que preside a la tierra, y a los tesoros. Es en fin el Pluton de los antiguos. Tenia en la mano vn cetro, y en la cabeça vna corona, vno y otro no diferente de las insignias de nuestros Reyes. De cada parte estauan quatro como ministros. Al vno y al otro lado de la sala auia dos mesas muy grandes, cada vna dellas tenia cinco Principes del infierno. En ambas paredes se veian pintados los mismos Principes, que dauan audiencia: los quales, segun su fuero y jurisdiccion, condenauan a las penas infernales los pecadores. Delante dellos estauan muchos demonios mas terribles q̄ los que nosotros pintamos, assi en sus figuras, como en los instrumentos de las penas, que no es marauilla que auian enseñado a pintarse al viuo a si mismos. De tal manera atormentauan las penas infernales a los miserables condenados, que causaua horror a los que los mirauan. A vnos costauan en lechos

chos de hierro, a otros freían en azeite hiruiendo, a otros partian por medio, perros despedaçauan a otros, a otros molian en morteros, a otros arrometauan con varias penas. El primero de aquellos Principes conocia de los delitos, que fingian miraua en vn espejo. Este remitia los culpados a los Tribunales de los otros, conforme a la variedad de las culpas. Vno dellos presidia a los hōbres, cuyos delitos se castigauan con la transmigracion de las almas: porque los crueles y homicidas passauan a habitar en tigres, los engañadores en vulpejas, los ladrones en lobos, los torpes en puercos, y desta suerte los demas, conforme a la semejança de los pecados. Algunos cuyos yerros eran mas ligeros, passauan al estado de los pobres, y de los plebeyos: porque en todo aquel Reino està muy recibida la transmigracion de Pitagoras. Pero de tal manera compuso el demonio aquestos assombros de las penas del infierno, que no solo no reprimen a los malos, sino que antes los incitan: porque quan horribles se las pinta, tan facilmente finge que pueden librarse dellas, si a estas maldades añadieren la idolatria, que es mayor que todas ellas. Auia alli vn peso de balanças muy grande, en la vna puesto vn hombre cargado de maldades, y en la otra vn librito de oraciones de la profana secta de los idolos, el qual pesaua mas que todas ellas, y librau a aquel q las rezasse de las penas que merecia. Por medio del infierno, y de sus tormentos, corria vn rio de color horrible, el qual arrebatua a muchos; sobre el qual auia dos puentes, vna de oro, y otra de plata. Passauan por ellas los que se auian esmerado en el culto y adoracion de los idolos, y lleuauan varias insignias de las adoraciones y deuociones que les auian hecho. Guiauan los Bonços a aquestos, mediante cuyo fauor finalmente llegauan por medio de los tormentos infernales, a vnas visto-

fas seluas, y a vnos deleitosos y verdes campos. En otra parte estauan los calabozos del infierno, horribles y espantosos, por las llamas, por las serpientes, por los demonios. Llegaua a sus puertas de metal cierto Bonço, o ministro de los idolos, el qual a pesar de los mismos demonios librau a su madre de aquellas llamas. Auia otras cosas semejantes. Desta suerte las penas que Dios nuestro Señor quiso que fuesen notorias a los hombres, para apartar con su temor a los pecadores de sus maldades: de estas mismas se seruia el enemigo, y engañador del linage humano, para incitarlos a ellas, el qual quiso que a el, y a sus ministros se les permitiera mas q al mismo Dios Autor de aquellas penas, pues sin ellas permite algunas culpas, o los libra dellas por ligerísimas causas: porque no auia en aquel infierno genero de pena, que no tuuiesse escrito este titulo: *Qualquiera que inuocare mil vezes el nombre de tal idolo quedará libre desta pena.* Con esta facilidad del perdon introduxo el diablo la licencia del pecar, y con vna palabra borra toda aquella mascara de falsa Religion. Conuirtieron los nuestros en poluo los idolos de barro, y entregaro al fuego los de madera, despues de auerlos quitado de los altares. Deshizieronse tambien los mismos altares, y se cubrieron las pinturas de las paredes. leuantarō otro nueuo altar a Christo nuestro Redemptor, que así triunfaua de la idolatria. Dispuestas todas las cosas, señalçse vn mismo dia para colocar al Padre Mateo, y para consagrar la Iglesia, que fue el de Todos los Santos. La vispera se puso en el lugar de los idolos la Imagen de Christo dentro de vn tabernaculo dorado, restituyendo su deuida adoraciō al Dios verdadero. Concurrierō todos los Christianos con sus cirios, y con perfumes, para solemnizar mas la fiesta. Celebròse la Missa con la mayor pompa que se pudo, con organo, y otros musicos instru-

trumentos. Después se truxo el arca del Padre, del lugar donde se guardaba, a la Iglesia, y se comenzó el Oficio de Difuntos, al qual sucedió otra Misa de Requiem, la qual se remató con una breue y aconiodada plática; luego se ordenó una procesion hasta el lugar del sepulcro. Lleuaban el ataúd los mas principales Christianos, acompañauale los demas, y todos llorauan. Lleuaronse por Reliquias unas sogas que tenia el arca, o ataúd del Padre. Hasta los Gentiles venian despues con gran concurso, a hazer al cuerpo difunto grandes ceremonias con mucho sentimiento y dolor. Concluidas todas estas cosas a medida del desseo, se puso sobre el chapitel de la primera y principal puerta aquesta inscripcion, o titulo, en dos letras Chinas: *Liberalidad Real*. Lo qual entre los Chinas es de muy grande hora, y de mayor que podrá creerse en Europa.

FUE de grande admiracion para todos, que el Rey diese a unos pobres estrangeros tan honrosa sepultura, y habitacion; cosa que en este Reino aun hasta agora no ha sucedido a estranero alguno; y se concede, como hemos dicho, rarissimas vezes a los supremos Magistrados solamente, y a estos por que fueron muy benemeritos de la Republica. Y quien no quedará admirado, viendo que a los mismos, a los ojos, no solo de una esclarecidissima ciudad, sino casi de todo el Reino infiel, sabiendolo todo el Palacio Real, y aun la misma madre del Rey, aprouandolo los Consejos, aprouandolo todo el Senado de los Mandarines, derribassen unos estrangeros, y deshiziesen los idólos, destruyessen su altar, y leuantassen en su lugar la Imagen de Christo nuestro Salvador, y la de la Virgen, mandádoles que ante ellas hiziesen rogatinas por la salud del Rey, cuyo nombre se lee escrito en el altar missino, por testigo de su voluntad Real? Tuuose todo esto por gran milagro del Padre

Mateo, el qual encierra en si muchos milagros. Y no se deue passar en silencio, que el Padre Mateo Ricio el primero que introduxo la Fè en la China, fue tambien el primero que halló en el mismo Reino lugar para su sepultura, y le abrió para los demas de la Compañia: porque hasta entónçes, quantos auian muerto en la labrança, y cultiuacion desta gran viña, aunque muriesen dentro del Reino, se auian enterrado en el Colegio de Macao, fuera de la China. Fue como tomar el Padre Ricio la possession de aquella tierra, donde su cuerpo muerto (como grano enterrado) prometia grande cosecha de los muchos que auian de resucitar en sus almas. Escriuió la vida deste admirable varon el Padre Nicolas Trigancio en cinco libros que intituló de Christiana expeditione apud Sinas. Pusola en Romance Duarte Fernandez. Escriuióla tambien el Padre Pedro Iarich en su Thesauro Indico, tomo 2. lib. 2. desde el cap. 29. Trata del mismo Padre el Padre Luis de Guzman en la historia de las misiones libro quarto. Iacobo Damiano en su Synopsi. Philipo Alegambe en su Bibliotheca, donde refiere con puntualidad los muchos libros que escriuió el Padre Mateo. Y aunque antes de su tiempo, haze memoria muy honorifica deste grãde varon el Padre Francisco Sachino en el segundo tomo de la historia general de la Compañia de IESVS. Valeriano Regnatio publicò y diuulgò la Imagen deste siervo de Dios con este elogio, que fue el primero que introduxo la Fè en las vltimas partes de la China; y auiendo fundado cinco Iglesias, acabò

con grã fama de santidad y sabiduria.

*

Ggg

VI.

VIDA DEL VENERABLE HERMA-

NO ALONSO RODRIGUEZ,

COADJUTOR TEM-
PORAL.

§. I.



L Gran siervo de Dios, y venerable Hermano Alonso Rodriguez, fue Español de nacion, y natural de la ciudad de Segouia. Llamaronse sus padres Diego Rodriguez, y Maria Gomez, personas honradas, y de Christianas costumbres. Su trato era en paños, mercaderia propia de aquella ciudad. Nacióles nuestro Alonso a 25. de Julio del año de 1531. aunque otros señalan el de 1530. Criaronle cō mucho cuidado, enseñándole virtud y buenas costumbres, y él siempre mostrò vn natural muy inclinado a deuocion, especialmente con la Virgen santissima. Aun no sabia hablar, y en oyendo su Nombre dulcissimo, se alegraba dādo las muestras que podia de contento y gozo: y si le dauan alguna oracion en que estaua escrito, le ponía en su pecho, y le guardaua como rica prenda. Despues de mas crecido, pero sin auer llegado al vso de la razon perfecto, le sucedia vna cosa, que fue prodigio de lo que auia de ser: porque algunas vezes se hallaua absorto, y fuera de sí, con los ojos abiertos, mirando fixamente, y sin diuertir la vista àzia ninguna parte, dando grandes voces, y llamando a la Virgen MARIA, que le ayudasse. Procurauan sus padres recordarle, y boluerlo en sí, hasta tirarle de los cabellos, y darle de bofetones, y apenas podian con estas diligencias boluerlo en sí. Era lo que causaua aquel pasmo, y enagenamiēto, vna vision marauillosa. Veía

que salia de sus entrañas vna cosa muy pequenita a modo de vn granillo de mostaza, que le veía poco a poco leuātando hasta las nubes, y ceciendo siempre hasta hazerse vna grande isleta: assi lo significaua él, que llegaua a esta grādeza, y puesta ya en las nubes siempre mouiendose al rededor, parece que se iba comunicando a todas partes, y estendiendose siempre al rededor, como vna nube espesa se suele estender, haziendose mas rara hasta no verse. Esta era la vision, o sueño, que por auer sucedido muchas vezes, y siempre de la misma manera, no puede negarse auer sido cosa superior con que Dios queria significar la pequenez de su principio; y el perpetuo y continuo mouimiento de su alma, despues que a Dios se conuirtio, con que sin parar fue creciendo en la virtud, y leuantandose a tā alto grado, hasta estenderse por todas las partes la gloria de su nombre. Siendo ya mayor conocio a los Padres de la Compañia de IESVS, que fueron a predicar a su tierra, y se hospedauan en su casa: dellos aprēdio la dorrina Christiana, y otros exercicios de deuocion, principalmente el Rosario de la Santissima Virgen. Estudiò Gramatica en Alcalá: pero faltandole su padre, fuele forçoso dexar los estudios, y boluer a su patria y casa, para atender a los negocios della, y al consuelo de su madre y hermanas, y llegando a edad cōpetente se casò con vna donzella, no menos virtuosa, que biē nacida. Viuió con ella algunos años ocupado en los negocios y acrecentamientos de su casa: pero mucho mas en los q̄ tocauan a su alma, frequentando los Sacramētos, y dandose a cosas del seruicio de Dios N.S. Llamauale su diuina Magestad a mayor perfecciō, estimulauale cō golpes de trabajos, tocándole en la haziēda y mercaderia, perdiēdo en breues dias muchas cantidades, y a su muger la visitò con vna larga enfermedad, de que murio. Viendose sin estos lazos Alōso,

y des.

y desembaraçado desta carga, se entregò con mayores veras al seruicio diuino. Tres años estauo en Segouia en este estado de viudo, empleandolos en tantas obras y mucha penitencia, en ayunos, silicios, y otras asperezas. Visitose de vn aspero silicio, que le cubria desde el cuello, hasta cerca de la rodilla: tomaua ordinarias diciplinas, y ayunaua, y mortificaua su carne, para que firmiese al espiritu con tan noble resolucion, que en tres años continuos no interrumpiò, ni aliuò sus exercicios. Hizo vna confesion general con vn Padre de la Compania de IESVS, que por este tiempo tenia ya Colegio en aquella ciudad, y fue ella con muchas lagrimas y aparejo. Tenia cada dia quatro horas y media de oracion. El primer año fue casi siempre su oracion vocal, rezando el Rosario entero de nuestra Señora, con tan grande consuelo suyo, y tantos fauores del cielo, que quando rezaua el Pater noster veia vna rosa colorada, y muy hermosa; y otra blanca quando rezaua el Ave Maria. En este tiempo aprendio de sus hermanas rezar el Rosario, meditando los quinze misterios, y Christo nuestro Señor por sí le enseñò el modo de ponderar las circunstancias de cada vno dellos, en que le regalò con varias visitas y relaciones, dandole a sentir las penas y tormentos de su sagrada Passion, mostrándole lo mucho que en ellos el mismo Señor auia padecido. Era esto de modo, que el seruo de Dios desde los pies a la cabeça se sentia estar crucificado. Vna vez se le aparecio Christo Señor nuestro, acompañado de muchos Santos, de los quales no conocio sino a san Francisco, de quien era deuotissimo; y llegando el Santo a Alonso, le preguntò: Por que lloras tanto? Palabras que de nuevo le encendieron en amor de Dios, y dolor de sus culpas; començò a llorar amarguissimamente, y hechos fuentes sus dos ojos, respondió: Como no quieren que llore,

conociendo bien la grãuedad de mis pecados; pues solo vn pecado venial cometido contra Dios merece ser llorado toda la vida! Tambien la Virgen nuestra Señora le regalò muchas vezes, y en particular vn dia de su gloriosissima Assumpcion, en el qual auiendo comulgado con extraordinario aparejo y ternura, fue arrebatado en espiritu al cielo, y quedò lleno de regalos y consuelos celestiales. Vio en este raptò, como la Virgen Benditissima le tomaba en las manos, y acompañada de S. Francisco, y del Angel de su Guarda, le presentauan al Padre eterno, que le recibia con grande agrado y contentamiento. Fue tan subido el raptò, y la representacion tan viuua, y la luz de que se veia cercado tan resplandeciente, que el mismo despues no supo determinar, si le sucedio estando el alma en el cuerpo, o fuera del; solo adquirio, que con vna ligereza inenarrable passaua vna inmensa distancia, y atrauesadas nubes llegaua a vn lugar altissimo.

S. II.

Su vocacion a la Religion de la Compania de IESVS.

CON tales regalos del cielo perdio toda la aficion de la tierra, que aun para con vn hijo unico que le quedò, la perdio en quanto al afecto natural, amándole solo para Dios, y assi pidio a su diuina Magestad, q si le huiesse de ofender, se le lleuasse. Oyòle el Señor, en cuyas prendas aquella misma noche se le mostrò muerto, como lleuan los niños a enterrar, y dètro de vn mes enterrò el suyo nuestro Alonso, con lo qual quedò desembaraçado para tratar de entrar en la Compania de IESVS, para la qual le llamaua el Señor, y dode auia de florecer en grã santidad y pureza, cò vitoria de grãdes trabajos y tentaciones, lo qual le mostrò el Señor cò esta admirable visiò: vio

vn exercito de inumerables aues negras, que con su multitud cubrian el cielo, y con sus espantosos graznidos turbauan el aire. Por otra parte vio otra aue blanquissima, y hermosissima, que traia en el pecho escrito con letras de plata el Nombre de IESVS. Tres vezes acometieron aquellos esquadrones de aues negras a esta blanca, y otras tantas vezes las desbarató la paloma, parte ahuyentó, y parte despedaçó. Admiróle esta vision, y aunque entendia que nuestro Señor con ella queria significarle alguna grande cosa, suspendio su juicio hasta consultarlo con su Confessor, que era el Padre Iuã Baurista Martinez, varon ilustrado de Dios, y gran conocedor de espiritus, el qual tomando tiempo para considerarlo, y encomendarlo a nuestro Señor, le dixo, que andando el tiempo estaria en la Compañia, y en ella tendria muchos enemigos inuisibles, y algunos visibles con quien lidiar y pelear: mas que con la gracia de nuestro Señor los venceria con las armas de IESVS. Todo se cumplio andando el tiempo. Pero el mismo Hermano lo entedió del todo despues de sucedido, como es ordinario en las reuelaciones, que se hazen por symbolos y obscuridad de palabras, quando le sucedieron tres batallas brauas con los demonios, y vitorias que alcançó en defensa de la castidad, de q̃ abaxo se dirá. Así las aues negras significarō los demonios, la paloma el mismo Alonso, la blancura su pureza y castidad, las armas con que auia de pelear el nombre de IESVS, que eran la diuina gracia, y amor entrañable al Saluador. Pero en esta ocasion dispuso el mismo Señor, que su Confessor le declarasse el sueño con palabras generales, y que algunas circunstancias no alcançasse, para que con lo que entendio se preuiniessse para lo que Dios le disponia, y con saberlo todo no se enuaneçiesse.

ANDANDO el seruo de Dios tan adelantado en espiritu, y siendo ya de

edad de treinta y ocho años, se partio para Valencia en busca del Padre Luis de Santander, Rector del Colegio de la Compañia del IESVS, por cuyos sermones y trato auia dado principio en Segouia a entrar y caminar la senda derecha de la virtud, y tomar su consejo en orden a la execucion de sus buenos deseos. Con parecer del mismo Padre se dio a los estudios de Latinidad, en que aproueçhò medianamente. Pero estando en ellos, como ya venia tocado de Dios para dar de mano al mundo, se resoluió de entrar en la Compañia de IESVS en estado humilde, y pidio ser recibido en ella para Hermano Coadjutor, pareciendole que este estado era mas conforme a la humildad, mortificacion, y deuocion, que el tanto descaua. Pretendio el demonio estoruarle tā santos intentos, y para esto tomó figura de Hermitaño, y se le hizo amigo por muchos dias, combidandole con vna Hermita. Pero conociendole con luz superior el deuoto pretendiente, dióle de mano dexando frustradas sus asechanças y ardidess. Mouiose mucho a escoger la vida Religiosa, auerle dicho el Padre Santander, que en la soledad auia de hazer su voluntad, donde ay no poco peligro: mas en la Religion la agena. En oyendo esto se levantó del asiento en que hasta entonçes auia estado sentado, y cō extraordinario feruor arrojado a los pies del Padre, le dixo estas palabras: Pues si es que en el hazer mi voluntad ay peligro, y solo seguridad en cumplirse la de Dios, yo propongo de no hazer mi voluntad en todos los dias de mi vida. Cō el fervor deste acto mereció le asistiesse Dios para cūplir su propósito y deseo: porq̃ desde entonçes parece le quitaron el querer propio de su raiz. Tenia ya el santo varon cosa de quarenta años de edad, y pocas fuerças, por su mucha penitencia, y así huuo dificultad en recibirle en la Compañia: mas el Padre Antonio Cordeses, varon in-

fig.

signe en espíritu, que entonces era Superior en la Prouincia de Aragon, dixó: *Recibamos a Alonso para santo, que con sus oraciones y virtud nos ayudará mucho a todos.* Recibieronle en el Colegio de san Pablo, que oy tiene la Compañia de IESVS en la ciudad de Valencia, y fue en el año de 1571. el vltimo dia de Enero. La primera noche que durmio en casa, para recibirle otro dia, se recogio muy alegre a su aposento, que eran vnos entrecúelos baxos, cuyas ventanas dauan a la calle publica. A poco rato cerrada la noche se sintio de afuera llamar por su nombre mismo. Abrio vna media ventana, y conocio con la luz a su Hermitaño: hablaua tan alterado, y con tanto enojo, que casi no se podia persuadir que fuesse él; tratòle mal de palabra, diciendole mil injurias, las quales no siruieron sino de confirmarse el seruo de Dios en su vocacion. Allí dio principio a su Nouiciado, con raro exemplo de mortificacion y virtud, y admiracion de su grande santidad, al cabo de seis meses fue embiado al Colegio de Mallorca, donde viuio lo restante de su vida.

§. III.

Padece terribles combates de los demonios.

POR la grande estimacion que hazia de su vocacion, le daua gran cuidado imaginar, que podia perderla, despidiendole de la Compañia: hasta que vn dia estando en oración, instando, y llamando a Dios con gemidos y suspiros del alma, oyò que le dezian: *Alonso, basta que lo quiera yo.* Estas palabras, aunque tan breues, bastaron para obrar en su alma grandes cosas, huyeron los miedos y rezelos, sucedio la seguridad, porque con solas ellas le dio a entender nuestro Señor, quanto huuo menester para sostenerse.

DESPUES de hechos los votos fue increíble lo que se adelantaua cada dia en mortificacion y santidad, y conforme al gran caudal de amor diuino que el Señor auia puesto en su seruo, dio amplissima licècia a los demonios para que le tentassen. Durò la guerra sangrienta por mas de siete años. Todo el intèto de las potestades infernales, que en grandes esquadrones le acometian, era mancillar su castidad por quantas vias pudiesen, ya cò pensamiètos feos, ya con representaciones imaginarias, ya con exteriores de figuras torpes y deshonestas, sin darle vn momento de aliuio. El mismo hablando dellas dice, que fueron las tentaciones las mayores que pueden ser, tan grandes, y tan horrendas, y tan peligrosas, que no ay modo como declararlas, ni palabras con que puedan pintarse como fuerò: porque muchas vezes llegó el trabajo a tal punto, que llegara a morir del todo, si Dios no le quitara la licencia al enemigo, y le mādara dar algunas treguas y descanso. Y assi bien que contra su volūrad, obedeciendo al diuino mādamiento le dexauan, y se iban bramando de corage de verse vencidos de vn hombre solo, siendo tantos, mayormente porque veian, que por los caminos mismos que quieren perder vn alma, pierden ellos, y ella con la diuina gracia se mejora, acrecienta merecimientos, y multiplica coronas. Apenas le auia dado vn poco de descanso, quando boluian a la batalla con tanto mayor furor y rabia, quanto se sentian mas corridos y afrentados. Y viendo, que por aquel camino auian alcanzado poco, mudaron la forma de pelcar, haciendo ruidos grandes, que parecia venir al suelo toda la casa, poniendole miedos y terrores con amenazas y obras, hasta apretarle la gargata, y quererle ahogar, si no consentia cò lo q̃ querian. Fue este acometimiento tan horrendo, q̃ el mismo seruo de Dios dixó le fuera mas suauis padecer quātos tor-

mentos dieron los tiranos; mas no por ello se amilanaua el fuerte varon, antes cobraua mas animo despreciado a todo su poder y ardides.

ESTE menor precio que dellos mostraua el Hermano Alonso, les era causa de mayor enojo, y encendia en ellos los deseos de perderle. Iuntaronse en vno de los senos del infierno a consultar lo que harian, reueloselo Dios nuestro Señor para que estuuiesse prevenido, y mostròle lo que consultauan y resoluian contra el, y entendio que la resolucion que auian tomado, era de acometerle a media noche, y de emplear todas sus fuerças e industria en derribarle. El visto su peligro acudio a la Virgen santissima, pidiendole con gran segutidad de coraçon intercediesse por el con la Beatissima Trinidad, y su Hijo preciosissimo, y le recabasse que antes le diessen a padecer todas las penas del infierno sin culpa suya, que permitiesse fuesse dellos vencido, y cayesse en la menor culpa venial con que ofendiesse a Dios, a quien tanto amaua; y no contento con esto acudia a los Santos sus deuotos, y a todos los habitantes del Palacio celestial, para que fuesen medianeros con Dios para recibir esta merced. Armado con estas armas aguardò al enemigo a pie quedo: llegada la media noche los sintio venir sensiblemente, porque para mas atemorizarle llegaron a manera de vn impetuoso toruellino, que quando alcança descompone, y arranca arboles. A este modo vinieron en confuso tropel vn exercito dellos, y entrando en su aposento le assaltaron de mil maneras, tomándole vnos, dexándole otros, abraçados del con figuras de mugeres descompuestas, y deshonestas, para mouerle a mal. Cetrava los ojos por no verlos: pero aprouechaua poco, que la imaginacion cerrados los sentidos exteriores, padecia iguales y peores cosas. Qual estaria el alma del castissimo Hermano con estos trances!

Hallauase casi consumida de tristeza, c. si muerta, y ahogada; no de temor de los demonios, sino de la consideracion del peligro en que se hallaua de ofender a Dios, rodeado por todas partes de materia de peccados, sin quedarle otra cosa, que el no del consentimiento. Si queria buscar algun consuelo, no le hallaua. Si inuocaua a la Virgen nuestra Señora, no parece que le oia; los Santos callauan; llamando al mismo Dios, no respondia. De manera, que en ninguna cosa hallaua remedio, antes quanto mas buscava remedio en el cielo, y en la tierra, tanto mas era perseguido, y combatido. Estaua con todo esto armado y fuerte, y siempre le quedaua vn consuelo; al qual, como a sagrada ancora, asia el nauio de su alma para asegurarle en medio destas tempestades, que era saber, que sin la voluntad de Dios no podia hazerse nada, y que la gracia diuina en ningun caso le faltaria; pero el cuerpo sentia mas el trabajo, y assi andaua tan flaco, y de mal color, que parecia que tras cada passo auia de rendir el alma a Dios, y assi le llamauan el oleado: mas entre gran flaqueza de carne estaua el espiritu robusto, y ayudado de Dios. Rompia con los temores, y no hazia mas caso de los demonios, que si fueran pulgas y mosquitos, pasando por todo con mucho valor, por honra de su Capitan IESVS, cuyas batallas peleaua.

ENTRE tantos combates algunas vezes le consolaua el Señor con modos admirables, para disponerle a mayores encuentros. Vna vez que xado se atorosamente; como lo hizo san Antonio, diziendo: Señor, adonde estauades vos quando padecia yo? como assi me auéis dexado? se le mostrò nuestro Señor, y con aquel rostro mismo que serena cielo y tierra, y es gloria de los Bienauenturados le dixo: Por que te me, amado hijo mio, no te dexè yo, ni te dexarè. Mostrauale sus llagas, y con sola esta vista le animaua y esforçaua.

Otra

Otra vez le enseñò, como se ha cõ sus siervos muy queridos, para perficionarlos, y purificarlos, para que alcancen grandes merecimientos, y en poco tiempo se vean, donde otros apenas en largos años de exercicio de virtudes llegaron. Diole a entender clarissimamente como los sustenta Dios en los trabajos, y les dà fuerças para vencer las tentaciones, como si con vna mano les entregara al enemigo, para que prueue lo que puede en ellos, como al santo Iob; y con la otra los sustenta, y los regala y assegura; porque como es tan grande el amor que le tiene, por estos caminos, aunque extraordinarios, los enriquece, y acrecienta en tesoros de merecimientos, y guarda seguros con su diestra poderosa. La Virgen Santissima tambie se le mostraua propicia y le dezia: Hijo Alonso, no temas, que yo te amo.

ULTIMAMENTE al cabo de siete años destos terribles combates, determinò el infierno poner contra el siervo de Dios el vltimo esfuerço. Dixerõle con voz inteligible: No pienses estar libre de nuestras manos, perseguiremosle de dia, y de noche, sin permitirle vn solo dia de descanso y reposo, por donde, o turbado, o loco, consentirás en lo que queremos. Morirás sin juyzio muerte larga, o miserable. Auia dias que sentia vn gran desasosiego en sí de dia, y de noche, que no le dexaua descansar, ni dormir, para alivio del cuerpo quebrantado; y aduirtiendo la causa de tan pesados efectos, buelto a su Dios, le dixo: De muy buena gana, Dios mio, acepto la muerte, con todos los trabajos, y molestias que me puedē dar estos desvērurados espíritus enemigos vuestros; las mismas penas del infierno me ofrezco a padecer, antes que ofenderos con vn minimo pecado, todo puramente por el entrañable amor que os tengo, y voluntad de seruiros. Y a ellos les dezia: Hasta el dia del iuyzio pasare esto, y mu-

cho mas por amor de mi Señor Iesu Christo, por hazerle placer, y a vosotros pesar, y escupiendoles a las caras, mostrò la poca estima y temor que les tenia. Pudo tanto este acto heroico, q̃ apenas auia acabado de hazerlo, quando se desvanecio la rēpestad que le amenazaua, y cessò la batalla que el enemigo preuenia, porque desde aquel punto se les acabò la licencia que nuestro Señor les auia dado, de afligir con estas tentaciones a su siervo, como tambien sucedio lo mismo a santa Catalina de Sena.

QUEDARON por entonces tan amedrentados los demonios, que llegar cerca del siervo de Dios apenas se atreuián. Cessaron aquellas tentaciones, q̃ tan afligido le auian tenido tantos años, y su alma destinada ya para compañera de los Angeles, fue de alli adelante muy parecida a ellos en la pureza, y limpieza. Fue señor de su imaginacion, cõ mado tan absoluto, que como si cõ vn freno la gouernara, no se diuertia a parte alguna, ni se le empleaua, sino donde, y quando él queria, de modo que en alma y cuerpo, sin pesadumbre, ni enidad caminaua, no como quiē andaua con trabajos, sino como quien era llevado a la virtud por mano agena. Ardia en viuas llamas de amor de Dios, y el grán incendio interior, y exteriormente se mostraua; y mal encubierto con el cuidado que él tenia de esconderle, salia, y se echaua de ver con todo esto, por todos los miembros, y sentidos, de modo que solo mirarle componia, y mouia a deuocion, y deseo de imitarle. De aquí se siguió el aprecio y estima que del tuvieron, en el mirarle, los que le conocian, como a santo, y los que no le auian visto jamas, desear verle, y tratarle, para ver si lo que del la fama publicaua era qual ella dezia; el encomendarse todos en sus santas oraciones, pareciendoles, q̃ en él tenian vn singular Abogado, y Protector.

DES-

DE STA manera viuió con viento prospero este siervo de Dios, sin sentir por mucho tiempo contradiccion de los demonios, a los quales tornó a dar el Señor licencia que le tornassen a molestar, aunque de diuersa manera, porque fue estorruandole el orar, en q̄ tenia tan gran consuelo, y así en arrodillandose por la mañana a tener su oracion se apoderaua del en lo interior, y exterior, vna enfermedad no conocida, y manifesta vexacion del enemigo; todo era dolor, tormento, pesadumbre, y bascas mortales, en tanto estremo, que muchas vezes le parecia, q̄ a poco mas que durara le llegara a termino de sus dias, pero queria Dios que viuiesse, y padeciesse por su amor. Perseueraua el con todo esto en la oraciō, de la manera que podia, y pelcando, y forcejando por no rendirse al enemigo, y porque se descubriesse claramente que era esto tentacion, en tocando la campana a salir de oracion, quedaua quiera el alma, y el cuerpo, como si cō la mano le arrebatassen todo el mal. Echauase de ver que andaua alli el demonio claramente, permitiendolo el Señor, porque la tentacion comenzaua con la oracion, y acabaua con ella, y mudada la hora segun los tiempos, se mudaua aquel trabajo, anteponiendose, y deteniendose al arbitrio solo de quien le causaua. Diez años le durò esta tentaciō, sin dalle vado vn solo dia, perseverando con igual constancia y fortaleza, documento grande para aquellos que en la oracion se sientē prouados de nuestro Señor, con sequedades y tinieblas de espiritu, y caimiento de animo. Passado este tiempo de guerra, gozò de otro tan benigno, y favorable, que en su vida le auia experimentado mas; eran frequentes y ordinarias en la oracion las visitas de Dios nuestro Señor, y libre el cuerpo y alma de aquella pesadumbre, y gran trabajo: apenas se recogia para orar, quando subitamente, y sin discurso se hallaua me-

tido en lo interior de la diuinidad, comunicandole el Señor gran conocimiento en sus cosas, en el qual encendido y abrasado con su amor, se sentia como trocar en otro; obrando alli tan poco el entendimiento, que parece le cortauan los discursos, y con vna simple vista alcançaua lo que a fuerça de discursos no pudiera. Del conocimiento de Dios baxaua al conocimiento de si mismo, y deste subia al de Dios; y puesto en estos como balanças, con la vna decendia al profundo de su miseria, y vileza, y con la otra subia a la alteza, y grandeza de Dios.

§. III.

Es prouado con terribles dolores, y enfermedades.

OTRA prueua, y gran testimonio de su virtud fueron las enfermedades con q̄ el Señor exercitò su paciencia, y hizo ilustre su santidad, que fueron tales y tan ordinarias, que apenas tenia vn pūto de descanso, mayormente despues que con los muchos años se amontonaron sobre el los achaques de aquella edad, aposentadores de la muerte, que en años tan cansados no podian ser pocos, ni pequeños, en cuerpo tã afligido de penitencias, y mortificaciones perpetuas, y abnegacion de toda manera de gusto, ni de poca pesadumbre y molestia para el cuerpo, añadiendole a vno y otro las batallas de cuerpo y alma con los demonios, que no le dexauan de cansar, ni soltar las armas de las manos, pues de las que hasta aora auemos escrito, la primera le durò siete años, y la otra diez enteros. Dispuso Dios que le queria labrar rica corona, que tuuiesse de ordinario vn moliniento, y quebranto de fuerças, tan grande y tan continuo, que le fatigaua mucho, cargandole mas a las noches, quando se le auia de

de aliviar con el descanso de la cama, y diversion del sueño. Pero entonces padecía mas, y era de suerte, que como él mismo confesò a vn superior suyo q̄ lo quiso saber, padecía mas que si lo es- tuvieran açorando siempre cruelmen- te. Estos llamaua èl achaques ordina- rios, porque los padecía èl de ordina- rio, sin hazer mudâça en su trato, ni po- derse persuadir a echarse en la cama por ellos, y tratar de su salud. Preguntò- le vn diuyn superior, como le iba de a- chaques? no pudo esconder la verdad, y respondió: Padre, padezco dolores de estomago, y riñones, piedra, hijada, colica, y de piernas, las quales por no poderlas mouer mas que si fuesen de marmol, me dan grauissimos dolo- res. Pero yo no tengo estas por enfer- medades; y si Dios me las quitasse, me hallaria sin ellas desconsolado, y muy a solas, y con ellas estoy contento, y el Señor me haze tanta merced, que de continuo, y quantas vezes quiero tra- tar con la Virgen Santissima, la hallo en el cielo en vn mismo lugar, y con el mismo traje, y semblante, muy alegre y propicia, y trato todo lo que quiero con ella, y veo cerca della a nuestro Se- ñor Iesu Christo, aunque no tan claro, sino mas obscuro que ella, y siempre lo hallo muy fauorables, y salgo en to- do bien despachado. Por esso no se po- dia persuadir a representar estas sus en- fermedades al superior, como manda nuestra regla, porque para èl no eran enfermedades extraordinarias, y la re- gla manda, que quando se sintiere al- guno extraordinariamente mal dispues- to, auise dello al enfermero, o al Pre- fecto, de la salud, o al superior. Son do- ro vnas palabras suyas a este propo- sito, y de maravillosa doctrina, para los Religiosos, a quien nuestro Señor aflu- ge cō achaques, y dolencias, mayor me- ta habituales, y que pueden, aunque cō trabajo llevarlas, sin darlas a entender. Dize pues el seruo de Dios: Siem- pre temo de suponer algo por el a-

mor propio, de presente temo no en- carezca la cosa mas de lo que es: y pa- ra despues temo no me den algun re- galo por lo que yo aurè representado, porque el superior obra segun es infor- mado, y yo puedo engañarme, enga- ñandome a mi primero mi amor pro- pio; y assi he hallado por experiencia, q̄ no conuiene proponer luego que se me ofrece la necesidad, sino encomen- darlo primero a Dios, y esperar si bue- namente se puede dos, o tres dias, hasta que se modere la passion, y vea si el a- mor propio me traía engañado. Hazièn- dolo assi, queda el hombre muchas ve- zes contento de auer propuesto, y jun- tamente con mas salud, y mas merito delante de Dios. En lo de mis desma- yos y tormentos del cuerpo, que pa- dezco mucho, y bacas que me dan pe- na, dissimulo en todo, hasta no poder mouerme sino con trabajo. Pero pas- sadas algunas horas se me va este tor- mento de no poder mandar el cuerpo, los demás duran, y espero que cō ellos me visitará el Señor, y regalará con es- te fauor y consuelo, hasta que muera, sin auer en el mundo medicinas para ellos, por ser merced de Dios. Las o- tras enfermedades de poco momento dissimulando con ellas se me han qui- tado, despues de algunos años, no ha- ziendo cuenta de mi, ni yo dellas; y si huuiera tomado medicinas, buscado y consultado medicos, quizá no me ha- llara con la salud que tengo, lo qual conuiene hazer de ordinario, excepto quando son enfermedades graues, y claras, como fiebres, dolores de colla- do, y otros semejantes, que llama la re- gla sentirse vno extraordinariamente mal dispuesto, las quales se deuen ma- nifestar, para cumplir con la santa obe- diencia. Yaun en tiempo de tales enfer- medades no dexaré la mortificacion, quitandome todo lo que es regalos, y sáinetes para abrir el gusto, si ya no es que sin ellos no arrostrasse el apetito a comer lo necessario para passar la vida.

En

En la mesa deuo dexar todo lo que se me pone en ella fuera del comun, y aun deito lo que conuiene delante de nuestro Señor, en cuya presencia estoy comiendo. Con las enfermedades, y indisposiciones, principalmente si son largas, se entra muchas vezes sin sentir la singularidad y el regalo, grandes males en la Religion. Y si los enfermos, y achacosos, no miramos en ello, presto nos hallaremos sensuales, y esclauos de nuestros apetitos, que con el riego del regalo retoñecen, como los arboles podados, y regados con la primavera. La carne es muy astuta, y cruel el enemigo, y quanto pierde de brios en los trabajos y dolores, tanto mas procura cobrar de libertad en la misma enfermedad, y conualecencia; y así es menester velar siempre, y no descuidarse de la mortificacion de las pasiones. Hasta aqui son sus palabras.

En estas ocasiones de enfermedades, mayormente graues, y penosas, era quando nuestro Señor le pagaua de contado lo que por él padecia, vnas vezes con uilitas y regalos, muy fuera del comun curso; otras remediando su necesidad, y suspendiendo sus dolores; otras finalmente quitandose los del todo, y restituyendole la salud que le auia quitado él mismo. Cargaronle vna vez mas que otras los dolores, de manera que le arrojaron en la cama; en ella su mayor aliuio era entregarse todo a Dios, y ofrecerse a su voluntad enteramente, y pedirle le asistiese, no tanto para quitarle los dolores, quanto para padecerlos con mucho contentamiento suyo, y resignacion en su santa voluntad. Acudio luego el Señor, visitándole, y regalándole con su santa presencia visible, y con él su Madre, que no podia olvidar a su hijo Alonso. El resplandor que de sí arrojaua Hijo, y Madre, era tan grande, que no solo bastó para desterrar de sí las tinieblas de la celda por ser de noche, sino que la luz de vn candil que en ella auia, no era ya

luz, sino tinebla, escuridad y sombra. Pusieronse delante de él a los pies de la camilla, para que mejor pudiesse verlos. El Hijo a la mano derecha, y la Madre a la izquierda: fue tal el abundancia de consuelo que con sola esta vista el alma recibio, que el mismo que passo por ello era imposible declararlo, hasta que no cabiendo en el alma rebosó fuera, y se comunicó al cuerpo, con exceso tal, que cesaron los dolores, y accidētes; y él estaua tan gozoso, y tã contento, como si no huiera tenido mal alguno. En medio de sus graues dolores tenia siempre a su Dios presentissimo. Vna vez que después de vn grauissimo aprieto no podia cōualecer, atribuyóse a lo poco que se ayudaua, teniendo siempre ocupadas las potencias del alma en Dios, q̃ con el ordinario conato que ponía enflaquecía el vigor a la naturaleza, y la impedían en sus obras. A la verdad su rostro, que era como de hombre absorto, y ocupado en otra parte, daua ocasion a que se creyese así. Mandóle el superior que por algunos dias diuertiessse algun diuertimiento honesto, hasta que reparasse la salud tan quebrantada. Obedeció al momento, y dispuesto a priuarse por la obediencia, de aquellos solidos contentos que con Dios gozaua, comenzó a hazerse fuerza para huir de Dios; sentia que le llamauan a las puertas del alma, y hazia del sordo, y si respōdia, era: Señor, idos, que la obediencia me mādó, que no os abriessse. Duró algunos dias la cōtienda, huyendo él de Dios, y yendo Dios en seguimiento suyo. Pensaua estar muy apartado de él, y hallauale tan cerca, que le veía dentro de su corazón, en el lugar mejor. Gran benignidad del Señor! gran merito de la obediencia! vio que quanto más lo procuraua, era mas imposible huir; y la misma imposibilidad de salir con ello, le obligó a dar dello parte al superior, que viendo lo que passaua le alçó el mandato, entendiendole que auia alli otro su-

superior que mandaua mas, a quien era justo obedecer. Estaua por Mayo de 1608. grauemente enfermo con calē-
turas y dolores, causados de varios-ac-
cidentes, que obligaron a que el supe-
rior le suspendiese por algunos dias el
vsar sus deuociones. Passados algu-
nos parecióle que estaua mas libre, y cō
mejor salud, embió a pedir licencia pa-
ra continuarlos, diósele, pero limitada,
solo para passar el Rosario, y no alar-
garle a mas sin orden nueva. El lo en-
tendió tan a la letra, que contando en-
tre las deuociones tambien la presen-
cia de Dios, tomó el Rosario en la ma-
no, y començò a rezar por èl, hazien-
dose grande fuerça para apartar el pen-
samiento de Dios, y rezar solo vocal-
mente. Duròle esta porfia muchas ho-
ras, huyendo de Dios que le seguia, pe-
ro aprouechara poco, porque nuestro
Señor se le entraua por qualquier res-
quicio, y le hazia suauē compaña. En
esto vio que se cansaua en valde, y can-
sado de luchar no se podia desasir de
entre los braços de su amado, protes-
tando con palabras, y con viuō senti-
miento del alma, que lo hazia por fuer-
ça, y porque no podia resistir, y que si
estuuiera en su mano lo escusara. Era
passada la media noche, y prosiguió en
passar su Rosario, y auicndole apenas
acabado, premiò nuestro Señor su obe-
diencia, y resignacion, con dalle vn sue-
ño muy suauē, hasta las tres de la ma-
ñana, cosa muy extraordinaria para èl,
y no vista en muchos años, porque siē-
pre fue su sueño muy breue, y muy in-
terrupto con desvelos: pero fue sue-
ño, que ocupando solamente los sen-
tidos exteriores, è interiores, dexò li-
bre el alma para continuar sus dulcissi-
mos abraços con su Dios; porque todo
aquel espacio estuuó en altísima cō-
templacion de las diuinas perfeccio-
nes; y uniéndose con Dios, con ternissi-
mos afectos, tanto más perfectamente,
quanto callados los sentidos del cuer-
po, era el alma mas señora de si misma,

y estaua mas dispuesta para recibir en si
la diuina ilustracion, al modo que las
almas sueltas deste cuerpo lo estan allà
en el cielo.

CON sueño tan maravilloso y dulce,
no solo sintio el alma sus efectos, sino
tambien el cuerpo; porque cō solo es-
te remedio se le siguió la salud, cuyo
daño se temia del cōtinuo exercicio, y
aētual vnion con Dios, con que apren-
dierō sus superiores, que no era medio
para darsela el priualle de aquellos gus-
tos celestiales, y que el orar, y andar sin
intermission alguna en la diuina pre-
sencia, le era ya cō el continuo vso tan
cōnatural, que no le hazia ningun en-
cuentro a la salud, antes se la menos-
cabaua lo cōtrario. Porque aquel mis-
mo forcejar por diuertir el pensamien-
to a otra parte, le cargaua mucho mas.
Veía el enemigo comun estos acrecē-
tamientos de Alōso, y como si las prof-
peridades agenas fueran menoscabos
suyos, le aborrecia, y procuraua hazer
mal por quātas vias podia: y viēdo q̄ tã
poco le aprouecharan sus ardides, qui-
so por tercera vez lleuarlo por fuerça,
y acabarle sino le pudiesse vencer. Su-
bia vn dia las escaleras del Colegio des-
cuidado, quando se sintio acometer de
vn toruellino de aire pestilēte, y de in-
fernal olor, demanera que el cuerpo
no pudiendo sufrirlo vino casi a desfa-
llecer, y temio ser ahogado, con la pres-
teza misma, que si puesto vn cordel a
la garganta le apretaran. Inuocò en el
mayor peligro a su Señor, y vio se lue-
go el efecto, porque vna fuerça secre-
ta le cogio por las espaldas, y le puso
fuera de peligro. Subiendo otro dia por
las mismas escaleras cayò dellas, y fue
el peligro tan cierto, que le tuuieron
por muerto los que le vieron caido,
cayò de espaldas, cosa que parecia
imposible, por ir èl tan encoñado,
y deuiendo caer de pechos, saltò sin
tocar las gradās hasta el primer des-
canso, como arrebatado por el aire: A-
ñadióse a esto, que de tan peligrosa
caida

caída solo le quedaron dos pequeñas heridas en la cabeza, que con auerle curado con cuidado, permanecieron en el mismo estado frescas y recientes doce dias, hasta que a la mañana siguiente, quando el cirujano quiso curarle las hallò sanas del todo, afirmando, que sin milagro huiera sido imposible. Regalòle Dios nuestro Señor aquellos dias, con intensísimos dolores, y con ser èl tan recatado fueron tales, que preguntado de vn Hermano, como se hallaua, y lo auia pasado aquella noche! Respondio: He padecido dolores como de infierno. Y a otro Padre graue confesò, que en toda aquella enfermedad le auia tenido el demonio atormentado con tentaciones, mayores que en toda su vida, para que mientras el cuerpo padecia con dolores, el alma padeciese con temores, y ninguna parte del estuiesse libre de cuidado, y de fatiga.

TAMBIEN fue para el siervo de Dios terrible trabajo, quando pocos años antes de su muerte le dieron vn nuevo combate, procurando borrarle de su memoria las cosas diuinas; de suerte que las oraciones del Pater noster, y Ave Maria que solia traer siempre en su boca, apenas se le acordauan; y lo que mas es, el levantar el corazón a Dios. Sin duda esta lucha fue para èl de las mas fuertes que se le podia ofrecer, por ser persona que viuia de oracion y trato con Dios, el qual misericordiosamente le sacò luego desta trabajosa contienda, cortando los braços, y poder a los demonios, con grande confusion de ellos, y mucha medra de su siervo.

§. V.

Atormentarle atrozmente los demonios.

NO acabaron con esto las batallas, antes estos acometimientos fuerò como escaramuças, y ensayos para la guerra postrera, que passados tres años le mouieron los demonios, permitiendolo assi nuestro Señor, para mayor gloria suya, y corona de su siervo. Preuinole muy con tiempo, como las otras vezes, para q estuiesse aduertido, y prevenido para la batalla. La cosa passò assi: Seruia vn dia a la Misa, y hallòse con diferente disposicion q la ordinaria, saltado de vna sequedad, y desabrimiento no acostumbrado; procuròse recoger, y entrar en feruores con oraciones jaculatorias, y amorosos coloquios con su Dios, actuando su presencia. Alçada la Hostia, y Caliz, que le adorò con profunda reuerencia, oyò a Dios, que le dezia: Alfonso, aparejate a padecer mucho con alegría, y prompta voluntad. Digote que serà mucho, y en la hora de la muerte yo te consolare. Con la nueva del trabajo le dio interiormente animo, y fortaleza, y vna extraordinaria alegría, y júbilo espiritual, con que ya deseaua el alma verse en la estacada, donde fiado en la diuina proteccion, y firme con el valor que su Dios interiormente le ofrecia, tenia por cierta la vitoria de todos los enemigos visibiles, è inuisibiles, aunque se juntasen el infierno todo. Ofreciose animosamente a Dios, y a sus enemigos, para que prouasien en èl lo que podian. Tan lexos estaua de temellos, que èl mismo los prouocaua, y desafiua, cierto que teniendo de su parte a su Señor, no auia por que temellos. Como si las palabras de Alfonso fueran el son de la trompeta, que

que daba señal de la batalla, así embistieron los demonios, y hechos vn escuadron confuso lo cercaron. El en medio de aquellos monstruos infernales estava con el sosiego q̄ en su celda, tan sin inquietarse, ni mouerse, como sino la padeciera, mas estuuiera mirando desde lugar seguro la pelea. Era su paciencia y fortaleza leña al fuego, y tanto mas su rabia dellos se encendia, quāto le veían hazer menos estima de sus fuerças, y amenazas; cargauansele encima, y tomādo figuras de monstruos y bestias diferentes le afligian con tan grande pesadumbre, como si tuuiera encima vna montaña. Eran tales los tormentos que le dauan, que como el mismo afirmó despues al superior que le tomara cuenta de su alma, le parecia que le despedaçauan las carnes, y le cortauan a pedaços los muslos, braços, y piernas, no perdonando al cuerpo en parte alguna, porque ninguna auia que no padeciese cruelísimos tormentos con intensísimos dolores. Otras veces sentia que se le ponían los braços y piernas tan rigidas y duras, como si fueran de acero, tan inflexibles, è inútiles, como si fueran de vna pieça, y se huuieran vnido las vnas partes con las otras, y perdidose el juego de los huesos principales. El en medio de sus atormentadores se reía, y si bien el cuerpo padecia tanto, y lo sentia, estava el alma fuerte y confiada, y les dezia: Acabar bien me podeis, mas no vencer. Quando sentia acabarsele la vida, con vn suspiro del alma, y palabras llenas de afectos, llamaua a sus dulcíssimos amores IESVS, y MARIA, y al sonido de los sagrados nombres paraua la batalla; huían los enemigos, confesandose vencidos, y cessauan los dolores, sucediendo en su lugar la paz, y alegría del alma y cuerpo deseada. Boluieron passados algunos dias, a hazer el vltimo esfuerço, y dandoles Dios licencia por sus fines secretísimos le atormentaron, de la suerte que

los tiranos a los Martíres. Vinieron a su aposento de noche, cargados de diferentes instrumentos de crueldad, laminas ardientes, y peynes de hierro, vñas aceradas, escorpiones, y visible, y sensible fuego. Tendieronle en la cama, como en potro, y estirando con increíble fuerça el encoyuado cuerpo, exhausto ya, y consumido casi, con los años, y trabajos, le aplicaron mil tormentos, despedaçando sus carnes, y descubriendo las entrañas. Viendo que no le podian vencer, sino que en medio de aquel furor, y acruísimos dolores, pedia mas, y mas, por vltimo conato le aplicaron a las carnes tan consumidas, que apenas cubrian ya los huesos quebrantados, laminas encendidas, y fue tan viuo el dolor, que passando los miembros exteriores, le llegaua hasta las entrañas. Auia se sentido hasta alli con animo esforçado, y resuelto de padecer quantos tormentos le diessen, si bien llamaua en su ayuda al Señor, para que le diese paciencia, y fortaleza, no para que le quitasse los dolores; pero fue tan viuo este tormento, que salto el cuerpo de fuerças, sin mas resistir desfallecio, y el buelto a su Señor, con suspiros amorosos le pidio socorro en aquel trance, pues veía qual estava. Acudio luego el Señor, y con su presencia retirò aquel exercito infernal, consolò a su sieruo, sanòle las heridas, y quitòle los tormentos. Quedò Alonso, aunque libre de sus enemigos, pero corrido y auergonçado de si mismo, reprehendio su flaqueza, que auendose otras vezes dispuesto el animo a padecer mas, y mas, le huíesse saltado tan presto, para sufrir que se huíesse visto obligado a pedir a Dios, que le mitigasse los dolores. Extrañas cosas son estas, y raras vezes vsadas de Dios con otros Santos, y casi superiores a todo credito humano, si en el santo Job, y grande Antenio, no

Hhh

nos

nos fuitiera Dios dexado exemplo de lo que suele permitir a los demonios, para prouar a sus siervos, y coronar a sus vencedores. En la vida de santa Colecta se verá, como tambien permitio en ella semejantes tormentos, que a los demas Martires, executados por los demonios. Lleua Dios a sus escogidos por caminos, aunque semejantes en el fin, y termino, adonde van a parar, que es la gloria del mismo Dios, y credito de la virtud; pero diferentes en sí, y algunos tan solitarios, que apenas se ve en ellos rastro de pisada humana. Y quien considerare la mucha licencia que al demonio se le da para tentar a los justos, è induzirlos a pecar de varias suertes, no creó se espantaria, que tambien algunas vezes se le permita que les aflixa en el cuerpo con tormentos, y dolores. Permitio el Señor que en los primeros años de su conuersion asaltassen los comunes enemigos a este santo Hermano, y por tantos caminos procurassen amancillarle. Fue penosa la batalla, que siete años le duró; pero de alli sacó grandes prouechos, y mortificó su alma, y la purificó, para que fuesse digna de las mercedes, y regalos que despues su diuina Magestad le hizo. Succedieron otras guerras, que diez años enteros le duraron, perseverando siempre èl con fortaleza del cielo, que de allà se le embiaua, y dexando segunda vez vencido al enemigo, y frustrados sus intentos, y èl quedando leuantado a la perfeccion, y vnion con Dios nuestro Señor, y altissima contemplacion. Que faltaua ya sino que para acabar de coronarle, diessse licencia al demonio que le atormentasse en su carne, como al santo Iob? Grande testimonio de la Fè el que los Martires dieron en medio de sus tormentos, quando asfiados a manfas llamas, embianan sus almas al cielo, embueltas en el humo que salia de sus carnes abrasadas, quan-

do colgados en las cruces, y en los arboles, sentian despedaçarle sus cuerpos con los peynes, y vñas de hierro, corriendo rios de sangre por el suelo. Quien aquello permitio a vnos hombres contra otros, que mucho que lo permita a los demonios contra hombres? Pero lo que los Martires padecieron del tirano, como mas ordinariamente permitido del Señor, no nos causa admiracion, o es muy pequeña, siendo asfi que la deuia causar muy grande por la semejança natural de vnos con otros, que es la raiz del amor. Lo que permite al demonio contra el hombre, quando le dà dominio en su carne, causa grande admiracion, ya por el daño que les causa, quanto por ser vsado raras vezes, conuenia que en la Iglesia quedassen todas maneras de exemplos, para enseyança de los fieles.

ESTA fue la vltima de las batallas campales que al siervo de Dios Alonso dieron los Printipes de las tinieblas, esta la gloriosa vitoria que dellos alcançò: desde este tiempo en adelante, hasta su muerte (desengañados ya de lo poco que podian contra aquel a quien asistia Dios con presentissimos socorros) arrimaron las armas; si bien de quando en quando le dauan algun asalto, que no llegaua a justa guerra, mas con fin de inquietarle, que con esperança de vencerle. Por Enero de 1617. q̄ fue el año mismo en que murio; se sintio muy afligido con vna tentacion de desconfiança molestissima, mas por el temor de caer en alguna culpa, que por otra causa: procuraua leuantar su alma, y assentalla con mejores esperanças fundadas en la misericordia diuina, y en los bienes promeridos a los que se desean ayudar, y corresponder a los diuinos llamamientos. Boluián a molestarle tristes pensamientos q̄ le inquietauan, como moscas importunas, alçò los ojos al cielo, dõde estaua su remedio, y pidióle a aquel que solo le podia

re.

remediar, y el rayo de su luz desterrar las tinieblas, y deshazer los nublados, y traer a su alma la serenidad, y dia de-seado; no tardò el Señor en consolar a su sieruo, porque luego oyò vna voz que dixo a los espiritus de horror, que en ello andauan: Que hazeis? Con esso le dexaron, y cessò la tentacion.

§. VI.

Surara mortificacion.

ESTAS tentaciones con que permitio Dios nuestro Señor fuese tentado su sieruo, fueron a la medida que el se exercitaua en todas virtudes, especialmente en mortificacion, y penitencia, ni perdio ocasion de darse disgusto, ni de negarse gusto, aun en las cosas mas minimas, que no por serlo se deuen dexar de aduertir aqui algunas, porque tanto mayor se descubrirà su mortificacion, quanto ni en lo minimo se descuidò. Pulgas, mosquitos, moscas, y otras sauandijas, que al parecer para solo exercicio de nuestra paciencia criò Dios, de que Mallorca, como las demas Regiones calientes, es muy abundante, jamas las echò de si, quanto la modestia, y vrbaniidad permitiò, cosa dicha facilmente, pero tan dificil en la execucion, como cada vno puede ver en si mismo, mayormente que en el desecharlas obra muchas vezes mas la naturaleza con subitos mouimientos, que la libertad en acciones aduertidas. Pero el con el habito de tantos años auia reduzido la naturaleza a nunca anticiparse a la razò. Pudiendo ir a vn lugar por dos caminos siẽpre escogia el mas largo, y de menor comodidad, y mas sujeto a inclemencias de suelo, y cielo. Iamas se quexò de las mudanças de tiempo, y aire, por extraordinarias que fuesen en destemplança;

antes se holgaua mucho mas con el tiempo borrascoso, frio, y caluroso con exceso, que del claro, y apacible; porque buscava siempre su incomodidad, y ocasion de mortificar su carne sin restigos. El rigor del inuierno, y ardores del verano, eran sus entretenimientos, nunca mas contento que quando le dauan que merecer; assi jamas vaua de algun aliuio para templar el frio, ni moderar el calor. Preguntado de vno, como le iba con el calor, y frio? Respondia: Facilmente se passa todo esto, aquello del infierno es lo malo de llenar, librenos Dios de aquellos calores sempiternos, que arden sin menguar, y abrañan sin fin, y atormentan con rigor; todo lo de acá es regalo. El amor de Dios lo temple todo, con el qual el ardor del verano es aire fresco y apacible en el alma, descofa de agradar a Dios. En vna silla sentado hallaua con que afligirse, puesto de manera en ella, que mas parecia estar encogido para mortificarse, que sentado para descansar, nunca arrimaua el cuerpo al espaldar de la silla, nunca descansaua en los brazos della. Si estaua en pie, tampoco le faltauan modos de darse pena; sustentauase sobre vno solo, y de ordinario sobre el mas enfermo; quando podia hazerlo sin ser notado. Tenian las fuentes viejas del Refitorio solos dos caños, el vno daua escasamente el agua, y casi a gotas, el otro abundantemente, y en ellos hallò su cuidado como exercitarse; porque en treinta años ninguno le vio echar mano para lauarse las manos, sino del mas pobre, hallandole desocupado, y era casi de ordinario, porque todos huian de aquella escasez de agua, y enfado en el lauarse. En suma puede dezirse, que fue vn perpetuo verdugo de su cuerpo, sin dalle en ningun tiempo ninguna manera de aliuio, ni permitirle vn rato de descanso, porque hasta en el dormir buscava la postura que mas le auia de afligir; y quã

Hhh 2

do

do nuestro Señor le pronò con enfermedades, que le obligaron a dormir sentado en la cama, le dio gracias, porque asisiera el sueño mas interrumpido, y el descanso menor. Vino a alcanzar con el continuo exercicio destas penalidades exteriores vn habito tan arraigado, que mas parece obiana con propension, y gusto de la naturaleza, que con eleccion de voluntaria virtud.

ECHE vna vez inaduertidamente los ojos por vna ventana del quarto, a los principios quando fue a Mallorca, y en vna ventana de las casas que a la otra parte estauan, vio a su parecer vn bulto de vna muger, porque la ventana estaua tan lexos, que no pudo ver mas; pero aquel descuido, a su parecer dignissimo de castigo, pagò el con penitencia de muchos años: porque quantas vezes passaua por alli, llegando a los pies de vna imagen del Salvador crucificado, que cerca estaua, se tiraua los cabellos fuerremente, y se repelaua diziendose injurias. Tan cuidadoso andaua de castigar las rebeldias de su carne, y tan perseverante en lo que vna vez auia determinado. Cosa marauillosa fue, que en quarenta y quatro años no vio rostro de muger aduertidamente, teniendo innumerables ocasiones, casi forçosas de verlas en los recados que recibia, y en las muchas vezes que dio el laboratorio en las Missas que ayudaua. Estuuo vn dia en vna casa de campo con vn Padre, donde le detruieron cosas necesarias, del consuelo de vnas señoras que alli viuián; y aunque muchas vezes las hablaua, y comian a vna mesa, iba tan recatado en la vista, que apenas las veía, sino a manera de sombras, como hombre ocupado en Dios, no tenia sentidos para mas, y hablando con ellas se ponía tan modesto, que ni mouer la cabeça, ni levantar los ojos se atreuió, como si fuera vna estatua, o hombre muerto. Trafaua-

les de la vanidad del mundo, los tesoros que tenemos en Christo, y en vna palabra de todo aquello que las podia desasir del mundo, y aficionar a Dios. Este era su cuidado, porque donde quiera imaginaua peligros; y aunque parece que ya sus muchos años le eximian dellos, no se atreuia a largar a mas, que quien tuuiera mucho que vencer, y que temer. Solia dezir, que a los siervos de Dios quando tratan con mugeres no los tienta el demonio, porque si los tentasse era como auisalles que se guardassen, no les dize nada, porque ellos se entreguen en mirallas: pero despues en casa, y en la oracion los tienta, y los persigue, por donde se ve, quan gran cosa es guardar la vista del rostro de muger, aunque sea hermana.

NI solamente mortificaua la vista en los objetos de peligro; pero aun en qualquiera recreacion, por honesta que fuesse. En quarenta y siete años de Religion jamas pidio licencia para salir al campo (sino vna sola vez, para consolar a vn Hermano que necesitaua dello) siquiera a desahogar su espiritu. Las soledades, y anchuras de los campos, y la pureza de sus aires, y aquella hermosura, y composura descompuesta de sus valles, y de los montes, que jamas cansa, y de que siervos de Dios se ayudaron para levantar el espiritu, o para diuertir tal vez sus exercicios para boluer a ellos con nuevo vigor del animo, solo a él no agradauan, teniendo el arco perpetuamente tirado. No ponía los ojos en alguno, y por auer alçados vna vez inaduertidamente a mirar vn coche, lo llorò mucho tiempo; ni quiso ver ninguna de las armadas, que algunos años vinieron a la isla de Mallorca, ni otras cosas semejantes, lisonjeras, y apacibles a la vista. Jamas se puso a las ventanas, o mirador alguno, aun de las fiestas publicas de nuestra Iglesia, y Escuelas,

que

que eran ordinarias se retiraua, y a la sombra de su porteria se escondia, y si en dias tales salia a la Iglesia, era a acciones necessarias, y forçosas, de ayudar a Missa, comulgar, y rezar, y entonces estaua tan ageno del diuertirse al mirar, que para él era, como si pasara en la China. Embiado alguna vez a la granja a diuertirse, era como no ir, tan recogido estaua en ella como en casa, y tan refrenados tenia los ojos, como si anduuiera por la ciudad, en medio de las gentes; y así buuelto a casa no sabia dar razon de cosa que huuiessse visto, porque no auia visto ninguna, boluia siempre mas aprouechado, porque aquel cuidado de enfrenar los ojos en las mismas ocasiones, para vencellas le estorçaua esta mortificacion de la vista y recato della. Tenia muy impressa en su coraçon y memoria la suma modestia de los ojos de Christo nuestro Señor, que se le aparecio vna vez ayudando a Missa encima del Altar mayor, azia la parte del Evangelio, y le quedó al seruo de Dios tan viua por toda su vida, que el solo acordarse de la modestia, y belleza de los ojos de Christo, le componia. También le valio mucho la instruccion y enseñanza de la Virgen Santissima, que vna vez en el examen de medio dia le auisò de la modestia, y recato que auia de guardar en la vista, para no caer en faltas minimas, y descuidos por ella, y por los otros sentidos; y así era tal su modestia, que muchos venian de muchas leguas, y passauan el mar por solo verle, y personas grauisimas venian a nuestro Colegio, por solo estarfe vn rato mirando, y consolando con su presencia, admirandose de todas sus acciones; si bien otros muchos acudian a él por la diuina sabiduria, de que estaua lleno, y acertados consejos que les daua. Algunos Virreyes, Obispos, Consejeros Reales, Magistrados, y Caualleros no se atreuián a hazer cosa de importancia, sin

su consejo, dexandolos el santo Hermano consolados, satisfechos, y seguros de lo que deuián hazer.

A este passo era la mortificacion de los demas sentidos; no admitia en los oidos palabra que fuesse vana, o que pudiesse ser ocasion de vanidad, aun aquellas recreaciones del animo que se permiten en el cuerpo, repudiana. Nombre de muger, ni le tomaba en la boca, ni le oia de buena gana, sino fuesse, o de santa canonizada, o que lo meteciesse fer, salua la necesidad, y urbanidad. Si alguno por inaduertencia, o imperfeccion, meria platicas de terceros, que redundasen en alguna mengua de su reputacion, sino se lo prohibia la autoridad de la persona, seriamente, y con palabras mayores le aduertia, aun quando las faltas de aquellos de quienes se hablaua eran notorias, y andauan en las bocas, y corrillos de todos; y con ser vn cordeiro en mansedumbre, y modestia, solo en estas ocasiones salia de madre, al parecer. Musicas de voces, y de instrumentos, quando las auia en nuestra Iglesia, poco le deleitauan, porque, o no las oia, o era como no oirlas, no por falta de gusto natural, sino por sobra de mortificacion, y diuersion del espiritu, que ocupado en otra parte, no las atendia. Flor jamas se vio en sus manos, ni ramo en su aposento, sino fue en tiempo de sus dolencias, que los enfermeros la traían. A los hospitales, y carceles iba él de buena gana, y seruia a los enfermos en los ministerios mas inmundos. La celda le seruia por sepultura, y el mundo lugar de su destierro, y la Religion, de senda para el cielo, y dezia ser locura buscar su auer olor entre los muertos, y deleite en el destierro, y flores en el camino de la vida, solo abundante de espinas. Solo se oia a si mismo pestilencialmente, y algunas vezes por particular merced de Dios N. Señor, para exercitarle, mas

mas en el propio conocimiento se o-
lia real y verdaderamente a perros
muertos y podridos. Este era el ordina-
rio pasto de su olfato. En el sentido
del gusto no buscó cosa alguna en que
se le pudiese dar, antes pidió a Dios,
que se le ofreciesen ocasiones de pa-
decir en él, y nuestro Señor se las da-
ua muy colmadas, ordenando algu-
nas veces, que por descuido le diessen
huevos podridos, de pestilente olor,
calabaças amargas, como hieles, y otras
cosas semejantes, y las comia el siervo
de Dios con particular afecto, y con-
tento, mortificando totalmente su gos-
to; y porque no reparassen en ello, y se
las quitassen, las comia mas apriesa. Si
con ocasion de algunas fiestas le danan
alguna cosa que le pareciesse regalo, pa-
ra no sentirlo, entraba dentro de sí,
y se ponía en la presencia de Dios, de
tal suerte que no advertía, ni percibía
sombra de gusto. Con andar los supe-
riores, y demás Ministros advertidos,
con cuidado de su salud, para quitalle
todas las cosas que le pudiesen hazer da-
ño; muchas veces sucedía, que de los
mismos cuidados naciesen los des-
cuidos, y que aquellos mismos a cuyo
cargó estaba el mirar en ello, se des-
cuidassen sin quererlo, como si andu-
viessen por allí alguna secreta mano,
que descompusiesse sus disignios. De-
fuerza que de vna y otra manera tenía
segura la ganancia, o de la Religiosa
obediencia, o de la rica mortifica-
cion, y muy de ordinario de las dos,
fue sin duda que él lo recabó de Dios,
a fuerza de oraciones, porque siem-
pre le rogaua no permitiesse se le qui-
tassen las ocasiones de merecer, y lo
dexasse morir, y vivir, abraçado con su
Cruz. En lo demás ninguna ocasion
dexaua passar en la mortificacion
consumada de sus pasiones, descui-
dado siempre de sí en el comer, ves-
tir, dormir, estancias, y aposentos, de-
xandose llevar, y tratar como vn cuer-
po muerto. Asigíole toda su vida

vn grande corrimiento, y destilacion,
que le dio mucho que merecer, cau-
sado de las incomodidades de vn a-
posento en que viuió muchos años:
porque recién llegado a Mallorca,
con las estrechuras que a los princi-
pios en la habitacion se experimen-
tan, le señalaron vn aposento, expues-
to a las inclemencias del cielo, y fue-
lo, mayormente en tiempo de inuier-
no, que sugeto a humedades, y frios, era
casi inhabitable; y aunque él fue expe-
rimentando sus incomodidades, y el
daño que a la larga podia hazer a su
salud, jamas se pudo reducir a repre-
sentarlo a su superior, por parecerle
que el hazerlo era muy contrario al
deseo que tenía de vencerse en to-
do.

LAS penitencias de disciplinas, sili-
cios, y otras exteriores, fue forzoso li-
mitarlas rigurosamente; mas él ca-
da mes acudia a pedir las, la qual cos-
tumbre guardó tan inuolablemente,
que en el espacio de quarenta y seis años,
sano, y enfermo, no se sabe que fal-
tasse ni vn solo mes. Quando sus en-
fermedades ordinarias le prohibian
el hazerlo por sí mismo, embiaba al
enfermero, que en su nombre las pi-
diessse; y quando la dolencia llegaua a
no darle lugar a vsar de las disciplinas,
y silicios, y otras penitencias corpora-
les, pedía al superior se las comutasse
en otras mortificaciones que se com-
padeciesen con la enfermedad. Tan
ansioso andaba por la penitencia, y as-
pereza, que aun en la cama, y sin fuer-
ças, no temiria vn punto sus feruores.
Pocos meses antes que muriesse, quan-
do ya falto de fuerças, y tullido de los
pies, exhausto, y consumido con las co-
ntinuas enfermedades, no podia leuan-
tar los brazos, ni apenas tener en las
manos la disciplina; tomaba tres di-
ciplinas cada semana. Llegado a los o-
chenta años de su edad, quando, no
solo ella, sino los achaques, y dolo-
res, y falta de fuerças, le tenían jubila-
do,

do, fue menester que los Superiores le quitassen los ayunos: mas muchas vezes engañandose a si mismo, y juzgando que podia ayunar, pedia licencia para hazerlo, y sabia representarlo con tan buen modo, y razones tan virgentes, que lo recabaua muchas vezes. Entonces eran sus jubilos, como si le hubieran hecho vna singularissima merced. Ningun dia, entre tanto que tuuo salud para baxar al Refitorio, dexò de hazer alguna publica mortificaciõ, no solo para prouecho suyo, sino para exemplo de los demas que asistian a la mesa, sin ofrecersele jamas, que a su vejez y años cansados se le deuia alguna manera de indulgencia. Postrado el pecho por el suelo iba discurrendo por los pies de los demas Religiosos, y se los besaua amenudo; y quando por sus muchos años no podia sino con sumo trabajo, fue necellario mandarle los Superiores se contentasse con besar los pies de vno de cada mesa, sin correrlos todos. Poniasse de rodillas en medio del Refitorio, y dicha su culpa por las negligencias en la obediencia de las Reglas, y obseruancia dellas, casi cosido con la tierra, por andar tan encorruado, tendia sus braços, y estaua largos ratos en cruz, dandole los deseos y feruor las fuerças que la edad auia quitado. Añadia a estas otras penitencias ordinarias, pero no ordinariamente hechas; hasta que la edad de erepita, y enfermedades postreras, no tanto le jubilaron, quanto le imposibilitaron baxar al Refitorio.

S. VII.

Su profunda humildad.

TODA esta guerra que hazia el siervo de Dios a sus gustos, procedia del odio santo con que se aborrecia, sintiendo baxissimamente de si: porque verdaderamente en la humildad de coraçon, y la exterior, tu-

uo por Maestro al mismo Christo nuestro Señor, que quiso en esta virtud ferlo de todos, y metio muchas vezes a su siervo en el abismo de su propio conocimiento, donde se hallaua su alma como el nauegante, que rompida la naue se halla en medio de la mar, cercado de todas partes de inmensidad de aguas, sin descubrir otra cosa. Aqui veia claramente aquella su nada, que tantas vezes repetia con estas palabras: *Que tiene el hombre de si que sea bueno, y de que pueda estimarse en algo? Respondo q nada, porque es nada de si, y raaa vale de suyo. Yo soy la misma nada. y lleno de pecados, y de mi no puedo tener nada buena.* Exercitandose vna vez en el conocimiento propio, le dio nuestro Señor perfecto menosprecio de si, mostrandole en vision lo que el era, y assi deseaua, si pudiera, huir de si, e irse a tierras lexissimas de si mismo. Pareciale imposible, que hombre que supiesse de si, que auia ofendido a Dios, no se aborreciesse mucho. Teniasse por el mayor pecador del mundo, y con auer tenido reuelacion de su saluacion, y de que no auia de entrar en el Purgatorio, lloraua muy de ordinario, y con gran amargura sus pecados, espantandose de que huuiessse quien quisiessse llegar-se a el, y tratar con vna cosa tan inmunda y vil. Ahondò tanto en el propio conocimiento, que se hedia exteriormente a si mismo, como si fuera perro de ocho dias muerto, como ya hemos dicho; y espantauase como los otros no huian de donde estaua. Dauale nritable pena el ver, que algunos mostrassen tener concepto, y hiziesse caso del, sintiendo qualquier comedimiento y honra que le hiziesse, como los otros sienten de ordinario las afrentas. Estando enfermo se quexaua amorosamente con Dios, porque permitia que alguno se acordasse de cosa tan mala como era el, y tan abominable: solo gustaua de que lo menospreciassen; y dixessen mal de sus cosas. Algunos Padres

dres graues que le sabian la condicion, por hazerle gulto y fauor le dezian: *Hermano Alonso, para que es bueno el, si no para dar trabajo ya està viejo, y no vale para nada:* y el buen Hermano se ponía tan alegre como el Sol, con vna risa y contento grande. Tenia para confundirse muchos y extraordinarios motiuos, estimandose por el mas vil, y el peor de todos. Escrito tenia vn grande arancel de denuestos y afrentas con que se vltrajaua, tomando cada dia para este exercicio buena parte del. Miraua a todos los de casa como vnos Angeles, y a ti como a vn demonio. Viuo muchos años con grandissimo temor y rezelo, no le despidiesen, y echasen de la Compñia, por sus imperfecciones y faltas; y fue necesario para su quietud y consuelo, que Christo nuestro Señor le dixesse, y asegurasse no le despedirian. Imprimiole el Señor en su coraçon con vna luz exterior y visible, el santo temor de Dios, y le sellò con el; y con este santo temor vencía con grandissima facilidad todas las tentaciones, assechanças, y sofistrias de los demonios. Considerando puntos altissimos de la humildad, y tratando dellos con Dios, se quedó de todo absorto, y le dio vna tan grande auenida de amor, y dulçura espiritual, que si el mismo Señor no le tuuiera de su mano, muriera sumido y anegado en ella. El profundo conocimiento de su vileza, que le comunicò nuestro Señor, fue tal, que confesò el mismo de si esto: Vna de las grandes penitencias que tengo secretas es, que auindome Dios meritado en el propio conocimiento, me veo hediondo y abominable, y como tal me aborrezco, y no me querria ver, ni oir, de puro aborrecimiento que me tengo; y si pudiesse huir de mi carne, enemigo tan malo, y ausentarme della a tierras muy lejas, lo haria por no verla, ni saber della, y esto me seria muy gran consuelo. En el mundo si alguno tiene vn enemigo que le trate

mal, para seguridad y consuelo suyo puede dexarle, e irse a tierras estranas, y con esto descansa, y està seguro que no le harà daño: pero yo no lo puedo hazer assi, ni dexar este mortal enemigo de mi carne, y por esto el trabajo que me dà es muy grande. Quien en este concepto tenia a su carne, que haria cõ ella?

ASSOMBRAVASE con grande confusion, quando oía alguna alabança suya, la qual aborrecia mas que la muerte, dando grandes señales de sentimiento y pena. A iguales estremos le obligauan las cartas, que personas principales de varias partes le escribian, o consultando con el las dudas de su espiritu, o pidiendole el ayuda de sus santas oraciones. Entonces su refugio era su rincon, y poner los ojos en su nada, y boluerse con quejas amorosas a su Dios. No rompía el estas cartas, por aprouechar el papel de las bueltas: pero borraua las firmas de manera, que quien topasse con ellas, no pudiesse entender que era persona de calidad, ni supiesse que era dellos estimado. Este modo hallò para juntar en vno las dos hermanas conformes, y jamas entre los Religiosos apartadas, pobreza, y de espiritu, y humildad de coraçon, cumpliendo cõ ambas obligaciones en vn liecho. Assi solia dezir, que como quando se rebuelue vn vaso lleno de vn licor gastado y corrompido, suele exhalar vn olor insufrible a las narizes de los que estàn cerca: assi les suele acontecer a los siervos de Dios, que con luz del comunicada, se conocen, y se estiman en lo que son; y viendo sus miserias, no apartan los ojos dellas: siendo assi, que ellos se estiman y miran como a vasijas inmundas llenas de hezes de sus pecados y miserias, cuyo olor les atormenta. Mas si acontece sentir, que alguno los alaba, es como reboluer de nuevo la sentina; y los que antes se olian mal, ya no se pueden sufrir. Por esto se cubren de verguença a solo

el

el nombre de la honra : porque sabien bien quien son, y que Dios (a quien nada se esconde) sabe lo que merecen. y así las mismas alabanzas, que parecen auia de causar alegría, les causa tristeza y sentimiento, que no pudiendo contentarse en lo interior, salta a la cara, y se dà a conocer por mouimientos y meneos. Solian tal vez los Padres consultarle algunas prolixidades de espíritu, para que como tan exercitado en aquella escuela, los guiase : mas el no ignorante de su estado se confundia y auergonçaua; y decia, que ellos le auia de enseñar, y no al reués, y era menester para obligarle a hablar, decirle que así lo ordenaua el Superior, entonces se rendia, y abria la tienda de sus tesoros, y comunicaua los bienes de que nuestro Señor le auia enriquecido y así juntaua los meritos de la obediencia, cō la humildad y caridad. Fue tambien indicio de su humildad, que con saber Latin, solo tenia en su aposento vnas Horas del Oficio de nuestra Señora, para rezarle por ellas. Y si quando con orden de sus Superiores escriuia algunos tratados de cosas de espíritu, tenia necesidad de alguna sentencia de las sagradas Letras, iuase a algún Padre, y pedia se la diese por escrito, y así le abrian la Biblia, y en su lugar se la mostrauan, para que de alli sacasse lo que pedia. Respondia, que a él conforme a su estado no le era lícito, ni tocar los sagrados Libros, ni leer en ellos, ni tomar dellos sentencia alguna, sino por mano aiena. Llegò a tal extremo su encogimiento y humildad, que huia los fauores y regalos de Dios, aunque algunas vezes q̄ se le aparecieran Christo y su Santísima Madre, le detenian y asegurauan del inefable fauor que le hazian, y aprouecharle poco el retirarse, que donde quiera estaua Dios, y quando pensaua estar mas lexos del, se sentia mas cercano : así andaua Dios con él, y él con Dios, en vna perpetua contienda, él a huir, Dios a seguirle; él

a esconderse, y Dios a buscarle: y pudo tanto en el seruo del Señor esta columbre, que no solo llegó a temer estos regalos y fauores, sino aborrecerlos, y pedit a Dios le llevase por diferente camino; y quando venian, aunque con el interior testimonio de su alma, y experiencia de passados tiempos, estuiese cierto que Dios era el Autor dellos, les daua de mano, y no queria. Mas al fin no auia passar por otro vado : porq̄ el contratio era mas poderoso, y siempre se hallaua con la vitoria. Entonces auia se Alonso con paciencia, pues no podia más, y recibialos, mas como quien no los podia resistir, que como quien los admitia libremente. Y aunque parece q̄ llegando a este punto de huir de estos fauores tan admirables en los ojos de los hombres, y conuertit en materia de humildad las visitas celestiales, no auia mas que temer, pues ninguna señal ay mejor de buen espíritu: con todo esto deseò ser castigado publicamente por iluso, y engañado del demonio, como fuesse sin culpa suya, y lo pidio a Dios con muchas veras, lagrimas, y perseverancia, persuadido que así quedaria su humildad en saluo, y él asegurado del peligro.

S. VIII.

Su inuencible paciencia.

CON este tan profundo sentimiento, y auersio que tenia a si mismo, se holgaua con qualquier agrauio, pena, o descomodidad que le venia, resplandeciendo siempre en él vna paciencia inuencible. Fue a los principios no tan conocido el espíritu del seruo de Dios; y siendo él, como era, ciego en materia de obediencia, no faltò quien condenasse su modo de obedecer, y le juzgasse por imprudente, mayormente que en alguna ocasion se experimentarò algunos (al parecer dellos) inconuenientes. Hubo algunos que
por

por esta causa le dierõ mucho que merecer, y èl estava tan lexos de sentir sus desprecios y agravios, que antes se regozijaua con ellos. Vn Padre que hazia oficio de Ministro, y estava enfermo, le reprehendio con demasia, porq̃ no lleuò vn seglar a su aposento, lo qual no hizo el sieruo de Dios, porque el Rector le auia ordenado lo contrario. No se escusò el humilde Hermano tan cumplidamẽte como lo podia hazer; antes sin inquietarse, ni turbarse, usando de los medios que solia en estas ocasiones, y con mansedumbre y silencio respondió, holgãdose interiormente, que aquella ocasion se le huuiesse venido a las manos sin culpa; y con la boca risueña boluio las espaldas y se fue. Quien creyera, que la misma culpa del enfermo auia de redundar en mayor bien suyo? y que la caridad de Alonso auia de tomar de aì ocasiõ para hazer vna grande prueua de lo que era? Aua al principio de la enfermedad mostradole nuestro Señor al enfermo ya difunto, y vestido con los ornamentos Sacerdotes, puesto en el ataud, como solemos a nuestros difuntos Sacerdotes, aora mouido de vno y otro con feruorosas oraciones le encomendaua al Señor; y no contento con las suyas, pidio la ayuda de las agenas, de personas con quienes por semejantes en el espiritu tenia mas comunicacion. Añadió muchas penitẽcias, rogãdo a nuestro Señor mudasse la sentençia, y le alargasse la vida. Y estando vn dia en lo mas feruoroso de su oraciõ, se lo boluio a mostrar el Señor, no ya recien muerto como antes, y en el ataud, sino sacado de la sepultura, hinchado, y hediondo; y sintio que le dezian interiormente, que si no huuiera rogado por èl, quatro dias huuiera que fuera muerto: pero por sus oraciones le alargauan la vida algunos años. Mostrò el suceso la verdad de la reuelacion: el enfermo cõualecio de aquella enfermedad, que fue prolixa; y viuio algunos años

atendiendo a mejorar su espiritu, y mortificar sus afectos interiores y exteriores; mas dichoso por la ocasion q̃ dio al bendito Hermano de rogar por èl, que digno de lo por auerla dado; y la caridad de Alonso, acompañada de la paciencia, quedò con muchos acrecentamientos y mejoras.

POR semejante ocasion del cumplimiento de su obediencia reprehendio otro Religioso al Hermano Alonso cõ alguna aspereza: lleuòlo no solo con singular paciencia el sieruo del Señor; mas tuvo pena si acaso èl dio para ello alguna ocasion culpable. Recogiose por esso en oracion, y para encomendar a Dios a su injuriador. Visitòle allí nuestro Señor con vn modo extraordinario, porque sensiblemente vio bajar sobre èl vna llama a manera de cometa, o mas propriamente como las estrellas del cielo, que de noche se ven correr con ligereza de vna parte del cielo a otra, bañando de luz el aire circunstante: con esta presteza y luz decedì sobre èl, y llegando al lado del coraçon se lo atrauesò. Quedò con èl tan abrasado en el amor del proximo, que le parecio ser imposible quererle mal, aunque le hiziessse quantas malas obras pudiesse. De modo, que aunque le quitara la vida cõ ignominia y crueldad, y despues resucitara, no pudiera dexar de amarle, y quererle bien, procurando en todo y por todo, salua la ley de Dios, y Religiosa obligacion, contentarle, y darle gusto en quanto fuesse posible, aunque interuiniessen grandes incomodidades propias, porq̃ siempre le miraria como a gran bienhechor suyo.

VENIAN en ciertos dias señalados a quitar el cabello y barba a los Religiosos, vnos Barberos, y entre ellos vn mancebo, q̃ sobre ser liuiano, era cruel y desapiadado: cayò en sus manos el Hermano Alõso para exercitar su mucha paciencia. Picauale muchas vezes al correr la nauaja por las mexillas ar-

ru-

rugadas, o al passar por el cabello la tixera, y no era inaduertencia, sino liuidad, y deseo de prouar si le podia sacar algunas palabras menos moderadas y compuestas. Mas Alonso sufría y callaua, tan ageno de quejarse, que recibía con agradecimiento la injuria, no tanto con palabras, por no mostrar que le culpaua, quanto con acciones y alegría de su rostro, al sentarse, y leuantarse de la silla. Siruio poco esta modestia, antes lo hazia peor cada día: porque en entrando en casa auisaua a los demas, q̄ nadie le tocasse al Hermano Alonso Rodríguez; tan lexos de arrepentirse de lo hecho, que se jactaua dello, como de vna gran hazaña. No faltó alguno entre otros mas reportado, que con palabras le aseó lo que hazia con vn Religioso por su vejez venerable, y por su santidad digno de toda honra. Pero escusauase con que él no lo sentia, pues no se quexaua dello. Duró el juego muchos dias: porque el moçuelo cō los demas no hazia cosa por dō de mereciesse ser despedido, y el silencio y las arrugas del Hermano Alonso encubrian juntamente su paciencia, y la malicia de aquel hombre. Y fue dignissima cosa de obseruarse, que quantas vezes llegaua, hallaua desocupado aquel asiento; y deseando los demas sacarlo de sus manos, y emendar lo que él pecaua, siempre las cosas se disponia de manera, que se frustrauan sin quererlo sus deseos, y él sin replica se ponía en poder de aquel mancebo liuiano, para salir acuchillado de sus manos, y corriendo sangre por muchas partes. Pero ya que la mansedumbre del santo viejo no fue bastante a reprimir las manos de aquel hombre perdido, fue lo la ira diuina, que presto vino sobre él: porque poco despues en cierta riña recibio vna cuchillada en el brazo, de que sobre auer tarde y mal conualecido, quedó inutil para el ministerio que vsaua, y no mejorando de costumbres, pasó a Italia, no pudiendo viuir segu-

ro entre los suyos, donde murió a puñaladas.

EN sus enfermedades, aun quando padecia dolores muy intensos de hizada, o colica, estaua el siervo de Dios cō vna admirable quietud y paciencia, sin quejarse, ni aun significar con palabra, que le diesen pena. Quando alguno le visitaua, y preguntaua: *Como le va, Hermano Alonso?* Respondia con vn semblante alegre: *Todo irá bien con la gracia de Dios.* A solos el Superior, y Medico, daua cuenta por entero de su enfermedad, y aun con su buen animo disminuyendola. Esmerose en esta paciencia de sufrir enfermedades; con algunos fauores que en ellas le hizo nuestro Señor. Vna vez auiendose hecho extraordinarias diligencias por su salud, y preparandose remedios exquisitos, antes de aplicarselos, le sanó el Señor de repente, con lo qual quedó enseñado a no poner en los Medicos su confianza. Otra vez se le apareció Christo muy lastimado y llagado, como lo estuuo en su Passion, y a esta visita exterior se le siguió la interior del alma, con que vno a vno le dio a conocer los tormentos y dolores de su espiritu, que auia por todos ofrecido al Padre eterno en el Ara de la Cruz, y en él todo lo que por su bien auia padecido; con ternisimas palabras: exhortóle a su perfecta imitacion, y a su exemplo, a llevar alegremente los trabajos de alma y cuerpo, sin dar muestra alguna de flaqueza, ni quejarse. El consuelo y alegría del espiritu q̄ experimentó entonces, aunq̄ por breue rato, le duró mucho tiempo, y la memoria fresca del fauor y doctrina de su Maestro, perseveró con singular prouecho suyo, y mucho deseo de perseverar en el padecer por su amor. Y quando la carne apretada de sus males mostraua sentirse, y querer quejarse, cō solo acordarse de los propositos de entonces, y disposicion de su alma, boluia en sí de manera, que quando en ellos sentia alguna inter-

mis-

misión, que era pocas veces, se que-
 xaua de hallarse solo sin la compañía de
 sus trabajos tan queridos, y amorosa-
 mente se quexaua con Dios, y se con-
 fundia, pareciéndole, o que por alguna
 culpa suya le priuaua de su mereci-
 miento, o que nuestro Señor le traía
 como flaco. Añadieronse adelante
 otros fauores, no ya como extraordi-
 narios solamente, y enseñanza, sino
 como premio de lo padecido. Muy
 singular fue el que le sucedio en vna de
 sus enfermedades: porque estando to-
 do vn dia en la cama, y los anteceden-
 tes, se hallò a la noche sin saber como
 en la Iglesia de rodillas, en el mismo
 lugar que solia estar quando se apareja-
 ua para la sagrada comunión. No fue
 sueño, como lo aduirtio el mismo, si-
 no fauor singularísimo de Dios, aora
 fuesse que en hecho de verdad fuesse
 allá lleuado; aora que todo aquello
 passaua espiritualmente, como en las
 demas visiones. Allí fue arrebatado en
 altísima contemplación, hallandose
 en el rapto con grandísimo feruor,
 visitado de sus amores Christo, y su
 Madre, con los quales a solas trataua
 regaladamente, como infante tierno
 de sus queridos padres, de cuyo amor
 està cierto, y en cuyo cuidado libra to-
 dos los suyos sin temor de que le fal-
 ten. Durò buen rato la visita, y los fru-
 tos della mucho tiempo.

§. IX.

Su estremada pobreza.

NO Fue menos señalado este
 siervo de Dios en la pobre-
 za, que en el fue muy consu-
 mada, y singular. Nunca esta-
 ua contento sino quando sentia efe-
 ctos della: y si no le dauan lo peor de
 casa, se afligia grandemente. Si hallaua
 vn alfiler no se atreuia a tomarle sin li-
 cencia, y todo su contento era tener

falta, o incomodidad en la comida,
 vestido, y aposento; su contento seguir
 en todo la Comunidad, y que le cayese
 lo peor de todo: y aun quando esta-
 ua mas lleno de dolores, y enfermeda-
 des, abominaua de sentarse en la mesa
 de los enfermos, o que le diesen cosa
 particular, y estas eran todas sus que-
 xas, de que se acordasen del, auiendo de
 huir del todos, como de vn perro
 muerto. Dezia, que los regalos le eran
 penas, y las penas regalos. Jamas se le
 oyò mio, ni tuyo; palabras en la Reli-
 gion, que entibian la caridad. Qual-
 quiera cosa que se le diese en comida,
 vestido, y aposento, recibialo con ac-
 cion de gracias, y como don gratuito:
 vsaua dello aparejado a dexarlo en to-
 do tiempo. Jamas aun en la mayor fal-
 ta de cosas necesarias abrio la boca pa-
 ra pedir las, quanto mas para quejarse:
 porque auiendo vna vez depositado
 sus cuidados en Dios, y en los Superio-
 res en su nombre, le parecia especie de
 latrocinio, boluerlos a hurtar, o co-
 brar. Y si bien el cuidado de los Superio-
 res en la Compañia es tal, que pue-
 den con el descuidar los subditos. pe-
 ro ordenandolo assi Dios, esto no fue
 bastante para que muchas vezes al sier-
 uo de Dios no le faltassen muchas co-
 sas, con que tuuo materia, no solo de
 exercitar la pobreza, sino tambien la
 paciencia y deseo de padecer, no solo
 en los principios, quando era menos
 conocida su santidad, y menos accredi-
 tada su persona, que entonces se le
 ofrecieron hartas ocasiones de sentir
 los efectos desta virtud, no por descui-
 do de los Superiores, mas por no saber
 quan determinado estaua a no pedir,
 interpretando su silencio, a que no pe-
 dia por no faltarle nada. Pero aun des-
 pues que el conocer su mortificación,
 y necesidad, por la vejez y achaques,
 obligò a los Superiores que velassen
 sobre el, para que no padeciesse daño
 notable en la salud. Si por yerro, o por
 otra causa, le quitauan alguna cosa de
 su

su vestido, o aposento, no abría la boca para pedirlo, mucho menos para que-
xarse. Sacaronle vn dia con cierta oca-
sion el asicento, que solo tenia en el
aposeno, y por oluido no se boluio, y
estiuo vn año sin él; y estuiera vn si-
glo, si pasado el año, pensando q̄ aquel
dia se lo auian quitado, no se lo bolue-
ran. Otra vez con semejante ocasion le
quitaron el colchoncito en que dor-
mia solamente, y tampoco con oluido
se lo boluieron; reclinóse a la noche
sobrē las tablas, y passara allí la noche, y
toda la vida, si aduertido el error por el
Ministro q̄ visitaua aquella noche los
aposenos, no le hiziera reparar; quitóle
el cuidado ageno la ocasion del pade-
cer, no el merito de la pobreza, y el pre-
mio de la paciēcia. En el vestido y co-
mida lo mas desechado y vil le delei-
taua, lo mas acomodado y lustroso le
afligia; el vestirse ropa nueva era para él
tormēto: hallaua mil razones para per-
suadir a que no se la diessen los Minis-
tros, hasta que auisado ser orden del Su-
perior, se lo vestia, no con su gusto, sino
con la voluntad del Superior: con esto
se acabauan las disputas, y él se vestia lo
que le dauan. Pero estando a solas ha-
blando consigo mismo, se dezia. Que
te parece, Alonso, como te tratan bien,
y vés a tu Señor y Maestro desnudo, y
pobre por tí? A gran miseria has llega-
do, que solo entre los siervos de Dios,
ricos, y remendados, y pobres, andas
vestido de nuevo; sin duda que no me-
reces entrar con ellos a la parte de los
tesoros de la pobreza Religiosa, q̄ pue-
de esperar en el cielo, quien acá recibe
el premio de sus trabajos. Vna pluma,
vn pliego de papel, y otras cosas seme-
jantes, sin licencia del Superior expre-
sa no las tomaua, ni las dana. Solia lle-
uar su pluma a vn Hermano estudiante,
para q̄ se la rajase para escriuir, y ellos
con la veneracion de su santa persona,
que tenian, tal vez se la trocaban para
quedarse con ella, o para mejorarla por
ser vieja, y casi inutil: al principio con

su sencillez cãdida no dio en esto: mas
quando lo aduirtio, jamas quiso passarlo
por ello, diziendo, que la Regla no da-
ua licencia para ello. Y quando le dezia
alguno, que en estas cosas tan menudas
no auia para q̄ escrupulizar tanto. Res-
pondia. No me pongo en esto yo, basta
que la Regla dize, que ninguna cosa se
tome, o que se dē sin licencia del Super-
rior: donde tanto se comprehenden las
cosas graues como las ligeras, que da-
ño me puede a mi venir en cumplir cō
mi Regla? Con esta pũtualidad vna lie-
bra de hilo, vn pedaço de papel dese-
chado, si lo topaua en el suelo, alçaualo
para que no se perdiessē pero sin licen-
cia no vsaua dellos. Por esto buena
parte de sus cosas dexò escritas en pa-
peles desechados. Tan obseruante era
de la pobreza Religiosa. El que huie-
re leído las vidas de otros santos Reli-
giosos no cōdenarà estas menudēcias.
EXERCITAVA este sierno de Dios su
espíritu de pobreza, aun en cosas que
parece fomentan la piedad, Rosarios,
Imagines, Medallas, Agnus Dei, y otras
cosas semejantes, que de Roma se fue-
le repartir, como si se hallara ocupado
con ellas, las boluia al Superior, o pedia
se las diessen a otro: aun estas cosas no
queria que le lleuassē la parte de la añ-
ciō. Los muchos años y falta de diētes
y muelas, le obligaron a comer el pan
descortezado por no poderle mascar,
y los q̄ a su lado estauā en la mesa, vien-
dole tã impedido de manos, solian ro-
marle el pã, y darselo descortezado; y
tal vez no siēdo tã a proposito el suyo,
se lo trocauā. Este vso introduxo la ca-
ridad, a lo menos cierto color della, y
el sierno de Dios passò algun tiēpo por
ello, viādo mas de la caridad agena, q̄
pidiēdolo, sin ofrecersele q̄ en ello po-
dia auer alguna cosa, q̄ cō aquella estre-
mada pobreza q̄ guardaua, se pudieffe
encōtrar en algũ modo. Mas vn dia en
la mesa con luz del cielo conocio, q̄ a-
quello salua la Regla no se podia hazer,
y fue como si algũ varon en autoridad

Iii y fan.

y santidad grande, se lo estuuiera diziendo. Desde este dia no permitio que le trocassen el pan, ni recibio cosa que le dielie alguno, fuera del Superior, o los Ministros que seruián, pareciendole, pues la obediencia a cada vno señala su pan, y siruientes, para que traigan lo demas; nadie tiene licencia para dar, o trocar lo que le dieran, ni para recibir lo que le dan, aun que al parecer la caridad, o otra especie de virtud, lo coloreen, o defiendan.

§. X.

Su admirable obediencia.

LA Obediencia deste siervo del Señor fue rarísima, aprendida mas del diuino espíritu, que sacada de enseñanza y razón humana. Tenia la voz del Superior por voz y orden de Dios, siempre que en ella no se viesse pecado claramente. Y así era puntualísimo en executar todo lo que le mandaua, sin reparar en dificultades, ni en imposibilidades; con todo rompia por cumplir con la santa obediencia. Estando enfermo le fue a visitar el Superior, y viendolo que le dolia mucho la cabeza, y que le hazia daño el hablar, despidiendose del le dixo, que no hablasse; él lo guardò tan a la letra, que no habló en todo aquel dia palabra, aunque el Enfermero le preguntara algunas cosas necesarias, y el mismo silencio guardò el dia siguiente, hasta que vino el Superior, y le pidio licencia para responder en cosas necesarias al Medico, y Enfermero. Dixo el Superior: Pues por que no? Respondio el obediente Hermano: Porque V.R. me dijo ayer, que no hablasse. Otra vez, que le dixo el Superior, que se estuuiesse de rodillas, perseverò en aquella postura muchas horas, hasta que le mandaron levantar. Muchos años cerrò vna puerta todas las vezes que entrò y salió por ella, y era muy amenudo, porque el Superior le dixo vn dia, que por que no la

cerraua? Otra vez, que por la salud le mandaron pasear cada dia por vnos miradores a cierta hora señalada, él lo hizo con tanta puntualidad, que ni rigor de Inuierno, ni cansancio del cuerpo, ni otra dificultad alguna se lo estoruo, hasta que le dixerón lo dexasse. Era necesario, que los Superiores anduuiessen con cuidado, y mirassen lo que le dezian; porque tenia muy asseado, que a si solamente tocaba executar lo que le mandaua los Superiores, y entendia ser mandado lo que sonauan las palabras llanamente, y sin explicaciones, ni interpretaciones.

VNA vez estaua el siervo de Dios oyendo Sermón, y llegando el Rector donde estaua para oírle, se leuò del asseado para hazerle cortesía; dixo le entonces: Este se quedo, no se mueua; cogióle el mandato en pie, con manteo, y sin bonete, y de esta manera sin mouerle, ni bullirse, estubo vn viejo cansado, y consumido, lo que durò el Sermón y Misa: porque el P. Rector no admitio en ello, hasta que en la mesa echò de ver que faltaua; mandòle buscar, y que le dicesen, que baxasse a comer, y con la misma sinceridad obedeciò, baxado al Refitorio sin bonete, y con manteo, sin ofrecersele antes de entrar en el Refitorio dexarlo, auiendo pasado con él por su aposento. Apartòse con él despues de la mesa el Rector, y preguntòle, como se auia detenido en la Tribuna? Respondio: Como V.R. me mandò no me mouiesse, obedeci. Pues quando llamauan a comer, no llamaua la obediencia? dixo le el P. Rector. A lo qual él respondió: Padre, no tengo mas que responder, sino que lo hice como vn simple, sin discurrir, ni pensar en otra cosa. Semejante a este fue otro exemplo suyo, aunque en el suceso diferente. Leíanse vna noche ciertas cartas de edificacion a los Religiosos juntos, y durando la leccion se hizo señal de recoger. Los demas como tenían al Superior presente, que se estaua quedo pa-

para que se acabasse de leer lo que faltaba, estuuiéronse también; solo el obediente Hermano, que no sabía en esta parte discurrir, se levantó, y quiso irse al primer sonido de la campana. Buelto a él el Superior, le dixo: Quedese aquí, Hermano, no se vaya; palabras que entendió él tan a la letra, que idos los demás se quedó solo, y aunque después se hizo señal para acostar, se estuuo allí toda la noche sentado en aquel rineon, y sin mouerse, hasta que a la mañana se aduirtió que faltaba en su aposento. El Despertador dio aviso de ello al Superior, que acordándose de lo que la noche antes le auia dicho, le mandó buscar, y recoger a su aposento, quedando no menos edificado de su obediencia, que aduertido en adelante en el modo de mandarle. Vn Sacerdote secular, hombre de conocida piedad, y por ella conocido del Hermano Alonso, solia tratarle algunas vezes. Pidió por él cierto dia, y el Rector dixo al Portero: Mire que anda con poca salud, dígame que le diga dos palabras, y se suba, entendiendo que fuesse breuemente. Baxó el siervo de Dios, y llegándose al Sacerdote, le dixo solamente: Deo gratias, y boluiose a subir, hasta que con orden del Superior boluio a bajar, y estuuo vn rato platicando con él en lo que solia otras vezes. Mas lo que mas admira es, que aun en tiempo de enfermedades, que parece que dan lugar a alguna mayor licencia, no remitió vn punto de la puntualidad de su ciego obedecer, antes parece, que de proposito buscaba las ocasiones con que en la obediencia se sustentasse la paciencia. Mandaronle vn tiempo por sus achaques, que no saliesse de su aposento, y comiesse allí. Subiole vn dia la cena el Enfermero, y no subio agua, no por oluido, sino por auerla allí el dia antes en vna jarilla a la ventana: como de lo demás Alonso sin beuer, subio el Enfermero, y preguntó como hazia aquello? Respondió: Como oy

no me subio agua, no me atreui a beuer, si por ventura no queria que beuiesse; y esta agua como está allí de ayer, ya poco sabia si queria el Hermano que beuiesse della, y con esta duda no la quise tocar hasta salir della. Y no solo en cosas que redundauan en incomodidad suya obedecia con juicio tan rendido, mas en otras que hazian encuentro a su salud, se sujetaua y rendia como vn niño. Ordenóle vn Superior, deseando se le mejorasse la salud, cierta medicina con mas caridad que parecia, y conocimiento de su mal. Obedeció el siervo de Dios con mayor provecho de su alma, por el sacrificio que hizo de sí a Dios, que de su cuerpo: porque se le agrauaron los achaques hasta reducirle a terminos rigurosos, y peligro de morir. Pasado algun tiempo boluio a darle otra nueva medicina, y él sospechando que era de la misma calidad que la primera, estuuo perplexo que haria, por el peligro claro a que se ponía si la tomaba. En esta perplexidad acudio a nuestro Señor, y metido en feruor, y como corrido de sí mismo, que auia dudado en obedecer, aun en peligro de la vida. Para emendar el descuido pasado comenzó a hazer actos de obediencia, ofreciéndose a nuestro Señor a obedecer, no solo con peligro de su vida: pero aunque la hubiesen de dar grandísimos trabajos y tormentos todos los hombres y demonios. Engolfado en estos pensamientos, y estando en este exercicio tan ocupado con su Dios, subitamente vino sobre él vna tan grande luz, y con ella vn tan grande conocimiento del valor de aquellos actos con que se auia ofrecido a Dios, y a la obediencia, sacrificándole su vida, y quanto más considerado a Dios, que le parecia, que con ningunas palabras se podia declarar. Y para que se vea quanto favorece Dios a la obediencia, redundó en mayor salud de su cuerpo aquello mismo que auia sido de singular provecho al alma. Solo

mente en las obediencias, que parece redundauan en alguna comodidad suya, parece que viuia con alguna manera de discursio, y en las demas del todo muerto. Ay vna regla entre las demas nuestras, que manda, que el que se sintiere extraordinariamente mal dispuesto, auise al Enfermero, o al Prefecto de la salud, o al Superior, y en el cumplir con esta obediencia sentia gran dificultad, no solo por el deseo que de padecer tenia, sino por parecerle que era negocio peligroso dexarse llevar de su dictamen, y que no ay mas facil engaño que el propio amor, enemigo astuto, que con capa de bien nos haze daño. Hallauase apretado de grandísimos dolores, fuera de los que acostumbraua tener, quando podia llevarlos en pie, y perplexo en lo que haria, resoluió de vencerse en aquel dictamen de su espíritu, y ofrecet a Dios a bueltas de las demas aquella obediencia; y candida y sencillamente representó su mal al Superior. Recogido después, como solia, dexandole todo el cuidado, fue arrebatado al cielo, donde recibió de Dios la apronacion de lo que auia hecho; y facile dicho, que aquel fauor auia sido premio de su obediencia, y que con aquel acto auia merecido mas, que si padeciera muchos dias por amor de Dios aquellos trabajos y dolores. Quiere Dios mas el sacrificio de nuestra voluntad, que el de nuestros cuerpos.

DIXOLE el Enfermero vn día, que era orden del Superior, que dexasse las comuniones de entre semana, y se contentasse con las de los Domingos, que son de regla para los que no son Sacerdotes. Fue como quitarle el pan de la boca; y querer que pereciesse de hambre: Obedecio como solia sin replicar, pero crecia el deseo con la misma falta del comer. Mas passados algunos dias premio nuestro Señor su obediencia, comunicandole vn modo para comulgar espiritualmente siem-

pre que quisiessé, con tal particular comunicacion del mismo Señor, y de su Madre, que sensiblemente los sentia en su pecho, vno a vna parte del coraçon, y otro a otra. Quales serian los arroyos de gracias y mercedes que inundarian su alma, teniendo tan cerca della las Fuentes viuas de los regalos, y dones celestiales? Passaua los dias en tiernos coloquios, y actos ardentísimos de amor y deuocion, premiando nuestro Señor su obediencia tan colmadamente, y por ventura mas que lo huiera hecho en la sagrada comunión, continuada y frequentada. Duró esto algunos dias, hasta que el mismo Superior, que con su silencio y alegría conocio la grandeza de su espíritu, y solida humildad, le boluió las licencias de comulgar como solia.

A esta virtud de la obediencia ciega llamaua él, la conseruadora de la disciplina Religiosa; y que si todos los Religiosos de alguna Religion obedeciesen con esta perfeccion, ella sin duda seria la mas auentajada de las demas. Que el verdadero obediente era espejo de la verdadera santidad, incentivo de virtud a los de casa y fuera; y que el que en esto se descuidaua, aprouechana en nada a los otros, y a si mismo hazia daño: demas de ser pesados a los Superiores, y para la Religion carga sin prouecho. Al principio obedecio con aquella santa ceguedad de entendimiento, que en sus hijos quiere nuestro Padre san Ignacio, creyendo en vn modo semejante al que tenemos en cosas de Fè; que lo que el Superior ordena lo ordena Dios. Passado algun tiempo deste exercicio, le comunicó nuestro Señor mayor luz, con que le veía en el Superior, y que por medio del le mandaua. Vltimamente llegó a la suma perfeccion, que parece es imposible en esta vida: porque aquella luz llegó a ser tan clara y manifiesta, que ya no creía, mas veía a Dios en el Superior tan claramente, que

que no parece era espaz el entendimiento humano de mayor conocimiento en cuerpo mortal: al modo que los Angeles ven a Dios, y le obedecen, con conocimiento si bien no tan claro como ellos, pero tal, que no dexa lugar al entendimiento, a que ponga en ello duda: y así dezia, que los que imitan a los Angeles en esto, obedecen sin dificultad, y sin discurso, aunque se les manden cosas, no solo difíciles, pero imposibles: porque siempre creen que Dios abrirá passo por las mayores dificultades, y ninguna cosa que se les manda les parece inutil, o de poca importancia. Y dezia, que la perfeccion desta virtud se veia en cosas duras y repugnantes, y aquellas que sin riesgo de la vida, o honra, no se pueden executar, que todo está en la persuasión firme de que Dios manda lo que el Superior; que durando esta, ni es posible no obedecer, ni mirar inconuenientes, o imposibles. Esto solia dezir desta virtud, y como hablaua obraua con tanta puntualidad, que en obediencias comunes era el primero siempre, con andar de espacio por la vejez, y los vltimos años, con trabajo, por las dolencias. Mas todas las prouenia, y antes que tañessen la campana, se disponia de manera, que al primer golpe della lo pudiesse executar. Llegó con el exercicio continuo desta hermosísima virtud, adonde muy pocos llegaron, que fue a obedecer, no solo conformando su juicio con el del Superior: pero ni aun ofreciendosele cosa en contrario. Esta obediencia llamaua el santo Hermano, obediencia de Fè, y obediencia de Angeles. Dezia, que los obedientes así eran imitadores de Christo, instrumentos mouidos por la mano de Dios; en ellos, y por ellos era Dios grandemente seruido, y hazian grandísimo fruto en sus almas, y en las otras. Mostròle Dios con grande consuelo suyo, el modo como la obediencia y orden que dà el

Prelado, procede de Christo Señor nuestro. Dexò escritos desta virtud altísimos documentos, y exercitandola recibio muchos y extraordinarios fauores y regalos del cielo. Vn Padre de la Cartuxa muy espiritual, y de grande oracion, llamado don Vicente Mas (que después murió con opinion de Santo) deseò ver y comunicar con el Bendito Hermano, por lo que de su virtud auia oido, y procurò por vn Cauallero, llamado Juan Vitor, fuesse a vna granja de su Monasterio: alcançòlo, y estuuieron comunicando a solas los dos siervos de Dios mas de quatro horas, y al despedirse preguntò el Cauallero al Padre don Vicente, si se auia consolado con el Hermano Alonso? y que finitio del? Respondio el Monge: *Mañebísimos, y siento que en todo el mundo no ay hombre de mejor vida, exemplo, y obediencia, que el Hermano Alonso. De modo, que si el Superior le mandara ir a Barcelona, iria a ella sin baxel por las aguas, aprouando Dios con milagro su obediencia.* En esta hizieron los Superiores varias prouenas en el siervo de Dios, y vna dellas fue embiarle de repente a Indias, y èl se partio luego: mas llegando a la Porteria, le mandaron boluer. Preguntado, que se le auia ofrecido partiendose a aquella hora, que era de noche, y que hiziera si no hallara baxel? Respondio: *No se me ofrecio cosa sino cumplir lo que me ordenauan; y si no hallara baxel en que ir, yo me arrojará a las aguas flado en la fantasma obediencia.*

*

§. XI.

Su altísima oración.

EL Don que tuuo de oracion fue marauillofísimo y raro. Andaua fiempre en presencia de Dios, sin poderse apartar vn punto della; y para descubritle Christo lo mucho que le agradaua en este empleo, sucedio aparecersele visiblemente, abriendo la puerta de la Porteria, y entrar el mismo Christo por ella, acompañado vna vez con su Madre Santísima, y otros Santos y Angeles, en pago de la promptitud y deuocion con que acudia todas las vezes que le tocauan la campanilla de la Porteria, representandosele que Christo le llamaua, a quien respondia siempre: *Señor, ya voy.* Y assi nunca apartaua su memoria de Dios. Y muchos años antes de morir dixo a vn Padre graue: *To sè que puede el alma andar siempre actualmente en la presencia de Dios.* Y de si respondió al mismo Padre, que en todo el dia no se diuertia della casi vn Credo. De donde le nacia, que en casa, y por las calles, y en todas las cosas que hazia, iba tan interior, y puesto en Dios, que apenas veía a los hombres que passauan, dexandose llevar del desseo tan encendido de Dios, con que del todo auia perdido el amor y afecto a las criaturas, y tenia para todas las horas del dia particulares deuociones, que dexò escritas. Andaua fiempre en feruorosa oracion, de la qual el Señor lo leuantaua a vna altísima cōtemplacion. Aun durmiendo el cuerpo le acontecio muchas vezes estar su alma vnida con Dios tres y quatro horas por medio de la oracion, sin que el sueño de los sentidos la estoruasse: antes el Señor en este tiempo, y en otros muchos, bañaua su espiritu con tantos y tan soberanos consuelos, que redundando en el cuerpo, no lo pudiera sustentar sin grande peligro de su vida, si

Dios no le fauoreciera. Era deuotísimo del Santísimo Sacramento del Altar; y no faltando a sus obediencias, todo el tiempo que tenia empleaua en su asistencia, postrandose delante de su Señor, principalmente quando salia de casa, y boluia a ella. Por esta causa tenia entrañable deuocion de ayudar a Misa, y en todas las ocasiones y tiempos, no solo le hallauan prompto los Sacristanes para seruirlos; pero con tanto gusto, que en el rostro se le conocia quando iba a este ministerio, por el contento y alegría que mostraua. Hazialo con tanta deuocion y modestia, que la causaua en todos los que lo veían, y assi muchas personas deuotas hazian estudio de saber, quando el Hermano santo auia de ayudar a Misa, para asistir a ella. Vieronle algunos salir de su rostro rayos de resplandor, y como llamas que subian àzia el altar. No se pueden contar facilmente los fauores, y las visitas tan regaladas que tuuo en este tiempo de la Misa, apareciendole en ella Christo nuestro Señor, vna vez en la figura y habito que traía quando iba predicando, otras que daua osculo de paz al Sacerdote que dezia la Misa. Con este osculo serenò su conciencia el Señor, que auia estado muy afligida por escrupulos; y otras en figura de vn Niño muy resplandeciente y hermoso, que se entraba por la boca de los que comulgauan. Tuuo grandes enagenamientos, y arrobamientos, y algunas vezes fue visto leuantado del suelo en medio del aire. Aconteciole andar vn tiempo casi siempre arrebatado, y algunas vezes (entre otras) lo fue hasta el cielo, donde vio y conoció aquellos Ciudadanos de aquella Ciudad diuina, a todos juntos, y a cada vno de por sí, tan distintamente, como si desde niño se huuiera criado con todos, y con cada vno dellos, conociendolos por sus nombres. Quiso nuestro Señor darle a gustar vna gota de aquella suauidad,

dad, que abundantemente se comunica a los santos, prenda de la verdadera felicidad, que le estava aparejada. Otra vez le parecio que traspassaua los cielos con gran ligereza; allí se hallò con vna grande luz y resplandor, que excedia mucho a la del Sol, y esto a su parecer durò poco. Mayor fauor fue, no solo en la sustancia, pero en la duracion; el que en otra ocasion se le hizo. Fue llenado en espiritu al cielo, y detenido en el algunos dias, y pasicado por el, llevandole en medio sus dulcissimos amores IESVS, y MARIA. En vn raptò destos confesò el mismo siervo de Dios vn fauor grande, y por mandado del superior lo dio escrito, hablando como en tercera persona, y assi lo referirè por sus mismas palabras. Dize que vio la Essencia diuina con cierto limite, que no sabe explicar sino con vn simil, el qual es desta manera: Digamos que la Essencia diuina tuuiesse dos velos delante, y que el la vio imperfectamente solo con vn velo quitado; y los que estan en la gloria, y son bienaventurados, la ven quitados ambos velos; y aunque no la vio tan perfectamete como ellos, no ay lengua, ni entendimiento que pueda explicar, que, y como la vio, y la felicidad tan grande q̃ es verla. Hasta aqui son palabras del siervo de Dios, y parecia puesto en razon, q̃ quien viuia con el alma y con los deseos mas en el cielo entre los bienaventurados espíritus, que en la tierra entre los hombres, fuesse alguna vez regalado de Christo nuestro Señor, con algunos reliques de la mesa celestial, y començasse a gustar lo que passados algunos años se le auia de comunicar tan abundantemente. Como tenia su coraçon, y conuersacion en el cielo, mostròle Dios los cielos abierros, la fiesta que se hazia para recibir el alma del Padre Bartolome Coc, por lo mucho que auia trabajado, y adelantado en oracion, mortificacion, y su predicacion feruorosa en el Reino de Mallorca. Vio

tambien con mucha gloria, y resplandor en el cielo, al Padre Iuan Rico; quando murio Rector en el Colegio de Vrgel, y a Iuliana, y a Antonia; hermanas del mismo Hermano Alonso; que murieron en Segouia con opinion de santas, las vio con ropas riquissimas de gloria en el cielo; y al Hermano Marco Antonio Putxdorsila, a quien con su oracion librò de los escrúpulos que le afligian en su vltima enfermedad, y le alcançò de Dios vna muerte quietissima, y llena de tanto consuelo espiritual, que murio riendo, y glorificando a Dios, y despues le vio muchas vezes en el cielo, metido en el gozo del Señor. Assimismo le reuelò Dios la salnacion del Hermano Diego Ruiz. Vio tambien en los braços de la Virgen a don Iuan Villaragua, Virrey de Mallorca.

§. XII.

Florece en el don de profecia.

FVE este siervo de Dios, como se puede auer colegido de todo lo q̃ queda dicho, muy ilustrado del cielo, y esclatecido en el don de profecia, por lo qual solia dezir algunas cosas ausentes y venideras, con tan grã certeza como si las tuuiera delante. Sucedió, que auendosi de embarcar para Barcelona el Padre Iuan Aguirre; y estando ya en la villa de Soller para tomar la Colla, encomendando a Dios aquel viaje, supo que aquel baxel auia de dar en manos de Corsarios, y que el Padre auia de ser cautiuo, si se embarcasse en el. Pusose en oraciò el feruoroso Hermano mas de proposito, para negociar el remedio del dicho Padre, y tomò por medianera a la Virgen, suplicandola que impidiesse la embarcacion de aquel Padre, la qual auia de ser aquella tarde. Mudòse luego el tiempo en contrario, y no pudo par-

partir entonces, y la mañana siguiente escriuió el Padre Rector del Colegio a Soller, mandando al Padre Aguirre, que dexasse de embarcarse, y boluiesse al Colegio, con que escapó del peligro y cautiuorio, en que dieron todos los que se embarcaron. En otra ocasion, estando orando el siervo de Dios, le fue dicho pidiesse a Dios nuestro Señor sacasse al mismo Padre Aguirre de vna apretadissima necesidad en que estaua en la ciudad de Gandia. Hizolo con oracion muy feruorosa, acompañada de grandes penitencias, y con ella serenó y quieró la conciencia de aquel Padre, y lo libró de las vñas del demonio, que por medio de grauisimos escrúpulos pretendia derribarle. Vna señora solia comunicar con el santo Hermano cosas tocantes a su alma y conciencia, y viendose en vna grãde afliccion y cuidado, por auerse embarcado aquellos dias vn Clerigo hermano suyo para Valencia, el temor de que estaua ya cautiuo la congoxó y afligio de suerte que no pudo reposar en toda la noche. A la mañana se fue luego al Colegio de la Compañia, y contó su afliccion y pena al Hermano Alonso, y él la consolò, diziendola, dicsse gracias a Dios, y se consolasse, porque su hermano a aquella hora estaua ya en Valencia libre, y muy contento, porque nuestro Señor auia librado su baxel de los Cosarios, que casi toda la noche le auia dado caça. Con esto se fue ella muy consolada, y dentro de quinze dias tuuo cartas de su hermano, el qual la contaua puntualmente todo lo que el siervo de Dios auia dicho de su viaje, y llegada a Valencia. No se contentó con esto la muger, sino que dexádose llevar del afecto natural, y de ver a su hermano, boluio a instar al Hermano Alonso para que suplicasse a Dios boluiesse ya graduado de Doctor (como ella deseaua) aquel Clerigo su hermano, y no respondiendole a muchas instancias que le hacia, vltimamente viendose importu-

nado la dixo: *Señora, vuestro hermano no boluera mas a Mallorca, conformaos con la voluntad de Dios, y consolaos con ella.* Pocos meses despues vino nueua de Valencia que era muerto, y vio que el Señor le auia reuelado la libertad, y la muerte de su hermano. Entrando el siervo de Dios vna vez donde estaua junta la Comunidad de los Religiosos de la Compañia, los vio a todos con el rostro, y vestido de Angeles, y resplandecientes como el Sol. Pidio a Dios le declarasse que era aquello? Respondio el Señor, que aquella era la gracia de la vocacion, y la excelencia de la Compañia, y que todos quantos estauan entonces en ella, que fue año de 1599. si perseverassen en su vocacion se saluarian. Tambien le mostrò el Señor otra vez vn Sol resplandeciente y claro, que arrojando a todas partes rayos, ahuyentaua las tinieblas, y dando buelta al orbe de la tierra la alumbraba, y con su viuifico calor la fomentaba, y daua fuerças para produzir plantas, yeruas, y flores, y fue dicho, que aquella era la Compañia de IESVS, que con su doctrina, exemplo, y trabajos de sus hijos alumbraba el mundo, y le encendia juntamente, trayendo vnas almas al verdadero conocimiento de Dios, que es la luz verdadera, y encendiendo en otras el fuego del diuino amor, y añadiendole que los medios para proseguir lo comenzado, y crecer mas, y mas cada dia, era la verdadera y solida humildad, y prompta obediencia, virtudes, que no es posible sean perfectas en el alma, sin la compañía de las demas, que es lo que tanto encomienda de la obediencia nuestro Padre san Ignacio, q̃ en tanto que ella floreciere en la Compañia todas las demas virtudes se verán florecer, y llevar el fruto que pretende en nosotros el que redimio por obediencia el mundo perdido por falta della, y hecho obediente halla la muerte, y muerte de Cruz.

ESTAVA vn dia orando en su aposento,

sento, y mostròle nuestro Señor toda la isla de Mallorca, y lugares della, de manera que con vna simple vista mirò todo lo que la curiosidad de vn hombre deseoso de verlo todo, pudiera alcanzar en muchos dias, passandola de espacio, y dixole: Mira bien toda esta tierra, que en toda ella ha de ser celebre tu fama, y honrarate despues de muerto, y correrà tu nombre a todas partes, y de todas te buscaran, y pediràn fauor; y yo por medio tuyo obrarè muchos, y muy grandes milagros. Esto fue vn año antes que muriesse, quando el siervo de Dios, cutrido con tantos trabajos, y enriquecido con tantos merecimientos, iba caminando viento en popa, como nautie cargada al puerto de la Bienauenturança, quando con la frecuencia del trato con Dios, y costumbre de hablalle y escùchalle, tenian biẽ conocida la voz de quien le hablaua; y viendo en esta ocasion lo que se le dezia, como si se hallara con algun maleficio graue, se corrió; y lleno de vergüenza y empacho començo a dezir: Señor, para que esto a mi? Vna cosa tan baxa, y hedionda como yo, para que honrada? Huyò al abismo de la vileza y miserias, que entonces mas que nunca conocio: reconociendo quanto bien tenia de Dios, a ello restituia, confessando que solo era suya la culpa, y la miseria, y resignandose en la diuina voluntad, dexò correr las cosas, segun las leyes de su beneplacito, efectos en que claramente se mostrò quien era el Autor de aquella vision. El año de 1613: haziendose oraciones, y plegarias, por la comun necesidad del agua; mandaron los Superiores al Hermano Alonso, apretasse con Dios nuestro Señor, y le pidiesse remedio para aquella afliccion y necesidad publica. Hizolo con mucho afecto y feruor, y respondiòle el Señor: *To les proueerè como les conuiene, y ban menester, no tendran lluvia, pero yo te prometo no les faltara trigo, y con comodidad, de fuera.* Fue asì, que apenas

se cogio trigo en la tierra, y nuestro Señor proueyo viniessen naues de tantas, y tan remotas partes a Mallorca, que se pascò aquel año con mucha comodidad.

Tuvo este santo Hermano sabiduria diuina, de modo que admiran los hombres mas doctos muchas cosas de espiritu que dexò escritas, y sus labios guardauan la ciencia diuina, que el Señor le comunicaua, por la qual era vn oraculo de Teologia mistica, al qual venian a consultar los hombres mas espirituales, y doctos, y seguir su parecer. Recibian todos sus sentencias, y consejos, como de oraculo, y se han hecho muchos traslados de algunas cosas que escriuiò, que no fueron pocas. El Catalogo de todas sus obras refiere en su Biblioteca Felipe Alegambe, y son las siguientes.

De la oración, y auisos para bien vivir, y morir. Del propio conocimiento y aprouechamiento. De la humildad, y otras virtudes.

De la humildad, paciencia, y obediencia. De la estima de la Compania de IESVS. De la disposicion para el Santissimo Sacramento, y accion de gracias.

Del amor de Dios. De la piedad para con la Virgen MARIA. De la contemplacion, mortificacion, humildad, y otras virtudes.

LIBRO de varios tratados, en cuyo principio se declaran las peticiones del Padrenuestro.

De la presencia de Dios. De dos maneras de resignacion en Dios. Como el alma se dexa. De la oracion, y mortificacion.

Del modo como crece el alma en virtud y santidad. De las señales de la propia predestinacion. De la mortificacion, y otras virtudes. Tambien para los Sacerdotes, del celebrar la Misa, y para los Estudiantes.

Del tesoro de los trabajos. De los tres votos de la Religion. De la hermo-

mosura del alma, y de la virtud. De la fealdad del pecado.

V N libro con este titulo : Yo no tengo de ser juez de la regla , sino guardador. Iten , de la presencia de Dios. Del examen de la conciencia.

DEL amor de Dios. De la virtud de la obediencia, y otras.

AVISOS para imitar a Christo.

DE la caridad. De la vnion, y transformacion del alma en Dios. De la oracion. Y verdadero conocimiento de si.

Documentos para las tentaciones.

TODOS estos tratados dize Felipe Alegambe, los escriuio el Hermano Alonso, enseñado con vna sabiduria celestial. Escriuio también, para dar cuenta de su conciencia a los Superiores, que se lo mandaron, el orden de su vida. Demas desto escriuio muchas cartas espirituales, para instruir, y consolar las almas.

§. XIII.

Su deuocion, especialmente con la Sacratissima Virgen.

TENIA muy grande y entrañable deuocion con los santos, particularmente con el Angel de su guarda, y con sus Patrones, que eran veinte y quatro, por todas las horas del dia, dedicadas a cada vno la suya, y era cosa intalible el despertar, aunque estuuiessse durmiendo, siempre que comenzaua hora nueva, para que cumpliesse su deuocion. Pedia acada vno en su hora, que en ella intercediesse, y le alcançasse de Dios que en todo cumpliesse la voluntad diuina, y que el Señor hiziesse que antes padeciesse mil muertes, y las penas del infierno (con su gracia) que cometer el mas minimo pecado venial. En esto traia empleados por todo el dia los santos; pero en donde tirò mas la barra, y se esmerò

extraordinariamente, fue en la deuocion de la purissima Virgen nuestra Señora, y del Santissimo Sacramento, de quien aprendio esta ternissima oracion, que repetia muchissimas vezes al dia: IESVS MARIA, *mis dulcissimos amores, padezca yo, muera yo por vuestros amores; sea todo vuestro, y no nada mio, mas que si no tuuiessse ser.* Estauase vn dia regalando este siervo de Dios con su Madre la Madre de Dios, y liecado con su simplicidad del encendido afecto de su pecho, la dixo sin reparar: O Señora mia, mucho mas os amo, sin comparacion, que a mi mismo. Mas os amo Madre mia, que vos me amais; mas la Virgen apareciendosele luego, le corrigio diziendo: *No es asi mi Alfo, que yo mucho mas sin comparacion te quiero, que tu a mi me amas.* Tratarua con la Virgen con tanta familiaridad, y con su Hijo bendirissimo, como vn hijo regalado con sus padres, que en esta cuenta de padre y madre les tenia. Acópañauale muchas vezes en presencia corporal, y otras intelectualmente, haziendole grandes fauores: vno entre otros fue, que con vn modo admirable se le entraron en el coraçon, en el qual les tenia continuamente. Dixole en varias ocasiones la Virgen Santissima palabras muy dulces, y nas vezes le dezia: No quieres que te ame hijo Alonso, amandome tu tanto? Otras vezes, tratandole como muy familiar, y de casa, le dezia: O hijo Alonso, quanto te amo! quanto te amo hijo Alonso! Otras: Como te quiero hijo Alonso! como encareciendo su amor. Qual estaria su coraçon entre estas llamas? Otras vezes en ocasiones que se le ofrecian de necesidades suyas, y ajenas, en las quales acudia por remedio a la Virgen MARIA, le dezia: Donde yo estoy no ay que temer, yo tengo a mi cargo tus cosas. Otras vezes dezia: Hijo Alonso yo lo harè. Otra vez le dixo, acudiendo a ella con cierra necesidad: Tu me eres fiel, y no lo serè a ti? Estos fauores,

res,

res, con ser tan singulares, y argumentos de vn amor ternísimo de la Virgen Santísima, se le auian hecho tan ordinarios al siervo de Dios, que ya por tales no le causauan nouedad; porque quantas vezes queria, y quando queria hallaua de par en par la puerta de maternal correspondencia de la Virgen Santísima, hablando con ella, y viendola como vn amigo a otro. No fueron estos solos de palabra, mas vióse en las obras confirmadas las promesas, porque fueron en este genero singulares los fauores que de su mano recibio. Caminando vn dia a cierto castillo cerca de Mallorca, junto con el Padre Matias Barraza, era el tiempo caluroso, y la cuesta agria, y el Hermano Alonso andaua, no rendido al trabajo del camino, pero cansado, y poco a poco rezando sus deuociones, y alenrando los deseos de su espiritu, al tiempo que arroyos de sudor, que con las ordinarias lagrimas le corrían por el rostro, mostrosele la Virgen, con muy apacible vista, como solia otras vezes; y añadiendo a los ordinarios fauores, vno concedido a pocos, y pocas vezes, facando vna toalla le limpiò el sudor del rostro. No fue solo exterior este regalo, penetrò al alma, y bañòla con consuelo celestial. Tambien le hizo otro singular fauor, quando estando para comulgar se le ofrecio vn escrupulo; acudio a IESVS y MARIA su querida Madre, y al punto le aparecio, y dixo: *Hijo, no temas, que todo està ya perdonado*, y alli mismo se le mostrò Christo, dándole osculo de paz, y dexò su alma llena della, y de gozo soberano. Otra vez comulgando, en compañía de muchos Hermanos, con vn modo maravilloso vió a Christo en cada vno de ellos. Quando daua gracias despues de comulgar, solia arrebatarle Dios, y mostrarle la gloria que gozan los bienaventurados. Vna vez oyendo Misa le dixo el Señor: *Alegrate Alonso, y padece mucho ahora, que yo te consolaré en la hora de*

la muerte. En retorno de la deuocion que tenia tan empapada en su alma, de la Virgen Santísima, le regalò muchísimas vezes en sus peleas y trances, en sus enfermedades y dolores, en sus escrúpulos y dificultades, esforçandole, curandole, y serenando su espiritu, y llenandolo de consuelo. En la fiesta de la gloriosísima Assumpcion de la Virgē recibio este venerable Hermano diferentes visitas. Vna vez le mostrò el triunfo gloriosísimo con que fue recibida de todas las celestiales Ierarquias, y en particular de su Benditísimo Hijo, y de la Santísima Trinidad; y aunque era deuotísimo desta fiesta, fuele muy particularmēte de su purísima Concepcion, a la qual cada dia, sin otras oraciones, rezaua vn Oficio breue que tenia, de la Concepcion, y la misma Virgen le declarò, que esta deuocion, y Oficio, le era muy acepto. Y así el deuoto Hermano solia con grande afecto encomendar a todos que lo vlassen; y en vna ocasion dixo: *Que sabia auer embiado Dios al mundo la Compañia de IESVS para defender este Privilegio de su Santísima Madre*, como lo haze la Compañia. Dixo esto con tan gran vehemencia, y espiritu, que no se sabe que jamas huuiesse dicho cosa con mayor feruor. Y añadió, que no lo dezia de su cabeça, sino que del cielo se lo auian reuelado. Rezaua tambien tantas vezes el Rosario, que se le hizieron grandes callos de pasarle. No podia el siervo de Dios hablar de la Sacratísima Virgen sin ternura, ni de la pureza de su alma en su Concepcion, sin particulares sentimientos. Vssaua varias deuociones vocales ordinarias, en que tenia ocupadas algunas horas del dia, las quales deuociones le mandò escriuir nuestra Señora, para que en ellas huuiesse imitadores, y supiessem todos gustaua de ser honrada de aquel modo. Las deuociones eran la Corona de la Virgen, sus Ledanias, el Oficio pequeño de su Concepcion purísima; mas doze Salues,

Salues, y doze AveMarías, que son por todas veinte y quatro, en memoria tambien de su santísima Concepcion, encaminadas a las veinte y quatro horas del dia, y de la noche; para que cada hora rogasse a su Benditísimo Hijo, que le librasse de pecado.

A LAS Imágenes tenía gran deuocion, y con ellas se eleuaua en la consideracion de lo que representauan, con vn modo admirable. Era singular la ternura con que las veneraua, y mayormente la de Christo, y de su Madre Santísima. Auia junto a la puerta del Colegio vna Imagen deuota de Christo a la Coluna, con la qual tenia el siervo de Dios deuocion particular, y con ocasion de estar tan cerca de su porteria, tenía con ella frequentísimos coloquios. Sucedió vna vez, que fixò los ojos del cuerpo en ella, y mucho mas los del alma. Con la consideracion de aquel misterio, se sintio interior, y exteriormente mouer con eijerra manera de piedad no acostùbrada, fue entrando el alma de manera en feruor, que comunicando al cuerpo parte del bien que gozaua, le resplandecio el rostro, y le fulian de los ojos dos rayos, que a manera de hachas encendidas se leuantauan dellos mas, o menos àzia el cielo, conforme aquel feruor de deuocion, se aumentaua, o remitia. Durò largo rato este fauor, disponiendo Dios las cosas de manera, que ninguno de casa, ni de fuera, interrumpiesse su gozo; pero para que no faltasse quien pudiesse despues, para gloria suya, y de su siervo referillo, quiso que lo viesse vn criado de casa, llamado Bernardo Martin, que estaua esperando a vn Padre para confesarse en vn aposentillo de la porteria, donde pudo sin ser visto ver lo que acabamos de referir, y certificallo despues. Ni fue con èl menos liberal la Virgen Santísima en hazelle fauores y mercedes, por medio de sus Imágenes, ni

el mas descuidado en venerallas. Tuuo en el vltimo año que murio cerca de su cama vna Imagen pequeña de la Virgen. Y muy de ordinario todo era vno, fixar los ojos en la Imagen, y ser eleuado en espiritu al cielo, y hallarse en presencia de la Virgē en vñiō intelectual purísima, sin comercio ninguno de los sentidos exteriores, è interiores, dōde demas de no sentir por entonces los dolores que affligian su cuerpo quebrantado, gozaua de aquel bien, q̄ como prenda de la venidera felicidad, que abundantemente le auian de comunicar despues, le dauan entonces a gustar.

NO es para passar en silencio otra cosa que le sucedio digna de memoria. Auia sobre vna puerta del tránsito alto del Colegio, vna Imagen del rostro del Saluador, tenía al rededor dos versos, de mayor piedad que artificio, porque el Poeta tuuo mas cuidado de la sentencia, que de la medida, y dezian assi:

*Nam Deus est quod imago docet, sed non
Deus ipsa.*

*Respice hanc sed mente sole, quod cernis
in ipsa.*

Con esta Imagen tuuo el Hermano Alonso particular deuocion, y Dios por ella le hizo particulares mercedes, hablandole, y enseñandole, y tal vez en voz sensible el sentido de aquellas palabras, y modo como auia de adorar las Imágenes, y estima que dellas auia de hazer; miraualas, y passaua dellas al exemplar, con tanta promptitud, muchas vezes, que perdía de vista las Imágenes, como si no las tuuiera presente, o se las arrebatara y quitara de delante de los ojos.

FUE deuotísimo de nuestro Padre san Ignacio, y con particular luz del cielo le tenía en tal lugar en su estimacion, que con la presencia que lle-

uaua

na de Christo, y de su Madre, junta-
ra la de su Padre san Ignacio.

§. XIV.

*Muchas maravillas
que obrò.*

OBRÒ nuestro Señor muchas ma-
ravillas por esse su siervo, en el
discurso de su vida, que por la
mayor parte fueron por exercitar la
caridad, con la qual alcanço de Dios,
para muchos salud, y algunos años de
vida, y muchos consuelos, y bienes es-
pirituales. Acompañaua a vn Padre,
para ayudar a bien morir a vna muger
preñada, que moria de parto, sin po-
der echar lo que tenia en el vientre.
Estauan alli los cirujanos aparejados
para abrirla luego que muricse, y sacar
la criatura. Viendo el compasiuo Her-
mano tan apretado lance, se puso en
oracion, rogando a Dios se apiadasse
de la madre, y de la criatura; ofrecio
por la salud, y bien de entrambas, todo
lo que el auia hecho y padecido por su
seruicio hasta entonces, y fue seruido
el Señor acudirle luego con tan pròp-
to remedio, que al cabo de tres dias
la vio el mismo Hermano trabaja-
do en su labor en la calle, como si no
huiera padecido mal alguno. Vna vez
para dar de beuer a vn enfermo, subio
del poço vna vasija q̃ se auia desafido
totalmente de la foga. Fue cosa mara-
uillosa, que tirando el siervo de Dios de
la foga, la siguió la vasija hasta llegar a
arriba, arrimada solo a ella, como si
en hecho de verdad estuuiera assegu-
rada, y bien atada, de modo que su-
bio en el aire, hasta que la pudo asir,
y entregarla al enfermo. Huo el a-
ño de mil y quinientos y ochenta y
siete vna tempestad en Mallorca,
qual nunca vieron los nacidos en a-
quella isla. Los rayos eran muy espe-

ses, los vientos se llenauan las pie-
dras de los edificios, y Cruces de los
caminos, derribaron algunos edifi-
cios, y en nuestra Casa derribo vna
pared, que dando sobre los edificios
vinieron con ella al suelo, con muer-
te, y daño de los que en ellos viuan.
Recogieronse, muy temerosos, los
Religiosos en la Iglesia, ya que no
podian de otra suerte, con oracio-
nes ayudauan. Baxaua a lo mismo el
Hermano Alonso, y encontrandole
el Rector le dixo: Que haze Hermano,
no vaya se luego a la hora, y pida a
nuestro Señor alce la mano del casti-
go. Obedecio corriendo, yendo en
seguimiento suyo otro Hermano,
con piadosa curiosidad de ver el su-
ceso. Postrose en tierra, y leuantò
las manos, y al momento alcanço
lo que pedia, tan repentinamente,
que no passaron tres Aue Marias,
despues que se arrodillò, quando re-
tirados los vientos, y amansado
el cielo, boluio la bonança dese-
da.

NO fue menos maravilloso lo que
sucedió a vn Cavallero, llamado
Juan Biuol. Auia se le huido de su casa
vn esclauo, que buscado del para bol-
uelle, fue hallado en vna parte solita-
ria de la ciudad, escondido: quíole
échar mano, sin aduertir que estaua
armado; y el esclauo, con la mala
conciencia de sus culpas, y miedo
de su castigo, echando mano a vna
pistola que traía la disparó contra su
amo, y le metió todas las valas por
el cuerpo. Hallo se el Cavallero heri-
do en vn brazo, y atrauesado de par-
te a parte por vna cadera, con la ma-
yor parte de las valas, parte peligro-
sa, y difícil de curar. Llevado a su ca-
sa, y visitado de los Medicos, y Ciru-
janos, fue cien dias mas entretenido
dellos que curado, desahuciado al ca-
bo deste tiempo, y auisado que no re-
nia remedio, y que en breue moriria,
dispuso de sus cosas como Christiano, y

Kkk

reci-

recibidos los santos Sacramentos, se aparejó para morir; visitándole algunos Padres de casa, y entre ellos el Padre Rector, le pidió le embiasse al Hermano Alonso Rodriguez, que aun vivia, porque le daua Dios a entender, que por su medio le daria la vida, que no le podian dar medios humanos. Fue el venerable Hermano allá, con otro Padre, y entrando en el aposento del enfermo, sola su visita le alegró, como si viera entrar con el su remedio, y la salud que deseaua. Pídióle el enfermo le hiziesse la señal de la Cruz sobre sus llagas; pero escusóse con que no era Sacerdote, y por ningunos ruegos lo quiso hazer. Frustrado su deseo le pidió la mano, que él le dio, aunque con dificultad; tomóla el enfermo, y llególa sobre la herida del brazo, y al punto se sintió con gran alivio en sus dolores, y le pudo mouer. Con esto creció su Fè, y se aumentó su deuocion, y lleuó la mano por las demás heridas, y luego sintió el principio de su salud, que por momentos fue cobrando, sin otro algún remedio humano, sino fiado en las palabras que al despedirse le dixo el bendito Hermano, que fiando en Dios cobraria salud presto, y muy entera, y así fue. Vn Estudiante virtuoso, y por esso amigo del santo Hermano, estava enfermo de lampatones, que le renian maltratado el cuello, despedido de otros remedios, se resolvió de partirse a Francia; y atendiéndose embarcado dos vezes, vientos poco fauorables le boluieron a tierra: acrecentando el mal, y dolores con la agitación del baxel, y aires del mar; vino al Colegio, mas a buscar consuelo del Hermano Alonso, que a pedirle remedio. Mas el santo viejo, compadecido de su mal, hizo sobre la parte enferma la señal de la Cruz, y a ella se siguió de repente la salud; y aunque le encargó el secreto, no faltó quien lo

supliesse, y publicasse. Tambien vn confitero, llamado Miguel Clar, estubo enfermo de vnas calenturas, mas de vn año, sin hallar remedio de su mal en Medicos, y en medicinas; y con ser moço y robusto, estaua como vn esqueleto, acudió al Colegio, por consejo de vn amigo, y pidió al Portero vna redoma de agua, y quando la rruxo le pidió la bendixesse, escusóse con que aquel era oficio de Sacerdotes; pero fue tan importuno el enfermo, que por echarlo de allí, escondido detras de la puerta, por no ser visto, hizo la señal de la Cruz sobre el agua. Llegó a su casa el doliente, tan contento como si lleuara en la redoma su salud, y lleuauala sin duda, porque aunque con grande contradiccion de su gente, se la echó a pechos, y beuió todo quanto pudo; y acabando de beuer acabó de estar tan sano, que no boluio masaquella tan prolixa enfermedad. Estando muy enfermo, y con grandes dolores, el Padre Miguel Iulian, pidió al siervo de Dios le encomendasse a la Santissima Virgen; y le alcançasse salud, por la limpieza de su Inmaculada Concepcion, cuyo deuoto era el buen Padre. Ofreciolo, y comenzó luego, y alargó la oracion hasta la noche, perseverando en pedirlo con amorosos coloquios; oyó que la Reina del cielo le dezia: Alonso, yo lo tomo a mi cargo; y así tambien mostró el suceso la verdad, porque a la mañana siguiente se halló sano, y tanto que ni acciones, ni manjares que antes le dañauan, y eran ocasión de irritar los dolores, le hazian daño alguno.

El Padre Ignacio Blanco, fue embiado a predicar a Mallorca, el año de 1607. y perseveró tres años en su exercicio, con igual loa de la Compañia, y prouecho en muchas almas. Auia de predicar en nuestra Iglesia la Quaresma, y el P. Melchor Millares en la Iglesia de Santiago, y ambos con vn mismo fin

sin pidieron al venerable Hermano, que con sus oraciones les ayudase, para que hiziesen prouecho. Acogiose èl a la soberana Virgen, en cuya presencia vio a los dos Padres; y para que entendiesse quan a su cargo lo tenia, alargò las manos, y las puso sobre la cabeza de cada vno, y el suceso en ambos mostrò con quanto cuidado les auia la Virgen asistido. Pero principalmente en el Padre Ignacio, fue así, que auéndole cargado a la garganta, y pecho, vn fluxo de humor frio, que le impedía no solo el hablar, pero casi el respirar, tuuo por cierto que no podría predicar, y dolíase se le fuesse de las manos la ocasión que se le ofreció de hazer a Dios gran seruicio y prouecho en muchas almas, cuidado que tambien molestaua a los de casa. Era esto al principio de la Quaresma, pero asistíole la Reina de los Angeles, de manera, que toda ella parecia obraua vn continuo milagro, porque andando lo demas del tiempo impedida la garganta, subido al Pulpito se hallaua libre, como si tal jamas huiera tenido, y sin dificultad baxaua, o leuantaua la voz, y le oían, como si por aquel rato huiera hecho treguas con su mal. Baxado del Pulpito, se sentia como de antes, de manera que si algun dia dexaua de predicar, todo èl se hallaua con el mismo impedimento; y el dia que predicaua dos Sermones, dos vezes se le quitaua, para boluelle otras tantas. Labanar la ropa del Colegio vnas buenas mugeres, madre, y dos hijas donzellas, y aduertieron, que del monton della salia vn olor suauo, que marauillosamente recreaua, fueron inquiriendo la causa, y pasando vno a vno los lienços, echaron de ver, que el olor salia solo de vna camisa, y escofeta de dormir; apartaronla de la demas, y aueriguaron ser del sierno de Dios Alonso. Era esto tres años antes de su muerte, y todo este tiempo, por el indicio del olor

distinguián de la demas la ropa del venerable Hermano.

§. XV.

Otros casos marauillosos.

FVE grande marauilla la que obrò Dios por su siervo, sin entenderlo èl. Boluia de Cataluña a Mallorca patria suya, el Doctor Bartolome Collado, hermano del Padre Francisco Collado de nuestra Compañia, en vna barca armada, pero de pocos remos. Vieron vna fragata de corsarios Turcos, que al parecer venia para ellos, y la tenian ya tan cerca, que desde la suya sentian los remos, y las palabras que hablaban los mismos Turcos; Tuuieronse por descubiertos, y perdidos, porque no era posible defenderse tan pocos de tantos; ni embarcaciòn tan pequeña resistir a otra tan grande, y bien armada, y faltos de humanos remedios; y viendo tan cerca su peligro, acudieron a pedirlo a Dios, por la intercesion de sus santos. El Doctor Collado, acordandose del Hermano Alonso Rodríguez, que aun vivia, suplicò a nuestro Señor, que por los merecimientos de su siervo les librasse de tan manifesto peligro de la vida, y libertad; sintio dentro de si vna grande confiança, y seguridad, prenda de la merced que auia luego de recibir, y no le engañò su cotaçon, porque al mismo punto sobrenino vna niebla tan espesa, que embuelta la barca en ella, pudo passar sin ser vista de los Turcos, y llegar a Mallorca a saluamento. Ana Mòranta y Dureta, matrona honesta, a quien deuia la Compañia correspondencia de amor, y buenas obras, tenia vn niño enfermo de viruelas, llamado Pedro Mòranta; etan ellas tan malignas, que auian arrebatado mucha gente aquel año, y apenas auian entrado

encasa alguna q̄ no sahuntiesen embuelto en llanto y soledad. Auia siete dias q̄ no abria los ojos, ni comia, y desahuciado de los Medicos, visito a la afligida madre el Padre Rector del Colegio, a quien ella pidio alguna cosa de las que auian seruido a este siervo de Dios, que aun viuia, y aunque se lo nego muchas vezes, hizo tan grandes extremos, que parece que ya sabia que la salud del hijo estaua librada en aquel medio. Vencio su perseuerancia la firmeza del Padre Rector, y embio vn Padre con vna escofiera del venerable Hermano Alonso, encargado del secreto, y breuedad. Fue allà, y la madre entrando corriendo a su hijo, le dixo: Hijo, aqui te traigo la salud. Aplícole la escofiera, viole presto el fauor del cielo, porque el niño al mismo instante se leuanto y sento en la cama, diciendo: Hermano Alonso, Hermano Alonso; luego pidio la ropa diciendo, que estaua bueno, y fue assi, como el Medico, que luego vino, confesso, quedando con cinco, o seis viruelas.

Si en las necesidades corporales valia tanto el fauor de las oraciones deste santo varon, mucho mas en las espirituales, a que acudia con doblado fervor, y afecto. Dellas se valio cierta persona grauemente rentada y afligida, conto al venerable Hermano su afliccion y estado: y con doliendole della, iustando con Dios la librasse, le respondió el Señor: *Esse ya está remediado.* Y ella vino luego, y dio cuenta al siervo de Dios de su remedio, y dio gracias a nuestro Señor por él, y juntamente al bendito Hermano, que le fue intercessor. Otra acudio a él con mayor necesidad, y affliccion espiritual. Tomò a su cuenta el siervo de Dios rogar a su diuina Magestad por ella, y assi le pidió con grande instancia, y con feruor dixo: *Señor, passad el trabajo y tentacion de esta persona en la mia, que yo lo llevaré de muy buena gana toda mi vida.* Y fuele dicho: *Esse no, otra cosa passará por esse*

persona, y no tentacion. Y le dio al punto vn terribilissimo dolor de estomago, que le durò algunos años, en que se compensò la pena, y affliccion de la persona, por quien él rogaba, quedando ella libre, y remediada. Vn Nouicio, induzido del enemigo, començò a suspirar por lo que auia dexado, tan arrepentido de lo que tenia, que pidio su ropa para irse, y despedido del Rector, tenia respetto, y amor al Hermano Alonso, y sin saber lo que se hazia fue a despedirse tambien del. Mouiose a lastima de aquel que tan voluntariamente se perdia; deseò de remediarle, y detenelle; y no siendo para esto poderosas las palabras, y persuasiones prudentes, lo fueron las oraciones feruorosas: acudio a la Virgen, vnico amparo suyo, y con la confiança que solia le pidio el remedio de aquella alma, igualmente ciega, y desdichada. Oyò a nuestra Señora, que le dezia: *No se irá.* Con todo esto boluio a apretar mas, y segunda vez oyò las palabras mismas: *No se irá.* Y boluio la tercera vez, y oyò que reprehendiendo su importunidad le dezia: *Con esta son tres vezes las que te he dicho que no se irá.* Fue tan grande la mudança del Nouicio, y el deseo q̄ en sí sintio de quedar se donde estaua, que se boluio al Hermano Alonso, y le dixo lo que por él le auia passado, y quan arrepentido estaua de su cobardia. Recibiole con amor, y armado de consejos saludables le embio al Rector, a cuyos pies postrado con humildad, y lagrimas, pidio perdon de su yerro, de manera que viendo su acuerdo le perdonò el Rector, y se quedó. Vino al venerable Hermano vna persona de mucha cuenta, deseosa de seruir a Dios, a comunicarle cosas de su alma; y dalle parte de vna affliccion grande de espíritu, ocasionada de vn trabajo corporal, con que nuestro Señor la visitaba, despidiola con saludables consejos, y esperanças fundadas en la verdad de nuestro

nuestro Señor, que no embia la tentacion para perdernos, sino para mejorarnos, y ofreciòle rogar por el, lo qual hizo con gran feruor, como solia por semejantes necesidades. En el discurso mismo de la oracion le dixo nuestro Señor por tres vezes: Ya està remediado, y no tendrà mas esse trabajo; assi fue, que a pocos dias boluio a dalle gracias muy alegre y consolado por la diuina merced, que por sus oraciones auia recebido. El Padre Iuan de Torrens auia de predicar dia señalado, y en ocasion de ocupaciones, que cargaron antes, y mala disposicion del cuerpo los dias anteriores al Sermon. Hallòse sin aparejo para predicar, casi el mismo dia, era cosa que al parecer redundaua en alguna nota, no tanto suya del Padre, quanto de la Compania. Acudio al siervo de Dios Alonso, y pidiole sus oraciones; y el acostumbraado a mirar como suyos los cuidados de otros, acogiose a la Virgen, en quien hallaua cierto amparo en todas sus perplexidades, y en las agenas; metido en el fervor de su oracion, oyò que le dezia la Virgen: No tengas pena Alonso, yo le ayudarè, y predicarà oy mejor que nunca. Subio el Padre al Pulpito, mas lleno de esperança en las oraciones del venerable Hermano, que de seguridad de su aparejo, y fue tal el Sermon en materia, y circunstancias, y feruor, que no solo a si mismo que sabia quan desapercibido auia predicado, mas a todo el auditorio fue de grande admiracion, que parece no era el, sino otro que hablaua, y que interiormente le dictauan las palabras, y con vna secreta fuerça le mouian las manos, la lengua, y boluio en feruor lo que dezia; y a medida del feruor fue tambien el fruto que del se cogio. En todos los negocios difficiles y trabajòs, como eran de encuentros, y enemistades, el Hermano Alonso con sus oraciones, y penitencias, alcançaua de Dios nuestro Señor

pazes, y el buen suceso de los negocios. Fueron en especial muy notables las amistades dificultosissimas de vn lugar vanderizado, escandalosa, y atrozmente, que hizieron vnos Padres de la Compania, por auer pedido al siervo del Señor, las recabasse de su diuina Magestad, el qual lo hizo con instantia. La facilidad deste suceso renouò la Virgen al Hermano Alonso, estando orando, y no solo la sustancia del, sino las circunstancias del tiempo. Las palabras que le dixo fueron: Que por sus ruegos se auian acabado las pazes de executar a las siete y tres quartos de la mañana, y aadiò: Ya està hecho, y negociado harto biẽ, no temas, dà gracias a Dios, que assi lo ha hecho; cumpliendo lo que ya antes le auia prometido, diziendole: No temas, hijo Alonso, todo se harà bien, como tu desças. Fueron sus palabras de tanta eficacia en algunas ocasiones, que hizieron en muchos notables mudanças de vida, y costumbres, haziendolès dar de mano al mundo, y entrar en Religión. Alcançò de Dios nuestro Señor la vocacion de don Bartolome Valperga, que dexadas las pretensiones de Letrado, profesò, y murio en la Cartuxa, con grande exemplo. Y la mudança de Pedro Sanraccilia, Casallero principal, y moço, para Clerigo, muy exemplar y deuoto en todo lo restante de su vida.

§. XVI.

Su excelente caridad, y amor de Dios.

EN las maranillas que obrò nuestro Señor por este bendito Hermano, se puede echar de ver la grandeza de su caridad, pues las mas obrò por causa suya, y verdaderamente el amor de los proximos, y el zelo de la saluacion de las almas, fueron dos

alas, con que el Hermano Alonso Rodríguez se remonta sobre sí mismo, y subió a grande punto su santidad. Deseaba en quanto le era permitido ayudar a todos. Continuamente hazia oracion por todos, y los encomendaua a Dios, y en particular tenia presentes a los que se le oponian, y perseguian. Con las plasticas espirituales, modestia, y exemplo, hizo en treinta años que fue Portero cosas admirables, y conuersiones milagrosas, adelantando a otros en mucha perfeccion. Todo el mundo era poco para su abrasado zelo, y ya que no podia predicar a Christo en todo él, hazia con tan grande feruor oracion por la conuersion de todos los Reinos de la tierra, y quantas personas viuan en ella, que se ofrecia a padecer por cada vna todos los tormentos del infierno por vna eternidad, por lo qual merecio que le arrebatasse Dios vna vez su espiritu, y le mostrò todos los hombres, y mugeres del mundo, reuelandole que con aquellos ansiosos deseos auia merecido tanto, como si huiera conuertido a toda aquella gente. Todo este amor del proximo le nacia del excessiuo amor de Dios, que ocupaua su alma tan abundantemente, que huiera rebentado muchas vezes de puro amor, como el mismo lo declaró a sus Cōfessores, y Superiores, si la diuina Magestad no le huiera conseruado la vida milagrosamente.

ANDAVA muy deseoso con actos feruorosos de contentar a Dios, de que vana muchas vezes, alargando los deseos, donde no era posible llegassen las fuerças de la naturaleza, y pequeñez humana. Dezia a Dios muchas vezes de lo íntimo del alma: O Señor! si yo supiese, y pudiesse, yo te serviria como todas las criaturas del cielo, y de la tierra, empleando todas las fuerças de mi amor en ti en amarte, en servirte, y contentarte. Llenado deste mismo afecto y ardor de caridad,

dezia: Amado de mi alma, hiereme con grandes heridas de amor y dolor, porque se padezca por tu amor: no me dexes, ni te desvíes de mí, porque no podré vivir vn punto sin tí. Persegúname todas las criaturas, y carguen sobre mí todos los trabajos, que todo será echar aceite en el fuego, para que mi alma, aunque mas lolienta, arda mas, y mas en vuestro amor. Mirad, Dios y Señor mio, que no es otro mi regalo, sino contentaros, a quien amo mas que las telas de mi corazón. O como no me muero de amor, pues mientras mas amo, mas me heris y abrasais en vuestro amor! O Dios mio! O amores de mi alma! muera yo de amor, pues sabeis que deseo morir muchas vezes por vuestro amor, y que mi corazón está aparejado para padecer con vuestra gracia todas las penas, y trabajos del mundo, y aun las del infierno, antes que ofenderos. Y como sabia que este fuego de la caridad es vna participacion del que inmensamente arde en el pecho de Dios, y que no es tan posible renelle, ni conseruallo, ni aun mentalle, si de allá no viene todo: con suspiros le pedia, y con importunas voces clamaua por él. Estaua vn dia reboluiendo su alma en estos santos pensamientos, y creciendo poco a poco el interior afecto, hasta no caber en la estrechez del corazón, rebento por la boca, con estas palabras: **IESVS MARIA**, humildad infinita del corazón, limpieza de alma, y abrasamiento de amor os pido, mis dulcissimos Señores, y amores, haced de mí lo que os agradare, por quien sois os serviré, si me quereis dar el cielo, bien lo podeis, y si el infierno tambien lo podeis, que yo me holgaré de q̄ se haga vuestra santissima voluntad en todo. No fueron ofrecimientos, y palabras, ni aquellos cumplimientos que con Dios hazen algunos, quedando les otra cosa en el corazón, y negando con la voluntad, lo q̄ con las palabras afir-

afirman. Ni tampoco fueron actos meritos perfectos, quando nacen, no del todo libres del amor a si mismos, si bien se esfuerçan a ofrecerse a Dios de veras con estos actos tan heroicis: quedales con todo esto allà dentro la naturaleza que repugna, y no querria que aquello sucediesse. Esto que sonaua las voces exteriores sentia el alma del fiero de Dios con las mismas veras, sin repugnancia de la naturaleza, como si en ello obrara con natural propension y peso de sus potencias. Premio nuestro Señor esta fineza de amor, con darle a entender, quanto le auian aquellos actos contentado, y que auia en ellos acarreado en breue rato mas merecimientosa su alma; que con las buenas obras de mucho tiempo. Repetia muchas vezes: IESVS mis dulcissimos amores, muera yo, y padezca por vuestros amores; hazedme esta gracia, que sea todo vuestro, y nada mio. Con estas palabras, como con soplos, vna y otra vez repetidas, disponia su alma para el gran abrafamiecto de amor, que andado el tiempo le comunicò nuestro Señor, tan sobre lo que comunmente acostumbra, que muchas vezes le apretaua tanto, que si no le templara Dios, o le esforçara a el, acabara sus dias. Estaua vn dia leyendo vn librito espiritual de la virtud de la humildad; y sin aduertir en ello, muy fuera de lo que acostumbraua, se quedò dormido: fue muy profundo sueño, si sueño fue, y no éxtasi, y como por los efectos se vio, nacido, no de causa natural, sino de la diuina ordenacion: sintiose con gran vehemencia herido del amor de Dios, con herida tan sensible, que faltò de fuerças y de pulsos, parece que se acabaua; y estando casi en el ultimo trance, hizo se fuerça quãto pudo, boluio en si, y continuando sus feruores, y coloquios amorosos, pidiendo a Dios se situiesse de concederle, que aquel amor creciesse tanto en el, que le acabasse la vida. Y aunque no le concedio

entonces esta merced nuestro Señor, reseruandole para mayor merecimiento suyo, hizole despues vn fauor singularissimo, que por ser tal me parecio, ni alterar, ni mudar ninguna de las palabras, con que por mandado de los Superiores lo escriuiò, hablando como de tercera persona, las quales son estas: Mas le aconfezio estando en la mesa, vn subidissimo deseo de morir de amor de Dios, razonandolo cõ Dios con subidissimos deseos, y el Señor le concedio este amor tan grande, y assi todo su bien es amor, y su vida; y no tiene cuenta con la vida del cuerpo, sino con la vida del alma, que es su Dios: todo lo demas no lo estima en nada, a tiulo de contentar a su Dios: porque Dios es su vida, y todo es su bien, no ay mas que buscar. Y en otra parte dize: El amor que tiene a su Dios es tan grande, que ha perdido el amor, y el afecto a todas las cosas desta vida, no usando dellas, sino segun Dios, y no de otra manera: con el qual menosprecio que tiene su alma dellas, y de si misma, viene quieta, y sossegada, y contenta, no deseando sino a Iesu Christo crucificado, y seguirle a el.

TAMBIEN son palabras suyas las que se figuen, dignissimas de leerse muchas vezes: Danle tan grande gusto el contentar, y dar gusto a Dios, que le tiene por vn notable interès de amor, pareciendole, que en el buscar el agrado de Dios haze el su negocio, sin buscarlo: y assi està despegado de todo lo demas, y no se acuerda de otra cosa sino de contentar a Dios. Este es el mayor gusto y contento que tiene en esta vida; y sube tanto de quilates este afecto en el alma, que si estuniesse en el infierno, con saber que es essa la voluntad de mi amado, no sentiria las penas: porq el contenido seria tan grande, que lo mas apagaría, y quitaria lo menos. Hasta aquí es del Hermano Alonso. Y no parece puede subir de punto, ni crecer mas el amor en el alma, que quando

do llega a esta disposicion. Grande es la fuerza del amor, que vence a la muerte, y al infierno, no solo escogiendo sus tormentos por contentar al amado, y darle gusto, sino apagando sus llamas, y quitándole las fuerzas, y haciendo que en medio dellas esté el verdadero amante, en medio de prados y jardines apacibles. Prosigue el siervo de Dios. No ay entendimiento humano, que pueda comprehender esto, como ni tampoco el bien que tiene; y el gusto el alma de dar contento y gusto a Dios, sino la misma alma q̄ lo ha aprobado, en la qual a la medida del amor es el fauor y cuidado de contentar al q̄ tanto ama, y a la misma medida experimenta la prouidencia que Dios tiene della, y de todas sus cosas. Es tan subido este deseo de contentar a su Señor, que se siente enamorada, y viene a ser como vna cosa infinita, y rompe con todos los amores y temores q̄ se pueden poner delante. Rompe cō su cuerpo, y consigo misma, y con todos los respetos humanos, tanto que no la espantan los males, trabajos, y tormentos del infierno, a trucco de contentar a Dios, que tanto ama; y assi dize con este fervor y deseo: Señor, si en el infierno os he de servir mejor que aqui, y contentaros mas, echadme allà con vuestra gracia: porque yo no quiero sino contentaros y seruiros. Este es el mayor gozo del alma, contentar a su amado; y assi no mira, ni se acuerda del interès de la gloria, ni del temor del infierno, sino de agradar principalmente al que tiene por lumbre de sus ojos. Dirà pues despues de auer llegado a este estado: Ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los hombres, ni lo presente, ni lo por venir, ni otra criatura será posible para apartarme del amor de Dios, que siento en mi: porque la perfecta caridad desecha el temor; y el que siente pena, no es perfecto en ella. Todo esto es lo que por el passaua, esta su doctrina, aprendida de la gran maes-

tra de hablar, y obrar, que es la experiencia, y aquella vnion del diuino espíritu, que en su alma se derramò muy copiosa.

MANIFESTAVASE este amor en el continuo deseo que tenia de hazer en todo la voluntad diuina, tomandola por regla, y blanco de todas sus acciones, negando en ellas su propia voluntad, de que auia hecho total entrega a Dios. El sentimiento que tenia en esta parte se podrá echar de ver por lo que dize en vna carta que escribio al Padre Paulo Maldonado, que yõ he visto escrita de su propia mano, y me ha parecido ponerlo aqui con sus propias palabras, que aunque sencillas contienen vna doctrina admirable. Escriuiendo à aquel Padre lo que auia de aconsejar à sus hermanas, y ellas anian de hazer, dize assi: Pidan a Dios, que haga dellas su gusto y voluntad en todas las cosas, hasta gustar sensiblemente en su corazón dello; y entonces gustará dello, quando estuviere toda el alma entregada de verdad en su Dios, entonces gustará de todos quantos trabajos le viniere, por venir de la mano de Dios, y embiarselos el para gloria suya, y biẽ del alma, entonces no avrà cosa que le de pena, ni tristeza, sino gozo y paz: porque se haze lo que ella tanto ama, y desea, que es la voluntad de Dios, y que Dios haga della a su gusto, y esto es el gusto y sabor del alma, que se ha entregado toda a su Dios, padecer por su amor, que sale del amor tan grande cō que le ama: y assi el alma tan enamorada de Dios, diga a su Dios: Señor, pues soy de ti toda, haz de mi à tu voluntad, pues soy toda tuya. Lo que quiere dezir es, que cargue sobre ella todos los generos de trabajos, y aduersidades, y persecuciones, y tentaciones, y enfermedades desta vida, y todo lo demas q̄ será seruido, para mas con ello servir con su gracia à quien tanto ama. Pues esto es lo que à el mas le agrada en esta vida, el padecer por su amor, y tanto quan-

quanto el alma es mas del todo de Dios, y no della, mas la carga, porque merezca mas. Y a la Virgen, como mas amada de Dios despues de su Hijo, la cargò de tantos trabajos despues de su Hijo. Esto es el fin servir a Dios, y el fin contentarle, y hazer su voluntad, padecer los trabajos que Dios nos embia por su amor. Y quando el alma no tiene parte en si, sino que toda es de Dios, no ay cosa en esta vida que la inquiete, ni la desafosiegue, por gustar de todo lo que su amado ordena della, aunque fuesse con su gracia, q̄ la echasse en el infierno, por quererlo el, que ella tanto ama, y así siempre ama, que ni el infierno no basta a apartarla del amor de Dios con su gracia. Esto es el contento, padecer por el amado, y en el mismo acto del trabajo se està recreando con su Dios. Porque este gozo y recreo del alma no està en la carne, sino en el coraçon y voluntad, de quiẽ fuertemente lo sufre por Dios. El amor de Dios trae consigo todos los bienes al alma; y para tenerle hemos de desasirnos de todas las cosas, y de nosotros mismos, y por ser nosotros tan tardios en darnos del todo a Dios, se deriene su Magestad en hazernos grandes mercedes que nos haria. Este amor no consiste en tener gustos y ternuras, sino en servir a Dios con justicia, contentandole siempre, y con puridad de Angeles: *Beati mundo, y con fortaleza y humildad*, y se adquiere determinandose a obrar, y padecer por Dios. Y así la tal alma muy enamorada de Dios, no teme a los hombres, ni a los demonios, poco ni mucho: porque *Perfecta charitas foras mittit timorem*. Que si el hombre sirve a Dios, a quien los demonios y todas las criaturas están sujetas: por q̄ ha de temer a nadie, sino a Dios que tanto ama? Y tanto quanto mas el alma mas ama a su Dios, tanto mas le tiene cabe si, y dentro de si. Basta vna merced destas para trocar vn alma, y hazerla q̄ no ame, sino a quien la haze estas mer-

cedes. Y este sentir el alma a su Dios la haze tanto provecho, que anda siempre en oracion, y sin ningun trabajo; y quanto haze procura que no descontente al que tanto ama, y que el amante vè ser testigo de todas sus cosas. No està el merecer en gozar, y estar regalado, sino en grande y profunda humildad, y en obrar, y en padecer por Dios; y en mucho amar a Dios. Pues para alcanzar este fin tan alto desta resignaciõ con la gracia de Dios, es menester tomar los medios, y es, que el alma con la memoria este delante de Dios, y con el entendimiento le conozca, y con la voluntad con acto de amor le ame, haziendo en su presencia grandes actos con el coraçon, y voluntad, y amor, de entrega de si a su Dios, y quando le viniere algunos trabajos, allí serà el exercicio de mas provecho, esforçandose con la gracia de Dios, y haziendose fuerza con el coraçon y entendimiento; al entregarse todo del todo a su Dios, para que sea todo de Dios, y haga del en todo, y del trabajo presente a su gusto: porque entõces v̄a la entrega del alma a su Dios mas de veras, y es de mas merecimiento; mucho mas que quando està en paz en la oracion, y este exercicio v̄a de veras, y agrada mucho a Dios, vencindose por su amor, romando lo amargo del trabajo por dulce. El modo de exercitarla sin lo dicho es, que el alma allà dentro de si, se aparte de si en la oracion con Dios, pidiendosela, y enagenandose de si con los actos del coraçon, y allí de tal manera se aniquile y deshaga, como si no quiesse ser, y este *Nihil*, que es el alma, entregué en las manos de Dios, y haziendole tan señor de si, que ya no sea de si, ni viua mas en si, sino solo Dios en ella. Pues quien no viue, no vè, ni oye, ni habla, ni obra. Pues si solo Dios viue en el alma, el es el que ha de mirar por sus ojos, y hablar por su boca, y obrar por sus manos, así como si el alma y el cuerpo no fuesen mas de vn

inf.

instrumento mouido por la mano de Dios, y diga con san Pablo: *Iam non ego, uiuit uero in me Christus*. Dios nos da gracia para que alcancemos tan grande tesoro para gloria de Dios, y bien de nuestras almas. Todas estas son palabras del venerable Hermano, en que con sencillez y humildad de estilo nos enseña gran alteza de perfeccion, y dibuxo lo que passaua por su alma, la qual como estaua abraçada en amor de Dios no deseaua cosa mas que padecer mucho por su amado, y hazer en todo su santa voluntad, aunque fuese a costa de infinitos trabajos y tormentos. Desta hablaua con gran gusto, repitiendo muchas vezes, que no auia cosa mejor en esta vida, que lo que Dios auia dado a su Hijo, que eran trabajos y penalidades; y que si los Angeles pudieran tener embidia, la tuuieran del que mas padecia por Dios. Y assi, que no auia mayor dicha en esta vida, ni hombre mas venturoso, que a quien el Señor cargaua de trabajos.

§. XVII.

Su dichosa muerte.

A Este colmo de perfeccion y caridad auia subido, quando llamaron a recibir el premio de la gloria al santo varon ochenta y siete años de edad, empleados los cincuenta y tres en coger la myrta escogida de la continua mortificacion, penitencia, humildad, paciencia, obediencia, oracion, caridad, y las demás virtudes. Cobidauanlo asimismo los Santos moradores del cielo, con los quales trataua muchas vezes, y mas Christo Señor nuestro, y su Santísima Madre, que muy amenudo lo lleuauan allá en espíritu, y mostrauan la gloria que le tenían aparejada. Pero al santo Hermano con aquella gloriosa vista se le encendia mas el deseo de padecer, y repetia lo que toda su vida solia dezir: *Mibi autem ab-*

fit gloriari nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi, con quien tengo clauada mi vida, mi espíritu, mi contento, y todo mi bien. Estando enfermo en la cama, dos años antes que el muriese, dixo al Padre Iuan Torrens, que le auia ido a visitar, que aunque padecia mucho, estaua muy consolado, y con deseos vivos de contentar a Dios, y de entender en que cosas le podia dar mas gusto, aunque fuese en perder mil vidas, si tantas tuuiera, y acudiendo a nuestro Señor, para que le acordase si auia alguna cosa en que emendarse, para mejorar-se en su seruicio, le auia el Señor respondido: Alonso, consuelate, y ten buen animo, que todo va bien, no temas cosa alguna; y la Virgen le auia dicho las mismas palabras, añadiendo: Yo tengo cuidado de ti. Tan bien dispuesto como esto estaua para la muerte.

TODO el ultimo año de su vida y vejez, que estubo enfermo grauemente, tomó tres disciplinas cada semana, y pedia ayunar todos los dias de ayuno, de fuerte, que la graedad de sus dolores no fue parte para remitir el rigor de su penitencia y mortificacion, y como todo no bastaua para satisfacer a la grande hambre que tenia de padecer por Christo, el mismo Señor con grande benignidad le dio vna colmada bendicion, y tesoros de su santa Cruz, para que su muerte fuese muy preciosa en su digno acatamiento. Y assi los ultimos quatro meses de su vida, sin los accidentes de los dolores de colica, hijada, y piedra, y otros de todo su cuerpo, le venia de ocho en ocho dias, y a vezes de cinco en cinco, vna calentura tan recia, con nueva intensión de todos sus achaques, que bastaran acabar qualquier sujeto robusto. Duraua le esta auenida de males de ordinario vn dia entero, y a vezes dos, y passada su furia dexaua al enfermo con el mismo vigor que estaua antes della. En lo mas recio de sus dolores solia dezir: *Mas, Señor, dolores mas, y mas caridad y pacien-*

cia

cia con ellos. Esto repetia muchas vezes; quando pensaua estar solo, que parece le seruia de entretenimiento y contento, con que se ofrecia a Dios, y regalaua su espíritu. Estando ya tal, que apenas podia hablar, preguntándole el Enfermero, que tenía? respondió, que mucho amor propio: porque siempre le duró el conato con que se hazia guerra, y la mortificación en quanto podia. Confessaua y comulgaua los Domingos, Martes, y Iñeues, como lo auia usado muchos años, sin auerle impedido accidente alguno esta deuocion. En su vltima enfermedad hizo esto siempre con mucho aparejo interior, asentado en la cáma, quitándose por sí mismo el bonetillo que tenía, que parece le auia dexado el Señor flexible la parte de los braços, que era necessaria para esto, diziendo por sí la confesion general; lo qual hizo dos vezes, aun después de recibido el Sacramento de la santa Vñcion. Por la deuocion que tenía al Santissimo Sacramento, era tanta la reuerencia que tenía a los Sacerdotes, q̄ en entrando alguno en el aposento donde estaua, luego se quitaua su bonetillo, aunque por otras cosas no se podia menear. Tres dias antes de su dichosa muerte, auiendo recibido el Santissimo Sacramento, y ocupado en dar gracias por tan singular beneficio, pararon de repente todos sus dolores, y se le puso el rostro claro, blanco, colorado, y hermoso como vn Angel, y muy venerable mas que el solia estar en su entera salud, y le elenó el Señor con vn dulcissimo y quietissimo raptó, en que estuuo tres dias enteros, gozando los consuelos que el Señor le auia prometido en la hora de su muerte. De quando en quando abria los ojos muy claros y alegres azia vn Crucifixo, y dezia: *Ha IESVS*. Si le hablaban, no respondia, ni daua señal de oír, aunque le hablasen alto, sino era al Enfermero, que por serlo le era superior. En todo el espacio de los tres dias no se vio en el se-

ñal de dolor, ni el pulso hizo mudança alguna, antes estaua reforçado. Asistíanle los Padres y Hermanos de casa con mucha deuocion y consuelo. Entrando la vigilia de Todos los Santos del año de 1617. y los 31. de Octubre, a la media noche despertó de aquel fapto y marauillosa quietud, con vn dulcissimo IESVS en la boca, y al punto embistieron en él todos los dolores juntos, como de represa, haziendole dar muestras del grande sentimiento, con vna voz lastimera, repitiendo continuamente sola esta palabra: IESVS, IESVS, ay mi IESVS. Leuántose luego el pecho, y el pulso comenzó a saltarle por momentos. Los Padres que le asistían auisaron al Superior, y a los otros de casa, para que se hallasen a tan deuoto espectáculo. Estando el aposento lleno de Religiosos, que por su deuocion procurauan tocar sus manos y rostro cō el Rosario. Estuuo en aquella agonía y congojas casi media hora; endulçandola siempre con el santissimo Nombre de IESVS. Acabada de rezar la Recomendacion del alma, abrio los ojos mucho mas que las otras vezes solia, y miró a todos con vna vista mas clara, viua, y alegre, que mostró en toda su vida, como despidiendose con ella de los presentes, y boluiendose al Crucifixo que tenía en las manos, inclinó la cabeça para adorarlo, y pronunciando con voz alta, y prolongado espíritu: IESVS, IESVS, espiró, sin duda cō particular cōsuelo de acabar en la cruz de tantos dolores, para parecer a su Señor IESVS, que espiró en ella, y de no auer muerto en la quietud y regalo, de que tres dias auia gozado.

En apuntando el día (vigilia de Todos los Santos) dio señal la campana del Colegio, como se suele hazer con los que mueren. Fue cosa marauillosa, que no oyendose de lexos la campana, en vn punto se supó y dixo por toda la ciudad, q̄ el Hermano santo auia muerto. Vna señora principal y deuota, es-

do

do en su cama, no pudo repostar, ni quietarse en ella, y levantandose con prisa, abrió vna ventana que sale azia el Colegio de la Compañia, y vio encima del vna extraordinaria luz y resplandor, como de varios visos y colores, estando todo lo demás del cielo oscuro, de que se admiró mucho, y quiso que lo viese vna criada suya, a quien llamó, y puestas las dos a la ventana, vieron no sin admiracion aquella extraordinaria luz y resplandor, y oyendo dezir a los que passuan por la calle, que auia muerto el santo Hermano, tuno por cierto, que aquella luz que vio era demostracion diuina, y señal clara con que la quería manifestar Dios la gloria con que subio al cielo el alma de su siervo, cuyo cuerpo vinieron a venerar todos los de la ciudad, sin faltar Consejeros, ni Magistrados, Cabildo, Clero, y Religiones, hasta el mismo Virrey. Entre otros vino vn Clerigo, que reparó en lo que los demás hazian, de besar la mano al difunto, pareciendole sobrada honra la que se hazia, por ser Hermano solamente, y que por lo menos no deuián los Sacerdotes darle tanta veneracion, y por no mostrarse él singular en dexar de hazer lo que tantos Canonigos, Dignidades, Clerigos, y Religiosos hazian, llegóse al cuerpo del difunto con animo de besar, no sus manos, sino los pies de vn Christo que tenia en ellas. Pero vio q̄ salian del rostro, cuerpo, y vestidos del santo Hermano, tales resplandores, y tan admirable luz de gloria, que trocando el intento le besó muchas vezes las manos, lleno de admiracion, y sin poder apartar los ojos del difunto, ni acabar consigo de salir del aposento, y lo que es mas de estimar, con mucha mudança y mejora de su vida. Todo esto pasó en el aposento en que el difunto estaua, en el qual varias personas sintieron vna celestial fragancia, diferente de todas las suauidades de la tierra, indicio de la gloria de que ya go-

zaua su alma. Y advertio la pia curiosidad de algunos, que con auer en el aposento muchas moscas, ninguna de las se atreuió a asentar sobre el venerable depósito del cuerpo, ni aun sobre las andas, aunque procuraron encaminarlas azia allá, para mas satisfazerse de lo que auian advertido. Fue tanta la gente que concurria a venerar el difunto, y a consolarse con su vista, que la porteria, claustro, y passo delante de su aposento, estauan siempre muy llenos della: y para consolar a todos, y cumplir con la instancia de muchas personas principales, que pedian ver aquel venerable rostro, luego pasado medio dia sacaron el bendito cuerpo del Hermano Alonso, y lo pusieron en la Iglesia sobre vn tablado alto, en que estauan para su guarda muchos Religiosos, así de la Compañia, como de otras Religiones, los quales tomaban los Rosarios, pañuelos, y medidas de muchos, que de todas partes les arrojauan de lejos por no poder acercarse, para que las tocassen al cuerpo, y ellos las guardassen por reliquia. En esta ocasion sucedio vna grande maravilla. Vn niño de solos nueue meses, hijo de Francisca Laura, y Lorenzo Martin sus padres, sacó de las entrañas de su madre vn corrimiento de pestilencial humor, que cargandole a los ojos, se los tenia de manera, que mas parecian ojos de peze, que de hombre: no podia sufrir la luz, aunque fuese de vna vela, y los dolores que sentia en aquella parte eran tan grandes, que de día y de noche lloraua sin remedio de acallarle, y con natural mouimiento tenia de ordinario las manos en los ojos para defenderlos de la luz. Valieron poco los remedios, aunque se le aplicaron muchos, y algunos trataron de hazerle cauterios, o para corregir el humor, o para diuertirle. Era esta obra de mayor Medico, y nuestro Señor auia dispuesto de honrar por aquel medio a su siervo. Corrio la voz, que el santo

auia

auia muerto; y a la voz la madre, con su hijo en los brazos, fue a la Iglesia con esperanza cierta de lo que gozò despues, no pudiendo llegar al tablado, pero valiendose de otras manos, puso en las de vno de los Padres el niño, y el le aplicò los ojos a las manos del difunto. Fue cosa notable, y muy norada, que todo fue vno, llegar a tocar el santo cuerpo, y quedar sano el niño. Boluiole a cobrar su madre, y vio los ojos alegres, enjutos los lagrimales, la vista clara, sin ofenderle ya la luz de las muchas hachas que alli ardian. Quedò sano, y alegre, y perseverò de aquella suerte.

LA Iglesia Catedral honrò con sus solemnes Responsorios el entierro, a la qual siguieron con mucha deuocion y piedad todas las Parroquias y Religiones. Y el Obispo don fray Simon Bausa, del Orden de Predicadores de santo Domingo, ya que por estar enfermo no pudo venir, mandò acudiesse la Capilla y Musica, para mayor solemnidad del entierro. Pero era tanto el concurso de la gente, que no fue posible romper por ella, hasta llevar el cuerpo a la Capilla de la Concepcion de nuestra Señora, donde estaua cauada vna bobeda pequeña para sepultura deste gran siervo de Dios. Fue necesario con fuerza y violencia retirar el cuerpo otra vez dentro del Colegio, y cerrar con cuidado y presteza las puertas del Claustro, y Sacristia. Quedò la Iglesia y Claustro llenissimo de gente, que con ser ya muy noche apenas se pudo alcançar que se fuesen a sus casas, pensando no seria el entierro aquella noche. Pero el Padre Rector, tomado mejor acuerdo, quiso que oculta y secretamente, ya casi a las doze, con solos los Padres y Hermanos del Colegio, se depositasse en su lugar y bobeda, para escusar mayor tumulto, que sin duda lo hubiera el dia siguiente.

Pasado el dia de los Finados, se hizo vn solemne Conuentual, y Oficio de Difuntos, y se predicò tocando algunas de las virtudes del Bendito Hermano Alonso Rodriguez, con grandissimo concurso de gente, admiracion, y deuocion vniuersal de todos, con que se satisfizo en parte al deseo que tenian de verle, y venerarle en su entierro. Hallòse con los demas en nuestra Iglesia vn Canelero principal, llamado Guillen de Escollar, que por la afectuosa deuocion que tenia al santo Hermano, embiò vn criado suyo, para que truxesse vna hacha, que con las demas ardiessse en el tumulto. Ardiò toda la mañana, mientras duraron las Misas, Oficios, y Sermon: pero con gran milagro, pues no se quemò vn adarme del justo peso: porque aniciandola buelto el criado a la tienda donde la auia concertado, que pagaria lo que se consumiesse, buelto a pesarla, hallò no auerse disminuido nada. Huuo quien dudasse dello, y para asegurarse se traxeron otras del mismo tamaño que aquella, y se hallò del mismo peso que las que estauan enteras, auiendo ardiendo tantas horas. Estimò aquel Canelero el fauor que auia recibido, y mandando traer a su casa la hacha, la pagò, y la guardò para memoria del milagro.

§. XVIII.

Marauillas con que Dios le honrò despues de muerto.

OBRÒ el Señor otras obras marauillosas, estando el cuerpo en la Iglesia antes de enterrarle, y despues de enterrado, y frequentando su sepulcro en vna Capilla, por medio de las cosas que muchas personas auian toma-

do por Reliquias. Mas no se pueden referir todos los casos particulares. aunque no se escusa referir algunos para muestra de los demas. Hallòse en la Iglesia de nuestra Casa el dia del entierro, vna muger casada tan incredula en las cosas del sietuo de Dios, que ninguna cosa de quantas alli vio la pudo reducir. No el concurso de gente, ni la piedad, y deuocion general, ni lo que oia dezir de sus virtudes, santidad, y milagros; antes diziendole, que diese el Rosario para que tocasse el cuerpo del Santo Hermano, respondio, que no queria que su Rosario tocasse cuerpos muertos, que hartos Santos auia en el cielo para encomendarse a ellos. Asi perseuero algunos dias. Passados dos meses se le hincho vn pecho, y fue creciendo cada dia, endureciendose hasta estar como vn guijarro duro. Eran los dolores que sentia muchissimos, sobre su continuidad, y no mitigados con los muchos remedios que se le auian aplicado. No auia de sinar entre tanto que tenia el alma enferma: la dureza della auia redondado en el, y la estigia sobre manera. Tenia vn marido hombre pio, y deuoto del sietuo de Dios Alonso Rodriguez, y deseaua la salud de su muger. Diole vna Reliquia soya, que tenia, y estimaua muchissimo, pidiendole se la pusiese en el pecho enfermo, siquiera para prouar lo que dezian todos de sus milagros. Ella terca encerrò la Reliquia en vna arca algunos dias, en los quales crecio el dolor del pecho de manera, que no pudiendo mas sufrir, abrio el arca, y como por fuerça puso sobre el la Reliquia, de quien no esperaua el beneficio. Merecia su poca, o ninguna deuocion, no ser oida. Pero en ella con tan mala disposicion auia de huir y campear mas la maravilla. Apenas tocò el pecho la Reliquia, quando se vio libre del dolor tan subitamente, que no pudo acat-

bar de rezar solo vn Pater noster. Llamò a su madre, y descubierta el pecho le hallò con vn pequeño agujerillo, que en el se auia hecho al tocar de la Reliquia, por el qual se auia vaciado tan gran copia de materia, que fue necesario le mudassen los vestidos. Enjugòse el pecho, y al segundo dia le hallò de manera, que facilmente le pudo dar a vn niño que criaua. La grandeza de la maravilla bastò para mudarla, y arrepentirla de su incredulidad; pidio perdon della al venerable Hermano Alonso, y visitò su sepulcro con mucha deuocion y reuerencia.

BOLVIA a su casa Geronima Suñer, donzella recogida, vna mañana, de nuestra Iglesia, donde auia estado para confesarse, y encomendarse al santo Hermano Alonso en su Capilla, cuya deuota era siendo viuo, y ya difunto mucho mas. En vna calle vio venir vn carro, que la seguia, y persuadida que el catreteto echaria por otra parte, siguiò sin mas cuidado su camino. Oyò gente que gritaua, y boluiendose para ver lo que era, vio el carro sobre si, tan sin remedio, que la vna de las mulas le pisò la ropa. Falta de otro consejo mejor, se dexò caer, y buelta con todo el afecto del alma a su deuoto, dixo: Santo bendito, ayudadme, que no puedo morir deste desastre, pues oy me puse en vuestras manos, y os pedi que me amparasdes. Estas palabras dixo al caer, y luego al punto vio cierto el remedio. Mostròsele el Bendito Hermano, ahimandola, y consolandola, y para mas asegurarla se le puso junto a la cabeça, que era la que corria mas peligro. Sintio con esto extraordinario consuelo en su alma, y següridad grande en el mayor peligro. Passò la vna rueda sobre los vestidos, que segun la disposicion con que cayò le auia de passar por encima de las piernas, y la otra le cogio solo el som-

sombrero que en la cabeça lleuaua fiado de vnos cordones, corrio la gente a leuantarla, pensando hallarla mortal, y la hallaron sana sin alguna alteracion, de modo que al pasar las mulas no la pisaron, ni al correr las ruedas la empecieron. Preguntaronla, que bien auia hecho aquel dia, o que Angel la guardaua? y ella respondio se auia encomendado al Hermano Alonso, y oido tres Misas en su Capilla, y que el la auia librado de tan manifesto peligro de la vida. Sucedió este insignificante milagro a veinte y vno de Enero del año de mil y seiscientos y veinte. El año antes a treze de Diciembre cayó de vn terrado doze varas en alto Baltasar Puigdorfil, viole su madre, que era viuda, y lo amaua como a hijo, con cuya presencia consolaua su viudez, y ausencia de su marido; viole tan cerca de la muerte, que la tuvo por cierta, si mayor poder que humano no le remediara, acudio al del admirable Alonso, y ofreciolo vn voto, y luego vio las diuinas maravillas que su intercession obraua: porque auiendo caído el muchacho de cabeza, sin saber quien, le boluieron de manera, que dio en tierra de vn lado; corrio a él la madre deshalada, y recogiendo en los brazos, le halló sano, con auer caído de tan alto entre muchas piedras que auia en aquella parte, y agradecida de la merced cumplio su voto prometido.

A VIA quedado Catalina Gomez sorda de vna enfermedad, y aunque le daua trabajo y pena, pero sentiala mayor quando en la Iglesia veía al Predicador, y no le podia oír. Estuuo vn dia de la Quaresma del año de mil y seiscientos y diez y nueue en la Iglesia de santa Olalla, triste por no auer podido oír el Sermon. A la buelta se pasó por nuestra Iglesia, y se arrodilló delante de la imagen del santo Hermano, y viendo en ella pintada vna Imagen de la Santissima Virgen,

con gran ternura del alma, y cierta esperanza del remedio, dixo: Reina del cielo y tierra, yo os suplico, que pues por la intercession del venerable Alonso diste salud a tantos, me faneis a mi desta sordera, que yo os ofrezco en reconocimiento de tan gran beneficio visitar nueue dias esta Capilla, y orar en su sepulcro. Boluiose con esto a su casallena de confianza, y entrando en ella vio obrada en sí la maravilla con oír hablar a sus hijos, y las demas cosas que le dezian, quedando del todo sana.

DIOLE a Antonia Blanquer vn fluxo de sangre, que sin poderla detener la traxo a termino, que los Medicos mandaron se aparejase para morir, y recibiese los Santos Sacramentos, fue llamado para disponerla el Padre Iuan Torrens, Confessor suyo, que auisado del peligro boló allá. El buen Angel le inspiró, que lleuase alguna Reliquia del santo Hermano con cierta persuasion serrera; que Dios auia de dar salud a la enferma por medio della; y era de manera, que parece no dexaua lugar a ninguna duda la certeza. Halló a la enferma desmayada, y sin sentidos, rodeada de mugeres, que del modo que podian la procurauan remediar, o consolar. Buelta en sí trató de confesarla el Padre, saltóla otro desmayo semejante, que frustró su santo zelo, y fue necesario boluer a los remedios. Boluio segunda vez en sí, y el Padre despidió a los circustantes para hazer su oficio, diciendole que esperasse en Dios, que en acabando de confesar: se estaria sana, y no dudasse en ello. Pasó luego entre los dedos a la doliente vn pedaço de camisa del Hermano Alonso, y en el mismo punto sintio gran consuelo en el alma, y cuerpo, y tan grande alegria en su coraçon, que no le cabia en el pecho. Cesaron los accidentes que originauan y causaban los desmayos, y paró de todo punto

el flujo de sangre, detenida por los merecimientos del santo Hermano, y ella sintiendo la salud que ya tenía dixo: *LES V S*, ya estoy buena. Entraron los que estauan fuera, y viendola hablar, y dezir que estaua buena, pensaron que deliraua con la fuerza de aquel mal; y vna dellas le dixo: Allá en el cielo estarémos todas buenas. Replicó ella: No piensen que estoy desacordada, yo buena estoy, y mejor que nunca, porque el Hermano Alonso Rodriguez me curó. Confessóse entonces, y el siguiente dia vino a comulgar a nuestra Casa, y agradecio al seruo de Dios la salud, que por su medio auia alcanzado. A este tan gran milagro añadió el Bendito Hermano otro fauor muy singular, que a la misma enferma ya sana hizo a la noche siguiente. Aparecióle en sueños, y venia en compañía de la Virgen Santissima, ella con rica vestidura, la cabeça resplandeciente como el Sol, con corona Real de precio inestimable, toda cercada de resplandores, de rostro alegre, y el mirar gracioso y apacible. Su siervo Alonso junto a ella tambien resplandeciente; vestido de vna ropa blanca, que no daba ventajas a la misma niue; alegre el rostro, y hermoso; mirar agradable; boca de risa, la cabeça coronada al rededor de rayos de luz, que acabauan en estrellas. Mirá presente Antonia a su Remediador, y se gozaua, no cabiendo en el pecho de alegría que sentia; comenzó a dar voces diciendo: Hermano, Hermano Recorrió vna persona que venia cerca, y sospachando algun peligro, acudíó allá, y en entrando desapareció la vision; y ella buelta a quien le auia priuado con su presencia del tan gran bien, dixo: Dios os lo perdone, que yo no os llamaua a vos, y como lo que auia visto aquella noche, que fue como despedirle el Medico del enfermo, que curó de tan peligrosa enfermedad. Ana Fiquerola adoleció de vna fiebre ma-

ligna, que le causó entonces dolores de cabeça, vigilia continua, y poca gana de comer. Auia se sangrado algunas vezes, y vñado de varios medicamentos sin prouecho. Aduirtíola vna hermana suya se encomendase al Hermano Alonso, que obraua tantos milagros, contandole algunos. Ella emendando su primer descuido, embió vn niño de seis años, que tenia, al Colegio, mandandole que rezase el Rosario delante del sepulcro del venerable Hermano, y lo tocasse en la losa del, y se boluiesse. Inclínóse el santo Hermano a los deseos de la madre, y oraciones sencillas del hijo, que buuelto a casa dio el Rosario a la enferma, y ella lo aplicó a la cabeça con deuocion y Fé, y luego quedó dormida, y en recordando se halló de manera, que le parecia no tener dolor alguno, y estar sana. Sobreuino la noche, y ella perseveraua en pedir salud cumplida, representando las necesidades de su casa, y falta que hazia a sus hijos. Apareciósele el seruo de Dios tan lleno de luz, que de las manos le salia, que parecia de dia. Con la visita creció su deuocion, y confianza, y con lagrimas le dixo se compadeciesse della, y de aquellas criaturas, mostrandose las en su misma cama. Miróla el glorioso Hermano apacible, y con señas le dio a entender, que condescendia con sus ruegos, y se desapareció; durmióse la enferma luego, y recordó del todo sana. Pidió la ropa, y vistióse tan sin rastro de enfermedad, como si no la huuiera tenido.

Vn Religioso nuestro, como oyese muchas vezes al seruo de Dios encarecer los tesoros del padecer, y que no es posible que los justos dexen de tener trabajos en esta vida, le dixo vñ dia: Yo no sé, Hermano, lo que se dize de trabajos, que yo por la bondad de Dios le deseo sufrir mucho, y nunca me da trabajos, antes la misma Re-

ligion para otros trabajosa, a mi me es apacible, y en ninguna obediencia halló repugnancia, que ha de ser de mi? Respondió el Hermano: Presto se los daran, no se fatigue. Cumpliose la profecía, porque dentro de poco tiempo los tuvo tales; que fue menester mucha fortaleza y paciencia para pasar con ellos. Pero los demás del cuerpo podíanse llevar como quiera; mas los del alma le afligian en extremo, y fueron unas molestas tentaciones de la carne, que ni de día, ni de noche le dexaban fosegar, y con ningunos remedios de oraciones, penitencias, y mortificaciones, se mitigaba un punto; y así todo era aflicciones interior y exteriormente. Aun muerto ya el Hermano Alonso, de cuya santidad él tenía altísimo concepto: porque como Enfermero suyo que aun fuese, le aun podido tratar mas, y observar mejor sus cosas: y así acudió a su intercesión, ciñose de una cuerdecilla que muchas veces le aun visto en las manos, y este remedio bastó a quitarle la tentación, y no volverle mas. Fuera nunca acabar referir casos semejantes de los favores que ha hecho el Señor por su siervo fiel Alonso, y los va haciendo cada día, que sabe honrar a los que le supieron servir.

Pocos meses después de muerto, a petición de algunos Capitulares, ordenó el Obispo de Mallorca, que se pusiese su imagen en publico sobre su sepulcro. Y la Santidad de nuestro muy santo Padre Urbano Octavo, monido de tantas y tales maravillas, desde Roma ha despachado el Rotulo, para que se tome informacion de su vida, virtudes, y obras heroicas, en orden a la Beatificación, y Canonización. Esperase, que su Santidad nos consolara a todos, e ilustrará el Reino de Mallorca, que goza del tesoro de su cuerpo; y fue santificado con sus virtudes, y obras heroicas, y será defendido y favorecido de Dios nuestro Señor con sus ora-

ciones, e intercesión; como con particular revelación lo notificó su divina Magestad al santo Hermano, de que ya hemos hecho mención, diciéndole juntamente, que le aun de hazer conocido por todo el mundo, para mayor gloria del mismo Dios, bien vniuersal de la santa Iglesia, y mas en particular de aquella tierra. Es cosa maravillosa, quan presto se fue cumpliendo todo, y por quan soberana manera, pues desde Roma, Napoles, y otras partes de Italia, Francia, Flandes, las dos Españas, y aun de las mas remotas partes de las Indias, por ocasión de los favores y milagros, que por su intercesión muchos han experimentado, se han embiado ofrendas y presentes notables a su sepulcro, que tan temprano quiso la Magestad de Dios hazerlo glorioso, a él sea toda la gloria, honra, e imperio, por todos los siglos de los siglos. Escriuió la vida deste santo Hermano, aunque resumidamente, el Padre Iuan Burgesio libro de Patrocinio Virginis, Padre Antonio Balinguem en su Kalendario Mariano, a treinta y uno de Octubre. Y después año de mil y seiscientos y veinte y siete, se imprimió mas aumentada por mandado de don Dionysio Monserrat, Vicario General de Mallorca. Fuera del Padre Miguel Julian, Rector del Colegio de Mallorca, que escriuió una Relacion de sus virtudes, y dicha su muerte. Tambien escribe del Iacobo Damiano libro sexto de su Synopsis capitulo quarto. Y Philipo Alegambe en su Bibliotheca, donde pone casi toda su vida. Celebra a este raro varón Iacobo Biderman libro primero Epigramm. donde proponiendose un retrato deste siervo de Dios, que derramaba muchas lagrimas, dize así:

*Alphonse lacrymas, & ora crebris,
Qui perfusa videtis esse nimbia;
Illos, ne sceleris putate magni,
Nec mentis male conscia, pauentes*

Vidis ex oculis salire testes.

*Nā quidquid lachrymauit ille, quidquid
Luxitvè, ingemuitvè creber, omne
Stellati laris imputauit aula,
Illuc lumina semper, oraque illuc,
Illuc tendere tendere lachrymas diebus
Per nox. per dius, omnibus iubebat:*

*Hac una quoties videbat annis
Se se pluribus abfuturam ab aula,
Et nondam, neque gaudijs licere
Immortalibus interesse, nondam
Cæli ciuibus obuam ire, nondum
Victrices, neque Martyrum phalangas,
Felices neque virginum choreas,
Purarum neque mentium quietas
Se se posse perambulare sedes;
Tunc illos gemitusque, lachrymasque,
Singultusque profudit, & peresus
Exul viuere gestijt beata
Ad solatia demigrare vita.*

*Nunc voti reus vsque, & vsque gaudet
Alphosus quidem, & vsque, & vsque ridet;
Alphonfi tamen hac imago dum se
Voti non rea, conspicit relictam
Cum mortalibus, vsque, & vsque plorat.*

VIDA DEL DEVOTISSIMO PADRE IACOBO RHEM, SINGVLAR PATRON DE LOS DI- FVNTOS:



NACIO el P. Iacobo Rhem año de 1546. en Brigācia, junto al Lago mayor de Helüecia, llamado Acronio. Desde niño fue muy dado a la piedad, y de tan buenas costumbres, como tuuo los descos, q̄ siempre fueron de seruir a Dios, guardando por toda su vida gran entereza en ella, y en todas sus acciones. Estudiò en Dilinga con grande diligencia. De allí pasó a Roma, donde siendo de edad de veinte años, entrò en la

Compañia de IESVS, siendo su General el Bienauenturado san Francisco de Borja. Apenas huuo puesto los pies en la Casa de Dios, quando dio admirables muestras de lo que deseaua seruirle. Entrò a hazer la primera probacion, segun las constituciones de la Compañia, apartado de los demas en vn aposento retirado: Y para prouar el Señor su nueuo soldado tracò las cosas de manera, que en tres dias no le diessen de comer, olvidandose del totalmente el Ministro. El feruoroso Nouicio no habló palabra, ni dio a entender nada, aunque se moria de hambre, hasta que preguntandole el Padre Rector varias cosas acerca del modò como se hallaua en la Religion, entre otras cosas le preguntò de la comida; si le hazia mal, o parecia poca la comida Religiosa. Fuele al Nouicio forçoso responder, y assi confesò la verdad, diziendo con gran encogimiento, que hasta entonces no auia prouado bocado. Quedò espantado el Rector, no menos del silencio del paciente mancebo, que del notable descuido de su Ministro, y mandò, que luego le diessen de comer. Fue siempre abstinentissimo nuestro Iacobo Rhem, assi el tiempo que estuuò en Roma, como todo el resto de su vida, que pasó en Alemania, adonde fue embiado. Aborrecia todo regalo, ni le auia otro mayor para el, que lo que se daua a toda la Comunidad, sobrando-le siempre todo: Aun quando estaua enfermo, y en su mayor vejez, no queria cosa particular, ni en ninguna cosa fue mas singular, que en lo poco que comia, y mucho que ayunaua. En la mesa le arrebatava tanto el pasto espiritual de su alma con la leccion sagrada, que no percebia gusto en el manjar, ni en la beuida, ni sabia que era lo que comia, solo del pan de la grima gustaua: porque eran muchas las que derramaua en la mesa, y mas copiosamente por la noche, al tièpo q̄ se leen los Santos del Martirologio: porq̄ encendien-
dose

dose en deseo de su imitacion, mientras se abtaua su coraçon en fuego de amor diuino, se bañauan de agua los ojos, y mexas: no auia pata el cosa mas gustosa, que su mortificacion, y afligimiento de su carne, y fuera de las disciplinas, y silicios que vsaua ordinarios y rigurosos, fue intuencible su paciencia en las cosas que se le ofrecian sufrir; no matò, ni se quitò ninguno de los animalillos, y gusanos inmundos q criari los vestidos, y cuerpos humanos; auia hecho ya morada entre cuero y carne en varias partes de su cuerpo: mas el con vn sufrimiento insuperable, nunca buscò aliuio desta plaga. Por esta, y otras mortificaciones penosísimas le llamauan los otros Religiosos peto, o cota de paciencia. No fue menos heroica su modestia, con tal freno de los ojos, que no conocia de rostro a los Religiosos con quien habitaua, y cada dia trataua; aunque a todos conocia por hermanos de Christo, y reconocia por superiores, y amaua estrañamente: ni es mucho no alçasse los ojos para ver cosas curiosas, que nunca quiso mirar, pues aun para mirar a los siervos de Christo, que tanto veneraua, no los leuataua del suelo. No parece que le seruian para otra cosa los ojos, sino para llorar, teniendo vn continuo don de lagrimas. Despreciaua se a si como al mas vil hombre del mundo. No consentia que nadie le siruiesse en cosa alguna, antes el en todas seruia a todos: honraua a todos, y de nadie queria ser honrado, ni jamas huuò quexa en su boca de persona nacida: jamas se vio tener el animo alterado, por mayores ocasiones que le dieron algunos conuitores, y estudiantes seglares, cuya cuenta, y gouerno corria por el. Jamas porfiaba, porque aunque tutiesse razon, si otro le contradecia luego callaua, cosa para el no muy pesada, por el mucho amor que tenia al silencio, en que era estremado. Llegò a tal pureza de alma, y compostura de cuerpo, que no le no-

tauan la menor falta del mundo. Estaua muy afligido, por la gran ceguedad, como el dezia, de su alma, pues el no conocia sus faltas, y no era sino que no las hazia, y assi era menester buscar materia de absolucion, recurriendo a su vida passada, porque falta, ni vn pecado venial aduertidamente comido no le hallaua; con tener gran luz, que abundantemente le comunicaua el Señor. La pureza del cuerpo competia con la del espiritu, fue tan puro, y casto en toda su vida; que guardò por toda ella la flor de su virginidad. No vsaua de cosa ninguna sin licencia de sus Superiores, la qual pedia para las cosas mas minimas. No proponia a cosa que le mandauan. Quarenta y nueue años viuio en los Seminarios, y Conuitorios de los seglares, teniendo cuenta con su criança y espiritu; oficio bien molesto para el siervo de Dios, y nunca quisò pedir le aliuiasen de aquel trabajo, que no le fue pequeño lidiar tan largo tièpo con muchachos de tan diuersos ingenios, y naciones, como alli concurrían. Derechale en aquella ocupacion muy contraria a su gusto el serlo de los Superiores. A lo que mas se atreuio su modestia, por entender no faltaua en la obediencia su querida virtud, fue pedir los vltimos meses de su vida; venir a nuestro Colegio mas amentado a comer, para consolar se, y animar se a mayor feruor, como el dezia, con el trato, y exemplo de los nuestros, a losquales, y a todos, el lo daua de singular edificacion y virtud. Amaua grandemente a sus Colegiales, principalmente los mas humildes. No auia para el gusto como aprovechar a los mas desvalidos, y rudos. Quando estaua malos no se apartaua de la cabecera de su cama de dia, y de noche, passado se en esta misericordiosa ocupacion muchas, casi sin pegar los ojos. Tenia mas cuidado del bien de sus almas, que el de sus cuerpos. Y junto con sus entrañas de piedad, en ocasiones mostra-

ua gran resolucion. Estaua malo vn estuante, que lleuaua impaciētissima-mente la enfermedad. Llego a dezir de Dios algunas quejas injuriosas; reprehendiole el santo Padre algunas vezes, auisole de su pecado, amenaçole seueramēte sino se emendaua. No ceso por esto el impaciēte doliente, mas el zeloso Padre a media noche le despidio de casa, y mandò que le lleuasien a otra parte, queriendo con esta seueridad corregir al enfermo, y aduertir, y escarmentar a los demas, y que antes pereciesse vno que peligrassen todos. Sus oraciones podian mucho cō Dios, fuerō muchos los que sanò milagrosamente de sus enfermedades. Tenia el Santo vn Altar, delante del qual solia orar, y componiale con algunas rosas, y flores. Vn enfermo que estaua con grauissimo dolor de cabeça, confiado en la santidad del Padre Rhem, tomò algunas dellas, y puso las sobre la cabeça, luego quedò sin dolor, y sanò totalmente. Vna Abadesa del Conuento de los Angeles, de la ciudad de Viena, estaua muy grauemente enferma; pidió al siervo de Dios la encomendasse a nuestro Señor, y lo mismo fue hazerlo el, que cobrar ella salud, por lo qual reconocida le embiò a dar el deuido agradecimiento. Estaua vn Cauallero muy illustre malo de vna postema, y desahuciado de los Medicos; dixo Mis-
sa por el el Padre Iacobo, con tanta deuocion, y lagrimas, que por la copia dellas le fue necessario pararse algunas vezes. Lleuòle luego el Viatico, apenas se le huuo dado, quando Dios le concedio la vida del enfermo, y como amigo fiel le reuelò auer sido oida su peticion, con lo qual el santo Padre muy alegre dixo al Regente de aquel Conuitorio, como no se auia de morir aquel mancebo; dicho y hecho, cobró luego salud, cō admiracion de los Medicos. Vna honesta donzella despidio de si con gran constancia a quien pretendia con todos modos quitarla a

Dios, y a su honra; el hombre perdido de amores, quiso tambien perder a ella, fuesse a buscar quien con hechizos la truxesse a su amor. Hechizo a la donzella, que sentia en si de dia, y de noche terribles pensamientos, y impulsos de desear y buscar aquel hombre, o demonio: hizieron muchos remedios humanos, y diuinos, pero ni el arte la pudo valer, ni la deuocion por entonces tuuo efecto alguno; no la oyero los santos del cielo a quien acudio, porq̃ queria manifestar al de la tierra, guardando la cura de aquella miserable virgen, para otro virgen el santo Padre Rhem. Acudio por vltimo remedio al siervo de Dios, diole cuenta de su trabajo, y pidió sus oraciones. Dixo el Padre vna Mis-
sa por ella, y no se tardò mas estar libre de sus hechizos, que acabarse el sacrificio; quedò tan libre, y honesta como antes.

LA deuocion, y amor que tenia con la Virgen Santissima, fue aun mas que de hijo para con su madre, deseaua la ruuiesse todos impetria en su coraçõ; las diligencias que para esto hazia eran testimonio de su deseo. Siempre traia en la boca aquellas palabras del Angel: AVE MARIA. Instituyò en la Vniuersidad de Ingolstadio, donde viuio treinta y dos años, vna Congregacion de la Madre de Dios, a la qual llamò Coloquio de la Benditissima Virgen, por ser su principal instituto hablar, y introducir palabras, y conuersaciones de cosas santas. Entre otras leyes desta piadosa Congregacion, vna era, que no auian de cometer los q̃ erā Congregantes pecado mortal, y el que se atreui-
se a cometerle, quedasse ipso facto excluido della, sin participar los frutos, y indulgencias, que la concedio su Santidad, quedando priuado de todo, hasta que auendose confesado se reconciliasse con Dios, y con su Madre Santissima, diziendo deuotamēte el Hymno del Ave maris Stella. Confirmò este piadoso instituto el Papa Paulo V,

año 1614. pero así esta exclusion, como su reconciliacion, era siempre secreta. Fuera desto cada ocho dias se auian de confessar, y juntarse los Sabados, y Fiestas para orar, rezar, hablar de Dios, o oír alguna platica espiritual. Los que se ausentauan, para participar los priuilegios, è indulgencias que gozauan presentes, auian de leer las reglas y direcciones de la Congregacion, cada tres meses, y escriuir cada año a los Congregantes de Ingolstadio; en cessando desto quedauan excluidos, hasta que tornassen, o por cartas se disculpassen, y emendassen: Tenia el siervo de Dios tan presentes, aun a los ausentes de su Congregacion; que quando alguno se moria se lo reuelaba Dios, y luego auisaua a los Congregantes para que le encomendassen al Señor. Vna vez dixo en publico a todos los Congregantes juntos, que encomendassen a Dios a vno dellos, nombrandole por su nombre, que auia muerto en tierras muy léxas de alli. Notaron el dia, y hora en que el Padre lo dixo, y hallaron despues como el siervo de Dios no se engañó en cosa, porque aquel mancebo murio en aquella misma fazon en España.

ERA muy ordinario venir a visitarle las animas del Purgatorio, y pedirle sus oraciones; tocauan a la puerta del aposento, lo qual hazian tanto mas recio, quanto tenía mas necesidad de sus suffragios. Vnas le pedian ayunos, otras disciplinas, otras otras penitencias, y sacrificios sobre todo. Solianse tambien oír en vn cémenterio cercano muchos lamentos, y voces de las animas de los difuntos que estauan clamando, las ayudasse, diziendo: Padre Iacobo, Padre Iacobo, Padre Rhem, ruega por nosotros. Apareciosele vna vez vno de los nuestros, preguntóle si estaba en el Purgatorio, y como no le respondiesse que si, le tornó a preguntar, que en que estado estava, respondióle que en gozo inenarrable, y le comunicó tan grande

al Padre Rhem, que no cabia en si de alegría y dulçura espiritual que sentia; y no se acordaua vez desto, que no derramasse muchas lagrimas de ternura. Otra vez, auiendo dicho Missa de Difuntos le preguntaron, porque auia dicho aquella Missa? respondió con gran verdad el siervo de Dios. Por vno de la Compañia que se ha ahogado en el rio Danubio. Luego se supo que en aquel mismo tiempo el Padre Ferdinando Melchiorio, que iba desde Ingolstadio a Ratisbona, se ahogó al pasar el Danubio, por auerse hecho pedaços la barca en que passaua. Mientras dezia Missa derramaua de deuocion copiosas lagrimas, eleuauase con los altos sentimientos que nuestro Señor le comunicaua, y así se paraua muchas vezes, y interpolaua aquel tremendo sacrificio. Vieronle muchas vezes en la Missa leuantado en el aire, y bien distante del suelo, porque el espíritu, que conuersaua en los cielos, se llenaua tras sí al cuerpo.

Tyvo vn tiempo gran deseo de saludar a su Madre la Virgen Santissima, con vn renombre que la fuesse muy agradabile, y que comprehendiesse en sí muchas de sus grandezas, y alabanzas. Tuno reuelacion, que esse renombre, y elogio seria llamarla Madre admirable, lo qual cifra en breue sus excellencias soberanas. Estauan diziendo vn dia sus Congregantes las Letanias de la Madre de Dios, con mucha musica, y al dezir aquellas palabras: *Mater admirabilis*, se le aparecio la Virgen al P. Iacobo, rodeada de admirables resplandores, y luzes, con vna hermosura del cielo. Fue tanto el gozo con que llenó el alma de su siervo, que saltando desde vn rincón de la Capilla donde estava en oracion, pasó hasta la mitad de aquella deuota Congregacion, llenado de vna fuerza diuina, y allí prorrumpio a voces diziendo, y repitiendo tres vezes. Madre admirable, Madre admirable, Madre admirable, estando espantados

tados todos. Iacobo Damiano escriue, que oyò el Padre Rhem vna voz del cielo, que repitia este renombre de la Virgen, de Madre admirable, y mandò a los Estudiantes que de la misma manera lo hiziesien, y venerasen este admirable nombre. Dezia, que auia conocido quan agradable ara a la Virgen Santissima aquella su Congregacion del Coloquio, y el dezirle aquel breue Elogio de sus grãdezas. Tuuo vna vez contradiccion en este seruicio q̃ hazia a la Virgen, aunq̃ de personas de sana intencion, por lo qual mal informado el P. Paulo Hoffeo, Visitador de la Cõpañia, le mandò que deshiziesse aquel Coloquio, pero mudòle el coraçon muy presto la misma Virgen, imprimiendole vn tan gran temor de que le auia de castigar por aquello, y porque podia mucho con ella el Padre Iacobo, que reuocò su mandamiento, ordenandole que prosiguiesse en lo comenzado, sin que hiziesse mudança alguna en su Congregacion.

FVE admirable el don que tuuo de profecia, sucediendo todas las cosas como el las auia dicho. Señaladamente profetizò las rebeliones de los hereges, contra el Emperador Ferdinando Segundo, y la insigne y milagrosa victoria que alcançò el Duque de Bauiera junto a Praga, quando deshizo el exercito del Conde Palatino intruso por Rey de Bohemia; de las quales cosas profetizò el año de 1614. y 1615. y las escriuieron los q̃ se las oyeron, y iban despues por sus memorias escritas tanto tiempo antes, notado, y mostrando las cosas tan notables, que despues sucedian, auriendolas preuisto, y anunciado con tanta verdad, y puntualidad el Padre Iacobo Rhem. Refiriendo todo esto el Padre Mateo Radero, añade de las profecias deste siervo de Dios estas palabras: Conocio, y dixo muchas cosas del estado de la Republica, y del imperio de los tumultos publicos, y guerras ciuiles, muchas de

las quales cosas ya han sucedido, otras pasan aora, y otras se esperan, porque determinò los años, en los quales afirmó que auia de gozar Alemania de grande paz, y serenidad, y nosotros si vivimos algun tiempo lo veremos. Hasta aora no ha salido falso cosa que aya dicho, y no dudamos de las futuras. Señaladamente dixo las cosas que acontecieron año de mil y seiscientos y diez y nueue, y mil y seiscientos y veinte. Otras muchas cosas dixo. Ni obrò menos marauillas este siervo de Dios, pero el las disimulò, y encubrió por su grande humildad y modestia, pero no pudo tanto que no le tuuiesse todos por santo, y varon admirable en palabras, y obras: ni le llamauan con menor nombre que de santo a boca llena; teniãse por muy dichosas personas insignes en sangre, letras, y dignidad, de poderle hablar, o ver. Con esta veneracion, y opinion de santidad, y lo que mas es, con la misma santidad, aumentada con heroicos actos de virtud, perscuerò hasta la muerte, que fue como la vida, santissima vna y otra. Murio en Ingolstadio a doze de Octubre año de mil y seiscientos y diez y ocho, siendo de edad de setenta y dos años: tres dias antes que muriesse, por temerse muy cercana su vltima hora, se apresurauan los de casa para darle la Extrema vncion. El dezia q̃ aũ no era tiempo; pero echando de ver que el Superior era de parecer que se la diesse luego, no habló mas palabra, obedeciendo hasta la muerte, tan perfectamente como lo auia hecho en vida. Sus reliquias veneraron, y veneran como de gran Santo, así los de casa, como los de fuera. Escriuió su vida el Padre Mateo Radero, y anda en el vltimo tomo de la Babaria santa. Celebra la santidad deste siervo de Dios en vnos excelentes Phaleucos Iacobo Bidermano, lib. 1. Epigram. Escriuió tambien deste mismo Padre el Padre Iuan Burgesio, libro de Patrocinio Virginis. Iacobo

Da-

Damiano, lib. 6. cap. 4. en su Synopfi.
Philipo Alegambe en su Bibliotheca.
Y Gaspar Lechnero en su Parthenio,
lib. I. cap. 9. No me ha parecido dexar
de poner aqui lo que Bidermano escri-
ue del concurso que las animas de Pur-
gatorio tenian, a pedir las oraciones
del deuotissimo Padre Rhem: en la
Epig. 139. del lib. I. dize assi:

*Hic est ille Iacobus, ille, cuius
Olim perpetuo rigata fletu
Illa incendia sunt, quibus pianda
Sub terra gremio cremantur umbra.
Heu quantas (simul et profunda nigro
Nox inuoluere cepit astra velo)
Quantas o superi subire, sensit
Umbrarum lachrymantium cataruas!
Adstabant foribus, manusque mutis
Tendebant miserabiles querelis;
Seu votis superos vocaret ille,
Seu pernox tacitum cubile ducto
Impleret gemitu, genuque flexo
Subiecta trabis asserem grauaret,
Seu somno grauis aridos Iacobus
Duro in robore collocaret artus,
Seu quidquid faceret, subibat illa
Umbrarum lachrymantium cataruas.
Et nunc causa piaculare longis
Absoluenda sacramenta rogare flammis;
Nunc ieiunia velle, diluendis
Nunc optare flagella noxis,
Nunc exposcere lachrymas; rigando,
Quem terra in gremio ferabat, igni.
Et quidquid petisset illa, & illa
Umbrarum lachrymantium cataruas,
Oratus dabat ille, & expetitos
Contra incendia liberalis omnes
Ruptis fontibus ingerebat imbres.
At iam calite latus in senatu
Cessat denique lachrymare, cessat.
Heu quos ignibus alteros rigandis
Umbra iam poterunt habere nimbos!*

VIDA DEL ANGELICAL HERMANO IVAN BERCHMANS.

§. I.



L purissimo, y Angelico
mancebo Iuan Berchmans
fue natural de Diest en el
Ducado de Brabante: na-
cio a treze de Março del
año de 1599. en vn Sabado, dia dedi-
cado a la Santissima Virgen, de quien
fue especial hijo, y deuoto. Su padre se
llamò tambien Iuan, y su madre Isabel
Houia, personas de gran virtud, pero
de pequeña fortuna, tan pobres de los
bienes de la tierra, como ricos de los
del cielo, que merecieron tener tal
prenda suya por fruto de bendición, a
quien el Señor llenò de muchas. Nun-
ca fue visto llorar el niño Iuan, ni fue
de enfado a los que le criauan; aun en
las enfermedades que tuuo, vna prin-
cipalmente de mucha pena, en que se
llenò toda la cara, y cabeça de asque-
tosas ronchas. Siendo de siete años le
notaron, que se leuantaua muy de ma-
ñana, y preguntandole para que ma-
drugaua? dixo que era para tener oidas
dos, o tres Missas, a las quales ayndaua,
antes de entrar en la escuela. Nunca fue
muchacho, sino como se dize de To-
bias, guardò siempre grauedad. Quando
venia de la escuela, y tocaba a la puer-
ta de su casa, sino le respondian se po-
nia con gran paz a rezar vn Rosario.
Sus palabras eran muy prudentes, y es-
pirituales, con las quales consolaua a su
madre enferma, y admiraua a todos los
vezinos que le oían; quando no era co-
sas de Dios no hablaua, sino pregunta-
do. No consentia que le tocasse muger
alguna, aunque fuese para recomendarle

el vestido. De diez años le pusieron sus padres a aprender Gramatica, lo qual hizo con tanta facilidad, que dezia su Maestro ser prodigio. El primer Poema que hizo, escogio hazerle del nombre de IESVS. Estuuo tres años en vn Conuitorio, q̃ gouernaua vn Religioso Premostratense. Diose alli tanto a la virtud, que se olvidò totalmente de la casa de sus padres, no les iba a ver. No le vieron jugar con los otros Colegiales, y mientras los demas se entreteniã se iba el a leer, o rezar. Pidio el mismo comulgar, para lo qual se preparò con rara deuocion, y pureza. En las confesiones no se hallaua de que absoluerle, y por toda su vida guardò tal limpieza de cõciencia, q̃ no cometio pecadograue, por lo qual el daua mil gracias a N. Señor. Quando auia de comulgar iba primero al Rector del Cõuitorio, a pedir perdon de sus faltas. Venerauante los otros Estudiantes, consintiendo q̃ les corrigiesse, y gouernasse, como si fuera su Superior. Delante de los Sacerdotes siempre estaua descubierro. Enseñole el Señor a orar, y meditar su Passion, y miẽtras los otros sus cõpañeros se entretenian, para q̃ no le estoruassen, ni viesse en su oracion, se metia en vna arca tendido a la larga, y alli se estaua regalando con Dios. Muchas vezes no se acostaua para poder orar mas. De los almuerços, y meriendas se abstenia, en honra de la Madre de Dios, y assi se solian hallar los pedaços de pan, y merendillas en partes escondidas, porque las arrojaua alli quando no las podia dar a pobres. Llamauante Angel los q̃ le conocian. Desde tan tierna edad dixo del Arcipreste de Dieft, q̃ estauan en Iuã Berchmans el tesoro de todas las virtudes.

No tenian sus padres cõ que poder, le sustentar passando adelante en los estudios, y assi les parecio que seria mejor aprendiesse algun oficio; quando se to dixerona a su hijo se echò a sus pies el santo moço, y hincado de rodillas, y tẽ

did las manos juntas les suplicò no le quitassen q̃ fuesse de la Iglesia, que no se congoxassen, porque el no auia menester mas q̃ pan y agua, q̃ con esto passaria en sus estudios. Persuadieron a los padres las lagrimas del santo hijo, y acomodarle para q̃ siruiesse a vn Canonigo de Malinas, con q̃ le diesse estudio. Tenia el santo moço tãto deseo de aprouechar en letras, q̃ no perdia punto. Quando iba a acompañar a su amo lleuaua siempre el libro consigo, y mientras le esperaua le sacaua luego, y estudiua: quando las ocupaciones de dia no le dauã tiẽpo passaua las noches enteras con el libro en la mano. Acudia a los estudios de la Cõpañia; tenianle tãto respeto los otros sus iguales, que si estando hablado de burlas llegaua nuestro Berchmans, luego callauan. Solo con vn muchacho mas descomedido de todos tuuo en que exercitar la paciencia, el qual le dezia muchas malas palabras, ofendido no mas q̃ de la excelente virtud de nuestro Iuã, pero no pudo hazer mella alguna en su paciencia, y modestia, ni tuuo mas efecto, que acrisolarse la virtud perseguida. Nunca dixo mala palabra, nunca se quexò, y nunca se enristrecio de las injurias que le hazia aquel desembuelto estudiare. Iuntaua con el estudio la oracion, hallauante en ella por los rincones de su casa. Los Sabados daua todo quanto podia a este exercicio santo. Despues de media noche se leuantaua a orar, las rodillas desnudas en el suelo; y quando tornaua a dormir echauase en la tierra dura, que le seruia de cama. Los Viernes en anocheciendo iba los pies descalços a andar vn as de deuotas escitaciones de los passos de la Passion; y para que no le echassen de ver se ponía vnos çapatos sin suelas. Quando comulgaua daua gracias dos, o tres horas. Tenia gran zelo; que los demas estudiantes fuesse deuotos de la Virgen, y hizo que muchos se hiziesse sus Congregantes, como el lo era y la

ofre-

ofrecio con voto guardar virginidad perpetuamente.

A su amo obedecia como al mismo Dios, con gran amor, y presteza. Vna vez le mandò ir a cierto negocio; desde Malinas a Louaina, distancia de doze millas; y con darle bastantemente para el camino, se partio luego a pie; fue, negociò, y boluio, todo en el mismo dia, sin desayunarse, bocado, ni beuer, ni galtar vn marauedi del viatico. Amanale con esto su señor con tal estremo, y estima de la virtud de su criado, que muchos años des, pues de auerlo dexado de ser, quando se acordaua del lloraua de ternura. Tenia el Canonigo vn perro de agua, al qual enseñaua, y mostrandole vn poco de pan le hazia pasar los rios, siendo en todo muy obediente el perro. Confundia esto notablemente al deuoto mancebo; consideraua entre sí la puntualidad, y obediencia que tenia aquel animal a vn hombre, por solo vn bocado de pan, y decia que aprendia del, como auia de obedecer, y seruir a Dios, por los premios eternos que nos promete, y así se alentaua mucho a seruir mas a Señor tan liberal, y magnifico; procediendo en todas sus acciones de tal manera, que su mismo amo le respetaua, y veneraua por Santo, como se podrá echar de ver por este caso que le sucedio. Caminando vna vez con su santo paje, perdio vna noche lobrega el camino, andando por montes, y seluas, muy peligrosas de saltadores, que poco auia mataron en ellas algunos hombres. Sobreuiñoles vna horrible tempestad de truenos, y rayos; durò esta afliccion algunas horas. No tenia el amo otro consuelo, sino tener alli su criado, a quien miraua como a santo. Pareciole que tenia buen Angel de guarda, y así encomendose muy de veras al Angel Custodio de nuestro Iuan Berchmans. Cosa marauillosa, apenas huuo acabado la

oracion, quando sonò vn horrendo trueno, que parecia se venia abaxo todo el cielo, y pensando que caia algun rayo leuanto los ojos al cielo, y vio que caia de las nubes vna muger en habito de labradora, que trasformandose al llegar a la tierra en figura de gato, vino a caer los pies de su criado, y alli mayando espantosamente, y boluendo la cabeça a vna parte, y a otra, como que padecia alguna violencia, teniendo hechos los ojos vnas ascuas de fuego, de repente se huyò; ni durò vn instante mas aquella terrible y temerosa tempestad. Aclaròse al punto el cielo, de manera que vieron la torre del lugar adonde caminauan. En llegando supieron como viuia alli cerca vna grande hechizera, que fue causa de la tempestad. Quedò el Canonigo muy agradecido a Dios, y al Angel de su criado, a quien empeçò a estimar mas que antes, entendiendo, que por su virtud, y merecimientos, auia puesto a sus pies el Angel del Señor a la mala hechizera.

COMO crecia en años, y en gracia delante de los hombres el deuoto mancebo; crecia tambien en gracia delante de Dios, y en vna sabiduria diuina, con la qual conocio el bien del estado Religioso. Ayudòle mucho el leer la vida del santo Hermano B. Luis Gonçaga, de la Compañia de IESVS, a quien deseaua imitar, y para ello entrarle en la Compañia: encomendaualo a nuestro Señor. Hizo muchas penitencias, y veinte florines que llegó a tener los repartio todos, la tercera parte entre pobres, y las otras dos en Misas, que hizo dezir en dos Santuarios de la Madre de Dios, su querida Madre, y vnica Señora. Hizo luego voto de ser desta Religion, que ha sido tan fauorecida de la misma Virgen. Tambien prometio no pocas vezes, procurar ser en la Compañia santo,

Mmm

quan-

quanto pudiesse. Dio a sus padres auiso de su reuelacion en vna carta, en la qual se firmò hijo de Iesu Christo, y de vuestras mercedes Iuan, dandoles a entender con poner en primer lugar a Iesu Christo, como aunque confesaua ser su hijo, y que les tenia obligacion de obedecer, pero que en primer lugar tenia a Dios por Padre, y a quien auia de anteponer en la obediencia, correspondiendo al llamamiento diuino, como lo executò con gran sentimiento de sus padres, porque tenian puestas en el las esperanças de su aliuio. Recibido en la Compañia de edad de diez y siete años, le embiaron al Nouiciado, con otro Nouicio. Al entrar por la puerta de los cartos, vio a vno de los nuestros, que estaua trabajando en la huerta; diole tanto gusto aquel oficio de humildad, que dixo a su compañero: Por cierto no podemos entrar con mejor pie en la vida Religiosa, que empeçando a exercitar la humildad, y caridad, ayudando a este Hermano, y diziendo y haziendo se puso luego a trabajar, y hazer lo mismo.

ESMERÒSE tanto en la vida Religiosa, que no parecia sino baxado del cielo. No le notaron jamas falta, y nunca vieron que le faltasse virtud alguna. Encargò el Maestro de Nouicios a todos ellos, que eran ciento, que aduirtiesen si hazia el Hermano Iuan alguna falta, o imperfeccion; ninguno huuo que le notasse alguna, que es cosa bien rara: al contrario notauan, que no solo resplandecia en grandes virtudes, pero que no le faltaua alguna, y en todas era vn raro exemplo de perfeccion. Encargòle el Padre Rector que tuuiesse cuenta con todos los demas Nouicios, y los gobernasse en las ocupaciones de entre dia, lo qual hizo con tan rara prudencia, y caridad, que no huuo quien se quexasse del. No ordenaua cosa, que no fuesse auendolo consultado con

Dios. Quando auia de auisar de alguna falta de otro, el pedia que le diesien a el la penitencia. El primero era a los oficios mas humildes, el que traia mas pobre vestido, el que mortificaua mas su cuerpo. Todo con vn rostro de Angel, y alegria celestial. Era muy dado a la oracion, la qual tenia con tal compostura, y deuocion, que los que querian cobrar feruor no era menester hiziesen otra diligencia que mirarle, y por esta causa iban muchos a verle; no solo quando oraua, sino en todas partes componia a todos. De los ojos echaua vnos como rayos, que dezian infundia castidad a los que miraua. Como era Angel tenia mucha conuersacion con los Angeles; hazia particular reuerencia a los de la guarda de los que encontrana, y los quitaua el bonete. Tenia tan notable compostura, y mortificacion, que nunca se meneò acostado vna vez, sino como se echaua asiaua de passar toda la noche, sin mouerse de vn lado a otro, ni menear pie, ni mano. Su comida era muy tenue; deziafe a si mismo: Hazte esta cuenta, que juntamente contigo has de sustentarte a Christo con la mortificacion, y asi siempre que te asientas a la mesa te has de mortificar.

ARDIA en grande zelo de las almas, deseaua ir a la China, porque en menor Prouincia no cabia su caridad. Hazia en esta parte lo que podia, segun su estado. Pedia licencia para ir a hazer dorrinas a los labradores de los lugares cercanos. Gustauan tanto del los rusticos, que no querian les embiasen otro Predicador. Enseñauales a rezar el Rosario, encomendando su deuocion, con tal feruor, y afecto, que luego se ponian los labradores a rezar, y quando boluia a casa los veia en el campo, y detras de las tapias estar rezando el Rosario, hincados de rodillas. Muchas, y diuersas vezes le venian las tropas de gen-

gente, y muchachos, acompañando hasta el mismo Noviciado, no sabiéndose apartar de aquel que miraban como Angel. A los de casa procuraba aprovechar con sus palabras, y ejemplos, y tambien con sus oraciones. Entendiendo que estava algun Noviciado le encomendaba a nuestro Señor muy de veras. Deuuo entre otros, con su oracion; a vno muy determinado de Irse. Era respetado, y amado de todos, Novicios, y antiguos, no podian imaginar como pudiera ser de otra manera; si vn Angel encarnara, y viuiera entre ellos. No solo sus ejemplos, y palabras, su presencia, y vista les encendia, y causaua fervor, porque no sabian que se era lo que su vista solo comunicaba a los circunstantes, pareciendoles aquello cosa diuina, y que era aquel muchacho mas Angel, o Bienauenturado del cielo, que hombre mortal. Exhalaba todo santidad, y gloria del Dios.

§. II.

Exemplo que dio en Roma, y rara obseruancia de Reglas.

A CABADO sus dos años de Noviciado, y hecho sus votos, con la deuocion que se puede imaginar, fue enviado a Roma, para que en el Colegio Romano estudiase las Artes. Fue providencia diuina, para que desde aquella ciudad se esparciesen mas los rayos de virtud de aqueste Angel (llamole assi, porque assi le llamauan todos, y assi le venerauan.) En Roma fueron mayores los resplandores de su exemplo santo, y edificacion que da, no en cosas extraordinarias, sino lo que es mas de maravillar, en las muy ordinarias, porque assi como

nuestro Señor ha escogido varios Santos, para que se señalen en diuersos generos de virtudes, y se acentúen en ellas por varios caminos, algunos muy extraordinarios, para mostrar lo que puede su gracia. Assi tambien escogio a este bendito Hermano, para dar a entender lo que puede, aun en cosas ordinarias, y el camino comun; y que solo la guarda de las Reglas, y la vida comun, segun ellas, de los de la Compania de IESVS, puede hazer a vno santo. Fue la santidad deste Hermano mas maravillosa, en quanto sin salir del passo ordinario, fue maravillosa, y tuuo vna virtud singular en cosas comunes. Para esto escruio esta vida; para mostrar, como con la obseruancia de cosas pequeñas se puede vno hazer grande santo. La verdad es, que quien se vence por Dios, aun en las cosas menores, mas haze que resucitar muertos, como dize Blosio. Bien pequeña cosa es el echar la madre de familia su mano al huso, hilar, y coser, con todo esto alaba desto el Espiritu Santo a la muger fuerte, y no especificando della hazañas grandes, dize: *Manum suam misit ad fortia*, que empleo sus manos en cosas valientes, y hazñas; porque es gran valentia cumplir vno las obligaciones de su estado, aun en cosas pequeñas. No tuuo vida, ni ocupacion, ni estado: Sacerdotal nuestro Hermano Juan, para hazer grandes conuerfiones, y prodigiosas obras, y assi no se deue pedir en su estado de Novicio, y Estudiante otras virtudes, que las proporcionadas a él, porque de la manera que al Pastorcillo David no le venian bien las armas de Saúl, antes le estoruan; pero bastó su honda proporcionada a su estado, para hazer la mayor hazña del mundo, derribando al Gigante armado. Assi tambien este santo Hermano con las virtudes proporcionadas a su estado, aunque en materias pequeñas,

vencio el demonio, y triunfo del mundo, subiendo a vna excelentissima santidad.

EN todo el tiempo que estubo en Roma, hasta que murio, no le noto nadie, que faltase en Constitucion, ni Regla alguna, con señas de la Compania, vnas cosas muy menudas, y otras de suma perfeccion, y arduas, como son las del Sumario. No se noto en el virtud, en que no fuese excelente, porque si solo se huiera acentado en la inocencia de vida, o en vna, o otra virtud, no fuera tan admirable, porque tuvieran otros semejantes; pero lo que ponía admiracion, que no solo en la pureza, y inocencia de vida, ni solo en dos o tres virtudes, sino que en todas hacia a todos ventajas, y así tenía la perfeccion de todas, como si solo tuviera vna. Cosa bien rara, y de solos aquellos que tienen las virtudes que llaman los Teólogos, de animo purgado, que dize Santo Tomas no se hallan sino en el cielo, o en muy pocos hombres perfectísimos. No hacia cosa que no fuese con suma perfeccion, y que si se pudiese vno pensar como se haria a quella obra bien, auia de dezir que no de otra manera que como la hacia el Hermano Juan. Y si el acentarse vno en sola vna virtud le haze admirable, no es maravilla admirasse a todos este santissimo Hermano, pues en todas las virtudes se acentajo tanto. No le adquirieron jamas falta, ni que tuviese especie della, porque ni mostró primer movimiento de passion, ni afecto menos ordenado. Tampoco le notaron mentar vna mano, o pie, ni aun mouer los ojos, que no fuese con decencia, y santidad. Viuia, al parecer de todos, como viuirian los hombres en el estado de la inocencia, con la justicia original, como se puede imaginar, que viuirian los Bienaventurados. Vn Padre graue, pasmado de su virtud, andubo muchos dias azochoando, y obseruando con ojos

de linca las acciones deste santo Hermano, por ver si reparaua en el alguna imperfeccion; y ni en palabra, ni obra, ni movimiento del cuerpo halló cosa en que no exercitase siempre actos de virtud. Lo mismo sucedio a sus Superiores, compañeros de aposento, y condiscipulos, que ninguno halló en el falta, sino todo virtud, santidad, Dios. Como de paso en el Nouiciado, aunque en este tiempo de los estudios es mas admirable, no solo por el distraimiento que suelen causar las muchas ocupaciones, sino por la menor ocasion que ay de exercitar tanta variedad de virtudes. Y aunque por la hermosura exterior de su virtud, se echaua de ver la interior, sus Confesores contestauan desta, lo que los demas veian en la otra, y tuvieron los Confesores libertad para poder hablar todo lo que quisiessen, porque el bendito Hermano les dio licencia por escrito, y firmada de su nombre, para que plena, y libremente pudiesen publicar quanto les confesaua. Hizolo esto por su mayor humillacion, pero fue para mayor exaltacion suya; y los Confesores lo que dezian era, que no le hallaron pecado venial advertido, pero si muchos heroicos afectos de virtudes, que passauan en su alma, en las quales continuamente iba creciendo; porque como la piedra que cae de lo alto siempre se va apresurando mas, quanto mas llega al centro. Así esta piedra preciosissima, que Dios labraua con gran primor, para la celestial Ierusalén; quanto mas iba, y se acercaua a su muerte temprana, tanto mas apresuradamente corria por el camino de la Ley diuina, y perfeccion Euangelica, para vnirse a su centro Dios.

TENIA en su pecho esculpido, y en vn libro que tenia de sus propositos escrito este: Morir mil vezes antes que cometer vn pecado, por leuissimo que sea; absteniendome siempre con tanta dili-

ligencia de toda culpavencial, con quã, to conato pudiere alcançar mi alma: e uitarẽ eternamẽte qualquier falta, por pequeña que sea, morir antes que violar vna sola Regla, e perder la salud antes que no hazer caso de la mas pequeña ley de nuestra Religion. Todos los tres primeros dias del mes gastaua en considerar, y ponderar las Reglas, examinar como las guardaua, y prevenir como las guardaria mejor; tenia se puesta esta pena, que si hallase que huuiesse faltado en alguna, auia de pedir por ello penitencias; por toda su vida no se hallò q faltasse. Cada semana daua cuenta a su Superior de su conciencia, para declararle como auia procedido en la obseruancia de su instituto, y en especial si auia adelantado se en el silencio, y en el hablar de Dios los tiempos permitidos, y en la obseruancia de los proprios. Fuetan exacto en guardar sus Reglas, q no admitia interpretaciõ en ellas. Auia orden en el Colegio Romano, que los Hermanos mas nuevos no tratassen con los antiguos. Vna vez yẽdo a acompañar el Hermano Iuan a la Casa Professa, le encontrò en ella vn Padre Flamenco, y le llamò para hablar bien pocas palabras, por ser de su tierra, y donde no le obligaua aquel orden, pero no le quiso oir nuestro Iuan, diziendo con gran modestia, y humildad, que no tenia licencia para hablarle, que se aguardasse la pediria. Lo mismo le sucedio otras vezes con Padres que le encontrauan fuera de casa, a los quales por la misma razon se escusaua de hablar. En otra ocasion, auiedo ido los Hermanos estudiantes a recreaciõ, passaron por donde auia vnos auellanos, ya sin fruto, porque se auia ya cogido; vn Hermano muy amigo del Hermano Iuan, tomò sola vna auellana que se auia quedado en vn arbol; viòlo el obseruante Iuan, y con gracia, y afabilidad, acordandose de vn orden q auia, de no tomar fruta quãdo iban a la uina, le dixo: Que haze mi Hermano? Res-

pondio el otro sonriendose, q vna vez cogida la fruta de los arboles, si quedaua alguna rebusea, qualquiera la podia tomar, y que no entendia ser aquello prohibido. Quãdo oyò esta cencia nuestro Berchmans, encogiendo se vn poco de ombros, dixo: Yo a lo menos no hiziera esto, ni me valiera de esta interpretacion. Con todas las ordenes nuevas q se daua tenia gran cuenta, y las escriuia para guardarlas mejor, y sin excepcion, ni interpretacion alguna. Dixo le vna vez su cõpañero de aposento, q queria sacar licencia para vna cosa q se auia mandado no tuuiesse. Disuadiasele el santo Hermano, diziẽdo: Yo a lo menos no pidiera tal licencia, por q no me parece q ay mucha necesidad de esto, y porq no rogabara yo cõmigo pedir licencia, y dispensacion de lo que està mandado. Tuuo tambien algunas vezes gran pena de que en vna ocasion, por obedecer a su Maestro de Artes, auia pedido licencia para no oir la liciõ sacra q se hazia en la Iglesia del ESVS de Roma, por mandar la Regla que se oyese quando se haze en nuestra Iglesia. Siendo assi, q el IESVS de Roma no se tiene comunmente por la Iglesia del Colegio, porq tiene el Colegio otra mas propia: Desta duda (dezia el Hermano Iuan) quiero q me saquen; y si se entiẽde la Regla de la Iglesia del IESVS no pedirẽ jamasfemejate licencia. Tenia escrito este entre otros sus propósitos: Tẽgo de aborrecer como peste la dispensacion en las Reglas. Por el mismo amor q tenia a la obseruaciã de todas ellas, no queria vsar de licencias generales. Vn dia de san Ignacio le preguntò su cõpañero, q gracia particularauiã pedido a su santo Padre? He pedido, dize, morir en la Cõpañia sin quebrantar Regla alguna. Siempre tenia abierto en la mesa el libro de las Reglas; y quãdo se echaua a dormir le ponía debaxo de la cabeça, porq entonces le parecia que dormia descansado, con animo mas sosegado, y quieto. Y quando es-

taua ya para morir, pidió que le truxesen las Reglas para morir con ellas en las manos, pues su execucion siempre la tuvo. Gozauase mucho de ver que en el Colegio Romano aia gran obseruancia en guardarlas todas. Especialmente se alegraba en el señor, quando estando tantos mancebos en recreacion hablando, o tocando la campana a recoger, en mudaban al punto, y se iban callando a sus aposentos.

Tuvo particular cuidado en guardar la Regla, en que se encarga que se procure tener vna castidad Angelica, y assi tenia escrito este proposito: Aborreceré, detestare, y setan para mi execrables eternamente qualesquier imperfecciones, por leuissimas que sean, que puedan menoscabar la castidad, como son la inclinacion a la comida, y descuido en los ojos, assi dentro como fuera de casa, porque el que es impuro, dezia, es peor que todos los diablos. Estas son sus palabras, por el amor desta hermosa virtud, aborrecia como la muerte la comida regalada, y qualquier desatemplança. Fuese con su gran abstinencia enflaqueciendo grandemente, y debilitando su buen natural. No le pudieron persuadir que tomase otra cosa, aun por falta de salud, sino es de lo que se daua a toda la Comunidad, dezia, que esperaba en Dios que no le auia de hazer aquello mal, pues lo comia por no salir de la Comunidad.

En la guarda de los ojos no era menos estremado, nunca los alçaba sino es con grandissima necesidad; era esto de modo, que muchos auian procurado saber de que color tenia los ojos, y no lo pudieron ver, y aunq es cosa natural quando se oye algun gran ruido, bolver luego los ojos a aquella parte: por mas ruido que sucediesse nunca los bolbia este modesto Hermano, ni se movia vn punto de como estaua antes. Admirauanse desto los estudiantes seculares, y solia hazer en la aula varias prueuas para que perdiesse vn punto de su compo-

tura, y boluiesse la cabeza al ruido que hazian de proposito, pero nunca salieron con la suya, porque se quedaba inmóvil el santo Hermano. La vista de la muger dezia que se auia de huir, como la del Basilisco; pero el ni a mugeres, ni hombres miraba, pues ni aun los otros Hermanos que conuersaban cada dia con el le podian ver los ojos: estaua siempre recogido dentro de si, y assi tenia cerradas las ventanas de sus ojos, por donde se suele relaxar mas el alma, y euaporar el coracon. El mismo recato tenia en mirar otras cosas curiosas. Hizose vna Comedia de Estudiantes, como suele auer en nuestros Colegios de estudios; no pudo escusarse de estar presente el Hermano Iuan, porq se lo mandaron, pero el no vio nada della, mas que si estuiera cien leguas distante: todo el tiempo que duró se estuvo baxados los ojos, sin mirar, ni el aparato, ni vestido de alguno. Notaronlo esto los que estauan mas cerca, para los quales fue mas admirable espectáculo la rara modestia, y mortificacion de aquel Angel, assi les parecia, que no toda la Comedia, venerandole por santo. Nunca quiso ver ninguna de las muchas curiosidades que ay en Roma; y si acaso topaua por la calle alguna cosa, o acompañamiento notable, como son muchos solemnes recibimientos que suele auer en aquella Corte, de Cardenales, Principes, y Embaxadores de Reyes, a los quales van muchos a ver, el baxados sus ojos no veia nada, sino conseruaua su trato con Dios, y conuersacion en los cielos. Acabado de elegir el Papa Gregorio XV. y passando con gran acompañamiento por nuestra Casa Professa, para tomar la possession de S. Iuan de Letran, salieron todos los nuestros a tomar su bendicion, y assistir alli hasta q passasse. Preguntaron despues al Hermano Iua, q se auia hallado presente, con los otros del Colegio, q le auia parecido de aquella accion? el respondió con gran sencillez, y encogimiento, q no

lo auia visto, y era assi, porque aunque estuuo presente con el cuerpo, no lo estuuo con el alma, que la tenia en otra Region mejor, mortificando entre tanto la curiosidad de los ojos: no le pudieron persuadir sus compañeros, que fuese a ver algunas acciones del Pontifice, de gran concurso y autoridad, exercitadas con ceremonias muy dignas de ver, principalmente las que hazen en san Pedro recién criado Pontifice: porque dezia le bastaua auerle visto en vna procession en que llenaua el Santissimo Sacramento. Vino vna vez al Colegio Romano el Cardenal de Saboya, hijo, y hermano de los Duques de Saboya. Hizieronle gran fiesta, y parte della fue hazerle oraciones en varias lenguas, segun la diuersidad de naciones que concurren alli. Cupole al Hermano Iuan la oracion de lengua Flamenca, la qual luego que acabo, con gran modestia, sin mirar al Auditorio, ni escuchar a los demas, se fue al Sotoministro a preguntar, si auia que fregar en la cocina? y respondiendole que no, se recogio luego en la Iglesia, donde se estuuo en oracion. Quando iba a la licion sacra a la Iglesia del IESVS, luego se ponía en oración con tal modestia, que vn Cauallero Ginoues acudia alli para solo verle todos los Domingos, y dias de fiesta, diziendo a sus amigos: Yo no vengo a lo que los demas, sino a solo ver este santo mancebo.

LAS Reglas de la modestia de nuestro Padre san Ignacio, con ser tan menudas, guardaua con tal exaccion, que dezian todos, que si se huieran perdido, se pudieran trasladar de su manera de estar, andar, sentarse, y todo su modo de proceder: por esso le llamauan los estudiantes seculares, y condiscipulos, el Padre Modesto. Muchos se paraban a mirarle mientras iba, y venia al Aula. Y quando salia por Roma, los que passauan por las calles, se detenian admirados de su cõpostura: dezian, que si vn espiritu celestial se vistiese de nues-

tro cuerpo, no podia andar con mayor modestia: y muchos por solo ver su cõpostura, pedian a los nuestros, que rogassen a aquel Hermano santo los encomendasse a Dios. Quando defendio el A.cto de Artes, se holgaron grandemente los de las Escuelas mayores de Teologia, por poder ver de espacio al Hermano santo, y modestissimo: cõuocaronse vnos a otros los estudiantes, diziendo: Vamos aora, que podemos estar viendo al Hermano santo mucho tiempo. Mirauase como en vn espejo en las Reglas de modestia que hizo san Ignacio, para no exceder, ni faltar a lo que dizen. Para esto dixo vna vez a vn compañero suyo: Temo-me no falte contra las Reglas de la modestia, trayendo la cabeça demasiadamente baxa, y assi le pido que lo note, y si acaso falto en algo, aduertamelo, que yo me emendaré. Para guardar cada Regla de las principales, tenia notados muchos motiuos bien prudentes y eficazes. Acerca de la modestia dezia: Modestia es aquella virtud, que modera todos los mouimientos del cuerpo, y animo, gouernandolos con honestidad y decencia. Las acciones desta virtud se contienen en las Reglas de la modestia, que escriuió nuestro B. P. S. Ignacio. Las cosas que nos pueden incitar a su obseruancia son estas. Lo primero, es imitar la modestia y verguença virginal de la Virgen Santissima, la qual era tan excelente con estas virtudes, que dixo della san Dionysio Areopagita, que si la Fe no le enseñara otra cosa, la adorara por Dios. Lo segundo, por las muchas lagrimas con que san Ignacio regó siete vezes las Reglas de la modestia, que nos dexó escritas. Lo tercero, porque el inmodesto haze injuria a la Passion de Christo, que pagó por nuestra inmodestia con los tormentos de todos los miembros de su cuerpo. Lo quarto, porque el inmodesto agrauia la verguença, corrompe el alegria, mãcha la hermosura de nues-

Todos sus afectos y pasiones parece q̄ preuenia con la razon. Ni primer movimiento de enojo, o ira, le notaron. Despues de muerto hallaron, que no tenia hiel, porque aunque tenia la vexilla en que suele estar, no tenia gora en ella. Con tener vn natural viuo, y de muchos espiritus, la verguenga solo se notaua en él, embriendose de colores quando le alabauan. Estaua preuenido para quantas obras hazia, o podia hazer, de manera que no solo estaua preparado para las cosas ordinarias, sino para las extraordinarias que podia aconsecerle, teniendo dispuesto de lo que auia de hazer, si tal, o tal cosa aconteciesse; ni dezia palabra que no la tuuiesse primero premeditado, y encomendado a Dios, para que no le saliesse de la boca cosa que no fuesse de mucho seruicio de su diuina Magestad. **F**ue exactissimo en la Regla del silencio, y de hablar Latin los estudiantes, con los demas ordenes que tocan al modo de hablar, no le oyeron palabra, que no fuesse necesaria, o vtil: fuera dello no hablaua, ni aun saludaba bróuemente a los que encontraba. Y assi es marauilla quan presto aprendio la lengua Francesa en el Nouiciado, y la Italiana en el Colegio Romano. Por guardar mas exactamente la Regla de hablar Latin los estudiantes entre si, lo hablaua tambien siempre con el Maestro, aunque el lo hablasse en Italiano. Tena vn condiscipulo suyo que lecia para comunicat con el algunas cosas, y assi venia su aposento muchas vezes: pero en viendo que era cosa de algun espacio, le remitia el Hermano luan para el tiempo despues de comer, quando ay licencia para hablar. Llegó vn huésped al Colegio, y abraçandole como es en sumbre por la caridad Religiosa, parecía que se queria detener a hablarle. Dixo entoncoes el obseruante Hermano: Padre, no tengo licencia para hablar, porque es tiempo de silencio, pero si V. R. quiere otra cosa, irá a

pedir licencia, y luego bolueré. Tampoco hablaua por las calles, quando salia de casa. Quando hablaua a sus tiempos, y en el de recreacion, siempre era de Dios, encendiendo a los que le oian en amor diuino. Tambien dezia, que perdiera la salud si no hablasse algunas vezes de Dios, por lo mucho que se recreaua en esto, y porque auia menester aquel desahogo el fuego de amor que estaua en su pecho. Dezian Padres muy graues que iban a orle, que se sentian mas mouidos y deuotos con sus platicas, que con la oracion retirada; y assi pretendian todos juntarse. Acontecio algunas vezes por prouarle quando se llegaua a algunos, mudar ellos platica, tratando y de otras cosas indiferentes. Luego se encogia el santo Hermano, y cruzadas sus manos, y la cabeça inclinada, no hablaua palabra sino entre si con su Dios, hasta que luego declarauan, como lo auian hecho adrede, y boluendo a hablar de cosas santas, le boluian su alegria y contento. Para los dias de vacaciones en que salian al campo, instituyó vna Academia de platicas santas entre los estudiantes del Colegio Romano. Iuntanase en vn portal de la viña adonde iban, o en otra parte acomodada. Proponian vna virtud de la qual auian de tratar, escogianla por votos, y echaua la pata la Academia siguiente, como de la caridad fraterna, de la modestia, de la humildad, de la mortificacion, &c. Vno auia de dezir su definicion, y en lo que consistia, notando tambien que reglas, ordenes, o otra parte de las Constituciones hablasen de la tal virtud. Otro dezia los actos que se podia exercitar della, assi interiores, como exteriores. Otro dezia los motivos que auia para procurarla. Otro los medios necesarios para alcançarla. Otro traia los exemplos de Santos que en ella florecieron. Entre semana se disponian para esto, y el dia de campo y recreación se juntauan, y hazian su Religiosa Aca-

de-

demia. Al fin della se proponian, y dis-
soluiã algunas questiones, o dudas, que
se ofrecia acerca de la virtud propues-
ta. No cessaua despues de la Academia,
como ni antes della, el deuoto Hermano,
de hablar de Dios el tiempo que
duraua la recreacion. Tenia obserua-
dos los dias en que murieron los Mar-
tires de la Compania, y otros insignes
varones en santidad, y aquel dia todo
era celebrar sus virtudes. Daualo co-
piosa materia para hablar de cosas san-
tas, la noticia que tenia de las historias
de la Compania, y vidas de nuestros
Santos, y aconsejaua a sus companeros
las leyessen para el mismo efecto, y pa-
ra que con el exemplo de sus virtudes
se encendiesen y animassen a su imita-
cion. Dezia, que sus delicias eran las
Reglas, los exercicios de nuestro santo
Padre, y las vidas de los Santos de la
Compania, a la qual amaua grande-
mente. Llamaua la Compania de amor,
Compania sana, Obra diuina, Madre
nuestra; siempre que tomaua la sotana
la besaua primero. Dezia, que dos co-
sas auian de conseruar la Compania,
vna tener la puerta abierta para los no
professos, pudiendolos despedir; otra
tenerla cerrada para los professos, no
pudiendo subir a dignidades.

LAS Reglas que tocauan a los me-
dios de conseruar el espiritu, guardaua
con espantoso reson, dando cuenta de
su conciencia, lo qual hazia por escri-
to. Dixo esto acerca dellas: Entre los
medios que vsa la Compania para cõ-
seguir su fin, hago grande caso de la
oracion, examen particular y general, y
la candidez para con los Superiores. Y
no me acuerdo que aya dexado alguna
destas cosas, ni por todo el mundo las
dexara. Tenia tambien determina-
do de no dexarlas, ni aun
quando estaua en-
fermo.

*

§. III.

Su oracion, y deuociones.

A La oracion era muy dado, y ca-
da mes tomaua vn dia, en el
qual no hazia otra cosa sino
orar, y meditar las cosas diuinas. Los
dias que comulgaua, en toda la maña-
na no se diuertia a otra ocupacion, si-
no de oracion, y licion de libros espiri-
tuales, y vidas de Santos. En la oracion
recibia del cielo grandes consuelos, y
muchas ilustraciones. Tuuo este raro
priuilegio, que mientras oraua no le
estoruuau, ni le picauan los animale-
jos inmundos que suele criar el vesti-
do, y el sudor, y la humedad, y calor de
la tierra. Quando salia de la oracion pa-
recia estar lleno de Dios, y daua a entẽ-
der bastantemente los regalos que re-
cibia del cielo, trayendo como en los
labios la leche de la deuociõ de la Vir-
gen. Reuelauale el Señor muchas co-
sas. Tenia tambien gran eficacia para
alcançar lo que pedia. Vna vez acom-
pañando a otro Hermano, le lleuò el
compañero a la Cartuxa; entrò a ha-
blar al Prior a vn aposento apartado,
quedando el Hermano luã en dos apo-
sentos antes. Alli se estubo encomen-
dando a Dios, el qual le declarò lo que
el Companero trataua, que era dexar la
Compania. Quando salieron del Con-
tiento, le dixo luego nuestro Iuan: Ay
dolor! Hermano mio, por ventura piẽ-
sa, que no sè todo lo que tratò en la
Cartuxa? Sepa que lo sè todo muy biẽ.
Tratò de dexar su vocacion, pero no
serà assi, porque yo harè oraciõ a Dios
tan de veras, que no podrà irse. Quedò
atonito el Hermano tentado, pero no
mejorado por entonces: porque auia
tratado con el Prior, que mientras èl
estaua fuera de casa fuesse a hablar al P.
Rector del Colegio sobre su salida. Y
assi dixo al Hermano Iuan, que fuesen
a la Casa Professa, para detenerse entre
tan-

tanto. No hubo remedio de recabarlo con el santo Hermano, sino que luego luego ania de boluer al Colegio. Apenas nuto llegado quando fue a dezir al P. Rector lo que passaua, para que effuamente preuenido. Llamo luego el Rector al tentado, que por otra parte era de buen natural, y no daua defedificacion. Pudieron tanto con Dios las oraciones de nuestro Berchmans, que se soslegò aquel Hermano; confirmòse en su vocacion, y perseverò en ella santamente. Sintio tanto el demonio este golpe, que se le guardò para la hora de la muerte, afligiendole por su causa en vna lucha q̄ entonces tuuo, y de la qual salio victorioso el soldado de Christo.

SALIA algunos dias de fiestas a predicar por las plaças. Vna vez se leuantò donde auia de predicar, vna contienda entre gran número de corchetes, y otra gente soldadesca, que estaua juto a santa Maria de Montes. Auia alli mismo otros, que gustauan de estar jugando. Llegò el feruoroso Hermano a querer poner vn banco, o mesa, donde queria hazer la platica; ellos no se quisieron apartar, antes echaron de alli al siervo de Dios, diziendo, que lo que querian era jugar, no oir su platica. No les respondió palabra el Hermano Iuan, sino fuesse derecho a la Iglesia de la Virgen, que estaua cerca, y haziendo oracion, boluio luego muy animado para hazer su platica. Deteniale el còpañero, auisandole, que mirasse lo que hazia, no se descomidiesse aquella gente cò el. Pero el deuoto Iuan le respondia. No tiene, Hermano mio, que temer, ni rezelarse, porque yo espéro de la Virgen, q̄ al punto me han de venir a oir todos. Fue assi, que subiendo en el escaño, o mesa en que auia de predicar, dexaron los vnos el juego, y los otros su contienda; y acabada la platica le fueron todos acompañando hasta el Colegio, muy moudos y edificados.

LA deuocion que tenia con la Madre de Dios era ternissima: obligòse

delante del Santissimo Sacramento, y con vna cedula firmada de su nombre, a defender su purissima Concepcion. La obligacion dezia desta manera: Yo Iuan berchmans, indignissimo hijo de la Compania de IESVS, prometo a vos Señora, y a vuestro benditissimo Hijo, que veo presente en el Santissimo Sacramento, que tengo de confesar siempre, y defender vuestra immaculada Concepcion, sino es que la Iglesia definiere lo contrario. Este voto lo escriui luego, y armò, no con tinta, sino con sangre de sus venas. Hizo tambien otro voto, si acaso escriuiera algunos libros, que el primero de todos auia de ser en defensa de la santissima y purissima Concepcion de la Virgen: porque como era tan puro y inocente este castissimo Hermano, era deuotissimo del misterio en que se apoyaua la pureza total de la Madre de Dios, con la mayor inocencia que pudo tener sin mancha de pecado original. Entreteniale algunos dias de vacaciones, o asueto, con otros Hermanos deuotos, apostando a quien dezia mas excelentes elogios, o renòbres de la Madre de Dios. Eran tantos los que èl dezia, y con tal feruor, que siempre ganaua, y hazia callar a los demas. Inuentò la Corona de la Virgen de las doze estrellas, cò doze deuotissimas Meditaciones de otras doze virtudes de la Virgen, llenas de muchos encomios que auia recogido de Santos, y varios Escritores. Era tambien muy deuoto de rezar el Ave Maria, y por configuiente del Rosario; el qual aun durmiendo no le apartaua de sí: porque con èl rodeado en el brazo, o puesto al cuello, dormia. Tenia escrita vna deuotissima consideracion de todas las palabras de la Salutacion Angelica, para dezirla con mas afecto, y ternura de su coraçon. Despues de sentado a comer, y echada la bendicion, nunca tomaua la seruilleta, sin que primero rezasse vn Ave Maria, saludando a la Reina del cielo. Cada dia hincado de

de rodillas nueve vèzes en memoria de los nueve meses q̄ se hospedò el Hijo de Dios en su santissimo viètre, dezia a la Virgē aquel versiculo de la Iglesia: Bienaventuradas las entrañas de la Virgē MARIA, q̄ llevaron en sí al Hijo del Padre eterno. Dezia, q̄ dōde hallaua consuelo era el seno, y gremio de su Madre la Virgē. Quādo la queria pedir algo, daua la vn memoria, e criuendo en vn papel la necesidad que la suplicaua, y ponialo en sus manos. Rezaua tambiē su Oficio, Letanias, y otras muchas deuociones, q̄ fuera largo contar.

CON el SS. Sacramēto eran sus delicias; procuraua visitarle quantas vezes podia, quedando tan enagenado de los sentidos delāte del, q̄ no atendia a otra cosa, ni oía, ni veía. Todos los sentidos del cuerpo, y potencias del alma, tenia ocupadas en aq̄l Sacramento de amor. Quādo visitaua algunas Iglesias de Roma, al salir se hallaua solo su cōpañero; por quedarse el Hermano Iuā absorto delāte del SS. Sacramento, sin advertir nada, y era menester q̄ el cōpañero tornasse a entrar en la Iglesia a buscarle, y despertarle de aquel sueño diuino. En acabādo de seruir en la mesa se iba miētras salia los q̄ comia a primera mesa, a visitar al SS. Sacramēto en aquel breue siēpo q̄ ay hasta q̄ toqué a segūda: pero en rocādo boluia al pūto, y era tanta su pūtualidad, q̄ acōtecia irse a inclinar para arrodillarse, y no acabarlo de hazer, por oir entōces la cāpana; y no le parecia trabajo escusado auer ido, y no auer hecho nada: porq̄ dezia, q̄ Dios se contentaria cō la volūtad, y q̄ dexaua a Dios por Dios. Tenia grāde defeo, y hambre deste celestial Pan, y cō su virtud se hallaua grandemente confortado.

§. III.

Otras virtudes y dichos suyos.

ACOMPAAVA al trato de Dios con vna insigne mortificaciō, buscādo siēpre su mayor abnegacion, y cōtinua

mortificacion en todas las cosas posibles, como dize la Regla. Ni vna flor, ni hoja del cāpo queria quitar, quādo iba a la recreaciō de los estuadiates. Dezialo a si mismo: En esto verás si amas tu vocacion, por si amas la mortificacion: tu vocaciō es ser cōpañero de IESVS, pues si no estás crucificado cō IESVS, cómo podrás ser su cōpañero? Y dexādo aparte sus disciplinas, siliçios, ayunos, y admirables abstinēcias, q̄ hazia mucho de todo; auia determinado, q̄ su mas particular penitēcia fuesse la vida comū; y así dezia, y tenia escrito en sus propósitos: Mi penitencia principalmente ha de ser la vida comū. Sentēcia muy digna de estar en la memoria de todos los Religiosos, y practicarla para conservar la caridad, y obseruācia Religiosa: y sin duda es grāde penitencia; y por lo menos mas agradable a Dios; q̄ las q̄ se hazē cō volūtad propia, dexādo de las cosas con q̄ se ajuntā a la vida comun. Seguia en todo este bēdito Hermano, aū que achacoso, la Comunidad. Aborreçia grandemēte la singularidad, la qual llamaua enemiga de la caridad, y q̄ la vida comū era medio cierto para alcāçar la santidad, y sin peligro de vanagloria. Singularidad dezia, que era excluirse de las ocupaciones de los demás, y buscar en el vestido, comida, y otras cosas, lo q̄ no tienē los otros. Añadia, q̄ no quitaua a vna acciō ser singularidad, hazerla cō licēcia, o permisiō de los Superiores: porq̄ la licēcia solo quitaria la malicia della, no la hazia virtuosa, ni edificatiua. Echōse de ver, q̄ no errò este bendito Hermano en esmerarse en hazer penitencia cō la vida comū, por el grāde pūto de santidad y perfeccion a que por este medio llegò, imitādo a S. Dositeo, así en su obseruācia, como en su santidad, y aun en los años de la vida Religiosa. Y por ser tan notable su semejança, la apuntaré aquí. Entròse el santo mâcebo Dositeo Religioso; no viuió en este estado mas q̄ cinco años, otros tantos como nuestro

Nan

Iuan;

su alabanza propia? Aplicate muy de veras al estudio, y no pierdas ni vna partecita de tiempo. Esto dezia, y esto tenia en su memoria este santo estudiante, y lo cumplia assi, sin algun menoscabo de su espiritu, antes con grandes medras. Dezia, que vno de la Compania auia de tener gran caudal y pecho, y la capacidad bastarle para medio mundo, y assi en orden a esto no perdonaua a estudio alguno, ni trabajo que ponía en aprender varias disciplinas, erudition, y lenguas, saliendo en todo eminente. Traia siempre vn libro consigo, para que a tiempos perdidos pudiese ganarlos quando no oraua, y aprovecharse de su lición. Era el mejor estudiante de todos, y de grandes esperanças. Con ser tan aficionado al estudio, en mandandole orra cosa que le diuertia dellos, al punto lo dexaua sin sentimiento alguno: porque no queria estudiar sino por agradar mas a Dios, lo qual hallaua en la obediencia. Passaua a vnos Caualleros las facultades que oia por espacio de media hora determinada para esto: y assi en llegando el termino señalado por obediencia, les dexaua con la palabra en la boca sin responder, ni hablar mas palabra; lo qual es mucho, cogiendole las mas vezes en el feruor de la disputa.

SOBRE todo, la sabiduria diuina que Dios le comunicaua en la oracion era admirable, daua insignes consejos de espiritu, los quales tomaba para si; echaba de la boca, y escriuia sentencias dignas de vn gran Doctor, y Maestro de prudencia y perfeccion, dignas de vn Abad de los Anacoretas antiguos. Entre otras eran estas. Si tienes en tu coracon soberuia, eres vn mentiroso, pues traes el vestido de la Compania de Iesus, y en lo interior eres de la compania del diablo. Quando eres alabado confundete, pues eres tenido por mejor de lo que eres. No te prefieras a nadie, sino aires fiente de todos alramente. Que sabes, si tu Hermano q juzgas

por imperfecto, es escogido de Dios para Martir suyo? Aborrece quanto es en ti las gracias gratisdadas, como es hazer milagros, y otras: porque por ellas puede vno venir a peligro de su condenacion. Abraza la humillacion con paciencia, y assi aumentarás la corona: abraza tambien con promptitud, y imitarás a Christo, que dixo en la Oracion del Huerto con gran resolucion: *Surgite camus*: abraza finalmente con alegria, y assi tendrás vn Paraíso en la tierra. Desea ser tenido por vil, y pesere si no te tuuieren por tal, y serás precioso en los ojos de Dios. Qualquier obra bien hecha es como miel en la boca de Dios, y muy sabrosa a su paladar, o como vna muy hermosa representacion, que le agrada mucho. No quieras defraudar a tu Padre muy amado de aquelle gusto. No sabes si esta obra será la vltima; hazla de la manera que quisieras hazer la vltima de tu vida. Dios todo lo que haze lo haze bien, y tambien lo deuio hazer assi. Se madre para con otros, para contigo juez, feoienta antes que quebrantes vna Regla. Lo que trae inquietud es del diablo. Lo que puedes hazer en esta hora, no lo diferas a mañana. Por faltas pequeñas toma grandes penitencias. Haz grandissimo caso de cosas minimas. El q mas trabaja, menos trabaja; no quieras que el Superior te de razõ de lo que te manda. Conuiene hazer mucho, y hablar poco. No tengas empacho de hazer todo lo que hazias en el Nouiciado. Se en todo contrario al mundo. Sea para ti lo amargo dulce, y lo dulce amargo. Nũca hagas lo que te desagrade en otros. Se vn espiritual auarieto, y mercader del cielo. Euita el tratar con los tibios, como con ciegos; y la vista de la muger, como la del basilisco. Que te aproueche te amen los hombres, si por la gracia dellos pierdes con Pilatos la gracia y amor de Dios? Christo N.S. aunque sabia, que su cuerpo estava tan debilitado; con todo esso se cargó de la

la Cruz en sus ombros: pues como tu por pusilanimidad has de dexar de recibir los mandatos de tu Superior? A Christo ayudò Simon Cyreneo, y a ti te ayudará Christo IESVS. El mundo, el diablo, y la carne, me buscan, y ninguno si yo no quiero me hallará. Si el mundo, el diablo, y la carne, me hallasen, me tragaran como Leones. Solo IESVS me enriquecerá, y salvará, en hallandome. Quiero, buen IESVS, quiero que me halles, y me posesas; porque si tu me hallas, te hallaré, y esto me basta. O Señor, y quantas vezes te he juzgado por pecador en mis hermanos! y quã riguroso juez te podrè temer, pues tan rigurosamente te juzguè! A este modo decia, y sentia, como vn Abad Isaias, o Arsenio.

§. V.

Su temprana y dichosa muerte.

TODA esta tan admirable prudencia, junta con sus heroicas virtudes, hazia admirable al Hermano Iuan Berchmans, que en tan pocos años se acentuó a los muy viejos: y assi como la corta edad no le hizo falta para igualarse en peso y madurez a muchos ancianos, tampoco se la hizo para igualar en merecimientos a grandes siervos de Dios: y aunque ya estaua maduro para el cielo, con todo esso le quiso disponer mas el Señor con nuevos deseos que le vinieron de servirle, y de salir de la carcel deste cuerpo, para verse con Iesu Christo. El vltimo año de su vida, como si no huiera hecho nada en toda ella, determinò comèçar de nuevo. Deziasle a si lo que David: *Dixi nunc capi*: Aora, aora empieço. Su principal blanco y conato era adelàrse en caridad. Repetia muchas vezes, y en su libro lo ponía en cada plana: Caridad, caridad, viuir por dias, viuir por horas. Vn mes antes de morir declaró el deseo que tenia de verse cõ

Christo. Viuia aquellos dias como vn alma sin cuerpo, enagenado de los sentidos, como metido en otra Region. Repetia con la boca, y mas vezes con el coraçon, aquello del Apostol: *Cupio dissolui, & esse cū Christo*: Deseo ser desatado, y verme con Christo. Y lo de la Esposa: *Amore langueo*: Estoy enfermo, y consumome de amor. El dia de S. Ignacio su Padre, que es a postrero de Iulio, en los Santos que se tomã por fuertes en la Compañia para cada mes, con alguna sentencia a proposito, le cupo para el mes de Agosto en que murio esta sentencia del Saluador: Vigila, y orad, porque no sabeis quando serà el tiempo. Holgòse el santo mancebo grãdemente, y dixo como auia de morir presto, y lo cõfirmò el suceso: porque no passaron cinco dias, que no cayesle malo, y de alli a ocho murio. Quando le dixerò el peligro en que estaua, mostrò grande alegria: pero èl fue el que mejor se pronosticò la muerte, porque el Señor se lo reuelò con circunstancias muy particulares della. Dixo el dia en que auia de morir, y q̃ auia de morir hablando: y aunque se le quitò el habla, y por esto desconsolò a los q̃ auian oido la profecia, despues le tornò con mayor marauilla, y satisfacion de su espiritu profetico: porque murio como lo dixo. A algunos Padres, que descauã no se muriesse sin estar ellos presentes, se lo prometio, y cumplio. Sentia mucho el P. Rector, que le faltasse tal Angel de su Colegio, y assi rogaua a nuestro Señor por su vida; y conocia, y sabia el Hermano Iuan quando lo hazia, y mientras el Rector estaua orando, estaua en la cama el bendito Hermano diziendo: Aora lucha por mi el P. Rector, pero no le valdrà, no preualecerà. Otras vezes decia: Aora ruega por mi el Padre Rector, no hará nada, y temome no vaya contra la voluntad de Dios. Profetizò tambien vna gran lucha que tuuo con el demonio. Toda su muerte fue tan milagrosa, co-

Nnn 3 mo

mo su vida. De la enfermedad dezian los Medicos ser poca, y que no moria della, fino que era de los que dezia Hippocrates, que morian *Diuinitus*. Enterrecia a todos los tiernos coloquios, q̄ con Christo, y su Bendita Madre hazia. Consolaua las palabras tan prudentes q̄ dezia a los que lo visitaban. Edificaua con su rara penitencia y obediencia a los Enfermeros. Espantaua el alegría q̄ tenia de su muerte. Derramauan todos lagrimas, tanto de sentimiento de su muerte, como de la deuocion que les ponía. Las quales renouò vna cedula, q̄ hizo escriuir, y èl la dictò, que es la siguiente. Pido perdon a mi dulcissimo Padre General, y me pesa de auer sido tan indigno hijo de la Compañia. Doy gracias a mi dulcissima Madre la Compañia de IESVS, por los grandissimos beneficios que me ha hecho, aunque tã indigno. Doy tambien las gracias al P. Rector, y a mis Maestros Padre Francisco Piccolomini, P. Tarquinio Gallini, Padre Horacio Graffi, por el trabajo que han puesto en enseñarme. Doy tambien gracias al Padre Ministro, y a mis Hermanos Enfermeros, por el grande amor con que me han acudido. Gracias doy tambien a todos los que en el tiempo desta mi pequeña enfermedad me han visitado. Quisiera que me pudiesen el colchon en el suelo, para recibir el Viatico, y que entonces estuiesen presentes los Hermanos mas nuevos del Colegio; y suplico al Padre Rector, que ya que yo no los puedo abrazar, màde à alguno que abraçe por mi, segun la costumbre de la Compañia, à mis Hermanos muy amados. Quisiera tambien, que me dexaran morir vestido con el habito de la Compañia puesto. Esta cedula mandò la diesien al Padre Rector, y alcançò lo que por ella pedia. Truxeronle el Viatico estando puesto en el suelo el santo enfermo: mas no contentò con estar en aquella humilde postura, pidio le ayudasen, y tuuiesen dos, y puesto de rodillas, y cu-

bierto con su sotana, dixo la confessiõ, y al darle el SS. Sacramento prorumpio con gran feruor diziendo: Proteffto, que el que està aqui es el verdadero Hijo de Dios Padre omnipotente, y de la Bienauenturada siempre Virgẽ MARIA. Proteffto, que quiero viuir y morir verdadero hijo de la santa Madre Iglesia Catolica Apostolica Romana. Proteffto, que quiero viuir verdadero hijo de la Virgẽ MARIA. Proteffto, que quiero viuir y morir verdadero hijo de la Compañia. Antes todo era llorar los circunstantes, de aqui adelante fue lamentarse tambien, con tales llantos y clamores, que no lo podian creer los mismos que los dauã. Para que le diesien la Extramavncion pidio le lauassen los pies; recibiola con grande deuociõ, respondiendole casi èl solo con voz entera: porque a los demas las lagrimas y llanto impedia el hablar. Acusose despues publicamente, como se vsa en la Compañia, de las faltas que a èl le parecian, no de las que lo eran. Preguntado, si queria para su consuelo dezir alguna cosa, o que se hiziesse? llamò al P. Rector, y al oido le dixo: Sia V.R. le pareciere, podrà significar a mis Padres y Hermanos muy queridos, que no ay cosa que me dè mas consuelo en este tiempo, que la de mi conciencia: porq̄ no he cometido culpa venial, que yo sepa, por mi voluntad, despues que entrè en la Compañia; ni he quebrantado Regla, ni raspassado orden de mis Superiores. Dudaua el sierno de Dios en lo que auia de hazer en esto, porque por vna parte no queria se supiesse, por ser alabança suya; por otra el deseo que tenia que todos amassen, y guardassen las Reglas, le forçaua a dezir lo q̄ causaria su amor y estima. Remitiolo al que tenia en lugar de Dios, que era su Superior, para que hiziesse lo que juzgasse mejor; y fue el dezirlo acerrado, por la edificaciõ de todos, y prouecho q̄ causò en muchos. Los Padres mas grandes, y los Maestros, se le hincauã de rodillas,

pi-

pidiendole los encomendasse a Dios, y dixesse lo que deuia hazer. Sentia grãdemente el humilde Hermano aquella sumission, e si oraua la quanto podia; pero dezia a cada vno cosas tan a su proposito, y tan acertadas, que bien parecia hablaua el espiritu de Dios por su boca. Y aunque siempre fue su prudencia, y consejo raro, en aquellos vltimos dias se auentajò a si mismo. luzgauan muchos que Dios le auia descubierto lo mas secreto de sus coraçones, tan a proposito les aconsejaua; pedianle su bendicion aun los Padres Sacerdotes.

ESTANDO ya casi en lo vltimo, pidio el libro de las Reglas: truxeronle vno, y hojeandole echò de ver que no estauan en el las Reglas de los Estudiantes; pidio otro en que estuuiesen, por ser las de su estado, y ocupaciõ. Tomòle luego, y juntòle cõ el Rosario, y vna Cruz, y todo junto lo tenia en las manos, y abraçandose estrechamente con este precioso manojito, lo besaua, y apretaua al pecho, diciendo con increíble alegria: Estas tres cosas me son muy queridas; con ellas morirè de buena gana, y Dios se lo concedio, porque no las apartò de si. Estauase muriendo, y tan atento a no faltar a Regla alguna, q porq la Regla dize q no duerma descubiertos, en descubriendosele qualquier partecita del cuerpo, se la cubria; y pidio a vn Padre que lo hiziesse quando el no pudiesse. Nunca se auia puesto escosias, puso la el enfermero, por parecerle conuenir a su enfermedad. Obedeciole por entonces, mas luego preguntò a vn Padre si era aquello contra alguna Regla, que aun en aquel passo no queria quebrarla. Sossogose con assegurarle que no iba en esso, ni contra Regla alguna, ni cõtra la modestia. Estando ya casi agonizando, despues de auerle dicho la recomendacion del alma, començò con voz muy alegre, y alta, a cantar el *Aus maris Stella*, con notable suauidad, y variedad de tonos.

Y al dezir: *Monstra te esse Matrem*, se leuanto repentinamente, lleuado de la fuerça del afecto, y gozo que sentia. Succedio luego la batalla de los demonios, como lo auia profetizado, con terribles combates, y assaltos de tentaciones, porque conuenia que se purificasse en el crisol de la tentacion aquella alma preciosa. Fueron tan fuerres las baterias del enemigo, que le haziã dezir a voces: No harè cosa que te ofenda, Señor: O MARIA, yo nunca ofenderè a tu Hijo! Dios me libre, no lo harè; quiero antes morir mil vezes, diez mil vezes, cien mil vezes, y mil vezes cien mil vezes. Tornò despues el infierno a assigundar con otra nueva batalla, que parece fue por la reducion q hizo de aquel Religioso que queria salirse de la Compania. De todas salio con vitoria el soldado de Christo, quedando con la paz y seguridad que antes. Y auiendo pedido le dixessen las Letanias de la Virgen, las quales el dezia juntamente, y lo que faltaua el Sacerdote que las dezia, el lo emendaua, puestos los ojos en la Cruz que tenia en las manos, juntamente con el Rosario, y Reglas, pronunciando los nombres de IESVS MARIA, les entregò su purissimo espiritu, y fue a hazer compania a los Angeles, quien aun entre los hombres auia viuido como Angel. Su muerte fue a 13. de Agosto del año de 1621. de edad de 22. años. Las lagrimas q derramarõ todos no erã de menor deuocion, que sentimiento. Duròles de manera que algunos no podian cantar en su oficio. El Padre Cornelio à Lapide, dize: Yo soy difìcil para auer de llorar; pero mirando en la Iglesia su rostro no pude contener las lagrimas, y por esso apartaua mis ojos de mirarle para poder proseguir el Oficio de difuntos. Añade, q no podia acabar consigo orar por el santo Hermano, sino que antes deseaua intercediesse por el con nuestro Señor. Muerto este siervo de Dios, y aun algunos dias antes, pro-

curauan todos algunas reliquias suyas, los que no podian mas tocauanle los Rosarios, y besauan los pies. Fue tan grande el concurso, que le huuieron de diferir el entierro a otro dia, para dar lugar a la gente de Roma, que mouida cō la fama de su santidad, corria a verle, y reuerenciarle. Quitaronle el bonete, vna Cruz, y el Rosario que tenia en las manos, las chinelas de los pies, cortauanle los cabellos, y vñas, y hasta vn dedo del pie: casi le desnudaran cortándole los vestidos, si los nuestros con gran violencia no recogieran el cuerpo en la Sacristia; de donde, por la mucha instancia del pueblo, y señores, le huuieron de tornar a sacar luego, no solo vnavez que esto sucedio. El Padre Cornelio à Lapide, que se hallò presente, escriue, que le parecio el concurso que huuo en Roma en la muerte deste Hermano, al que huuo en la de san Alexo: y tiene por gran milagro la deuocion que se infundio en su dicho instituto por todo el Colegio Romano. Enterraronle en la Capilla del Beato Luis Gonçaga, su Patron, y Abogado muy particular, y despues fue trasladado al mismo sepulcro en que auia sido enterrado el mismo Beato Luis Gonçaga; porque assi como se imitò en vida, assi le va honrando el Señor en muerte. Que ha manifestado la gloria del santo Hermano Iuan Berchmans con muchas reuelaciones, apariciones, y milagros que ha hecho por su intercessiō, de los quales se ha hecho ya informacion, por mandado de Gregorio XV. Su deuocion se ha estendido en breue por toda Europa, y en Flandes solamente se han estampado, de doze excelentes oficiales, en breue tiempo, mas de treinta mil Imagenes deste virginal, y Angelico Hermano, sin otras de oficiales menos famosos, y las que se han hecho en otras partes. Su vida escriuió en Italiano el Padre Virgilio Cepari, y la boluio en elegantissimo Latin el P. Hermano Hugo, y en Español el Padre

Ioseph Olzina, todos de la Compañia de IESVS. Tambien escriuió el Padre Cornelio à Lapide vn excelente testimonio de su santidad. Y el Padre Antonio Balinguem en su Kalēdario Mariano haze vn Compendio de toda su vida. Lo mismo haze el Padre Fray Benito Gonono, Mōnje Celestino, en su Chronico. Escriue del tambien Iacobo Damiano en su Synopsi, libro 6.

**VIDA DEL
DOCTISSIMO
CARDENAL ROBERTO
BELARMINO, ARÇOBISPO DE
CAPUA, DE LA COMPAÑIA
DE IESVS.**

§. I.



A ciudad de Montepulciano, vna de las mas nobles de Toscana en Italia, fue patria del santo, y sabio Cardenal Roberto Belarmino, como la ha sido de otros muchos Cardenales, y del Papa Marcelo Segundo, tio de nuestro Roberto. Su padre se llamó Vincencio Belarmino, y su madre Cintia Ceruini, entrambos de casas nobilissimas, y personas muy virtuosas. Nació Roberto el tercero de sus hijos varones, el año de mil y quinientos y quarenta y dos a quatro de Octubre, dia de san Francisco, y assi le pusieron por nombre Roberto Francisco Romulo, quedòse solamente cō el nombre de Roberto, por respeto del Cardenal de Florencia Roberto Pucci, que fue su padrino en el Bautismo, pero toda su vida tubo por Patron, y Abogado al Serafico Padre san Francisco, y le fue siempre muy deuoto, y procurò esmerarse en la imitacion de sus celestiales virtudes. Criose a la sombra de sus

sus buenos padres; y apenas auia llegado a los años en que comienza a apurar el primer vïo de la razon, quando ya començò a dar muchas muestras de lo que auia de ser en adelante, y de las grandes virtudes, y talentos en que auia de resplandecer, porque desde luego se echò de ver que le auia cobido en fuerte vna buena anima (segun de si mismo escruiuo el Sabro) en la qual parece que no auia pecado Adan (como en su tiempo se dixo de san Buena Ventura) tal era su modestia y compostura, y tales los resplandores y vislumbres de vna celestial pureza, y santidad. Todos sus gustos, y entretenimientos eran, no los juguetes propios de niños, sino los exercicios de piedad, y deuociõ. Y siendo de seis a siete años, todo se le iba en levantar Altares, y componer Imagenes en su casa, y en imitar, y remedar lo que veia hazer a los Sacerdotes en la Iglesia, y en el Pulpito a los Predicadores. Siendo muy pequeñito se solia poner dentro de vn escabelillo buelto àzia arriba, cubriendole con parte de su vestido, o con alguna otra ropa, en lugar de paño de Pulpito, y poniendose el algun lienço, o cosa semejante en lugar de sobrepelliz, solia de aquella fuerte predicar muy de proposito muchas vezes, en particular lo hizo algunas con extraordinaria vehemencia, tratando de la Passion, y muerte de Christo nuestro Señor. Nunca se juntò sino con quien le pudiesse aprouechar, y asì le luzia muy bien en la bondad, y pureza de sus costumbres. Fue ya desde entonces muy amigo de dezir verdad, en tanto grado, que nunca jamas se acordaua auer dicho vna mentira, ni por razõ de escusarse, ni por alguna otra causa; con ser este vicio tan ordinario, y comun en aquella primera edad. En la escuela de las primeras letras (à que se aplicò con notable aficiõ, y cuidado, y no con menor aprouechamiento) y en qualquiera otra parte en que con otros niños concurrían, era la mis-

ma quietud, y cordura, y lo mismo con su misma casa, sin que jamas le viesse nadie en lastraucuras y inquietudes de aquella edad. Antes era tenido, y admirado de todos por muy cuerdo y compuesto, y aun estimado, y venerado como vn Angel. Quando entraba adonde se enseñauan los niños a cantar (porque gustauan sus padres que aprendiesse tambien algo desta Arte) solian todos callar al punto, y quietarse, y componerse, por el respeto que le tenían, y por el disgusto que sabia que recibia de qualquiera falta de quietud y modestia, y de que no atendiesse con todo cuidado a lo que se le enseñaua. Perseguia luego delante de todos en entrando en la escuela, y tomando los libros de la musica, miraba primero muy bien si habia en ellos algunas palabras menos honestas (de las que algunos músicos bien desconcertados en sus costumbres suelen a vezes mezclar en la mejor musica) y si acaso las hallaua, no queria de ninguna manera pronunciarlas, ni cantarlas, como quien auia dedicado su voz, y su vida, a toda honestidad, y pureza. Mas lo que parece increíble es, que junto con esta seriedad, y gravedad de costumbres, que le hazia ser tan venerado, y respetado, tenia vna condicion tan apacible, y vna conuersacion tan agradable, que todos se perdián por él, y deseauan sobremanera tratarle, y comunicarle. Siempre andaba el rostro alegre, pero modesto; su conuersacion llena de donaire y gracia, pero sin resabio de liuidad, o descompostura, y sin rastro de picar, o lastimar a nadie. Esto mismo en su manera guardò hasta su vltima vejez, siendo siempre, aunque muy apacible, muy grave, y compuesto. Quando iba a la granja se solia subir en alguna enzina, en vez de Pulpito, y predicar con mucho feruor a los labradores, y a los demas que allí estauan, y tal vez lo hizo con tanta eficacia y vehemencia, tratando de la mor-

mortificacion, y del desprecio de las cosas terrenas, que ciertas Religiosas, o Beatas parietas tuyas, q̄ acertaron a hallarse presentes, quedarō notablenēte movidas, y compungidas. Solia levantarse todas las noches (fuera de muchas que no se acostaba) y quitarse no pocas horas del sueño mas preciso, no solo por estudiar (a que fue siempre muy aficionado) sino mucho mas por encomendarse a Dios, y cumplir cō sus deuociones. Para esto tenia su yasca, y pedernal, y se encendia el mismo lumbrē, por tener menos testigos, y menos perturbadores destas loables y piadosas acciones. Las deuociones principales que para cada dia ya desde este tiempo tenia, eran dedicar a la diuina Magistad las primicias de sus obras, gastando piadosa, y deuotamente vn buen espacio en este exercicio santo, luego q̄ se levantaua, oir despues Missa con tanta reuerencia y atencion, que parecia vn Angel del ciclo, rezar de rodillas el oficio de nuestra Señora, y dezirla deuotamente sus Letanias, y rezarla en su casa algunos Rosarios, o Coronas; visitar muchas vezes el Santissimo Sacramento en vna Iglesia cercana a las casas de sus padres, y otras cosas a este modo. Lamas desde muy pequeño dexō de guardar con mucho rigor todos los ayunos que la santa Iglesia tiene, por todo el discurso del año, y tenia en esto tanto resō, y puntualidad, que vn año en que cayō en Lunes la Pascua de Nauidad, el quiso ayunar el Domingo, como si aquel dia fuera la vigilia, mas como sus padres no le consintiesen q̄ lo ayunasse, por ser contra la costumbre de la Iglesia el ayuno del Domingo; tomaron de aqui ocasion algunos de sus compañeros para entretenerse, y burlar del, como que huiessē quebrantado vn ayuno tan solemne. Sintiólo estrañamente Roberto, no tanto por ver la burla que del hazian (que ya desde aquella edad se hallaua con pecho varonil, y constante para llevar co-

sas mayores) quanto por imaginar que en su casa le auian engañado, que le auian hecho quebrantar su buen proposito, y dexar su loable costumbre y deuocion, y no se pudo quietar, ni consolar hasta aueriguar muy bien lo que auia en aquel caso.

CON todas estas cosas significaua el Señor las muchas virtudes que auia de tener nuestro Roberto quando huiessē crecido, y no pocas vezes mouio su lengua misma, para que profetizasse lo que auia de ser. Estando con su madre en la Iglesia solia dezir: Señora, no sabe como me han hecho Prelado, y Cardenal de la santa Iglesia? y haziendole ella señas con la mano que callasse, el le mostraua los santos Doctores, que en el techo de la Iglesia estauan pintados, diziendo: Yo señora tengo de ser como vno de aquellos.

EN los estudios de Gramatica, y humanidad, dio luego muestras de raro ingenio, y memoria, que juntamente con su infatigable cuidado hizo grandes ventajas a todos sus condiscipulos. Los primeros versos q̄ en su vida compuso de proposito, fueron vnos de los q̄ llaman Acrostickos, en alabanza de la virginidad, hechos con tal artificio, q̄ de las primeras letras se formaua esta palabra: Virginitas, para mostrar sin duda la aficion que desde niño tenia a esta Angelica virtud; y para combidar al Hijo de la purissima Virgen MARIA, a que entrasse a morar en su casto pecho. Hizo gran numero de Poesias diuersas, y especialmente en los primeros años en que (como el mismo escriue en vna carta) compuso innumerables versos, por la mayor parte heroicos (por dōde fue siempre muy celebrado en esta facultad, y tenido por famoso Poeta) mas con todo esto de tanto y tan bueno como compuso, no se que se hallen oy tuyas mas de dos breues Poesias. La vna es vnos versos Sacros del Espiritu Santo, que comienzan: Spiritus celsi, dominator axis, que an-

andar impressos sin nombre de Autor en el libro de los Poetas illustres. Y la otra vn Hymno de la Madalena, cuyo principio es; *Pater sup̄ni luminis*, q̄ por orden de Clemente Oétauo se puso en el Breuiario reformado en el Oficio de Visperas desta santa, aunque nuestro Belarmino no le auia compuesto con esse intento. Iamas aun quando muy moço, compuso Poetia alguna que no fuesse de materia graue, o prouechosa (como èl mismo lo testificò despues en vna carta, a cierto señor.) Y assimismo jamas le agradaron las Poetias de otros, por elegantes q̄ fuesen, sino era tambien de semejantes materias. Antes siempre mostrò disgustar estrañamente de las Poetias vanas, y inutiles, y abominar sobremanera de las dañosas, y indecentes. Asì lo significò bastantemente en otra carta, respondiendole a otro señor, que le auia escrito, encomendandole vn Cura que tenia su Iglesia bien cerca de tierra de hereges; y embiandole de camino muchas Poetias suyas, para mas aficionarle al autor, porque en ella con Christiana libertad le respondió estas palabras: Quanto V. Señoria me auia puesto aficion a esse buen Cura en el principio de su carta, tanto me la ha quitado al fin della, por sus versos que me embia, por que si yo no tengo tiẽpo para leer vnas Poetias tan vanas, y tan fuera de proposito, no sè yo como le puede èl tener para componerlas; deuiendo atender al cuidado, y gouierno de tantas almas, especialmente teniendo tan cerca los enemigos de la Fè y piedad. Aun si fueran algunos Hymnos, o otros versos, que mouieran a deuocion, no fuera del todo perdido el trabajo, y el tiempo, &c. Esto y mucho mas dixo, y escriuió Belarmino cõtra las Poetias poco graues y decentes. En sus conuersaciones casi siempre trataua de cosas tocantes a las virtudes, o a las letras, y siempre de materias vtilis, y honestas, pero todas las guisaua con admirable sal y donai-

re. Y si algunos en la conuersacion (como sucede entre moços, començauan a torcerse, y desmandarse en algo, que no conuinielle, tenia notable gracia en diuertir la platica, y encaminarla a lo que era razon. Aunque por ser ya cosa tan sabida, q̄ de ninguna suerte le ahorraua con nadie, ni sufria que en su presencia se dixesse palabra que no fuesse muy decente y compuesta. Todos procedian en esto con recato quando Belarmino estaua presente: y si en su ausencia se estaua tratando algo deste jaez, en sospechando que èl venia, no solamente se atajaua la conuersacion, pero apenas auia alguno que se atreuiesse a aguardarle, ni a parecer en su presencia. Iamas se quiso acompañar con otros mancebos menos modestos, por nobles que fuesen, y habiles que pareciesen. No iba a combites, ni fiestas profanas. A lo que acudia con increíble gusto era quando le convidauan a alguna Hermandad, o Congregacion de la Virgen Santissima, o de otros Santos; porque en esto ninguno podia dezir que le lleuaua la ventaja, ni que corriá parejas con èl. Conociendo este su feruor, y por otra parte su buena gracia en el dezir, el Prior de la principal Cofradia de la ciudad, le pidio con mucha instancia, que para el dia del Iueues Santo hiziesse vna platica, y exortacion comun a toda la Cofradia; huuò de condescender con èl, y hizo vna platica muy cuerda, y la dixo con tanta gracia, y espiritu, que admirò y edificò notablemente a los oyentes. De alli adelante le començaron muchas vezes a pedir los demas Piores que les consolasse, y animasse sus Cofradias con plasticas, y exortaciones semejantes; erale fuerça darles gusto, y siempre fue con sucesso igual al de la primera; y campeando cada dia mas en el espiritu del Señor, el qual le inspirò entrar en la Compañia de IESVS, y dexar las esperanças del mudo que le prometian su ingenio, y sangre, y fauor de sus parientes. Mouiose prin-

principalmente a entrar en esta Religion, por el voto que haze, de no admitir dignidades.

POR respeto de su padre le detuvieron al santo moço la entrada por vn año, el qual gauto en vna casa de campo, petricionandose en buenas letras. Los Domingos, y Fiestas, juntaua los labradores de aquel paraje, enseñando los la doctrina Christiana, y haziendoles plasticas, y exortaciones muy feruorosas, para q̄ temiesse, y amasien a Dios, exercitando los ministerios de la Compañia, antes q̄ fuesse della. Apenas huvo entrado en la Casa de la Compañia al cabo del año, quando por su grãde deuocion antes de recibirle hizo aquel mismo dia voto de castidad, pobreza, y obediencia; esmerose en estas, y en las demas virtudes Religiosas, principalmente las de humildad, y mortificaciõ, con singular exẽplo, y edificaciõ de todos. El tiempo de estudiarte le faltò la salud, de manera q̄ vino a estar erico, y aunque con todo esto por su grande y feliz ingenio, hizo acto de Artes, y fue el primero nõbrado para recibir el grado de Maestro, como se vsaua antiguamente en la Compañia; con todo esto fue necesario interrumpiesse el estudio Escolastico, y q̄ mudasse lugar, para ver si cõ la mudança mejorasse algo, y asì le embiaron desde Roma a Florència. El viatico q̄ le dieron era tan corto, q̄ por mas moderacion q̄ guardò en sus gastos, biẽ presto se le vino a acabar. Hallòse algo atajado con la poca experiencia q̄ desto tenia, pero como ya tenia tãta de acudir a Dios por remedio en sus necesidades, y de alcançarlo, comẽça a encomendarle esta presente, cõ vna muy filiar confiança. Vio luego delante de si vn gentil hombre, q̄ parecia Español, el qual sin q̄ el le dixesse ni pidiesse nada, le dio todo lo q̄ huvo menester para llegar a Florencia. Otro caso semejante le sucedio despues en otro camino. Llegò a Florència mas para la sepultura, q̄ para otra cosa, macilento, perdi-

do el color y fuerças, cõ la calentura arraigada en los huesos, y muy rebelde. Desconfiaron todos de la salud, y vida, mas el buen Hermano, q̄ no ignoraua esto, y por otra parte se sentia cõ vnos muy viuos deseos de trabajar mucho en seruicio de Dios, y biẽ de los proximos, sabiendo q̄ le era muy facil a N. Señor restituirle su entera salud, si conuiniesse, por mas cortas que fuesse las fuerças de la naturaleza, y las esperanças de los hõbres; se entrò vn dia en la Iglesia, y puesto delante del Altar pidio cõ grande confiança, y inflãcia a N. Señor, q̄ si era seruido le diese vida, y salud para poder mucho tiempo trabajar en su casa, para gloria de su diuina Magestad, y prouecho de los proximos. Quanto puede delante de N. Señor la oracion humilde, y resignada en su diuina voluntad! Quedò luego cõ prendas muy ciertas de que el Señor auia oido, y despachado bien su peticion, y asì salio de alli muy alegre. Luego començò a sentirse mucho mejor, y en breue recobrò sus fuerças, y su vino color, y quedò del todo bueno y robusto, con admiracion de todos.

S. II.

Su admirable predicacion, aun siendo Hermano.

CON esto pudo leer luego Retorica, con notable ostẽtacion, y fama, asì en Florencia, como en Mondouì; pero era tan grande la capacidad del Hermano Roberto, y juntamente tan ardiente su feruor, q̄ no se contẽtaua cõ esta ocupaciõ. El lleuaua el trabajo de toda la casa, ocupado buena parte del dia, y de la noche en los officios mas humildes y trabajosos. El era el despertador, leuantándose antes de los demas para darles luz por la mañana, era muchas vezes Portero, acõpañaua a los Padres q̄ ivan a los enfermos de dia, y de noche. Leía casi siempre en el Refitorio, miẽtras los demas comiã,

fre-

fregaua muy de ordinario. En conclusion él era el q̄ lleuaua el peso, y trabajo de todo el Colegio, cō vn nueno milagro de la obediencia, o de la caridad. Pero lo q̄ sobrepaja toda admiraciō, es q̄ vn mancebo de poco mas de veinte años, tan ocupado en su Catedra, y en tantas cosas, pudiese r̄bien acudir al Pulpito, y hazer el oficio de Predicador; y cō tanta satisfaciō, y aprouacion de todos, y tanto aplauso, y prouecho de los oyentes, q̄ no se puede encarecer. Començolo en Florencia, y cōtinuòlo cō mas frecuencia en Mondouí, y despues en Padua, y otras partes, y en todas con maravilloso concurso de todo genero de oyētes, y cō igual fruto de las almas. Demanera q̄ escriuiendo deste p̄nto el P. Rector de Mondouí a nuestro Padre General a Roma, le vino a dezir entre otras cosas, aquello que se dixo de los Sermones de Christo N. S. *Nunquam scilicet locutus est homo*. La primera vez que huuo de predicar en Florencia, teniendo vn muy grande auditorio, y viēdo le vna piadosa muger subir al Pulpito, y sin barba, temiendo no se turbasse, y se quedasse en medio del Sermō, estuuo toda la hora puesta de rodillas, y pidiendo a N. Señor que le ayudasse, para que saliesse bien de aquel aprieto, y no descreditasse a su Religion. Pero él cō la diuina gracia salio tan bien esta, y las demas vezes que predicò, que no acabauan los oyentes de maravillarse. Y viendolo en el Pulpito, tan eminente en el dezir, y en las demas partes r̄a humilde en el obrar, apenas acabauan de persuadirse q̄ fuesse vn mismo hōbre. En este genero le sucedio en Mondouí vn cuēto muy gracioso. Predicaua alli con la fama, y aplauso que hemos apūtado, sin faltar por esso a los exercicios de obediencia y humildad q̄ diximos. Acaccio que yendo vn dia el P. Rector de nuestro Colegio a visitar al Padre Prior de santo Domingo, llenò por su compañero al Hermano Roberto. Agasajò mucho el buen Padre a nuestro

Rector, y a la despedida le hizo traer vn retrete para que beuiesse, mas viendo q̄ se escusaba de aceptarle, le dixo con mucha caridad. Pues mande V. Paternidad, que si quiera beua el Hermano su compañero. Escusose él tambien cortesmente, y cō esto se despidieron, y se boluierò los dos a su Colegio. Sucedió q̄ el dia siguiente, sabiēdo el mismo P. Prior, q̄ el Predicador de la Cōpañia (q̄ era r̄a afamado en la ciudad) auia de predicar en la Iglesia Catedral, y deseando q̄ publicasse en el Sermō vn libello q̄ auia en su Cōuēto, y q̄ encomendasse mucho al pueblo la limosna del; fue en persona a nuestra Casa para pedirselo él mismo con instācia a nuestro Predicador. Llegò a tiempo q̄ el buen Hermano Roberto tenia las llaves, y hazia oficio de Portero. Dixole el Padre Prior q̄ le llamasse al P. Predicador, porq̄ tenia necesidad de hablarle (porq̄ no le pasò por pensamiento imaginar q̄ el Hermano fuesse el que con tanta fama predicaua en toda la ciudad) Respondiole el Hermano, q̄ el Predicador no podia venir, pero que le dixesse lo que mandaua, que todo se haria a gusto de su Paternidad. Replicò el Prior, q̄ le importaua mucho verse cō el mismo Predicador, y assi que se le llamasse, o le lleuasse hasta su celda. Boluio a dezir otra vez el Hermano, que el Predicador no podia venir; y instando de nueno el Padre, huuo de descubrir el Hermano la verdad, diziendo que él era el Predicador, y que no podia venir, por estar ya alli, que viesse su Paternidad que le mandaua. Quedò atonito el Prior, y mas acordandose de como le auia tratado el dia antes; y començò a pedirle vna, y muchas vezes perdon. Y finalmente le dixo a lo q̄ venia. Hizolo el Hermano muy de veras en el Sermō siguiēte, q̄ era de Nauidad, y sacò de sus oyentes buenas limosnas para el Cōuēto. De q̄ el Prior quedò muy agradecido, y no menos maravillado, y edificado de la humildad del Hermano Predicador.

Ooo

A los

A los principios se floreava en sus Sermones, con vn lenguaje muy frondoso, y vnas palabras muy compuestas, y estudiadas (porque con su feliz memoria no le era muy dificultoso llevarlas todas medidas, y muy pensadas) con esto le oían, bien q̄ con increíble aplauso y cōcurso, pero no cō tan solido provecho de las almas. Pero despues huuo de mudar estilo, con la ocasion q̄ aquí dire. Predicò de la manera dichavndia de Pasqua de Naudad, y fue tanto lo q̄ la gente gustò, q̄ todos a vna voz, con increíble ansia comēçaron a instar, y pedir q̄ les boluiesse a predicar el diasiguiente, y le embiaron personas de mucho respeto para q̄ lo alcāçassen dèl. Hallòse muy atajado con esta demanda, porq̄ por vna parte no podia negar lo q̄ vna ciudad tan afectā, con tanta instancia, y sin admitir escusa alguna le pedia, y por otra, por se ya tan tarde, y el tiempo tã corto, y no tener hecho nada del Sermon, y no deuiendo ser inferior al del dia passado, le parecio casi imposible el poder cumplir. Alfin viendo que era casi forçoso el conceder con la petition, determinò fiarse de Dios, y predicar como pudiesse. Pero aqui se echò bien de ver la diferencia que vā del predicar con espiritu y feruor, y libertad Euangelica, al hablar con artificio, y cō estudio, y afectacion humana, y atādo-se a los preceptos de la Retorica, porq̄ fue tanto mas lo que contentò, y admirò a los oyentes, que todos los Canonigos a vna voz le dixeron, que si bien las demas vezes le auian oído con grande gusto, como a grande Predicador, mas que aquella, no como a hombre, sino como a algun Angel del cielo q̄ les huiesse baxado a predicar. Con este suceso se desengañò, y de alli adelante se dexò de palabras afectadas, y modos de hablar esquisitos y curiosos, y puso toda su atencion en q̄ las cosas fuesen sustanciales, y de provecho para las almas, y en dezirlas con el espiritu y feruor digno de vn Ministro Euangelico. Con lo

qual fue marauilloso el provecho que en todas partes hizo, y no menor el aplauso y concurso con q̄ de todos era oído, y seguido. Vino a tener con la abundancia de los santos sentimientos de su coraçon, tanta facilidad en predicar, q̄ casi lo mismo era para èl hablar de repente que de pensado. Con ser tan moço, y Hermano por ordenar, las practicas que en la Compania suelen hazer los Rectores, o los Padres, mas ancianos los Viernes, se las encomendauan a èl, con grā gusto, y provecho de todos, daua gran eficacia a sus palabras el admirable exemplo de su vida.

BOLÒ no solo por las ciudades, sino por los campos, y desiertos, la fama de la predicacion del Hermano Belarmino; y asì passando vna vez por Valumbrosa, pidieronle con grande instancia aquellos Religiosos del Yermo, les hiziesse vna platica, y exortacion a toda la Comunidad. No se pudo excusar el Hermano, por mas diligencias que hizo, alegando sus pocos años, y cortos estudios, y la ancianidad, y grauedad de los oyentes, y otras mil razones, y excusas: alfin se huuo de rendir mas a la fuerça que a la razon. Oyeronle aquellos santos Religiosos, con grandissima atenciō, y vertiendo muchas lagrimas de ternura y deuocion, por sus venerables rostros. Acabada la platica, le rodearon todos, y le començaron a besar la mano, con excelsiua humildad, y con no menor confusion del buē Hermano, que asì se veía tratar de tan santos hombres.

A v n no auia estudiado Teologia nuestro Predicador, supliendo su gran caudal, y oraciō, en q̄ el Espiritu Sāto le enseñaua la falta de doctrina. Mandarō-le los Superiores la estudiasse en Padua, no dexando los Sermones; hizolo, teniendo tãbien por las tardes en la Iglesia las lecciones sacras q̄ se vsan en Italia. Aqui en Padua, miētras estudiaba le sucedio vn caso notable, en q̄ se muestra lo q̄ podian las oraciones deste sier-

no de Dios: veía algunos notablemente fatigados, y q̄ se queixauā cō grande estremo; del dolor de muelas. Nunca el le auia tenido, ni sabía q̄ cosa era, desdō prouarle, si quiera para cōpadecerse de veras de sus proximos. Pidiolo a N.S. y luego al pūto le diō vn tan agudo, y tā intolerable dolor, q̄no pudiendolo sufrir boluio a suplicar a la diuina Magestad q̄ se le quitasse, q̄ ya sabia lo bastante de aquel mal, para poderse cōpadecer de los q̄ le padeciesen. El Señor le oyó, y al pūto se lo quitò, y dexò del todo sano, como de antes, mas con nueua y mas firme cōfiança en la benignidad de su Dios, y con particular compasión de los males de sus proximos. Auentajose raro, así en los estudios, como en los Sermones, q̄ haziendose vna Congregacion General en Génoua, fue llevado allà para q̄ admirasse aquella Republica; dōde predicò, y en dos dias defendio en publico quantas materias ay disputables, Retorica, Logica Phisica, Metaphisica de Aristoteles, y las tres partes de la Suma de santo Tomás. Llegò a tanto la eminencia de la predicacion deste feruoroso Hermano, q̄ pidiendo de Flandes vn excelente Predicador, q̄ predicasse en Latin, no hallò el B. Francisco de Borja, q̄ entoncès era General, otro mas a proposito q̄ el Hermano Belarmino, y así le embió allà, ordenado q̄ en la Vniuersidad de Louaina acabasse su Teologia, y perficionasse en ella. Embiauanle los Superiores por dos años, pero Dios le reuelò q̄ auian de llegar a siete, y así lo dixo algunas vezes.

LLEGADO a Louaina dio principio a sus Sermones en Latin el dia del Apostol Santiago. Causò harrá nouedad el ver en aquel puestto, y officio, vn moço de tā pocos años, y q̄ aun no estava ordenado, y q̄ con tantas ventajas, y espíritu predicaua, y mouia los coraçones. Ordenose alli de todas Ordenes; y así cō mayor autoridad començo a predicar en la Iglesia de san Miguel, con tanto cōcurso de gēte de todos estados, y

cōdicionen, q̄ no cabia la Iglesia; y quando se acabaua el sermō, apenas cabia los q̄ de la Iglesia salia en dos plaçuelas biē capazes, q̄ alli cerca estauan. Y endo vna vez a predicar, se encotrò en la calle: cō vn hōbre graue, el qual sin conocerle començo a trabar platica cō el, diziendole muchas alabanças del Predicador que auia venido de Italia, quan docto, y eloquente era, quan afamado en el pueblo, y en la Vniuersidad; con quāto espíritu y feruor predicaua, y otras cosas a este tono. Las quales el buē Padre, aunq̄ no conocido, oia con harta confusion. Fueron cō esto razonando vn buen rato, hasta q̄ pareciēdole al hidalgo q̄ se iba el Padre muy de espacio, y que si el iba a su passo no hallaria lugar para oir el Sermon quando a la Iglesia llegasse; determinò dextarle, y adelantarse: y así le dixo que se quedasse con Dios, y q̄ si queria hallar lugar se diessse mas prisa. Alo qual el le respōdio: Vaya V.m. en hora buena, y acomode se en la Iglesia, q̄ a mi, por tarde que llegue, no me puede faltar mi lugar. Con esto se fue adelante; y despues quādo vio al Padre en el Pulpito, y començar a hablar, le reconoció, y quedó notablemente marauillado de la modestia cō q̄ en la calle le auia visto, y de la cōuersacion q̄ con el auia tenido. En sus Sermones, ni buscava, ni queria el aplauso popular, ni las alabanças humanas, sino los suspiros, y lagrimas de verdadera penitēcia, y la enmiēda de la vida de sus oyētes. Lo qual le concedia el Señor, a manos llenas, como se echaua bien de ver en las muchas confesiones q̄ se hazian, y en las muchas obras de piedad q̄ se frequētauan. Hasta los mismos hereges se estēdia este prouecho, porq̄ muchos se reduzian cō sus Sermones, particularmēte lo hizieron no pocos vna Octaua del SS. Sacramento, en q̄ predicado el P. Belarmino, les prouò cō clarissimos testimonios de la Escritura, y de los santos, la Real presencia de Christo nuestro Señor en el Sacramento.

CRECIO la fama de manera, q̄ de Inglaterra, y Olanda, venian algunos hereges a oirle, y quedauan muchos reducidos. Fue vltto estando predicando, cō vna llama muy resplandeciente sobre la cabeça, y con el rostro como vn Angel (al modo q̄ se escriue del Bienauenturado san Estuan) y cercado todo de marauillosos resplandores. Saliale sin duda a la cara el ardor, y luz q̄ Dios comunicaua con tã larga mano a su alma. Algunos destos Sermones se imprimierō muchos años despues en el sexto tomo de sus obras, recogidos de varios traslados q̄ diuersas personas guardarō cō mucha estimaciō, porq̄ no solo miētras los predicaua estauan algunos mas curiosos y diligentes, con recado para escriuir, para irlos apuntando, y sacado lo mejor q̄ pudiesen, sino q̄ el mismo Padre se vio obligado a dar algunos de sus originales a los Padres Premonstratenses del Monasterio del Parco, q̄ le hizieron increíble instancia, que ya q̄ no podian ellos ir a oirle, por asistir a su Coro, y a las demas obligaciones Monacales, los prestasse a lo menos sus Sermones escritos, para leerlos en su Refitorio, y comunidad, y aprouecharse de ellos en la manera que podian. Tan rep̄rano se començò a verificar lo que reuelò santa Catilina Martir, Patrona de las Escuelas, y Abogada de todos los sabios, qual lo era nuestro Cardenal. Esta santa pues se aparecio a vna persona Religiosissima, cercada de clarissima luz, y le descubrio muy particulares secretos del cielo: y preguntandola del P. Belarmino, q̄ entonces era bien moço, respondió la santa, con vnas muy breues, pero muy honorificas palabras, dando testimonio de su vida larga, y de su eminente virtud, porque dixo: *Diu viuit, & opera eius erant placita Deo*, viuirà mucho tiempo, y sus obras seràn agradables a Dios. Las quales cosas, quan verdaderas y ciertas ayan sido, bien clarò se dexa entender de lo que en esta historia diremos.

§. III.

Lee Teologia, y Controuersias, con admirable sabiduria, y exemplo.

ESPARCIOSE por varias Prouincias de Europa la fama de nuestro Belarmino; pidieronle de Paris, y de Milan para su Predicador, donde le deseò mucho tener consigo san Carlos Borromeo, pero defendieronle muy bien aquellos Padres de Flandes, para que no se les fuesse, añadiendole nueva ocupacion de leer Teologia, sin dexar los Sermones: fue el primero de la Compania, que la leyò en aquella Vniuersidad, con increíble opiniō y fama de doctrina, que ya desde este tiēpo alcançò, a la qual venian muchos de varias, y muy distantes Prouincias a ser sus oyentes, no solamente de los Catolicos, sino tambien de los hereges. Todos sentian grande prouecho de su magisterio, y no menor de su modestia, con que a todos edificaua, y mouia a toda virtud. Con esto vino a tener grandissima autoridad en aquella Vniuersidad; con la qual pudo refutar eficazmente las opiniones de Micael Bayo, q̄ aunque condenadas ya por la Sede Apostolica, toda via viuian, y estauà arraigadas en los animos de algunos. Iuntamente con enseñar Teologia aprendio la lengua Hebrea, tan perfectamente que compuso el arte della. Tenia tambien Academias de la misma lengua Hebrea, y de la Griega. Parecia milagro auer capacidad para tantas cosas juntas a que atendia; porque como pudiera de otra manera, vn hōbre tan ocupado en los ministerios de predicar, y confesar, y de leer tan varias facultades y materias, atender a cada vna destas cosas, y cūplir con cada vno destos empleos, cō tanta satisfaciō, como sino cuidara mas q̄ de vno solo? Allega- uale

nase a esto leer todos los Autores q̄ escriuieron de Teologia, y de sagrada Escritura; demas desto reuoluer todos los Concilios, y los Doctores q̄ sobre ellos escriuierō: y finalmente (dexādo otras cosas) tomarse con todo el cuerpo del derecho canonico, y cō todas las historias Ecclesiasticas. Y todo esto en siete años q̄ estuuō en Flandes. Cosas son estas q̄ sobrepujan la vida, y el caudal natural de vno y de muchos hōbres, pero fue muy extraordinariamēte ayudado este siervo de Dios, y alūbrado de la gracia, y luz del Espiritu Santo, q̄ le queria hazer tā vniuersal Doctor de la Iglesia, no solamēte leyò, y pasó los Padres y Doctores de la Iglesia, y los demas Autores Catolicos q̄ hemos apūtados, sino q̄ los penetrò, y cōprehendio de tal manera, q̄ pudo hazer de todos iuzio verdadero, y dar su cēsura cierta, determinando, y distinguiendo quales eran las obras ciertas, y legitimas de cada vno, quales las inciertas, y dudosas, y quales las falsas, y supuestas. Lo qual se vè en el admirable libro de *Scriptoribus Ecclesiasticis*. en q̄ pone y cēsura de la manera dicha, cerca de quatrociētos Autores. El qual libro cōpuso en este mismo tiēpo.

AL fin por falta de salud huuo de boluer a los aires naturales de Italia, al cabo de siete años q̄ estuuō en Flandes, como el mismo lo auia al principio profetizado: dexò aquellas Prouincias no menos edificadas de su virtud, q̄ admiradas de su doctrina. Nunca le notarō imperfecciō, ni falta a la mas minima Regla, cō tal opiniō de santidad, q̄ estādo vno de la Cōpañia muy malo, porq̄ auia muchos años q̄ tenia vna llaga en vna pierna, la qual por estar podrida, y asistolada, no le auian podido dar remedio alguno los medicos, ni cirujanos. Afigido cō esto el doliente, comēçò vn día a pensar, q̄ya que su mal era naturalmēte incurable, y no podia tener remedio humano, si acaso podria hallar alguna persona tan santa, y tā agradable a Dios N. S. q̄ le pudiesse alcançar de su mano

el remedio diuino. Dando y tomando en este pensamiento, no se le pudo ofrecer persona mas a proposito para su intento, q̄ el santo P. Belarmino; juntamēte se sintio con vna grande cōfiança de q̄ si se confessara con el, y recibia de su mano el SS. Sacramēto, auia de cobrar luego la salud q̄ tanto deseaua. Pusolo luego por obra, pidio licencia, confessose con el Padre, comulgò de su mano, y en el mismo punto sintio sana su pierna, cō grande admiraciō de los cirujanos. Guardase hasta aora la Cateçra en q̄ leyò en Louaina, en memoria, y veneraciō de tan docto y santo varon. Llegado a Italia le embiarō a su patria Montepulciano, para q̄ cō los aires naturales recobrasse la salud perdida, y de camino fue causa a muchos de la salud y vida eterna, y a vn hermano suyo de la tēporal milagrosamente, porq̄ viendolo muy apretado de vna peligrosa enfermedad, se estuuō toda vna noche en oracion, suplicando a N. S. q̄ si conuenia para su santo seruicio le diese vida y salud. Oyòle su diuina Magestad, de manera que luego por la mañana se sintio el enfermo muy notablemente aluiado, y luego del todo bueno.

FUE luego escogido entre otros doctissimos varones, y preferido a todos el P. Belarmino, para leer cōtrouersias en el Colegio Romano, en la qual ocupacion se mostrò aun mas admirable q̄ en las demas: hizieron tanto ruido sus escritos, q̄ llenaron al Setentrion, y aun toda Europa de su fama, haziēdose muchos traslados dellos; solo dirè lo q̄ los mismos hereges cōfiesan. V vitahero Ingles en el prologo del libro de *Verbo Dei*, dize: Entre los Iesuitas de algunos años a esta parte es muy celebre, y famoso el nōbre de Roberto Belarmino, Italiano de nacion, el qual leyò primero Teologia Escolastica en Flādes, y despues las cōtrouersias Teologicas en Roma, cō grandissima admiraciō, y aplauso vniuersal de todos, cuyas lecciones erā de sus discipulos, oidas, escritas, y tras-

trasladadas, y embiadas a varias partes, con tanta ania, y estimacion, como si fueran algunas joyas, o tesoros muy preciosos, o algunos contrauenenos, y preseruatiuos de todos los males. Y al presente el Belarmino es celebrado de los suyos, como vn luchador intencible, con quien ninguno de nosotros se atreuerà a salir en cãpo, y a quien nadie podrà responder, y a quien si alguno presumiessè que le podrà vencer, seria dellos tenido por loco. Francisco Iunio, Caluinista Frances, confirma lo mismo, y añade: que parecia cosa milagrosa los muchos que, con ocasion de estos escritos de Belarmino, auian intensamente deseado ver en ellos, como en su fuente, las materias controuersas de la Fè, y que eran inumerables los que en Alemania, Francia, y Flandes no se hartauan de leerlos vna y otra vez, sino que los boluian a ver, y repassar quatro y seis y mas vezes.

POR esto mandaron los Superiores al Padre Belarmino que dispusiesse sus escritos para imprimirlos, cosa para el no pensada, por su profunda humildad. Vna vez impressos se hã estendido tanto, que en solo Alemania se han hecho hasta aora mas de veinte impresiones. Los maestros de hereges quando los vieron estampados quedaron espantados. Teodoro Beza, quando vio el primer tomo, dixo: Este solo libro nos ècha a todos por tierra. En Inglaterra se puso vna Catedra solamente contra Belarmino en las Vniuersidades de Cantabrigia, y Oxonio, para cumplir con el pueblo, afeçtando que se podia respõder a sus argumẽtos. Y en la Corte, y en todas las demas partes de Inglaterra tienen siempre gran cuidado los Predicadores, y Ministros de hablar largo cõtra Belarmino, para desacreditarlo con el pueblo, ni les parece que es buen Predicante, ni que merece aplauso, ni alabanza alguna de los oyentes, el que no lleua algun buen punto contra Belarmino, y el que no le sabe bien

morder, y calumniar. Enefeto le miran todos los hereges, como al mayor de sus enemigos, y como a quien mas necesidad tienè de contrastar, o desacreditar en la manera que les fuere posible (que no es pequeño argumẽto de la grandeza, y excelencia de nuestro Doctor.) Y aun es ya refran comun entre ellos, quando ven a alguno muy retirado, y pensatiuo, dezir: Sin dudã que este anda pensando y maquinando alguna cosa cõtra Belarmino. Finalmente todos comunmente se lamentauã, q despues que Belarmino salio a luz, sus sectas no leuantauan cabeça, antes andan desacreditadas, y desvalidas.

LEVANTARONLE estraños testimonios, imputandole abominables delitos para desacreditarle. Dezian que se auia desesperado y muerto por sus manos, que no auia Confessor que le quiesse absoluer, y pidiendo en Loreto fauor a la Virgen, la misma Virgen le auia buuelto las espaldas, abominãdo de tan maldito hombre; pero todo se boluio en confusion de sus mismos calumniadores con las nueuas que les dauan los que venian de Roma, de la santidad, autoridad, y vida de nuestro Belarmino. Estauã algunos Senadores de la ciudad de Dantisco, en buena couersacion con el R. P. Fray Filipo Adlero, Prior del Monasterio Cisterciense de aquella ciudad. Algunos dellos que eran hereges, començarõ a contar algunas de las cosas sobredichas, afirmando que eran verdaderissimas. Replicò el P. Prior, q no era posible, porque el estaua informado de personas muy fidedignas, de la loable vida, y santas costumbres de Belarmino. Estando dando y tomando sobre esto, acaccio allegar alli vn Iudio que era recien venido de Italia. Mandaronle entrar, y el Padre Prior le començò luego a preguntar, si sabia algo de Roma? que auia de nuevo por alla? si tenia noticia del Cardenal Belarmino? si era viuo, o muerto? que se dezia del? que vida hazia? que opinion se

se tenia en la Corte de sus costumbres &c. Estauan todos los Senadores esperando con grãde ansia la respuesta; pareciendoles que vn hombre de secta tan contraria, no podia dexar de darla muy a su propósito. Mas el sin hazer mudança ninguna respondió con mucha paz; que el venia de Italia, y que auia estado muy poco antes en Roma, y auia visto por sus ojos a Belarmino viuo y sano: Y en quanto a lo que me preguntais de su vida y costumbres (añadio el Iudio) yo os aseguro, que si todos los Catolicos viuiessen como viene Belarmino, no quedaria ningun Iudio, que no se hiziesse luego Christiano: porque es vn espejo de santidad y inocencia a toda la ciudad de Roma. Con esto se acabò la altercacion y porfia tan en fauor de la verdad. Casi otro tanto dixo otra vez vn herege en otra ocasion bien semejante, que si todos fueran como Belarmino, no quedaria ninguno que no se hiziesse luego Catolico. Contaronle al siervo de Dios aquestos dos dichos del Iudio, y del herege; y refiriendolos el en vna conuersacion familiar a sus amigos, añadio cõ mucha gracia: Basta que tengo ya yo dos testigos para mi Canonizacion, vn Iudio, y vn herege; no me falta sino el tercero, que sea algun Turco. No faltaron tampoco en Italia algunos que quisieron calumniar algunas cosas de sus obras: pero de todo resultò mayor gloria del Padre Belarmino.

ENTRE tanto que este siervo de Dios estaua ocupado en el Colegio Romano en el estudio de sus Controuersias, hazia juntamente officio de Prefecto de espiritu, y Confessor de los de casa, a los quales encendio vn fuego diuino en los coraçones de todos; y heruia en todo el Colegio vn ansia ardentissima de toda virtud y obseruancia Religiosa; vna mortificacion interior, que se veia bien en todas las acciones exteriores; y vn afecto a toda penitencia y aspereza, que era necesario gran cuida-

do de los Superiores para ponerles freno, y irles a la mano, porque no perdiessen la salud; y juntamente vna diligencia tan cuidadosa en todos los exercicios de letras, como si no atendieran a otra cosa; y finalmẽte vna porfia santa, tan grande en todo genero de virtud y perfeccion, que no parecia el Colegio sino vn retrato del Paraíso. Aprovechò mas especialmente al B. Luis Gonzaga, hijo espiritual y muy querido del Padre Belarmino. Sus palabras, asì en particular, como en exortaciones publicas, penetrauã los coraçones. A los Hermanos Coadiutores declaraua cada semana los misterios de nuestra santa Fè, y los puntos principales de la doctrina Christiana. Hazialo con tanto cuidado, que siempre apuntaua primero, y escriuia muy de espacio todo lo que les auia de dezir: y destos apuntamientos, y escritos, compuso despues por orden de Clemente Octauo, el Carecismo de la doctrina Christiana, que tanto ha corrido por todas partes. Animaua a todos con su exemplo; sin quebrantar Regla, ni orden alguna, no solo las que a el le tocaban, sino tambien aquellas de que el estaua totalmẽte escusado, o que pertenecian a otros. Venia vna vez de Frascati bien cansado, y entrando en casa oyò que tocauã a comer; y porque aquel dia (conforme al orden y costumbre que en la Compaña ay, de que todos sin excepcion se exerciten en officios humildes) le tocaua a el ayudar en aquella hora, y servir en la cocina, aunque pudiera facilmente entender, que en aquella ocasion no le obligaua la obediencia, como era la verdad. Con todo esso quitandose el manteo, sin entrar en su aposento, se fuè derecho a la cocina, para cumplir con aquel humilde ministerio. Y aunque sabia muy bien, que la Regla de hablar en Latin no obliga a los Maestros, sino solamente a los estudiantes: cõ todo esso, quando algun dicipulo le venia a hablar, o comunicar algo a las ho-

horas de la Regla, siempre le respondia en Latin. No menos hazia esto quando alguna vez el estudiante se olvidaba de su Regla, o por alguna otra causa le queria hablar en lengua vulgar, que tambien le respondia en Latin, auisandole de camino con esta traça blandamente de su obligacion. En esta materia de obediencia era tan menudo, y puntual, que no ay Nouicio tan feruoroso, o tan escrupuloso, que se le pudiesse comparar. Era tal la pureza de su conciencia, que en vna junta, o conferencia, en que los Religiosos dezian sus mayores faltas, llegando a el su vez, no hallo en si otra falta, sino parecerle algunas vezes, que estava muy deuoto en la oracion, siendo assi, que estava muy lexos de la verdadera deuocion. En lo qual no menos mostrò su humildad en el modo de dezirlo, q̃ la pureza de su conciencia en lo que dixo. Tenia tan despegado el coraçon de cosas de la tierra, que haziendose en el Colegio Romano renunciacion en manos del Superior de algunas cosillas y alhauelas menos necessarias, y niñerías, que a vezes se suelen pegar al coraçon, y deslustrar algo el resplandor de la perfecta pobreza, y despego de todas las cosas, el Padre Belarmino no pudo hallar en su persona, ni en su celda, cosa ninguna que poder ofrecer, si no eran vnas reliquias que por su deuocion traía consigo, edificándose mucho el Superior, y todos los demás, de ver vna pobreza y desasimiẽto tan grande, en vn hombre que tanto pudiera tener.

§. III.

Ocupale el Sumo Pontifice, y es criado Cardenal.

O FRECIÓSELE en esta ocasiõ vn viage a Francia por mandado del Papa Sixto Quinto, para q̃ acopañasse por Teologo suyo al Car-

denal Cactano su Legado, para componer las cosas de aquel Reino. Era ya muy celebrado en todas partes el nombre de Belarmino, por los dos primeros tomos de las Controuerfias, que ya auian salido a luz, y particularmente en aquellos Países vltiramontanos: y como ya auia fama que venia el Legado, salian los pueblos deshalados a verle, y a conocer de rostro al que por sus escritos era ya tan conocido. Y viendole tan humilde, y de estatura no muy grande, y en su traje tan modesto y llano; como por otra parte le auian concebido persona de mucha autoridad y grauedad, espátados norablemẽte se boluian a mirar vnos a otros, y se dezian: Es posible que este es Belarmino? Pero los que pudierõ comunicarle, y oirle hablar en alguna materia de importancia, echauan bien de ver que era el mismo, y le cobrauan grandissimo respeto y veneracion. Procedio en todos los negocios con gran prudencia y entereza, sin querer meterse en cosas politicas. Vna vez sucedio, que sin saber el a lo que fue llamado del Legado con otras personas graues y doctas, a vna consulta destas materias, a instancia de vnos grãdes señores que en ellas eran interesados. Oyò atentamente el Padre mientras el Cardenal proponia el caso; y en viendo la materia que era, disimuladamente se fue retirando de donde los demas estauan, y se pasó a vn rincón de la sala. En viendole retirado el Cardenal, le llamó para que dixesse su parecer con los demas. mas el Padre con aquella verdad y libertad santa que siempre solia, aunque con mucha modestia y compostura, le respondió, que aduirtiesse su Señoria Ilustrissima, que el auia sido enviado a Francia solamente para tratar lo que tocasse a la Fè y Religion Catolica, y no a negocios seglares y de carne y sangre, y que assi le perdonasse, que no podia en aquello hablar palabra. No se ofendio desto el Cardenal, ni los demás

más de la junta, antes todos se edificaron grandemente. Fuera desto en las cosas de la Religion trabajó, y padeció mucho por la Fè. Intentauan algunos señores de Francia juntar Concilio en Turs, y auia grandes temores de q̄ querian criar vn nuevo Patriarca independentemēte de la Silla Apostolica, y que tuuiesse en Francia plenissima potestad. Dio esto muy grande pena al Cardenal Legado, y con todas sus fuerças se opuso a semejante junta. Entre otros medios que tomó, vno fue ordenar al Padre Belarmino, que escriuiesse vna carta en forma de Monitorio, endereçada a todos los Prelados y Obispos del Reino, para que de ninguna manera tratassen de ir al Concilio a Turs; ni a otra parte. Lo qual hizo el Padre muy cumplidamente, y se publicó en nombre del Ilustrissimo Cardenal Legado, procurando muy eficazmēte, que nadie podia publicar Concilio Nacional, estando él como Legado de la Sede Apostolica en aquel Reino, y amenazando con censuras, y con privacion de las Prelacias, a los que otra cosa intentassen. Con lo qual cesó aquella pretension tan perniciosa. Hazia el Legado con gran sollicitud su oficio, aunque de Roma le escriuián, que no estaua el Pontífice contento del, y era porque se auia ya mudado. Dava esto gran pena al Cardenal Caetano, comunicando este sentimiento con el Padre Belarmino, el qual le consolò diziendole, que no le diessse cuidado, porque el Pontífice moriria presto, lo qual le auia dicho otras muchas vezes desde el principio del eamino, si bien no parecia muy creible, por la robusta complexion y salud del Papa. Y despues de ser ya muerto por el mes de Agosto de aquel año, y viniendo vn correo por la posta a Paris con cartas para el Cardenal, con las nueuas de la muerte en ellas; el Padre Belarmino, antes que las cartas se abriessen, ni el portador hablasse palabra, dixo muy asseueradamente delan-

te de muchos de la casa del Cardenal, q̄ el Pontífice era muerto, y que esto contenian aquellas cartas, con lo qual se tornaron a Roma; adonde apenas huvo llegado, quando el nuevo Pontífice Gregorio XIII. le ocupó en la correccion de la Biblia de Sixto, que por su consejo, y por su trabajo, porque él fue el que lo puso mayor, y a quien los demas se remitiran, salio con la perfeccion que oy la vemos impresa por orden de Clemente Octauo, cuya Prefacion (que comienza: *In multis magnisq; beneficijs*) tambien le encargaron al Padre Belarmino, que la hiziesse. Así vino a ser, que el que en la pericia de las lenguas fue muy semejante al Doctor Maximo san Geronimo, tambien se le pareciesse en la correccion de la Escritura sagrada, y en restituirla a su antigua pureza y resplandor. Y si le huuiera dado tiempo, huiera sin duda hecho vnos cumplidos Comentarios sobre toda ella, que así lo ofreció él al Padre General Claudio Aquaviva, pidiendole que para esto le desocupasse de todo lo demas por vnos diez años.

QVISO nuestro Señor empear a poner esta luz sobre el candelero; y así ordenó, que con mucha prisa fuesse promovido en oficios y cargos honrosos. Fue señalado por Rector del Colegio Romano el Padre Belarmino, y antes de acabar lo fue también para que entrasse en la quinta Congregacion general. Fue luego señalado para Prouincial de Napoles. En todos estos oficios procedio con la satisfacion que en lo demas, y igual gusto de todos sus subditos, ayudando no solo a sus almas, sino dando muchas vezes salud milagrosa a sus cuerpos. Pero duró poco en ellos, porque por mandado del Sumo Pontífice lo huvo de dexar todo, y asistirle por Teologo suyo, primero en su Palacio, y despues por ruegos y instancia del mismo Padre en el Colegio de la Penitenciaría, que está junto al mismo sacro Palacio, de donde fue se-

ña-

ñalado por Rector, aunque tampoco acabò este Rectorado. Siruióse en todo este tiempo su Santidad del Padre Belarmino en cosas muy graues, hasta que vltimamente le hizo Cardenal, sin bastar lo que lo procurò impedir el seruo de Dios; el qual queriendo proponer a su Santidad, le mandò pena de excomunion no hablasse palabra, sino que admitiesse la dignidad; q̄ fue con grandes lagrimas y sentimiento del humilde Padre: pero con vniuersal aplauso de toda Europa. Reperia el nuevo Cardenal aquellas tristes palabras de la afligida Noemi, que en ocasion semejante dezia tambien san Gregorio Magno: *Ne vocetis me Noemi, sed vocate me Mara, quia amaritudine valde repleuit me omnipotens.* La razon que dio el Sumo Pontifice en Consistorio de criar Cardenal a Belarmino, fue con estas honorificas palabras: *Hunc eligimus, quia non habet parem Ecclesia Dei quo ad doctrinā, & quia est nepos optimi & sanctíssimi Pontificis.* A este elegimos, porque no tiene otro igual la Iglesia en quanto a la doctrina, y porque es sobrino de vn excelentissimo y santissimo Pontifice.

FUE r̄a aplaudida de todos esta eleccion, que en muchas partes, sin tocarles nada, hizieron grandes fiestas y luminarias, como en la ciudad de Taberna en Calabria: la qual auiendo festejado con harra demonstracion al Padre Belarmino, passando por alli quando era Prouincial de Napoles; sabiendo aora que era Cardenal, se alegrò por estremo, y dio exteriormente las muestras de alegria, que el Padre Iuan Pedro Calesati, de la Compania, escriuió al mismo Cardenal por estas palabras. Luego que llegó la nueva de la promoció de V. Señoria Ilustrissima a la ciudad de Taberna, huuó muy luzidas lminatias las tres noches siguientes, no solamente en todas las Iglesias y Monasterios, sino tambien en todas las casas particulares, compitiendo con vna piadosa emulacion las de los campos con las

de la ciudad. Todas las campanas se repicauan con gran fiesta. Todos se alegrauan, y dauan entre si mil parabienes. Y cierto era cosa de gr̄de admiració, y de no menor consuelo, el ver las lagrimas de contento y alegria que todos derramauan. Mas los que mas en esta ocasion se señalaron, fueron los Hermanos de la Congregacion de la Piedad, los quales (fuera de otras cosas que hizieron) anduuieron todas las tres noches por la ciudad, con antorchas en las manos, cantando el Te Deum laudamus; y de quando en quando dezian a voces. *Viva IES VS, y Belarmino;* las quales palabras reperia tambiē muchas vezes todo el pueblo, con grande alegria y aplauso. Esto y mucho mas dize la carta. Pero quando todo el mundo estaua aplaudiendo, y festejando la acertada promocion del Cardenal Belarmino, y manifestando de mil maneras la genetal alegria de verle en aquella dignidad; el solo estaua cercado de vna espesa nube de tristeza y melancolia. Passaua los dias y las noches gimiendo y lamentando su desventura, y el verse apartado de los brazos de su querida Raquel (así llamaua a la Religión) y luchando con los cuidados y peligros a que le exponia la nueva dignidad. Testigos son los que entonces le vieron, y no menos los que despues familiarmente le comunicarō, de la abundancia de lagrimas que por esta causa le vieron derramar. Dixo vna vez en vna platica, y exhortacion publica a nuestra Comunidad (porque aun despues de Cardenal hazia algunas) que en casi quatenta años que auia estado en la Compania, jamas auia sabido que cosa era tristeza, ni melancolia: mas que despues que era Cardenal, no sabia que cosa era contento, ni alegria: y que tenia por mucho mayor descanso el gemir con el trabajo de los estudios, y el ajobar con las cargas de la Religion, que el andar entre las pompas y grandezas de la Corte, y del Palacio; que mas ver-

daderamente son miserias y peligros: Esta purpura de que estoy vestido (dixo otra vez) haze en mi lo mismo que si estuiera en vna estatua, que por vna parte tuiera acuestas el peso y embaraço della, y por otra no sintiera ningún prouecho, gusto, ni honra: lo mismo veo en mi estando asimismo cargado de la obligacion de mis votos, y de todas las Reglas de mi Religion, en quanto se pueden compadecer con este estado en que estoy puesto. En otra plática, tratando de la vanidad de las cosas terrenas, y de los peligros del mundo, y auiendo traído el exemplo de Salomón, de quien ay tanta duda si se salvó; dixo, que aquella purpura que a él le vestia, y adornaua, le parecia tan pesada y molesta, que siempre que la miraua le hazia saltar las lagrimas de los ojos, y le exprimía mil ansias del corazón. Y diciendo esto se quitó la birreta de la cabeza, y señalandola con el dedo, añadiendo con muchas lagrimas, que en castigo de sus muchos pecados le auia Dios dado aquella purpura. Y fue tanto su sentimiento, que ni pudo hablar mas palabra, ni pasar vn punto mas adelante, con grande admiracion y espanto de todos los presentes. En otra ocasión dixo en el mismo lugar, que si bien lo miraban, le denian sin duda tener mas lastima que embidia: porque con ser Cardenal auia perdido mucho bueno para el cuerpo, y mucho mas para el alma. Finalmente todo el tiempo que viuió despues de su promoción al Cardenalato, estuvo gimiendo debaxo de la carga de la dignidad, y suspirando con la memoria de la tranquilidad antigua de la Religion, y anhelando mil vezes, y azechando con mil ojos, por si se le descubria algun resquicio por donde poder boluerse a su primera quietud y seguridad. Vna vez dixo a vn su íntimo familiar, que si alcançaua de dias a Clemente Octauo (porque en su tiempo no lo esperaba) estaua determinado de procurar con todas veras renunciar

el Capelo, y dexar la dignidad. Pero vna vez leyendo en los sagrados Canones, y pareciendole que auia encontrado algun rastro de lo que él tanto deseaua, que era si podia vn Cardenal por si mismo, sin otra autoridad, renunciar su dignidad, pidió a nuestro Padre General, que hiziesse ver aquel punto a algunos Padres grâdes Teólogos: porque si aquello era prouable, él queria romper con todo, y boluerse a la quietud y paz de la Religion en que se auia criado. Mas como le fuesse respondido, que tenia poco remedio su pretension, y que ni aquello se le permitiria, huuo de esforçar su paciencia, y conformarse con la voluntad diuina. Otras muchas diligencias hizo, consultando personas santas y doctas, sobre lo que deuia hazer; hasta que se vino a fosegar, viendo que todos le aconsejauan y persuadian se conformasse con la voluntad de Dios, que se queria seruir del en aquel estado. Vna vez diciendole Clemente Octauo, como le queria señalar alguna renta: porque despues de muerto él tuuiesse con que pasar: Estè seguro vuestra Santidad (respondio Belarmino) que quando en esso me viera, me diera muy poca pena: porque si no tuuiera con que sustentar la dignidad, tuuiera con esso buena ocasión para boluermé a mi Religion, donde vn rincón de vna celda, y vn pedaço de pan (que es de lo que solamente necessita la vida humana) creo que no me faltara; y donde viuiera sin este cuidado tan molesto de la Corte.

§. V.

El exemplo que dio siendo Cardenal.

PERO en el estado de Cardenal verdaderamente no dexó de ser vn Religioso muy obseruante de la Compañia de IESVS, a la qual amó

amò siempre como a madre, y cumplió todas sus Reglas. Nunca tenia mejor rato, que quando le iban a visitar algunos de la Compañia; y siempre a la despedida les pedia encarecidamente, que boluiesen muchas vezes. Para facilitar mas esta comunicacion, tomó casa junto al Colegio Romano, y aun deseò hazer vn passadizo por debaxo de tierra, para poder passarse alla muchas vezes, y a todas horas. Mas no siendo esto possible, se huuo de contentar con estar tan cerca, que pudiesse siempre oir la campanilla del Colegio, y gouernar por ella su vida, y acciones del dia y de la noche, como si viuiera dentro: y realmente assi lo hazia. Los exercicios que los de la Compañia hazen por vna semana, o pocos mas dias cada año, él los hazia por vn mes; para lo qual se iba al Nouiciado. Quando iba por algun tiempo a viuir en nuestros Colegios, andaua en todo como los demas; lo primero que hazia era visitar los enfermos, dio a muchos salud milagrosamente, a otros profetizó lo que les auia de suceder en su enfermedad: no queria mas comida, que la de vn Religioso ordinario: si auia menester algun libro, no queria se le truxessen, sino el iba como los demas a la libreria comun, para ver lo que auia menester: si tenia necesidad de hazerse la barba, no permitia viniessse el Barbero a su aposento, sino él iba a la oficina comun, para esperar su vez como los demas. Mientras viuia fuera, guardò siempre ta Religiosa modestia, que estando conualeciente al tiempo que la Santidad de Paulo Quinto dio licencia la primera vez para que en las Iglesias de la Compañia se pudiesse dezir Missa del B. Luis Gonzaga. Teniale el Cardenal entrañable deuociõ, por auer sido el santo mancebo tan hijo suyo, y tener él mismo tan intima noticia de sus grandes virtudes: y assi deseaua mucho ir a dezir Missa a la Iglesia de nuestro Colegio Romano, que estaua muy

cerca de su casa. Aguardò al vltimo dia de la octaua, y pidió licencia a los Medicos para esta salida; ellos se la dieron con tal que fuesse y viniessse en silla. Parecióle tan dura la condiciõ que le pedian, y tan contraria a la llaneza que él professaua, que tuuo por mejor mortificarse, y priuar se de su deuociõ, y quedarse en su casa a dezir la Missa ordinaria en su Capilla, que ir fuera con aquel aparato, o faltando a la obediencia de los Medicos, a quien las Reglas de su Religion le enseñauan tambien a obedecer.

TRES propositos en particular muy conformes a su primera profersion hizo el Cardenal Belarmino luego que se vio en la dignidad, y los escriuió de su mano para mas firmeza en vn librito de sus deuociones. El primero, de no mudar el modo de vida que auia tenido en la Compañia, en quanto a la templança y moderacion en la comida, y otras cosas semejantes; y en quanto al tiempo y modo de su oracion, meditacion, Missa de cada dia, y otros exercicios. El segundo, de no amontonar dineros, y de no enriquecer a sus parientes, sino dar a las Iglesias, y a los pobres, lo que le sobrasse de sus rentas. El tercero, de no pedir rentas al Papa, ni recibir donatiuos de los Principes. Los quales todos guardò exactissimamente por toda su vida. Tambien hizo voto de si por algun acontecimiento fuesse elegido Pontifice, de no hazer Cardenal, ni Titulo a pariente suyo. Puso vna casa reformadissima, y no contento con esso iba cercenando, y moderando algunas cosas, que le parecian menos necesarias. Quando le ivá a visitar algunos Padres de la Compañia, les pedia con mucha instancia, que mirassen si auia alli alguna cosa q̄ desdixesse de la pobreza y modestia Religiosa, y se la aduertiesse. Aun no le parecia que bastaua este examen y escrutinio, y assi hizo vna lista y inuentario de todas las cosas que tenia en su casa, y la

cm-

embid al Padre General Claudio Aquaviva, pidiendole encarecidamente, que se dignase de pasar los ojos por ella, y de auisarle con toda libertad, si auia alli alguna cosa menos decente a su profesion. Hizolo el Padre General, y pareciole todo muy bien; solo le aduirtio, que seria de mayor edificacion no tener sillas de terciopelo, y el humilde y modesto Cardenal hizo luego al punto vender quatro deste genero, que solas auia en su casa, y que se comprassen otras de las ordinarias y comunes. Viendo vn dia vn aposento de su casa colgado de vnos paños colorados, pareciole que estarian mejor empleados en vestir y abrigar a los pobres de Christo, que por ser Inuierno estarian muertos de frio, que no en las paredes insensibles, los hizo luego descolgar, y los dio de limosna. Dixo en varias ocasiones, que de muy buena gana tuuiera el todas sus paredes desnudas, y sin ningun genero de colgaduras, sino que reparaua en hazerlo, por no parecer ambicioso reformador de los otros Cardenales mas viejos, y por no hazer el solo contra lo que todos hazian; y prudencia es a vezes, passar con la corriente comun, quando es tolerable, y no querer singularizarse en lo mas perfecto, por no ofender a los flacos, ni ser tenido por riguroso censurador, o por afectado nouelero. Vn retrete en que de ordinario viuia en lo mas retirado de la casa, y no tenia colgadura, ni adorno ninguno, dezia Belarmino, que era suyo, y las otras pieças y salas dezia que eran del Cardenal, o de los que lo visitauan. Viéndole a faltar vna renta de vn Priorato de san Andres, que tenia en el Piemonte, huuo de reformar despues su corta familia; y aunque muchos le aconsejauan, que agortasse de las limosnas que hazia, el respondió, que mas queria que fassse para su autoridad, y seruicio, que para la ayuda y socorro de los pobres; y assi efectiuamen-

te quitò de su casa vna carroza, vn moço de Camara, vn palafrenero, y vn Capellan: con que quedò con menor familia, y acompañamiento; mas no con menor piedad y misericordia.

COMIA en platos de barro como pobre. Su mesa fue siempre muy poca, y templada, en tanto grado, que auiendo ordenado al principio de su dignidad, que no se gastassen cada dia en el sustento de su persona mas de tres julios (que aun no llegan a tres reales de España) despues le parecio de masiado, y mandò que no se gastassen sino dos solamente. Comia carne los Domingos, Martes, y Jueues, y entonces muy poca, y de la ordinaria. Los Lunes no comia sino hueuos; los Miercoles, Viernes, y Sabado, y todos los dias del Aduiento, aun hueuos no comia, y los ayunaua con el mismo rigor que la Quaresma, y los demas dias de precepto. Todo esto lo guardò hasta su ultima vejez: y como vna vez le instassen sus familiares, que dexasse aquellos ayunos, porque en tanta edad y flaqueza, y en tantas ocupaciones, eran demasiados; el les respondió con esdramaire y gracia que siempre tenia: No veis que esto me es forçoso, si me tengo de saluar? Y como ellos estrañassen mucho esta respuesta, el añadió, que la Escritura sagrada estaua de su parte: No sabeis (dize) que dixo el Señor, que si nuestra virtud y justicia no fuere mas crecida y abundante, que la de los Escribas y Fariseos, no entraremos en el Reino de los cielos? Pues no os acordais tambien de lo que dezia de si el otto Fariseo, que el ayunaua dos vezes cada semana? Luego si yo para saluarme tengo de hazer mas que los Fariseos, ayunando ellos dos dias, por lo menos aurè yo de ayunar tres? Su colacion era vna pequena rebanada de pan, aun quando era muy viejo. Iamas pidio para si, que le diessen esto, o aquello,

Ppp

o que

ó que le adereçassen desta, o aquella manera su comida; ni aun dio muestras de que; o como le sabia bien, o mal; lo que le dauan, y como se lo dauan; esto comia, y lo agradecía. Porque como verdadero siervo de Dios buscaba solamente en la comida socorrer a la necesidad, y no servir al deleite. En la beuida tambien era templadísimo; y nunca beuia entre dia. Ni para refrescarse tomó jamas alguna fruta, ni vn solo bocato de conserva. Ni aun en agnarse la boca queria en tiempo de los mas recios calores. En esto fue admittible y prodigiosa su constancia en seis meses continuos que tuuo vna enfermedad, y ardentísima calentura, con vna sed que le abrasaua. El refrigerio que romaua era acordarse de la sed que los santos Martires passauan en medio de sus tormentos, y de la que el Rey de los Martires passo en la Cruz. El mayor y mas dulce regalo que tenia en su mesa; era la continua leccion de algun libro espiritual y deuoto, con que daua su alimento al alma, mientras el cuerpo tomaba sustento. Mas con ser esta abstinencia tan rigurosa; no le parecia al santo Cardenal, que era bastante; ni conforme a los grandes deseos que en si sentia de imitar a los Santos antiguos, que con estremados rigores y asperezas cruciaban su carne y apetitos. Y así determinó sustentarse solamente con yeruas y legumbres, y lo puso en execucion por algun tiempo. Mas presto le sobrevino vna enfermedad bien grave, y los Medicos le ordenaron, que dexasse en todo caso aquellos excessivos rigores: y el mismo, aunque con grande sentimiento y pena, se liuuo de reducir a su acostumbrada abstinencia. Después que fue Cardenal, ni sano, ni enfermo, comio aue, ni quiso admitir regalo alguno deste genero.

Si alguna vez, por la multitud

de los negocios, boluia tarde a casa, aunque fuese dia de ayuno, hazia que comiessen primero muy de espacio todos sus criados; despues comia el; naziendole su mucha caridad, y humildad, que tuuiese mas cuenta con los suyos, que consigo. Fue caso notable lo que le sucedio vna vez. Venia el santo Cardenal de vna de las luntas a que solia asistir en Roma, y al tiempo que llegò a baxarse de la carroza a las puertas de su Palacio, se puso delante del vn mancebo de hermoso falle y disposicion, muy modesto, y cortés, vestido de peregrino, y començò a hablar en excelente Latin con el Cardenal, al parecer pidiendole limosna. El qual admirado de ver el peregrino, y de su language, y razones, le entrò consigo en su casa, y se retirò con el a su aposento, prosiguiendo en su conuersacion. Llegòse la hora del comer, y auisaronlo al Cardenal, el qual ordenò, que comiessen todos los de casa, y que a el no le auisassen, ni interrumpiesen, hasta que el mismo los llamasse. Prosiguió con esto sus platicas con el mancebo peregrino; la materia era diuersos puntos de Teologia; de que el daua tan buena razon, que el Cardenal se le estaua oyendo con estraña admiracion y suspension, proponiendole sus dudas y dificultades; y oyendo las respuestas, y resoluciones, como oraculos diuinos. Passòse la hora del comer, estauan esperando los criados, y el Cardenal no dexaua a su peregrino, ni a ellos les dezia nada. Iuase entrando la tarde, y passòse tambien. Alleguase la noche, y la conuersacion no se acabaua. Anocheció, dieronles luz, y perseverauan en lo mismo. Llegòse la hora del cenar, y passòse; auisaron al Cardenal, y respondió lo que a la del comer. Cenaron los domesticos; y pusieronse de nuevo a es-

pe-

perar. Cargòles el sueño; retiraronse muchos a dormir, quedaronse en vela los forçosos, y el Cardenal proseguir con su peregrino. Finalmente en esto les cogio la mañana, y el día, hasta que fue hora de salir a otra Iunta como la del día pasado, que entonces se acabò la conuersacion, y despidio al peregrino con vna buena limosna: estando muy alerta los criados, para si los mandaua darle alguna refeccion, o otra cosa, o si él la pedia para sí; mas por mas que miraron, y por mas que llamaron, y buscaron a instancia del mismo Cardenal (que entonces deuio de caer mas en la cuenta de la celestial visita) no pudieron ver, ni hallar al marauilloso peregrino, ni tener mas rastro del, porque delante de los ojos de todos se les desaparecio: siendo euidente, que no salio por la puerta donde muchos estauan aguardando. Quedaron todos muy persuadidos, que aquel auia sido algun Angel, o algun otro Cortesano del cielo, embiado del Señor al santo Cardenal, para enseñarle, y alumbrarle de algunas verdades importantes, y doctrinas soberanas. El semblante con que quedò el mismo Cardenal, no era pequeño testimonio de la merced extraordinaria que auia recibido.

EN mas de veinte años que fue Cardenal, no se puede dezir que tuuo otros vestidos que ponerse, sino los que le dio la buena memoria de Clemente Octauo, quando le dio la dignidad. Quando estauan rotos, o gastados, los hazia remendar; lo mas que hizo fue mudarles las mangas, quando ya no podian seruir. Vna tunicela muy vieja y gastada, jamas la quiso dexar; y quando murio se la hallaron, que tenia no menos que ocho remiendos. A todo esto dezia, que él era pobre, y que como pobre deuia vestir. Y esta purpura gastada y rota (tal es la fuerça de la entera vir-

tud) era la que venetaua Roma, y la Iglesia, y de la que temblaua el Septentrion, y la heresia. Medias de aguja, o de seda, o de otra materia delicada, jamas las calçò, sino solamente de paño ordinario, o de estameña, o de gamuza, y sin traer debajo calcetas de lienço: y esto mismo guardò vn tiempo, que tuuo muy llagadas, y lastimadas las piernas, diciendo; que no auia de hazer aora lo que nunca auia hecho en la Compañia, ni vsar en la vejez los regalos que en la mocedad auia rehusado. Contra las inclemencias del tiempo apenas vsaua de ningun reparo: y aunque le maltrataua el frio notablemente, de suerte que se le hinchauan las manos, y se le llenauan de aberturas; nunca quiso ponerse guantes de abrigo. Por grande frio que hiziesse, madrugaua muy de mañana, y el mismo encendia luz, por no desacomodara sus criados. El Doctor don Aluaro de Villegas, que despues fue Gobernador del Arçobispado de Toledo, contaua como le fue a hablar muy de mañana por razon de sus negocios. Hallòle levantado, y notablemente penetrado del frio, porque lo hazia entonces muy grande, y que le dixo: Por que se leuanta vuestra Señoria Ilustrissima tan de mañana, y en este tiempo tan riguroso? Que quereis que haga (respondio el Cardenal) si tocan a esta hora a levantar en la Compañia? Como puedo yo quedarme en la cama, oyendo aquella campana? Y en efecto se leuantaba siempre tan de mañana, por muy riguroso tiempo que hiziesse. Mas por mucho que lo fuesse, no consentia que en su aposento, o sala, se hiziesse, o pusiesse hambre, hasta que se llegaua la hora de dar Audiencia; porque entonces queria, que tuuiesen alguna comodidad los que entraban. Diciendole vn dia el Padre Claudio Aquaviua, que por que no hazia encender fuego en aquellas ho-

ras tan frías de la mañana, le respondió, que en la vida de Pio Quinto auia leido, que jamas quiso aquel santo Pontífice vsar de aquel regalo, y que así él queria seguir su exemplo. En medio de los Caniculares (que en la ciudad de Roma son calurosisísimos) tenia vn aposentillo al Mediodia, abrasando como vn horno, de suerte, que los criados que entrauan en él, a poco rato se estauan ahogando, y salian trasudando; y con mil congojas. Mas el buen Cardenal se estava allí estudiando muy de proposito por muchas horas, o haziendo otras cosas necesarias, corriendo atroyos de sudor, y encendido como vnas brasas. Otros refrigerios del espíritu del Señor deua de tener interiormente, que sobrepujauan y deshazian aquellos ardores exteriores del tiempo. La misma constancia renia en sufrir algunos animalillos compañeros del calor, y a veces mucho mas molestos que él, sin repararse, ni defenderse dellos: porque dezia, que Dios los auia criado para que con ellos tuuiese el hombre exercicio de paciencia. Los mosquitos que le le sentauan en el rostro, o en otras partes, jamas los ahuyentaua, o sacudia de sí; allí los dexaua estar, hasta que ellos mismos se iban; y de ordinario le dexauan bien lastimado, y exercitado en la paciencia. Marauillandose vna vez el Cardenal Crescencio, que no ahuyentasse el Cardenal Belarmino las moscas que se le assestauan en el rostro, y los ojos; dixo con mucha paz, que no era bien hazer mal a aquellos animalillos, que no tenian otro paraiso, sino bolar a sus anchuras, y sentarse donde les diere gusto. Aunque al principio admitia ir con los de la Compañia alguna vez a vna huerta; despues se reduxo a no admitir aun este breue descanso; y quando mas le apretauan a que le tomasse, se escusaua con dezir, que San Carlos Borromeo no solia tener semejantes recreacio-

nes. Por la mañana hasta bien tarde no queria valerse de ningun criado; y por las noches en tocando a las Aue Marias, tambien les daua libertad, y les dexaua que acudiesen a sus aposentos. En el qual tiempo si acaecia venir alguna persona a tratar algunos negocios, muchas vezes le salia acompanyando llevando él mismo la luz, por que no tropezasse el huesped, y se hiciesse algun mal en lo escuro. Querria tomar este trabajo el buen Cardenal, a trueque de no molestar a los de su familia. Con esto se esmerauan todos en ser virtuosos, sabiendo que con ninguna otra cosa le podian dar gusto, ni agradecer mejor este amor y benignidad tan de padre. Quando estauan enfermos, él mismo les visitaua. Porque no huiesse ninguno en su casa, que no supiesse, y entendiesse muy bien la doctrina Christiana, él mismo por su persona juntaua cada semana los criados mas humildes, y se la enseñaua y declaraua con mucho cuidado y asistencia, y en muchos años no quiso fiar a otro este ministerio. Muchas vezes hazia platicas espirituales a todos los de su casa, exhortandolos con mucho fervor y fuerza de razones al aborrecimiento de los vicios, y amor de las virtudes; principalmente hazia esto todos los Domingos del Aduiento, y otras Fiestas principales de entre año. Y assimismo quatro dias antes que huiesen de comulgar todos, era muy cierta la platica, amonestandoles, y enseñandoles como se auian de preparar para recibir deuidamente al Señor en el Sacramento; y en las Fiestas muy principales él mismo lo administrava por su mano. Fuera de las exhortaciones publicas, si faltauan en algo, les auisaba en secreto con gran caridad; solamente las faltas que contra su persona hazian, no les reñia, ni se mostraua enfadado con ellos; antes en muchas cosas se mostraua mas si-

no,

to, que señor de los sayos. En las cosas tocantes a sus oficios y ministerios, no solamente oía con agrado lo que le aconsejauan, sino tambien obedecia promptísimamente lo que le proponian. Y así Badino Nores, que los últimos siete años le sirvió de Camarero, afirmó, que viendo la promptitud y puntualidad con que acudia a quanto sus criados le auisauan en las cosas de sus oficios, estauan él y otros muchos persuadidos, que el Religioso Cardenal, por no priuarse del todo del merito de la santa obediencia, tenia hecho por lo menos firme proposito de obedecer a sus criados en las cosas que tocauan a sus ministerios, y los efectos lo mostrauan ser así.

MUCHO mas se esmeró este siervo de Dios en el gouerno vniuersal de la Iglesia, que en el de su casa particular, quanto era de mayor importancia vno que lo otro. Dio vnos admirables auisos al Papa Clemente Octauo, con gran claridad, y verdad, y libertad, pero con igual modestia: y aunque el Pontífice se lo auia pedido, y le satisfizo por escrito a ellos, pudo ser ocasion de algun sentimiento. Otra vez diziendo el mismo Pontífice, que estaua determinado de definir la controuersia de Auxilijs, que se leuantó por ocasion de la concordia de la gracia, y del libre albedrio, que hizo el Padre Molina, el Cardenal Belarmino con toda libertad, bien que con toda sumision, le replicó, que mirasse su Santidad, que aquel era negocio muy graue, y de muy grande consequencia, y que así era necesario mirarlo mucho, y caminar en él con grantiento, consideracion, y cautela. Mas como al Papa le pareciesse, que ya lo tenia harto mirado, y bien considerado, tornó a dezir con grande resolucion, que él la queria luego definir: Eſto no hará vuestra Santidad en sus dias, respondió Belarmino. Y como no poco sentido desto, y picado el Papa, boluó a dezir con mas viveza,

que él sin replica la auia de definir; el Cardenal con la misma constancia y entereza, y con mayor asseueracion, boluio a afirmar, que su Santidad no la auia de definir jamas. Fue cosa, que si bien causó mucho sentimiento en el Pontífice; pero mayor admiracion causó en los presentes; ver como vn hombre tan modesto y encogido habluaua al Vicario de Christo con aquella entereza y resolucion, y afirmanza con tanta asseueracion y certidumbre, vna cosa al parecer tan dudosa y incierta. Pero dixolo con instinto profetico, con que en otras muchas ocasiones habluaua. Esta entereza, pues, y esta claridad en sentir y hablar contra aquello a que Clemente se mostraua tan inclinado, fue causa que algunos pensassen, que nuestro Belarmino auia caído no poco de su gracia. Confirmáronse mas en esta sospecha, quando dentro de poco tiempo le vieron partir de Roma para residir en Capua (de donde el mismo Pontífice le hizo Arçobispo) imaginando que este auia sido vn honrado titulo que el Pontífice auia tomado para apartarle de sí, y quitarle la ocasion de contradizearle, y darle consejos.

§. VI.

*Obras maravillosas siendo
Arçobispo de Capua.*

FUE grande la alegría de todo aquel Arçobispado con las nuevas de tan insigne Pastor, y con solas ellas, muchos que vinian descompuestamente se reformaron, y mudaron de vidas. Salieron a recibir con grande regozijo, y el mayor concurso q̃ vio aquella ciudad. Començó él por sí mismo a predicar, cosa q̃ causó allí gran novedad y edificacion.

Haziolo todos los Domingos y Fiestas con gran reformation y concurso de todos. En los Sermones sucedian cosas maravillosas. Don Juan Antonio Cangiario, Sacerdote muy graue, Rector y Maestro del Seminario de los Clerigos de aquella ciudad, afirmó con juramento lo que le pasó a él. Estando vn día el Cardenal predicando de las grandezas y virtudes del Bienauenturado san Gregorio Magno, y bien entrado en el Sermon vino a dezir, que en algunas cosas se parecia él a san Gregorio; porq̃ así como este Santo auia sido Religioso, y después Cardenal, y auia trabajado en componer diuersos libros para bien y niuersal de la santa Iglesia, y auia sido perpetuamente virgen; así él era Religioso de la Compañia de IESVS, y ahora Cardenal, y así mismo auia puesto mucho cuidado y trabajo en componer muchos libros en defensa de la santa Iglesia, y bien de las almas, y finalmente era virgen. Hizole notable disonancia esta comparación al buen Sacerdote, que con otros muchos estaua oyendo el Sermon, y mas por ser en boca del mismo Cardenal (pues aun las propias alabanzas, sin agenas comparaciones, puestas en boca del mismo Autor, suelen perder su fuerza, y conuertirse en vituperio) y corrido el mismo de oír semejante cosa, baxò el rostro, y fixò los ojos en tierra. Mas boluiéndolos luego a levantar naturalmente, y poniéndolos en el Predicador, le vio cercado de vna luz maravillosa, y con el rostro resplandeciente como vn Sol, de manera que quedó deslumbrado, y sin poderle atentamente mirar como lo procuraua. Pusose la mano delante del rostro, y comenzó a entregarse los ojos, y esforçar la vista, y mirar si quiera por entre los dedos; mas todo era en vano; que la grandeza de la luz del rostro del Cardenal Belarmino, sobrepusiera su flaca potencia. Al fin le boluió a ver otra vez claramente al rostro, cercado de aquellos resplan-

dores celestiales, y atrojando rayos de luz a todas partes; lo qual le duro por vn buen espacio. Quedò estrañamente admirado de lo que auia visto, y entendio que el Señor, que así auia esclarecido el rostro del santo Cardenal, era el que auia monido su lengua, a que cò tanta sinceridad descubriese el don soberano que a su alma y cuerpo auia comunicado, para gloria del mismo Señor. Otras muchas vezes le viò cercado de muy grandes resplandores; y en este mismo pulpito y ministerio, declarando las Epistolas de san Pablo, y en otras ocasiones, huò otros que le merecieron ver cò vna mancha de diadema de clarísimo resplandor, al modo de las que se suelen pintar en las cabeças de algunos Santos canonizados.

Hizo este siervo de Dios en su Arçobispado obras de gran seruicio de su diuina Magestad. Quirò las casas de juego y escandalo; reformò el Clero; puso en orden las cosas Ecclesiasticas, estableciendo ordenes admirables; introduxo gran obseruancia en los Monasterios, q̃ estaua dismínuida; hazia cada año Synodo, y vno Prouincial; visitaua su Arçobispado sin recibir regalo alguno, y ordenando tambien a sus criados no recibiesen nada. Embiaua tambien por el Padres de la Compañia, que continuamente anduiesesen en misiones, y quando los tenia en su casa, el mismo se leuantaua muy de mañana a despertales, y darles luz. Llenò de custodias de plata aquellos lugares, por tenerlas antes muchas de madera. Hazia el mismo la doctrina Christiana, baxando los Domingos y Fiestas por la tarde a la Iglesia Catedral; y gastando en este piadoso exercicio buenos ratos con los pequeños y ignorantes, y repartiéndoles por su mano los premios a los q̃ lo hazia mejor, cò grãde aprouechamiento, y increíble admiraciò, y edificaciòn de todos. Miquiòle grandemente a q̃ procurasse mucho alentar este santo exer-

cicio de enseñar la doctrina Christiana; vn caso que le sucedio vn lueues Santo. Auendo labado los pies a dozè pobres, començò a preguntarles algunas cosas de los ministerios de nuestra santa Fe; y hallò que el primero (que representaua a san Pedro, y era tan viejo que tenia casi cien años cumplidos) no sabia el Credo. Diòle esto extraordinaria pena, y coligió de aqui la necesidad que desta enseñanza auia en personas semejantes, y así se determinò de atender por sí, y por otros, con toda diligencia a este ministerio; y lo ordenò, y encomendò con mucho encarecimiento en las cõstituciones Synodales, mandando fuera de esso leer en las Iglesias vna explicacion del Credo, que hizo.

ASSISTIA al Coro todos los dias, por lo menos a los Maytines, que se dezian a la madrugada, aunque ya èl los auia antes rezado de rodillas en su aposento. Y estaua en el Coro con tanta mesura y deuocion, que admiraua y componia a los Canonigos, y a todos los demas que presentes estaua. Esta su deuocion, y este deseo de dar buen exemplo le costaua muy buena mortificacion. Porque en tiempo de inuierno, aunque era la Iglesia muy fria, y los Maytines se començauan antes del amanecer, no solamente no queria jamas faltar a ellos, pero ni aun lleuar defensa alguna, contra el grãde rigor del tiempo. Iba se solamente con su roquete, y muce-ta, sin querer ponerse vna ropa, ni admitir siquiera vnos guãtes para abrigo de las manos, en que padecia notablen- te. Porque en la Casa de Dios, y en su diuina presencia no queria estar acomodado como señor, sino humilde, como siervo. Persuadiãle muchas ve- zes sus amigos, que perdonasse a aquel trabajo, y se estuuiesse quedo en su casa; pues ya era menos necessaria su presen- cia, por estar ya el Coro tan reforma- do, y tan concertado, mas nunca se lo pudieron persuadir: porque dezia, que quando aquello fuesse así, por lo me-

nos èl con aquella asistencia cumpria con lo q el Apostol ordena a los Obis- pos, que trabassen algo por si mismos, para que tengan que dar a los necesi- tados. Y en efeto ello era así, que por- que en aquella Iglesia el Arçobispo se cuenta entre los Canonigos, y puede lleuar como ellos las distribuciones del Coro, gustaua el piadoso Prelado de tomar aquel trabajo, para tener que dar a los pobres vn escudo mas cada dia, que era lo que a èl en el Coro le correspondia. Y tenia ordenado a su mayordomo, que los treinta escudos, que de las distribuciones de cada mes le cabian, no los juntasse con lo demas de su renta, sino que se los lleuasse de por sí a su aposento, para poderlos èl dar por su misma mano a los pobres; porque aquella dezia èl que era propia y verdaderamente limosna suya, que todas las demas que daua de las rentas del Arçobispado, mas las tenía por pa- gas que por limosnas, pues por razon de su oficio estaua obligado a despen- derlas todas a los pobres. Mas para que se vea la delicadeza de conciencia des- te santissimo Prelado, no dexare aquí de dezir vn escrúpulo que tuuo en esta materia destas distribuciones del Co- ro, y lo que hizo en razon del. El pri- mer año que a èl acudio, quando se can- tauan las horas (hazelo alli los mismos Canonigos) no solia el Cardenal can- tar en voz alta (como los demas de su Coro) el verso que les tocaba, por auer ya rezado todo su oficio en particular; mas despues reparando en ello, le pare- cio que por este defecto no auia lleuado justificadamente las distribuciones de aquel año. Hizo estudiar muy bien este caso en Roma a hòbres doctos, y aunq le respondierò q no tenia obligacio de restituir las, con todo esso no se quierò, hasta que vn dia en Cabildo les dixo a los Canonigos, que èl estaua presto para restituirles todas aquellas distribucio- nes, sino fuesse q ellos voluntariamen- te se las quiesse perdonar. Y añadió, que

que en este caso, él les aplicaua desde luego el merito de las limosnas q̄ de todas ellas auia hecho. Y no contento con esto, a algunos que no lo resistieron demasiado, les dio efectiuamente la parte de aquellas distribuciones, que les pudo pertenecer. Con esto de allí adelante cantò siempre como todos los demas, y los dias de fiesta (en que siempre predicaua) despues de auerse cansado en cantar sus horas, y a vezes la Misa, con toda solemnidad se subia al Pulpito, y predicaua su hora cò mucho feruor. Fuera de muchas limosnas que daua a pobres vergonzantes, hazia muchas ordinarias, y extraordinarias. No auia Conuento, ni Monasterio, Hospital, ni Cofradia, lugar, ni obra pia alguna, a quien no rruiesse ya señalada su limosna para cada mes, y a quien no se la diesse muy puntualmente. Asimismo vestia cada año a muchas personas pobres, de todo genero, gastando en esto mucha cantidad de dinero, y tal vez les daua, no solamente la ropa que tenia en su casa, sino tambien parte de su mismo vestido. Y no erã pocas a los q̄ a la entrada del invierno acomodaua de fraçadas, y otra ropa de cama, con vn afecto, y sollicitud mas que de madre. Quando alguno estaua adeudado, o acaso preso por deudas, era como estarlo el mismo Prelado, porque luego las procuraua pagar, o componer a su costa. Las limosnas que daua eran quanto podia, y mas que renraua el Arçobispado, de lo qual se marauillaua mucho el mayordomo, y limosnero. Era muy ordinario siempre que boluia a su casa hallar en xambres de pobres a la puerta, y en el çaguan, y en las escaleras, y en gran parte del Palacio, que todos le estauan esperando para que les diesse algun remedio; y muchos le traían sus memoriales escritos, dandole cuenta de sus trabajos y miserias, las quales él recibia con admirable caridad, veía cò diligencia, y despachaua con benignidad, solamente sentia no poder socor-

rerlos mas largamente. Quando entraba por sus puertas hablaualos con grãde amor, y ternura, y los iba mirando vno por vno cò mucho agrado y cortesia, acariciandolos, y honrandolos. Mas no le parecia a la grande caridad deste piadoso Padre que hazia nada en aguardar que los necessitados le viniesen a buscar a su casa, o en buscarlos él en las suyas, por medio de otros; y assi se determinò de ir él mismo por su persona a las casas de los pobres, y enfermos, para ayudarlos, y socorrerlos en todo lo que huuiessen menester. Iva muchas vezes a visitar el hospital, especialmente quando auia en él algun pobre Sacerdote enfermo, y dexaua de camino muy buenas limosnas. Y assi mismo a los enfermos de las casas particulares, y de mejor gana a los mas humildes y pobres: preguntauales con grandissima afabilidad de sus enfermedades, y accidentes; consolaualos, remediaualos en su pobreza, y encomendaualos para lo adelante a sus mayordomos, y limosneros; y finalmente echandoles su bendicion, y casi siempre diziendoles vn Euangelio, se despedia, dexandolos confortados, y muchas vezes con entera salud.

PERO no solo librau a sus ouejas de las enfermedades, sino de los mismos demonios. Auia dos niñas endemonjadas, o lunaticas, a quien no se hallaua ningun remedio eficaz. Lleuaronlas al santo Prelado para que las confirmasse, confiando que por sus merecimientos, y oraciones auian de quedar libres de tanto mal; y asi fue, porque desde aquel dia quedarò sin rastro de lo pasado. Pero mucho mas notable fue lo que le passò con otra muger endemoniada, llamada Baronesa Præla, natural de San Tembaro aldea de Capua. Lleuaronse la al santo Cardenal, y en viendola conocio que los demonios que tenia eran muy rebeldes, y q̄ era necesario pelear contra ellos con las armas que Christo nuestro Señor para

para semejantes enemigos nos enseñó, que son la oración, y ayuno; y así mandó luego que la boluiesen a su casa, y él se recogió por algunos días ayunar, con mucho rigor, y a orar con muchas veras por aquella necesidad. A poco tiempo comenzaron los enemigos, aunque tan distantes, a sentir la batería que el santo Cardenal les daua; y con grandes voces, y tristes gemidos dezia muchas vezes: *Que quiere de nosotros el Cardenal Belarmino?* Gran pena nos dà este Cardenal, de aquí nos quiere echar, fuerza nos haze para que nos partamos, y al fin nos auremos de partir. Esto repitieron varias vezes, con grande rabia y despecho. Finalmente pasados cinco, o seis días, perseverando el santo Cardenal en sus ayunos, y oraciones, con otras deuociones, y penitencias, sin hazerles otros exorcismos, ni otras diligencias algunas, los malignos espíritus se fueron mal de su grado, y dexaron a la muger buena y sana. Muchas destas marauillas obró Dios nuestro Señor por medio deste su siervo, así en esta materia, como en otras muchas; mas él para escurecer su gloria, y huir de su estimación, vsaba vna traça, q̃ la ingeniosa humildad le auia dictado. Tenia en su poder vna firma de nuestro Padre san Ignacio, q̃ de vna carta suya la auia quitado, y la traía por reliquia, y como por instrumento de marauillas. Esta firma aplicaua de ordinario a los enfermos, y endemoniados, quando su misma compasión, o la deuoción de los circunstantes le instauan a que les procurasse la salud, y remedio; y Dios nuestro Señor correspondía marauillosamente, o a las oraciones de Belarmino, o a los meritos de san Ignacio, o a lo que es mas cierto, a ambas cosas; aunque siempre el humilde hijo queria que todo se atribuyesse, despues de la bondad de Dios, a la intercession de su santo Padre. Desto pudieramos aquí contar muchas cosas muy notables; mas dire sola vna bien patri-

cular, por ser en esta materia de q̃ iva- mos hablando. Vna muger poco sufrida tenia vna hija de hasta doze años, a la qual por no sé que disgusto, le echó vna horrible maldición, y se la ofreció al demonio: el qual, permitiendolo Dios se apoderó della, de manera, que apareciendosele visiblemente, la atormentaua, y afligia con increíble rigor, y la heria, y açotaua cruelmente. Vino a noticia del santo Prelado, y pareciendole que a él le pertenecia, en nombre de Dios nuestro Señor, recobrar aquella su oneja, y librarla de tan injusta tirania del demonio, inspirado del mismo Señor, escriuió vna cedula de su mano, en que mandaua al demonio, q̃ no molestasse mas aquella pobre muchacha, por quanto Dios le auia dado a él cargo della, como a Prelado suyo; y por quanto la madre, con perjuizio, y agrauio manifesto de su legitimo Señor, y Patron verdadero de quien él era Vicario, y Lugarteniente, no auia podido disponer tan injustamente de su hija. Esta cedula escriuió, y mandó que se la pusiesse al cuello a la paciente, juntamente con la firma que diximos de nuestro Padre san Ignacio; aunque esta, porque se la pedian para otro enfermo, mandó el Cardenal que se la truxessen de allí a poco, diciéndo que para remedio de la muchacha bastaua que se quedasse allí su cedula, y la intercession del santo Padre. Cosa marauillosa! Desde aquel punto el perverso atormentador no se atreuió a llegar mas a la pobrecilla, bien que por aquellos primeros días no dexaua de aparecersele visiblemente, pero desde lexos, ofreciéndole joyas, y collares de oro, porque se quitasse aquel papel que traía al cuello, el qual dezia que no le dexaua llegar cerca. Al fin viendo que no renia entrada, la huuo de dexar del todo, mal de su grado, y nunca mas se le apareció, ni molestó.

OBRÓ nuestro Señor por su siervo otros grandes milagros, para acreditar su

su singular santidad entre los de Capua. Vn hortelano temeroso de Dios, y deuoto, por la aficion que tenia al santo Cardenal solia regalarle a sus tiempos con la fruta de su huerto, y en especial solia llevarle algunos escogidos higos (que alli llaman brusotes) de vna excelente higuera que en èl tenia. Los quales recibia con notable agradecimiento el santo Prelado. Sucedió que vn vezino del hortelano encendió fuego alli cerca, el qual por descuido, alentado del viento que corria, y cebado de la disposicion de la materia, fue saltando muy apriesa hasta las cercas del pobre huerto, y dellas a los arboles vezinos, abrafandolos en vn momento, y haziendo vn estrago lastimoso. Entre los demas arboles corrio esta fortuna la higuera, que solia ser el consuelo del buen hortelano, por el que daua con su fruto a su Prelado. Sintiólo entre todas las otras perdidas, y con harto dolor de su coraçon, dexò de acudir con el oficio piadoso, y regalo que solia. Aduirtiolo el Cardenal, y haziendole llamar le preguntò la causa de aquella nouedad, y el buen hombre con mucho sentimiento le contó lo que passaua, y como auia quedado la higuera, no solamente sin fruto, y sin hoja, pero tambien sin jugo, y sin vida. Lastimòse el piadoso Padre, mas recogiendo vn poco le començò a instar que fuesse a mirarla, que quizá tendria algunos higos. Mas èl le replicò, que no auia quedado rastro de ellos, y que era cosa muy cierta lo que le dezia, porque èl, y el mismo dañador, y los tassadores del daño, y otros muchos auian visto muy en particular lo de la higuera, y auian ya tassado el daño, y perdida della, con consentimiento de la parte, en cierta cantidad de carlines. Boluio con todo esso el Cardenal a instarle vna y otra vez, que confiasse en Dios, y boluiesse a ver su higuera, que podria ser que la hallasse con algunos higos. Tanta instancia le

hizo, que huuo de boluer, más por obedecer a la piadosa fuerça del santo Prelado, que por esperar hallar lo que tan de cierto sabia que no auia. Pero llegando a su huerta (marauilla grande del Criador de todo!) hallò la higuera fresca, y verde, cubierta de hojas, y de hermosura; y llegando se mas cerca, fiandose apenas de si mismo, la vio llena de lindos, y diuersos higos, sazoados, y por sazonar, y en toda mucho mas vistosa, y agradable, que antes estaua. Quedò atonito, y començò a dar mil gracias a nuestro Señor; y cogiendo vn canastillo, de los mejores higos, los lleuò luego al santo Cardenal (cuya Fè, y esperança viua, y colmados meritos, recono cia en aquella marauilla) y èl los recibio con extraordinarias muestras de alegria, y exhortandole de nuevo a confiar en la bondad de Dios, que tales cosas suele hazer para consuelo de sus criaturas.

OTRA vez passando con su carroça por junto al rio se encontró con vnos pobres pescadores, que estauan pescando con muchas redes, y nasias, y otros instrumentos del arte, en cierto espacio del rio, que para este efeto tenian arrendado. Saludòlos benigna, y afablemente el Cardenal, y rogòles que sacassen fuera las redes. Ellos le respondieron, que en aquel punro las acabauan de sacar con solos tres pececillos, y que estauan harto afligidos, y casi desesperados, porque costandoles mucho el arrendamiento, auia muchos dias que estauan alli, casi sin prouecho ninguno, por no ser muy bueno el pueyto, y serles el tiempo muy contrario. Compadeciose mucho de su trabajo el santo Cardenal, dixoles que se estuuiessem alli quedos, y confiassem en Dios. Y passado como vn quarto de hora, començò a llamar los pezes, y hazerles señas con la mano, alegrandose estrañamente, y mostrando su alegria con muchas señales exteriores, biẽ extraordinarias, como si

los

los viera con sus ojos entrar a grã priesa en las redes: y tras esto dixo a los pescadores, que luego al pũro las sacallen. Estauã ellos admirados de lo que oían, y veían en el santo Prelado; pero mucho mas se marauillaron luego con lo que vieron en sus redes, porque sacandolas como pudieron, hallaron vn lãce tan copioso, que passò de dozientas y cinquenta libras de excelentes pezes, con que remediaron su miseria. Otras muchas fueron las marauillas con que Dios nuestro Señor declarò la marauillosa santidad de su siervo.

AL fin imitò en todo los santos Obispos de la Iglesia, siendo vn perfecto Pastor de las almas, y Luz del mundo, de suma piedad, y misericordia, y tambien de suma justicia y valor, como lo mostrò en algunas ocasiones. Supo que muchos vezinos de la ciudad de Capua, con falso pretexto de Ecclesiasticos, gozauan de los priuilegios del Clero, con agrauio, y menoscabo de los fueros, y rentas Reales, procurò con efecto que este abuso se quitasse, y quiso q̃ se diese a Cesar lo que era de Cesar, para tener en las ocasiones que se ofreciesse mas derecho, y autoridad para procurar que se diese a Dios, lo que fuesse de Dios. Por lo qual era dicho comun entre los ministros Reales, que el Cardenal Belarmino era en gran manera justo, y recto, porque si biẽ no queria perder lo q̃ era suyo, no queria tã poco retener lo q̃ era ageno. Viose tambien esto, y la fuerza, y autoridad que le dana la opinion de su santidad, y prudencia, en vn negocio graue que se le ofrecio. Hallò que quatro lugares de su Arçobispado, en que interessaua muy buenas rẽtas, y provechos, estauan indeuidamente en poder de algunos señores, y comunidades vezinas. Consideròlo bien, y consultòlo de espacio; aueriguò facilmente que su derecho era muy llano: y assi se determinò con todo esfuërço a recobrarlos. Encomendò este negocio a su mayordomo, ordenandole, que no

perdonasse a trabajo, ni diligencia alguna, en razon de efectuarlo, pues era tan clara la justicia de la Iglesia, el qual por abreuia se entrò en ellos, y tomò de hecho la posesiõ, aunq̃ con alguna violencia, y despues la defendio por justicia, y se mantuuu en ella hasta que finalmente se la confirmò la Audiencia Real, y los pueblos efetiuaemente boluieron al dominio de la Iglesia. Fue cosa que causò extraordinaria admiracion en la ciudad de Napoles, y en todo el Reino, que pudiesse salir con vna cosa tan dificultosa, y de tanto interes, sin resistencia alguna de los ministros Reales, ni de otras personas, que siempre en tales negocios se suelen atraueçar, y contradezir.

S. VII.

Buelue a Roma, y algunas de sus virtudes.

A VIA profetizado el siervo de Dios antes de venir a Capua, como su asistencia en aquel Arçobispado no auia de llegar a tres años, lo qual repitiò muchas vezes a todos sus criados, y que dentro de esse tiepo auia de morir Clemente Octauo, y su suçessor no le auia de dexar boluer a aquella Iglesia. Todo se cumplio como el santo Cardenal lo auia dicho; y por muerte de Clemente Octauo huuo de ir a Roma, para la eleccion de nuevo Pontifice. Despidiose en el Pulpiro de su pueblo, diziendoles con grã sentimiento de todos, como no le auian de ver mas, porque el nuevo Pontifice no le auia de permitir que saliesse mas de Roma. Començò tambien a pintarles muy viuamente el Arçobispo que le auia de suceder, como si ya le viera presente con sus ojos; y dixo que auia de estar mucho tiempo ausente, por orden de la Sede Apostolica. Y aadiò, que aquella ausencia de su

Pas-

Pastor se la auia de permitir Dios nuestro Señor, en pena de sus pecados, por que no eran dignos de tener presente vn Prelado tan santo, por auerse aprouechado tan poco con la presencia del que por tres años continuos no auia dexado de amonestarlos a la enmienda de sus faltas, en publico, y en particular. Siguióse a esto grandísimo sentimiento, y muchas lagrimas en todo el auditorio, con tristes suspiros, y lastimosos gemidos, diciendo todos con grande afecto, y dolor, que no los dexasse, que ellos se enmendarian, como era razon. Con este sentimiento, y llanto se fueron todos tras él hasta su Palacio.

A la partida concurrió todo el pueblo, bañado en lagrimas de sentimiento. Viendolo salir por la puerta para ponerse en la litera, y caminar, leuantaron todos a vna el grito, y continuaron vn llanto lastimoso. Los que estauan mas cerca acudieron con tantas ansias, y le cercaron tan de tropel, por besarle la mano, o la ropa, o tocarle con los Rosarios, y recibir su vltima bendición, que fue marauilla, que no le atropellassen, y hiziesen algun graue daño; y huuiera así sucedido, si los suyos no le defendieran. Resonaua todo aquel contorno con frequentes sollozos, tristes gemidos, amargos llantos, y voces lastimosas, llamandole con confusos clamores, y llorosas aclamaciones. Padre, Pastor, Tutor, Patron amantísimo, y Santísimo, y otros apellidos semejantes, pidiendole, y suplicandole, afectuosamente que se boluiesse, y que no los dexasse del todo. Siguiéronle muchos no pocas millas, no se pudiendo apartar de su santo Pastor.

EN Roma estubo muy cerca de ser eligido Sumo Pontífice, como en las otras dos elecciones, en que se halló, porque en todas tres siempre en el primer Escrutinio tuuo por sí mas votos que ninguno; y si no se mostrara tan auerso a aquella dignidad, ni hiziera las

diligencias que hizo para apartarla de sí, huuiera sido Papa. En tiempo de Cónclave se mostraua austero, dezía a los Cardenales, que mirasen si le hazian Papa, quizá se arrepentirian. El Eminētísimo Cardenal de Diastristain refiere, que le fue a hablar, al tiempo que estauan tratando los Cardenales muy de veras de hazerle Papa, y que le halló en su celda con toda la paz, y sosiego del mundo, y sin rastro ninguno de sollicitud, ni cuidado, y que diziéndole lo que passaua, y quan puestos estauan los Cardenales en darle la Tiara, respondió luego al punto: Eso no, de ninguna manera; que aun este Capelo estoy determinado de dexar. Aun con mayor sequedad y despego se huuo en la misma ocasion con su intimo amigo el Cardenal Baronio. Porque yendole a dar parte del estado en que estauan las cosas, y ofreciendose él mismo a hazer todo lo posible para que tuuiesse efecto su exaltacion; ni le habló vna buena palabra, ni mostró agradecerle lo hecho, o si quiera su buena voluntad, antes le pidió, y rogó con todo encarecimiento que lo dexasse, y no tratasse dello. Y instandole Baronio a que hiziesse cierta cosa en aquella ocasion, le respondió. Belarmino, que si entendiera que por leuantar vna paja del suelo le auian de hazer Papa, no la leuantara. Rogaua instantemente a nuestro Señor le librasse de aquella carga.

FUE elegido, despues de la muerte de Clemente, el Papa Leon XI. que aunq̃ no viuio sino veinte y siete dias, en ellos dio a entēder como queria de tener a Belarmino en Roma. Pero Paulo V. que le sucedio luego, fue el que lo executó, y queriendo dispensar con él en la residencia del Arçobispado, el santo Cardenal, no se satisfaciendo con esso, le renunció con todas sus rentas liberalmente, para que el Sumo Pontífice le diesse a quien quisiessse, y ofreciendole la mayor parte de su rēta, no quiso nada, porque al successor no le faltasse que

que dar limosna, diziendo que no era bien repudiar el la esposa, y quedarse con la dote, si bien no la renunciò de manera que se olvidasse della, porque desde Roma tenía en su corazón a todos los de Capua, y los encomendaua a nuestro Señor, mirando por todas sus cosas, como se verá por este suceso. Viviendo ya en Roma el Cardenal Belarmino, era Vicario General de la Iglesia de san Nicolas de Bari don Francisco Tomas, Sacerdote prudente, y exemplar, natural de Capua, a quien el mismo Cardenal, siendo su Arçobispo, auia hecho Canonigo de aquella Iglesia. Estando pues este Sacerdote vn dia de la Quaresma de aquel año, recogido en su aposento con luz encendida arrimado a su cama, y estudiando, entre las nueue y las diez de la noche, vio delante de si manifestamente al Cardenal Belarmino, a quien luego conocio muy bien, el qual le començo a hablar, y le dixo que el le auia hecho Canonigo, con intento, y deseo de que en qualquiera parte que se hallasse, y en qualquiera puesto, y dignidad que estuuiesse, promouiesse, y adelantasse las cosas del seruicio de Dios. Y tras esta generalidad le començo a amonestar, y auisar de algunas cosas, y faltas particulares; entre otras le dixo, que pusiesse mucho cuidado en que asistiesen los Canonigos a los diuinos officios de su Iglesia, y en todo lo demas que tocaba al Culto diuino? Respondiendo el Vicario, que el no tenia la culpa desto, mas que al Prior le tocaba el remediarlo, le replicò el Cardenal, que como, pues, se repartia con tan poca cuenta y razon, y tan contra el orden del Prior, el Manà de san Nicolas? (es este vn licor milagroso que mana del cuerpo de aquel gran santo) y queriendo tambien a esto dar sus excusas el Vicario (que no le fueron admitidas) y prometiendole la enmienda para adelante, se le desaparecio el san-

to Cardenal. Y el haziendo reflexa sobre lo que auia visto, y oido, y sabiendo que el Cardenal estaua en Roma distante de alli algunas jornadas, quedò sobremanera espantado, y lleno de vn horror, y reuerencia grande. Llamò luego a sus criados, començo a contarles lo que auia visto, y oido del santo Cardenal Belarmino; por la mañana tambien lo refirio a otros muchos: y en cumplimiento de lo que se le auia amonestado, y mandado, luego aquel dia, antes de comer boeado, hizo los decretos, y edictos necesarios, y los mandò fixar a las puertas de la misma Iglesia, y quedò muy aduertido y cuidado para adelante, y con grande reuerencia, y veneracion del santo Cardenal Belarmino. Y por ventura con particular disposicion del cielo sucedio esta marauillosa vision en el lugar donde reposa el cuerpo del glorioso Obispo san Nicolas, del qual tambien se escribe, que estando viuo, y ausente, se aparecio vna noche milagrosamente al Emperador Constantino, y le dio ciertos auisos, para que por la semejança destas visiones conozcamos la del zelo y demas virtudes que huuo entre estos dos santos Prelados.

VIVIO en Roma nuestro Cardenal santissimamente todo el tiempo q̄ le durò la vida, siruiendo a la Iglesia, y a su Cabeça, con gran diligencia y acierto, en cosas de grande bien publico; obedecia al Sumo Pontifice como el Religioso mas obseruante a su inmediato Prelado, no haziendo cosa, ni mouiéndose sin su licècia. Vna vez passando muy cerca de su patria, le salieron al camino vn hermano suyo, y otros Cavalleros, y Ciudadanos, pidiendole q̄ la quisiessè honrar, y còsolar con su presencia, por no auer estado jamas en ella, despues q̄ era Cardenal, no huuo remedio q̄ lo hiziesse, dando por razò y excusa, q̄ no tenia licencia de su Santidad: q̄ mas hiziera el mas obseruante, y puntual Nouicio de vna muy estrecha Religión. A las

Qqq

lun.

luntas que acudia iva el primero , para obedecer con mas puntualidad. Quando le venia alguno a hablar sobre algun negocio , en llamandole acudia al punto, dexando qualquier cosa comenzada; y si estaua escriuiendo se dexaua la razon imperfecta, y el periodo, o palabra sin acabar, pareciendo le mas razon acudir luego a qualquiera que le llamaua, y justissimo imitar aquel Señor, que no solamente oye las palabras de los pobres, sino tambien los deseos de su coraçon, queriendo desta manera exercitar la obediencia en todas las cosas. Desde Roma gouernò la Iglesia de Montepulciano quatro años, con el provecho que a la de Capua. Ayudò mucho a la obseruancia de la Religion de los Padres Celestinos, cuyo Protector era; vnio los de Francia con los de Italia, hizo otras muchas cosas en bien de aquella Religion, y de otras Comunidades que estaua debaxo de su proteccion, buscando siempre la mayor gloria de Dios, y el bien espiritual de las almas. A los Religiosos que acudian a pedirle, o a negociar por su medio algunas preeminencias, y exempciones, dezia con toda claridad, y verdad, que procurassen auentajarse por meritos, y no por fauores, por virtudes proprias, y no por intercessiones ajenas; y que no era justo que él ayudase a nadie a ser menòs humilde, y obediente, siendo la obediencia y humildad, la faiz y fundamento de la Religion, y de todo merecimiento verdadero. Y que a los mas obseruantes y exemplares se deuia siempre ayudar, y fauorecer en lo que era justo, y conforme a razon; lo qual así hazia. El mismo estilo guardaua con los que con su fauor, y intercession pretendian alcanzar de su Santidad algunas Prebendas, o dignidades; que por el mismo caso que las pretendian, los juzgauan por indignos dellas; conforme al testimonio de san Bernardo, y de otros muchos santos: y aunque

fuesen personas de respeto, los desengañaua con toda libertad.

POR estas, y por otras obras santissimas era muy reuerenciado en Roma este siervo de Dios, exercitando toda su vida heroicas virtudes; por todo lo qual le thuo en tanta estimacion Gregorio Dezimoquinto, que luego que fue hecho Pontifice se lleuò al santo Cardenal Belarmino a viuir a su Palacio, con no pequeña repugnancia suya, porque descaua ya retirarse; por ser muy viejo, para disponerse para morir, como lo vino a alcançar, recogiendo-se al Nonciado de la Compania de Iesús, dexando edificada a toda Roma con sus excelentes obras, y virtudes, porque fuera de las que se pueden colegir por lo que hasta aqui hemos dicho, se podia texer dellas vna larga historia, solo diremos de algunas lo que fuere para mayor exemplo, y para que se eche de ver quan bien preparado estaua para la muerte, y con todo esto descaua prepararse mas. Muy bien apercebido estaua para aquella hora cò la inocencia, y pureza de conciencia, que còfeso por toda su vida, sin perder la gracia Bautismal, porque no solo pecado mortal, pero pecado venial con plenaria aduertencia que se ofendia a Dios en alguna cosa, no se acordaua ánerle cometido. Contaua sus mas familiares, y con ellos el Cardenal Verato, auerle oído dezir diuersas vezes, que él se confesaua cada semana, solo por no faltar a la constitucion de la Compania, que así lo ordena; mas que sentia grandissima dificultad en hallar materia suficiente para la confesion. Su Confessor dezia que no hallaua de que absolverle, por donde con razon pudo dezir del Cardenal Vbaldino, que era hombre irreprehensible, y vn viuo retrato de perfeccion: y en efecto su vida mas parecia de Ángel, q de hombre de la tierra, y finalmente ya que no era impecable, lo parecia, pues no solamente no perdio la gracia Bautismal por algun peca-

pecado grave, mas ni apenas la deslustró en tantos años con alguna ligera culpa, que aduertidamente cometiese.

ACOMPANAVA a tan gran pureza de alma, la de su cuerpo, cuya virginidad guardó siempre en flor, por particular don del Cielo. Mas con todo esto tenia tan grande recato, que jamas cōsintio viviese muger en su casa; huía quanto podia hablarlas, y quando era fuerza no lo hazia sino delante de testigos. Visitando vna vez el Padre don Celso Amerigi, General de los Religiosos Celestinos, al santo Cardenal, y auiendo tratado con él cierto negocio, a la despedida le salio acompañando, por cortesía, el mismo Cardenal: en la antefala halló que le venia a hablar, y le estava esperando, vna muger honrada, y estrangera, con dos hijas suyas donzellas. Era la hora de medio día, y al tiempo de verano, y los criados estauan comiendo, y ninguno parecia. En viendolas el Cardenal en aquel lugar, y a tal hora, y en tal ocasion, se quedó atajado, y se le salieron los colores al rostro, con vn empacho y verguença virginal. Estuvo dudando que haria, porq̃ el hablarlas a solas desdezia de su recato, y modestia, y el despedirlas, o hazerlas aguardar, de su acostumbrada caridad, y benignidad. Al fin pidio al Padre don Celso, y a otro Sacerdote, que entonces entró, que se estoviesen alli vn poco; y con esto habló brevemente a aquellas mugeres, y entendio su necesidad (que la traían muy grande, y acudian a él como a padre, que en su misma tierra tenia fama de tal) ofrecioles el remedio della, y con esto las despido, y luego al Padre General, que se fue harto edificado. No menos rehusaua el escribir a mugeres, antes a ningunas escriuia, sino era a algunas parientas, o a grandes señoras, a quien no se podia perder el respeto, o en casos tan apretados, y forçosos, que no se pudiesse hazer menos. Y tal

vez, auiendole escrito vna muger principal de la ciudad de Cesena, sobre cierto negocio, ordenó a su Secretario, que la respuesta fuese al Gobernador de la ciudad, para que se la diese de palabra, y le dixese, como él no solia escribir a mugeres.

Y no es pequeño argumento del recato deste siervo de Dios, y juntamente de su espiritu profetico, lo que le sucedio siendo Arçobispo de Capua. Passó por esta ciudad vna hermana del Duque de Sora (que se casaua con el de Bouino) acompañada de la Duquesa su madre (que era hermana del Cardenal Esforça) y de otra señora llamada doña Clariz de Nobili, que estava casada en Montepulciano. Aparentaronse estas señoras en casa de vn amigo del Duque de Bouino; y pareciendole al Cardenal que era razon hazer algun cumplimiento a personas tan principales, y conocidas suyas, que passauan por su ciudad, les embió a don Joseph Vighanese, su Camarero, que de su parte las visitase, y cumpliesse con la cortesía. El Camarero excedio, y pasó los límites de cumplimiento, y se alargó a dezir, que auian hecho mucho agracio al Cardenal su señor, en no auerle auisado con tiempo de su venida, y en no auerse seruido de su casa, que pues estava parente para todos los huespedes, mucho mas para sus Excelencias; y assi que por lo menos a la buelta le auian de hazer aquel fauor, y honra. Estimaron, como era justo, esta cortes oferta aquellas señoras, y la aceptaron, con muestras de singular agradecimiento. Y buuelto a casa el mensagero, contó al Cardenal lo que le auia pasado, y como llenado de los cumplimientos auia hecho mas de lo que le auia mandado, cōbidandolas con su casa, y que assi era forçoso anerlas de hospedar en ella a la buelta. Alteróse con esto no poco el Cardenal, y començóle a dezir: Dios

os lo perdone, para que me aueis metido en este enredo de auer de hospedar a mugeres? Grande yerro aueis hecho, pues sabiades ya mi voluntad. Cō esto no se podia soslegar, pareciendole vn grande embaraço el verte en aquella obligacion de quebrar sus santos propositos, que a imitation de san Agustin tenia hechos, de no tener mugeres algunas en su casa, por quitar aun qualquiera fuerte de sospecha. Al fin con este cuidado se recogio vn poco, inclinando la cabeza, y poniendo el rostro entre las manos. Y auiendo estado así vn breue espacio, preguntò, que tanto tardarian en boluer aquellas señoras? y diziendole que tardarian cerca de dos meses, al punto el Cardenal muy sereno y alegre se endereçò, y leuantò, diziendo: Aora bien, poco importa, que para entonces no estaremos ya en Capua, vengán en hora buena, que poca pesadumbre nos daràn, y así fue, que dentro de veinte dias vino la nueua de la enfermedad del Papa, y poco despues la de su muerte, con que le fue forçoso partirse luego a Roma. Esto tambien tuuo particular este purissimo siervo del Señor, que con su trato, y conuersacion, y de otras muchas maneras comunicaua a otros pureza, y castidad, y los libraba de tentaciones deshonestas. En los processos jurados ay muchos testigos, y exemplos desto. Y entre otros afirma vn Religioso, que supo por cosa muy cierta, que vna persona fue libre de vna grauissima tentacion de la carne, no auendolo aprouechado otros muchos, y eficaces remedios, solo con asistir al santo Cardenal Belarmino, y ponerse cerca del en la enfermedad de que murio. Conseruaua tanta pureza este santo Cardenal, con llegarle el a Dios con muy familiar trato.

REZAVA el Oficio diuino a sus horas, y por mas ocupado que estuieffe, aun quando era Cardenal, y Arçobis-

po, en llegando la hora del rezar lo dexaua todo infaliblemente, y se recogia a cumplir con su Oficio diuino, y despues boluia a su ocupacion. Y si acaso estaua dando audiencia, o tratando de algun otro negocio con qualquiera persona, en oyendo la hora, le pedia licencia con muy buena gracia, y se retiraua a su retrere, en cumpliendo con Dios, boluia a cumplir, y concluir con los hombres. Si estando en su Oficio diuino acacia a entrar en su casa alguna persona, por graue y autorizada que fuesse, auia de aguardar sin remedio a que acabasse el rezo, con tanta deuocion, que algunas vezes quedaua anegado de los sentidos, absorto todo en Dios. Estando vna vez en el Nouiciado de san Andres de Montecabalo, le fue vn Padre a visitar a su aposento, y hallandole que se estaua pasicando, con extraordinario recogimiento, y compostura, le preguntò, si estaua rezando sus horas? mas el Cardenal muy espantado de tal pregunta, le respondio: Pues desta manera, y con tan poca reuerencia auia de rezar las horas Canonicas que se deuen de obligacion? Rezaua fuera del Oficio mayor cada dia el Oficio de nuestra Señora, y de difuntos, y el Rosario, que a vezes eran dos, o tres cada dia. Tenia en sus deuociones tal constancia, que ni por falta de salud, ni por sobra de ocupacion, ni por ningun otro acontecimiento auia de faltar a sus exercicios espirituales, ni auia de mudar, ni alterar las horas señaladas, antes procuraua muy con tiempo preuenirse, y retirarse de todo lo demas, para asistir a sus deuociones con todo el recogimiento posible.

No se contentaua cō la oracion mētal, q̄ liberalmente daua a Dios todos los dias, sino q̄ todos los años gastaua vn mes entero en los exercicios de san Ignacio su Padre, sin atender a otra cosa, sino a la contemplacion de las cosas eternas, y misterios diuinos; y no solamente

mente regalaua, y alentaua Dios nuestro Señor el alma de su siervo en aquellos exercicios santos, sino que también reeteaua, y confortaua su cuerpo maravillosísimamente. Porque con ser aquel tiempo del año tan pesado, y enfermizo, era cosa muy aduertida, que entonces estaua el Cardenal con mejor temple, y disposición, y con las fuerzas más enteras, y alentadas, y el color más viuaz y alegre; premiándole aun en esto la diuina misericordia el trabajo que por su amor tomaba, y el privarse de las recreaciones, y entretenimientos, que los más tuelen en aquel tiempo por tomar en Roma, o fuera della, para conservar, o recobrar la salud, y fuerzas corporales.

§.VIII.

Otras profecias, y milagros.

COMUNICOLE nuestro Señor en la oracion gran luz, y conocimiento de cosas ocultas, y que estauan por venir; y aunque hemos dicho muchas profecias que dixo, agora añadiremos otras bien admirables. Supo, antes que sucediese, la repentina muerte del Cardenal Pedro Aldobrandino; y la dixo muchas vezes a don Frey Andres Vise (como el mismo lo testificó) con muchas particularidades, y circunstancias, con que despues sucedio. Y por esta causa le escriuió algunas vezes al mismo Cardenal, persuadiéndole con mucha instancia, que de las gruesas rentas que tenía, instituyese con tiempo algunas memorias, y obras pias en bien de los pobres. Fue así, que bolviendo del Conclauo, en que fue elegido Gregorio Dezimoquinto, se quedó muerto de repente. No dexaré aqui de dezir, que yendo el mismo Belarmino a este Conclauo, dixo a los que le acompañauan, que el

que auia de salir por Pontifice, se auia de llamar Gregorio. Pero mas admirable fue el conocimiento que tubo, y testimonio que dello dio mucho antes, de los dos Pontifices precedentes, Paulo Quinto, y Clemente Octauo. Recien elegido Paulo Quinto, andaua en Roma vna hablilla, que este Pontifice auia de viuir muy poco. Dixoelo a nuestro Cardenal, Ludouico Aragazi, que yale fernia. Mas él le respondió que no hiziesse caso de aquellos dichos vanos del vulgo, porque el Papa auia de viuir mucho tiempo. Diez años, señor, preguntó el Aragazi. Esto, y mucho mas, respondió Belarmino; y fue así que viuió diez y seis. Tambien de la vida de Clemente Octauo habló muy claramente, al principio de su Pontificado; diziendo al Cardenal Siluio Antoniano, su Camarero, que el Pontifice auia de viuir treze años, como en efecto fue verdad. De la muerte tambien deste mismo Pontifice habló con grande certidumbre en varias ocasiones; como lo vimos, tratando de la controuersia de Auxilijs, y de su viage de Capua.

ESTANDO vna vez hablando con el Cardenal Motalto, despues de la muerte de Paulo Quinto; y en tiempo de grandes frios, le dixo estas palabras: Agora vamos a este Conclauo, en el tiempo mas frio de todo el año, mas el Conclauo siguiente se hará en el tiempo mas caluroso, aunque nosotros no lo veremos. Todo sucedio así puntualmente, porque entonces se eligió Gregorio Dezimoquinto a los nueue de Febrero, haziendo muy grandes frios. El qual como muriesse de alli a poco mas de dos años, por el mes de Iulio, vino a ser el Conclauo en los mismos Caniculares, y la eleccion de Urbano Octauo a seis de Agosto de mil y seiscientos y veinte y tres. En qual tiempo ya el Cardenal Belarmino era muerto casi dos años ania, y así mismo lo era el Cardenal Montal-

to, que aunque era hombre de buena edad, y salud, le sego la muerte dos meses antes que al Pontifice Gregorio, y conſiguientemente antes del Conclauē, y de la eleccion de Vrba-
no.

RECIENTE llegado a ſu Iglesia, puſo muy particular eſtudio, y cuidado en aueriguar, y eſcribir todos los Prelados que en ella auia auido, comenzando desde ſan Priſco, diſcipulo del Apoſtol ſan Pedro, y corriendo por todos los demas por ſu orden, haſta ſu tiempo, ſeñalando a cada vno por ſu nombre, y poniendo el tiempo que auia ſido Arcebiſpo, y lo demas que pudo aueriguar de ſus hechos, y ſuceſſos. Y llegando a ſu inmediato predeceſſor, dixo del, entre otras coſas: Ceſar Coſta fue Arcebiſpo de Capua treinta años, y luego conſecutiuaſe ſe pone a ſi miſmo, hablando de tercera perſona, y diziendo: El Cardenal Belarmino fue Arcebiſpo tres años. Todo lo eſcriuió luego recién llegado a Capua; quando no pudo humanamente ſaber lo que deſpues ſucedio. Monſeñor Angelo de Aciaria, ſu ſobrino, Obiſpo que era de Teano, eſtaua en Napoles, y cayendo en vna enfermedad, le curauan, y acudian con harto cuidado y caridad nueſtros Padres, en nueſtra Caſa Profeſſa de aquella ciudad. Eſtuuo apretado, mas a pocos dias parece que quebrantò la fuerça del mal, y ſe acabò el peligro; y aſſi le eſcriuiéron al Cardenal ſu tio, que eſtudielle ſin cuidado, porque ya el enfermo eſtaua muy alenrado, y caſi del todo ſano y valiente. Mas el Cardenal, encomendandolo a nueſtro Señor, reſpondio a los Padres, que no tenian que eſperar la ſalud, ni vida del enfermo; y aſſi que le auiaſſen, que ſe preparaffe para aquel vltimo punto de que depẽdia la eternidad, y recibieſſe todos los Sacramentos, y hizieſſe todo lo demas neceſſario. Aſſi ſe hizo, y aſſi ſucedio todo, porque reholuendo poco deſ-

pues, y agauandose caſi de golpe la enfermedad, le vino a acabar.

ESTAVA enfermo el Cardenal Enrique Gaetano; y el Cardenal Belarmino (que en otro tiempo le auia acompañado por Teologo ſuyo en la jornada de Francia) dixo Miſſa por ſu ſalud, y diziendola, le parecio q̃ oyo interiormente vna voz q̃ le dezia: No tienes que rogar por la ſalud del Cardenal Gaetano, porque muy preſto ha de morir. Quedò temeroſo con eſta voz, aunque no del todo deſconfiado, y aſſi bplujo a encomendarle a nueſtro Señor ſegunda, y tercera vez, como la primera. Mas ſiempre oia que interiormente le dezian, que ſe caſaua en vano en rogar por el Cardenal Gaetano, porque ya ſe contaua entre los muertos. Quedò con eſto cuidadoſiſſimo el buen Cardenal, y muy dudoso de que voz era aquella, y que credito le deuia dar: y para mas certificarſe, començò luego a preguntar, como ſe hallaua el enfermo? y ſabiendo que eſtaua ya tan bueno y alentado, que la tarde antes auia ſalido de ſu caſa, y ido a la Iglesia de ſanta Pudenciana, ſe alegrò grandemente, y contò a Ludouico Aragazi todo lo que diziendo Miſſa le auia paſſado. Quedaron ambos ſin algun cuidado; mas no paſſaron dos dias ſin que la verdad de aquella diuina voz ſe declaraffe. Porque dandole al Cardenal vn ſubito accidente, reliquias de la enfermedad paſſada, le acabò, caſi de repente.

EL Vicario General de Bari embiò al Cardenal Belarmino, por mano de vn Canonigo Flamẽco de aquella Iglesia algunas redomillas llenas del manà de ſan Nicolas. Llegado a Roma el Canonigo, vn Prelado amigo ſuyo le pidió con inſtancia dos dellas; y el mirando mas por la amiſtad, que por la fidelidad, no ſe las ſupo negar. Mas porque no ſe echaffe de ver la falta, con otra infidelidad mayor, aunque con todo ſecreto, repartio de otras vn poco del
la.

sagrado licor en las redomillas vacias, y llenò de agua todo lo que faltava, por ser grande la semejança de estos dos licores, y que los ojos humanos no podian discernir, ni hazer diferencia, con esto lleuò todas sus redomas enteras al Cardenal: el qual se alegrò con el presente, y le agradecio. Començò a referir algunas cosas maravillosas de aquel milagroso licor. Mas luego con aquella luz soberana que Dios le infundio, conocio el engaño, y se lo dio a entender al Canonigo; aunque con mucha gracia y afabilidad: el qual, aunque lo quiso negar y disimular cò varios rodeos, el Cardenal le dixo tan en particular todas las circunstancias que anian interuenido, que el hombre quedò espantado, y boluio atonito a Bari, contando al Vicario todo lo que le auia sucedido, y afirmando claramente, que el Cardenal era santo, pues le auia dicho tan por menudo todo lo que en aquel caso le auia pasado, como si se huuiera hallado a todo presente, y lo huuiera visto por sus mismos ojos. El año de 1619. enfermò graueamente su Mayordomo, y fuera de ser la enfermedad muy graue, era tan pertinaz, y estaua tan arraigada en el flaco sujeto, q̃ auia ya mas de dos meses que le duraua, y cada dia le ponía a las puertas de la muerte. El enfermo tenia ya casi ningunas esperanças de su vida; los Medicos no las tenían mayores, ni mejores; que el mismo enfermo. Mas el Cardenal, que amenudo le visitaua, con grande caridad y deseo de su salud, llanamente le dezia, que tuuiesse buen animo, porque no auia de morir de aquella enfermedad. No acabauan de creerlo los Medicos; ni aun el enfermo, y les parecia casi imposible, viendo la grauedad y pertinacia del mal, que cada dia iba siendo mayor. Mas el Cardenal no dexaua de repetirle muchas vezes, que no auia de morir por entonces. Y así sucedio, porq̃ al fin sanò, y conualecio cò grande admiracion de todos:

AVIA dos enfermos en la casa del mismo Cardenal: El vno era vn Doctor Teologo, llamado dō Mateo Torti (en cuyo nombre sacò a luz la primera Apologia que escriuio contra el Rey de Inglaterra) y el otro vn moço de Camara, que se llamaua Otauió Chiarelli. Deste segundo no se hazia caso, por parecer que el mal no era cosa de consideracion: mas del primero se tenia grande cuidado, y lo daua a los Medicos su enfermedad, que se tenia por muy peligrosa, y auia muy pocas esperanças de su vida. Mas el Cardenal, alumbado con otra ciencia superior, dixo algunas vezes: A don Mateo ni enen comunmente por desahuejado, y a Otauió por muy seguro; mas todo sucederá muy al contrario, porque dō Mateo sanará, y Otauió morirá desta enfermedad. Así sucedio lo vno y lo otro. Seria negocio sin fin contar por menudo todas sus profecias. Al Padre Hipolito Magaruci, siendo moço, y pretendiendo entrar en la Compañia, le anunció, q̃ si entrara por aquel tiempo (que era de Primavera) auia de perder totalmente la salud, y quedar inutil para las cargas de la Religion; y en efecto así sucedio. Al Doctor Sebastian de Paulis, el dia que recibio el grado le anunció que auia de ser Obispo, como lo vino a ser de su misma patria de Nepi. A don Pedro Georgi profetizò muchos años antes, que auia de venir a ser de la Capilla Real de su Principe; y despues de muchos años boluio a Roma, donde fue de la de su Santidad. Al Padre don Celso Amerigi le profetizò (fuera de la salud estando desahuziado) otras muchas cosas por venir, tocantes a su persona, y a su Religion, las quales todas sucedieron de la misma manera. Y lo mismo fue de otras muchas que a diuersas personas, en diferentes ocasiones anunció; las quales dexo de especificar, por dexar de cansar.

SOBRE todas fue muy particular la profecia de su misma muerte, porque el

el mes y día supo, y dixo, y otras circunstancias mas menudas. Ouidio de Amicis, Canonigo de la Iglesia de Capua, testifica, que estando en conuersacion cō el Cardenal Belarmino el año de 1621. le dixo, que èl se auia de morir en el mes de Setiembre siguiente, y en el mismo día de las Llagas del glorioso Padre san Francisco. Y otra vez auia con mas claridad y distincion dixo, que èl auia de morir en el Otoño de aquel año, y en Viernes, y en la misma solemnidad de las Llagas de S. Francisco: y añadió, que le auia de hazer Dios esta merced, por auer èl trabajado en reuer y aprouar el Oficio y Missa de aquella fiesta del santo Padre: y en efecto así sucedió.

TENIAN tambien grande eficacia sus oraciones para alcançar de nuestro Señor lo que le pedia. Preguntandole vna vez vn Religioso, como se entendian aquellas palabras de Christo nuestro Señor: *Quidquid orantes petitis, quia accipietis, & fiet vobis*, en que nos certifica, que alcançaremos todo lo que le pidieremos en la oracion, siendo así, que muchas vezes no alcançamos lo q̃ le pedimos? Respòdio Belarmino, que èl no tenia dificultad ninguna en la inteligencia y practica de aquellas palabras, y que èl experimentaua de ordinario en sí mismo aquella seguridad y confianza que Dios suele comunicar à las almas, quando quiere conecerles lo que le piden; y que así no tenia dificultad en pedir, ni en alcançar lo que pedia. Otra vez aun dixo mas clato esto mismo en ocasion semejante al Padre Andres Eudemon Ioannes, afirmando, que tenia ya tan larga experiencia de que el Señor le concedia lo que le pedia, que no podia dexar de estar ya muy cierto y seguro de que auia de alcançar qualquiera cosa que le pidiesse, y que era esto de manera, que ya en este particular no podia tener duda alguna. El mismo santo Cardenal afirmó, que andaua cō mucho tiento y recato, mi-

rando y remirando lo que auia de pedir para sí, o para otros a nuestro Señor: porque liberalissimamente le concedia quanto le pedia: de suerte, que mas cuidado y sollicitud le costaua algunas vezes el mirar si auia de pedir alguna cosa, que si auia de alcançarla. Tanto como esto fauorecia el Señor a este su gran siervo. En confirmacion desto testifica el mismo P. Eudemon Ioannes, que tenia muy aduertido y observado, que todos aquellos enfermos, por cuya vida y salud el Cardenal Belarmino dezia alguna Missa, sanauan y conualecian infaliblemente: y por el contrario, se tenia ya por mala señal, quando el no se inclinaua a dezir Missa por la salud de alguno; que parece que el adiuinaua la voluntad de Dios, para no pedirle cosa que no fuesse de su gusto, y que el mismo Dios no sabia negarle cosa alguna de quantas èl le pedia. Esta tan gran eficacia de su oracion se puede echar de ver por los milagros que hemos referido, y los demonios q̃ por medio della echò de los cuerpos que poseían, y se podrian añadir otras muchas marauillas. Auia en Capua vna señora principal, llamada Maria Argencia, la qual vino a estar desahuciada, y casi ya espirando de vna agudissima y mortal enfermedad. Su padre, como tal, viendo a su hija en aquel trance, estava rambiẽ para espirar de pena y sentimiento. Quisiera valerse de la caridad de su Prelado, a quien todos publicauan por santo, y muy poderoso delante de Dios; mas todavia reparaua en hazerle ir a su casa, especialmente q̃ acaecio a estar entonces media legua de la ciudad, y amenazar vna grande tempestad de truenos y relampagos, con todo esso el amor de padre, y la satisfacion que tenia de la caridad del santo Prelado, le hizieron ir a suplicarle viniesse a ver a su hija, y alcançarla salud de nuestro Señor. Fue luego el santo Cardenal con grande gusto y caridad, visitò la enferma, consolòla, y dixola pa-

palabras de vida. Tras esto se puso de rodillas junto al lecho; hizo oracion por su salud, y finalmente la echò su bendicion, y la hizo la señal de la Cruz sobre la frente, y la certificò, que presto estaria con salud y fuerças. Cumpliolo nuestro Señor tan presto, que luego al punto se hallò buena y sana.

VN buen Hermano de la Compañia cayò malo por auer ido a vna ocupacion en que el siervo de Dios le auia puesto. Auia ya recibido los Sacramentos, y estava sin esperança de vida. Acudio luego el santo varon a nuestro Señor, suplicandole con grande instancia por la vida y salud del enfermo. Y fueron tan eficazes sus oraciones, que estando el Hermano esperando por momentos la muerte, de repente se hallò bueno, y sin calentura, ni otro accidente. A Luis Aragazi, estando en seruicio del Cardenal Belarmino, y con calenturas muy ardientes y contagiosas, le visitò el siervo de Dios, y compadecido de verle tal, le hizo la señal de la Cruz sobre la frente, diziendo aquellas palabras de Christo nuestro Señor por san Marcos: *Super aegros manus imponet, & bene habebunt*. Fue cosa maravillosa, que luego al punto quedò el enfermo sano y bueno; y viniendo el Medico, se hallò sin rastro de calentura, ni señal alguna de mal pasado. Semejante maravilla experimentò en si el Padre Estephano del Bufalo, de nuestra Compañia. Estaba en el Colegio Romano por el Otoño, donde le dio vna muy recia y pesada calentura, y tan pertinaz, que sin bastarle medicinas algunas le auia ya durado mas de veinte dias, y se estava toda via en su fuerça; y con mas accessiones, tan enteras como al principio. Y assi el Medico, que era bien sabio y experimentado, juzgaba y pronosticaba, que sin duda le duraria mas de otros veinte dias. Mas en vano son los iuzios humanos, quando llegan los remedios diuinos. Visitòle el Cardenal Belarmino, y auendole consola-

do y entretenido vn rato, al despedirse le hizo con el dedo la señal de la Cruz en la frente, y fue tal la eficacia desta celestial medicina, que boluiendo el dia siguiente a visitarle el Medico, le hallò totalmènte bueno, con grãde admiracion suya, y de los demás.

EL Padre don Celso Amerigi, General de los Celestinos, estava tan apretado de vna grauißima enfermedad en su Monasterio de san Eusebio, que le tenian ya el santo Olio en su misma celda, para darle la Extrema vnciõ. Tenia tan prostrado el apetito, y las fuerças, que ni podia arrostrar a cosa ninguna de comida, fuera de algun poco de sustancia (y apenas la retenia) ni podia mouerse en la cama, ni casi hablar vna palabra. En efecto todos le tenian ya por muy cercano al vltimo aliẽto. Visitòle a esta sazón el Cardenal Belarmino (que le queria y estimaua en mucho) y en entrando por la celda del enfermo, començò a dezir aquellas palabras de Christo, y de la Iglesia: *Pax huic domui*. Y llegandose cerca del doliente le hizo en la frente la señal de la Cruz, diziendole tambien vna oraciõ: y tras esto le dixo, que tuuiesse buen animo, porq̃ no auia de morir de aquella enfermedad: y assi fue, y desde luego lo conocio el enfermo: porque con aquel contacto, y señal santa, se sintio con nuevo vigor y aliento, y començò a recobrarle, y boluer sobre si, y dentro de muy poco quedò del todo sano y valiente.

§. IX.

Su rara humildad, paciencia, y misericordia.

TODAS estas maravillas fiauã Dios de su siervo por su profunda humildad, con la qual no se atribuia a si cosa buena, y daua de todo la honra a su diuina Magestad, hu- yendo sus alabanças como de la muerte;

te, y no auia ambicioso alguno, q̄ tanto procuralle la honra y alabanza humana, como Belarmino la rehusaua y huia. Recien hecho Cardenal le combidarō nuestros Padres del Colegio Romano, para hazerle alguna fiesta al proposito de la ocaſion, como en otras no tan apretadas lo suelen hazer. Mas el, temiendo oir sus alabanzas, jamas quiso aceptar el combite, sino con codicion, que todas las Poemas auian de ser sobre aquellas palabras de tanto desengaño del Profeta Iſaias: *Omnis caro fanum, & omnis gloria eius quasi flos agri*, y así se huuo de hazer. Tampoco quiso consentir jamas, que al principio de sus libros se pusiesen versos, ni otros elogios, que algunos hombres doctos, y aficionados suyos, componian en alabanza suya, y de sus escritos. Y en este genero baste para prueua el saber, que nunca quiso admitir a este proposito vna Cancion Latina muy elegante, y graue, que el mismo Sumo Pontifice Urbano Octauo, que oy preside en la Iglesia Catolica, compuso a su libro de Ascensione mentis in Deum, y la estampò despues entre las demas de sus Poemas, poco antes de subir al Sumo Pontificado. Entre los demas papeles suyos que quedaron en poder de su Conſeſſor, se hallò vn vilette, en que le pedia con todo encarecimiento, que no permitiese q̄ se embiasen al Impresor de Colonia ciertos versos en alabanza suya: y le dà dos razones para que no se embien. La primera, porque podrian algunos escandalizarse, imaginando q̄ con su consentimieto se publicaua semejantes alabanzas suyas: siendo así, q̄ no permite la sagrada Escritura, q̄ ninguno sea alabado en vida, ni mientras dura esta dudosa pelea; y así dize: *Lauda post mortem, lauda post victoriam*. La segunda, porque no podia el creer, que fuese verdad lo que del, y de sus libros se dezia en aquellos versos: y que así no podia cōsentir, que de ninguna manera saliesſen a luz. La misma resis-

tencia hizo para que en sus libros no se estampasse imagen, o retrato suyo, como muchos deseauan. Sucedió siendo moço, y estudiante, en vnas conclusiones publicas que defendia, confesar ingenuamente, que no tenia que responder al argumeto del contrario, porque le parecia que aquella era la verdad, aunque pudiera bien facilmente cō la agudeza de su ingenio escusarla, y escaparse de muchas maneras, como otros suelen hazer. Otra vez auiendo disputado con vna persona docta, y graue, sobre la inteligencia de vn lugar de Sãto Tomas, mirandolo despues mas de espacio, y hallando que el contrario tenia mas razon, llanamente se lo escriuió confesando su ignorancia. Deste mismo espiritu le nacio el componer aquel libro de sus Retracciones (en q̄ retrata, y corrige, o declara, y explica mas algunas opiniones y modos de hablar de sus escritos) no solo por imitar al B.S. Agustín, sino tambien por sujetarse al parecer ageno, y rendirse a la razon y verdad adonde quiera, y quando quiera que la reconocio. Quando le pedian q̄ favoreciesse alguna causa pia, o amparasse el derecho de alguna persona pobre, aunque muy facilmente pudiera hazer llamar aquel, o aquellos cō quien se auia de negociar, o por lo menos, bastara embiarles alguno de sus familiares, que con ellos lo tratase, con todo esto iba el mismo en persona a hablarles, sin reparar en su autoridad. Y así auiedo de tratar vna vez cierto negocio con el Pontifice, instancia de vn Hermano Coadjutor de la Compania, y siendo necesario informarſe del Hermano acerca de ciertos puntos, le fue a hablar el mismo a nuestra casa algunas vezes, pudiendo tan facilmente hazer llamar a la suya. De la misma fuerte para negociar q̄ boluiesse a su Monasterio cierto Religioso q̄ andaua huido de su Religio, fue el mismo en persona a hablar al Procurador de aquella Religio, y tratar con mas eficacia deste negocio.

ACOM-

ACOMPÑAVA a tan grande humildad igual paciencia y mansedumbre. Denunciaron ciertas personas a su Santidad vna opinion que Belarmino tenia impresa en sus libros; diziendole q̄ era buena, y seguida de pocos, o ningunos Autores de consideracion. Y a la verdad, la opinion era muy segura, y la mas comun entre los santos Padres y Doctores Escolasticos: sino que a vezes algunos poco leídos, y menos aficionados, juzgan y publican por novedades y temeridades, cosas que están fundadas, o expresas en los mas de los Doctores mas graues y antiguos. Su buena intencion, o por lo menos su ignorancia, los podria en parte excusar. Auisó vn intimo amigo al Cardenal Belarmino de lo que passaua, persuadiendole, que pues tenia tanta mano y entrada con su Santidad, buscasse alguna buena ocasion para defender su partido (pues era lo mismo que boluer por la verdad) y le diessse razon de su opinion. Mas no lo pudo recabar del humilde y caritativo Cardenal: porque le respondio, que si el hablar el al Papa en aquella materia, auia de ser con descredito de otros, no podia venir en ello, pues Christo nuestro Señor nos ensena y encomienda, que boluamos bien por mal. Y si lo auia de hazer en abono de su credito, y reputacion propia, mejor era no hablar palabra, pues quanto mas credito perdiesse, mas merito ganaria delante de Dios. Y en efecto assi lo hizo, que aunque el mismo Pórtifice metio platica de aquella materia hablando con Belarmino, el no se dio por entendido, ni habló vna sola palabra en defensa suya. A algunos que le persuadian que boluiesse por sí, y no dexasse menguarse su reputacion, y el respeto y reuerencia que se deuia a su persona y dignidad; solia muchas vezes dezir el Cardenal Belarmino, que valia mas vna onça de caridad, que vna libra de reputacion; y que no se deuia perder, o disminuir vn atomo de la

gracia de Dios, por toda la estimacion y credito de los hombres.

EN las luntas y Congregaciones a q̄ asistia, auia entre otros cierto Cardenal, que mostraua tenerle emulacion, y hazerle punta en materia de doctrina, aunque le era en esto grandementé inferior. Contradeziale en todas las ocasiones, hablaua con poca estima, y aun con manifesto desprecio de sus pareceres; y a bueltas desto, no pocas vezes le dezia palabras bien pesadas, y ajenas, no solamente de la persona y dignidad de Belarmino, sino tambien de aquel lugar, y Auditorio tan graue. Y tanto mas adelante passaua esto, quanto mas nuestro Cardenal callaua y sufria: que a vezes de la mucha virtud de los buenos toman ocasion los que no la tienen tan grande, para desmandarse, y exercitarlos mas. Ofendianse desto grandemente los demas Cardenales; muchos dellos culpauan a Belarmino de pusilanimie y encogido, pues no le resistia, ni iba a la mano, pudiendolo hazer tan facilmente, y aun confundirle con sola vna palabra. Por lo qual vno dellos habló vna vez al Padre Mucio Viteleschi, que entonces era Asistente de Italia, y le pidio, que pues tenia tanta amistad y mano con el Cardenal Belarmino, le persuadiesse que pusiesse remedio en aquel desorden, y que con alienato y denuedo resistiesse a aquel su contrario, y le hiziesse que le respetasse como era razon. Hizo el Padre Mucio este officio con las veras que conuenia, habló a Belarmino, y truxole muchas razones para persuadirle, que mirasse (como era justo) por su reputacion. Oyóle el con mucha atencion, y al fin con vna boca de risa, y señaládole primero vn dedo, y luego todo el brazo, le dixo: Mas vale, mi Padre Mucio, vn tantico de caridad; que tanto de reputacion; y assi no me parece justo hazer otra cosa. Replicó el Padre, que el no queria de ninguna suerte, que hiziesse nada contra la caridad, sino que sola-

men-

mente defendiessse su verdad. Pero concluyo el Cardenal, que esta era vna materia muy delicada, y cosa muy dificultosa en estas ocasiones no declinar a la parte contraria, y no hazer vn hombre su propia causa pensando que haze la de Dios. Y en efecto se quedo en su primera determinacion de sufrir y callar. Lo que solamente de aqui sacó fue vn entrañable sentimiento de que se huicissse reparado, y se dixessse, que entre dos Cardenales auia emulacion y sentimiento. Y pareciendole esto muy cōtra la caridad, y mas cōtra el buen exemplo, que principalmente las personas Eclesiasticas deuen dar en estas materias, procuró de alli adelante ganar la voluntad a aquel Cardenal por todos los medios y caminos que le fueron posibles, haziendole todo el bien que pudo, y hablando del en ausencia, y en presencia, muy honorificamente, honrandole, y agasajandole con mil maneras de cortesias y cumplimientos, assiendole muchas vezes la mano en señal de beneuolencia y amistad, y finalmente sufriendole cō marauillosa mansedumbre y afabilidad. Desta suerte emboluiendose el en las cenizas de su humildad y sufrimiento, ponía brasas sobre las cabeças de sus contrarios, cōforme al consejo del Espiritu santo.

Su caridad, misericordia, y limosnas, no se acabaron con la dignidad Episcopal que renunció; continuóla en Roma siendo Cardenal pobre. En todo el tiempo que estubo en Roma, jamas permitio que en su casa se guardassse vn maravedi de la renta de vn año para otro, ni aun muchas vezes de vn mes para otro. Acabado el año hazia ajustar todas las cuentas, y que se pagasssen todas las deudas, si algunas auia: y que todo lo restante se diessse luego enteramente a los pobres, o se gastassse en obras pias. Muchas vezes se hazia esta misma diligencia mucho mas a menudo. Fuera de otras muy grandes, y particulares, y extraordinarias, era limosna ordina-

ria, y bien vniuersal, la que vn dia cada semana se hazia por su orden, y a su cuenta, en la Iglesia de san Vidal (que está cerca de nuestro Nouiciado) a todos los pobres que alli se juntauan, que eran muchísimos: acudiendo los Hermanos Neucios de la Compañia a enseñarles la doctrina Christiana, y a repartirles despues vn pan a cada vno, y algunos dineros, con que lleuauan sustento para las almas, y para los cuerpos; y se hallaua por experiencia, que este genero de gente no tiene menos necesidad (aunque poca, o ninguna hambre) de aquel mājor espiritual, que deste corporal y corruptible, que con tanta ansia mendiga. Semejante limosna de pan, y de doctrina, dio tambien en la Iglesia de santa MARIA in Via, que fue el primer titulo de su Cardenato; y la continuó aun despues de auerle trocado por el de santa Praxede. El qual trueque hizo por la deuocion que tenia a san Carlos Borromeo, que le tuuo desta misma Iglesia. No solo en Roma, sino donde quiera que tenia rentas daua grandes limosnas; y por darlas, como tenia poca renta, se estrechaua para consigo notablemente. En vn tiempo que viuió en Palacio cerca de santa MARIA TransTyberim (donde antiguamente huuo vna fuente perene de azeite) halló que en vna pared auia vn relox de Sol, el qual no podia seruir de nada, por tener desordenado el estilo ognomon (que es aquella varilla de hierro que señala las horas. Diole gana de hazerlo adereçar; trató dello con los de su casa: mas dexólo de hazer, porque le dixeron que costaria dos o tres reales, pareciendole que seria mucho mejor emplearlos en remediar la necesidad de algun pobre, que en adereçar el relox, que no era del todo necesario. Pero mas admirable fue lo q̄ en razon desto le passó vna vez, entre otras, ahorrando de lo conueniente, y muy necesario a su misma persona. Hallauase con las piernas muy hinchadas,

das, por vnos malos corrimientos que a ellas tenia. Persuadianle los Medicos, que se hiziesse comprar vnas medias mas anchas y cumplidas, que podrian costar bien pocos reales. Mas el respondió, que aquel dinero estaria mejor empleado en alguna limosna, y que su necesidad se podria remediar de otra manera, y a menos costa de los pobres. Y en efecto ordenò, que de otras medias viejas le añadiessen y remendassen las que traía puestas, y se las enfachassen y alargassen. Replicaron los criados, que era negocio escusado, y sin remedio, tratar de reparar y remendar vnas medias que auia diez y ocho años que le seruian, y estauan casi del todo gastadas. Insistia todavia en su intento el santo Cardenal, y ellos ponian mas y mas dificultades y imposibles. Estando dando y tomando sobre esto, acasó llegar a la puerta de la sala vn pobre moço con vn memorial, pidiendo limosna para su madre, que dezia auerla dexado en el camino, sin poderla de ningun modo traer a Roma. A los mas de los presentes les pareció, que aquel era algun lindo ardid del moço para sacar dineros (como no pocas vezes los suelen vsar semejantes personas) y trataban de darle vna buena reprehension, y embiarle mal pareciendo. Mas el buen Cardenal, que estava endurendo y regateando tanto en gastar vnos pocos reales en su propia necesidad, sin mas inquirir, ni preguntar, le mandò luego dar al moço lo que era menester para el remedio de su madre. A otro soldado a quien aun mãdado dar vna buena limosna, rehusò su Mayordomo el darfela, por parecerle que era engaño, que no tenia tanta necesidad como aun significado. Boluio el pobre desconsolado al Cardenal, el qual hizo llamar al Mayordomo, y le dixo, que las necesidades de los que pedian no se auian de examinar con tanto rigor, ni tantear con tanta puntualidad, que mirasse que el no era juez para pes-

quisar las necesidades, ni mercader para regatear las limosnas, sino Obispo y Padre de los pobres, para compadecerse y remediarlos; y que mas queria dar algunas vezes a quien no tuuiesse verdadera necesidad, que dexar de dar sola vna a quien de verdad la tuuiesse. En conclusion le ordenò, que si no se hallana al presente con dinero, que lo buscasse prestado, o empeñasse alguna prenda, y despachasse en todo caso aquel pobre soldado; y assi se huuo de hazer. Otra vez mandò al Mayordomo, que vendiesse vna carroça con sus cauallos, para tener que dar a los pobres: y otra hizo empeñar vn tintero de plata (que apenas tenia en su sala otra cosa de valor) para remediar vna necesidad ocurrente de otro menesteroso. A este modo otras vezes hazia empeñar, o vender, por semejantes ocurrencias, de aquellas pocas y pobres alhajas que auia en su casa. Pidiendole vna vez vn pobre hombre hasta diez o doze escudos para remedio de vna muy graue, y muy urgente necesidad, y no hallandose con dinero el piadoso padre de pobres, se quitò su propio anillo del dedo, y se le dio con vna letra de su mano, para que lo empeñasse en su nombre, y se remediasse con el dinero, que el despues lo desempañaria por su cuenta, y assi se hizo. Sentandose vna vez a comer, llegó a su puerta vn pobreçillo Ingles muy necesitado y flaco; luego le embiò el Cardenal la mitad de su pobre porcion. Oyò que estava otro pobre enfermo alli cerca, y embiòle luego la escudilla de la menestra. Y de estos casos, en que se lo quitò de la boca, y casi se quedó sin comer por sustentar a los pobres, pudiéramos contar innumerables. Y aunque parecen menudos, la muchedumbre equiualle por grandeza, y la continuidad y frecuencia les dà tomo y estimacion. Añado a esta su piedad, que quando por las calles de Roma encórraua algùn pobre enfermo,

Rrr

o quan-

o quando fabia que cerca de su casa lo quia, luego le hazia llevar al Hospital por su cuenta, dando si era menester la silla de mano de su casa para llevarle. Y tal vez hallando en vn callejon vn pobre muy fatigado, y no auiendo a mano quien le pudiesse remediar, ni llevar, el mismo Cardenal le ayudo, y le hizo subir en su carroça, y le lleuò al Hospital sin tener asco, ni horror de su inmundicia, y mal olor. Fuera de las limosnas que hazia este sietpo de Dios, persuadio a los Cardenales Aldobrandino, y Montalto, y otros, que hiziesen obras de gran piedad.

A todos los pobres queria hazer biẽ, y que todos lo hiziesen. El solamente queria ser pobre quanto sufría su dignidad, y lo era verdaderamente en el espíritu, desapegado de carne y sangre, y de todas las cosas del mundo. No recibia presentes de otros, sino es a no poder mas. Perdonò grandes pensiones, q̃ le podian ser de mucho interès. Nunca pretendio renta alguna de los Sumos Pontifices; lo qual causò notable admiracion a la Santidad de Clemente Octauo, y no menos a la de Paulo Quinto. El primero dixo hablando desto algunas vezes, que se gloriaua de auer hecho vn Cardenal de los que rarissimas vezes se auian visto en la Corte Romana. Y el segundo le dixo al mismo Belarmino en cierta ocasion destas, que su modo de proceder era bien diferente del de otros; los quales le importunauan y molestauan muchas vezes, porque los acrecentasse sus rentas; y el solo le pedia y rogaua, que de las suyas repartiessè a otros. A lo qual respondió Belarmino Santissimo Padre, yo naci vn pobre hidalgo, y viui vn pobre Religioso, y querria morir vn pobre Cardenal. De lo qual quedó el Pontifice muy edificado.

§. X.

Su santa muerte.

DESTA manera lleno, no solo de años, sino destas y otras heroicas virtudes, en que por breue no nos detenemos, le lleuò el Señor para si en el Nouiciado de la Compañia de IESVS, adonde apenas se retirò para morir, quando le sobrevino la muerte tan deseada para el, que estaua con grandes ansias de salir desta vida, y estar con Christo. En la vltima enfermedad algunas vezes le vieron, que estando corridas las cortinas de la cama, y pensando el que nadie le oía, tomaua con sus dedos su misma piel, y hablando con su cuerpo dezia: Que hazes, carne hedionda, y manjar de gusanos? por que no te consumes, y me dexas? por que no sueltas al alma, y la dexas ir libre a su casa? Acaba ya de acabarte, gastate ya de vna vez. O Señor! no puedo ya estar mas en la tierra, lleuadme ya a vós; dadme alas como de paloma, y bolarè, y descansarè. Quando me verè delante de mi Dios? *Quando veniam, & apparebo ante faciem Deit* Finalmente el mayor consuelo y alivio que le podian dar en medio de sus congojas y dolores, era dezirle, que estaua muy de peligro, y que iba apriesa caminando a su fin. Procuraua en la cama hazer sus exercicios espirituales de oracion y rezo; teniendo perpetua contienda sobre esto con los Medicos, si bien siempre les obedecia conforme a las Reglas de la Compañia. Tenia gran compassion de los que le asistían: Quien soy yo (dezia) para que por mi se hagan tantos gastos, y se pasen tantas molestias y fatigas? Por mi han de passar los siervos de Dios tan malas noches! Por mi, que nunca he sido de prouecho para cosa ningunal No se desacomoden por caridad, vayanse a descansar, Hermanos mios,

no

no passen tanto trabajo y desvelo por vn hombre tan inutil para todo. Estas palabras dezia muchas vezes cō grãdissimo sentimiento. Ya sus criados, quando entrauan algunos, no les trataua como a tales, sino como iguales.

ENTRE los personajes de importancia que le visitaron (que fueron quantos auia en Roma) el primero fue la Santidad del Papa Gregorio Dezimquinto, que lo hizo con extraordinaria benignidad, y humanidad, luego a los primeros dias. En viendolo entrar el enfermo, resperando la grandeza de la persona, y venerando la excelencia de la dignidad, dixo con grande afecto, y no menor sentimiento de humildad, las palabras del Centurion: *Domine, non sum dignus, ut intres sub testum meum*. Y quien soy yo para que aya de ser visitado de vuestra Beatitud? Y el Pontifice abraçandole vna y dos vezes con grande afabilidad, le respondió, que se holgara de hazerle aquella visita en mejor ocasion, y teniendo muy entera salud. Y mostrando el Cardenal, que estaua muy contento con lo que Dios hazia, añadió su Santidad, que estaua muy consolado y edificado de verle tan conforme con la voluntad diuina. Mas que el no dexaria de encomendarle al mismo Señor, y de dezirle la Missa, porque le diese salud y vida. Harto he viuido, Santissimo Padre (replicò el enfermo) pues tengo ya casi setenta y nueue años cumplidos. No deseo ya vivir mas, sino solo que se cumpla en mi la voluntad del Señor. Lo que yo deseo para vuestra Santidad, y lo que suplicaré a la Magestad diuina, es que le dè los años de vida que yo he viuido, para bien de la santa Iglesia. Mas querria yo (respondio el Pontifice con singular piedad y benignidad) mas querria para mi sus meritos, que sus años. No entendio bien el enfermo esto último que dixo su Santidad, y assi prosiguió en dezir, q̃ el no era ya de provecho para nada, q̃

era vn monton de tierra desapronechada y pesada, y que assi deseaua ya ser llevado a la patria celestial. Entre estas y otras pláticas semejantes, le boluió otra vez a abraçar su Santidad, y se despidió bañado en lagrimas, y mostrando vn sentimiento muy extraordinario. Quiso el santo varon renunciar el Cardenalato, y morir pobre Religioso, y lo pidió a su Santidad, pero no lo alcançò.

VIENDOLE su Santidad en el estado en que estaua, le concedió de su propia voluntad, que dispusiese en sus deudos, o en quien mas le agradase, algunas de las rentas Ecclesiasticas que gozaua, y en particular que conscribiese a vn sobrino suyo quinientos ducados de la pension que tenia sobre el Arçobispo de Capua. Replicò el enfermo con el deuoto agradecimiento, que no tenia su sobrino muy precisa necesidad de aquella tan grande liberalidad, y assi, que su Santidad la empleasse en otros mas necesitados. Y respondiendole el Pontifice, y ordenandole que assi lo hiziesse sin replica, el Cardenal le suplicò humilde y instantemente, q̃ no le apretasse en esto. Y quando otra cosa no pudo, vino a alcançar que solamente se diessen al sobrino los trecentos ducados, y que su Santidad dispusiese de los demas, lo qual se huuo de conceder por no contristarle mas. Y cō esto le dexò su Santidad, partiéndose no menos enternecido, q̃ edificado y admirado de lo q̃ auia visto en el santo enfermo; q̃ es vn grãde argumento del excelēte espíritu deste siervo de Dios, pues estaua tã lexos de carne y sangre.

Y VAN todos los Cardenales a verle y despedirse del, y a vezes concurrirò diez juntos; pedianle que les echasse su bendicion; mas el se escusaua diciendole, que sus Señorías Ilustrissimas se la auian de echar a el. Y quando otra cosa no podian, puestos de rodillas junto a la cama, le romauan la mano, y se la besauan vna y muchas vezes.

y aun se le ponian sobre sus ojos y cabeza, con extraordinaria devocion y reuerencia, correspondiendo a ella, no solo el sentimiento del coracon, sino tambien las lagrimas de los ojos. Causò esto la primera vez no pequeña admiracion a los presentes, y no menor quando saliéndose aquellos señores dixo el enfermo con toda sinceridad, que se admiraba mucho de que le huiesen pedido su bendicion, no atendiendo costumbre que se bendigan vnos Cardenales a otros, y que no podia alcanzar la razon de tan nueva ceremonia. Respondieronle sus familiares para quietarle, que sin duda lo aurian hecho por ver, que su Señoría Ilustrissima, no solamente era Cardenal, sino tambien Arçobispo, de quien es propio echar bendiciones a los demas. Pues por que no me dezian esto (añadió él con nueva y mayor candidez) y no se la huiera negado? Visitandole el señor Cardenal Maphéo Barberino (que ya oy es Papa Urbano Octauo) despues de auer tenido largos y piadosos coloquios con el enfermo, a quien estimaua y veneraba en grãde manera, queriendo en testimonio desta veneration, quando se despedia, asiló la mano para besarla, por buena diligencia que se dio, no lo pudo hazer tan presto, que el enfermo, aunque estava en estremo flaco y debilitado, no se adelantasse, y le asiese la suya primero, y se la besasse con mucha deuocion. Lo qual se tuvo por indicio, que seria sumo Pontifice, como despues sucedio. Visitandole nuestro Padre General, sola vna cosa dixo que le daua pena, y era no poder dexar a la Casa Professa de la Compañia algun socorro considerable, para ayuda a pagar las deudas que sibi tenia. Dexaua la por su heredera en el vltimo testamento: y como eran tan pocos los bienes que tenia que dexar, temia no le fuesse antes de carga y empeño, que de socorro y ayuda. Replicó el Padre General, que no tomasse por esto pena, q

la honra y gloria que de sus loables acciones, y fructuosos trabajos, auia recibido la Compañia, era de mas estimacion y precio, que grandes tesoros que le pudicse dexar: y que él en su nombre se daua por muy contento desta herencia.

QUANDO le traian el Viatico, luego que le vio venir, venciendo con el vigor del espiritu la grande flaqueza del cuerpo, con presteza marauillosa se arrojó en el suelo, y puesto de rodillas dixo con grande sentimiento la confession general, y recibió el Pan de vida con admirable deuocion. Quedóse luego como desmayado entre los brazos de los que le asistian, o ya fuesse flaqueza de su cuerpo, o ya exceso de su espiritu.

ROGó luego al Padre Andres Eudemón; que en los libros que publicasse contra los hereges diessé publico testimonio de que él moria en la Fè y doctrina que de palabra y por escrito auia mantenido y enseñado en defensa de la santa Iglesia. Encargóse el Padre de cumplir esta vltima encomienda; y para mas testigos con los que se hallaron presentes, se hizo vn publico testimonio en razon desto, que todos ellos firmaron, y el Notario autorizò.

QUANDO se supo en Roma lo que passaua, como estaua el santo Cardenal tan cercano a la muerte, fue increíble el concurso de gente que venia a verle, y procurar llevar alguna reliquia suya (assi hablan) trayendo los que no podian mas alguna cosa de su casa, para que tocase al cuerpo, o ropa, o la cama del siervo de Dios; otros le tocauan los Rosarios. Dos o tres dias antes de su muerte, deseando los Medicos descargarle algo la cabeza, que sentia muy fatigada, se determinaron de aplicarle vnas sangüisuelas junto a las orejas, que suele ser remedio eficaz. Mas en esta ocasión no sirvió tanto para la salud del doliente, como para la deuocion de todos los circunstantes, y de

Y de los mismos Medicos que le aplicauan. Porque todos a porfia comenzaron a recoger con lienços muy blancos la sangre que le corría, para guardarla como precioso tesoro, sin dexar perder vna sola gota; y vna buena parte della, que vn Hermano nuestro guardó en vna redomilla, se muestra hasta oy tan liquida y fresca, y con tan viuo y natural color, como el primer dia que se recogio, auiendo ya pasado tantos años, con grande admiración de los que la ven, y cada dia va creciendo mas la nouedad, y la suspension de tan grande marauilla. Segun escriuen los Historiadores de su vida, vino a morir quando el mismo lo auia dicho, casi vna hora despues de salido el Sol, Viernes de las Temporas, y dia festiuo de las Llagas del Serafico Padre san Francisco, a diez y siete de Setiembre del año de mil y seiscientos y veinte vno, estando muy cerca de cumplir los setenta y nueve de su edad.

NO faltó Cardenal a su entierro, y la multitud de la gente que venia a besarle los pies, tocar Rosarios, o verle solamente, fue tanta, que no se acordaua Roma de auer visto semejante concurso. Los Rosarios solamente que le tocaron passarian de veinte mil, y esto guardando al cuerpo la guarda del Papa. En algunas personas causaua vn pañor reuerencial ponerse en su presencia, a otros ternissima deuoción. Fue enterrado en el lugar ordinario de los Padres de la Compañia, porque así lo pidió instantemente el humilde Cardenal, hasta que el año siguiente fue colocado en la misma parte dōde auia estado el sepulcro de nuestro Padre san Ignacio, donde le hizo labrar el Cardenal Farnesio vn sumptuoso y rico sepulcro. En la translacion hallaron su cuerpo sin corrupcion alguna, como si le acabàran de enterrar. Ha fauorecido el Señor por intercessión de su siervo muchas necesidades de los que le han pedido su ayuda y fauor, no solo con-

porales, sino espirituales. Vn hombre, de solo verle llevar a enterrar con tanto sentimiento del pueblo, y tanta veneracion de su pureza y santidad, se mouio a llorar sus pecados, y a dolerse sobre manera de su vida pasada, y a tratar muy de veras de emendarla para en adelante. Otras dos personas auian hecho muchas, y muy ásperas, y aun excessiuas penitencias, por librarse de algunas muy molestas y pertinaces tentaciones de la carne, y no hallando en nada remedio ni aliuio, se valieron de la intercessión deste santo Cardenal: y por este medio alcançaron presentaneamente la paz y quietud de sus almas, que tanto deseauan. Y como estos pudieramos contar otros muchos efectos marauillosos de la pureza y castidad deste varon Angelico.

LOS testimonios que los Sumos Pontífices, Emperadores, Reyes, Cardenales, y personas santas, y doctísimas, há dado de las letras y santidad del Cardenal Belarmino, son muchas, y muy honorificas: podranse ver en los Autores que largamente escriuen su vida. Mas no puedo dexar de referir algunos de las personas que más trataron y conuersaron a este Religiosissimo varon: porque como sea así, que la mucha conuersacion es causa de menosprecio; quando en ella se engendra veneracion, es argumento de auentajadissima virtud. Nuestro Santissimo Padre Urbano Octauo dezia, que aun viuiendo el Cardenal Belarmino le estimaua por tan santo como otros de los antiguos, que tienen publica veneracion; ni dudó de hermanarle en la virtud à san Carlos Borromeo. El Cardenal de Monte dixo, que Dios quiso ponerle por perfectissimo exemplar en su Iglesia, para que el Sacro Colegio de los Cardenales fuese ilustrado en este siglo con Belarmino, como en el pasado con san Carlos. El Cardenal Bandino le hizo semejante a los Doctores de la Iglesia,

en virtudes y doctrina, y que siempre le auia parecido dechado muy consumado de los Prelados Ecclesiasticos, y singular luz del sacro Colegio. El Cardenal Estense le llama, singular exemplar de nuestros tiempos, al qual no le honraua como Cardenal, sino le veneraua como a santo. El Cardenal Veralo dezia, que de tal manera viuio Belarmino, que podian aprender del virtud todos los Cardenales y Ecclesiasticos; y escriuio de modo, que era otro Augustino de nuestro siglo. Quando murio el siervo de Dios dixo el Cardenal Cobelacio, que se auia caido la Corona de la cabeça al sacro Senado, y muerto el q̄ era Luz de la Iglesia. El Cardenal Vbalduino dixo, que era el Atanasio y Augustino desta edad, igual en la doctrina a los santos Doctores de la Iglesia, y en la virtud espejo de santidad. El Cardenal Centino le llamó, Martillo de los hereges, Propugnaculo de la Iglesia. El Cardenal Valerio dixo, que no auia hallado tantas virtudes en muchos varones muy celebrados todos juntos, quantas auia hallado en excelente gracio en solo este gran Soldado de Christo, y gran Apostol de nuestro siglo. A este tono hablabuan otros Cardenales, q̄ mas familiarmente le trataron, como testigos mas cercanos de sus raras virtudes.

PROCVRAVAN algunas reliquias suyas, no solo en Roma los Cardenales, sino en diuersas partes de Europa, como la Reina de Francia, Duques de Bauiera, y otros muchos Principes Ecclesiasticos y Seglares. Solo especificaré la deuocion que le tuuo, y gran afecto de don Francisco Gonzaga (varon no menos insigne por la humildad prodigiosa, que en la Religion Serafica professò, que por la grandeza de la casa de Mantua en que nacio) Ministro General que fue de su Orden, y Obispo de Pania, y despues de Mantua, y finalmente Nuncio de su Santidad en el Reino de Francia, persona de excelente pru-

dencia, admirable entereza, y santidad de vida, y de quien por autoridad superior se han hecho procesos y informaciones en orden a su Beatificacion y Canonizacion. Este varon tan grande renia tan alto concepto y estimacion de la santidad de nuestro Belarmino, que siempre que recibia cartas suyas se descubria la cabeça, y las leia con increibles muestras de veneracion y reuerencia, y las iba guardando todas en lugar muy señalado y particular, entresacandolas de otras muchas que recibia de Sumos Pontifices, de Reyes, y Principes, y otros personajes de mucha cuenta. Quando queria que le leyessen sobre mesa alguno de los libros deste gran Doctor (que lo hazia muchas vezes) el termino con que lo significaua a sus familiares y criados, era diziendo: Traedme el santo de la Compañia. (A la manera digo yo, que san Cipriano solia en ocasion semejante, llamar absolutamente Maestro al gran Tertuliano.) Y tenia este gran Prelado tan asentado en su pecho este concepto de la santidad de nuestro Cardenal, que leuantando en su Iglesia Catedral de Mantua vn sumptuosissimo Altar, en reuerencia y culto del Bienauenturado san Luis Gonzaga de la misma Compañia, Angel en carne mortal, y dendo suyo muy cercano, dixo, que el lugar y puesto correspondiente se quedasse reseruado para leuantar en el otro Altar semejante del santo Cardenal Belarmino. Esto sentia y testificaua con otros muchos de diuersas partes de toda la Iglesia, este tan graue y piadoso Prelado.

Los Autores que escriuieron la vida deste santo Cardenal, son el Padre Iacobo Fuligati, Padre Syluestro Petrasanti, y vltimamente Padre Diego Ramirez, de la Compañia de IESVS. Fuera de los quales han escrito del mismo siervo de Dios el Padre Francisco Sachino en la 2. parte de la historia de la Compañia. P. Antonio Balingnem en

en su Kalendario Mariano. P. Ribade-
neira en el libro de los Escritores de la
Compañia. Y mas copiosamente Phi-
lipo Alegambe, el qual recoge muchos
testimonios en alabanza deste grã sier-
uo de Dios, que le celebrã con grandes
elogios, y atribuyen honoríficos epi-
tetos, y el en suma dize de nuestro Be-
larmino, que fue: *Vita celestis, ac perfe-
cta Magister, ac Dux, qui intra limites
cui sui neminem haberit maiorem se, aut,
si velis, etiam parem: Spiritus Sancti a-
manuens, validus Ecclesiæ Dei colossus,
piissimus fidei Athletæ & hæreticorum ho-
stis acerrimus; nouus Antoninus in suble-
uandis pauperibus; in vitæ perfectione Ba-
silii, in confutandis hæreticis Irenæus à
diuinâ prouidentia destinatus; numquam
satis laudatus nostro sæculo, & postero-
ribus semper laudandus: Tutor, Præses,
Consiliarius, Senator Christiana Reipub-
licæ, magnus, magnum Ecclesiæ columen;
lucerna lucens in caliginoso loco tenebras,
que omnes discutiens, rerum diuinarum
consultissimus, amplissimi ordinis, sui que
sæculi ornamentum; hæresum debellator;
nouus Alcides Aquilonis, eximium pieta-
tis Christianæ, & eruditionis omnimodæ
vostri aui fidus, Romanæ sacra Purpura
decus immortalis; in medio Ecclesiæ à Deo
positus, tanquam lucerna lucens, & ar-
dens sacra militiæ Princeps, ingens gloria
temporum suorum.*

El insigne Poeta Vincencio Guinifio
celebra en su Poesi epigramataria, epi-
gr. 52. como fue sepultado el coraçon
del Cardenal Alexandro Ursino, en el
sepulcro de nuestro Cardenal Belarmi-
no, porque fue tanta la veneraçion que
tenia el Cardenal Ursino a nuestro Be-
larmino, que en sabiendo su muerte es-
criuió a nuestro Padre General Mucio,
que le ruiesse por su hijo, y hizo desde
luego los votos de la Compañia, en
quanto a el le tocava. Finalmente sien-
do adjudicado a la Prouincia Romana,
murió, ordenando lleuasien su coraçõ
al sepulcro del sieruo de Dios Belar-
mino. Otros muchos son los Poetas

Latinos destos tiempos, que han cele-
brado a este gran Doctor, especialmẽ-
te el Principe de los Liricos modernos
Juan Bautista Masculo, en el lib. 1. Oda
5. Tarquino Galucio lib. 3. carminum
epigram. 15. Francisco Remondo lib.
2. epigram. 84. Mateo Casymiro epigr.
75. Constancio Pulcharellio lib. 4. car-
minum. Y el principal de todos la Ca-
beça de la Iglesia Urbano Octauo, in
Poemat. haze esta Oda elegantissima, a
la piedad con que el sieruo de Dios es-
criuió el libro de Ascensione mentis
in Deum.

*Summi decora dum specie boni
Hinc inde raptas distrabit inquiet
Mortalium mentes, negatum
Struxit iter male sana frontem.
Turris minacem nubibus inferens:
Mox præpotentis vi sapientiæ
Confusa diuersum sonante.
Eloquio stupidos repente.
Hæres fabros vidit, & irritis
Camenta votis, undique congeri.
Tunc fama protendens volatum
Qua celebris rigat unda Cîrrham
Sub fronde lauri nuncia substitit:
Hinc fabulosis vira coloribus
Depicta promens, in Tonantis
Imperium Iouis irruentes.
Insanienti robore Pelion
Tinatas Ossæ imponere detulit,
Ausque conatos protæruo
Scandere sydereas ad aries:
At interemptos vindice fulminis
Flamma solutis in cinerem artubus,
(Essent ut exemplar superbis)
Ludibrim iacuisse cecitis:
Proh quanta densis nox tenebris premis
Mortale pectus! diuitis hunc Tagi
Non explet annis, fartus ille
Delicijs animum fatigat;
Hunc forma curis angit inanibus
Quot pulchra fæco purpura fascinat?
Quid? nonne postquam quisque montes
Montibus intulerit fatiscet?
Tutum beatæ sortis iter pede
Venaris? cui despicere commoda
Præsentis, & clausis fugaces*

Ille;

*Illecebras ocalix tuere.
Sopita somno lumina clauserat,
Cum vidit olim filius Isaci
Vt scala se tollens ab imo,
Aligerum via trita plantis,
Suprema cæli sydera tangeret:
Huc nonne curru raptus ab igneo
Abiecit Helias amictum?
Pone graues animi tumultus.
Huc pura mentis lamina dirige;
Scalam recludit rebus in omnibus
Pulsis Bellarminus tenebris,
Que gradibus super astra tendit.
Dux ille per vestigia Caroli,
Cui vota fundit, quem decus Insubrica
Miratur orbis, quem Senatus
Roma sacrum veneratur astrum.*

VIDA DEL FERVOROSO MARTIR PADRE CARLOS DE ESPINOLA.

§. I.



El Apostolico varon Padre Carlos de Espinola nacio en Genoua año de 1564. y aunque de padres nobilissimos, su virtud bastaua para dar nobleza a sus mayores. Su abuelo fue el Conde de Tassaroli don Agustín Espinola, hombre de raro valor, y esforçado Capitan; el qual tuuo cinco hijos varones: el menor de todos Octauio de Espinola, Cauallerizo mayor del Emperador Rodolpho Segundo, y muy priuado suyo, fue el padre de nuestro Carlos: el qual despues de auer aprendido las primas letras, y passado a España, de donde se boluio presto, viuió en Nola en casa de su tio el Cardenal Philipo de Espinola, hermano de su padre, que era Obispo de aquella ciu-

dad. Començò aquí a abrir los ojos, que a tantos citan cerrados, para ver la vanidad del mundo, y lo que mas es, para guardarse della, para que no le lleuasse tras si, como a otros mancebos sus iguales, que con Christiana compalsiõ se dolia verlos ya perdidos, y embueltos en sus turbias corrientes. Andando en estos santos pensamientos, vino a Italia la nueua del martirio del dicho Padre Rodolfo Aquauina, hijo del Duque de Atri, de la Compañia de IESVS, que en la Isla de Salfete auia sido muerto por la Fè de Christo; encendiõse con esto Carlos, con gran deseo de imitar al Padre Rodolfo, y dar tambien su vida por la predicacion de la Fè Christiana: resoluiõse de entrar en la Compañia, y procurar con todas sus fuerças passar a la India, pareciendose en la nobleza de la virtud, a quien se parecia en la de la sangre. Ayudòle mucho a esta determinacion vnas palabras que le auia dicho vn santo Padre de nuestra Compañia, y el tenia muy fixas en su coraçon, y memoria, porque vièdo a aquel siervo de Dios a Carlos, que estaua con otros Caualleros entreteniendose, le llamò a parte, y le dixo, como auia de ser de la Compañia, y que auia de passar a los Reinos del Japon a predicar la Fè de Christo, y que allí auia de padecer illustre martirio. Procuraron sus parientes estoruarle la entrada en Religion, o por lo menos dilatarla; pero el virtuoso moço con valor superior a sus años se huuo con ellos, como quiere S. Geronimo; si biẽ, y por respetar mucho a su tio el Cardenal Espinola, que entonces estaua en Roma, le parecio escriuirle, no tanto para aguardar su beneplacito, quãto por cortesia, y respeto, para darle cuenta de su firme determinacion, y assi le dize que le responda luego, luego, con el primer correo; que no lo dilatasie mas, porque no podia sufrir tardança alguna, que no quiere la aprouacion de sus parientes; porque aora le den licencia, aora se la

RIC-

sieguen, el ania de cumplir luego su deseo, y despues añade: El tratar yo esto con V. Señoria Illustrissima, es solamente por cumplir mi obligacion, no porque aguarde su licencia, porque aunque no me la dè, yo me la tomarè, y me irè al Colegio de la Compania, de donde no me apartarè, ni me podran apartar, porque deuen obedecer los Padres mas a Dios, que a otro ninguno, y si ellos no me quisiessen recibir, yo escriuirè a su General, y aun darè cuenta dello al Sumo Pontifice; y quando me faltassen todas las cosas, espero que no me faltará algun rincón en los vltimos fines del mundo, donde viuirè con raíces de yeruas, y vn poco de agua salada, porque si Dios està por mi, quien contra mi? Todo esto escriuió el feruoroso pretendiente. El Cardenal su tio, viendo que aquello era vocacion diuina, dio su consentimiento, que recibio Carlos con igual gozo de su espíritu, que fue su viuo deseo.

LVEGO fue recibido en la Cõpañia de IESVS, el año de 1584. siendo èl de veinte de edad; tuuo vn año de Nouiciado en Nola, con grãde exercicio de virtudes, y el primero en todas. Despues fue embiado al Colegio de Leche, donde tuuo por Padre espiritual al grãsieruo de Dios Bernardino Realino, cõ quien comunicò sus deseos de ir a la India. El venerable Padre Bernardino, despues de auerlo encomendado a nuestro Señor le respondió, que insistiesse, y porfiassse con los Superiores hasta que le embiasen al Japon, y que èl mismo escriuiiria a nuestro Padre General, que le diessse licencia para passar allà, donde sin duda auia de ayudar a la saluaciõ de muchas almas. Con este oraculo, que por tal le tuuo, quedò el Hermano Espinola muy consolado, y cierto que se auia de cõplir su deseo, por mas estoruos, y peligros que se le ofrecieron. Fue despues embiado a Napoles, para estudiar Filosofia, donde se encontró con el B. Luis Gonçaga, que en el

mismo Colegio estudiò Metaphysica, con cuyo trato y exemplo se apruecho mucho nuestro Carlos, y encendió en mayores deseos de agradar a Dios, conformauan mucho los dos en las anias de la perfeccion. Con la grande oracion, y trabajo del estudio, enfermò Carlos, y echò presto sangre del pecho, y assi para mudar aires fue embiado a Roma, donde aprendio Mathematicas del P. Clauio, y despues a Bresa, donde acabò las Artes: leyò vn año Gramatica, y prosiguió sus estudios de Teologia, leyendo Mathematicas juntamente. En todo el discurso de sus estudios dio excelente exemplo de virtud, y sermõ, era enemigo capital de todo gusto, y comodidad suya, pacientissimo en las aduersidades, buscando en todo vnica-mente la mayor gloria de Dios, como legitimo hijo de san Ignacio su Padre. Dauase largo tiempo a la oracion, sobre la que era de obligacion, en la qual perseueraua inmovible, postrado en tierra delante del acatamiento diuino, con gran respeto, y humildad. V sana tambien de la oracion vocal, y singularmente tenia dos que repitia con gran dulçura de su espíritu algunas vezes al dia, las quales por auerlas èl compuesto, y ser muy deuotas, las pondremõ aqui. La primera era para pedir a Dios la Corona del Martirio, que fue para esto tan eficaz, que la vino a alcançar, la qual es esta. Adorote Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Sãto, Dios mio, y todas las cosas; gracias te hago infinitas, porque me criaste, redimiste, y cõseruas, y por tus Sacramentos Santissimos, porque me traxiste a la Compania de IESVS, y por todos tus innumera- bles beneficios, que a mi, y a todo el mudo has hecho. Ves aquì, Señor mio, que todo yo, y quãto dentro de mi, y fuera de mi ay, los pensamientos, palabras, y obras deste dia, y de toda mi vida, embuelto todo en la sangre de tu Sacratissimo Hijo, te lo ofrezco, y dedico por tu amor, y gloria, y la saluaciõ de

de mis proximos. Quita de mi lo que en mi te esagrada, y concedeme todo lo que te agrada, endereçame siempre, y toma posesion de mi, segun tu beneplacito, cōcedeme por las entrañas de la Bienauenturada Virgen, que nunca te ofenda, sino que siempre haga tu voluntad. Dame la perfeccion, segun el espiritu de la Compañia de IESVS. Llename de espiritual alegria para que en todas las cosas, y en toda parte te halle, y finalmente por la palma del Martirio merezca venir a ti. Amen. La otra oracion era desta manera. Digaos IESVS benignissimo, por este tu santo nombre, de ser para mi IESVS, y de darme el espiritu de la Compañia de IESVS. Ruegote que ingieras en mi coraçon este tu nombre amable, para que me apaciente con su dulcedumbre, y de tal manera arda en su amor, para que muera en ti, IESVS mio dulcissimo; IESVS mio suauissimo, IESVS mio amantissimo, inuocando siempre este jocundissimo, este melifluo, este laudable nombre tuyo; IESVS MARIA. Amen.

EN estas oraciones bien se pinta la ternura, y afecto con que se abrasaua en amor diuino este amador de IESVS, el qual como continuamente tenia a Dios en su coraçon, le tenia tambien en su boca, hablando siempre en las recreaciones de cosas santas, que ayudassen a encender mas el fuego del amor diuino. Si acaso tocauan platēica del Martirio, entonces se encendia mas, y le sobrefaltaua el coraçon de gozo, diciendo que en el Japon le esraua guardada vna horca por Christo, o otra muerte mas cruel. Era muy tierno hijo de la Virgen Santissima. Fue el inuentor de la Corona de los nueue priuilegios de la Madre de Dios. Sin ser Sacerdote le comia el zelo de la Casa de Dios, procurando lograr el fruto de la sangre de Christo en las almas sus redimidas. Las recreaciones que tenia estas eran. En las vacaciones de los

estudios salia por los lugares, y aldeas vezinas, a predicar, y a enseñar la Doctrina Christiana. Dezia, que si acaso no passasse al Japon, ania de gastar toda su vida en enseñar los tudos, y declarar el Catecismo, y misterios sagrados a los ignorantes dellos. Mientras fue Maestro de Gramatica, y tuuo a su cargo la Congregacion de la Virgen, tenia distribuidas las horas que le sobrauan para hablar a cada estudiante en particular de cosa de su alma, imponiendoles en espiritu, oracion, y mortificacion. Encendio a los estudiantes en tal feruor, que muchos hijos de nobles hazian buenas mortificaciones en el patio de los estudios: muchissimos entraron Religiosos. Para consigo era muy mortificado, y mas que riguroso, el Hermano Espinola. Con andar de ordinario muy enfermo, y echar sangre por la boca, no queria cosa particular. Temia tambien que le auia de impedir su deseada partida para el Japon, si mostraua tener alguna necesidad. Afligia su cuerpo con continnas disciplinas, silicios, y ayunos. Acudia muy ordinario a consolar, y servir los pobres del hospital. Era humilde sobre manera. Si sabia que en las materias suyas de Matematicas huniciese algun discipulo puesto su nombre, luego le borraua. Sintio mucho que al fin de su Teologia le señalassen para hazer acto de toda ella. Hizo quanto pudo para euitar esta honra. Dezia que por tres causas deseaua ir a la India. La primera, por alumbrar con la luz de la Fè aquella gente, que estaua sepultada en las tinieblas de la ignorancia. La segunda, por estar mas apartado de sus parientes. La tercera, por estar mas lexos de las honras que le podian hazer. El deseo que tenia de padecer por Iesú Christo hasta derramar su sangre, era tan vehemente, como ardiente su amor. Auia recogido todos los que en la Compania auian muerto por la Fè, por el deseo que

que tenia de imitarlos, y hecha vna Letania de todos, la repetia muy a menudo, encomendándose a ellos por su particular deuocion, para q̄ mereciesse seguir sus pisadas. Escriuiendo sobre esta deuocion a vn compañero suyo, le dize estas feruorosas razones: *Que quereis que haga: sino podámos padecer muchas cosas de trabajo, y aspereza; por lo menos me regocijo considerar la que otros han padecido, y encendernos con su llama. O quando llegará aquel tiempo, o día, o hora, o momento! O quanta suavidad es aun solo pensar entre si las penas y dolores de vna mujer se padecida por Christo! Pues que será el mismo morir por él?* Luego añade, pidiendo que haga vna visita a la Iglesia de Milan, donde está con mucha reuerencia vn Clauo de Christo Señor nuestro, y pida al mismo Señor le traspasse con el su corazón, y le tenga clauado en la Cruz a sus sagrados pies.

ORDENADO de Sacerdote rezaba el Oficio de rodillas, con gran deuocion, y con igual se preparaua para la Misa; antes de confesarse lo hazia con tantas lagrimas, y solloços, que le oían desde los aposentos vezinos. Tornó a instar con los Superiores le embiassen a la Misión de la India. Para entretener sus feruores algun tiempo le embiaron a la de Cremona, contenrandole por entonces con esperanças de mayores empresas. Entro en aquella Ciudad con grande zelo de las almas, despertandola muy presto a mucho feruor: y no se contentando con los frequentes Sermones que en las Iglesias hazia, se iba por las calles y plaças recogiendo la gente perdida, y en alguna dellas predicaua. Añadia a esto la Doctrina Christiana, cuya enseñanza siempre procuró introducir aun en las niñas, por medio de Matronas principales, y deuotas. Reformó con sus plasticas feruorosas algunos Monasterios de Monjas, especialmente vno tan relaxado, que cada vna tenia lo que queria, sin obseruancia alguna, conseruando propiedad

de sus bienes; mouieronse tanto cō las razones del Padre Carlos, que luego renunciaron sus bienes en la Comunidad; pusieron gran pena a la que faltasse en esto, pidiendo a su Obispo, que era entonces Cesar Especiano, lo confirmasse con su autoridad. Quedó con esto tã edificado el Prelado, y tan aficionado al Autor de aquella reformation el P. Carlos, que fundó el Colegio de aquella Ciudad. Sacaron de tan santa ocupacion al feruoroso Misionero las nueuas de la jornada a las Indias, que para él fueron tan alegres, quanto antes deseadas. Partio de Genoua, venciendo con grande animo los ruegos, y contradicciones de parientes, muy alegre por dexar a su patria. Exercitole luego el Señor con particular prouidencia, porque siendo él tan noble, y sus parientes tan poderosos en la Republica de Genoua, encargaron mucho al Capitán de la galera en que se embarcó, tuuiesse gran cuēta con el Padre Carlos. Mas no hizo nada menos el Capitan; porque no haziendo caso del Padre le puso junto a la sentina en el fondo de la galera, donde auia muchas inmundicias de los galeotes. Toda la primera noche estuuieron haziendo burla de los marineros, y esclauos, sufriendolo todo el seruo de Dios, no solo con grande paz, sino con contento de su alma. Passó a Barcelona, y desde alli fue a pie, aunque quisiera ir con alas hasta Lisboa, de donde se partio para la India Oriental; pero vino a parar en la Occidental; porque Dios nuestro Señor, q̄ se queria seruir de nuestro Carlos mas que en vna parte, ordenó con altissima prouidencia, y acosta de muchos trabajos de su seruo, que ilustrasse con su predicacion muchas Islas de America, y despues la mayor de Europa, que es Inglaterra, donde vltimamente vino a parar, de modo que fue necesario al cabo de dos años tornar a Lisboa, para embarcarse de nuevo para el Japon.

S. II.

*Grandes derrotas, y trabajos
en su nauegacion al
Iapon.*

LO que en estos años padeció este santo Padre, y lo que hizo no se puede breuemente explicar. Padeció terribles naufragios, baxios, enfermedades, prisiones, pestilencias, hambres, robos, suma pobreza, cautiverio, deshonoras, agravios, infidelidades, y innumerables peligros de muerte, tragandola por momentos, siempre con tantas ansias; y determinacion de ir al Iapon a conseguir la corona del Martirio, de la qual, como de cosa cierta hablaua, que dezia que mil vezes tornaria a pasar otro tanto, por llegar vna vez al Iapō: y para q̄ digamos algo menos por mayor. Vino su naue, despues de varias derrotas, tormentas, y otras aflicciones, a parar en el Brasil mal parada, y sin timō. En el viaje no cessaua de predicar, enseñar la Doctrina, y esto dos veces al dia, y cōfesar a los de la naue, y en las partes donde parauā aprouchauase de la ocasiō de las tēpestades, y desgracias, para conuencer los mas rebeldes, y obstinados, que con las exortaciones del siervo del Señor, y cō los castigos del cielo que experimentauā, se acabauan de reducir, haziendo por mal, lo que por bien no auian querido. La opinion de santidad que ganó entre todos fue grande. En vna ocasiō de sedicion, que se pusieron en armas los marineros contra los soldados del nauio, se entrō en medio de todos el Padre Carlos, y con su autoridad hizo que dexassen luego las armas. A los enfermos, que eran tantos, que vn dia se sangraron quatrocientos, acudia a consolar, confessar, y seruir como vn esclauo. Vino el mismo a caer varias vezes enfermo, pero aun con calenturas acu-

dia a los demas, sin hazer cuenta de si. Esto tuera de que su caridad le inclinaba a ello, parecia forçoso, porque no auia quien los diese de comer, ni siruiesse en lo demas necessario, porque de tan gran multitud de gente como lleua vna naue de la India, apenas llegaron a quedar en pie diez personas; passaua muchas noches velando, por impedir el sueño a algunos q̄ les agrauaua el letargo. En las mayores aflicciones se cōsolaua con la memoria del Bendito Padre Rodolfo Aquanina, cuyo deuoto fue, y a quien se encomendaua muy a menudo, y deseaua imitar.

DESPUES de reparado en el Brasil se embarcō en otra naue, para boluer a Portugal, pero diuirtieron su camino los vientos contrarios, y vna terrible tempestad, de que fue milagro escapar, auiedo entrado en la naue el agua diez palmos en alto: pero con esta ocasiō sacō el siervo de Dios a muchos del profundo de sus vicios, y mucho mayor naufragio de sus almas. Durō tres dias la tormenta, despues de la qual les arrojaron los vientos passadas mucho las costas de America, a las islas que llaman de Barlouento, hendido el nauio, que fue marauilla no auerse ido a fondo muchas vezes; pero lleuaua Dios a su siervo a aquellas islas para la saluacion de muchos. Porque predicō en ellas el Padre, haziendo misiones por algunos lugares con increíble fruto, y mudança de aquellas almas necessitadissimas de quien las repartiessse el pan de la Doctrina Christiana, y Ley de Dios, de que estauan muy ignorantes; esta es la suma sabiduria de la prouidencia diuina, que de vn camino cumpliō la sed que tenia nuestro Carlos, de padecer trabajos, y juntamente proueyō de remedio a aquellas almas, olvidadas de las cosas de su saluacion; predicōles el feruoroso Padre con gran espiritu, explicō la Doctrina Christiana, confessō a muchos, que ni por la Quaresma lo ha-

hazian: Dós meses anduuo el santo varon dando buelta a los lugares, y aldeas de la Isla Borriquena, caminando cō grã trabajo, por la aspereza del camino, y multitud de rios caudalosos, cō tantas rebueltas, q̃le sucedio passar vn rio muy grande oncevezes en vn dia. En el qual se vio en euidẽrepeligro de muerte, pero deste, y de otros muchos le fació Dios milagrosamẽte: porq̃le tenia guardado vna muy preciosa en su diuino acaramiento. Otras vezes le era forçoso estar se en la orilla de algũ rio todo el dia para esperar se disminuyessen las aguas, y poder passar. Despues de largo camino, y biẽ mojado de las muchas llunias, su cama era el suelo, en vna choça de palmas, su comida vna fruta desazonada, su beuida leche: la primerapoblaciõ a q̃ llegò se llamaua Cramo, en la qual distauan las casaf, o chozas, vna de otra espacio de vna legua, y mas. Pero no estoruò nada la distãcia paraq̃ la fama del espiritu del P: Carlos, y su cõpañero no truxesse la gẽte quatro, o cinco leguas. Confessarõse todos, y comulgarõ; predicòles cada dia, derramando lagrimas los oyentes: instruyòles en la dorrina Christiana, recõciliò los enemigos, hizo q̃ se hiziesse grandes restituciones, reparò la Iglesia, cõ la decencia, y culto q̃ cõnenia, porq̃ estaua rã lexos de tener ornamentos, q̃ ni aun techo tenia. Partio de alli cõ grandes lagrimas, y muestras de sentimiẽto, q̃ daua aquella gẽte. Hizo lo mismo en Bucanas: de alli passò a la Nueva Salamanca. Aqui aun fueron mayores las demostraciones que dio la gẽte de dolor, y penitencia de sus pecados, quãdo oyeron predicar el Padre: quedauan espantados de la prouidencia diuina en auerles embiado varon tan Apostolico para remedio de sus almas, tan sin pensarlo ellos, y por sucessos tan estrãños. Vistieronse las mugeres decentemente, los hombres no sabian salir de la Iglesia, marauillados de si mismos, con los deseos tan vivos que tenian de seruir a Dios. Ca-

da noche se andauan diciplinando por las calles, lo qual durò mucho tiempo, hizieron en cierto dia vna procession deuotissima para pedir a Dios perdon de sus pecados. Fueron los pies descalços. Muchissimos se disciplinauan fuertemente. Los niños iban clamando: Misericordia, Señor, misericordia; las mugeres cubiertas, y gran parte dellas andauan de rodillas. Otros dando grandes sollozos, y lamentos. Todo era vn espectaculo de dolor, que mouiera a las mismas piedras. Al fin de la procession les predicò el Padre Carlos, con tal efeto, q̃ todo era derramar lagrimas la gente, y darse muchos golpes, proponiendo todos la firme emienda de su vida. Vinieron luego otros nuevos penitẽtes a la Iglesia, para tomar recias diciplinass. Muchos estuieron en oracion toda la noche. Detunose el Padre Carlos alli vn mes, por ser muy estendida aquella poblacion. Quedaron biẽ instruidos todos, hasta los negros, y esclauos en los misterios de la Fè, y con tal reforma deuida, que los que al principio se confessaron, y despues de vn mes lo tornaron a hazer en la despedida: no lleuauã cosa graue de lo que antes auian cometido.

SALIO nuestro Carlos de la Nueva Salamanca, vertiẽdo muchas lagrimas todas aquellas almas, q̃ auia grãgeado para Christo. Hizo semejantes officios en Arecibo, y por donde quiera q̃ passaua, era como vna nube deseada, q̃ descargando blandamẽte el agua de la dorrina del cielo lo fertilizaua todo, hasta q̃ llegò a la ciudad de Puertorrico, victorioso del demonio, cõ muchos trofeos de cõuersiones raras: el premio q̃ Dios le dio por sus trabajos fue vna enfermedad, ocasionada dellos, paga proporcionada a la sed q̃ tenia de padecer por lesir Christo: embàrcose aun cõ tercianas dobles, para boluer a Portugal; el aliuio q̃ tuuo fue padecer otra terrible rēpestad, que durò tambien tres dias, quiso Dios, que despues della quedasse lim-

Sff

pio

pio de las calenturas estado sin ninguna cinco dias, al cabo de los quales le boluio terciana sencilla, la qual no le estoruò de trabajar por Christo, y seruir a los del nauio. Faltoles la comida, no peligros grandes, porq̃ quando despues de derrotados llegauan a las Terceras, despues de pelear dos horas los de su nauio, fueron tendidos de otto Ingles, despojaron los enemigos vitoriosos al Padre Carlos, y a su compañero, de quanto lleuauan, con tanta auaricia de los Ingleses, que vno puso el puñal a los pechos al sieruo de Dios, para que descubriessse el dinero que tenia. Fue despues presentado delante del Capitan de la naue, el qual le preguntò quie era? El feruoroso Padre pudo dissimularse, no diziendo ser de la Compania, por el odio que sabia tenian los hereges de Inglaterra a los Iesuitas. Pero con el deseo que tenia de verse tratado mal, y padecer mas por Iesu Christo, respondio lisamente que era Papista, y de la Religion de la Compania de IESVS, y Italiano, todos titulos para ser aborrecido del Ingles, pero gantò tanto al Capitan esta verdad, y bondad del Padre, y toda su compostura, que le tratò con regalo, y honra; si bien por padecer otras tempestades, y retardarse el viaje, no le faltaron trabajos, y falta de comida, que fue necessario passar con vizecho podrido, y cerueza auinagrada. Al fin llegò a Inglaterra preso, donde le lleuò nuestro Señor, no con menor prouidencia que en las derrotas passadas, para bien espiritual de muchos Catolicos de aquel Reino, que tratò, y confirmò en la Fè Romana, y de muchos hereges, q̃ alubrò de sus errores, disputando con no pocos, y defendiendo los principales dogmas de la Fè; porque con ocasion de los Iesuitas, que traia la naue presos, fue grande la multitud de gente que concurría, vnosa verlos, como vn nueuo espectaculo, otros a tratarlos. Fueron varias vezes encerrados, y presos: yltimamente al-

cançaron partir de Inglaterra, pero poco despues que se dieron a la vela les sobreuino otra tempestad, mayor que las passadas, porque cada ola cubria el nauio de agua. Hazia frio grandissimo, y assi todos mojados, traspassados de frio, y marcados, esperauan por momentos la muerte. De modo fue, que dezia el Padre Carlos auer padecido mas en aquella tempestad, en solos dos dias q̃ durò, que en la nauegacion passada, que fue de tan largo tiempo, y trabajo; pero juntamente afirmaua, que nũca se auia hallado mas sano, ni con mayores consuelos de su espiritu, y celestiales deleites, que le hazia suaua tanto trabajo, hasta que con la fuerça de la tormenta vinieron a dar otra vez en Inglaterra.

QVISO Dios, yltimamente, que topasse su sieruo Carlos con puerto seguro, y assi dispuso, que despues de tantas derrotas, en vn nauio de vn Aleman portasse a Lisboa. Tenian todos por milagro auer escapado de los hereges de Inglaterra con vida, quando auia mas rigurosas leyes que nunca, contra los Sacerdotes Catolicos. Llegò a Lisboa el santo varon en hábito de seglar, todo roto y desnudo, crecida la barba, y cabello, y exhausto de los trabajos, robado de quanto tenia, que aun vnas medallas que le auia mandado boluer el Capitan Ingles, y promerido lo quien se auia vendido por su amigo, y las tenia, le fue traidor; y no le quiso dar nada. Pero despues de tan inmensos trabajos llegò con tal animo, q̃ dezia, que mil vezes tornatia a passar otros tantos, y que ya se le haria facil qualquier cosa, porque estaua enseñado a mucho; que su deseo no era sino padecer por Christo, y morir en el Iapon, por lo qual no perdonaria a trabajo, ni tormento de la tierra. Cõfiaba en Dios, que aunque le faltassen todas las cosas humanas le auia de dar alas para bolar en su seruicio, pues tantos años quia le hizo merced de auerle llamado a aquella grande empresa, que aunque se

se tenia por indigno della, y se confundia quando se consideraua en tan heroicos empleos, esperaba que Dios le auia de levantar, y teruorizar su tibieza, y frialdad. Miraua sus pobres vestidos hechos pedagos, y dezia que en su vida se auia vestido mas espiendidamente, ni mas a su gusto, por el que tenia con la tanta pobreza. Con tal animo, y con tales trabajos disponia Dios a su siervo, como a *San Paulo*. Porque quien considerare lo que hasta aqui hemos referido podrá echar de ver, auerle sucedido al Padre Carlos, lo que el Apostol cuenta de sus trabajos, quando los resume, diciendo que fuerón en caminos, muchas vezes en peligros de rios, peligros de ladrones, peligros del mar, peligros en los falsos hermanos, en fatiga, y miseria, en hambre, y sed, en ayunos, muchos, en frio, en desnudez, y muertes frecuentemente.

2. ad Cor.
vint.

LVEGO que se supo en Italia la buelta del Padre Carlos, instaron sus parientes a nuestro Padre General, para que no le dexasse tentar segunda vez la fortuna, con querer pasar al Japon, por que bastaua lo que auia padecido, para satisfacer a sus deseos, principalmente porque parecia que no era seruicio de Dios aquella su jornada, pues por tan notables sucesos, y despues de tanto tiempo le auia restituido a Europa. Mas el santo varon, que todos los trabajos del mundo le parecían poco para acallar a la hambre que dellos tenia, y tenia bastantes principios para entender ser llamado de Dios para aquellos Reinos, preuino con sus cartas al Padre General, y así le confirmó la licencia que le auia dado de la jornada del Japon. Con esto quedó muy gozoso Carlos, considerando que se auia de entregar otra vez al Oceano, a los vientos, a las olas, a los peligros, a innumerables trabajos por Iesu Christo, los quales tan poco le faltaron el tiempo que se detuvo en Lisboa, porque lo era de peste, siervo corporal, y espiritualmente a

los de fuera, y de casa, porque de cincuenta de los de la Compañia, los quarenta estauan enfermos.

VINO a partirse para la India al fin de Março del año de 1599. en el viaje tuvo el mismo zelo que en el pasado. Iva por Superior de los nuestros q iuan en el mismo nauio, al qual con su acostumbrado zelo le mouio a que se guardasse en el grande temor de Dios. Confessaua los de la naue, hazia en ella la doctrina, consolaua a los enfermos, concertaua las contiendas, hazia las pazes entre los enemistados, haziendose a todos todas las cosas, como el Apostol *San Pablo*. Llegò a Goa, donde enfermò por dos meses de vna calentura continua, y casi etica; pero con el deseo de llegar al Japon, se embarcò con la misma fiebre a Malaca. En este viage, quando mas falta tenia de todas las cosas, pues aun agua para beber faltò a los nauegantes, le dio el Señor salud entera. De Malaca partio para Macao, ciudad del Rey de la China, aunque habitada de Portugueses, donde se detuvo algun tiempo, firviendo a las necesidades de los enfermos del hospital, predicando a los sanos, y oyendo las confesiones de todos, no sabiendo estar ocioso este gran Operario, y Evangelizador de la paz. Al fin llegó a Nangasqui, puerto del Japon, con grã gozo de su espiritu, por auer entrado en la tierra, que para él era de promission, por muchos titulos, por auerla descubierto tanto, por auerla prometido Dios, por la fertilidad de trabajos, que era la fruta que buscaba, y por los rodeos por donde le lleuò el Señor, haziendole dar la buelta por las costas de las quatro partes del mundo; primero de Africa, luego de America, despues de Europa, otra vez de Africa, y vltimamente Asia, auiendo peregrinado veinte y quatro mil leguas, con increíbles trabajos, y peligros, hasta llegar al Japon.

J. III.

Su estancia en el Japon.

ESTANDO ya en sus descados Reinos del Japon, aprendio su lengua, con tanta excelencia como tenia voluntad de aprouechar sus naturales. Tuuo varias ocupaciones en todas, con grande zelo, y ansias de hazer, y padecer mucho por Dios. Inflamaua a todos cō sus Sermones, y platicas; a los capaces instruía en oracion, y perficionaua con los exercicios de S. Ignacio. Andaua de vn lugar en otro confortando a los Christianos, conuirtiendo a los Gentiles; fuerō cinco mil los que bautizò por su mano, administrando los Sacramentos con infatigable trabajo, y igual gusto. No le acontecio pocas vezes venir hecho pedaços, y en ayunas de vn lugar, quando le llamauā para otro, y partirse al punto, sin tomar bocado, porque no queria otra comida mas fazonada; q̄ la que Christo dixo de hazer la voluntad de su Padre celestial. Seruia a los enfermos, industriaua a los sanos, y a vnos, y a otros instruía siempre en los misterios de la Fè, siendo cōtinuo, y casi importuno en la enseñanza de la Doctrina Christiana. No perdia ocasion de encaminar almas al cielo. Vio vn dia acudir mucha gente a vn lugar, como para mirar alguna cosa particular; preguntò la causa de aquel concurso, dixeronle que estaua alli vn niño muriendose; tomò luego vn lienço, y mojanđole en vn poco de agua se fue allà, y hizo apartar la gente; y haziendo como que le queria aplicar vn medicamento, exprimì sobre el niño el agua, diziendo la formula del Bautismo, muriendo de alli a poco la criatura, ya bautizada, quedando tan consolado el P. Carlos, q̄ dezia, q̄ aunq̄ Dios no le diesse otro premio de quantos trabajos auia padecido por toda su vida, cō aquello solo quedaua muy pagado cō sola la saluaciō de aquel alma.

De personas q̄ conuirtio salierō algu-

nos no solo muy cōstantes en la Fè, en el tiẽpo de la persecucion, q̄ presto sucedio, pero q̄ se adelantaro mucho en perfeccion, concurriẽdo N. S. maravillosamente al trabajo, y feruor de su siervo, trayendole a las manos la pesca. Entre otros casos semejantes, vna muger tenia vn hijo, al qual queria por estremo, pero muriosele de repẽte, siẽdo muy pequeño. Quedò tan admirada la madre, como triste, viẽdo q̄ sin enfermedad, ni herida, ni otra ocasion se le huiesse muerto su hijo tã querido; vino de aĩ a cõcebir gran temor de Dios, q̄ inuisiblemente gouierua las cosas, segũ su prouidencia y cõsejo diuino. Este temor la hizo deuota, acudiẽdo a rezar a su Pagode, si biẽ no se quietaua su coraçõ con aquel genero de Religio, pareciẽdola q̄ auria otro modo de saluacion, q̄ ella deseaua saber, para esto quiso seruir a vn Christiano casado. Y aunq̄ ella preguntaua a sus amos las cosas de la Fè, no se satisfiziã de su intento, y asĩ no se las queriã dezir, por entender q̄ la q̄ era tan deuota de los Pagodes, y Dioses falsos, no seria buena Christiana: pero ella porfiò tanto enq̄ le dixessẽ las cosas de la Fè, q̄ determinarõ lleuarla a la Iglesia. Vna noche antes vio en sueños, como iva a la Iglesia, y q̄ salia della vn niño, diziendo q̄ la ensenassẽ, y llegãdose el mismo niño a vn Padre de la Cõpañia, le pidio q̄ oyessẽ aquella muger, y le ensenassẽ la doctrina. Respondio el Padre q̄ lo haria de buena gana. Este Padre era el siervo de Dios Carlos Espinola, como luego entẽdio la muger, la qual no le conocia ni auia visto; pero yendo a otro dia a la Iglesia la salio a hablar el mismo Padre, y la muger luego le conocio en el rostro, porq̄ era el mismo q̄ se le aparecio en sueños: dio muchas gracias a N. S. por tã buẽ Maẽstro como le auia dado. Catequizòla el P. Carlos, bautizòla, y pusola por nõbre Clara, y en tan grande perfecciõ q̄ fue muy exẽplar, y deuota, y despreciadora de todas las cosas desta vida, queriendo ser priuada por la Fè

de

de la hazienda que N. Señor la dio después, sin pretenderla ella, tuvo tanta constancia en la persecucion q̄ se leuantò, q̄ a vista de los tiranos y verdugos se juntaua con los Martires, y les ayudaua. Estando puestas en ciertos sacos vnas señoras laponas, para ser martirizadas, viendo que por temor de la justicia nadie las socorria, se llegaua a ellas, y por la boca de los sacos las echaua la comida, y beuida en la boca, porque sentian mucho la hambre, y sed, tres dias que les durò este tormento, y aunque algunos la ponian miedo, respondia Clara, con grande valor: Que me pueden hazer los tiranos, sino maltatarme, o matarme? y esso quiero yo; oxala me pudiesen tambien en otro saco, que con esso me tendria por muy dichosa, y todo el dia se estaua consolandolas, y de noche se retiraua al campo. Después fueron sueltas aquellas mugeres, conmutandolas la muerte en destierro del Japon, y se fue con ellas, perseverando todas en gran virtud.

NO se oluidaua de si este siervo de Dios, cada dos meses se recogia en algun Templo, para vacar a si mismo, solamente en los exercicios espirituales de contemplacion, licion santa, y penitencias, cò lo qual reparaua su espiritu para salir otra vez en campo a pelear las batallas de Dios. El tiempo que viuio en los Colegios, que fue principalmente en Meaco, dõde està la Corte del Japõ, yes la principal silla de todas las idollatrias de aquel Imperio, su trato fue amabilisimo, y cò vnas entrañas de piedad, y amor para todos, solo para si era aspero, y cruel. Cada noche se açotaua en las espaldas desapiadadamente, como si diera en peña; regaua muchas vezes el suelo con su sangre, ensayandose para derramarla toda de vna vez por Christo. Su abstinencia era vn perpetuo ayuno. Andaua embuelto con asperos filicios. Y porq̄ en Japon suelen los de Europa apetecer mucho las frutas, y otras comidas q̄ lleuan de España, pro-

puo no gustar eternamente cosa venida de Europa, por no perder ocasion de mortificarse, teniẽdo a dicha le viniese a las manos cosa q̄ pudiese dexar por Christo. Cada año estaua vn mes en exercicios, tenia grandes consolaciones del cielo. En la Missa no podia detener las lagrimas, q̄ le corrian en gran copia; era humildisimo, juzgaua q̄ el solo era digno de penas, y asì se las daua tan largamente. Jamas le oyeron hablar de su linage, y nobleza. Trataua con los mas pobres y humildes con gran gusto, y igualdad. Para los pobres enfermos pedia limosnas, con q̄ los remediau, y el mismo iba por las calles, cargado cò la comida q̄ les auia procurado. Y no cabiendo su caridad en sola aquella gran ciudad de Meaco, salia por la comarca a hazer semejantes officios. Passando en estas correrias no pocos peligros, y trabajos. Vna vez al passar vn rio se le bolcò la barca; libròle Dios milagrosamente de que muriese ahogado en agua, el que reservaua para que muriese abrasado en vna hoguera, para edificacion de aquel Reino, y testimonio de su santa Fè. Tenianle todos los Christianos por Padre en el amor, y en las obras, y asì lloraron amargamente quando le sacaron los Superiores, para que en Nangasacki exercitasse mas vniuersalmente su caridad, proueyendo a todos los Dotrineros, Missioneros, Residencias, y Colegios del Japõ, del sustento, y todo lo demas necessario, obrando el cò su zelo y cuidado lo q̄ todos los nuestros en aquellos Reinos, siẽdo como el coraçõ de todos, porq̄ como los Colegios q̄ tenia la Cõpañia entre aquel Gẽtilismo, no tuuiesse determinadas rentas, era necessario q̄ huuiesse quiẽ proueyesse a todas partes de lo q̄ auia menester. Era necessaria la prudencia, caridad, paciẽcia, zelo, y animo del P. Carlos para este officio en aquellos tiempos calamitosos, quãdo las cosas estauan turbadas, los Christianos perseguidos, y el officio lleno de peligros, con todo esso

en tiempos tan difíciles y calamitosos a nadie faltó lo necesario, por la inteligencia, y trabajo, y inuencible caridad de este feruoroso varon, haziendo officio, no solo de fiel Procurador de todos aquellos siervos de Dios, sino de amoroso Padre por vna parte, y de incansable esclauo por otra; tal era su amor, y tal era el trabajo que ponía. Al salir de Meaco para Nãgasaqui, lleuò consigo el coraçon de todos los Christianos, y de muchos sus mismas personas, q̃ no sabiã dexarle, y asì le iban acompaňando.

EN esta ocupaciõ de Padre amoroso de toda la Prouincia estaua este zeloso varon, quando el Emperador del Japõ mandò, con tirana impiedad, que saliesen todos los Religiosos del Reino, q̃ fue vna determinacion diabolica, para ruina de aquella Christiandad, y sin duda andaua el diablo atizando el fuego, para que se leuantase tal llama, y incendio, como en tantos años se ha visto aq̃uer casi arrasado aquella hermosísima viña de Christo. Vna vez estando conjurando a vn rebelde demonio, le mandò el Sacerdote dezir su nombre, y declarar porqué causa ocupaua aquel cuerpo? Respondio el maligno espiritu, que era el mismo que auia leuãtado en Inglaterra la persecucion tan cruel contra los Catolicos, y que auia venido de nuevo al Japõ, a mouer otra tal persecucion contra los Christianos. La verdad es, que aun ha sido mas terrible, y diabolica la crueldad q̃ ha vsado cõ los Christianos del Japõ, que la q̃ se vsò contra los Catolicos de Inglaterra. Precedieron tambien notables prodigios, Toparõse en vna higuera vnas Cruces negras, fabricadas milagrosamente, para significar las calamidades, y cruces de la cruel persecuciõ que sucedio despues. Llegò a pũto la resoluciõ del Emperador, q̃ fuera de desterrar los Religiosos, mandò publicar esta ley. Que qualquier Christiano que no renegasse de Christo fuesse quemado viuo; que qualquiera q̃ perseverasse en professar esta

Religion, aparejasse vn palo, o poste, al qual atado auia de ser quemado. No se turbò cõ tan riguroso mãdato la constancia de los Christianos, antes con vna santa libertad hizieron mas que promulgaua la ley, porque no solo prepararon su palo, pero le pusieron a las puertas de las casas, para que lupiesen claramente que eran Christianos, y que querian professar la Ley de Christo los que alli viuiã, y no se cansassen los ministros del Rey en buscarlos. Mas los Religiosos que quedaron, por hazer el fruto que se pretendia, se ocultarõ, vno dellos fue nuestro Carlos, que aunque tan conocido en el Japõ, por el officio tan publico que tenia, y sabiendo que èl era el que menos se podia disimular, instò mucho a los Superiores para que le dexassen allà entre otros q̃ quedaron ocultos. Para cõseruar aquellos Fieles afligidos mudò vestido, y nombre, llamandose Ioseph de la Cruz, por el deseo, y esperanza que tenia de padecer, y se lo cumplio muy bien el Señor, porque antes del Martirio, y antes de la prision, la vida que hazia era vn continuo Martirio. No tenía casa, ni morada alguna, andandõ en perpetuo movimiento de casa en casa; no daua passo q̃ no tragasse cõ èl la muerte. Confortaua los Christianos, animaualos, y cõfessaualos. Otros dias estaua escondido a solas, sin ver alma viuiente. El mismo confiesa en vna carta, que no tuuo dia de descanso en dos años. No comia mas que vna vez al dia, y esto muy poco. Andaua con falta de salud, pero cõ todo esto le esforçaua el Señor para no dexar de trabajar. La prision, los algaziles, la muerte tenia siempre sobre sí; no estaua en parte seguro, pero esto no le daua pena, sino en quanto se defetia, porque todos sus trabajos no sentia tanto, como que se le dilatasse el Martirio. Dezia que nunca auia estimado

tanto el bien de su vocacion, y
venida al Japõ como
entonces.

§. III.

§. IIII.

Prendente por la Fè.

LEGÒ vltimamente la hora, que tantos años auia deseado, de ser preso por Christo: Diole el mismo Señor auiso de quan presto auia de ser: y así començò algunos dias antes a disponerse; dando las velas a la oracion y trato con Dios; andando con mas fervor, y tanta alegría, que admiraua. Dos dias antes, con la luz que tenia de Dios (que comunicaua a su siervo, como a fiel amigo, descubriéndole los tiempos; que puso en su potestad) cōpuso el Padre Carlos sus cosas, y saliendo de la oracion llorò a su Catequista; mandole esconder algunas cosas, porque no viniessen en manos de los sayones: diole vna caja de Imagenes, para que diessè a los Padres: entregòle juntamente las cuentas de muchas personas, y otros papeles importâtes: diole para sus hermanos dos Rosarios, y al mismo Catequista dio vn virretillo; y como le respondiessè, que no tenia necesidad del, y así q̃ mejor fuera darle a vn pobre, replicò el Padre: Aunque no le ayas menester, gúardale para tener memoria de mí: pero como tornasse a instar el Catequista, que no tenia necesidad de prenda alguna para acordarse de quien auia recibido tanto biẽ, y que le auia de seguir donde quiera, y morir con èl, respondió el santo varò: Todo acontecerà como Dios quiere, pero sabed que no aueis vos de padecer mal alguno. Vn dia despues, estando durmiendo el Padre Carlos, vinieron los ministros de justicia, por auiso que les acababan de dar, a la casa en que estaua recogido con su compañero el Hermano Ambrosio Fernandez; quebraron las puertas los sayones, entraron donde estaua el Hermano, y le prendieron. Entre tanto quando oyò el siervo de Dios el ruido, y entendio lo que era,

se puso en oracion, y ofrecido todo en holocausto a nuestro Señor; llegaron luego a èl, y echandole vn cordel al cuello, le ataron de pies y manos tan fuertemente, que le lastimaron de manera, que le quedaron las señales de las ataduras por mucho tiempo. Lleuaron juntamente preso al dueño de la casa, llamado Domingo Gregorio, cō otros dos criados. Al Catequista no encontraron, porque acertò a estar en otra casa vezina, cumpliendose en todo la profecia del siervo de Dios, al qual lleuaron luego maniatado a casa del Gobernador, adonde atrojarò junto a vna caualleriza al que era en el acatamiento de Dios mas precioso que los cielos. Allí se estuuò vn dia y vna noche al sereno, o por mejor dezir, al hielo; porque se penetrò de frio, que por vna parte su rigor, y por otra el dolor de las violentas ataduras de pies y manos, le dieron mucho contento en hallar que padecer por Christo. Truxeron luego al mismo lugar presos dos Padres Dominicos, el vno tambien Italiano, llamado fray Angel; por sobrenombre Ferrer, a deuocion de san Vicente, pero era de la casa de los Orsucios, linage muy noble de Luca; el qual auia muy poco que llegò de las Filipinas. La noche siguiente al Viernes gastò el Padre Carlos en oir cōfessiones de los Christianos, que con la fama de su prision supieron donde estaua, y acudieron a aprouecharse de quien lo deseaua mas que ellos, y por tantos años lo hizo cō vn zelo Apostolico. Hizo traer para sí, y para su compañero, manteos y sotanas, para presentarse al juez en su habito Religioso, como lo hizo el dia siguiente. En viendo los presos el Gobernador dixo al Padre Carlos: Y o no puedo alcàçar, como podais dezir vosotros, que venis a estas islas para dar vida a los lapones, pues vuestra venida ha sido a tantos causa de muerte. A estas palabras respondió el santo varon: Esta vida mortal, y todas las cosas de-
lla,

lla, como caducas y perecederas, pasan luego, y finalmente de vna vez se han de dexar todas: pero lo que a nosotros, y a vosotros importa mucho, es la saluacion, y vida del alma, que nunca perece, ni muere. La qual saluacion, porque no la ay sino en la ley de los Christianos, no os maravilleis q̄ aquellos lapones que han llegado a conocer esto, se gozen y alegren sumamente de ver que puedan alcançar la saluacion, y vida eterna del alma, a costa de la muerte de sus cuerpos. Por lo que a mi toca os puedo dezir, que muchos años ha que no desco otra cosa, y que a esta dicha solamente he aspirado, y anhelado; y pues por vuestro medio vengo a alcançar el colmo de mis deseos, os doy muchas gracias. Tan lexos como esto estoy de quejarme del Rey del Japon, y de pesarme de ser preso, y no estoy ofendido, ni enojado con los Ministros del Rey, porque ayan executado sus mandados; antes ruego a Dios por ellos, para que les dè luz y conocimiento de la verdad. Con esto despidio a los presos por entonces el Governador; el qual despues de comer Hamò al Padre Carlos a solas a vna sala retirada, y le preguntò como se auia quedado en el Japon, y en que casas auia estado? Dixo el soldado de Christo, que no faltauan traças a la caridad de los Religiosos para quedarse escondidos: pero que no era justo las descubriessè el, ni declarassè en que casas le auian recibido, por no hazer daño a los huéspedes. Replicò el juez: Pues por que con peligro de otros os auis quedado en el Reino? Mi intencion (respondio el Padre Carlos) no fue de hazer daño a nadie, ni he entrado en casa de alguno, que de su propia voluntad no me combidassè para ello primero, por el deseo de su saluacion, por la qual ellos tambien estauan dispuestos a morir. Tornò el Governador a dezir: Pero si el Rey de Japon no os quiere consentir en su Reino: por que

vosotros vais contra sus leyes? A esto satisfizo el siervo de Dios con esta cõparacion. Si vn priuado de los grandes del Reynò te mandara vna cosa, y el Rey huuiera mandado lo contrario, yo no dudo sino que quisieras antes cumplir el mandado del Rey, y que ruuierras bastante escusa para excusarte con el otro señor. Assi yo por el respeto que tengo al Rey de Japon no he andado con vestido Religioso, sino disimulado; ni ayudo a los Christianos con publicidad, pero disfrazado, y de noche cumplo con mi oficio de Predicador de Iesu Christo, y su Ministro, para saluar las almas. Y porque el Señor de cielo y tierra, y Rey de todos los Reyes, me lo ha mandado que me quedasse en su seruicio: juzguè que me era mas obligatorio mandato, aunque por cumpirlo me costasse la vida. Salio con esto el Barbaro fuera de si, y dixo a dos criados suyos, que estauan presentes: No auéis oido vna insigne mētra? Señor mio, no es esto mentira (replicò el soldado de IESVS) sino ley diuina, que no puede abrogarse, ni nosotros la podemos mudar. No son estas assechanças como pensais, ni ardidessè maquina, dos para ocupar vuestro Reino, y tierras: porque si assi fuera, antes afectaramos obedecer en todo al mãado del Rey, y de los demas señores del Japon, y os predicaramos vna ley muy gustosa, y llena de deleites, conforme a los deseos de los hombres, y acomodada al apetito, y nosotros mismos seguiramos vn genero de vida muy acomodada y gustosa, y no nos absteneriamos (como a vosotros mismos os consta) de los deleites del cuerpo, venciendo nos perpetuamente, sino antes nos fuerramos tras nuestra comodidad y gusto, y mas cõ el exemplo de vuestros Bonzos, que en lo secreto se dan a todo gusto, aunque en lo exterior finjan rigor y seneridad. No quiso el Governador que passasse adelante el Padre Carlos, y mãdò a los criados que truxessen a los

a los Frailes de santo Domingo. Pero quando se quedò el Padre Carlos con el Governador a solas, se aprouechò de la ocasion, predicándole a Iesu Christo, y exortándole a que dexasse los falsos Dioses del Japon, y siguiessse la Fè verdadera de los Christianos, suplicándole que empecasse a oir sus misterios, y su doctrina. Riose el juez, y saliendo del aposento a ver si les escuchaua alguien, boluio a entrar, y dixo, que la dorrina de los Christianos no le auia quadrado, ni entrado de los dientes adentro. La causa de esso, replicò el santo varon, que era porque no auia oido los sermones en que se declarauan sus altissimos misterios: porque si los oyera, sin duda le agradaran mucho, y q̃ así por lo menos prouasse.

INTERRVMPIOLES la platica la venida de los dos Religiosos, a los quales por no saber Japon siruió de interprete el Padre Carlos. Hizoles las mismas preguntas el juez, y el Padre dio las mismas respuestas, diziendo como auian venido por el bien de sus almas, y que si por esto fuesssen muertos, que lo tendrian a suma dicha. Añadio con gran feruor la grandeza y latitud de la caridad Christiana, que no se contenta con solo su propia saluacion; la qual caridad entrando en los pechos de los Religiosos, enfancha los senos para abrazar en sus entrañas a todas las gentes, y naciones del mundo. Por esso están cō grãdes ansias de llevar la luz de la verdad a todos aquellos pueblos, que están ciegos miserablemente, y con ignorancia de las cosas de Dios: porque la luz de la Fè de los Christianos es lo que solo lleva a la saluacion eterna: y así salē fuera de los angostos limites de su patria, y despreciando todo peligro corren por la inmensidad del Oceano, y se exponen a perder la vida temporal, porque los Japones alcancen la eterna. Dixo todo esto el Padre Carlos delante del Presidente con tal feruor y ardor de animo, que en su vida no le vie-

ron mas brioso, ni con mayor eloquencia, cumpliendose en el lo que dixo el Salvador: Quando estuuiereis delante de los Reyes, y Presidentes; no querais pensar como, ni que aueis de hablar, porque en aquella hora se os darà lo q̃ aueis de dezir.

MANDò el Governador llevar a vna rigurosa carcel que auia en Omura al P. Carlos con su compañero, y los dos dichosos hijos de santo Domingo, cō otros tres Japones, quedandose el en Nangasacki con los huespedes de las casas en que fueron hallados los Religiosos. Anduuieron para embarcarse tres calles de la ciudad, con gran triunfo de los Confessores de Christo. Ivan vno tras otro, acompañado cada vno de vn soldado que lo tenia asido de vna soga, yendo fuera de esso rodeados de soldados, que estoruauan la innumerable multitud que auia concurrido a ver aquella pompa triunfal de los vencedores del mundo, y del demonio. El feruoroso P. Carlos no perdia ocasion de predicar a Christo, y exortar (aunque de passo) a que perseverassen los Christianos en la Fè. Fueron despues entregados a los de Omura, y al boluerse los soldados que los auian traído, se despidio dellos el santo varon con gran afabilidad y amor, embiando sus saludes al Governador de Nangasacki, añadiendo que le agradecia mucho le huuiesse preso, y que entēdiessse, que en ninguna manera estaua disgustado con el. Quando llegaron cerca de la carcel hizieron falta a los santos Confessores que en ella estauan, con muchos Hymnos y Canticos, a los quales con igual alegria respondieron los de la carcel cō otros Hymnos y alabanzas del Señor. No se puede declarar los jubilos, y alegria, y dulces abraços con que de vna parte y de otra se dió el parabién todos aquellos fieles siervos de IESVS. A la primer entrada dixo el P. Carlos lo mismo q̃ san Clemēte Martir en semejante ocasion: *Non meis meritis huc me Dominus mi-*

misit vestris coronis participem me fieri. No por mis merecimientos me ha embiado aqui el Señor, para hazerme participante de vuestras coronas. Confesò despues, que auia recibido entonces tan celestial consolacion, que le parecia auia entrado en vn Paraiso de gloria. No se juzgaua, que el solo podia dar bastantes gracias a Dios por aquel beneficio de ser preso por Iesu Christo, y digno de padecer contumelia por su nombre; y asì escriuia cartas a sus conocidos otros siervos de Dios, para que le ayudasen a ser reconocido a quien le auia hecho tan singular y priuilegiado fauor; aunque no llegasse a consumarse el Martirio, solo por estar preso, y padecer algo por su Redemptor IESVS, no hallaua agradecimiento bastante. En vna carta destas dize: *Quando mereci, Dios mio, este beneficio de auerme hecho digno de padecer contumelia por el nombre de IESVS? O trabajos bien empleados que padeci en el camino tan larga que hize desde Italia al Japon! O dolores, bien galardoados! principalmente aquellos que se han sufrido en los tiempos que ha durado esta cruel persecucion, aunque no alcanzasse lo que siempre he deseado, y por cuyo deseo vine a estas Regiones.*

§. V.

Rigor de carcel nunca oido.

YA se llegó el tiempo en que quiso Dios satisfacer sin tasa a la hambre, y viuos deseos que tenia este gran amador de trabajos, de padecer por Christo: porque derramò en el con abundancia el caliz de amargura por quatro años continuados que estubo en vna carcel penosissima: porq̃ fuera de ser muy trabajosa la carcel vieja, en que primero encontraron los Martires, les hizieron otra mas estrecha y penosa, no tenia sino diez y seis palmos de ancho, y veinte y quatro de largo. Estaua fabricada como vna jau-

la de aues, con palos distantes dos dedos vnos de otros: por la puerta apenas cabia vn hombre. al vn lado tenia vna ventanilla, o gatera, no mayor que por donde cupiesse vna escudilla para dar la comida. Al rededor desta carcel, o jaula, auia dos cercas, y algunas casas de las guardas, q̃ de dia y de noche guardauan a los presos. Al entrar en tan remerosa carcel, el Padre Carlos se arrodillò con gran deuocion, y entonò aquello de Dauid: *Hac requies mea in seculum seculi, hic habitabo quoniam elegi eam.* Deseando no salir viuo de alli, sino para testificar con su muerte y sangre la Fè de Iesu Christo. Dios le cumplio colmadamente su deseo: porque fue tan estraña la crueldad de los tiranos, que no permitieron saliesse vn passo de aquella estrechura, aun quando estaua tan llena de gente, que apenas podian estar en pie, por estar en ella treinta y quatro, y mas. Fue tãto lo que aqui padecieron los santos Confesores, que el mismo Padre Carlos escribe, que cada vno de los sentidos tenia su propio y particular tormento; como passa en el infierno. Era tan grande la estrechura, que llegaron a no poder echarse en el suelo para dormir: porq̃ no tenia cada vno mas capacidad para estar, que cosa de dos palmos; de suerte q̃ dar vn passo no podian, ni tenderse en la tierra: alli estaua todos como embutidos, testigos vnos de otros, que no podian hazer cosa que no le viesse los demas; dauales poquissimo de comer, y asì passaron en perpetuo ayuno. Nunca recibieron sustento bastante para satisfacer la hambre, y apenas era para entretener la muerte. Llegaron a estar tan exhaustos, que algunos pensauan caerse muertos de flaqueza. El P. Carlos sobre todos vino a no tener sobre los huesos sino la palida piel, exangue, y hecho vna estatua de la muerte. La comida, con ser tan corta, era tan mala, que solo era vn poco de arroz negro, algunas vezcs cò alguna sardinilla, y otras

y otras vezes vn poco de caldo de ho-
jas de rabanos, o de otras yeruas, y era
tan amargo, que no se podia gustar si-
no por mortificacion. Vna vez les die-
ron vnos mendrugos de pan duro, y sin
leuadura, y dize que les parecia mas sa-
broso y dulce, que vn maçapan. Supo
el Governador de Nangasaqui el inhu-
mano tratamiento que se hazia a los
de la carcel de Omura, y señalo renta
para que les diesse mas sustento. No
aproueche esto nada contra la codicia
y inhumanidad de las guardas, q se que-
dauan con el dinero; y si bien les empe-
caron a dar vn poco de carne, y pesca-
do, era podrido, y assi no lo podian com-
mer. No dio menos trabajo a los sier-
uos de Dios el frio y calor que padecia
en sus tiempos: porque como la carcel
estauiese en vn alto, y no tuuiesse mas
paredes que los palos apartados vnos
de otros, entraua por los vacios a puer-
ta abierta toda la inclemencia y rigor
de los tiempos. En Verano los cercua
todo el dia los rayos del Sol, y como
estaua tan llena de gente como hemos
dicho, y sobrada de inmundicias, de dia
y de noche estauan sudando, y jadean-
do: aun en el Inuierno era mas intole-
rable, penetrando por tantas partes el
viento colado, las lluias, las nieues, el
frio, que es muy excessiuo en el Japon;
y este rigor era mayor, quanto tenian
menos abrigo, cō vestidos rotos y rai-
dos, sin permitirles las guardas, que les
truxessen algunos con que se reparas-
sen; ni los que auian embiado a remen-
dar a Nangasaqui consintieron que se
les boluiesse, y estauan poco mas que
en carnes: hasta vnas mantillas que te-
nian, tambien se las quitaron. Fue todo
esto de tan gran penalidad, que escriue
el P. Carlos, que si no se mirara a Dios,
sino al gusto y comodidad natural, no
auia entre todos aquellos presos por
Christo, ninguno que no escogiera an-
tes ser quemado viuo, q estar en aque-
lla carcel. Vna vez que neuò mucho
murio por causa del excessiuo frio el

compañero del P. Carlos el Hermano
Ambrosio Fernandez: era de sesenta y
nueue años. Fue su dichoso transito, y
nacimiento a mejor vida, a siete de Ene-
ro año de 1620. Lleuò por Iesu Chris-
to todos estos trabajos de la carcel vn
año y veinte y dos dias, estando siem-
pre con deseo de padecer mil marti-
rios por su Redēptor. Para que no fal-
tasse a los ojos su tormento, no les per-
mitian tener luz alguna, la qual se le
negaron aun la misma noche que mu-
tio este felicissimo Hermano; y aunque
tuuieron modo para darle la Extrema
vncion, no se pudieron ayudar para es-
to mas que de vna mecha de vn esco-
petero; cuchillos, ni tijetas no les per-
mitian, y assi tenian el cabello, y barba,
y vnas crecidas como fieras. Excedia a
otras muchas penas que padecieron los
Confesores de Christo, el pestilencial
olor, y hediondez de aquel lugar tan
estrecho, y donde estauan tantos hom-
bres sin mudar vestido, ni poder lauar-
lo, llenos de sudor y inmundicias, tan
sin limpieça, que en tres años confessa
el mismo P. Carlos no auer mudado
camisa, ni cosa alguna de vestido. Alle-
gauase a esto, que la letrina tenian en la
misma parte donde estauan, tan presen-
te a los de la carcel, como la carcel a
los del campo: quando alguno tenia
necesidad, no se podia esconder del
todo de los otros, sino casi a vista de
tantos testigos auia de acudir a ella.
Quando llouia mucho rebofaua las he-
zes de aquel lugar inmundo, y cubria
todo el suelo de la carcel de vascofi-
dad y inmundicia. Estauan llenos de pul-
gas, piojos, y otros animalillos, que se
criauan de la corrupcion, y hediondez
de aquel lugar, los quales de pies a ca-
beça les estauan abrafando y mordien-
do. De modo que podian dezir lo del
santo Iob: *Nocte os meum perforatur do-
loribus, & qui comedunt me non dormiūt.*
*In multitudinē eorum consummitur vesti-
mentum meum.* Marauilla fue como pu-
do el P. Carlos durar tanto tiempo, si-
no

no porque Dios le conferuò milagrosamente, para cumplirle colmadamente su hambre, y sed de padecer por su amor, y dar vltimamente con su muerte publico testimonio de su santa Fè, q̃ tantos años auia predicado. Consolauase el siervo de Dios en todos sus trabajos con esta esperança, diciendo, que esperaba de Dios, que despues de tan duro y largo Nouiciado auia de hazer la profersion en el cielo. Allegauase a lo dicho el trabajo que tuuo el siervo del Señor en algunas enfermedades, en que estuuò para morir, con tal desamparo, que ni vn poco de agua le querià dar los soldados. Lo que en esto padecería bien se dexa entender: satisfacía el santo Martir su sed, con la que tenia de trabajos, y del caliz de amargura. Auia tanta cuenta con que no lleuassen a los Martires nada que les pudiesse aliiar, que tenia pena de la vida quiẽ llegasse alli con algo, y a dos hombres mataron, porq̃ los lleuauan dos melones, tomãdo por esclauas sus mugeres.

ESTAVA el santo varon tan contento en medio de rãtas penas, que dezia, q̃ le era aquella carcel vn paraíso. Preciuafe tanto (como lo hizo S. Pablo) de aquella suerte tan buena y deseada para el, q̃ se firmaua en las cartas: Carlos encarcelado, Carlos preso por Christo. Y quando tuuo cierta la sentencia de ser quemado, escriuia Carlos cõdenado a muerte por Christo. No podia contener dentro de sí el gozo q̃ tenia de verse padecer tãto por Dios, sin comunicarlo a otros por cartas feruorossimas q̃ escriuia. Imitaua en todo a S. Ignacio Martir, estando abrasado antes q̃ lo fuesse del fuego de la tierra, con el incendio de la caridad, y amor diuino. En vna carta para vn Padre de la Cõpañia dize: *Estoy rebosando de consolaciones por mi dichosa suerte que me ha caído, esperando aquella dichossima hora de mi muerte. Plegue a Dios, que no salga de aqui sino para morir, o para sembrar libremente el Euangelio. O Padre mio, quan liberalmen-*

te ha recompensado Dios todos mis trabajos con esta sola gracia de estar preso por su amor! O Padre, y quan suauely deliciosa cosa es padecer por Christo! Esto he experimentado yo mas claramente despues q̃ vine a esta carcel. En otra carta escriue: *No hallo en mi cosa buena, sino vn deseo y hãbre de padecer mucho por Dios, y una voluntad dispuesta y hecha para que en todo haga en mi su gusto, aora sea que estè cien años en esta carcel, aora que sea desterrado del Japon.* En otra dize: *Ya estoy al fin del primer año del Nouiciado en que me exercito en esta carcel, y con la esperança que he concebido de la profersion que me tiene el Señor aparejada en el cielo, passarè muchos años, no baziendo caso de quãto he padecido, y deseando padecer cosas mucho mas acerbasy difíciles.* Quando le dauan nuevas que estaua cõdenado a aquella carcel perpetua, y que auia de morir por Christo, daua albricias. En otra carta q̃ escriuiò al P. Iuan Bautista Baeza dize: *O Padre amantissimo! si fuesse yo ya una vez atado por Christo a vn palo, y quemado viuo por Christo, y quemado viuo por Christo. Quan grãde será esta misfelicidad!* Cõ este deseo que tenia de padecer no queria admitir gusto de la tierra, y assi escriuia a sus conocidos, que a escondidas, y sobornando las mas blandas guardas, le embiaua alguna cosa de aliuio, que no se lo embiasen: y si llegaua a sus manos cosa de regalo, no la gustaua el siervo de Dios, sino repartialo entre los otros presos. Llegò a estar tan exhausto, que de pura flaqueza temian que se muriesse: con todo esto no dexaua sus silicios, disciplinas, y otras penitencias, para las quales hallaua lugar en aquella estrechura, porque ninguno se empachaua de los otros en las cosas del seruicio diuino, gastando los dias en oracion mental y vocal, tomando cada dia diciplina quando la estrechura lo permitia.

CONCLVYO esta materia de lo mucho que deseaua padecer el santo Cõfessor Carlos, y la alegria con q̃ padecia, con

con lo que escriuió el mismo al Conde de Tassaroli don Maximiliano Espinola su pariente, en la qual carta no solo muestra su mucho contento en padecer, sino su gran zelo, y caridad, la qual saliendo fuera de la carcel, y del Japon, llegó a Europa dando saludables consejos a sus parientes, y exortandolos al desprecio del mundo; pero no es mucho llegasse su zelo a Italia, pues todo este mundo era poco para su abrasada caridad. Despues de aver contado buena parte de los trabajos, y penas que hemos dicho, añade: *To por particular merced de Dios estoi gozossimo, porque me ha cumplido aquello por lo qual vine a estas tierras, la qual estimo en mas que quanto lustre, y resplandor tienen todas las dignidades perecederas del mundo: y no sin razon, pues el Apostol san Pablo despues que se vio en la carcel trífua, y se glorioua mas de la gloria de sus cadenas, y prisiones, que del mismo Apostolado, llamandose preso en el Señor. Yo me auerguenço, y corro quando veo mis pocos ó ningunos merecimientos con que he alcanzado gracia tan grande, y tambien quando me pongo a pensar que entre tantos Padres que cultiuaron con su sudor esta viña de vida inocentissima, y santissima, aya puesto Dios los ojos en mi, que en partes naturales, y otros merecimientos, soy el menor de todos. Pero consuelanme las palabras de san Pablo: Non est volētis, neque currentis, sed misērentis Dei: y hemos visto que no ha concedido la diuina Magestad esta merced a varones esclarescidos, y de rara santidad, los quales la desearon con todos sus deseos, y la ha otorgado no pocas vezes a hombres facinorosos, para que se entienda que no se puede alcanzar, sino es por priuilegio del cielo, y que no se ha de atribuir a nuestras buenas obras. Esto he querido significar a V. S. y en su persona a todos mis parientes, porque se den a si mismos mil parabienes por tan grande dicha de que uno de su casa esté preso por Christo, y destinado ya al suplicio, porque no quise salir del Japon consintiendo,*

me quedar mis superiores, auiendo mandado el Rei que se fuesen todos los Religiosos. Esta es la causa de mi prision y tambien porque quedandome ayudaua a los Christianos promouiendo los en sus santas costumbres, y conuertir a otros de nuevo cō el ayuda de otros Religiosos de la Compañia, y de otras Ordenes, para que mis parientes den gracias a Dios, y procuren se digan Missas, y me alcancen la gloria desta bonra, que no salga viuo desta carcel, sino para una bogueira ó Cruz. Estimen en mas, como es razon, esta bonra, q̃ la bōra y lucimiento de qualquier dignidad, nobleza, y riquezas q̃ poseen, porque sino las acompañan la bondad de costumbres, y buena vida, y la guarda de la ley de Dios, ó si ya que las han recibido de Dios tan colmadamente no las repartan liberalmente a los necessitados, y Religiosos, les seran gran impedimento para su saluacion. Acuerdense tambien quanta sea la inestabilidad desta vida, y al cōtrario quan cierta es la muerte, q̃ sin pensarlo les priuará de todos los bienes deste mundo, no auiendo de llevar consigo otra cosa, sino la virtud, auiendo de entender, y persuadirse en primer lugar quan grande sea el precio de los trabajos y molestias que por Dios se passa, las quales los q̃ las apreciaron y conocieron con luz del cielo, despreciaron con vna inuencible grãdeza de animo la nobleza, riquezas, dignidades, libertad, reinos, y los mismos imperios del mūdo: y escondidos en los desertos, ó claustros de las Religiones, passado su vida en suma aspereza y abstinencia, contemplando la muerte, y vida de nuestro Saluador, compusieron las costumbres cōforme a su humildad, en perpetua pobreza. O señores míos, si tuvierades agora experiēcia, y sēsimiēto de las delicias, y regalos espirituales q̃ reparte el benignissimo IESVS a los q̃ le sirven, ó passan por su amor algunos tormētos, conocierades claramente quã engañosos sō los deleites q̃ promete el mundo, pero no los puede dar: porq̃ no puede llenar la inmensa capacidad del animo q̃ es capaz de Dios: yo q̃ ya puedo dezir empiezo a ser discipulo de Christo entre grãdissimos dolores, y suma estreschura de la car

el aun quando sentia que se me acabauan las fuerças, y desfallacia de hambre, estaua tan contento y recreado con tan suaues deleites de consolaciones espirituales q̃ juzgo que se me ha pagado largamente todo quanto trabajo he padecido en el seruicio de Dios, y si buuísse de estar muchos años en esta carcel, me parecieran todos muy poco tiempo, por la grandeza del deseo que tengo de padecer por amor de aquel que tan colmadamente recompensa los trabajos desta vida, y à los mismos tormentos haze dulces, y apetecibles, aunque la principal causa de seruirle ha de ser el mismo, que es fuente de toda bondad, y dignissimo de que sin esperança de premio le consagremos todos nuestros deseos y obras. Entre las varias enfermedades con que se ha quebrantado mi salud, vna calentura continua, y maliciosa, me maltratò mucho por espacio de cien dias cumplidos, estando yo desamparado de todos los remedios humanos, y de la comida necessaria à vn enfermo: de tal manera que yo, y todos me tenian desahuciado; pero en este mismo tiempo no podia caber en mi pecho la alegria que tenia quanta nunca jamas me acuerdo auer sentido semejante. De modo que estaua saltando de placer, y pareciendome que entraba, ya por las puertas del cielo. Pues si aqui en la tierra assi consuela el Señor las afflicciones de los suyos, quales podemos pensar seran aquellos consuelos, aquellos regalos, y delicias que tiene aparejadas en el cielo, donde es el propio lugar que los ha de premiar, y galardonar? Siruamos pues, Señores mios, à tan buen Dios, y tan clemente: no juzguemos por dificultoso enfrenar los mouimientos furiosos del animo, ni el affigir al cuerpo. Estemos ciertos que si padecemos aqui con Christo, que hemos de reinar con el eternamente en el cielo, adonde nadie llega que no aya padecido cosas trabajosas y duras. Todo esto es deste feruoroso Padre, y ambicioso pretendiente de desprecios por I E S V Christo, cuya alegria ni cabia en su pecho, ni su caridad en vn mundo. Firmose luego en la

carta que acabamos de recebir. *Carlos encarcelado por la Fè de Christo.* Para dar à entender a sus parientes, quanto mas glorioso era el padecer desprecios por Dios, que toda la grandeza de sus titulos, y humanas honras.

VNA vez sola en quatro años de prision salio el Padre Carlos de la carcel, no de las prisiones; pero fue para igual trabajo, y penalidad. No quiso nuestro Señor desfavorecer su siervo priuandole de su mayor deseo, que era padecer mucho por su nombre, facerle con otros dos Religiosos para que en firando diesse testimonio si conoçia à dos, que auian preso en vna naue, si acaso eran Religiosos encubiertos. El camino era de treinta leguas, tiempo frijsimo; pidieron algunas personas à los Ministros de justicia permitiellèn darles otros vestidos, que los abrigasen algo: no fue possible recabar compasion de aquellos que eran mas tigres, que hombres: y assi medio desnudos los arrojaron como fardos en vn rincon de la naue, donde menearse no podian, pasando de noche no con mas techo que el del cielo, que se les reia con las consolaciones espirituales que los comunicaua, como à los que tenian ya allà su conuersacion y trato. A este modo fue el tratamiento en lo demas, alli hizo callar à vn Ingles Herege acusador, y calumniador de los Religiosos, y à vno de los Magistrados que auia sido fementido à I E S V Christo, renegando de su santa lei, llegando se à hablarle dissimuladamente para reduzirle, que su caridad le hazia lograr todas ocasiones, le punçò tanto el alma con sus razones, q̃ no teniendo fuerça para resistirlas se fue corrido, sin atreuerse mas à parecer en su presencia. Recabaron los Portugueses del Gouernador regalar los santos Confesores, y embiar vestidos à los demas presos de Omura; pero viendo los Ministros de justicia, que eran conforme à la piedad Christiana, ya que no los nega-

negaron la licencia, la limitaron à cosa muy poca. Eoluio el Padre Carlos à su carcel de Omura mas maltratado que salio, y con vn catarro tan grande que le pudo causar el no auer cubierto su cabeça en todo el tiempo q̄ estuuo ausente, asì en Firando, como en el camino de ida, y buelta, expuesto à los aires, y frio de invierno, y durmiendo à vista de las estrellas, ò debaxo de las nubes.

LEGO vltimamente el plaço tan deseado por el siervo de Dios, y se pronuncio contra el, y los demas Religiosos sentencia de ser quemados vivos, y degolladas otras personas que les acogieron, ò ayudaron. Quando recibio esta nueua ta dicho, no cabia de placer, y jubilos, no se hallaua bastãte para dar las devidas gracias al Señor por ella, suplicaua por cartas à sus conocidos las diessen muy cumplidas por el, pediales juntamente perdon de sus faltas, y rieramente se despedia de todos. Estaua por su humildad como atonito de que Dios huuiesse puesto en el sus ojos para coronarle en el cielo, como el mismo confiessa en vna carta diziendo asì: *Tieneme atonito la inmensa bondad, y clemencia de Dios, que à mi indignissimo esclauo se aya dignado de hazer tanta honra, y beneficio, como es que de la vida por su nombre, y amor: ni me puedo desembaraçar deste pensamiento, sino tomando dichas por mi las palabras del Apostol: Non est volentis, neque currentis, sed miseretis Dei.* En otra carta que escriuio al Padre Geronimo Ruiz, Visitador de la Prorincia de la China, y Iapon, dize: *Verdaderamente no se que me diga, ni haga sino maravillarme de la infinita clemencia de Dios, que a vn hombre tan malo que à tenido tanto descuido en procurar la perfeccion entre tantos medios, y ayudas como tiene la Compañia de IESVS, y en las ocasiones que he tenido en quatro años de carcel, con todo effo aya querido hazerme tan señalado beneficio que sea quemado por su santissimo nombre, por lo qual le doi quãtas gracias puedo, suplicando à V.R. y à los demas Padres, y Her-*

manos, que me ayuden à darlas. y postrado à sus pies, los quales befo, pido perdon de mis faltas, y abraçado por esta à cada vno estrechissimamente, los saludo mientras nos tornaremos à ver en el monte Santo. A Dios, à Dios. Luego se firma. *Carlos condenado à muerte por la Fe Chriſtiana.*

PARA execucion de la sentencia embiò el Presidente, ò Governador à Omura vn mandato, señalando el dia determinado para el martirio, mandando q̄ puntualmente le embiasen para entonces los presos con buena guarda, y seguridad. Con este orden, y mandato, el señor de aquella Ciudad vino en persona à la carcel, y alli juto à sus mas principales criados, diziendoles, que determinaua embiarlos con la gente de guerra, que auia de ir en guarda de los presos. Encomendoles muy apretadamente no permitiessen que persona llegasse à despedirte dellos, aunque fuesse padre, ò madre, y dadas ordenes à los Capitanes, gente de à cauallo, y de à pie, mado entrar en la carcel algunos dellos, que fuesen amarrando de vno en vno à los presos, y sacados à vn patio, ò plaçuela fuera de la carcel, adonde estauan otros soldados de guarda. Amarrados asì todos los que perteneciã à Nangasqui, por auer sido presos en ella, y sus comarcas, y auer orden, que fuesen justiciados en los lugares donde les hallaron, para espanto, y escarmiento de los demas. y auiedolos de sacar de la carcel y embarcar para Nangaye, huuo vna amorosa despedida entre ellos, y los que quedauan en la carcel, que eran dos Religiosos, vno de São Domingo, y otro de san Francisco, con algunos lapones.

S. VI.

Su insigne Martirio.

PARTIERON pues los siervos de Dios de la carcel de Omura, y en cinco leguas que ay desde la carcel adonde se embarcarò, hasta Nangaye, todo fue exortar los

vnos à los otros, y predicar à los marineros, guardas, y soldados, con desce entrañable de conuertirlos à nuestra santa Fè. Llegado que huierõ al puerto de Nangaye, se puso mas apretada diligencia, y orden en no dexar que se despidiesßen dellos los Christianos (que alli son mas deuotos) y por esso sin detencion les dieron cauallos que tenian aparejados, y asì fueron muy raros los que pudierõ gozar del consuelo grande que recibieran, en abraçar, y pedir la vltima bendicion à los que iban à dar sus vidas por la Fè, que ellos tambien entre tantos trabajos, y peligros, firmemente professauan. Pero en medio de tanto rigor, vn Christiano por nombre Leon, con grande animo y feruor llegó al santo Padre Carlos de Espinola, y sacando vn cuchillo, como para aderezar los estriuos del cauallo, y fingiendo que los aderezaua le cortò buena parte del calçado para no quedar sin alguna reliquia de quien aun antes del martirio auia tenido por santo. Lo qual visto por los de la guarda, dissimularon, haciendo como que no reparauan en ello, y fue porque Dios nuestro Señor guardaua para otro mejor tiempo el premio de la honra que este deuoto Christiano hizo al Martir.

El acompañamiento que aquellas leguas de camino lleuaron fue muy grande, porque quisieron los de Omura mostrar el mucho caso que hazian del mandato del Emperador. En primer lugar iba vn Cauallero, que es como Veedor de la hazienda del señor de aquella comarca: luego veinte conlanças, y tras ellos veinte arcabuceros, y despues con arcos y flechas otros tantos: fuera de trecientos que con bastones en las manos iban repartidos, y entreuerados con los Martires para no dexar llegar à ellos Christiano alguno. El primero de los santos Confesores, que iba adelante como capitaneando à los demas, era el Apostolico

Padre Carlos. Iva junto à cada vno de los presos vn Alguacil, que tenia en la mano el cordel, que el santo lleuaua al cuello: al fin se seguia grande gente de a cauallo, y de guarda. Desta manera llegaron a vn lugar llamado Bracami, vna legua de Nangasaqui, Viernes à las tres de la tarde sin auerse desayunado: porque aunque su ordinaria comida era riguroso ayuno, acostumbraua ayunar todos los Viernes, y lo hizieron este con particular afecto de deuocion, como vispera de tan insignes Martires, dando ellos principio à la celebridad de su misma fiesta, y martirio, con semejante ayuno y vigilia: cosa bien nueva, y digna de ponderacion, y memoria, y queriendo darles algun refresco por llegar todos biẽ fatigados, y algunos enfermos, no lo permitio el criado del Tono, que alli estaua, por no vfar con ellos de piedad alguna: y porque las ataduras quando venian à cauallo estauã algo holgadas, y flojas, mandò que los atassèn de proposito mas apretadamente, y asì passaron aquella noche, adonde por ser tantos, y no auer comodidad para guardarlos debaxo de texado, los cercaron con nueva estacada como manada, que lleuauan al matadero, y por el grande rigor, y cuidado que se tenia dellos, no sabemos lo que padecieron en ella: lo cierto es, que no la gastarõ en valde por ser la vltima de su vida.

El Sabado comieron en este lugar bien pobremente, con que dieron fin à las comidas tẽporales, y principio à la eterna. porque luego los pusierõ en camino para el lugar deseado del Martirio, y caminaron con el mismo orden que el dia pasado, yendo siẽpre delante el Padre Carlos, como Capità esforçado. En este camino les esperaron muchos Christianos para pedirles bendiciõ, y q en el cielo se acordassèn dellos. Madrugaron con este desce, asì de las Aldeas, como de la Ciudad muchos para de cerca ver el suceso. Aqui salieron algu-

algunos denotos , y conocidos de los Religiosos, y por mas que hizieron , no los pudieron hablar, sino qual y qual alguna palabra, pero con la vista, y cō señas se despedierō dellos bañados en lagrimas , y los fueron acōpañando hasta Nāgasaqui, y en el camino ofreciēdose occasiō llegauā à verlos, y dezirles alguna palabra , cosa q̄ les costaua mui buenos palos, segun el rigor de las guardas.

A l tiempo que veniā de Omura navegando, y caminando los dichos Confesores de Christo , el Gouernador por dar mas prisa à la execuciō de su crueldad, y mandato del Emperador, llamò ante si treinta hombres, y mugeres, que estauan en aquella Ciudad presos para ser martirizados con los que venian de la carcel de Omura, y entre estos treinta auia algunas mugeres hōradas de algunos que los años atras auia sido martirizados con fuego , y de otras maneras, por auer recogido en sus casas, ò escondido à los Padres, y Ministros de la Christiandad . Entre las quales era vna llamada Maria, hija de padres mui principales, y ricos, y muger del santo Martir Andres Murayama, hijo de Iuā Murayama , que auia sido Gouernador de Nāgasaqui los años passados: y otra Isabel Fernandez, muger del santo Martir Domingo Iorge Portugues, que juntamente fue quemado viuo con otros, por casero del santo Carlos Espinola, y otras muchas de las quales, ni se traua, ni nunca se pensò que las martirizarian; pero la indignacion del Emperador, y del Presidente fue tal , que anduieron buscando , y desenterrando toda esta gente para exercitar en ella su furor , y rabia, como creciente de rio, que todo quanto halla delante lo lleva consigo; ò como incendio repentino, que todo lo abraza, y consume. Despues de muchas preguntas, y respuestas, y muchos dades, y romares, aunq̄ erā en esta causa biē poco necesarios pūtos de derecho, preseraciones , ò ratificaciones de testigos, contra los q̄ con tãta inocēcia, y volū-

tad, se ofreciā à la muerte por Christo. y por su santa Fè, pronūciò cōtra ellos sentēcia de muerte. Aūque parte por euitar la dificultad de hazer tãtas columnas, para quemar tãto numero de gēte, y parte por diferēciar los seglares de los Religiosos, cōtra los quales principalmente se procedia en estos martirios, y por abreuia, y acelerar si quiera vna hora la execuciō de su ira, y furor: la sentēcia fue, q̄ les cortassen las cabeças el dia siguiente, y entre tãto los boluieron. Salieron todos del tribunal del Presidēte cō grāde alegria , no solo por auer sido dignos de sufrir injurias , y afrentas por el nombre de Iesu Christo, *Sed quia pro eiusdem nomine mortis etiā responsum audire meruerunt* . Amarraronlos à todos como malhechores, y aunq̄ los mas lleuauā como podiā sus Crucifixos, ò Cruces en las manos, vna de aquellas valerosas mugeres iba delāte como Capitā, con vna vanderā del santo Crucifixo, y todas las seguian en processiō cantādo Psalmos en alabanza de Dios N. S. y vituperio de la Gentilidad, y de sus falsos Dioses , algunas dellas lleuauan en los braços hijosuelos, q̄ tãbien auian de ser sacrificados como inocētes corderillos. Detras dellas ivan los varones cōdenados tambien à la muerte del dia siguiente. Hazian todos juntos vna processiō mui vistosa à los ojos de Dios , por cuya honra , y gloria morian , y de toda aquella Christiandad , que se los estauan mirando , con no pequeña embidia de tan dichosa suerte. A las mugeres dexaron en vna carcel de por si, y à los hombres en otra.

EL dia siguiente amanecio muy claro para los santos Confesores , sacaronlos al lugar del suplicio , y del triunfo mas glorioso que hasta entonces vio Iapon . Deseò el Padre Carlos salir de fiesta aquel dia, con vestidura exterior blanca , y llevando vna vanderā en que estuuiesse escrito el nombre de IESVS, por quien morian , yendo co la misma librea el Padre Sebastian Quimura, y los

hermanos con bonetes, y vestidos nuevos, mas los tiranos, que les negaua aun el consuelo, no le quisieron permitir el grito. Los Christianos que concurrieron al espectáculo fueron mas de treinta mil, los Gentiles sin numero, y no feria menor el de los Angeles. El mismo Dios estaria atento à las hazañas de sus soldados. Era tierno el sentimiento de los Christianos que veían morir à los Padres de su espíritu. Pero los Santos, aunque alegres por vna parte, por ver la dichosa suerte que les cabia, por otra con ternura y lagrimas, los consolauan diziendo: Hijos, desde el cielo os ayudaremos, no tengais pena, estad firmes hasta morir en la fè que os enseñamos, y coniad que Dios nuestro Señor embiara con su poderosa mano el remedio, y con esto se despedian con grandes muestras de amor.

SEÑALARON luego los Ministros de justicia à cada vno su columna adonde auia de ser quemado, y antes que los atassén à ellas, los santos Sacerdotes se hincauan de rodillas, y se abraçauan cō ellas mil vezes, besandolas, pues por ellas, como por escalas auian de subir à gozar del premio de sus tormentos, y con tal exemplo los Religiosos lapones hazian lo mismo, con que mouian à deuocion, y lagrimas à todos los circunstantes.

FVERON pues poniendolos en orden, y sin orden, cada qual à su columna, amarrandolos, aunque leuemente, y de manera, que si quisiessen huir del fuego con facilidad pudiessen hazerlo, y con esto dar muestras de que huían, y se apartauan de la santa Fè, la qual con la persecuçia en el fuego testificauan, y sin ella lo contrario: y aunque por la pricià y orgullo con que los Ministros de justicia anduieron, no huuo alli orden, ni distincion de dignidad, ò edad, no ay duda, sino que campeaua bellisimamente aquella tan ilustre, y vistosa hilera, y como librea de tres colores de las tres Religiones sagradas, cuyos

habitos traían puestos por su deuocion los que no eran Religiosos, gozandose, y preciandose de morir con la señal de la santa Cruz, que en las manos traían todos: mas tambien con las insignias de alguna de las tres ordenes, y assi hazian vna hermosa, y agradable diferencia lo blanco de los de san Domingo, con lo negro de los de la Compañia de IESVS, y lo pardo de los de san Francisco, con vna mezcla tan vistosa, que parecia hecha de proposito, y assi lucian como hilera, y esquadron bien ordenado, agradable à Dios, y espantoso al infierno. Esta era la víctima, que luego auia de ser ofrecida à la diuina Magestad en su auer sacrificio, y holocausto de fuego, cuyos nombres pondremos adelante, pues estan escritos en el libro de la vida.

- A P E N A S estuuu adereçado lo que tocaba à los veinte y cinco, que auian de ser quemados viuos, quando començo à aparecer otra hilera, y esquadron de treinta, que venian como manada de inocentes corderos à la canniceria, y matadero, para ser degollados, y ofrecidos en sacrificio a Dios nuestro Señor. Quando fueron llegando à vista de los Religiosos santos, que los estauan esperando, y se diuifaron, y conocieron los vnos à los otros: aqui se renouaron las lagrimas, y se leuantò otro nuevo alarido, y todos los que lo estauan mirando de cerca, prorumpieron en lagrimas, y voces, despidiendose de los vnos, y de los otros: Espectaculo verdaderamente tierno, y deuoro. Entrando pues dentro de la estacada, y llegando se mas cerca à los que estauan en las columnas, puso los ojos el Bienauenturado Padre Carlos Espinola, en Isabel Fernandez, muger de Domingo Jorge Portugues, que en otra ocasion auia sido martirizado, y ella aora tambien venia à serlo: porque auian tenido en su casa al dicho Padre: el qual por auerles en aquel tiempo bautizado vn hijo, à quien dio por nombre Ignacio, y es-

y estar cō cuidado de que no le huuies-
 sen impedido al niño el ser Martir, ya
 que sus padres lo eran; preguntò à la
 santa madre diziendo: Adonde està
 Ignacio, que se ha hecho del? A lo qual
 ella respondió, tomándole en los bra-
 ços, y leuantandole en alto: Aquí està
 Padre mio, aquí està, aquí le traigo cō-
 migo para ofrecersele à Dios, y que sea
 Martir, que es la mas feliz, y dichosa
 fuerte que le puede caber. Era este niño
 de quatro ò cinco años, y la buena ma-
 dre procurò que no se le quitasen de su
 lado, como algunos por ser tan peque-
 ño pretendian: de lo qual el Padre que-
 do estrañamente alegre, dando gracias
 à Dios por ello. Antes de poner fuego
 à la leña, cortaron con estraña fiereza
 las cabeças à los treinta q̄ diximos, hō-
 bres, mugeres, y niños, que fueron diez,
 desde tres à siete años, y el mayor de
 doze. Estaua el niño Ignacio con tanto
 ser, que se passeaua en aquella plaça de
 sangre sin temer, ni sentimiento aun
 quando vio la cabeça de su madre de-
 rribada en el suelo, y quando llegó su
 vez ofrecio intrepidamente su cuello
 tierno al verdugo. Los nombres de to-
 dos los degollados fueron citos.

1. Hermano Chungoquu, de la Com-
 pañia de IESVS.
2. Hermano frai Tomas, de la Orden
 de santo Domingo.
3. Hermano frai Iuan, de la Orden de
 santo Domingo.
4. Isabel Fernandez, muger del santo
 Martir Domingo Iorge, caseros
 del Padre Carlos.
5. Ignacio su hijo, de quatro años.
6. Maria Murayama, muger del santo
 Martir Andres Murayama, caseros
 del Padre frai Francisco de Mo-
 rales.
7. Apolonia viuda, tia del Martir Gas-
 par Contenda, de la Compañia de
 IESVS.
8. Ines, muger del santo Martir Cosme,
 caseros de los Padres.
9. Maria viuda, Iuningumi.

10. Maria, muger de Iuan Xoun Mar-
 tir, quemado viuo.
11. Domingo Nacano, hijo de Marias
 Martir.
12. Pedro Motiyama, de cinco años,
 hijo de Iuan Martir.
13. Maria, muger del Martir Antonio,
 caseros del Padre Sebastian Qui-
 mura, de la Compañia de IESVS.
14. Iuan, hijo de estos dos santos Marti-
 res, Maria, y Antonio.
15. Pedro su hermano, de edad de tres
 años.
16. Bartolome Cauano Xichiyemon,
 Iuningumi.
17. Domingo Yamanda, Iuningumi.
18. Damian Ganda, Iuningumi.
19. Miguel su hijo pequeñito.
20. Tome mui viejo, hizo grandes ef-
 tremos para que le martirizassen.
21. Caterina viuda, que saltò su cabeça
 cortada diziendo tres vezes: I E-
 SVS MARIA.
22. Dominga viuda, Iuningumi.
23. Tecla, muger de Pablo Nangaixi.
24. Pedro su hijo, de edad de siete
 años.
25. Madalena, muger de Antonio San-
 ga, quemado viuo.
26. Maria, muger de Pablo Tanaca.
27. Rufo Iximoto, Iuningumi.
28. Clemente Bono, Iuningumi.
29. Antonio su hijo, de edad de qua-
 tro años.
30. Clara, muger de otro Martir, case-
 ros de Padres.

TIENENSE en el Iapō por hombres
 fieros (así los califican sus historias) y
 sin humanidad, los que cortan las ca-
 beças à niños, quando acaso por ser hi-
 jos de hombres, que hizieron traicion
 à sus señores, los mandaron matar jun-
 to con sus padres, y exageran las escusas
 que dauan los tales, quando de lastima
 de aquella tan tierna edad no teniã ani-
 mo para cometer tal crueldad, y esto de
 Gentiles à Gentriles; pero aquí por ser
 Chritianos, y morir por Iesu Christo,
 así los cortauan, y despedaçauã, como
 si

si fueran algunos cabritillos, sin perturbacion, ni empacho alguno, con fer la cosa de fuyo tan cruel, y tan inhumana, y preguntando la causa porque degollauan a estos Martires antes de quemar à los santos Ministros del Euangelio delante de sus ojos, y les ponian las cabeças recien cortadas con la figura, y semblante de muerte, corriendo aun finge dellas, dezian, que era para atemorizar, y perturbar aquellos valerosos coraçones, y hazerles perder el animo en el tormento mas viuo de la hoguera: todas artes vsò la tirania para rendir los fuertes soldados de IESVS.

EL primero de los Religiosos, que estauan en orden desde la vada del mar àzia los mòres de Nangasagui, era nuestro Carlos: seguiafe luego tres insignes y santos varones, de la Orden del glorioso Patriarca santo Domingo, el Padre frai Angel Ferrer, Padre frai Joseph de san Iacinto, Padre frai Iacinto Ortanel. Quinto el Padre Sebastian Quimura, de la Compañia de IESVS, mui antiguo en ella de mas de treinta años, natural de Iapon de la ciudad de Firando, y el primer Sacerdote que se ordenò de los Iaponeses, auiendo veinte años, insignie obrero de rara virtud, y muy buen Predicador en su lengua, y tras el dos Padres Sacerdotes de la Orden del Serafico Padre san Francisco, el Padre frai Pedro de Auila, Padre Ricardo de san Ana: luego otros dos Padres de santo Domingo, frai Francisco de Morales, y frai Fràncisco de Mena, ambos mui antiguos Ministros del santo Euangelio en aquellas partes. Despues se seguia dos santos Hermanos de san Francisco, frai Vicente Europeo, y frai Leon Iapon, natural del Reino de Zatzuma. Los diez siguientes eran todos Iaponeses, y los quatro primeros de la Compañia, Hermano Antonio Quiuni, Hermano Gonçalo Fusai, Hermano Pedro Sampò, y Hermano Miguel Xumpò, à los quales auiedo sido primero hermitaños, recibio en la Compañia con li-

cencia del Padre Protinicial, el santo Padre Carlos Espinola en la misma carcel, año y medio antes del Martirio. Junto à estos estauan el Hermano frai Alexo de santo Domingo, y tres llamados Diego Chimba, Pablo Nangaixi, y Domingo Tanda. Estos tres vltimos aguarò la fiesta, como profetizò el Padre Carlos, y no son contados entre los Martires. Remataron el Religioso esquadro otros dos de la Compañia, Hermano Tome Acafoxi, y Hermano Luis Cauara, que concluyeron por aquel lado la hilera: en la otra parte estaua quatro seglares, Antonio Sàga Predicador, y Catequista insigne, Pablo Banaca, Antonio Fumano, Lucia de Fretas, caseros de los Padres.

EL q̄ presidio en este acto de crueldad, fue vn principal criado del Governador, con otros graues personages de Omura, y Firando. Estos estauan en la misma cerca en vn lugar mas alto: el lo ordenaua, y mandaua todo; de manera, que no se perdiessè punto, ni huuiesse falta en el atormentar à los Santos. Pero Dios nuestro Señor, q̄ es justo juez, no le dexò sin castigo, dandosele digno de su inhumano, y cruel coraçon: porque por el mes de Nouiembre, despues de auer mandado buscar con gran diligencia Religiosos para en ellos exercitar, y quebrar su rabia, vn Domingo en sentándose a la mesa apenas huuo comido el segundo bocado, quando cayò de repente muerto, para ir à prouar de otro fuego tanto mas abrasador, que aquel con que atormentò à los Santos. Los quales amarrados como se ha dicho, el Padre Carlos fue el primero, que à canto de organo començò à entonar: *Laudate Dominam omnes gentes*: continuando los demas con notable suauidad, y no sin lagrimas de los circunstantes Christianos, que se admirauan de la alegria, y gozo con que todos dauan la vida, agradeciendo à la diuina bondad la misericordia que con ellos vsaua, dandoles la corona que tantos desca-

desearon, y no alcançaron. El santo Padre Carlos que estaua cercano à los Ministros de justicia, les predicò alli con grande eficacia, afirmando ser falso lo que les atribuian, de que venian al Japón Religiosos de Europa con deseo de conquistar Reinos, que solo venian à enseñar el Euangelio à los Gentiles: lo qual se verificaua con dar, y entregar à la muerte sus vidas, las quales serian semilla que brotassen mucho mas Religiosos, que cultiuassen aquel campo del Señor, que por vno dellos que moria quemado daria ciento. De la misma manera dixo; y habló a los Portugueses, que alli huuo algunas otras cosas de edificacion, y prouecho para sus almas, con que ellos quedaron con mayor estima de la santidad del Martir, y animados à servir aquel Señor por quien él así moria.

QUIEN no se espanta de la crueldad que con estos Santos usaron los Ministros del demonio, poniendoles el fuego tan lexos, que algunos que con particular cuidado y diligencia lo vieron, y se pusieron de propósito à medir la distancia, hallaron tres braças, y por algunas partes mas entre el fuego, y los Santos cuerpos: siendo costumbre ponerse muy cerca à los que por sus culpas suelen ajusticiar con este tormento, para q̄ su pena le acabe mas presto. Pero aqui le pusieron tan apartado, y el fuego era tan lento, que si ardía mucho lo apagauan; para que el martirio fuesse mas prolongado, y los pusiesse en peligro de desesperar, que este fue el intento de tan diabolica inuencion, lo qual se colige de lo que segun vïo y costumbre de Japón en semejantes justicias suelen hazer: por que acostumbrando en ellas atar à los justiciados à las columnas, aqui se hizo todo al contrario, que ni los amarraron à las estacas por el cuerpo, ni pusieron barro en las cuerdas, como solian hazer, antes de propósito las pusieron en las cabeças de las colu-

nas, y por las puntas les ataron por ceremonia, y cumplimiento, las manos con dos laçadas floxas, para que en sintiendo el fuego ellos mismos se pudiesen soltar, y salir de la estacada.

A VIA tenido el valeroso soldado de Christo Carlos de Espinola revelacion del cielo, que no auian de morir martires todos los que salian al suplicio, y así prouino à los Gentiles con alta voz haziendoles este razonamiento. Mirad, no ay que espantaros si algunos de nosotros mostraren alguna muestra de flaqueza. Antes os auéis de marauillar de que no la mostramos, que al fin no somos de bronce, sino de carne flaca, y sensible, à la qual es tan natural sentir qualquiera dolor por pequeño que sea, quanto mas este tan atroz, y terrible, y mas con las circunstancias presentes. Pero yo confio en la diuina Omnipotencia de nuestro Dios, que nos dará fortaleza para sufrirlo, pues lo padecemos por su amor, y en confirmacion de la verdad de la santa Fè que auemos enseñado, y predicado en este Reino tantos años. Viose marauillosa fortaleza en todos los Religiosos, y quatro de los seglares, la desgracia de los otros tres la profetizó cō lagrimas en la misma carcel de Omura el P. Carlos, diziendo, que no el numero entero de los que estauan alli (como acontecio à los quarenta Martires de Sebastião) auian de recibir la corona de las manos de los Angeles. Iva por el camino algunas vezes repitiendo con grande sentimiento: El corazón lleuò lastimado, porque temo que algunos nos han de aguar la fiesta. Estando pues pegado el fuego à la leña, yendose abrafando, y por mejor dezir afando à fuego manso, los santos Martires estauan inmóviles, como si fueran de marmol, ò bronce, leuantados, y fixos en el Cielo sus ojos. Mas para que veamos, y reuerencemos los juutos, y secretos juyzios de Dios nuestro Señor, dos, ò tres

tres que estauan en sus columnas comenzaron a inquietarse como si solos ellos fueran à los que el fuego atormentaua, estando los demas con estraña quietud, y sosiego, y causando admiracion no pequeña à todos los circunstantes, salieron dos dellos fuera del fuego por algunas vezes, y dieron no pequeño dolor, y sentimiento à los santos compañeros, que los veian mas de cerca, pues à los que estauan mas lexos le dauan mui grande. Fueron rechazados de los Gentiles muriendo los dos miserablemente, aunque del tercero, que fue Pablo Nangaixi los mas hablaron bien: porque aunque salio del fuego, acudiendo las guardas à preguntarle si retrocedia, y si dexaua de ser Christiano, cõfiesan los mismos que dixo: Retroceder? esto no: y assi el mismo por si se boluio adentro, y de alli à poco cayò en tierra muerto. Quando vio este lastimoso suceso vno de las guardas dixo: No quiero yo otro mayor testimonio para entender quan santo varon era este Padre Carlos, que auerle oido dezir muchas vezes, que algunos de los que de la carcel salieron para el martirio auian de aguar la fiesta. La causa de la caida, y flaqueza destos hombres, se atribuye auerla delmercido en la carcel, por no auerse acomodado en algunas cõsas con los otros siervos de Dios, ni oido los auisos, y reprehensiones que les dio el Padre Carlos con su acostumbrado zelo, amenaçandoles con el castigo diuino, como sucedio despues; pero no fue parte esto para que aquel espectáculo no fuesse mui agradable à los Angeles, y admirable à los hombres, viendo la inuencible constancia de los demas, perseverando mucho tiempo en el testimonio de su Fè a prueua de las llamas. El primero que murio fue el Padre Carlos, que assi como lo fue al venir al suplicio, lo fue al llegar en el cielo capitaneando à los demas. El vltimo fue otro de la Compañia el dicho Padre Sebastian Quimura, el qual es-

tuuò en el martirio cõ tanta paz, y quietud, puestas las manos en el pecho, y los ojos fixos en el cielo, como sino estuuiera padeciendo lo que padecia: y biè de maravillarse, que durasse viuo tres horas de relox.

No parò con la muerte el furor, y rabia de los Gentiles, porq̃ auiendo guardado los cuerpos santos por tres dias en el mismo puesto del suplicio, viendo los deseos, y diligencias de los Christianos para recoger sus santas reliquias, y que ellos no auian podido salir con sus dañados intentos de hazer mofa, y escarnio de los santos martires de Iesu Christo, esperando como esperauan, y tenian por cierto, que se auian de desfatar, y huir del fuego, como les era facil, inuentarõ otra diabolica traça para fallir cõ vitoria cõtra los siervos de Dios, vengandose en sus santos cuerpos, ya q̃ no lo auian podido hazer en las almas, y fue, que para que no quedasse rastro, ni memoria dellos, ni fuesen venerados de los fiesles, hizieron vna fofa capaz, en la qual encendieron otro mayor fuego que el primero, y echando en el los santos cuerpos, y sobre ellos aun mas leña, y carbon, como quien quema algun horno de cal, con las mismas columnas, que auian quedado alli, los quemarõ à todos, hasta que les parecio que estarian hechos cenizas, mezclada con la ceniza de la leña, y carbon, y hinchendo della muchos sacos, y poniendolos en algunas embarcaciones apartados vn buen trecho de la ciudad fuerõ sembrando las preciosas reliquias por todo el mar, no mereciendo tenerlas su desagradecida tierra à la cultura del santo Euangelio, que en ella pretendieron sembrar, y aunque pudieron los tiranos hundir sus cuerpos, no su gloria, que durarà siempre en el cielo, y la tierra. Escriuiò la vida deste glorioso Martir el Padre Fabio Ambrosio Espinola, à la qual puso en Latin de estilo elegantissimo el Padre Hermano Hugo. Su Martirio escriuiò tam;

tambien el Padre Garcia Garces, todos de la Compañia de IESVS. Cuenta tambien los trabajos de la penosa carcel de Omura, y otras circunstancias, el Padre traí Melchor Mançano Religioso de santo Domingo, en la historia que hizo de diez y siete Martires del Japon.

*****:*****:*****

VIDA DE AGUSTIN SAN- CRI, DONADO DE LA COMPAÑIA DE IESVS.



A Santificado el Señor todos los estados, y grados de personas que ay en la Compañia de IESVS, con varones de insignie virtud, y excelentes en santidad, que en ella han florecido, y consagrado à Dios su vida. Ni este privilegio ha faltado al estado de los Donados, como veremos aora en la heroica virtud, y santidad de Agustín Sancrri, el qual era Japon. Nació en el Reino de Fiquen, en vn pueblo que se llama Safai, y desde moço se dedicò à la Cõpañia para ser Doxico, y Donado della todos los dias de su vida. Su asistencia la mayor parte della fue en la Residencia de Arima, en cõpañia del P. Melchor de Morera de buena memoria, aunque tãbien acõpañò algun tiempo al P. Francisco Calderò, que fue desterrado del Japon por la Fè. La ocupacion principal de Agustín en el Japon, fue de Sacristan, en que se exercitò quatro años, con tãta sollicitud, que puede ser exèmplo de los que hazen este oficio tan digno de asco y limpieza. Esmerauase en doblar, y guardar los sagrados ornamentos de manera, que parece que en su poder no se enueje-

cian, segun estauan de lustrosos, acabo de muchos años. Tambien se esmeraua en hazer las hostias, sin querer que passassen por otra mano, sino por la suya, y hazialas con grande deuocion, y reuerencia; y para tener el altar con tiempo preparado se leuantaua vna hora antes de la Comunidad. Fuera deste oficio principal suyo que le dio sobrenombre, aunque antepuesto, como vian los Japones, que le llamauan Sancrri Agustín, que es dezir Agustín Sacristan: acudia à los pueblos anexos à la Residencia à catequizar los Gètiles que se auian de bautizar, y à enseñar la doctrina à los ya bautizados, con las demas obligaciones que les corrian de Christianos, en que passò muy grandes trabajos, caminando de dia, y de noche, con frio, y calor, soles, lluias, y recios temporales, al tiempo que gozò de paz la Christiandad del Japon, hasta el año de mil y seiscientos y catorce. En la persecucion del longín llamado Daitutama vino con los demas Padres y Hermanos, y Doxicos à la Prouincia de Filipinas de herrado por la Fè, donde tambien tuvo oficio de Sacristan, y despues fue Portero de la puerta Reglar en el Colegio de Manila, hasta que ya no pudo mas vsarle, por la ocasion que luego dire. El demas tiempo de su vida, que fueron doze años estuuò ciego en vna como chozuela, junto à la casa de vnas Beatas, que tãbien vinieron desterradas por la Fè aquel mismo año, q̃ està cerca desta casa del pueblo de San Mignel: aqui se ocupaua en solò rezar, y darse à nuestro Señor, dandole la Compañia lo necesario para sustentar la vida. Fue continua su oracion, y solo la interrumpia con el sueño muy moderado, que tomaba, y la comida, que de ordinario era vnas yeruas, ò vn pescadillo, y arroz cocido con sola agua. Su sufrimiento, y paciència, fue tan grande como puede colegir de la ocasion con que cegò, y la paz con que la lleuò, y fue

fue esta. Vna noche de Naudad teniendo el las llaves de la puerta Reglar. del Colegio de Manila, vnos muchachos con el regocijo de aquella noche tocaban aprieta la capanilla, estando se fuera jugando con vnos palos que tenian en las manos, y abriendo el siervo de Dios la puerta, entraron de tropel, y con vn palo le dió en vn ojo, y le dexaro mal lastimado, y ciego, porque del otro no veia. Con este dolor se retiró Agustín à su aposérillo, q̄tenia cerca de la puerta, sin quejarse de lo que le auia sucedido, ni airarse cō el que auia sido la causa de aquel daño, antes con mucha paciencia se estauo alli retirado, hasta que echada de ver la faura que hazia en la portería entraron à verle, y se escuchó diziendo que estaua indispuesto sin querer dezir mas, hasta que otros dixeron lo que auia sucedido, y como cō el palo le auian herido, y cegado el ojo. El que en esta ocasion guardò tanta paz, no es mucho que en otra menor la guardasse de tal suerte q̄ nunca le vio nadie airado, ni con rostro demudado, que es mucho para la viueza, y colera desta nacion. Quiso nuestro Señor darle à merecer con la paciencia lo que antes auia merecido con la continencia, y recato de los mismos ojos, en los quales guardò vna singular modestia traxelos siempre baxos, con tanto cuidado de no alçarlos, q̄ parecia estaua ciego, principalmente quādo salia à la Iglesia à dar recaudos à mugeres, ò por mejor dezir à recebirlos, ò quādo passaua por donde podia verlas. En esta materia le sucedio vna cosa bien semejāte à la de los Monjes antiguos, mas admirable à las personas que tratan con proximos, y mas en el oficio de Sacristan, y de llevar los recaudos de los que esperauan en la Iglesia que èl tenia. Porque vna vez alçò los ojos en la Iglesia, quando auia de toda gente en ella, quedò tan compungido, y con tan firme proposito de no levantar los ojos, que hizo luego voto de no mirar à muger

ninguna en veinte años: y añadió; ni tampoco hablarla palabra alguna, lo qual guardò los veinte años siguientes con notable recato, y no sin grande peligro de no poder cumplir lo que auia votado: porque salia à la Iglesia à ver lo que pedian las mugeres que tocaban la campanilla, y recebia sus recaudos con sus ojos baxos; pero nunca miraua, ni boluia con respuesta, remitiendose siempre al Padre que llamauan. Con esto le estimauan todos, tanto que le llamauā el santo, y quando estaua en Nangasatqua venian los Christianos, y los mismos Gentiles à verle, como en romeria, siendo el tercero à quien venian à visitar por persona digna de reuerēcia, y como ellos dezian santa. Porque el primero à quien venian à ver era el Obispo, por su dignidad, è insignias della, de que se admirauan mucho los Iapones, y venerauan como à cabeça de los Christianos en aquel Reino. El segundo el P. Francisco Caldero, à quiē venian à ver de los Reinos distantes, atraidos de su santidad, y afabilidad. Y el tercero era nuestro Sācri Agustín. Pero estando en Arima la muger del Tono, que era Christiana, y como la Reina de todo aquel Reino, mouida de lo q̄ oia de Agustín, deseò mucho hablarle, y así pidio se le llamasse estādo en nuestra Iglesia; pero nūca se pudo recabar de Agustín q̄ la mirasse, ni hablasse. porque antes moriria q̄ quebratar su voto, y no solo cō las personas seculares, aunq̄ tan graues, le guardaua, sino tãbien cō las q̄ eran como Religiosas por estar dedicadas à nuestro Señor, como lo testificò vna de las señoras Beatas q̄ viuió en el recogimiēto de san Miguel, la qual dezia, q̄ en tiēpo de la paz de Iapon se llegó à Agustín à preguntarle en la Iglesia cierta cosa, y que no le respondio; despues supo que auia sido la causa el voto que tenia hecho. Despues de cumplidos, y passados los veinte años, ya hablaua algo, pero siempre con grande recato. Desta guarda de los ojos nacia

la limpieza de su coraçon: porque no auia en el cosa que le pudiesse m̃char, siendo así, que ni aun noticia admitia de las cosas desta vida, quanto mas el deseo dellas, y su asco y limpieza exterior era indicio de la de su alma; cosa con que edificaua mucho, y con que daua su auer fragancia de virtud, y buen olor de Christo: aun quando estaua mas viejo y ciego, estaua su aposento asfado y limpio, sin rastro de salua, ni otra cosa que causasse mal olor, y sus vestidos sin mancha, poluo, ni lodo alguno; y quando venia a la Iglesia traia vn vasito embuelto en vn paño limpio en que escupia, sin que se sintiesse, ni supiesen lo que alli traia. Quando estaua ya para espirar, encomendo que le amortalassen con limpieza, y que quando le sacasen a enterrar dexasen el aposento limpio. Fue humilde de coraçon, no teniendo se por digno de bien alguno que se le hiziesse. La limosna con que la Compañia le sustentaua, la engrandecia y agradecia sobre manera, y esto obligaua a acudirle cō mayor cuidado y amor, de manera, que no solo del Colegio tenia la comida por junto, sino que de ordinario se le embiaba hecha de la casa de san Miguel, aunque como su abstinencia era tanta, muy poco era menester para sustentarle. Su deuocion era como de hombre santo, y que siempre estaua con Dios. Quando estaua solo en su casita cantaua la *Magnificat*, o algun otro Psalmo, y una fiesta de nuestra Señora. Estando en la Iglesia, lleuado del impetu de su espíritu prorumpia cantando la *Magnificat*; con tanta deuocion, que parecia estaua entre los Angeles, y causò notable deuocion a los que lo oyeron. Otro dia estando en la misma Iglesia de san Miguel en compañía de los Padres de aquella casa, y de otros que por la deuocion que le tenían le auian venido a ver del Colegio de Manila, casi del todo suspenso en Dios, con hilos de lagrimas en los ojos, contando las mis-

ricordias que del Señor anla recibido, dixo: Bendito sea mi Dios, que ha en cuenta y vn año que le siruo. Los regalos que el Señor le comunicò, aun en esta vida, fueron tan grandes, que dezia él, que no era posible declararlos. Vna vez con vno que nuestro Señor le hizo, dandole a sentir los gozos de la gloria, estubo ocho dias sin comer bocado, ni beuer cosa alguna; y despues dixo, que el Señor le auia sustentado cō sabores del cielo. Estando en aquel su entresuelo, que era como vna pequeña choza, apartado del comercio de la gente, le vinieron a visitar muchos siervos de Dios ya difuntos, y casi todos fueron de la Compañia, y de la Prouincia del Japon, aunque tambien se le aparecio otro Hermano de las Filipinas, y vn Donado. Estas visitas las tuuo varias vezes, y siempre datta dellas parte a su Confessor, y a algunos Padres de mucho espiritu y letras. Los que conto auerle aparecido fueron los siguientes. El P. Alexandro Valignano, P. Francisco Pasio, P. Francisco Calderon, P. Pedro Gomez, P. Antonio de Monserrate, P. Gaspar Cuello, P. Morera, P. Ambrosio Portugues, P. Melchor de Mora, P. Alvaro Diaz, P. Antonio Alvarez, P. Gregorio de Cespedes, P. Baltasar Lopez, Padre Francisco Laguna, Padre Iuan Nicolas, P. Iuan de Milan, Hermano Sebastian Bertarello, Procurador que fue en las Filipinas, y recibio con gran caridad los de la Compañia, que vinieron a olla desterrados del Japon, Padre Marcos Ferter, Hermano Diego Pereira, Hermano Iuan Bernal, Hermano Roman Japon, Hermano Roque Iapò, Hermano Francisco de Vria, Hermano Agustin Tebes, el Padre Luis Frois, Manuel Rodriguez, y vn Tono pequeño, o señor de vassallos del Japon, llamado Tocuen. Todos estos Padres y Hermanos, aunque en general le consojauan mucho con su visita (que sin tenerla él los veia, y conocia) con el modo q̃ N. S. sabe, a quien nada es imposible,

algunos delllos le mostraron algunas cosas particulares, o le dixeron algo particular en sus visitas. El Padre Pedro Gomez se sentó con él, y le mostró vnas imágenes que le auian pintado. El Padre Luis Fróis se apareció con los ojos puestos en el cielo, y le dixo: Haga lo que yo hago, y alabe a Dios. Al Padre Antonio de Monsefrate auia Agustín quetido mucho quando viuita, y a la medida deste amor fue la alegría que recibió con su visita; dióle el Padre tres abraços, con que le dexó tan lleno de gozo, que no cabia en sí, y todo era dar gracias al Señor por este beneficio, y para darlas con mas reuerencia tomó su bordon, y se vino a la Iglesia delante del Santísimo Sacramento: pero por ser a deshora, que ya era de noche, no le dexaron salir de casa, aunque él se subió a vn Oratorio, y allí se estuuo muy de espacio delante de vn Crucifixo, dando gracias al Señor. El Padre Christoual Morera se estuuo hablando con él, y despues le mostró tres calizes, el vno delllos mayor, en que estaua la sangre del Señor, los otros dos eran mas pequeños, y estauan vacios. Preguntaua el Padre a Agustín, como, y quantas sangre echaría en aquellos calizes? Con esta vision le significaua querer el Señor comunicar el fruto de su sangre, o la palma del Martirio, a algunos por quien le auian rogado por intercession deste Padre.

DE otro Padre mancebo como de treinta años dixo, que le auia pasado por delante, y se le puso tan cerca, que le podia tocar. Venia vestido de purpura, y el vestido le arrastraua. Estaua allí vn arbol del todo seco, y sin hojas, y dióle el Padre: Podrás subir sobre este arbol? Y Agustín respondió, que no sabia como. Pues mira (dixo el Padre) como subo yo, y subió el Padre con gran ligereza, de que se admiró Agustín, desfeando saber que misterio era aquel,

mas el Padre le dixo: Pruéua a subir, y subió con facilidad; y en subiendo en aquel arbol vio la Ciudad de Dios, con tanto resplandor y belleza, que dezia no auia cosa, ni vista, ni imaginada en la tierra, a que lo pudiesse comparar, todo era luz, todo orden, todo gozo, y claridad. No dixo Agustín quien fuese este Padre: pero la edad, y otras circunstançias, quadran al Padre Diego de Saura, gran siervo de Dios, que tuuo solos tres años mas de los treinta que dixo tendría aquel Padre. La purpura seria por los deseos que este Padre tuuo del Martirio, si ya no se le dieron en la muerte con veneno, de que ay mucho fundamento. El arrastrarle la purpura señala la grande intensión de sus deseos. El auerle pasado tan cerca, por ventura es el auer viuido el Padre cerca de la motada de Agustín, quando viuita en la casa de san Miguel. El auer subido primero al arbol seco, que de hora muerte, es, que el Padre murió primero. El descubrirse la Ciudad de Dios, por ventura significa la gloria que a ambos les esperaba despues desta mortalidad.

VIO tambien a dos Padres Ministros de doctrinas, vestidos de blanco, muy hermosos; los quales caminauan a esta Ciudad de Dios, donde se les mostró nuestra Señora cercada de innumerables Virgines. Esto referia con notable deuocion, y dezia: No me puede el demonio enganar, poniendo en mi alma cosa tan buena como la que yo siento con la vista destas cosas: porque este no es fruto de tan mal tronco.

OTRA vez se le apareció nuestra Señora estando vestida de vna vestidura verde riquissima, sentada en vn Trono, aunque antes la auia visto en pie. Y vio que recibió en sus manos a vna persona, que parecia vna paloma de monte, muy vistosa, y candida, y que la puso en su regazo, donde

de la regalò y acariciò. Este danna a entender Agustín era vn Padre de los que en las Filipinas andauan en misiones, aunque no dixo quien, ni si era viuo, o muerto. A estas visitas de los Padres repugnaua mucho el humilde Agustín, así por tenerse por indigno, como porque dezia, que viniendo tantos crecian sus deuotos, y le faltaua tiempo para rezarles, y encomendarse a todos, y le quitaua de la mediracion de la Vida, Passion, y Muerte de Christo nuestro Señor, si bien el consuelo y fruto que causauan en su alma era muy grande, y dezia: Grande es el poder, y misericordia de Dios, que auiendo estado los Padres antiguos en el seno de Abraham tantos años, deseando la visita del Saluador; aora estos Padres ayán tan presto ido al cielo, y de allá puedan venirme a mi a visitar, de que les doy las gracias, y mucho mas a nuestro Señor: porque bien se que ellos no pudieran venir a mi, si Dios no los embiara.

VERA destos Padres se le aparecieron tambien otras personas de la otra vida: porque quando le visitò el Padre Gregorio de Cespedes, vio que estaua junto a el de rodillas vn viejo barbado todo cano, que parece era Manuel Rodriguez; cuyo nombre quiso dezir, y no se acordaua. Este Manuel Rodriguez fue muchos años Donado de la Prouincia de Filipinas, y siruió en ella con grande exemplo de virtud y paciencia, y murio con opinion de varón espiritual, y siervo de Dios. Otro señor de Iapon, que en vida auia estimado a Agustín, y sentadole a su mesa, quando combidaua a comer al Padre a quien acompañaua, tambien se le aparecio despues de muerto. Llamauase este Cauallero Echudono, y despues por auer dexado el mundo, y cortadose el cabello, se llamó Tacuen. Otras personas vio

otra vez, que se le mostraron como estrellas muy resplandécientes. La vna estrella era como de vn palmo en ruedo, con vn rayo largo como de cometa, y junto a ella en orden estauan otras seis estrellas menores, y todas de tan estremada belleza, que dezia, que no tenia palabras con que poderlas explicar; y lo que hazia quando referia esto, era llorar diziendo: O poder de Dios, que tan en breue puede mostrar tanta belleza! Bien dixo san Pablo, que ni el ojo vio, ni el oido oyò, ni el coraçon sintio, ni percibio lo que Dios tiene preparado para los que le aman. O que vistoso, y compuesto tiene Dios su mundo, y las cosas del! Parece que le quiso nuestro Señor mostrar con esto la gloria que auian de gozar siete sieruas de su Magestad Beatas, que estauan junto adonde moraua Agustín, por el destierro que padecian por causa de la Fè, y auian estado encerradas en ciertos sacos para ser martirizadas, entre las quales vna era la que mas campeaua en deuocion, y fama de virtud. No solo le mostro el Señor con esta vista la virtud de aquellas personas que tenia cerca, y casi dentro sus mismas paredes; sino que tambien se la leuantò, y esforçò, para que viesse la obra nueva del quarto de nuestro Colegio de Manila, vn año antes que se acabasse: porque así habló del, como si le huiesse visto con los ojos del cuerpo; lo qual no pudo ser, por ser ciego ya en este tiempo, ni tampoco pudo por relacion de otros hablar: porque aun no estaua el quarto acabado quando le vio, ni el mismo sabia que casa era aquella, aunque quiso el Señor mostrarfela para nuestro consuelo, por los bienes que refiere della. Vio teniendo los ojos hechos dos fuentes de lagrimas, vna casa nueva muy luzida, con muchas entradas; de alta y linda escalera, y toda ella muy bien adreçada, en la qual auia mu-

chos Padres de la Compañía, que recibían enfermós y huéspedes, y que era casa de mucha caridad y virtud. Lo qual todo conuiene, así al nuevo edificio, como a lo que siempre ha exercitado aquel Colegio en los enfermos de la Prouincia, siendo él la comun enfermería de toda ella, y donde son recibidos los huéspedes, no solo de los demás Colegios, y Residencias de aquellas islas, sino los muchos que por ellas pasan de las Prouincias mas cercanas, como de la de Iapon, Goa, y Maluco, con la caridad que acostumbra la Compañía, y de nuevo solos tres días antes de la muerte deste siervo de Dios acaba de recibir a los Padres Hernando Perez, y Francisco de Encinas, que llegaron a aquel Colegio con otros veinte Padres y Hermanos de la Compañía, sujetos todos muy buenos y escogidos, con cuyo recibimiento se llenó de caridad, y dio muestras de grande alegría, por tan buen socorro como vino a aquella Prouincia; y se verificó bien ser esta la casa de caridad, lo qual parece le quiso el Señor mostrar en esta vision, comunicándole el gozo della.

QUANDO en la ciudad de Manila se hazian las informaciones de casi todos los Martires de Iapon, por orden de su Santidad, se lo reveló nuestro Señor con esta vision. Hallóse delante de nuestra Señora, donde auia muchos libros leuantados y cerrados: pero en lo baxo estaua vno que parecia Missal; tomóle para ver las fiestas, y no halló nada escrito en lo que correspondia al numero de los días, ni halló nombre de Santo alguno; sino lo que vio fueron imagenes coloradas de Santos: alçaua la imagen para ver si estaua debajo dellá el nombre, y no estaua sino otra imagen colorada. Dixo entonces: Todo es imagenes, no ay que alçar mas: con lo qual quedó consoladísimo, viendo tantas imagenes de Santos, y tan bien adereçadas: porque es-

tauan en ricos quadros. Esto pasó al siervo de Dios Agustín en la ocasión que hemos dicho del proceso de los gloriosos Martires del Iapon, donde se puede ver el gran numero dellos, pues ay tantos para cada día del año, los quales irá sacando la santa Iglesia a luz, como se significa en los quadros tan bien adereçados. Los libros altos serian de los santos Martires antiguos, y el que estaua mas baxo, el qual ahora se vá haziendo con este proceso, a imitacion de los passados: y todo delante de la Madre de Dios, que es Reina de los Martires, y particularmente fauorecedora de la Christiandad del Iapon. No fauorecio menos la Santísima Virgen a la Christiandad de las Filipinas: porque en vnas nuevas de enemigos Olandeses, Iapones, y Mindanaos, que llegaron a Manila, diciendo, que se auian de confederar para dar sobre aquellas islas, tomó Agustín muy a su cargo el encomendar a Dios aquella Christiandad, poniendo por intercessora a la Reina de los Angeles, rezandola cada día vn tercio del Rosario, con vna oracion muy deuota, pidiendo por su intercession a Dios, que conseruasse en aquel Reino su verdadera Fè, que es la que enseña el Pontífice Romano, sucesor de san Pedro, que son sus mismas palabras; las quales referia con tanto feruor de Fè, que la alentauan en gran manera a los que le oían; en lo qual se vé la mano del poderoso Dios, pues tanta luz comunicaua de su sagrada Fè al que era tan nuevo en ella, por ser natural de Reinos idolatras: pero que mucho, pues dio el mismo Señor esfuerço y valor a sus naturales, para derramar con tanta abundancia la sangre por la verdad de la misma Fè? Dezia pues Agustín, que nuestra Señora la Virgen MARIA rogaua por la Christiandad de Filipinas desde aquel día en que le començó a rezar; y por esso añadia con gran feruor: Desde entonces acá gozamos de

de paz. Y es así lo que este siervo de Dios dixo; porq̃ en aquellos años gozaron aquellas islas de grande paz, con estañã admiracion de los moradores de ellas. Por esto se deshazia este santo viejo en alabças de la Madre de Dios, diziendo que no conoçian los hombres su gran poder, ni las misericordias y bienes que por su medio nos vien de la mano de Dios. Pero que mucho tuuiesse este sentimiento desta soberana Señora, pues la vio otra vez en el cielo en vn Trono de gloria, con su precioso Hijo en los brazos, cercada de Angeles, que como a Reyna suya le asistian con profunda reuerencia? Esto le sucedio en su oracion retirada: pero otra vez viniendo a la Iglesia vio en la calle al Niño IESVS, que se le puso delante, y el le dixo: Aqui estais, Señor? acordaos de mi; y el Benditissimo Niño con semblante alegre le respondió: Si harè. Otras vezes vio a Christo nuestro Señor enclauado en la Cruz, con cuya vista se deshazia de dolor, y compasion de lo mucho que el Señor auia padecido. Y vna destas vezes notò, que corria sangre de vno de los sacratissimos pies del Señor, y como le tenia tã cerca, luego se abraçò con la Cruz, de manera que pudo llegar a tocarlos, y besarlos, bañandose su rostro en aquella preciosa sangre que corria, y mucho mas su alma con los soberanos sentimientos, y afectos que el Señor le comunicò.

A vna vida tan suau e como esta claro està que auia de corresponder muerte de suauidad, sin que fuesse el demonio poderoso a esforçarla, al qual aunque le vio vna vez passar junto a si muy pefaroso de verle perfenegar tanto en la virtud; con todo esso parò junto a el. Pero no por esto se asseguraua este siervo de Dios, viendose cercano a la muerte; antes le parecia que estauan muchos demonios en el camino por donde su alma auia de passar, para estoruarle el passo. Su oracion era en

este tiempo a nuestra Señora, rogandola que le dexasse passar; y a tres Padres que le asistieron rogo muy encarecidamente, que rezassen a nuestra Señora algunas Ave Marias, para que le dexassen passar, y esto mismo embiò a dezir a las Beatas. La enfermedad de que murio fue sola vejez, y flaqueza: por que llegò a tanta, que ni aun agua podia passar, y los siete dias antes de su muerte no comio bocado; solo beuiò algunos tragos de agua: y dezia el, que no comiendo estaua más agil para pasar, entendiendolo por aquel passo que tenian tomado los demonios: y así fue, que estuuò con el entendimiento muy claro, y muy despiertos los sentidos, hasta vn quarto de hora antes de la muerte.

RECIBIO el Viatico haziendo la profesion de la Fè por via de alabanzas que hazia al Señor, diziendo: Bendito sea mi Criador, y Redemptor, y su Christo, que me ha venido a visitar. Con la misma deuocion recibio la Extremavncion, y despues passados dos dias boluiò a comulgar, pidiendolo con notable ansia. En este tiempo hazia fuerça para leuantar se de la cama, para rezar con mas reuerencia, y siempre estaua pensando en Dios; y como vn poco antes de espirar le diessen voces, diziendole, que se acordasse de nuestro Señor, y dixesse IESVS con el coraçon, respondió: En esso estoy. El Rosario tenia en los dedos, y parece que rezaua, y que passaua las cuentas. Con tanta paz como esto estava, de manera, que a los que le velauan les parecia, que pùes rezaua de aquella manera, no estaua tã al cabo: pero viendole sin pulso le quitaron el Rosario, y le pusieron la candela bendita en la mano, y en diziendole la Recomendacion del alma, luego espirò con notable sosiego a treinta de Mayo el primer dia de Pascua de Espiritu santo del año de mil y seiscientos y treinta, siendo de setenta y cinco años de edad.

Tenia en las manos vn Crucifixo pequeño, que solia traer al cuello; quando murio: porque tenia preuenidos a los presentes, que no se le quitassen nunca de las manos, y q̄ despues de muerto le lleuassen con él a enterrar, con otra Cruz mayor que tenia, y que quando le echassen en la sepultura, tomasen la Cruz, y la diessen a las Beatas, y el Christo a vn lapon Hermitaño, que le auia seruido en aquellos vltimos dias; y assi se hizo, aunque no otra cosa que pidio, que fue, que le enterrassen en el cimiterio al pie de la Cruz: porque auiendo puesto el cuerpo con mucha decencia en vna çaxa de madera, le enterraron los Padres dentro de la Capilla mayor de nuestra Iglesia, al lado de la Epistola, delante del Altar de los Santos Martires del Iapon. Al entierro concurreo todo el pueblo de los Indios, hasta los niños, que en vida le guiauán, y lleuauán de la mano a porfia, quando venia y se boluia de la Iglesia, porque le tenían por Santo. Tambien se conuocaron los Iapones, con que se le hizo vn entierro muy solemne y deuotio, mostrandose en esto el afecto y amor que siempre le tuuo la Compañia.

Esta vida se sacò de las

Anuas de la Prouincia de Filipinas.

VIDA DEL ANGELICAL NIÑO ALEXANDRO BERCIO, ESTVDIANTE Y PRETENDIENTE DE LA COMPAÑIA DE IESVS



VNOYE en todas sus obras se muestra Dios maravilloso, mucho mas lo es en las de la gracia, q̄ en las de naturaleza. Y assi como en estas ay algunas, que saliendo del orden comun, y traspassando las leyes ordinarias, causan mayor admiracion, obligando al coraçon humano a reconocer la grandeza de su Autor: assi tambien ha querido en la de gracia sacar algunas del curso ordinario, para mostrarse en todo maravillosissimo. Lo comun es en la naturaleza preceder las flores al fruto: pero arboles ay, que lleuán todo junto, y no pintan primero sus flores, que sazona su fruta. Esta marauilla en el orden superior de gracia veremos en vn niño, que todo fue flores y frutos de heroicas virtudes, tanto mas grandes, quanto sus años eran menos. Cuya vida escriuimos aqui entre las de otros de la Compañia, por auer tenido su afecto en ella, y ser su espiritu della; y assi la pretendio ardientemente, y no estoruò ser admirado viuo entre sus hijos, sino la falta de edad: pero despues de muerto comprouò el cielo con prodigios, quan de veras fue de la Compañia, pues hizo las demostraciones que veremos quando su cuerpo difunto entrò en nuestra casa. Y assi como la Iglesia cuèta por suyos a los que murieron santamente, mientras pretendian el Bautismo, aunque no le ayauan

re-

recibido : así también puede contar por suyo la Compañía , al que tan de veras la pretendió. Tenia por nombre este admirable niño Alexandro Bercio, el qual nació en la ciudad de Florencia, Cabeça del Ducado de Toscana en Italia. Llamóse su Padre Nicolas Bercio , y su madre Violante de Medicis, entrambos iguales en nobleza , y en la piedad Christiana. Fueron también muy ricos, pero al tiempo que nació Alexandro perdió su padre casi toda su hacienda, juntamente con la vida. Ni fue este solo golpe el que agüó el contento de la madre de nuestro Alexandro , por aver parido vn hijo: pero con vna graue y larga enfermedad la dispuso nuestro Señor para que no buscasse ya sino los bienes del cielo, pues la faltauan ya todos los de la tierra ; y así tocada de la mano de Dios propuso de seruirle a él solamente , y criar en tanta virtud a su hijo, que correspondiesse a sus santos deseos; para esso se le ofrecio a nuestro Señor, y a su Madre Santissima. Mostró el cielo quan del seruicio, y agrado diuino fue este proposito, y ofrecimiento, por vna reuelacion que tuuo vna sierua de Dios, parienta, y amiga suya, a la qual mandó la Virgen Sacratissima, dixesse a Violante, que pusiesse vnica-mente en Dios su corazón, y amor, pues ya le auia hecho entrega de su propio hijo. Y para que desde luego dicsse alguna señal, la Reina del cielo, que auia tomado al niño debaxo de su protección, y amparo; vió la misma muger algunas vezes a la Virgen, que estaua junto a la cuna del niño Alexandro, echando flores, y rosas muy vistosas y olorosas. Respondio a estos principios de su nacimiento la primera edad de Alexandro, porque apenas pudo mouer las manos, y menear los dedos , quando todo su afan era aprēder a hazer la Cruz, procurando siempre armarse con esta santa señal. Las primeras palabras que dixo quando empezó a hablar, fueron IESVS MARIA, cuyos nombres dulcifi-

simos regalauan sus labios. No tenia aún bien cinco años quando empezó a darse a la oración, dando muestras de la grande santidad , y perfeccion para q̃ Dios le auia escogido. Hallauanle los de casa muchas vezes orando en lugares secretos, y escondidos , que él se buscaba para que no le viesse, ni fuesse notado de nadie; porq̃ el mismo Espiritusanto, q̃ le puso inclinación a la oracion, le dio estima de las demas virtudes, y principalmente de la humildad , como fundamento de todas. Hablaba con su madre de cosas espirituales, con mucho juyzio, y con tanta ternura, y deuoción, q̃ derramaua copiosas lagrimas. Pero presto se fundó en virtud , de manera q̃ ya notenia empacho de mostrarse a las claras de su vando , ni temor de la vanagloria que suele acompañar a principiantes; y así no pocas vezes, leuandose de oracion, todo abrasado en amor de su Redemptor , y inflamado con los rayos de su infinita caridad para con los hombres, se abraçaua con vn Cruzifixo, y paseandose por la casa hazia deuotissimos coloquios , y mezclando arroyos de lagrimas que vertia sus ojos, y suspiros que arrojaua su tierno corazón, con la mirra de los dolores de su dulce IESVS, lo apretaba deuotissimamente a los pechos. Gustaua mucho de meditar en la Passion de su Redemptor, y nunca se recogia sin que primero, con notable cuidado , y diligencia registrasse, y notasse algún passo della, con lo demas que auia de meditar el dia siguiente.

DESTOS santos exercicios le nacía tener su animo tan compuesto, que redundaua en la modestia del cuerpo; de manera que su compostura, y decencia admiraua a todos , y la afabilidad de su rostro, y suauidad de costumbres robaua el corazón de quantos le tratauan. Quando iba ya a la escuela se le estarian los de las calles mirando , y no faltó persona graue que fuesse todos los dias a ver passar por la calle a este modestis-

fino niño, por el gran consuelo q̄ causaua en su alma solo su vista, y tanto grande de su espíritu, que le comunicaua su presencia. Andando vna vez por la calle, reparó en su modestia, y hermosura vna persona, y muy admirada dixo: Parece este niño todo hecho al pincel. Oyó esto Alexandro, y mostrando con el color de sus mejillas, y lagrimas de sus ojos, mucho sentimiento desta alabanza suya, respondió: No soy hecho al pincel, no; solo soy hechura, y formado de la mano del sumo Artífice Dios, Señor de todo lo criado. Cō esta misma compostura era igualmente amado, y respetado de todos. Tenia tãta autoridad su virtud (favor particular de Dios) q̄ ninguno en su presencia se atreuió, ni por sobra, o entretenimiento, a dezir palabra menos cōpuesta o decente. Mas para q̄ entre las espigas de las ocasiones, que nunca faltan a la iuuentud, pudiesse rã bella azucena crecer sin peligro, y lograse sin mancilla; le dio nuestro Señor grandes deseos de penitencia, y mortificacion, porque la continua memoria, y consideraciō que tenia de los dolores, y tormentos de nuestro Saluador, no le dexauan sossegar, sin verse transformado en el, por la imitacion de su paciencia. Para esto pidió en mucho secreto a vna criada le texiesse, o procurasse vn filicio con que se vistiesse interiormente; diósele, aunque le parecio al mucho feruor de Alexandro, era blando, y la dio dello muchas quejas: mas no pudiendo recabar otro mas aspero, se fue al Confessor de su madre, que era el Padre Rector del Colegio de la Compañia de Florencia, y le pidió vn filicio mas a proposito de su grande espíritu, y ansia de padecer por Christo. Alabóle el prudente Padre su deseo, diziendole muchas alabanzas de la mortificaciō, y penitencia, aunq̄ por entonces, por ser su edad tan tierna, que no llegaua a siete años, dilatò el darle, mandándole q̄ en aquel tiempo no se pusiesse filicio,

sino que procurasse recompensar aquella penitencia en otras, para las cuales tenia mejor comodidad, y disposicion; assi lo hizo el obediente niño, sin salir vn punto de su orden: y con la misma puntualidad obedecia a su madre, la qual dezia, que jamas la desobedeció, ni aun mostró repugnancia en cosa que se le huiesse mandado, exercitandole ella de proposito en muchas cosas, que echaua de ver serian contra su inclinacion y gusto.

QUANDO llegó a edad de siete años començo a estudiar Latinidad en el Colegio de la Compañia de IESVS, con tanto cuidado y diligencia, que se auentajaua a los demas estudiantes, ayudándole para esto mucho su gran habilidad, y ingenio. Pero ni el trato de los cōdiscipulos, ni el cuidado, y ocupaciō del estudio, fuerō parte para que amainasse vn punto de los deseos con que a velas tendidas se apresuraua para la perfeccion, antes se esmeraua en el recogimiento: y como vna calida exhalacion en medio de la frialdad de las nubes, y aguas, a presencia de su contrario se enciende; assi hazia este deuoto estudiante, que con las mayores ocasiones de distraccion se encendia mas en deuocion y feruor. Todo el tiempo q̄ le sobraua del estudio de sus licciones daua a santos exercicios de oracion, y licion de libros espirituales, y vidas de Santos. Con esto sus plasticas todas no solo eran cuerdas, sino muy espirituales, y santas, siendo de Dios todas sus palabras, porque de la abundancia del coraçon hablaua la boca. Quando salia alguna vez al campo, su recreacion era repetir algunas coplas de Dios, que aprendia en las doctrinas, a las quales nunca faltaua, y las cantaua con singular deuocion. Tenia ya en esta edad sus santos particulares, a los quales rezaua cada dia con singular afecto ciertas deuociones, como eran san Iuan Evangelista, al qual citaua dedicada la Iglesia de la Compañia, adonde estudiaua; San

Franc-

Francisco de Assis, San Ignacio de Loyola, el B. Luis Gonçaga, y el santo Angel de su guarda: esta en esto tan diligente, y puntual, que dexado vna vez sola de rezar, por olvido, vna destas deuociones, fue tanto lo que lloró, que no auia consolarlo. Y no es mucho fuesse tan fino con los Santos, principalmente cō el santo Angel de su guarda, porq̃ tenia experimentado los grandes fauores del cielo, que por su medio recibia, y el tenia tan gran familiaridad con su Angel, que en forma visible venia a visitarle, y le hablaua muchas vezes. Estādo vn dia recogido en su Oratorio le llamò su madre para comer. Vino al punto el obediēte hijo, en el qual aduertió la buena señora tenia mas tristeza de la que solia, estando sentado a la mesa, como forçado; y preguntandole la causa respondió: Como quereis, señora, que no esté con pena, pues me hizistes dexar las suaues platikas, y santa conuersacion de mi Angel de guarda, cō quiē estaua quādo me llamasteis? En lo qual se deue notar mucho la perfecta obediencia deste niño, pues por acudir a ella dexò la visita de vn Angel.

SIENDO esta la vida de Alexandro, facil era de adiuinar, q̃ si viuia auia de escoger estado Religioso, dōde sin impedimento alguno pudiesse entregarse a Dios, y a exercicios santos. Entre las demas Religiones puso los ojos, y el coraçon en la Compañia de IESVS, asì porque beuió con la leche de su madre su deuocion, como por la excelencia de su instituto, y ocupaciones de saluar las almas, defender la Iglesia cōtra los hereges, y estenderla entre los paganos, y barbaros. Tan santo proposito, y deseo, iba cada dia creciendo, y asì con mucho consejo, y madurez, tratò este negocio con su Confessor; haziendo quantas diligencias, y instancias pudo para ser luego recibido; muchas vezes hablò sobre ello a nuestro Padre General Mucio Vitelleschi, que entōces era Prouincial, visitan-

do el Colegio de Florencia. Declarole con no menor prudencia que afecto, como se sentia movido del Señor para consagrarle el resto de su vida en la Religion de la Compañia, y emplearse con todas sus fuerças en su santo seruicio. Al fin alcançò licencia, y promessa para ser recibido quando tuiesse edad para ello. No tenia entōces Alexandro mas que nueue años, y asì le causò gran desconuelo aquella cōdicion, por la qual le era forçoso dilatarse lo que tanto deseaua. Pareciale vn siglo auer de esperar hasta el cumplimiento de catorce años: y asì, no pudiendo templar sus viuos deseos, hazia de nuevo muchas vezes instancia para que le admitiessen luego, ayudandose para esso de tales medios, que aunque parecian de niño, dauan bien a entender que el espiritu del Señor moraua en su pecho, y que era el que le movia. Muchas vezes se entraua en la sacristia, y dezia que no auia de salir de alli, hasta que le recibiesen, como si adiuinara que era menester toda aquella prisa para gozar de la Religion, por la competencia que parece auia de tener con ella el cielo sobre este Angel, en la qual vino a salir el cielo vencedor, pues dos años antes que cumpliesse los necesarios, para cōseguir sus deseos, y ser Religioso de la Compañia de la tierra, entrò en la possession de la de los Bienaventurados en la gloria.

ANDANDO con estos feruores, supo que vn Padre del Colegio se auia de partir para Roma, fue luego a suplicarle le llevase consigo, porque queria ir a pedir dispensacion de la edad para q̃ le recibiesen luego y con efecto; al dia siguiente vino ya de camino muy de mañana para hazer la jornada. El Padre para fofsegarle le dixo, q̃ de ningū modo le llevaria sin licencia de su madre, y más siendo ella tan deuota de la Compañia, y teniendo los mismos deseos. Auísaron a la deuota señora de lo que passaua, vino luego a nuestra Iglesia, llena

llena de mucho consuelo, y alegría de su espíritu, por ver tan fervoroso el de su hijo. Hizole luego llamar, dixole con lagrimas, que ya que se quería ir, le fuese primero a despedir de los de su casa; y viendo que no le movian para esto los ruegos, y lagrimas, mostróse muy enojada; para prouar mejor su constancia, haziendole grandes amenazas. Fue cosa maravillosa, que siendo en todas las demas cosas tan rendido, y obediente a su madre, que se ovna seña suya, o la mas minima significacion de su voluntad obedecia al punto Alexandro: con todo esto no hizieron mas con él sus amenazas, que auian hecho antes las lagrimas, porque a todo respondia con vn animo mayor mucho que la edad, que siendo Dios el que le llamaua, de ningun modo dexaria no solo de ser Religioso, pero ni lo dilataria, ni aguardaria vna hora mas por todas las cosas del mundo. Con la qual respuesta no quedó la madre frustrada de su pretension, antes muy consolada, pues era su voluntad la misma con la de su hijo, y ella le auia enseñado lo que en esta sazón la respondio. Y no pudiendo la piadosa señora disimular mas su afecto, y contento, le echó los brazos al cuello, y dando libertad a las lagrimas de gozo, que vn rato tuuo reprimidas, le dio con mucho gusto licencia para que hiziesse lo que quisiessse, y ofrecio deuotamente a nuestro Señor, a quien ya se le tenia ofrecido, desde quando nacio. Quedóse entonces Alexandro en casa, comió aquel dia en el Refitorio con los demas Padres, edificandolos grandemente con la modestia que guardó en la mesa, y con el fervor de espíritu con que habló despues de comer, del desprecio del mundo, vanidad de las cosas, y bien del estado Religioso. De modo fue que muchos no pudieron disimular las lagrimas, considerando la abundancia de la diuina gracia, que res-

plandecia en aquel niño. Entre tanto le dio orden que aquel Padre se partiesse, sin entenderlo Alexandro; con lo qual se quedó burlado, y huuo de boluerse a casa de su madre, con igual tristeza, como fue la alegría con que la dexó; no bastando para consolarle, ni las caricias de la madre, ni las esperanças que le dieron los Padres de que presto cumplirian sus deseos.

PARECE que desde este tiempo dobló el Señor sus diuinos dones, y gracias; con que adornaua esta preciosa alma, iba creciendo Alexandro mucho mas en santidad que en años, a la qual iban acompañando gran aprouechamiento en las letras, y madurez en el iuyzio. Gastaua la mayor parte del dia en oracion; no sabiendo salir de su Oratorio, o de la Iglesia. Alcáçõ vna presencia de Dios tan perpetua entre dia, que ni en las ocupaciones, ni en el sueño le apartaua de su memoria, y assi passaua las noches enteras en deuotísimos coloquios con Dios, y con sus santos, a ratos durmiendo, y a ratos despierto. Ya se imaginaua delante del trono de la Magestad diuina, ya entre los coros de los Angeles, ya gozando de la Cõpañia de los Bienauenturados. Señalóse en este tiempo en la deuocion de la Santissima Virgen, con ocasion de la Congregacion, que tienen los estudiantes en aquel Colegio. Entre todos los Congregates él era el primero en fervor, y asistencia, y la deuocion con q̃ hazia todos los exercicios de piedad, guardando puntualísimamente todas las Reglas, y Instrucciones de la Congregacion, cõ lo qual merecio que la Virgen le hiziesse tales fauores, que apenas se hallan semejantes en otras historias de Santos. Fue visto muchas vezes, mientras estadiaua, que la Madre de Dios estava junto a la mesa donde leía, y escriuia, y le tenia con su mano el libro, y boluia las hojas quando era necessario.

ÉCHO.

ECHÓSE bien de ver que la virtud deste niño tan tierno era muy solida, y orecida, con vna enfermedad que por este tiempo le vino, con calenturas continuas, que le apretaron muchos dias, cumpliendo en él lo que el Señor dixo a san Paulo, que en la enfermedad se perficiona la virtud; porque así como las Alhoñas, o heno Griego, quanto peor es tratado, tanto mas fructifica, así fuele ser mas fertil la cosecha de merecimientos, y virtudes del alma, en el mal tratamiento, y enfermedades del cuerpo. Fue cosa de no menor edificacion que marauilla, ver la rara paciencia del doliente en sufrir los dolores de la enfermedad, atdores de las calenturas, molestia de la cama, y rigor de los medicamentos. Llenaualo todo con tal paz, y alegria de su alma, que mas parecia servirle todas estas cosas de regalos, que de penas. Y aunque esto fue mucho de marauillar, no lo fue menos que en el tiempo de toda su dolencia no consintio que los condiscipulos, los conocidos, y parientes que le venian a visitar, tratasen de otra cosa que de la Passion y tormentos de Christo nuestro Salvador; con cuya consideracion alcançò a tener tan rara paciencia, que no sentia los dolores, y fatigas. Quando auia de tomar alguna purga, o otra medicina penosa, hazia que le leyessen alguna cosa de la Passion. Luego poniendo los ojos en el cielo la tomaua, diciendo: AYLESY y Señor mio, quando mayores fueron vuestros dolores, y tormentos, que por mí pecador, y indignissimo de tan singular misericordia padecistes! Quando estaua sin visitas hazia que alguno de casa le leyesse vn libro espiritual, interrumpiendo a ratos la lición, por hazer entretanto ternissimos coloquios, y feruorossimas oraciones, jaculatorias, con grande afecto, y ternura.

SENTIA su espíritu muy desconsolado, por no poder visitar al Santissimo Sacramento, como lo hazia muy frequen-

temente quando estaua bueno. Y viniendole vna vez a visitar su Confessor le dio cuenta de su desconsuelo, pidiendole licencia para comulgar, que hasta entonces no lo auia hecho, así por su poca edad, como por su mucha humildad. Cōcedioselo facilmente el Confessor, aunque por prouarle mas, y excitar en él mayores deseos, despues se lo tornò a negar. Fue tanto lo que sintió esto Alexandro, que con ser obediensissimo a todo lo que le ordenaua, no pudo esta vez detener las lagrimas, suplicándole segunda vez le cōcediesse aquel refrigerio de su espíritu. Cosa muy nueva para este perfecto obediente, porque no solia replicar, ni suplicar contra lo que le huiesse mandado, pero aora no pudo menos su afecto, y deuocion; y confessando primero su indignidad, afirmó a su Confessor, que le parecia, que sin aquel conorte auia de desfallecer. Tornò el Confessor a concederle la licencia, con la qual se llenò el deuoto enfermo de gozo, y alegria, y dixo al Confessor: Vna de las cosas que mas deseaua en esta vida, era llegar a ser Sacerdote, para poder cada día apacentar su espíritu con aquel manjar celestial, y pan de Angeles. Este deseo tuuo, aun antes que le viniesse el uso de la razon, con el qual no auia para él mayor entretenimiento que hazer vn Altarito, y imitar en él algunas ceremonias Sacerdotaes.

DE aqui se puede echar de ver la deuocion con que se preparò, la exaccion con que se confesò, las lagrimas y ternura con que recibió la primera vez al Santissimo Sacramento estando en la cama. Quando comulgò tuuo vna maruillosa vision, viendo a Christo, que reniendole el partido su coraçon, se puso en medio del. Y otra persona de grande santidad, vio que quando comulgaua Alexandro estaua entre dos Angeles, y desde entonces solia él ver al Sacerdote quando daua las comuniones en medio de dos Angeles. Fue co-

cosa muy conocida, como crecieron desde este tiempo los fauores diuinos, y regalos del cielo que sentia cada dia nuevos aquella bendita alma, y se dexauan bien entender de los grandes jubilos, y aliento que sentia en medio de los trabajos, y fatigas de la enfermedad. Vna vez estando abrafandose con la fuerza de la calentura, el rostro todo inflamado, y ardiendo todo el cuerpo, con el calor de la fiebre, mas en los ojos y boca mostrádo mucha alegría, y vna paz increíble, q̄ mas parecía triunfar q̄ padecer. Espantada desto su madre, llegó a él, y le preguntó la causa de tan estraña alegría, y nuevo gozo que mostraba en el rostro, siendo assi que nunca auia sido mayor la calentura. No pudo el buen hijo negar la verdad a su madre, y assi la dixo: Señora, como quereis que no esté alegre, pues tengo aqui a la Virgen-Sacratísima, que me alienta, y consuela en medio de mis fatigas, y los ardores de la calentura? En esta misma sazón aquella sierua de Dios, a quien el Señor la reuelò otras vezes semejantes fauores q̄ hazia a este deuotissimo niño, vio que estava la Madre de Dios a la cabecera de la cama, y le estava echando flores, y yeruas olorosas, de tan grande suauidad, que bastauan a causarle tan grande refrigerio, y alegría. El prouecho que sacò de esta enfermedad, no parò solamente en la paciencia, y sufrimiento q̄ por toda ella tuuo, antes se entendio a todo el tiempo que le quedò de salud y vida: porque considerando consigo, que las enfermedades eran embiadas de Dios, como castigos de Padre amoroso, y suaues auisos para q̄ nos enmendemos, se puso a examinar su vida muy de espacio a ver lo que tenia que enmendar, pero era tal la pureza de su conciencia, y la perfeccion de su vida, que no hallò otra cosa que corregir, sino que conformandose con el uso de otros mortigos de su calidad, traía en la batona, y en los puños randas, y assi se resoluió

luego de no traetlas mas, y pidio a su madre le hiziesse hazer otros llanos, y sencillos, para quando se levantasse: lo qual hizo la piadosa señora con mucho gusto, y voluntad. Y destes fueron los que usò despues de aquella enfermedad.

CON los grandes fauores del cielo que recibio Alexandro en esta enfermedad, vino a sanar, y cobró en breue sus primeras fuerzas corporales, aunq̄ salio con las espirituales muy aumentadas. Y mostrólàs presto en la primera ocasion que se ofrecio comulgar, despues de levantado, y fue la segunda de su vida, porque se aparejó con tal disposiciõ, que quando llegó al Altar, dia de la Purificaciõ de la Virgen, le vio aquella sierua de Dios, de q̄ hemos hablado, y se hallò en aquella sazón en la Iglesia, como estava Alexandro rodeado de Angeles, que en aquella ocasion le seruián y asistían, y tenían el paño de las comuniones. El mismo Alexandro veía ordinariamente al Sacerdote quando le venia a comulgar, acompañado de Angeles. Por esto, y por los altos sentimientos q̄ el Señor le comunicaua no podia encubrir las lagrimas, por mas q̄ las procuraua detener. Eran tantas las mercedes que el señor le hazia, que no solo con el Santissimo Sacramento crecia su deuociõ, y afecto, pero del lugar donde las recibia no auia apartarlo, y assi quando entre dia visitaua al Santissimo Sacramento, que era muchas vezes, se iba a poner junto a las gradas donde solia comulgar, o en ellas mismas, con tal compostura y reuerencia, que admiraua a todos, y assi le llamauan, el niño del Altar mayor, y el pagecero del Santissimo Sacramento, y este era su nombre ordinario.

PERO como se criaua para ser de la Compañia, no se contentaua solamente con la parte de Maria, sino que la acompañaua tambien con la de Marta, en quanto le era posible. Y dexando a parte varias obras de deuociõ, y exercicios

cios de humildad en q̄ se ocupaua, visitando las carceles, asistiendo a los enfermos, y sirviendo en los Hospitales; con rara humildad, y caridad, y singular exēplo q̄ daua a todos sus codicipulos, y Congregantes de la Virgen. Procuraua quanto le dauan lugar sus estudios, hallarse en varios exercicios de piedad, y penitencias q̄ se hazian en otras Congregaciones que ay en Florencia; y despues boluiendo a casa procuraua hazer lo mismo con los criados, repitiendoles las plasticas que auia oido, haziendoles rezar las Ledanias, y q̄ despues tomassen disciplina, teniendo en cada cosa destas tal fernor y deuocion, que mouia a ella, y a lagrimas a los demas. Con estos, y otros feruores, y obras de Alexandro, era tan estimado por santo, que muchas vezes no se podia valer su madre con las señoras de Florencia, q̄ venian a visitarla, por tener ocasion de ver, y hablar a su santo hijo, y pedirle las encomendasse a Dios. Y la Bienauenturada Madalena de Pazzi, que en aquel tiempo florencia con grande opinion de santidad; y despues de muerta, por ella, y por sus grandes milagros ha sido Beatificada. Gustaua mucho de hablar con el de cosas espirituales, y de Dios, espantandose mucho de lo q̄ en estas materias sabia, siendo de tan poca edad, y le solia llamar Angel de la tierra, y flor del cielo; y le pedia la ayudasse con sus oraciones delante de Dios. Ni era esto sin opinion y fama de muchos milagros, y particulares fauores del cielo, q̄ por las oraciones de Alexandro auian alcagado no pocas personas. Entre otras vino a su casa vna matrona graue, y honrada, y le pidio la encomendasse a N. Señor cierto negocio que la importaua. Hizolo asfi el Bendito niño, el qual de alli a pocos dias fue a visitar a aquella señora, diziendola que no tuuiesse pena por tal, y tal achaque que padecia, porque en breue auia de sanar, y asfi se lo auia prometido la Virgen nuestra Señora, declarandole como es-

te era el negocio que ella le auia pedido encomendasse a nuestro Señor.

NO era mucho que fuesse tã estimado en la tierra aquel que viuia como Angel, y asfi era codiciado del cielo, q̄ en breue nos le quiso robar, llamandole el diuino Esposo, y blanco Cordero, para juntarle con las Virgines, y purissimos Inocentes; que le siguen donde quiera que vã, trasplantando esta bella azucena con las otras del Paraíso, entre las quales dulce y suauemente reposa, lo qual passò desta manera. Estando vn día de Abril del año de 1608, comiendo a la mesa con su madre, de repente se sintio saltar de vn grandissimo dolor de pecho, acompañado de gran hastio, y vna ardiente calentura; despues de lo qual se le röpí vna vena y començo a echar gran copia de sangre por la boca: fue tan graue accidente, que en breues dias le puso en tal estremo, que los de casa no se hartauã de llorar, y los Medicos le desahuciaron, afirmando que aquel genero de calentura tan intensa q̄ padecia, mas era causada de exceso de amor diuino, que de otro alguno, o de causa natural. Pero para que manifestasse mas sus raras virtudes este deuoto hijo de la Virgen amainò vn poco la fiebre, con lo qual huuo lugar de que se mostrassen mas su prudencia, deuocion, y paciencia, y los muchos fauores, y gracias que el Señor y su Santissima Madre le hizieron en el discurso de la enfermedad. La primera cosa que hizo el santo moço, viendose en aquel peligro, fue vna confesion general de toda su vida, con tanto espiritu, deuocion, y prudencia, junto con tan gran dolor de todos sus pecados, que sin duda vencio en esto a todas las obras de feruor que hasta alli auia hecho.

NI fue bastante la fuerça del mal, aunque era tã grande, para afloxar vn punto del exercicio de su oracion, y trato con Dios. Nunca estaua sin que le leyessen, o hablassen cosas de espiritu, y

Xxx

de-

deuocion, con lo qual se consolaua su alma, y era regalada del Señor, con muchas visitaciones celestiales. Vn dia, echando de ver su madre que estaua muy quieto su hijo, y con vna estraña compostura, se llegó a él, y le dixo: Que es esto hijo? quereis dormir? El la respondió: Veo a mi Señor Iesu Christo en vn trono de gran gloria, acompañado de su Madre Santissima, y de grande multitud de Angeles, y no quereis que este admirado? Y tornandole a preguntar la madre, que tal era aquella gloria? dando vn amoroso, y suave suspiro, respondió: O quan bella, y quan hermosa es! Otra vez estando muchos con el deuoto enfermo, començo de repente a dezir: No veis, no veis a la Virgen nuestra Señora, y al Santo Angel de mi guarda, que me vienen a visitar? y hablando con los huéspedes celestiales, como quien los estaua viendo, mouia a todos a grandes lagrimas y deuocion. Poco despues, poniendo los ojos en vn Cruzifixo que delante de si tenia, començo a dezir desta manera: Ay buen IESVS mio, yo me tenia ofrecido a vos, y dedicado para ser vuestro soldado, y compañero, y deseaua seruiros toda mi vida en vuestra Compañia; mas pues no fuisse seruido que con la obra, y execucion fuese della, aceptad mi voluntad, que yo en todo, y por todo tengo de ser vuestro.

OTRA vez estando hablando se quedó de repente eleuado, y fuera de sus sentidos, se leuó de la cama, y puesto de rodillas estubo por grãde rato inclinado con profunda reuerencia, adorando a la Virgen Santissima, que entonces se le apareció: y despues tornandose a recoger en la cama exclamò, diziendo: O cielo, o cielo! Por este mismo tiempo vio vna persona de gran virtud a muchos Angeles, en forma de hermosísimos mancebos, que con açafates de flores en las manos, y con señales de grandefiesta y contento, iban a la casa de Alexandro, que estaua ya cer-

cado a la muerte, y preguntados a que iban, respondieron que iban a festejar, y celebrar la partida para el cielo, de su compañero Alexandro. Entre los demas sobresalia vn Angel, con vna hermosísima corona de flores en las manos; este dixo que era el Angel que le auia guardado en vida, y assi le auia mandado Dios, que él tambien le coronasse en la muerte con la corona de virginidad, y guirnalda de inocencia.

CONCURRIAN muchas matronas nobles, y señoras de Florencia, conocidas de la madre, con otra mucha gente, amigos, y condicipulos del enfermo, para visitarle, y edificarse con su vista, y santas palabras. Entre otros vino vno condicipulo, y tambien pariente suyo, a quien auia embiado a llamar, y haziendole llegar junto a la cama, le tomó la mano, y habló desta manera: Mirad amigo, lo que dà este mundo, quan poco ay que fiar en vida tan engañosa, y de tan poca dura. Yo me parto para el cielo, passando por las puertas de la muerte, quando estaua en la flor de mi vida, la qual solo deseaua para poder cumplir lo que tenia prometido a Dios, que era ofrecerme, y dedicarme todo a su seruicio, como muchas vezes os tengo comunicado. Gracias os doy por la buena compañía q siempre me hizisteis, para las cosas de Dios, y de nuestras almas, q son las que en esta hora me consuelan, y alegran grandemente. Por el passo en q estoy, y por el amor q nos deuemos vno a otro os ruego encarecidamente, abrais los ojos, y continueis en la misma pureza, y inocencia de vida, con q hasta aqui auéis viuido. Imaginaos como me veis, q no era yo menos sano que vos, ni vos de menos años que yo. Considerad q os podran aprouechar muchas riquezas, y gustos que gozaredes contra la Ley de Dios. En mi no perdeis, antes ganais compañero, que si os desce todo bien, y procurè quãto en mi fue daros buen exèpto acá en la tierra, mucho mas

mas aora en el cielo , adonde camino, delante de la Virgen Señora y Madre nuestra, a quien seruímos, me acordaré continuamente devos, y espero que no sin fruto, porque no será posible, que seais tan desagradecido a Alexandro vuestro buē amigo, y compañero, que os descuideis en las cosas de vuestra alma, de manera que os hagais indigno de los beneficios que os querrá hazer nuestro Señor. Quedaos aora en buen hora, que para mi lo es, y despidios por mi de todos nuestros amigos, y condiscipulos, a los quales direis como yo me parto desta vida, muy contento, y consolado, con la confianza que tengo en sus oraciones, y en la misericordia diuina, que me pesa mucho si ofendi a alguién en alguna cosa, y me holgará tenerlos a todos presentes, para pedirles perdón, pero a vos amigo mio os suplico que lo hagais por mi.

EN estos, y otros muchos actos de rara prudencia, y singular deuocion gastò veinte dias que le durò la enfermedad, y la vida, despues de aquel graue accidente que diximos, y aunq̃ en todo este tiempo le velauan los de casa con gran cuidado no se les quedasse muerto quando menos pensauan, el estaua muy seguro, y sin temor, porque le auia reuelado Dios el dia, y hora en que auia de morir: fauor singular que descubrió luego desde el principio de la enfermedad, y hablando con vn condiscipulo suyo dixo estas palabras: Mi madre trata de embiar me a estudiar a Roma quando estè bueno, pero yo bien se para dōde tengo de caminar: para otra ciudad mas santa, y hermosa, ha de ser el vltimo termino de mi enfermedad. Y viendo que vn Padre de la Compañia (que casi siempre estaua con el, despues que estuuò de peligro) tenia dificultad en dexarle, temiendo que se le muriesse sin estar el presente, con gran paz y serenidad le dixo: Vayase vuestra Reuerencia aora con Dios, diga Missa, y encomiendeme al Santissimo Sacra-

mento, y a la Virgen nuestra Señora, y no aya miedo q̃ me muera sin tornarnos a ver. Pero vengase acá a la tarde: hizolo assi el Padre, y estuuò toda la tarde con el, pero pareciendole que estaua mejor dio à entender que se pudierá ir a recoger, mas entontes le dixo el santo moço: No es tiempo de esso aora, no me dexe vuestra Reuerencia en este passo.

VI A Alexandro que se llegaua la vltima hora de su vida, en la qual solo le daua pena que no le topasle en la Religion de la Compañia, como tanto lo auia deseado, y procurado. Pero para templar este sentimiento, y participar muerto lo q̃ viuo no pudo gozar, llamando a su madre, delante de algunos Padres de la Compañia, que allia venido a su casa, la dixo: Ya sabeis señora, como yo, no solo con vuestro consentimiento, pero con vuestro cōsejo, me tenia ofrecido, y dedicado a Iesu Christo nuestro Redemptor, para seruirle en su santa Compañia, pero no fui tan dichoso que pudiesse alcançar esta gracia, ni merecí de Dios, por mis grandes pecados, morir miembro de tan santa Religion. Por lo qual os suplico encarecidamente, que queriēdo venir en ello los Padres, no consintais sea enterado en otra parte sino en su Iglesia, para que por lo menos se consuma mi cuerpo muerto, entre aquellos a cuyo seruicio tenia dedicada mi vida. Consolose mucho la madre con tan piadosa peticion de su hijo, tanto mas quanto menos lo auia imaginado, porque estaua disponiendo otra cosa: y los Padres se holgaron mucho dello, y mas auiendo salido del mismo Alexandro, y preuiniendo con su peticion muchas dificultades q̃ se pudieran ofrecer, porq̃ no faltaron otras Religiones, q̃ deseando poseer aquel tesoro, pretendieron muy de veras q̃ fuesse sepultado en sus Iglesias, si bien no salierō con ello. Apareciosele antes de morir, algunas vezes, la Santissima Virgē, y vna vez vino

Xxx 2

acom-

acompañada de su Angel custodio, y de la Bienaventurada Madalena de Pazzis. Besaua muchas vezes a vn Crucifixo, y le dezia: O buen IESVS, mi deseo era morir en tu Cõpañia, pero aũque esto no se me cumple tuyo tengo de ser, IESVS mio. Y como el demonio se le apareciesse en vna forma muy terrible, le echò de allí con la confiança que tenia en su IESVS, diziendo: Que buscas, o que quieres, bestia fiera? vete de aqui, que el testimonio de mi conciencia por la gracia diuina bueno es. Vna vez se quedó suspenso, y arrobado, quedándole el rostro como de Angel, regocijado, y alegre. Desperitóle de aquella dulçura su madre, diziéndole. Porque has callado tanto, mi Alexandro? El respondió: Estoy mirando a los amorès de mi alma, IESVS y MARIA, que entre innumerable exercito de Angeles estan en vn lugar altissimo, y luego se tornò a gozar de aquella vista hermosissima.

• FINALMENTE entre grandes finezas de amor, y muchas lagrimas de los de la tierra, y fiestas de los Angeles, despues de auer recibido todos los Sacramentos, al fin de Abril del año de 1608 se partio este Angel de la tierra para el cielo, donde era mas propio su lugar; en el mismo tiempo que se toca al añochezer a las Aue Marias, quando él solia saludar a la Virgẽ Sacratissima, cõ singular deuocion, y afecto. Enfermò, y murio del gran conato que puso en las cosas espirituales, procurando emular en cuerpo la perfeccion, y pureza q̃ tienen los Angeles en espiritu, haciendo con la consonancia de sus virtudes suauemẽte musica a los cielos. Murio como el ruiseñor del fumo conato en cantar, faltándole antes el espiritu y vida, que hazer a Dios suauemẽte melodía. Asistieronle los Padres de la Compañia en aquella hora, como a Hermano suyo; y la madre llena de deuocion, y respeto de su dichoso hijo, le cerrò los ojos, y despues de cõpuesto el virginal cuer-

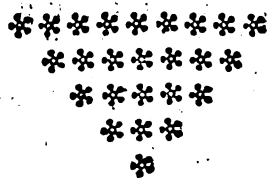
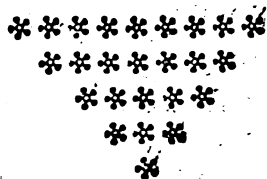
po, puesta a sus pies de rodillas, pidio a los Padres de la Compañia, que citauan allí presentes, que la ayudasen a dezir el *Te Deum laudamus*, el qual dixo sin derramar vna lagrima de los ojos, en hazimieto de gracias de la dichota muerte q̃ auia tenido su hijo. Mas los Padres estauan tan tiernos de auer visto el feliz transito de aquel purissimo mancebo, y de la heroica fortaleza de la madre, vertiendo tantas lagrimas, que apenas podian pronunciar palabra. Acabado el Himno, continuo aquella muger fuerte su oracion desta manera: IESVS y Señor mio, vos sabeis quanta necessidad tenia yo deste hijo, vnico remedio, y amparo desta casa, tan destruida, y arruinada con la muerte de mi marido, y perdida de su hacienda. Pero assi como ya ha muchos dias, que viẽdo todas mis necesidades os le tenia ofrecido, para q̃ fuesse de vuestra Compañia en la tierra, no tengo aora de que me quejar, ni desconsolar, sino mucho porque daros gracias, pues aceptando mis deseos le escogistes desde luego para llevarle al cielo. Tãto mas dichoso es mi Alexandro en morir con tanta pureza, y inocencia de vida, de que yo puedo ser resigo, como yo menos puedo afligirme de perderle por pocos dias, por tenerle delãte de vos por intercesor, con esperanças grandes de que por sus merecimientos y oraciones alcançarè de vos gracia para acompañarle en la Bienaventurança eternamente.

NO pudo dexar el cielo de estimar presente de cosa tan preciosa, que le hizo esta generosa matrona, con tan noble, y liberal voluntad. Y assi queriendo premiar aun en esta vida la constancia de la madre en ver a su hijo muerto, y la paciencia del hijo, y total resignacion en perderla, mouio de tal manera los animos de todos, engendrando en ellos vna grande opinion de la fantidad del difunto, que concurrían a verle, y reucrenciarle, y la gente que

acu.

acudio al entierro, fue tanta que no se acordauan auer visto en Florencia mayor concurso, aunque estaua muy en la memoria de muchos el que huuo en la traslacion de las reliquias de san Antonino Arçobispo de la misma ciudad. Pero no fue solo el concurso de hombres, sino tambien de espíritus celestiales. Y descubrio nuestro Señor a vna sierua suya como iban lleuado los Angeles con sus manos las andas en que iba aquel cuerpo purissimo. Contentauanse los Angeles con acompañar al cuerpo, y llevarse su alma, pero como los hombres no podian gozar ya de su espíritu, procuraua alcançar alguna reliquia del cuerpo, o cosa q̄ le tocasse, y assi se lleuan por reliquias las flores, y rosas de que iba sembrado. Y no se contentando con esto, cortauanle de los vestidos, y cabellos, y queriendose atreuer a mas la deuocion de la gente fue necesario facerle de la Iglesia, y guardarle en la sacristia. Fue cosa de admiracion, que luego que entró en nuestra Casa començo el Señor a dar mas claras señales de las grandes marauillas q̄ despues obró. Porque como si reconociera aun despues de muerto, el lugar que tanto frequentaua vino, y deseaua tener por casa propia, se inmuro todo el bendito cadauer, y el rostro descolorido, y amortecino se puso con tan viuas colores, fresca la carne, y tan graciosa, y hermosa figura, que parecia viuo, y mas bello, y hermoso que nunca le auian visto. Causò este prodigio grande espanto en todos, y entendieron el gozo que tendria su alma entre los Sa-

ros de la Compañia, pues su cuerpo fria daua tales señales de alegria, por entrar en lo material de nuestra Casa de tierra. Parecio a todos quedasse memoria de aquel caso, y extraordinaria hermosura, y assi hizierò que vn diestro Pintor facasse vn viuo retrato. El qual se puso despues junto a su sepultura, que fue en vna de las Capillas del cruzero, adonde acudian todos a renerenciarle, cò mucha deuocion, y no sin prouecho, y fruto, por las muchas mercedes, y beneficios de Dios, que por su medio alcançauan. Fueron tantas estas marauillas, q̄ dentro de poco tiempo, con aprouacion del Arçobispo, se trasladaron sus reliquias a lugar mas decente, haziendole vna sepultura toda de piedra en la pared de la misma Capilla, adonde fue mucho mas venerado, y frequentado, principalmente de los estudiantes de nuestro estudio, que en testimonio de su pureza, y fragancia de sus grandes virtudes, le traian muchas flores, con que siempre su sepulcro estava bien adornado. Y en la misma Iglesia hizieron en memoria suya cada año el día de su feliz transito, algunos exercicios literarios, poesias, y oraciones en su alabanza, con que quedò tan fresca la memoria de Alexandro, y tan viua su deuocion, que no tienen los Maestros medio mas eficaz para persuadir a sus dicipulos la virtud, que proponerles el exemplo deste admirable niño, cuya vida escriuieron el P. Antonio Vascócelos, en la segunda parte del Angel de la Guarda, lib. 5. cap. 10. y Gaspar Lechner en su Parthenio lib. 1. c. 10.



T A B L A D E

ALGUNAS COSAS NOTABLES DESTE LIBRO.

A



ABRAHAN de Geor-
gijs, su vida, y Marti-
rio, pagina 497. Pro-
digio que sucedio en
su Martirio, pag. 499
Aparecen grâdes lu-
ces sobre su cadauer,
y vnas aues blancas, pag. 500.

Alexandro Bercio, niño, Pretendi-
te de la Compañia. Estando en la cunã
es regalado de la Virgen cõ flores, pag.
787. De cinco años se dà a la oracion,
y ponese silicio, pag. 787. y 788. Trata
familiarmente con el Angel de su guar-
da, pag. 789. Con quanto feruor pre-
tende entrar en la Cõpañia, pag. 789.
En vna enfermedad es asistido, y re-
galado de la Virgen, pag. 792. Tienen-
le los Angeles el paño para comulgar,
pag. 792. Es rodeado de celestiales es-
piritus, pag. 792. Muestrasele Christo
en vn Trono de gran gloria, pag. 794.
Reuelale Dios su muerte, pag. 795.
Lleuanle los Angeles a la sepultura,
pag. 797. Entrando en nuestra Iglesia
su cadauer se hermosea, pag. 797.

Alexandro Brianto. Su vida, y Marti-
rio, y la del otro compañero del Pa-
dre Edmũdo, Rodolfo Scheruino, pag.
413. No siente los tormentos, despues
que hizo voto de entrar en la Compa-
ñia, pag. 413.

Alonso de Castro. Su vida, pag. 103.
Es recibido en la Compañia en Goa,
por san Francisco Xauier, pag. 104.
Paciencia, cõ que siendo el Rector del
Colegio de Ternate, sufrió a vno de la

Compañia que se fingiò Rector. pag.
105. Su prision rigurosa por los Moros
de la Isla de Iris, y los tormentos con
que le afligieron, pag. 107. Su Martirio
pag. 109. Aparece su cuerpo resplan-
deciente en el lugar del Martirio, des-
pues de tres dias que le echaron en la
mar, pag. 510.

Alonso Rodriguez. Su vida, pag. 626
Su vocacion a la Religion de la Com-
pañia de IESVS, pag. 627. Padece ter-
ribles combates de los demonios, pag.
629. Es protuado con terribles dolores
y enfermedades, pag. 632. Atormentan-
te arrosamente los demonios, co-
mo los tiranos a los Martires, pag. 636
Su rara mortificacion, pag. 639. Su pro-
funda humildad, pag. 643. Su inuenci-
ble paciencia, pag. 645. Su estremada
pobreza, pag. 648. Su admirable obe-
diencia, pag. 650. Su altissima oracion,
pag. 654. Florece en el don de profe-
cia, pag. 654. Libros q̃ compuso, pag.
657. Su deuocion especialmente con
la Virgen, pag. 658. Sus marauillas, y
milagros, pag. 661. y 663. Su excelen-
te caridad, y amor de Dios, pag. 665.
Su dichosa muerte, pag. 670. Honrale
Dios despues de muerto con muchos
milagros, pag. 673.

Andres de Ouiedo, Obispo de Hierá-
polis, Patriarca de Eriopia. Su vida, pag.
312. Como fue eligido Rector por los
nuestros, pag. 313. Sus excelentes vir-
tudes, y obras marauillosas mientras
fue Rector, pagin. 314. Es atormentado
de los demonios, pagin. 317.

Es

Es eligido Obispo de Hierapolis, y va a Etiopia, pag. 322. Visita el Arçobispado de Euora a pie, pag. 323. Sus trabajos, y milagros en tiempo del Emperador Adamas, pag. 325. Queda en Etiopia por Patriarca, pag. 333. Otros milagros, profecías, y virtudes heroicas, pag. 336. Su dichosa muerte, y lo mucho que le honró nuestro Señor, p. 342.

Antonio Criminal, es recibido en la Compañia por nuestro santo Padre; y entrado a la India, pag. 39. Deuocion que tuuo con el Apostol san Bartolome, pag. 40. Visita las Iglesias de los Christianos en la India cada mes a pie, y descalço, pag. idem. Carta que escribió a nuestro Padre san Ignacio, en que agradece aherle dado el grado de Coadjutor espiritual en la Compañia, pag. 41. Su martirio, pag. 42.

Aparecen grandes luzes, y vnas aues blancas, sobre el cadauer del Padre Abraham de Georgijs, pag. 500.

Aparecese la Virgen al niño Alexandro Bercio estando en la cuna, y le regala con flores, pag. 787. Y en vna enfermedad, pag. 792. Aparecese Christo en vn Trono de gloria, pag. 794.

Aparecese el cuerpo del Padre Alonso de Castro resplandeciente en el lugar del Martirio, después de tres dias q̄ le echaron en la mar, pag. 110.

Aparecense almas santas a Agustín Sancri, pag. 781. Y la Virgen, pag. 784. Y otras notables visitas del cielo, pag. 785.

Apariciones de Christo, y los Santos, al Padre Diego de Ledesma, pag. 118.

Aparecese el Padre Gaspar Barceo a vn hombre, pag. 77.

Aparicion que hizo la Virgen al Padre Iacobo Rhem, pag. 681.

Aparecese la Virgen al Padre Iuan Nuñez Barreto, y mandale que obedezca al Padre Fabro, y muéstrasele, p. 176.

Aparecese Christo al Padre Mateo Ricio, pag. 593.

Aparecese vn Angel al Padre Pedro Fabro, pagina 4.

Apariciones que hizo el Padre Fabro, pag. 22. 56. y 57.

Apariciones al B. Stanislao Kostka, pag. 226. 227. y 232.

Agustín Sancri, Donado de la Compañia, tiene singular paciència con cegar, pag. 780. Rata modestia de los ojos, pag. 780. Haze voto de no mirar, ni hablar a muger en veinte años, pag. 780. Van a verle como en Rometia, pag. 780. Vienen las almas santas del cielo a visitarle, pag. 781. Muéstrale Dios, estando ausente, el edificio del Colegio de Manila, pag. 783. Es visitado de la Virgen, pag. 784. Tiene notables visitas del cielo, pag. 785. Su deuocion con la Virgen MARIA, p. 785. Muere santamente, pag. 785.

Alonso Nuñez, siendo Hermano haze espottillero para enseñar la dotrina a los picaros, y hazer que se confiesen, pag. 180. Ponese a seruir a vn Sacerdote para conuértirle, pag. 179. Ponese a la verguença publica en el rollo para mortificarse, pag. 179.

B

Baltasar Aluarez, algunas virtudes suyas, pag. 350. Su deuocion, principalmente en la Missa, pag. 356. Su zelo, y trato espiritual con los proximos, pag. 359. Fruto que hizo en Auila, en especial con santa Teresa de Iesvs, cuyo Confessor fue, pag. 363. Su altissima contemplacion, pag. 368. Es insigne en el don de profecia, pag. 370. Marauillosa eficacia de sus palabras, pag. 376. Su gran caridad, pag. 377. Como se huuo siendo Maestro de Novicios, pag. 380. En todo gouierno es excelente, pag. 384. Con muchas marauillas le fauorece el Señor, pag. 387. Su humildad, y desprecio de si, pag. 389. Muere siendo Prouincial de Toledo; honrale Dios mucho, pag. 392.

C

Carlos de Espinola, grandes trabajos y derrotas en su nauegacion al Japon, p. 756. Su estancia en el Japon, p. 760. Prendente por la Fè, p. 763. Rigor de carcel nunca oïdo, p. 766. Su insignie martirio, p. 771.

Cornelio Vishabeo, siendo muy afamado en Louaina sirue de compañero de pulpito al Hermano Estrada, quando predicaua en aquella ciudad, p. 112. Deriene con su oraciõ al Padre Fabro, pag. 113. Alcançale salud, pag. 114. Es exercitado en muchas mortificaciones, pag. 114. Expele los demonios, p. 115. y 116. Es el primer Maestro de Nuncios de la Compañia, pag. 115. Persuade a quãtos quiso la virginidad, pag. 117. Suceden en esta materia raros casos, pag. 117. Tiene prudentissimas sentencias, pag. 118. Su muerte, p. 122.

Colegio de Loreto es fauorecido de la Virgẽ, y sustetado milagrosamente, p. 120. y 121.

D

Deuocion con la Virgen del Hermano Agustin Sancrì, pag. 785.

Deuocion del Padre Antonio Criminal, pag. 40.

Del Padre Baltasar Aluarez, pa. 356.

Del B. Stanislao Kostka con la Madre de Dios, pag. 229.

Diego Lainez, compañero de nuestro Padre san Ignacio, y segundo General de la Compañia, pag. 197. Ocupale el Sumo Põtifice, y anda en varias misiones Apostolicamente, pag. 199. Admitan su sabiduria y virtud en el Concilio Tridentino, pag. 204. Ilustra con su predicacion muchas ciudades de Italia, p. 207. Parte a Africa, p. 212. Torna al Cõcilio Tridentino, p. 214. Es Provincial de Italia cõ notable edificaciõ, p. 216. Huye ser Cardenal, rehusa el Sumo Pontificado, y queda por General de la Compañia, p. 219. Compone las cosas de Francia, assiste tercera vez en el Cõcilio, y a la buelta muere, p. 221.

Diego de Ledesma, tiene visitas de Christo, y los Santos, asegurandole de varios remores, p. 118. Es fauorecido de Dios milagrosamente para consuelo de su espiritu, p. 118.

E

Edimundo Campiano, es preso, atormentado, y examinado en el castillo de Londres, p. 401. Disputa publicamente contra los hereges, pag. 405. Condenanle a muerte, pag. 406. Su dichoso martirio, pag. 410.

F

Francisco de Borja, su conuersion, y vida perfecta de Canallero, y Gobernador Christiano, p. 266. Su entrada en Religion, p. 271. Su vida Religiosa en España, p. 276. Es elegido General de la Compañia, pag. 284. Algunos milagros de los q̃ obrò en vida, p. 286. Algunas de sus profecias, pag. 290. Sus heroicas virtudes, pag. 292. Su dichosa muerte, p. 301. Algunos milagros de los q̃ ha hecho despues de muerto, p. 304.

Francisco Perez Godoy, vno de los quarenta Martires de la Compañia, p. 256. Sus virtudes, pag. 257.

G

Gaspar Barceó, es recibido en la Compañia, pag. 45. Singular modo por dõde Dios descubrio el don de su predicacion, pag. 46. Parte a la India, exercicios de humildad y aprouechamiento del proximo en el viaje, y llegando a Mozambique, pag. 47. Conuersiones que hizo en Goa, y ocupaciones de predicar y leer, pag. 48. Costumbres de los vezinos de Ormuz, y su mudança con la venida del Padre, pag. 49. y 51. 52. 53. 55. y 59. Conuence con disputas a los ludios de la isla de Gerun, pag. 49. Marauillosa vitoria que alcanço de vn Filosofo muy sabio entre los Moros, y con-

contuencele con disputas, pag. 67. Conuierde a muchos Moros a nuestra santa Fe, pag. 70. Conuierde mucho numero de Gentiles en Ormuz, pag. 74. Instituye vna Congregacion en Goa, y el fruto que se siguió, pag. 79. Su muerte, p. 81. Aparecese el Padre Barceo en sueña vn hombre en Bazain, y reducele a que se confiese, pag. 77.

Gonzalo Silueira, estrafio despegó con parientes, pag. 128. Su Apostólica predicacion, pag. 134. Tiene muchas reuelaciones de su martirio, pag. 136. Parte a la India, donde es Prouincial, p. 138. Su oracion, extasis, y algunas profecias, pa. 142. Heroicas virtudes, pag. 145. Parte a los Cafres, y bautiza a muchos, pag. 158. Llega a Monomotapa, y bautiza a su Rey, pag. 164. Padece glorioso Martirio, pag. 168.

H

Humildad del Hermano Alóso Rodríguez, pag. 643.

Del Padre Baltasar Alvarez, pag. 389.

Del Padre Gaspar Barceo, pag. 47.

Del B. Luis Gonzaga, pag. 462.

Del Cardenal Roberto Belarmino, pag. 741.

I

Ignacio de Azevedo, que padecio martirio con otros treinta y nueve de la Compania, pag. 244. Tiene reuelacion de su Martirio santa Teresa, pag. 254.

Iuan Antonio Apulo, no puede morir sino con licencia del Superior, pag. 116.

Iacobo Rhem, señalase en mortificacion, pureza del alma y cuerpo, y caridad, pag. 679. Marauillas que obra, p. 680. Piden sus oraciones las almas del Purgatorio, y aparecele la Virgen, p. 681. Su raro dō de profecia, pag. 682.

Iuan Berchmans, tiene admirable niñez, pag. 686. Su raro exemplo, y gran obseruancia de Reglas, pag. 687. Su

oracion y deuociones, pag. 695. Otras virtudes y dichos suyos, pag. 697. Su temprana y dichosa muerte, pag. 701.

Iuan Nuñez Barreto Patriarca de Etiopia, su vida, pag. 174. Mandale la Virgen, que obedezca al Padre Pedro Fabro, y muéstrole, pag. 176. Heroicas obras que hizo en Tetuan, pa. 179. Es elegido por Patriarca de Etiopia, pag. 187. Que hizo en la India, donde dio grande edificacion hasta su muerte, pag. 193.

Ioseph de Ancheta, a quien llamaron el nuevo Taumaturgo de la Compania, pag. 513. Virtudes que exercitò en el Brasil, pag. 514. Ocupaciones de Hermano, cō notables marauillas que obrò, pag. 519. Siendo Sacerdote, y Misionero, le suceden cosas marauillosas, pag. 522. Quàn admirable fue siendo Rector, pag. 527. Es Prouincial, y obra grandes prodigios, pag. 532. Otros muchos milagros obra, p. 542. Otras muchas profecias, pag. 545. Su santa vejez y muerte, pag. 550.

L

Lenatenturado Luis Gonzaga, què santamente vino desde los ocho años de su edad, pag. 434. Mandale comulgar san Carlos Borromeo, y adelántale en grandes virtudes, pag. 438. Parte a España, y llámale Dios para la Compania de IESVS, mandándole que entre en ella, pag. 443. Vence grandes contradiciones de su padre, para que no fuese Religioso, y viue exemplarísimamente, pag. 447. Alcança licencia de su padre, y entra en la Compania de IESVS, pag. 452. El exemplo de obseruancia que dio en el Nouiciado, p. 455. Su grande oracion, y alta contemplacion, pag. 458. Su mortificacion y humildad, pag. 462. Su obediencia y pobreza Religiosa, pag. 467. Su grande caridad con Dios, y con los hombres, pag. 469. Su gran cordura y prudencia en componer negocios arduos, p. 472. En-

Enfermā por seruir a los enfermos cō-
tagiosos, pag. 475. Cosas de edificaciō
que le sucedieron en la enfermedad, p.
478. Muere santissimamente, y descu-
bre Dios su gloria, pag. 482. Algunos
de sus muchos milagros, p. 486. Testi-
monios de su grande santidad, p. 494.

M

Mateo Ricio, su vida, pag. 588. En-
cargase de la conuersion de los
Chinas, pag. 592. Aparecese Christo,
y prometerle buen suceso, pag. 593.
Prudencia con que procurō introdu-
cir el santo Euangelio, pag. 544. Sus
trabajos en la conuersion de los Chi-
nas, pag. 599. Entra en las dos Cortes
de la China, pag. 603. Feruor de los
Chinas, pag. 609. Profecia antigua de
los Chinas, pag. 611. Menoscabo de la
idolatria cō la presencia del Padre Ma-
teo, pag. 614. Modo en catequizar y
bautizar a los Chinas, pag. 615. Muerte
y sepultura del Padre Mateo, pag. 618.

Melchor Nuñez haze vna estraña
mortificacion publica entrando en la
Compañia, pag. 175.

Milagros del Padre Andres de Onie-
do, Patriarca de Etiopia, pag. 325. y pa.
336.

Marauillas con que fauorece el Se-
ñor al Padre Baltasar Aluarez, pa. 387.

Milagros del B. Francisco de Borja,
pag. 286. y 304.

Marauillas que hizo el Padre Iacobo
Rhem, pag. 980.

Marauillas del Padre Ioseph de An-
ghera, pag. 519. y 522.

Milagros del Padre Ioseph de An-
ghera, pag. 542.

Milagros del B. Luis Gonzaga, pag.
468.

Milagros del Padre Pedro Canisio,
pag. 577. y 582.

Marauillosas obras del Cardenal Ro-
berto Belarmino, pag. 725.

Milagros del Cardenal Belarmino,
pag. 737.

Milagros del B. Stanislao Koska, p.
233. & seq.

P

Paciencia del Padre Alonso de Caf-
tro, pag. 105.

Del Hermano Alonso Rodriguez, p.
645.

Del Hermano Agustín Sancri, pag.
780.

Del Cardenal Roberto Belarmino,
pag. 741.

San Paulo Miqui, san Iuan de Goto,
y san Diego Quilay, su vida y martirio
en el Iapon, con el de otros veinte y
tres Martires, pag. 500. Prodigios que
sucdieron antes de su Martirio, pag.
502. Y tambien después, pag. 512.

Pedro Canisio, Martillo de los here-
ges, pag. 557. Su Apostolica predicaciō
en el Imperio, y zelo contra los here-
ges, pag. 560. Sus muchas peregrina-
ciones en seruicio de la Iglesia, p. 564.
Con escritos haze guerra a los here-
ges, y ellos le aborrecen como a su ca-
pital enemigo, pag. 568. Sus raras vir-
tudes, pag. 571. Su oracion, profecias, y
milagros, pag. 577. Su dichosa muerte,
y muchos milagros después della, pag.
582.

Pedro Diaz, su martirio, con los de
otros onze compañeros de la Compa-
ñia, pag. 254.

Pedro Fabro el primer compañero
de nuestro Padre san Ignacio, fol. t. Ha-
ze voto de perpetua castidad siēdo ni-
ño, por ilustracion del cielo, pag. 2.
Abstinencia que tuuo no comiendo en
seis dias, pag. 2. Aparecese vn Angel,
y libra del peligro de la vida a él, y a sus
compañeros, pag. 4. Lee la sagrada Es-
critura en la Sapiencia de Roma, por
mādado del Papa Paulo Tercero, p. 4.
Mudança de costumbres de la ciudad
de Parma, donde fue embiado por or-
den del Pontifice, pag. 8. Anda Aposto-
licamente la mayor parte de Europa,
pag. 8. Oponese a los heretges de Ale-
ma-

mania en Colonia, pag. 11. Convierte los hereges, y obras de piedad por su zelo, pag. 12. Carta del Padre Fabro, en que instruye a los Catolicos para resistir a los hereges, pag. 14. Llega a la ciudad de Louaina, y varios exercicios para la ayuda de las almas, y le detiene Dios en ella milagrosamente, pag. 16. y 17. En España ocupase con gran fervor en ayuda de las almas, pag. 20. Aparecese dos veces a vn Sacerdote, pag. 22. Vna Imagen de nuestra Señora delante de quien estaua orando, leuanta los ojos para mirar al Padre Fabro, pag. 36. Su muerte, pag. 37. Aparecese resplandeciente, estando viuo el Padre Gaspar Barceo, para reprehender a vn pecador y convertirle, pag. 56. y 57.

Pedro de Mascareñas, su vida y martirio, pag. 239. Padece grandes trabajos, pag. 243. Hazese inuisible, pag. 244.

Profecias del Padre Andres de Oviedo, Patriarca de Etiopia, pag. 336.

Profecias del B. Francisco de Borja, pag. 290.

Profecias del Padre Gonçalo Sylueira, pag. 142.

Profecias del Padre Ioseph de Ancheta, pag. 545.

Profecia antigua de los Chinas, pag. 611.

Profecias del Padre Pedro Canisio, pag. 557.

Profecias del Cardenal Roberto Belarmino, pag. 737.

Profecias del Padre Syluestro Landino, pag. 100.

R

Reuelaciones del Padre Gōçalo Sylueira, pag. 136.

Reuelacion que tuuo santa Teresa de IESVS del Martirio del Padre Ignacio de Azevedo, pag. 254.

Vease en las Apariciones y Profecias.

Roberto Belarmino, su admirable predicacion aun siendo Hermano, pag.

708. Lee Teologia, y Controuersias, con admirable sabiduria y exemplo, pag. 712. Ocupale el Sumo Pontifice, y es criado Cardenal, pag. 716. El exemplo que dio siendo Cardenal, pag. 719. Obras marauillosas siendo Arçobispo de Capua, pag. 725. Buelue a Roma, y algunas de sus virtudes, pag. 731. Otras profecias y milagros, pag. 737. Su rara humildad, paciencia, y misericordia, pag. 741. Su santa muerte, pag. 746.

Rodolpho Aquaviua, que padecio martirio con otros quatro de la Compañia en la isla de Salsete, pag. 421. Riguroso ayuno, y alta oracion del Padre Rodolpho, pag. 423. Desprecia el oro que le presenta el gran Mogor, disputa con los Moros, y vencelos, pag. 422. y 423.

S

Syluestro Landino, su entrada en la Compañia, pag. 84. Réduzele san Ignacio, auiendo descaecido de su primera vocacion, pag. 84. Exercicios en ayuda de las almas, en que se ocupó auiendo buuelto a su primer fervor, pag. 85. Sus penitencias y mortificaciones, pag. 87. Frutos de su predicacion en diuersos lugares de Italia, pag. 90. Fauotecte el cielo caminando en tiempo de lluvias, no cayendo sobre él el agua, pag. 90. Conuersiones que hizo con su predicacion, pag. 92. y 93. Convierte a los hereges de Campo Regio, pag. 94. Haze milagrosamente amistades entre dos vándos, que auia mucho que estauan enemistados, pag. 96. Castiga Dios milagrosamente a vno que no quiso oir su sermón, pag. 98. Profecias del Padre Landino en la isla de Corcega, pag. 100. Calumnias con que pretendieron infamarle con el Pontifice desde Corcega, y como salio delas, pag. 102. Su muerte, pag. 102.

B. Stánislao Kostka, auenta al demonio con la señal de la Cruz, pag. 226. Traenle el Santísimo Sacramento fan-

ta Barbara, y los Angeles; dexale la Virgen el Niño IESVS sobre la cama, pag. 226. Dale vn Angel otra vez la sagrada comunión, pag. 227. Su oración, y deuoción con la Madre de Dios, pag. 229. Sus raras virtudes, pag. 230. & sequenti. Aparecele la Virgen en la hora de la muerte, pag. 232. Haze Dios por él muchos milagros, pag. 233. & seq.

T

Trabajos del Patriarca Andres de Ouiedo, pag. 225.
Del P. Carlos de Espinola, pag. 756.

Del Padre Mateo Ricio, pag. 599.
Del P. Pedro de Mascareñas, p. 243.

V

Virtudes del Patriarca Andres de Ouiedo, pag. 314. y 336.
Del Padre Baltasar Alvarez, p. 350.
Del B. Francisco de Borja, pag. 292.
Del Hermano Francisco Perez Godoy, pag. 257.
Del Padre Gonçalo Silueira, p. 145.
Del P. Joseph de Ancheta, pag. 114.
Del B. Luis Gonzaga, pag. 438.
Del Padre Pedro Caniño, pag. 571.

SEGUNDA PROTESTA DEL AVTOR.

En todo quanto he dicho en estas vidas, que de varios Autores he compilado, me sujeto al juicio y censura de la santa Iglesia Romana. Y de tal manera publico y propongo delante de los ojos de los Fieles las maravillosas virtudes, y obras, que parecen milagrosas y sobrenaturales de estos insignes varones, escritas ya por otros, que no quiero entienda, que están aprobadas por la Silla Apostolica, exceptuando las que ha aprobado de los Santos Canonizados, o Beatificados; sino que solo tienen la autoridad humana de un diligente estudio. Y así no pretendo les den por ello alguna veneración, o culto, o adelantar la fama de su santidad; sino meramente, que se muevan con el exemplo de sus virtudes los Fieles, reservando la calificación de la verdadera santidad al Sumo Pontífice, que es solo su Iuez.

